

**Universidad de Sevilla**

**REALIDAD Y FABULACIÓN DE SEVILLA A TRAVÉS DE  
LOS TEXTOS DE VIAJEROS FRANCESES DEL SIGLO  
XIX: LABORDE, MÉRIMÉE, GAUTIER Y DAVILLIER**

**Tomo I**

**Antonio Fernández Navarro**

**Sevilla 2009**

Antonio Fernández Navarro

**REALIDAD Y FABULACIÓN DE SEVILLA A TRAVÉS DE  
LOS TEXTOS DE VIAJEROS FRANCESES DEL SIGLO  
XIX: LABORDE, MÉRIMÉE, GAUTIER Y DAVILLIER**

**Tomo I**

Directora de la Tesis: Dra. Elena Suárez Sánchez

Departamento de Filología Francesa  
Universidad de Sevilla

Sevilla 2009

## **Introducción**



## Introducción.

El desplazamiento de personas de distinta raza, religión, nacionalidad, sexo o ideología política desde otros países hacia la Península Ibérica se viene produciendo desde tiempo inmemorial. Muy interesado por este fenómeno, durante la etapa como estudiante de la licenciatura de Filología Francesa en la Universidad de Sevilla siempre atrajeron la atención de este doctorando aquellas asignaturas que, de un modo u otro, hacían referencia a viajeros galos. De ese modo, generalmente, optamos por materias como literatura comparada franco-española, literatura francesa o comentario y traducción de textos literarios franceses, que, a menudo, incluían en sus programas temas alusivos a la cultura hispana y su visión allende los Pirineos. Asimismo, dentro del Programa de Doctorado impartido por el Departamento de Filología Francesa, continuamos trabajando e interesándonos por el tema.

De ese modo, cuando hace algunos años paseábamos indolentes por recónditas callejuelas sevillanas, nuestros pasos nos llevaron a la puerta de una antigua librería de viejo cuyo escaparate exponía descatalogadas ediciones de varias guías de viaje a través de España. Movidos por la curiosidad intelectual, penetramos en el interior del negocio a la caza de raros ejemplares ajados por el paso del tiempo y el ajetreo propio del objeto que se ve forzado a cambiar de morada en distintas ocasiones. En el transcurso de la búsqueda tropezamos con un ejemplar de las memorias redactadas durante las primeras décadas del siglo XIX por un farmacéutico militar integrante de las tropas napoleónicas invasoras de la Piel de Toro. Llevaba por título *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*<sup>1</sup>. Hojeando detenidamente el primer tomo de los dos de que consta este trabajo, atrajeron nuestra atención unos párrafos insertos en el capítulo quinto del citado volumen que trataban sobre un curioso documento denominado por el militar francés «*Catéchisme patriotique*», editado durante los primeros momentos de la invasión francesa de 1808. En este opúsculo hispano conservado durante muchos años por Blaze según confiesa, se manifestaba, entre otros postulados, lo siguiente: «*Qu'est-ce qu'un Espagnol? – Un homme de bien. – Qu'est-ce qu'un Français? – Un hérétique. – Est-ce un péché, que de tuer un Français? – Non, au contraire, c'est une bonne action.*»<sup>2</sup> Estas incendiarias líneas forman parte del *Catecismo Civil* publicado en Cartagena el 30 de mayo del año 1808, en el que se insta al pueblo hispano a rebelarse contra el invasor francés en defensa de la nación, del absolutismo y de su rey Fernando VII<sup>3</sup>.

Aunque se trata de un texto circunscrito a un momento histórico muy concreto, quedamos asombrados por la crueldad subyacente en el mismo, que nos hizo reflexionar acerca de los motivos que guiaban a los viajeros decimonónicos galos para desplazarse hasta una tierra en la que, en determinados periodos, podían hallar la muerte o al menos sufrir un gran cúmulo de peligros y privaciones. A través del testimonio citado, pronto rememoramos la idea en la que, en épocas pretéritas, se nos ha educado a distintas generaciones de españoles. Se trata de la existencia de una «leyenda negra» respecto a España, por la que desde hace siglos nuestra nación había sido víctima de sus enemigos

---

<sup>1</sup> Blaze, M.-S., *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*. Paris. Ladvocat, 1828.

<sup>2</sup> Ibidem, T. I, p. 72. El *Catecismo civil* es un documento que, en seis capítulos redactados bajo la fórmula de preguntas y respuestas de forma similar al catecismo religioso, denuncia la invasión francesa de 1808 a la par que alaba los valores de la religión católica y del absolutismo de Fernando VII. Se editó también bajo el título de *Catecismo ó Breve compendio de las operaciones de España*. Valencia. Imprenta del Diario, 1808.

<sup>3</sup> Cfr. Delgado, S., *Guerra de la Independencia. Proclamas, Bandos y Combatientes*. Madrid. Editora Nacional, 1979, pp. 294-300.

que, mediante una infame conspiración, intentaban destruir su pasado y calumniar su presente. Este hecho, tratado las más de las veces desde el punto de vista anecdótico y alejado de la rigurosidad intelectual y científica, nos llevó a indagar en la bibliografía de viajeros franceses del siglo XIX existente en España a fin de verificar la idea que transmitían de ella. Una vez consultada buena parte de la misma, reparamos en distintos aspectos que a continuación se detallan. En primer lugar se constata que sólo se ha traducido al español una mínima parte de los trabajos sobre España publicados en Francia quedando la mayoría inéditos para el lector hispano<sup>4</sup>. Generalmente suelen lanzarse en lengua española aquellas obras de gran éxito de ventas en Europa, como las de Alexandre de Laborde o las del barón Charles Davillier, editadas completas o resumidas, y las salidas de la pluma de famosos literatos como Mérimée, Dumas o Gautier. Igualmente, se observa que, salvo honrosas excepciones, una parte de los viajeros franceses manifiestan un gran desconocimiento del país que visitan, limitándose a recoger en sus crónicas una serie de tópicos repetidos desde los siglos XVII y XVIII que se expondrán en próximos epígrafes, y a efectuar un recorrido turístico trillado por aventureros precedentes sin arriesgar en la investigación de nuevos itinerarios. Este desconocimiento del país es reconocido con honradez en los albores del siglo XIX por algún viajero galo que no duda en afirmar: «*Plus je vois l'Espagne, plus j'avance vers le midi, plus je lui trouve un caractère particulier et plus je vois que ce pays au physique et au moral est absolument inconnu. C'est pourquoi je voudrais m'y fixer quelque temps.*»<sup>5</sup> Asimismo, como respuesta a los escritos redactados por visitantes foráneos surge una actitud defensiva entre diversos literatos y eruditos españoles que, desde el Siglo de las Luces<sup>6</sup> y, sobre todo, ya muy avanzada la centuria decimonónica, se quejan indignados de las descabelladas ideas y disparatados asuntos relatados en ocasiones por múltiples viajeros franceses e ingleses que recorren la Península. Estos autores consideran que la imagen que se da del universo andaluz, paradigma de lo hispano, se halla muy cerca de lo pintoresco y castizo y difunde la existencia de una serie de personajes y escenas representativas que, en el fondo, sólo exhiben el retraso de Andalucía y por ende el de España. En ese sentido, diversos literatos españoles escriben sobre el sur peninsular para corregir las distorsionadas ideas emitidas por los extranjeros en sus crónicas de viaje.

De esa manera Mesonero Romanos, desplazado a Francia y Bélgica durante 1840 y 1841, clama contra el color local hispano descrito por los extranjeros que, presuntamente, hiere el orgullo nacional, a pesar de que el literato madrileño había presentado el mismo pintoresquismo y similares tipos en sus *Escenas matritenses*<sup>7</sup>.

También el cordobés Juan Valera denuncia la injusta postura de algunos viajeros franceses de la talla de Custine, Mérimée, Gautier o Dumas, aunque alaba a otros como Rosseeuw de Saint-Hilaire y Alexandre de Laborde. A juicio del autor de *Pepita Jiménez*, cuando los visitantes extranjeros no hallan en la Península aquellos personajes

---

<sup>4</sup> En su monumental repertorio de relatos de viaje José García Mercadal sólo traduce a los siguientes autores franceses del siglo XIX: A. Eschenauer, pp. 361-452. María Bashkirtseff, pp. 453-462. Charles Thomas, pp. 463-484. Marcel Rondeleux, pp. 489-497. Maurice Barrès, pp. 497-548 y Léon de Rosny, pp. 573-678. Cfr. *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Valladolid. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1999. T. VI.

<sup>5</sup> Bory de Saint-Vincent, J.-B., *Correspondance*. Paris. Lauzun, 1914, p. 4.

<sup>6</sup> Entre otros Juan Francisco Masdeu en su *Historia crítica de España y de la cultura española*. Madrid. A. de Sancha, 1783 y Antonio Ponz en *Viaje fuera de España*. Madrid. Joaquín Ibarra, 1785.

<sup>7</sup> Mesonero Romanos, R. de, *Escenas Matritenses*. Madrid. Imprenta y librería de Gaspar y Roig, Editores, 1851. *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 á 1841*. Madrid. Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1881.

y acontecimientos de «obligada vivencia» con los que sueñan antes de cruzar los Pirineos, suelen montar en cólera lamentándose por la pérdida del pintoresquismo hispano<sup>8</sup>. A este tipo de ignorantes aventureros Valera hace ver que en 1868 «ya apenas hay manolas y majos; tenemos ferrocarriles y algunas fondas; hay más chimeneas en las casas; [...] y casi no hay bandoleros, al menos no los hay tan famosos como José María, los Niños de Écija, el Chato de Benamejí y el Cojo de Encinas Reales. El extranjero que ve esto se considera atrapé y volé, y exhala su indignación en mil invectivas.»<sup>9</sup> Y es que el autor de *Juanita la Larga*, por su condición de diplomático experimenta con dolor el desconocimiento de España en determinados círculos europeos. Así, expone con desilusión e incredulidad algunos de los tópicos que circulan más allá de los Pirineos gracias a algunos viajeros. «A mí me han preguntado los extranjeros si en España se cazan leones; -escribe Valera-, a mí me han explicado lo que es el té, suponiendo que no lo había tomado ni visto nunca; y conmigo se han lamentado personas ilustradas de que el traje nacional, o digamos el vestido de majo, no se lleve ya a los besamanos ni a otras ceremonias solemnes, y de que no bailemos todos el bolero, el fandango y la cachucha. Difícil el disuadir a la mitad de los habitantes de Europa de que casi todas nuestras mujeres fuman y de que muchas llevan un puñal en la liga.»<sup>10</sup> Asimismo, resulta contundente el alegato de Fernán Caballero en el prólogo de una de sus obras más conocidas acerca del desconocimiento del país por parte de viajeros europeos. «Doloroso es que nuestro retrato sea casi siempre ejecutado por extranjeros, -escribe la autora-, entre los cuales a veces sobra el talento, pero falta la condición esencial para sacar la semejanza, conocer el original. Quisiéramos que el público europeo tuviese una idea correcta de lo que es España.»<sup>11</sup>

Como se verá en próximos epígrafes, resulta cierto que determinados viajeros decimonónicos redactan a veces pintorescos textos llenos de falsos clichés acuñados por los círculos literarios, políticos y diplomáticos franceses evocadores de un mundo exótico, primitivo y ajeno a la ilustración europea, -el mundo de *là-bas*-, que muestra el desconocimiento de España que por entonces se tenía en el país vecino, tal y como expone Pérez Galdós a través de una culta dama española en el episodio nacional dedicado a glosar la aventura de *Los Cien Mil Hijos de San Luis*: «Tenían de nuestro país una idea muy falsa. [...] Nos consideraban como un pueblo heroico y salvaje, dominado por pasiones violentas y por un fanatismo religioso semejante al del antiguo Egipto. La princesa de la Tremouille se asombraba de que yo supiera escribir. [...] Yo creo que ni uno solo de sus amigos dejó de enamorarse de mí, ilusionados con la idea de mi sentimentalismo andaluz y de mi gravedad calderoniana, y de la mezcla que suponían en mí de maja y de gran señora, de Dulcinea y de gitana. El más rendido se suponía expuesto a morir asesinado por mí en un arrebató de celos, pues tal idea tenían de las españolas, que en cada una de ellas se habían de hallar comprendidas dos personas, a saber: la cantaora de Sevilla y doña Jimena, la torera que gasta navaja y la dama ideal de los romances moriscos.»<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Acerca de las exageraciones e inexactitudes sobre España emitidas por los viajeros extranjeros, Valera opina de distinta forma que otros eruditos hispanos. El literato egabrense piensa que las críticas foráneas, al ser absurdas e infundadas, no merecen ser refutadas, debiendo contemplarse, nunca desde el furor, sino tomarse a risa. Cfr. Valera, J. *Sobre el concepto que hoy se forma de España*, en *Obras completas*. Madrid. Aguilar, 1958, T. III, p. 744.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 745.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 743.

<sup>11</sup> Caballero, F., *La Gaviota*. Madrid. Castalia, 1982, p. 41.

<sup>12</sup> Pérez Galdós, B., *Los cien mil hijos de San Luis*. Madrid. Alianza Editorial, 1987, p. 53.

Por otra parte, respecto a los asuntos tratados por los viajeros que visitan la Península se verifica que, junto a visitantes innovadores que ofrecen al lector una nueva visión de personajes y acontecimientos hispanos como Laborde, Mérimée, Gautier o Davillier, encontramos en ocasiones una sospechosa coincidencia temática, en muchos casos cercana al plagio, por parte de aventureros foráneos que beben en las fuentes de sus predecesores sin el más mínimo recato. De ese modo, movidos por las diferentes constataciones reseñadas y conducidos por la curiosidad intelectual que nos estimulaba a comprobar qué imagen se transmitía de España en Francia y espoleados por las quejas de distintos literatos y eruditos hispanos como los citados con anterioridad, decidimos embarcarnos en el presente trabajo de investigación.

En cuanto al espacio geográfico y el marco cronológico en los que se centra este proyecto se deben señalar algunas cuestiones. Se decidió, en un primer momento, tomar la visión de Andalucía en su totalidad presentada por los viajeros galos como base de esta investigación. A pesar de que los visitantes extranjeros reconocen la diversidad regional española, tras recorrer la Península la inmensa mayoría termina identificando de manera más o menos tácita España con Andalucía, sobre todo cuando se trata de viajeros románticos, cuyos postulados hispanos recogen en mayor o menor medida posteriores visitantes. Esta acotación geográfica vino también sugerida por los comentarios impresos de algún estudioso francés al constatar la dualidad hispana a través de los textos de viajeros decimonónicos. En ese sentido Hoffmann asevera que para la mayor parte de aventureros galos España se divide en dos bloques emblemáticos y antitéticos: de un lado aparece Castilla monótona, con clima severo, triste, silenciosa, despoblada y sin árboles. Del otro se encuentra Andalucía fértil, alegre, tierra de vivos colores, bulliciosa, de agradable clima, abundante en jardines y palacios árabes cuyos habitantes dedican más tiempo a la búsqueda del placer que al trabajo. Es decir, de manera tajante se establece entre Castilla y Andalucía la oposición desierto, aplicado a la primera, y vergel, como los viajeros suelen denominar a la segunda<sup>13</sup>. Al comenzar la búsqueda de bibliografía sobre el tema, se confirma la existencia de un gran número de publicaciones de viajeros que versan sobre esta región ofreciendo un interminable abanico de posibilidades, por lo que se resuelve desechar la idea dada la ingente tarea que conllevaba el tema escogido, que se alargaría en demasía en el tiempo.

Descartada Andalucía en su conjunto, tomamos partido por centrar nuestra investigación en una ciudad concreta del sur peninsular. Dos poblaciones se destacan como candidatas dado el peso documental que presentan en las crónicas de viaje, Granada y Sevilla. Por cercanía geográfica a este doctorando, al tratarse de una ciudad visitada por la gran mayoría de viajeros consultados y presentar una rica variedad temática en los textos de visitantes franceses, nos decidimos por Sevilla, sobre todo tras comprobar que al tratar de la ciudad de Granada los viajeros centran sus crónicas en la Alhambra, soberbio monumento que oculta el restante patrimonio granadino, completándolas con algunos párrafos dedicados a los enclaves más pintorescos de la ciudad del Darro. En cambio, aunque en Sevilla los viajeros acostumbran a seguir una determinada «ruta turística» que incluye los edificios más destacados del urbanismo hispalense, suelen resaltar también múltiples aspectos y tipos que encuentran en los barrios más populares situados fuera del casco histórico de Sevilla, sin que el grueso de la crónica recaiga en un mismo monumento. Asimismo la existencia de un fondo

---

<sup>13</sup> Cfr. Hoffmann, L.-F., *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*. Princeton. New Jersey. Université de Princeton. Département de langues romanes. Paris. Presses Universitaires de France, 1961, pp. 70-71.



documental muy importante sobre viajeros franceses en la Universidad de Sevilla y en distintos archivos y entidades hispalenses nos dio la oportunidad de obtener un gran número de datos sobre el tema seleccionado que se ha ido completando con la visita a las bibliotecas nacionales española y francesa.

Respecto al marco cronológico, la elevada cifra de viajeros franceses que visitan Sevilla durante el siglo XIX marcó la pauta a seguir. Al pretender que varias de las corrientes literarias predominantes a lo largo de la centuria estuviesen presentes en este trabajo, decidimos tomar como base los escritos de un viajero de comienzos de siglo y heredero de los ilustrados del siglo XVIII, de dos literatos románticos cercanos a la etapa central del XIX y, finalmente, los textos de un hispanista postromántico situado cronológicamente al borde del último tercio del siglo. Asimismo, pareció oportuno incluir puntualmente en el trabajo datos obtenidos de las crónicas de viaje redactadas por viajeros de distintas nacionalidades abarcando un periodo secuencial que se extiende desde la Edad Media hasta finales del siglo XIX, como ya se ha apuntado<sup>14</sup>.

Una vez puestos de manifiesto los motivos que nos indujeron a tratar un tema de investigación determinado, así como el ámbito espacial y temporal en el que se desarrolla el mismo, pasamos a detallar los actantes protagonistas y secundarios que conforman el elenco de viajeros analizados en este trabajo y a exponer el método seguido a la hora de tratar la documentación procesada.

Los principales viajeros analizados en este trabajo comparten la máxima benedictina «*contemplari et contemplata aliis tradere*», y llevan a cabo unos recorridos peninsulares que en aquella época tienen mucho de gesta y que suponen para sus protagonistas una experiencia arriesgada, extraordinaria e inigualable, a la que no pueden renunciar. Asimismo, el hecho de plasmar por escrito sus vivencias en tierra ignota, responde no sólo al prurito profesional, sino a una razón profunda y muy personal que pretende legar a los demás, y a uno mismo, este carácter excepcional que poseen tales empresas, ya que antaño, como hoy día, uno de los placeres más

---

<sup>14</sup> Aunque el origen de la literatura de viaje por España se remonta a la Edad Media con los escritos de los fieles europeos que peregrinan a Santiago de Compostela, el primer relato conteniendo todos los elementos que más tarde desarrollarán los románticos está redactado por el viajero alemán Hyeronimus Monetarius Münster, -Jerónimo Münzer-, que recorre la Península Ibérica en 1494 y 1495. Su crónica despierta el interés entre los lectores al presentar una serie de ciudades sobre las que, durante el siglo XIX, recaen todos los tópicos de los viajeros románticos: Toledo, Sevilla y, sobre todo, Granada. Münzer visita la capital nazarí dos años después de su conquista por parte de los Reyes Católicos, cuando su población y su forma de vida son mayoritariamente musulmanas. Habitado al paisaje, la arquitectura, la luz y las costumbres de Nüremberg, la visión de la Alhambra produce en el viajero alemán una impresión indescriptible. No se trata del palacio idealizado por Irving en sus cuentos, ni plasmado por David Roberts o Gustave Doré en sus grabados, sino de una fortaleza militar que ha sufrido un largo y sangriento asedio. Aun así, cuando Münzer entra en el Patio de los Leones queda fascinado por tanto lujo y suntuosidad. De esa forma, asombrado describe el blanco mármol de su gran taza central descansando sobre leones esculpidos en el mismo material y exclama, sin ahorrar epítetos, creerse transportado al paraíso. Tal es el soberbio lujo que atesoran las estancias del conjunto palaciego granadino, sin parangón, a juicio del viajero, en toda Europa. Con los textos de Münzer sobre Granada comienza a fraguarse el atractivo de un pintoresco orientalismo, según la visión occidental, que convierte a la Península Ibérica en la meca de un sinfín de viajeros que creen ver aquí el resurgir de los últimos vestigios de la gloriosa civilización árabe. Cfr. Münzer, J., *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Madrid. Ediciones Polifemo, 2002, p. 93-95.

gratificantes de los viajes era el hecho de la narración de las aventuras corridas, intentando plasmar los recuerdos o reavivarlos en la memoria al unir la experiencia al relato de la misma.

La nómina de autores consultados, cuya obra y relación con España se estudian de forma detallada en próximos epígrafes, es la siguiente: como heredero del Siglo de las Luces y suficientemente representativo de aquellos visitantes extranjeros que recorren la Península durante las primeras décadas decimonónicas, la obra de Alexandre de Laborde cumple las expectativas fijadas a la hora de elegir a un autor. Es decir, es extensa, completa y trata cuestiones muy diversas sobre la ciudad objeto de estudio. Laborde es el primer viajero francés importante del siglo XIX. Junto a un equipo de colaboradores, redacta dos trabajos enciclopédicos tomando como eje España. El primero bajo el título de *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* ofrece una interesante y novedosa visión histórico-artística de nuestro país, incluyendo numerosas láminas de paisajes y ciudades españolas y de significativos monumentos del arte hispánico<sup>15</sup>. El segundo, *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, sin ser estrictamente un relato de viaje, está estrechamente relacionado con este género y aporta una abundantísima información sobre cuestiones relativas a las diferentes regiones españolas<sup>16</sup>.

Con sus trabajos, Laborde recoge en cierta medida el testigo de aquellos viajeros ilustrados, sobre todo ingleses, que convirtieron la geografía en ciencia estrella a la hora de difundir y perpetuar la imagen del mundo, enalteciendo determinadas regiones europeas como Italia y Grecia, y, por el contrario, propalando tópicos de atraso y superstición en el caso de la Península Ibérica y la América hispana. Aunque no sigue en su totalidad la forma de actuar de los anglófonos, para Laborde el viaje se convierte en una tarea de experimentación y nunca en ocio o divertimento como lo será para posteriores visitantes. El hispanista francés se propone comprobar los asertos publicados por viajeros precedentes y denunciar los falsos juicios emitidos acerca de España. Para ello observa y describe por medio del texto y la ilustración todo aquello que lo rodea, soportando en numerosas ocasiones las inclemencias meteorológicas y las diferencias sociales, culturales y humanas, siempre enmarcando su objetivo en la difusión entre sus semejantes del conocimiento y la belleza de los lugares visitados.

Prosper Mérimée, persistente visitante, recorre la Península en distintas ocasiones. Aunque no es autor de ningún relato de viaje como tal, su conocimiento del país y sus obras de temática hispana hacen imprescindible su inclusión en la nómina de viajeros estudiados en este trabajo. Se trata del hispanista más profundo y de mayor convicción entre los autores decimonónicos franceses, acerca del que Marcel Bataillon afirma: «on se doutait bien qu'aucun écrivain français n'avait connu comme lui les choses d'Espagne.»<sup>17</sup> Sus múltiples viajes a España, su círculo de amigos españoles y el reconocimiento y aceptación por parte de determinados organismos hispanos permiten a Mérimée indagar y estudiar profundizando los más variados aspectos hispánicos. Prueba del interés que el autor de *Carmen* manifiesta a lo largo de su existencia por la

---

<sup>15</sup> Laborde, A. de, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Paris. Imp. de P. Didot, l'Ainé, 1806-1820. Se utiliza en este trabajo la versión del *Voyage pittoresque* publicada por la *Revue Hispanique*. Paris. Librairie C. Klincksieck, 1925, N° 143, T. LXIII.

<sup>16</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif de l'Espagne et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume*. Paris. Chez H. Nicolle et Lenormant, 1808. Tomamos datos de la 2ª ed. publicada en 1809 por Nicolle y Lenormant y de la 3ª edición lanzada en París por la Librairie Historique en 1834.

<sup>17</sup> Bataillon, M., *L'Espagne de Mérimée d'après sa correspondance*, en *Revue de Littérature Comparée*, 1948, pp. 35-66.

Península Ibérica es su voluminosa correspondencia, donde resaltan por su número y por los aspectos tratados las cartas que hacen referencia a los más variados temas hispanos<sup>18</sup>. En las mismas don Próspero trata de la sociedad española, el arte, la historia, la situación política de la nación, el folclore, las costumbres, los tipos populares, burgueses y aristócratas, los religiosos, las mujeres, los escritores y artistas locales y los exiliados españoles afincados en París entre otros aspectos. Asimismo, la obra literaria de Mérimée también refleja el gusto del autor por la Piel de Toro. De esa idiosincrasia participa la antología *Théâtre de Clara Gazul*, cuya autoría atribuye a una supuesta actriz española, donde incluye piezas como *Les Espagnols en Danemarck*, *Inès Mendo* o *Le Préjugé vaincu* o *Le Carrosse du Saint-Sacrement*, con títulos que transportan al lector hacia ambientes españoles<sup>19</sup>. *La Famille de Carvajal*, *Les Âmes du Purgatoire* que tiene como protagonista a don Juan de Maraña trasunto del sevillano Tenorio, sus *Lettres d'Espagne* con corridas de toros, bandidos y brujas y la inmortal *Carmen* beben igualmente de la temática hispana<sup>20</sup>. Los aspectos españoles no se hallan sólo en los trabajos propiamente literarios de Mérimée, sino que están muy presentes en su obra de tipo ensayístico. Así, atraído por la historia medieval peninsular, Mérimée redacta un estudio sobre la figura de Pedro el Cruel publicado bajo el título de *Histoire de don Pèdre Ier roi de Castille*<sup>21</sup>, ensayo que pone de manifiesto la erudición y la profundidad de la labor investigadora de Mérimée. También personajes históricos españoles como Juana la Loca, Cervantes o don Carlos, vástago de Felipe II, se convierten en eje central de algunos de sus trabajos. No se interesa únicamente Mérimée por descubrir el pintoresquismo español como hacen otros viajeros franceses, por lo que «sus relaciones con lo hispánico son más hondas, más sencillas y más humanas. Su conocimiento de lo español es por ello menos vistoso pero más verdadero»<sup>22</sup>, anota Arcadio Pardo.

Y aunque, como ya se ha apuntado, Mérimée no redacta ningún viaje a España, son varios sus desplazamientos a la Península. Concretamente el autor de *Carmen* nos visita en siete ocasiones entre los años 1830 y 1864, tal y como pone de manifiesto el profesor Ramos González en un magnífico estudio consagrado al literato galo<sup>23</sup>, por lo que para completar la visión de Sevilla y Andalucía reflejada por los viajeros decimonónicos en este trabajo se toman datos de la *Correspondance générale*, *Les Âmes du Purgatoire*, *Lettres d'Espagne* y de *Carmen*, entre otros trabajos de Mérimée.

El *Voyage en Espagne* de Théophile Gautier<sup>24</sup> constituye un relato capital que va a marcar la pauta a seguir en la redacción de libros de viaje para los franceses que visitan la Península con posterioridad al autor de *Militona*. De indiscutible valor, consideramos que se trata de la crónica más importante del género en el siglo XIX.

Animado por Eugène Piot, rico coleccionista de objetos artísticos que pretende encontrar en España cuadros, armas, telas y todo tipo de antigüedades a bajo precio

---

<sup>18</sup> Mérimée, P., *Correspondance générale*. Paris. Le Divan, 1941-1964; Toulouse. E. Privat, 1953-1972

<sup>19</sup> Mérimée, P., *Théâtre de Clara Gazul comédienne espagnole*. Paris. A. Sautet, 1825.

<sup>20</sup> *La Jacquerie, scènes féodales; suivie de la famille de Carvajal*. Bruxelles. Librairie Romantique, 1828.

<sup>21</sup> Mérimée, P., *Histoire de don Pèdre Ier roi de Castille*. Paris. Charpentier, 1848. *Les Âmes du Purgatoire*, en *Revue des Deux Mondes*, 15 août 1834, pp. 377-434. *Lettres adressées d'Espagne*, en *Revue de Paris*, 1831-1832. *Carmen*, en *Revue des Deux Mondes*, 1er octobre 1845.

<sup>22</sup> Pardo, A., *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*. Valladolid. Universidad. Secretariado de Publicaciones, 1989, p. 402.

<sup>23</sup> Ramos González, G., *El género fantástico y España en Prosper Mérimée*. Madrid. Universidad Complutense, 1982.

<sup>24</sup> Gautier, T., *Tra los montes*. Paris. V. Magen, 1843. Dos años más tarde Charpentier publica la segunda edición de la obra bajo el título definitivo de *Voyage en Espagne*. Todas las citas del *Voyage* corresponden a la edición de Gallimard, presentada y anotada por Patrick Berthier. Paris, 1981.

dada la penosa situación por la que atraviesa el país, Gautier acepta encantado asesorar a su compatriota, aprovechando la tésitura para abandonar su monótona existencia parisina y publicar sus aventuras hispanas en revistas francesas de la época como *La Presse* o *Revue des Deux Mondes*. Gautier interpreta el periplo hispano como una experiencia que lo libera de su tarea cotidiana y de su hastío existencial, tal vez por ello el lector encuentra desde las primeras páginas del *Voyage* un entusiasmo y júbilo correspondientes a un adolescente que exalta todo aquello que su curiosidad le lleva a buscar. Se trata, pues, de un relato que, la mayoría de las veces, derrocha optimismo e irradia luminosa alegría, propia de un individuo que halla en España la libertad personal y profesional de la que carece en Francia.

Como ocurriera con Mérimée, Gautier viaja en varias ocasiones a España entre los años 1840 y 1864. Muy marcado por estos desplazamientos, a lo largo de su extensa carrera literaria publica numerosos trabajos de temática hispana, entre los que destacan los siguientes: *España* antología poética fruto de su viaje peninsular<sup>25</sup>; *Militona*, novela breve de corte melodramático publicada en 1847 al relance de la *Carmen* de Mérimée, que trata temas de gran sabor español, la pasión amorosa y la tauromaquia<sup>26</sup>; *Loin de Paris*, editado tras el viaje de 1846 con motivo de la boda de Isabel II y Francisco de Asís incluye el artículo *En Espagne* sobre el Museo del Prado<sup>27</sup>; *Quand on voyage* contiene los artículos *Course de taureaux à Saint-Esprit* y *El Ferro-Carril*<sup>28</sup>. Asimismo, Gautier trata sobre el arte español en *Tableaux à la plume*, cuyos capítulos *Le Musée espagnol du Louvre*, *Les Cinq nouveaux tableaux espagnols du Musée du Louvre* y *Une esquisse de Velasquez* muestran el importante lugar que la pintura española ocupa en la obra de Gautier<sup>29</sup>.

Igualmente, *Les Beaux-Arts en Europe* contiene un artículo sobre el arte hispano, en *Guide de l'amateur au Musée du Louvre* aparecen tres estudios dedicados a la escuela pictórica española, a Velázquez y a Murillo, en *Fusains et eaux-fortes* incluye el viajero un artículo acerca de la danza española, en *La Peau de tigre* trata del tema de la tauromaquia y, por último, el vodevil escrito junto a Siraudin y titulado *Un Voyage en Espagne* se nutre de las vivencias experimentadas por el autor durante su primer viaje peninsular<sup>30</sup>.

Además de estos trabajos, en los que España se ve reflejada de forma directa, la mayor parte de la obra de Gautier, así como su correspondencia, contiene frecuentes alusiones a nuestro país ya que, tras su primer viaje, el autor de *Militona* aprovecha cualquier foro para mostrar a sus lectores las costumbres, paisajes, monumentos, tipos hispanos y, en definitiva, el amor que siente y cómo se ve unido a España a pesar de hallarse, en ocasiones, a miles de kilómetros de la Península.

El periplo por España de Charles Davillier es junto con el de Gautier uno de los más conocidos del siglo XIX<sup>31</sup>. El *Voyage en Espagne* de Davillier parece englobar distintas visitas a la Península y trata un variado conjunto de temas españoles de tipo

---

<sup>25</sup> Gautier, T., *España*. Paris. Charpentier, 1845. Las citas de esta obra incluidas en el presente trabajo están tomadas de la misma edición que la del *Voyage en Espagne* reseñado en la nota anterior.

<sup>26</sup> Gautier, T., *Militona*. Paris. Hachette, 1847.

<sup>27</sup> Gautier, T., *Loin de Paris*. Paris. Michel Lévy frères, 1865.

<sup>28</sup> Gautier, T., *Quand on voyage*. Paris. Michel Lévy frères, 1865.

<sup>29</sup> Gautier, T., *Tableaux à la plume*. Paris. G. Charpentier, 1880.

<sup>30</sup> Gautier, T., *Les Beaux-Arts en Europe*. Paris. Michel Lévy, 1855-1856. *Guide de l'amateur au Musée du Louvre*. Paris. G. Charpentier, 1882. *Fusains et Eaux-Fortes*. Paris. G. Charpentier, 1880. *La Peau de tigre*. Paris. H. Souverain, 1852. *Un voyage en Espagne, vaudeville en trois actes*. Bruxelles. J.A. Lelong, 1843.

<sup>31</sup> Davillier, C., *Voyage en Espagne*, en *Le Tour du Monde*, 1862-1873. *L'Espagne*. Paris. Hachette, 1874.

artístico, histórico, legendario, musical, literario, religioso y festivo, entre otros. Hispanista por afición y estudioso de las artes decorativas, el trabajo del cuero, las monedas y la cerámica, buena parte de la obra de Davillier toma como base España. En ese sentido, ya en 1861 publica una *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*, rigurosa monografía donde el viajero lleva a cabo un interesante estudio sobre la loza hispano-morisca y que supone el primer trabajo editado sobre este tipo de cerámica. En 1874 lanza su *Mémoire de Velazquez* traduciendo un documento que en la época se consideraba un catálogo redactado por el propio pintor acerca de los cuadros enviados por Felipe II al monasterio de El Escorial. Con el título de *Notes sur les cuirs de Cordoue, guadamaciles d'Espagne* edita Davillier en 1878 un trabajo pionero consagrado a los olvidados y poco conocidos cueros y guadamecías cordobeses. Un año más tarde publica un estudio sobre armas, muebles, orfebrería, escultura, vidrios y tejidos españoles con el título *Les Arts décoratifs en Espagne au Moyen-Âge et à la Renaissance*. Por último, también en 1879 edita ilustrado por Fortuny, Madrazo y Beaumont un riguroso ensayo titulado *Recherches sur l'Orfèvrerie en Espagne au Moyen-Âge et à la Renaissance*, tomando como base documentos inéditos consultados en diversos archivos españoles<sup>32</sup>.

Aparentemente humilde en su conjunto, la obra de Davillier resulta de gran trascendencia en la divulgación por toda Europa de las artes decorativas hispanas. En cuanto a su *Voyage*, no está concebido como una guía turística al uso, sino que, tal y como confiesa el autor, pretende recopilar en diferentes entregas las «cosas de España», es decir, todos aquellos aspectos pintorescos que sucumbirán bajo el empuje de los aires civilizadores y del incipiente proceso industrial experimentado por el país.

Hasta aquí se han presentado los pilares básicos de este trabajo, pero la investigación no quedaría completa si no se expusiesen las opiniones que, sobre Sevilla en particular y Andalucía en general, han vertido otros viajeros y eruditos considerados por este doctorando «secundarios». Término aplicado no tras juzgar la calidad de sus obras, muy valiosas en todos los sentidos, sino por el menor peso que conlleva su inclusión en este estudio. Se trata de distintos personajes cuyos juicios acerca de la capital andaluza vienen a complementar los emitidos por los «primeros espadas» de este trabajo. Unas veces sus visitas a España han precedido a las de nuestros protagonistas, mientras que en otras ocasiones son contemporáneas o posteriores. Asimismo, se ha acudido también a distintos cronistas y eruditos hispalenses enmarcados entre los siglos XVI al XIX cuyos textos muchas veces difieren de los redactados por los visitantes europeos posteriores pero que, en innumerables ocasiones, constituyen la fuente donde beben los viajeros decimonónicos. La visión de Sevilla queda, pues, completada con autores de diversas nacionalidades y de diferentes momentos históricos, cuyos escritos se han consultado a fin de contrastar los distintos enfoques que se dan entre los mismos dependiendo de la época en que visitan la ciudad y del lugar de procedencia del viajero.

Entre estos ilustres secundarios se ha de destacar a los cronistas y eruditos Luis de Peraza, Juan de Mal Lara, Rodrigo Caro, Pablo Espinosa de los Monteros, Alonso de Morgado, Francisco de Borja Palomo, Diego Ortiz de Zúñiga, el abad Sánchez Gordillo, Antonio Ponz, Fermín Arana de Varflora, Justino Matute, José Gestoso y Félix González de León. Asimismo, están muy presentes en esta investigación los textos de

---

<sup>32</sup> Davillier, C., *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*. Paris. V. Didron, 1861; *Mémoire de Velazquez sur quarante et un tableaux envoyés par Philippe IV à l'Escurial*. Paris. A. Aubry, 1874; *Notes sur les cuirs de Cordoue, guadamaciles d'Espagne*. Paris. A. Quantin, 1878; *Les Arts décoratifs en Espagne au Moyen-Âge et à la Renaissance*. Paris. A. Quantin, 1879; *Recherches sur l'Orfèvrerie en Espagne au Moyen-Âge et à la Renaissance*. Paris. A. Quantin, 1879.

Richard Twiss y Richard Ford, aventureros ingleses, el viajero ilustrado alemán Wilhelm von Humboldt y los franceses François Bertaut, Albert Jouvin, Etienne-François Lantier, Jean-François Peyron, Antoine de Brunel, Jean-Baptiste Labat y Jean-François Bourgoing, cuyas obras se hallan convenientemente reseñadas tanto en la bibliografía general incluida en la investigación como en las notas a pie de página de cada epígrafe. Por medio de este corpus de viajeros se puede constatar la evolución de la ciudad de Sevilla, de sus tipos, enclaves y principales monumentos desde el siglo XVI al XIX.

Pasamos acto seguido a explicar el método empleado en nuestro trabajo y a describir de forma somera el contenido de los distintos epígrafes que conforman esta investigación. Este trabajo se halla articulado en torno a dos grandes bloques, cada uno de los cuales constituido por un número determinado de capítulos subdivididos a su vez en diferentes epígrafes. En el primero, tras un capítulo introductor abordando la evolución histórica, social y cultural de España desde finales del siglo XVIII hasta la conclusión de la centuria decimonónica como marco que recibe a distintos aventureros europeos, se afronta la problemática del hecho viajero en sí, aludiendo a la atracción ejercida por España en distintos visitantes foráneos a través de un amplio corpus de viajeros galos que abarca desde la Antigüedad hasta el ocaso del siglo XIX. Tras la relación de visitantes que recorren la Península desde tiempo inmemorial, la investigación se sumerge en el universo vital de los cuatro viajeros franceses que conforman la base de esta investigación. Así, tomados en orden cronológico se analizan los «viajes de papel» de Alexandre de Laborde, Prosper Mérimée, Théophile Gautier y de Charles Davillier.

Por otra parte, aunque la mayoría de los autores reseñados tratan en sus crónicas sobre la ignorancia europea acerca de España, debe contemplarse el bagaje de conocimientos previos que cada autor posee sobre el país que visita, a pesar de que el recorrido peninsular hispano no se populariza hasta el advenimiento de los viajeros románticos. Se estudian las vivencias hispánicas de cada visitante y, sobre todo, la fascinación por el descubrimiento de Andalucía, una tierra que los reconcilia con España, según afirma Voiture, y que les muestra las diferencias insalvables entre la cuna industrial y despersonalizada de la que proceden y la patria adoptiva exótica, oriental, atrasada y salvaje, muchos de cuyos aspectos desaparecerán bajo el empuje de los aires civilizadores europeos. Asimismo, se ha tenido en cuenta la época de edición de cada obra literaria ya que en ocasiones se aprecia claramente la influencia de las más alejadas en el tiempo sobre las más cercanas al final de la centuria. Además, junto a los autores decimonónicos que constituyen los pilares básicos de este trabajo, se ha hecho hincapié en múltiples testimonios de viajeros del siglo XVIII, que ponen el contrapunto a las crónicas de los primeros. De esa forma, se constata que el mismo enclave, tipo o monumento se aborda estudiándolo de forma racional y metódica por parte de los ilustrados, y de manera colorista, brillante y sentimental por los decimonónicos. No obstante, se ha de señalar que viajeros como Laborde, alguna de cuyas obras se reeditan corregidas y ampliadas a finales del primer tercio del siglo XIX, conservan toda la carga racionalista propia del Siglo de las Luces.

El segundo bloque del presente trabajo está centrado en la ciudad de Sevilla. Siempre primando a los cuatro pivotes sobre los que gira esta investigación, se trata de contemplar la ciudad a través de los textos de cronistas y eruditos locales, a la vez que se vislumbra el universo hispalense al que aluden en sus crónicas los visitantes extranjeros, señalando, en la medida de lo posible, la influencia ejercida por los autores locales sobre los foráneos y las ocasionales diferencias o la cadena de plagio existente

en los escritos al tratar distintos aspectos urbanos. De ese modo, se reseñan en los capítulos constituyentes de esta segunda parte la geografía, historia, evolución urbanística, la actividad económica y religiosa sevillana. Igualmente, se analizan monumentos, edificios singulares, curiosas costumbres, fiestas, espectáculos, tipos humanos y oficios populares locales. Se intenta, en definitiva, examinar la realidad decimonónica hispalense tratada desde la óptica francesa y de la trascendencia de estos relatos con el devenir de los tiempos.

En cuanto al sistema de trabajo emprendido para llevar a buen término esta investigación, se ha optado, fundamentalmente, por realizar una serie de catas en las obras de los cuatro viajeros base del trabajo, que, como ya se ha señalado, se verán complementadas con crónicas de distintos eruditos hispanos y visitantes foráneos para de esa forma, completar la visión de Sevilla transmitida por los viajeros. Nuestra labor tratará de ver en los textos aquello que ha pasado desapercibido para otros investigadores que han estudiado este mismo tema.

El material empleado en este trabajo aparece convenientemente reseñado en la bibliografía adjunta. Hemos intentado ser lo más exhaustivo posible en la búsqueda de escritos que respondan a los distintos epígrafes incluidos en este proyecto, aun así, siempre suele haber algún documento interesante que pasa desapercibido o que no se sabe hallar y queda, lamentablemente, en el tintero. A pesar de todo, estamos seguros de que si no están todos los que son, sí son todos los que están.

Por último, sólo queda manifestar nuestro agradecimiento a la doctora Elena Suárez Sánchez por su infinita paciencia y dedicación, y por sus sabios, sensatos y ponderados consejos a la hora de enfocar, emprender y redactar esta investigación. La doctora Suárez Sánchez reúne la condición de íntegra y rigurosa investigadora y la calidad de persona buena, lo que la hace aún más valiosa para este doctorando.

Comienza, pues, el viaje.

**Primera parte: España como deseo y Andalucía destino último.**

**1.- El país que encuentran los viajeros franceses. Situación histórico-social de España durante el siglo XIX.**





## **Primera parte: España como deseo y Andalucía destino último.**

### **1.- El país que encuentran los viajeros franceses. Situación histórico-social de España durante el siglo XIX.**

#### **1.1.- El fin de una época de prosperidad. Grupos sociales.**

De la misma manera que el XVIII se denomina Siglo de la Ilustración y de la Razón, el XIX puede definirse como la centuria del despegue económico y social de los países europeos occidentales. Sin embargo, en España este relanzamiento económico no obtiene el fruto deseado a causa, principalmente, de las guerras civiles, del ocaso del imperio de ultramar y del anquilosamiento y la falta de evolución de las clases sociales españolas que no saben adaptarse a los nuevos aires que recorren Europa.

Durante los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX van a sucederse en todo el Occidente una serie de convulsiones sociales de gran importancia histórica. Los europeos asisten a la muerte de una sociedad y al nacimiento de otra totalmente renovada. Desaparece el Antiguo Régimen, es decir, una forma de entender la vida, la política y la sociedad que nos venía legada desde la Edad Media, y emerge la Revolución Burguesa. La nueva sociedad va a promulgar unas ideas básicas sobre las que gravitará el ser humano: la libertad económica y política y la libertad de pensamiento e información.

A lo largo del siglo XVIII, España experimenta un crecimiento demográfico y económico muy importante. La población pasa de siete millones y medio a casi once millones de habitantes en una centuria. Este aumento conlleva un incremento de la producción y una mejora de la alimentación y de las condiciones de vida.

Sin embargo, España continúa aferrada a antiguos parámetros de vida y de organización social: una sociedad de señores y campesinos, gobernados por formas medievales de conducta, pensamiento y de gobierno. La mayoría de la población se ve afectada por periódicos ciclos de miseria y crisis de subsistencia. Se suceden años de malas cosechas que provocan, sobre todo en el sur y levante, la hambruna y la enfermedad, como las temibles fiebres tercianas, el cólera y la fiebre amarilla. Ya Feijoo en 1726 se hacía eco de esta problemática tesis: «*Pero faltando el pan, ¡ay, Dios!, ¡qué triste, qué funesto, qué horrible teatro es todo un reino! Todo es lamentos, todo es ayes, todo gemidos. Despuéblanse los lugares pequeños y se pueblan de esqueletos los mayores. A la hambre se siguen las enfermedades; a las enfermedades, las muertes, ¿y cuántas muertes?*»<sup>33</sup> La decadencia en la que se halla sumido el país es percibida por determinados visitantes extranjeros que recorren la Península Ibérica anotando con detalle la cruda situación de la sociedad hispana. En ese sentido, un anónimo viajero francés declara ya en 1765: «*L'État politique d'Espagne est aussi délabré que les autres parties de cette Monarchie: ce ne sont plus ces fameux Négociateurs qui trompoient toute l'Europe, qui faisoient aux dépens de toute l'Europe le bien-être de leurs Maîtres, qui balançoient et entranoient les intérêts des Princes opposés à leurs vûes, et les écrasoient par une Politique supérieure soutenue des grandes forces et de beaucoup d'argent.*»<sup>34</sup>

Muchos de los viajeros extranjeros que visitan España culpan a la mala gestión de sus dirigentes y a la desidia de buena parte de la población de la situación de decadencia que se aprecia en un país antaño dominador del orbe. Así parece

<sup>33</sup> Feijoo, B. J., *Teatro crítico universal*. Madrid. Cátedra, 1994, pp. 298-299.

<sup>34</sup> *État politique, historique & moral du Royaume d'Espagne*, en *Revue Hispanique*, 1914, N° 78, T. 30, p. 505.

manifestarse un diplomático francés en las últimas décadas del siglo XVIII: «*Qu'il est déplorable de voir cette nation, en apparence grave et réfléchie, obéir plus qu'aucune autre, plus que la nôtre même, aux petites passions de ceux qui occupent le trône, ou de ceux qui l'assiègent!*»<sup>35</sup> También se señala a la Iglesia como la verdadera responsable del atraso y la pobreza en la que se ve sumido el pueblo español. Una Iglesia omnipresente geográfica e ideológicamente en la Península, una pléyade de religiosos paseando de continuo el hábito o la sotana para imponer un sin número de supersticiones que les asegure el poder sobre las mentes. Y la Inquisición, el brazo armado símbolo del poder represor de la Iglesia cuya historia, procedimientos y abusos aparecen con frecuencia reflejados en las crónicas de viajeros ilustrados<sup>36</sup>.

Para solventar esta situación es necesaria una nueva forma de organización social que va a verse coartada por una serie de obstáculos. El principal es la posesión de la tierra, ya que un sesenta por ciento de los terrenos cultivables es de propiedad clerical y de la nobleza, mientras que otra parte importante se encuentra en manos de los concejos que la destinan al uso comunal. Es decir, predominan los grandes terrenos trabajados por el campesino que paga al propietario en concepto de arrendamiento la mayor parte del producto obtenido de la tierra.

La masa social española está, pues, constituida por una pequeña oligarquía de grandes propietarios y un campesinado lastrado por los pagos, tributos, diezmos y otros impuestos. Con este panorama la agricultura, base de la economía nacional, no puede progresar y, además, la existencia de aduanas internas impide la creación de un mercado nacional, el desarrollo de la industria y el comercio a gran escala.

En este contexto, España se nos muestra como un país en situación límite donde conviven, junto a formas feudales, los deseos de cambio social a los que las clases privilegiadas van a oponer una fuerte resistencia.

Un breve repaso a los diferentes grupos sociales descubrirá determinadas claves de la agonía del Antiguo Régimen en nuestra nación. La mayor parte de la población, un setenta por ciento, es de origen rural y se convierte en el sector productivo más importante del país. Los campesinos sostienen con su trabajo la economía del Estado y mediante el pago de los abundantes impuestos producen el capital que nutre las arcas de las clases privilegiadas.

Sobre este grupo social se encuentra la Iglesia, constituida por un numeroso conjunto de personas, ricas e influyentes, que ejerce el poder y un férreo control sobre las conciencias de sus súbditos a través de mecanismos como la Inquisición, como ya se ha apuntado. En el seno del clero, profundamente conservador e iletrado, coexisten dos facciones: una minoritaria conformada por sacerdotes inquietos o ilustrados, que critican el Antiguo Régimen, y otra, constituida por las dignidades del alto clero, generalmente en manos de nobles de naturaleza absolutista.

La nobleza, por su parte, ocupa totalmente los máximos puestos políticos y militares de la Administración y ejerce su dominio sobre las tierras y las rentas de los cargos administrativos de segundo nivel.

Junto a estos grupos, en varias ciudades como Cádiz, Barcelona, Bilbao o Málaga, se desarrolla una clase social formada por artesanos, comerciantes y gente de letras y leyes, que constituyen el sector más dinámico en la sociedad del Antiguo Régimen. Esta heterogénea burguesía, sometida a los intereses de los privilegiados,

---

<sup>35</sup> Bourgoing, J.-Fr., *Tableau de l'Espagne moderne*. 4<sup>o</sup> ed. Paris. Tourneisen Fils, 1807, T. III, p. 390.

<sup>36</sup> Cfr. Bourgoing, J. Fr., *Op. cit.*, T. I, pp. 364-402. La primera edición de esta obra apareció publicada bajo el título *Nouveau voyage en Espagne ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie*. Paris. Regnault, 1788.

crítica al Estado absolutista y promueve reformas y cambios, pero, a su vez, desdeña a las clases más bajas y teme sus algaradas y motines.

Por otra parte, las arcas del Estado, que gasta más de lo que recauda, se encuentran en déficit crónico. Las principales partidas económicas van destinadas a los Ministerios de Guerra y Marina y al mantenimiento de la Casa Real. Se ingresa dinero mediante un sistema de impuesto medieval: derechos de aduanas, monopolios y estancos y rentas provinciales entre otros. El déficit se intenta paliar a través de los juros o vales reales emitidos por la Administración<sup>37</sup>. Este hecho va a suponer la hipoteca del Estado en favor de los suscriptores de la Deuda Pública, corriéndose el riesgo de caer en bancarrota al no poder hacer frente al pago de los vales como ocurre en 1804.

Para contrarrestar esta lamentable situación, los ilustrados reformistas proponen una modernización del sistema fiscal basada en dos criterios: por una parte, la unificación de la Hacienda para todo el país, eliminando los privilegios de ciertas zonas como Aragón o las provincias Vascongadas. Por otra, el gravamen con impuestos de la propiedad inmueble hasta llegar a la Contribución Única.

Ambos postulados perjudican claramente los intereses del clero y de la nobleza que se oponen ferozmente a su aplicación. Sin embargo, ante el terrible estado de la Hacienda, va a ir tomando cuerpo la idea de la desamortización como medio de resolver el endeudamiento del Estado. No obstante, este proceso desamortizador no se lleva a cabo hasta 1835, con el inicio de la Revolución Burguesa.

En resumen, vemos como España, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, se halla asfíxiada por la crisis galopante que conllevará unos profundos cambios en la estructura social y económica. Pero los grupos sociales que deben abanderar estas reformas no poseen la fuerza y la conciencia suficientes para llevarlos a cabo. Así, lo que en países como Francia se zanja a través de una revolución que acaba con el Antiguo Régimen y supone el nacimiento de la sociedad burguesa, en la Península se convierte en un largo periodo de lenta agonía del sistema feudal, que trae consigo un retraso irrecuperable con respecto a otros países europeos en el camino hacia la sociedad burguesa, constitucional e industrial.

## **1.2.- Influencia de la Revolución Francesa. La Guerra de la Independencia.**

La Revolución Francesa va a condicionar hasta la primera década del siglo XIX diversos aspectos de la política española, como la aparición de intentonas revolucionarias, los cambios en las alianzas internacionales o las medidas de control político y policial. Los ilustrados españoles se dividen entre quienes temen la influencia de la Revolución, como José Moñino, conde de Floridablanca, y los que la contemplan

---

<sup>37</sup> Los juros o vales reales eran unos documentos emitidos por el Estado, cuyo referente actual, salvando las distancias, sería la Deuda Pública. Al hacer referencia a la reforma del sistema impositivo español y a las ventajas de la desamortización, manifiesta Laborde: «*Le système des impôts deviendrait par cela même moins onéreux et plus profitable, enfin les vales, sans peut-être qu'il fût nécessaire d'en racheter la quatrième partie, remonteraient avec la même rapidité que le tiers consolidé en France, et seroient, comme lui, une dette légère suffisante à peine aux placements des mineurs, des célibataires, des gens dont la fortune médiocre s'anéantit presque par l'achat des biens-fonds, et qui préfèrent un revenu plus considérable lorsqu'ils le croient aussi assuré.*» *Itinéraire descriptif...* T. I, pp. C-CI. A finales del siglo XVIII, un viajero alemán alude a la caótica situación de la economía española en los siguientes términos: «*Los desastrosos proyectos financieros, el de los vales, por ejemplo, en el que el Rey ha perdido mayormente, los achaco a que al frente de las finanzas del Estado se ha puesto a gente que hasta ahora había tenido negocios más bien pequeños y limitados ámbitos de actuación.*» Humboldt, W. von, *Diario de viaje a España 1799-1800*. Madrid, Cátedra, 1998, p. 98.

con entusiasmo, como Gaspar Melchor de Jovellanos o el abate Marchena.<sup>38</sup> Las clases privilegiadas ven en ella una amenaza para el orden social basado en la monarquía y la religión, por lo que, para asegurar la cuarentena ideológica, Floridablanca aplica diversas medidas a fin de evitar el contagio revolucionario entre las que se han de citar las siguientes: control de las publicaciones, prensa y propaganda provenientes de Francia, vigilancia sobre los ciudadanos extranjeros y despliegue preventivo de tropas.

El miedo al contagio de las ideas revolucionarias lleva al establecimiento de una censura que culminará con la suspensión de la prensa no oficial en 1791. Sin embargo, no se debe olvidar la admiración hacia la sociedad francesa existente en España, ligada diplomática y culturalmente a Francia en este siglo. Ya desde la Paz de Basilea firmada en 1795, tras la derrota del ejército español ante las tropas de la Convención, España queda subordinada a los intereses estratégicos y de expansión galos.

Esta ligazón a Francia va a dar lugar durante los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX, a una serie de conflictos armados de carácter internacional como las derrotas navales del Cabo San Vicente y Trafalgar ante los ingleses y la Guerra de la Independencia. Asimismo, España se ve inmersa en la lucha por la separación del imperio de las colonias americanas y en las disputas carlistas, para concluir la centuria con el desastre de Cuba, en el que ha ponerse de manifiesto el intervencionismo de los Estados Unidos.

En 1808, Napoleón decide anexionar la Península Ibérica a su imperio. Alexandre de Laborde intenta justificar la presencia de tropas galas en España argumentado una serie de razones por las que el Emperador «*n'envahit la Péninsule que pour la pacifier, et ne voulut la conquérir que pour affermir l'autorité sacrée des rois sur les bases éternelles des libertés et des droits des peuples: noble pensée, qui, malheureusement, n'eut pas son exécution.*»<sup>39</sup>

Así, fruto de las presiones del estadista francés, se produce la abdicación de Carlos IV y, posteriormente, el dominio militar en el norte de España del general Murat. Estos hechos ponen de manifiesto, como señala García de Cortázar, «*la farsa de la independencia española, en la que el Estado borbónico quedaba a contrapié, atado por la salida del monarca y sus órdenes de mantener la política de colaboración con los franceses.*»<sup>40</sup>

Pero si buena parte los dirigentes españoles se muestran conformes y aceptan la colaboración con Napoleón, el pueblo manifiesta su rechazo ante los invasores franceses y los españoles afrancesados y se levanta en armas siguiendo la llamada de las fuerzas

---

<sup>38</sup> El estallido de la Revolución Francesa representa para la Corona española un nuevo y gran peligro. Junto al grave significado en el plano ideológico-político de la caída del Antiguo Régimen monárquico allende los Pirineos, la amenaza inmediata de una guerra con Francia aumenta a causa de la diplomacia de mano dura del ministro Floridablanca, que muestra una actitud inflexible de rechazo frente a la revolución, lo que proporciona a sus enemigos políticos una oportunidad para intensificar las intrigas en su contra, haciendo ver a Carlos IV la posibilidad de que la hostilidad de Floridablanca contra la Revolución Francesa pudiera inmiscuir a España en una guerra que no estaba en condiciones de emprender. Floridablanca es recriminado por un viajero francés en los siguientes términos: «*Vous aviez pour votre pays un attachement qui se confondait souvent avec la haine de tous les autres.*» Bourgoing, J.-Fr., Op. cit. T. II, p. 155. Por otra parte, la posición ilustrada de Jovellanos se caracteriza por su ataque a la Inquisición, el rechazo de la propiedad eclesiástica y por la reforma de la educación. Asimismo, de ideas volterianas, lo que le lleva a abandonar su carrera religiosa y extremista, Marchena se dedica a difundir los valores de la Revolución Francesa por España.

<sup>39</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, 3<sup>o</sup> ed. Paris. Librairie Historique, 1834. T. I, p. 109.

<sup>40</sup> García de Cortázar, F., González Vesga, J. M., *Breve historia de España*. Madrid. Alianza, 1994, p. 419.

vivas locales<sup>41</sup>. Las razones de esta rebelión serán expuestas a grandes rasgos más adelante.

Tras el levantamiento popular del 2 de mayo de 1808, fecha que se convertirá en el paradigma del patriotismo hispano, los tumultos degeneran en guerra contra el ejército francés y sus colaboradores españoles<sup>42</sup>. El conflicto toma carta de naturaleza una vez que el pueblo conozca de fuentes fidedignas la dureza de la represión llevada a cabo por las tropas galas. En esta insurrección participan, sobre todo, las clases populares, las masas españolas, si bien dirigidas en la sombra por determinados aristócratas, ciertos militares y algunos clérigos. España entera se levanta manifestando su voluntad de rechazo al francés, como más tarde reconocerá un novelista galo: «*Nos soldats disaient à l'Espagne: Nous t'apportons la civilisation, le progrès, la liberté; l'Espagne répondait: J'ai défiance de votre civilisation, je méprise votre progrès, je préfère l'esclavage à une liberté qui vient de vous.*»<sup>43</sup>

Entre los motivos que incitan al pueblo a la lucha se hallan el sentido patriótico mezclado con la religión, el sentimiento de agresión a la integridad del territorio nacional por parte de un antiguo y traicionero aliado y el carácter despótico de Napoleón. España libra entonces un conflicto bélico contra las tropas invasoras y, a la vez, una guerra civil contra los funcionarios y toda persona acusada de francofilia, -los afrancesados-, o simplemente culpada de pasividad ante la ambición gala. «*Tandis que l'on s'amusaient à Madrid à faire divertir le peuple, -anota un viajero francés-, de grands événements se préparaient en Andalousie et dans le royaume de Valence: les paysans s'étaient levés en masse pour se réunir au petit nombre de soldats disciplinés qui se trouvaient alors dans ces deux provinces. Animés d'un zèle fanatique et patriotique allumé dans leurs coeurs par les discours des moines, ils marchaient contre les Français, le crucifix d'une main et le poignard de l'autre, portant le scapulaire sur la poitrine et l'enfer dans le coeur.*»<sup>44</sup>

No se debe pasar por alto que la España de 1808 es un país atrapado en una difícil situación económica, con gran parte de la población sin trabajo pero dispuesta a luchar contra el ejército invasor, al que culpan de todos sus males, desviando así toda la atención de los verdaderos culpables de su lamentable situación. En resumen, se trata de un pueblo que se lanza a luchar porque tiene poco que perder.

Por toda la geografía nacional se constituyen Juntas que mediante bandos y proclamas llaman al pueblo a la lucha contra el «gabacho». Las Juntas eran organismos formados por ciudadanos reconocidos públicamente que asumían el poder local, provincial o regional para intentar llenar el vacío de poder tras la marcha de la familia real española a Francia.

---

<sup>41</sup> Para probar el contundente rechazo del pueblo español a la invasión napoleónica, reconocido incluso por los propios franceses, en 1847 Mérimée relata a la condesa de Montijo la siguiente anécdota tomada de Thiers: «*Le général Sebastiani était en bivouac peu avant de la bataille de Ocaña et causait avec ses officiers de l'aveuglement des Espagnols qui ne voulaient pas du frère de Napoléon. "Ils ne veulent pas comprendre que nous venons pour les éclairer." -"Oui, dit un vieux soldat en vedette, mais nous leur vendons la chandelle diablement chère."*» Mérimée, P. *Correspondance...*, T. V, p. 196.

<sup>42</sup> A través del denominado Bando de Independencia firmado por los alcaldes de Móstoles Andrés Torrejón, en representación del Estado Noble y Simón Hernández del Estado General u Ordinario, y redactado por el aristócrata Juan Pérez Villamil se intenta avisar a los pueblos de Toledo y Extremadura para que movilicen milicias que acudan a socorrer Madrid, ocupada por los franceses. La moderna historiografía descarta que este bando constituyera una verdadera declaración de guerra contra Napoleón, acto que llevó a cabo la Junta Suprema Central de Sevilla un mes más tarde, el 6 de junio de 1808.

<sup>43</sup> Féval, P., *Le Capitaine Fantôme ou Les Filles de Cabanil*. Paris. Fayard, s.d., p. 6.

<sup>44</sup> Blaze, M.-S., Op. cit., T. I, p. 57.

Se producen entonces, motines y sublevaciones que los invasores intentan contrarrestar con guiños y proyectos reformistas dirigidos a la burguesía, a la aristocracia, a la Iglesia y a los grandes propietarios. Pero la rebeldía española se generaliza y en regiones como Andalucía, Castilla o Cataluña las fuerzas invasoras son derrotadas<sup>45</sup>. A este respecto, el combate en Bailén marcará un punto de inflexión en las posteriores campañas militares de Napoleón, como reconoce un militar galo: «*La bataille de Baylen doit être regardée comme l'événement le plus important de la guerre d'Espagne; ses résultats furent désastreux pour nous.*»<sup>46</sup>

En Sevilla, el pueblo se subleva el 26 de mayo dirigido por un conocido contrabandista local que encandila al pueblo con su verbo exaltado<sup>47</sup>. Al frente de la Junta estarán, junto al ex-ministro Saavedra, un arzobispo y varios aristócratas<sup>48</sup>. La situación se vuelve tan crítica para los franceses que el propio Napoleón, al frente de un ejército de doscientos cincuenta mil hombres, decide intervenir directamente en el conflicto. Victor Hugo interpreta con tintes románticos el talante del Emperador con respecto a España en los siguientes términos: «*Napoléon vint au secours de son frère, et deux armées françaises furent employées à châtier un peuple coupable de vouloir s'appartenir.*»<sup>49</sup>

Tras la derrota hispana en Ocaña en 1809, la Junta Central que gobierna la España liberada debe huir, primero a Sevilla y después a Cádiz, desde donde contempla la capitulación de casi todo el territorio nacional. Es entonces cuando el pueblo español se vuelca en la guerra de guerrillas como forma de desgaste contra el ejército francés. La guerrilla va a inaugurar una forma de lucha moderna que será modelo para otros países. Los guerrilleros representarán en lo militar lo que las Juntas en lo político: expresiones de la movilización popular.

Poco a poco, la guerra española va repercutiendo en las campañas europeas de Napoleón, ya que lo que parecía en principio un paseo militar se había convertido en un grave problema para el Emperador, máxime cuando necesitaba las tropas que luchaban en España para destacarlas en el frente ruso. A partir de 1812, y tras sufrir los severos desastres de Arapiles, Vitoria y San Marcial, Napoleón abandona España y concentra su ejército en la frontera, donde negocia con Fernando VII la neutralidad española en los conflictos europeos a cambio de la recuperación de la corona hispana por parte de este

---

<sup>45</sup> La primera gran derrota sufrida por las tropas invasoras se produce en Bailén. El influjo de Bailén en el resto de Europa fue trascendental, ya que hacía ver que Napoleón no era invencible, con lo que los pueblos sojuzgados por el Emperador se aprestaron a luchar por su independencia. No obstante, algunos investigadores consideran que este conflicto bélico tuvo menos repercusión en el resultado global de las campañas napoleónicas que lo que tradicionalmente se afirma. Cfr. Esdaile, C., *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Barcelona. RBA, 2006.

<sup>46</sup> Blaze, M.-S., Op. cit., T. I, p. 58.

<sup>47</sup> Se trata de Nicolás Tap y Núñez, llamado el Incógnito. Cfr. *Apuntes para la historia de España o verdaderos y únicos principios de la imprevista y milagrosa revolución de Sevilla, realizada en la noche del 26 de mayo de 1808*, escritos, corregidos y enmendados por Mirtilo Sicuritano. Madrid. Imp. de Fuentenebro, 1814.

<sup>48</sup> Los miembros de la Junta serán los siguientes: don Francisco Saavedra, presidente; el arzobispo don Juan Acisclo de Vera y Delgado; el asistente don Vicente Hore; don Fabián de Miranda, deán; don Francisco Cienfuegos, canónigo de la Catedral; don Francisco Díaz Bermudo, regente; don Juan Fernando Aguirre, oidor de la Audiencia; don Andrés de Coca y don José de Checa, veinticuatro; don Manuel Peroso y don Antonio Zambrano, jurados; los marqueses de Grañina y de las Torres, el conde de Tilly y don Andrés Miñano; don Manuel Gil, clérigo menor; fray José Ramírez; don Eusebio Herrera y don Adrián Jácome, mariscales de campo; don Víctor Soret y don Joaquín Uriarte, comerciantes y don Juan Bautista Esteller que actuaba como secretario. Cfr. Moreno Alonso, M., *La Junta Suprema de Sevilla*. Sevilla. Alfar, 2001, p. 48.

<sup>49</sup> Hugo, V., *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie. Œuvres complètes*. Edition chronologique sous la direction de Jean Massin. Paris. Club Français du Livre, 1967. T. I, V. 2, p. 868.

último. Años más tarde, según Las Cases, Napoleón hará balance del problema español durante su cautiverio en la isla de Sainte-Hélène reconociendo su error al pretender transmitir a los pueblos oprimidos los principios fundamentales de la Revolución Francesa<sup>50</sup>.

El conflicto peninsular ligado a Napoleón y planteado en torno al deseo de independencia de un pueblo rebelde y violento sojuzgado por un caudillo extranjero llega pronto a la literatura francesa. La guerra española se utilizará a veces como exótico decorado donde se desarrolla la acción o se aludirá a los hechos bélicos en ocasiones puntuales. En ese sentido, se deben reseñar títulos como *Carmen*, *El Verdugo*, *Le coffre et le revenant*, *Inès de las Sierras*, *Le Capitaine Richard*, *Un cadet de famille* y una obra que resume de forma clara y precisa la trascendencia de la Guerra de la Independencia para el pueblo francés, *Le Capitaine Fantôme ou Les Filles de Cabanil*<sup>51</sup>.

Como conclusión se ha de reseñar que, durante la Guerra de la Independencia, España y Portugal son el territorio en el que se disputa la hegemonía europea entre Inglaterra y Francia. El conflicto constituye una lucha por la liberación del país que en seis años provoca una devastación de la que el territorio peninsular tarda décadas en recuperarse. De esta tragedia, en un ejercicio de catarsis, surge la nueva España, la España contemporánea.

### 1.3.- La pérdida de las colonias. Guerras Carlistas.

Por otra parte, al hundirse la estructura social y política de la metrópoli a causa de la Guerra de la Independencia, en las colonias, animadas por Gran Bretaña y Estados Unidos, comienzan a correr los aires secesionistas. «*Dicen que América para los americanos*. —escribirá irónicamente Galdós-, *¡Vaya una tontería! América para los usureros de Madrid*»<sup>52</sup>. Desde esta capital, poco se puede hacer para contrarrestar el deseo de independencia americano, que se desarrolla entre 1810 y 1825, salvo el empleo de la fuerza. En un principio, el ejército español consigue pacificar Venezuela y Nueva Granada, sin embargo Argentina logra la emancipación en 1816. En 1820, y como fruto de la torpe política americanista española, lo hacen Nueva Granada, Venezuela, Chile y Perú y en 1822 Méjico. Sólo Filipinas, Puerto Rico y Cuba siguen ligadas a la corona española.

Existen diversos factores que contribuyen a la independencia americana, entre ellos pueden citarse la marginación de los criollos en las decisiones que se toman desde Madrid; las altas tasas fiscales y la falta de libertad económica, ya que se les obliga a comerciar exclusivamente con la metrópoli; la independencia de los Estados Unidos y la llegada de las ideas revolucionarias europeas.

A pesar de los continuos reveses, España no varía su política colonial de mano dura hacia los criollos y de aprobación de leyes arancelarias muy gravosas para los antillanos. La abolición de la esclavitud en 1866 lleva a los grandes terratenientes a un callejón sin salida y hace surgir nuevos levantamientos entre las clases populares. La

---

<sup>50</sup> «*Cette malheureuse guerre m'a perdu: elle a divisé mes forces, multiplié mes efforts, attaqué ma moralité, et pourtant on ne pouvait laisser la Péninsule aux machinations des Anglais, aux intrigues, à l'espoir, au prétexte des Bourbons. Du reste, ceux d'Espagne méritaient bien peu qu'on les craignit: nationalement, ils nous étaient et nous leurs étions tout à fait étrangers.*» Las Cases, E. de, *Mémorial de Sainte-Hélène*. Paris. Seuil, 1968, T. I, p. 621.

<sup>51</sup> Mérimée, P., *Carmen*, en *La Revue des Deux Mondes*, 1er oct. 1845. Balzac, H. de, *El Verdugo*, en *La Comédie Humaine. Études philosophiques*. Paris. Werdet, 1836. Stendhal, *Le coffre et le revenant*, en *Œuvres complètes*. Paris. Le Divan, 1927-1936. Nodier, C., *Inès de las Sierras*, en *Contes*. Paris. J. Hetzel, 1846. Dumas, A., *Le Capitaine Richard*, en *Romans historiques*. Paris. Dufour, Boulanger et Legrand, 1862-1864. Dumas, A., *Un cadet de famille*. Paris. Michel Lévy, 1860. Féval, P. Op. cit.

<sup>52</sup> Pérez Galdós, B., *Fortunata y Jacinta*. Madrid. Cátedra, 1985. T. I, p. 683.



metrópoli no sabe reaccionar y prohíbe la autonomía política y comercial en las colonias. Además, se opone al librecambio y desarrolla una política proteccionista que provoca el estallido de la guerra en Cuba en 1895.

El ejército español debe enfrentarse, entonces, a la guerrilla, a las enfermedades tropicales y a la presión de los Estados Unidos. El hundimiento fortuito del *Maine* y las agresivas campañas de prensa, hacen que los americanos exijan la independencia de Cuba. La escuadra española es destruida en Filipinas y en Santiago de Cuba y España debe entregar los restos de su imperio a los Estados Unidos.

La pérdida de las últimas colonias ante un poder extranjero se convierte en una gran tragedia nacional ya que coloca a España como potencia de segundo orden en el concierto internacional y provoca la pérdida de un gran mercado suministrador de recursos que causa un desastre económico de primera magnitud en el proceso de industrialización español al desaparecer los caudales de Indias. Las consecuencias del desastre del 98 inciden también en la conciencia y la ideología nacional, ya que se derrumban los sueños y nostalgias imperiales dando paso al derrotismo, por el que el fin de siglo arriba como el fin de los tiempos.

Asimismo, los conflictos americanos de la segunda década del siglo XIX tienen su paralelo en la Península con las guerras carlistas. Los partidarios de don Carlos proclaman una cruzada religiosa contra la canalla liberal y masónica con el fin de promover la defensa de los fueros y la propiedad señorial de la tierra, con lo que se atraen a la Iglesia, la nobleza y a los campesinos perjudicados por la desamortización. El carlismo responde a una férrea defensa de la tradición, tanto de los principios políticos como de los religiosos para enfrentarse con el liberalismo en política y con el modernismo en lo que atañe a la religión.

En 1833, los absolutistas se sublevan contra la reina María Cristina y designan rey al infante don Carlos, a quien dan su apoyo Rusia, Austria y Prusia. Por el contrario, la regente cuenta con el favor de Inglaterra, Francia y Portugal. Los primeros combates entre tradicionalistas y cristinos, (1833-1840) se suceden con triunfos y fracasos por parte de cada bando hasta que en 1839 los generales Espartero y Maroto firman el Convenio de Vergara que pone fin a la primera Guerra Carlista. El carlismo es derrotado militarmente pero ya ha enraizado en determinados territorios y, durante el siglo XIX, rebrota de la mano del tradicionalismo y las corrientes más reaccionarias.

A partir de 1846 se producen la segunda (1846-1849) y la tercera confrontación (1872-1876) entre las tropas carlistas y las gubernamentales. Los generales Martínez Campos y Quesada derrotan a los tradicionalistas en Estella y Montejurra provocando la huida de Carlos VII a Francia y la vuelta victoriosa de Alfonso XII a Madrid.

El ideario carlista, formado por una mezcla de antiliberalismo, rechazo del obrerismo, defensa de los fueros y de la religión, va dirigido a los grandes propietarios católicos más que a los campesinos marginados a los que dice defender.

Los viajeros extranjeros no son ajenos a estos conflictos bélicos y a ellos aluden en múltiples ocasiones. Unos en su correspondencia y otros en sus libros de viaje<sup>53</sup>. Así, nada más cruzar la frontera en 1840, Gautier se apercibe de dos tipos de comercio provocados por la guerra que acababa de finalizar. Uno es el negocio con las balas halladas en los campos y el otro «*celui de la contrebande humaine*» de los carlistas que huyen a Francia como refugiados políticos. «*On passe un carliste –anotará el autor de Fortunio-, comme un ballot de marchandises; il y a un tarif: tant pour un colonel, tant*

---

<sup>53</sup> Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, pp. 258 y 350. Boissier, E., *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837*. Paris. Gide et Cie, 1839-1845, T. I, pp. 10-16. Didier, C., *L'Espagne en 1835*, en *Revue des Deux Mondes*, 1<sup>er</sup> et 2<sup>e</sup> trimestre 1836, pp. 730-749.

*pour un officier; le marché fait, le contrebandier arrive, emporte son homme, le passe et le rend à destination comme une douzaine de foulards ou un cent de cigares.»*<sup>54</sup> A este tráfico humano alude también Mérimée el 12 de noviembre de 1834 cuando en una carta dirigida a Hippolyte Royer-Collard hace referencia a la imposibilidad de hallar habitación en Perpignan debido a una gran multitud de refugiados españoles que huyen de la epidemia de cólera desatada en Madrid y de la guerra<sup>55</sup>.

A la llegada a Vergara algunos viajeros evocan uno de los episodios más señalados de la primera confrontación carlista, el denominado «abrazo de Vergara» protagonizado por los generales Espartero y Maroto, que puso fin a la Guerra de los siete años<sup>56</sup>. Igualmente, Gautier constata a través de ciertos comentarios efectuados por diversas personas, la pervivencia del conflicto entre los miembros de las clases más populares. De ese modo, al visitar el monasterio granadino de San Juan de Dios el viajero debe sonreír ante la peregrina pregunta del guía sobre la verosimilitud de la reciente invasión de Francia y toma de París por el zar Nicolás de Rusia. Un tanto extrañado, Gautier se decanta, entonces, por la hipótesis de que *«ces grossières absurdités étaient répandues dans le peuple par les partisans de don Carlos pour faire croire à une réaction absolutiste de la part des puissances de l'Europe, et ranimer par l'espoir d'un prochain secours le courage défaillant des bandes désorganisées.»*<sup>57</sup> Distintas referencias al conflicto carlista basculan entre el horror y el humor dependiendo del viajero que las recoja. En ese sentido, Davillier alude al general Cabrera, héroe militar y protagonista de numerosas hojas volanderas que reseñan sus hazañas, cuya madre es fusilada en Tortosa. Como represalia, la progenitora del general cristino Fontiveros sufre la misma suerte a manos de los carlistas. Asimismo, militares cautivos de uno y otro bando son pasados por las armas. *«Horrorosa pirámide de cadáveres de prisioneros»* dirá el pie de una de las aleluyas ilustradas adquiridas por Davillier<sup>58</sup>. Mérimée se hace eco de la espiral de fanática violencia que vive el país en marzo de 1836 aniquilando vidas humanas y destruyendo el rico patrimonio artístico hispano. *«Je lis souvent les journaux espagnols, -escribe don Próspero a Jaubert de Passa-, qui font frémir. L'autre jour la gazette officielle célébrait le zèle patriotique d'un général qui avait fait fusiller la mère d'un cabecilla carliste por el escarmiento de los malvados. En lisant les faits et gestes de ce boucher de Mina, on se croit aux beaux temps du moyen-âge. Ce ne serait rien encore que cette guerre-là si l'on se bornait à tuer, mais les coquins démolissent les églises et vendent les tableaux. [...] Les faiseurs de romans doivent se réjouir qu'on leur laisse un pays poétique et sauvage, mais il est bien triste de voir tant d'honnêtes gens sacrifiés ainsi pour les menus plaisirs de quelques imbéciles.»*<sup>59</sup>

Por su parte, Gautier, mientras presencia una corrida de toros comenta irónicamente cómo en tiempos de disensiones políticas ocurría, en ocasiones, que los toreros cristinos no acudían al quite cuando los diestros carlistas se encontraban en algún trance apurado o viceversa<sup>60</sup>.

A través de estos comentarios, los viajeros extranjeros, en cierto sentido, se sienten inmersos y lamentan la mayoría de las veces el conflicto civil que asola España y desata el odio entre los españoles.

<sup>54</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 42.

<sup>55</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 355.

<sup>56</sup> Cfr. Gautier, T., *Voyage...*, p. 52. Davillier-Doré. *Voyage... Les Provinces Basques*. XXV. 649° liv., p. 380.

<sup>57</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 299.

<sup>58</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Les Provinces Basques*. XXV. 649° liv., p. 380.

<sup>59</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. II, pp. 16-17.

<sup>60</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 339.

#### **1.4.- Periodos constitucionales. Grave crisis.**

En 1808, el Antiguo Régimen cae al producirse la abdicación de Fernando VII, por lo que José Bonaparte trata, en vano, de importar el modelo liberal francés plasmado en el Estatuto de Bayona, que no es aceptado por los españoles. Este Estatuto establece una moderada modernización del país al suprimir las bases jurídicas del Antiguo Régimen, mas al redactarse en un periodo de guerra apenas tiene aplicación.

Durante todo el siglo XIX los políticos tratan de dotar a España de una ley fundamental que regule los derechos de los ciudadanos, la forma de gobierno y que sienta las bases para encontrar la estabilidad política y el progreso económico. Se van a ir sucediendo seis constituciones y varias reformas exponentes de las dificultades y la escasa representatividad de las fuerzas políticas que las redactan totalmente de espaldas a la sociedad de la época.

El fracaso del constitucionalismo da fe de la debilidad de la burguesía española, enmarcada dentro de un Estado frágil, que no es capaz de actuar frente a los pronunciamientos del ejército y a los golpes de mano de los partidos políticos.

Ante este panorama, son las Juntas populares las que deben ocupar el poder que la ausencia del rey ha dejado desierto. Así, en 1810 la Junta Central convoca en Cádiz, protegida por la escuadra inglesa y a salvo de los franceses, las Cortes Generales. Lo que se pretendía fuera una reunión estamental pasa a convertirse en el despegue hacia la revolución liberal. En Cádiz se desmonta el Antiguo Régimen español y se sientan las bases de un texto constitucional que instaurará la libertad de expresión, abolirá la Inquisición, suprimirá los diezmos y hará desaparecer los señoríos jurisdiccionales y los mayorazgos, reconociendo el monopolio fiscal del Estado y la plena libertad de trabajo. Se produce, entonces, un proceso que pretende desembocar en el primer intento de revolución burguesa en España, con el que se han de derribar las estructuras políticas y jurídicas del Antiguo Régimen.

La Constitución de 1812 desarrolla en 384 artículos una moderna concepción de la soberanía, la organización del Estado y la división de poderes e impone los derechos de los españoles por encima de los históricos de cada reino. En ese sentido, convierte a los súbditos en ciudadanos pero queda lastrada al no modificar en profundidad los privilegios económicos y sociales de las clases más favorecidas.

El texto constitucional señala, entre otros aspectos, una sola cámara como sistema de representación; el carácter electivo de los ayuntamientos; la creación de la milicia nacional; la instauración por todo el territorio de las escuelas elementales y declara la religión católica como la única verdadera y permitida.

Otro de los textos constitucionales españoles del siglo XIX es el Estatuto Real de 1834. El Estatuto representa un simulacro de constitución que quiere conjugar parte del modelo político del Antiguo Régimen con los nuevos derechos, promoviendo un acuerdo entre las clases privilegiadas y los grupos burgueses poco adictos a los cambios. El Estatuto establece un Parlamento casi sin competencias compuesto por dos cámaras: la de los Próceres, alto clero, grandes propietarios e intelectuales nombrados por el rey; y la de los Procuradores, elegida por sufragio censitario, que votaba los presupuestos y poco más. Todo el poder legislador queda, entonces, en manos del rey.

En 1837 se redacta una nueva Constitución que conserva el principio de soberanía nacional y enfatiza algunos derechos individuales como el de imprenta. Se sigue manteniendo el bicameralismo y se robustece la corona con el derecho de veto y la disolución de las cortes. Se establece una ley electoral que amplía el número de ciudadanos con derecho a voto hasta el dos por ciento de la población y los partidos pasan a controlar los ayuntamientos, encargados de los censos y los escrutinios.

Asimismo, se promulga el establecimiento del jurado y la milicia nacional, reivindicaciones progresistas.

La ideología de los sectores más moderados de la nación, que preconizan el liberalismo doctrinario, la limitación de los derechos y libertades populares, la restricción del voto a los poderosos y el enriquecimiento de la nueva clase emergente, queda plasmada en la Constitución de 1845. Este texto niega el principio de soberanía nacional; establece un sistema bicameral; otorga nuevas prerrogativas al monarca: nombrar ministros, sancionar leyes, disolver las Cortes, entre otras, y limita el derecho a voto a menos de cien mil españoles.

La Constitución de 1856 jamás vio la luz. Se trataba de un texto muy progresista reconocedor de la soberanía nacional y los derechos individuales; recortaba los derechos militares y el poder de la corona con la creación de un senado electivo y establecía acciones penales contra los funcionarios que incurriesen en fraude electoral.

Tras la revolución de 1868 se inicia la redacción de una nueva Carta Magna, la de 1869, que queda inmersa en la ideología liberal-democrática reflejo del momento político y aboga por un régimen de libertades políticas muy avanzado para la época. Se establece de nuevo la soberanía nacional y se alcanzan determinados derechos individuales como los de libertad de residencia, enseñanza, culto o inviolabilidad del correo.

Ante el vacío real, -el trono no está ocupado-, se ofrece al rey la posibilidad de ejercer el poder ejecutivo y la facultad de disolver las Cámaras con el fin de hacer atractiva la corona a los posibles pretendientes. El trono se otorga a Amadeo de Saboya, quien a su vez renuncia al mismo en 1873, provocando, con su actitud, la llegada de la República.

Se redacta un nuevo texto ese mismo año donde se recoge la separación Iglesia-Estado y se subdivide el país federalmente en trece estados peninsulares, dos insulares y dos americanos, dotados de una gran autonomía política. Pero antes de que esta Constitución vea la luz y, a causa de los procesos cantonalistas y los conflictos sociales, la burguesía utiliza al general Pavía para disolver las Cortes y con ello la República.

Al restaurarse de nuevo la monarquía borbónica de manos de Alfonso XII, se pergeña un texto constitucional que aleje a los militares del poder político y establezca un turno pacífico de alternancia en el poder de conservadores y liberales a fin de evitar cualquier deseo de intentona revolucionaria. La Constitución de 1876 recoge la idea de soberanía compartida por el monarca y las cortes, lo que va a permitir al rey asumir los poderes obtenidos en 1845 y el mando supremo del ejército.

Los distintos textos constitucionales hispanos redactados durante el siglo XIX pasan desapercibidos a un buen número de viajeros extranjeros que visitan la Península y, cuando realizan algún comentario sobre los mismos, suele ser de tipo peyorativo. En ese sentido, tanto Gautier como Davillier muestran, de manera un tanto anecdótica, su disconformidad hacia la obsesión española por cambiar el nombre tradicional de la Plaza Mayor de numerosas poblaciones sustituyéndolo por el de Plaza de la Constitución. Gautier, siempre sensible al arte, manifiesta su decepción y poca confianza en la aceptación de las normas constitucionales por parte de los españoles al contemplar nada más entrar en España por Irún cómo una pésima placa de yeso blanco grabada con la inscripción Plaza de la Constitución afea los honorables muros de un antiguo palacio transformado en casa consistorial. *«L'on ne saurait choisir un meilleur symbole pour représenter l'état actuel du pays. Une constitution sur l'Espagne, c'est une poignée de plâtre sur du granit.»*<sup>61</sup> Davillier, por su parte, mientras recorre Toledo

---

<sup>61</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 46.

alude a la costumbre popular española de conservar el apelativo tradicional de los enclaves urbanos manteniéndose al margen de las modas políticas del momento, como ocurre en el caso de la principal plaza toledana que se sigue denominando popularmente de Zocodover en lugar del moderno e ignorado nombre de Plaza de la Constitución<sup>62</sup>.

Por último, la postura de Mérimée respecto al proceso constitucional español es harto significativa. Don Próspero se siente totalmente decepcionado con el proceder de la clase dirigente hispana. Así lo expresa en una carta enviada a Étienne Conti el 12 de noviembre de 1840 en la que comenta la situación política de un país que acaba de salir de una terrible guerra civil: «*Ce qu'il y a de plus affligeant en Espagne c'est la démoralisation profonde de toutes les classes. [...] Depuis l'établissement de la Constitution chaque gouv't [sic] semble s'être étudié à rendre le peuple plus malheureux. Il souffre avec patience mais il se vengera. Alors vous verrez une épouvantable réaction. Dans un pays où les gens éduqués font fusiller des femmes et des enfants de quatre ans, jugez ce que feront des paysans.*»<sup>63</sup>

Tras la Guerra de la Independencia el estado de la economía española es desastroso. Fernando VII entrega el poder a ciertos aristócratas que no están cualificados para abordar la gravísima situación del país después de seis años de guerra. A este hecho se ha de añadir la recuperación por parte de las clases dominantes de determinados privilegios y exenciones, como la de no pagar impuestos, en un momento en que se necesita aumentar la producción y la recaudación. La herencia del Antiguo Régimen, las guerras y los enfrentamientos políticos internos impiden al Estado hallar un sistema de financiación que costee los mecanismos burocráticos estatales. La deuda crece sin parar y los ingresos apenas dan para pagar los intereses acumulados.

Las condiciones de vida de los españoles empeoran sensiblemente. Los precios agrícolas caen y la falta de compradores hace que no se dé salida a la producción industrial. El sistema resulta incapaz de solucionar el hambre y el país se encuentra arruinado.

En este caldo de cultivo, de 1814 a 1820 se suceden numerosos levantamientos liberales en los que participan los militares. La mayor parte de estas sublevaciones fracasan y provocan una gran represión. Sin embargo, en 1820 el general Riego al frente de un ejército destinado a América consigue alcanzar el éxito y proclama la Constitución de Cádiz que es aceptada por Fernando VII. Comienza así un periodo de tres años, Trienio Liberal, que se verá interrumpido por la decisión de las potencias absolutistas europeas de enviar a España a un ejército francés, los Cien Mil Hijos de San Luis, para derogar la Constitución e imponer el absolutismo de la mano del rey Fernando, haciendo fracasar, de esa forma, este intento de revolución liberal en España. Acerca de esta campaña, uno de los militares galos participantes en el conflicto bélico escribió de forma amarga años más tarde: «*J'en ai reconnu depuis l'inopportunité et la stérilité.*»<sup>64</sup>

Hasta su muerte en 1833, Fernando VII impone un régimen de terror en el que se ofrece a las masas populares ejecuciones de liberales como antes ocurría con los autos de fe. Es el periodo denominado Década Ominosa (1823-1833), durante la cual la situación económica sigue siendo catastrófica con un aumento de la deuda estatal y un caos administrativo generalizado que provocan el más grave problema de la Hacienda española del XIX: la nula credibilidad del Estado respecto al pago de su deuda arrastra

---

<sup>62</sup> Cfr. Davillier-Doré, *Voyage... Tolède*. XVIII, 464e liv., p. 334.

<sup>63</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. II, p. 464.

<sup>64</sup> Bussy, P.G., *Campagne et souvenirs d'Espagne 1823*, en *Revue Hispanique*, 1914, T. XXXII, p. 458.

el cierre de los canales de financiación y eleva los intereses de forma que el Tesoro no puede recuperarse.

Con las desamortizaciones de Madoz, la Hacienda Pública comienza a remontar el vuelo. Vuelo que dura muy poco al embarcarse el gobierno de turno en costosas expediciones militares e inversiones públicas.

Isabel II decide poner fin a la desastrosa situación económica vendiendo el patrimonio de la corona a cambio de un veinticinco por ciento de los ingresos. Con ello sólo consigue desprestigiar aún más a la monarquía y alentar un pacto antidinástico de los partidos políticos que culminará con la revolución de 1868.

### **1.5.- La cultura y las artes.**

Un siglo plagado de guerras civiles y revoluciones no presenta el mejor panorama para el desarrollo de las artes y las letras y la salvaguarda del patrimonio nacional, puesto que, como afirmaba un viajero del Siglo de las Luces, todo ilustrado considera que *«c'est à l'ombre de la paix seulement, que peuvent prospérer les arts qu'il aime, l'industrie qu'il encourage; l'agriculture surtout, qui réclame depuis longtemps ces réformes lentes, sagement calculées, que les agitations de la guerre rendent impossibles.»*<sup>65</sup>

Ya los franceses, a partir de 1808, arrasan iglesias, palacios y conventos saqueando sus tesoros y obras de arte, que viajan a Londres y París donde se redescubre la pintura española con la consiguiente revalorización de su cotización<sup>66</sup>. Este hecho va a provocar que los dueños de las obras de arte colaboren en la destrucción del patrimonio nacional exportándolas ilegalmente para su pública subasta.

Con la desamortización eclesiástica aumentan los atentados contra el arte español. A fin de evitar la pérdida de la herencia artística, los liberales promulgan una serie de medidas sobre las obras desamortizadas y promueven la creación de los museos nacionales y provinciales. De esa forma, Mendizábal completa los fondos del Museo del Prado y se instituyen los museos de Valencia, Sevilla y Valladolid. Sin embargo, como ya manifestaba Jovellanos en el siglo XVIII *«la instrucción pública es la medida común de la prosperidad de las naciones y así son ellas de poderosas o débiles según sean ilustradas o ignorantes»*<sup>67</sup>. En ese sentido, los gobernantes españoles actúan según su ideología política: los liberales apoyan la difusión de las corrientes europeas desde la Ilustración al Romanticismo, mientras que los absolutistas, con la ayuda de la Iglesia, persiguen el mantenimiento de las viejas ideas. Así, durante el Trienio Liberal se produce una gran explosión cultural: se crean círculos de opinión y difusión literaria, política y científica, se desarrollan las Sociedades de Amigos del País y nacen numerosos periódicos. No obstante, en el reinado de Fernando VII la cultura cae en el oscurantismo y la represión científica. Hay una vuelta atrás con el exilio de un nutrido grupo de escritores, profesores y científicos, que culminará durante la Década Ominosa con el cierre de todas las universidades del país en 1830.

Al llegar la Restauración, la cultura oficial va a seguir basándose en la represión del libre pensamiento y se contenta sólo con la bendición de la Iglesia. Existe, también, una minoría intelectual disconforme con el atraso cultural, que se encarga de difundir los adelantos científicos. En ese sentido es muy importante la labor de la Institución

---

<sup>65</sup> Bourgoing, J. Fr., Op. cit., T. III, p. 415.

<sup>66</sup> Cfr. Taylor, J., *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger à Tétouan*. Paris. Gide, 1826-1832. Taylor, J., *Notice des tableaux de la galerie espagnole exposés dans les salles du Musée Royal au Louvre*. Paris. Impr. de Crapelet, 1838.

<sup>67</sup> Jovellanos, G. M. de, *Memoria sobre Educación Pública ó sea Tratado teórico-práctico de Enseñanza, en Obras*. Madrid. Atlas, 1963, p. 231.

Libre de Enseñanza en la renovación de la pedagogía creando las bases para la formación de nuevos científicos e intelectuales. La cultura de esta España atrasada se ve fielmente reflejada en las novelas realistas de Pérez Galdós, Clarín o Baroja<sup>68</sup>.

Por otra parte, el proceso desamortizador y la pobreza de la monarquía acaban hacia la mitad del siglo con el tradicional mecenazgo del arte. Iglesia, nobleza y rey dejan de ser los destinatarios de la producción artística y son sustituidos por la burguesía y el Estado que pasan a imponer sus cánones estéticos. Así en pintura, el Estado, a través de las Exposiciones Nacionales, exige a los artistas la exaltación de los héroes históricos y de la revolución burguesa, tal y como muestran los lienzos de Casado del Alisal o Rosales. La burguesía demandará retratos con tendencia a la idealización de los tipos, en los que destacan Esquivel y Madrazo.

Son muchos los viajeros extranjeros que recogen en los textos sus impresiones sobre la pintura española con mayor o menor acierto. En ese sentido, Alexandre de Laborde no ofrece a sus lectores una visión clara y estructurada de la pintura española ya que trata por igual a los grandes maestros que a los pintores de segundo orden. Utilizando datos de la obra de Antonio Ponz, tanto en el *Voyage pittoresque* como en el *Itinéraire descriptif* el viajero se limita a hacer un inventario de las pinturas que va hallando durante su recorrido hispánico sin emitir ningún juicio sobre las mismas.

En cambio, los escritos de Mérimée ofrecen una amplia y fundamentada perspectiva sobre la pintura hispana. Fruto de su estancia en Madrid durante el primer viaje realizado a España es la carta publicada en marzo de 1831 en la revista *L'Artiste* bajo el título de *Les grandes maîtres au Musée de Madrid*<sup>69</sup>. En este escrito, el viajero recalca uno de los grandes problemas del museo en esa época, la pésima instalación de determinados cuadros frente a las ventanas, por lo que la luz no permite su visión. A pesar de que el museo carece de muchas obras españolas expoliadas por las tropas francesas, Mérimée no duda en calificar la pinacoteca como una de las más ricas de Europa, «*il l'emporte même sur le nôtre, non point peut-être par le nombre des tableaux, mais par leur qualité. On ne voit point au Musée de Madrid ce grand nombre d'ouvrages médiocres qu'au Louvre on est étonné de rencontrer à côté de chefs-d'œuvre des plus grands maîtres.*»<sup>70</sup> El autor de *Carmen* repasa las obras de las escuelas italiana y flamenca expuestas en el museo y se detiene a comentar la pintura española allí representada por maestros como Velázquez, al que hace justicia, Murillo, sobreestimado, Ribera, Zurbarán, Alonso Cano, Morales o Pacheco<sup>71</sup>. Sin embargo, dos

---

<sup>68</sup> En una de sus novelas, Baroja presenta unos personajes abúlicos e ignorantes y pueblos avejentados, tristes y sin preocupación por el futuro. El autor ofrece una sombría visión de la España de fines del siglo XIX en franca decadencia, con seres humanos envueltos en una atmósfera agobiante y absurda, tal y como muestra la siguiente cita: «*Si en Francia o en Alemania no hablaban de las cosas de España, o hablaban de ellas en broma, era porque nos odiaban; teníamos aquí grandes hombres que producían la envidia de otros países: Castelar, Cánovas, Echegaray... España entera, y Madrid sobre todo, vivía en un ambiente de optimismo absurdo: todo lo español era lo mejor. Esa tendencia natural a la mentira, a la ilusión del país pobre que se aísla, contribuía al estancamiento, a la fosilización de las ideas.*» Baroja, P., *El árbol de la ciencia*. Madrid. Imp. de Juan Pueyo, 1911. Citamos de la ed. de Madrid. Cátedra, 1986, p. 13.

<sup>69</sup> Años más tarde, Mérimée retoma los comentarios sobre las pinturas tratadas en esta carta, revisándolos y ampliándolos. Cfr. Reseña firmada P.M., en *Annales des artistes en Espagne*, par W. Stirling, en *La Revue de Paris*, 15 novembre 1848.

<sup>70</sup> Mérimée, P., *Les grands Maîtres au Musée de Madrid*, en *Mosaïque*. Paris. Librairie Gründ, 1833, p. 337. Este juicio ya había sido emitido con anterioridad por Louis Viardot en su obra sobre los museos españoles.

<sup>71</sup> A Murillo y Morales alude también Mérimée en su relato titulado *Les Âmes du purgatoire* publicado en las páginas de *La Revue des Deux Mondes* el 15 de agosto de 1834. Sobre el primero afirma que varias de

maestros se hallan ausentes en su escrito El Greco y Goya, aunque este último aparece citado, y siempre censurado, en textos dispersos<sup>72</sup>. Por último, comenta Mérimée la existencia en el museo de una sala reservada para los desnudos, a la que sólo se puede acceder a través de un billete particular otorgado a un número reducido de amantes del arte. Allí se pueden contemplar obras maestras de Rubens, Tiziano, o Veronés «*qui auraient pu effaroucher les dames. Qu'on se rappelle que la patronnesse du Musée est une jeune reine.*»<sup>73</sup>

Finalmente, solo queda reseñar que, a pesar de la ligereza con que emite algunas de sus opiniones sobre cuadros y artistas, a Mérimée le cabe el mérito de haber sido uno de los primeros viajeros en presentar al público europeo el Museo del Prado como núcleo de la escuela española de pintura.

En los textos de Gautier, viajero que refleja deslumbrantes paisajes y exóticos escenarios con su pluma, la pintura hispana está muy presente. Aunque el autor de *Fortunio* no posee demasiados conocimientos sobre la realidad del país antes de visitar la Península, sí debía conocer diversos cuadros de maestros españoles que, por entonces, asombraban a la sociedad parisina haciéndola admitir la existencia de una escuela de pintura española junto a la italiana, francesa o nórdica, las únicas aceptadas en el momento. Como ya se ha señalado, la apertura de la galería española del Louvre con fondos aportados por el barón Taylor, supone un gran acontecimiento en París. Lienzos de Alonso Cano, Ribalta, El Greco, Velázquez, Murillo y Zurbarán, entre otros, se exponen a los amantes de la pintura galos y difunden el arte hispano por toda Europa. Gautier, literato pintor, debió visitar esta magnífica colección constatando algunos de los ejes fundamentales de la escuela pictórica española: la religiosidad devota en Murillo, la España cruel de Ribera, la España ascética de Zurbarán y lo feudal y caballeresco en Velázquez. Igualmente, Gautier va reflejando en sus textos alusivos a la pintura una serie de características propias de la escuela española, como serían la verosimilitud, «*le vrai, toujours le vrai, c'est ta seule devise!*», escribe Gautier en el poema alusivo a Ribera<sup>74</sup>; el realismo, tal y como expondrá sobre los lienzos de Murillo; la ausencia de temas extraídos de la antigüedad y de la mitología; el carácter religioso predominante al trabajar los pintores para iglesias y conventos; el idealismo, magníficamente combinado por Murillo con el espiritualismo; los aspectos lúgubres y macabros de las escenas de martirios que sorprenden a Gautier, sobre todo al no comprender el motivo por el que «*les peintres espagnols aient, en général, si fort rembruni leurs tableaux, et se soient jetés presque exclusivement dans l'imitation du Caravage et des maîtres des sombres*», a pesar de la soberbia luz viva y transparente existente en Sevilla o Granada<sup>75</sup> y, por último, el feísmo y la miseria que transmiten algunas obras Ribera, Murillo o Goya<sup>76</sup>.

---

sus mejores obras destinadas a la iglesia del sevillano Hospital de la Caridad se admiran en la galería del mariscal Sault. Al segundo atribuye, sin fundamento alguno, la ejecución del lienzo que da título al relato, cuadro que el conde don Carlos de Maraña, padre del protagonista don Juan, rescató de las ruinas de la iglesia de Huéscar, en Granada, llevándolo a Sevilla para decorar el oratorio de su mujer. Cfr. *Les Âmes du purgatoire*. Paris. GF-Flammarion, 1973, pp. 43 y 103. La visión acerca de la pintura española de Mérimée se completa con breves alusiones sobre algún pintor contemporáneo como Federico Madrazo. Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. IV, p. 116 y T. V, p. 429.

<sup>72</sup> Entre otros textos, cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. III, p. 345. Carta a la condesa de Montijo fechada el 25 de marzo de 1843 y T. XIV, pp. 493-494.

<sup>73</sup> Mérimée, P., *Les Grands Maîtres au Musée de Madrid*, p. 342. Aunque don Próspero cita en su carta a Marie-Louise, debe tratarse de la reina María Isabel de Braganza, sobrina y esposa de Fernando VII.

<sup>74</sup> Gautier, T., *España*, en *Voyage...*, pp. 471-474.

<sup>75</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 282.

<sup>76</sup> Cfr. Pardo, A., *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*. Valladolid. Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1989, pp.191-268.



En sus textos, Gautier ofrece suficientes datos acerca de su conocimiento sobre el oficio de la pintura. No se debe olvidar que el viajero, siendo alumno del Lycée Charlemagne, acudía puntualmente al taller del pintor Rioult, situado en la calle de Saint Antoine, donde se inició en las técnicas pictóricas, lo que explicaría la presencia en sus escritos de abundantes y acertados comentarios acerca de las distintas pinturas que encontraba a su paso por iglesias, conventos y otros edificios hispanos<sup>77</sup>.

Ciñéndonos a su paso por Sevilla, se debe indicar la atracción de Gautier por la imponente catedral metropolitana, como se analizará más adelante. Al igual que en Burgos, el viajero examina la pinturas de vidrieras, capillas y demás dependencias capitulares. En calidad de crítico artístico, Gautier muestra su preferencia por los lienzos más antiguos desdeñando los más cercanos a su tiempo. De ese modo, expone su asombro antes tales obras y el grado de degeneración y la pérdida de vitalidad sufrida por el arte a partir del siglo XVII<sup>78</sup>. Conspicuas pinturas de Murillo, Zurbarán, Pedro de Campaña, Roelas, los Herrera, Valdés Leal o Goya desfilan ante sus ojos expectantes provocando en el viajero una especie de hartazgo e impotencia ante tanta magnificencia, lo que le lleva a declarar: «*Essayer de décrire l'une après l'autre les richesses de la cathédrale serait une insigne folie: il faudrait une année tout entière pour la visiter à fond, et l'on n'aurait pas encore tout vu; des volumes ne suffiraient pas à en faire seulement le catalogue.*»<sup>79</sup> Sólo se detiene el viajero a comentar el lienzo *Visión de San Antonio de Padua* pintado por Murillo, en el que reconoce el vigoroso realismo que caracteriza a la escuela española. Asimismo, en el Hospital de la Caridad vuelve sobre la obra de Murillo pero manifiesta su romántico asombro y atracción ante los lienzos de las *Postrimerías* realizados por Valdés Leal, a los que consagra una composición poética publicada en la *Revue des Deux Mondes* del 15 de noviembre de 1841 con el título *Un tableau de Valdés Leal*, y, posteriormente, incluida en su obra *España*. Tanto en su calidad de viajero como de crítico de arte, Gautier dedica textos a pintores españoles de la talla de El Greco, Ribera, Velázquez, Zurbarán, Valdés Leal, Murillo y, sobre todo, Goya<sup>80</sup> que van a marcar momentos claves en la carrera crítica del autor de *La Comédie de la Mort*.

Soberbio coleccionista de arte hispano, el barón Charles Davillier es experto en artes decorativas, orfebrería, cerámica, cueros y monedas, disciplinas a las que dedica diversas monografías a primera vista humildes, pero que a la larga resultan trascendentes ya que divulgan por Europa estas materias artísticas hispanas consideradas menores y desconocidas fuera de la Península. Asimismo, muy interesado por todo lo referente al arte español, a lo largo de su *Voyage en Espagne* Davillier alude en múltiples ocasiones a la pintura aunque inventariando más que analizando las

---

<sup>77</sup> Gautier recoge sus reflexiones sobre el arte español en los siguientes textos: *Voyage en Espagne*, donde incluye comentarios, descripciones y juicios sobre pintura, escultura y arquitectura españolas. *Loin de Paris*, contiene un artículo, *En Espagne. Les courses royales à Madrid*, que recoge, entre otros asuntos, diversos comentarios sobre el Museo del Prado. En *Quand on voyage* Gautier expone nuevos datos sobre el Museo del Prado en *El Ferro Carril. Inauguration du chemin de fer du Nord de l'Espagne*. En *Tableaux à la plume* dedica los capítulos *Le Musée Espagnol du Louvre*, *Les Cinq nouveaux tableaux espagnols du Louvre* y *Une esquisse de Velázquez* al arte español. *Guide de l'amateur au Musée du Louvre* incluye datos sobre la escuela española de pintura y dos estudios críticos y biográficos sobre Velázquez y Murillo. En *Les Beaux-Arts en Europe, 1855* Gautier inserta distintos comentarios acerca de artistas clásicos de la talla de Murillo o Ribera y sobre pintores contemporáneos como Federico y Luis Madrazo, Espinosa o Clavé. Por último, el poemario *España* recoge diversas composiciones dedicadas a Ribera, Zurbarán, Valdés Leal y a algunos lienzos que el viajero contempla en catedrales españolas. Otros textos menores de Gautier tratan también de aspectos pictóricos hispanos.

<sup>78</sup> Cfr. Gautier, T., *Voyage...*, p. 398.

<sup>79</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 399.

<sup>80</sup> Cfr. Gautier, T., *Voyage...*, pp. 155-165.

manifestaciones pictóricas. De ese modo, al recorrer la sacristía de la catedral sevillana anota, como ya hiciera Gautier, la existencia del San Antonio de Murillo, sin señalar otros lienzos allí conservados. Al pintor sevillano hace también referencia el viajero durante su visita al museo de Sevilla, silenciando numerosas obras de arte custodiadas en el edificio, y al entrar en la iglesia del Hospital de la Caridad, donde resalta el valor de la doctrina impulsada por Mañara y puesta de manifiesto a través de diversas pinturas de Murillo y Valdés Leal, artista este último que asombra al aristócrata como antes había sorprendido a otros viajeros.

Ofrece Davillier también puntuales detalles acerca de otros pintores con obra en Sevilla, como Zurbarán, Herrera el viejo o Francisco Pacheco. Se detiene algo más a comentar la pintura de El Greco pero sin aportar datos biográficos o técnicos y limitándose a repetir lo señalado por anteriores viajeros como Gautier. Aunque no ahonda en la crítica artística, se siente Davillier atraído por la obra de Goya que contempla en Madrid. Este interés por el pintor aragonés se pone de manifiesto a través de las numerosas alusiones que el viajero realiza sobre su *Tauromaquia*, obra que no pasa desapercibida a Davillier dada su fascinación por las corridas de toros. De la misma manera, Goya aparece citado en la crónica de viaje cuando Davillier visita la Academia de San Fernando, donde contempla lienzos de Murillo, Rubens y cinco obras del autor de los *Caprichos*, entre ellos un célebre retrato de la duquesa de Alba, dama española de gran belleza como hace notar algún viajero francés<sup>81</sup>. Siguiendo a Viardot, Davillier dedica también algún texto al Museo del Prado para destacar un tanto decepcionado que, a pesar de la riqueza de sus fondos, la pinacoteca resulta ser una acumulación de cuadros formada al azar, sin seguir ningún criterio y sin un plan concebido de antemano. El comentario del viajero se limita a la información sobre las obras allí custodiadas sin entrar en la mínima crítica. Sin llegar al nivel de Gautier, el análisis de la pintura española en el viaje de Davillier suele ser, en general, poco profundo. El viajero se limita a citar una serie de artistas cuya obra debió conocer en Francia e inventariar los cuadros que le iban saliendo al paso durante su recorrido peninsular, insertando en su crónica comentarios y juicios superficiales y de poco interés.

La arquitectura española del XIX va a responder a las necesidades del arte burgués resaltando el orden y la comodidad, como se puede comprobar en los teatros, casinos y edificios de los poderes públicos, ayuntamientos y ministerios. Incapaces de dar cabida al aumento de la población, desde la segunda mitad del siglo las ciudades comienzan a ensancharse derribando sus murallas. Los arquitectos españoles se dirigen hacia las sociedades industrializadas, sobre todo la francesa y la inglesa, en busca de nuevos postulados estéticos. Surgen así los historicismos que invaden la arquitectura nacional, cuyos máximos exponentes son el neorrenacentismo burgués y el neogótico religioso. Los edificios neogóticos y neorrenacentistas, -catedral de la Almudena, Sagrada Familia-, adecuadamente españolizados inundan el país. Destacan también los edificios que siguen el modelo neo-árabe o neo-mudéjar, con gran ornamentación y muy del gusto romántico. La burguesía traslada los ambientes de la Alhambra y de otros monumentos andaluces a sus palacetes de recreo, a los restaurantes, cafés, e incluso a las plazas de toros, rescatando la arquitectura del ladrillo. El estilo neo-mudéjar refuerza así en el extranjero la imagen tópica de la España de charanga y pandereta, más cerca de

---

<sup>81</sup> Cfr. Davillier-Doré, *Voyage... Madrid*. XX. 514e liv., p. 294. Davillier cita al marqués de Langle para cantar la belleza de la duquesa de Alba al contemplar, posiblemente, *La maja desnuda*, cuadro que estuvo en la Academia de San Fernando de Madrid hasta que por Real Decreto de 12 de septiembre de 1901 pasó al Museo del Prado.

África que de Europa, plagada de bailaoras, toreros, gitanas y bandoleros que perdurará hasta el franquismo. Es parte de la España que reflejan Irving en sus *Cuentos de la Alhambra*, Mérimée en *Carmen*, y Gautier, Dumas o Davillier en sus relatos de viaje.

No obstante, el gusto por el arte de reminiscencias islámicas no se manifiesta desde comienzos de la centuria como puede constatarse en las obras de Laborde. En las primeras décadas del siglo XIX el mito árabe no está lo suficientemente desarrollado como para que el viajero galo declare su fascinación por este tipo de monumentos y, aunque visita distintas construcciones musulmanas de la talla de la Torre del Oro, la Giralda o la Alhambra, focaliza sus descripciones más extensas en los añadidos cristianos –caso del palacio de Carlos V en Granada-, e ignora la existencia del arte mudéjar al tratar del Alcázar de Sevilla, edificio al que denomina con poca rigurosidad «*l'ancien palais des rois maures*» y describe sin precisar época ni estilos<sup>82</sup>. Asimismo, en el segundo tomo de su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* Laborde se centra en la historia de la dominación árabe de España y reproduce comentándolos algunos de los más señalados monumentos de este periodo histórico. Cuando Laborde visita España se hallaba en boga entre determinados estudiosos del arte europeos la tesis que señalaba a lo árabe como origen de lo gótico. El viajero francés expone con claridad su teoría al respecto: «*Cette étude offre une singulier analogie entre les édifices arabes et l'architecture faussement appelée gothique: non que cette dernière soit une imitation de l'autre, ainsi qu'on le croit généralement, mais parce que toutes les deux ont pris naissance à la même source, et presque à la même époque.*»<sup>83</sup> El viajero establece varias etapas en la evolución desde el arte bizantino hasta el gótico, que pasaría por las arquitecturas lombarda, sajona, romana decadente y cristiana, y apunta la principal diferencia existente entre los edificios gótico y los árabes: la utilización de la bóveda de crucería de los primeros, mientras que los segundos poseen una cubierta baja para adaptarse al clima imperante en la región. Concluye, pues, Laborde la cuestión con la siguiente declaración: «*C'est donc, je pense, une grande erreur que d'attribuer aux Arabes l'invention de l'architecture gothique, et de la voûte en ogive qui constitue véritablement cette sorte d'architecture. Il n'est aucune trace de ce genre de voûte dans les édifices arabes de l'Espagne ni dans ceux qui ont été construits à-peu-près aux mêmes époques, ou postérieurement, dans les royaumes de Fez et de Maroc. L'arc en ogive, sur lequel on a fait tant de recherches et de conjectures, semble être une invention européenne du XIe siècle; elle est due vraisemblablement à l'inspection des arceaux croisés qui étoient alors en usage dans les galeries extérieures des églises. [...]* On se trompe d'ailleurs lorsqu'on attribue principalement aux Arabes l'esprit d'invention: ces peuples étoient plus habiles à perfectionner, qu'ingénieux à concevoir ou prompts à s'instruire.»<sup>84</sup>

Mérimée, por su parte, no encuentra nada extraordinario en el arte español a excepción del Museo del Prado, el más hermoso del mundo para el autor de *Carmen*. Con gran celeridad y en pocas líneas sintetiza su postura declarando que el mejor arte hispano se halla en el sur de la Península, a pesar de que, la mayoría de las veces, se limiten a copiar la ornamentación árabe. En el norte de España el arte es frío y se halla dominado por la influencia extranjera. No obstante, se ha de señalar que don Próspero es uno de los pocos viajeros, junto con Laborde, en manifestar sus preferencias por las antigüedades arqueológicas dejando de lado el arte árabe y el gótico que son las tendencias que mayor atracción provocan en los visitantes foráneos. Mérimée,

---

<sup>82</sup> Cfr. Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, pp. 46, 47, 48, 51 y 104.

<sup>83</sup> Laborde, A. de, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. T. II, en *Revue Hispanique*, fév., 1925, N° 143, p. 469.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 471.

arqueólogo por afición y experiencia, expone en su correspondencia diferentes casos de interesantes hallazgos realizados en España<sup>85</sup>. Pero, aunque por su condición de inspector general dedicó muchos de sus estudios a los monumentos que visitaba, Mérimée escribe muy poco sobre la arquitectura española. Siguiendo la estela de viajeros como Gautier, don Próspero critica las formas constructivas empleadas por Herrera, centrandó su comentario sobre el arquitecto en el Monasterio de El Escorial. Asimismo, algunos monumentos madrileños se deslizan en sus artículos y correspondencia y poco más reseñable es lo tratado por el autor de *Lokis* acerca de la arquitectura española.

Las reflexiones de Gautier sobre la arquitectura española resultan mucho menos interesantes que las vertidas sobre la pintura del país. A diferencia de Mérimée, experto conocedor de antigüedades y piezas arqueológicas, el autor de *Militona* no muestra interés por los restos de pasadas civilizaciones que halla a su paso. Uno de los enclaves que aparecen citados en su crónica son las ruinas de la ciudad romana de Itálica, de la que resalta el aspecto exterior y las dimensiones de sus edificios. Para Gautier, lo más destacable del antiguo esplendor urbano es el mosaico de musas y nereidas al que Laborde consagra un estudio a comienzos de siglo. El viajero se detiene a contemplar el colorido avivado por el agua de las piezas que conforman la obra ubicada en un recinto que, por sus palabras, parece no interesarle demasiado y que, en opinión de Gautier podría recorrerse en una tarde, salvo que uno sea anticuario interesado en comprobar las inscripciones de las piedras que encuentra a su paso<sup>86</sup>.

Desde su llegada a España, el viajero siente verdadera obsesión por descubrir en las ciudades hispanas dos tipos de connotaciones: en primer lugar, todos aquellos aspectos alusivos a su carácter gótico, quedando en ocasiones decepcionado con las villas castellanas, y, finalmente, la presunta impronta árabe extendida por el territorio nacional. Tal vez por ello ya en el norte peninsular quiere descubrir inexistentes reminiscencias islámicas a escasos metros de la misma frontera francesa. Así, en Irún el pretendido color local le hace comentar con cierto asombro el aspecto del caserío, «*tout est blanchi à la chaux selon l'usage arabe*»<sup>87</sup>, en la villa alavesa de Salinas el campanario posee una forma sarracena bastante curiosa y en la palentina de Dueñas las bodegas practicadas en la mayoría de las viviendas reciben el aire del exterior por unas torretas ensanchadas en forma de turbante, que poseen un falso aire de minaretes y, para completar la ilusión orientalizante del viajero, la población cuenta con una iglesia de aspecto morisco. Pero no son sólo los pequeños pueblos castellanos los que le recuerdan a Gautier la civilización árabe, también importantes ciudades como Valladolid, -limpia, tranquila y elegante-, según el literato dejan presentir ya la proximidad de un anhelado perfume oriental<sup>88</sup>.

A medida que el viajero se acerca al sur peninsular, el carácter árabe, tanto urbano como rural, se acrecienta. Como se tratará más adelante, Andalucía es la meta para muchos viajeros que intentan hallar las esencias islámicas de la antigua civilización peninsular. Nada más atravesar el paso de Despeñaperros, el viajero se siente trasladado al continente africano y se lamenta del abandono forzado de esas tierras por parte de los sarracenos que llevaron consigo la felicidad y la genuina civilización hispana. Y si el paisaje y la arquitectura contemplada a partir de atravesar Sierra Morena conservan, según Gautier, múltiples reminiscencias árabes, los pobladores gozan de las mismas

---

<sup>85</sup> Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. VII, pp. 182-183, 208 y 277-28.

<sup>86</sup> Cfr. Gautier, T., *Voyage...*, p. 394.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>88</sup> *Ibid.*, pp. 93-94.

cualidades. De ese modo, tanto el atuendo vestido como la tez morena confieren «à la population de Jaèn un aspect plus africain qu'européen.»<sup>89</sup>

Esta atracción por el exotismo morisco no se ve correspondida en numerosas ocasiones. Así, Gautier expresa su decepción mientras visita determinadas ciudades como Valencia, Granada o Sevilla. Incluso la Alhambra dista mucho de la idea preconcebida que de ella trae el viajero, al no corresponder con el aspecto real, un tanto ruinoso y descuidado que la fortaleza presenta cuando es visitada por Gautier: «*On s'attend à des superpositions de terrasses, à des minarets brodés à jour, à des perspectives de colonnades infinies. Il n'y a rien de tout cela dans la réalité; au dehors, l'on en voit que de grosses tours massives couleur de brique ou de pain grillé, bâties à différentes époques par les princes arabes; au dedans, qu'une suite de salles et de galeries décorées avec une délicatesse extrême, mais sans rien de grandiose.*»<sup>90</sup> A pesar del desencanto, Gautier confiesa haber pasado cuatro maravillosas jornadas, las más deliciosas de su vida, pernoctando en la fortaleza nazarí. Para Gautier, Córdoba es la ciudad que ha sabido preservar con mayor intensidad las raíces africanas, lo que le lleva a declarar que si los musulmanes volviesen a asentarse en la zona, no tendrían dificultad alguna para instalarse allí<sup>91</sup>. Aludiendo, quizás, a la tesis romántica del origen del arte gótico que ya se ha comentado con anterioridad y al símil que desde Chateaubriand había tomado cuerpo y que ponía en relación la selva con los edificios góticos, la descripción de la Mezquita expuesta por Gautier incluye ciertas connotaciones de este tipo que el viajero nunca emplea al tratar tal corriente artística. Así, cuando visita el interior del monumento cordobés, el viajero declara emocionado: «*Il vous semble plutôt marcher dans une forêt plafonnée que dans un édifice; de quelque côté que vous vous tourniez, votre oeil s'égare à travers des allées de colonnes qui se croisent et s'allongent à perte de vue, comme une végétation de marbre spontanément jaillie du sol; le mystérieux demi-jour qui règne dans cette futaie ajoute encore à l'illusion.*»<sup>92</sup>

Asimismo, la Puerta del Sol de Toledo y el Alcázar de Sevilla son buenas muestras del arte mudéjar que el viajero se apresta a describir en sus textos. Tampoco desaprovecha el literato la ocasión de manifestar su rechazo a las injerencias arquitectónicas renacentistas en las soberbias construcciones árabes. Así, en Granada reconoce el valor del palacio de Carlos V al resaltar sus bajorrelieves, los medallones de la fachada y su patio circular rodeado de marmóreas columnas. Asegura que constituye un magnífico ejemplo de arquitectura del Renacimiento, «*mais non etat hic locus*»<sup>93</sup>, por lo que deplora la destrucción de la Alhambra. En Córdoba actúa de la misma manera y, a pesar de situar a la catedral entre las mejores de España y definirla como un prodigio, se rebela contra su ubicación en el interior de la Mezquita cargando contra la edificación cristiana, «*masse énorme enfoncée lourdement au cœur de la mosquée arabe. [...] Cette église parasite, monstrueux champignon de pierre, verrue architecturale poussée au dos de l'édifice arabe, a été construite sur les dessins de Hernán Ruiz, et n'est pas sans mérite en elle-même; on l'admirerait partout ailleurs, mais la place qu'elle occupe est à jamais regrettable.*»<sup>94</sup>

El segundo foco de atracción buscado por Gautier en las poblaciones hispanas es todo lo relativo al arte gótico, aunque su ciudad ideal sería aquella en que se mezclase lo morisco y lo gótico, según expresa al encontrarse en Granada. Este último arte sale al

---

<sup>89</sup> Ibid., pp. 251-252.

<sup>90</sup> Ibid., pp. 273-274.

<sup>91</sup> Ibid., p. 373.

<sup>92</sup> Ibid., p. 378.

<sup>93</sup> Ibid., p. 277.

<sup>94</sup> Ibid., p. 380.

encuentro del viajero al visitar y describir las catedrales de Burgos, Toledo y Sevilla, aunque durante su trayecto realiza diversas alusiones a los templos metropolitanos de Vitoria, Valencia y Barcelona. Si el arte árabe era motivo de exotismo para el viajero, el gótico llegará a sus textos a través de unas raíces literarias que proporcionan motivos pictóricos a la pluma del escritor. Sin llegar a la altura del erudito, Gautier demuestra conocer la técnica arquitectónica y maneja un vocabulario que pone de manifiesto su acercamiento al mundo del arte gótico en Francia. No obstante, más que lo tangible, el viajero recorre este tipo de edificios espoleado por una pulsión espiritual: «*Je ne suis jamais entré dans une cathédrale gothique sans éprouver un sentiment mystérieux et profond, une émotion extraordinaire*»<sup>95</sup>, reconoce el literato. A su paso por Sevilla, como se verá más adelante, no puede eludir la obligatoria cita con la catedral, cuya inmensidad y magnificencia describe con continuas exageraciones.

Sin idea preconcebida ni estructura temática organizada, Gautier inserta en sus textos diversos ejemplos arquitectónicos representativos de las centurias posteriores al gótico. Así, de la arquitectura del siglo XVI describe el monasterio de El Escorial, al que dedica un poema en su libro *España* y denuesta a Herrera, artífice de una obra que califica de Leviatán de la arquitectura. Otro de los edificios herrerianos que el viajero visita es la Casa Lonja de Sevilla, donde Gautier declara su inquina hacia el ejecutor denominándolo arquitecto del aburrimiento. Igualmente, construcciones del siglo XVII como el palacio del Buen Retiro de Madrid o la iglesia de la Cartuja de Granada no satisfacen al autor de *Militona*. No obstante reconoce el merito de determinados monumentos, la arquitectura neoclásica del siglo XVIII tampoco atrae a Gautier, que casi no contempla en sus textos ese tipo de edificios por su falta de exotismo y por parecerle poco acorde con el gusto de la época. Aun así, el viajero visita el Palacio Real, el de Aranjuez y en Sevilla la Real Fábrica de Tabacos, si bien atraído más por la leyenda de las cigarreras que cantará Mérimée que por las trazas del inmueble, muy apropiado para las tareas desempeñadas en el mismo. Por último, son muy pocas las alusiones a la arquitectura del momento aunque el viajero menciona en su crónica el edificio de las Cortes, cuyas columnas y leones desagradan enormemente a Gautier, que comenta con ironía: «*Je doute qu'on puisse faire de bonnes lois dans une architecture pareille.*»<sup>96</sup>

Charles Davillier sigue en buena medida la estela del anterior viajero en lo referente al arte y la arquitectura española. Para documentarse sobre el arte antiguo hispano, no duda el barón en consultar las obras del monje benedictino Montfaucon, del padre Flórez y de su compatriota Laborde, como se verá más adelante. En Sevilla, Davillier recorre Itálica en el curso de una visita girada a Santiponce con motivo de su feria. El viajero se limita a ofrecer unos breves datos sobre la evolución histórica de la colonia romana fundada por Escipión y a comentar el estado en que se halla su principal edificación, el anfiteatro, siguiendo las planchas incluidas a comienzos de siglo en el *Voyage pittoresque* de Laborde y las ilustraciones del momento trazadas por Doré. Pone de manifiesto el viajero el gran valor del mosaico estudiado por el autor del *Itinéraire descriptif de l'Espagne* y concluye su crónica italicense comentando el mediocre estilo de las esculturas romanas halladas en España<sup>97</sup>.

Al igual que muchos viajeros precedentes, Davillier, un romántico tardío, viene a España buscando el arte árabe, que descubre en el levante peninsular. De ese modo, poblaciones como Elche, Játiva o Valencia constituyen el decorado perfecto para trasladar al viajero hacia el paraíso oriental que tanto anhela hallar recorriendo la Piel de

---

<sup>95</sup> Ibid., p. 171.

<sup>96</sup> Ibid., p. 151.

<sup>97</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XX. 313e liv., pp. 418-419.

Toro. Sin llegar a la altura literaria de Gautier, Davillier recoge en su crónica distintos aspectos sobre el colorido musulmán de la región valenciana: «*Il y a peu de provinces en Espagne qui aient conservé un caractère mauresque aussi tranché que Valence.*»<sup>98</sup> Cuando el viajero llega a Elche incide en la temática árabe: «*En pénétrant dans l'intérieur d'Elche, nous aurions pu continuer à nous croire dans une ville d'Orient: les rues sont étroites; les maisons, blanchies à la chaux, ont des toits plats formant terrasse, et en reçoivent le jour que par des étroites fenêtres, auxquelles sont suspendues des esteras ou nattes en jonc de différentes couleurs qui se fabriquent dans le pays.*»<sup>99</sup> Asimismo, la denominación de muchas localidades citadas por el viajero denota su origen árabe, Algemesí, Alfafar, Benimamet, Alberique o Benifallet. Estimulado por el fuerte carácter árabe que poseen muchas de las poblaciones levantinas, Davillier se muestra impaciente por llegar a Granada, paradigma y esencia de la ciudad oriental en España. Pero, como ocurriera con otros viajeros, la decepción invade a Davillier y a sus compañeros, ya que la voracidad de los conquistadores cristianos había destruido muchas de las construcciones urbanas heredadas de los árabes. A este hecho se une la inocencia de los visitantes foráneos que, en un ejercicio de maurofilia, esperaban hallar la Granada anterior a la Reconquista. «*Cette absence à peu près complète de monuments moresques, -anota Davillier-, déçut vivement mes compagnons de voyage, qui croyaient retrouver encore la vieille Grenade du temps des Abencerrages, ou quelque ancienne ville orientale avec des minarets élancés et des moucharabys en relief.*»<sup>100</sup> Pero pronto debe corregir el viajero su desilusionante impresión al recorrer el conjunto palatino de la Alhambra, cuyas dependencias describe en un capítulo completo de su crónica de viaje, donde mezcla leyenda y hechos reales, para destacar, desviándose un tanto del guión propuesto por anteriores viajeros, la técnica empleada en las yeserías y la variedad, calidad y valor artístico de los azulejos empleados en el conjunto nazarí. Aludiendo a este tipo de material tan apreciado por el aristócrata galo, como otros visitantes extranjeros Davillier alude al abandono en que se encuentra la Alhambra y al expolio sufrido por el palacio a manos de desconsiderados turistas tanto hispanos como foráneos. De hecho, Davillier denuncia el mercadeo efectuado en Granada con la cerámica árabe vendida al mejor postor para ser pulverizada y convertida en cemento. Asimismo, el viajero acusa a ciertos visitantes del robo de azulejos en distintas dependencias de la Alhambra. «*Nous vîmes un jour, -refiere Davillier-, dans une des salles de l'Alhambra, un Anglais qui s'amusait à les enlever du mur, et qui ne se dérangea pas à notre approche, come s'il eût fait la chose du monde la plus naturelle. Ce rival de lord Elgin paraissait avoir une grande habitude de ce petit travail, qu'il exécutait fort habilement au moyen d'un ciseau et d'un petit marteau de poche.*»<sup>101</sup> Doré, que en ese momento dibujaba unas yeserías, interrumpe su trabajo para plasmar en su agenda aquel acto de vandalismo que, según el viajero, se solía repetir con bastante frecuencia, mas no por ello disculpa Davillier la incuria española en la custodia del patrimonio monumental<sup>102</sup>.

A su paso por Sevilla, Davillier repara también en la riqueza de los azulejos que adornan algunos edificios, señalando los soberbios ejemplares contemplados en la

<sup>98</sup> Ibid., *De Barcelone à Valence*. VI. 150e liv., p. 312.

<sup>99</sup> Ibid., *D'Alcoy à Orihuela*. X. 235e liv., p. 12.

<sup>100</sup> Ibid., *Grenade*. X. 257e liv., p. 354.

<sup>101</sup> Ibidem, pp. 370-371.

<sup>102</sup> Fruto de la desidia hispana es la situación en la que se halla el jarrón de la Alhambra, que ya en 1861 había sido estudiado por Davillier en su *Histoire des faiences hispano-moresques*. El viajero considera pieza única a este jarrón que, cuando Gautier visita la Alhambra, se hallaba arrumbado en una habitación llena de trastos viejos. Davillier confiesa haber visto expuesto el jarrón en la galería del Patio de los Arrayanes faltándole unas de las asas.

Casa de Pilatos, el Hospital de la Caridad y el convento de Santa Paula, de los que se tratará en próximos epígrafes.

Al igual que Gautier, Davillier rechaza la intromisión del arte cristiano en construcciones árabes. Así, el granadino palacio de Carlos V le resulta, en primera instancia, de una gran frialdad, aunque luego matiza su comentario describiendo la riqueza de su fachada. El templo de Santa María de la Alhambra tampoco llama su atención y declara al respecto, no haber hallado nada en el mismo que lo haga desviarse de su camino. El arte arábigo-andaluz se completa en el *Voyage* de Davillier con los textos dedicados -siguiendo para ello a Antonio Ponz entre otros-, a la somera descripción de la Mezquita cordobesa, «*un édifice unique au monde*»<sup>103</sup>, el palacio de Medina-Azahara, la Giralda, la Torre del Oro, el Alcázar de Sevilla y otros edificios de menor rango artístico.

El gótico también está representado en los textos de Davillier a través de la descripción de distintas catedrales que encuentra en su recorrido peninsular. Los templos de Valencia, Toledo, León o Burgos constituyen magníficos ejemplos de la riqueza patrimonial hispana. En Sevilla, el viajero no falta a su cita con la catedral de la que resalta, como los viajeros precedentes, la grandiosidad de su fábrica y la calidad de sus piezas artísticas. El ayuntamiento hispalense atrae la atención del aristócrata galo interesado por la arquitectura renacentista. A diferencia de otros viajeros, Davillier emplea el término plateresco para llevar a cabo la breve reseña del monumento hispalense. Con tono didáctico aclara el hispanista francés: «*le mot plateresco, employé par les Espagnols pour désigner le style de la renaissance, est emprunté à l'orfèvrerie: les riches détails d'ornementation prodigués par les artistes de ce temps sur les monuments ont presque la finesse des ciselures sur or ou argent.*»<sup>104</sup>

Es habitual en viajeros franceses como Laborde o Gautier el rechazo hacia el arte churrigueresco, por lo que, respecto a la iglesia granadina de San Juan de Dios, Davillier señala que el mal gusto de sus adornos constituye una caricatura exagerada de lo que en Francia se conoce por el nombre de rococó.

En cuanto a la arquitectura neoclásica y del momento, el viajero se limita a reseñar algunos de los edificios visitados en distintas ciudades españolas. Su visión del arte hispano es, pues, bastante superficial y viene marcada por dos tendencias: la afición del viajero a detallar los aspectos costumbristas y el gusto por las artes menores, parcelas de las que el *Voyage* de Davillier ofrece abundantes datos. Hay que agradecer también la honradez del viajero a la hora de citar sus fuentes, aunque, como ya se ha indicado, los juicios artísticos, en general, suelen ser bastante pobres.

En las letras, durante el siglo XIX unos autores dramáticos redescubren el Siglo de Oro y dotan a sus obras de argumentos históricos, como *Don Álvaro o la fuerza del sino* del duque de Rivas o *Los amantes de Teruel* de Hartzenbusch, -una de las más notables producciones de la escuela moderna española según Gautier<sup>105</sup>-, y otros encarnan el canto de cisne del romanticismo español, como Zorrilla y su *don Juan Tenorio*, aunque la burguesía prefiere divertirse con las comedias de tono costumbrista. Gautier, crítico literario, no deja de reconocer el inmenso valor literario del teatro clásico español salido de la pluma de Tirso de Molina, Lope de Vega o Calderón de la Barca, pero apunta también en su crónica la degradación que ha ido experimentando

---

<sup>103</sup> Davillier-Doré, *Voyage...., Séville*. XVI, 413e liv., p. 340.

<sup>104</sup> Ibid., *Séville*, XII, 313e liv., p. 424.

<sup>105</sup> Gautier, T., *Voyage....*, p. 347.



este género hasta llegar a la época en que el viajero recorre la Península<sup>106</sup>. Esta decadencia se constata fácilmente en los escenarios ya que en los teatros hispanos, a juicio del autor de *Militona*, sólo se representan pésimas traducciones de melodramas y vodeviles franceses y los sainetes, antaño alegres, originales y de gran pintoresquismo, para Gautier no son más que imitaciones sacadas del repertorio del teatro de variedades francés. De esa forma, el viajero asegura haber presenciado la representación de adaptaciones de *Le pied de mouton* en Madrid, de *Le sonneur de Saint-Paul* en Jaén y de *Le Gamin de Paris* en Cádiz, a dos pasos de África<sup>107</sup>. Para Gautier, el teatro español ha perdido toda la fuerza y el heroísmo destilado en pasados siglos, por eso no se extraña el literato de que el público acuda a las plazas de toros en busca de las fuertes emociones que no puede hallar en los escenarios. Aun así, no deja de reconocer Gautier la valía de dramaturgos decimonónicos como Zorrilla, Gil y Zárate, Bretón de los Herreros, el duque de Rivas y, sobre todo, dos jóvenes adscritos a su corriente literaria, los románticos Larra y Espronceda, «des littérateurs pleins de mérite, des poètes ingénieux, élégants et faciles, qui pourraient prendre place à côté des anciens maîtres, s'il ne leur manquait ce qui nous manque à tous la certitude, un point de départ assuré, un fond d'idées communes avec le public.»<sup>108</sup> Tras asistir a distintos teatros españoles, Gautier manifiesta su desilusión ante la escasa calidad y la falta de originalidad de la escena hispana del momento, por lo que considera al ilustrado Leandro Fernández de Moratín el último heredero de la vena dramática de los literatos del Siglo de Oro. Pero, si los autores contemporáneos no son del gusto del viajero puesto que, a su juicio, pierden el tiempo traduciendo al español horribles melodramas franceses, no ocurre lo mismo con los actores. Manifiesta Gautier en repetidas ocasiones su admiración por varios intérpretes hispanos: Julián Romea<sup>109</sup>, poseedor de un talento admirable, Matilde Díez, actriz de primer orden, y don Antonio Guzmán, a los que el viajero ve actuar en el madrileño Teatro del Príncipe y en un local de Málaga, hecho que aprovecha el literato galo para ofrecer interesantes datos acerca de las representaciones teatrales de la España de 1840.

En lo concerniente al panorama teatral hispano, Davillier sigue la línea marcada por Gautier, poniendo de manifiesto la decadencia y escasa creatividad de los dramaturgos españoles que beben continuamente de la escena francesa. Davillier sigue la temporada de teatro en las salas Principal y San Fernando de Sevilla, y en el Teatro Real, el del Príncipe, el Novedades y el de Lope de Vega de Madrid. Siempre a la busca del pintoresquismo, el viajero gusta de acudir a las representaciones de zarzuela, género que define puntualmente para ilustrar al lector galo, y de sainetes, género que considera exclusivo de la escena hispana. Al igual que hiciera con anterioridad el autor de *Fortunio*, Davillier muestra su decepción al apercebirse de que la mayoría de las obras representadas en España son adaptaciones de piezas francesas. Así, la zarzuela *Buenas*

---

<sup>106</sup> A lo largo del *Voyage*, Gautier pone de manifiesto su basto conocimiento e interés por la literatura española del Siglo de Oro. Desde el primer capítulo realiza continuas alusiones a Cervantes, sobre todo al *Quijote* y a las *Novelas ejemplares*, y a distintos literatos como Lope de Rueda, Fernando de Rojas o Moreto y a títulos como *El Lazarillo de Tormes* o el *Guzmán de Alfarache*. Igualmente, el viajero emplea en múltiples ocasiones hispanismos procedentes del campo de la literatura como romances, letrillas y romancero.

<sup>107</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 355. *Le Sonneur de Saint-Paul* es una obra de Joseph Bouchardy estrenada en 1838, mientras que *Le Gamin de Paris* es una comedia vodevil escrita por Bayard y Vanderburch para el Gymnase, donde se representó por primera vez el 30 de enero de 1836.

<sup>108</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 356.

<sup>109</sup> Romea, actor romántico considerado una de las glorias del teatro nacional, destacaba por su naturalidad y buen gusto en la declamación. Estuvo casado con la actriz Matilde Díez y coincidió en los escenarios con Antonio Guzmán.

noches, señor don Simón es la traducción de la ópera cómica *Bon soir, monsieur Pantalón*, y lo mismo ocurre con el *Domino noir*, que se convierte aquí en azul o con *Paco y Paca* que no son otros que los galos *Le caporal et la payse*, por lo que, aludiendo a la producción dramática del Siglo de Oro, el viajero concluye que «*si de nombreux emprunts ont été faits aux auteurs espagnols par Rotrou, La Calpranède, Montfleury, Pierre et Thomas Corneille, Molière et tant d'autres, on voit qu'aujourd'hui nos voisins prennent largement leur revanche.*»<sup>110</sup> Asimismo, como ya hiciera Gautier, Davillier reconoce la calidad de algún actor español. Llama la atención del barón la figura del comediante Máiquez, no tanto por su valía como cómico sino por su apasionada afición a las corridas de toros. En ese sentido, narra el viajero una anécdota que circulaba por el país. Al parecer, Máiquez solía ocupar en la plaza las localidades más cercanas al ruedo, desde las que se podía conversar sin dificultad con los toreros. Presenciando la actuación de un picador que el actor consideraba demasiado prudente, Máiquez le exigió a gritos que llevara el caballo al centro del ruedo: «*Salga usted mas! Al toro, cobarde!*», a lo que, con vehemencia, respondió el picador: «*Señor Maiquez [...] je ne suis pas comme vous, ¡Esto es de veras!*»<sup>111</sup>

A pesar de todas las críticas emitidas contra la escena nacional, Davillier considera hallarse ante genuinos géneros españoles cuando comenta diversas zarzuelas y sainetes, dejando a un lado otro tipo de obras y autores como los que aparecen en el viaje de Gautier. De esa manera, desfilan por las crónicas de Davillier el teatro más popular y de mayor superficialidad, generalmente piezas de tipo cómico como *El tío Caniyitas*, *Geroma la castañera*, *Paco Mandria* y *Sacabuches* y *El valor de una gitana*, títulos que, para obtener el favor del público, en muchas ocasiones ridiculizan a los visitantes extranjeros como en próximos epígrafes se verá.

Por otra parte, la poesía española del XIX se hunde en la mediocridad, exceptuando los casos de Bécquer y Rosalía de Castro. Los viajeros que tratan de este género se limitan a nombrar a determinados poetas señalando algunas de sus obras sin entrar en más consideración. La novela será el género que predomine durante el siglo aunque suele pasar desapercibida para los visitantes foráneos. Aquí sobresalen *La Regenta* de Clarín, fiel reflejo de la sociedad de la Restauración, Pérez Galdós, Palacio Valdés y Valera, entre otros.

Destaca también en el panorama cultural hispano el avance de la prensa ilustrada, sobre todo la satírica, que se va a convertir en un instrumento de la acción política al servicio de los partidos y en defensa del orden constitucional. Dado el alto índice de analfabetismo imperante en la población española, durante las primeras décadas del siglo la prensa sigue siendo un producto para minorías, por lo que las tiradas serán muy pequeñas pero gozarán de gran difusión debido a la tradición de la lectura en voz alta, la existencia de los gabinetes de lectura y la costumbre de leer los diarios en los cafés, ateneos y tertulias. Los intelectuales de uno y otro signo político expresan sus ideas en periódicos como *El Espectador*, *El Universal Observador*, *El Conservador* o *El Español Constitucional*. Se trata de una prensa comprometida en la que participan personajes como Alcalá Galiano o Larra. Cada facción cuenta con su

---

<sup>110</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 362<sup>o</sup> liv., p. 360.

<sup>111</sup> *Ibid.*, *Séville*. XVI. 412<sup>o</sup> liv., p. 330. La inclusión de Máiquez en sus crónicas demuestra el profundo conocimiento de la vida pública española por parte de Davillier, ya que el mejor actor de la época había fallecido varias décadas antes de que el viajero llegase a España. Isidoro Máiquez (Cartagena, 1768-Granada, 1820), introdujo importantes reformas en la vida teatral madrileña, como suprimir los vendedores ambulantes en las salas y al gracioso que anunciaba a telón corrido las funciones de días sucesivos, y ofrecer representaciones nocturnas. Asimismo, anunciaba las comedias en carteles impresos, cuidó en gran medida el vestuario y la decoración de sus puestas en escena y fue un acérrimo defensor de la creación de una Escuela Nacional de Declamación.

propio órgano de expresión, *La Revolución* o *El Huracán* para los republicanos; *La Cruz* o *El Católico* para los carlistas y *La Emancipación* para los marxistas. A partir de la primera mitad del siglo la prensa deja de actuar como portavoz de los partidos políticos y se lanza hacia la plena información competitiva, constituyendo empresas que lucharán por una mayor rentabilidad económica.

Gautier alude brevemente en su crónica a algunos de los periódicos madrileños, señalando los titulados *El Eco del Comercio*, *El Nacional* y *El Diario*, entre cuyas secciones destaca el viajero por su pintoresquismo las que incluyen el santoral, el horario de misas, los perros perdidos y las jóvenes campesinas que buscan dónde servir o ejercer de nodrizas<sup>112</sup>.

Davillier dedica parte de un capítulo a comentar la prensa de distintas ciudades españolas. Siempre didáctico, explica el viajero la similitud de los periódicos hispanos y franceses, divididos ambos en varias secciones: oficial, judicial, religiosa y la siempre interesante y pintoresca sección de anuncios, donde en gruesos caracteres se publicitan hoteles, restaurantes, academias de bailes, casas de huéspedes y todo tipo de negocios. Llamaban la atención del barón los reclamos utilizados por las sirvientas, nodrizas y amas de cría y sobre todo un sincero y pudoroso anuncio puesto por una recatada señora: «*Une dame veuve, d'âge moyen, désire se placer comme dame de compagnie chez un monsieur seul.*»<sup>113</sup> Pero, más que por los periódicos de grandes tiradas, se interesa Davillier por los pequeños diarios de escasos ejemplares y efímera existencia. Realiza el viajero un inventario de las diferentes cabeceras leídas durante su recorrido por determinadas ciudades comentando de forma breve el contenido de algunas de ellas. Así, en Madrid se siente atraído por la prensa satírica, generalmente semanal y de breve trayectoria, anterior a la Revolución de 1868 como el *Padre Cobos*, la *Sopa Boba*, *El Cascabel*, *El Gato*, cuyo programa ideológico se basaba en el propósito de no dejarse poner el cascabel. *El Tío Patazas*, el *Puntillón Semanal* y *La Luneta*, diario de teatro, eran otros títulos reseñados por el viajero junto a las publicaciones cómico-satíricas que circulaban en Madrid bajo la significativa denominación de *Gil Blas*, *Don Quijote*, *El Mosquito*, *Las Ánimas* o *La Gorda*, hoja volandera muy hostil al gobierno de turno<sup>114</sup>. Gran aficionado a la fiesta nacional, no olvida Davillier los diarios taurinos madrileños

---

<sup>112</sup> Cfr. Gautier, T., *Voyage...*, p. 137. *El Eco del Comercio*, antes conocido como *Boletín del Comercio*, era un periódico liberal exaltado que se publicó entre 1834 y 1849. *El Nacional* comenzó a publicarse en 1834 en la imprenta de Tomás Jordán. En cuanto a *El Diario* existieron varios periódicos así titulados cuya cabecera se completaba, en ocasiones, con un adjetivo como español o nacional.

<sup>113</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Madrid*. XX. 514<sup>e</sup> liv., p. 291.

<sup>114</sup> Aunque no hemos hallado referencias sobre varias de las publicaciones citadas por Davillier, sí apuntaremos algunos datos sobre las siguientes: *El Padre Cobos*, periódico de política, literatura y artes fundado por Abelardo López de Ayala en 1854 era una revista satírica semanal. En la cabecera del número del 1 de octubre de 1854 anunciaba jocosa y exageradamente una *tirada de ¡150.000!!! ejemplares*. *El Cascabel*, era un semanario satírico-político fundado por Carlos Frontaura en 1863 que tres años más tarde se constituiría en diario. Al parecer, dada su línea cómica, no admitía suscripciones porque no le daba la gana y por no querer preguntar a los lectores su nombre, dónde viven y cuántos años tienen. Sus *Almanaques cómico-proféticos* son una fuente primordial para conocer el periodismo satírico del segundo tercio del siglo XIX. *La Luneta* era una revista de teatro y literatura que se publicó, al menos, entre 1846 y 1849. *Gil Blas*, semanario político y satírico publicado a partir de 1864. Sus articulistas solían parodiar con fines políticos famosos poemas de la época como la *Canción del pirata* para ridiculizar a dirigentes de la talla de Narváez. Bajo el título de *Don Quijote* aparecieron en Madrid distintos semanarios, el más antiguo data de 1841. Durante los años 1854, 1867 y 1869 ven la luz otras publicaciones con esta misma denominación. *El Mosquito*, periódico zumbón, picante y musical hasta cierto punto, se podía leer en Madrid en 1864. *Las Ánimas*, periódico joco-serio y un tanto reaccionario apareció el 1 de marzo de 1869. Por último, *La Gorda*, revista satírica de carácter republicano y federal subtitulada *periódica liberal*, subsiste entre 1868 y 1870. Fue la primera publicación periódica que hizo uso del color en España.

como *El Tío Caniyitas*, *El Tío Macán*, *El Lidiador* o *Clarín*. Concluye Davillier la nómina de publicaciones periódicas madrileñas con la revista deportiva *La Caza*. En la prensa barcelonesa destacan por su pujanza, según Davillier, *Un Tros de Paper*, *La Traca*, los diarios musicales *El Orfeón*, *La Gaceta Musical*, *El Eco de Euterpe* y *El Correo de Teatros*. Entre los periódicos satíricos catalanes sobresalen *La Escoba*, *El Diablo Suelto*, *La Campana Eulalia* y *La Flaca*, equivalente catalán a *La Gorda* madrileña. Cuenta, asimismo, Cataluña con múltiples publicaciones literarias entre las que sobresale *La Montaña de Montserrat*, dirigida por el poeta Balaguer<sup>115</sup>. De Valencia reseña el viajero *Papel de Estraza* y de Córdoba *El Liceo* y *Palco escénico*. Por último en Sevilla cita Davillier *El Tío Clarín*, hoja dirigida por un librero de la calle Génova, *El Tío Caniyitas* y varias revistas teatrales como *La Careta* y *La Platea*. La mayor parte de estas publicaciones venían ilustradas con llamativos dibujos y en ellas solía abundar más el verso que la prosa. Todas tenían en común su corta tirada, sus escasas páginas y su efímera existencia<sup>116</sup>.

Con la revolución de 1868, y gracias a la libertad de prensa reconocida por la Constitución de 1869 y al abaratamiento del papel se produce el auge de las publicaciones periódicas con un gran aumento de la tirada que, en el caso de *La Correspondencia de España* llegará a superar los cincuenta mil ejemplares. El aspecto externo de los periódicos va a variar profundamente con respecto a los diarios de la primera mitad del siglo. Su contenido ya no se limitará a temas políticos, sino que incluirán secciones de crítica literaria, humor, pasatiempos y anécdotas. Asimismo, dedican más espacio a la publicidad e insertan folletines o novelas por entregas, que van a gozar de gran aceptación entre el público lector.

### **1.6.- La revolución burguesa y el proceso desamortizador.**

A la muerte de Fernando VII en 1833, su hija Isabel queda predestinada a ocupar una parte muy importante de la historia de España en la que se va a configurar la sociedad contemporánea.

---

<sup>115</sup> El primer número del semanario redactado en catalán *Un Tros de Paper* salió el 16 de abril de 1865. *El Orfeón Musical* se mantuvo en la calle al menos entre 1863 y 1864. *La Gaceta Musical Barcelonesa* aparece en 1861 y entre sus colaboradores estaban los maestros Soriano Fuertes y Asenjo Barbieri. *El Eco de Euterpe* era una revista-programa dirigida por José Anselmo Clavé y publicada a partir de 1859. *El Correo de Teatros* ofrecía una amplia información teatral en Barcelona desde 1858. *La Escoba* comenzó a publicarse en abril de 1861. *El Diablo suelto*, se publicó en Madrid a partir del 1 de junio de 1839. *La Campana Eulalia* nació el 11 de marzo de 1866 para combatir a las sociedades de crédito y sus abusos. *La Flaca* y su continuación *La Carcajada* eran publicaciones satíricas antigubernamentales y federalistas. Finalmente, *La Montaña de Montserrat*, subtítulo *Periódico que se ocupa de todo menos de política*, era una publicación literaria de corte nacionalista que se convertiría a partir de 1868 en el diario *La Montaña Catalana*.

<sup>116</sup> Subtitulado *Periódico satírico-político, chismoso, entrometido y pendenciero*, señalaba en su cabecera: «No se regala nada. El que quiera alguna cosa, que la compre. (Aviso a los hartones)» y «La Redacción de este periódico no es salón de descanso ni gabinete de lectura. (Aviso a los gorriones)» *El Tío Clarín* se publicó entre 1864 y 1865. Constaba de cuatro páginas en folio ilustradas con caricaturas. Dirigido por Luis Mariani, entre sus redactores estaban Luis Montoto y Rodrigo Amador de los Ríos. Al ser denunciado, volvió a publicarse bajo el título de *El Clarín* y éste, a su vez, por similar motivo adoptó el título de *La Campana*, de gran influencia durante los sucesos revolucionarios de 1868 y 1870. *El Tío Caniyitas*, periódico semanal con título alusivo a una zarzuela de Soriano Fuertes, comenzó a publicarse en diciembre de 1849. Su contenido incluía reseñas teatrales, crónicas literarias, poesías festivas, notas y sueltos. *La Careta* data de 1849 y *La Platea. Revista de Teatros*, comenzó su andadura el 16 de septiembre de 1849 finalizándola el 24 de febrero de 1850. Salía los domingos y regalaba novelas a los suscriptores. Publicaba artículos literarios, argumentos de obras, críticas teatrales, poesías, fragmentos de obras, biografías y noticias teatrales. *La Careta* data de 1849. Por su denominación debía tratar sobre información teatral.

Se produce de 1833 a 1865 un periodo histórico de primer orden que se ha dado en llamar revolución liberal o revolución burguesa. España sufre, entonces, una profunda transformación económica y social por las que cambian los sistemas de trabajo y de producción, la propiedad de la tierra y la organización de las clases sociales españolas. El régimen señorial en crisis va a ser sustituido por un nuevo sistema económico, el capitalismo, dando lugar a una clase social emergente, la burguesía. El pueblo, por su parte, modifica su condición de súbdito por la de ciudadano, dejando de ser vasallo para convertirse en proletario o jornalero.

Sin embargo, la revolución burguesa española no corre paralela a la de los restantes países europeos. Así, mientras que Francia, Inglaterra o Alemania alcanzan un gran desarrollo industrial, España, es a finales del siglo XIX una nación apenas industrializada, dependiente de las inversiones foráneas, donde, junto a las fábricas siderúrgicas y el ferrocarril, puede contemplarse diversas faenas realizadas con el arado romano y un grupo muy numeroso de campesinos sin tierras.

La revolución burguesa y el triunfo de los liberales (1834-1843) hacen temblar los cimientos del país. Una de las primeras medidas que se toman es la reorganización territorial siguiendo el modelo francés de centralización y uniformidad administrativa a través del sistema de provincias que se encontraban ligadas al poder central por medio de un jefe político precedente de los gobernadores civiles. En 1833 Javier de Burgos lleva a cabo la nueva organización territorial derribando las barreras que sostenían la geografía del Antiguo Régimen al dividir España en cuarenta y nueve provincias<sup>117</sup>. En esta figura territorial encontrarán los gobiernos liberales de la época el soporte idóneo para organizar la vida civil y militar del nuevo Estado.

A partir de 1835 llega al Ministerio de Hacienda Juan Álvarez Mendizábal, un gran conocedor de la situación económica mundial y del capitalismo y muy consciente del lamentable estado de la Hacienda Pública española. Como objetivos se plantea, entre otros, la reforma del Estatuto Real para contentar a los liberales; la liquidación de la Deuda Pública y la exterior; la reforma del sistema tributario y la finalización de la guerra civil con los carlistas.

Mendizábal crea las Diputaciones Provinciales, reorganiza la administración de Justicia, la Milicia Nacional y el ejército, otorgando la jefatura de este último a generales progresistas. Pero el hecho más importante de su política fue el decreto de 19 de febrero de 1836, por el que se ponían a la venta en subasta pública los bienes del clero, para, de esa forma, sanear las arcas del Estado. No era ésta una medida nueva, puesto que habían existido precedentes de la misma desde 1737<sup>118</sup> y con la invasión francesa el rey José I había dictado el decreto de supresión de órdenes religiosas y de

---

<sup>117</sup> Javier de Burgos había sido jefe provincial afrancesado durante la invasión napoleónica y propuso un modelo racional de gestión del territorio y de difusión del poder central en el ámbito nacional. La nueva arquitectura provincial se completó con el establecimiento de las redes judicial y administrativa adaptadas al diseño provincial. Cfr. Paredes, J., (coord.) *Historia contemporánea de España (Siglo XIX)*. Madrid. Ariel, 2004, p. 162.

<sup>118</sup> Antecedentes de la desamortización de Mendizábal puede considerarse el concordato de 1737 que establecía la obligación de los eclesiásticos de tributar por los bienes adquiridos. Legislaron también medidas precursoras del proceso desamortizador Olavide, Jovellanos con su *Reforma sobre la Ley Agraria*, Godoy, las Cortes de Cádiz de 1812 y el Trienio Liberal de 1820-23 que resultaron insuficientes porque no se llevaron a cabo de una manera sistemática, dado que hubo numerosas paralizaciones y suspensiones según los regímenes absolutistas o liberales por los que pasó España desde la Ilustración borbónica.

incorporación de sus bienes al Estado fechado el 18 de agosto de 1809<sup>119</sup>. Igualmente, en 1834 la desamortización había sido señalada como una medida muy necesaria por un viajero francés un tanto anticlerical: *«L'affaire la plus importante de l'administration serait sans doute la consolidation et l'extinction progressive de la dette publique par la vente d'une partie des biens ecclésiastiques. [...] Les fonds provenant de la vente des couvents seraient utiles non seulement pour l'assurance et le rachat de la dette publique, mais encore pour ces améliorations importantes d'où découlent toutes les autres, et qui n'ont été qu'ébauchées sous les règnes précédents: tels sont les chemins, les canaux, les magasins de grains (positos), les ports, etc., auxquels serait employée cette foule d'hommes oisifs et dangereux, qui ne trouveront pas sur-le-champ d'emploi dans la culture, et auront de la peine à se fixer à ce genre de travail pénible et continuel.»*<sup>120</sup>

Se expropian un tercio de las tierras cultivables de todo el país, pudiendo, entonces, ser adquiridas por aquellos que poseyeran títulos de Deuda o dinero en metálico, con lo que los terrenos incautados pasan a manos de aquellos con mayor capacidad económica, clases media y alta, mientras que los menos privilegiados quedan claramente perjudicados al no poder acceder a la propiedad de las tierras desamortizadas. En 1837 se amplía la desamortización de bienes de la Iglesia, y se conceden al Estado todas las propiedades del clero. Mendizábal pretende modificar la estructura de la propiedad de la tierra, que pasaría a unas nuevas manos activas que la explotarían acertadamente creando mayor riqueza. Estos nuevos propietarios constituirán una clase social favorable a la revolución liberal.

La tierra pasa a ser el medio de producción más importante dentro de una sociedad escasamente industrializada. La desamortización pone en funcionamiento un capital improductivo y contribuye a la acumulación de los ingresos necesarios para la transformación industrial de España.

Para el patrimonio artístico de la Iglesia, las consecuencias de la desamortización son desastrosas, ya que con la supresión de conventos y edificios religiosos y el abandono de las tierras por parte del clero, se destruyen o malvenden un número muy importante de obras de arte y bienes inmuebles, que pronto caen en la ruina por la desidia de los nuevos dueños.

El proceso expropiador de Mendizábal lo completa Madoz con la Ley de Desamortización General de 1855, con la que se pretende impulsar la venta de bienes nacionales para poner en manos privadas tierras de uso comunal, amortizar la Deuda del Estado y sanear la Hacienda Pública. Fue ésta, una Desamortización hecha a medida de los terratenientes y burgueses que acrecientan sus latifundios perjudicando notablemente a los municipios rurales españoles, ya que los ayuntamientos obtenían grandes recursos económicos del alquiler de las tierras comunales y así atendían los gastos de obras, beneficencia y escuelas, entre otros. Asimismo, los campesinos podían hacer uso de estos terrenos del común de los vecinos, pero a raíz de la desamortización pierden su principal fuente de recursos y sus condiciones de vida se van a ver

---

<sup>119</sup> *Prontuario de las leyes y decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón I.* Madrid. Imprenta Real, 1810. 2ª ed. T. I, pp. 303-305. El artículo 4º indicaba: *«Con arreglo al Decreto de 20 de Febrero último, los Ministros de Negocios eclesiásticos, de lo Interior y de Hacienda dispondrán que se pongan en cobro los bienes que pertenecen á los conventos, y que quedan aplicados á la nación, con los destinos que han declarado nuestras resoluciones anteriores.»* La intención, fallida, de la desamortización era: *«recomendar la división de las grandes propiedades, para reducirlas a suertes que estén al alcance de los ciudadanos honrados y laboriosos».*

<sup>120</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, 3ª ed., T. I, pp. XVI-XVII.

perjudicadas con la revisión de las rentas y el endurecimiento de los contratos establecidos por los nuevos propietarios.

Personajes como Flores Estrada en 1836 y Moyano en 1855 critican la desamortización al estimar que las tierras debían haber sido entregadas en arrendamiento a los labradores, con lo que se hubiese creado un nuevo grupo social que mejoraría sus condiciones de vida y la productividad del atrasado campo español y además se hubiese impedido que nobles y burgueses terminaran convertidos en terratenientes. Resulta, igualmente, sintomático que el propio Madoz, impulsor de las medidas desamortizadoras acabara convirtiéndose en gran propietario al adquirir numerosas tierras y solares urbanos en las subastas organizadas por el ministerio que él mismo dirigía, lo que testimonia el fracaso social y económico de esta medida y justifica las críticas vertidas en su contra.

El proceso desamortizador español no parece interesar a los visitantes foráneos, que se limitan a hacer algunas alusiones a la exclaustación de frailes y monjes y a la incautación de los bienes y obras de arte custodiadas en los establecimientos religiosos. Ignoran también la afectación de este proceso expropiatorio a universidades e instituciones de beneficencia y, generalmente, sólo aluden al mismo cuando los damnificados son conventos u órdenes monásticas.

El enfoque dado a la exclaustación va a ser diferente según el viajero que lo trate. Mérimée fija siempre su atención en los objetos y obras de arte requisadas y en la destrucción del patrimonio que en muchas ocasiones conlleva el abandono de los conventos sin hacer mención alguna a las instituciones o establecimientos perjudicados. Así, el 6 de marzo de 1836 escribe cómo «*le plus beaux cloître de Madrid, il n'était pas fort ancien, vient d'être abattu par ordre de M. Mendizabal, qui veut faire sa cour aux exaltés.*»<sup>121</sup> Cuatro años más tarde avisa a los aventureros franceses que recorren España buscando gangas artísticas: «*Il n'y a presque rien à tirer des couvents. Le gouvernement confisque tous les tableaux, et il y en a bien peu qui aient du mérite.*»<sup>122</sup> De la exclaustación destaca Mérimée el gran número de bienes y documentos conventuales y eclesiásticos desamortizados que pasan a engrosar los fondos de instituciones como la Academia de la Historia o determinados museos como el del Prado o el de Bellas Artes de Sevilla. En 1848 reconoce el viajero la imposibilidad de volver atrás en el proceso desamortizador, lamentándose ante Madame de Montijo del debilitamiento del sentimiento religioso provocado en España por las medidas tomadas por Mendizábal unos años antes<sup>123</sup>.

Théophile Gautier se muestra muy crítico con la desamortización llevada a cabo en España y aprovecha la menor ocasión para censurarla y poner de manifiesto el carácter negativo de la exclaustación. Muy sensible ante cualquier expresión artística, el autor de *Fortunio* no cesa de hacer constar a lo largo de su *Voyage* la pérdida patrimonial, vivencial y de pintoresquismo que supuso tal hecho. De ese modo, al visitar la burgalesa Cartuja de Miraflores confiesa de manera vehemente que «*l'Espagne a beaucoup perdu de son caractère romantique à la suppression des moines, et je ne vois pas ce qu'elle y a gagné sous d'autres rapports. D'admirables édifices dont la perte sera irréparable, et qui avaient été conservés jusqu'alors dans l'intégrité la plus minutieuse, vont se dégrader, s'écrouler, et ajouter leurs ruines aux ruines déjà si fréquentes dans ce malheureux pays; des richesses inouïes en statues, en tableaux, en objets d'arts de toute sorte, se perdront sans profiter à personne.*»<sup>124</sup> Con una fuerte

---

<sup>121</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. II, p. 16.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 460.

<sup>123</sup> *Ibid.*, T. V, p. 359.

<sup>124</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 84.

carga irónica, Gautier, como ya hiciera Mérimée, previene a los posibles compradores extranjeros de arte hispano sobre la erudita preparación artística de los saqueadores de iglesias desamortizadas al no dejar en los templos más que las obras de menor entidad que sólo podrían venderse en humildes mercadillos. Las secuelas de la desamortización, siempre contempladas desde el punto de vista artístico y nunca desde su carácter político o social, se suelen manifestar cuando el viajero visita importantes establecimientos religiosos. Así, en la toledana iglesia de San Juan de los Reyes Gautier contempla el lamentable estado en que se halla el templo al estar abandonado y en ruinas el convento del que forma parte y en Granada comenta paternal y literariamente la orfandad y el desamparo padecido por ciertos cenobios al escribir: «*La Chartreuse, maintenant veuve de ses moines, comme tous les couvents d'Espagne, est un admirable édifice, et l'on ne saurait trop regretter qu'il ait été détourné de sa destination primitive. Nous n'avons jamais bien compris quel mal pouvaient faire les cénobites cloîtrés dans une prison volontaire et vivant d'austérités et de prières, surtout dans un pays comme l'Espagne, où ce n'est certes pas le terrain qui manque.*»<sup>125</sup>

Respecto a la desamortización, Davillier se limita en la mayoría de sus crónicas a recordar la supresión de órdenes religiosas con la consiguiente ocupación por diferentes organismos de los conventos abandonados y la desaparición de numerosas obras de arte patrimonio de los cenobios que pasan, en la mayoría de las ocasiones, a engrosar los fondos de diversas corporaciones y particulares. De manera general, el viajero atribuye a la supresión de los conventos la pérdida de esplendor, la desolación y la ruina de los mismos. Así ocurre en los monasterios de Montserrat, Poblet y en los de Granada y Córdoba, ciudades que contaban con un elevado número de este tipo de establecimientos, según Davillier. Diversos organismos gubernamentales e instituciones como museos ocupan los monasterios abandonados. Este es el caso del antiguo convento toledano de San Juan de Dios, donde se instala el Museo Provincial, cuya colección está formada por cuadros sacados de diferentes cenobios tras la exclaustación<sup>126</sup>. Igual ocurre con el Museo Real de Madrid, el más rico del mundo en opinión del aristócrata galo y poseedor también de fondos procedentes de las colecciones reales<sup>127</sup>. Por último, censura el viajero la exclaustación cuando señala, de forma un tanto paternal, la existencia de un nuevo tipo hispano, sin recursos ni manera de ganarse el pan, conocido durante unos años por el nombre de exclaustado, procedente de los numerosos conventos suprimidos en 1835 y devuelto contra su voluntad a la vida que anteriormente había abandonado para llevar una existencia sencilla dentro del claustro<sup>128</sup>.

### **1.7.- El fracaso industrial. Fin del reinado de Isabel II. La Restauración.**

Uno de los obstáculos con los que se encuentra el desarrollo industrial español a lo largo del siglo XIX es la difícil orografía existente en el país. Durante años la burguesía española había tratado de llevar a cabo la construcción de una red de transportes rápida y eficaz, para crear y fortalecer el mercado nacional. En 1857 se aprueba el plan de carreteras que pretende unir Madrid con los puertos más importantes, las capitales de provincia y las fronteras, hasta alcanzar unos diecinueve mil kilómetros. Se mejoran notablemente las comunicaciones, aunque su contribución a la economía

---

<sup>125</sup> Ibid., p. 297.

<sup>126</sup> Cfr. Davillier-Doré, *Voyage... Tolède (suite)*. XVIII. 446e liv., p. 348.

<sup>127</sup> Ibid., *Madrid (suite)*. XX. 515e liv., p. 315. Este museo había sido auspiciado por José I a través del Decreto fechado el 20 de diciembre de 1809. Cfr. *Prontuario de las leyes y decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón I*, pp. 459-461.

<sup>128</sup> Ibid., *Tolède (suite)*. XVIII. 465e liv., p. 345.



española no es muy grande al no contarse con un vehículo adecuado para transportar las mercancías.

El ferrocarril va a convertirse en uno de los instrumentos decisivos que contribuirá al proceso de industrialización de España revolucionando el mundo del transporte. El Estado, ante la escasez de recursos financieros, renuncia a la participación directa en la construcción del trazado ferroviario, dejándolo en manos de compañías extranjeras. Con un retraso de más de veinte años con respecto a Inglaterra, el ferrocarril nace en España en 1848 con la línea Barcelona-Mataró, pero no será hasta 1855 cuando se promulgue la Ley de Ferrocarriles, que daría lugar, hacia 1870, a una modesta red ferroviaria de casi cinco mil kilómetros, cuya característica más llamativa era el ancho de vía, 1'67 metros, diferente al europeo por razones de defensa militar. Gracias a sus prestaciones se salvaban los obstáculos terrestres que habían regionalizado la vida española, permitiendo un tránsito de viajeros, mercancías e ideas mucho más rápido, intenso y efectivo.

Davillier toma contacto con los ferrocarriles españoles en Tordera. Allí comprueba personalmente cómo la puntualidad no es la principal característica de los trenes españoles, cuestión que olvida pronto al contemplar las pintorescas escenas desarrolladas en el interior del vagón: payeses catalanes con pantalón de pana, chaquetilla corta y gorro largo de lana mezclados con montañas de melones y otras frutas. Unos, embozados en sus mantas, duermen plácidamente, mientras que otros fuman cigarrillos. Por supuesto, Doré no pierde la ocasión de enriquecer su álbum con un bosquejo de lo más hispano<sup>129</sup>. Destaca el barón entre las ventajas del ferrocarril el acortamiento de las distancias entre ciudades, la riqueza aportada a las poblaciones que atraviesa y el hecho de poder viajar, en cierta medida, resguardado de los rigores climáticos hispanos. A juicio de Davillier, la línea férrea constituye también un elemento integrador al favorecer el acercamiento entre dos naciones enfrentadas en multitud de conflictos como España y Francia, por esta razón «*les rapports entre les deux pays sont aujourd'hui plus fréquents et plus amicaux qu'ils ne l'ont jamais été.*»<sup>130</sup> Entre los inconvenientes señala el viajero la extensa frecuencia de paso de los trenes, lo que provoca que, en muchas ocasiones, deban esperar durante varias horas en las estaciones, la vetustez de los convoyes hispanos desconociéndose la modernidad del expreso, y la pérdida de pintorescas tradiciones en muchas poblaciones al llegar nuevas modas y costumbres a través del ferrocarril, hecho que, sin embargo, no ocurre en villas como Arcos de la Frontera o Ávila que han sabido conservar el tortuoso trazado de sus calles y sus viejas edificaciones.

El ferrocarril se convierte, pues, en un indicador del progreso nacional, -según Davillier representa el cambio del pasado al futuro<sup>131</sup>-, que proporciona cierto desarrollo industrial a la nación y, sobre todo, cuantiosas ganancias a los constructores y propietarios de vías férreas, generalmente extranjeros.

La Ley de Ferrocarriles posibilita que las constructoras cuenten con la garantía de beneficios a cuenta del Estado. Esto da lugar a que empresas, sobre todo francesas, realicen grandes negocios con pingües beneficios construyendo vías que jamás serán rentables y exportando hacia el mercado español el excedente de su producción industrial. Muchos ferrocarriles apenas transportan mercancías y son deficitarios hasta nuestros días, constituyendo sólo un negocio especulativo con el que se lucran los capitales extranjeros así como los socios españoles. Por ese motivo escribe Pérez Galdós: «*Las comunicaciones rápidas nos trajeron mensajeros de la potente industria*

<sup>129</sup> Ibid., *De Perpignan à Barcelone*. I. 149e liv., p. 289.

<sup>130</sup> Ibid., *Madrid (suite)*. XXII. 560° liv., p. 202.

<sup>131</sup> Cfr. Davillier-Doré, *Voyage...*, *Burgos. Navarre et Aragon*. XXIV. 624e liv., p. 400.

*belga, francesa e inglesa, que necesitaban mercados. Todavía no era la moda de ir a buscarlos al África, y los venían a buscar aquí, cambiando cuentas de vidrio por pepitas de oro.»<sup>132</sup>*

A la par que el ferrocarril, la economía española experimenta una serie de cambios capitales a partir de la segunda mitad del siglo XIX, como la consolidación de la industria textil catalana o el incremento de las tierras cultivadas. Sin embargo no se lleva a cabo la revolución industrial experimentada en otros países europeos.

La revolución industrial constituye un complejo proceso conformado por distintas «revoluciones» que marcan la transformación económica. Por un lado se debe citar la revolución demográfica, administradora de la mano de obra necesitada en el mercado de trabajo. En España, el ritmo de crecimiento de la población es muy inferior al de otros países europeos. Así, el crecimiento español alcanza el 61'7%, mientras que Inglaterra aumenta su población en un 238'5 % durante el siglo XIX. A este factor se añade la elevada tasa de mortalidad española que impide la consolidación de la población activa.

La revolución agraria, básica para la industrialización, no se produce en España, donde imperan el latifundio reforzado por la Desamortización en el centro y sur, y el minifundio en el norte. Este tipo de propiedades se consideran poco rentables al no conseguir un aumento de su producción que, cuando se logra es manteniendo unos sistemas tradicionales de explotación. A partir de mediados de siglo se consigue un aumento de la superficie cultivada, pero al no existir recursos técnicos modernos bajan los rendimientos. Los campesinos no aumentan su nivel de vida y el mercado interior no se amplía.

Otra de las «revoluciones» que no se llevan a cabo en el país es la creación de una red de transportes necesaria para agilizar el mercado nacional, y que sólo era posible a través del ferrocarril. Ya se ha señalado la lentitud y la especulación del negocio ferroviario.

En resumen, el fracaso del proceso de industrialización español se explica por diferentes razones tales como: el bajo nivel de vida de los españoles, sobre todo de la población rural, que no demanda productos industriales; la falta de un mercado organizado por la inexistencia de una red viaria adecuada; la inversión de capitales en empresas no industriales, bienes desamortizados, Deuda Pública o ferrocarriles y, finalmente, la política poco proteccionista llevada a cabo por los gobernantes españoles.

A pesar de todo, hacia 1860 se desarrollan varios focos industriales en el país<sup>133</sup>. En Cataluña, la industria textil algodonera conforma en Barcelona y sus alrededores un paisaje que, debido al humo de las chimeneas, recuerda a la brumosa Inglaterra según declara Davillier. Por la potente actividad industrial que allí se desarrolla, Barcelona, en opinión de este viajero, se asemeja a Marsella y con justicia se le conoce por la Manchester de la Península<sup>134</sup>. Málaga destaca por sus altos hornos. Sevilla encabeza el sector de la loza y la cerámica con la fábrica de Pickman y se impone como centro fabril de Andalucía. Industrias mineras y siderúrgicas se implantan en Asturias y el País

---

<sup>132</sup> Pérez Galdós, B., Op. cit. Madrid. Cátedra, 1985. V. I, p. 151.

<sup>133</sup> En su propósito por acercar al lector francés el pintoresquismo hispano, Davillier recoge en sus crónicas de viaje diversas industrias peculiares y, en teoría, relacionadas con el carácter hispano, como son la fabricación de navajas en Santa Cruz de Mudela, de espadas en Toledo y la producción de miel en la Alcarria. Señala, igualmente, el viajero diversas zonas geográficas y ciudades empobrecidas por la falta de industria como La Mancha, Cuenca o Zamora.

<sup>134</sup> Cfr. Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149e liv., p. 295.

Vasco. En esta región, Davillier señala la importancia de la producción de acero en Mondragón y el gran número de factorías existentes en Tolosa.

Pero esta débil industrialización no consigue transformar la estructura social española sustentada en una población atrasada y subdesarrollada. Esta población se dedica mayoritariamente a trabajar en el campo, el sector primario, en el que participa el sesenta y tres por ciento del total; el veinticinco por ciento forma parte del sector terciario, comercio, servicios y el clero; mientras que el sector secundario, industria y artesanado, ocupa al doce por ciento de la población activa. Es decir, la sociedad es predominantemente agrícola, con un sector servicios muy tradicional y un escaso sector industrial.

En el sector agrícola, durante todo el siglo XIX se desarrolla el latifundio, consolidado a partir de las desamortizaciones. El sistema de explotación del latifundio, con cultivos extensivos y de secano mantenidos a base de mano de obra barata, es una de las causas de los problemas más graves de la España de la época.

El explotado campesino va a conformar una masa explosiva en continua efervescencia, que secundará a lo largo del siglo las llamadas revolucionarias de todo tipo y que encontrará en el anarquismo su método de expresión y emancipación. Así, las agitaciones campesinas, sobre todo en Andalucía, se repiten a lo largo de la centuria, con ocupaciones y reparto de tierras y asaltos a ayuntamientos duramente reprimidos por la Guardia Civil o el ejército.

Laborde señala en su *Itinéraire descriptif* las principales razones que, a su juicio, provocan la decadencia de la agricultura española a comienzos del siglo XIX: la falta de brazos para atender las labores del campo a pesar de la existencia de un gran número de mendigos, de presidiarios, monjes y estudiantes que podrían emplearse en la agricultura; las dificultades del transporte de los productos por el pésimo estado de los caminos; los problemas derivados de la Mesta y la cría de ganado; los impuestos que gravan los productos agrícolas y, por último, la escasez de inversiones por parte de propietarios y gobernantes a pesar de la fertilidad del suelo español<sup>135</sup>. Davillier, por su parte, no contempla este tipo de cuestiones y se limita a reseñar los principales productos recolectados en las distintas regiones recorridas. Así, destaca la calidad de las naranjas valencianas, el sabor del vino de Jerez o la variedad y la fama alcanzada por las aceitunas sevillanas.

En cuanto a la industria, sólo el doce por ciento de la población se encuadra en este sector, donde existe un número muy elevado de artesanos como pervivencia del Antiguo Régimen. Se trata de una industria pobre y anticuada, dentro de la que se van a desarrollar dos grupos: el proletariado y la burguesía industrial. El proletariado se ve sometido a unas condiciones de vida muy duras, con salarios mínimos, jornadas agotadoras y falta de viviendas, entre otros problemas. Del proletariado forman parte activa los niños, en el arrastre de mineral, y las mujeres perceptoras de sueldos aún menores que los varones.

A pesar del pequeño número de obreros industriales existentes, a partir del reinado de Isabel II se desarrolla la organización del proletariado que pondrá en marcha la lucha obrera, con reivindicaciones como la libre asociación, aumento de salario, reducción de horario, y comisiones que arbitren en los conflictos entre patronos y trabajadores. Estas demandas resultan excesivas para los propietarios industriales que reprimen por todos los medios a su alcance las aspiraciones obreras difundidas en periódicos como *El Obrero* o *La Asociación*.

---

<sup>135</sup> Cfr. Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. IV, pp. 28-298.

Por su parte, la burguesía industrial, centrada en Cataluña y subordinada a los terratenientes y banqueros, basa su estrategia en dos medidas reivindicativas: una legislación económica proteccionista y la conservación de la paz social.

Con respecto al sector servicios, de mayoría urbana, se halla formado por comerciantes, militares, clero, sirvientes y funcionarios. Aquí podían encontrarse los personajes más cultos del país y también los más desamparados, los pobres de solemnidad.

Estos grupos desarrollan su actividad en las ciudades, que por entonces inician un movimiento de expansión derribando sus antiguas murallas. Se trata de ciudades sucias e insalubres, sin agua corriente ni saneamiento, y con bastantes focos infecciosos. La población urbana está integrada en su mayoría por sirvientes y artesanos. De gran importancia social son asimismo, los profesionales liberales y los funcionarios, sobre los que el Estado burgués sostiene su costosa e ineficaz estructura burocrática, que aparece perfectamente reflejada en el artículo *Vuelva usted mañana* de Larra.

Otros grupos sociales de capital importancia son el clero y los militares. En cuanto al clero, se ha de reseñar que nunca dio la espalda al Antiguo Régimen, es más, durante todo el siglo se alza en su defensa, ya que desde 1808 se considera víctima de los Bonaparte y de los liberales de Cádiz. El clero va a mostrar siempre un talante absolutista hasta que el triunfo de la clase burguesa emergente lo obligue a abandonar los postulados del Antiguo Régimen. No obstante, a pesar de la política anticlerical llevada a cabo por Mendizábal que trae consigo la reducción hasta la mitad del número de eclesiásticos a causa de las desamortizaciones, el clero no pierde su influencia en la sociedad española del momento. La Iglesia va a dejar de ser una corporación propietaria de grandes bienes, para convertirse en un grupo de presión sobre los gobernantes. En un país con un ochenta por ciento de analfabetismo, la influencia de los clérigos, de ideas ultrarreaccionarias y subvencionados por el Estado, va a mantenerse hasta más allá de la mitad del siglo XX.

En cuanto a los militares, forman un grupo poco numeroso pero de gran relevancia social, que interviene constantemente en la vida política, unas veces como dirigentes de partidos, generalmente conservadores, y otras como cabezas visibles de los pronunciamientos golpistas que se van a suceder a lo largo de toda la centuria. La oficialidad militar se sustenta sobre una masa popular de reemplazo, integrada por las clases más humildes, que hace siete años de servicio de los que sólo se libran aquellos que pudiesen pagar una cuota. No es de extrañar que una de las reivindicaciones del movimiento obrero sea la creación del ejército voluntario y profesional. A medida que el siglo avanza el ejército se convierte en una fuerza cada vez más conservadora y reaccionaria, utilizada para reprimir y controlar los conflictos campesinos y los movimientos urbanos.

Con el reinado de Isabel II, denominado por Valle Inclán como «*la corte de los milagros*», la monarquía alcanza un alto grado de desprestigio que hace crecer el republicanismo<sup>136</sup>. La Corte aparece como un nido de corrupción y desde 1863 a 1868 se suceden los gobiernos cada vez más autoritarios y aumenta la agitación del pueblo.

Los moderados, terratenientes y grandes comerciantes, se sirven del sufragio censitario, -limitación del voto sólo a los mayores contribuyentes-, para apartar a las clases populares de las decisiones políticas y lanzan el concepto darwinista de la sociedad, que relaciona la pobreza con el ocio, el vicio y la ineptitud.

---

<sup>136</sup> Valle Inclán, R. M. del, *La corte de los milagros*. Madrid. Rivadeneyra, 1927.

Una crisis económica internacional, el encarecimiento de las materias primas textiles y las malas cosechas que causaban problemas de subsistencia, dan lugar a motines populares que provocan la revolución de septiembre de 1868, La Gloriosa, en la que la burguesía, secundada por el pueblo, se levanta exigiendo libertad y derechos sociales y democráticos tales como, sufragio universal, Cortes constituyentes, libertad de asociación, reunión, imprenta, religiosa y de enseñanza, supresión de la pena de muerte, de las quintas y de los impuestos de consumo.

Pascual Madoz ya escribía años antes: «*La situación del país, mala, malísima. El crédito, a tierra. La riqueza rústica y urbana, menguando prodigiosamente. Los negocios, perdidos, y no sé quién se salvará de este conflicto... Nadie paga, porque nadie puede pagar. Si vendes nadie compra, ni aún cuando le des la cosa por el cincuenta por ciento de su coste. La España ha llegado a una decadencia grande, y yo, como buen español, desearía que hubiera medios hábiles de levantar el prestigio y dignidad de este pueblo, que merece mejor suerte.*»<sup>137</sup> Ante este panorama y el triunfo de las tropas revolucionarias en Alcolea, Córdoba, Isabel II, que veraneaba en Lequeitio, se exilia en Francia. Se le plantean entonces al general Prim, jefe de gobierno, diversos problemas: la respuesta a las demandas populares, la solución del conflicto cubano y la búsqueda de un candidato para ocupar el trono vacante. La candidatura al trono recae en Amadeo de Saboya, quien poco informado sobre el avispero español, se muestra incapaz de resolver los graves problemas del país y abdica el 11 de febrero de 1873. Ese mismo día se proclama la Primera República, que caerá un año más tarde arrastrada por la guerra carlista, la revolución cantonal y el conflicto de Cuba. Tras el desplome del régimen republicano se constituye un ministerio-regencia, presidido por Cánovas, que gobernará provisionalmente hasta la llegada en 1875 de Alfonso XII. Con la Restauración llega un largo periodo de consolidación de la nueva sociedad liberal-capitalista española.

Cánovas, artífice de la Restauración, va a crear un sistema político que excluye a la mayor parte del país, quedando la política en manos de una élite social, que tejerá una red caciquil de intereses, cargos y negocios, en la que confluirán el poder y el dinero. Otro de los logros canovistas será la alternancia pacífica en el poder de los partidos liberal y conservador. Los liberales de Sagasta perseguirán la modernización de la política caciquil a través del sufragio universal, el establecimiento del jurado y de la Comisión de Reformas Sociales.

La Restauración es la época definida por Joaquín Costa como de «*oligarquía y caciquismo*», en la que, siguiendo las directrices del cacique local, se producen constantemente notables fraudes electorales, en un sistema definido como el pucherazo<sup>138</sup>. Con la Restauración, España entra en un periodo de progreso económico, aunque muy lento. La población sigue creciendo y comienza la emigración hacia Francia y Sudamérica. En determinadas regiones se produce un desarrollo económico, pero la mayor parte del trabajo se hace con técnicas ya desfasadas y obsoletas. Se dan buenas condiciones para el comercio exterior, pero malas para el mercado interno. Hay excelentes condiciones para la minería y la agricultura, pero escasez de capital español, debiendo recurrirse a la inversión extranjera. En suma, España se mantiene en el subdesarrollo, que provoca desequilibrios regionales, y se halla siempre a merced de la dependencia del capital exterior.

En la agricultura se producen cambios notables con la introducción de nuevos cultivos: remolacha azucarera, plátano y tabaco, y con la aparición de una agricultura

---

<sup>137</sup> Pérez Galdós, B., Op. cit., T. I, p. 41.

<sup>138</sup> Cfr. Costa, J., *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla*. Madrid. Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1901.

destinada a la exportación, donde destacan las naranjas, la vid y el arroz. Pero a pesar de las mejoras, sin la reforma agraria el campo continúa lastrado por las anticuadas técnicas de cultivo y los bajos rendimientos de las explotaciones extensivas.

Otro de los sectores que sobresalen en la economía es el de la minería, que se ve dominada por el capital extranjero, ante la falta de inversores nacionales, en un claro proceso de colonización económica. Aun así, se constituyen un gran número de empresas mineras que dan lugar a un periodo de esplendor en la extracción de materias primas y creación de riqueza, que la mayor parte de las veces no redundan en nuestro país al tratarse de empresarios extranjeros. Así, capitales ingleses y franceses inundan España desarrollando industrias químicas: Electroquímica de Flix en Tarragona; plantas de fertilizantes: Anglo-española en Sevilla, Unión de Explosivos en Sevilla y Málaga; fábricas de sulfatos en Asturias y el País Vasco, entre otras factorías.

Pero el crecimiento de la industria española no es capaz de acortar distancias respecto a los países europeos, debido, sobre todo, al freno de la exportaciones y al nulo consumo interior. Asimismo, la siderurgia, la construcción naval y de material ferroviario se desarrollan en Asturias y Vizcaya.

La industria algodonera sigue siendo el sector puntero de la actividad industrial española y se encuentran en alza la industria alimenticia, vinícola, oleícola y conservera sobre todo.

A finales del siglo XIX, el tejido industrial se localiza principalmente en Cataluña, el País Vasco y algunas zonas costeras, mientras que el interior continúa siendo mayoritariamente agrícola. Son años de expansión económica, pero no de prosperidad general, lo que dará lugar a la aparición de dos graves problemas: el movimiento obrero y el nacionalismo.

El movimiento obrero de tipo anarquista persigue el reparto social de la riqueza, la destrucción del Estado y la imposición del comunismo libertario. La tendencia obrera marxista propugna la lucha parlamentaria, la movilización social y la participación política de los trabajadores. Ambos sectores coinciden en las mejoras salariales y la reducción de la jornada laboral.

Por otra parte, debido a la falta de proteccionismo económico, surgen en Cataluña y el País Vasco movimientos nacionalistas que se oponen al centralismo de Madrid y defienden su identidad cultural e histórica. Los catalanes preconizan un nacionalismo de tipo económico de la mano de la pequeña burguesía urbana y la gran burguesía industrial, mientras que los vascos toman partido por un nacionalismo de carácter tradicional que aspira a purificar la raza, difundir el euskera y mantener ligado al pueblo vasco a las tesis de la Iglesia Católica. Estas dos vertientes nacionalistas terminarán por socavar los cimientos centralistas de la Restauración.

En conclusión, se puede afirmar que durante el siglo XIX España se encuentra en un periodo de convulsión continua a causa de distintos factores entre los que se han de citar: las guerras, civiles e internacionales; la pérdida de los últimos restos del imperio; la agitación interna y el anquilosamiento de las clases sociales privilegiadas que provocarán el fracaso de la revolución industrial seguida por los países europeos y que darán lugar, en nuestro caso, a una nación pobre, atrasada y anclada en el pasado. Una nación que, como acertadamente recoge un novelista hispano, se encontraba *«ardiendo por los cuatro costados, era una inmensa pira a la cual cada español había llevado su tea y el Gobierno soplabla.»*<sup>139</sup>

Sin embargo, como se constatará más adelante, una serie de características sociales, históricas y culturales servirán para atraer a innumerables viajeros ansiosos por

---

<sup>139</sup> Pérez Galdós, B., Op. cit., T. I, p. 454.

encontrar el color local que los transporte hacia una exótica civilización que no podían hallar en sus países de origen.

## **2.- Algunos precedentes de los autores estudiados.**





## 2.- Algunos precedentes de los autores estudiados.

Desde los tiempos más remotos un gran número de viajeros ha errado por España en busca de aventuras y de riquezas, en misiones diplomáticas, comerciales y políticas o simplemente en viaje de placer tratando de captar una serie de singularidades que diferenciaban esta atrasada tierra del resto de Europa Occidental. Los viajes han sido siempre un mecanismo de intercambio cultural de primer orden que ha servido para interrelacionar países, culturas y civilizaciones diferentes, y que ha provocado el acercamiento y el deseo de conocimiento mutuo entre sociedades que, la mayor parte de las veces, permanecían de espaldas unas a otras. Son múltiples los motivos que impulsan a los viajeros a desplazarse a tierras extrañas: económicos, científicos, políticos, culturales, militares, literarios o religiosos. Los viajes se han ido acrecentando a lo largo de la historia, sobre todo a partir del siglo XIX, hasta llegar a nuestros días en que el fenómeno del turismo representa un motor muy importante para la economía nacional y supone un pilar básico dentro de la cultura del ocio.

Con los viajeros surge, pues, la literatura de viaje, tan antigua como la humanidad misma. Ya la Biblia, desde sus primeras páginas, muestra el deambular de personajes como Adán y Eva expulsados del paraíso, el éxodo de las tribus de Israel en busca de la tierra prometida o el periplo de Noé a causa del diluvio universal. Estas figuras se convierten en viajeros a la fuerza y precedentes legendarios de aquellos que desde la antigüedad surcan los procelosos mares y atraviesan los ignotos continentes.

La literatura pronto recoge las inquietudes de muchos aventureros que dejan a posteriori testimonio escrito de sus experiencias. De ese modo, existe en las ciencias geográficas un tipo de relatos denominado *periegesis* o descripción de países y pueblos, en los que los escritores transmiten sus vivencias y conocimientos adquiridos durante sus periplos<sup>140</sup>. Los datos y opiniones vertidas en sus obras por los antiguos viajeros constituyen un testimonio de gran valor, aunque a veces pueden carecer de validez científica dado el escaso rigor empleado para la redacción de los trabajos. «*Les récits de voyage sont un genre littéraire didactique très ancien, -afirma Fernández Herr-, qui tient de l'histoire, de la géographie, de la science économique et politique, de l'histoire littéraire. [...] Jusqu'au XIXe siècle, quand les différentes disciplines que les voyages embrassent sont développées et approfondies séparément, ces ouvrages étaient encyclopédiques. On y venait chercher des renseignements de toute sorte, voyageurs et savants échangeaient des connaissances.*»<sup>141</sup>

La literatura de la Grecia clásica cuenta con dos obras que narran viajes auténticos: la *Odisea* de Homero y la *Anábasis* de Jenofonte, un poema y una crónica militar en los que el narrador y sus personajes realizan peligrosos desplazamientos.

La Península Ibérica no podía quedar al margen de la fiebre viajera y comercial. Atraídos por las riquezas minerales que en ella se hallaban y a causa de intereses políticos y militares, fenicios, griegos, cartagineses y romanos entablan relaciones con sus habitantes, sobre todo en el sur. Esta zona geográfica era, además, paso previo para arribar a la Atlántida, el fabuloso continente hundido en el océano del que hablan autores como Plutarco, Platón o Estrabón. Los *periegetas* recogen, pues, en sus obras lo oído por los primeros visitantes de la Península Ibérica. Unas veces, los informantes son simples viajeros que se limitan a anotar, sin intención científica alguna, lo que escuchan

---

<sup>140</sup> La *periegesis* engloba manuales, descripciones geográficas, viajes, itinerarios y guías cuyo fin último es informar al lector o viajero acerca de la topografía, productos o curiosidades de los países visitados.

<sup>141</sup> Fernández Herr, E., *Les origines de l'Espagne romantique. Les récits de voyage 1755-1823*. Paris. Didier, 1973, pp. 30 y 32.

a los nativos una vez desembarcados en la Península; otras, se trata de geógrafos e historiadores que recopilan datos con objeto de redactar sus compendios, y, en menor medida, se desplazan también mitógrafos y literatos. Pero, mientras que los distintos países europeos consagran múltiples esfuerzos cultivando una importante literatura de viaje, sobre todo como fuente auxiliar de la Historia, en España, destino de un gran número de viajeros, este género ha despertado poco interés entre eruditos y literatos. Este abandono secular tiende a remediarse desde hace poco más de un siglo, periodo en el que, dentro de una bibliografía no muy abundante, destacan sobremanera los enciclopédicos trabajos del historiador polaco Javier de Liske<sup>142</sup>, del francés Foulché-Delbosc<sup>143</sup>, del italiano Farinelli<sup>144</sup> y los más cercanos en el tiempo de los españoles García Mercadal, García-Romeral y María del Mar Serrano<sup>145</sup>, a los que se aludirá con frecuencia en este trabajo.

Todas estas obras se hallan estrechamente relacionadas entre sí y muchas veces las más alejadas en el tiempo sirven de base a las posteriores. Esta relación se establece de forma directa en el caso del autor italiano, ya que su *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, arranca con sus *Apuntes a la Bibliographie de Foulché-Delbosc* editados en 1898, antecedente de *Viajes por España y Portugal*, trabajo publicado en 1920. Este último estudio, acrecentado a lo largo de varias décadas, es denominado por Farinelli «una obra extraña que me ocupó durante media vida»<sup>146</sup>, y está dedicado a España «la flor de mis amores»<sup>147</sup>. García Mercadal también consagra buena parte de su existencia al trabajo anteriormente citado, cuyo precedente se encuentra en la obra denominada *España vista por los extranjeros*<sup>148</sup>. La investigación de Mercadal constituye una herramienta de trabajo de primer orden al reunir un vasto y sustancioso compendio de información bio-bibliográfica sobre los viajeros que surcaron la Península Ibérica, completado con la traducción de un gran número de relatos de viaje.

Por su parte, Foulché-Delbosc, llegado al campo del hispanismo a través del estudio del idioma castellano y fundador en 1894 de la *Revue Hispanique*, pone de

---

<sup>142</sup> Liske, J. de, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Madrid. Imprenta Medina, 1880.

<sup>143</sup> Foulché-Delbosc, R., *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Paris. H. Welter, 1896.

<sup>144</sup> Farinelli, A., *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*. Madrid. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones. Centro de Estudios Históricos, 1920.

<sup>145</sup> García Mercadal, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta finales del siglo XVIII*. Madrid. Aguilar, 1952-1962. García-Romeral Pérez, C., *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. (Siglos XV-XVI-XVII)*. Madrid. Ollero & Ramos, 2001; *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. (Siglo XVIII)*. Madrid. Ollero & Ramos, Editores, 2000; *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal. (Siglo XIX)*. Madrid. Ollero & Ramos, Editores, 1999. Serrano, M. del M., *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX*. Barcelona. Universitat de Barcelona, 1993. No se pueden pasar por alto las antologías de textos de viajeros como la de Bartolomé y Lucile Bennisar y los estudios sobre literatura de viaje de Léon-François Hoffmann o de Elena Fernández Herr, entre otros. Son básicos también repertorios específicos como los redactados por Jean Tulard o Charles Mullié.

<sup>146</sup> García Simón, A., Prefacio en, García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Valladolid. Junta de Castilla y León, 1999. T. I, p. 9.

<sup>147</sup> Farinelli, A., *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*. Roma. Reale Accademia d'Italia, Firenze. Accademia d'Italia, 1942-1944, T. I, p. 28.

<sup>148</sup> Esta publicación consta de tres volúmenes, a saber: *Relaciones de viajeros desde la Edad más remota hasta el siglo XVI* (1917), *Relaciones de viajeros y embajadores –siglo XVI–* (1919) y, por último, *Relaciones de viajeros y embajadores, -siglo XVII–* (1920).

manifiesto el gran valor de los relatos de viaje al considerarlos una fuente básica de información que, en su tiempo, no se tenía demasiado en cuenta. «*Les récits de voyages sont une source précieuse de renseignements de toute sorte, -escribe el erudito-, auxquels on a eu trop peu recours jusqu'ici et que l'on aurait grand tort de laisser plus longtemps inutilisés.*»<sup>149</sup> Foulché estima que para captar de la forma más exacta el estado de un país y comprender sus usos y costumbres los relatos de viaje resultan básicos y ofrecen datos generalmente recogidos in situ. El hispanista francés redacta una erudita obra conformada por 858 entradas escritas en 16 lenguas y en la que, según su manifiesto de intenciones, intenta reseñar todos los relatos alusivos a la Península, haciendo notar a la vez la dificultad extrema para llevar a cabo un estudio completo y exhaustivo de este tipo de literatura referente a un país determinado: «*Je me suis efforcé de comprendre dans cette bibliographie tous les récits de voyageurs ayant parcouru soit l'ensemble soit une partie de la Péninsule; [...] Sachant qu'il est à peu près impossible d'être complet en bibliographie, je ne prétends pas qu'aucun voyage ne m'ait échappé: Je serai heureux que l'on veuille bien me signaler les omissions –ou les erreurs- inévitables, je le répète, en pareille matière.*»<sup>150</sup>

Pero, a pesar de las lagunas y omisiones, inevitables en este tipo de trabajos, y de la desproporción en el tratamiento de las obras reseñadas, siempre a favor de las de fecha más reciente, su *Bibliographie* constituye una fuente de valor incalculable para los estudiosos que deseen indagar sobre los viajes realizados a España, acerca de sus protagonistas y sobre la imagen que de ella se da. Imagen que se fue fijando en los países vecinos a partir de la Edad Moderna gracias a los relatos de los viajeros. Así, cuando el médico alemán Jerónimo Münzer recorre Toledo, Sevilla y, sobre todo, Granada durante el año 1494, redacta el primer relato exponente de los ingredientes y la imagen tópica tan fascinante para los extranjeros y que, siglos más tarde, desarrollarán los románticos. Münzer exclama al describir los palacios de la Alhambra: «*Vimos allí palacios incontables, enlosados con blanquísimo mármol; bellísimos jardines, adornados con limoneros y arrayanes, con estanques y lechos de mármol en los lados; [...] Suntuosísimos dormitorios y habitaciones; en cada palacio muchas pilas de blanquísimo mármol, [...] rebosantes de agua viva; un baño, ¡oh, qué maravilla!, abovedado; y fuera de él, las alcobas; tantas altísimas columnas de mármol, que no existe nada mejor; [...] No creo que haya cosa igual en toda Europa. Todo está tan soberbia, magnífica y exquisitamente construido, de tan diversas materias, que se creería un paraíso.*»<sup>151</sup> Comienza, de ese modo, el secreto atractivo de un pintoresco orientalismo, de raíz occidental, que hará de la Península Ibérica la meca de muchos viajeros al creer ver aquí el resurgir de los últimos vestigios de la gloriosa civilización árabe.

Durante los siglos XVI y XVII se va creando una idea un tanto estereotipada de España, que se va a consolidar en el siglo XVIII, en cuya segunda mitad tiene lugar un punto de inflexión en la visión que los viajeros tienen de la Península y de sus habitantes. Comienzan por entonces los denominados «*viajes culturales*»<sup>152</sup>, conocidos en la centuria siguiente como *Le Grand Tour*, en los que los jóvenes pertenecientes a familias aristocráticas y burguesas recorren la Europa civilizada para completar su

<sup>149</sup> Foulché-Delbosc, R., *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Madrid. Julio Ollero editor, 1991, p. 1.

<sup>150</sup> Ibid., p. 2.

<sup>151</sup> Monetarius, Hierónimus. *Peregrinatio excellentissimi viri, artium ac utriusque medicine doctoris, Hieronimi Monetarii de Feltkirchen, civis Nurembergensis*. Biblioteca de Munich. Codex Latinus Monacensis 431 (CLM 431). Citamos de Münzer, J., *Viaje por España y Portugal*. Madrid. Ediciones Polifemo, 2002, pp. 93-95.

<sup>152</sup> García Simón, A., *Prefacio*, en García Mercadal, J., Op. cit., p. 12.

formación. Con anterioridad, los viajeros ilustrados, en su afán de ampliar conocimientos, transmiten por primera vez una información tomada sobre el terreno que ofrece una idea realista y precisa de lugares, entonces tan apartados, desconocidos e incultos, como España. Esta tendencia se quiebra y se ve desbordada por el empuje de los viajeros románticos, quienes, en busca de lo pintoresco y de la diferencia, ponen de manifiesto y resaltan todos aquellos arquetipos, paisajes, costumbres y personajes que, muchas veces gracias a las lecturas realizadas de antemano, su imaginación espera hallar en el solar hispano y que se convertirán en la reserva etnográfica y racial de occidente dentro de una Europa cada vez más industrializada.

### **2.1.- Relación de viajeros en España desde la Antigüedad hasta el siglo XVI.**

Antes de comenzar a citar los viajeros de distintos pueblos y nacionalidades, resaltando siempre a los franceses, que han pisado la Piel de Toro desde tiempos antiguos, se debe hacer constar que no se trata de una relación exhaustiva, no es ésta la finalidad de este trabajo e inevitablemente algunos nombres quedarían atrás, sino de destacar, sobre todo, a aquellos aventureros desplazados hasta el sur de España y, de entre estos, señalar los que visitaron Sevilla, recogiendo su particular visión de la ciudad en sus escritos hasta constituir el precedente de los autores objeto de análisis.

Atraídos por la riqueza metalífera y, junto con los viajeros fenicios, destacan en la Antigüedad los griegos Hecateo de Mileto, siglo VI a. C.; Herodoto de Heraclea, 420 a. C., que se ocupa de la Península al describir las hazañas de Hércules; Pausímaco de Samos y Helánico de Lesbos, quienes mezclan las leyendas con los datos obtenidos de los comerciantes que viajan hasta Tartessos. Uno de los primeros autores que cita la Península es el poeta siciliano Estesicoro, nacido en Himera hacia el 636 a. de C., quien transmite en sus escritos sus conocimientos sobre el río Betis, el lago Ligustino formado aguas abajo de Sevilla, «*el delta de la Eritia y el islote de Chipiona.*»<sup>153</sup>

Con la expansión de Roma llegan hasta Hispania un gran número de personajes desde todos los confines del Imperio. En ese sentido, Farinelli indica que Albertini en su trabajo *Les étrangers résidants en Espagne à l'époque romaine* publicado en París en 1912, fija la residencia de unos extranjeros establecidos en diversas ciudades españolas valiéndose de los epígrafes hallados en las estelas funerarias halladas en enclaves tan diversos como Alcalá del Río, Sagunto, Osuna, Écija, Zaragoza o Córdoba. Resalta Albertini con la ayuda de esos documentos, la naturaleza y la importancia de las relaciones que unían a Hispania con el resto del mundo romano. Al país llegan personas vinculadas a la administración y muchos militares. De igual manera, los galos de las regiones vecinas a la Península se establecen también en poblaciones marítimas: «*Ce que nous cherchons à déterminer à l'aide de ces documents, c'est la nature et l'importance des relations qui unissaient l'Espagne aux autres parties du monde romain [...] Les Romains qui viennent en Espagne sont surtout ceux qu'y appellent les nécessités de l'administration; [...] Les autres parties de l'Italie [...] sont représentées [...] par des militaires. [...] Des Gaulois viennent des régions le plus voisines de l'Espagne s'établir dans les villes du littoral méditerranéen.*»<sup>154</sup>

Entre los literatos romanos viajeros destaca Polibio, cuya existencia transcurre entre el año 200 y el 125 ó 120 a. C. Historiador griego formado en Roma, viaja con el séquito de Escipión para poner sitio a Numancia. La obra de Polibio supone el primer intento de estudio serio y científico de la geografía y la historia de España, ya que se ocupa, no de embellecer su estilo, sino de instruir a los lectores analizando los hechos

---

<sup>153</sup> García Mercadal, J., Op. cit., T. I, p. 17.

que narra e investigando sus causas. Sus escritos fueron utilizados por autores como Tito Livio y Estrabón.

Posidonio de Apameia, 135-49 a. C., es el continuador de la obra de Polibio. Viaja a Cádiz y describe los pueblos hispanos en la introducción de su *Historia de las guerras celtibéricas y lusitanas*. Artemidoro de Éfeso, s. II-I a. C., visita la Turdetania el año 104 a. C. y se detiene en Cádiz. El poeta Silio Itálico, 25-101 d. C., canta en su *Púnica* las guerras en las que intervinieron los pueblos ibéricos al servicio de Aníbal. Asimismo, Estrabón, c. 63 a. C.- 24 d. C., dedica el libro III de su *Geografía* a Iberia. Plinio, 23-79 d. C., escribe sobre la Bética y sus ciudades más importantes como Corduba, Astigi, Híspalis y Gades. Por último, Rufo Festo Avieno, s. IV, cónsul en la Bética describe las leyendas y costumbres de las tribus y las ciudades por las que pasa en su poema *Ora marítima*.

Hacia el año 390 llega a España Paulino de Burdeos, discípulo de Décimo Magno Ausonio, quien le exhorta a que abandone estas tierras: «*Ecce tuus Paulinus adest: iam ... linquit/ Oppida Hiberorum, Tarbellia iam tenet arva:/ ... Imprecer ex merito quid non tibi Hiberia tellus!/ Te populent Poeni; te perfidus Hannibal eurat;/ Te belli sedem repetat Sertorius exul.*»<sup>155</sup>

Se ha de hacer también referencia a los grandes geógrafos árabes que se ocuparon de España, como Al-Edrisi, 1099-1166, y a viajeros como Abulfeda, 1273-1331, Ibn Batutah, 1304-1377, Abd al Basit y Ahmed Ar-Rasi, quienes ofrecen en sus obras numerosos datos sobre el imperio árabe peninsular. Al-Edrisi publica una enciclopédica geografía de España, por lo que se le conoce como el Estrabón árabe. Así describe el camino de Sevilla hasta Lora: «*En cuanto al camino de Lora, es así: de Sevilla se llega a La Rinconada; después, a Marlís; después al fuerte de Alcolea, donde está la parada. [...] Desde allí se va a al-Gairen; después a Lora, fuerte situado a la distancia de un tiro de flecha del camino.*»<sup>156</sup> Por su parte, Abulfeda describe Sevilla en estos términos: «*Sevilla [...] es una de las capitales del Andalus y tiene dieciocho fuertes. [...] Sevilla es ciudad primitiva y el significado de Sevilla es ciudad extendida muellemente o acaso la ciudad alegre.*»<sup>157</sup> Estos últimos términos constituyen el precedente que más tarde aparecerá en un buen número de viajeros.

Durante la Edad Media hay dos motivos capitales que atraen a una gran multitud de viajeros hacia las tierras hispanas. Por una parte, las peregrinaciones para visitar el sepulcro del apóstol Santiago hallado en Compostela y, por otra, la lucha, similar a las cruzadas en Oriente, para desalojar del territorio peninsular a los infieles sarracenos. Así, llegan embajadores de reyes y príncipes europeos a los reinos cristianos y no faltan quienes visitan las cortes de los soberanos musulmanes y los centros culturales predominantes en Al-Andalus, como Toledo, Córdoba, Granada o Sevilla.

Hay constancia del viaje y la estancia en España entre los años 993 y 997 de Gerbert d'Aurillac, futuro Papa Silvestre II, en las *Lettres de Gerbert*. Igualmente, por un manuscrito hallado en Santiago de Compostela, se constata que en el siglo XII, hacia 1143, un viajero francés llamado Aymeric Picaud, nacido en Parthenoi-le-Vieux, Poitou, realiza una peregrinación hasta el sepulcro del santo para donar una especie de guía destinada a asesorar a los peregrinos que se dirigen a Compostela. Redactada por el propio viajero y corregida y aumentada añadiéndose algunos pasajes atribuidos por los

---

<sup>154</sup> Farinelli, A., Op. cit., T. I, p. 44.

<sup>155</sup> Farinelli, A., Op. cit., T. I, p. 44.

<sup>156</sup> Al-Edrisi, Abú-Abd-Alla-Mohamed, *Descripción de España*. Madrid. Imprenta y litografía del Depósito de Guerra, 1901, p. 47.

<sup>157</sup> Abulfeda, *Descripción de España*. Traducida por D. Francisco Mollá. Madrid. Imprenta de Eduardo Arias, 1906, p. 19.

monjes de Cluny al Papa Calixto II, esta guía es conocida como *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Iacobi* y en la misma, Picaud reseña ya algunas constantes que se repetirán de nuevo en los viajeros franceses del siglo XIX, como son las penurias sufridas por los peregrinos, el lamentable estado de las posadas y la picaresca de posaderos, mercaderes y caminantes. En ese sentido, escribe Picaud: «*Los malos posaderos la primera comida la dan de balde a sus huéspedes y se esfuerzan para que les compren velas o cera. ¡Oh fingida caridad!... ¡Oh largueza encubridora de toda clase de fraudes!... La cera que podrían comprar por cuatro dineros se la venden en seis. Y por la comida en que empleó ocho dineros le exigen dos sueldos, o sea veinticuatro dineros. [...] Y ¿qué diré de aquellas mujeres que cuando ven llegar una gran muchedumbre venden el pan, el vino, la avena, el trigo, el queso, la carne o las aves más caro que de costumbre? [...] Algunos hay que venden hierbas podridas; otros mezclan drogas con cosas extrañas; otros, humedecen la pimienta para que pese más; otros, la mezclan con granos de enebro tostado o de arena oscura.*»<sup>158</sup>

Los repertorios bibliográficos citados con anterioridad prueban que durante el siglo XIV continúan los desplazamientos a Santiago de Galicia por parte de numerosos caballeros franceses. Algunos de ellos, como Johan de Chartes y Pierre de Montferant en 1361, se hacían acompañar por juglares. Christine de Pisan recoge en el *Livre dit de Poissy* las peregrinaciones de Sinescalque de Hainaut, quien, según la leyenda, se encontraba en Santiago para desafiar a todos los caballeros de Francia y de España.

Los Boucicaut, padre e hijo, arriban a Santiago hacia la mitad del siglo XIV. El mariscal Boucicaut obtuvo un salvoconducto de Eduardo III de Inglaterra para él y doce caballeros que iban en peregrinación hacia el sepulcro del santo. Distintos datos acerca de los viajes a Santiago están presentes en el volumen titulado *Pélerins d'Espagne à la fin du Moyen Âge*, de J. Vieillard<sup>159</sup>. Asimismo, en los últimos treinta años de la centuria peregrinan hasta Galicia personajes como Jacques y Nicolas de Blonay en 1383, Jean de Montluel gobernador del Piamonte, Guillaume de Challer señor de Monterminod al servicio del rey de Castilla y a las órdenes de Bertrand Du Guesclin, y Pierre de Villa, Jean de Lobar o Bernard de Béarn.

Otro de los centros religiosos que sirven como meta de los romeros franceses es el monasterio de Montserrat, en Cataluña. Durante el siglo XIV viajan hasta allí el caballero normando Guillaume de Courcy, Bresin de Palays y Jean de Montbrison, entre otros.

Tres viajeros franceses son citados por Foulché-Delbosc y Farinelli a lo largo del siglo XV: Lannoy, Lalaing y de la Fosse. Lannoy recorre España acompañando a Fernando de Antequera en la guerra contra los moros de Granada y visita Sevilla entre los años 1404, 1408 y 1435. Este caballero redacta los *Voyages et ambassades de Messire Guillebert de Lannoy, Chevallier de la Toison d'or, Seigneur de Santes, Willerval, Tronchiennes Beaumont et Wahégnies*, donde afirma: «*Item, ceste guerre finie et très faites entre le roy de Grenade et le roy de Castille, je mén alay par l'ayde de l'infant par sauf-conduit devrs le roy en sa ville de Grenade, où je fus neuf jours [...] Item, passames et repassames para la ville de Alcalá, qui est au roy de Castille et en la frontière de Grenade et puis revenismes à Sébille, de là en Aragon et puis en France.*»<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> López Ferreiro, A., *Fueros municipales de Santiago y su tierra*. T. I, cap. IX, p. 118 y ss., en García Mercadal, J., Op. cit., T. I, p. 152.

<sup>159</sup> Farinelli, A., Op. cit., T. I, p. 100.

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 109.

Lalaing cuenta sus hazañas y proezas en las cortes de Navarra, Castilla, Aragón y Portugal hacia 1445 en el *Livre des faits de Jacques de Lalaing*. Por último, entre 1479 y 1480, viaja por España y Portugal Eustache de la Fosse, recogiendo sus experiencias en el *Voyage en Espagne et en Portugal*, manuscrito del siglo XVI que se encuentra en la biblioteca de Valenciennes.

A comienzos del siglo XVI, en 1501, Antoine de Lalaing, señor de Montigny, acompaña como chambelán a Felipe el Hermoso en su viaje a la Península y redacta el *Voyage de Philippe le Beau en Espagne en 1501*. En el curso de su viaje, Lalaing recorre gran parte de España. Comienza el periplo en Vitoria, llega a Santiago y desciende, a través de Valladolid y Madrid, hasta Andalucía, donde visita, entre otras ciudades, Sevilla, Mairena, Marchena, Loja y Granada, para volver a Francia por Barcelona y Figueras. Su obra fue publicada en Bruselas el año 1876 formando parte de la *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*. El poeta Jehan Molinet debió gozar con su viaje a España a la que ensalza al final de su obra *Temple de Mars* con estas palabras en las que se refiere a los gloriosos hijos y grandes filósofos que España ha encumbrado: «*O nostre cher et bien aymee seur qui tant de nobles et glorieulx enfants as porte en ton ventre et tant de haultz clerchez philosophes as alaicte de tes mamelles que tout le monde sen tient au iourdhuy très soufissamment enlumine.*»<sup>161</sup>

Muy lento y fatigoso debió ser el viaje por España de la reina de Navarra Marguerite d'Angoulême cuando vino a visitar a Francisco I, su hermano, prisionero y enfermo en Madrid, donde escribe la soberana con cierta ironía: «*Le désir du bien que j'attends,/ Me donne de travail matière;/ Une heure me dure cent ans,/ Et me semble que ma litère/ Ne bouge ou retourne en arrière.*»<sup>162</sup> La considerada mejor escritora de su tiempo alude a Zaragoza, Toledo, Barcelona o Sigüenza en las cartas redactadas durante su viaje.

En 1582 llega a España como embajador de la corte francesa el reverendo padre Dom Jean Sarrazin, abad de Saint-Vaast en Arras, miembro del Consejo de Estado de Sa Majesté Catholique y su primer consejero en Artois. Sarrazin viaja a la corte hispana para solicitar el perdón de Felipe II a causa de los conflictos causados por los hugonotes en la región de Artois. Acompañado por su capellán y secretario Philippe de Caverel, según Foulché-Delbosc el verdadero redactor del viaje<sup>163</sup>, Sarrazin entra en España por Colliure, viaja a Madrid y pasa por Cáceres hasta Portugal, donde visita Lisboa, para regresar a Francia tras peregrinar a Montserrat.

## 2.2.- Viajeros franceses en España durante los siglos XVII y XVIII.

Durante estas centurias se multiplican los viajes por motivos religiosos, económicos y militares de los franceses a la Piel de Toro. A comienzos del siglo viaja por España el poeta provenzal Annibal de L'Ortigue para describir de forma burlesca en su obra *Poësies diverses, où il traite de guerre, d'amour, gaieté, point de controverse, hymnes, sonnets, etc...*, las costumbres de las distintas cortes europeas que visita. A España se refiere en los siguientes términos: «*Porter un chapelet pour prier l'Eternel,/ Et prononcer toujours quelque vaine parole,/ Pratiquer dans l'église une assignation,/ Redouter moins l'enfer que l'inquisition,/ Telles sont les vertus de la cour espagnole.*»<sup>164</sup>

---

<sup>161</sup> Ibid., p. 191.

<sup>162</sup> Ibid., p. 206.

<sup>163</sup> Foulché-Delbosc, R., Op. cit., p. 33.

<sup>164</sup> Farinelli, A., Op. cit., T.II, p. 34. García Mercadal, J., Op. cit., T. II, p. 666.



Barthélemy Joly viaja por España entre 1603 y 1604 acompañando al abad general del Cister, M. Boucherat, en su visita a los monasterios de su orden. Joly, consejero y limosnero del rey de Francia, recorre puntos como Barcelona, Montserrat, Valencia, Valladolid y El Escorial. Pocos datos biográficos se conocen sobre este viajero salvo los que él mismo incluye en la introducción de su viaje, que figura en el manuscrito número 24917 de la Bibliothèque Nationale de France. Este texto está incluido por Foulché-Delbosc en su *Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal* y publicado íntegramente por Barrau-Dihigo en la *Revue Hispanique*<sup>165</sup>. Con grandes conocimientos de la lengua española, su relación es una de las más completas del siglo XVII, ya que se trata de un observador inteligente y cáustico que sabe recoger en sus textos la cruda y terrible realidad hispana, llegando en muchos momentos a ser descarnado y brutal al hacer uso de un realismo truculento y de unas implacables observaciones sobre los españoles y sus bárbaras costumbres. En ese sentido, cuando habla del carácter de los castellanos resalta la gravedad y severidad como sus principales virtudes, para, acto seguido, señalar: «*Mais il n'y a rien si aisé au monde que de tromper le monde soubz ceste apparence, à cause du voisinage du vice, qui le fait passer pour vertu, si l'on n'est fin pour le sçauoir discerner. Soubz ceste grauité apparente des Espagnols, combien sont ilz fastueux, superbes, englés, orgueilleux, austeres, arrogans, altièrs, insupportables! [...] Si est ce qu'à tour prendre l'on ne leur dict que la verité de les appeler orgueilleux depuis le plus petit jusque aux plus grans, ny en ayant aulcun qui ne se figure d'estre cent fois plus qu'il n'est et qui ne se trouue au mirouet excellement beau.*»<sup>166</sup> Prosigue Joly con sus descripción del carácter nacional afirmando que la xenofobia y el chauvinismo son las causas principales de los males de España: «*De la grande opinion que ces gens là ont de leurs personnes et du mespris qu'ilz font d'aultruy, procede je n'ose dire la haine, mais le juste desdain des nations qu'ilz attirent à bon droict sur eux. [...] Je dis encor plus qu'ilz sont hays et hayssent encor plus les autres. [...] Cela est cause qu'ilz reserrent le nœud d'amitié entre eux, par lequel chacun affectionne plus ce qui approche dauantage de soy. Entre eux Espagnols ilz s'entremangent chacun préférant sa prouince à celle de son compagnon, et faisans par desir extreme de singularité beaucoup plus de difference de nations que nous en France, se picquans sur le subiect les uns les autres et se reprochans l'Arragonois, le Valencien, Cathalan, Biscain, Galicien, Portugais, les vices et les disgraces de leurs prouinces: c'est leur entretien ordinaire. Que s'il suruient un Castillan parmi eux, les voila d'accord pour donner tous ensemble dessus, comme dogues quand ilz voient le loup.*»<sup>167</sup>

En 1627 viaja desde La Flèche hasta Lisboa el padre Dominique Lejeunehomme, según consta en una relación publicada en 1864 por el jesuita Auguste Carazon en la ciudad de Poitiers. Ese mismo año, el poeta Bois Robert, amigo de Guez de Balzac y fundador de la Académie Française, acompaña en peregrinación hasta Montserrat al conde Pontgibault. Al año siguiente visita la Península Balthasar de Monconys, que viajó de nuevo a España en 1645. Su hijo, el Sieur de Lièrgves, recoge las aventuras de Monconys en la obra *Iournal des voyages de Monsievr de Monconys, Conseiller du Roy en ses Conseils d'Estat et Priué, et Lieutenant Criminel au Siege*

<sup>165</sup> Foulché-Delbosc, R., Op. cit., p. 41. *Voyage de Barthélemy Joly en Espagne (1603-1604)*, en *Revue Hispanique*, 1909, T. XX, pp. 459-618.

<sup>166</sup> Joly, B., *Voyage en Espagne*, en *Revue Hispanique*, oct. 1909, T. XX, p. 614.

<sup>167</sup> *Ibid*, pp. 617-618.

*Presidial de Lyon*<sup>168</sup>, en cuyo tomo tercero se narra el paso por Sevilla, Jerez, El Puerto de Santa María, Cádiz, Medina Sidonia, Málaga, Antequera, Granada y Jaén.

De 1633 data el viaje que el escritor Voiture recoge en sus *Lettres et autres oeuvres*. El literato francés viaja por la Península recabando información por encargo de Gaston d'Orleans. Pero no debieron ser muy fidedignos los datos que aparecen en sus fantasiosas cartas, ya que Voiture se deja arrastrar por su imaginación y por las lecturas que había realizado del *Quijote* de Cervantes y de las *Guerras civiles de Granada* de Pérez de Hita. Así, en la carta XXXVIII relata sus aventuras en Sierra Morena: «*Il y a trois jours que je vis dans la Sierra Morena le lieu où Cardenio et Don Quichotte se rencontrèrent et le même jour je soupais dans la venta où s'achevèrent les aventures de Dorothee.*»<sup>169</sup> Para Voiture Andalucía constituye el vergel de España tras recorrer las áridas llanuras de La Mancha, tal y como recoge Davillier en su *Voyage*: «*L'Andalousie, disait Voiture, m'a réconcilié avec le reste de l'Espagne. Le célèbre bel esprit venait en effet de quitter la Manche, où nous allions entrer, et il avait été charmé du contraste entre des plaines arides, entre la sombre végétation de la Sierra Morena et le riant pays des orangers et des palmiers.*»<sup>170</sup> Asimismo, achaca Voiture la causa de la miseria que agobia a los españoles a la pereza, uno de los tópicos que con mayor frecuencia se repite en los textos de viajeros: «*La paresse des Espagnols est si grande, qu'on ne les a jamais pû contraindre à balayer devant leurs portes, et il en couste quatre-vingt mille escus à la Ville. Quand il pleut, ceux qui apportent du pain à Madrid des villages, ne viennent point, quoiqu'ils le vendissent mieux, et souvent il faut envoyer la Justice. Quand le blé est cher en Andalousie, s'ils en ont en Castille, ils ne prennent pas la peine de l'y envoyer, ny les autres d'en venir quérir; et il faut qu'on leur porte de France ou d'ailleurs.*»<sup>171</sup>

El poeta francés Saint-Amant viaja en 1636 hasta las costas de España y Portugal formando parte de la flota del conde de Harcourt enviada por Richelieu contra la Piel de Toro. El vate describe la expedición en su obra *Le passage de Gibraltar*, texto de reminiscencias clásicas donde el viajero se compara con el poeta que acompañó a Jasón en el navío Argos<sup>172</sup>. Jean-François-Paul de Gondy, cardenal de Retz, recoge en sus *Mémoires* los hechos más significativos acaecidos en Francia durante los primeros años del reinado de Louis XIV. Publicadas en 1717, estas memorias presentan al cardenal como cronista de una turbulenta época<sup>173</sup>. Sainte-Beuve se refería a él como gran escritor, gran artista y gran pintor. En el segundo tomo de su obra describe el viaje a España efectuado en 1654 y su paso por San Sebastián, Zaragoza y Mallorca con tintes aventureros y temerarios. Asimismo, en su *Voyage*, Davillier recurre a la obra del cardenal para narrar algún milagro de la Virgen del Pilar: «*Le cardinal de Retz, qui séjourna à Saragosse en 1649, raconte dans ses Mémoires qu'il vit un homme dont la jambe, ayant été coupée, repoussa après qu'il eut touché la sainte image.*»<sup>174</sup>

Uno de los viajes que más polémica y literatura han producido es el efectuado en 1655 por el francés Antoine de Brunel acompañado de los holandeses François y Cornelius van Aerssen van Sommelsdyck. Se atribuía la redacción del *Voyage*

<sup>168</sup> Lyon. Horace Boissat & Georges Remeus, 1665-1666.

<sup>169</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XVI. 414<sup>e</sup> liv., p. 363.

<sup>170</sup> Ibidem.

<sup>171</sup> Ibid., p. 366.

<sup>172</sup> Saint-Amant, Marc-Antoine Girard, sieur de, *Le passage de Gibraltar, caprice héroï-comique*. Paris. T. Quinet, 1641.

<sup>173</sup> *Mémoires de M. le cardinal de Retz*. Amsterdam et Nancy. J.-B. Chuzón, 1717.

<sup>174</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Saragosse*. XXIV. 625<sup>e</sup> liv., p. 406.

*d'Espagne curieux, historique et politique. Fait l'année 1655. Dédié a Son Altesse royale Mademoiselle*<sup>175</sup> a François van Aerssen van Sommelsdyck, pero según el estudio *Un voyageur dauphinois resté inconnu: Antoine de Brunel*, realizado por Charles Revillon y publicado en 1880 en el *Bulletin de l'Académie Delphinale*, Brunel, para redactar su diario en 1657 utiliza tanto las notas tomadas por él, como las recogidas por van Aerssen. Varios amigos de Brunel hicieron imprimir el manuscrito sin nombrar al autor. De esa forma, mientras en Francia, sobre todo en el Dauphiné, se atribuía la obra a Brunel, en el extranjero se consideraba a van Aerssen como el autor. Davillier, al tratar en su *Voyage en Espagne* sobre las corridas de toros celebradas en la Plaza Mayor de Madrid, cita textualmente a este viajero: «*La plaza Mayor, dit Aarsens de Sommerdyck, est fort belle, et ses maisons sont les plus hautes de Madrid. Elles sont entourées de balcons pour servir au spectacle des festes de taureaux, qui sont les plus célèbres cérémonies de l'Espagne.*»<sup>176</sup> Señala Brunel en su obra múltiples aspectos de la vida cotidiana en España, como la incomodidad que debían padecer los viajeros, la miseria de las posadas y su suciedad, el carácter de los españoles, menos orgullosos de lo que su gesto indica, la ignorancia, tanto de las clases populares como de aristócratas y, sobre todo, retrata fielmente la fiesta nacional, los toros, que describe en los siguientes términos: «*En tout ce divertissement, on remarque une certaine cruauté inveterée, qui est venue d'Afrique et qui n'y est pas retournée avec les Sarrasins; car ce n'est pas le grand plaisir du commun des Espagnols, que de combattre le taureau; la canaille n'en a point d'esgal à celui de repandre son sang. A Alger et à Tunis, on celebre de semblables festes, mais avec plus de pompe, à ce qu'on m'a dict.*»<sup>177</sup>

François Bertaut, señor de Fréauville y emparentado con una familia noble española, dominaba el castellano, como se constatará más adelante, por haber vivido durante su infancia en España. Consejero en el parlamento de Rouen, en 1659 Bertaut forma parte del séquito del mariscal de Gramont que viene a pedir oficialmente a Felipe IV la mano de su hija María Teresa de Austria para Luis XIV. Cuando el mariscal, una vez cumplida su misión, regresa a Francia, Bertaut decide proseguir el viaje visitando Andalucía. Realiza, de esa manera, un periplo por buena parte de la Península que le va a servir para ofrecer en sus textos una visión mucho más amplia que la de Brunel. En opinión de Foulché-Delbosc, este viajero redactó dos obras: en las distintas ediciones la primera ha llevado sucesivamente los títulos de *Relation d'un voyage d'Espagne; Relation de l'Estat & Gouvernement d'Espagne* y *Estat d'Espagne*. Mientras que a la segunda se le conoce como *Journal du voyage d'Espagne*<sup>178</sup>. *Le Journal du voyage* se publica sin mención de responsabilidad por Louis Billaine en 1669. Nunca se tradujo ni fue reimpresso hasta que en 1919 es incluido en la *Revue Hispanique*. En esta obra, Bertaut detalla con determinados prejuicios numerosos paisajes hispanos, lo que no era corriente en la época, desplegando grandes dotes de observador. El viajero describe los reinos y las principales ciudades españolas, entre las que destacan Jerez, Lebrija, Sevilla, Carmona, Écija, Córdoba y Almodóvar del Campo como pertenecientes al reino de Andalucía. Al referirse a Sevilla señala: «*En arrivant à Séville on ne peut se persuader qu'elle soit digne de la grande reputation qu'elle s'est acquise: car il n'y a que l'Eglise & la Tour qui paroissent. [...] Ce qu'il y a de plus beau c'est l'Eglise, qui est quasi aussi large que longue. [...] La Tour de la Giralda qui est si celebre, est quarrée. Elle a esté bâtie par les Mores. La sculpture delicate du dehors le marque assez, aussi bien que l'escalier sans marches, & à quatre rampans si insensibles, qu'il*

<sup>175</sup> Paris. Charles de Cercy, 1665. *Voyage d'Espagne...*, en *Revue Hispanique*, fév., 1914, T. XXX.

<sup>176</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Valence*. VI. 151<sup>e</sup> liv., p. 325.

<sup>177</sup> Brunel, A. de, *Voyage d'Espagne*, en *Revue Hispanique*, fév., 1914, T. XXX, p. 200.

<sup>178</sup> Foulché-Delbosc, R., *Op. cit.*, p. 69.

*est vray que l'on y peut monter aisément à cheval jusqu'au clocher d'en haut, qui a esté fait par les Chrestiens, & où il y a des degrez.»*<sup>179</sup>

Los textos de Bertaut han servido de base para posteriores viajeros. En ese sentido, cuando Davillier trata de la lengua española relata una historia extraída del *Journal de Bertaut*: «*Le conseiller Bertaut* –escribe el barón-, *raconte à ce sujet, dans son Voyage en Espagne, ce qui lui arriva en 1659: “Je trouvoy au passage (des Pyrénées) un Espagnol qui se faisait nommer le gouverneur de cette contrée, qui me laissa passer, et me donna bon billet sans me demander le droit des passagers ny passeport; aussy je n'en avois point: cependant il avoit fait passer beaucoup de François qui avoient passé devant moy, et avoit visité leur hardes, mais il me fit cette grâce à cause que je parlay espagnol.”*»<sup>180</sup>

De los años 1669 y 1670 data un viaje anónimo que Foulché-Delbosc atribuye al señor Martin, boticario que se desplaza a España acompañando en calidad de médico a Jean Hérauld, señor de Gourville, cuando este último fue enviado por Condé a la Península para tratar de cobrar una deuda que la corte española tenía pendiente con él a raíz del Tratado de los Pirineos<sup>181</sup>. Martin, viajero incansable, redacta la obra *Voyages faits en divers temps en Espagne, en Portugal, en Allemagne, en France, et ailleurs*, en la que cita su paso por poblaciones como Sevilla, Las Cabezas de San Juan, Alcalá del Río, Castilblanco y Almadén.

A pesar de que tanto Foulché-Delbosc como García Mercadal lo consideran un viaje ficticio, se ha de citar la obra en ocho volúmenes *Le voyageur d'Europe, où sont les voyages de France, d'Italie, et de Malthe, d'Espagne et de Portugal*, publicado en París por Denys Thierry el año 1672 y redactado por Monsieur Albert Jouvin, natural de Rochefort. En el segundo tomo se recogen noticias acerca del viaje a España y Portugal junto con un manual de conversación en francés y español para uso de los viajeros. Se trata de una guía turística que describe el conjunto de las ciudades peninsulares. De Sevilla destaca ser la más rica y mayor ciudad de España y una de las más antiguas, ya que, según el autor, fue construida por los moros. Como toda guía que se precie, resalta los principales monumentos, la Catedral, la Giralda, con su escalera de caracol, la Plaza Mayor<sup>182</sup>, el conjunto de sus puertas y sus torres más señeras. Jouvin considera Sevilla como un paraíso terrenal donde la primavera reside perpetuamente, y se refiere a la ciudad con el dicho «*que no ha visto Sevilla, no ha visto la Maravilla*», repetido hasta la saciedad por diversos viajeros y recogido en múltiples grabados sobre la capital andaluza<sup>183</sup>. Asimismo, para Jouvin, Andalucía es un vergel y uno de los reinos más fértiles, lleno de jardines, viñas, olivares, naranjos y todo tipo de árboles frutales<sup>184</sup>.

Uno de los viajes a España que mayor relevancia ha tenido llegando a trascender hasta nuestros días es el realizado por Madame d'Aulnoy en 1679 y que dio lugar a varias obras de gran éxito en toda Europa publicadas bajo los títulos de *Relation du voyage d'Espagne*, de la que se han editado multitud de versiones y *Mémoires de la cour d'Espagne*<sup>185</sup>. Marie-Catherine Le Jumel de Barneville contrae matrimonio con

<sup>179</sup> Bertaut, F., *Journal du voyage d'Espagne*, en *Revue Hispanique*, oct. 1919, T. XLVII, p. 125.

<sup>180</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Salamanque-Valladolid*. XXIV. 621<sup>o</sup> liv., p. 342.

<sup>181</sup> Foulché-Delbosc, R., Op. cit., p. 82. Gourville incluye sus vivencias hispanas al recorrer Madrid y Pamplona en *Mémoires de Monsieur de Gourville concernant les affaires auxquels il a été employé par la cour depuis 1642 jusqu'en 1698*. Paris. Etienne Ganneau, 1724.

<sup>182</sup> Se trata de la actual Plaza de San Francisco.

<sup>183</sup> Jouvin, A., *Le Voyageur d'Europe ou sont Le voyage d'Espagne et de Portugal & Le voyage des Pays-Bas*. Paris. D. Thierry, 1672, T. II, pp. 243-244.

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>185</sup> *Relation du voyage d'Espagne*. Paris. Claude Barbin, 1691.

François de La Motte, barón d'Aulnoy, encarcelado en 1669 por crímenes de lesa majestad y liberado un año después. Según apunta Bartolomé Bennassar, posiblemente los culpables del delito que le fue atribuido serían su esposa y su suegra, que huyeron apresuradamente antes de ser detenidas<sup>186</sup>. Es probable que la d'Aulnoy permaneciese durante varios periodos de tiempo en Inglaterra y en España, ya que, en este último caso, se ha constatado su conocimiento del castellano y la presencia de madre, Madame de Gudanes, e hija en la Piel de Toro<sup>187</sup>. Esta hipótesis es defendida, entre otros, por Ravaisson y Lescure<sup>188</sup>. Ahora bien, en contra de la originalidad de su viaje a España, que no de su estancia en la Península, se encuentra el hecho de haber bebido en innumerables ocasiones de la obra *Mémoires* del marqués de Villars, embajador de Francia en Madrid, de las relaciones de viaje de Bertaut, Brunel, Jouvin y Carel de Sainte-Garde y de la *Gazette*, publicación de carácter en cierto modo oficial fundada en 1631 y controlada por el gobierno.

Para Foulché-Delbosc se trataría de un viaje inventado, cuando no copiado, como señala en una edición de esta obra lanzada en 1926: «*Mme. D'Aulnoy n'est jamais allée en Espagne.*»<sup>189</sup> En cambio, Farinelli piensa que el periplo es real y que se pueden ver reminiscencias del viaje hispánico incluso en otros relatos que publicó la baronesa como los *Contes de Fées* y los *Nouveaux contes*<sup>190</sup>. La obra de Madame d'Aulnoy, convertida en un clásico de la literatura de viaje, ha servido de inspiración para posteriores visitantes foráneos que recorren España. En ese sentido, para presentar a sus lectores el estado del teatro español y su estrecha relación con la religión en 1679, Prosper Mérimée hace referencia a la obra de Madame d'Aulnoy en un artículo publicado el 15 de abril de 1851 en la *Revue des Deux Mondes* bajo el título *Histoire de la littérature espagnole*<sup>191</sup>. El autor de *Carmen* habla también del viaje a España de esta autora en los siguientes términos: «*Le voyage d'Espagne de Madame d'Aulnoy, qui mêle à la plus exacte description des moeurs espagnoles des aventures imaginaires fort insipides. Il fallait dans ce temps-là dorer l'histoire pour la faire avaler.*»<sup>192</sup>

Por su parte, Davillier cita hasta la saciedad a esta viajera a lo largo de su *Voyage en Espagne*. Así, al tratar el tema de la mantilla y de la utilización que las damas españolas hacen de ella, el barón se expresa de esta manera: «*Les mantilles, dit Mme. D'Aulnoy, font le même effet que nos écharpes de taffetas noir, excepté qu'elles sièent mieux et qu'elles sont plus larges et plus longues; de sorte que, quand elles veulent, elles les mettent sur leur tête et s'en couvrent le visage.*»<sup>193</sup> Para describir los teatros hispalenses, Davillier recurre de nuevo a la obra de Madame d'Aulnoy: «*L'amphithéâtre ou le paradis s'appelle la cazuela, c'est-à-dire la casserole; il paraît que ce nom est assez ancien, si nous en croyons ce passage de Mme. D'Aulnoy décrivant un théâtre espagnol à l'époque de Louis XIV: Il y a dans la salle, dit la voyageuse française, un endroit que l'on nomme la cazuela (c'est comme l'amphithéâtre): toutes les dames d'une médiocre vertu s'y mettent, et tous les grands*

<sup>186</sup> Cfr. Bennassar, B. et L., *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle*. Paris. Robert Laffont, 1998, p. 1200.

<sup>187</sup> Cfr. Morel-Fatio, A., *La marquise de Gudanes agent politique à la fin du XVIIe siècle*, en *Revue Historique*, T. XLVII, p. 184.

<sup>188</sup> Cfr. Aulnoy, M.-C. d', *Relation du voyage en Espagne*. Paris. Librairie C. Klincksieck, 1926, p. 14.

<sup>189</sup> Foulché-Delbosc, R., *Madame d'Aulnoy et l'Espagne*, en *Relation du voyage d'Espagne*, p. 74.

<sup>190</sup> Farinelli, A., Op. cit., T. II, p. 176.

<sup>191</sup> *Revue des Deux Mondes*, avril-juin 1851, pp. 284-285. Mérimée realiza la crítica literaria de la obra *History of Spanish Literature* de Ticknor.

<sup>192</sup> Mérimée, P., *Revue d'Historie Littéraire de la France*, 1938. XVI, p. 55. Cfr. Farinelli, A., Op. cit., T. II., p. 177.

<sup>193</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Cadix*. XII. 312° liv., pp. 402-404.

*seigneurs y vont pour causer avec elles.»*<sup>194</sup> Incluso al tratar de la devoción que los sevillanos sienten por la Virgen María y el dogma de la Inmaculada, Davillier recoge datos del *Voyage de d'Aulnoy*: «*Sur la porte de la plupart des maisons, dit Mme. D'Aulnoy, il y a un carreau de faïence sur lequel est la Salutation Angélique, avec ces mots: Maria fue concebida sin pecado original.»*<sup>195</sup>

Cuando está a punto de caer el telón sobre el siglo XVII, en 1698 llega a España el reverendo padre François de Tours, predicador capuchino que escoge un medio de transporte no demasiado usual entre los viajeros de la época. Tours se embarca en Morlaix en la fragata *L' Amitié*, en la que navega hasta Cádiz para después pasar a Sevilla y Lisboa. El reverendo escribe mucho más de Portugal que de España. Trata sobre todo de las costumbres y del fanatismo religioso de los portugueses. Sus impresiones de viaje quedan recogidas en la obra *Voyage d'Espagne et Portugal, du Père François de Tours, prédicateur capucin, en 1698*. En ella el religioso narra su paso por Sevilla para después tomar camino hacia tierras lusitanas cruzando poblaciones andaluzas como El Garrobo, El Castillo de las Guardas y Almonaster la Real.

A comienzos del siglo XVIII se produce en España un hecho de capital importancia para su historia. Al morir sin descendencia el último de los Austria, Carlos II, un príncipe francés, Philippe d'Anjou, accede al trono español con el nombre de Felipe V de Borbón en buena parte debido a los manejos e intrigas ante el rey Carlos del marqués de Harcourt. España se convierte entonces en punto de mira de las monarquías europeas que velan por sus respectivos intereses y recibe un cúmulo de visitantes extranjeros, diplomáticos, espías, historiadores, literatos y militares, que, al estallar la guerra de Sucesión tomarán partido por alguno de los bandos enfrentados.

Asimismo, en la última década del siglo se producen un gran número de viajes de franceses a España, sobre todo religiosos, a causa de la Revolución Francesa que provoca la desbandada y el exilio de una buena parte del clero del país vecino. Semejante afluencia de viajeros va a producir una ingente cosecha de escritos en los que se refleja el punto de vista de aquellos que visitan la Península a lo largo de esta centuria.

Louis-François d'Harcourt, principal artífice diplomático del testamento que hace pasar la corona española de la casa de Austria a los Borbones, viaja a España entre los años 1698 y 1701 plasmando sus experiencias a través de unas cartas que fueron recopiladas por C. Hippeau en 1875 bajo el título de *Avènement des Bourbons au trône d'Espagne. Correspondance inédite du marquis d'Harcourt, ambassadeur de France auprès des rois Charles II et Philippe V*<sup>196</sup>.

Durante la primera década del siglo, 1705-1706, llega a España procedente de La Martinica el misionero francés Jean-Baptiste Labat. Profesor de matemáticas y filosofía en Nancy, Labat parte para las Antillas en 1693 donde desarrolla una gran labor como ingeniero, ya que levanta una serie de defensas para repeler el ataque inglés de 1703 y funda la población de Basse-Terre en Guadalupe. Nombrado superior de la Misión de Martinica, regresa a Europa en 1705 para dirigirse a Roma con objeto de reclutar misioneros destinados a las islas americanas. Desembarcado en Cádiz, ante las

---

<sup>194</sup> Ibid., *Séville*. XIV. 362° liv., pp. 359-360.

<sup>195</sup> Ibid., *Séville*. XVI. 414° liv., p. 355.

<sup>196</sup> *Avènement des Bourbons au trône d'Espagne. Correspondance inédite du marquis d'Harcourt, ambassadeur de France auprès des rois Charles II et Philippe V, tirée des archives du château d'Harcourt et des archives du ministère des affaires étrangères; publiée avec une introduction historique et des notes*, par C. Hippeau. Paris. Didier, 1875.

dificultades para ir hasta Francia por mar dado que los ingleses bloqueaban Gibraltar, Labat decide cruzar la Península para viajar a Italia pasando por el sur de Francia.

Con las notas tomadas durante su periplo redacta los ocho volúmenes del *Voyage du P. Labat de l'ordre de FF. Precheurs en Espagne et en Italie*<sup>197</sup>. El tomo primero contiene la descripción de su paso por España, donde visita ciudades como Cádiz, Tarifa, El Puerto de Santa María y Sevilla. En esta última se aloja en una hospedería cuyo dueño era un francés o provenzal españolizado que le da muy bien de comer y le proporciona una carroza para dirigirse a la Cartuja de Santa María de las Cuevas. En Sevilla, Labat recorre también la Alameda, un terreno pantanoso y desecado que ya entonces era lugar de paseos y aventuras, y donde se iba en busca de sexo. Visita, igualmente, la Catedral y su campanario, la Giralda, que considera obra de los godos o de los moros, el Alcázar, la Lonja o Bolsa, donde ya se dejan ver los efectos del futuro traslado a Cádiz de los asuntos referentes al Nuevo Mundo. «*Ce coup –anota el religioso-, achèvera de ruiner Séville qui se dépeuple et devient pauvre de jour en jour, malgré la fierté de ses habitants qui sont sans contredit les plus orgueilleux Espagnols qui soient dans toute l'Espagne.*»<sup>198</sup> Manifiesta, asimismo, el reverendo padre su asombro ante el número de conventos de uno y otro sexo que existen en la ciudad, ante la calidad de sus construcciones y las inigualables riquezas que se guardan tras sus muros. Su visión de Andalucía difiere de la habitual en otros viajeros, mostrándose siempre muy susceptible e irritado a causa de la admiración de los andaluces por su ciudades, que no es compartida por Labat.

De 1721 y 1722 data el viaje a España del gran clásico y memorialista francés Louis de Rouvray, duque de Saint-Simon. Su presencia en la Piel de Toro fue debida a las circunstancias políticas de la época y a su amistad con el duque de Orléans, quien le nombró embajador destacado ante la corte española con la misión de pedir la mano de la infanta María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, para el futuro Louis XIV de Francia. Asimismo, debía también tratar sobre el matrimonio de Marie-Louise d'Orléans, hija del regente francés, con el príncipe de Asturias que más tarde reinaría, aunque por un corto periodo de tiempo, con el nombre de Luis I.

Para llevar a buen término su delicada misión, Saint-Simon hizo alardes de un lujo considerable, muy superior a sus posibilidades económicas, que tan sólo le permitió conseguir determinados honores como el Toisón de Oro para su hijo mayor y el título de Grande de España para el segundo. En su obra *Mémoires*, reeditada en numerosas ocasiones llegando a alcanzar cuarenta volúmenes en la edición realizada en París entre 1840 y 1841 y que le procuró una merecida fama, se encuentran los datos sobre su viaje a España y su paso por la zona norte del país para llegar a Madrid y volver a Francia por Guadalajara, Pamplona y Roncesvalles<sup>199</sup>. Las *Mémoires* de Saint-Simon constituyen un referente clásico para estudiar el reinado de Felipe V en España.

Entre el 22 de abril de 1729 y el 6 de febrero de 1730 visita España y Portugal Etienne de Silhouette, consejero en el parlamento de Metz y controlador general de finanzas. Tras viajar por Francia e Italia, Silhouette acumula una serie de datos que plasma en los cuatro tomos, comprendidos en dos volúmenes, de su obra titulada

---

<sup>197</sup> Paris. Chez Jean-Baptiste et Charles Delespine, 1730.

<sup>198</sup> Labat, J.-B., *Voyage du P. Labat en Espagne, 1705-1706*. Paris. Éditions Pierre Roger, J. Domoulin, 1927, p. 209.

<sup>199</sup> Rouvray, L. de, duc de Saint-Simon, *Mémoires du duc de Saint-Simon sur le règne de Louis XIV, et sur les premières époques des règnes suivants*. Marseille. Jean Mossy, 1788.

*Voyage de France, d'Espagne, de Portugal et d'Italie*<sup>200</sup>. En el último volumen describe su paso por la Península y su estancia en Granada, Málaga, Sevilla y Cádiz.

Abundando en el tópico, Silhouette considera a Andalucía la tierra más fértil y rica de toda la Piel de Toro. Un lugar donde abundan los olivares y las huertas de naranjos y limoneros frente a la aridez de la tierra castellana. En cuanto a Sevilla, el viajero francés la describe como una de las primeras y más considerables ciudades de España, llena de riquezas, soberbios edificios y hermosas iglesias. Fértil en trigo, vino, aceite, aceitunas y con abundante agua que llega desde Alcalá de Guadaíra, a través de un acueducto construido por los romanos o por los moros. Para resaltar la importancia de la ciudad, Silhouette se remonta a los fenicios, que, a su juicio, la construyeron y la llamaron Spalo, que significa llanura. Los romanos la llamaron Hispalis o Spalis y los árabes, que no tienen el fonema p en su lengua, la nombraron Isbilia. De ahí, por evolución, se llegó al término actual. Como todo turista que se precie, Silhouette recorre Sevilla tomando buena nota de los edificios más señalados, es decir, la Catedral, la más bella de toda España; la Giralda; el Alcázar o palacio real; la Lonja, decadente ya en esa época; el Hospital de la Sangre y dos edificios muy notables: la Casa de la Moneda y la Real Fábrica de Tabacos, «*très considérable, & l'unique qu'il y ait en Espagne. [...] Il y a mille hommes employés, deux cents chevaux, & cent soixante-dix moulins.*»<sup>201</sup> No hace mención alguna este autor de las cigarreras dado que estas operarias no se incorporan hasta las primeras décadas del siglo XIX.

En la introducción de su relato de viaje, Silhouette comenta algunas de las obras editadas en aquella época que tratan de España. Así, critica el *Voyage* del padre Labat por copiar datos de autores bastante mediocres y por dejar a medias la historia de las ciudades que va describiendo. Además, acusa al religioso de provocar el sueño de los lectores abrumándolos con datos grotescos. Tampoco se muestra muy de acuerdo con el proceder de viajeros precedentes, sobre los que escribe: «*Ceux qui ont donné des relations au public les ont souvent égayées par des traits satiriques, parmi ces traits il y en a toujours la moitié de faux; mais la plupart des Auteurs ont cela de commun avec les Poètes qu'ils préfèrent la réputation d'homme d'esprit à celle d'homme véridique.*»<sup>202</sup> Reflexiona, asimismo, Silhouette acerca de los libros de viaje, recriminando a aquellos autores que presumen de erudición y se dedican a llenar sus escritos con datos técnicos de las disciplinas que dominan o que les son más cercanas. Así, acusa a los frailes viajeros de no hablar más que de las iglesias, a los alemanes de rescatar solamente los epitafios y a los ingleses, por ser poco sociables, de no relacionarse con los naturales del país. Para Silhouette, la persona que viaja a otro estado, debe implicarse y sumergirse profundamente en la nación que luego intentará describir, para obtener de ese modo el máximo número de vivencias que luego llevará al papel. «*Un voyageur -recomienda el autor- ne doit point se fixer à aucune partie; il doit examiner tout, il doit s'appliquer à connoître dans chaque endroit la religion, les moeurs, la langue, le climat; les productions du pays, le trafic, les manufactures, le gouvernement, [...] les arsenaux, les monumens antiques, les bibliothèques, [...] les ouvrages de peinture, de sculpture & architecture, [...] enfin il doit tâcher de se trouver aux solemnités annuelles, & s'informar, s'il lui est possible, du caractère des différens Princes & de celui des différentes Cours.*»<sup>203</sup>

---

<sup>200</sup> *Voyage de France, d'Espagne, de Portugal et d'Italie*, par M. S\*\*\*, du 22 Avril 1729 au 6 Février 1730. Paris. Merlin, 1770.

<sup>201</sup> Silhouette, E. de, *Voyages de France d'Espagne, de Portugal et d'Italie*. Paris. Chez Merlin, 1770, p. 86.

<sup>202</sup> *Ibid.*, p. VI.

<sup>203</sup> *Ibid.*, pp. XI-XII.



Durante la década de los setenta del siglo XVIII, arriban a Sevilla Maurice Margarot y Jean-François Peyron. Margarot, viajero infatigable, describe la ciudad en el primer tomo de su relación de viaje publicada en 1780<sup>204</sup>.

Por su parte, el diplomático Peyron edita en primera instancia una obra titulada *Essais sur l'Espagne*<sup>205</sup> que en la segunda edición pasará a denominarse *Nouveau voyage en Espagne, fait en 1777 et 1778*<sup>206</sup>. Ambos trabajos obtienen un éxito inmediato siendo citados frecuentemente por posteriores viajeros. Peyron, excelente observador muy bien informado, recorre gran parte de España expresando en diferentes ocasiones su simpatía por las tierras visitadas y por las gentes que conoce. En el primer tomo de su viaje, Peyron relata su paso por Lebrija, Sevilla, Carmona y Écija, para continuar por Córdoba hasta Castilla y el País Vasco.

El barón Jean-François Bourgoing representa una de las cimas de la literatura de viajes del siglo XVIII. Su obra en tres volúmenes, editada en París en 1888, lleva por título *Nouveau voyage en Espagne, ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie*<sup>207</sup>. Bourgoing desarrolla una brillante carrera diplomática durante el reinado de Louis XVI, la Revolución, el Consulado y el Imperio, detentando el cargo de ministro plenipotenciario de Francia en España entre 1791 y 1793.

Bourgoing viaja al menos en dos ocasiones a España, donde pasaba largas temporadas. Durante el primer viaje permanece en la península desde 1777 hasta 1785 como secretario de la embajada francesa en Madrid; el segundo viaje lo realiza de 1792 a 1793. No obstante, en la edición de su obra lanzada en 1797 el autor señala en el prólogo haber realizado dos viajes más a España. Gracias a un profundo conocimiento del país por haber permanecido en suelo hispano casi doce años, Bourgoing estudia a fondo España para transmitir a la sociedad francesa las claves de sus aspectos económicos, sociales, históricos, artísticos, militares e incluso se interesa por las costumbres españolas hasta el punto de identificarse y aficionarse a ellas, si bien guardando una cierta distancia. Así, Bourgoing denuesta las corridas de toros pero asiste a ellas con asiduidad; se considera anticlerical pero lamenta la expulsión de los jesuitas; reniega de los pésimos caminos españoles y se deshace en elogios hacia algunas carreteras que no tienen igual en la Europa industrializada. No es, por tanto, el barón un viajero de paso, sino un serio y erudito estudioso de la Piel de Toro que se sumerge

---

<sup>204</sup>Histoire, ou relation d'un voyage qui a duré près de cinq Ans; Pendant lequel l'Auteur a parcouru une Partie de l'Angleterre, la France, l'Espagne, le Portugal; tous les Etats d'Italie, la Sicile, & l'Isle de Malte, le Piemont, la Suisse, l'Alsace, Partie de l'Allemagne & la Hollande, ce qui lui a donné occasion de voir environ deux cents grands et belles Villes, & c. Et fourni une ample Matière à des Observations instructives, des Anecdotes rares, & des Descriptions succinctes, mais intéressantes. Par Mr. Maurice Margarot, le Père. A Londres. De l'Imprimerie de G. Bigg, 1780.

<sup>205</sup>*Essais sur l'Espagne et Voyage fait en 1777 et 1778, où l'on traite des moeurs, du caractère, des monuments, du commerce, du théâtre et des tribunaux particuliers à ce royaume.* Genève, 1780.

<sup>206</sup>*Nouveau Voyage en Espagne, fait en 1777 & 1778; dans lequel on traite des Moeurs, du Caractere, des Monumens anciens et modernes, du Commerce, du Théâtre, de la Legislation des Tribunaux particuliers à ce Royaume, et de l'Inquisition; avec de nouveaux détails sur son état actuel, et sur une Procédure récente et fameuse.* Londres. P. Elmsly; Paris. P. Théophile Barrois, 1782.

<sup>207</sup>*Nouveau voyage en Espagne, ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie; Contenant les détails les plus récents sur la Constitution politique, les Tribunaux, l'Inquisition, les Forces de terre & mer, le Commerce & les Manufactures, principalement celle de soieries & de draps; sur les nouveaux établissemens, telles que la Banque de Saint-Charles, la Compagnie des Philippines, & les autres institutions qui tendent à régénérer l'Espagne; enfin, sur les Mœurs, la Littérature, les Spectacles, sur le dernier siège de Gibraltar & le voyage de Monseigneur Comte d'Artois; Ouvrage dans lequel on a présenté tout ce qu'on peut dire de plus neuf, de plus avéré & de plus intéressant sur l'Espagne, depuis 1782 jusqu'à présent; avec une Carte enluminée des Plans & des Figures en taille douce.* Paris. Regnault, 1788.

intensamente en todos los ámbitos de la cultura hispánica. Su obra constituye un claro y serio precedente de trabajos posteriores como los de Laborde.

Durante muchos años se atribuyó la redacción del viaje de Bourgoing al abad Charles-Jean Girod, viajero igualmente por España. Se recoge esta atribución en el primer volumen de la segunda edición del libro *Supercheries littéraires dévoilées* de Quérard<sup>208</sup>. Sin embargo, Foulché-Delbosc anota al respecto sobre este último literato: «*Il est difficile de savoir jusqu'à quel point il faut croire la notice de Quérard, notice manifestement rédigée par un ennemi de Bourgoing ou tout au moins par une personne qui ne l'avait pas en haute estime.*»<sup>209</sup> Afirma Foulché acerca de esta polémica que Girod tuvo sólo una modesta participación en la obra de Bourgoing, limitándose a dar forma a determinadas notas que resultaban confusas y a una posible revisión más que a la redacción del trabajo como señala Quérard. Con todo, Foulché transcribe la *Correspondance littéraire* de Friedrich Melchior de Grimm correspondiente al mes de noviembre del año 1788, donde éste alude al gran valor que atesora el *Nouveau Voyage* para conocer España. Bourgoing es su autor, pero no pudiendo acabar totalmente su redacción, la dejó en manos de Girod. «*Nous ne croyons pas –asevera Grimm-, qu'il existe en ce moment, en aucune langue, un livre qui soit aussi propre à faire connaître l'Espagne telle qu'elle est aujourd'hui, sous autant de rapports, avec plus d'exactitude et de vérité. Ce n'est ni un ouvrage profond, ni un ouvrage brillant, mais on y trouve partout l'empreinte d'un esprit sage et mesuré, d'un bon esprit qui cherche à bien voir et qui juge tout ce qu'il voit avec une grande impartialité. Ce nouveau tableau de l'Espagne est de M. le chevalier de Bourgoing; [...] C'est lui du moins qui en avait rassemblé tous les matériaux. Les occupations dont il est chargé ne lui ayant permis d'en achever entièrement la rédaction, il en a laissé le soin à son ami, M. l'abbé Girod, qui parcourut lui-même une grande partie de l'Europe.*»<sup>210</sup>

Sobre Sevilla, Bourgoing resalta su delicioso clima y sus fértiles cercanías, aunque se queja de la decadencia en la que se ve sumida la ciudad. Al igual que anteriores viajeros, y en semejantes términos, comenta puntualmente sus principales monumentos, la Catedral y su campanario de la Giralda, al que, erróneamente, dice subirse por una escalera de caracol, el Hospital de la Caridad, la Lonja, el Alcázar, la Fábrica de Tabacos, la Casa de la Moneda y la Torre del Oro, edificio que Bourgoing atribuye a los romanos siguiendo la tesis imperante en el momento<sup>211</sup>.

Al tratar sobre el carácter de los españoles, el barón pone de manifiesto su sobriedad, tanto en el comer como en el beber. De esta manera, Davillier en su *Voyage* recoge las palabras de Bourgoing en los siguientes términos: «*Un ambassadeur de France à Madrid, qui séjourna dix ans en Espagne à la fin du siècle dernier, assure, dans son Tableau de l'Espagne moderne, qu'il n'est rien de si rare que d'y voir un homme pris de vin. "Je le soutiens encore, ajoute Bourgoing dans la quatrième édition de son voyage, quoi qu'en ait dit un Allemand, qui a voyagé plus récemment que moi en Espagne (sans doute Fischer), et qui prétend y avoir rencontré beaucoup d'ivrognes."*»<sup>212</sup>

---

<sup>208</sup> Quérard, J.-M., *Les Supercheries littéraires dévoilées, galerie des auteurs apocryphes, supposés, déguisés, plagiaires et des éditeurs infidèles de la littérature française pendant les quatre derniers siècles ; ensemble les industriels littéraires et les lettrés qui se sont anoblis à notre époque*. Paris. l'éditeur, 1847-1853

<sup>209</sup> Foulché-Delbosc, R., Op. cit., p. 144.

<sup>210</sup> Ibidem.

<sup>211</sup> Cfr. Bourgoing, J. Fr., *Tableau de l'Espagne moderne*. Paris. Tourneisen Fils, 1807. T III, pp. 141-149.

<sup>212</sup> Davillier-Doré, *Voyage. Palencia et Léon*. XXIV. 622° liv., pp. 360-362.

Continuando con la relación de eruditos que visitan España durante el siglo XVIII, no se puede dejar de lado a dos viajeros que, si bien no son franceses, vienen a colación dada la importancia de su vasta obra y su influencia sobre los viajeros del siglo XIX. Se trata del inglés Joseph Townsend y del español Antonio Ponz. Townsend realiza entre 1786 y 1787 uno de los viajes más importantes del siglo XVIII: *A journey through Spain in the years 1786 and 1787; with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes, and revenue of that country; and remarks in passing through a part of France*, editado en Londres en 1791. La resonancia de dicha obra fue tal en el país vecino que, al invadir Napoleón casi veinte años más tarde la Península Ibérica, consideró conveniente que debía traducirse al francés para que los soldados llevaran el libro en su mochila. El traductor Pictet-Millet, residente durante varios años en España, posiblemente para justificar la invasión manifiesta que el país llevaba mucho tiempo sumido en un profundo sueño y que el contacto con los franceses le serviría para recuperar el puesto que le correspondía entre las potencias europeas.

En el primer tomo de su trabajo, Townsend habla de su paso, entre otras ciudades, por Écija, Carmona y Sevilla donde menciona sus principales monumentos, no desde la óptica del escritor de guías turísticas, sino desde el punto de vista del viajero ilustrado y racionalista que transmite datos muy exactos y contrastados concienzudamente. Así, el viajero inglés se detiene puntualmente señalando los habitantes de la ciudad, las dimensiones de la Catedral, la cuantía de sus tesoros y la renta de los canónigos, el peso de la estatua de bronce que culmina el antiguo alminar almohade, la producción de la Fábrica de Tabacos y el número de obreros y el de molinos para moler el tabaco en polvo, concluyendo, según su costumbre, con informaciones sobre el precio del trabajo y de los comestibles, poniendo como ejemplo la evolución del coste de la fanega de trigo candeal en Sevilla desde 1652 hasta 1761.

Por su parte, Ponz redacta entre 1771 y 1792 una enciclopédica y voluminosa obra en 18 tomos titulada *Viage de España*<sup>213</sup>, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella, donde el viajero recoge aspectos similares a los de Townsend pero tratados con mayor profundidad dada la extensión de su obra. A Sevilla dedica íntegramente un volumen, el número 9, y vuelve a estudiarla, junto con otras poblaciones, en el tomo 17.

Ambos viajeros reflejan el interés de la Ilustración, propio del siglo XVIII, por transmitir conocimientos de manera exhaustiva y de resaltar todos los aspectos de la sociedad hispana de la forma más completa posible, tal y como más tarde hará Laborde, dejando de lado aquellas connotaciones de tipo folclórico y costumbrista que llevarán a su cenit los románticos. Dos de los autores que se estudiarán más adelante se sirven en múltiples ocasiones de la obra de Ponz como apoyatura de sus afirmaciones y para corroborar los datos expuestos. En ese sentido, al referirse Davillier al Patio de los naranjos de la Mezquita de Córdoba y al de la Catedral de Sevilla, menciona la melancolía que produce su recuerdo entre los andaluces que se encuentran de viaje fuera de su tierra. Para ello relata un caso narrado por Ponz en su *Viage* dando cuenta de los gritos que lanzaban unos viajeros al penetrar en el sombreado patio de la posada de un pueblo cercano a Teruel cuando huían del calor reinante: «Ponz raconte à ce sujet une aventure qui lui arriva dans son Viage de España: “Je parcourais l’Aragon, et j’arrivais de grand matin à un village éloigné de quatre ou cinq lieues de Teruel. Il faisait très chaud, [...] M’étant mis à la fenêtre de la chambre qu’on m’avait donné dans la posada, je vis arriver vers le soir six ou sept hommes à cheval, [...] et vêtus à la

---

<sup>213</sup> Ponz, A., *Viage de España o cartas en que se dan noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid. Imp. De Joachin Ibarra ; Viuda de Ibarra, 1772-1794.

dernière mode des majos. En entrant dans la posada, ils s'écrièrent tous ensemble: *Alabado sea el patio de los naranjos! (Béni soit le patio des orangers).* »<sup>214</sup> Asimismo, al hablar de la cerámica de Andújar, Davillier recurre de nuevo a la obra de Ponz para aclarar el significado de la palabra alcarraza, una vasija de arcilla porosa que cumple la misma función que los búcaros, es decir, enfriar el agua. «*Ce qui fait la réputation d'Andujar, -escribe el viajero galo-, ce sont ses vases de terre poreuse qui servent à rafraîchir l'eau, et que l'on transporte dans presque toutes les parties de l'Espagne et même à l'étranger. Ces alcarrazas (et non alcarazzas ou alcaradzas, comme on l'écrit ordinairement chez nous) d'origine arabe, de même que leur nom, se fabriquent depuis très longtemps dans le pays, et Ponz dans son Voyage de España, les cite comme les meilleures de toute l'Espagne.*»<sup>215</sup>

Por su parte, Laborde confiesa en relación a muchos de los caminos que plasma en su obra ser tributario del trabajo de Ponz: «*Il en a été de même pour quelques routes que je n'ai point suivies, et que j'ai tirées du Voyage espagnol de l'abbé Pons, qui m'a beaucoup servi.*»<sup>216</sup> Finalmente, dado el carácter ilustrado de ambos viajeros y su búsqueda de la información fidedigna, es importante señalar algunas correcciones que Laborde realiza sobre la obra de Ponz, entre las que se reseñan las siguientes: al comentar las dimensiones de los pasajes subterráneos del Alcázar de Toledo, el viajero francés señala la exageración del religioso español sobre la capacidad de los mismos. «*Les pièces intérieures ne contiennent rien de particulier; -indica Laborde-, mais il y a des souterrains qui sont beaux, spacieux, bien voûtés; M. Pons dit qu'ils contiennent une écurie assez grande pour cinq mille chevaux; mais tous les souterrains ensemble ne pourroient point en contenir cinq cents.*»<sup>217</sup> También Laborde señala que la iglesia de los dominicos de Talavera de la Reina, en Toledo, posee una sola nave y no tres como afirma Ponz<sup>218</sup>.

En 1784 viaja a España un personaje que creará una gran polémica entre la sociedad española de la época con su obra *Voyage de Figaro en Espagne*. Se trata de Jean-Marie-Jérôme Fleuriot, marqués de Langle. Este viaje tuvo un gran éxito en su tiempo como lo corrobora el gran número de ediciones y de traducciones que de él se realizaron al haber sido considerada una obra escandalosa merecedora de la hoguera. La segunda edición se realizó en Sevilla en 1785.

En su *Correspondance littéraire* correspondiente a noviembre de 1785, Grimm manifiesta que la obra de Langle se limita a verter una serie de críticas y sarcasmos ridiculizando los usos y costumbres de los españoles y a su gobierno. Al llegar a manos del conde de Aranda y pedir éste su supresión por libelo, provocó el éxito inmediato del libro. Aranda, embajador de España en Francia de 1773 a 1787, no se contenta sólo con exigir la retirada del libro, sino que publica en Londres una refutación de la obra de Langle con el título *Dénonciation au public, Du Voyage d'un soi-disant Figaro en Espagne, par le véritable Figaro*. Esta refutación sólo sirvió para que el *Voyage* del marqués alcanzase aún mayor éxito y para que el autor lo firmara con su verdadero nombre.

Grimm considera el *Voyage* de Fleuriot una sarta de falsedades y se cuestiona si es necesario mentir para hablar mal de los prejuicios o de los abusos que impidieron a los españoles gozar de los adelantos que las naciones europeas disfrutaban gracias al progreso de la Ilustración y de la filosofía del Siglo de las Luces. El *Voyage* de Langle

<sup>214</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XVI. 413° liv., p. 340.

<sup>215</sup> Ibid. *Séville*. XVI. 414° liv., p. 362.

<sup>216</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, 3ª ed. T. I., p. XXXII.

<sup>217</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. III., p. 265.

<sup>218</sup> Ibidem, p. 131.

fue perseguido y condenado a la hoguera por el parlamento de París en 1788, lo que llevó al autor a exclamar con indisimulada satisfacción previendo la magnífica publicidad que le otorgaba esta condena: «*Mon ouvrage sûrement sera réduit en cendres, tant mieux, tant mieux! Mille fois tant mieux! Cela porte bonheur; salut aux ouvrages qu'on brûle, le peuple aime les ouvrages brûlés.*»<sup>219</sup>

En muchos de los pasajes de su obra, Langle se recrea resaltando todos aquellos aspectos negativos de la sociedad española de la época. Así, sobre los toros, el marqués piensa que se trata de una horrible lucha desigual y llama asesinos a los toreros. No escatima tampoco adjetivos descalificativos al referirse al público que presencia las corridas<sup>220</sup>. Reniega, asimismo, de los posaderos españoles que, según el viajero francés, desconocen la hospitalidad y brama contra los caminos horribles y los vehículos incómodos, pero defiende a las gitanas por su belleza, a pesar de que van mal peinadas y mal vestidas. Esta última observación resulta cuanto menos curiosa, ya que generaliza al hacer uso del tópico de la belleza femenina sólo por el mero hecho de ser mujer. Considera, igualmente, Fleuriot la harina de Andalucía, junto con la de Valencia, la que mejor pan produce, poniendo como ejemplo al califa Aaron Raschild, [sic], que mandaba comprar la harina en Sevilla<sup>221</sup>. Pero donde con más virulencia aparece el sentimiento antiespañol y el anticlericalismo del marqués de Langle es al aludir a las monjas españolas. Por su crudeza, nos limitaremos a recoger el texto del viajero francés que se comenta por sí mismo y que sigue la línea marcada por Diderot en *La religieuse*: «*Il n'y a que le Dieu des assassins, le Dieu que préside aux meurtres, au néant, qui puisse, qui veuille écouter, qui puisse entendre, qui consente à recevoir les voeux sacrilèges, les voeux germicides d'une jeune religieuse. On compte à Madrid trente monastères de filles. Parloirs, cellules, voûtes, murs épais des couvents de Madrid, répétez-nous, redites-nous les cris, les gémissements, les soupirs étouffés, les imprécations des malheureuses que vous recélez.*»<sup>222</sup>

Davillier describe al marqués de Langle como un viajero que muy a menudo se muestra injusto con España, pero parece disculparlo al aludir a su entusiasmo, como el cardenal du Perron, Madame d'Aulnoy o Bertaut, cuando escucha la lengua española entonada por la dulce voz de una mujer: «*Le chevalier de Langle, auteur d'un Voyage en Espagne, où il se montre très-souvent injuste pour ce pays, ne témoigne pas moins d'enthousiasme: "il faut entendre parler une Espagnole, pour peu qu'on l'aime, qu'on en soit aimé, qu'elle soit jolie: tous les mots qu'elle prononce se gravent dans la mémoire, et laissent dans l'oreille un son si doux, si mélodieux, qu'on croit l'entendre, qu'on croit qu'elle parle quand elle ne parle plus. O merveilleuse et puissance magie de la voix d'une femme! Plus de cent hommes, à Madrid, m'ont parlé, m'ont bien parlé; J'ai bien écouté, jamais je n'ai rien retenu, et la minute après, j'avais tout oublié."*»<sup>223</sup> Por último, sólo se ha de constatar el *Voyage* del marqués de Langle como el testimonio extremo de una mentalidad cargada de prejuicios hacia una tierra y un pueblo que le eran totalmente desconocidos.

### 2.3.- Viajeros franceses en España durante el siglo XIX.

Durante esta centuria se produce la gran eclosión de los viajes a España por diferentes e importantes motivos, entre los que se deben citar los episodios bélicos,

<sup>219</sup> Foulché-Delbosc, R.. Op. cit., p. 134.

<sup>220</sup> Cfr. Fleuriot de Langle, *Voyage de Figaro en Espagne*. Saint-Étienne. Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1991, p. 26.

<sup>221</sup> Ibid., p. 69.

<sup>222</sup> Ibid., p. 70.

<sup>223</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Salamanque-Valladolid*. XXIV. 621<sup>o</sup> liv., p. 342.

como la Guerra de la Independencia o la expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis; la incorporación de nuevos medios de locomoción, con la entrada en funcionamiento del ferrocarril que acorta el tiempo de los desplazamientos y proporciona numerosas comodidades; el tímido comienzo del proceso de industrialización español, que atrae a los inversores e industriales europeos, y por último, el descubrimiento del último de los paraísos del occidente civilizado por parte de los viajeros románticos, lo que provocará un aluvión de obras que versan sobre la Península Ibérica y que harán que España se ponga de moda en los países vecinos.

Al punto de comenzar la centuria, el general Marbot visita España desplazándose por Burgos, Valladolid, Salamanca, Toro y Zamora<sup>224</sup>, recorrido que ampliará durante su segunda estancia con motivo de la invasión napoleónica. André Grasset de Saint-Sauveur desempeña el cargo de cónsul de Francia en las Islas Baleares entre 1801 y 1805 y recoge sus impresiones de viaje en una obra de gran éxito publicada el año 1807<sup>225</sup>.

Muy breve fue la estancia en España de François-René de Chateaubriand realizada a su regreso de un viaje a Jerusalén, Egipto y el norte de África. La visita a Tierra Santa había sido concebida a raíz de su primera estancia en Italia en 1803. Tras su periplo africano, Chateaubriand toma un barco en Túnez para dirigirse a Andalucía, donde lo esperaba su amante. En un par de páginas al final de su *Itinéraire*, el autor de *Atala* relata su recorrido hispano efectuado desde Algeciras a Vitoria pasando por Córdoba, Granada, Madrid y Burgos, entre otras poblaciones<sup>226</sup>. Chateaubriand confiesa a su círculo de amigos que, tras viajar por el norte de África, las costumbres españolas no le habían impresionado. Por el contrario, cuando visita la Alhambra se siente transportado a un universo de hadas al tratarse de un monumento único en el mundo.

Tal y como recoge Farinelli, el barón Hyde de Neuville viaja por España en 1807 y narra sus impresiones en su libro *Mémoires et Souvenirs*<sup>227</sup>. En el primero de los tres volúmenes que conforman esta obra, Neuville relata su paso desde Barcelona a Algeciras por mar, para visitar luego Cádiz, Granada y Sevilla. Regresa el viajero de nuevo a Cádiz con objeto de embarcarse hacia América el 2 de mayo de 1807. El barón considera las costumbres españolas un tanto atrasadas y se expresa amargamente sobre la situación política del país. En Sevilla, Hyde de Neuville se encuentra con Natalie de Noailles, amante de Chateaubriand.

El político y escritor español Antonio Alcalá Galiano afirma en sus *Memorias* haber viajado en 1807 hasta Sevilla con Frédéric Quilliet<sup>228</sup>. Quilliet, autor de un *Dictionnaire des Peintres Espagnols*, llevaba unas cartas de recomendación para el literato Manuel José Quintana con objeto de poder estudiar diversos cuadros de pintores hispalenses. Durante los primeros años de la invasión francesa, Quilliet sería responsable del saqueo y acopio de obras de arte de las más diversas procedencias ordenado por el monarca intruso José I. Quilliet, siniestro personaje, estaba muy relacionado con el mundo artístico hispano. Sirviéndose del *Diccionario histórico de las Bellas Artes en España* de Ceán Bermúdez, localiza las obras más destacadas de los artistas españoles para su posterior incautación. Nombrado agregado artístico del cuerpo

---

<sup>224</sup> Marbot, Jean-Baptiste-Antoine Marcellin de, *Mémoires du Général Bon de Marbot*. Paris. E. Plon, Nourrit et Cie, 1891.

<sup>225</sup> Grasset de Saint-Sauveur, A., *Voyage dans les Îles Baléares et Pithiuses fait dans les années 1801, 1802, 1803, 1804 et 1805*. Paris. Léopold Collin; La Haye. Immerzeel et Cie, 1807.

<sup>226</sup> Chateaubriand, F.-R., *Itinéraire de Paris à Jérusalem en allant par la Grèce et revenant par l'Égypte, la Barbarie et l'Espagne*. Paris. Le Normant, 1811.

<sup>227</sup> Paris. E. Plon, Nourrit et Cie., 1888-1892.

<sup>228</sup> Alcalá Galiano, A., *Memorias*. Madrid. Imp. de Enrique Rubiños, 1886. T. I, p. 123 y ss.

expedicionario francés destinado en Andalucía, Quilliet requisita en la región numerosas obras de primera importancia enviándolas a los depósitos reales en Madrid. Asimismo, se apodera de otras para venderlas a los marchantes que seguían a las tropas galas. Tal es el descaro con el que actúa Quilliet, que resulta denunciado por apropiación indebida y abuso de su cargo. Tras abrírsele expediente, el rey decide cesarlo en 1810.

En Sevilla, Quilliet traba amistad con su compatriota Jean-Baptiste-Pierre Lebrun, pintor aficionado que publica un *Recueil de gravures* fruto de las experiencias vividas durante su viaje por España<sup>229</sup>. Por orden del gobierno de la nación, el año 1808 Quilliet es recluido en San Lorenzo del Escorial junto con un grupo de franceses que permanecían en Madrid tras la huida del hermano de Napoleón. Su estancia le permitió estudiar las obras de arte del monasterio que saquearía dos años más tarde.

Conforman un grupo muy numeroso los escritos que relatan las experiencias bélicas de uno y otro bando cuyos autores son militares participantes en la contienda. Farinelli llega a recoger hasta 151 obras de este tipo y Tulard cita en su repertorio bibliográfico a más de 140 autores<sup>230</sup>. Este epígrafe se ceñirá a las obras que tratan la guerra con mayor rigor y verosimilitud y a aquellos viajeros que visitan Andalucía o Sevilla.

La derrota de Bailén supone un punto de inflexión en el desarrollo de la contienda bélica hispana y en el futuro cercano del propio Emperador galo. Por primera vez en la historia es derrotado el ejército imperial francés, el más poderoso de la época. Se produce entonces, como un ejercicio de terapia personal, un aluvión de publicaciones escritas por protagonistas más o menos directos de la derrota que vuelcan sus impresiones sobre el papel. Estos trabajos constituyen un corpus literario conformado generalmente por memorias, diarios o recuerdos que recogen la psicología del militar derrotado, deprimido por el rotundo fracaso ante el enemigo a pesar de saberse miembro de una máquina de guerra devastadora en aquel momento. La derrota viene acompañada y agravada por las extremas condiciones meteorológicas, lluvia, barro, calor sofocante, frío intenso y por el drama del hambre, del expolio, de la humillación y las vejaciones a las que se ven sometidos los soldados capturados. No obstante, estos escritos plasman también el sentimiento de compañerismo entre camaradas, la piedad, en algunos casos, hacia el enemigo, la devoción hacia el Emperador, sobre todo en los tiempos adversos de retirada hacia la frontera francesa de los Pirineos y conllevan, igualmente, una gran carga dramática a la hora de relatar los hechos bélicos y un fuerte sentimiento de nostalgia de la patria lejana y de la familia ausente. La legión de militares franceses que escriben sobre los primeros años de la Guerra de la Independencia proporciona material suficiente para un trabajo específico sobre la materia en cuestión. No corresponde, pues, a esta investigación detallar la nómina completa de autores castrenses, por lo que nos limitaremos a señalar en primera instancia algunos de los combatientes cuyos escritos tienen como denominador común la derrota de Bailén y sus posteriores consecuencias. En ese sentido, se han de citar, entre otros, los siguientes: Pierre Baste, general Vedel, L. Chapis, Louis Demanche y C. de Méry cuyas obras se hallan reseñadas en la bibliografía crítica publicada por Tulard.

Farinelli considera obra espléndida y fidedigna la *Historie de la guerre de la*

---

<sup>229</sup> Lebrun, J.-B.-P., *Recueil de gravures au trait, à l'eau-forte et ombrées, d'après un choix de tableaux de toutes les écoles, recueillis dans un voyage fait en Espagne, au midi de la France et en Italie, dans les années 1807 et 1808*. Paris. Impr. de Didot jeune, 1809.

<sup>230</sup> Tulard, J., *Nouvelle bibliographie critique des memoires su l'époque napoléonienne écrits ou traduits en français*. Genève. Librairie Droz, 1991.

*Péninsule sous Napoléon* del general Maximilien-Sébastien Foy<sup>231</sup>. Muy conocido en su época fue el trabajo de Marie-Sébastien Blaze<sup>232</sup>, quien publica en 1828 en París las *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne, pendant les années 1808 à 1814*. Considerado como uno de los mejores testimonios franceses sobre la Guerra de la Independencia, esta obra obtiene pronto un gran éxito. Blaze, adscrito al 2º cuerpo de observación de la Gironde, vive de cerca los acontecimientos de la guerra siendo hecho prisionero en 1808 y trasladado a los pontones de Cádiz. En 1810 escapa uniéndose a las tropas francesas en Sevilla. Blaze es considerado también uno de los difusores del tópico de la maja con el puñal en la liga. Ascendido a *pharmacien aide-major* del ejército francés en 1813, regresa a Fontainebleau para ver la caída de Napoleón. Una vez licenciado se establece como farmacéutico en Apt, donde muere en 1847. Blaze narra en numerosos pasajes de *Mémoires d'un apothicaire* su paso por Andalucía, donde visita Sevilla, Granada y otras poblaciones menores. Ya casi al final del siglo y con prefacio de Napoleón Ney, se publica una reimpresión muy abreviada de esta obra que lleva por título *Mémoires d'un aide-major sous le premier Empire. Guerre d'Espagne (1808-1814)*.

También estuvo en Sevilla y Granada durante la Guerra de la Independencia, Just-Jean-Etienne Roy, que plasma sus vivencias en la obra *Les Français en Espagne. Souvenirs des guerres de la Péninsule, 1808-1814*<sup>233</sup>. Laure Saint-Martin Permon, duquesa de Abrantès y esposa del general Junot, constituye uno de los pocos casos de mujeres que visitan España durante la guerra y que además vuelcan su viaje en el papel. *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal, de 1808 à 1811* es el título de uno de sus trabajos de tema hispano<sup>234</sup>. Testigo privilegiada de las privaciones que provoca la guerra, Abrantès sigue a su marido durante la dura campaña española a pesar de encontrarse encinta, llegando a dar a luz en Ciudad Rodrigo.

Antoine-Laurent-Apollinaire Fée recorre la Península Ibérica en su totalidad enrolado como farmacéutico en el ejército invasor francés. Toma parte en las batallas de los Arapiles y de Vitoria librándose de múltiples peligros para regresar tras la derrota a Francia, donde se convierte en un renombrado botánico llegando a ocupar la cátedra de esta disciplina en la universidad de Estrasburgo. En sus *Souvenirs de la guerre d'Espagne, dite de l'Indépendance, 1809-1813*<sup>235</sup> trata de su estancia en Andalucía entre los años 1809 y 1813, citando poblaciones como Alcalá de Guadaíra, Sevilla, Utrera, Marchena, Écija, Chiclana y Cádiz, entre otras. Este trabajo recoge también sus amargas impresiones sobre la pérdida de la confianza ciega del ejército francés en su, hasta entonces, victorioso Emperador. Tulard declara que «*son récit de la guerre d'Espagne est particulièrement riche en tableaux et en anecdotes qui éclairent les épisodes les plus cruels des campagnes de Soult et de Masséna.*»<sup>236</sup> Animado por el éxito de su obra, Fée regresa a España en 1859 para recordar la aventura militar de las tropas imperiales en

---

<sup>231</sup> *Histoire de la guerre de la Péninsule sous Napoléon, précédée d'un tableau politique et militaire des puissances belligérantes*. Paris. Beaudoïn frères, 1827. Esta obra fue publicada por la condesa de Foy. Se editó en español este trabajo bajo el título de *Napoleón en España, ó Historia de la guerra de la Península, por el general Foy, precedida de un estado político y militar de la Francia, Inglaterra, Portugal y España*. París. Librería Americana, 1827.

<sup>232</sup> Fruto de su experiencia española, Blaze intentó introducir el servicio nocturno de serenos en Cavaillon, su localidad natal, pero una intempestiva actuación de un sereno respecto a una pareja de enamorados hizo abortar el proyecto.

<sup>233</sup> Tours. Alfred Mamé et fils, 1856.

<sup>234</sup> Paris. Ollivier, 1837. Publicó con anterioridad *Scènes de la vie espagnole*. Paris. Dumont, 1836.

<sup>235</sup> Paris. Veuve Berger-Levrault et fils, 1856.

<sup>236</sup> Tulard, J., Op. cit., p. 118.



la Península en *L'Espagne à cinquante ans d'intervalle, 1809-1859*<sup>237</sup>.

E. Lapène participa en la contienda formando parte del ejército del sur y deja escritos sus recuerdos en *Conquête de l'Andalousie. Campagne de 1810 et 1811 dans le midi de l'Espagne*.<sup>238</sup> El duque de Guise, Jean d'Orleans, redacta *Un village andalou sous le Premier Empire pendant l'occupation française*<sup>239</sup> y el general Pierre Dupont la *Relation de la campagne d'Andalousie*<sup>240</sup>.

El historiador y empleado de la administración militar del ejército francés en España Alphonse Rabbe, viaja durante la Guerra de la Independencia por el país y colabora en 1808 redactando parte de la introducción de la obra de Laborde titulada *Voyage pittoresque en Espagne*. Elabora, asimismo, un trabajo de corte histórico titulado *Résumé de l'histoire d'Espagne*<sup>241</sup> donde exalta exageradamente las costumbres y los personajes típicos españoles, llegando a considerar como arquetipos ideales de la humanidad a los bandidos, guerrilleros, toreros y a los asesinos por celos o por patriotismo.

No se debe dejar de citar como figura curiosa y un tanto extraña a Thérèse Figueur, raro caso de mujer militar que sirve en el ejército invasor francés y recorre la Península Ibérica entre los años 1810 y 1812 siendo capturada por la partida guerrillera del cura Merino. Sus experiencias bélicas quedan recogidas en *Les campagnes de Mademoiselle Thérèse Figueur* obra de la que se realizó una segunda edición en 1894 bajo el título de *La vraie Madame Sans-Gêne*<sup>242</sup>. Por último, se ha de citar entre los diplomáticos que ejercen sus funciones en España durante la Guerra de la Independencia al conde de Mélito, André-François Miot, quien en el tercer volumen de sus *Mémoires du comte Miot de Mélito, ancien ministre, ambassadeur, conseiller d'État et membre de l'Institut*, editadas por su yerno el general Fleischmann, relata su paso por ciudades como Madrid, Córdoba o Sevilla y por poblaciones como Utrera, Jerez, Andújar o Carmona<sup>243</sup>.

Claude Tillier interviene en la guerra de España de 1823, -expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis-, formando parte del séquito del general Molitor. Fruto de su periplo hispano son unas curiosas pinturas de costumbres españolas en ciudades como Valencia, Granada o Sevilla, que el viajero inserta en su novela *De l'Espagne*, escrita hacia 1829 ó 1830<sup>244</sup>. Asimismo, proyectaba Tillier una relación de su viaje peninsular que no llegó a terminar, aunque a comienzos del siglo XX Marius Gerin publica unos recuerdos inéditos bajo el título de *Claude Tillier en Espagne*<sup>245</sup>.

En 1835 tiene lugar un artístico viaje que va a resultar capital para estrechar las relaciones entre España y Francia y, sobre todo, para dar a conocer la pintura hispana en la corte gala y, por ende, entre los círculos intelectuales franceses que descubren un mundo totalmente desconocido para ellos. Llega a España por esa fecha, aunque ya había recorrido la Piel de Toro en 1820 y 1823, Isidore-Séverin-Justin Taylor, más

<sup>237</sup> Paris. Michel Lévy frères, 1861.

<sup>238</sup> *Conquête de l'Andalousie. Campagne de 1810 et 1811 dans le midi de l'Espagne par Edouard Lapène, attachée en 1811 à la 2<sup>e</sup> division du 5<sup>e</sup> corps*. Paris. Anselin, 1823.

<sup>239</sup> Paris. E. Dubois, 1902.

<sup>240</sup> Cfr. Beauchamp, A. de, *Collection des mémoires relatifs aux révolutions d'Espagne*. T. II Paris, 1824.

<sup>241</sup> Paris. Lecointe et Durey, 1824.

<sup>242</sup> *Les campagnes de Mademoiselle Thérèse Figueur aujourd'hui Madame veuve Sutter, ex-dragon aux 15e et 9e Régiments, de 1793 à 1815*. Écrites sous sa dictée, par St-Germain Leduc. Paris. Dauvin et Fontaine, 1842. *La vraie Madame Sans-Gêne. Les campagnes de Thérèse Figueur dragon aux 15e et 9e Régiments, 1793-1815*. Écrites sous sa dictée par Saint-Germain Leduc. Préface de M. Émile Cère. Dessin de M. Ch. Loewe. Paris. Guillaumin et Cie., 1894.

<sup>243</sup> Paris. Michel Lévy, frères, 1858.

<sup>244</sup> Paris. Les Cahiers de Paris, 1925.

<sup>245</sup> Nevers. Mazon frères, 1903.

conocido por Barón Taylor, que, comisionado por el rey Louis-Philippe, lleva a cabo la tarea de adquirir, por los medios que fuese, todas las pinturas posibles de reconocidos artistas patrios como Zurbarán, El Greco, Ribera, Murillo y Velázquez, entre otros, para formar la colección española que se expondría en el museo del Louvre. Esta misión aparece descrita, según cita Farinelli, por Achille Jubinal, miembro de la Société Royale des Antiquaires de Paris, en un trabajo dedicado al barón<sup>246</sup>. Jubinal relata como «*le roi Louis-Philippe conçut le projet d'enrichir notre musée d'une collection de tableaux espagnols... le baron Taylor était... l'envoyé le plus apte à une réussite... L'Espagne, ses arts et ses richesses étaient... connus de lui... Cette mission le surprit. [...] Pendant dix-huit mois M. Taylor a parcouru l'Espagne dans tous les sens, visité tous les cloîtres et toutes les églises... de cathédrale en cathédrale, de monastère en monastère.*»<sup>247</sup> Taylor, infatigable viajero, recoge sus experiencias hispanas en su *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger à Tetouan*<sup>248</sup>, obra que contiene dos tomos de grabados y en la que cita su paso por Écija, Carmona, Alcalá de Guadaíra y Sevilla, entre otras localidades.

El barón Taylor contribuye muy tempranamente a divulgar los mitos románticos españoles entre los franceses, a la vez que rapiña sistemáticamente las obras de arte, muchas veces con la colaboración de los propios intelectuales españoles, que lo tratan con suma amabilidad al desconocer las verdaderas intenciones de su viaje. Así, se da el caso de los jóvenes románticos Federico de Madrazo y Eugenio Ochoa, promotores de la revista *El Artista*, quienes ensalzan al francés ajenos totalmente al secreto motivo de su viaje.

A los dieciocho meses de su salida de París, Taylor y sus acompañantes, Adrien Dauzats y el pintor Pharamond Blanchard, se encuentran de vuelta en la capital francesa tal y como recoge Blaze en un artículo titulado *Galerie espagnole au Louvre*, publicado en la *Revue des Deux Mondes* el 15 de mayo de 1837. «*Il y a 18 mois, -écrivira también Mérimée-, MM. Taylor et Dauzats partirent pour l'Espagne, chargés par la liste civile d'aller à la conquête des chefs-d'oeuvre de l'école de Madrid, de Séville et de Tolède [...] aujourd'hui qu'ils sont de retour [...] c'est plaisir de leur entendre raconter les petites ruses dont ils se servaient pour conduire leur affaire à souhait.*»<sup>249</sup> Mérimée mantenía una buena amistad con Taylor como lo prueba la carta fechada en mayo de 1837, en la que el autor de *Carmen* escribe al barón para pedirle una cita en el Louvre, donde llevará a un amigo que ardía en deseos ver los cuadros admirados con anterioridad en España: «*Pourrai-je encore vous demander une séance au Louvre. Vos chefs d'oeuvres ne sont point de ceux qui ne se voient qu'une fois. Je voudrais bien vous mener un de nos amis qui a voyagé en Espagne et qui grille de revoir les tableaux qu'il a admirés il y a dix ans.*»<sup>250</sup> Como señala Arturo del Hoyo, Taylor demuestra su conocimiento de la realidad española en su *Voyage pittoresque en Espagne*, cuya característica más importante es la aplicación de una óptica claramente pintoresca, adelantándose al espíritu que presidirá los siguientes viajes<sup>251</sup>.

J.B.G.M. Bory de Saint-Vincent, militar y geógrafo fascinado por España, continúa sus estudios sobre la Península tras tomar parte en la Guerra de la

<sup>246</sup> *Notice sur M. le Baron Taylor et sur les Tableaux Espagnols achetés par lui d'après les Ordres du Roi*. Paris. E. Pannier, 1837.

<sup>247</sup> Jubinal, A., Op. cit., en Farinelli, A., Op. cit., T.III., p. 212.

<sup>248</sup> Paris. Gide fils, 1826-1832.

<sup>249</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. II, p. 103.

<sup>250</sup> *Ibidem*.

<sup>251</sup> Cfr. Hoyo, A. del, *El «Viaje por España» del barón Davillier y Gustave Doré*, en Davillier-Doré. *Viaje por España*. Madrid. Ediciones Giner, 1991, pp. XX-XXI.

Independencia<sup>252</sup>. Prueba de ello es la obra titulada *Résumé géographique de la péninsule ibérique, contenant les royaumes de Portugal et d'Espagne*<sup>253</sup>. Participa, asimismo, Bory en la redacción de la tercera edición del *Itinéraire descriptif de l'Espagne* publicado el año 1834 en París, añadiendo a la monumental obra de Laborde un *Aperçu sur la géographie physique de l'Espagne* siendo su aportación documental capital para el conocimiento orográfico de la Piel de Toro. Pero la obra más conocida del coronel Bory es *Guide du voyageur en Espagne* que recoge sus conocimientos acumulados sobre el país<sup>254</sup>.

El militar Clerjon de Champagne visita España durante los años 1823 y 1824 formando parte de las tropas de los Cien Mil Hijos de San Luis. Champagne recorre Andalucía visitando poblaciones como Sanlúcar la Mayor, Carmona, Utrera, Montellano, Lebrija, Écija y Sevilla tal y como anota en su *Album d'un soldat pendant la campagne d'Espagne en 1823*<sup>255</sup>. Esta obra constituye una de las primeras muestras de la literatura de viajeros románticos empeñados en confirmar, desde España, una imagen convencional, plenamente arraigada al norte de los Pirineos, y que a los españoles del momento les cuesta identificar como propia.

Las referencias del autor a la expedición militar de la que forma parte son mínimas a lo largo de la obra: el encuentro con un grupo de carbonarios que se presentan como bonapartistas a otro lado del Bidasoa; la alusión al Trapense, guerrillero en las filas del ejército de la Fe; alguna breve mención del duque Angulema y su Decreto de Andújar, por el que se ordenaba la conclusión de la feroz represión absolutista y se mandaba poner en libertad a los presos por opiniones políticas, así como a la acción militar del Trocadero. No existe ningún dato fehaciente de la participación real de Champagne en la expedición legitimista. Su crónica tampoco coincide con el itinerario seguido por las tropas francesas. En ese sentido, se incluye una estampa de Valencia, ciudad que el autor confiesa no haber visitado nunca. Por otra parte, las referencias a Extremadura podrían indicar su participación en la columna Bourmont, enviada por Angulema desde Madrid en persecución de las tropas del general José Pascual de Zayas, para que confluyese más tarde en Sevilla con la columna Bourdesouille.

Seco Serrano apunta que la obra de Champagne pueda tratarse de una ficción literaria<sup>256</sup>. Es decir, posiblemente el autor revista con una llamativa apariencia lo que sólo fue un viaje turístico por España, ya devuelta al orden absolutista por las tropas francesas, sin que el viajero formase parte de las mismas ni participase en acción bélica alguna. El hecho de que transcurran seis años desde la redacción del libro hasta su publicación en 1829 contribuye a afianzar esta hipótesis.

Por lo demás, ilustrado con románticas litografías de Langlumé, el viajero redacta un pintoresco texto lleno de falsos clichés acuñados por los círculos literarios, políticos y diplomáticos franceses evocadores de un mundo exótico, primitivo y ajeno a la ilustración europea, -el mundo de *là-bas*-, que muestra el desconocimiento de España que por entonces se tenía en el país vecino.

---

<sup>252</sup> Farinelli recoge en su bibliografía sobre viajeros los *Épisodes de la guerre d'Espagne et de la retraite en France (1809-14) d'après de nouvelles lettres*, obra presuntamente redactada por Bory de Saint-Vincent de la que no he hallado dato alguno. Bien podría tratarse de algunos pasajes incluidos en el suplemento a la correspondencia de Bory editada por Lauzun en 1912.

<sup>253</sup> París. A. Dupont et Roret, 1826.

<sup>254</sup> París. L. Janet, 1823. Publica también Bory un *Essai sur les îles Fortunée et l'Antique Atlantide ou précis de l'histoire générale de l'Archipel des Canaries*. París. Baudouin, 1803.

<sup>255</sup> París. Imprimerie de Cosson, 1829.

<sup>256</sup> Cfr. Seco Serrano, C. *Album de un soldado durante la campaña de España en 1823*. Madrid. Espasa-Calpe, 1985, p.50.

Aunque tachada de fantástica, fue muy leída y seguida en su tiempo la novela histórica *Don Alonso ou l'Espagne*<sup>257</sup>, obra en cuatro tomos del viajero Narcisse Achille de Salvandy, consejero de Estado, miembro de l'Académie des Sciences morales et politiques y dos veces ministro de Instrucción Pública. Orador, político, historiador y novelista, Salvandy fue nombrado embajador en España en 1841. De «curioso almacén, donde muchos alemanes, el mismo Goethe entre otros, proveíanse de noticias exóticas sobre la historia contemporánea de España»<sup>258</sup>, califica Farinelli el *Don Alonso*, trabajo que contiene una relación de los hechos y costumbres de España desde el reinado de Carlos III hasta el año 1820. En el *Journal des Débats* se alude a la obra de Salvandy reseñándose que ofrece una pintura de las costumbres españolas y da una idea muy completa del estado del país y de las causas que lo mantienen alejado del carro de la civilización europea: «*Je n'en connais pas qui offre une peinture plus vraie des moeurs de l'Espagne, qui donne une idée plus complète de l'État de ce pays, et des causes qui l'ont tenu, peut être sans espoir de retour, loin du mouvement de la civilisation de l'Europe.*»<sup>259</sup>

En 1831 llega a España Astolphe de Custine, autor de un libro de viaje en cuatro volúmenes titulado *L'Espagne sous Ferdinand VII*<sup>260</sup>. Un año antes de la edición de la obra, el marqués escribía a su amigo Varhagen d'Ense que tenía el firme propósito de publicar y enviarle, para someterlo a su crítica, su viaje a España: «*À mon retour de Paris je m'occuperai de la publication d'un voyage en Espagne que je vous enverrai, et que je recommande d'avance à votre bienveillante et bienfaisante critique.*»<sup>261</sup>

Publicación de carácter epistolar, *L'Espagne sous Ferdinand VII* está conformada por un conjunto de cartas dirigidas a diversos personajes como Miss Bowles, Victor Hugo, Lamartine o Chateaubriand, a resultas de un viaje por España desde el 23 de marzo al 12 de agosto de 1831. A lo largo de 59 misivas el viajero detalla impresiones y vivencias experimentadas durante su periplo por la Península Ibérica, llegándose a identificar tanto con estas tierras y paisajes que se siente con inspiración suficiente para traducir al francés odas completas de fray Luis de León. La mayoría de las cartas están redactadas en Madrid y Sevilla. Concretamente desde Madrid envía 11, desde la quinta a la decimocuarta y la número 58, y desde Sevilla remite 13 misivas, de la vigésimo segunda a la trigésimo cuarta. La capital de Andalucía es denominada por el viajero «*merveille de l'Espagne, Rome des Arabes*»<sup>262</sup>, aunque sus primeros momentos en la ciudad sean decepcionantes a causa de su intrincada trama urbana y del dudoso gusto de sus edificaciones. El viajero describe los principales monumentos hispalenses: la Catedral, impresionante construcción a pesar de poseer menor interés histórico que la de Córdoba; la Giralda, desde donde se domina el paisaje urbano que conforma el casco histórico y enclaves como el Alcázar, la Casa Lonja, la Torre del Oro, el puerto, el paseo de Cristina o Triana.

Con el viaje emprendido en 1831 por una España gobernada entonces por Fernando VII, Custine deja un retrato de un país moribundo, corrompido en su interior y acosado desde el exterior. Un viaje marcado por incidentes cómicos y chocantes que ofrece al lector una fuente inagotable de informaciones de tipo histórico, geográfico, social y cultural.

---

<sup>257</sup> Paris. Baudouin frères, 1824

<sup>258</sup> Farinelli, A., Op. cit., T. III, p. 87.

<sup>259</sup> Ibid., p. 88.

<sup>260</sup> Paris. Chez Ladvocat, 1838. Los volúmenes segundo y tercero recogen sus impresiones sobre Sevilla.

<sup>261</sup> Farinelli, A., Op. cit., T. III, p. 238.

<sup>262</sup> Custine, A. de, *L'Espagne sous Ferdinand VII*. Paris. Éditions François Bourin, 1991, p. 208.

Un viaje de tipo científico es el que realiza en 1833 Pierre Guillaume Frédéric Le Play para estudiar las zonas mineras españolas que incluirá en su *Itinéraire d'un voyage en Espagne*<sup>263</sup>. Profesor de metalurgia e inspector de estudios de la escuela de minas, fue comisario general de la Exposición Universal de París de 1855 y consejero de Estado. Redacta, además, varios libros sobre minas, estadística, ciencias naturales y viajes. En su recorrido por la provincia de Sevilla, Le Play pasa por Guadalcanal, Cazalla, El Pedroso, Tocina y la capital, para llegar posteriormente a Cádiz y concluir su viaje en las Alpujarras granadinas.

Viaja por España entre los años 1832 y 1833, Girault de Prangey, autor de los *Souvenirs de Grenade et de l'Alhambra*, título que conforma la segunda parte de los *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Séville et Grenade*, precedidos de la introducción *Essai sur l'architecture des Arabes et des Mores en Espagne, en Sicile et en Barbarie*<sup>264</sup>. Según se desprende del título, se trata de una obra de carácter artístico que viene a resaltar unos de los componentes andaluces que más gustaba y enardecía a los viajeros románticos franceses, el pasado árabe hispano.

En 1834 realiza una fugaz aparición por España Stendhal siendo introducido por Prosper Mérimée en la familia Guzmán de Teba y Montijo. El relato de su viaje se encuentra incluido en las páginas finales de *Mémoires d'un touriste*<sup>265</sup>. Interesado por la forma de proceder de los peninsulares, en el capítulo XLVII de su obra *De l'amour*, que lleva por título «*De l'Espagne*», el autor de *La chartreuse de Parme* reflexiona con bastante atrevimiento sobre los españoles y sus costumbres, describiéndolos como vivos representantes de la Edad Media. Se detiene a hablar sobre las encantadoras mujeres andaluzas, cuya belleza resalta a pesar de ir vestidas con unos simples ropajes: «*Je regarde le peuple espagnol comme le représentant vivant du moyen âge ...[sic] L'Andalousie est l'un des plus aimables séjours que la volupté se soit choisis sur la terre. [...] Là vivent et reçoivent les charmantes Andalouses à la démarche si vive et si légère; une simple robe de soie noire garnie de franges de la même couleur, et laissant apercevoir un cou-de-pied charmant, un teint pâle, des yeux où se peignent toutes les nuances les plus fugitives des passions les plus tendres et les plus ardentes: tels sont les êtres célestes qu'il m'est défendu de faire entrer en scène.*»<sup>266</sup>

Otro de los científicos que visitan España durante el siglo XIX es Charles Edmond Boissier, que recorre el sur de la Península buscando datos para escribir su *Voyage botanique dans le Midi de l'Espagne pendant l'année 1837*<sup>267</sup>. En el primero de sus dos tomos Boissier describe su paso por Cádiz, Sevilla, Córdoba, Bailén y La Carolina, entre otras poblaciones andaluzas. Experto especialista en flora mediterránea, recorrió el sur hispano, la región «*de tous les pays d'Espagne le moins connu quant à sa végétation*» según afirma el botánico<sup>268</sup>.

---

<sup>263</sup> *Itinéraire d'un voyage en Espagne, précédé d'un aperçu sur l'état actuel et sur l'avenir de l'industrie minérale dans ce pays*, en *Annales des Mines*. Paris, 1834. T V, pp. 175-236. Se publicó también en España su obra *Campeños y pescadores del norte de España: tres monografías de familias trabajadoras a mediados del siglo XIX*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica, 1990.

<sup>264</sup> *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Séville et Grenade, dessinés et mesurés en 1832 et 1833*. Paris. Veith et Hauser, 1837. En 1992, Guillermo Blázquez publica en castellano sus *Recuerdos de Granada y la Alhambra*, con traducción de Francisco Berdía Cabrera.

<sup>265</sup> Paris. Imp. A. Dupont, 1838.

<sup>266</sup> Stendhal, *De l'Amour*. Paris, Garnier Frères, 1970, p. 160-161.

<sup>267</sup> Paris. Gide et Cie., 1839-1845.

<sup>268</sup> Cfr. García-Romeral Pérez, C., Op. cit., p. 98.

En un solo verano, el de 1842, Jean-Baptiste-Marie-Augustin Challamel surca nuestro país de norte a sur tal y como recoge en *Un été en Espagne*<sup>269</sup>. Para redactar su trabajo, Challamel se sirve de la obra *España artística y monumental* de Genaro Pérez de Villaamil y Patricio de la Escosura, de la que toma abundantes datos y, a veces, textos completos. Impregnado del espíritu romántico, en determinados momentos de su viaje Challamel señala al lector las grandes precauciones que deben tomar los viajeros para recorrer España. En ese sentido y como era de uso obligado en la época, su diligencia va escoltada por varios escopeteros, sobre todo en trayectos problemáticos como puede ser el paso de Sierra Morena con dirección hacia Andalucía. Al igual que otros viajeros románticos precedentes, en la garganta de Despeñaperros Challamel manifiesta su admiración por el sur peninsular, quedando fascinado al contemplar el soberbio paisaje: «*Non, ce n'est point un effet de mon imagination, mais à peine j'ai mis le pied en Andalousie, qu'il me semble voir une Espagne nouvelle!*»<sup>270</sup> El *Voyage en Espagne* de Théophile Gautier se convierte también en un importante referente para Challamel. El viajero sigue la obra del autor de *La Comédie de la mort* llegando a copiar en ocasiones. Atraído, asimismo, por el exotismo del sur peninsular, Challamel visita Córdoba, Granada y Sevilla. Frente a su existencia de burgués urbano en París, Challamel exalta la vida de placer de los soberanos árabes en sus lujosos palacios andaluces. Con una poesía alabando los monumentos sevillanos y el carácter de sus habitantes, Challamel lleva a cabo un esbozo de Sevilla, la maravilla de España, recordando a sus lectores que sería necesario un volumen completo para glosar todos los detalles de la ciudad. De Sevilla pasa a Madrid, para regresar a Francia por Bayona. Marcado por el movimiento romántico, Challamel abusa del tópico y toma numerosos datos de viajeros precedente, sobre todo de Gautier. Concluye el viajero su obra afirmando como «*l'Espagne, si peu connue et dont on parle tant, ne nous paraît pas avoir été, jusqu'à lors, jugée avec impartialité ou avec sang-froid.*»<sup>271</sup>

Siendo muy niño, en 1811 Victor Hugo atraviesa junto a su madre una parte de España para ir a estudiar en el Colegio de los Nobles en Madrid, ciudad donde, circunstancialmente, reside el mariscal Sigisbert Hugo. En 1843 el poeta realiza un brevísimo viaje a los Pirineos y Vizcaya que lo va a marcar profundamente y que queda recogido en diversas obras, como el poemario *Les Orientales*. En unas cartas escritas en San Sebastián, Irún y Fuenterrabía, describe la gran impresión que le causó España con sus casas negras, sus estrechas calles y sus balcones de madera: «*À mesure que la charrette à boeufs s'approchait avec sa musique sauvage, je revoyais distinctement ce ravissant passé, et il me semblait qu'entre ce passé et aujourd'hui il n'y avait rien. [...] C'est là que l'Espagne m'est apparue pour la première fois et m'a si fort étonné, avec ses maisons noires, ses rues étroites, ses balcons de bois et ses portes de forteresse.*»<sup>272</sup>

Hasta nueve ediciones se pusieron a la venta de la obra *Gustave ou le jeune voyageur en Espagne*<sup>273</sup>, redactada por Jules Lacroix de Marlès. El autor recoge en este libro sus impresiones de paso por ciudades como Toledo, Córdoba o Sevilla.

Entre 1843 y 1844 el filósofo de la historia Edgar Quinet recorre España pasando por Sevilla, símbolo de lo musulmán en la Península según se constata en *Mes*

<sup>269</sup> Paris. Ducassois, 1843.

<sup>270</sup> *Un été en Espagne*, p. 122.

<sup>271</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>272</sup> Hugo, V., *Oeuvres inédites de Victor Hugo. En voyage. Alpes et Pyrénées*. Paris. J. Hetzel, 1890, en Farinelli, A. Op. cit., T. III, p. 301.

<sup>273</sup> Tours. A. Mamé, 1843. Marlès publicó varios trabajos de temática española como el ensayo *Histoire de la Domination des Arabes et de Maures en Espagne et en Portugal*, de 1825 y la novela histórica *Pierre de Lara ou l'Espagne au onzième siècle*, del mismo año.

*vacances en Espagne*<sup>274</sup>. Quinet repara pronto en la espantosa miseria en la que se encuentran la mayoría de los españoles y destaca un tipo tomado de la Andalucía real: el trabajador andaluz. Se aparta así de los clichés puestos de moda por autores como Mérimée o Gautier, como son los tocadores de guitarra o los bandoleros, para poner el acento en el hombre de la campiña andaluza.

*Mes vacances en Espagne* es un libro de sorprendentes contrastes ya que el autor se manifiesta gran admirador de las corridas de toros y de los debates en las Cortes españolas. Con un estilo metafórico y moderno y con unas rápidas y vibrantes descripciones llenas de colorido, Quinet va contrastando su idea de España con lo que la realidad le depara y le pone ante su vista. El autor que se encontraba entonces estudiando los poetas españoles del siglo XVI, comprueba durante su viaje como muchas de las ideas preestablecidas sobre nuestro país se van haciendo realidad. La Alhambra y la Mezquita le hacen comprender el Corán, pero pronto los complejos acontecimientos que se desarrollan en el país lo despiertan de los hermosos sueños y lo llevan a la cruda realidad peninsular. La escena española atrae y subyuga a Quinet, que describe en su viaje el espíritu nuevo que iba brotando en las clases sociales hispanas. Como acertadamente señala Arturo del Hoyo, «*aquel bullebulle del mediados del XIX, los contrastes españoles, el problema de España, suponen para Quinet un atractivo sin par. [...] A lo mejor la vida española no es más que un duro contraste, fábula urdida con episodios múltiples, [...] es este país donde el toro ibérico campea ente luces y sangre; donde el hombre baila el fandango y hace revoluciones; donde los políticos discuten en el Parlamento, mientras que los bandidos –que Quinet vio de lejos– atacan las diligencias.*»<sup>275</sup>

Acompañando a Alexandre Dumas, viajan por España en 1846 los artistas Adolphe Desbarolles y Eugène Giraud. El primero publica en el *Pantheon littéraire* sus impresiones de viaje con el título de *Les deux artistes en Espagne*<sup>276</sup>, en el que recoge su paso por Cádiz, Sevilla, Alcalá de Guadaíra y Córdoba, entre otras poblaciones. Desbarolles es, sobre todo, un pintor costumbrista y de paisajes. Una de sus obras más conocidas es la titulada *Una posada d'Alcoy*, ejecutada en 1851. Gracias a sus conocimientos sobre España, es enviado a la Península por Luis Felipe con ocasión de la boda entre el duque de Montpensier y la infanta Luisa Fernanda. Junto al también pintor y grabador Giraud, recorre el país a pie, a lomos de mula y en diligencia. Por su calidad de pintores, se sienten atraídos por las obras de arte españolas que son comentadas en *Les deux artistes en Espagne*, publicación de gran éxito reeditada en varias ocasiones.

Como jefe de la expedición en la que viajan Giraud y Desbarolles, figura el novelista y dramaturgo Alexandre Dumas, quien se hizo acompañar además por su hijo Alexandre, por Auguste Maquet, Louis Boulanger, Amédée Achard y Paul, un criado negro. Dumas publica su aventura española en cinco volúmenes titulados *Impressions de voyage. De Paris à Cadix*<sup>277</sup>. En el segundo tomo, el autor de *Los Tres Mosqueteros* describe su visita a Alcalá de Guadaíra y Sevilla entre otras localidades andaluzas.

Dumas es enviado a España en misión diplomática con motivo de las bodas reales celebradas en 1846 por Salvandy, ministro de Instrucción pública, a quien el literato había confesado su deseo de viajar a la Piel de Toro por estar cansado del paisaje francés. Cuando Dumas llega a España, goza ya de una justa y bien ganada fama en la Península. Ello se debía a que románticos como Eugenio de Ochoa y Federico de

---

<sup>274</sup> Paris. Comptoir des Imprimeurs Unis, 1846.

<sup>275</sup> Hoyo, A. del, Op. cit., p. XXIII.

<sup>276</sup> Paris. Georges Barba, 1855.

<sup>277</sup> Paris. Garnier frères, 1847-1848.

Madrazo habían traducido y representado sus dramas, junto con los de Victor Hugo, en un intento de iniciar la revolución literaria en España, al mismo tiempo que se llevaba a cabo la política, siguiendo las corrientes teatrales imperantes en el país vecino. Los románticos hispanos difunden con ardor la producción literaria de Dumas y en Madrid, enormes carteleros anuncian siempre su última novela. Dado su prestigio y popularidad, Dumas se convierte en el cronista oportuno para glosar las bodas de Isabel II y Francisco de Asís y de la infanta Luisa Fernanda y Montpensier. Estos acontecimientos mantenían en vilo a los diplomáticos de Inglaterra y Francia, ya que en el Parlamento español los progresistas miraban hacia Londres, mientras que los moderados dirigían sus ojos hacia París. El matrimonio de Montpensier con Luisa Fernanda supone una victoria para la diplomacia gala.

Dumas y su séquito recorren España durante cincuenta días y luego pasan a Argelia para cazar leones. El autor de *El conde de Montecristo* publica sus crónicas en *La Presse* y *Le Constitutionnel*, por lo que se veía abocado a escribir rápidamente y de cualquier modo sus impresiones de viaje. Para cumplir sus contratos con la prensa parisina y no dejar de ganar unos pingües beneficios, Dumas debe echar mano de las obras de Laborde, que le proporcionan los datos históricos, y del *Voyage* de Gautier, de donde toma la parte pintoresca y folclórica. A todo esto, Dumas aporta su visión novelesca de las andanzas de un numeroso grupo de viajeros fuertemente armados en una tierra extraña, poniendo de relieve las correrías, muchas veces inventadas o al menos exageradas, que sus lectores parisinos le exigían. Consciente de ello, el autor de *Antony* compone, no un libro de viaje, sino un relato de aventuras tomando como base el paisaje y sus procelosos caminos, las viejas ciudades con sus sinuosas callejas y los inquietantes tipos pintorescos, que se sometían continuamente a la algarabía y el pintoresquismo propio de lo que hoy denominamos turistas, del grupo de aventureros encabezado por una gloria nacional de las letras francesas.

Davillier en su *Voyage* recoge varias anécdotas de Dumas referidas en sus *Impressions de voyage* que no debieron hacer demasiada gracia a los españoles de la época. Así, al hablar de la sequía que padecía frecuentemente Madrid y el escaso caudal que poseía el río Manzanares, el novelista francés recomienda irónicamente a uno de sus amigos: «*Cette rivière métaphysique et qui n'existe que dans les chansons des poètes, ce pauvre filet d'eau...[...] Ceci rappelle le mot attribué à Alexandre Dumas. Un jour qu'un de ses amis allait jeter le reste d'un verre d'eau, il s'écria: "Malheureux, qu'allez-vous faire? Ne perdez pas cela: allons le verser dans le Manzanarès!"*»<sup>278</sup>

En el libro de Dumas, como señala Arturo del Hoyo, «*lo importante en el viaje no es España, sino Dumas, la admiración constante que suscitaba entre los españoles.*»<sup>279</sup> A pesar de todo, los peninsulares le lanzan frecuentes reproches por haber reducido el país a simples motivos pintorescos y sentenciosas frases, según afirma Davillier: «*Quant à Alexandre Dumas, il y a une chose que les Espagnols ne lui pardonneront jamais, c'est d'avoir dit que l'Afrique commence de l'autre côté des Pyrénées.*»<sup>280</sup>

Antoine de Latour viene a España en 1846 formando parte del séquito del duque de Montpensier que viaja a Madrid para casarse con Luisa Fernanda, hermana de Isabel II. Regresa dos años más tarde huyendo de la revolución para ejercer como secretario del duque por lo que residirá en el sevillano palacio de San Telmo, antigua escuela de mareantes situada frente al río Guadalquivir. Latour publica en 1855 los dos tomos de

<sup>278</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Madrid (suite)*. XX. 516° liv., p. 331.

<sup>279</sup> Hoyo, A. del, *Op. cit.*, p. XXV.

<sup>280</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Madrid (suite)*. XXII. 560° liv., p. 204.



sus *Études sur l'Espagne, Séville et l'Andalousie*<sup>281</sup>, fruto de las experiencias recogidas a su paso por poblaciones como Écija, Carmona, Mairena, Alcalá de Guadaíra o Sevilla. Algo alejado de la dura realidad cotidiana, su libro resalta la arquitectura, los monumentos, la pintura y todo aquello que le llama la atención haciendo siempre hincapié en el componente oriental de los andaluces. Redacta también otros trabajos de temática hispana como *Don Miguel de Mañara, sa vie, son discours sur la vérité, son testament, sa profession de foi*<sup>282</sup>, *La Baie de Cadix. Nouvelles études sur l'Espagne*<sup>283</sup>, *Espagne, traditions, moeurs et littérature. Nouvelles études*<sup>284</sup>, *Tolède et les bord du Tage*<sup>285</sup> y *Valence et Valladolid*<sup>286</sup>.

El primero de diciembre de 1849, aparece publicado en la *Revue des Deux Mondes* la crónica de viaje titulada *L'Andalousie à vol d'oiseau* cuyo autor es Alexis de Vallon, viajero que recorre el sur peninsular desde La Carolina a Vélez-Málaga pasando por Sevilla, Málaga y Granada.

Entre 1849 y 1850 viaja por la Península Ibérica una mujer de fuerte carácter, Joséphine E. de Brinckmann, que publicará más tarde la obra *Promenades en Espagne pendant les années 1849 e 1850*<sup>287</sup>. Brinckmann no duda en hacer gran parte de su largo viaje a caballo acompañada por un guía armado y escogiendo algunos itinerarios poco frecuentes para la época. Así, de Granada se dirige a Almería, visitando también las islas Baleares destino olvidado por viajeros precedentes. Desde los primeros compases de su viaje, deja entrever que se trata de una mujer culta con un conocimiento básico de la lengua del país, del que se ha informado a través de unas lecturas previas, que ha preparado un itinerario y se ha dotado de cartas de presentación para recorrer una nación extraña y peligrosa. Antes de pasar a Portugal, Madame de Brinckmann recorre Córdoba, Sevilla y Cádiz, prosiguiendo su recorrido andaluz por Málaga, Granada y Almería.

Alexis Adelaïde Gabriel de Garaudé se reconoce a sí mismo como turista, cuando en 1851 recorre la península de norte a sur para redactar *L'Espagne en 1851, ou impressions de voyage d'un touriste dans les diverses provinces de ce royaume*<sup>288</sup>. En Andalucía Garaudé describe, entre otras ciudades, Sevilla, Alcalá de Guadaíra, Carmona, Écija, Osuna, Ronda y Granada.

Para finalizar esta selectiva relación de viajeros precedente de los autores objeto de estudio en este trabajo, se han de citar los viajes efectuados en 1862 por Étienne-Émile Guimet, Charles Monselet y Jean-Baptiste Huysmans. Los tres pasan por Sevilla recogiendo respectivamente sus aventuras en los siguientes títulos: *A travers l'Espagne. Lettres familières, avec des post-scriptum en vers par Henri de Riberolles*<sup>289</sup>, *De Montmartre à Séville*<sup>290</sup> y *Voyage illustré en Espagne et en Algérie, 1862. Notes, impressions et au moins 175 croquis originaux, d'après nature, dessinés à la plume sur pierre*<sup>291</sup>.

---

<sup>281</sup> Paris. Michel Lévy frères, 1855.

<sup>282</sup> Paris. Michel Lévy frères, 1857.

<sup>283</sup> Paris. Michel Lévy frères, 1858.

<sup>284</sup> Paris. Didier, 1869.

<sup>285</sup> Paris, Michel Lévy frères, 1860.

<sup>286</sup> Paris. E. Plon et Cie, 1877.

<sup>287</sup> Paris. Franck, 1852. La 2ª ed. de esta obra aparece publicada bajo el título *Lettres sur l'Espagne. Climat, Moeurs, Coutumes, Monuments, Palais, Églises, Jardins publics, Promenades, etc.*, par J.-E. Dupont-Delporte. Paris. Just Rouvier, 1859.

<sup>288</sup> Paris. E. Dentu, 1852.

<sup>289</sup> Lyon. Charles Méra, 1862.

<sup>290</sup> Paris. Michel Lévy, 1874.

<sup>291</sup> Bruxelles, Gaud et Leipzig. G. Muquard, 1865.

Como ya se señaló con anterioridad, no se ha pretendido establecer la nómina completa de viajeros franceses por España, sino ofrecer al lector una muestra variopinta de personas que, en unos casos, se ven obligadas a transitar por la Península, y en otros se sienten atraídas por la oportunidad de vivir un sueño en una tierra de fuertes contrastes y de arquetipos ascendidos a la categoría de mitos.

3.- Alexandre de Laborde, heredero de la Ilustración.



### 3.- Alexandre de Laborde, heredero de la Ilustración.

Los acontecimientos que se desarrollan en Francia a partir de 1789 constituyen el telón de fondo sobre el que habrá de buscarse la explicación a buena parte de lo ocurrido en España desde finales del siglo XVIII hasta 1808. Años durante los que Alexandre de Laborde recorre incansablemente la Península Ibérica.

La Revolución Francesa va a condicionar los aspectos más importantes de la política española de la época, como son los cambios en las alianzas políticas internacionales, las medidas de control político interno y la aparición de determinadas ideas revolucionarias entre los ilustrados españoles. Ante la Revolución, los españoles toman postura y se dividen entre quienes temen su influencia por constituir una amenaza para el orden social basado en la religión y la monarquía, y quienes la siguen con interés y entusiasmo por ver en ella la base para acabar con el Antiguo Régimen. Entre los primeros se ha de citar a José Moñino, conde de Floridablanca, representante de las capas más reaccionarias del país. Jovellanos, Rubín de Celis, León de Arroyal y el abate Marchena se encuadran entre los segundos.

La ejecución de Luis XVI motiva la expulsión de la Península del embajador francés en 1793 y la consiguiente ruptura de relaciones con Francia. A pesar de los consejos del prestigioso y tolerante Conde de Aranda<sup>292</sup> se rompe la tradición secular de alianza a través de pactos de familia y la Convención francesa declara la guerra a España. El balance del conflicto bélico es desastroso para el país. En un principio las tropas hispanas del general Ricardos penetran en territorio francés siendo derrotadas de inmediato lo que propicia la llegada del ejército galo hasta Miranda de Ebro tras ocupar San Sebastián, Bilbao y Vitoria. No obstante, el tratado de paz firmado en Basilea el año 1795 se presenta a la sociedad española como un éxito de Godoy que recibe el título de Príncipe de la Paz. Las consecuencias de la guerra contra la Convención francesa resultan calamitosas: ruina de la Hacienda, pérdida de la isla de Santo Domingo, riesgo de secesión de Cataluña y su anexión por parte de Francia, aumento de la presencia de Inglaterra en la América hispana y control inglés del tráfico marítimo.

Desde la Paz de Basilea hasta 1808, España liga y subordina sus intereses a los de Francia, nación que se encuentra entonces en un claro proceso de expansión sobre Europa. Esta situación se concreta con la firma en agosto de 1796 del Tratado de San Ildefonso, por el que se establecen acuerdos de garantía de la integridad territorial y auxilio mutuo entre los dos países de cara a un enemigo común: Inglaterra.

Tras la derrota de la armada española ante los ingleses en el Cabo de San Vicente (1797), que supondrá la caída y destitución de Godoy (1798) y el golpe de estado del 18 Brumario de Napoleón en Francia, España se verá abocada a firmar el Segundo Tratado de San Ildefonso el 1 de octubre de 1800, que atará aún más los intereses españoles a los franceses en su lucha contra el imperio británico.

Ese mismo año es nombrado embajador ante la corte del rey Carlos IV de España un hermano del futuro emperador galo, Lucien Bonaparte<sup>293</sup>, quien, antes de iniciar su viaje a la Península Ibérica, se rodea de personal militar y civil que lo

---

<sup>292</sup> Pedro Pablo Abarca de Bolea, (1719-1798), militar y estadista cuya política de reformismo ilustrado fue muy popular. Profundo conocedor y admirador de Francia, propugna una política de neutralidad ante la Revolución, lo que le llevó a enfrentamientos con Floridablanca y Godoy. Es el político español con visión más perspicaz sobre la complicada situación internacional de finales del siglo XVIII.

<sup>293</sup> Lucien Bonaparte (1775-1840), fue enviado a Madrid, una especie de destierro, para evitar los problemas políticos que causaba a su hermano Napoleón. En la capital de España, Lucien se gana las simpatías de Carlos IV y Godoy para firmar un tratado de alianza contra Portugal. Sin embargo, Godoy firma con el gobierno de Lisboa la paz de Badajoz en 1801 que irrita a Napoleón y obliga a Lucien a dimitir.

acompañará en calidad de agregados. Entre ellos se encuentra un joven de 26 años llamado Louis-Joseph-Alexandre de Laborde, afamado arqueólogo y militar, que aprovecha su estancia en España para recorrer la geografía hispana durante seis años, lo que le permite estudiar, conocer y recopilar datos y materiales que posteriormente utiliza para redactar su monumental obra titulada *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*<sup>294</sup>. El primero de los cuatro volúmenes que la componen se publica en París el año 1806 y aparece firmado por Alexandre de Laborde y una Société de gens de lettres et d'artistes de Madrid.

Dividida su existencia entre los deberes públicos y el cultivo de la ciencia puesta al servicio del arte, Laborde toma desde muy joven la decisión de servir a su país con la palabra y con la acción, es decir a través de sus escritos y por medio de sus investigaciones.

De espíritu inquieto, entusiasta enamorado de todas las novedades que iba conociendo, cosmopolita consagrado a su patria y filántropo de obra más que de palabra, Laborde busca siempre la belleza bajo todas las formas por los países que recorre. Persigue continuamente el progreso intentando captar todas las mejoras posibles de las que tiene constancia y tratando de reproducir o realizar todo lo que de bueno y útil ha observado durante sus viajes.

Para Joseph-Daniel Guigniaut, secretario perpetuo de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Laborde «*fut artiste par nature, devint archéologue par soif de connaître, économiste et publiciste par passion du bien, par besoin de répandre ses impressions autant que de faire valoir ses idées, et, prodigant son âme comme sa fortune, ne comptant pas plus avec les autres qu'avec lui-même, faillit, à force de bienfaits et de nobles sacrifices, mourir dans la pauvreté, quand il était né et avait vécu dans l'opulence.*»<sup>295</sup> Se constata por esta cita el carácter desprendido de Laborde, que empeñó toda su fortuna en dar a conocer a la sociedad europea sus hallazgos e investigaciones llevadas a cabo en su propia patria y en las diferentes naciones recorridas.

Había nacido Louis-Joseph-Alexandre en París el 17 de septiembre de 1773<sup>296</sup>, en el seno de una familia con gran prestigio y fortuna procedente del mundo de las finanzas. Era el cuarto hijo de Jean-Joseph de Laborde, célebre banquero de Louis XV y Louis XVI, fundador del crédito en Francia y de quien proviene, en buena parte, el poder político obtenido por la banca en Europa.

Alcanzó Joseph de Laborde las más altas instancias financieras gracias al talento en los negocios y a su facilidad para conectar con los grandes del país, a los que recibía frecuentemente en su castillo, sin que por ello perdiese su talante humilde y servicial. Prueba de ello es que jamás hizo uso de su título de marqués. Al parecer, y según la tradición, un día dijo a sus hijos: «*J'ai acquis de la fortune pour vous, c'est à vous d'acquérir de la gloire pour moi; qui ne sait pas mériter le bonheur n'est pas digne*

---

<sup>294</sup> *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne, par Alexandre de Laborde et une société de gens de lettres et d'artistes de Madrid. Dédié à son Altesse Sérénissime le Prince de la Paix, Généralissime des armées de S.M.C., Grand-amiral d'Espagne et des Indes, etc., etc.* Paris. Pierre Didot l'aîné, 1806-1820. 2 T. en 4 Vol. in-fol. El título de los volúmenes 2, 3 y 4 quedó abreviado a *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne, par Alexandre de Laborde.*

<sup>295</sup> Guigniaut, J.-D., *Notice historique sur la vie et les travaux de M. le comte Alexandre de Laborde*, en *Le Moniteur Universel. Journal Officiel de l'Empire Français*, 15 décembre 1860, p. 1575.

<sup>296</sup> Ibidem. Hay discrepancias en cuanto a la fecha de nacimiento de Laborde. María Dolores Cabra y M<sup>a</sup> Ángeles Bonet Vilar indican el año 1774. Asimismo, la Bibliothèque Nationale de France señala también 1774 como fecha de nacimiento del viajero y arqueólogo francés.

*d'en jouir.»*<sup>297</sup> Sus descendientes intentan emular al padre en su conducta. Así, el primogénito, Laborde de Méréville, tras haber servido como voluntario en la guerra de la independencia americana, es elegido por el municipio de Grandville en Beauce, del que era señor, para los estados generales de 1789 en calidad de diputado del Tiers état. Continuator de las ideas de su padre en cuanto al crédito, propone el establecimiento de una banca nacional, pero la muerte le sorprende en Londres en 1801 cercenando el proyecto de un hombre de principios liberales sin que por ello dejara de ser monárquico.

El segundo y el tercer hijos de Joseph de Laborde sientan plaza en el cuerpo de la marina real, depositaria entonces de las tradiciones del honor y de consagración a la ciencia propias de la época. Ambos a bordo de los buques *Astrolabe* y *Boussole* toman parte en la primera expedición de La Pérouse<sup>298</sup>, pereciendo al tratar de salvar a unos compañeros que se vieron arrastrados por las aguas cuando se encontraban en los parajes entonces desconocidos del Port des Français, en California.

El joven Alexandre de Laborde, nada más abandonar el hogar familiar, decide seguir la carrera de las armas, pero no en su patria, sino en el extranjero. En ese sentido, su padre, que lo había ingresado en el colegio de Juilly, previendo los terribles sucesos que acontecerían en suelo galo en 1789, a la edad de quince años lo envía a Viena con una carta de recomendación para el emperador José II, a quien transmite su deseo de que un hijo suyo entre al servicio de Austria.

Laborde alcanza pronto el grado de subteniente en el regimiento del conde Venceslas Collorédo, donde llega a ser ayudante de campo de este general comandante del ejército acuartelado junto a la frontera de Polonia. Dos años más tarde obtiene el empleo de capitán de caballería ligera y con ese grado realiza cinco campañas resultando gravemente herido dos veces por lo que es propuesto para la gran cruz de María Teresa, reservada a las proezas militares y concedida mediante sufragio universal llevado a cabo en el regimiento donde se halla destinado.

La trágica muerte de Louis XVI, protector de su padre, la ejecución del propio Joseph de Laborde guillotinado en 1794 por disposición del tribunal revolucionario acusado de enriquecimiento ilícito, cuando su único crimen había sido acumular riquezas gracias a su capacidad de trabajo, a los servicios que con su crédito había prestado al estado y a los beneficios que no dejaba de repartir a su alrededor, y, finalmente, el conocimiento de que su familia materna había sido diezmada en el caos provocado durante el periodo del Terror, hacen que Alexandre de Laborde se exilie voluntariamente y no regrese a Francia durante algunos años.

A pesar de todas las desgracias acaecidas con tan sólo 19 años de edad, Laborde se siente profundamente francés, como bien demuestra en el transcurso de la guerra franco-austriaca de 1795. Al resultar herido y ser transportado a Heidelberg, donde había sido conducido el general francés Oudinot junto a otros prisioneros hechos por su regimiento, apenas repuesto de sus lesiones, Laborde visita a sus compatriotas, ahora enemigos, a los que socorre poniéndose a su servicio y abriéndoles caritativamente su bolsa.

Tras la firma del Tratado de paz de Campo Formio por parte de Francia y Austria, Alexandre de Laborde decide regresar a sus posesiones en las que se habían producido grandes cambios. Allí, su madre, con hábil prudencia, había logrado salvar parte de su considerable fortuna. A su vuelta, Laborde trae los frutos de una gran

---

<sup>297</sup> Guigniaut, J.-D., *Notice historique...*, p. 1575.

<sup>298</sup> Jean-François de Galaup, conde de La Pérouse (1741-1788), gran navegante, formó parte de la expedición que en 1785 el gobierno francés armó para intentar descubrir el paso al noroeste de América. Los navíos *Boussole*, bajo su mando, y *Astrolabe*, a las órdenes del capitán Langle, navegaron desde Vancouver hasta la Polinesia y Australia donde La Pérouse desapareció en 1788.

experiencia precoz en el trato con los hombres y las cosas, adquirida durante su larga estancia en el extranjero, que marcará de aquí en adelante su doble vocación de viajero erudito y de artista y exhaustivo observador de las instituciones, costumbres y estado social de los distintos países que visita.

Laborde siente un deseo instintivo de ver y comparar todo lo que va observando. Para ello aprovecha sus viajes a Italia, Holanda, Inglaterra y España, sin descuidar, no obstante, su vida política y las múltiples ocupaciones que de la misma se derivan. En ese sentido, los cargos oficiales, tanto políticos como civiles se sucederán a lo largo de su vida. De esa manera, es nombrado relator del Consejo de Estado y director del Servicio de Caminos, Canales y Puertos del Departamento del Sena. Este servicio comprendía, además de caminos y puentes, los muelles portuarios, el canal de Saint-Maur y el de l'Ourcq, con la distribución ordinaria y extraordinaria del agua de París, contando con un presupuesto de nueve millones de francos de la época. Más tarde, en 1813, es recibido como miembro de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres, en cuyo boletín publicará varios de sus trabajos. Siendo ayudante de campo en la Guardia Nacional, toma parte activa en la defensa y capitulación de París en 1814, logrando ascender al empleo de coronel de Estado Mayor.

Despliega también Laborde una carrera como diputado que se desarrolla a lo largo de los años 1822, 1828, 1830 y 1841. Dentro de su tarea política, se pronuncia activamente contra el proyecto de invasión de las tropas francesas del duque de Angulema en 1823, los Cien Mil Hijos de San Luis, para restablecer el absolutismo en España. Con tal motivo, mantiene una constante oposición a los planteamientos de los ministerios de Hacienda y Asuntos Exteriores, dirigidos por Villèle y Polignac, respectivamente.

Tras participar en la Revolución de Julio es nombrado prefecto del Sena, pasando a continuación a desarrollar labores de ayudante de campo del propio rey Louis-Philippe, sin que por ello deba abandonar su escaño en el Parlamento encuadrado dentro de la oposición de centro izquierda. Asimismo, por los méritos contraídos en el ejército llega a obtener la graduación de general de la Guardia Nacional.

Por otra parte, será en su primer viaje a Italia en 1793 donde desarrolle el gusto por los monumentos y el arte y la pasión de reproducirlos a través del dibujo, de interpretarlos por medio de estudios y de difundir su conocimiento mediante publicaciones que iba lanzando a su propia costa. En aquella época circulaban por los salones y las academias una serie de trabajos que, bajo la influencia del *Voyage d'Anacharsis*<sup>299</sup> habían puesto de moda los restos arqueológicos de Grecia y Asia Menor, tanto como los de Italia. Estas lujosas publicaciones habían dado mucho

---

<sup>299</sup> Barthélemy, J.-J., *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du IV<sup>e</sup> siècle*, 1788. Se trata de un relato de viaje detallado y erudito que describe minuciosamente lugares históricos y geográficos de la Grecia clásica. El *Voyage d'Anacharsis* es considerado como la versión francesa de la *Descripción de Grecia* de Pausanias. Barthélemy redacta de forma meticulosa la descripción de diversas ciudades griegas realizando continuas digresiones acerca de la filosofía, el teatro, las costumbres y tradiciones de los pueblos helénicos. Lo más característico de la obra de Barthélemy es su precisión. El autor anota a pie de página cada uno de los datos sobre la antigüedad clásica que utiliza. Así, el *Voyage d'Anacharsis* contiene una extensa y precisa información sobre el vino, las costumbres y la vida civil de los atenienses, las grandes fiestas, cultos y misterios sagrados, las comidas, bebidas, alimentos, recetas, la agricultura, pesos, monedas y multitud de datos sobre la civilización griega. Por medio de un simple e ingenioso cuadro sinóptico, Barthélemy presenta un fiel panorama de la Grecia de la época. El libro, en el que el autor empleó treinta años para su redacción, obtuvo pronto un memorable éxito en Francia y otros países europeos, siendo muy apreciada la introducción por su contribución a la renovación del Neoclasicismo. A lo largo del siglo XIX se realizaron numerosas ediciones de tan riguroso trabajo y fueron muchos los literatos que utilizaron como fuente las anotaciones de Barthélemy al tratar la Antigüedad clásica en sus libros.



renombre a sus autores y, más de una vez, habían provocado la ruina de los mismos al alcanzar enormes gastos de edición que no hacían demasiado atractiva su adquisición por lo elevado de su precio<sup>300</sup>.

### 3.1.- Primeras experiencias hispanas.

A Laborde, conocido entre los círculos ilustrados como un joven aficionado a las antigüedades, iba a presentársele una gran oportunidad de poder desarrollar sus inquietudes investigadoras. España, que, tras la derrota en la guerra contra la Convención francesa, había estrechado vínculos de colaboración con Francia, constituirá su destino al formar parte como agregado del séquito del embajador Lucien Bonaparte ante la corte de Carlos IV, como ya ha quedado reseñado.

A los veintiséis años, el Laborde erudito se plantea la ingente tarea de dar a conocer en Francia, e incluso en toda Europa, a España, país que, debido a su atraso social y económico, había quedado excluido del Grand Tour<sup>301</sup> llevado a cabo por los jóvenes burgueses para completar su formación. Aún más, Laborde resuelve recoger en un trabajo la historia, la descripción de monumentos y el estado en que se encuentran España y sus instituciones por aquella época. Y todo ello con la máxima exactitud y verismo propios de la Ilustración.

Mientras reúne los materiales necesarios para componer la obra proyectada y manda ejecutar las planchas destinadas a reproducir los monumentos y paisajes españoles, se propone Laborde editar aparte un trabajo que le asignaría un lugar destacado entre los arqueólogos europeos. Se trata del texto publicado a comienzos del siglo XIX bajo el título *Description d'un pavé en mosaïque*<sup>302</sup>.

Laborde había tenido conocimiento del hallazgo de un mosaico descubierto el 12 de diciembre de 1799 en las ruinas de la ciudad romana de Itálica situada junto a Santiponce, población cercana a Sevilla, y lugar de nacimiento de emperadores como Trajano y Adriano. Decide entonces editar un estudio sobre dicha pieza e ilustrarlo con grandes láminas coloreadas y grabadas al cobre.

El mosaico en cuestión resulta ser de grandes dimensiones, se halla muy bien conservado y trata un tema bastante curioso. Representa un circo en el que se celebra una carrera de cuadrigas y a los gladiadores que se aprestan a entrar en combate. Todo ello rodeado de una doble cenefa formada por compartimentos circulares conteniendo en su interior los bustos de nueve musas, animales reales y fantásticos y figuras de niños que simbolizan las distintas estaciones.

*«Este monumento, -se lee en el prólogo de la edición española de la obra-, se descubrió cavando en un prado propio del Convento de San Isidoro el día doce diciembre; y su conservación se debe al zelo de uno de los religiosos, y de don*

---

<sup>300</sup> El gusto por las grandes obras bellamente ilustradas con costosos grabados se había extendido por Europa hacia finales del siglo XVII. Entre otros, Le Roy, Stuart, Hamilton, Caylus y, sobre todo, el conde Chiseul-Gouffier, habían puesto de moda estas lujosas ediciones.

<sup>301</sup> Fueron los jóvenes aristócratas ingleses los pioneros en este tipo de viajes ilustrados para enriquecer su formación con nuevas experiencias. El Grand Tour se desarrollaba principalmente por Italia, Suiza, los Países Bajos, Francia y la cuenca del Rin, aunque había turistas que ampliaban su periplo visitando Atenas, Constantinopla, Palmira, Egipto y otras tierras de Oriente Próximo.

<sup>302</sup> Laborde, A. de, *Description d'un pavé en mosaïque découvert dans l'ancienne ville d'Italica, aujourd'hui le village de Santiponce, près de Séville; suivie de recherches sur la peinture en mosaïque chez les anciens et sur les monuments en ce genre qui n'ont pas encore été publiés*. Paris. Impr. de P. Didot l'aîné, 1802.

*Francisco Espinosa, Abogado que fue en Sevilla, los cuales estorbaron que sufriese mas menoscabo.»*<sup>303</sup>

Laborde había visitado Itálica durante su viaje por la Península quedando impresionado por la magnificencia de las ruinas y, especialmente, por el recién descubierto mosaico, cuya belleza superaba a todo cuanto antes había visto. Llevado por su curiosidad intelectual, decide Laborde editar un estudio sobre dicha pieza e ilustrarlo con soberbias láminas. El arqueólogo se encargará de dar a conocer al público francés este trabajo romano describiéndolo y explicándolo con erudición, exactitud y gran lujo de detalles en la reproducción gráfica, cuidando sobremanera tanto el fondo como la forma. Este fue uno de los trabajos que abrió al hispanista galo las puertas de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres. En la redacción de la obra colaboran varios eruditos españoles del momento, entre ellos el abate Marchena, quien, según Pierre René Augis sería realmente el autor de la *Description d'un pavé en mosaïque*<sup>304</sup>.

Según expone el autor en el prólogo, la descripción del mosaico estaba destinada a formar parte del *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, pero al ofrecer datos muy relevantes para los eruditos de la época, Laborde decide imprimirla aparte. Este trabajo contiene, además de las ilustraciones, un detallado estudio del mosaico y del circo romano, una amplia descripción de Itálica con referencias sobre el teatro, el anfiteatro y diversos monumentos hallados en la antigua ciudad, como estatuas, inscripciones y medallas que Laborde detalla de forma pormenorizada. Asimismo, incluye la monografía un riguroso estudio acerca de la historia de Itálica y el proceso de romanización de la Península centrado especialmente en la Bética. Culmina el viajero su trabajo con un epílogo en el que trata de la pintura en mosaico desarrollada durante el imperio romano, así como de distintas obras de este género recién descubiertas en Europa que no habían sido comentadas hasta entonces. La *Description d'un pavé en mosaïque* obtiene tan gran éxito entre los eruditos franceses e hispanos que unos años más tarde se lanza una edición de lujo en español, con veintidós láminas grabadas en cobre, en negro y color, como ya se ha apuntado.

Este magnífico trabajo en gran folio considerado de lujo está dotado de portada y anteportada, incluyendo en su interior 8 grabados al texto, 2 a color; frontispicio y 22 grandes láminas, de ellas una doble y 18 coloreadas a mano de época, todas grabadas al cobre. Las láminas constituyen una copia fiel y exacta del mosaico hallado, con las mismas faltas, defectos y colores que el original. Su encuadernación es en holandesa con puntas, hilo dorado en los planos, hierro dorado en los entrenervios y letrería también dorada con cortes cincelados. Constituye, pues, el primer trabajo monumental publicado por Laborde del que se tiraron 160 copias, algunas con las viñetas del texto y las láminas coloreadas. Según recoge Palau y Dulcet, su precio ascendía a doscientos francos, suma muy considerable para la época<sup>305</sup>.

---

<sup>303</sup> Laborde, A. de, *Descripción de un pavimento en mosayco descubierto en la antigua Itálica, hoy Santiponce, en las cercanías de Sevilla, acompañada con varias investigaciones sobre la pintura en mosayco de los antiguos y sobre los monumentos de este genero ineditos*. Paris. [s.n.], 1806, p. 2.

<sup>304</sup> José Marchena Ruiz y Cueto (1768-1821), buen crítico literario y mejor preceptista, según Menéndez Pidal, fue un hombre de ingenio audaz e innovador que se adelantó a sus contemporáneos. Publicó, entre otras obras, *Reflexiones sobre los emigrados franceses* (1795), *El espectador francés* (1796), *Descripción de las Provincias Vascongadas* (1798) y *Lecciones de Filosofía* (1820). Dado el carácter de mentiroso compulsivo del abate Marchena, no debe tomarse en serio su afirmación. Ejemplos de su superchería son las atribuciones del hallazgo de versos inéditos de Petronio y Catulo. En el primer caso se aceptó su descubrimiento, pero el segundo fue desmontado por el profesor Eishtaedth, de Jena, que demostró la falsificación, a pesar de lo cual Marchena fue considerado un gran latinista en toda Europa.

<sup>305</sup> Palau y Dulcet, A., *Manual del librero hispano-americano. Inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América Latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros*

### 3.2.- Edición del *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*.

En 1806, Laborde comienza la publicación del *Voyage pittoresque* obra con la que espera conseguir el reconocimiento público dado el estímulo que el autor había recibido por parte de reyes y altos dignatarios, no sólo españoles, sino también franceses, ingleses, alemanes e italianos. Estas expectativas no se cumplen a causa de diversos avatares entre los que se han de citar la caída de la monarquía española como consecuencia de la invasión francesa, el bloqueo internacional que afecta a las transacciones comerciales, las guerras emprendidas por Francia, la interrupción de las relaciones comerciales internacionales y, en última instancia, el desorden y la agitación vivida en la Europa de la época.

De ese modo, esta obra, concebida con esplendor y ejecutada con magnificencia, que debía otorgar el reconocimiento literario a Laborde, va a convertirse en el primero de sus descalabros económicos, puesto que, para llevar a cabo la publicación del *Voyage pittoresque* el viajero empeña gran parte de su fortuna personal. A pesar de gozar del apoyo del Serenísimo Señor Príncipe de la Paz, a quien se dedica el libro, y de considerar que dada la belleza e importancia de la publicación sería favorablemente recibida por las familias nobles, eruditas y adineradas de España<sup>306</sup>, la edición fracasa en sus expectativas, sufriendo el autor fuertes pérdidas económicas.

Al desastre financiero se une también la negativa reacción de algunos de sus colaboradores, que aseguran ser ellos los únicos autores del *Voyage pittoresque*. En ese sentido se manifiestan, entre otros, el conde de Chateaubriand, el abate Girode, Boutard, Rabbe, Marmontet, Ceart, Liger y el padre Fernández de Rojas, al no ver sus nombres impresos en la primera página por estar incluidos en la mencionada sociedad de literatos y artistas que había colaborado con Laborde. Esta Société de gens de lettres et d'artistes va a jugar un papel fundamental en la preparación de la edición española. La sociedad, que gozaba de privilegio real, se extingue el 21 de diciembre de 1807 y los únicos colaboradores que permanecen junto a Laborde son dos arquitectos franceses, Liger y Moulinier, y el dibujante Vauzelle<sup>307</sup>. No obstante, no se desalienta el aventurero galo y, franqueando innumerables situaciones problemáticas, consigue llevar a buen término su ingente obra.

Hay que hacer notar, asimismo, cómo Laborde viaja en un principio, acompañado por un grupo de dibujantes encargados de reproducir los monumentos que ilustran los cuatro volúmenes de la obra, mientras que él se consagra a recopilar datos para redactar la parte histórica del libro. «*Suivi d'une troupe de dessinateurs, -apunta Michaud-, artiste lui-même, Laborde parcourut la Péninsule entière, étudia toutes les villes antiques, dessina et mesura tous les monuments arabes, tous les édifices du Moyen Âge et de la Renaissance, et, classant sa récolte méthodiquement par provinces, par époques et par grandes séries de styles ou d'influences, il réunit en quatre volumes une Statistique monumentale de l'Espagne, qui ne sera jamais mieux faite, et qu'on ne peut déjà plus faire, tant a été désastreuse l'action du temps et des hommes sur ces monuments. Ce grand ouvrage fut le fondement de la réputation littéraire d'Alexandre de Laborde; il fut aussi le principe de la ruine de sa fortune.*»<sup>308</sup>

---

días, con el valor comercial de todos los artículos descritos. Segunda edición, corregida y aumentada Barcelona. Librería Anticuaria, 1923-1999, T. VII, p. 310

<sup>306</sup> Según recoge la Biographie Universelle de Michaud el rey de España tenía intenciones de adquirir ciento cincuenta ejemplares a tres mil francos cada uno. Cfr. Foulché-Delbosc, R., Op. cit., p. 163.

<sup>307</sup> Cfr. Foulché-Delbosc, R., Op. cit., p. 163.

<sup>308</sup> Ibidem.

La primera parte de la edición española<sup>309</sup> ve la luz en Madrid el año 1807. Contiene la obra referencias sobre el Reino de Valencia y el Principado de Cataluña. El comienzo de la Guerra de la Independencia en 1808 provoca la suspensión de la publicación. Según afirma Palau, Laborde no consta como autor de este *Viaje pintoresco e histórico de España*, que aparece publicado bajo la autoría de don Antonio Boudeville<sup>310</sup>.

La edición francesa del *Voyage pittoresque* consta de cuatro volúmenes agrupados en dos tomos, que distribuyen la materia del siguiente modo: el tomo primero está formado por dos partes dedicadas al Principado de Cataluña la primera (1806), que contiene datos sobre Barcelona, San Miguel del Fay, Martorell, Montserrat, Olerdola, Tarragona, Tortosa, Lérida, Poblet, Bellpuig, Cardona, Solsona, Manresa y Gerona y al Reino de Valencia y a Extremadura la segunda (1811), que hace referencia a Valencia, Murviedro, Almansa, Játiva, Montesa, Denia, Alicante, Elche, Badajoz, Mérida, Alcántara, Cáceres, Coria y Guadalupe. En dos partes se halla también dividido el segundo tomo de la obra. La primera (1812), dedicada íntegramente a Andalucía, donde destacan Bélmez, Sierra Morena, Córdoba, Granada, Loja, Sevilla, Itálica, Málaga, Gibraltar y Cádiz, mientras que la segunda (1820), contiene datos sobre Pamplona, Roncesvalles, Zaragoza, Burgos, Segovia, Coca, Talavera, Valladolid, San Ildefonso, El Escorial, Toledo, Aranjuez, Madrid, Ocaña y el Reino de Granada.

En su época la obra alcanza un precio muy alto. En primera instancia se vende por fascículos, repartiéndose en cuarenta y ocho entregas, en tanto que los ejemplares completos cuestan entre 1008 los de papel normal y 1728 francos los tirados en gran papel avitelado. Aunque en la segunda edición del *Itinéraire descriptif* hallamos una nota describiendo el *Voyage pittoresque* donde se puntualiza que dicha obra se dividirá en setenta entregas compuestas por seis planchas cada una y el texto correspondiente, publicándose cada seis semanas. En cuanto a los precios se señalan los siguientes: «*sur gr. Raisin fin, 21 fr. Sur gr. Raisin vellin, 36 fr. Sur dit fig. Avant la lettre 60 fr.*»<sup>311</sup> Debido al enorme tamaño y coste de los cuatro tomos, la venta no corresponde a las esperanzas puestas en la publicación por el editor que, como afirma Palau, hubo de rebajar el precio a 175 y 350 francos<sup>312</sup>, respectivamente, con lo que la operación supuso un fuerte quebranto económico tanto para el autor como para la casa editorial.

Esta lujosa obra fue dedicada, como ya se ha apuntado, a Manuel Godoy, personaje tan poderoso como poco acertado en sus relaciones políticas con Napoleón, que lo convirtió en un instrumento dócil y sujeto a sus intrigas, hasta conseguir la invasión de la península por parte del ejército francés.

Tras una extensa y documentada introducción histórica y una detallada situación geográfica y descriptiva, el *Voyage pittoresque* inicia un viaje a través de las distintas épocas de la historia de España tomando como base la imagen de cientos de monumentos que pueblan las tierras hispanas. Como ya habían afirmado con anterioridad Bourgoing, Peyron<sup>313</sup> o Swinburne,<sup>314</sup> Laborde considera a España una de

---

<sup>309</sup> Esta publicación comprende la traducción del primer volumen y parte del segundo de la edición francesa.

<sup>310</sup> Palau y Dulcet, A., Op. cit., T. VII, p. 310.

<sup>311</sup> Laborde, A. de *Itinéraire descriptif...*, T. I, quatrième page de couverture.

<sup>312</sup> Palau y Dulcet, A., Op. cit., T. VII, p. 310.

<sup>313</sup> Peyron publica en 1780 sus *Essais sur l'Espagne. Voyage fait en 1777 et 1778, où l'on traite des Mœurs, du Caractère, des Monuments, du Commerce, du Théâtre et des Tribunaux de ce royaume*. Las descripciones que contiene este trabajo sirven de base a los dibujantes de las láminas del *Voyage pittoresque* de Laborde.

<sup>314</sup> Swinburne, H. *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776. In which several monuments of Roman and Moorish architecture are illustrated by accurate drawings taken on the spot. By Henry*

las zonas más ricas e interesantes en recursos naturales y artísticos de toda Europa. Hace referencia Laborde entre sus fuentes a destacados eruditos nacionales de la talla de Antonio Agustín<sup>315</sup>, impulsor de la imprenta en España, autor de varias obras y distinguido economista y arqueólogo; Ambrosio de Morales<sup>316</sup>, cronista del reino, historiador e investigador y autor de una *Crónica General de España* y Vicente Juan de Lastanosa<sup>317</sup>, mecenas de artistas, colaborador en la publicación de varias obras de Baltasar Gracián<sup>318</sup> y célebre arqueólogo.

Asimismo, cita en la introducción histórica como renombrados historiadores al padre Juan de Mariana<sup>319</sup>, autor de una *Historia de España* y a Juan Ferreras<sup>320</sup>, conocido por su *Sinopsis histórica y cronológica de España*. Pero el autor al que destaca sobre los demás haciendo alusión a las excursiones artísticas por la Península, es a Antonio Ponz, del que resalta su *Viage por España*, trabajo que Laborde emplea con frecuencia para redactar sus obras de temática española.

A Andalucía dedica Laborde uno de los capítulos fundamentales del *Voyage pittoresque*. Antes de iniciar el periplo andaluz, el viajero realiza un recorrido por la historia de la dominación árabe en España, desde la invasión en el siglo VIII, hasta su expulsión ochocientos años más tarde, pasando por el califato cordobés y el estado de la civilización hispana bajo el dominio musulmán. Laborde comienza su reseña andaluza incluyendo varias láminas de las poblaciones cordobesas de Bélmez, y Espiel y unas vistas de Sierra Morena y del paso de Despeñaperros. En Córdoba Laborde lleva a cabo una reseña histórica y unas observaciones generales sobre la Mezquita, que ilustra con quince láminas entre las que destacan los planos antiguos y actual del templo, la entrada principal, el bosque de columnas y diversos detalles sobre la ornamentación árabe.

Al llegar a Granada Laborde redacta una reseña histórica de la ciudad deteniéndose principalmente en el recinto de la Alhambra, fortaleza a la que dedica

---

*Swinburne*. London. P. Elmsly, 1779. Las obras de Peyron y Bourgoing se hallan reseñadas en el apartado dedicado a los viajeros franceses a través de la Península Ibérica.

<sup>315</sup> Antonio Agustín (1517-1586), es una de las figuras más notables de la cultura española del siglo XVI, sobresaliendo por su ingenio y su laboriosidad. Impulsor de la imprenta, fue un eminente bibliófilo que introdujo en España el sistema de catalogación por materias. Entre sus obras destacan *Inscripciones i otras antigüedades* (1567), *Epitome decissionum Rotae* (1584) y *Fragmenta veterum historicorum* (1595).

<sup>316</sup> Ambrosio de Morales (1513-1591), erudito español muy interesado por los estudios históricos. En 1574 publica el primer volumen de su *Crónica general de España*, siendo continuación de la de Ocampo. En 1577 aparece otra de sus obras más importantes las *Antigüedades*, en la que sobresalen sus condiciones de investigador erudito.

<sup>317</sup> Vicente Juan de Lastanosa y Baráiz de Vera (1607-1684), escritor, arqueólogo y entusiasta del arte, su casa era un soberbio museo y poseía una rica biblioteca, fue un generoso mecenas para con los literatos y decidido protector de artistas. Publicó *Museo de las medallas desconocidas españolas* (1645), cuyo asunto había sido tratado ya por Antonio Agustín.

<sup>318</sup> Lastanosa edita, entre otras, las siguientes obras de Gracián: *El Héroe* (1637), *El político* (1640) y *Agudeza y arte de ingenio* (1642).

<sup>319</sup> Juan de Mariana (1536-1623). Alarmado por la ignorancia que reinaba en el extranjero acerca de los hechos históricos hispanos, redacta su monumental *Historia general de España*, cuya primera edición en latín aparece en 1592. Alcanza tal éxito que tres años más tarde se realiza una segunda edición, a pesar de que la crítica considera fabulosos muchos de los hechos que Mariana da como ciertos. En 1601 se publica en castellano. Otros títulos suyos son *De Rege et Regis institutione* (1598) y *Tratado contra los juegos públicos*, en la que condena las corridas de toros y todo tipo de espectáculos.

<sup>320</sup> Juan de Ferreras García (1652-1735), sacerdote, historiador, teólogo y gran erudito, fue nombrado bibliotecario mayor de la Real Academia Española. Su obra *Historia de España*, (1700-1727), más tarde editada en 17 volúmenes y titulada *Sinopsis histórica cronológica de España, formada de los autores seguros y de buena fe* (1775-1784; traducción francesa en París, 1751), aunque posee múltiples errores, supone un adelanto sobre textos anteriores, ya que presenta los hechos históricos con claridad y omite muchas fábulas, por lo que se considera a Ferreras como un precursor de los historiadores modernos.

cuarenta y nueve láminas, lo que denota la importancia que el viajero confiere al arte y la civilización musulmana. Entre las soberbias ilustraciones, el lector puede contemplar varias vistas generales del conjunto árabe, los patios, baños y salas, los jardines, capiteles e inscripciones sobre los muros, las fuentes, puertas y jarrones custodiados en el recinto palatino, así como diversas vistas del palacio de Carlos V. Para completar la visita a Granada, Laborde inserta láminas que recogen el Albaicín y las tumbas de los Reyes Católicos sitas en la Capilla Real de la catedral.

De camino a Sevilla, el viajero se detiene en Loja para ofrecer al lector algunas vistas de la localidad. Al llegar a la capital de la Giralda, como es habitual Laborde inserta una breve reseña histórica de la ciudad que ilustra con vistas de la Torre del Oro, el Alcázar, la Casa de Pilatos, el alminar de la Catedral y de Itálica, incluyendo el mosaico estudiado por el aristócrata galo. Finaliza Laborde su trayecto andaluz visitando Málaga, Gibraltar y Cádiz, donde recoge un plano de la bahía y una vista general de la ciudad.

Como ya se ha apuntado, con la aportación de la *Société de gens de lettres et d'artistes*<sup>321</sup> el *Voyage pittoresque*<sup>322</sup> se convierte en una magnífica muestra de la riqueza artística y paisajística de España, que irá ganando valor a medida que la acción del paso del tiempo y de las guerras y desastres devastadores del solar hispano vayan destrozando todos los monumentos, que aparecen en la obra de Laborde en perfecto estado de conservación. Tanto los edificios como las ruinas y restos arqueológicos de los distintos pueblos y culturas que han habitado la Península Ibérica pueden ser observados en las láminas que ilustran el *Voyage pittoresque* de forma nítida y realista, a la vez que instruyen a los lectores sobre el pasado histórico español.

Como se ha reseñado con anterioridad, en 1820 Laborde publica el último de los cuatro volúmenes gran in-folio, conteniendo más de novecientas planchas, que hacen que el *Voyage pittoresque* sea definido como el monumento de los monumentos de España. Aun así, Laborde no había llevado a cabo más que la mitad de la tarea que se había impuesto para mostrar la España conocida por el viajero desde principios del siglo XIX, que, irremediamente, vería destruidos sus monumentos y arrasadas sus instituciones a lo largo de la primera mitad de la centuria por la acción de la invasión extranjera y también por la incuria y las discordias civiles entre los propios españoles.

### **3.3.- Un magistral estudio sobre la nación.**

Profundo observador de las gentes y costumbres del país, tanto como de sus obras de arte y de los testimonios del pasado, Laborde reúne en una enciclopédica segunda obra los apuntes que había ido tomando, las anotaciones que había recogido sobre las diferentes provincias de España, sobre el clima, el suelo, la industria y la producción española; sobre sus habitantes, costumbres, ciudades, edificios y antigüedades. En una palabra, sobre todo lo que le había interesado a él y podía interesar a los demás, reúne múltiples datos tendentes a guiar a los futuros viajeros, ofreciéndoles su experiencia sobre un país en el que las comunicaciones presentaban numerosas dificultades y peligros de todo tipo y los individuos desconfiaban y no solían colaborar con los extranjeros que se acercaban a la Península atraídos por la curiosidad que les provocaba el estudio de unas tierras semisalvajes y una sociedad atrasada. Laborde había recogido tal cantidad de material de estudio e investigación en su largo y

---

<sup>321</sup> Formaba parte de esta sociedad, Nathalie de Laborde, vizcondesa de Noailles, hermana de Alexandre, futura duquesa de Mouchy y aficionada a las antigüedades árabes, que visitaría España para preparar las ilustraciones del *Voyage pittoresque* y para verse en Granada con su amante, Chateaubriand.

<sup>322</sup> Reeditado en 1929 por Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique*.

meticuloso recorrido por España que se ve abocado a publicar una nueva obra, aun corriendo el riesgo de perder su fortuna.

*L'Itinéraire descriptif de l'Espagne et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume* es un trabajo compuesto por cinco volúmenes y completado con un atlas de veintinueve mapas sobre caminos y rutas de España de interés para viajeros, excursionistas y aventureros, que, posiblemente, serviría como un magnífico instrumento a los generales franceses para guiarlos en la invasión llevada a cabo entre 1808 y 1814.

Quiso también Laborde, tras la parte descriptiva de su nueva obra, presentar en los dos últimos volúmenes de los cinco que la conforman un cuadro general del estado de España y de todas las ramas de su administración, de la evolución social y de la situación de la literatura y las artes, en un ensayo de estadística geográfico-histórica, de notable utilidad para los futuros viajeros.

Al igual que el *Voyage Pittoresque*, el *Itinéraire descriptif* presenta diversas polémicas sobre su autoría. Así, Quérard<sup>323</sup> y Barbier ponen de manifiesto que había sido redactado por Carrère<sup>324</sup>, médico francés residente en España durante muchos años. Palau y Dulcet insiste en este supuesto al afirmar en su *Manual del librero hispanoamericano*<sup>325</sup> cómo Carrère vende el manuscrito original de la obra a Laborde por tres mil francos. Al igual que sucediera en el *Voyage Pittoresque*, creemos que en el *Itinéraire descriptif* se da de nuevo el caso de un equipo formado por diversas personas colaborando con Laborde en la redacción de la obra, tal y como había ocurrido en el primer trabajo citado con la sociedad de literatos y artistas, ya que debido a su monumentalidad y riqueza es prácticamente imposible que un solo individuo la elaborase.

Esta enciclopédica obra comienza a publicarse en París a finales de 1808. Al año siguiente se realiza una segunda edición y en 1827 Laborde lanza en París una nueva impresión corregida y aumentada<sup>326</sup>. Esta última edición se halla compuesta por seis volúmenes y el número de mapas se aumenta hasta alcanzar la cifra de treinta y siete. Asimismo, la Librairie Historique lanzará en 1834 una nueva edición similar a la descrita a pie de página aunque compuesta por diez volúmenes. En España se edita por primera vez el *Itinéraire descriptif* en 1815. Como recoge Palau, según Serrano

---

<sup>323</sup> Puede tratarse del bibliógrafo Joseph-Marie Quérard (1797-1865), autor, entre otras, de la monumental obra *La France littéraire ou Dictionnaire bibliographique des savants, historiens et gens de lettres de la France, ainsi que des littérateurs étrangers qui ont écrit en français, plus particulièrement pendant les XVIIIe et XIXe siècles*, Paris. Firmin Didot, 1827-1839. 10 vols. y dos suplementos 1854-1864 y de *Les Supercheries littéraires dévoilées, galerie des auteurs apocryphes, supposés, déguisés, plagiaires et des éditeurs infidèles de la littérature française pendant les quatre derniers siècles ; ensemble les industriels littéraires et les lettrés qui se sont anoblis à notre époque*. Paris. l'éditeur, 1847-1853. 5 vols. in-8°

<sup>324</sup> Joseph-Barthélemy-François Carrère (1740-1802), fue profesor de anatomía en Perpiñán, inspector general de aguas minerales del Rosellón y cirujano de cámara de Carlos IV de España. Escribió varias obras de tipo médico, entre las que citaremos *Traité théorique et pratique des maladies inflammatoires* (1774) y *Le médecin ministre de la nature* (1776).

<sup>325</sup> Palau y Dulcet, A., Op. cit., T. VII, p. 310.

<sup>326</sup> Editada por Firmin Didot en 6 volúmenes entre 1827 y 1830, lleva por título *Itinéraire descriptif de l'Espagne, par M. Le Cte. Al. de Laborde, troisième édition revue, corrigée et considérablement augmentée, précédée d'une notice sur la configuration de l'Espagne et de son climat, par M. de Humboldt ; d'un Aperçu sur la géographie physique par M. le colonel Bory de Saint-Vincent, et d'un abrégé historique de la Monarchie espagnole et des invasions de la Péninsule jusqu'à nos jours. Enrichie 1° de Vignettes, dessinées et gravées par les meilleurs artistes, représentant les principaux Monuments et Vues de l'Espagne ; 2° de deux grandes cartes de ce royaume, l'une physique et l'autre politique; 3° d'un Atlas, in 4° contenant les plans de Madrid, Grenade, Cadix et Gibraltar, et un grand nombre de cartes routières dressées et dessinées d'après les derniers documents parvenus au ministère de la guerre.*

Morales, esta edición corre a cargo del padre Jaime Villanueva<sup>327</sup> que publica una traducción libre en dos tomos más un atlas de los veintinueve mapas de la primera edición francesa.

En 1816 se lanza la segunda edición española del *Itinéraire descriptif* y diez años más tarde se publica la tercera. Ambas llevan por título *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo; con una sucinta idea de su situación geográfica, población, historia civil y natural, agricultura, comercio, industria, hombres célebres, carácter y costumbres de sus habitantes y otras noticias que amenizan su lectura*<sup>328</sup> y son, como la del padre Villanueva, traducción libre de la obra que Alexandre Laborde da a luz en 1809. Estas últimas publicaciones corren a cargo del prestigioso editor, y en este caso traductor, don Mariano de Cabrerizo y Bascuas<sup>329</sup>. Las tres ediciones españolas no incluyen los trabajos de Humboldt ni de Bory de Saint-Vincent, ya que fueron publicadas con antelación a 1827, fecha de la tercera edición francesa.

La segunda edición española, fechada en Valencia en 1816, está dedicada al Duque del Infantado, «*Excmo. Señor don Pedro de Alcántara [...] teniente general de los reales ejércitos. [...] y presidente del Real y Supremo Consejo de Castilla*»<sup>330</sup>, al que el editor Cabrerizo considera un erudito, amante de las ciencias y las artes, y al que presenta el *Itinerario descriptivo* como un medio de fomentar el nivel educativo de los españoles.

Cabrerizo explica en el prólogo de la segunda edición española, que con esta traducción libre resume el contenido de la obra francesa «*porque en primer lugar, es muy larga, y detenida más de lo que hemos menester, y en muchos puntos se entretiene en descripciones minuciosas, que el Autor pudo creer necesarias para que los franceses, á quienes dirigía su trabajo, conociesen bien el espíritu de los usos y costumbres de España*»<sup>331</sup> y porque algunos datos y anotaciones de la versión francesa estaban de más en la española al ser conocidos por los hispanos. Asimismo y por la misma causa, abrevia Cabrerizo las extensas relaciones que de las fiestas populares y religiosas realiza Laborde. En cuanto a estas últimas, reprocha el editor al autor francés el dejarse llevar por un deseo injusto de ridiculizar a los españoles, hecho que se repite en muchos viajeros franceses que han querido resaltar la barbarie y la falta de cultura en España. Recuerda también Cabrerizo a sus lectores que los franceses fueron pioneros en las representaciones religiosas poseyendo de esa manera costumbres bárbaras como la procesión de los asnos que Thiers describe en su libro sobre las supersticiones<sup>332</sup>. Añade además el editor que «*el hombre imparcial y juicioso condena lo malo, pero no ridiculiza por ello a la generación presente, que acaso es digna de elogio por la prudencia con que sufre ciertas antiguallas absurdas.*»<sup>333</sup>

---

<sup>327</sup> Jaime Villanueva Estengo (1765-1824), distinguido paleógrafo, desde 1802 hasta 1808 viaja por toda España coleccionando documentos históricos de conventos, iglesias y catedrales. Su obra principal es el *Viaje literario a las iglesias de España* (10 vols. Madrid y Valencia 1803-1821; 22 vols., Madrid, 1805-1852 y 1902), cuyos cinco primeros tomos aparecen publicados bajo la autoría de su hermano Joaquín Lorenzo.

<sup>328</sup> Laborde, A. de, *Itinerario descriptivo...* Valencia. Imprenta de Ildefonso Mompié, 1816

<sup>329</sup> Mariano Cabrerizo (1785-1868), se establece como editor en Valencia y traza un mapa itinerario de España por encargo de Fernando VII. Escribe, igualmente, *Memorias de mis vicisitudes políticas desde 1820 a 1836*, Valencia, 1856 y una *Colección de canciones patrióticas*.

<sup>330</sup> Laborde, A. de, *Itinerario descriptivo...*, Valencia. Librerías París-Valencia, 1998, p. V.

<sup>331</sup> *Ibid.*, p. XII.

<sup>332</sup> Thiers, A., *Des Superstitions*. T. II, lib. IV. Cap. VIII. Cfr. Cabrerizo y Bascuas, M. *Prólogo del editor* en Laborde A. de, *Op. cit.*, p. XIII.

<sup>333</sup> Cfr. Cabrerizo y Bascuas, M., *Prólogo del editor* en Laborde A., *Op. cit.*, p. XIII.



Hay que hacer notar sin embargo, que exonera a Laborde de este vicio y afirma que España debería estarle agradecida por el esmero y la constancia con que ha trabajado para ilustrar a sus compatriotas sobre la Península, aun a riesgo de haber cometido algunos errores. Del mismo modo, en su prólogo incluye Cabrerizo una sincera alabanza a todos aquellos viajeros que con riesgo de sus vidas y su seguridad, y sufriendo grandes incomodidades, deciden abandonar su patria y recorren países lejanos con el único fin de ilustrar a sus conciudadanos. Destaca Cabrerizo también el gran servicio que prestan a la sociedad los aventureros adentrándose en tierras extrañas para describir sus costumbres, lengua, industria e instituciones, plasmadas posteriormente en interesantes e ilustradas obras. Señala, asimismo, el editor determinados datos que hoy serían calificados cercanos al concepto moderno de aldea global. Así, adelantándose en cierta medida a los ideales románticos, afirma que la naturaleza no proveyó de todo lo necesario a las naciones y *«que todos los pobladores del mundo, por más que los separen montes, ríos, y mares, sólo componen una familia, cuyos individuos deben prestarse mutuamente lo que les faltare.»*<sup>334</sup> Es este el loable deseo que anima a la mayoría de los aventureros desde la Antigüedad. Agradece, igualmente, Cabrerizo a personajes extranjeros como Humboldt, Labat o Peyrouse, la labor de investigación llevada a cabo en la Península Ibérica y cita con gran orgullo a viajeros españoles como Magallanes, Morales, Juan, Ulloa, Cavanilles, Ponz o Bayer, de quienes señala que, aunque actuasen movidos por la vanidad personal o por intereses políticos, *«los que después de ellos vivimos, cogemos el fruto de sus trabajos.»*<sup>335</sup>

Cabrerizo pone de manifiesto la razón última, propia del Siglo de las Luces, que le ha movido a publicar la obra del viajero y diplomático francés, y que no es otra que desterrar de los españoles la ignorancia sobre su propia patria, puesto que, *«examinada con imparcialidad, y sin el espíritu de provincialismo, que se avergüenza de tomar lo bueno de mano extranjera, la he creído muy oportuna para la instrucción de mis compatriotas.»*<sup>336</sup> Para ello, se sirve del *Itinerario descriptivo*, texto con el que Laborde indica a las personas que quisieran recorrer la Península las rutas a seguir; la calidad y seguridad de sus caminos y posadas; las distancias entre los pueblos y, por último, los hechos y costumbres más notables, añadiendo al final de cada provincia un resumen estadístico de su población, industria, comercio y judicatura. A los tres tomos de que consta este trabajo, añade Laborde otros dos que analizan la legislación civil y criminal de España, así como sus códigos de comercio, agricultura y su producción. Esta enciclopédica obra se completa con un atlas donde se describen las principales vías que surcan la Península. En cuanto al atlas de veintinueve mapas que completa la obra, anota Cabrerizo: *«he procurado grabarlo de nuevo con grande esmero, valiéndome de profesores hábiles é inteligentes; y el mérito que en esta parte haya contraído lo dexo al juicio del que examine las láminas una por una, y quiera compararlas con la de M. Laborde. Mas no debo callar que ha sido grande, y no poco fastidioso el cuidado que se ha puesto en rectificar sus yerros, así en la colocación y distancias de lugares, como en los nombres de ellos, y de los ríos, montes, y ventas, en que ha sido muy fácil que se equivocase un extranjero.»*<sup>337</sup> Piquer y Rocafort se encargan del dibujo y grabado de la edición española, copiando fielmente los originales franceses, con los que no hay más diferencias que las anteriormente citadas por Cabrerizo.

---

<sup>334</sup> Ibid., p. VII.

<sup>335</sup> Ibid., p. VIII.

<sup>336</sup> Ibid., p. XI.

<sup>337</sup> Ibid., p. XVI.

Y no es que en España se careciese de este tipo de trabajos. En ese sentido, Cabrerizo menciona el viaje de Don Antonio Cavanilles por el reino de Valencia<sup>338</sup> y el magnífico *Diccionario geográfico histórico de las provincias de España* publicado por la Real Academia de la Historia<sup>339</sup>. Pero estas obras de consulta tocan, a veces, de pasada algunos aspectos o, por el contrario, se extienden en demasía en otros. Además, ninguna de ellas posee los mapas provinciales que se incluyen en el *Itinerario descriptivo*.

Cabrerizo no ahorra, pues, adjetivos a la hora de alabar el *Itinéraire descriptif*, pero también señala los errores que contiene dicha obra. Los «yerros», señala el editor, vienen dados por la precipitación con que escriben Laborde y su equipo, y no por su ignorancia. En ese sentido, resalta Cabrerizo generalizando la superficialidad de muchos escritores franceses al redactar textos sobre España cuando expone la celeridad con que publican los galos nada más regresar a su patria sin tiempo para procesar los datos obtenidos en la Península.<sup>340</sup>

Para hacer las pertinentes correcciones, el editor se vale de los mejores geógrafos y viajeros españoles, de sus propios conocimientos sobre determinadas provincias y de distintas personas a las que acude en busca de las luces que le ayuden a mejorar el original francés. Asimismo, Cabrerizo separa del *Itinerario descriptivo* los dos últimos tomos de la edición francesa, en los que Laborde analiza la jurisprudencia, el comercio, la agricultura y la estadística general de España, ya que de muchos de estos datos se da cuenta al tratar las distintas provincias. Omite, igualmente, el editor español el largo prólogo de Laborde, en el que éste pretende demostrar que España no ha experimentado decadencia alguna en la agricultura y la población; que el descubrimiento de América incrementó la población española y desarrolló su industria y, por último, el viajero francés se muestra contrario a aquellos que acusan al tribunal de la Inquisición de haber impedido el progreso de las luces en la Península, ya que, según Cabrerizo, este tipo de datos no deben ser incluidos en un texto geográfico-estadístico como el *Itinerario descriptivo*. Por último, como una de las grandes virtudes del texto francés, señala Cabrerizo el plan de la obra, una geografía española muy práctica, útil tanto para los colegios, como para los que ya han salido de ellos. De esta manera, se consigue el objetivo propio de la Ilustración que Laborde persigue con su obra: «instruir sin fastidio y deleytar con utilidad.»<sup>341</sup>

En el *Itinéraire descriptif* publicado en 1809, edición que manejamos, la descripción de Andalucía se halla incluida en el segundo volumen. Al igual que ha procedido con otras zonas, Laborde detalla diversas rutas que unen Andalucía con las regiones circundantes y otras que recorren el interior andaluz. Una vez puestas de manifiesto diversas observaciones generales sobre Andalucía, el viajero recoge parte de la historia andaluza para, posteriormente, tratar de los cuatros reinos históricos en que se divide la región. El viajero procede de la siguiente manera: suele describir los alrededores de las capitales más importantes antes de detallar sus principales instituciones –clero, administración civil y militar, bibliotecas, templos-, reseñando a continuación monumentos, industria, artes, comercio y personajes que han dado celebridad al lugar. Por último, ofrece Laborde una estadística particular de Andalucía

---

<sup>338</sup> Cavanilles, A. J., *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*. Madrid. Imprenta Real, 1795-1797.

<sup>339</sup> Real Academia de la Historia. *Diccionario geográfico histórico de las provincias de España*. El primer tomo aparece en Madrid el año 1802 editado por la Viuda de Joaquín Ibarra.

<sup>340</sup> Cabrerizo y Bascuas, M., *Prólogo del editor*, en Laborde A. de, Op. cit., p. XIV.

<sup>341</sup> Ibid., p. XII.

con datos acerca de la población, la agricultura, la ganadería, las manufacturas, el comercio, las ciencias y las artes, la historia natural y los usos y costumbres andaluzas. Todos los epígrafes contienen gran abundancia de datos y cifras que convierten el *Itinéraire descriptif* en una obra capital para el erudito o el viajero que pretenda recorrer la Península.

### 3.4.- Varia producción literaria de Laborde.

Hasta aquí, se ha reseñado de forma somera la producción artística de raíz hispana del conde de Laborde, pero la obra de este viajero comprende también libros de arte, arqueología, geografía y ciencias que pasamos a señalar brevemente para poner de manifiesto la erudición y la curiosidad intelectual de un ilustrado que, entre otros retos, vierte sus facultades investigadoras en la tarea de sacar a la luz ingentes datos sobre la Península Ibérica para darlos a conocer en toda Europa.

Se encontraba Laborde en el castillo de Méréville, una de las fastuosas creaciones de su padre, contemplando la exuberante campiña y los imponentes jardines en los que la naturaleza y el arte parecen darse la mano, cuando proyecta una nueva obra de tipo pintoresco, es decir, con grabados e ilustraciones, que no llega a concluir y a la que da por título *Description des nouveaux jardins de la France et de ses anciens châteaux, mêlée d'observations sur la vie de la campagne et de la composition des jardins*<sup>342</sup>. Este trabajo, del que sólo aparece impresa la primera parte, comienza a publicarse en francés, inglés y alemán poco tiempo antes que el *Itinéraire descriptif*. La obra, ilustrada con gran profusión de grabados, intenta reproducir el clima en que vivía la Francia del periodo imperial, centrándose en los jardines y los parques muchos ya desaparecidos por entonces. En la segunda parte, nunca publicada, Laborde pretende recoger los antiguos castillos franceses con toda su variedad y la grandeza de su arquitectura y sus proporciones. En el prólogo de la *Description des nouveaux jardins de la France*, Laborde refleja con pasión la vida en el campo desde los griegos y romanos hasta el siglo XIX y muestra cómo el sentimiento hacia la naturaleza no era extraño para las sociedades antiguas, ni privilegio exclusivo de ciertas épocas o determinados pueblos, tal y como más tarde señalará también Humboldt en su obra *Cosmos*<sup>343</sup>.

En 1808 es nombrado por Napoleón auditor del Consejo de Estado y viaja de nuevo a España acompañando al emperador, que había quedado muy gratamente sorprendido por las publicaciones españolas de Laborde y por el conocimiento de este país del que el viajero hace gala. Tras su estancia en Madrid, Laborde sigue a Bonaparte hasta Austria, tierra, al igual que España, muy conocida por el viajero y donde asiste a todas las operaciones de la campaña bélica mantenida entre franceses y austriacos en 1809 que culmina con la victoria gala en la batalla de Wagram.

Nombrado conde del imperio francés como recompensa a los servicios prestados, el viajero regresa a Viena al año siguiente, agregado en calidad de primer secretario a la embajada del príncipe de Neufchâtel que iba a pedir la mano de la archiduquesa María Luisa para el Emperador. A raíz de este viaje, Laborde concibe la idea de ser el historiador de la gloriosa campaña de la que había sido testigo y decide redactar su *Voyage en Autriche*, obra enriquecida con diferentes grabados que acompañan al bosquejo histórico sobre el país en cuestión. Pero la ejecución de este considerable trabajo se ve entorpecida por numerosos problemas y su publicación se

---

<sup>342</sup> Paris. Impr. de Delance, 1808.

<sup>343</sup> Humboldt, A. von, *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*. Berlín, 1845-1862. Traducida al español como *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. Madrid. Gaspar y Roig, 1874-1875.

retrasa hasta los años 1821 y 1822 cuando ven la luz los tres lujosos volúmenes de que consta la monumental obra<sup>344</sup>. Era demasiado tarde para que el libro obtuviese el éxito esperado, ya que por aquella época la atención de los franceses estaba centrada sobre España y las revueltas populares que en ella tenían lugar y que provocarían la invasión de la Península por parte de los Cien Mil Hijos de San Luis. Es decir, estos sucesos hacen que los franceses no se interesen ya por Austria y que la lejana guerra de 1809 estuviese olvidada con lo que el *Voyage en Autriche* supone un nuevo desastre económico para su autor. Por otra parte, hay que señalar que esta obra resulta inferior en calidad y en contenido al *Voyage pittoresque* español que sigue gozando aún de los favores por parte de eruditos y de artistas.

Asimismo, durante la época al frente del Service des ponts et chaussées del Departamento del Sena, entre cuyas funciones se incluía la distribución de las aguas de París, Laborde, llevado por sus estudios, por las numerosas observaciones que había realizado durante sus viajes y, sobre todo, por su inclinación hacia las mejoras de todo tipo, despliega una gran actividad laboral redactando proyecto tras proyecto como consecuencia del cumplimiento de la tarea de utilidad pública que le había sido confiada. Según Guigniaut, por esta época es considerado dentro de los círculos sociales en los que desarrolla sus actividades, como «*un novateur chimérique, quand il n'était que le précurseur, plus éclairé que beaucoup d'autres, de tant heureuses innovations qui se sont réalisées après lui.*»<sup>345</sup>

Combinaba entonces Laborde, dos facetas que se podían considerar distintas, pero que en su caso se mezclaban íntimamente y que mantendría durante buena parte de su existencia: la de administrador y la de escritor. Fruto de ambas es el volumen in-folio ilustrado por soberbios grabados titulado *Projets d'embellissements de Paris* que imprime y distribuye en 1812 entre un reducido número de personas<sup>346</sup>. Esta memoria, por el tema que trata y por razones inherentes al cargo que desempeña el autor, no podía ser publicada. Había cometido Laborde una infracción a las reglas administrativas dictadas por el Emperador y, de nuevo, su trabajo se ve abocado al fracaso al ser suspendida su circulación hasta 1814, año en que le fueron devueltos los ejemplares secuestrados por Monsieur Beugnot, entonces director general de la policía, para ser definitivamente publicado en 1816, una vez que la plaza de director de caminos, canales y puertos del Departamento del Sena había sido suprimida.

Entre los proyectos de esta memoria, propia de ingeniero y artista a la vez, destacan algunos adoptados más tarde como la distribución de aguas por todos los barrios y casas parisinas, incluso hasta los pisos superiores de estos inmuebles; el establecimiento de lavaderos públicos para aprovechar el agua de las bombas contra incendios o la construcción de aceras en piedra dura ajustadas a la escasa anchura de la mayoría de las calles de París.

La pasión por el bien público que comienza a surgir en Laborde no le hace renunciar a la erudición, enfocada sobre todo en sus relaciones con el arte. Así, durante su última estancia en Viena, siempre atento a la antigüedades griegas, tiene ocasión de examinar de cerca la magnífica colección de más de quinientos vasos decorados, que había formado el conde de Lamberg<sup>347</sup> durante su embajada en Nápoles y que

---

<sup>344</sup> Laborde, A. de, *Voyage pittoresque en Autriche*. Paris. Impr. de P. Didot aîné, 1821-1822.

<sup>345</sup> Guigniaut, J. D., Op. cit., p. 1479.

<sup>346</sup> *L'Aedile parisien, ou Recueil d'observations et de projets concernant l'administration, l'industrie et les embellissements de la ville de Paris*. Paris. Impr. de Firmin-Didot frères, 1831.

<sup>347</sup> Podría tratarse de Johann Maximilian de Lamberg (1608-1682), diplomático austriaco destacado como embajador en Roma.

sobrepasaba en calidad a las de Hamilton<sup>348</sup> y Dubois de Maisonneuve<sup>349</sup>, que se contaban entre las más reputadas de la época.

Laborde, en su condición de persona consagrada al arte y la ciencia, propone a Lamberg editar una publicación que contuviese una selección de su colección. Y no sólo la publica a sus expensas y con procedimientos superiores a todo lo que se había impreso hasta entonces con el fin de lograr los grabados perfectos que representasen en todo su esplendor la calidad de la cerámica griega, sino que se consagra a describirlas con fidelidad e, incluso, a buscar explicación a los enigmáticos temas representados por los alfareros helenos<sup>350</sup>. Este trabajo ve la luz entre los años 1813 y 1824 siendo suspendido y retomado en diferentes ocasiones para concluirse su publicación durante el año 1828. En el mismo, Laborde ofrece, a veces, dudosos datos sobre el origen, la época o el sentido religioso o histórico de las piezas, pero sí deja claro que no se trata de cerámica etrusca, sino de vasos griegos, estableciendo las diferencias existentes entre ambas corrientes artísticas dados sus profundos conocimientos arqueológicos.

Tras haber llevado a cabo diferentes tareas de investigación y a la vista de las distintas publicaciones editadas, cada vez más alabadas por los eruditos, el 29 de enero de 1813 el conde de Laborde es elegido académico de historia y literatura antigua del Institut de France, ocupando la plaza vacante a causa de la muerte del vizconde de Toulangeon<sup>351</sup>. Ese mismo año, al ser invadida Francia, el viajero e investigador debe ocuparse de tareas muy distintas a las que pensaba desarrollar como académico. Por su condición de militar y la experiencia demostrada con los servicios realizados en ejércitos extranjeros, Laborde es nombrado ayudante mayor de la Garde Nationale que había sido reorganizada en 1813. Durante la noche del 30 al 31 de marzo de 1814, tras defender la barrera de Clichy al mando de una compañía de granaderos, es escogido por el mariscal de Moncey para dirigirse al campamento del emperador Alexandre y tratar la rendición de la capital francesa. Gracias a su destreza y veteranía y a su amistad con el señor de Nesselrode, miembro del comité que negociaba el fin de la invasión y la guerra, consigue una capitulación honorable para la ciudad de París.

Nombrado coronel de la Garde Nationale, asiste a dos hechos históricos de capital importancia. La partida hacia el exilio del rey Luis XVIII y la llegada de Napoleón, alzado triunfalmente por los brazos de sus granaderos. Tales escenas quedan retratadas por el texto y el dibujo en el relato titulado *Quarante-huit heures de garde au château des Tuileries*<sup>352</sup>, publicada en París al año siguiente.

Las circunstancias de la segunda restauración y los excesos del partido realista unidos al espíritu de Laborde, poco dado a las venganzas políticas, hacen que el viajero se aproxime a posturas propias de la oposición liberal y moderada que comenzaba a formarse por esa época.

---

<sup>348</sup> William Hamilton (1730-1803), legado inglés en Nápoles, realiza excavaciones en Herculano y Pompeya cuyo resultado describe en *Observations on Mount Vesuvius*. London, 1772. En 1765 compra la gran colección de vasos griegos de la casa Porcinari, publicándolos reproducidos en grabados al cobre en *Antiquités étrusques, grecques et romaines*, Nápoles, 1766-1767. Perdió gran parte de su colección en el naufragio sufrido al regresar a Inglaterra.

<sup>349</sup> Editor y gran coleccionista de antigüedades griegas, romanas y etruscas.

<sup>350</sup> *Collection des vases grecs de M. le comte de Lamberg, expliquée et publiée*, par Alexandre de La Borde. Paris. Didot, 1813-1824.

<sup>351</sup> François-Emmanuel de Toulangeon (1748-1812), coronel, diputado de la nobleza en los Estados Generales y gran orador, fue miembro del Institut de France. Publicó numerosas obras entre las que se han de destacar *Histoire de France depuis la Révolution de 1789* (1801-10) y el poema en tres cantos *Recherches historiques et philosophiques sur l'amour et le plaisir* (1807).

<sup>352</sup> Laborde, A. de, *Quarante-huit heures de garde pendant les journées des 19 et 20 mars 1815, par un grénadier de la garde nationale* Paris. Nicole et Lenormant, 1816.

En el transcurso de 1815, en calidad de secretario general de la Société Centrale pour l'enseignement mutuel et coopératif efectúa un viaje a Inglaterra que marcará un punto de inflexión en la mejora y la extensión de la educación de las clases populares francesas. En Londres estudia los métodos empleados por Lancaster y Bell que hacían más productiva y más económica la instrucción pública. Fruto de este viaje y de su atracción por la simplicidad de estos métodos de enseñanza es la publicación de su *Plan d'éducation pour les enfants pauvres* obra que conjuga las teorías de los dos pedagogos ingleses puestas en práctica por Laborde durante el régimen de los Cien Días<sup>353</sup>. Auxiliado por personajes de talante ilustrado como el duque de Larocheffoucauld-Liancourt, el conde de Lasteyrie, el barón de Gérando o el académico Jomard, el método de Laborde no contó con los favores del gobierno, ignorante de que este sistema de enseñanza tenía diversos antecedentes en Francia como los de Rollin, que lo había juzgado digno de atención. Asimismo, había sido introducido en Saint.-Cyr por Madame Maintenon y varias congregaciones religiosas femeninas lo habían adoptado en parte a finales del siglo XVIII.

Llevado por su afán de divulgación, intenta redactar en un corpus doctrinal todos aquellos hechos destacables que le habían impactado y las numerosas observaciones recogidas sobre el gran desarrollo del asociacionismo en Inglaterra y sobre sus resultados para la prosperidad pública. Laborde creía firmemente en el concepto de asociación como impulsor del progreso de los individuos y de los pueblos, como promotor y ejecutor de grandes ideas y de vastas empresas. Él mismo, en varias de sus grandes obras, había llevado a la práctica la teoría del asociacionismo que tanto defendía con resultados notables. En ese sentido, como ya se ha señalado, sus obras de temática española más importantes son fruto de la asociación y el trabajo conjunto entre diversos individuos. Tal vez por ello Laborde publica en 1818 su trabajo *De l'esprit d'association dans tous les intérêts de la communauté*<sup>354</sup>, reeditado en 1821 y 1834, obra en la que se puede leer: «*Semblable à la nature, qui s'enveloppe de mystère en répandant ses bienfaits, l'esprit d'association exerçait sa puissance pour le bonheur des hommes avant qu'on eût étudié ses règles, sa marche, ses conséquences; et aujourd'hui qu'on ne peut mettre en doute ses avantages, en est surtout effrayé des abus qu'il condamne. On semble confondre ses principes avec les systèmes qui lui sont plus opposés, avec les coalitions, les conspirations, les trames secrètes qu'il déplore... Pur, comme la religion, la philosophie et la liberté le sont, des crimes qui se commettent en leur nom, l'esprit d'association restera vainqueur des abus qu'on lui reproche et des craintes qu'il fait naître.*»<sup>355</sup> Tras la publicación de esta obra que causa una gran impresión entre la opinión pública, Laborde es llamado al Consejo de Estado y nombrado maître des requêtes. Se consagra entonces, con más ardor si cabe, a las mejoras de diversos aspectos capitalinos, sobre todo en lo que concierne a las prisiones y los hospitales siguiendo ejemplos estudiados durante sus viajes por Inglaterra, Holanda e Italia.

Durante la agitada década de los años veinte del siglo XIX debe pasar a la oposición y se declara abiertamente contrario a la invasión de España por parte de las tropas francesas del duque de Angoûlême en 1823. La situación financiera española iba

---

<sup>353</sup> *Plan d'éducation pour les enfants pauvres...* par le Cte Alexandre de Laborde... 2e édition, augmentée du Rapport sur les travaux de la Société de Paris pour l'instruction élémentaire, fait à l'assemblée générale du 10 janvier 1816. Paris. Impr. de L. Colas, 1816.

<sup>354</sup> Laborde, A. de, *De l'esprit d'association dans tous les intérêts de la communauté ou Essai sur le complément du bien-être et de la richesse en France par le complément des institutions*. Paris. Chez Gide fils, 1818.

<sup>355</sup> Cfr. Guigniaut, J.-D., Op. cit., p. 1483.

a ser la protagonista de un folleto bastante renombrado en su tiempo que llevaba por título *Ex nihilo nihil*.

Al hilo de su carrera política, Laborde no olvida su pasión por los monumentos y las antigüedades. Fiel al reglamento de la Academia, lee sucesivamente tres memorias sobre diversos temas que habían captado su atención y a las que da por título: *Sur les usages et les moeurs des Chevaliers du Moyen Âge en Allemagne, Sur trois Monuments inédits, concernant l'histoire d'Oreste y Sur les progrès de l'Architecture chez les Arabes*.

Por otra parte, ya desde 1816 influido por un cierto patriotismo literario sus esfuerzos se dirigen a poner de manifiesto los valores de la arqueología francesa, muy olvidada por entonces, y emprende la publicación de un colosal trabajo que se convertiría en su última gran obra y que, desgraciadamente, quedó incompleta tras veinte años de ardua labor. Se trata de *Les Monuments de la France classés chronologiquement et considérés sous le rapport des faits historiques et de l'étude des arts*<sup>356</sup>, editado en veinticuatro entregas reunidas en dos volúmenes desde 1816 a 1836. Obra con bastantes carencias en cuanto a la clasificación que presenta, a la debilidad de su contenido histórico y a su conclusión en el siglo XVI, pero que propone una selección de monumentos de diversas épocas destinada principalmente a los artistas, tal y como su autor señala en el prólogo. Este libro, de gran utilidad en su día, proporciona al lector una muestra de conjunto de la riqueza de Francia en obras de arte pertenecientes a diferentes periodos históricos.

A mediados de la década de los años veinte y aprovechando una pausa en su carrera política, Laborde emprende el que será su último gran viaje. Se hace acompañar de su hijo y futuro heredero en su tarea investigadora que por entonces contaba 19 años de edad y acababa de terminar sus estudios en la universidad de Gotinga. Parten ambos en 1826 para Italia, etapa ineludible para completar los estudios sobre la Antigüedad, Grecia, escenario de la lucha para desembarazarse del yugo otomano, y finalmente, recalcan en Asia Menor, donde recorren la mayor parte de la península y se adentran hasta Siria para estudiar las tribus y ciudades, dibujar monumentos y recoger cuidadosamente diferentes observaciones sobre su pasado. Transcurridos dos años de exploraciones, Laborde debe regresar a Francia al no poder soportar los rigores del clima desértico dejando que su hijo Léon continúe por tierras arábigas el gran viaje que más tarde redactaría, añadiéndole los dibujos tomados por su padre, y que le proporcionaría una gran reputación entre los eruditos galos.

A su vuelta a París, el viajero expone en la sesión de la Académie des Inscriptions et Belles Lettres del 24 de abril de 1828 su experiencia vivida por tierras asiáticas, los estudios realizados en la península del Sinaí y en las ruinas de Petra, al mismo tiempo que realiza una defensa de la utilidad de los viajes como complemento de la formación académica y traza un plan a seguir para que la sociedad recoja los frutos de estas prácticas a cielo abierto junto con las enseñanzas recibidas en los colegios.

Su sentido del deber para con su patria hace que acepte en 1830 un nuevo nombramiento para el Consejo de Estado donde propone diversas medidas de tipo liberal tendentes a la mejora y reforma de las leyes que estimulen las letras, las artes y los derechos municipales, enfrentándose al ministro Polignac. Asimismo, toma parte

---

<sup>356</sup> Laborde, A. de, *Les Monuments de la France...* Paris. Impr. de P. Didot l'aîné, 1816-1836. Se halla registrado otro ejemplar de esta obra en la Bibliothèque Nationale de France con los siguientes datos catalográficos: *Les Monuments de la France, classés chronologiquement et considérés sous le rapport des faits historiques et de l'étude des arts, par le comte Alexandre de Laborde,...* Les dessins faits d'après nature par MM. Bourgeois et Bance, etc. Paris. Joubert, 1816-1836.

activa en la Revolución de julio de 1830 poniéndose al frente de la compañía de la Guardia Nacional que toma el Ayuntamiento de París, siendo nombrado por ello prefecto del Sena, en primer lugar, y más tarde ayudante de campo del rey Louis-Philippe que le otorga el grado de general de la Guardia Nacional.

Prosigue su carrera política al ser llamado de nuevo para formar parte del Consejo de Estado y es reelegido diputado por París y Etampes en 1831. Dos años más tarde retoma su labor de literato e investigador y publica *Paris municipale*<sup>357</sup> donde relata la historia de la administración de la ciudad desde tiempos antiguos hasta 1833. Un año antes, siempre atento a los acontecimientos que se producen en la Península Ibérica, realiza una enérgica llamada de atención a Francia y a Europa contra la usurpación del trono por don Miguel en Portugal y a favor de los derechos de la reina doña María en el relato que tituló *Voeu de la justice et de l'humanité en faveur de l'expédition de D. Pédro*<sup>358</sup>.

A partir de esta época, Laborde llevará una existencia dedicada a la defensa de la monarquía liberal de la que él había sido uno de los fundadores, compartida con sus deberes en la cámara y en la Academia. Se consagra entonces al estímulo de estudios arqueológicos sobre Francia, sus monumentos y sus escritos históricos, trabajos que permanecían un tanto olvidados por los distintos gobiernos desde 1810 y que recibirán un gran impulso a partir de 1828 con el restablecimiento de las medallas de oro entregadas en un concurso anual que habían sido suprimidas por el ministro Corbière.

*En 1833 Laborde es nombrado por la Academia relator de la comisión que anualmente juzga los estudios históricos sobre antigüedades y restos arqueológicos de Francia, cargo que ocupará hasta 1840. Preocupado por la destrucción y pérdida del patrimonio histórico y cultural francés, en uno de sus informes propone la creación de un museo en Versalles, donde la arquitectura se uniría con la escultura, sirviendo de encuadre para los monumentos galos de distintas épocas, en los siguientes términos: «Si nous sommes bien informés, et nous pouvons presque le garantir, un nouveau musée se formerait pour compléter celui-ci; une haute pensée aurait destiné Versailles à renfermer la collection de tous les ouvrages postérieurs au siècle de François Ier; sous les voûtes, qui retracent les triomphes du règne de Louis XIV, viendraient se ranger les statues, les bustes, les portraits de tous les hommes célèbres qui l'ont illustré.»*<sup>359</sup>

Inspirado por estas palabras y por el deseo de destinar el museo del palacio de Versalles a todas las glorias sin distinción de Francia, a las hazañas de sus grandes hombres a través de cuadros, estatuas y retratos que convertirían a este edificio en el más importante del país, Laborde redacta su último trabajo que mezcla la historia del palacio con la descripción del futuro museo. Esta interesante obra publicada en 1839, y reeditada posteriormente en 1841 bajo el título de *Versailles ancien et moderne*<sup>360</sup> constituye el postrero servicio de Laborde a su patria, al arte y a la arqueología, tres referentes que el viajero y arqueólogo siempre había cultivado de forma sincera y entusiasta.

No obstante, antes de morir vuelve a visitar como impenitente viajero las tierras clásicas de la civilización, la historia y el arte que tanto le habían inspirado desde su

---

<sup>357</sup> Laborde, A. de, *Paris municipale, ou Tableau de l'administration de la ville de Paris depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, pour servir à l'examen du nouveau projet de loi municipale pour la ville de Paris*. Paris. F. Didot Frères, 1833.

<sup>358</sup> Laborde, A. de, *Voeu de la justice et de l'humanité en faveur de l'expédition de D. Pedro*. Paris. Bohaire, 1832.

<sup>359</sup> Cfr. Guigniaut, J.-D., Op. cit., 17 décembre 1860.

<sup>360</sup> Laborde, A. de, *Versailles ancien et moderne*. Paris. Impr. d'A. Everat, 1839. La edición de 1841 fue publicada en París por la imprenta Schneider et Langrand. Existe, asimismo, una reproducción facsímil de esta última edición realizada en Lyon por Les Éd. de la Tour Gile en 1989.



juventud, embarcándose en un periplo por Italia y Grecia desde donde regresaría a Francia para fallecer el 20 de octubre de 1842.

Con Laborde desaparece una figura que durante más de medio siglo había conjugado la ciencia y la política llevado por el deseo de servir a su patria y a sus semejantes. Su vida puede resumirse por medio de la máxima que el viajero seguía: *Navigare necesse est, vivere non necesse*. Es decir, lo importante no es la vida en sí, sino lo que cada persona puede hacer durante su existencia, lo que somos capaces de transmitir y de legar a nuestros descendientes y a la sociedad.

### 3.5.- Vivencias españolas de Laborde.

Como ya ha quedado apuntado anteriormente, Laborde realiza a lo largo de su vida numerosos viajes por Inglaterra, Holanda, Italia, Grecia, Asia Menor, norte de África y España. Como resultado de su periplo por la Península Ibérica entre 1800 y 1806 aprovechando su cargo de agregado en la embajada francesa publica las que se consideran sus mejores obras, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, cuatro volúmenes fechados entre 1806 y 1820 que contienen 272 láminas con sus correspondientes explicaciones y dos mapas, y el *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, texto en el que se centra este trabajo.

El *Voyage pittoresque*, gran repertorio monumental de España cuyos tomos aparecieron durante los años 1806, 1811, 1812 y 1820, constituye, según Arturo del Hoyo, «una obra sin comparación posible, desde el punto de vista editorial y la mejor, la más grande de cuantas han sido publicadas sobre España, tanto en Francia como fuera.»<sup>361</sup> El adjetivo *pittoresque* incluido en el título puede inducir a error, ya que no existen trazas en este trabajo del pintoresquismo que más tarde los románticos reflejarán en sus escritos. No había llegado aún la hora del color local, de lo pintoresco. *Pittoresque* alude a las láminas de gran valor artístico que ilustran el *Voyage*. Estas láminas, así como sus sobrias descripciones, tienen todavía valor para los interesados en el arte y los monumentos españoles, puesto que este catálogo monumental, editado con gran lujo y a costa del autor, maravilla hoy día al presentar un conjunto de obras artísticas semidestruidas por las guerras, la incuria y el abandono al que se vieron sometidas.

Con estas dos publicaciones de temática hispana Laborde, primer viajero e hispanista decimonónico, logra despertar el interés en Francia y en otros países de Europa por las tierras hispánicas y obtiene una obra que se hace clásica en su época y de capital importancia para la historiografía del arte español. Laborde, además, ofrece al lector una completa guía con exhaustivos datos sobre la Península, que se completa con excelentes láminas literarias, geográficas y folclóricas, en las que Andalucía ocupa un significativo lugar como ya se ha reseñado.

A pesar de llevar a cabo sus viajes por España durante el siglo XIX, Laborde está mucho más cerca de los viajeros ilustrados que de los románticos. Los primeros son un reflejo fiel del espíritu de la Ilustración. Suelen ser hombres de ciencia con una buena formación académica que se sienten atraídos por todo lo referente a cuestiones científicas y artísticas. En un mundo que desde el siglo XVIII comienza a hacerse más pequeño, los exploradores, viajeros, diplomáticos, eruditos o comerciantes armados con la razón se consideran capacitados para conocer y dominar las tierras que visitan sintiendo la necesidad de ser testigos directos, de estar en el sitio preciso y experimentar de primera mano vivencias en territorios ignotos o recorrer las regiones ya conocidas aplicando nuevos puntos de vista. Guiados siempre por un afán de catalogación y

---

<sup>361</sup> Hoyo, A. del, Op. cit., p. XVIII.

clasificación y por un deseo reformista, con un lenguaje medido y poco dado a florituras rechazan en sus escritos aquellos aspectos superficiales de las tierras que retratan. En esa parcela se encuadrarían la obra de Antonio Ponz *Viage de España*, el *Nouveau voyage en Espagne* de Bourgoing y las *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*, cuyo autor es Antonio José Cavanilles, reseñadas ya con anterioridad.

Opuestas a este tipo de investigaciones de carácter racional y científico, comienzan a aparecer durante el siglo XIX obras escritas por viajeros románticos. Como señala M<sup>a</sup> Ángeles Bonet Vilar, estos autores «*se preocupan más del “yo” personal que de la realidad externa y cuando la observan sólo saben hacerlo a través de ese yo subjetivo.*»<sup>362</sup> Así, demuestran un gran interés por lo pintoresco, la couleur locale de Mérimée, Gautier o Davillier, por los aspectos tradicionales de las zonas que visitan y por los tipos humanos pertenecientes a las clases populares, destacando entre ellos a los personajes marginales, mendigos, gitanos y barateros y a los individuos que pueblan el folclore nativo, como son los toreros, bandoleros y las majas.

Un espacio capital dentro del género literario de viaje, lo ocupan los libros de viajeros, sobre todo franceses e ingleses, que visitan la Península Ibérica. La mayoría de ellos recorren España impulsados por el deseo de evasión y aventura que supone el viaje, sintiéndose atraídos por el orientalismo, característica básica del Romanticismo, cuyo máximo exponente se hallaría en los restos de la civilización árabe hispana y el paisaje urbano de múltiples poblaciones peninsulares. Esta visión orientalista se acentúa cuando los viajeros visitan el levante español y, sobre todo, el sur de España, haciendo de Andalucía una especie de tierra prometida por la que no pueden dejar de pasar.

Es pues, esta dimensión oriental el primer atractivo de España para los extranjeros, ya incluso desde la Edad Media y, por supuesto, como se puede constatar en fechas anteriores a la Guerra de la Independencia a través de la obra de Bourgoing *Tableau de l'Espagne moderne*, en la que se denuncian los prejuicios que existen en Europa acerca de la Península Ibérica, tierra que los europeos situarían al extremo de Asia, antes que en el continente europeo, atendiendo a una serie de imágenes propias enaltecidas o desfiguradas por los relatos novelescos<sup>363</sup>. En similar tendencia se sitúa también Laborde cuando señala en su *Voyage pittoresque* a los monumentos antiguos y medievales, haciendo hincapié en las construcciones árabes, como lo más característico y representativo de España.

No obstante, Laborde no alcanza el cliché de viajero romántico a la búsqueda y captura del color local, quedando encuadrado, a nuestro juicio, dentro de las postrimerías de la Ilustración. El aristócrata se revela como un viajero con grandes dotes de observación que, llevado por su espíritu racionalista y científico y por su afán de servicio a la sociedad, se rodea de un equipo de colaboradores que le asisten en la ardua tarea de recoger la realidad objetiva y sin disfraces de los países que describe. De ese modo, las dos grandes obras de carácter español de Laborde, principalmente el *Itinéraire descriptif*, son de tipo descriptivo, con abundancia de explicaciones minuciosas y realistas sobre aspectos históricos, geográficos, económicos, artísticos, administrativos y científicos que son tratados desde un punto de vista racional y objetivo.

---

<sup>362</sup> Bonet Vilar, M. A., *Valencia en los libros de viajes franceses del siglo XIX*, en *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XIX*. Valencia. Ayuntamiento, 1994, p. 78.

<sup>363</sup> Cfr. Bourgoing, J.F., *Tableau de l'Espagne moderne*. Paris. Tourneisen fils, 1807, T. I, p. V. Se trata de la cuarta edición corregida y aumentada de la obra publicada por Regnault en 1788 bajo el título de *Nouveau voyage en Espagne, ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie...*

### 3.5.1.- El *Itinéraire descriptif* enciclopédico compendio de la realidad hispana.

Aunque cronológicamente los trabajos de Laborde pertenecen al siglo XIX, a través de su lectura se constata que se encuentran estrechamente relacionados con los autores de la Ilustración por su afán de clasificación y catalogación y por los detallados análisis de la realidad que describe. El *Itinéraire descriptif*, verdadera enciclopedia de lo hispánico según Elías Tormo<sup>364</sup>, constituye un exhaustivo compendio de los caminos, distancias, costumbres, fiestas, administración y carácter de los habitantes de la Península, que conforma uno de los pilares básicos de nuestra investigación. Apunta además este trabajo, una serie de tópicos, -los serenos, las navajas de Albacete, el folclore, entre otros-, es decir, diferentes aspectos pintorescos que viajeros como Mérimée o Gautier llevarían a su cenit. Con la invasión de España por parte de las tropas napoleónicas, los tres primeros tomos del *Itinéraire descriptif* pasarían de ser un útil instrumento para los viajeros curiosos, a ocupar un lugar preponderante en las mochilas de los soldados invasores, dado que, para los mariscales de Napoleón, poseían un gran valor como servicio de información militar sobre las tierras que debían tomar y las soberbias riquezas que atesoraban. Aunque ya desde la introducción, Laborde deja bien claro el espíritu indomable e independiente de los españoles como pueblo. «Ce noble pays, toujours l'apanage de quelque famille étrangère sans avoir été conquis par aucune d'elles; toujours dominé sans avoir jamais été avili.»<sup>365</sup>

Es tal el éxito de la primera edición que en 1809, Laborde decide lanzar una reimpression que constituye la segunda tirada del *Itinéraire descriptif*, donde, como el propio autor afirma, se persigue la verosimilitud de los datos y no la elegancia de estilo. Laborde expone en la introducción su manifiesto de intenciones cuando escribe que su fin último es buscar la verdad, denunciar las falsedades y luchar contra los tópicos que invaden las obras de temática hispana: «J'ai eu l'occasion dans une autre ouvrage sur ce pays d'examiner avec sévérité quelques traditions historiques qui ne m'ont point paru conformes à la vérité: je ferai la même chose dans celui-ci pour tout ce qui aura rapports à l'industrie et à l'administration, lorsque je croirai que l'on est mal informé. Je sens néanmoins qu'il est pénible de lutter contre des idées généralement reçues.»<sup>366</sup>

Antes de emprender la tarea de ofrecer datos verídicos y realistas, Laborde desarrolla las siguientes hipótesis: España nunca ha estado en decadencia, ya que jamás ha alcanzado un grado satisfactorio de prosperidad; los celebrados reyes Fernando V, Carlos V y Felipe II sólo han obtenido la gloria militar desarrollando la política exterior, pero sin mejorar las condiciones de vida del país; los siglos XV y XVI, época del máximo esplendor español, han sido menos afortunados para España que el XVIII, que forma parte de su pretendida decadencia; el descubrimiento de América no ha perjudicado a la población ni a la industria española, sino todo lo contrario, la ha enriquecido; la Inquisición, escasamente lesiva para los intereses de la población y el progreso durante los siglos XV y XVI, ha incidido negativamente durante el XVIII; y, finalmente, el viajero puntualiza dejando entrever su ideario ideológico, España, gobernada por un rey ilustrado, alcanzaría en poco tiempo un grado de riqueza y esplendor capaz de rivalizar con las grandes potencias europeas<sup>367</sup>.

Una vez presentada la línea a seguir en la introducción, Laborde sumerge a sus lectores en la historia de España. Para ello, al igual que hizo con el arte español en el

<sup>364</sup> Tormo, E., *El segundo Alexandre de Laborde*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. T. CXIII, cuaderno II, oct.-dic. 1943, p. 319.

<sup>365</sup> Laborde, A de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. I.

<sup>366</sup> *Ibid.*, p. IV. El viajero alude en esta cita a su trabajo *Voyage pittoresque d'Espagne*.

<sup>367</sup> *Ibid.*, pp. V-VI.

*Voyage pittoresque*, se sirve de cuatro grandes periodos, a saber: la época de cartagineses y romanos hasta los godos; desde los godos y árabes hasta Carlos V; la casa de Austria y, por último, los Borbones. A lo largo de estos periodos históricos se va a ir forjando el carácter y la civilización hispanos que se tratarán en próximos epígrafes.

Durante la primera época, España, «*enrichie de tous les dons de la nature*»<sup>368</sup>, -tópico recurrente de los viajeros ilustrados-, forma parte del gran sistema que gobierna el mundo por entonces, Roma. Laborde pone de manifiesto de nuevo el carácter levantisco de los españoles al afirmar, de forma benévola y un tanto ingenua, que los hispanos eran «*plutôt alliés que sujets des Romains, se civilisant comme eux et non par eux.*»<sup>369</sup> Apoyándose en autores de la Antigüedad hispano-romana como Columela para dar verosimilitud a los datos que expone, Laborde afirma que si España «*ne parvint à se soustraire à la domination des maîtres du monde, elle fut au moins la province la plus puissante, la plus riche, et la plus heureuse de leur empire. [...] Bientôt les Espagnols, ne voyant plus dans leur maîtres que des compatriotes, furent les premiers à solliciter les droits de citoyens qui les assimiloient à eux entièrement.*»<sup>370</sup> Destaca Laborde de los romanos las obras de utilidad pública como los acueductos, los circos y las grandes vías, cuyos restos aún subsisten por la geografía hispana.

Durante la segunda época de la historia de España, se produce la invasión de los godos. El viajero culpa a este pueblo de ciertos tópicos que, generalmente, se atribuyen a los españoles ya que suevos, vándalos, alanos y visigodos traen a la Península una época de decadencia tras el esplendor romano. Sus reyes, ocupados en continuas guerras civiles o religiosas, dañan la producción y la industria hispana al no dictar leyes que las desarrollen. Para el viajero francés, «*c'est au caractère de ces peuples, à la vie nonchalante et guerrière qu'ils introduisent et que les évènements conservèrent dans leurs successeurs, que l'on doit attribuer l'origine de cet esprit de paresse qui semble appartenir à la nation espagnole.*»<sup>371</sup> A lo largo de esta segunda época histórica tiene lugar un suceso memorable que va a contribuir a la separación cultural e ideológica de España de los diferentes estados europeos. Laborde hace referencia a la invasión árabe de la Península, invocando la leyenda del conde don Julián y el rey don Rodrigo, aunque la causa principal de la derrota visigoda la atribuye a la dependencia del poder real de la nobleza y el clero, lo que impedía la unión de todas las facciones contra el enemigo común.

Laborde resalta la aportación de los árabes a la economía y la industria españolas. «*Instruits dans tous les arts mécaniques, -apunta el viajero-, habiles surtout en agriculture, les Maures avoient porté au plus haut point de perfection toutes les branches de l'économie publique et particulière. Ils avoient apporté à l'Espagne la culture du sucre, du coton, de la soie, du riz; ils avoient construit des canaux d'arrosages, des réservoirs par le moyen desquels ils distribuient les eaux dans les terrains les plus élevés et les plus arides.*»<sup>372</sup> Según Laborde, los conocimientos de los árabes en materia de agricultura se fundaban en la tradición oriental de los caldeos y en un tratado nabateo que, bajo el título de *Traité complet de l'Agriculture*, había sido traducido por Abou Zacharie de Sevilla, también conocido por Ebn el Awam<sup>373</sup>. Esta

---

<sup>368</sup> Ibid., p. XI.

<sup>369</sup> Ibid., p. VII.

<sup>370</sup> Ibid., pp. XII-XIII.

<sup>371</sup> Ibid., p. XVI.

<sup>372</sup> Ibid., p. XXXVIII.

<sup>373</sup> Se trata del *Kitanb al-Filanha* o *Libro de agricultura* de Yahyà Aben Muhammad Ben Ahmed Ibn al-Awwam, también conocido como Abú Zacaríá, sevillano. En español existen varias ediciones de esta obra. Citaremos las publicadas en Madrid. Imprenta Real, 1802; Sevilla. Administración de la Biblioteca

obra presenta datos sobre el análisis y clasificación de los terrenos, acerca del abonado, las plantaciones y la cría de animales. Pero los árabes no eran menos hábiles en otras disciplinas como las manufacturas de seda y algodón, los cueros, la arquitectura o las obras públicas. A todo ello se podía añadir el estudio de las letras y las ciencias, donde destacaban personajes como Avicena o Averroes. No ceja Laborde en sus alabanzas a los musulmanes, pueblo en el que confluían, junto al talento y el genio, las virtudes guerreras y caballerescas.

Una vez iniciada la Reconquista, los cristianos no dudan en adoptar los avances de los árabes, excepto, según Laborde, el amor al trabajo. Por un falso orgullo feudal que hacía de la guerra el único estado noble, los caballeros cristianos consideran vergonzoso el dedicarse a las ocupaciones materiales de los vencidos. Para Laborde, *«l'Espagnol eut toujours le courage des privations, mais jamais celui du travail, et moins encore le pouvoir de surmonter la honte qu'il y croit attachée.»*<sup>374</sup> A juicio del viajero, con la expulsión de los árabes comienza a gestarse el atraso, que no la decadencia, del pueblo español, cuyas causas se analizarán más adelante.

Durante la tercera época de la historia de España, la de máximo esplendor según los historiadores, los españoles, dirigidos por reyes que pretenden conseguir la monarquía universal, son arrancados de sus hogares para ir a combatir contra lejanos y desconocidos pueblos. Sumergidos en una imperialista y sangrante política exterior, los gobernantes hispanos olvidan la administración interna para atender los conflictos bélicos en el exterior. Los débiles sucesores de Carlos I y Felipe II continúan con la misma línea de actuación y España se ve abocada a constantes desastres militares y a la pérdida de sus territorios en la medida en que otros países los aumentan.

Para Laborde, la cuarta época comienza a principios del siglo XVIII, cuando el nieto de Luis XIV ocupa el trono español. No duda el autor francés en considerar este periodo como el del renacimiento industrial español. El pueblo hispano, industrial con los romanos, guerrero bajo los godos y ambicioso con los árabes, había caído en el entumecimiento y la atonía con los últimos Austrias. La llegada al trono de Felipe V aporta un equilibrio y una sabiduría conducentes a utilizar los conocimientos y la experiencia del pasado para mejorar el momento presente. Es entonces cuando España olvida el imperio europeo y los esfuerzos del rey gobernante e ilustrado se concentran en la industria interior, dando como resultado un periodo de paz y prosperidad del que hacía mucho tiempo que no se gozaba en España.

### **3.5.2.- Causas del atraso español.**

Sin embargo, Laborde considera a España un país atrasado y analiza algunas de las causas de esta situación. En primer lugar cita como origen de los males el alejamiento hispano tanto de la agricultura como de las artes mecánicas. *«Cette indifférence, -escribe el viajero galo-, les rendit toujours tributaires de l'industrie étrangère.»*<sup>375</sup> Esta situación se venía arrastrando desde el siglo XVII cuando Sevilla, primera urbe mundial, se ve invadida por un enjambre de comerciantes europeos atraídos por el oro de Indias y por la posibilidad de emprender negocios obteniendo pingües beneficios en una ciudad cuyas fuerzas vivas se hallan instaladas en la molición. Asimismo, producto del mal estado de la agricultura son las protestas de algunas instituciones que se quejan desde la Edad Media de los privilegios de la Mesta. Señala Laborde cómo la agricultura estaba tan abandonada que Fernando el Católico y Felipe II

---

científico-literaria, 1878; Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, 1988 y Sevilla. Empresa Pública para el Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía, 1999.

<sup>374</sup> Laborde, A de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. XLII.

<sup>375</sup> *Ibid.*, p. XXV.

dictan leyes para estimular y desarrollar esta ciencia, pero que, la esterilidad del suelo de algunas comarcas, la ausencia de pueblos en grandes extensiones de la Península y los efectos de las epidemias de peste provocan que las tierras permanezcan sin cultivar y que las villas se despueblen<sup>376</sup>.

Las manufacturas españolas no corren mejor suerte que la agricultura. Las ciudades hispanas, que sólo exportan materias primas como la lana, se ven invadidas por los paños procedentes de Brujas, Montpellier o Londres, centros industriales donde se transforma el género adquirido en España. Los escasos progresos que los españoles realizan en los temas industriales tienen para Laborde una causa principal, las continuas guerras a las que se ven arrastrados por sus gobernantes. El sentido del honor y la defensa de la religión, móviles de los conflictos bélicos, van a degenerar en tiempos de paz en una mezcla de orgullo y pereza incompatible con los trabajos manuales o mecánicos. «*Ce vice, -añade Laborde-, qui tenoit plus chez les Espagnols à leurs institutions qu'à leur caractère, auroit été facilement corrigé par leurs souverains, s'ils se fussent occupés de le détruire; mais tant qu'ils eurent des guerres à soutenir, ils n'avoient aucun intérêt à le faire.*»<sup>377</sup>

Otra de las causas del atraso industrial de España la sitúa Laborde en la expulsión de los judíos, que se ocupaban del comercio, y de los moros, los mejores agricultores hispanos. Según el autor francés, desde el reinado de Fernando el Católico hasta el del segundo Felipe abandonan la Península más de tres millones de individuos de esos dos pueblos, llevándose consigo parte de sus riquezas, sus conocimientos y, lo que es más importante, el amor al trabajo. Aún a principios del siglo XIX, España se resiente de aquella grave decisión, ya que hubiese sido necesario dotar a los españoles de las cualidades atesoradas por los musulmanes.

Como ya hemos expuesto, Laborde se declara simpatizante del pueblo árabe, quizás atraído por el fenómeno orientalizante que años más tarde desarrollarían los románticos, y adopta una posición antisemita cuando afirma que los judíos ejercían los principales oficios, poseían los capitales y «*empêchoient les efforts naissants de l'industrie des catholiques.*»<sup>378</sup> Para ilustrar su afirmación, señala que Polonia y Rusia constituyen un buen ejemplo del daño causado por los judíos en un país poco civilizado. Laborde los tacha de «*plantes étrangères qui sucent la substance de l'état, et leurs richesses clandestines, pour me servir de l'expression d'un auteur, ne reconnoissent ni roi ni patrie.*»<sup>379</sup> Ahora bien, el viajero francés insiste en múltiples ocasiones en que la principal causa del atraso de España se encuentra en los propios españoles, sobre todo en su pereza, desidia y en su escaso amor al trabajo. Hace referencia Laborde al orgullo y altivez que impregna todas las clases sociales españolas y que les imprime un carácter de nobleza, dignidad y austeridad que les hace preferir la pobreza en su tierra natal a una mejor existencia en un país extranjero. Sin embargo, aduce el autor que estas cualidades no deberían ser incompatibles con el amor al trabajo y a la actividad industrial, como ocurre entre los nobles venecianos, holandeses o ingleses.

---

<sup>376</sup> Cita Laborde las epidemias de 1483 en Cataluña, 1486 en Aragón, 1488 en Andalucía y la más violenta y general de 1507, siguiendo los trabajos del cirujano español de la segunda mitad del siglo XVI Miguel Martínez de Leyva titulados *Tratado de peste y de los remedios preservativos para el tiempo de ella*, Madrid, 1596 y *Remedios preservativos y curativos para el tiempo de la peste y otras curiosas experiencias, dividido en dos cuerpos*, Madrid, 1597. Martínez de Leyva se establece en Sevilla, distinguiéndose como odontólogo. Era tal su habilidad que extraía las muelas sin ayuda de instrumentos. Prestó excelentes servicios durante la epidemia de peste bubónica que asoló Andalucía entre 1581 y 1583.

<sup>377</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. XXXIV.

<sup>378</sup> *Ibid.*, p. XXXVI.

<sup>379</sup> *Ibidem*.

Anota Laborde con sorpresa, cómo en España aquellos que ejercen determinadas profesiones cambian la denominación de su oficio para ennoblecerse, así «*le maçon se dit architecte; le maréchal ferrant, maître forgeron; l'ouvrier, artiste; le marchand, négociant.*»<sup>380</sup> Narra, en ese sentido, la anécdota vivida por el conde de Froberg, compañero de viaje de Laborde, quien, al necesitar un criado durante su recorrido hispano, pidió informes a un hombre de las montañas de Santander y éste le presentó varios títulos de nobleza desde el rey Ordoño II<sup>381</sup>. Asimismo, Laborde se sirve del censo de 1788 para calcular que en España habitan al menos 600.000 individuos, entre religiosos, estudiantes, rentistas y criados, que se niegan a trabajar en la agricultura y la industria y cuya existencia es peligrosa y deficitaria para la sociedad. Sólo unas leyes rigurosas, una severa policía y un gobierno firme pueden resolver esta penosa situación en la que se debate el país.

Achaca Laborde esta gran cantidad de desocupados, aparte de a la pereza, al número de extranjeros que ocupan casi todos los empleos lucrativos y realizan la mayor parte de los negocios. En ese sentido, cita a Damián de Olivares<sup>382</sup> quien afirma en las primeras décadas del siglo XVII que se podían contar 160.000 extranjeros en la corona de Castilla, y entre ellos, 10.000 genoveses que desempeñaban los cargos de mayor relevancia. Sancho de Moncada escribe en 1619 acerca de la indiferencia de los castellanos y cómo los extranjeros llevaban a cabo la mayor parte del comercio en territorio peninsular y en el de Indias<sup>383</sup>.

### **3.5.3.- Las colonias americanas y la Inquisición. Balance histórico a partir de los Borbones. La problemática situación interna y las propuestas ilustradas de Laborde.**

Junto al escaso apego de los españoles al trabajo, Laborde analiza dos causas a las que tradicionalmente se le atribuyen el atraso del país y la pretendida decadencia hispana. La primera es el descubrimiento de América, la segunda la Inquisición. Para el erudito francés, ambos hechos no tienen nada que ver con el estado en que se encuentra España. Haciendo referencia al nuevo continente, Laborde escribe: «*S'il est au moins douteux que la découverte de l'Amérique ait nui à la population de l'Espagne, il ne l'est*

---

<sup>380</sup> Ibid., p. XLIV.

<sup>381</sup> Ibidem.

<sup>382</sup> Durante el siglo XVII Europa vive una grave crisis, que provocará en España una profunda depresión económica agravada por la pésima gestión de los últimos monarcas de la casa de Austria. A esta depresión económica hispana se unirán la crisis política y social. Esta decadencia se achacaba en la época a la alta fiscalidad soportada por los comerciantes castellanos y a que el comercio se hallaba en manos extranjeras. El gremio de los sederos se vio profundamente afectado como se tratará en otros epígrafes. Uno de las voces que se alzan en contra de la política económica de los Austrias será la del toledano Damián de Olivares quien, para superar la crisis, se muestra partidario del cierre de las aduanas a los productos fabricados con seda y lana extranjeras y de permitir el libre comercio interior, con el que se genera la riqueza de las naciones. Entre sus escritos se debe citar *Memorial de Damian de Olibares ... el primero que dio aduitrio para que en estos Reynos ni en las Indias no entren mercaderias estrangeras ... el qual es para repressentar a su Magestad ... los daños que reciue el Reyno de su entrada*. Madrid. [s.n.], 1620?

<sup>383</sup> Economista español. En sus ocho *Discursos* (1619) estudia las causas de la decadencia española. Si bien concede importancia a la revolución de los precios, al retroceso demográfico y a las deficientes técnicas agrícolas, propone medidas para evitar la falta de metal amonedable y la exportación de materias primas y evitar la preponderancia de los extranjeros en el comercio español. Defiende, igualmente, el proteccionismo y el industrialismo. Su solución pasa por establecer un severo proteccionismo de disciplina mercantilista supervisado por la Inquisición. Además se debe promocionar la industria como propondrá más tarde Colbert en Francia. Su obra, a diferencia de la de otros arbitristas, gozó de gran prestigio e influencia y fue asumida por los grandes ilustrados del siglo XVIII, siendo reeditada bajo el título de *Restauración política de España* (1746).

*pas moins qu'elle ait éteint son industrie, et plongé ses peuples dans le découragement et l'indolence par l'augmentation du numéraire et l'abondance des métaux précieux.»*<sup>384</sup>

Para el viajero francés, el atraso de España ya había comenzado mucho antes de la colonización de América y el verdadero descubrimiento, según Laborde, sería sacar al pueblo español de la pereza en la que se hallaba y evitar los conflictos allende las fronteras hispanas que desde Carlos V y Felipe II desangraban el país. Señala, en ese sentido, Laborde que, sólo la revuelta de los Países Bajos costó más de 500 millones de libras al estado español. Dinero procedente de América que se podía haber empleado en el desarrollo de la industria y en mejorar las condiciones de vida de la población. Sobre el modo de gobernar de los monarcas españoles recoge el autor francés un curioso proverbio que muestra la situación real hispana del momento: «*L'Espagne est à l'Europe ce que la bouche est au corps; Tout y passe et rien n'y reste.*»<sup>385</sup> Se pregunta, entonces, Laborde: ¿Si América no hubiese sido descubierta, Carlos V y Felipe II habrían sido menos ambiciosos? ¿Se habrían ocupado más del bienestar de los españoles? Respondiendo el viajero: al menos no habrían exigido a su pueblo más sacrificios para satisfacer las desgraciadas empresas militares emprendidas<sup>386</sup>. Como ejemplo contrario de la actuación española, Laborde señala a los holandeses, que vieron en el nuevo mundo un medio para engrandecer su comercio y obtener materias primas de las bases allí establecidas.

Concluye el estudioso galo sus apreciaciones sobre las colonias españolas afirmando que América no sólo no ha perjudicado a la industria española, sino todo o contrario, la ha estimulado al ofrecer un gran mercado para sus manufacturas gracias al comercio exclusivo de España con los territorios de ultramar, donde no tienen que competir con otros productos europeos. Según Laborde, al aumento de la población americana deben su crecimiento y prosperidad las regiones de Cataluña, Valencia, Vizcaya y los puertos de Cádiz, Málaga y Barcelona.

Por último, desde su posición de hispanista de comienzos del siglo XIX, afirma, equivocadamente, no creer que las colonias lleguen a separarse de la metrópoli, aunque, en caso contrario, las consecuencias resultantes de este hecho dependerán de la naturaleza, hostil o pacífica, de la segregación. Resalta, finalmente, Laborde, el grado de unión entre España y sus colonias americanas al poner de manifiesto no sólo las relaciones comerciales, sino también los fuertes lazos que originan la religión, la lengua y el mismo carácter.

La segunda causa a la que tradicionalmente se atribuye el despoblamiento<sup>387</sup> y el atraso industrial español es la Inquisición. Intenta Laborde desmontar esta

---

<sup>384</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. LXIV.

<sup>385</sup> *Ibid.*, p. LXIX.

<sup>386</sup> *Ibid.*, p. LXX.

<sup>387</sup> La idea de España como nación despoblada se había extendido durante la primera mitad del siglo XVIII, cuando se consideraba que el número de españoles era muy inferior en la época a los habitantes con que contaba el país en los siglos XV o XVI. Tratan esta hipótesis Juan Amor de Soria en su *Enfermedad crónica y peligrosa de los reinos de España y de Indias*. Madrid, 1741, al considerar que la falta de gentes es la peor de todas las enfermedades que aquejan a España. Igualmente José del Campillo y Cosío achaca la despoblación al elevado número de eclesiásticos existentes y a la continua emigración a América en su obra *Nuevo sistema del gobierno económico para la América, con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España y remedios universales para que la primera tenga ventajas considerables y la segunda mayores intereses*. Madrid. Impr. de Benito Cano, 1789. Por último, José Cadalso afirma que una de las causas de la decadencia española viene provocada por la despoblación del país: «*Ciudad tienes en España que contó algún día quince mil familias, reducidas hoy a ochocientas.*» *Cartas Marruecas*. Madrid. Castalia, 1987, p. 60. No obstante, investigadores como Joseph Harrison cifran el aumento de la población española durante el siglo XVIII



afirmación remontándose a la época de creación del Santo Oficio para aclarar a sus lectores la misión encomendada a la Inquisición, que no era otra que la de expulsar a moros y judíos, convertir a los que permanecieron en la Península y evitar toda clase de disidencia y herejía en materia religiosa. Del mismo modo pensaba ya en 1679 Madame d'Aulnoy, cuando, al referirse a la Inquisición, escribía: «*Elle n'est établie que contre les Hérétiques et les Juifs.*»<sup>388</sup>

Deja claro el viajero francés que no se trata de una institución creada por fanáticos clérigos para perseguir al pueblo, ni por nobles para sojuzgar a sus vasallos, ni tampoco por un gobierno débil para aumentar su poder sobre sus súbditos. Aunque no pretende justificar sus crueles métodos, Laborde asegura que los efectos de los tribunales inquisitoriales fueron mucho menores que los de las guerras de religión que asolaron Alemania y Francia tras la Reforma y que, en pleno siglo XIX, torturan a Inglaterra. Además, para Laborde, la unidad de culto y creencia propugnada por la Inquisición contribuye a potenciar los vínculos de unión entre los españoles de los dos continentes que forman así un pueblo uniforme con el mismo carácter y la misma voluntad.

Es igualmente falso, según el autor galo, que la Inquisición detuviese el progreso de las ciencias y las letras en España, ya que la época de institución de este tribunal, durante el reinado de los Reyes Católicos, coincide con un periodo de esplendor de las letras hispanas. Asimismo, los reinados de Carlos V y Felipe II, monarcas inquisitoriales, se distinguen por el esplendor científico, artístico y literario, expandiéndose la lengua española por toda Europa.

Con los Austrias menores, Felipe III, Felipe IV y Carlos II, la influencia del Santo Tribunal decae y es en esta época cuando, según Laborde, la Inquisición se convierte en un instrumento perjudicial para el desarrollo cultural y económico de España al adquirir nuevas atribuciones. Una vez que los judíos y moriscos han sido expulsados o convertidos al cristianismo, la inquisición se impone como meta el salvaguardar a España de las peligrosas ideas procedentes del extranjero. Así, comienzan a prohibirse las obras de Montesquieu, Smith o Robertson y todos aquellos libros que puedan atentar contra las costumbres o la moral hispanas. De ese modo, los españoles, al verse privados de un vehículo de conocimiento de las innovaciones europeas, permanecen al margen de los adelantos que sus vecinos llevaban a cabo en materia social y económica. España, a juicio de Laborde, al final del reinado de Carlos II «*étoit tombée dans un tel état de langueur, que les puissances de l'Europe attendoient impatiemment ses dépouilles, et avoient déjà signé entre elles un traité de partage pour la démembrer, lorsque la mort de Charles II fit connoître un testament en faveur du petit-fils de Louis XIV, où se trouvoit stipulée la conservation intacte de son territoire.*»<sup>389</sup>

Pecando de chovinismo, Laborde asegura en distintas ocasiones que la prosperidad del reino de España comienza con Felipe V. Sobre todo porque al mantener lazos familiares y de amistad con Francia, su eterno enemigo, cesan los conflictos que retrasaban el progreso industrial español. Olvida Laborde citar que serían los franceses quienes arrastrarían a España a continuas guerras contra el nuevo adversario, Inglaterra. Señala también el viajero galo de pasada, aunque de forma optimista e insistiendo en la

---

en un 50% respecto a la centuria anterior. Es decir, el crecimiento español está cercano a la media europea, siendo inferior a la media de Francia e Inglaterra. Cfr. *Historia económica de la España contemporánea*. Barcelona. Vicens Vives, 1991, p. 2.

<sup>388</sup> Aulnoy, M.-C. d', *Relation du voyage d'Espagne*. Paris. C. Klincksieck, 1926, p. 438. Es versión comentada de la edición de Paris. Claude Barbin, 1691.

<sup>389</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. LXXXIII.

misma idea, la Guerra de Sucesión española que, no sólo no empobreció a España, sino que sirvió para formar un formidable ejército de 100.000 hombres, los arsenales se llenaron de obreros para construir más de 70 navíos y el estado obtuvo numerosos ingresos. Para Laborde todo ello se debía a que «*le génie de Louis XIV sembloit planer sur ce nouvel empire et en activer la restauration.*»<sup>390</sup>

Hacia el final del reinado de Felipe V España presenta un importante poder militar. Fernando VI pone en orden las finanzas, estimula las artes y funda sociedades patrióticas para el perfeccionamiento de la agricultura y Carlos III sobrepasa a sus predecesores en su gestión al frente del Estado. El edicto de libre comercio con América extiende por todo el reino las ventajas de la industria y la actividad comercial: se trazan y abren caminos en las principales provincias; se comienzan a construir canales para el transporte y el regadío; las manufacturas se sacuden el yugo de los productos extranjeros y florecen las artes y las letras gracias al periodo de paz que se vivía en la Península. «*Bientôt, -anota Laborde-, on vit les Espagnols suivre les Français dans toutes les entreprises utiles ou hasardeuses.*»<sup>391</sup>

Mas, si durante el siglo XVIII España comienza a salir del letargo en que se encontraba sumida con los últimos Austrias, aún sigue arrastrando una serie de problemas que lastran su desarrollo económico. Entre ellos cita Laborde el hecho de que la mayor parte de las tierras pertenezca a la nobleza o a las corporaciones religiosas que las mantienen sin cultivar; la falta de comunicaciones entre las distintas regiones que impide el comercio interior y provoca la carestía en unas y sobreabundancia en otras; la falta de caminos reales y vecinales que perjudica al comercio exterior; se gravan los productos con numerosos impuestos que les impiden competir con las manufacturas foráneas; por último, el Estado español es poco creíble en Europa a causa del aumento de la deuda externa y del fracaso de las inversiones extranjeras. «*Pour remédier à des maux aussi graves, -apunta Laborde-, il faut la réunion du courage, des lumières et de l'activité.*»<sup>392</sup> El gobierno español debe articular el desarrollo económico e industrial a partir de «*ses lois, son administration et son influence.*»<sup>393</sup>

Confiesa Laborde al comienzo de su *Itinéraire descriptif* que no pretende presentar sistemas nuevos, ni menos aún dar consejos sobre los hechos que ya conocen los españoles más ilustrados. Su único objetivo, expuesto en diferentes ocasiones a lo largo de esta obra, es transmitir que «*l'Espagne bien gouvernée et n'éprouvant point d'altération dans sa puissance actuelle dans les deux mondes, est destinée à parvenir avant très peu de temps au plus haut degré de prospérité et à reprendre par elle-même le rang qu'elle n'occupait jadis en Europe qu'avec le concours de ses autres états.*»<sup>394</sup>

Para corregir la situación económica española, los gobernantes deben dictar leyes tendentes a la abolición de las manos muertas eclesiásticas y civiles que retrasan el progreso de la agricultura, fuente primordial de toda riqueza, e impiden el establecimiento del impuesto de contribución territorial. En opinión de Laborde, la mayor parte de España es propiedad inalienable de los nobles, de las corporaciones religiosas y de los ayuntamientos. La poca tierra que se encuentra en libre circulación no basta para la inversión de capitales, ni para estimular a los pequeños propietarios a efectuar negocios. La sociedad española se halla así compuesta por usufructuarios, propietarios y arrendatarios indiferentes y despreocupados de sus tierras, que

---

<sup>390</sup> Ibid., p. LXXXVI.

<sup>391</sup> Ibidem.

<sup>392</sup> Ibid., p. XC.

<sup>393</sup> Ibid., p. XCIII.

<sup>394</sup> Ibidem.

permanecen la mayor parte del año en barbecho. Por ello, Laborde propone la extinción o, al menos, la restricción de los mayorazgos civiles y religiosos.

Uno de los medios para acabar con los abusos de la propiedad de la tierra sería permitir a los ricos propietarios arrendar sus tierras por largos periodos de dieciocho años o cederlas en enfiteusis, transacción a largo plazo que tiene la doble ventaja de conservar la propiedad de la tierra en una familia y la explotación por parte de otra. Dictando leyes de este tipo se pondrían en cultivo numerosas tierras y se multiplicarían los pequeños propietarios.

Otros importantes cambios que propugna Laborde afectarían a las leyes, concretamente a los códigos civil y criminal, a la administración forestal, a los privilegios de la Mesta, a los reglamentos de policía, al sistema de impuestos y a la milicia que funcionan de muy deficiente manera. Sigue, de ese modo Laborde, a los gobernantes reformistas convencidos de que a través del desarrollo de la agricultura, del comercio y de la industria las naciones se hacían más prósperas<sup>395</sup>.

Pero el aspecto en que Laborde incide con mayor contumacia es en el de la extinción progresiva de la deuda pública a través de la venta de los bienes eclesiásticos, que se intentaría llevar a cabo años más tarde con las diferentes desamortizaciones. Expone el viajero francés el ejemplo de Nápoles, donde se había puesto en funcionamiento con gran éxito. Los fondos procedentes de la venta de las propiedades conventuales serían muy útiles para el rescate de la deuda pública y para hacer inversiones en la reparación de caminos, en la construcción de canales y pósitos, para el desarrollo de los puertos en los que se daría empleo a una legión de ociosos que no encuentran trabajo en la agricultura.

Otro de los medios para luchar contra el atraso que apunta Laborde es lo que denomina «*l'influence du gouvernement*», es decir, la actitud de gobernantes y clases altas hacia el estado. Achaca el viajero francés a la nobleza española la indiferencia con que gestiona los bienes heredados de sus ancestros. El progreso español necesita de una clase dirigente activa e ilustrada que sepa sacar el máximo partido de sus propiedades, para así crear la riqueza que el país necesita. Pone como ejemplo Laborde a los miembros del alto clero, a los que se debe la construcción y mantenimiento de la mayor parte de las iglesias, hospitales, caminos, acueductos, fuentes y otros establecimientos públicos de su diócesis. No obstante, el escritor francés cae en la contradicción al señalarlos como buenos administradores, cuando páginas antes había pedido la desamortización de todos los bienes eclesiásticos. Insiste Laborde sobre las cualidades del alto clero español al escribir «*Je me plais à le répéter, ces hommes respectables ont offert de tous temps des modèles à la philosophie et à la bienfaisance autant que la morale chrétienne: les biens qu'ils possèdent sont les mieux administrés de l'Espagne.*»<sup>396</sup>

Rechaza Laborde la postura ociosa y despilfarradora de la nobleza española, cuando anota que, en lugar de malgastar su fortuna en la corte y contraer deudas en la capital del reino, se deberían haber constituido, como en Inglaterra, en asambleas de condados para establecer caminos entre sus posesiones, construir canales, puentes, molinos y máquinas hidráulicas a fin de estimular las plantaciones y las variedades de

---

<sup>395</sup> Aquí se encuadraría el *Proyecto económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación, escrito en el año de 1762*, de Bernardo Ward, ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda durante el reinado de Fernando VI. Uno de los objetivos de Ward era la creación de una Junta de Mejoras tendente al desarrollo de nuevas técnicas en el seno de la atrasada economía española.

<sup>396</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. CII.

cultivos, mejorando, igualmente, la cabaña ganadera y procurando llevar siempre un control directo sobre el capital invertido y los trabajos efectuados.

Ahora bien, atribuye Laborde a la nobleza española tal grado de negligencia e incuria, prueba de ello son los viejos castillos y las casas solariegas en ruinas, que considera muy difícil cambiar estas costumbres tan antiguas e inveteradas. Sólo a través del ejemplo y la influencia del jefe del estado, -a menudo sus deseos tienen más fuerza que las leyes-, se podrá conseguir que la nobleza se organice, trabaje e invierta en sus propiedades. De ese modo, «*les campagnes retrouveroient alors leurs protecteurs naturels, les lumières concentrées dans les villes s'étendroient aux hameaux, les améliorations dans la culture et dans les arts mécaniques succédoient à des routines vicieuses; les couvents réformés pour les besoins de l'état seroient remplacés par des châteaux où les pauvres auroient un asile. [...] La paresse seroit plus ni honorable ni honorée; et l'Espagne parviendroit à ce haut point de splendeur où elle semble appelée par sa situation, sa richesse naturelle et les qualités distinguées de ses habitants.*»<sup>397</sup>

Tras estas observaciones dirigidas a las clases dirigentes, Laborde pasa a describir una sociedad idílica y razonable, propia del periodo de paz que por entonces vivía España y del Siglo de las Luces en que se encuadran los escritos del viajero francés, que peca de ingenuo al plantear la resolución de todos los problemas que aquejan a la Península si se modificasen las leyes, la administración y si el rey pasase a ser el ejemplo a seguir por la nobleza.

Con la nueva situación económica y política propugnada por Laborde, se obtendría un incremento de la riqueza que conllevaría el aumento de la población, la industria y el comercio. Se producirían en España tantos cambios positivos y en tan poco tiempo que el escritor galo confiesa que ha debido imprimir su obra de forma precipitada, ya que «*il m'eût fallu employer trois ans pour exécuter passablement ce travail que j'ai dû terminer en quelques mois. Si je le retardois il devenoit inutile.*»<sup>398</sup>

Concluye Laborde su exposición con una declaración de intenciones, a través de la cual expone la complementariedad de sus trabajos, ya que si su *Voyage pittoresque de l'Espagne* retrata los monumentos tal y como se han conservado hasta la época actual, en el *Itinéraire descriptif* presenta el estado de la legislación y de la industria antes que comiencen a experimentar cambio alguno. «*Mon but, -escribe Laborde-, est que ces deux ouvrages se servent l'un à l'autre de supplément, et qu'aucun des deux ne s'étende trop sur ce qui doit appartenir à l'autre. Ainsi les détails qui sont contenus dans l'Itinéraire sur les édifices publics, sur les arts, les sciences et la littérature, ne formeront qu'une simple nomenclature*<sup>399</sup> *en comparaison du développement qu'ils auront dans l'autre ouvrage, tandis que tout ce qui a rapport à l'économie politique ne paroitra qu'en simple aperçu dans le Voyage pittoresque.*»<sup>400</sup>

### **3.5.4.- Metodología de trabajo empleada por Laborde. Fuentes y colaboradores del erudito. Fórmulas y consejos para viajar por España.**

En cuanto al modo de redactar la obra, Laborde da a entender que no está pensada para un lector cualquiera y explica haber escogido la forma de itinerario por parecerle ésta «*la plus méthodique et la plus conforme au goût de la plupart des voyageurs.*» De esta manera, se convierte en un vehículo cómodo para recorrer un país

---

<sup>397</sup> Ibid., p. CV.

<sup>398</sup> Ibid., p. CVIII.

<sup>399</sup> Aparece en el *Itinéraire descriptif*... una relación de monumentos y obras de arte, pero sin juicio crítico alguno.

<sup>400</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif*..., T I, pp. CIX-CX.

del que apenas se conoce su configuración y del que no se tienen planos precisos<sup>401</sup>. Además, añade, cómo el atlas que acompaña al *Itinéraire descriptif* resulta fidedigno y riguroso, ya que está basado en mapas de «*Lopez, les côtes de Tofino, les triangles de M. Mechain dans la Catalogne le royaume de Valence et plusieurs points déterminés postérieurement par M. de Humboldt.*»<sup>402</sup>

Señala, igualmente, Laborde los esfuerzos realizados para que la obra fuese lo más completa posible, el método de trabajo seguido e indica algunas de sus fuentes, dato no muy usual entre los viajeros del momento que, generalmente las silencian para ocultar los plagios llevados a cabo siguiendo obras anteriores. Es sincero el autor francés cuando informa al lector sobre su intención de rendir un homenaje a aquellas personas que lo han ayudado en su trabajo, a la cabeza de las cuales debe colocar a Humboldt que le ha proporcionado datos referentes a las finanzas y a la geología españolas<sup>403</sup>. Asimismo, señala entre sus colaboradores al conde de Marcillac, oficial español estudioso de los últimos conflictos bélicos hispanos del que toma referencias sobre Galicia y Asturias; a Grasset de Saint-Sauveur, autor de un viaje a las Baleares<sup>404</sup>, a Carrère, médico perteneciente a la Academia de Montpellier y a Lartigue, ingeniero hidrógrafo de la marina. De igual forma, a lo largo del *Itinéraire descriptif* citará con frecuencia diversos autores de los que ha ido tomando datos, como Capmany, el doctor Francisco Villalobos y, sobre todo, el viajero español y autor de una monumental obra Antonio Ponz, como ya se ha expuesto.

Por lo que respecta al método de trabajo seguido, según confiesa el propio autor, no hay población española en la que no haya encontrado una o varias personas perfectamente instruidas sobre el lugar que habitan, e incluso, sobre la provincia a la que pertenecen. Cuando el viajero llega a una localidad, sin necesidad de cartas de recomendación, suele preguntar por el «*hombre erudito del lugar*». Generalmente es conducido ante el canónigo para los datos históricos, el boticario para las referencias acerca de la historia natural y un negociante o un abogado para todo lo concerniente al comercio y a la agricultura<sup>405</sup>.

Asimismo, agradece Laborde la colaboración de varios miembros de la nobleza y el alto clero, de quienes escribe que, si bien en un principio, lo reciben con cierta desconfianza, fríamente y en un tono brusco, al cabo de un rato de conversación le confían todos los datos que va buscando y lo colman de atenciones. «*Nulle part, - afirma el viajero-, je n'ai plus souvent éprouvé le sentiment pénible qui me paroît tourmenter les voyageurs, et quelquefois ceux qui les accueillent, celui de se dire à soi-même: Il est inutile que je m'attache à cet homme, je ne le reverrai jamais.*»<sup>406</sup>

Al manifiesto de intenciones del *Itinéraire descriptif* sigue una reseña sobre los viajes en general y el de España en particular. Quiere Laborde ofrecer al lector una obra de utilidad práctica para aquellas personas que se adentren en tierras hispanas, característica que se repetirá en las guías de viaje durante la primera mitad del siglo XIX, antes que servir de cicerone al viajero interesado en el patrimonio artístico y monumental del país que se recorre.

Comienza el autor francés su reseña sobre los viajes haciendo alusión al afán viajero que desde hacía algunos años se había puesto de moda entre las clases sociales

---

<sup>401</sup> Ibid., p. CX.

<sup>402</sup> Ibidem.

<sup>403</sup> Ibid. p. CXI.

<sup>404</sup> Grasset de Saint-Sauveur, A., *Voyage dans les Îles Baléares et Pithiuses; fait dans les années 1801, 1802, 1803, 1804 et 1805*. Paris. Léopold Collin; La Haye. Immerzeel et Cie., 1807.

<sup>405</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, pp. CXII-CXIII.

<sup>406</sup> Ibid., p. CXIII.

ilustradas. «*Parmi les occupations que la mode encourage depuis trente ans, -reseña Laborde-, il n'en est peut-être pas de plus raisonnable que le goût des voyages, soit qu'on le considère comme un moyen de s'instruire, de rétablir sa santé, de se distraire des chagrins, ou comme l'ambition, d'être utile et d'avancer le progrès des sciences.*»<sup>407</sup> Dejan entrever estas frases una pretensión didáctica, propia de los viajes ilustrados, que irá desapareciendo a medida que los viajeros románticos comienzan a publicar sus crónicas y libros de viaje. En ese sentido, señala Laborde que hasta el siglo XVIII la mayor parte de los viajeros franceses eran misioneros, peregrinos, comerciantes o naturalistas. Casi todos los escritos publicados con anterioridad al Siglo de las Luces tratan de las leyes, la etiqueta de la corte y las negociaciones diplomáticas y dejan a un lado los aspectos artísticos, los conocimientos científicos e incluso los que hacen referencia a la economía.

A partir del siglo XVIII se producen una serie de hechos que van a fomentar en Francia el gusto por los viajes. Entre ellos, Laborde cita la guerra de independencia de los Estados Unidos de América, que obliga a muchos franceses a viajar a las colonias inglesas de ese continente; el desarrollo de las ideas filosóficas y el estudio de las diferentes ramas de la administración hacen que muchos eruditos viajen hasta Inglaterra para investigar sus leyes, costumbres y mejoras introducidas en ese país; el gusto por las artes que se desarrolla en la sociedad francesa hacia el final del reinado de Louis XV con el descubrimiento de las ruinas de Pompeya y Herculano y, por último, la poesía descriptiva, que había puesto de moda la belleza de la naturaleza. Se instala, entonces, sobre los monumentos de la antigüedad, sobre las obras de arte renacentistas y los parajes pintorescos situados en países montañosos una especie de prestigio que los viajeros no pueden pasar por alto.

El gusto por los viajes durante el siglo XVIII crea una conducta imitativa y rutinaria que provoca en Europa el trazado de una línea adoptada por la mayoría de los viajeros. Así, dependiendo de la inquietud personal, los enfermos se dirigen a Niza o Montpellier; los naturalistas viajan a los glaciares de Suiza y escalan el Mont-Blanc; los amantes de las artes visitan Italia y Grecia y los economistas se establecen en Inglaterra, la patria de Smith y Arthur Young.

España queda marginada de este circuito denominado por los ingleses el Grand Tour, que, con una duración de dos años aproximadamente, forma parte de la educación de las clases acomodadas al mismo nivel que la retórica o la filosofía. Precursor del fenómeno turístico actual, el Grand Tour pretende ilustrar, enseñar a los futuros funcionarios de los imperios europeos occidentales los logros de civilizaciones y épocas pasadas. De ese modo, costumbres, creencias, formas de gobierno, sistemas económicos, monumentos, ruinas arqueológicas, riquezas naturales y todo tipo de factores son observados por este tipo de viajeros. Por todo ello, considera Laborde esta postergación de la Península Ibérica de los circuitos culturales como un error por parte de los viajeros, ya que España goza de una temperatura «*telle qu'il n'en existe peut-être nulle part ailleurs*»; el aire balsámico es incomparable en Valencia, Murcia y los alrededores de Sevilla; las aguas minerales son de superior calidad, sobre todo en Andalucía; las frutas españolas gozan de valores terapéuticos; a excepción de las mesetas castellanas y de algunas comarcas andaluzas, España es un país montañoso, bañado por el mar y refrescado por los vientos del norte y del este<sup>408</sup>. Su historia natural es riquísima al contar con minas de oro, plata, cinabrio y mercurio, entre otros minerales. Posee su suelo monumentos artísticos de primera magnitud, que han ido dejando los distintos pueblos que, desde la antigüedad, allí se han asentado. En ese

---

<sup>407</sup> Ibid., p. CXV.

<sup>408</sup> Ibid., p. CXVIII.

sentido, mientras que los godos construían en el norte de Europa sus sombríos y austeros monumentos, en España, los árabes «*ont passé des siècles à broder, pour ainsi dire, les murs de Grenade et de Cordoue, à les revêtir d'un ensemble d'ornements dont la grâce, la légèreté des détails égalent la noblesse dans les masses.*»<sup>409</sup>

En cuanto a la organización social, España, repite de nuevo Laborde, está llamada a ocupar altos destinos en el concierto europeo y las mejoras que va a experimentar harán que los viajes sean más interesantes y más cómodos. Ahora bien, echa mano el autor galo de una serie de tópicos para justificar las razones que los viajeros esgrimen a fin de evitar el paso por España, como son los pésimos e inexistentes caminos, los malos alojamientos y, por último, los medios de transportes lentos, caros e incómodos. Si se remedian estos inconvenientes, según estima Laborde, los europeos podrán gozar fácilmente de los encantos de las diferentes comarcas españolas<sup>410</sup>.

Para orientar a los viajeros que se desplacen por España, Laborde consigna la tabla de precios de las diligencias que hacen la ruta desde Madrid a diferentes palacios reales como El Pardo, Aranjuez, El Escorial y La Granja de San Ildefonso. Asimismo, tomando datos de Christian August Fischer<sup>411</sup> presenta a sus lectores las distintas maneras de viajar por España, así como una serie de reglas o precauciones que todo extranjero debe tomar antes de emprender el viaje a través de la Península.

La primera regla de estricta observancia es la de convenir con el cochero que no se le pagará el trayecto de vuelta. La segunda consiste en evitar por todos los medios que el cochero emplee más leguas de las necesarias para cubrir un trayecto. Para ello, antes de partir el viajero deberá informarse de la distancia exacta que se ha de recorrer y acordar con el cochero el tiempo que se empleará, so pena de perder un tercio del precio estipulado si se tarda más de lo previsto. La tercera regla es no dar un ochavo de más para el cochero, ni para los mulos. Tampoco es aconsejable convenir el pago del tabaco, ya que visto su precio, tres piastras la libra, y la liberalidad de los cocheros a la hora de aprovisionarse de picadura, el coste supondría una suma considerable. Laborde aconseja ir dando puros a los cocheros a medida que se efectúa el trayecto. Según la cuarta regla, al pagar seis mulas el viajero obtiene un derecho exclusivo sobre el carruaje. De ese modo, no le está permitido al cochero tomar otro pasajero. Sin embargo, el viajero puede alquilar o ceder gratis las plazas que queden vacías. Por la quinta regla, el cochero no podrá negarse si el viajero desea hacer un alto de un día en cualquier parte del camino. Bien es cierto que el ocupante del coche deberá pagar la jornada al conductor. Según la sexta regla, el cochero está obligado a responder sobre todo tipo de equipaje que se le confíe, excepto en caso de robo con violencia. Siguiendo la séptima observación, al convenir el precio del viaje no hay que olvidar en qué moneda se efectuará el pago. En Barcelona se emplean los doblones o cuádruples, mientras que en Bilbao acostumbran a utilizar las piastras. Es importante acordar el pago en la moneda que el viajero lleve consigo para evitar el tener que hacer engorrosos cambios. Concluye Laborde sus recomendaciones, afirmando que hay que tratar a cocheros y caleseros de una manera muy particular. «*Point de dureté ni d'impolitesse - aconseja el viajero-, mais aussi point d'égards ou de déférence: un air sec et sérieux, et*

---

<sup>409</sup> Ibid., p. CXIX.

<sup>410</sup> Ibid., p. CXXI.

<sup>411</sup> Fischer, C.A., *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadix nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*. Berlin. Johann Friedrich Unger, 1799. Existe traducción francesa de esta obra titulada *Voyage en Espagne aux années 1797 et 1798, faisant suite au voyage en Espagne du citoyen Bourgoing... avec un appendice sur la manière de voyager en Espagne*. Paris. Duchesne, 1801.

*des manières tranquilles, égales; de la dignité et une fermeté imperturbables, sont des qualités indispensables pour se bien tirer d'affaire avec cette sorte de gens.»*<sup>412</sup>

En cuanto a los tipos de carruajes de uso en España, Laborde señala los tres tipos principales utilizados en sus desplazamientos: «*les volantes ou calechines, les calechas et les coches de Culleras*»<sup>413</sup>, todos bastante incómodos, pero generalmente muy sólidos. El volante o calesina es una especie de cabriolé a dos ruedas, cerrado por delante con cortinas de cuero, con un asiento de dos plazas un poco apretadas. Son tirados por una mula o un caballo y conducidos por un volanero que puede ir a pie o sentado en una de las varas del carruaje. Su precio suele ser de veinte o veinticinco reales de vellón o seis libras tornesas por día. Estos coches están suspendidos por dos correas cortas y rígidas, de manera que los ocupantes sufren todos los inconvenientes del mal estado del camino. Además, las cortinas de cuero nunca cierran y se viaja siempre expuesto al sol, el viento, la lluvia y el polvo.

Las calesas son también coches del tipo cabriolé, de la misma forma y construcción que las calesinas, pero más anchas y profundas. Están tiradas por dos mulas o caballos, sobre uno de los cuales monta el cochero. El precio es un poco más alto que las calesinas y cuentan con más espacio para los viajeros. Raras de encontrar en España, son más comunes, sin embargo, en Portugal.

Los coches de colleras son carruajes de cuatro plazas, más sólidos que elegantes, bien cerrados y mejor suspendidos. En ellos se viaja con bastante comodidad. Llevan aparejado un tiro de seis mulas, colocadas en parejas o colleras. Estos coches son gobernados por dos conductores, el mayoral y el zagal o mozo. El primero es el cochero y el segundo el postillón. Su precio fluctúa dependiendo de la región, pero suele estipularse generalmente en tres piastras para dos personas. Este tipo de coche permite transportar gran cantidad de equipaje y mercancías. Indica Laborde la particular manera de conducir este tipo de carruajes. El mayoral se sirve de su voz para dirigir y manejar el tiro. A pie y junto a las bestias, el zagal, con una actividad increíble, señala los peligros de la ruta y se coloca a la cabeza del tiro para salvar las dificultades del camino.

Aunque, como deja claro Laborde, la verdadera manera de viajar por la Península es siguiendo la costumbre hispana, es decir, alquilando o comprando unas cabalgaduras, mulos o caballos. «*Les chevaux du pays sont excellents, -anota el viajero- j'ai fait à franc-étrier le voyage de Lisbonne à Madrid en trois jours sans me fatiguer, tant le galop allongé des chevaux est doux!*»<sup>414</sup> Generalmente, para viajar a caballo se alquilan unas mulas y un conductor o mozo de espuelas. Con este medio de transporte se suelen recorrer entre seis y siete leguas diarias. El precio de una mula es de una piastra o piastra y media por día. El mozo de espuelas recibe media piastra por su trabajo, dos comidas y un cuartillo de vino con cada una de ellas. Este mozo suele ser un buen compañero de viaje, fiel y servicial, perfecto conocedor de los caminos, ocupándose además de encargarse de la cena para el viajero en las posadas, ya que gracias a su amistad con los venteros obtiene precios reducidos en las viandas que se consumen.

Según confiesa Laborde, de esta forma es como suele viajar generalmente por España, puesto que conlleva numerosas ventajas<sup>415</sup>. Sólo hay que conseguir buenas mulas, alquilarlas por un periodo largo de tiempo para no tener que cambiar cada dos por tres de cabalgadura y contratar un mozo de espuelas joven e inteligente. Enumera,

---

<sup>412</sup> Laborde, A. de. *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. CXXXVII.

<sup>413</sup> Ibidem.

<sup>414</sup> Ibid., p. CXXXIII.

<sup>415</sup> De esta manera viajará años más tarde, en 1830, Mérimée, según confiesa al principio de su obra *Carmen*.



entonces, el viajero las virtudes de este tipo de viaje: «*Rien n'est plus agréable que de parcourir ainsi à cheval cette belle terre d'Espagne; toutes les routes sont embaumées de l'odeur des plantes aromatiques. [...] On ne s'aperçoit d'aucun mauvais chemin à cheval, et en s'écartant de la route on trouve différentes provisions à acheter en chemin, principalement du gibier. On couche la plupart du temps sur les paillasses, mais on les recouvre avec les couvertures de laine que l'on porte sur la selle. [...] On est prêt à partir au point du jour pour respirer l'air excellent du matin.*»<sup>416</sup> Concluye Laborde su discurso resaltando dos pilares básicos de sus obras de temática española, la naturaleza en toda su extensión y los monumentos. «*Cette vie errante et libre dans un pays où la nature est belle et où les monuments sont curieux a plus de charmes qu'on ne pense.*»<sup>417</sup>

Para los viajeros que dispongan de poco dinero, surge la posibilidad de viajar acompañando a los arrieros a lomos de mula o en coche. La mula cuesta una *piécette* la legua o una piastra cada cinco leguas y el viajero puede llevar consigo hasta once arrobas de equipaje, es decir, doscientas sesenta libras de peso. En este tipo de viaje no hay por qué circular en línea junto con las otras cabalgaduras. Puede uno adelantarse para llegar antes a la posada. Hay que tener mucho cuidado, apunta Laborde, para que el arriero no le endose al viajero una mula coja, ciega o reacia a marchar, cosa que ocurre muy a menudo con las consiguientes molestias para el sufrido aventurero. Es ésta una manera de viajar que no entraña gastos por relevo de montura, ni ningún otro desembolso<sup>418</sup>. Aconseja Laborde esta manera de viajar a los botánicos y a los estudiosos de los minerales, puesto que los arrieros atraviesan altas montañas donde los eruditos pueden llevar a cabo sus investigaciones y tomar muestras del material de estudio. Hay arrieros, sobre todo en el interior y sur de la Península, que transportan la mercancía en carretas de dos ruedas tiradas por cuatro mulas. Son vehículos tipo galera, cubiertos que permiten transportar hasta ochocientas libras de peso y en las que, frecuentemente, se habilitan asientos muy cómodos para los viajeros. Estas carretas son más baratas que la diligencia, aunque mucho más lentas. Asimismo, su interior puede utilizarse como improvisado dormitorio si se lleva consigo un colchón, siendo mucho mejor que las sucias e infectas camas de las posadas.

Otra de las maneras de viajar que presenta Laborde en su *Itinéraire descriptif* es a lomos de burro, «*boricos*» los llama el viajero. Aconseja este tipo de viaje, pero haciendo las siguientes observaciones: el burro es adecuado para distancias cortas y no se deben pagar más de dos reales por legua; para viajes de ida y vuelta se pagarán seis reales por legua. Se trata de una forma muy incómoda de viajar por las siguientes razones: «*un bât grossier et chancelant, souvent un animal rétif, sans bride ni frein, conduit avec une gaule, et qui, à chaque coup qu'on lui donne, fait des ruades, des gambades de côté et d'autre, et vous occupe sans cesse de lui.*»<sup>419</sup>

Por último, hace mención Laborde al viaje a pie, que no aconseja ya que el peatón se expondría a numerosos inconvenientes. No recuerda el viajero haber encontrado un solo viajero a pie a lo largo de su periplo por España, excepto entre pueblos situados a corta distancia. Además, todos los que viajan a pie suelen ir en compañía de arrieros o siguiendo a algún vehículo, debido a los inconvenientes que presenta esta manera de viajar. Así, un solitario viajero corre el riesgo de no ser admitido en la posada y se expone a graves peligros a causa de las grandes distancias entre ciudades y por la inseguridad existente en los caminos españoles.

---

<sup>416</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, pp. CXXXI-CXXXII.

<sup>417</sup> Ibid., p. CXXXII.

<sup>418</sup> Ibidem.

<sup>419</sup> Ibid., p. CXXXIV.

Para reforzar esta afirmación, relata Laborde algunas historias de bandidos y su encuentro y posterior cena en una venta de Antequera con dos bandoleros que, presuntamente, habían desvalijado al señor Martens, hijo de un rico comerciante de Hamburgo que viajaba sin armas<sup>420</sup>. Dada la seriedad de Laborde, es posible que esta historia fuese cierta, aunque no hemos podido hallar ningún dato que verifique la autenticidad de la misma.

Tras haber expuesto los tipos de carruajes y las maneras de viajar por la Península, Laborde pasa a referir los distintos alojamientos que el viajero va a hallar a lo largo de la ruta. Deja bien claro el erudito francés que es ésta una asignatura pendiente en España que se viene arrastrando desde siglos anteriores y una pesadilla para los viajeros cuando escribe: «*Un cri général s'élève avec raison contre les difficultés que les voyageurs éprouvent dans ce pays pour se loger, pour se procurer ce qui est nécessaire à leur nourriture et contre les désagréments des lieux destinés à leur fournir un asile.*»<sup>421</sup> Señala Laborde que las posadas no son demasiado comunes en España y que los buenos alojamientos son aún más raros. El viajero, generalmente, encuentra que «*des maisons sales, dégoûtantes, où l'on ne trouve qu'un mauvais gîte, sont dans la plupart des provinces la seule ressource qui se présente.*»<sup>422</sup>

Hecha la advertencia a los lectores, el viajero francés divide los alojamientos en tres tipos: las fondas, las posadas, casas de posadas o mesones y las ventas. Las fondas y posadas se hallan siempre situadas en pueblos y ciudades, en cambio, las ventas se encuentran aisladas en medio del campo y junto al borde de los caminos. Las fondas son establecimientos donde los viajeros disponen de todo lo necesario: alojamiento, cama y comida. En las grandes ciudades se distinguen dos tipos de fondas, unas más lujosas y otras más austeras. Su precio varía en función de la calidad de las mismas. Son fondas caras las de Cádiz y Madrid, según Laborde, en las que se llega a pagar doce reales o tres libras tornesas por comida. En la capital de España, además, hay que pagar el alojamiento aparte. En el resto de España, el precio suele ser de ocho reales o dos libras tornesas por comida, aunque se encuentran fondas donde el almuerzo, la cena y el alojamiento cuesta dieciséis reales o cuatro libras tornesas al día.

Por su parte, las posadas, casas de posadas o mesones son establecimientos que se extienden por villas y ciudades, en los que el huésped sólo recibe alojamiento, pero no se le proporciona alimento alguno. El viajero debe llevar consigo aquellos víveres que pretenda ingerir y que les serán preparados por la posadera. Suelen ser las posadas sucios y descuidados establecimientos donde no se encuentran más que viejos colchones, sábanas mal lavadas, platos grasientos, cucharas muy sucias, lámparas de aceite mal oliente y posaderos desaseados, poco atentos y groseros, que maltratan a los huéspedes. Sienta así Laborde un precedente –la mala praxis de los hosteleros-, que será tratada aún con más dureza por posteriores viajeros como Gautier. Describe Laborde, cómo el viajero debe ir de tienda en tienda adquiriendo aquellos productos, -sal, carne, pan o huevos-, que el posadero se encargará de cocinar bañándolos en aceite y cobrando muy caro por sus servicios. Existen, sin embargo, algunas posadas que poseen confortables habitaciones, colchones limpios y en las que el posadero atiende con amabilidad y diligencia a los huéspedes. Aunque, como apunta Laborde, son bastante escasas en España.

Por último, las ventas son casas aisladas situadas al borde los caminos destinadas a acoger a los viajeros. Las ventas suelen ser del mismo tipo que las posadas, pero al menos se hallan dotadas de provisiones. El alejamiento de los núcleos poblados provoca

---

<sup>420</sup> Ibid., pp. CXXXV-CXXXVI.

<sup>421</sup> Ibid., p. CXXXVI.

<sup>422</sup> Ibidem.

que los venteros hagan acopio de alimentos, ya que los viajeros no encontrarán lugar alguno para adquirirlos. Varias son las causas que contribuyen a la detestable situación que presentan los alojamientos en España. En primer lugar, el hecho de que los hoteleros deban pagar altos alquileres a los dueños de los establecimientos hace que los precios de los servicios sean muy caros para los viajeros. La prohibición, sobre todo en Castilla, de acumular víveres en las posadas, conlleva su desabastecimiento. En muchas regiones españolas, los alquileres de las posadas y ventas son a largo plazo, si el negocio no funciona bien el posadero se encuentra forzado a mantenerlo abierto, tratando, así, a los viajeros de manera poco atenta. En buena parte de España, el trabajo de ventero o posadero está considerado como un oficio vil y de baja clase. Los que lo ejercen suelen ser tratados con desprecio por parte de la población, lo que redundará en el pésimo trato que dispensan a los viajeros. Finalmente, en España se viaja poco y los establecimientos hoteleros no pueden sostenerse con el escaso número de viajeros, por lo que suelen subir los precios para poder mantenerse. La imagen, pues, que los alojamientos españoles ofrecen a los viajeros durante el siglo XIX no resulta nada positiva, sino muy al contrario. Como ya se ha reseñado, se trata de una situación heredada de anteriores centurias en las que se había denunciado la suciedad y el aspecto pordiosero de los alojamientos hispanos. De ese modo, François Bertaut confiesa haber abandonado Pamplona sólo «*après avoir acheté des draps à cause de la malpropreté des hôtelleries dont on me menaçait.*»<sup>423</sup> A fines del XVIII Bourgoing asegura en tono benévolo «*quant aux auberges, malgré les soins du même ministre, [Floridablanca] elles sont encore loin de la perfection. Leur amélioration projetée et commencée par lui, est une tâche plus difficile en Espagne qu'ailleurs. Elle rencontre des obstacles dans les localités, dans les moeurs, dans les prétentions du fisc, et en quelque sorte dans la constitution du pays, qui autorise les privilèges exclusifs et les monopoles, qui établit, come une portion précieuse des droits seigneuriaux, celui d'être chargé seul de débit de certaines denrées de premier nécessité, et de l'affermir à un habitant, qui ne le permet à aucun autre.*»<sup>424</sup> Advierte, además, este viajero de la necesidad de emprender una mejora total y global de diversos elementos para atraer a individuos extranjeros hacia España. En ese sentido, Bourgoing afirma que «*tout est lié dans ce qui constitue la prospérité d'un état. Sans bons chemins on ne peut guère avoir de bonnes auberges; et où l'on manque des uns et des autres, peut-on attendre des voyageurs, dont le concours amène à son tour et les chemins et les auberges? D'ailleurs pour que les voyageurs fréquentent un pays, il faut qu'il leur offre un attrait, soit du côté de l'instruction, soit du côté des plaisirs.*»<sup>425</sup> Gautier, por su parte, posiblemente dejándose llevar por el pintoresquismo de los establecimientos donde pernocta, no contempla los alojamientos españoles con tan malos ojos como lo hacen otros viajeros franceses –traemos a colación aquí a Dumas y el capítulo XLI de sus *Impressions de voyage* cuando habla de las atroces posadas de las dos Castillas y de Andalucía-, aunque tampoco deja de criticar algunos albergues. Así, al llegar a Astigarraga con nula experiencia en cuanto a posadas españolas, Gautier y su acompañante al subir a la habitación quedan «*éblouis de la blancheur des rideaux du lit et des fenêtres, de la propreté hollandaise des planchers, et du soin parfait de tous les détails.*»<sup>426</sup> En Olmedo los viajeros encuentran una posada muy española en palabras del autor, instalada en una inmensa cuadra rodeada de habitaciones encaladas y con varias camas estratégicamente dispuestas. Gautier debe reconocer que el establecimiento «*c'était misérable et nu, mais non malpropre; la saleté*

<sup>423</sup> Bertaut, F., Op. cit., en Bennassar, B. et L., Op. cit., p. 698.

<sup>424</sup> Bourgoing, J.-F., Op. cit. T. I, p. 7.

<sup>425</sup> Ibid., p. 8.

<sup>426</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 50.

*caractéristique et proverbiale ne se faisait pas encore voir.*»<sup>427</sup> Por último, en Valladolid Gautier echa por tierra la teoría de Dumas y de múltiples viajeros foráneos acerca de la hostelería hispana, ya que se alojan en «*un superbe parador, d'une propreté parfaite, où l'on nous donna deux belles chambres. [...] Jusqu'à présent rien n'a justifié pour nous les reproches de malpropreté et de dénuement que font tous les voyageurs aux auberges espagnoles; nous n'avons pas encore trouvé de scorpions dans notre lit, et les insectes promis ne paraissent pas.*»<sup>428</sup>

En cuanto a la estación más propicia para viajar por España, señala Laborde que la mejor época en la comprendida entre los meses de abril y octubre. Disiente el viajero francés del inglés Joseph Townsend, para el que el invierno constituye el periodo más adecuado para viajar por el sur peninsular, coincidiendo con Gautier que prefiere el verano, ya que según el autor del *Voyage pittoresque* el calor suele ser mayor en el centro y en las montañas del norte español, dado que en las costas meridionales el mar suaviza las altas temperaturas. «*J'ai demeuré en Andalousie, -escribe Laborde-, dans les mois les plus chauds; savoir, ceux de juillet et d'août je suis souvent resté dans les rues jusqu'à onze heures du matin, sans jamais éprouver de coups de soleil ou aucun autre accident.*»<sup>429</sup>

Finaliza Laborde su reseña sobre los viajes por España tomando de nuevo datos de Fischer que hacen referencia a la pluviometría y climatología peninsulares y acerca de las monedas españolas y el tipo de cambio con respecto a las francesas.

Asimismo, antes de comenzar el viaje en sí, Laborde expone una serie de datos geográficos sobre España tomados, según confiesa, de A. von Humboldt. Con objeto de situar al lector, el viajero francés señala ríos, montes, temperaturas medias, perfil geológico, geografía histórica española y, por último, el cuadro cronológico de los reyes de España desde don Pelayo hasta José I. Por último, Laborde expone el orden que ha seguido en su itinerario descriptivo, que es el mismo que adopta en su *Voyage pittoresque d'Espagne*, con el fin de que las dos obras se complementen entre sí. Ambas se dividen en cuatro partes, la primera comprende las regiones de Cataluña, Valencia y Extremadura; la segunda, trata de Andalucía, Murcia, Aragón, Navarra, Vizcaya y sus cantones, Asturias y los antiguos reinos de Galicia y León; en la tercera parte se estudian las dos Castillas, la Mancha y las islas Baleares; la cuarta ofrece datos estadísticos sobre la población, la agricultura, industria, comercio, el estado militar y financiero español, para terminar con los pesos, medidas y monedas que rigen en España. A estos cuatro tomos, el escritor francés añade un quinto que contiene la cartografía peninsular. En 1827 Laborde lanza una tercera edición, revisada, corregida y considerablemente aumentada, en seis tomos del *Itinéraire descriptif*. La nueva obra va precedida de una reseña sobre la configuración de España y su clima redactada por Humboldt; de un artículo sobre geografía física escrito por el coronel Bory de Saint-Vincent<sup>430</sup> y de un resumen histórico de la monarquía española y las invasiones de la Península. Además, está enriquecida con dibujos y grabados realizados por reconocidos artistas, con un atlas que contiene mapas físicos y políticos, planos de Madrid, Granada, Cádiz y Gibraltar y mapas de caminos trazados según los documentos obtenidos en el ministerio de la guerra.

---

<sup>427</sup> Ibid., p. 100.

<sup>428</sup> Ibid., p. 94.

<sup>429</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. CXXI.

<sup>430</sup> Jean-Baptiste-Georges Bory de Saint-Vincent (1780-1846), viajero, militar y naturalista, participó en la Guerra de la Independencia como intendente militar del estado mayor del mariscal Soult. Publicó, entre otras obras, *Géographie de la péninsule ibérique* (Paris, 1818), *Guide du voyageur en Espagne* (Paris, 1823) y *De la matière sous les rapports de l'histoire naturelle* (Paris, 1824).

Dado su enciclopédico contenido y su abundancia en todo tipo de datos, el *Itinéraire descriptif* de Laborde constituirá, pues, un magnífico instrumento de trabajo para los mariscales franceses que invaden la Península en 1808, particularmente a la hora de expoliar las iglesias y monasterios, y abrirá el camino a numerosos viajeros europeos que llegan a España, sobre todo los románticos, buscando el paraíso que no hallaban en sus países de origen.

#### 4.- Prosper Mérimée y su pasión por España.



#### 4.- Prosper Mérimée y su pasión por España.

Con este epígrafe no se pretende llevar a cabo un estudio detallado de la vida de Mérimée, sino poner de relieve aquellos aspectos de su biografía relacionados íntimamente con la investigación que seguimos y, sobre todo, aquellos datos que hacen referencia a sus viajes a España y a su paso por Sevilla<sup>431</sup>.

Nace Mérimée a comienzos del siglo XIX, el 28 de septiembre de 1803, en el seno de una familia de clase media. Su padre, Jean-François Léonor Mérimée, hijo de un administrador del Mariscal de Broglie y nacido en 16 de septiembre de 1757, tuvo desde muy joven inclinaciones hacia la literatura y, en especial, hacia la pintura, a la que se dedicaría profesionalmente llegando a alcanzar un cierto renombre gracias a sus retratos y a sus cuadros de tema mitológico. Desgraciadamente se conservan pocas de sus pinturas, varias de ellas fueron destruidas por el fuego que arrasó la casa de Mérimée durante los acontecimientos de La Comuna. Hoy día puede verse en el Museo de Montpellier un cuadro titulado *Vertumne et Pomona* cuyo autor es Léonor Mérimée. Trabaja Léonor como profesor de dibujo en la École Polytechnique siendo nombrado secretario perpetuo de l'École des Beaux-Arts. Posiblemente, cuando en 1815 esta institución es trasladada al Musée des Monuments Français, Prosper Mérimée se ve influido por el ambiente arqueológico medieval que allí reinaba y que incidiría en su labor profesional años más tarde cuando es nombrado Inspecteur Général des Monuments Historiques en 1834.

La madre de Merimée, Anne-Louise Moreau, nacida en Avallon en 1775, procedía de una familia acomodada amante de las artes y las letras, no en vano su abuela era Jeanne-Marie Le Prince de Beaumont, autora del célebre cuento *La Belle et la Bête*. Anne-Louise cultiva también la pintura, realizando retratos cuyos modelos eran los hijos de sus amigos y el sobrino de su marido, Augustin Fresnel. De carácter fuerte e irónico y de espíritu frío y volteriano, se vanagloriaba de no estar bautizada, tenía un alto concepto de sí misma y despreciaba las convenciones sociales.

Hereda el joven Mérimée los rasgos e inclinaciones artísticas de sus progenitores y a una temprana edad aprende dibujo, acuarela y pintura al óleo. Esta tendencia artística aparecerá muy a menudo en su obra y estará presente en sus labores profesionales, ya que aprovecha sus viajes para tomar notas de las obras de arte que debía estudiar y realizar caricaturas de los tipos más interesantes que halla a su paso<sup>432</sup>. Asimismo, en su *Correspondance* se encuentran con frecuencia croquis y dibujos de todo tipo<sup>433</sup>, y no es casual que la Revolución de 1830, les Trois Glorieuses que

---

<sup>431</sup> Para profundizar en la biografía de Mérimée remitimos a los siguientes estudios que, aunque alejados en el tiempo, resultan imprescindibles: Trahard, P., *La jeunesse de Prosper Mérimée (1803-1834), essai sur sa formation intellectuelle et sur ses premiers ouvrages*. Paris. Libr. Ancienne Edouard Champion, 1924. Trahard, P., *Prosper Mérimée de 1834 à 1853*. Paris. H. Champion, 1928. Trahard, P., *La vieillesse de Prosper Mérimée (1854-1870)*. Paris. H. Champion, 1830. Filon, A., *Mérimée et ses amis*. Paris. Hachette, 1894. Chambon, F., *Lettres inédites de Prosper Mérimée*. Laval. L. Barnéoud, 1900. Parturier, M., *Correspondance générale*. Prosper Mérimée. Paris. Le Divan, 1941-1947; Toulouse. É. Privat, 1953-1964. Baschet, R., *Du Romantisme au Second Empire. Mérimée 1803-1870*. Paris. Nouv. ed. latines, 1959. Billy, A., *Mérimée*. Paris. Flammarion, 1959. Igualmente, deben consultarse trabajos mas cercanos en el tiempo como los siguientes: Freustié, J., *Prosper Mérimée 1803-1870. Le nerveux hautain*. Paris. Hachette, 1982. San Miguel, M., *Mérimée, erudición y creación literaria*. Salamanca. Universidad de Salamanca, 1984. Morel, E., *Prosper Mérimée. L'amour des pierres*. Paris. Hachette, 1985.

<sup>432</sup> Tanto en *Les Âmes du Purgatoire* como en *Il Vicolo di Madama Lucrezia* aparecen cuadros desempeñando un papel muy importante dentro de la trama del relato.

<sup>433</sup> Mérimée, P., *Correspondance Générale*, établie et annotée par Maurice Parturier avec la collaboration de Pierre Jossierand et Jean Mallion. T. I-VI Paris. Le Divan, 1941-1947. T. VII-XVII Toulouse. Privat, 1953-1964. Pueden encontrarse dibujos, entre otras, en las siguientes cartas: T. II, p. 283. Lettre n° 514, à



entronizó a Louis-Philippe, lo sorprendiese en Madrid cuando tomaba apuntes en el Museo Real<sup>434</sup>.

Entre los años 1812 y 1819 asiste a clase en el Lycée Napoléon y en el Collège Henri IV, donde se revela como un estudiante normal que encuentra en las lecturas un medio de soñar y evadirse de la realidad cotidiana. Destaca, sin embargo, en la lengua latina y por ello conquista un premio cuando se halla en quinto curso. La anglofilia de su entorno familiar, especialmente de su madre, abre su sensibilidad hacia la lengua y la literatura inglesas llegando a dominarlas en un corto periodo de tiempo.

En 1819, para complacer a su padre comienza los estudios de Derecho y, paralelamente, se inicia en la filosofía, la arquitectura, la epigrafía, la lingüística y la literatura, ya que su espíritu inquieto sentía curiosidad por todo y leía todo aquello que cayese en sus manos. Este carácter humanista le acompañará a lo largo de su existencia y se verá reflejado en los múltiples escritos de todo tipo que compuso durante su trayectoria literaria. En efecto, junto a la parte más conocida de su obra, las *nouvelles*, Mérimée redacta también cartas, ensayos, informes, memorias, recensiones, artículos y traducciones, tanto de carácter profesional, como meramente literario.

A partir de 1820 comienza su producción literaria con la traducción, junto con J.-J. Ampère, de los poemas de Ossian y el esbozo de sus primeras obras *Les Espagnols en Danemark* y *Une femme est un diable*, que formarán parte más tarde del *Théâtre de Clara Gazul*, título de marcado carácter español<sup>435</sup>. Será en 1824 cuando aparezcan en la prensa diversos artículos atribuidos a Mérimée como *L'art dramatique en Espagne. L'acteur Mayquez. M. Cienfuegos*<sup>436</sup> y *Théâtre espagnol moderne. Comella, Moratin*<sup>437</sup>.

La atracción por España es tan fuerte que seis años más tarde, Mérimée emprende un viaje de capital importancia en su vida y en su producción literaria, ya que por esta época su obra experimenta un giro trascendental. Hasta este momento, el literato se presenta como un pseudoromántico, un teórico que no toma demasiado en serio las teorías de tal movimiento literario. A juicio de Jean Freustié, Mérimée parece divertirse con el Romanticismo, lo toma como una de las manías de su tiempo, pero una vez que ha publicado la *Chronique du temps de Charles IX*, febrero de 1829, el escritor toma una nueva orientación. «*Jusqu'ici –escribe el biógrafo–, nous avons eu affaire à un pseudo-romantique, [...] théoricien ne prenant pas tout au sérieux ses théories. [...] On a l'impression que Mérimée s'est amusé avec le romantisme, un peu comme on se moque des marottes de son temps, [...] il s'éloigne à grands pas du romantisme pour devenir une sorte de néo-classique.*»<sup>438</sup>

#### 4.1.- Primer viaje a la Piel de Toro.

Como ya se ha apuntado, en 1830 Mérimée decide viajar por primera vez a España respondiendo a la llamada de lo que muchos viajeros consideraban una tierra exótica e incivilizada, con la que don Próspero soñaba desde que publicara los artículos sobre el teatro español en la revista *Le Globe*. La génesis de esta partida, tal y como señala en su *Correspondance*, pudiera estar en un desengaño amoroso que se comentará más adelante. Aunque en su correspondencia manifiesta lo contrario, antes de arribar a

---

Charles Lenormant, 28 août 1839; T. III, p. 52. Lettre n° 629, à F. de Saulcy, 18 mai 1841; T. III, p. 467. Lettre n° 847, à Vitet, 5 décembre 1843.

<sup>434</sup> Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, pp. 70-71.

<sup>435</sup> Paris. A. Lautrelet, 1825.

<sup>436</sup> *Le Globe*, 13 et 16 novembre 1824, N° 29 et 30.

<sup>437</sup> *Ibid.*, 23 et 25 novembre 1824, N° 33 et 34.

<sup>438</sup> Freustié, J., *Op. cit.*, p. 29.

la Península Mérimée posee múltiples conocimientos de España, habla español y conoce la literatura del país. Asimismo, sus primeros artículos literarios son de temática hispana, como ya se ha expuesto. En 1825, él mismo se hace pasar por español y autor de varias obras teatrales que conforman su *Théâtre de Clara Gazul, comédienne espagnole*. Un año más tarde redacta el prefacio para la *Histoire de Don Quichotte de la Manche*, traducida por Filleau de Saint-Martin y en diciembre de 1829 publica en *La Revue de Paris* un breve relato de sabor medieval titulado *La Perle de Tolède*, cuyo protagonista es Aurora de Vargas. Sus conocimientos lingüísticos y literarios le permitirán rebasar los límites de lo visual y lo pintoresco para sumergirse de pleno en la España llana y real, mezclándose con todos los estratos sociales con los que va manteniendo contactos a lo largo de su viaje.

El domingo 27 de junio de 1830, tras haberse despedido días antes de su todavía amigo Victor Hugo, Mérimée parte para España según escribe al Barón de Mareste: «*Je pars enfin. Mercredi je serai à Bordeaux et probablement le 5 ou 6 de juillet au plus tard je passerai la Bidassoa.*»<sup>439</sup> ¿Se trataba de un viaje turístico o tenía como finalidad calmar una pena de amor? No está del todo claro. Mérimée escribirá dos años más tarde a Jenny Dacquin sobre los motivos que lo habían impulsado a emprender la marcha<sup>440</sup>. Así, en una carta fechada el 25 de septiembre de 1832, el autor galo habla a su admiradora de su desengaño amoroso como desencadenante de su partida hacia la Piel de Toro. «*Mon parti est pris. -confiesa don Próspero- Je ne quitterai pas Paris en octobre, dans l'espérance que vous y reviendrez. Vous me verrez ou vous ne me verrez pas, à votre choix. [...] Rassurez-vous, je ne deviendrai pas amoureux de vous. Il y a quelques années, cela aurait pu arriver; maintenant, je suis trop vieux et j'ai été trop malheureux. Je ne pourrais plus être amoureux, parce que mes illusions m'ont procuré bien des desengaños sur l'amour. J'allais être amoureux quand je suis parti pour l'Espagne. C'est une des belles actions de ma vie. La personne qui a causé mon voyage n'en a jamais rien su. Si j'étais resté, j'aurais peut-être fait une grande sottise: celle d'offrir à une femme digne de tout le bonheur dont on peut jouir sur terre, de lui offrir, dis-je, en échange de la perte de toutes les choses qui lui étaient chères, une tendresse que je sentais moi même très inférieure au sacrifice qu'elle aurait peut-être fait. Vous rappelez ma morale: "L'amour fait tout excuser, mais il faut être bien sûr qu'il y a de l'amour."*»<sup>441</sup>

¿De quién habla Mérimée cuando se refiere a sus desengaños amorosos? Eruditos como Jean Freustié o Gabino Ramos González citan a Mélanie Double, con la que Mérimée habría querido casarse si los padres no se hubiesen opuesto a tal enlace. En ese sentido, al doctor Double el literato se le antojaba con escaso poder adquisitivo y de poca categoría social para su familia: «*On le trouva sans fortune et trop petit personnage.*»<sup>442</sup>

Este temprano desengaño amoroso le provoca una profunda aversión al matrimonio sin que por ello el escritor renuncie al trato íntimo con las señoras. Es más, con respecto a Mademoiselle Double, se ha de reseñar que años más tarde Mérimée,

<sup>439</sup> Mérimée, P., *Correspondance ...*, T. I, p. 69. 27 juin 1830.

<sup>440</sup> Jeanne-Françoise -Jenny- Dacquin, había nacido el 25 de noviembre de 1811 en Boulogne-sur-mer y fallecería en París, el 25 de marzo de 1895. Fimando como Lady Algernon Seymour, en octubre de 1831 escribió a Mérimée una carta en inglés manifestándole su entusiasmo por la *Chronique du règne de Charles IX*. Mérimée la conoció personalmente en diciembre de 1832. No se sabe a ciencia cierta, si se trató de una relación platónica o hubo algo más profundo. Cfr. Mérimée, P., *Correspondance ...*, T. I., p. 170.

<sup>441</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 184.

<sup>442</sup> Ramos González, G., *El género fantástico y España en Prosper Mérimée*. Madrid. Universidad Complutense, 1982, p. 110.

mostrando su faceta quijotesca, defenderá en *La Revue des Deux Mondes* al señor Libri, segundo marido de Mélanie, acusado, aún siendo inspector general de bibliotecas, del robo de libros raros y de diversa documentación. Este hecho le costará al antiguo enamorado quince días de arresto y mil francos de multa por ultraje a la magistratura. También se apunta como detonante del primer viaje a España un gran disgusto con Emilie Lacoste que sería el preludio de una desavenencia mucho más grave ocurrida dos años más tarde, según afirma Jean Freustié<sup>443</sup>.

Sea como fuera y con independencia de quienquiera que fuese la mujer que provoca el desengaño amoroso en Mérimée, el caso es que este asunto constituye el pretexto ideal para alejarse de París y arribar a una tierra que despierta la curiosidad del literato y le atrae profundamente. Mérimée está decidido a efectuar un viaje, si es posible a España. Para ello, ya desde el mes de mayo de 1830 comienza a preparar su periplo y lo comunica a sus amigos. Estos, conscientes quizás de los peligros que puede correr el autor de *Carmen* allende los Pirineos, le ofrecen una cena con fiesta de despedida incluida. El ruso Alexandre Turguenev recoge estos hechos en su diario: «*Mme. Ancelot m'a prié à une soirée d'adieu qu'elle donne en l'honneur de Mérimée (7 juin 1830). [...] Souper en l'honneur de Mérimée. Nous avons parlé du voyage d'Espagne (8 juin 1830).*»<sup>444</sup> Al día siguiente, Turguenev escribe a su hermano Nicolás acerca del ofrecimiento de su amigo Prosper para recorrer juntos la Península Ibérica. El ruso confiesa haber rechazado tal propuesta por temor al calor reinante durante el verano en España y, sobre todo, por miedo a los métodos empleados con los extranjeros por la policía española, a pesar de que, para llegar a Barcelona bastaba con el pasaporte expedido por el prefecto francés del departamento fronterizo<sup>445</sup>.

El 15 de junio Mérimée, ante la inminencia de su partida, escribe ilusionado a Sophie Duvaucel sobre los preparativos del viaje, anunciándole, además, su firme intención de desplazarse hacia el sur peninsular: «*Je ne suis pas parti, mais je déploie mes ailes. [...] Je vous rapporterai le portrait du plus beau lion de la fontaine des lions dans Lalhambra.*»<sup>446</sup> Se constata a través de esta misiva, cómo ya antes de partir Mérimée manifiesta una fijación por Andalucía, meta de muchos viajeros románticos, y por el esplendor árabe que se repetirán con frecuencia a lo largo de sus notas de viaje.

El 20 de junio escribe Mérimée de nuevo a Sophie Duvaucel anunciándole el envío de un artículo que debe conservar hasta su vuelta de España en la primera quincena de octubre: «*Voici l'article que vous désirez. Veuillez ne pas le perdre et le garder jusqu'à mon retour, c. à d. vers le 1er ou le 15 oct[obre].*»<sup>447</sup> En la misma carta, Mérimée incide en la línea recelosa marcada por Turguenev al manifestar sus temores, dada su conocida fama de liberal, ante su próximo viaje y recomienda a Duvaucel que si fuese ahorcado guardase el artículo como recuerdo de su memoria.

<sup>443</sup> Freustié, J., Op. cit., p. 32-33.

<sup>444</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 65.

<sup>445</sup> Ibidem. En plena Década Ominosa, a oídos de Turguenev debían haber llegado noticias de la actuación de Calomarde al frente de una policía tan eficaz como la Inquisición. Ministro de Gracia y Justicia durante el reinado de Fernando VII, Francisco Tadeo Calomarde basa su poder en las informaciones político-policiales. Encargado de las reformas de la enseñanza anula los grados universitarios concedidos por los liberales, establece la censura de libros en los centros laicos y religiosos, controla ideológicamente a los docentes y, al mismo tiempo, fomenta la creación de escuelas y plantillas de maestros. Frente a la legislación liberal de 1821, en 1824 orienta los planes de estudios hacia el Derecho y la Teología y, en su tenaz tradicionalismo, crea, incluso, escuelas de tauromaquia. Asienta las bases de la enseñanza primaria sobre la doctrina cristiana, el conocimiento de la lectura, la escritura, la ortografía y las «cuatro reglas» aritméticas, abogando por la abolición del castigo físico.

<sup>446</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 65-66.

<sup>447</sup> Se trata de *Réclamation contre les mémoires de Lord Byron, publiés par M. Moore*, publicado en *Le National* el 3 de junio de 1830. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 66.

Temiendo la soledad del viaje por tierras españolas, Mérimée no ceja en su intento de buscar compañía y cursa una nueva invitación a Turguenev, que rehúsa por segunda vez atravesar la frontera debido a los motivos expuestos con anterioridad, -los inquisitoriales métodos de la policía hispana-, tal y como confiesa en una carta enviada el 20 de junio de 1830 a su hermano Nicolás. No obstante, se advierte en el texto del escritor ruso un claro deseo de visitar la Península y su capital que nunca llevará a cabo<sup>448</sup>. Al miedo y la prudencia de Turguenev se une el temor de Mérimée, quien piensa que su condición de ateo y liberal puede acarrearle una serie de problemas a la hora de cruzar la frontera. Así se lo hace saber en una carta fechada el 25 de junio de 1830 a Madame Decazes, en la que le anuncia su partida para España, un país del que, según escribe, no conoce nada: «*Je pars après demain pour un assez long voyage. Je voudrais parcourir l'Espagne dont j'ai parlé, et que je ne connais aucunement. Plusieurs de mes amis me disent que ma réputation en ce pays est trop mauvaise pour qu'on m'y laisse entrer...*»<sup>449</sup> Confiesa, asimismo, Mérimée a Decazes su intención de dirigirse a Italia si la autoridad le impide atravesar los Pirineos, lo que quizás indique un cierto desdén hacia la Piel de Toro, que, por otra parte, no se verá reflejado en la trayectoria vital del autor del *Théâtre de Clara Gazul*, ya que viajó en siete ocasiones a la Península, o más bien muestre el miedo ante la situación política española de la época. No hay que olvidar que entre 1823 y 1833, la Década Ominosa, Fernando VII gobierna como monarca absoluto e impone un auténtico régimen de terror, como ya se ha señalado.

Este temor de don Próspero a ser rechazado en la frontera se ve corroborado de nuevo por unas notas de Turguenev a su hermano Nicolás en las que expone el pavor de Mérimée hacia las autoridades de Barcelona tras haber sido advertido por el embajador de España en París del riesgo que corría en España a causa de su ideología. «*Mérimée, lui, -anota Turguenev-, craint le Comte d'Espagne (le gouverneur de Barcelona), car le Ministre d'Espagne à Paris, tout en visant son passeport, l'a prévenu qu'un libéral et athée de sa notoriété courait grand risque en entreprenant ce voyage.*»<sup>450</sup>

Para salvaguardar su integridad, Mérimée viaja provisto de un gran número de cartas de recomendación para el alto clero español, obispos y arzobispos, que le abrirán muchas puertas y le evitarán determinados problemas derivados de la reputación de que gozaba, puesto que quien llegaba a España era el liberal Mérimée que ya en 1823 había clamado contra la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis al mando del duque de Angulema para aniquilar a los liberales y reponer en el poder a los absolutistas. Ese mismo año, el 21 de septiembre, Mérimée pide información a su profesor Joseph Lingay acerca de un militar español, más tarde protagonista de alguna de sus obras teatrales. «*Savez-vous quelque chose du général espagnol La Romana -inquiere Mérimée-, lequel était à Hambourg au moment où Buonaparte arrêta le roi Ferdinand et s'empara des places qu'il avait obtenues comme sûretés ?*»<sup>451</sup>

Por esta época Mérimée prepara *Les Espagnols en Danemark*, obra incluida en el *Théâtre de Clara Gazul* donde se narra la estancia del marqués de La Romana en la isla danesa de Fionia. La Romana, destacado liberal, ante los sucesos acaecidos en Madrid el 2 de mayo de 1808, lanza un alegato a favor de la libertad y contra el absolutismo de Napoleón y pretende volver con sus tropas hasta España para unirse a los defensores de la independencia nacional. Clara muestra del carácter liberal de

<sup>448</sup> Ibidem.

<sup>449</sup> Ibid., p. 68.

<sup>450</sup> Ibid., p. 66. Al rigor político del gobernador de Barcelona alude también Stendhal en su *Voyage dans le midi de la France*. Paris. Le Divan, 1930, p. 63.

<sup>451</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 4.

Mérimée es la inclusión al comienzo de la obra de una estrofa en español del himno de Riego: «*Que el orbe se admire,/ Y en nosotros mire/ Los hijos del Cid.*»<sup>452</sup> Estrofa con la que el autor de *Carmen* homenajea al héroe del levantamiento liberal de 1820 ajusticiado en 1823 por mandato del absolutista Fernando VII.

En la carta dirigida a Lingay, el escritor galo manifiesta su indignación ante el asalto a Pamplona, tomada por las tropas de Angulema el 17 de septiembre: «*Cette pauvre bête [un cheval gris] a bien souffert aujourd'hui de la prise de Pampelune. J'étais d'une humeur de chien, car on m'avait dit que la citadelle était imprenable. Aussi je me suis persuadé que mon cheval gris était le maréchal Lauriston et je l'ai fouetté à outrance.*»<sup>453</sup> Mérimée se siente molesto y decepcionado con sus compatriotas invasores, a los que considera simples marionetas, desbarrando, igualmente, contra el siglo en que le ha tocado vivir, tema recurrente que aparece con frecuencia en su *Correspondance*, cuando escribe a su profesor «*car le prince Généralissime et la cocarde blanche feront tout faire aux automates à dix sous par jour, que l'on nomme Français. Convenez qu'il est déplorable de vivre dans un siècle aussi vil que le nôtre.*»<sup>454</sup> Sobresale en esta carta el espíritu anticlerical, a la par que defensor de las libertades, de Mérimée al acusar a los Jesuitas de adoctrinar a la juventud y apelar en su misiva a la americana miss Wright, filántropa cuya fortuna consagró a la liberación de los esclavos negros estadounidenses.

Un peligroso ateo y liberal Mérimée se halla dispuesto a traspasar las fronteras del absolutista Reino de España, aunque como señala Ramos González, el paladín de los derechos civiles «*pocos años después [...] dirá todo lo contrario en el tema de la libertad. Se indignará de que se dé libertad al pueblo, a la prensa y culpará de todos los males al sufragio universal.*»<sup>455</sup> En ese sentido, el liberal de 1830 clamará años más tarde contra la República, ese desorden organizado<sup>456</sup>, y se indignará contra la concesión de libertades en especial contra «*la maudite liberté de presse.*»<sup>457</sup> La misma persona que en 1848 confiesa a la condesa de Montijo su aprecio por la libertad como el primero de los bienes, incluso en época republicana, considerará en tiempos de Napoleón III los funestos efectos de la libertad sobre el pueblo francés, indigno de tal derecho inalienable<sup>458</sup>.

#### 4.1.1.- La aventura hispana.

Así pues, dispuesto a emprender su viaje en solitario, -Turguenev no llegó a acompañarlo ni siquiera a los Pirineos-, Mérimée reserva una plaza en la diligencia de Burdeos para el domingo 27 de junio de 1830. La mañana de ese mismo día escribe, como ya se ha señalado, al barón de Mareste para devolverle unos libros sobre España que éste le había prestado y, con una gran carga irónica no duda en encargarle «*s'ils me pendent, soignez mon oraison funèbre.*»<sup>459</sup>

Mérimée llega a Burdeos el día uno de julio. Allí se encuentra con Léon, hijo de Alexandre de Laborde, alojándose ambos en el mismo establecimiento, el Hôtel de

---

<sup>452</sup> Mérimée, P., *Théâtre de Clara Gazul*. Paris. Gallimard, 1985, p. 32.

<sup>453</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 5. El 30 de septiembre el ejército de Angulema toma Cádiz tras aplastar fácilmente a las tropas liberales. Rescatado, el felón Fernando VII es repuesto en el trono.

<sup>454</sup> *Ibidem*.

<sup>455</sup> Ramos González, G., *Op. cit.*, p. 109.

<sup>456</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. XV, p. 166.

<sup>457</sup> *Ibid.*, T. VIII, p. 345.

<sup>458</sup> *Ibid.*, T. V, p. 376; T. XIV, p. 659.

<sup>459</sup> *Ibid.*, T. I, p. 69.

France<sup>460</sup>. Laborde no ahorra elogios a la hora de hablar de Mérimée, al que describe como poseedor de una gran inteligencia natural, de un espléndido sentido de la observación y gran conversador sobre los temas más diversos. Léon y Prosper viajan juntos hasta Bayona, según escribe Laborde a su hermana Madame Gabriel Delessert: «*Tu auras vu par ma lettre de Bayonne que j'ai fait un voyage charmant de Bordeaux à cette ville, avec M. Mérimée. Il est très spirituel et singulièrement jeune d'esprit après en avoir fait déjà tant d'usage.*»<sup>461</sup>

Una vez abandonada Bayona, Mérimée entra en España por la villa guipuzcoana de Irún. Tiene proyectado permanecer un mes en la Piel de Toro, pero prolongará su estancia hasta el mes de diciembre. El viajero atraviesa Astigarraga y Vitoria antes de arribar a Burgos, parada obligada para los viajeros extranjeros que quedaban extasiados al contemplar la maravillosa catedral gótica. Prosigue por las poblaciones de Lerma y Aranda de Duero hasta llegar a Madrid en la segunda quincena del mes de julio. En la ciudad del Manzanares tiene noticias de los sucesos revolucionarios acaecidos en la capital francesa, la revolución de julio de 1830. Como ya se ha apuntado, recibe la noticia de estos hechos cuando se encuentra trabajando sobre el Museo Real, donde preparaba un trabajo acerca de la escuela española de pintura. Mérimée, alarmado, interrumpe sus tareas para escribir a Albert Stapfer «*j'avais commencé à écrire quelque chose sur le musée de Madrid et sur l'école espagnole en général, quand j'ai reçu la nouvelle du 25 j[uillet]. J'ai tout laissé m'imaginant que vous n'en aviez que faire.*»<sup>462</sup> Una vez puestas en orden sus anotaciones, meses más tarde Mérimée las publicará en la revista *L'Artiste*. Tras su muerte, en septiembre de 1871, esta misma revista volverá a publicar ampliado dicho artículo bajo el título de *Les Grands Maîtres du Musée de Madrid*.

El viajero permanece en Madrid quince días más de los previstos en un principio y está dispuesto a regresar a Francia alarmado por los disturbios de París. La llegada de unas cartas de sus padres con tranquilizadoras noticias provoca un cambio de opinión y prosigue su viaje hacia el sur de España. «*J'ai passé à Madrid quinze jours de plus que je n'en avais l'intention, à cause des farces que vous avez jouées là-bas. Je voulais revenir aux premières nouvelles, mais les lettres de mes parens [sic] m'ont appris que tout était tranquille.*»<sup>463</sup> Se queja Mérimée en su carta a Albert Stapfer de no haber presenciado los sucesos revolucionarios, espectáculo que se da muy de tarde en tarde, y confiesa su mala suerte por no estar presente en las dos últimas, acaecidas durante los meses de julio de 1789 y 1830 respectivamente. «*Je ne me console pas –comenta a Stapfer-, d'avoir manqué un spectacle qui ne se donne que tous les mille ans. Voila deux représentations que je manque, la première pour être né un peu trop tard, et l'autre (représentation extraordinaire à notre bénéfice) pour ce malheureux voyage d'Espagne.*»<sup>464</sup> No obstante, Mérimée expresa un tanto irónico su pronóstico de que si su estancia por tierras hispanas se prolongase, dada la convulsa situación política española del momento, no duda de poder asistir al mismo espectáculo que se ha vivido en Francia.

El autor de *Colomba* abandona Madrid a mediados del mes de agosto para dirigirse hacia Andalucía. En Córdoba conoce a una gitana que más tarde recordará en

---

<sup>460</sup> Léon de Laborde escribirá a su madre: «*En voyant arriver la diligence, je reconnus Mérimée. Je lui tendis la main et après avoir causé quelque temps nous nous séparâmes en convenant de descendre à la même auberge (Hôtel de France) à Bordeaux.*» Mérimée, P., *Correspondance...*, T I, p. 69.

<sup>461</sup> Ibidem.

<sup>462</sup> Ibid., T. I, p. 71.

<sup>463</sup> Ibid., T. I, p. 70.

<sup>464</sup> Ibid., T. I, pp. 70-71.

*Carmen*, en septiembre se halla en Sevilla y llega hasta Cádiz, donde se encuentra su primo J.A. Marc. Se traslada después a Algeciras, permaneciendo allí cinco días para atravesar a lomos de burro la Sierra de Ronda, posiblemente por el camino de Gaucín utilizado por los contrabandistas. En la siguiente etapa pasa por Loja para llegar el 8 de octubre de 1830 a Granada. La travesía andaluza de Mérimée será comentada con detenimiento más adelante. Desde Granada se dirige el viajero hacia Campillos de Arenas y Bailén. Abandona Andalucía para visitar Toledo y, de nuevo, se dirige a Madrid. De la capital de España pasa a Valencia, donde se encuentra el 15 de noviembre, y regresa a Francia, atravesando Barcelona, en los primeros días del mes de diciembre.

Transmite Mérimée en sus cartas la impresión de pasar por momentos algo bajos de moral mientras recorre la Península. A mitad de su viaje, el literato se encuentra en Sevilla según consta en una carta dirigida a su amigo el abogado Albert Stapfer fechada el 4 de septiembre. En esta misiva don Próspero lo invita a visitar España, para, acto seguido, quejarse con amargura sobre la soledad sufrida durante un periplo calificado con anterioridad de desgraciado. Esta soledad podría venir determinada por el hecho de no dominar con suficiente competencia la lengua en la que debía relacionarse con los nativos del país. Así parece deducirse cuando comenta resignado a Stapfer *«vous seriez un des hommes avec qui j'aurais le plus de plaisir à voyager, et un de ceux qui je crois trouveraient le plus de plaisir à visiter le pays où je suis. C'est terrible chose que de voir de belles choses seul, ou avec des indifférens [sic] ce qui est pis, et de ne pouvoir parler de ces belles choses qu'en balbutiant une langue étrangère. J'ai souffert plus qu'un autre de tout cela.»*<sup>465</sup> Sin embargo, gracias a su presencia de ánimo y a su fuerte espíritu aventurero, Mérimée se sobrepone a la soledad cuando expresa con gran convicción *«maintenant je commence à m'habituer à la solitude et je crois que n'eusse-je gagné que cela à voyager en Espagne, mon argent ne serait pas perdu.»*<sup>466</sup> Quizás, inconscientemente, Mérimée adelanta con estas palabras la condición de célibe que arrastrará durante toda su vida.

Recorriendo el país, Mérimée constata pronto la desaparición de tradiciones propias a causa de la colonización sufrida por los españoles en distintos aspectos artísticos y sociales. En un principio el viajero alude a la afición hispana por determinados aires musicales extranjeros, que conlleva la pérdida del pintoresquismo patrio al imponerse, según el autor galo, la música francesa en los escenarios nacionales. Así, el viajero se lamenta de cómo la música parisina va introduciéndose con rapidez en la Península a través de la adaptación de vodeviles y operetas, tal y como se verá en próximos epígrafes<sup>467</sup>. Igual ocurre con la moda de allende los Pirineos que irá acabando poco a poco con prendas genuinamente españolas como la basquiña o la mantilla.

Por medio de la correspondencia, ofrece Mérimée a sus amigos una serie de pinceladas acerca de los temas hispanos que más le seducen. En ese sentido, comenta a Stapfer su interés por las artes españolas, sobre todo la pintura. No en vano parte de la faceta de crítica artística la volcará el viajero en diversos artículos que tienen el museo de Madrid como eje central, y aunque promete a algunos de sus interlocutores enviarle datos sobre los grandes maestros de la pintura española, Mérimée reconoce que, dada la velocidad desarrollada por los medios de transporte locales y lo denso del viaje, apenas dispone de tiempo para organizar las notas tomadas a vuela pluma. *«Maintenant, -*

---

<sup>465</sup> Ibid., T. I, p. 70.

<sup>466</sup> Ibidem.

<sup>467</sup> Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 71.

confiesa- *voyageant trop rapidement je n'ai plus le temps de mettre mes notes en ordre. A mon retour, si cela peut vous être agréable, j'aurai bien des choses à vous dire sur Murillo, Velasquez [sic], etc.*»<sup>468</sup> Como profesional del arte, hay que recordar que en 1834 es nombrado Inspector General de Monumentos Históricos, y buen conocedor de la historia española de la época, Mérimée hace referencia al expolio artístico llevado a cabo por el mariscal Soult en Sevilla durante la Guerra de la Independencia. Si bien el autor de *Les Âmes du Purgatoire* excusa a su compatriota al aseverar que «*le maréchal Soult a laissé ici bien des richesses et à peine s'aperçoit-on de son passage.*»<sup>469</sup> No es compartida esta afirmación por autoridades y eruditos hispalenses ya que, como se verá más adelante, el paso de Soult tuvo graves consecuencias para el rico patrimonio artístico sevillano que aún hoy siguen afectando negativamente a la ciudad.

Por otra parte, a partir de la carta fechada en Sevilla, el viajero manifiesta una constante muy característica en sus primeros viajes a España en relación a la población del país. Mérimée muestra en sus textos su inclinación hacia el pueblo llano hispano y su preferencia e identificación con las clases populares españolas, que se verá reflejada en muchos de sus escritos. No era nueva esta actitud que se venía dando en España desde la época de la Ilustración. González Troyano expone cómo a lo largo del Siglo de las Luces distintos hombres de letras comprometidos con la modernización del país denuncian la predilección de ciertos sectores de la aristocracia hispana por los ambientes populares plagados de gitanos y majas y por el mundo del toro<sup>470</sup>. Este hecho es descrito acertadamente por Ortega y Gasset: «*Durante el siglo XVIII se produce en España un fenómeno extrañísimo que no aparece en ningún otro país. El entusiasmo de lo popular, no ya en la pintura, sino en las formas de vida cotidiana, arrebató a las clases superiores. Es decir, que a la curiosidad y la filantrópica simpatía sustentadoras del popularismo en todas partes, se añade en España una veheméntísima corriente que debemos denominar "plebeyismo" [...] Y si, en vez de la dosis habitual de ese juego imitativo de lo plebeyo, nos representamos un entusiasmo apasionado y exclusivo, un verdadero frenesí que hace de él, ni más ni menos, el resorte más enérgico de la vida española en la segunda mitad del siglo XVIII, tendremos circunscrito el gran hecho de nuestra historia que llamo "plebeyismo".*»<sup>471</sup>

Defiende, pues, don Próspero el carácter singular y las grandes cualidades del pueblo español, sobre todo, la inteligencia natural y la imaginación de las clases más bajas, frente a la torpeza, la estulticia y la escasa preparación de las clases más elevadas que ya habían sido criticadas duramente por viajeros de siglos precedentes. «*J'aurai aussi à vous parler du caractère singulier du peuple de ce pays. La canaille est ici intelligente, spirituelle, remplie d'imagination, et les classes élevées me paraissent au-dessous des habitués d'estaminet et de roulette de Paris. Je ne sais si c'est à la demi-éducation qu'ils reçoivent que l'on doit attribuer les préjugés et la sottise des gens comme il faut.*»<sup>472</sup> Para ilustrar su afirmación, recoge Mérimée como ejemplo, quizás demasiado inocente y con más visos de ensoñación que de realidad, el de un zapatero, por más señas remendón, que puede desempeñar tareas más elevadas, y que un aristócrata, todo lo máximo, puede aspirar a ser un buen torero.

---

<sup>468</sup> Ibidem.

<sup>469</sup> Ibidem.

<sup>470</sup> González Troyano, A., *Andalucía: cinco miradas críticas y una divagación*. Sevilla. Fundación José Manuel Lara, 2003, p. 13. Cadalso y Jovellanos, entre otros, rechazan el gusto de cierta nobleza, más agraria que cortesana, por los toros, el flamenco y el ambiente castizo.

<sup>471</sup> Ortega y Gasset, J., *Goya y lo popular*, en *Obras completas*. Madrid. Alianza, 1989, T. VII, p. 523.

<sup>472</sup> Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 71.



Aunque en próximos epígrafes de desarrollará con más profundidad el contenido de este apartado, se debe hacer constar que, no por casualidad, Mérimée señala el toreo como uno de los oficios al alcance de las clases elevadas. Gran aficionado al arte de Cúchares, el viajero acude por primera vez a las plazas de toros para satisfacer su curiosidad y sumergirse en el color local, quedando extasiado por el fascinante espectáculo del que es testigo. Mérimée se declara en su primer viaje a España acérrimo defensor de la fiesta nacional cuando escribe «à propos des taureaux, sachez que c'est le plus beau spectacle que l'on puisse voir»<sup>473</sup>, quizás como reflejo de su innata inclinación hacia lo cruel, lo que provocará la presencia de numerosos crímenes en sus obras. Es tan grande su entusiasmo por las corridas de toros que la primera de las cartas dirigidas desde España al director de *La Revue de Paris* versará sobre la fiesta nacional. El mundo del toro como referente español en los escritos de viajeros franceses será tratado más adelante.

Ahora bien, si el público español se vuelca con los espectáculos taurinos, no actúa de la misma forma con los teatrales. Los españoles, según Mérimée, «on s'intéresse à un taureau, à un cheval à un homme dix fois, mille fois plus qu'à un personnage de tragédie.»<sup>474</sup> Buen conocedor del teatro hispano, al que había dedicado varios artículos ya reseñados, el literato galo afirma que los teatros españoles, exceptuando la ópera italiana, son menos seguidos aún que en París. Señala, igualmente, en su correspondencia la escasa calidad de los actores y las quejas de los arruinados directores con respecto al mal gusto del público. En cuanto a los dramaturgos que triunfan, pone de manifiesto Mérimée que, como sucede en París, la única persona capaz de atraer a los espectadores y llenar las salas es Scribe, hecho que pone de manifiesto la crisis del teatro español de la época que se nutre de traducciones de piezas extranjeras ante la ínfima calidad de buena parte de las obras españolas<sup>475</sup>. No se debe olvidar, tal y como señalan J.I. Ferreras y A. Franco, que «política y socialmente el teatro del XIX ha de amoldarse a las direcciones artísticas que emanan del poder, y por ello habrá que tener en cuenta ante todo los años 1800 a 1833, periodo en el que, con muy breves pausas, domina la censura gubernativa y sobre todo el absolutismo de Fernando VII.»<sup>476</sup> Un teatro en el que junto a los dramas históricos y románticos, destacan la comedia de costumbres y la alta comedia, y, sobre todo, el llamado género chico, en el que se persigue la comicidad a toda costa. «Maleducado el público, los autores cayeron una y otra vez en el pecado, cuán rentable, de servirle la misma mercancía infrartística [...] repetitiva, manida, casi única en su inagotable tontería cómica», apuntan Ferreras y Franco<sup>477</sup>. Coincide con ambos Ruiz Ramón al afirmar que se trata de un teatro sufridor de un mal endémico: «su falta de profundidad en el reflejo de la sociedad, por ausencia de una visión coherente y de un pensamiento valioso y de cierto nivel intelectual.»<sup>478</sup>

A pesar de la baja calidad de las obras puestas en escena, confiesa Mérimée su atracción por los escenarios españoles al haber asistido a la representación de la obra *Le mariage de raison*, pieza francesa adaptada al gusto del público hispano salida de la

---

<sup>473</sup> Ibid., T. I, p. 72.

<sup>474</sup> Ibidem.

<sup>475</sup> Varios vodeviles y comedias de Scribe habían sido traducidas por el dramaturgo Manuel Bretón de los Herreros, que había adaptado también para la escena hispana obras de Delavigne, de la Touche, Racine y Voltaire.

<sup>476</sup> Ferreras, J.I., Franco, A., *El teatro en el siglo XIX*. Madrid. Taurus, 1989, p. 11.

<sup>477</sup> Ibid., p. 100.

<sup>478</sup> Ruiz Ramón, F., *Historia del Teatro Español. (Desde sus orígenes hasta 1900)*. Madrid. Cátedra, 1983, p. 339.

pluma de Scribe, el único autor, a juicio del viajero, capaz de llenar las salas teatrales tanto en Francia como en España<sup>479</sup>.

Mas, si la dramaturgia española es blanco de sus críticas, no ocurre lo mismo con los vestigios de la civilización musulmana que el viajero encuentra a su paso. Tras haber visitado Córdoba, no resulta extraño que, hallándose en Sevilla, Mérimée exprese su admiración por lo oriental afirmando «*depuis que j'ai vu Séville et Cordoue, je me sens tenté de me faire turc.*»<sup>480</sup> Comienza de esta manera su admiración por Andalucía y por lo andaluz, sobre todo si es de herencia árabe, que se repetirá hasta la saciedad en numerosos viajeros decimonónicos, y que se tratará en próximos epígrafes.

Mérimée declara su fascinación por la arquitectura árabe y por eso manifiesta su indignación ante la destrucción de las mezquitas para transformarlas en iglesias y la manía andaluza de revocar con cal y yeso múltiples edificaciones monumentales y privadas, ocultando así las obras maestras de los alarifes árabes. «*Ils ont défiguré leurs mosquées –escribe airado-, pour en faire des églises et dans les maisons particulières les barbares ont caché sous un badigeonnage épais les ornemens [sic] délicieux que les architectes arabes savaient si bien employer. L'Alcazar de Séville, et la mosquée de Cordoue, maintenant la cathédrale, étaient couvertes du haut en bas d'arabesques de couleur, maintenant on a recouvert tout cela d'une couche de plâtre.*»<sup>481</sup> Muestra Mérimée en estos términos, una de las mayores preocupaciones que le acompañarán durante su vida, sobre todo en la etapa como Inspector de Monumentos Históricos, la salvaguarda del patrimonio histórico-artístico y cultural, no sólo de su país sino de aquellas tierras que visita. Este amor por lo blanco aplicado a valiosas edificaciones hispanas irrita sobremanera al viajero que denuncia también las barbaridades cometidas por los responsables del patrimonio artístico al ordenar la limpieza con arena de numerosas estatuas antiguas que se vuelven brillante al perder la pátina que les confiere valor.

Durante su estancia en Sevilla, Mérimée alude a un producto típicamente hispalense que tendrá gran protagonismo en su obra más conocida, *Carmen*. Se trata del tabaco. No trata el autor galo de las cigarreras, ni siquiera de la Real Fábrica donde se manufacturaba, sino de uno de los singulares personajes que pueblan el microcosmos de arquetipos románticos y que, junto al torero, el bandolero y la gitana, es descrito con delectación por los viajeros decimonónicos: el contrabandista. Dada la baja calidad del tabaco vendido por el rey, el único legalmente permitido, un fumador de puros como Mérimée debe recurrir al contrabandista que cobra el género mucho más caro. «*A mon retour –escribe el viajero a un conocido-, n'allez pas me demander des cigarres. Sachez que S.M.C., que Dieu garde beaucoup d'années! n'entend pas que ses sujets fument d'autre tabac que celui qu'il a la bonté de leur vendre. Or ce tabac est si mauvais qu'on est obligé d'avoir recours aux contrebandiers lesquels n'ont point de honte de vous faire payer cinq sous un cigarre potable.*»<sup>482</sup>

Tras las observaciones efectuadas sobre el tabaco español, abandona Mérimée Sevilla para dirigirse a Cádiz donde, como ya se ha dicho, se encuentra embarcado su primo J.A. Marc. En esta ciudad hace un singular descubrimiento, la belleza, el tamaño

---

<sup>479</sup> El estreno de *Le mariage de raison* tuvo lugar en el *Gymnase* el 10 de octubre de 1826. Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 72.

<sup>480</sup> *Ibid.*, p. 72-73.

<sup>481</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>482</sup> *Ibid.*, p. 73.

y la elegancia de los pies de las andaluzas, aspecto sobre el que pensaba que anteriores viajeros habían exagerado, y que Mérimée comenta en su correspondencia con una mezcla de asombro y admiración. Para que su interlocutora se haga una idea de lo que intenta describir, el viajero incluye en una carta el dibujo de dos damas de Cadiz ataviadas con peineta, mantilla y abanico, de las que destaca sus «*pieds ou pattes de mouche qui en tiennent lieu.*»<sup>483</sup> A partir de este momento, Mérimée se declara rendido admirador de la mujer andaluza, quedando fascinado por su piel morena sobre la que resaltan unos dientes blancos, por sus delicados ojos y su exuberante cabello, generalmente recogido en un moño.

Desde Cádiz viaja el autor de *Colomba* hasta Algeciras. Allí queda retenido durante cinco días a la espera de un medio de transporte para proseguir su camino por la Serranía de Ronda. A pesar de los inconvenientes del viaje y de la tardanza en partir de Algeciras, Mérimée, deslumbrado por la belleza de las tierras andaluzas, señala que todo forma parte del peaje que lleva consigo la contemplación de tales maravillas. «*J'aime mieux, -escribe a Sophie Duvaucel*<sup>484</sup>*, vous parler de la pénitence qu'il faut accomplir pour voir tant de merveilles. Par un triste hazard [sic], je me suis trouvé retenu cinq jours dans la petite ville d'Algésiras, attendant des mules, des chevaux ou des vaisseaux.*»<sup>485</sup> Cuando al fin llegan los animales, Mérimée se pone en marcha, pero esta vez no viaja solo, sino acompañado por otro aventurero y algunos arrieros con los que se dispone a recorrer la sinuosa ruta utilizada por los contrabandistas que, desde Algeciras, atravesaba Gaucín y llegaba hasta Ronda. Camino seguido por distintos viajeros y descrito, entre otros, por Doré y Davillier. «*Vinrent enfin des ânes, et sur cette noble monture, je me mis en route en compagnie d'un honnête Prussien, mon compagnon d'infortune, et d'une demi-douzaine de muletiers, ou, pour mieux dire, d'âniers.*»<sup>486</sup> La ruta, a juicio de Mérimée, derrocha romanticismo. Transcurre a través de las montañas, está llena de piedras y rocas, y sobre todo, no hay alma que la transite. Es decir, lo ideal para una emboscada de los bandidos, el encuentro que todo buen viajero extranjero anhela presenciar: «*Il est vrai que nous avons le chemin le plus romantique du monde, c'est-à-dire le plus montueux, le plus pierreux le plus désert qui puisse exercer la patience d'un voyageur qui, depuis trois mois, est à bonne école pour se former à cette vertu.*»<sup>487</sup> En su peregrinar, los viajeros constatan hallarse en una agreste comarca que, dada su complicada orografía, no es habitualmente transitada por personas ajenas a las poblaciones vecinas. En ese sentido, cada vez que la comitiva atraviesa una localidad es recibida por una muchedumbre expectante que no cesa de contemplar sus extrañas vestimentas e indumentaria. En cada pueblo son tomados por viajeros ingleses, ya que, como expresa Mérimée, sólo un inglés estimulado por la manía de los viajes, sería capaz de internarse en territorio tan intrincado. «*Les peuples, -anota don Próspero en su correspondencia-, sur notre passage, accouraient en foule, admirant notre accoutrement étrange, nos casquettes surtout qui, en Andalousie, sont presque séditieuses: Senor Ynglesito sera... Car quel autre qu'un Anglais pourrait pousser la manie des voyages jusqu'à s'enfoncer dans la Sierra de Ronda?*»<sup>488</sup>

---

<sup>483</sup> Ibid., p. 78.

<sup>484</sup> Antoinette-Sophie-Laure Duvaucel. París, 1789-1867. Hija de Louis-Philippe Duvaucel, recaudador de impuestos guillotinado en 1794. Comienza a relacionarse con Mérimée durante el verano de 1828. Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T.I, pp. 37 y 45.

<sup>485</sup> Ibid., p. 74.

<sup>486</sup> Ibid., pp. 74-75.

<sup>487</sup> Ibid., p. 74-75.

<sup>488</sup> Ibid., p. 75.

Pone de manifiesto Mérimée con estas últimas palabras el furor viajero que se había apoderado de escritores, científicos, comerciantes y, en general, de todo amante del riesgo y la aventura durante el siglo XIX, según se ha reseñado en epígrafes anteriores. Esta obsesión viajera será irónicamente retratada por Mesonero Romanos en el prólogo de su obra *Recuerdos de viaje a Francia y Bélgica en 1840 á 1841*. Cita Mesonero cómo «entre las diversas necesidades ó manías que aquejan a los hombres del siglo actual, y que ocupan un lugar preferente en su espíritu, es sin duda la más digna de atención este deseo de agitación y perpetuo movimiento [...] que nos impele [...] sin permitirnos un instante de reposo; [...] Este vértigo agitador [...] se manifiesta materialmente por el perpetuo aguijón que le punza y aqueja hasta echarle fuera de sus lares para dar á su imaginación y á sus sentidos nuevo alimento; para correr tras una felicidad que acaso deja á la espalda; [...] Insomnios y cuidados, sinsabores y fatigas, sustos y desengaños... ¿qué le importan? Romperá el círculo de su monótono existir; [...] y podrá luego á la vuelta entonarse y pavonear diciendo: “Yo he viajado también.”»<sup>489</sup>

Al hilo de la acogida recibida en cada pueblo, Mérimée, quizás debido a su conocimiento del teatro clásico español, sobre todo de Calderón, hace a Sophie Duvaucel una serie de consideraciones generales sobre el carácter de los habitantes peninsulares. Gusta don Próspero de entablar relaciones con las clases populares como ya ha quedado reseñado, y cita la fama de serios y silenciosos que los españoles tienen en Francia, para, acto seguido, comentar que, dicha fama es del todo equivocada, y que, por el contrario, son en realidad grandes charlatanes e implacables curiosos, sobre todo los andaluces: «*Vous vous représentez les Espagnols comme des gens fort graves et silencieux et ce sont, au contraire, les plus grands bavards et les plus impitoyables questionneurs, les Andalous surtout.*»<sup>490</sup> Para constatar su afirmación, relata el autor francés a su amiga Sophie Duvaucel la escena desarrollada en un pequeño comercio serrano y el interrogatorio al que se ve sometido por los lugareños, cada vez que entra en una tienda a comprar. El viajero es cuestionado con avidez sobre su nacionalidad, su profesión, sobre la calidad de sus vestiduras, la actualidad gala o la belleza de sus compatriotas femeninas. Cuestiones que Mérimée aguanta estoicamente y que intenta sobrellevar de la manera más airosa posible cuando se recorren las sierras de la Andalucía profunda. «*J’entre dans une boutique d’une mauvaise petite ville de montagnes, et je demande des cigares. –Ahj vous êtes étranger? –Oui. –Inglesito? (Les Andalous se servent toujours de diminutifs.) Non. –Français? –Oui. –Militaire? –Non. –Marchand? –Non. Qui êtes-vous donc? –Un homme qui demande des cigares. –Est-il vrai qu’il vient des soldats de la-bàs? (Ici je ferme les deux yeux et baisse les deux coins de ma bouche, ce qui veut dire: “je ne sais pas”) –Et étiez-vous en France quand est arrivée cette algarada?... Non. [...] Les Françaises sont-elles jolies? Êtes-vous marié? Parlez donc un peu français pour voir quelle langue c’est. Moi: –Que le diable vous importe. Quelle drôle de langue, on ne l’entend pas et ils s’entendent entre eux!*»<sup>491</sup>

Camino de la capital de los Cármenes, transitan los viajeros por Loja, localidad que ganan el 2 de octubre de 1830 para descubrir un panorama trágico y desolador según confiesa Mérimée. La víspera de su llegada se había desencadenado una fuerte

<sup>489</sup> Mesonero Romanos, R., *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841*. Madrid. La Ilustración Española y Americana, 1881, pp. 1-2.

<sup>490</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 75.

<sup>491</sup> Ibidem. Al aludir algún lugareño a la algarada revolucionaria acaecida en Francia, se constata en la cita que no se hallaban tan aislados como Mérimée expresa y que hasta esta recóndita zona arribaban las noticias de allende los Pirineos, quizás traídas por viajeros precedentes o por comerciantes de Málaga o de Gibraltar.

tormenta produciendo una intensa avenida de agua que, al caer desde una colina, arrastra grandes piedras y árboles, destruyendo las edificaciones que halla a su paso. Mérimée, deseoso de vivir cualquier tipo de aventura, se queja de haber llegado, una vez más, tarde a la cita con la tragedia. «À Loja, -informa a su interlocutor-, *j'ai vu quelque chose de plus tragique. La veille (j'ai le malheur de n'arriver jamais que le lendemain) un orage avait produit un torrent énorme qui, tombant d'une sierra élevée et entraînant avec lui des oliviers et de grosses pierres, a détruit trois maisons qui se trouvaient sur son passage.*»<sup>492</sup> El lamentable suceso provoca, igualmente, la muerte de un grupo de niñas que se encontraban en clase en el momento en que la tromba arrasó su escuela. La mañana en que los viajeros entran en el pueblo se había dado sepultura a once cadáveres, pero había otros tantos arrastrados por las aguas que no se habían recuperado aún: «*L'inondation a été si subite que personne n'a pu se sauver. Une des maisons était une école de petites filles qui, étant en classe dans ce moment, ont toutes péri. Le matin même, on en avait enterré onze, et à peu près autant avaient été entraînés trop loin pour qu'on pût retrouver leurs corps. La violence de l'eau était telle, qu'une très grosse pierre, qui servait pour une prise d'eau, pesant près de cinq cents livres, a été portée à près d'une demi-lieue de distance.*»<sup>493</sup>

Puestos en contacto con el Ayuntamiento de Loja para recabar más datos y comprobar in situ la verosimilitud de los trágicos sucesos descritos por Mérimée, recibimos dos Actas de Cabildo enviadas por don José Antonio Pelayo Piqueras, archivero y bibliotecario municipal, que ofrecen información sobre «*una tormenta nunca vista en la Ciudad.*»<sup>494</sup> Dichos documentos están fechados el 3 y 4 de octubre y el 7 de diciembre de 1830 y recogen las vicisitudes sufridas por los feligreses de la Iglesia Mayor y de la de Santa Catalina y por los vecinos de las calles Pilar del Calvo, Quadrado, Cantero, Antonio Olibares y sobre todo, los de la calle Mesón del Arroyo, en la que hubo varios muertos.

El 3 de octubre se recibe en el Ayuntamiento de Loja un memorial firmado por los señores Francisco de Paula Collados y Gómez, Manuel Cárdenas, Joaquín González, José Romero, Francisco Morales, Juan López, Juan de la Calle, Francisco Díaz Collados, José Collados, José Cárdenas, Antonio de Porras, Agustín Moreno y José Jiménez, donde se da cuenta de «*la desgracia, la ruina y la infelicidad tan lastimosa que acaban de experimentar los vecinos de las Parroquias de Sta. Catalina e Iga. Maior [...] La mendicidad y desnudez a que han quedado muchos reducidos y la destrucción total que amenaza a estas calles y otras más de la población si sobre la Sierra del Periquete buelve [sic] a caer otra tormenta aún menos destructora que la que experimentamos en la tarde del 1º del corriente.*»<sup>495</sup>

*En el acta del 4 de octubre se trata en ese Ayuntamiento sobre las ruinas y desgracias ocurridas la tarde del primero de octubre a consecuencia de la tormenta que descargó en las sierras situadas al sur de la ciudad, tomándose diversas medidas destinadas a remediar en lo posible los males ya causados. Indicio de la virulencia del temporal es «el estado en que han dejado las piedras que de todos los tamaños arrastró la tormenta en las calles y casas enterrando éstas y cubriendo aquellas a la altura de una vara, vara y media [...] inundando las referidas casas e inutilizando para siempre las*

<sup>492</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 77.

<sup>493</sup> Ibidem.

<sup>494</sup> Archivo Histórico Municipal de Loja. Sección Órganos de Gobierno. Libro de Cabildos nº 98. Acta de Cabildo del 4 de octubre de 1830.

<sup>495</sup> Ibid., Acta de Cabildo del 3 de octubre de 1830.

ropas y muebles que se hallaban en ella [...] así como las muertes ocurridas en la calle del Mesón del Arroyo.»<sup>496</sup>

En estas primeras actas no hay datos sobre el número de víctimas provocadas por la tormenta, por el contrario, actas posteriores son mucho más explícitas al indicar que en el memorial de don Francisco de Paula Collados y Gómez se lee «*en la tormenta ocurrida el 1º de octubre estuvimos a punto de perecer, y perecieron de toda nuestra dilatada familia 17 personas de todo sexo y edad.*»<sup>497</sup> Contradice esta afirmación el dato expresado por Mérimée sobre el hecho de que sólo habían fallecido unas niñas que se encontraban en la escuela. Ahora bien, de lo que no hay duda es de que la tormenta en cuestión debió ser algo nunca visto en Loja y de las funestas consecuencias que acarreó. Sí tiene razón Mérimée, aunque no cita su nombre, de que el temporal descargó sobre una sierra, la del Periquete, muy cercana a la población lojeña que se halla situada en un profundo valle rodeado de montes, tal y como se puede apreciar al circular por la Autovía del 92. Coincide, además, el autor francés, con el acta cuando asevera que el torrente arrastró consigo olivos y grandes piedras que, siendo impulsadas por la fuerza del agua, causaron el hundimiento de las casas. Por otra parte, resulta curioso que las actas no hagan alusión alguna a la escuela de niñas citada por Mérimée y que sólo citen los datos del memorial de don Francisco de Paula Collados y Gómez, cuya familia resultó gravemente afectada por el terrible aguacero.

Tras informar sobre el asunto de la inundación de Loja, Mérimée se deja llevar por su condición de ateo y anticlerical indignándose y clamando contra el carácter resignado, inculto y crédulo de los andaluces, que atribuyen el temporal a los designios divinos: «*Les gens du pays nous ont dit que cela était arrivé par un châtement de Dieu. Qu'avaient fait ces pauvres petites filles pour être noyées et écrasées par les rochers!*»<sup>498</sup> Años más tarde, el autor de *Les Âmes du Purgatoire* conocerá a un ilustre hijo de la villa de Loja, el general don Francisco Narváez, al que considera como la gran espada que España necesita.

Y así, tras ocho días de penoso camino y agotadores interrogatorios, los viajeros llegan a Granada. Desde allí, Mérimée escribe a Sophie Duvaucel el 8 de octubre de 1830 quejándose de su falta de dinero, ya que no había encontrado al banquero con el que estaba citado en la ciudad para el que llevaba una carta de crédito. De ese modo, aludiendo a su fascinación por Oriente, el viajero contrapone el problema de no disponer de liquidez para pagar la pensión o comprar un caballo con la ilusión de hallarse en la ciudad de los monarcas nazaríes.

Durante su estancia en Granada, el literato saca a relucir una serie de temas que tratará de nuevo en algunas de sus cartas y que se repetirán en las obras de muchos de los distintos viajeros que tienen cabida en este trabajo, como son el pasado árabe, las comidas, las posadas y los bandoleros. Una de estas constantes es el tratamiento dado a la Alhambra, máximo exponente del arte árabe en Andalucía y paradigma del esplendor alcanzado por la civilización musulmana. La Alhambra, visitada por múltiples viajeros extranjeros, es descrita en los siguientes términos por Laborde: «*On retrouve à Grenade des restes superbes de la magnificence des rois maures, de leur luxe, du bon goût, de l'élégance recherchée et de l'habileté de leurs artistes: L'Alhambra en réunit un grand nombre, qui sont aussi précieux les uns que les autres.*»<sup>499</sup> Por su parte, Gautier, al visitar Granada hace alusión a los materiales con los que se han construido los edificios

---

<sup>496</sup> Ibid., Acta de Cabildo del 4 de octubre de 1830.

<sup>497</sup> Ibid., Acta de Cabildo del 7 de diciembre de 1830.

<sup>498</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 77.

<sup>499</sup> Laborde. A de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 104.

palatinos, destacando entre ellos el yeso y la maestría con que era trabajado por los árabes: «*Toutes ces magnificences ne sont ni en marbre ni en albâtre, ni même en pierre, mais tout bonnement en plâtre!*»<sup>500</sup> Finalmente, Davillier, tras describir todas las maravillas que encierra la fortaleza de la Alhambra y a pesar de la destrucción a la que se ha visto sometida, no duda en afirmar que se trata de un palacio único en el mundo: «*Tel est cet admirable palais de l'Alhambra, si riche et si somptueux qu'on peut encore, malgré les nombreuses dégradations qu'il a subies, l'appeler avec Pierre Martyr un palais unique au monde. [...] La première fois que l'on quitte ces salles féeriques, ces patios si élégants et si voluptueux, mille images délicieuses, mais confuses, se présentent à l'esprit.*»<sup>501</sup>

Mérimée, como ya había hecho anteriormente durante su estancia en Sevilla, muestra su admiración por la herencia árabe legada a los andaluces al hacer alusión a las maravillas contenidas en el interior de la Alhambra. Seducido por el lujo de la ornamentación, admite ante Sophie Duvaucel la imposibilidad de captar el espíritu y la belleza de dependencias como el Patio de los Leones o el Salón de Embajadores a través de las láminas publicadas por artistas y viajeros, por lo que, para disfrutar del inigualable ambiente palatino, se imponía la obligada visita a Granada, sin que existiese la mínima posibilidad de hallar un sustituto de la creación árabe que debía ser contemplada en el propio enclave. Intentando exprimir al máximo el mágico ambiente oriental que se respira en Granada, Mérimée, invitado por un amigo, se dispone a cenar en el interior de las ruinas de la fortaleza árabe habitada por el último rey nazarí, lo que sin duda hubo de producirle un gran placer, tanto por su condición de amante de la buena cocina, como de admirador del pasado árabe andaluz. «*Après-demain, je dîne avec un noble et aimable Grenadin, au milieu de ces ruines vénérables. Imaginez un peu le plaisir que j'aurai à boire de bon vin de Jerez dans le palais de Boabdil!*»<sup>502</sup> El noble al que alude don Próspero es el duque de Gor. En efecto, Mérimée conoce a don Mauricio Álvarez Bohórquez durante su estancia en Granada en 1830 gracias a unas cartas de recomendación que le habían proporcionado don Cipriano Palafox y Portocarrero, conde de Teba, marido de la condesa de Montijo, y don José Gutiérrez de la Concha, tal y como se recoge en una carta fechada el 12 de diciembre de 1831, en la que el autor de *Colomba* pide al duque de Gor que tenga a bien ayudar a Eugène Delacroix, el célebre artista, durante su visita a Granada.

Hay que hacer constar que el duque de Gor era también pintor y llegó a ser nombrado miembro de la Academia de San Fernando. Mérimée escribe al duque en los siguientes términos: «*Monsieur le Duc, puis-je espérer que vous n'aurez pas oublié tout à fait un voyageur français qui vous avait été adressé par M. le comte de Teba et Mr Gutierrez, et que vous avez comblé d'attentions et de bontés pendant son court séjour à Grenade en 1830? [...] ... il prend la liberté de vous recommander un de ses bons amis M. Eugène De Lacroix [sic] l'un de nos peintres les plus distingués qui désire depuis longtemps [sic] voir vos admirables monumens [sic].*»<sup>503</sup>

Temática recurrente repetida por múltiples viajeros extranjeros hasta convertirse en tópico, es el de las comidas y posadas españolas. Durante su estancia en Granada Mérimée aludirá a distintos aspectos de la gastronomía y hostelería de la zona. Afamado sibarita, don Próspero confiesa a Sophie Duvaucel en alguna ocasión «*vous savez que*

---

<sup>500</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 280.

<sup>501</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. X. 259<sup>e</sup> liv., p. 394.

<sup>502</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 74.

<sup>503</sup> *Ibid.*, T. XVI, p. 30.

*j'attache quelque importance à un bon dîner.*<sup>504</sup> Bajo esta premisa, el viajero debe afrontar la terrible situación de la mayor parte de las posadas españolas, que sufren una ausencia total de todo alimento y en las que la mayoría de las veces sólo se encuentra pan y agua y nada más comestible. Como consecuencia de este hecho, el escritor galo debe portar durante el día su propia comida que será cocinada en la posada al caer la noche. Es muy ilustrativa de esta situación la anécdota acerca de un pollo relatada Mérimée: «*Souvent, j'ai porté en croupe un coq vivant dont je devais souper le soir*»<sup>505</sup>, y que nos hace recordar que hasta no hace demasiado tiempo, muchos españoles que viajaban de las zonas rurales hacia las urbanas, llevaban consigo sus viandas, generalmente tortilla, tocino y embutidos, que solían degustar durante el trayecto hasta la ciudad e incluso durante su estancia en la misma.

Una vez en la posada, tras una dura jornada a lomos de burro y con un voraz apetito provocado por el sano aire de las montañas andaluzas, los viajeros se disponen a dar buena cuenta sin reparo alguno, del volátil que ha hecho el camino junto a ellos, aunque a veces dada la edad del ave, su carne resultará especialmente dura. Buena muestra de que estamos ante un *gourmet* es el hecho de que, a pesar de lo desagradable que parece la posada y la escasa calidad de los manjares, Mérimée describe punto por punto la preparación, con abundante aceite, guindillas y arroz, y posterior ingestión del descuartizado pollo. «*Le coq, au bout du voyage, est tué, plumé, mis en quartiers et jeté dans une grande poêle avec de l'huile, beaucoup de piment et du riz. Le tout étant censé cuit, on sert la poêle sur une petite table haute de deux pieds, et mon Prussien, le muletier, son garçon et moi, nous mangeons à la gamelle, chacun armé d'une petite cuiller de bois fort courte.*»<sup>506</sup>

Don Próspero describe irónicamente esta cena como digna de los tiempos heroicos, a pesar de que unos de los comensales, el arriero, destacaba no precisamente por su limpieza, «*le muletier était le plus sale cochon de l'Andalousie*»<sup>507</sup>, y de los cabellos que contenía la sartén en la que todos comían el rancho común, «*il serait inutile, ou plutôt il serait indécent et extravagant de demander une assiette à part, ou prier que l'on servît les cheveux séparément pour l'usage de ceux qui les aiment.*»<sup>508</sup> Tras la cena, los viajeros se disponen a degustar un buen puro antes de retirarse a descansar sobre un colchón, que la mayoría de las veces se debía compartir con algún compañero de viaje, y envueltos en el capote para defenderse de las chinches que, generalmente, solían abundar en las posadas y que constituirán otro de los tópicos a los que muchos viajeros recurren para dotar de un singular exotismo sus crónicas de viaje por España.

Hay veces en que, ante la dureza del viaje, la pobreza de comidas y la suciedad del alojamiento, la solidaridad se despierta entre los agotados viajeros que muestran sus mejores virtudes. En ese sentido, relata Mérimée un hecho verídico que le había sucedido días atrás, cuando tras disponerse a dormir, y en el colmo del gozo por disfrutar de un colchón para él y otro para su acompañante prusiano, deben compartir el lecho con otros tres educados y cansados viajeros que arriban a la posada durante la noche. Y aunque, dada la estrechez de los colchones, no resultaba fácil dormir cinco personas donde debían hacerlo dos, la Providencia a juicio del viajero, y el cansancio acumulado auspiciaron un profundo sueño reparador de cuerpos y mentes.

---

<sup>504</sup> Ibid., T. I, p. 75.

<sup>505</sup> Ibid., pp. 75-76.

<sup>506</sup> Ibid., p. 76.

<sup>507</sup> Ibidem.

<sup>508</sup> Ibidem.



Pero ninguna de las incomodidades afrontadas por Mérimée a lo largo de su periplo por tierras andaluzas parece arredrar al viajero, ni siquiera la dureza de los alimentos, ni los parásitos existentes en las posadas. El viajero acepta con agrado todas las molestias que sufre por el camino. Parece ir saboreando con gozo todas aquellas vicisitudes que se le presentan durante su primer viaje a España. Para él todo es fuente de placer. El pollo picante y los pelos en el plato no son contemplados con molestia y disgusto, son tratados como gajes del oficio que el viajero debe aceptar al efectuar la inmersión y el contacto con el pueblo llano con el que tanto disfruta, al que alaba en sus escritos y al que trata despojándose de todo prejuicio social y moral. Mérimée descubre en España, sobre todo en Andalucía, lo más refinado para un erudito como él, la mezcla del saber vivir con la historia, como cuenta a Sophie Duvaucel al describirle el placer que siente al beber vino de Jerez en el palacio del rey Boabdil<sup>509</sup>. Placer que intenta transmitir a sus amigos a través de la correspondencia que va generando su paso por las tierras andaluzas.

#### 4.2.- La fascinación andaluza. Relación con los Montijo.

Es precisamente Andalucía, también Valencia, la región española que más profundamente va a marcar al autor francés durante este viaje. Andalucía lo subyuga y lo encanta pero, como repite en determinadas ocasiones a sus interlocutores, *«je ne vous ai parlé que des désagréments et voudrais vous dire quelque chose des beautés du voyage, mais les descriptions ne sont pas mon fort.»*<sup>510</sup> Con gran ahorro de medios como es constante en su obra literaria, Mérimée describe Andalucía en pocas líneas a una amiga aficionada a la pintura. Lo agreste de las montañas, los ruinosos castillos que el paso del tiempo va derrumbando, la luminosidad del cielo azul o su rotunda obscuridad al llegar la tormenta, el color de tonos cobalto del mar, la desnudez del paisaje que viene a anunciar el odio español al árbol y el exotismo de la vegetación provocan el entusiasmo del viajero francés. Es el color local que tanto anhela Mérimée. Embriagado de sensaciones llega hasta olvidar de inmediato todas las incomodidades del viaje. *«Vous êtes peintre –escribe a Duvaucel-, arrangez des montagnes, des rochers, des châteaux en ruines, la mer (N. B. que vous peindrez avec le cobalt le plus beau) et un ciel tantôt d'un azur foncé, tantôt chargé de nuages d'orage bien noirs. N'allez pas vous aviser de mettre des arbres dans le paysage; les arbres lui ôteraient tout son caractère espagnol. Je vous permets les aloès et les cactus, nopals, higa chumbera, dont je vous souhaite de manger les fruits. Avec l'herbe sèche et quelques buissons par-ci par là. En vérité, tout cela est si beau, que l'on a oublié la dureté des poules et des matelas, les punaises, etc.»*<sup>511</sup>

De ahora en adelante la belleza de Andalucía y por extensión la de España formará parte de sus ensoñaciones y de sus recuerdos. Las resacas y desiertas llanuras castellanas, las salvajes serranías andaluzas, la exuberante huerta valenciana estarán presentes en sus sueños y a ellos hará frecuentes alusiones en su correspondencia. La emoción al encontrarse frente a un paisaje, un monumento o a un rostro español aparecerán como un mecanismo de autoayuda cuando pase por momentos de angustia o vicisitud a lo largo de su vida.

Mérimée queda atrapado por un pintoresquismo real que no tiene nada que ver con las aspiraciones románticas evocadas. Es el color local del pueblo llano lo que le seduce, el contacto con las majas, los toreros, los contrabandistas y los arrieros, no en

---

<sup>509</sup> Ibid., p. 74.

<sup>510</sup> Ibid., p. 76.

<sup>511</sup> Ibid., pp. 76-77.

vano, como ya hemos señalado, escribe a Albert Stapfer que la canalla, según el uso de la época, es en España inteligente, espiritual y llena de imaginación<sup>512</sup>.

Por otra parte, este viaje de 1830 es el del encuentro de Mérimée con una andaluza que lo va a marcar profundamente durante su toda vida, como se puede constatar por la extensa correspondencia que ambos mantuvieron, y que muy probablemente pudo hablar al autor francés de las maravillas que encontraría en Andalucía. Se trata de María Manuela Kirckpatrick, condesa de Teba y futura condesa de Montijo. Según diversos autores consultados, -Parturier, Morel, Freustié o San Miguel-, el encuentro con la condesa es fruto del azar. Tras abandonar Granada, Mérimée se dirige hacia Madrid atravesando, entre otras poblaciones, Campillos de Arena, Bailén y Toledo. En la misma diligencia viaja don Cipriano Palafox y Portocarrero, conde de Teba y, posteriormente, a la muerte de su hermano Eugenio, conde de Montijo. Don Cipriano es un hombre de familia ilustre que sirvió en el ejército francés perdiendo un ojo y quedando paralizado del brazo izquierdo. Gracias a su valerosa defensa de París en 1814 fue condecorado por Napoleón.

El conde de Teba, como buen andaluz, practica la hospitalidad con el viajero francés y al término del viaje lo invita a su modesta casa de la calle del Sordo, donde le presenta a su esposa, Manuela Kirckpatrick. Esta versión es desmontada por Ramos González al afirmar que Mérimée debió conocer al conde de Teba durante su primera estancia en Madrid, antes de partir para Andalucía, ya que se conserva una carta al duque de Gor publicada en el tomo XVI de la *Correspondance générale* y que ya ha sido mencionada anteriormente, en la que el autor de *Carmen* afirma que lleva para el duque unas cartas de recomendación del conde de Teba y del señor Gutiérrez, es decir, que ya antes de viajar a Andalucía en 1830, y no cuando regresaba hacia Madrid tras el periplo andaluz, Mérimée había mantenido contactos con el marido de la condesa de Montijo<sup>513</sup>. Al respecto asevera Ramos González que «no hay que descartar que nuestro autor conociera al conde de Teba fuera de Madrid, pero siempre antes de llegar a Granada.»<sup>514</sup> Asimismo, Paulette Gabaudan alude al hecho de que Mérimée se establece en Madrid entablando amistad con el conde de Teba y su familia para después lanzarse por los caminos que conducen a Toledo y Andalucía<sup>515</sup>.

Una vez que Mérimée regresa a Madrid, se pone de nuevo en contacto con los condes de Teba y sus hijas. Una de ellas, Eugenia, será la futura emperatriz de los franceses al contraer matrimonio con Napoleón III. A través de esta familia culta se introduce en los círculos intelectuales españoles relacionados con la condesa. Ésta, mujer inquieta, liberal, seductora y de espíritu abierto, que conoce a fondo la historia y costumbres españolas a pesar de su ascendencia escocesa y walona, hace posible la reconciliación de Mérimée con la clase alta española y la aristocracia liberal, a la que colocaba muy por debajo de la francesa, ya que un grande de España a lo más que podía aspirar era a ser un buen torero, según ya se ha apuntado<sup>516</sup>.

La condesa se convierte en la confidente y consejera de Mérimée, que a lo largo de su vida acudiría a ella en busca de todo tipo de consejos, tanto literarios como de naturaleza material, como puede ser la obtención de datos relacionados con sus investigaciones literarias o la adquisición de unas mantillas. Ambos coinciden en

---

<sup>512</sup> Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 71

<sup>513</sup> Ramos González, G., Op. cit., pp. 119-120

<sup>514</sup> Ibid., p. 122.

<sup>515</sup> Gabaudan, P., *El Romanticismo en Francia. 1800-1850*. Salamanca. Universidad de Salamanca, 1979, p. 290

<sup>516</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 71, 72.

muchas de sus ideas e irán evolucionando paralelamente «desde posturas liberales hasta un conservadurismo a ultranza, que les hará erigirse en enemigos acérrimos de las libertades.»<sup>517</sup>

Manuela Kirkpatrick gusta de relacionarse con el pueblo llano y tratará de transmitir esta manera de actuar a Mérimée poniéndolo, según Freustié, en manos del literato andaluz, -de nuevo Andalucía se cruza en la vida del autor galo-, Serafín Estébanez Calderón, que se convertirá en su guía de correrías por los barrios populares madrileños y durante su estancia en Sevilla<sup>518</sup>. Posiblemente el componente lumpen que tan bien captado aparece en *Carmen* sea gracias a las experiencias vividas con Estébanez Calderón.

A lo largo de los diecisiete tomos de la *Correspondance Générale* de Mérimée se puede ver claramente la profundidad de la relación mantenida entre el novelista francés y la condesa de Montijo. Cada vez que aquél necesita algo escribe sin dudarle a la condesa con la seguridad de que le resolverá el problema planteado, que puede oscilar entre la obtención de documentación para sus obras, la compra de objetos varios y la acogida de amigos, hasta la petición de cartas de recomendación, bien para viajar por España, bien para ponerse en contactos con determinados eruditos españoles.

Con la condesa de Montijo Mérimée se adentra en la vida pública española. Manuela Kirkpatrick le cuenta múltiples historias y leyendas hispanas, lo introduce en la legendaria vida de personajes como el rey Pedro I el Cruel o el sevillano Miguel Mañara, protagonistas ambos de posteriores obras del novelista francés<sup>519</sup>. Una de estas leyendas proporciona a Mérimée quince años más tarde el tema central de su relato más conocido, *Carmen*, tal y como revela el viajero en una carta fechada el 16 de mayo de 1845, y dirigida a su gran amiga la condesa: «*Je viens de passer huit jours enfermé à écrire, non point les faits et gestes de feu D. Pedro, mais une histoire que vous m'avez racontée il y a quinze ans, et que je crains d'avoir gâtée. Il s'agissait d'un Jaque de Malaga qui avait tué sa maîtresse, laquelle se consacrait exclusivement au public. [...] Comme j'étudie les bohémiens depuis quelque temps avec beaucoup de soin, j'ai fait mon héroïne bohémienne.*»<sup>520</sup>

Buena parte del proceso de hispanización que experimenta Mérimée durante su primer viaje a España se debe al buen hacer de la condesa de Montijo, que lo acompañaba a fiestas, al Museo del Prado, donde admiraría a Velázquez y Murillo, y a los toros. Don Próspero hará de ella la confidente de sus amores y de sus tristezas, llegando a pasar largas temporadas en la casa que Manuela poseía en Carabanchel, barrio entonces situado a los alrededores de Madrid. Dado el fundamental papel que la condesa de Montijo juega en la vida y obra de Mérimée, se han de reseñar unos breves datos biográficos expuestos por Félix de Llanos y Torriglia en su obra *María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo. La gran Dama*<sup>521</sup>.

Manuela Kirkpatrick era de ascendencia escocesa y walona. Su madre, Francisca Grivegnée era hija de un comerciante belga establecido en Málaga, cuyo socio, el escocés William Kirkpatrick de Closeburn y Wilson, contrajo matrimonio con su hija Francisca. Catalina, hermana de esta última, se casaría con Mathieu de Lesseps dando a luz a Ferdinand de Lesseps, ingeniero constructor del canal de Suez. Manuela nace y crece en el seno de una familia burguesa culta y con una desahogada posición

<sup>517</sup> Ramos González, G., Op. cit., p. 139.

<sup>518</sup> Cfr. Freustié, J., Op. cit., p. 36.

<sup>519</sup> Pedro el Cruel aparece en *Histoire de Don Pèdre I, roi de Castille* y Mañara en *Les Âmes du purgatoire*.

<sup>520</sup> Mérimée, P., *Correspondance ...*, T. IV, p. 294.

<sup>521</sup> Madrid. Espasa-Calpe, 1932. Colección Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX.

económica. Estudia inglés y francés en su infancia y vive junto con su hermana Carlota durante unos años en Inglaterra y Francia. En París, en casa de su tía Madame de Lesseps, conoce a su futuro esposo, don Cipriano de Palafox y Portocarrero, conde de Teba, que se encontraba en la capital francesa al haber acompañado a José Bonaparte en su huida de España. Don Cipriano, afrancesado y declarado partidario de Napoleón, toma parte en la defensa de París durante 1814 al mando de los alumnos de la Escuela Politécnica, por lo que fue herido y condecorado como ya se ha apuntado.

Casó don Cipriano con María Manuela el día 15 de marzo de 1817, pasando ésta a formar parte de la nobleza española, si bien la situación económica familiar no era demasiado boyante, ya que el hermano mayor de don Cipriano había heredado la mayor parte de la fortuna de la familia y el título de conde de Montijo. Los condes de Teba se establecen en Málaga, donde nace en 1825 Francisca, llamada Paca y futura condesa de Alba. También viven en Granada, lugar de nacimiento de su segunda hija, María Eugenia, un año más tarde. Se cuenta que la futura emperatriz de los franceses nació en un bosquecillo de rosas en el que su madre se había refugiado tras un terremoto. Como señala Freustié, la historia es demasiado bonita para que no se ponga en duda su veracidad<sup>522</sup>. Mérimée recordará siempre a aquella niña que saltaba sobre sus rodillas y cuyo desgraciado destino de exiliada entristecería sus postreros días.

Posteriormente, la familia se traslada a Madrid, donde ya estaban instalados cuando Mérimée llega a España en 1830. Éste es recibido con gran simpatía por la condesa desde el primer momento, tal y como se puede comprobar en una carta que Mérimée envía en diciembre de 1836 a Madame Ducrest de Villeneuve y en la que le habla de las sobrinas de la condesa de Montijo: «*Madame, il est bon que vous sachiez que les deux plus belles espagnoles qui fassent l'ornement de l'émigration à Paris sont les marquises de Navarrez et de Quintana. Or ces deux belles personnes sont les nièces de madame de Montijo qui m'a reçu en 1830 à Madrid avec toute la bonté possible.*»<sup>523</sup> Surge a partir de ese momento una duradera y gran amistad entre la condesa y el autor galo, que considerará a Manuela Kirkpatrick su amiga más fiel y la más abnegada, según se desprende de una carta fechada el 29 de noviembre de 1840, poco después de su segundo viaje a España, y dirigida a su amigo F. de Saulcy, numismático célebre e Inspector de la Sociedad de Arqueología y miembro del Instituto de Francia: «*Mon hôtesse était une des femmes les plus aimables que je connaisse, l'amie la plus sûre et la plus dévouée.*»<sup>524</sup>

Pero esta amistad da mucho que hablar entre los miembros de la biempensante sociedad francesa y provoca maledicentes comentarios de todo tipo. Así, un antiguo amigo de Mérimée, Horace de Viel-Castel, con el que rompería relaciones tiempo después, se convierte en fuente continua de rumores diversos sobre la pareja formada por la aristócrata española y el alto funcionario francés. También a través de la política un determinado sector lanza infundios sobre esta relación, ya que con ellos se dañaba la reputación de la emperatriz francesa, hija de Manuela Kirkpatrick y del futuro senador en que se convertiría Mérimée. Se llega a afirmar escandalosamente que la condesa de Montijo mantenía relaciones sexuales con el literato francés. Pero la correspondencia de Mérimée no deja lugar a dudas sobre la relación que mantiene con la Montijo. Se trata de una amistad pura y sin atisbo de trato carnal, tal y como don Próspero afirma en sus epístolas dirigidas a Jenny Dacquin o a Madame de la Rochejaquelein. En carta a Saulcy, anteriormente citada, Mérimée habla de que en su relación con Manuela goza de una gran amistad en la que no cabe el trato impuro. «*Avez-vous quelquefois joui de*

<sup>522</sup> Freustié, J., Op. cit., p. 37.

<sup>523</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. II, pp. 79-80.

<sup>524</sup> *Ibid.*, p. 471.

*l'intimité d'une femme d'esprit dont vous n'êtes ni ne pouvez être l'amant? C'est ce qu'il y a de plus doux au monde.»*<sup>525</sup>

Asimismo, ante su amigo Stendhal, para el que no tiene secretos, confiesa Mérimée que la condesa es una admirable amiga y que no ha existido relación carnal entre ellos: «*Je vous mènerai à mon retour chez une excellente femme de ce pays qui vous plaira par son esprit et son naturel. C'est une admirable amie, mais il n'a jamais été question de chair entre nous.*»<sup>526</sup> Consciente de las maledicencias que a este respecto provoca tal relación, Mérimée, poco después de la muerte de don Cipriano Palafox, elude acudir junto a ella para no perjudicar su reputación, según afirma en una carta fechada el 6 de abril de 1839, «*après les cancans que vous m'aviez rapportés, j'ai cru qu'il était de votre intérêt de m'abstenir. Mme. Casas à laquelle j'ai soumis ce cas de conscience m'a tout à fait approuvé et m'a confirmé dans ma résolution.*»<sup>527</sup> Mas, a pesar todo los infundios y murmuraciones que la relación provoca, Mérimée tratará siempre a la condesa como a una abnegada hermana y la considerará una íntima amiga, según se desprende de la carta enviada a Jenny Dacquin el 12 de marzo de 1842: «*Je demeurais chez une amie intime, qui est pour moi une soeur dévouée.*»<sup>528</sup> Así pues, cultivando la amistad de la condesa, Mérimée mantiene contactos en casa de los Teba con la aristocracia liberal que le conciliará con las clases altas españolas, como ya se ha reseñado. Asimismo, Mérimée vive en la quinta de Carabanchel dulces días de relax, siendo tratado a cuerpo de rey tal y como confiesa a su amiga Jenny Dacquin cuando relata el trato recibido durante su segundo viaje a España. «*Elles m'ont prodigieusement gâté, –afirma don Próspero–, je n'étais amoureux d'aucune et j'ai peut-être eu tort. Bien que je ne fusse pas dupe des avantages que me donnait la révolution, j'ai trouvé qu'il était très doux d'être ainsi sultan, même ad honores.*»<sup>529</sup> Manuela Kirkpatrick se convierte, pues, en una inestimable guía que le ayuda a descubrir la España aristocrática superpuesta a la Andalucía popular que Estébanez Calderón le había mostrado. A su vez, Mérimée introduce a la condesa en su círculo de amistades en París, es decir, Stendhal, Saulcy, los Delessert y el abogado inglés Sutton Sharpe entre otros personajes.

#### **4.3.- De regreso a Francia.**

A mediados de noviembre de 1830, Mérimée abandona Madrid para dirigirse hacia Valencia en la etapa final de su primer viaje por España. La capital del Turia fascina al escritor francés, que la considerará, junto a Madrid y Cádiz, una ciudad ideal para vivir. «*Valence est incontestablement après Madrid et Cadix la ville que je préférerais habiter. Il est vrai qu'il y fait chaud en été, mais il y a de l'ombre et des arbres, ce qu'on ne trouve pas ailleurs en Espagne.*»<sup>530</sup> En Valencia y en el transcurso de una excursión a las ruinas de Murviedro, la Sagunto romana, Mérimée conoce en una aislada taberna a una niña, hija de una bruja a juicio del viajero, que va a proporcionarle el primer esbozo para el personaje de *Carmen*. «*À une lieue de Murviedro, -escribe el viajero-, il y a un petit cabaret isolé. Je mourais de soif et je m'arrêtai à la porte. Une très jolie fille, point trop basanée, m'apporta un grand pot de cette terre poreuse qui rafraichit l'eau.*»<sup>531</sup> Mérimée llega incluso a hacer un esbozo del

<sup>525</sup> Ibidem.

<sup>526</sup> Ibid., p. 60.

<sup>527</sup> Ibid., p. 213.

<sup>528</sup> Ibid., T. III, p. 154.

<sup>529</sup> Ibid., pp. 154-155.

<sup>530</sup> Mérimée, P., *Correspondance ...*, T. XVI, p. 88.

<sup>531</sup> Mérimée, P., *Lettres adressées d'Espagne. Les sorcières espagnoles*, en *Mosaïque*. Paris. Librairie Gründ, 1833, p. 321.

rostro de la muchacha, a la que llama Carmencita, en su cuaderno de viaje, y que probablemente le serviría, si no para perfilar el rostro de su heroína, al menos para proporcionarle el nombre. «*Je bus l'eau qu'on me présentait, je mangeai du gazpacho préparé par les mains de mademoiselle Carmencita, et même je fis son portrait sur mon livre de croquis.*»<sup>532</sup> Acerca de este retrato, Maurice Levailant en una nota a la obra *Mosaïque*, antología que recoge escritos de Mérimée publicados en la *Revue de Paris* desde 1829 a 1831, se pregunta si existirá aún ese dibujo y expone algunas pistas sobre el mismo. «*Ce portrait existerait-il encore dans quelque collection? –inquire el investigador-, M. Auguste Dupouy (dans son étude sur Carmen, de la collection des Grands événements littéraires, p. 52) fait, à son sujet, la remarque suivante: “Le catalogue Ch. Delafosse, 1920, donne, sous le nom de Carmen, une tête d’Espagnole, et le catalogue Arthur Meyer, 1924, une aquarelle intitulée Carmen et don José. La bibliothèque nationale possède, sous ce titre: Mariquita de Badajoz, une aquarelle de Mérimée qui figura à la récente exposition du Livre romantique. Les boucles qui pendent avec une molle symétrie, le front haut, le cou allongé, le blanc corsage de pensionnaire et le fichu sagement noué sont assez inattendus. Mais le teint de cuivre, le yeux obliques, la gravité presque cruelle du regard ne démentent pas le type de sa Carmen.” On peut, d’ailleurs estimer, en regardant les nombreux dessins de Mérimée, que son crayon avait plus de mollesse que sa plume.*»<sup>533</sup>

Será también en Valencia donde Mérimée redacte su segunda carta de España, la titulada *Une exécution*, que relata los avatares de la ejecución de un valiente campesino presenciada por el viajero en esa plaza.

Desde Valencia, el literato se traslada a Barcelona, población que no le gusta en demasía por el hecho de que sus habitantes hablasen catalán sin comprender el castellano, lo que le provoca una gran antipatía hacia la misma, aunque reconoce la altura intelectual de una ciudad en la que abundan los sabios y los artistas. Dejando atrás Barcelona, regresa a Francia durante los primeros días del mes de diciembre de 1830, como se constata por la carta fechada en París el día 10 que envía al barón de Mareste<sup>534</sup>.

A partir de este primer viaje, España se convertirá en su país predilecto, la tierra de promisión. Para Freustié, que cita al marqués de Luppé, Mérimée se lleva de la Península el auténtico pintoresquismo, su más célebre heroína y las amistades más sinceras<sup>535</sup>. También obtiene Mérimée en este primer viaje a España, la materia para la redacción de sus *Lettres d’Espagne*, las corridas de toros, un ahorcamiento, los ladrones y bandoleros, las brujas y los pintores del Museo del Prado, que constituyen unos de los ejemplos más perfectos de la prosa de este autor.

Fruto de su amor por nuestro país, tras su primer viaje, Mérimée vuelve en seis ocasiones más a España, concretamente durante los años 1840, 1845, 1846, 1853, 1859 y 1864. Asimismo, fue compaginando sus ansias viajeras, profesionales y políticas, -es nombrado senador por Eugenia de Montijo-, con la publicación de sus más famosas *nouvelles*<sup>536</sup>. A partir de 1862 su salud se va resintiendo. El asma y la bronquitis causan estragos en su organismo a pesar de las curas a las que se somete. Abrumado, igualmente, por la suerte que corre el régimen político francés decide marcharse a

<sup>532</sup> Ibidem.

<sup>533</sup> Mérimée, P., *Mosaïque*, pp. 473-474.

<sup>534</sup> Mérimée, P., *Correspondance ...*, T. I, p. 79.

<sup>535</sup> Freustié, J., Op. cit., p. 38.

<sup>536</sup> *Les Âmes du Purgatoire, La Venus d’Ille, Colomba, Carmen o Lokis* son buen ejemplo de la prosa de Mérimée.

Cannes, donde tiene noticias del desastre de Sedan que supone la derrota de Napoleón III por las tropas prusianas y el fin del Imperio, régimen al que había servido durante sus años de senador. Mérimée no sobrevive a este fracaso y su vida se apaga el 23 de septiembre de 1870.

Con este capítulo se ha pretendido poner de manifiesto el fundamental papel que España juega en la vida y obra de Prosper Mérimée. País que se halla presente en la memoria del autor de *Carmen* hasta los últimos años de su existencia, como se puede constatar en una carta dirigida a la duquesa de Colonna el 5 de diciembre de 1868, en la que Mérimée expresa su gran interés por esta tierra tan querida: «*Ce pauvre pays, que je ne reverrai probablement plus, m'intéresse toujours.*»<sup>537</sup>

---

<sup>537</sup> Mérimée, P., *Correspondance ...*, T. XIV, p. 315.

## **5.- Théophile Gautier. Un «español» del sur de Francia.**





## 5.- Théophile Gautier. Un «español» del sur de Francia.

Gautier es otro de los viajeros románticos que recorre la Piel de Toro durante la primera mitad del siglo XIX. En este epígrafe pretendemos reseñar unos breves datos biográficos del viajero que parecen fundamentales para mostrar su relación con España, centrándose la investigación que llevamos a cabo en su carrera literaria hasta la publicación del *Voyage en Espagne* y resaltando la vinculación de Gautier con Andalucía, sobre todo, con Sevilla, que se verá reflejada en diversas obras de carácter hispano redactadas por el literato a lo largo de su vida.

El azar y la profesión de su progenitor provocan el nacimiento de Théophile Gautier en Tarbes, Hautes-Pyrénées, el día 30 de agosto de 1811, aunque hay biógrafos<sup>538</sup> que señalan el 31 del mismo mes como la fecha exacta del alumbramiento del autor de *Fortunio*, que será bautizado el 9 de septiembre en la iglesia de Saint-Jean. Su padre, Pierre-Jean Gautier, funcionario de aduanas<sup>539</sup>, era originario de la ciudad de Avignon. Su madre, Adélaïde Antoinette Cocard, había nacido en Mauperthuis, Seine-et-Marne, donde su familia residía desde hacía varias generaciones. Un año antes del nacimiento de Théophile ambos contraen matrimonio en Artagnan, Hautes-Pyrénées. El padre de la novia era administrador de la propiedad de la familia Montesquiou en Mauperthuis, cerca de Coulommiers.

En Tarbes reside Gautier durante poco tiempo, ya que en 1814 sus padres abandonan la ciudad y se dirigen hacia París, donde Pierre Gautier había sido nombrado jefe de la oficina de arbitrios gracias a la intervención del abad de Montesquiou, señor de Mauperthuis y, a la sazón, ministro del Interior de la primera Restauración. En la capital del Sena nacen sus hermanas Émilie y Zoé en 1817 y 1820 respectivamente, y Théophile pasa una infancia mimada en la que no se produce ningún hecho relevante.

El mes de enero de 1822, con once años, ingresa Gautier en el colegio real Louis-le-Grand, donde se siente preso e incapaz de soportar la dureza, los castigos y la disciplina del internado, más propios de un correccional que de un centro de enseñanza, abandonando por motivos de salud dichas instalaciones durante el mes de abril. Sus profesores lo definirán como un alumno afable, prudente y lleno de buenas intenciones, reprochándole sólo la tibieza de su carácter en los últimos días en el colegio, según consta en un certificado recibido por los padres del futuro viajero<sup>540</sup>. Años más tarde, Gautier recordará penosa y amargamente sus quejas sobre su paso por el internado en los siguientes términos: «*Je fus saisi d'un désespoir sans égal que rien ne put vaincre. La brutalité et la turbulence de mes petits compagnons de baigne me faisaient horreur. Je mourais de froid*<sup>541</sup>, [quizás por ello buscará siempre el sol de España], *d'ennui et*

<sup>538</sup> Du Camp, M., *Théophile Gautier*. Paris. Hachette, 1890, p. 11.

<sup>539</sup> Pierre-Jean Gautier era «*employé à la direction des contributions directes.*» Boschot, A. *Théophile Gautier*. Paris. Desclée de Brouwer, 1933, p. 19.

<sup>540</sup> Gautier, T., *Correspondance Générale*. Gênevè-Paris. Librairie Droz, 1985. T. I, p. 12.

<sup>541</sup> Una de las razones que se presumen responsable del viaje de Gautier a España es la búsqueda de sol y altas temperaturas. Son múltiples las alusiones al astro rey y al calor en la obra de este viajero. Así, alguna vez manifiesta «*Le soleil d'Espagne cuivre son monde mais ne l'oxyde pas.*» *Abécédaire du Salon de 1861*. Paris. Dentu, 1861, p. 189. En el prefacio de su obra *Les Jeunes-France, 1832*. Paris. Charpentier, 1873, Gautier afirma con rotundidad «*par 25 degrés de chaleur, je suis capable de porter autant de caftans, de châles et de fourrures, qu'Ali ou Reghleb, ou tout autre.*» El sol de España goza de gran protagonismo en varios de sus textos: «*Le soleil se leva radieux et serein comme un vrai soleil espagnol.*» *Loin de Paris*. Paris. Michel Lévy, 1865, p. 185. Asimismo, los ojos del artista quedan fascinados por la luz viva y cálida de España resaltando paisajes y personajes al paso del viajero. «*J'ai retrouvé à Malte cette belle lumière d'Espagne dont l'Italie même, avec son ciel si vanté, n'offre qu'un pâle reflet.*» *Constantinople*. Paris. Michel Lévy, 1853, p. 21. Tanto el frío como el calor se hallan

*d'isolement entre ces grands murs tristes, où, sous prétexte de me briser à la vie de collège, un inmonde chien de cour s'était fait mon bourreau. Je conçus pour lui une haine qui n'est pas éteinte encore... Toutes les provisions que ma mère m'apportait restaient empilées dans mes poches et y moisissaient. Quant à la nourriture du réfectoire, mon estomac ne pouvait la supporter. J'étais là dedans comme une hirondelle prise qui ne veut plus manger et meurt. On était du reste, très content de mon travail et je promettais un brillant élève, si je vivais.»<sup>542</sup>*

En octubre del mismo año es matriculado como externo libre en el colegio Charlemagne, próximo a su domicilio de la rue du Parc-Royal, en el que realiza brillantes estudios dando gran satisfacción a su familia y a sus profesores<sup>543</sup>. Allí conocerá, entre otros, a Gérard de Nerval, Eugène de Nully y Auguste Maquet. Desde muy pequeño se siente atraído por la lectura, sobre todo de poetas latinos como Marcial, y por el arte, oscilando entre la poesía y la pintura, como señala el abad de Montesquiou en una carta a Pierre Gautier en la que le confirma las singulares dotes de Théophile para el dibujo. *«Je vous recommande le dessin; -escribe el religioso-, c'est un talent inné qui doit sans doute être accompagné de tout ce qui paraît plus essentiel, mais qu'il ne faut sacrifier à aucun puisque c'est le don particulier qui a été fait à cet enfant.»<sup>544</sup>*

El joven Gautier piensa en un primer momento dedicarse a la pintura, influido sin duda por la ubicación cercana a su domicilio de la Place Royale, actual Place des Vosges, del taller del pintor Rioult<sup>545</sup>. Al frecuentar este taller situado en la rue Saint-Antoine, Gautier toma conciencia de las dificultades técnicas del arte pictórico, a la vez que entra en contacto con los jóvenes artistas románticos que preconizan la vuelta a las fuentes buscando más allá del siglo XVII, siguiendo a Ronsard, la Pléiade y a Rabelais, remontándose hasta la Edad Media con sus catedrales góticas y poniendo de relieve a los literatos latinos como Tito Livio, Cicerón, Virgilio, Tácito o Lucano y a los grandes maestros europeos como Shakespeare, Dante, Schiller o Cervantes. Igualmente, durante sus vacaciones en el castillo de Mauperthuis con la familia de su madre, entre 1824 y 1829, se entrega a la pasión por la pintura realizando retratos de los lugareños y decorando el coro de la iglesia del pueblo con una vasta composición que representa a San Pedro curando a los paralíticos.

Inmerso desde muy pronto en los talleres pictóricos, se verá ganado poco a poco

---

también presentes en los textos del viaje a España. Así, durante su visita a El Escorial el viajero se queja de la baja temperatura existente en el interior del monasterio: *«Quoiqu'il fasse au-dehors trente degrés de chaleur, votre moelle se fige dans vos os; il vous semble que jamais la chaleur de la vie ne pourra réchauffer dans vos veines votre sang, devenu plus froid que du sang de vipère.[...] Eh bien! Malgré ce froid claustral et moscovite, la première chose que je vis en entrant dans l'église fut une Espagnole à genoux sur le pavé.» Voyage..., p. 170.* Asimismo, en Toledo la contemplación del sol poniente ofrece al viajero la posibilidad de ejercer como literato pintor al escribir *«un admirable coucher de soleil complétait le tableau: le ciel, par des dégradations insensibles, passait du rouge le plus vif à l'orange, puis au citron pâle, pour arriver à un bleu bizarre, couleur de turquoise verdie, qui se fondait lui-même à l'occident dans les teintes lilas de la nuit, dont l'ombre refroidissait déjà tout ce côté.» Voyage..., p. 188.* Por último, durante la visita a Écija, población con muy altas temperaturas estivales, se constata la atracción de Gautier por el calor al confesar *«l'on y vit à l'état de friture; ce qui ne nous empêcha pas de la parcourir vaillamment en tous sens en attendant notre déjeuner.» Voyage..., p. 367.* No obstante, en un artículo publicado en *Le Moniteur universel* el 3 de agosto de 1858 con el título *Les cinq nouveaux tableaux espagnols du Musée du Louvre* achaca al sol hispalense diversos desperfectos causados en las pinturas de los grandes maestros. Así, al tratar del colorido del lienzo de Murillo denominado *Natividad de la Santa Virgen María* afirma Gautier: *«mais le soleil est si brûlant à Séville qu'il y cuit jusqu'aux peintures!» Tableaux à la plume.* Paris. Charpentier, 1880, p. 152.

<sup>542</sup> Cfr. Du Camp, M., Op. cit., pp. 14-15.

<sup>543</sup> Recibió diversos premios por sus composiciones poéticas en latín durante los años 1826 y 1827.

<sup>544</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 12.

<sup>545</sup> Louis-Edouard Rioult. Pintor, nacido en Montdidier, Somme, en 1790 y fallecido en París en 1864.

por la literatura a partir de que Nerval, en la tertulia de Petrus Borel, le presente a Victor Hugo, al que ya le sonreía la gloria y por el que Gautier guardará durante toda su vida una apasionada admiración, sobre todo a raíz de la famosa batalla de *Hernani*<sup>546</sup> entre los partidarios del teatro clásico y los del romántico, de la que tanto se ha escrito y sobre la que sólo insistiremos en la curiosa anécdota provocadora de la batalla campal entre los espectadores de la Comédie Française. Un error de audición produjo tal barahúnda que fue necesario bajar el telón y expulsar a los combatientes. Cuando Hernani dice a Ruy Gomez, que acaba de entregar a doña Sol al rey don Carlos, «*vieillard stupide! il l'aime*», una parte de los espectadores, en lugar de «*vieillard stupide!*» oyó «*vieil as de pique!*». Los clásicos indignados gritaron de horror y los románticos, por el contrario, exaltados por la rareza y la valentía de la imagen, pataleaban de alegría y saltaban de felicidad<sup>547</sup>. Para semejante batalla, Gautier se había hecho confeccionar su famoso *gilet cramoisi*, que en realidad era rosa fuerte y que le daría fama durante toda su vida.

Decepcionado por la gran dificultad de adquirir una técnica pictórica sólida y con la disculpa de su miopía se consagra a la literatura, aunque seguirá siendo pintor, si no con los pinceles sí con su pluma. Su primera obra literaria, *Poésies*, publicada con la ayuda de su familia, se pondrá a la venta en Mary et Rignoux durante el mes de julio de 1830, siendo encarecidamente recomendada por la vizcondesa de Fontange a Alfred de Vigny.

Sus primeros escritos se hallan profundamente marcados por el Romanticismo y en ellos sobresalen los efectos del claro de luna y de la puesta del sol, las visiones macabras y de pesadillas y la profusión de monumentos góticos en unas composiciones en las que el joven poeta medita melancólicamente sobre el paso del tiempo.

Llevado por su espíritu artístico Gautier participa en el *Petit Cénacle* que reúne alrededor del escultor Jean Duseigneur, a Petrus Borel, Gérard de Nerval y J. Bouchardy, entre otros, y comienza a frecuentar los ambientes literarios de Victor Hugo, Sainte-Beuve y Musset. Por esa época, para ganarse la vida inicia sus colaboraciones literarias en periódicos y revistas. Spoelberch de Lovenjoul fecha en 1831 su primera colaboración. Se trata de un artículo anónimo publicado en *Le Gastronom* bajo el título de *Un repas au désert de l'Égypte*, que Lovenjoul atribuye a Gautier<sup>548</sup>. Durante ese mismo año aparecen sus escritos en *Mercur* de France au XIXe siècle, *Cabinet de Lecture* y en *L'Almanach des muses*. Su faceta periodística, gracias al carácter ágil de su pluma, le granjea una gran fama entre los responsables del naciente periodismo moderno y le lleva a participar en publicaciones como *Le Moniteur Universel*, *Journal Officiel* o *La Presse* en calidad de crítico de arte y de teatro.

La colaboración en *La Presse*, uno de los primeros periódicos parisinos de gran tirada fundado en 1836 por Émile de Girardin, va a constituir un viraje esencial en su existencia, marcada ésta por la redacción de un folletín por entregas que se convertirá en su fuente esencial de ingresos, sobre todo en unos años caracterizados por las cargas

---

Discípulo de David y de Regnault, en 1814 obtiene el 2º premio en la École des Beaux-Arts. Una enfermedad nerviosa le privó del uso de su mano derecha y ejecutó todas sus obras con la izquierda. Hábil dibujante, su característica principal era la corrección de su estilo. Entre sus obras destacan *Le rêve d'Endimion* (1822), *Le siège d'Ostende* (1837) y *Léda et l'Amour blessé* (1850).

<sup>546</sup> *Hernani*, estrenada el 25 de febrero de 1830, supuso el comienzo en Francia del drama romántico en verso. Aunque un año antes, el 10 de febrero de 1829, Alexandre Dumas había puesto en escena el primer drama romántico en prosa, *Henri III et sa cour*, en la Comédie Française bajo la denominación de tragedia en cinco actos.

<sup>547</sup> Cfr. Du Camp, M., Op. cit., p. 28.

<sup>548</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 14.

económicas que debe soportar. Durante el resto de su vida, Gautier escribirá al menos una entrega semanal dando cuenta de las novedades teatrales y artísticas, reseñando los Salones anuales de pintura y escultura en periódicos y revistas como *La France Littéraire*, *Les Annales romantiques*, *La Chronique de Paris* o los anteriormente citados. Llega a convertirse el periodismo en una actividad absorbente para un Gautier que la considera como una penosa obligación al desarrollarse en el autor de *Militona* el horror al papel en blanco que forzosamente debe rellenar con lo que denomina patas de mosca. Con el periodismo, sobre todo a raíz de su ingreso en *La Presse* según confiesa, «*finit ma vie heureuse, indépendante et primesautière.*»<sup>549</sup> Asimismo, esta actividad periodística supone para el literato un medio de evasión, ya que sus cualidades de observador meticulado y de narrador ágil animan a los directores de publicaciones periódicas a encargarle diversos reportajes. Con este fin viaja a Bélgica y Holanda en 1836; a España efectúa cinco viajes durante los años 1840, 1846, 1849, 1855 y 1864; a Inglaterra arriba en 1842 y 1843; a Italia en 1850; a Grecia y Constantinopla viaja en 1852; a Alemania en 1852 y 1854; a Rusia en 1858 y 1861 y a Egipto en 1869.

Por otra parte, tras su primera poco exitosa antología poética al coincidir su publicación con la revolución de 1830, Gautier redacta en 1832 un largo poema titulado *Albertus ou l'âme et le péché, légende théologique*<sup>550</sup>, que, como la anterior será perseguida por la mala suerte ya que ese mismo año se declara una gran epidemia de cólera en París impidiendo que la obra trascienda. *Albertus*, una fantasía poética, constituye un homenaje a Victor Hugo y nos descubre a un violento poeta romántico que antepone la belleza a todo lo demás, tal y como afirma en su prefacio<sup>551</sup>. En *Albertus*, a través de la palabra, Gautier intenta enmascarar la fealdad de las cosas hasta llegar a conseguir la transposición pintura-literatura, como escribe para cerrar su prefacio «*l'art est ce qui console le mieux de vivre.*»<sup>552</sup> En *Albertus* se detectan ya ciertos guiños a la cultura hispana. La obra narra la historia de un joven pintor que entrega su alma y sucumbe seducido por una bruja transformada en hermosa joven. En el momento culminante, cuando la bruja recobra su repulsivo aspecto entre los brazos de Albertus, el poeta manifiesta hallarse ante un cuadro definido como «*un recueil de Callot et de Goya complet!*»<sup>553</sup>, lo que pone de manifiesto la influencia de la pintura del aragonés en el universo poético de Gautier.

En 1833, año en que se disuelve el *Petit-Cénacle*, publica Gautier una sátira sobre los excesos del romanticismo que lleva por título *Les Jeunes-France*<sup>554</sup>, antología de novelas cortas satíricas sobre la bohemia romántica. En su prefacio expresa su excepticismo en materia de moral y de política. Un año más tarde comienza a publicar la serie de las *Exhumations littéraires*, dedicadas a personajes como Saint-Amant, Cyrano de Bergerac o Théophile de Viau. Su estudio sobre Villon provoca múltiples protestas por parte de la prensa biempensante. La réplica de Gautier a las críticas

---

<sup>549</sup> Du Camp, M., Op. cit., p. 46.

<sup>550</sup> *Albertus*. Paris. Paulin, 1832.

<sup>551</sup> «*Quant aux utilitaires, utopistes, économistes, saint-simonistes et autres, qui lui demanderont à quoi cela rime, il répondra: Le premier vers rime avec le second quand la rime n'est pas mauvaise, et ainsi de suite. A quoi cela sert-il? -Cela sert à être beau. -N'est-ce pas assez? Comme les fleurs, comme les parfums, [...] comme tout ce que l'homme n'a pu détourner et dépraver à son usage. En général, dès qu'une chose devient utile, elle cesse d'être belle. [...] Tout l'art est là.- L'art c'est la liberté. [...] La peinture, la sculpture, la musique ne servent absolument à rien. [...] Qui voudrait cependant les retrancher?*» Gautier, T., *Préface à Albertus*, en *Poésies Complètes*. Paris. Firmin Didot, 1932. T. I, pp. 83-84.

<sup>552</sup> *Ibid.*, p., 84.

<sup>553</sup> Gautier, T., *Albertus*, p. 180.

<sup>554</sup> *Les Jeunes-France*. Paris. E. Renduel, 1833.

recibidas constituirá la introducción de *Mademoiselle de Maupin, double amour*<sup>555</sup>, publicada en 1835, cuyo prefacio desarrolla la teoría de *L'Art pour l'art*. El citado preámbulo, que toma los principios esbozados en los primeros poemas de Gautier, constituye una declaración de guerra a la hipocresía moralista burguesa triunfante al comienzo de la monarquía de julio y un alegato a favor de la moral del placer. En ese sentido, afirma el autor de *Fortunio*: «*Il n'y a de vraiment beau que ce qui ne peut servir à rien; tout ce qui est utile est laid.*»<sup>556</sup>

En el año 1836 se produce la primera paternidad de Gautier. Su compañera Eugénie Fort le da un hijo, Charles-Marie-Théophile Gautier. El fracaso comercial de *Mademoiselle de Maupin* y la separación del grupo del Doyenné hacen que Gautier se vuelque en la literatura alimenticia y productora de rápidos beneficios económicos. De ese modo, publica reseñas de los *Salons* en *La Presse* y relatos cortos en *Le Figaro* y *Le Cabinet de lecture*. Ese año escribe por entregas *La morte amoureuse*<sup>557</sup> y al año siguiente publica del mismo modo y en *Le Figaro* durante los meses de mayo a junio el folletín *L'Eldorado*, que se convertirá en *Fortunio*<sup>558</sup> a partir de la edición de 1838 y que Gautier definirá en su prefacio como un himno a la belleza, la riqueza y a la felicidad, las únicas divinidades que el viajero reconoce<sup>559</sup>. Aparece en febrero de ese mismo año un extenso poema, *La Comédie de la mort* que había sido rechazado por el editor Renduel, siendo publicado por Desessart con una viñeta de Louis Boulanger. De macabra inspiración, *La Comédie de la mort* está protagonizada por una figura de inspiración hispana: Don Juan. Pero nada tiene que ver con el héroe de Tirso o de Zorrilla, el Don Juan de Gautier es un personaje viejo, achacoso, desdentado y arrepentido de haber consagrado su existencia a la búsqueda de los placeres y el amor, tarea esta última en la que fracasa con rotundidad. Este ajado antihéroe desaconsejará a los jóvenes el camino por él seguido y se deleitará, finalmente, con la elegancia y la belleza femeninas.

En 1839, gracias a la intervención de Delphine de Girardin, Gautier es nombrado director literario de *La Presse*, cargo que desempeñará hasta 1855. Ese mismo año publica, entre otras narraciones, la fantasía dialogada *Une larme du Diable, mystère*<sup>560</sup>, antología de cuentos y relatos cortos; *La Toison d'or*, en *La Presse* del seis al doce de agosto; *L'Âme de la maison, ou la vie et la mort d'un grillon*, el diecisiete de febrero en *Le Livre d'or* y el veinticinco del mismo mes, en *La Caricature*, aparecerá publicado el relato cómico *Le portrait de madame Jabulot*.

### 5.1.- Comienzo del periplo hispano.

A partir de 1840 la existencia y la obra de Gautier experimentan un cambio radical tras vivir la experiencia exótica de su primer viaje a España. El artífice de esta aventura no fue Théophile sino su amigo Eugène Piot, que le puso en bandeja la posibilidad de seguir la moda de la época, el viaje como evasión, y de establecer determinados vínculos entre el periplo y la literatura a fin de ganar un dinero que buena falta le hacía.

¿Quién era Piot? Amigo íntimo de Gautier, adinerado y un verdadero dandy habitual en los bailes de la Ópera, Eugène Piot había nacido en 1812 en la capital de

<sup>555</sup> *Mademoiselle de Maupin*. Paris. E. Renduel, 1835.

<sup>556</sup> Gautier, T., *Préface*, en *Mademoiselle de Maupin*. Paris. Gallimard, 1973, p. 54.

<sup>557</sup> *La morte amoureuse*. 23 y 26 de junio de 1836 en la *Chronique de Paris*.

<sup>558</sup> *Fortunio*. Paris. Desessart, 1838.

<sup>559</sup> Cfr. Gautier, T., *Nouvelles*. Paris. Charpentier, 1856, p. 6.

<sup>560</sup> *Une larme du Diable, mystère*. Paris. Desessart, 1839.

Francia, donde fallecerá el 17 de enero de 1889. Hijo de un propietario de viñedos en la región de Tourmus, Bourgogne, hereda en 1832 una pequeña fortuna que aprovecha para sumergirse en la vida parisina y procurarse una sólida cultura artística. Periodista y aficionado al arte, conoce al autor de *Spirite* en 1835 al instalarse en la calle del Doyenné<sup>561</sup>, estableciéndose entre ellos una gran amistad que duró hasta la muerte del literato. Conocido dentro de su círculo de amistades como el paleógrafo, Piot frecuenta las bibliotecas para completar su formación artística. De ahí, nace la gran pasión de su vida, el coleccionismo, al que consagrará el resto de sus días. Infatigable viajero, había visitado Renania, Bélgica y Holanda en 1837, donde constantemente preguntaba a Gautier acerca de lo que verdaderamente había que ver en cada museo, mientras que éste le indicaba el método a seguir para el estudio de las pinturas: «*Quant à la manière de prendre des notes sur les peintures, il faut décrire exactement, et insister sur les côtés singuliers et caractéristiques de chaque peintre, faire à peu près ce que je fais [...]: peu de réflexion, de verbiage [...]; la chose, la chose, et toujours la chose.*»<sup>562</sup> Viaja Piot a Italia en 1838, a Alemania en 1839, desde donde dirige a la revista *L'Artiste* varias cartas muy documentadas sobre la pintura alemana, y a España en 1840. En estos viajes, gracias a sus conocimientos Théophile asume el papel de consejero artístico que asesora y forma al rico compilador.

Excelente coleccionista, Piot adquiere con gran sagacidad libros, cuadros, encajes y toda clase de objetos artísticos. En 1842 funda *Le Cabinet de l'Amateur et de l'Antiquaire*, en el que Gautier publica diversos artículos de arte. Otro amigo y biógrafo de Théophile lo define como un experto conocedor de todo lo que concierne a los objetos artísticos. «*Il pouvait ignorer —escribe Du Camp—, que Pandolfo Malatesta fit assassiner le comte Ghiazzolo dans le château de Roncofredo, mais il connaissait certainement le nom de son armurier, la forme de son épée et la devise qu'il avait fait graver sur la lame.*»<sup>563</sup> Arqueólogo, bibliófilo y gran aficionado a las antigüedades exquisitas que adquiría baratas y vendía caras, Piot pensaba que en España, un país destrozado y empobrecido por la reciente guerra civil, debían hallarse a muy buen precio armas, cuadros, muebles, cerámicas, alfombras y toda clase de objetos artísticos, que, posteriormente, vendería en Francia. Es decir, consideraba Piot este viaje como una gran operación especulativa que le rendiría múltiples beneficios.

Para su viaje, Piot se hace acompañar por Gautier. El coleccionista dominaba perfectamente todo lo concerniente a las armas, la más rara alfarería, los marfiles y las joyas, pero en materia de pintura de la escuela española, Piot reconoce tener grandes lagunas, ya que, a pesar de haber visitado las colecciones del mariscal Soult y del marqués de las Marismas y la galería española del Louvre, en Francia abundaba también la pintura hispana ejecutada por maestros de segunda fila. Piot pensaba que Gautier sería el acompañante ideal para dilucidar las cuestiones técnicas a la hora de enfrentarse con las obras de Zurbarán, Ribera, Velázquez o Murillo, y con ese fin le propone desplazarse hacia las peligrosas tierras españolas, como años antes habían hecho el Barón Taylor y Dautzats por cuenta de Louis-Philippe, como ya se ha señalado con anterioridad.

---

<sup>561</sup> Muy cerca de esta calle, concretamente en el callejón del Doyenné, residían también desde 1834 Gérard de Nerval, Arsène Houssaye y Camille Rogier, amigos de Gautier. Théophile tenía alquiladas dos pequeñas habitaciones por doscientos cincuenta francos al año. Piot vivía en el mismo inmueble que el pintor Camille Rogier.

<sup>562</sup> Berchet, J-C., *Introduction*, en *Voyage en Espagne*. T. Gautier. Paris. Garnier-Flammarion, 1998, p. 22.

<sup>563</sup> Du Camp, M., *Op. cit.*, p. 91.

A pesar de las claras intenciones de Piot, se debe señalar que el objetivo primordial del viaje nunca se alcanzó, ya que la mayoría de los cuadros ofertados a los viajeros eran de tan pésima calidad que sólo se pagarían por ellos algunos francos en un baratillo de lance<sup>564</sup>. Los dos viajeros buscan en vano en las tiendas de antigüedades, escuchan a múltiples intermediarios que les ofrecen verdaderas obras maestras a precios de saldo, pero sólo encuentran chatarra y grotescas pinturas. Como prueba de este fracaso comercial, Gautier señala al llegar a una capital castellana: «*Nous comptions trouver à Tolède quelques vieilles armes, dagues, poignards, cochelimbardes, espadons, rapières et autres curiosités bonnes à mettre en trophée le long de quelque mur ou de quelque dresseoir, et nous avons appris par coeur, à cet effet, les noms et les marques des soixante armuriers de Tolède recueillis par Achille Jubinal, mais l'occasion de mettre notre science à l'épreuve ne se présenta pas, car il n'y a pas plus d'épées à Tolède que de cuir à Cordoue, que de dentelles à Malines, que d'huitres à Ostende et de pâtés de foie gras à Strasbourg.*»<sup>565</sup> Por esa época, Toledo fabricaba aún espadas muy bien templadas, pero no las bellas dagas del siglo XVI, ya que una espada moderna es sólo una herramienta, en cambio las armas del siglo XVII constituían una mezcla de herramienta y joya.

Otra evidencia de la degradación del mercado de arte hispano la constatan los viajeros en Sevilla, cuna de Murillo. Piot y Gautier confirman rápidamente la existencia de un gran número de obras falsas de este artista, ya que la mayoría de los supuestos originales puestos a la venta sólo eran copias de ínfima categoría. «*Le moindre bourgeois, -ironiza Gautier-, le plus mince abbé possède au moins trois cents Murillo du meilleur temps. Qu'est-ce que cette croûte? C'est un Murillo du genre vaporeux; et cette autre? un Murillo genre chaud; et cette troisième? un Murillo genre froid [...] À chaque coin de rue, on se heurte à l'angle d'un cadre: c'est un Murillo de trente francs qu'un anglais vient toujours d'acheter trente mille francs. Regardez, seigneur cavalier, quel dessin! quel coloris! C'est la perla, la perlita. Que de perles l'on m'a montrées qui ne valaient pas l'enchâssement et la bordure! que d'originaux qui n'étaient seulement pas des copies!*»<sup>566</sup>

A veces no tienen más remedio que aceptar el desengaño sufrido al recorrer los yermos páramos hispanos y confesar que los viajeros que se dirigen a España para comprar antigüedades se sienten frustrados al no hallar ni una sola arma de valor, ni una edición rara, ni un manuscrito auténtico, nada que pueda considerarse una verdadera obra de arte<sup>567</sup>. En ese sentido, Gautier juega con ventaja frente a sus lectores, ya que al redactar varios de los capítulos de su libro una vez que se encuentra en París, aprovecha la tesitura para justificar de alguna manera el fracaso comercial de su viaje con Piot. Así, en Valladolid alude con ironía a los magníficos conocimientos artísticos poseídos por los expoliadores de templos, dado que tras la desamortización, sólo habían dejado pinturas tan deplorables que no hallarían comprador ni en el más humilde mercadillo callejero<sup>568</sup>.

Por las razones expuestas, Gautier y Piot sólo consiguen llevar para Francia algunos toscos cuchillos y navajas de apariencia árabe y la especialidad erótica de algun poblachón manchego: «*À Tembleque nous achetâmes, à l'intention des jolies jambes de Paris, quelques douzaines de jarretières cerise, orange, bleu du ciel enjolivées de fil d'or ou d'argent, avec de devises en lettres tramées à faire honte aux plus galants*

<sup>564</sup> Cfr. Gautier. T., *Voyage...*, p. 96.

<sup>565</sup> Ibid., p. 221.

<sup>566</sup> Ibid., p. 393.

<sup>567</sup> Cfr. Gautier. T., *Voyage...*, p. 96.

<sup>568</sup> Ibid., pp. 95-96.



*mirlitons de Saint Cloud. [...] À Santa Cruz, l'on nous offrit à vendre toutes sortes de petits couteaux et de navajas.»*<sup>569</sup> También desde Sevilla envió Piot a Paris dos cajas de mercancías conteniendo algunas pinturas de pequeño tamaño, una de ellas de Zurbarán, y varios grabados. Flaco botín que estaba muy lejos de enjugar el coste de la expedición a España.

De esa manera, la decepción debió de ser completa y las consecuencias del viaje desastrosas. Piot había corrido con todos los costes de la aventura hispana confiando en futuras ganancias. Ante el fracaso de la expedición, Gautier tiene que reembolsarle su parte de gastos, pero al no disponer de fondos suscribe unos pagarés por valor de siete mil quinientos francos. Por no poder satisfacer su deuda durante los años siguientes y agobiado por las numerosas obligaciones, en 1845 contrata con el editor Hetzel la publicación de una obra sobre un viaje a Argelia. Realiza el periplo, que le fue pagado de antemano, y sólo redacta cuatro capítulos. Con la revolución de 1848, Hetzel se arruina y le exige el pago del débito por lo que Gautier ha de firmar nuevos pagarés por valor de ocho mil francos. Esos amargos quince mil quinientos francos perseguirían al viajero durante más de dos décadas según expresa uno de sus biógrafos: «*Ce sont ces 15500 francs qui empoisonnèrent sa vie, a dit Maxime Du Camp, [...] Les frais, les intérêts s'accumulèrent. Le pauvre Théo payait par tempéraments, 10 francs par semaine. Ça dura longtemps, si longtemps qu'il ne fut guère libéré que vers la fin de 1869.*»<sup>570</sup>

Como aseguraba Gautier a su amigo y biógrafo Du Camp, Piot lo había llevado a España recabando su ayuda para la compra de cuadros, por lo que los gastos del viaje correspondían al anticuario. Además, el viajero estimaba que los pagarés firmados eran de favor, es decir, pensaba que no se los cobrarían. Tal era la inocencia del autor del *Roman de la momie*, equivocado totalmente respecto a la conducta de su compañero de viaje<sup>571</sup>. Si bien este hecho no altera la amistad existente entre ambos, ya que Gautier intercede en algunas ocasiones por Piot ante los editores y, además, le dedica la primera edición de *Tra los montes* publicada en 1843<sup>572</sup>.

## **5.2.- La fascinación por España. Razones para un viaje.**

Pero España, decepciones aparte, reserva a los viajeros variadas compensaciones que consolarán en parte a Eugène Piot de su desengaño y que dejarán en Gautier una huella imborrable.

Así pues, el autor de la teoría de *l'art pour l'art* acepta entusiasmado la propuesta de su amigo y se dispone a matar varios pájaros de un tiro con este viaje: ganaría una suma importante de dinero ya que *La Presse* le había encargado una serie de crónicas de su periplo, se evadiría de la tristeza y del desencanto que experimentaba por aquella época y le serviría también para huir de sí mismo hacia ambientes de oriental exotismo.

A Gautier se le presentaba una magnífica ocasión para abandonar París y escapar del círculo en el que se hallaba confinado tras restringir su actividad y sus ambiciones literarias. Piot, como ya se ha reseñado, adelanta los gastos del viaje para descontarlos de los beneficios previstos, e incluso se ofrece para apaciguar los temores de la familia

---

<sup>569</sup> Ibid., pp. 235 y 240.

<sup>570</sup> Jasinski, R., Op. cit., p. 27.

<sup>571</sup> Ibid., p. 28.

<sup>572</sup> En la edición original de la obra, *Tra los montes*, aparece la fecha *10 février 1843* y la inicial del apellido acompañando al nombre, Eugène P. El desafortunado título, un barbarismo que traduce la expresión «au-delà des monts», será cambiado en la segunda edición de la obra por otro más adecuado a la temática descrita en los libros de viaje.

del escritor ante el peligroso viaje que inician y cuidar del literato mientras recorren España. «*Je n'ai répondu jusqu'à présent à tous vos bons souvenirs qu'en ayant soin le plus possible de votre Théo -escribe Piot a Madame Gautier-, qui vous revient très bien portant, un peu maigri, ce qu'il pouvait très bien supporter.*»<sup>573</sup>

Por otra parte, el regreso de Nerval a París facilita aún más la partida de Gautier, ya que sería su sustituto en el periódico *La Presse* durante el viaje a España<sup>574</sup>. Se produce pues, una serie de afortunadas circunstancias, y no la satisfacción de un antiguo deseo como en el caso de Mérimée, que sitúan a Gautier a bordo de la diligencia de Burdeos el día 5 de mayo de 1840. Théophile espera pasar unas agradables vacaciones pagadas ignorando que España lo cautivaría como si de un flechazo se tratara y que esta ausencia de cinco meses será unos de los periodos más felices de su existencia al despertar en Gautier un amor por la Piel de Toro reflejado en múltiples ocasiones a lo largo de su extensa obra literaria y periodística.

Uno de los eruditos que mejor ha sabido captar la atracción experimentada por Gautier hacia España ha sido Guillaumie-Reicher<sup>575</sup>, que en uno de sus trabajos presenta los antecedentes meridionales del autor de *La Comédie de la Mort* como impulsores de su amor por la Península. Así, Gautier se define en su *Autobiographie*<sup>576</sup> en los siguientes términos: «*Je ressemblais à quelque petit Espagnol de Cuba, frileux et nostalgique, envoyé en France pour faire son éducation.*»<sup>577</sup> Ese mismo antecedente sureño es invocado por Maxime Du Camp al citar directamente una frase de Théophile donde afirma que, aunque haya pasado toda su vida en París, conserva un fondo meridional. Además, añade el biógrafo que el nacimiento del viajero en los Pirineos, junto a la frontera de española, su carácter exótico y su tez mate, le conferirían una apariencia extranjera como la de un Abencerraje perdido en la civilización gala<sup>578</sup>.

Otro de sus biógrafos afirma sobre Gautier haber hallado a un ser de carácter casi español y amante de todo lo referente al sur peninsular: «*Né à Tarbes, il était, par sa figure, l'aimable sérénité de ses manières, le tour méridional de son esprit, presque tout Espagnol. Il aimait le Midi, son ciel, ses paysages "où il y a si peu de vert", ses terrains cuits, ses routes poudreuses, sa population grave dont le parler est plein de tournures poétiques.*»<sup>579</sup> Es decir, según los autores citados, su lugar de nacimiento y el recuerdo de su infancia incidirían directamente en su amor por España.

Pero existen otras razones más profundas y de carácter estrictamente personal, como apunta Guillaumie-Reicher. Una de ellas es el placer experimentado al convivir con altas temperaturas. A Gautier le gustan el calor y el sol. Desde su internado en el colegio Louis-le-Grand teme el frío como ya se ha señalado. El mismo se declara friolero: «*L'auteur du présent livre est un jeune homme frileux et maladif*»<sup>580</sup>, afirma en el prefacio de *Albertus*. Y es en el austero centro escolar donde indica que se moría de frío, aburrimiento y soledad. Se define a sí mismo, según Feydeau, como «*"un fils du soleil"*». Tal y como afirma el biógrafo «*il détestait le froid, la pluie, l'ombre, les nuages; les feuillages eux-mêmes qui obscurcissent la lumière lui étaient odieux; plus de cent fois je lui avais entendu dire que les seuls paysages qui pouvaient lui plaire*

<sup>573</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 217.

<sup>574</sup> Nerval reemplaza a Gautier en el periódico a partir del 11 de mayo de 1840. Este último retomará su labor en *La Presse* el 7 de noviembre del mismo año.

<sup>575</sup> Guillaumie-Reicher, G., *Théophile Gautier et l'Espagne*. Ligugé (Vienne). E. Aubin et fils, 1936.

<sup>576</sup> Esta autobiografía fue escrita en 1867 y forma parte de una de las entregas de *Sommités contemporaines*, publicación a cargo de Auguste Marc.

<sup>577</sup> Gautier, T., *Autobiographie*, en Guillaumie-Reicher, G. Op. cit., p. 7.

<sup>578</sup> Cfr. Du Camp, M., Op. cit., pp. 11-12.

<sup>579</sup> Feydeau, E., *Théophile Gautier. Souvenirs intimes*. Paris. E. Plon, 1874, p. 47.

<sup>580</sup> Gautier, T., *Préface. Albertus*, en *Poésies complètes*. Paris. Firmin-Didot, 1932, p. 81.

*étaient ceux où aucune végétation ne venait cacher la couleur du sol, où brillait, de ses fauves harmonies, sous les feux du jour “la peau de la planète”.*<sup>581</sup>

Gautier quería sentir el calor del sol, por eso recorre España durante los meses más calurosos, de mayo a octubre. En ese sentido, el viajero manifiesta en el prefacio de *Les Jeunes-France* su deseo de que, incluso alcanzando los veinticinco grados de temperatura, era capaz de llevar tantos caftanes, chales y pieles como Alí, Reghleb o cualquier otro personaje oriental, como ya se ha anotado con anterioridad.

El sol, como nutriente, y la luz son constantes que aparecen profusamente reflejadas en su obra. Así, Militona, la heroína de la obra del mismo nombre, confiesa en un pasaje de la novela al recordar el pasado junto a su futuro esposo Andrés de Salcedo: «*J’ai vécu du travail de mes mains sous ce ciel indulgent de l’Espagne, qui nourrit ses enfants de soleil et de lumière.*»<sup>582</sup> España, tierra de calor y de sol, será la meta de varios de sus viajes. Para Gautier, el verdadero sol, el más acogedor siempre será el sol español. Sus ojos de artista y pintor se deleitan con la luz y el calor, con el aire puro y la naturaleza salvaje que permiten al escritor llevar al papel los cuadros que le van saliendo al paso durante un viaje en el que descubrirá esa luz de España, que no olvidará jamás y que evocará en posteriores desplazamientos a recónditas regiones europeas.

Otra de las razones de su interés por las tierras de allende los Pirineos podría ser el hecho de que España se pone de moda en Francia durante el siglo XIX. Esta influencia española ha sido fuente de inspiración para los literatos galos de distintas épocas como lo prueban obras del calado de la *Chanson de Roland*, *Le Cid*, *Gil Blas*, *Hernani* o *Carmen*. Lejos de ser un episodio pasajero, este influjo hispano supone un filón, inagotable en apariencia, que se va retomando con el paso de los siglos. Los jóvenes autores románticos del siglo XIX se ven atraídos por lo que en el país vecino se denominan “*espagnolades*”<sup>583</sup>, constituyentes de una serie de imágenes captadas por la literatura de viaje entonces en plena evolución y muy en boga en la Europa occidental.

Aunque desde la segunda mitad del siglo XVIII se multiplican los viajes de franceses a España, será a partir de la primera década del XIX, sobre todo tras la Guerra de la Independencia, cuando la Péninsula Ibérica focalice de manera absoluta la atención de ciertos círculos franceses. Tal y como señala la *Revue de Paris*, la Piel de Toro se convierte en el punto de mira de viajeros, de autores de vodeviles y de soldados de fortuna, en un tema sobre el que filósofos y políticos realizan múltiples observaciones<sup>584</sup>. Prueba de este interés por España es el lugar que le reserva la prensa diaria y el gran número de artículos que le consagran las revistas más importantes de Francia. Así, hasta finales de 1840 muchos números de la *Revue des Deux Mondes* y de la *Revue de Paris* contienen información y estudios críticos sobre literatura y pintura, sobre la sociedad, la historia y las costumbres españolas. A modo de ejemplo, se ha de

---

<sup>581</sup> Feydeau, E., Op. cit., p. 197.

<sup>582</sup> Gautier, T., *Militona*. Paris. Hachette, 1857, p. 122.

<sup>583</sup> Alude este vocablo a una obra artística o literaria donde España está representada desde la óptica del pintoresquismo. El término *espagnolades* engloba también una serie de aspectos coloristas y pseudos-folclóricos de raigambre hispana que triunfan en la Francia del Segundo Imperio. Inician este fenómeno los viajeros cuya pasión por lo español busca recrear el ambiente típico, y tónico, que hallan a su paso. Las *espagnolades* inundan la vida artística francesa del XIX, así, en música Massenet, Bizet, Debussy o Chabrier incluyen piezas hispanas en sus composiciones. Son legión los viajeros que visitan la Péninsula y muchos los pintores franceses -Delacroix, Mary Cassatt, Manet, Courbert, Degas o Renoir- cuya obra se halla inspirada por la tradición española.

<sup>584</sup> *Revue de Paris*. 1836. Nouvelle série, T. 34. Cfr. Berchet, J-C., Op. cit., p. 17

señalar que en la primera de las revistas citadas aparecen, entre otros, los siguientes trabajos resaltando aspectos de la vida española: *L'Espagne en 1835. I. Alboroto de Valence*, de Charles Didier<sup>585</sup>; *De l'Espagne et de son histoire*, de Louis de Carné<sup>586</sup>; *Galerie espagnole au Louvre*, escrito por Henri Blaze<sup>587</sup>; *L'Espagne depuis la révolution de la Granja*<sup>588</sup>; *Lope de Vega*, cuyo autor es Fauriel<sup>589</sup>; *Théâtre espagnol. Le drame religieux*, de Louis de Viel-Castel<sup>590</sup> y un artículo titulado *Gomez*<sup>591</sup> publicado sin firma rememorando la expedición que el general carlista así apellidado había efectuado a través de la Península.

Insistiendo sobre el mismo fenómeno, en su introducción al *Voyage en Espagne* de Gautier, Patrick Berthier recoge una serie de representaciones dramáticas llevadas a cabo en los teatros franceses cuyo denominador común es la temática hispana o el título alusivo a diferentes aspectos o personajes españoles. Al respecto, señala Berthier que se trata de una corriente alejada en el tiempo y cita que ya en 1815 Melesville había estrenado en el Ambigu Comique su melodrama *Abenhamet ou les deux héros de Grenade* y en 1820, en el mismo teatro, la comedia *Aventurier espagnol*, de cuya denominación se infiere una clara influencia española. Este movimiento hispánico en las tablas francesas se acentúa a partir de 1835 y lleva a decir a Gautier que «*les castagnettes deviennent chères, les tambours de basque sont hors de prix.*»<sup>592</sup> Los títulos españoles se agolpan en los teatros de París. Al *Toréador* de Teste, representado en la Gaîté el 29 de abril de 1838, le sucede *Le Toréador* de Melesville el 18 de octubre de 1839 en el Palais-Royal. Se da también el caso de que varias obras de ambiente español se interpretan el mismo día, como ocurre el 29 de enero de 1839 con el ballet *La Gypsy* en la Opéra y el vodevil *La Gitana* en el Théâtre du Gymnase. Mientras que al día siguiente en la Opéra-Comique se pone en escena *La Mantille*.

Y es que la temática española y el vocablo España constituyen una garantía de éxito para toda obra de teatro o musical que lo incluyese en su título. La lista sería interminable<sup>593</sup>, por lo que nos limitaremos a indicar algunas de las más señaladas: *Rita l'Espagnole* estrenada en el teatro de la Porte-Saint-Martin el 16 de octubre de 1837; *Les Trois Muletiers* representada por primera vez en la misma sala el 9 de noviembre de 1839; *L'Andalouse de Paris* puesta en escena en la sala Porte-Saint-Antoine el 23 de agosto de 1840; *La Fille du Cid*, Théâtre de la Renaissance el 28 de marzo de 1840; *don Pèdre le justicier*, en el teatro Ambigu Comique, diciembre de 1837 o *Micaëla* en el Folies-Dramatiques, diciembre de 1837. Es decir, España hasta la saciedad. Incluso en los entreactos de las óperas se baila alguna danza española, la cachucha era la preferida, interpretada por las más afamadas bailarinas del momento, como es el caso de Dolores Serral, las hermanas Noblet o Fanny Elssler, esta última amiga del autor de *Albertus*<sup>594</sup>. Diversos artículos de Théophile como los titulados *Danseuses espagnoles*, *La Presse*,

<sup>585</sup> *Revue des Deux Mondes*. 1836, T. V, pp. 730-756.

<sup>586</sup> *Ibid.*, 1836, T. VII, pp. 214-238.

<sup>587</sup> *Ibid.*, 1837, T. X, pp. 532-542.

<sup>588</sup> *Ibid.*, 1837, T. XI, pp. 129-160.

<sup>589</sup> *Ibid.*, 1839, T. XIX, pp. 593-623.

<sup>590</sup> *Ibid.*, 1840, T. XXIII, pp. 321-347.

<sup>591</sup> *Ibid.*, 1840, T. XXIV, pp. 567-592.

<sup>592</sup> *La Presse*. 11 février 1839. Cfr. Berthier, P., en *Préface à Voyage en Espagne*. Paris. Gallimard, 1981, p. 7.

<sup>593</sup> Tras el viaje a España de Gautier prosigue la temática española en los escenarios franceses, como se constata por las siguientes obras: *Le Corregidor de Pampelune*, de Altaroche y Moleri, 23 de marzo de 1843; *La Fille de Figaro*, de Mélesville, Palais Royale, 17 de mayo de 1843; *don Quichotte et Sancho Pança* Cirque Olympique, 12 de octubre de 1843; *Le Médecin de son honneur*, de Hippolyte Lucas, Odéon, 18 de diciembre de 1843.

<sup>594</sup> *La Presse*, 2 et 9 octobre 1837 y 28 juillet 1839.

24 de julio de 1837; *Danseurs espagnols*, *La Presse*, 15 de agosto de 1838 y *Danses espagnoles*, *La Presse*, 21 de julio de 1839, recogen la crónica de estos espectáculos que tanto atraen a los franceses.

En estas obras suele predominar lo que se ha dado en llamar el español de capa y espada, un personaje aventurero, galante, seductor, conquistador, experto amante, poeta y músico, es decir, todas las cualidades que el tópico francés atribuía al español medio. Tipos que muchas veces tienen su origen en Cervantes y en el teatro del siglo XVII, por lo que muchas de las piezas representadas escenificaban pasajes del *Quijote* y de las cervantinas *Novelas ejemplares*. Por este hecho se constata que, hasta el público francés del siglo XIX llegaba a través de la escena la imagen de un español convencional, producto de la tradición teatral y con casi dos siglos de retraso. No es difícil imaginar que algunos viajeros esperasen encontrar a los lugareños hispanos vestidos con las calzas y la golilla que llevaban en el teatro.

A juicio de José María Alberich, la imagen que se tiene del español en Europa viene marcada y fijada por dos grandes novelas, a saber: el *Quijote* y el *Gil Blas de Santillana*<sup>595</sup>. A principios del XIX se publican en París y Londres múltiples traducciones de estas obras en francés, inglés e italiano. Asimismo, el viajero inglés Richard Ford recomienda llevar en las alforjas ejemplares del *Quijote* y *Gil Blas*. Por último, son abundantes las alusiones a la obra de Cervantes en los relatos de viaje de Laborde, Gautier y Davillier, tres de los viajeros que conforman la base de nuestra investigación.

Así pues, el viajero llegaba a España con la obligación de hallar la imagen del país obtenida mediante la lectura de esas y otras obras, por lo que se imponía la búsqueda de venteros, galeotes y barberos de Don Quijote y de los bandoleros que encerraron en una cueva a Gil Blas. Pero esos personajes ya no existían en la Península. España había renovado sus arquetipos para caer en otros tópicos que atraen aún más si cabe a los viajeros decimonónicos. Prueba de ello es que hasta no hace más de tres décadas muchos de los turistas que visitaban la Piel de Toro pensaban que los españoles vestían de torero, tocaban la guitarra y que las mujeres portaban la navaja en la liga. Pues bien, todo ello era moneda corriente entre los subditos de Fernando VII e Isabel II, cuando el traje popular de los majos era el de los toreros y se daban continuas serenatas a la luz de la luna a las guapas mozas. Esta imagen tópica se irá repitiendo a lo largo de los relatos de muchos de los extranjeros que visitan España como se verá en próximos epígrafes.

Por otra parte, Gautier, en su calidad de crítico teatral de *La Presse*, redacta las reseñas de muchas de las obras de carácter español que tanto éxito obtienen en los escenarios parisinos. Gautier llega a una clara conclusión: la mediocridad campea por todas estas piezas de sabor español que, junto a sus carencias dramáticas, sólo ofrecen un romanticismo superficial y un color local de pacotilla inventado al gusto del espectador francés. En ese sentido, en el capítulo del *Voyage* que relata la estancia en Madrid, realiza el viajero con ironía la siguiente aclaración dirigida a todos aquellos autores galos que hacen uso del pintoresquismo hispano en sus composiciones poéticas o dramáticas: «*l'on ne dit pas non plus toréador, mais bien torero. Je donne, en passant, cet utile renseignement à ceux qui font de la couleur locale dans les romances et dans les opéras-comiques.*»<sup>596</sup>

En suma, durante el siglo XIX España se pone de moda en Francia por motivos políticos, sociales, artísticos y culturales, como ya se ha reseñado en capítulos

<sup>595</sup> Alberich, J.M., *Actitudes inglesas ante la Andalucía romántica*, en *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y homenaje a Gerald Brenan*. Málaga. Diputación Provincial, 1987, p. 29.

<sup>596</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 105-106.

anteriores, y un gran número de viajeros visita el país para intentar hallar aquellas figuras que, en la mayoría de las ocasiones, traían ya aprehendidas en la mente por las lecturas llevadas a cabo de antemano.

### 5.3.- Una experiencia feliz.

Cualesquiera que fuesen las razones del amor de Gautier por España, no se ha de dudar que se trata de un apasionado flechazo vivido desde el primer viaje, por el que el literato, nada más escuchar el término España, está dispuesto a dejarlo todo y ponerse en camino: «*Nous sommes prêt à marcher en avant lorsqu'on prononce ce mot magique: Espagne.*»<sup>597</sup> España, el paraíso inolvidable, la patria de adopción, el país soñado donde Gautier deja vagar su imaginación anhelando verificar por sí mismo la veracidad de una serie de caracteres hispanos impregnados de popularidad y de gran pintoresquismo. «*Outre sa patrie naturelle, -escribirá años después de su primera visita a España-, chaque homme a une patrie d'adoption, un pays rêvé où, même avant de l'avoir vu, sa fantaisie se promène de préférence, où il bâtit des châteaux imaginaires qu'il peuple de figures à sa guise. Nous, c'est en Espagne que nous avons toujours élevé ces châteaux fantastiques, pareils à des desseins de Victor Hugo.*»<sup>598</sup>

De ese modo, cuando Gautier viaja a España en 1840, ni el país ni su cultura le son desconocidos: se ha forjado una imagen de España a través de las obras de Hugo, Musset y Mérimée y ha tenido contacto directo en París con la pintura y la danza españolas. Gautier, diez años más joven que los grandes románticos hispanófilos de la primera generación, -Victor Hugo nace en 1802 y Prosper Mérimée en 1803-, comienza a escribir cuando ya éstos habían llegado al culmen de su devoción hispana con la publicación entre 1830 y 1831 de *Hernani* de Hugo y de las primeras *Lettres d'Espagne* de Mérimée. También en 1830 aparecen los *Contes d'Espagne et d'Italie* de Musset. Gautier concibe a través de estos autores una imagen prefigurada y romántica de España que lo cautiva. Así, momentos antes de atravesar la frontera peninsular expresa su reticencia ante el país que va a encontrar y expresa el temor de que se desvanezca la España soñada y literaria al contemplar la real. «*Je vais peut-être perdre une de mes illusions, -escribe en el segundo capítulo del Voyage-, et voir s'envoler l'Espagne de mes rêves, l'Espagne du Romancero, des ballades de Victor Hugo, des nouvelles de Mérimée et des contes d'Alfred de Musset.*»<sup>599</sup> Sus amigos íntimos eran también de este mismo parecer al temer que Gautier sufriera en su fuero interno una gran decepción por no hallar en la Península todo aquello que su imaginación y las lecturas realizadas habían forjado en su mente. En ese sentido, señala Gautier que el espiritual Heinrich Heine, antes de partir hacia España y durante un concierto de Liszt<sup>600</sup>, le había preguntado con su acento alemán lleno de humor y malicia, cómo se las arreglaría para hablar verídicamente de España una vez que estuviera allí<sup>601</sup>.

Pero ni el primer viaje, el único que Gautier realizó a Andalucía, ni los cuatro siguientes periplos por España<sup>602</sup> consiguen romper la imagen de un país soñado y literarizado que no pierde su fuerza evocadora. Veinticuatro años después de pisar tierras españolas por primera vez aún recordará con ilusión los espejismos que su imaginación había creado y que la realidad no había podido destruir: «*Plusieurs voyages*

<sup>597</sup> Gautier, T., *Quand on voyage*. Paris. Michel Lévy Frères, 1865, p. 245.

<sup>598</sup> Ibidem.

<sup>599</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 43.

<sup>600</sup> Gautier reseña el concierto en *La Presse* el 27 de abril de 1839.

<sup>601</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 43.

<sup>602</sup> Gautier viaja cinco veces a España. En 1840, 1846, 1849, 1856 y 1864.

*réels n'ont pas fait évanouir les mirages de notre imagination.»*<sup>603</sup> Bien es cierto que Gautier se quejará durante el transcurso de su viaje cada vez que la realidad española hallada contradiga a la imagen soñada que tenía de la Piel de Toro, afirmando que la España real era poco española, tal y como recoge Hempel-Lipschutz<sup>604</sup>. De ese modo, la villa de Madrid le decepciona profundamente, puesto que se trata de una ciudad moderna falta de grandes obras arquitectónicas y que alardea de *parisianisme*<sup>605</sup>. Esta nefasta influencia se manifiesta de forma lamentable en la moda femenina y de esa forma «*la mantille [...] c'est la seule partie du costume espagnol que l'on ait conservée: le reste est à la française.»*<sup>606</sup> Además, las damas madrileñas «*ne savent plus s'habiller à l'espagnole, mais elles ne savent pas encore s'habiller à la française.»*<sup>607</sup> Los cafés de Madrid son definidos por Gautier como verdaderos merenderos de ínfima categoría, que sólo se salvan por la excelente calidad de los refrescos allí servidos<sup>608</sup>. En cuanto al escaso mobiliario encontrado por el viajero en el interior de las casas madrileñas, Gautier resalta su horrible gusto que recuerda al estilo messidor y al pirámide<sup>609</sup>. Por último, se queja el viajero de que las tertulias madrileñas no tienen nada de particular y en ellas se baila al son del piano como en Francia, pero de manera aún más moderna y lamentable<sup>610</sup>. Es decir, Gautier experimenta por momentos en una gran ciudad que la España soñada se va diluyendo ante la influencia de los países extranjeros y lo expresa con vehemencia: «*L'ancienne Espagne a disparu complètement.»*<sup>611</sup> Será al llegar a Andalucía cuando se revitalice todo ese amor que siente por esta tierra y descubra a través de los paisajes y las gentes la sublimación de su verdadera España.

A pesar de las frecuentes quejas halladas en el *Voyage*, España constituye una especie de paraíso que suscita en el autor de *La Comédie de la mort* un entusiasmo cercano a la locura. «*Nous suivions à pied le correo qui gravissait lentement, -anota el viajero-, à grand renfort de mules et de boeufs, et notre exaltation était telle, qu'elle ressemblait à de l'ivresse ou à de la folie.»*<sup>612</sup> Y es que todo en España le seduce: el romántico decorado hallado a su paso por tierras españolas; el tipo de vida seguido por los españoles tan alejado de la burguesa y estresante existencia que Gautier lleva en París; las viejas costumbres tan enraizadas en cualquier rincón de la Piel de Toro; los monumentos; los festejos taurinos; el atractivo de las españolas y los exóticos y exclusivos paisajes que proporcionan al lector escenas para ser retratadas con romántico lirismo por la pluma del literato pintor tan bellas como la siguiente: «*Un spectacle dont les peuples du Nord ne peuvent se faire une idée, c'est l'alameda de Grenade au coucher du soleil: la Sierra Nevada, dont la dentelure enveloppe la ville de ce côté, prend des nuances inimaginables. Tous les escarpements, toutes les cimes frappées par la lumière, deviennent roses, mais d'un rose éblouissant, idéal, fabuleux, glacé d'argent, traversé d'iris et de reflets d'opale, qui ferait paraître boueuses les teintes les plus fraîches de la palette; des tons de nacre de perle, des transparences de rubis, des veines d'agate et d'aventurine à défier toute la joaillerie féerique des Mille et Une*

<sup>603</sup> Gautier, T., *Quand on voyage*, p. 245.

<sup>604</sup> Cfr. Hempel-Lipschutz, I., *Andalucía, de lo vivido a lo escrito, por tres románticos franceses: François-René de Chateaubriand, Prosper Mérimée y Théophile Gautier*, en *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y homenaje a Gerald Brenan*. Málaga. Diputación Provincial, 1987, p. 91.

<sup>605</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 140 y 128.

<sup>606</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>607</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>608</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>609</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>610</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>611</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>612</sup> Gautier, T., *Quand on voyage*, p. 271.

*Nuits. Les vallons, les crevasses, les anfractuosités, tous les endroits que n'atteignent pas les rayons du soleil couchant, sont d'un bleu qui peut lutter avec l'azur du ciel et de la mer, du laps-lazuli et du saphir; ce contraste de ton entre la lumière et l'ombre est d'un effet prodigieux: la montagne semble avoir revêtu une immense robe de soie changeante, pailletée et cotelée d'argent; peu à peu les couleurs splendides s'effacent et se fondent en demi-teintes violettes, l'ombre envahit les croupes inférieures, la lumière se retire vers les hautes cimes, et toute la plaine est depuis long-temps dans l'obscurité que le diadème d'argent de la Sierra étincelle encore dans la sérénité du ciel sous le baiser d'adieu du soleil.»*<sup>613</sup>

Gautier tenía que viajar hasta la España de sus sueños y permanecer allí durante una larga temporada, ya que en su mente caballeresca imaginaba que había llegado la hora de correr tras las aventureras españolas, voluptuosas criaturas que amaban por igual el oro, la sangre y los perfumes. Había llegado la hora de escalar los balcones y de verificar la galantería española, grave y loca a la vez<sup>614</sup>.

Pero no todo va a ser placentero. Los viajeros deben hacer frente también a las dificultades del viaje derivadas, según el autor, de la guerra civil desarrollada en el país, de los bandidos actuantes a la sombra del conflicto bélico y de todo un cúmulo de privaciones que habían de soportar. En un artículo de tema hispano dedicado a Diego Velázquez insiste sobre este particular y habla de lo largo y peligroso que podía ser un viaje a España debido a sus pésimos caminos mal trazados, a sus incómodas diligencias y a lo arriesgado de la ruta como probaban las siniestras cruces recordatorias de asesinatos cometidos a pie de calzada. Estos hechos llevan al viajero a comentar *«rares étaient les voyageurs qui franchissaient les monts, à moins qu'ils n'y fussent par de sérieux motifs de position, d'intrigues ou de diplomatie.»*<sup>615</sup>

Este negro panorama resultará exagerado como se puede constatar a través de la lectura de su *Voyage*, sin embargo, sí es verdad que el periplo por España no constituía una empresa fácil y podía resultar una aventura peligrosa en la que, a veces, se arriesgaba el propio pellejo. Tal vez por el deseo casi obligatorio en los viajeros extranjeros de la época de protagonizar comprometidos encuentros con bandidos hispanos, Gautier termina aseverando en un momento determinado de su recorrido por las sierras andaluzas: *«Un voyage en Espagne est encore une entreprise périlleuse et romanesque; il faut payer de sa personne, avoir du courage, de la patience et de la force; l'on risque sa peau à chaque pas; les privations de tous genres, l'absence des choses indispensables à la vie, le danger des routes, [...] une chaleur infernale [...] sont le moindres inconvénients.»*<sup>616</sup>

Había que utilizar toda clase de carruajes, hacerse acompañar por escoltas armados y se atravesaban los enclaves montañosos formando largos convoyes semejantes a caravanas debido a la dureza de los caminos casi inexistentes. La salvaje grandiosidad de los parajes, las filas de bestias enjaezadas con singulares arneses, la pintoresca vestimenta de los arrieros, todo transporta a Gautier a gran distancia de la civilización y sirve al viajero para denunciar sin ambages uno de los males de su entorno social: *«Un des grands malheurs de la vie moderne, c'est le manque d'imprévu, l'absence d'aventures. Tout si bien réglé, si bien engrené, si bien étiqueté, que le hasard n'est plus possible; encore un siècle de perfectionnement, et chacun pourra prévoir à partir du jour de sa naissance, ce qui lui arrivera jusqu'au jour de sa*

---

<sup>613</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 265-266.

<sup>614</sup> Cfr. Gautier, T., *Tableaux à la plume*. Paris. Charpentier, 1880, p. 86.

<sup>615</sup> Gautier, T., *Guide de l'amateur du Musée du Louvre*. Paris. Charpentier, 1880, p. 252.

<sup>616</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 321.



*mort.*»<sup>617</sup> Se debe reseñar que, hasta entonces, Gautier había llevado una existencia sedentaria y un tanto ficticia. El escritor se movía entre su círculo familiar, los cenáculos literarios y la bohemia del periodismo, enmascarando una existencia que no había sabido descubrir por sí mismo<sup>618</sup>. Con el viaje a España encontrará en lo real todo el esplendor de lo idealizado.

Según R. Jasinski, la aventura hispana no es sólo una experiencia feliz y rejuvenecedora para Gautier, el viaje a España va a marcar el momento decisivo de una evolución que supondrá, en ciertos aspectos, una verdadera metamorfosis<sup>619</sup>. Durante los años siguientes al viaje, saboreará la dulzura de la vida, y la profunda tristeza en la que antaño se había encerrado terminará por disiparse. Recordando con emoción la expedición de 1840 escribirá Gautier veinticinco años después: «*Le premier voyage est comme le premier amour, il donne des sensations qui ne reviennent plus.*»<sup>620</sup>

#### 5.4.- Itinerario hispano.

Una vez tranquilizados sus familiares y tras prometerles llevar siempre al cuello su medalla, volver pronto y escribir a menudo, Gautier comienza su aventura española. Antes de iniciar su periplo es solemnemente encomendado por su madre a Piot, quien jura cuidarlo como a la niña de sus ojos para devolverlo sano y salvo «*avec toutes les boîtes de la mécanique.*»<sup>621</sup> Realizados los preparativos y provistos del último ingenio científico existente en el mercado, el daguerrotipo «*la septième merveille du monde*»<sup>622</sup>, los dos amigos ocupan sus asientos en la diligencia que viaja de París a Burdeos el 5 de mayo de 1840.

Grosso modo el itinerario hispano es el siguiente: el 6 de mayo se encuentran en Tours y la noche del 7 llegan a Burdeos, de donde salen el día siguiente. El 9 arriban a Bayona para abandonar la ciudad dos jornadas después y atravesar la frontera española por Irún. Desde esta población descienden hasta Burgos donde llegan el 13 de mayo por Astigarraga, Hernani, Vergara, Vitoria y Miranda de Ebro. De la capital castellana parten el día 17, pasan por Valladolid, Olmedo, Segovia y la Sierra de Guadarrama hasta alcanzar Madrid el día 21. La estancia en la capital de España se prolonga durante más de un mes. Allí, visitan los museos, se mezclan con los paseantes del Prado, participan en las tertulias y efectúan algunas excursiones como las realizadas a El Escorial y Toledo. El 27 de junio sale publicada en *La Presse* bajo el título de *Lettres d'un feuilletoniste*, la primera de las doce cartas que relatan el viaje por España. Estas crónicas seguirán apareciendo hasta el 3 de septiembre de 1840.

Tras abandonar Madrid el 28 de junio, los viajeros atraviesan Aranjuez, Ocaña, Manzanares y Valdepeñas, para adentrarse en tierras andaluzas por Despeñaperros. Visitan La Carolina, Bailén y Jaén hasta llegar a Granada el día 2 de julio. En la ciudad del Darro permanecen más de un mes, hasta el 12 de agosto. Granada constituye la etapa más agradable del viaje y aunque su familia reclama su presencia en Francia, el viajero retrasa continuamente su partida. Aprovechando el buen tiempo, Gautier y Piot, realizan excursiones a Sierra Nevada y viajan a Málaga donde el torero Montes inaugura una nueva plaza de toros. Ambos viajeros dejan Málaga el 18 de agosto, pasan por Écija y La Carlota dos días después hasta alcanzar Córdoba el 22 del mismo mes. Al día siguiente abandonan la capital de los califas y a través de Écija y Carmona llegan a

---

<sup>617</sup> Ibid., pp. 320-321.

<sup>618</sup> El prefacio de *Albertus* nos muestra un personaje muy distinto al que recorre España.

<sup>619</sup> Cfr. Jasinski, R., *L' "España" de Th. Gautier*. Paris. Vuibert, 1929, p.30.

<sup>620</sup> Gautier, T., *Quand on voyage*, p. 271.

<sup>621</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 194.

<sup>622</sup> Ibidem.

Sevilla el 24 de agosto. Parten de la capital andaluza el 3 de septiembre, «avec sérénité et facilité»<sup>623</sup>, navegando a vapor Guadalquivir abajo hasta llegar a Sanlúcar de Barrameda y Cádiz ese mismo día. El día 5 cenan en el navío francés *Le Voltigeur*, un brick de guerra. Una tempestad les impide marchar a Francia y aprovechan para pasar a tierra el 7 de septiembre. Del 8 al 12 recorren El Puerto de Santa María y Jerez saboreando con fruición sus caldos. Al fin, el día 12 embarcan en el *Océan* y navegan hacia Francia haciendo escalas en los puertos de Algeciras y Gibraltar, Málaga, Cartagena, Alicante, Valencia, -donde permanecen hasta el primero de octubre- y finalmente Barcelona. El 2 de octubre entran «dans la petite anse au fond de laquelle s'épanouit Port-Vendres. Nous étions en France.»<sup>624</sup> A través de Perpignan y Toulouse regresan a París, donde llegan el 7 de octubre de 1840.

Se trata sin duda de una vasta expedición, pero no constituye una exploración de la totalidad de España. Gautier excluye de su itinerario regiones como Galicia, Asturias, Cantabria, Aragón y Extremadura. Asimismo, ciudades como Salamanca, Cáceres o Zaragoza son desconocidas para los viajeros y del levante español sólo visitan algunos puertos y la ciudad de Valencia. Realmente, Gautier procede como lo hacen un gran número de turistas actuales, viajando a los lugares más famosos de la geografía hispana, Burgos, Toledo, Madrid, Granada, Córdoba, Sevilla y Cádiz y visitando sus principales monumentos, las catedrales y los alcázares. De igual forma, como un turista se extasia contemplando el claro de luna sobre la Alhambra y la puesta de sol en Toledo y Córdoba, es decir, llevando a cabo el sueño de todo excursionista moderno.

Pero, hay un hecho que lo diferencia de estos últimos y es el siguiente: la mayoría de extranjeros que recorre España por entonces se limita, y aún hoy actúan igual, a visitar las grandes ciudades, arriesgándose muy poco a pasar de una provincia a otra y apostando en ocasiones por la vía marítima. Así parecen confirmarlo Adolphe Desbarrolles y Eugène Giraud en su relato de viajes: «*Nous ne disons pas qu'il n'y avait point d'affluence d'étrangers dans la Péninsule, mais c'est à peine si quelques muletiers bien connus des bandes de voleurs qui cheminaient d'une province à l'autre, dans un rayon d'une vingtaine de lieues, avec un permis du capitaine général, et leur indispensable compagnie n'était pas toujours un gage de sécurité pour les rares voyageurs auxquels ils servaient de guides; aussi préférait-on le plus souvent le voyage par mer. En ces dernières années, la vapeur amenait nombre de touristes dans les grandes villes du littoral, à Séville, à Carthagène et à Cadix, mais on s'exposait bien peu à pénétrer dans l'intérieur du pays, et Grenade, avec son Alhambra, n'avait guère reçu la visite de quelques poètes aventureux.*»<sup>625</sup> Por el contrario, Gautier y Piot buscan desde el comienzo de su viaje el trasiego hasta los páramos del interior español. Para ello se sirven de la diligencia, de las caballerías y de la compañía de los arrieros, adentrándose con éstos por las sierras y visitando las pequeñas poblaciones encontradas a su paso.

Se percibe, por tanto, en el *Voyage* de Gautier una necesidad imperiosa y enfrebada de verlo y visitarlo todo. En ese sentido, el literato manifiesta durante su visita a la catedral de Sevilla su deseo de no dejar nada detrás, quiere recordarlo todo, pero siente que hay cosas que se le escapan o que se agolpan en su memoria. Llega incluso a resaltar cómo «*le désir et l'impossibilité de tout voir vous causent des espèces de vertiges fébriles; l'on ne veut rien oublier, et l'on sent à chaque minute un nom qui vous échappe, un linéament qui se trouble dans votre cerveau, un tableau qui en remplace un autre. L'on fait à sa mémoire des appels désespérés, on recommande à ses*

<sup>623</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I., p. 215.

<sup>624</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 450.

<sup>625</sup> Desbarrolles, A., *Les deux artistes en Espagne*. Paris. Jules Rouff, [s.a.], pp. 1-2.

*yeux de ne pas perdre un regard; le moindre repos, les heures des repas et du sommeil, vous semblent des vols que vous vous faites, car l'impérieuse nécessité vous entraîne; et bientôt il va falloir partir, [...] demain vous quitterez toutes ces merveilles pour ne plus les revoir sans doute!»*<sup>626</sup> Su curiosidad intelectual está siempre alerta y ni el frío, ni el calor, ni el hambre, ni la fatiga lo desaniman.

#### **5.4.1.- El descubrimiento de Andalucía.**

Sería necesario dedicar una tesis completa a comentar el itinerario del viaje, tarea que no corresponde a este trabajo, así que nos centraremos en la parte de su periplo que hace referencia directa a Andalucía y Sevilla.

##### **5.4.1.1.- Algunas constantes repetidas en los escritos de Gautier. El *Carnet de route*.**

Se ha de hacer constar que desde el comienzo del viaje, cuando Gautier aún se encuentra en Francia, hay diversas constantes que se repiten en su *Correspondance*, en el *Voyage* y en el *Carnet de route*. Este último documento fue estudiado a fondo por primera vez por Guillaumie-Reicher en una obra citada en varias ocasiones a lo largo de este trabajo<sup>627</sup>. Si bien se ha de señalar que su estudio adolece de determinadas imprecisiones, que por razones obvias no se tratan en esta investigación.

El *Carnet de route*<sup>628</sup> está compuesto por 37 hojillas que contienen las notas tomadas in situ durante el primer viaje de Gautier por España. Al parecer, el investigador Spoelberch de Lovenjoul lo había obtenido, cambiándolo al hermano del lionés Pierre Dupont por un ejemplar de su obra *Histoire des oeuvres de Théophile Gautier*, gracias a la intermediación de Monsieur Latreille, profesor en el Lycée Ampère de aquella ciudad. Se trata el *Carnet* de un documento incompleto que sólo reseña parte del itinerario realizado por el literato y su amigo Piot: el País Vasco, Burgos, Toledo, Córdoba, Málaga, Jerez, Sevilla y Cádiz. No hay ningún dato sobre la travesía por Castilla, Madrid, Granada y Valencia.

El *Carnet* constituye un elemento de primer orden para estudiar el paso de Gautier por la Península, ya que muestra al autor sin máscara alguna y recoge las impresiones directas que los viajeros recibían de cada uno de los lugares por los que pasaban. Se podría decir que es una especie de guión a partir del que Gautier redacta su *Voyage*. El texto se completa con unos dibujos que ponen de manifiesto la afición del literato a la pintura.

Al comparar el *Carnet* con el *Voyage* se observan claramente determinados detalles importantes insertos en el primer documento que se hallan poco desarrollados en el segundo y viceversa. Así, hay ciudades descritas en las notas que, sin embargo, en la redacción definitiva sólo se alude a determinados aspectos de las mismas. De ese modo, en referencia a Jerez de la Frontera, Gautier no menciona en el *Carnet* el dolor que siente un mono, *M. le babouin*, a causa de la muerte de un pobre negro arenero en la plaza de toros, hecho que se resalta con detalle en el *Voyage*<sup>629</sup>. Por el contrario, el *Carnet* pone a veces de manifiesto reflexiones que luego no tendrán cabida en el *Voyage*, como ocurre en la visita a Cádiz. Cuando Gautier habla del toro derribado mediante la media luna añade: «*la bête rampe sur les pattes comme Hyacinthe des Variétés quand il fait la naine.*»<sup>630</sup> Anotación que no aparece en las crónicas de viaje.

---

<sup>626</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 399.

<sup>627</sup> Cfr. Guillaumie-Reicher, G., Op. cit., pp. 69-127.

<sup>628</sup> El *Carnet de route* aparece publicado también en la edición del *Voyage* editada por Gallimard en 1981 y anotada por Patrick Berthier.

<sup>629</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 429-430.

<sup>630</sup> Ibid., p. 425.

Para terminar este breve comentario sobre el *Carnet de route*, citaremos el orden del viaje y las ciudades reseñadas por Gautier en sus notas que no se corresponden con el itinerario real seguido por los viajeros: Tours, Angoulême, Bordeaux, Les Landes, Bayonne, Le Pays Basque, Burgos, Tolède, Alhama, Velez-Málaga, Ecija, Cordoue, Séville, Cadix, Jerez, Puerto-Santa-María y Gibraltar.

Como se ha señalado con anterioridad, hay una serie de constantes repetidas al comienzo del viaje de Gautier y que son, en primer lugar, el deseo de tranquilizar a su familia sobre los peligros que puede correr en el viaje, la glotonería del autor y, por último, su identificación con el pueblo llano español a la manera como ya lo hiciera Mérimée.

En cuanto a la primera constante, hay que hacer notar que Théophile dirige la mayoría de sus cartas a su madre, Adèle Gautier, quizás para que reciba de primera mano, y no por boca de terceras personas, noticias acerca de cómo su hijo sortea los peligros extremos a los que, posiblemente, se verá abocado en su periplo hispano. En ese sentido, ya desde el inicio de su viaje en Tours el 7 de mayo, Gautier escribe a su madre comentándole *«je suis moelleux comme une chatte et frais comme une rose.»*<sup>631</sup> Un día después, desde Burdeos explica a su progenitora el perfecto estado del que goza: *«Je suis arrivé hier soir à Bordeaux en parfaite santé et si peu fatigué que je m'en étonne moi-même mes cheveux ne sont pas même défrisés – j'ai une résille et un rond pour la tête et pour le cul et tout va le mieux du monde. Piot a le plus grand soin de moi –tu ne le ferais pas mieux c'est tout dire. N'aie donc aucune inquiétude ne pleure pas et porte-toi bien- un voyage n'est rien à côté de la vie de Paris.»*<sup>632</sup> Ya en España, Gautier insiste sobre su buena salud cuando escribe a su madre desde Burgos el 16 de mayo para comentarle que se encuentra más sano que una manzana y descansado como una beata<sup>633</sup>. Por último, desde Madrid el 15 de junio y tras quejarse del calor a pesar de su amor por las altas temperaturas, Gautier explica a su madre, en primer lugar, que *«la santé est bonne, la paresse médiocre et le sommeil profond»*<sup>634</sup>, para después pasar a relatarle sus intensas jornadas en la capital del reino. Ambos viajeros se levantan a las siete u ocho de la mañana, desayunan y se dirigen al correo. Visitan alguna colección de arte y vuelven para escribir, almorzar y dormir la siesta. Una vez cenados, acuden al paseo del Prado, *«où toute la ville se retrouve»*<sup>635</sup>, toman un helado y asisten al teatro, leen los periódicos o visitan a sus amistades antes de irse a acostar. Todo ello para tranquilizar a su madre y mostrarle que su existencia en España no tiene nada que deba alarmarla: *«Voilà notre vie fort exactement ainsi tu vois qu'il n'y a là rien de bien inquiétant.»*<sup>636</sup>

Por lo que respecta a la voracidad, se ha de hacer constar que, hoy día, la actitud del escritor galo respecto a la comida se encontraría muy cercana a la bulimia, tal y como se deduce de la carta que Gautier envía a su madre desde Tours el 7 de mayo en la que narra con todo detalle las viandas que había consumido. *«Je t'écris de Tours où je suis présentement en train de manger –detalla el viajero-, j'ai avalé du potage, un beefsteack, des côtelettes, du brochet, de l'anguille, des asperges j'attends le second*

---

<sup>631</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 192.

<sup>632</sup> Ibid., pp. 192-193.

<sup>633</sup> Ibid., p. 193.

<sup>634</sup> Ibid., p. 198.

<sup>635</sup> Ibidem.

<sup>636</sup> Ibidem.

service.»<sup>637</sup> Como él mismo confiesa al encontrarse en Valdepeñas, ha traído de Francia un apetito inverosímil que provoca el asombro respetuoso de los naturales del país<sup>638</sup>.

La glotonería de Gautier se halla presente también en el *Carnet de route*. En unas notas tomadas en Burdeos, junto a la reseña de los barcos en el río, el largo puente, la Tour St.-Michel<sup>639</sup> y la ya apreciable influencia española<sup>640</sup>, el autor de *Militona* hace referencia a los guisantes, a unos particulares pescados, *les Royans* o sardinas que se comen frescas y, tal vez arrastrado por el hambre, a los pollos gordos como abejorros<sup>641</sup>. Asimismo, en la primera carta enviada desde España describe a su madre, para desmentir la falsa creencia francesa sobre la pobre cocina española, las tres comidas que los españoles hacen diariamente: el desayuno, a base de chocolate y agua azucarada; el pantagruélico almuerzo, digno del Siglo de Oro hispano si creemos a Gautier, en el que se toma sopa, olla podrida compuesta de coles, cordero, chorizo y garbanzos, espárragos, pollos fritos, anguilas, pescada, truchas y de postre helados, mermeladas y cabellos de ángel; y la cena, a las diez, en la que se come pollo, pichones y crema a la canela, acompañados de vinos de Málaga o Jerez<sup>642</sup>. Todo ello un manjar que hace las delicias de los viajeros. Este tipo de comida tendrá una cumplida descripción en el capítulo tercero del *Voyage*<sup>643</sup> al tomar la cena en una posada de Astigarraga. Aquí, el plato estrella será el puchero, «*mets éminement espagnol, ou plutôt l'unique mets espagnol car on en mange tous les jours d'Irún à Cadix, et réciproquement*»<sup>644</sup> y del que el viajero ofrece una completa explicación al lector francés, señalando todos y cada uno de los ingredientes, entre los que destaca «*le garbanzo*», poco conocido en París y que es definido como un guisante con pretensiones de ser una alubia que lo consigue bastante bien<sup>645</sup>.

Sin embargo será en Andalucía donde Gautier goce de las delicias de la comida popular regional al enfrentarse a un gazpacho, plato del que en un principio recela, ya que, según el viajero, pondría los pelos de punta a Brillat.-Savarin, pero que al momento traga con avidez. Théophile, en su afán didáctico de transmitir a sus lectores franceses el color local español, resume una particular receta que poco tiene que ver con el néctar andaluz en los siguientes términos: «*Le gazpacho mérite une description particulière [...]. L'on verse de l'eau dans une soupière, à cette eau l'on ajoute un filet de vinaigre, des gousses d'ail, des oignons coupés en quatre, des tranches de concombre, quelques morceaux de piment, une pincée de sel, puis l'on taille du pain qu'on laisse tremper dans cet agréable mélange, et l'on sert froid. Chez nous, des chiens un peu bien élevés refuseraient de compromettre leur museau dans une pareille mixture. C'est le mets favori des Andalous, et les plus jolies femmes ne craignent pas d'avalier, le soir, de grandes écuelles de cet infernal potage. Le gazpacho passe pour très rafraîchissant, opinion qui nous paraît un peu hasardée, et, si étrange qu'il paraisse la première fois qu'on en goûte, on finit par s'y habituer, et même par l'aimer.*»<sup>646</sup>

---

<sup>637</sup> Ibid., p. 192.

<sup>638</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 240.

<sup>639</sup> La cripta de la torre *Saint-Michel*, que posee la propiedad de momificar los cuerpos allí depositados, fue admirada por otros románticos, sobre todo por Victor Hugo.

<sup>640</sup> Desde hacía algunos años se había establecido en Burdeos una colonia española, ávida de libertad, compuesta por exiliados a consecuencia del absolutismo de Fernando VII.

<sup>641</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 522-523.

<sup>642</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 193.

<sup>643</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 50-51.

<sup>644</sup> Ibid., p., 50.

<sup>645</sup> Ibid., p. 51.

<sup>646</sup> Ibid., pp. 329-330.

Pero no siempre las comidas son satisfactorias, ni el voraz apetito de los viajeros es saciado conforme ellos desean. Caso curioso, en ese sentido, es el paso, recién iniciado el viaje, por la ciudad francesa de Bayonne, habitualmente muy bien tratada por múltiples viajeros contemporáneos de Gautier<sup>647</sup>. Por el contrario, en el *Voyage* no aparece más que una pobre descripción un tanto negativa. La razón puede estar, según consta en el *Carnet de route*, en la pésima comida que habían ingerido los viajeros, lo que pondría al escritor de mal humor: «*Pas de poissons comme dans tous les ports de mer - Servi une queue de truite saumonée pour huit et des soles de la grandeur de punaises ordinaires.*»<sup>648</sup> De lo cual se puede extraer la existencia de una relación directa entre las comidas efectuadas por Gautier y su estado de ánimo a la hora de enfrentarse al papel para redactar su viaje.

Asimismo, en la ruta de Écija hasta Córdoba, Gautier anota en su *Carnet* el exagerado precio pagado por un jamón y la codicia de los venteros, a los que señala como auténticos bandoleros: «*Payé un jambon prix exorbitant. Les aubergistes ne laissent pas grand chose [sic] à faire aux voleurs.*»<sup>649</sup> Por último, se ha de reseñar por extraordinaria, una anotación realizada por Gautier en la página 3 de su *Carnet* y que hace referencia a su ausencia de hambre, hecho que jamás se encontrará en el *Voyage d'Espagne*. «*A Mont-de-Marsan charmante servante d'auberge furieuse de ce que nous n'avions pas faim et nous injuriant en toutes sortes de patois pour nous faire manger son dîner.*»<sup>650</sup>

#### 5.4.1.2.- Identificación romántica con las clases populares.

En cuanto a la tercera de las constantes señaladas con anterioridad, se debe poner de manifiesto la identificación del viajero con el pueblo llano. No se trata de un fenómeno de nuevo cuño, ya que Mérimée lo había recogido en su *Correspondance* durante su estancia en Sevilla en septiembre de 1830, como ya se ha señalado en precedentes epígrafes. Gautier expresa también desde el comienzo de su viaje la admiración por el pueblo español. En una carta fechada en Burgos el 16 de mayo de 1840 afirma que «*les Espagnols sont les meilleures gens du monde. [...] Je commence à parler espagnol pour demander à peu près tout ce qu'il me faut; du reste tous ces sauvages sont si intelligents qu'au bout de deux minutes ils ont deviné tout ce qu'on veut leur dire.*»<sup>651</sup> Desde Madrid, comenta Gautier a su madre el 15 de junio la alegría experimentada al establecer contactos con los españoles: «*J'ai éprouvé un plaisir assez grand en voyant que l'on me connaissait parfaitement ici. Les Espagnols sont très bonnes gens et nous avons déjà assez de liaisons pour être obligés de fermer notre porte.*»<sup>652</sup> Resalta Gautier en varias ocasiones a lo largo de su viaje, la superioridad de las clases populares españolas frente a los grupos sociales correspondientes de los países considerados civilizados. Así, al hablar de la sobriedad y de las buenas maneras de los españoles, pone de manifiesto el autor de *Militona* la poca inclinación de los nacionales hacia la embriaguez<sup>653</sup> e incluso llega a afirmar que «*les paysans et les gredins sans aveu sont entre eux d'une urbanité exquise bien différente de la grossièreté*

---

<sup>647</sup> Mesonero Romanos, Swinburne o Vaysse de Villiers le dedican comentarios muy elogiosos y positivos.

<sup>648</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 523.

<sup>649</sup> Ibid., p. 531.

<sup>650</sup> Ibid., p. 523.

<sup>651</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, pp. 193-194. El término *sauvage* utilizado por Gautier no constituye un insulto, sino que alude al concepto roussonianiano del buen salvaje.

<sup>652</sup> Ibid., p. 197.

<sup>653</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 230.

*de notre canaille.»*<sup>654</sup>

Trata, asimismo, Gautier con gran benevolencia al pueblo llano español, llegando a detallar algunas de las cualidades conservadas por las clases más populares y perdidas en las capas más altas a juicio del viajero. «*L'originalité ne se trouve que dans le peuple et la canaille semble avoir conservé le privilège de la poésie.*»<sup>655</sup> Es decir, en un principio, Gautier, al igual que había hecho Mérimée, alaba las cualidades de la clase baja española comparándola siempre favorablemente con la de su país. Si bien no por ello dejan de relacionarse los viajeros con la burguesía y la aristocracia, aunque haya momentos en que renieguen de estos grupos sociales. Ya quedó patente la relación del autor de *Carmen* con los condes de Montijo y, en cuanto a Gautier, sólo señalar que si en Burgos es el propio gobernador de la provincia, Henrique de Vedia [sic] quien se ocupa personalmente de mostrarles la ciudad<sup>656</sup>, en Granada mantiene relaciones con ricos herederos de la alta burguesía, como el es caso de su amigo Zúñiga, que se reseñará más adelante.

Esta fascinación por las clases más bajas puede entenderse fácilmente si se piensa que los viajeros, por el mero hecho de serlo, entablan mucho más contacto con posaderos, venteros, mozos de fonda o de hotel, arrieros o mayores de diligencia y cosarios, que con las personas de clase media, y no digamos de la aristocracia. De estas últimas clases poseen pocos datos para juzgarlas y muchas veces los conocimientos, a veces un tanto sesgados, los obtienen a través de los miembros de las clases populares. Por tanto, el viajero debe suponer que los más favorecidos no atesoran las cualidades que él ha observado en los más simples. Pero, como afirma J. M Alberich, «*no hay país grande para el viajero que adopte el punto de vista de los camareros o los basureros.*»<sup>657</sup>

No es éste el caso de los viajeros franceses estudiados en el presente trabajo. Al leer sus obras se puede constatar cómo todos ellos se interesan, respetan y aman profundamente a España, señalando, unos con más acierto que otros, los defectos y virtudes de los españoles y las causas de la decadencia y atraso del país. En todos ellos se forma una opinión casi unánime sobre el pueblo español, según la cual se halla dotado de grandes virtudes, -sobriedad, gracia, originalidad, energía y valor entre otras-, pero se encuentra mal gobernado, incluso explotado, por unas clases medias y altas con defectos tan evidentes como las cualidades de sus sometidos.

Esta opinión sobre el pueblo llano se forma en una época en la que las clases más bajas campan por sus respetos de una manera desconocida hasta entonces, y que sólo se volvería a repetir en 1936. Son los estertores del Antiguo Régimen en España, 1808-1840, un periodo de anarquía, motines populares, revueltas y guerrillas que bajan de la sierra para luchar contra el invasor francés, contra el gobierno, e incluso, contra los propios españoles. El orden y el respeto a las leyes casi no existen y la criminalidad se extiende por la Península. Y no es que la totalidad del pueblo se dedique a la actividad criminal, pero sí se desarrolla una cierta tolerancia para determinados tipos de delincuencia como el bandolerismo y el contrabandismo. El gobierno absolutista de Fernando VII se apoya en la masa popular para combatir a los liberales, que suelen pertenecer a las clases medias. Prueba de ello es la creación del Cuerpo de Voluntarios Realistas formado con individuos de los estratos sociales más ínfimos, tanto rurales

---

<sup>654</sup> Ibid., p. 270.

<sup>655</sup> Ibid., p. 230.

<sup>656</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 194.

<sup>657</sup> Alberich, J.M., Op. cit, p. 38.

como urbanos, para oponerse como fuerza de choque a las corrientes liberales<sup>658</sup>.

Será este mismo pueblo llano el que, azuzado por los absolutistas, se enfrente a las corrientes renovadoras que venían del exterior y mire con recelo a los extranjeros. De ahí que muchos viajeros aconsejen transitar por España llevando el traje popular, con zamarra, alforjas, polainas y una manta, para pasar por uno de ellos, o bien halagarles imitándoles en el vestir. En ese sentido, don Andrés de Salcedo, aristócrata madrileño y uno de los protagonistas de la obra de Gautier *Militona*, decide cambiar en el Rastro su vestido de clase alta por un traje de majo para conquistar a la protagonista de la novela<sup>659</sup>.

El pueblo, pues, domina la vida nacional durante el reinado de Fernando VII y buena parte del isabelino, arrinconando a las clases medias y altas muy escasas en número. Esta soberanía del pueblo viene provocada por la debilidad de la clase media, que sólo se consolidará durante el mandato de Isabel II con la victoria sobre el carlismo y las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz. Es entonces cuando comienza en España la creación del estado moderno.

Esta admiración para con el pueblo español por parte de los viajeros extranjeros tiene como base unas circunstancias históricas y un hecho diferencial muy claro: al hallarse la mayor parte de la Península ajena al proceso de industrialización emprendido por otras naciones, las clases populares hispanas no forman parte del proletariado, conservando de ese modo una libertad que las masas obreras de otros países industrializados habían perdido ya por esa época. Gautier y, sobre todo Mérimée, desdeñan la industria moderna y, hoy día, serían incluidos dentro del movimiento antiglobalización por defender posturas que rechazan la uniformidad de las clases europeas más bajas<sup>660</sup>.

En cuanto a los factores históricos, queda claro que la fascinación de los viajeros por las clases populares españolas viene dada por el papel jugado ante el invasor francés durante la Guerra de la Independencia. El proceder del pueblo español deslumbra a Europa. Son muchos los escritores que recogen en sus obras comentarios al respecto. Por citar alguno, se deben señalar las palabras de Chateaubriand, literato y viajero, que afirma en *Le dernier Abencerage*: «*La résistance des Espagnols à Buonaparte, d'un peuple désarmé à ce conquérant qui avait les meilleurs soldats de l'Europe, excitait alors l'enthousiasme de tous les coeurs susceptibles d'être touchés par les grands*

---

<sup>658</sup> El Cuerpo de Voluntarios Realistas fue una milicia organizada por orden de Fernando VII el 10 de junio de 1823, tras la caída del gobierno liberal. Tenía como objetivo evitar el restablecimiento del gobierno constitucional y luchar contra los liberales. Formado por los elementos más intransigentes del absolutismo, dependía de los ayuntamientos y estaban bajo la autoridad del capitán general, excepto en el País Vasco en el que el control lo ejercían las diputaciones forales. En 1826 estaba integrado por 200.000 voluntarios, pero sólo la mitad llegó a estar uniformado y armado en 486 batallones de infantería, 20 compañías de artillería, 52 escuadrones de caballería y algunas compañías de zapadores. El cuerpo tenía un inspector general, siendo el primero José María Carvajal. Se disolvió oficialmente en 1833 y una parte de sus integrantes se sumó a las fuerzas del infante Carlos María Isidro durante la Primera Guerra Carlista.

<sup>659</sup> Gautier, T., *Militona*, pp. 60-62.

<sup>660</sup> A lo largo de su extensa *Correspondance* Merimée se manifiesta en múltiples ocasiones contra el proceso de industrialización desarrollado en diversos países europeos. Así, en carta fechada en París el 10 de julio de 1847 clama contra el ferrocarril y la industria. El 25 de marzo de 1848 escribe a Madame de Montijo «*que vous êtes heureux en Espagne, de n'avoir cette horrible plaie de l'industrie. Tâchez de vous conserver dans cette sagesse et conseillez à vos réformateurs d'aller nous voir avant de mettre la main à l'oeuvre chez vous. Ils verront ce que coûte un changement brusque.*» Y, por último, el 23 de abril del mismo año comenta a la condesa «*vous n'avez pas comme nous la plaie de l'industrie, ni une population assez pressée pour que l'antrophagie y soit de longtemps mise en question.*» Cfr. *Correspondance...*, T. 5, pp. 119, 269 y 293.



*dévouements et les nobles sacrifices.»*<sup>661</sup> Gautier alude, igualmente, en su crónica de viaje al arrojo y heroísmo de los soldados españoles frente a la maquinaria de guerra más perfecta del momento durante la batalla de Ocaña<sup>662</sup>. Es decir, se alaba el gran espíritu de independencia del indomable pueblo hispano. Pueblo que en su inmensa mayoría vive de la agricultura y que es admirado por viajeros y literatos dado su carácter bucólico. Bucolismo literario en el que, a veces, se entremezclan la delincuencia, la pobreza y la marginación con la inocencia, la alegría y el sentido artístico. Este carácter rural se percibe aún por entonces en las grandes ciudades como Madrid o Sevilla, donde los labriegos acuden para vender sus productos pregonándolos, como se hizo hasta los años sesenta del siglo XX, en plena calle.

Este pueblo campesino consigue impresionar al viajero por su fortaleza física y su gallardía, por su sobriedad y su capacidad de resistencia. Hombres que sólo con una manta, un trozo de pan y una navaja son capaces de caminar largas distancias, salvando caudalosos ríos, profundos barrancos y agrestes serranías. Relata Gautier a su público francés la capacidad y resistencia física de los zagales que acompañaban a las diligencias y que causan el asombro de los viajeros. *«Nous avons déjà eu occasion de parler de ces postillons à pied que l'on nomme zagales, -apunta el autor-, et qui suivent les voitures lancées au galop pendant des lieues entières sans paraître éprouver de fatigue, et sans entrer seulement en transpiration.»*<sup>663</sup>

Otros de los atractivos del pueblo español son su gracia, su alegría, su saber vivir, su familiaridad y sus dotes para entablar conversación. Gautier narra cómo en Granada, tras vencer una débil resistencia inicial, son admitidos y agasajados por la sociedad granadina. Al poco tiempo, y de acuerdo con la costumbre española, eran llamados por sus nombres de pila, don Teófilo y don Eugenio: *«Au bout de cinq ou six jours, nous étions tout à fait intimes, et, suivant l'usage espagnol, l'on nous désignait par nos noms de baptême. J'étais à Grenade don Teofilo, mon camarade s'intitulait don Eugenio, et nous avons la liberté d'appeler par leur petit nom, Carmen, Teresa, Gala, etc., les femmes et les filles des maisons où nous étions reçus. Cette familiarité s'accorde très bien avec les manières les plus polies et les attentions les plus respectueuses.»*<sup>664</sup>

Alberich propone como explicación de estas virtudes *«el género de vida que los españoles llevaban, que contrastaba con la reglamentada miseria del proletariado de Francia e Inglaterra. El pueblo español tenía relativa libertad, no libertad política (que ningún pueblo tenía entonces), sino libertad de movimientos, libertad de regular su propia vida a un ritmo que era el de la naturaleza y las faenas agrícolas, no el de la inhumana jornada de la factoría o de la mina.»*<sup>665</sup> De ese modo, en las ciudades los artesanos consagran su tiempo libre al cante y al baile, a la tertulia en la taberna y a las procesiones o las ferias. Una buena parte de la población trabajadora se dedica a la trashumancia. Son pastores, contrabandistas o arrieros cuya vida es aún más libre y sólo sujeta a los horarios mínimos del microcosmos en el que la persona se encuentra inserta. Y todo ello se produce por ser España un país atrasado en el proceso industrial y material, que sufre además a lo largo del siglo una grave crisis económica y política.

Por otra parte, como se ha apuntado en epígrafes precedentes, la pérdida de las

---

<sup>661</sup> Chateaubriand, F.-R., *Le dernier Abencerage*. Lagny. Imprimerie de Vialat et Cie, 1825?, p. 1. Constituye esta obra uno de los primeros intentos del romanticismo francés de captar la España «oriental».

<sup>662</sup> Cfr. Gautier, T., *Voyage...*, p. 233.

<sup>663</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 240

<sup>664</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>665</sup> Alberich, J.M., *Op. cit.*, p. 43.

colonias americanas afecta directamente al comercio, a la industria y, sobre todo, a la hacienda pública, que funciona gracias a la plata de Indias. Pastores y agricultores, al vivir de sus propios recursos, soportan mucho mejor la anárquica situación en la que se halla sumido el país. Incluso los grandes terratenientes y la iglesia ven como sus propiedades sufren el acoso de los maleantes o son expropiadas por el gobierno. Sobre estas clases medias y altas y su nula capacidad de reacción recae el desprecio de los viajeros extranjeros que escriben sobre España, mientras destacan las cualidades de un pueblo que sabe sortear las adversidades sin mostrar afectación aparente, salvo casos extremos, por la grave situación de la nación. A este respecto, resalta Gautier la actitud de los campesinos andaluces al pasar por Vélez-Málaga, cuyo único interés serio parecía ser la búsqueda del placer y la despreocupación ante la gravedad de la situación social y política de un país devastado por varios años de guerra civil. Actitud que a los extranjeros que cruzan la Península les cuesta trabajo entender. «*On dirait que la seule affaire sérieuse des Espagnols soit le plaisir; ils s'y livrent avec une franchise, un abandon et un entrain admirables. Nul peuple n'a moins l'air d'être malheureux; [...] Nos paysans sont loin de l'insouciance heureuse, de l'allure joviale et de l'élégance de costume des majos andalous.*»<sup>666</sup> Pone de manifiesto Gautier con sus palabras la supremacía del pueblo español sobre la clase popular francesa.

Para concluir el proceso de idealización del pueblo llano que conduce a un alto grado de aceptación por parte de los viajeros europeos, acudimos de nuevo a J.M. Alberich, quien afirma que «*en la crisis del Antiguo Régimen el orden estamental antiguo ha desaparecido, pero el nuevo orden burgués-liberal aún no se ha creado. Lejos de oprimir o mal gobernar a las clases inferiores, esa clase media incipiente se ve cogida entre una monarquía demagógica y un pueblo levantisco. Todavía no le había llegado su hora.*»<sup>667</sup>

Una vez tratados estos tres importantes aspectos destacados desde el comienzo del viaje, que alcanzarán su punto álgido durante la travesía andaluza, retomamos la producción literaria de Gautier para estudiar su deambular por el sur peninsular.

Ya desde mediados de junio de 1840 se puede constatar cómo Gautier desea viajar hasta Andalucía. En una carta fechada en Madrid el día 15 de ese mes, escribe a su madre «*Nous partons pour Tolède, de là nous irons à Grenade où il faudra m'écrire jusqu'au premier juillet.*»<sup>668</sup> La indicación del mes confirma el apremiante deseo de llegar cuanto antes a Andalucía y permanecer en las más importantes ciudades el máximo periodo de tiempo posible. En esta misma misiva Gautier expone el hecho diferencial español, provocado en este caso por el atraso secular, que va a suponer para los franceses una de las claves del color local tan perseguido por los viajeros románticos. Centra el autor de *Loin de Paris* en Andalucía aquellas experiencias demandadas por el público francés como propias de una tierra semi salvaje. Es decir, Andalucía como referente castizo, y a veces casposo, de España. Contradice Gautier el pensamiento de su madre al tratar el tema de piojos y pulgas, fauna que, para los galos, en España se encontraba en grandes cantidades. «*Tu dois me croire dévoré par les poux et les punaises –relata a su progenitora-, eh bien à la honte de la couleur locale la punaise et le pou n'ont pas encore paru. On nous en promet pour l'Andalousie en masse.*»<sup>669</sup> Resulta cuanto menos curioso cómo Gautier resalta la presencia de los

<sup>666</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 329.

<sup>667</sup> Alberich, J.M., *Op. cit.*, p. 43.

<sup>668</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 197. Gautier y Piot permanecen en Toledo del 22 al 24 de junio, vuelven a Madrid el 25 y viajan a Granada el 27 del mismo mes.

<sup>669</sup> *Ibid.*, pp. 197-198.

molestos insectos formando parte del pintoresquismo y de los avatares del oficio del viajero, para en el mismo escrito expresar su queja ante un elemento moderno y que supone una cierta idea de progreso, el correo, del que lamenta su irregularidad y tardanza<sup>670</sup>.

Salen, pues, Gautier y Piot de Madrid el 27 de junio y, atravesando Aranjuez, Ocaña, La Guardia, Tembleque, Puerto Lápice, Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, Venta de Cárdenas, Bailén y Jaén, arriban a Granada el jueves 2 de julio de 1840. Ya desde los límites de la llanura de La Mancha, los viajeros observan las ondulaciones del terreno que provoca frecuentes subidas y bajadas del camino seguido por la diligencia. Se aproximan a la tierra soñada por los viajeros románticos. «*Nous approchions de la Sierra Morena, -evoca el viajero-, qui forme la limite du royaume d'Andalousie. Derrière cette ligne de montagnes violettes se cachait le paradis de nos rêves.*»<sup>671</sup> Son rotundas las palabras de Gautier al expresar lo que espera encontrar al otro lado de Sierra Morena. Andalucía destaca entre las preferencias románticas dentro de los itinerarios peninsulares. La región surge como querencia de los viajeros del XIX, aventureros que efectúan su propia lectura de esta zona y de la que toda la literatura posterior será, en buena parte, deudora.

Antes de llegar a tierras andaluzas, el viajero decimonónico extranjero suele llevar in mente una determinada imagen de Andalucía que tiene generalmente como origen la literatura clásica, -ya se citó anteriormente el Quijote-, y la lectura de los viajeros ilustrados precedentes. Pero, a pesar de tratar el mismo tema, lo que en aquellos es sólo frialdad y datos técnicos que persiguen el didactismo y, muchas veces comentarios peyorativos, se convierte ahora en ensoñación evocadora de una serie de imágenes y en deseos de resaltar el pintoresquismo, el hecho diferencial, en los aventureros románticos. Y es que no son únicamente Mérimée, Gautier o Davillier los que quedan maravillados con Andalucía. Aunque con singulares sentencias, viajeros no encuadrados en el Romanticismo resultan también fascinados por el sur peninsular. Así, el marqués de Custine escribe a la cantante Pauline Duchambge: «*L'Andalousie!... On voyage pour des noms autant que pour les choses!... Ce seul mot d'Andalousie m'aurait fait courir encore plus loin qu'Andujar; même à présent que je vois les lieux qu'il désigne, je ne puis écrire ce nom sans un battement de coeur.*»<sup>672</sup> Aun más, viajeros muy lejanos en el tiempo al movimiento romántico como el polaco Jacobo Sobieski afirma ya a comienzos del siglo XVII: «*Al entrar en Andalucía, nuestras vistas, cansadas de un desierto monótono, han sido recompensadas con la hermosura, alegría y abundancia de productos de aquel país. [...] Después de un desierto de arenas que acabamos de atravesar durante el largo tiempo de una semana, me pareció encontrarme en un paraíso.*»<sup>673</sup>

Cada viajero llega desde su tierra de origen con un ideal de evasión que se plasma sobre un espacio geográfico particular, en este caso Andalucía. Este ideal soporta también un componente nostálgico que se proyecta sobre una determinada época del pasado. «*El mito meridional, el orientalismo y el medievalismo, -señala González Troyano-, fueron las extrapolaciones imaginarias más recurrentes del ideario romántico.*»<sup>674</sup> Andalucía posee en abundancia restos de todos aquellos mundos que los aventureros románticos persiguen. Resulta, por tanto, lógico que hacia esta tierra

---

<sup>670</sup> Ibid., p. 197.

<sup>671</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 241.

<sup>672</sup> Custine, A. de, *L'Espagne sous Ferdinand VII*. Paris. François Bourin, 1991, p. 162.

<sup>673</sup> Liske, J., Op. cit., pp. 253-254.

<sup>674</sup> González Troyano, A., *Los viajeros románticos y la seducción «polimórfica» de Andalucía*, en *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos...*, p. 17.

encaminen sus pasos numerosos viajeros en un periplo poseedor, muchas veces, de cierto carácter de ritual iniciático o, cuanto menos, de aventura exótica, en la que el exotismo salvaje de Andalucía se ve dulcificado por siglos de civilización occidental que habían eliminado todo tipo de agresividad. Es decir, se ofrece al viajero la posibilidad de disfrutar de la magia de lo desconocido sin correr casi ningún riesgo.

Cada viajero trae, junto con su acervo cultural, una imagen literaria de Andalucía que debe confrontar con la realidad de los parajes que recorre. En muchas ocasiones la impresión recibida quedará plasmada por escrito. En el caso de Gautier, el *Voyage d'Espagne* presenta una Andalucía, en buena parte fabulada, que recrea su mundo soñado.

#### 5.4.2.- De Despeñaperros a Granada.

La entrada en Andalucía la realizan Gautier y Piot cruzando Despeñaperros, topónimo que Théophile explica a sus lectores y que aprovecha para hacer apología, en un rasgo típicamente romántico, de la civilización árabe española colmada de supuestas dichas y placeres frente a las insulsas costumbres europeas. «*Le Puerto de los Perros (passage des chiens) est ainsi nommé parce que c'est par là que les Maures vaincus sortirent de l'Andalousie, emportant avec eux le bonheur et la civilisation de l'Espagne. L'Espagne [...] n'est pas faite pour les moeurs européennes. Le génie de l'Orient y perce sous toutes les formes, et il est facheux peut-être qu'elle ne soit pas restée moresque ou mahométane.*»<sup>675</sup> Es decir, Andalucía como reducto exótico y puro, frente a la civilizada e industrializada Europa. Y no sólo respecto a la ensoñación evocadora, sino también a la propia realidad geográfica. Gautier lo deja bien claro afirmando tajantemente que, una vez cruzada Sierra Morena el paisaje, determinante para algunos viajeros del carácter sureño, cambia totalmente. «*La Sierra Morena franchie, l'aspect du pays change totalement; c'est comme si l'on passait tout à coup de l'Europe à l'Afrique.*»<sup>676</sup>

Nada más entrar en Andalucía, Gautier queda extasiado ante el panorama que se le presenta. Su ojo de pintor, rozando el impresionismo, y su alma de poeta quedan maravillados ante ese sueño hecho realidad. La vista percibida tras atravesar Despeñaperros se asemeja al mar. Las montañas se pierden en la lejanía imitando el movimiento de las olas. La luz lo inunda todo regando los montes de oro y plata, tal y como debía ocurrir en el paraíso terrenal. Gautier, literato-pintor, realiza con su pluma un cuadro plagado de matices: «*Devant nous se déployait comme dans un immense panorama le beau royaume d'Andalousie. Cette vue avait la grandeur et l'aspect de la mer; des chaînes de montagnes, sur lesquelles l'éloignement passait son niveau, se déroulaient avec des ondulations d'une douceur infinie, comme de longues houles d'azur. De larges traînées de vapeurs blondes baignaient les intervalles; çà et là de vifs rayons de soleil glaçaient d'or quelque mamelon plus rapproché et chatoyant de mille couleurs comme une gorge de pigeon. D'autres croupes bizarrement chiffonnées ressemblaient à ces étoffes des anciens tableaux, jaunes d'un côté et bleues de l'autre. Tout cela était inondé d'un jour étincelant, splendide, comme devait être celui qui éclairait le paradis terrestre. La lumière dans cet océan de montagnes comme de l'or et de l'argent liquides, jetant une écume phosphorescente de paillettes à chaque obstacle.*

---

<sup>675</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 243. En cuanto a la explicación dada por Gautier acerca del topónimo Despeñaperros, parece haber escuchado campanas el viajero pero no llega a exponer el significado exacto, que alude a los musulmanes vencidos en Las Navas de Tolosa. La tradición señala que, tras la batalla, el rey Alfonso VIII ordenó tirar a los moros prisioneros desde unos altos riscos y de ahí procedería el nombre del desfiladero, del acto de despeñar a aquellos «perros».

<sup>676</sup> *Ibid.*, p. 244.

[...] *L'infini dans le clair est bien autrement sublime et prodigieux que l'infini dans l'obscur.*»<sup>677</sup>

El refrán «Bien acaba lo que bien comienza» puede aplicarse a la aventura andaluza de Gautier. Si desde el principio queda maravillado por la contemplación del paisaje de Andalucía, es porque allí encontrará la sublimación de su verdadera España, el espejo en el que se refleja la idea preconcebida traída desde Francia y todo el color local que no había sido capaz de hallar en otras regiones peninsulares. Andalucía representará de aquí en adelante la quintaesencia de su España ideal. Será en Andalucía donde Gautier, como anteriormente Mérimée, descubra los prototipos originales de los personajes con los que poblará su España imaginaria. Aquí vivirá con pasión la realización de otro de sus sueños, la fiesta taurina, asistiendo en Málaga a la inauguración de su plaza de toros y haciendo del torero un nuevo héroe popular. Tendrá también la oportunidad de recorrer los montañosos caminos supuestamente infestados de bandoleros y aunque no se tope con ninguno, siempre estarán presentes en su España fabulada. En Andalucía encontrará, asimismo, la encarnación del tipo de mujer española ideal, la Carmen de Mérimée, «*con sus largas pestañas negras y sus ojos de terciopelo*»<sup>678</sup>, la manola que no había podido descubrir en Madrid: «*J'ai cherché la manola pur sang dans tous les coins de Madrid, à la course de taureaux, au jardin de las Delicias, au Nuevo Recreo, à la fête de saint Antoine, et je n'en ai jamais rencontré de complète.*»<sup>679</sup> Nunca hasta llegar a Andalucía, donde la encontrará por todas partes, en las ciudades, Granada, Málaga o Sevilla, justificando la belleza de la sevillana en los siguientes términos: «*Les femmes de Séville justifient leur réputation de beauté; elles se ressemblent presque toutes, ainsi que cela arrive dans les races pures et d'un type marqué: leurs yeux fendus jusqu'aux tempes, frangés de longs cils bruns, ont un effet de blanc et de noir inconnu en France.*»<sup>680</sup>

También las campesinas atraen la mirada de los viajeros. Así, cerca de Jaén conocen a una bonita muchacha de ojos rasgados que les ofrece agua. Gautier aprovecha de nuevo este encuentro para exaltar la belleza árabe de las andaluzas. «*La jeune fille qui nous donna à boire dans un de ces charmants pots d'argile poreuse qui font l'eau si fraîche, —anota el viajero—, était fort jolie avec ses yeux allongés jusqu'aux tempes, son teint fauve et sa bouche africaine épanouie et vermeille come un bel oeillet. [...] Ce type, qui se retrouve fréquemment à Grenade, est évidemment moresque.*»<sup>681</sup> Pero, como señala Hempel-Lipschutz, «*el entusiasmo de Gautier no se limita al mero pintoresquismo de una Andalucía abarrotada de personajes un tanto de opera comique. Muestra una sensibilidad extraordinaria ante el encanto irresistible de la Andalucía profunda, dotada de un rico pasado y desbordante de luz.*»<sup>682</sup>

#### 5.4.3.- La Alhambra y Granada. Una Arcadia feliz y amenazada.

Esa Andalucía profunda, para Gautier, queda identificada con la Andalucía árabe presente a lo largo de todo el *Voyage*, cuyo máximo exponente arquitectónico es la Alhambra de Granada. La Alhambra cantada por Victor Hugo en *Les Orientales*<sup>683</sup> y

---

<sup>677</sup> Ibid., p. 245.

<sup>678</sup> Hempel-Lipschutz, I., Op. cit., p.p. 92-93.

<sup>679</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 130.

<sup>680</sup> Ibid., p. 388.

<sup>681</sup> Ibid., p. 253.

<sup>682</sup> Hempel-Lipschutz, I., Op. cit., p. 94.

<sup>683</sup> «*L'Alhambra; l'Alhambra; palais que les Génies ont doré comme un rêve et rempli d'harmonies.*» Hugo, V. *Poésie*. T. I. Paris. Seuil, 1972, p. 246.

considerada un edificio mágico por Chateaubriand<sup>684</sup>.

La fortaleza granadina deslumbra de tal manera a Gautier que llega a pernoctar durante varios días bajo las bóvedas de los palacios nazaríes<sup>685</sup>. Los ojos de pintor del viajero quedan cautivados por la luz dulcemente reflejada entre los arabescos de las yeserías, por el rumor del agua de las fuentes y por el perfume de los jardines palaciegos de la Alhambra que cantará en su poema *Le soupir du more*: «*Je passais du Généralife/ A l'Alhambra peint et doré.*»<sup>686</sup> Ahora bien, si la Alhambra representa el culmen de la ensoñación árabe dentro del paraíso andaluz, Granada es para Gautier la ciudad que le recibe con los brazos abiertos, como ya ha quedado reseñado con anterioridad, que le cura la sensación de aislamiento y soledad sufrida durante algunos tramos de su viaje y apreciada a lo largo de su correspondencia. Así, en billete fechado en Granada el 4 de julio de 1840, Gautier se queja a su madre de la desolación experimentada al acudir a correos y no hallar carta alguna: «*J'arrive à Grenade, je cours à la poste; pas de lettres, au second courrier rien encore: -j'aime à croire que vous m'avez écrit, la lettre s'est perdue, c'est là votre excuse. [...] Je vous envoie une autre lettre de Grenade; m'avez-vous donc déjà oublié, canailles que vous êtes il me semble que c'est bien prompt: Piotr n'a rien reçu non plus de sa mère.*»<sup>687</sup> Da la sensación de que Gautier no quiere romper el cordón umbilical, personificado en su familia, que le une a Francia, por lo que, a menudo se lamenta ante la falta de noticias de sus seres queridos y por el desconocimiento de la situación francesa al encontrarse en un lugar tan aislado de la Andalucía profunda. «*Je ne sais qu'imaginer, -afirma el viajero-, il n'y a pas de journaux français en Andalousie et j'ignore aussi complètement ce qui se passe que si j'étais en Chine.*»<sup>688</sup>

Durante los primeros días en Granada, como ya hiciera anteriormente, vuelve Gautier a insistir sobre su estado de salud sobre todo para tranquilizar a su madre. «*Quant à ma santé -dirá-, elle est inaltérable et je me porte comme plusieurs ponts-neufs*»<sup>689</sup>, amenazando a su progenitora con quedarse a vivir en la Alhambra, cosa que hará durante varios días, y no regresar a Francia si no recibe noticias familiares desde el otro lado de los Pirineos. Su queja viene motivada porque, según confiesa el viajero, a pesar de hallarse en tierras lejanas y de tener que atravesar las sierras expuesto al sol y al polvo ha redactado grandes odas de doscientos versos<sup>690</sup>, ha recogido sus impresiones de viaje, ha debido visitar un número infinito de catedrales y tomar numerosas notas<sup>691</sup>, y, por último, componer un gran volumen de versos<sup>692</sup>. Además de toda esa ingente tarea debe sacar tiempo para mantener la correspondencia con su familia al día.

Prueba de su intensa dedicación epistolar es que, aunque generalmente suele llegar cansado y hambriento a su lugar de destino, lo primero que hace es escribir a su madre, según afirma en carta emitida desde Granada el 8 de julio<sup>693</sup>. Si bien teme

<sup>684</sup> «*Quelque chose de voluptueuse, de religieux et de guerrier semblait respirer dans ce magique édifice; espèce de cloître de l'amour, retraite mystérieuse où les rois maures goûtaient tous les plaisirs et oublièrent tous les devoirs de la vie.*» Chateaubriand, F.R. Op. cit., p. 6

<sup>685</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 288 y ss.

<sup>686</sup> Jasinski, R., Op. cit., p. 209.

<sup>687</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I., p. 199.

<sup>688</sup> Ibidem.

<sup>689</sup> Ibidem.

<sup>690</sup> Se trata de una oda sobre el nacimiento del conde de París que se publicará en *Le Moniteur* del 28 de julio de 1840 y en *Le Messager* del 29 de julio.

<sup>691</sup> Estas notas constituirán el *Carnet de route* depositado en la colección *Spoelberch de Lovenjoul* en Chantilly, cuya signatura es C 416. El *Carnet* lo forman 37 hojillas manuscritas de 160 x 105 mm.

<sup>692</sup> Los versos se irán publicando en periódicos y revistas hasta que en julio de 1845 aparecerán bajo el título de *España*, cerrando sus *Poésies complètes* editadas por Charpentier.

<sup>693</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 201.

Gautier que sus misivas no lleguen a Francia al haber sido interceptadas por Balmaseda, jefe carlista que había tomado Guadalajara el 21 de mayo y cortado las comunicaciones entre Madrid y el norte del país. Hacemos esta serie de referencias a la correspondencia de Gautier, ya que a través de sus cartas y en el *Voyage*, el viajero expone por primera vez la atracción experimentada hacia Andalucía y Granada, «*qui est une ville charmante.*»<sup>694</sup>

Es en Andalucía donde el literato descubre la esencia de las capas sociales más bajas. La verdadera cultura popular asentada en un pueblo artista. Un pueblo que, a juicio del viajero, ha sabido conservar el tipo humano en toda su integridad primitiva y que está dotado con unos dones recibidos de Dios, como la fuerza, la alegría o la belleza, y lo que es más importante, un pueblo que escapa a la ley capitalista del trabajo, de la rentabilidad y del progreso gracias a la fertilidad de la tierra y la benignidad del clima del que gozan. «*Il est vrai –afirma dejándose llevar por el deseo más que por la realidad-, que l’admirable fertilité de la terre et la beauté du climat les dispensent de ce travail abrutissant qui, dans les contrées moins favorisées, réduit l’homme à l’état de bête de somme ou de machine, et lui enlève ces dons de Dieu, la force et la beauté.*»<sup>695</sup>

En el proceso de idealización de la clase rural hispana Gautier realiza un idealizador ejercicio de comparación cuando concluye que, al contrario que la mayoría de campesinos franceses borrachos e ignorantes, casi todos los labradores españoles saben leer, tienen la mente poblada de poesías que recitan o cantan, montan perfectamente a caballo y son hábiles en el manejo del cuchillo y la carabina<sup>696</sup>. Es decir, el autor francés presenta a sus lectores el carácter utópico de una España soñada, antítesis de la Europa industrializada, que a lo largo de sus crónicas va a oponer constantemente a Francia.

Tal y como señala Berchet en su introducción al *Voyage en Espagne*<sup>697</sup>, en Granada Gautier hace realidad uno de sus sueños: encontrar por fin al buen salvaje. Así, en el capítulo XI expone una serie de consideraciones para explicar la bienaventurada indolencia de los andaluces, un pueblo muy filósofo que no concede ninguna importancia a la vida material y al confort. Las necesidades ficticias creadas por las civilizaciones septentrionales les parecen rebuscadas, pueriles y molestas. Cada cual se ocupa de emplear su tiempo en no hacer nada y han reducido su existencia a su más simple expresión, como queda recogido en el siguiente texto, donde Gautier retrata el carácter del español y pone de manifiesto cómo los andaluces, y españoles en general, tienen tiempo para gozar de los sencillos placeres mundanos, mientras que las sociedades industriales no pueden decir lo mismo. «*Chacun est occupé consciencieusement à ne rien faire: la galanterie, la cigarette, la fabrication des quatrains et des octaves, et surtout les cartes, suffisent à remplir agréablement l’existence. On ne voit pas là cette inquiétude furieuse, ce besoin d’agir et de changer de place, qui tourmentent les gens du Nord. Les Espagnols m’ont paru très philosophes: ils n’attachent presque aucune importance à la vie matérielle, et le confort leur est tout à fait indifférent. Les mille besoins factices créés par les civilisations septentrionales leur semblent des recherches puériles et gênantes. En effet, n’ayant pas à se défendre continuellement contre le climat, les jouissances du home anglais ne leur inspirent aucune envie [...] Favorisés par un beau ciel, ils ont réduit l’existence à sa plus simple expression; cette sobriété et cette modération en toutes choses leur procurent une*

---

<sup>694</sup> Ibidem.

<sup>695</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 329.

<sup>696</sup> Ibidem.

<sup>697</sup> Berchet, J.-C., *Introduction*, en Gautier, T., *Voyage en Espagne*. Paris. Garnier-Flammarion, 1998, p. 41.

*grande liberté, une extrême indépendance; [...] Les Espagnols ne conçoivent pas que l'on travaille d'abord pour se reposer ensuite. Ils aiment beaucoup mieux faire l'inverse, ce qui me paraît effectivement plus sage. [...] Avec trois ou quatre sous par jour, un Andalou peut vivre splendidement; il aura du pain très blanc, une énorme tranche de pastèque et un petit verre d'anisette; son logement ne lui coûtera que la peine d'étendre son manteau par terre sous quelque portique ou quelque arche de pont. En general, le travail paraît aux Espagnols une chose humiliante et indigne d'un homme libre, idée très naturelle et très raisonnable, à mon avis, puisque Dieu, voulant punir l'homme de sa désobéissance, n'a pas su trouver de plus grand supplice à lui infliger que de gagner son pain à la sueur de son front. [...] Comme les peuples simples et rapprochés de l'état naturel, ils ont une rectitude de jugement qui leur fait mépriser les jouissances de convention. Pour quelqu'un qui arrive de Paris ou de Londres, ces deux tourbillons d'activité dévorante, [...] c'est un spectacle singulier que la vie que l'on mène à Grenade, vie toute de loisir, remplie par la conversation, la sieste, la promenade, la musique et la danse. On est surpris de voir le calme heureux de ces figures, la dignité tranquille de ces physionomies. [...] Ils ont le temps de vivre, et nous ne pouvons pas guère en dire autant.»<sup>698</sup>*

Se constata a través de estas líneas, cómo Gautier, de forma inocente, presenta una sociedad idealizada y feliz, muy cercana a la del buen salvaje de Rousseau, bendecida por el determinismo religioso y que funciona como anti-Francia, es decir, como rechazo a todo aquello que el viajero galo odia y repudia de la civilizada e histórica sociedad parisina. Ahora bien, dentro de esta Arcadia hispana, señala Gautier la existencia de infinitas excepciones a la regla imperante, transmitida detalladamente por el viajero. Hay sin duda muchos españoles activos y muy laboriosos, pero la impresión que reciben los viajeros, llegados ya con la idea prefijada de una España idealizada, es la que Gautier expone en las líneas anteriormente citadas<sup>699</sup>.

Por otra parte, llama la atención de Gautier la familiaridad con que son recibidos en Granada, el carácter relajado de las relaciones entre hombres y mujeres y la galantería festiva y alegre que no deja lugar alguno a vulgares pensamientos. Hay una libertad de lenguaje, muy alejada de las artificiales costumbres del norte, que Gautier prefiere a la hipocresía oculta en el fondo de ciertas acciones groseras<sup>700</sup>.

Ante esta agradable acogida, el viajero de buena voluntad no tiene más que efectuar un grato, atractivo y deseado proceso de inmersión en la sociedad andaluza, para mezclarse con todo tipo de personas y participar en la eufórica cotidianidad de la calle española. En ese sentido, la descripción de la llegada nocturna a Vélez-Málaga responde, como si de una pieza teatral se tratase, a la puesta en escena que Gautier espera encontrar en el sur peninsular y que se apresta a describir para sus lectores haciendo referencia a las ventanas resplandecientes, a la música escuchada por toda la localidad, a los bailes y a la alegría idílica y edénica reinante entre una población ajena a la gravedad de los acontecimientos políticos acaecidos en el solar patrio. «*Il était onze heures –detalla Gautier-, quand nous entrâmes dans Velez-Malaga, dont les fenêtres flamboyaient joyeusement, et qui retentissait du bruit des chansons et des guitares. Les jeunes filles, assises sur les balcons, chantaient des couplets que les novios accompagnaient d'en bas; [...] D'autres groupes dansaient au coin des rues la cachucha, le fandango, le jaleo. Les guitares bourdonnaient sourdement comme des abeilles, les castagnettes babillaient et claquaient du bec: tout était joie et musique. [...] L'étranger a vraiment peine à croire, lorsqu'il traverse la Péninsule, à la gravité des*

<sup>698</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 303-305.

<sup>699</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>700</sup> *Ibid.*, p. 268.



*événements politiques, et ne peut guère s'imaginer que ce soit là un pays désolé et ravagé par dix ans de guerre civile.»*<sup>701</sup>

A través de este pasaje se constata cómo el literato halla en el sur de España todo aquello que viene buscando desde su partida de París, todo el pintoresquismo concentrado en un ficticio universo de fiesta consagrado al placer. Es un mundo, en apariencias, sin clases y sin ningún problema, en el que se desarrolla una armonía social situada fuera del tiempo, el lugar en el que el viajero galo emplaza el sueño que se romperá con el final de su periplo. Esta felicidad sólo será posible encontrarla en Andalucía. Pero, tal y como señala Gautier en su *Voyage*, se trata de un modelo de vida, cada vez más amenazado por el materialismo y por las doctrinas del progreso, que tiende a desaparecer y al que se aferra Théophile en aras del exotismo y de la paradisíaca huída romántica en busca del color local. Así, resalta el autor de *Militona* la fragilidad de las costumbres españolas al poner de manifiesto el abandono del traje típico nacional. De nuevo se confirma en esta cita la identificación del viajero con las capas sociales populares: «*Il est à remarquer, -escribe Gautier-, que les femmes sont les premières à quitter les vêtements nationaux; il n'y a guère plus en Espagne que les hommes du peuple qui conservent les anciens costumes.»*<sup>702</sup>

Asimismo, alerta Gautier en Córdoba sobre la mala influencia ejercida por los países vecinos más desarrollados que España que, con la coartada de la industrialización, las modas y el progreso, están provocando la desaparición de todo un mundo de colores, formas y sensaciones, tras el que reinará la uniformidad más absoluta, todo lo contrario al individualismo que los románticos preconizan. «*Puissent nos modes ne jamais faire invasion dans la ville des califes, -se rebela el viajero-, et la terrible menace renfermée dans ces deux mots peints en noir à l'entrée d'un carrefour: Modista française, ne jamais se réaliser; [...] C'est un spectacle douloureux pour le poète, l'artiste et le philosophe, de voir les formes et les couleurs disparaître du monde, les lignes se troubler, les teintes se confondre et l'uniformité la plus désespérante envahir l'univers sous je ne sais quel prétexte de progrès. Quand tout sera pareil, les voyages deviendront complètement inutiles, et c'est précisément alors, heureuse coïncidence, que les chemins de fer seront en pleine activité.»*<sup>703</sup>

Y ya para terminar con las lamentaciones de Gautier, se han de recoger las palabras que el viajero consagra a la España católica en vías de extinción, donde las mentes más civilizadas se dedican a expropiar y demoler conventos influidas por las ideas francesas: «*L'Espagne catholique n'existe plus. La Péninsule en est aux idées voltairiennes et libérales sur la féodalité, l'inquisition et le fanatisme. Démolir des couvents lui paraît être le comble de la civilisation.»*<sup>704</sup>

Como afirma J.-C. Berchet, Gautier presenta a un pueblo español traicionado por su clase dirigente e invitado, en nombre de la civilización, a renunciar a su identidad<sup>705</sup>. Frente a una clase popular rica en tradiciones, la burguesía sólo propone la ridícula imitación de las modas de París, tanto en lo que respecta a las costumbres y vestimentas, como a las leyes políticas. Ante este segmento ilustrado que habita las ciudades, Gautier preferirá el pueblo llano, como el cosario Lanza, que canta a la luz de la luna, el torero Montes, héroe indiscutible de los españoles o la guapa moza Dolores, la malagueña. En definitiva, al igual que años más tarde sucederá en la trama de *Militona*, se aprecia en el *Voyage* de Gautier la lucha entre el piano y la guitarra, entre el vals y la cachucha y el

---

<sup>701</sup> Ibid., p. 328.

<sup>702</sup> Ibid., p. 449.

<sup>703</sup> Ibid., p. 263.

<sup>704</sup> Ibid., p. 227.

<sup>705</sup> Cfr. Berchet, J.-C., Op. cit., p. 42.

bolero, que representan para el autor galo la verdadera guerra civil librada entre los españoles auténticos, el pueblo, y los nuevos españoles, las clases acomodadas.

Sin duda, este populismo pintoresco que Gautier lleva por bandera, gana la batalla en Andalucía, sobre todo en Granada, desde donde el viajero confiesa a Emile de Girardin el 11 de julio de 1840, encontrarse aislado del mundo civilizado: «*Nous sommes au fin fond de l'Espagne, c'est-à-dire aux véritables antipodes; j'ignore complètement ce qui se passe à Paris.*»<sup>706</sup>

Asimismo, adelanta al lector desde la ciudad del Darro uno de sus temas preferidos, que será extensamente desarrollado en el *Voyage* y otras obras y que se estudiará más adelante: se trata de las corridas de toros<sup>707</sup>. Gautier alude en Granada a un artículo enviado a *La Presse* relatando un festejo taurino, donde advierte de la violencia de la fiesta nacional con caballos reventados y sus tripas desparramadas a lo largo y ancho del ruedo, recurso habitual del viajero como se expondrá en próximos epígrafes<sup>708</sup>.

#### **5.4.3.1.-Vivencias granadinas. Correspondencia y vicisitudes de un enamorado viajero**<sup>709</sup>

La relación de la estancia de los viajeros en Granada aparece publicada el 15 de julio de 1842 en la *Revue des Deux Mondes* bajo el título de *Grenade.- L'Alhambra, le Généralife, l'Albaycin, la Vie à Grenade.- Ascension au Mulhacen*. En la ciudad de la Alhambra se produce la real y más profunda inmersión de Gautier en los círculos sociales andaluces, tanto populares como burgueses. Así lo confiesa el 17 de julio de 1840 en una carta dirigida a Adèle Gautier. «*Nous sommes toujours à Grenade ou nous vivons admirablement, [...] nous voyons la meilleure société de Grenade et les poètes de l'endroit me font des épîtres en vers français qui ne sont pas médiocrement barroques. Tout cela est charmant.*»<sup>710</sup> En una palabra, se sienten tan bien acogidos y se hallan tan a gusto que el literato afirma: «*nous sommes adorés dans Grenade et l'on ne veut pas nous laisser partir.*»<sup>711</sup>

Gautier y Piot, introducidos en la sociedad granadina por una dama con la que coinciden en la diligencia que los transporta desde Jaén hasta la capital del Generalife, son pronto muy solicitados y saben sacar partido de la familiaridad con que los acogen los granadinos para llevar una existencia dichosa durante su estancia en la ciudad: «*Grâce à la dame qui m'avait empêché de mourir de faim dans la diligence, et qui nous présente chez plusieurs de ses amis, nous fûmes bientôt très répandus dans Grenade, et nous y menâmes une vie charmante.*»<sup>712</sup>

En Granada se alojan los viajeros en primer lugar en la Fonda del Comercio, que pasaba por ser un hotel a la francesa, pero en el que no había sábanas en las camas y debían acostarse vestidos sobre las tablas del somier<sup>713</sup>. Pero nada de eso les importa, se hallan en Granada y al cabo de unas horas van a contemplar la Alhambra y el Generalife, los más claros vestigios del esplendoroso pasado árabe andaluz. Tras la

---

<sup>706</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I., p. 202.

<sup>707</sup> Gautier recoge sus impresiones sobre el mundo de los toros en el *Voyage* y en las obras *Militona, Loin de Paris* y *Quand on voyage*.

<sup>708</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I., p. 202. El relato de la corrida de toros celebrada en Madrid, que constituye el séptimo capítulo del *Voyage*, fue publicado en *La Presse* el 25 y 26 de agosto de 1840.

<sup>709</sup> Parte de la crónica sobre la estancia de los viajeros en Granada se publica en la *Revue de Paris* del 17 de octubre de 1841, bajo el título *De Tolède à Grenade*.

<sup>710</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I., p. 203.

<sup>711</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>712</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 266.

<sup>713</sup> *Ibid.*, p. 254.

pésima experiencia y la mediocre hospitalidad de la Fonda del Comercio, deciden buscar una casa de pupilos, un domicilio particular que acepta huéspedes a pensión. En este menester son guiados por un sirviente llamado Luis, que, según confiesa Gautier, era francés de Farmoutiers, en la región de Brie, y había desertado del ejército de Napoleón tras la invasión francesa que daría lugar a la Guerra de la Independencia. A pesar de su larga estancia en la Península, Luis sólo tenía de español sus alpargatas y su sombrero andaluz de alas vueltas<sup>714</sup>. El sirviente los lleva a una casa muy decente situada en la calle de Parragas, cerca de la plazuela de San Antonio y a dos pasos de la carrera del Darro. Gautier señala en su *Voyage* que fue determinante para la elección de este alojamiento el que la dueña, que había vivido durante mucho tiempo en Marsella, hablaba francés, si bien con un vocabulario muy limitado<sup>715</sup>.

A pesar de la favorable acogida recibida por los viajeros en Granada, Gautier no trata demasiado bien a los burgueses locales. Los considera ridículos, altivos y señala que producen en él un efecto de rechazo al tratar de actuar como sus similares europeos. «*Les gens que l'on rencontre en costume moderne, -anota Gautier-, coiffés de chapeaux tromblons, vêtus de redingotes à la propriétaire, vous produisent involontairement un effet désagréable et vous semblent plus ridicules qu'ils ne le sont; car ils ne peuvent réellement pas se promener, pour la plus grande gloire de la couleur locale, avec l'albornoz more du temps de Boabdil ou l'armure de fer du temps de Ferdinand et d'Isabelle la Catholique. Ils tiennent l'honneur, comme presque tous les bourgeois des villes d'Espagne, de montrer qu'ils ne sont pas pittoresques le moins du monde et de faire preuve de civilisation au moyen de pantalons à sous-pieds. Telle est l'idée qui les préoccupe: ils ont peur de passer pour barbares, pour arriérés, et, lorsque l'on vante la beauté sauvage de leur pays, ils s'excusent humblement de n'avoir pas encore de chemins de fer et de manquer d'usines à vapeur.*»<sup>716</sup>

Tras esta recriminación, surge de nuevo en Gautier su preferencia por el pueblo llano y su identificación con el mismo, en un deseo de exaltar al español auténtico que se sitúa en la base del color local buscado por los románticos. Escribe entonces que, si bien los burgueses visten a la francesa, el pueblo gracias a Dios no sigue las modas de París, sino que conserva el catite, la chaqueta adornada de bordados, los cinturones rojos o amarillos, el pantalón de campana con botones de filigrana y las polainas de cuero. La indumentaria de majó se completa con un bastón o vara blanca, dos pañuelos cuyos extremos cuelgan fuera de los bolsillos de la chaqueta y una larga navaja colocada en el cinturón, no por delante, sino en medio de la espalda. Este traje representa el colmo de la elegancia para las clases populares. Añade asimismo Gautier, cómo las mujeres habían tenido el buen gusto de no abandonar la mantilla, el más delicioso tocado que puede enmarcar una cara española<sup>717</sup>.

Tal es la evocación que Gautier realiza del traje de majó andaluz para más adelante, y lleno de una infantil alegría, describir de manera entusiasta en una carta fechada el 17 de julio de 1840, el vestido de majó, *à la mode du pays*, que Piot le había encargado y que supondrá un paso más en el proceso identificativo de Gautier con el pueblo andaluz, que por extensión suplantarà al español. En esta epístola, el autor de *Emaux et camées* relata, sin ahorrà adjetivos, la magnificencia de sus ropajes. «*Eugène est toujours pour moi d'une adorable bonté, -refiere a su madre-, il m'a fait faire un habit magnifique à la mode du pays. On ne peut voir rien de plus merveilleux. C'est une veste fabuleuse avec des fleurs dans le dos des soleils et des constellations. Le pantalon*

---

<sup>714</sup> Ibidem.

<sup>715</sup> Ibidem.

<sup>716</sup> Ibid., p. 258.

<sup>717</sup> Ibid., pp. 260-262.

*n'est pas moins féerique le tour se termine par des guêtres de cuir de Jaen piquées et brodées merveilleuses: et un chapeau orné de pompons et de velours.»*<sup>718</sup> Según confiesa Gautier en su *Voyage*, acude a casa del sastre Juan Zapata, de gran reputación en la confección de trajes nacionales y que siente aversión por las levitas y los vestidos negros a la moda europea. Aprovecha Gautier su entrevista con el alfayate para lamentarse de nuevo por la pérdida de tradiciones en una España que lentamente va cambiando y adoptando las formas occidentales más civilizadas, al recrear, por boca de Zapata, los tiempos en que los toreros, elemento de color local de primer orden, llevaban las ricas chaquetas bordadas y el mero hecho de ir vestido a la francesa suponía el ser abucheado por las calles y acribillado con mondas de naranja. Pero, en estos tiempos modernos, se queja el sastre, ya no compran trajes españoles más que los ingleses, al tiempo que acaba de tomar medidas al escritor galo<sup>719</sup>.

Compara Gautier al sastre español, un verdadero artista que se niega a entregar el traje al escritor según se desprende del *Voyage*, con Cardillac, joyero de Luis XIV que, enamorado de sus creaciones, las robaba a las damas que las habían adquirido. Este mismo Zapata, «*de Grenade, Cardillac des habits de majo*», aparecerá de nuevo en la novela *Militona*, como autor del vestido de torear de Juancho, uno de los protagonistas del relato<sup>720</sup>.

Con el traje confeccionado por el sastre granadino, asiste Gautier a fiestas en las que, a juicio del viajero, causa sensación entre la sociedad granadina: «*nous sommes habillés à la mode du pays avec des habits tellement magnifiques que dans une soirée où il y avait plus de quarante personnes les chanteuses ont été outrageusement oubliées au piano et les grenadines nous ont fait des compliments à nous faire rougir jusqu'au blanc des yeux.*»<sup>721</sup> No perderá Gautier el gusto por los trajes al estilo español. Así, dos años más tarde y como prueba de su amor por España, pedirá a su amigo Eugène Piot su capa de Valencia y el chaleco con botones de reales<sup>722</sup>, con objeto de asistir de la manera más elegante posible al baile que el rey Louis-Philippe daba en el Pavillon de Marsan hacia el 11 de enero de 1842.

Asimismo, en Granada vive Gautier una experiencia para él inenarrable y fruto de una pasión desmedida: el pernoctar en los palacios nazaríes de la Alhambra, obra culmen del arte árabe en Granada y del exotismo tan buscado por los viajeros románticos. La Alhambra constituye el paraíso de los sueños de Gautier, donde transcurre una parte de su vida granadina y de la que describe minuciosamente sus suntuosas dependencias. Ya en una carta fechada el 17 de julio de 1840 anuncia a su madre «*nous couchons et nous mangeons à la Alhambra dans la salle des Abencerrages, qui est une chose merveilleuse.*»<sup>723</sup> Días más tarde, a primeros de agosto, le escribe de nuevo dándole más detalles de su insólita estancia en la Alhambra: «*faveur inouïe nous avons habité, mangé et couché 4 jours et 4 nuits à la Alhambra même; une nuit dans la salle des deux soeurs, l'autre dans la salle des Abencerrages, et le reste au bain de la sultane, ceci est assez fantastique.*»<sup>724</sup>

En el *Voyage* se leen también datos sobre su excursión a la Alhambra. Relata Gautier cómo habían establecido su cuartel general en el Patio de los Leones y el escaso mobiliario del que disponen: dos colchones que recogían enrollados en cualquier rincón,

---

<sup>718</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I., p. 203.

<sup>719</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 261-262.

<sup>720</sup> Gautier, T., *Militona*, p. 26.

<sup>721</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I., p. 207.

<sup>722</sup> *Ibid.*, p. 290.

<sup>723</sup> *Ibid.*, p. 203.

<sup>724</sup> *Ibid.*, p. 207.

una lámpara de cobre, una jarra y varias botellas de Jerez que ponen a refrescar en la fuente. Al acostarse, escribe Gautier con mezcla de recelo y éxtasis, miraba caer en el agua del estanque los rayos blancos de la luna, en un escenario idílico que haría soñar a cualquier viajero romántico<sup>725</sup>.

Para finalizar el comentario sobre la estancia granadina de Gautier, se ha de hacer mención a su relación con las mujeres. Gautier, un verdadero don Juan al que se le conocen múltiples aventuras amorosas, escribe varias cartas a sus amigas granadinas. Se trata del relato de diversas aventuras amorosas que el *Voyage* no recoge y que muestran lo difícil que era para un poeta romántico cortejar a las guapas granadinas sin enamorarse de ellas, ya que, como afirma Gautier, «*l'amour semble être la seule occupation à Grenade.*»<sup>726</sup>

Fue Eugène Piot la persona que remitió los borradores de estas cartas a Spoelberch de Lovenjoul, que se manifestó incapaz de datarlas, de descubrir a quién iban dirigidas e incluso, si habían sido escritas por Théophile o dictadas por éste a su compañero de viaje. Lo que sí queda claro es que fueron redactadas durante su estancia en Granada.

Varias de estas misivas están manuscritas en un castellano que deja bastante que desear. Una estancia de varios meses en España había dado al viajero una cierta práctica del idioma, pero, como se constatará más adelante, el español de Gautier presenta numerosos barbarismos, una ortografía poco realista y palabras difíciles, cuando no imposibles de interpretar. Estos borradores dan una idea de las intrigas y de la particular literatura a la que se somete Gautier por imperativos del color local, representado, en este caso, por la conquista de la andaluza, el ideal de mujer de belleza y rasgos árabes por antonomasia.

Según muestra la edición de la *Correspondance* que manejamos, las cartas están fechadas en Granada durante el verano de 1840. De ellas se desprenden unas claras intenciones amorosas, de conquista del oponente femenino, y la amarga queja por no ser correspondido. Para no desvirtuarlas y provocar su pérdida de naturalidad, en las citas conservaremos la redacción literal que aparece en la *Correspondance*.

En la primera de esas cartas, dirigida a una desconocida, Gautier declara abiertamente que «*es menester de no ver mas a Ud es menester de marchar y de olvidar Ud.*» Sin embargo, confiesa el viajero galo su atracción por la bella desconocida en los siguientes términos: «*de Ud todo me gusta: vuestros mas minimos gestos, vuestra ojeada, vuestra palabra, vuestra manera de ser sencilla y encantadora.*» Para, seguidamente, quejarse de su triste suerte de amante despechado: «*Ud no me ama; yo debo creer que Ud me ha engañado –engañado muy cruelmente; no! no lo puedo, no lo quiero! una palabra que ser favorable mi prueba vuestro amor, la pido, con el mismo ardor que amo a Ud; quisiera preguntar arrodissando me uno mote que aga feliz o desgraciado.*» Concluye Gautier su misiva exponiendo su amor por la desconocida, que lo absorbe totalmente y le impide pensar en otra cosa. «*Cerca de Ud tento feliz muy feliz es tanta bella vuestra ojeada penetrante me anda hasta el alma miro a Ud no deseo nada! pero lego de Ud yo no vive mas soy loco no puedo pensar a otras causas que a Ud.*»<sup>727</sup>

La segunda carta, firmada *Teophilo*, tiene por destinataria a una tal Lola. No hemos podido descubrir dato alguno sobre esta española cortejada por el autor de

---

<sup>725</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 288.

<sup>726</sup> Ibid., p. 268.

<sup>727</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, pp. 208-209. Esta cita engloba los párrafos en cursiva correspondientes a la carta número 212.

Militona. Según R. Jasinski, podría tratarse de la *Dolorès* del poema *Les trois grâces de Grenade*<sup>728</sup>, que apareció publicado en la obra *España*, cuyos primeros versos dicen así: «*À vous, Martirio, Dolorès, Gracia, / Soeurs de beauté, bouquet de la tertulia, / Que tout fin cavalier nomme à la promenade / Les Nymphes du Jénil, les perles de Grenade, À vous ces vers écrits en langage inconnu / Par l'étranger de France à l'Alhambra venu.*»<sup>729</sup>

En opinión de Berthier, la segunda de estas jóvenes, *Dolorès*, será evocada por Gautier en el quinto artículo de su *Salon de 1844*, publicado en *La Presse* del primero de abril de ese mismo año. Asimismo, Lola podría ser una de las muchachas más guapas de Granada, habitante de una antigua casa morisca, la casa de Kislar Agassi en la época del rey Boabdil, muy cerca de los jardines de Lindaraja, según rememora Gautier en el capítulo *Pochades et paradoxes*, publicado en sus *Caprices et Zigzags*<sup>730</sup>.

En la misiva, Gautier expresa muy gráficamente su amor por la destinataria y sus quejas de amante al alejarse de ella: «*cada uno de estos besos que yo debo a la lance son, quando estoy lesos de Ud sierpes ardientes que me roen el corazon. Mis deseos son inmensos y cuando yo me quito de Ud soy loco y desesperado. [...] Amo a Ud, no puedo alejar de Ud ou dos o tres dias.*»<sup>731</sup>

En la tercera y última carta dedicada a sus amantes granadinas, Gautier inicia una nueva táctica de seducción. Ya que no puede hablar a solas con su supuesta enamorada, le escribirá para lamentarse amargamente de nuevo por su triste suerte de amante despechado quizás por su condición de extranjero: «*no puedo hablar de prisa sempre rodeado de espías y forastero como soy, pero lo no puedo decir lo scriberè*», afirma el escritor a comienzo de la epístola. Prosigue con su queja amorosa al sentirse rechazado por la mujer que desea: «*hay solamente quatro dias estaba en mis brazos y besaba sus ojos de Ud tan bellos pero tan perfidos, [...] tremblente llena de amor estaba Ud cerca de mi, besando mis manos, [...] hay tres semanas que vuestros ojos buscan a los mios, que vuestra man busca a mi man, que palabras de amor trocan se entre nosotros y hoy sin razon ni motivo, sin transicion porque vuestra broma se ha mudada es Ud como persona indiferente que nunca hubiese en echo nada de particular con migo.*» Continúa Gautier expresando su dolor porque la relación que ha establecido con la desconocida no sea correspondida y la acusa de «*muger sin corazon*», mientras que él se atribuye la condición de caballero al afirmar que «*el respeto que el hombre ben istrujido debe a la muger de qualquier modo que se conduce me obliga a no descubrir el secreto de su flaqueza.*» Finalmente reprocha a su supuesta amante el sufrimiento que le causa y añade «*no quiero jugar con vuestra reputación como Ud ha jugado con mi amor –sufrier do mas que Ud dejo a Ud el remordimiento del male que me ha hecho, y estoy aun que desgraciado mas feliz que Ud.*»<sup>732</sup>

Y es que, aunque muy bien acogido en Granada, no todo debió ser un camino de rosas para Gautier, sobre todo en su relación con el sexo opuesto. Tal idea se desprende de sus palabras cuando en el *Voyage* manifiesta que «*cette galanterie est plutôt apparente que réelle; malgré les oeillades langoureuses, les regards brûlants, les conversations tendres ou passionnées, le diminutifs mignards et le querido (cheri) dont on fait précéder votre nom, il ne faut pas prendre pour cela des idées trop*

<sup>728</sup> El poema *Les trois grâces de Grenade* apareció publicado por primera vez en *La Sylphide*, el 3 de julio de 1842.

<sup>729</sup> Gautier, T., *Voyage en Espagne, suivi d'Espagne*. Paris. Gallimard, 1981, p. 481.

<sup>730</sup> Gautier, T., *Caprices et Zigzags*. Paris. Victor Lecou, 1852, p. 155.

<sup>731</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 209.

<sup>732</sup> *Ibid.*, p. 211.

*avantageuses.»*<sup>733</sup>

A pesar de los desengaños amorosos, que bien pudieran ser fruto de la imaginación del escritor y de haberse hecho falsas ilusiones con sus compañeras de tertulia, Gautier pasa en Granada la etapa más agradable de su viaje, como ya ha quedado demostrado anteriormente, y abandona, a lomos de mulas por ser seguras y rápidas, lanzando un suspiro al menos tan profundo como el del rey Boabdil<sup>734</sup>, la ciudad de la Alhambra el 12 de agosto de 1840 con dirección a Málaga, donde llegará el 14 del mismo mes, atravesando las poblaciones de Cacín, Alhama y Vélez-Málaga<sup>735</sup>.

#### **5.4.4.- Hacia Málaga. Decadencia de la escena teatral española.**

Aunque la dirección más común entre muchos de los viajeros extranjeros era la de dirigirse desde Granada hacia Córdoba, Gautier decide cruzar la Sierra de la Almijara, y no la Alpujarra como aparece en el *Voyage*<sup>736</sup>, para desviarse hasta Málaga impulsado por una de sus grandes pasiones españolas, las corridas de toros, ya que había sido informado en Granada de una noticia de gran interés: la nueva plaza de toros de Málaga<sup>737</sup>, cuyas obras costaron cinco millones de reales, estaba por fin acabada y para su inauguración se había contratado tres tardes seguidas al primer espada de la época, Francisco Montes, Paquiro, de Chiclana. Según confiesa Gautier, marcharse de España sin haber visto a Montes era algo inconcebible<sup>738</sup>. Algo tan inaudito y sin razón como pasar una temporada en París y marcharse sin escuchar a mademoiselle Rachel<sup>739</sup>.

Antes de arribar a Málaga, para imbuirse del ambiente festivo que rodea a todo festejo taurino, los viajeros deciden vestir de nuevo los atuendos de majo adquiridos en Granada y así poder quitarse la horrible indumentaria francesa. El traje de Gautier estaba compuesto de «*chapeau pointu, veste brodée, gilet de velours à bouton de filigrane, ceinture de soie rouge, culotte de tricot, guêtres ouvertes au mollet.*»<sup>740</sup> Mientras que su compañero de fatigas, Piot, vestía de terciopelo verde y cordobán, cuero repujado de Córdoba. Una vez más, los viajeros intentan formar parte de un singular decorado soñado que el literato transmitirá a través de sus crónicas de viaje.

El traje de majo portado por Gautier en el *Voyage* tiene su imaginaria continuación en el vestido que luce Juancho, el torero protagonista de *Militona*, confeccionado también, como ya se ha apuntado, por el sastre granadino Zapata. Gautier lo describe en los siguientes términos: «*C'était vraiment un admirable garçon que Juancho, et son costume faisait merveilleusement ressortir ses avantages: une large faja de soie rouge sanglait sa taille fine; les broderies d'argent qui ruisselaient le long*

---

<sup>733</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 268.

<sup>734</sup> *Ibid.*, p., 317.

<sup>735</sup> A Málaga dedica Gautier el capítulo XII de su *Voyage*, que lleva por título *Les voleurs et les cosarios de l'Andalousie.- Alhama.- Malaga.- Les étudiants en tournée.- Une course de taureaux.- Montès.- Le théâtre.* Este capítulo se publicó por primera vez en la *Revue des Deux Mondes* el 15 de agosto de 1842, bajo el título de *Malaga.- Le cirque et le théâtre.*

<sup>736</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 323. Gautier somete la geografía a sus sueños románticos, ya que la Alpujarra se encuentra a más de 50 kilómetros al este de Cacín y Alhama de Granada, poblaciones que cruza antes de llegar a Málaga.

<sup>737</sup> Este coso, en realidad, era un teatro-circo acondicionado para dar festejos taurinos que, a pesar de su provisionalidad, funcionó durante varios años sustituyendo a las sucesivas plazas de madera con que contó la ciudad de Málaga. El actual coso malagueño se comenzó a construir en 1874, inaugurándose en 1876 con una corrida de Murube, en la que alternaron los diestros Manuel Domínguez, El Gordito y Lagartijo.

<sup>738</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 317.

<sup>739</sup> Rachel era una actriz y cantante admirada por Gautier desde su debut en la Comédie Française en junio de 1838.

<sup>740</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 319.

de sa veste formaient au collet, aux manches, aux poches, aux parements, comme des endroits stagnants où l'arabesque redoublait ses complications et s'épaississait de façon à faire disparaître l'étoffe. Ce n'était plus une veste d'argent incarnadine brodée d'argent, mais une veste d'argent brodée d'incarnadin. [...] La culotte de satin, enjolivée de soutaches et de paillons sur les coutures, pressait sans les gêner, des muscles de fer et des formes d'une élégance robuste. Ce costume était le chef-d'oeuvre de Zapata de Grenade, Zapata, ce Cardillac des habits de majo.»<sup>741</sup> Este magnífico traje adquirido por Gautier en España tenía su referente en el que sesenta años antes portaba Figaro, el héroe de la obra de Beaumarchais *Le barbier de Seville*, que vestía «en habit de major espagnol [sic] Gilet et haut-de-chausse de satin avec des boutons et boutonnières frangés d'argent; une grande ceinture de soie, les jarrettières nouées avec des glands qui pendent sur chaque jambe; veste de couleur tranchante.»<sup>742</sup>

La caravana en la que los viajeros se dirigen hacia Málaga va comandada por el famoso cosario Lanza, al que ya se ha hecho referencia con anterioridad, cuya indumentaria destacaba por el lujo de sus botones de plata hechos de moneda de peseta y los bordados de seda de su segunda chaqueta que llevaba sobre el hombro al estilo de los húsares<sup>743</sup>. A la entrada de Málaga, viven una experiencia que llenaría de gozo a los viajeros franceses y que aparece recogida tanto en el *Carnet de Route* como en el *Voyage*. Los hechos se producen de la siguiente manera: toda la población de la comarca se había puesto en camino dirigiéndose hacia la ciudad para asistir a las corridas de toros que se celebrarían en el nuevo coso. Al acercarse a la capital, los aficionados coinciden con la caravana de Gautier, Piot y el cosario Lanza, quienes, al ir vestidos de majos, son confundidos por los niños malagueños con gente del toro o miembros de la cuadrilla de algún diestro actuante en los festejos. «des enfants tout nus qui criaient en nous voyant passer sur nos mules: "Toro, toro!" –escribe gozoso Gautier- *L'on nous prenait, à cause de nos habits de majo, pour des maîtres de ganaderías ou pour des toreros du quadrille de Montès.*»<sup>744</sup> Es de suponer que esta equivocación agradaría sobremanera a los viajeros, ya que eran tomados por toreros, uno de los máximos exponentes del pintorequismo y gran héroe romántico. Llega incluso a anotar Gautier en el *Carnet* que son confundidos por la plebe con el mismo Montes, ya que por aquella época el traje de majo era, con ciertas variantes, el que vestían los matadores de toros y el más atractivo de los trajes nacionales.

Durante su estancia en Málaga, se alojan los viajeros en el parador de los Tres Reyes, casa relativamente muy confortable que gozaba de la sombra de una hermosa viña, cuyas ramas se entrelazaban con las rejas de los balcones. Asisten, asimismo, a los festejos taurinos, que se tratarán en otro capítulo de este trabajo, y, por último, Gautier, en calidad de crítico literario, hace balance del lamentable estado en que se encuentra la escena literaria española a pesar de contar con escritores como Hartzenbusch, Zorrilla o el Duque de Rivas, llegando a la terrible conclusión de que en los teatros españoles sólo se representan traducciones de melodramas y vodeviles franceses como *Le Sonneur de Saint-Paul* o *Le Gamin de Paris*<sup>745</sup>, por ello, la muchedumbre acude en masa a las plazas de toros en busca de las emociones que no

<sup>741</sup> Gautier, T., *Militona*, p. 26.

<sup>742</sup> Beaumarchais, P.A. Caron de, *Le Barbier de Seville et le mariage de Figaro*. Paris. J.M. Dent et Fils, [s.a.] *Descriptions de personnages*, p. 2.

<sup>743</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 319.

<sup>744</sup> *Ibid.*, p. 331

<sup>745</sup> *Le Sonneur de Saint-Paul* (1838) es un melodrama de Joseph Bouchardy (1810-1870), mientras que *Le Gamin de Paris* es una comedia-vodevil en dos actos de Bayard y Vanderbuch, representada por primera vez en el Gymnase el 30 de enero de 1836 y repuesta en el teatro Variétés el 2 de diciembre de 1843, donde estuvo en escena hasta casi la mitad de enero del año siguiente.



encuentra en los escenarios teatrales. Resume Gautier su crítica literaria, decantándose por la fiesta nacional, al afirmar *«en somme, il est plus sain pour l'esprit et le coeur de voir un homme de courage tuer une bête féroce en face du ciel, que d'entendre un histrion sans talent chanter un vaudeville obscène, ou débiter de la littérature frelatée devant une rampe fumeuse.»*<sup>746</sup>

#### 5.4.5.- Camino de Córdoba.

De Málaga, los viajeros parten en galera conducida por un mayoral y tirada por cuatro mulas el 18 de agosto de 1840 con dirección a Córdoba. Atraviesan las poblaciones de Carratraca, Écija y La Carlota para llegar a la ciudad de los califas el día 22. Durante el dificultoso y pesado trayecto de Málaga a Córdoba, vuelve Gautier a hacerse eco del tremendo atractivo que rodea al atraso español cuando compara los medios de transporte hispanos con los de su país. Señala el autor de *Fortunio* que, a pesar de la corta distancia que separa las dos ciudades, unas veinte leguas, emplean cuatro días y medio en hacer el trayecto, ya que la galera iba muy cargada, el camino era abominable, no había postas para cambiar de mulas y, sobre todo, viajaban bajo un calor insoportable que asfixiaba a personas y animales. Sin embargo, este periplo tan lento y penoso, que en Francia hubiese durado menos de dos días, deja un buen recuerdo a los viajeros franceses, puesto que pueden ir recreándose en el paisaje, hacer amistad con los restantes pasajeros y vivir situaciones cercanas a las novelescas, tales como extraviarse durante la noche por una zona considerada tradicionalmente refugio de bandoleros, o estar a punto de ser robados por unos desaprensivos venteros.

Escribe Gautier contra la prisa que comienza a imperar en una sociedad industrializada como la occidental. Su romántica manera de pensar y actuar concede bastante más importancia al aspecto exótico y pintoresco de las tierras que visita y a los acontecimientos que puede vivir, que al periplo en sí mismo. Realiza entonces el escritor galo toda una declaración de principios y desarrolla su teoría del viaje. Para Gautier, el placer del viaje consiste en ir, no en llegar. Defiende, pues, el viajero, la búsqueda del placer de lo próximo por venir ya que *«la rapidité excessive des moyens de transport ôte tout charme à la route; vous êtes emporté comme dans un tourbillon, sans avoir le temps de rien voir. Si l'on arrive tout de suite, autant vaut rester chez soi. Pour moi, le plaisir du voyage est d'aller et non d'arriver.»*<sup>747</sup> Palabras que confirman el espíritu aventurero que preside la expedición de los viajeros franceses y que muestran el talante inquieto de Gautier, infatigable trotamundos por tierras europeas.

Como ya se ha apuntado, el 18 de agosto de 1840, una vez que los festejos taurinos habían concluido, Gautier y Piot abandonan Málaga y se dirigen hacia Córdoba haciendo un alto en Écija, población sevillana que visitan durante el día 20 y por la que pasan de nuevo a su vuelta de Córdoba. El texto impreso del *Voyage* concentra en una sola descripción las impresiones de los dos pasos por la población astigitana.

De Écija destaca Gautier su pintoresca entrada por un puente excesivamente estrecho, en cuyo extremo se levanta una puerta con un arco semejante a los triunfales. Tras atravesar el puente, llaman la atención del escritor francés dos monumentos a los que denomina de gusto barroco. Uno es una talla de la Santísima Virgen, dorada y colocada sobre una columna a cuyos pies se pueden encontrar una multitud de tiestos con flores artificiales y todo tipo de exvotos y baratijas propias de la devoción meridional<sup>748</sup>. Pero se equivoca el escritor galo en su apreciación, ya que no se trata de

---

<sup>746</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 356-357.

<sup>747</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 371.

<sup>748</sup> *Ibid.*, p. 365.

la virgen, sino de una imagen en mármol del apóstol San Pablo, patrón de la villa<sup>749</sup>. El otro monumento representa a San Cristóbal. Se trata de una colosal estatua realizada en piedra y no en bronce como escribe Théophile, desaparecida durante los sucesos revolucionarios acaecidos en la ciudad en el año 1868. A ella dedica Gautier un poema recogido en la antología *España*, cuyos primeros versos hablan de un coloso dorado sobre un pedestal salomónico de granito que el literato contempla bajo los plúmbeos rayos de un asfixiante sol en Écija: «*J'ai vu dans Ecija, vieille ville moresque,/ Aux clochers de faïence, aux palais peints à fresque,/ Sous les rayons de plomb du soleil étouffant,/ Un colosse doré qui portait un enfant./ Un pilier de granit, d'ordre salomonique,/ Servait de piédestal au vieillard athlétique.*»<sup>750</sup> Este poema, *Saint Christophe d'Ecija*, se publicó por primera vez en la revista *Musée des Familles* en abril de 1841, con la anotación *Andalousie, août 1840*. Gautier citará una parte de esta pieza en un artículo del *Moniteur Universel* del 17 de octubre de 1856, a propósito del friso ejecutado por H. Flandrin en la iglesia de Saint-Vincent-de-Paul en París, en el que el artista incluye una procesión de apóstoles, mártires y santos<sup>751</sup>.

Conocida Écija como la ciudad de las torres, no resulta raro que atraigan la atención de Gautier los campanarios astigitanos. Al estar recubiertos de azulejos de vivos colores y tejas verdes y blancas, los equipara el escritor francés a los templos japoneses consagrados a Buda. Se asombran, igualmente, los viajeros al pasear por la calle de los Caballeros, donde vive la nobleza, por las sinuosidades de los balcones, rejas y frisos y lo recargado de su arquitectura de claro gusto rococó. Aunque evoca también Gautier las casas del pueblo llano que reclaman la atención del literato-pintor por la deslumbrante blancura enmarcada en el azul del cielo, como si de un paisaje africano se tratase. «*Les maisons ordinaires sont crépies à la chaux, d'une blancheur éblouissante qui se détache merveilleusement sur l'azur foncé du ciel, et nous firent songer à l'Afrique par leurs toits plats, leurs petites fenêtrés et leurs miradores.*»<sup>752</sup>

Si bien lo que de verdad impacta en los viajeros al pasar por Écija es el sofocante calor padecido recorriendo la localidad. Incluso Gautier, amante del sol y las altas temperaturas, como ya se ha reseñado, señala gráficamente a sus lectores la temperatura normal del lugar en los veranos más frescos, treinta y siete grados en la escala Réaumur. Por ello Écija es llamada la sartén de Andalucía y, exagera el francés para impresionar a su público: «*L'on y vit à l'état de friture.*»<sup>753</sup> Y no por ello se queja Gautier, ya que, en medio del calor de agosto, parece haberse aficionado a una de las costumbres hispanas más saludables cuando señala cómo «*une longue sieste dans une grande chambre bien close, bien obscure, bien arrosée, acheva de nous reposer.*»<sup>754</sup>

Abandonada Écija, tras dejar atrás La Carlota, una aldea sin importancia para los viajeros, expuestos a agobiantes temperaturas causantes de que el aire mismo queme y

---

<sup>749</sup> Se trata del Triunfo de San Pablo erigido en 1772. Situado a la entrada del paseo del mismo nombre, constituye uno de los pocos elementos de exorno que han sobrevivido a la acción de los elementos y del hombre en Écija.

<sup>750</sup> Gautier, T., *Voyage en Espagne, suivi de España*, p. 501.

<sup>751</sup> El tema de la composición poética responde a una tradición popular española, la de San Cristóbal apoyado en un tronco de palmera portando al Niño Jesús en sus hombros. Generalmente, suele tratarse de figuras de enormes dimensiones donde se mezclan la majestad divina junto a la debilidad humana. En muchas catedrales españolas pueden contemplarse gigantescos cuadros de San Cristóbal salvando a Jesús de las aguas, que mueven a la devoción a los fieles cristianos y que trataremos más adelante al hablar del lienzo con este mismo motivo pictórico existente en la Catedral de Sevilla. El San Cristóbal de Écija lo atribuye Gautier al escultor florentino Pietro Torrigiano, quien de un puñetazo aplastó la nariz a Miguel Ángel.

<sup>752</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 367.

<sup>753</sup> *Ibidem*.

<sup>754</sup> *Ibidem*.

casi a ser atracados por unos venteros, los nuevos bandoleros para Gautier, la galera donde viajan los franceses acompañados por un ingeniero español y su familia gana Córdoba<sup>755</sup>.

Córdoba, para el autor de *Albertus* es una ciudad poseedora de un acusado aspecto africano inigualado en Andalucía. Dejándose llevar por el anhelo de haber hallado el pintoresquismo de lo árabe, escribe Gautier cómo sus calles nada tienen que recuerde a las costumbres y los hábitos de Europa. El pavimento de sus callejuelas es descrito destacando la semejanza con el lecho de un torrente seco recubierto de la paja escapada de la carga de los burros. Afirma con rotundidad, llevado por su celo de viajero romántico, que los moros, si pudiesen volver no tendrían ningún problema para instalarse de nuevo allí. Resalta de nuevo Gautier el uso en las poblaciones andaluzas de la cal que iguala las construcciones y rellena las arrugas de la arquitectura recomponiendo los estragos ocasionados por el paso del tiempo en los edificios cordobeses<sup>756</sup>.

Guiado por los versos de Victor Hugo, «*Cordoue aux maisons vieilles/ A sa mosquée où l'oeil se perd dans les merveilles*»<sup>757</sup>, los viajeros se dirigen de inmediato a la Mezquita, de la que Gautier hace una completa descripción en el relato de su *Voyage*, basándose en las notas tomadas en la página 23 del *Carnet de Route*. El templo cordobés ya había sido cantado por otros muchos viajeros. Sólo por citar algunos, se han de nombrar a Ponz, Swinburne, Borrow, Bourgoing, Laborde o Custine, que reflejan en sus escritos la ensoñación en ellos despertada gracias al esplendor de la Mezquita de Córdoba.

La Mezquita arranca, asimismo, en Gautier gritos de admiración, alegría y entusiasmo. Alaba el viajero la belleza, la rapidez de la construcción del templo, veintiún años escribe equivocadamente<sup>758</sup>, sus colosales dimensiones y su magnificencia dignas de un gran pueblo, el árabe, que igualó a las restantes civilizaciones tanto en las ciencias y la filosofía, como en las artes. Prueba de ello es que Gautier, al confesar su entusiasmo por esta etnia, lamenta sensiblemente «*que les Mores ne soient pas restés maîtres de l'Espagne, qui certainement n'a fait que perdre à leur expulsion.*»<sup>759</sup> No es nueva esta idea, puesto que en los mismos términos se había expresado ya Alexandre de Laborde a principios de siglo<sup>760</sup>.

Se complace Gautier en la descripción de las riquezas de la Mezquita, antaño fabulosas, cuando expone cómo en la época de los califas ochocientas lámparas de plata

---

<sup>755</sup> La descripción de la ciudad de los califas queda recogida en el capítulo XIII del *Voyage*, publicado por primera vez en la *Revue des Deux Mondes* del 1 de noviembre de 1842 bajo el título *Andalousie. Cordoue.- Séville*.

<sup>756</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 373.

<sup>757</sup> Hugo, V., Op. cit. p. 246. Se trata de los versos 29 y 30 del poema *Grenade*, incluido en *Les Orientales*.

<sup>758</sup> Se equivoca Gautier, quizás llevado de su furor romántico por la civilización árabe. La Mezquita de Córdoba, levantada sobre el emplazamiento de la antigua iglesia de S. Vicente, se empezó a edificar en 785 por orden de Hixan I y no se concluyó su construcción hasta finales del siglo X, el año 987, bajo el mandato de Hixan II. Debido a las exigencias demográficas de la ciudad, la Mezquita fue experimentando sucesivas ampliaciones en 833 por orden de Abd al-Rahman II y entre 945 y 961 por Abd al-Rahman III. Por último, apenas concluida la Reconquista, en 1492, el consejo eclesiástico de la ciudad ordenó demoler el centro de la Mezquita para construir una enorme capilla de estilo gótico tardío que se acabó de edificar en 1523, bajo el reinado de Carlos V. Las técnicas de construcción y decoración de la Mezquita son una prueba de la capacidad de síntesis de las tradiciones sirias y bizantinas con las tradiciones locales y visigodas. Las columnas de mármol y los capiteles son expolios de edificios romanos y visigodos. Sin embargo, todas las influencias, aparentemente dispares, la convierten en una obra de gran originalidad y una de las más bellas de la arquitectura medieval.

<sup>759</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 376.

<sup>760</sup> Cfr. Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. 336; T. II, pp. 121 y 139.

llenas de aceites aromáticos iluminaban las naves del templo y hacían que se reflejase el pórforo y el jaspe de las columnas<sup>761</sup>. Se extasía, sobre todo, Gautier con la contemplación del mirhab, obra maestra del arte islámico, conservado de manera milagrosa en una escrupulosa integridad. Admira su finura y la gracia de su complicada construcción. Alude también a la elegancia mágica de su techo, cuyo equivalente sólo se encontraría en *Las Mil y una noches*, y que no tiene nada que envidiar a ninguna obra de arte.

No ahorra adjetivos el viajero cuando compara las artes cristianas con las musulmanas afirmando que *«jamais lignes ne furent mieux choisies, couleurs mieux combinées. Les gothiques même, dans leurs plus fins caprices, dans leurs plus précieuses orfèvreries, ont quelque chose de souffreteux, d'émacié, de malingre, qui sent la barbarie et l'enfance de l'art. L'architecture du Mirhab montre au contraire une civilisation arrivée à son plus haut développement, un art à son période culminant: au delà, il n'y a plus que la décadence. La proportion, l'harmonie, la richesse et la grâce, rien n'y manque.»*<sup>762</sup>

Como prueba de su erudición y de las fuentes a las que acude para documentar su *Voyage*, ofrece Gautier referencias exactas sobre la extensión de la superficie de la Mezquita y del número de naves y de columnas que llegó a poseer. Estos datos los extrae el escritor de la obra de Ambrosio de Morales<sup>763</sup>, tal y como anota en las páginas 23 y 24 de su *Carnet de Route*. Pero, si por una parte el autor de la teoría de *l'art pour l'art*, alaba la construcción árabe, no deja de criticar por otra los desmanes cometidos por arquitectos cristianos en un intento de denunciar la destrucción del patrimonio español, tanto material como intangible, que se repetirá en multitud de ocasiones a lo largo del *Voyage* y en las notas que conforman el *Carnet de Route*.

Igualmente, hace referencia Gautier a la magnífica perspectiva observada por el viajero a través del bosque de columnas que, desgraciadamente, se pierde en parte a causa de la construcción de una enorme masa empotrada pesadamente en el corazón de la Mezquita. Y no ahorra improperios: esta parásita iglesia, así llama al templo cristiano levantado según planos de los Hernán Ruiz, padre e hijo, monstruoso champiñón de piedra y verruga arquitectónica nacida a espalda del edificio árabe, en un intento de oponer la sabiduría árabe, tan del gusto romántico, frente a la torpeza y la prepotencia cristiana. Para reafirmar su crítica, pone de manifiesto Gautier las palabras expresadas ante los canónigos por el emperador Carlos V para ensalzar la magnificencia de la construcción árabe al visitar la Mezquita: *«Yo no sabía lo que era esto, pues no hubiera permitido que se llegase a la antigua; porque haceis lo que puede hacerse en otras partes, y habeis desecho lo que era singular en el mundo.»*<sup>764</sup> *«Si j'avais su cela, - parafrasea el viajero-, je n'aurais jamais permis que l'on touchât à l'oeuvre ancienne: vous avez mis ce qui se voit partout à la place de ce qui ne se voit nulle part.»*<sup>765</sup> Palabras que Gautier toma de otra de sus fuentes, la obra de Antonio Ponz *Viage por España*.

#### 5.4.6.- Hacia Sevilla.

Una vez visitada la Mezquita-Catedral nada retiene ya a los viajeros en Córdoba

---

<sup>761</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 379.

<sup>762</sup> *Ibid.*, p. 381.

<sup>763</sup> Morales describe la Mezquita en la *Historia de España de Florián de Ocampo*. T. III. *Discurso de las Antigüedades*, p. 119 y ss. Cfr. Ponz, A., *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables de saberse, que hay en ella*. (Edición facsímil del original publicado en Madrid en 1791 por la Viuda de Joaquín Ibarra) Madrid, Atlas, 1972. T. XVI, p. 297.

<sup>764</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. XVII, p. 2.

<sup>765</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 380.

y deciden ponerse en camino tomando la galera de nuevo hacia Écija, para allí convencer a un reacio conductor de que los traslade hasta Sevilla en calesina, medio de transporte bastante más cómodo y moderno que el anterior y que ya Gautier había descrito a su paso por tierras castellanas.

El trayecto desde Córdoba a Sevilla cruza por una serie de llanuras cubiertas de olivares y por lo que los viajeros denominan plantas africanas, que bien pudieran ser palmeras, pitas, cactus y chumberas, cuya presencia confiere al paisaje un aspecto totalmente salvaje, tal y como el autor de *Militona* recoge en su *Carnet de Route*<sup>766</sup>. La calesina va recorriendo terrenos llanos o escasamente ondulados, cruza La Luisiana donde, debido al calor de la noche, toda la población duerme al raso ante la puerta de las casas. El paso del coche obliga a levantarse a diversos lugareños y los viajeros son recibidos con los improperios de que goza el rico lenguaje andaluz. Tras cenar en una posada de bastante mal aspecto, en la que según Gautier había más provisión de escopetas y trabucos que utensilios de cocina<sup>767</sup>, parten hacia Carmona atravesando unos terrenos arenosos donde las ruedas de la calesina se hunden hasta los ejes.

El hecho de llegar a Carmona de noche impide a los viajeros disfrutar de sus magníficas murallas y alcázares, de sus dos bellas puertas, la de Sevilla y la de Córdoba y de sus restos arqueológicos. A su paso por la población aparece de nuevo en el *Voyage* la pluma de pintor de Gautier describiendo los reflejos rojizos que los hornos de cal lanzan sobre la colina donde se asienta Carmona, produciendo unos efectos luminosos característicos de Rembrandt, de un poder y un pintoresquismo admirables, según afirma el escritor galo.

Carmona, una pequeña ciudad blanca como la nata, a la que despierta el sonido de los campanarios y las torres de un antiguo convento de religiosas carmelitas, les hace revivir un sentimiento de nostalgia por su patria, ya que la habitación donde se alojan los viajeros se encuentra adornada con malas litografías de colores representando diversos episodios de la revolución de julio, como la toma del ayuntamiento. Para Gautier, se trata de un pequeño trozo de Francia enmarcado y colgado en la pared que agrada a los viajeros hasta enternecerlos.

La siguiente etapa conduce a los aventureros hasta Alcalá de los Panaderos, situada sobre una colina bajo la que serpentea el río Guadaíra. Pronto descubre Gautier la veracidad del nombre asignado a la población, Alcalá por las ruinas de un castillo probablemente moro, apunta en el *Carnet* y en el *Voyage*, y de los Panaderos por la calidad de un pan amasado y cocido por gran parte de los habitantes que después lo trasladan a lomos de burro hasta Sevilla para su venta. Este producto es muy apreciado a causa del aire que conserva magistralmente la harina. En ese sentido, Pascual Madoz afirma que a Alcalá «*la combaten con más frecuencia por los dos extremos de la cañada los aires del E.N.E. y O., que, disipando los vapores de la población, conservan pura la atmósfera, á lo que contribuye también, sobre la elevación del terreno, el hallarse ardiendo constantemente una multitud de hornos de pan.*»<sup>768</sup> Añade también Madoz cómo dentro de la industria alcalaína sobresalen «*una fábrica de harina, igual á la de Aranjuez, 150 tahonas y 30 molinos de pan.*»<sup>769</sup> En cuanto a su producción, destaca «*el trigo, con el que se hace un pan de extraordinaria blancura, que diariamente se conduce a Sevilla, en cantidad próximamente de mil fan.; esto ha dado*

---

<sup>766</sup> Ibid., p. 524.

<sup>767</sup> Ibid., p. 384.

<sup>768</sup> Madoz, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía. Sevilla*. Valladolid. Ámbito, 1986, p. 27.

<sup>769</sup> Ibid., p. 30.

motivo para que se llame á la v. Alcalá de los Panaderos.»<sup>770</sup>

Alcalá es también famosa por sus novilladas, *courses de novillos (jeunes taureaux)*, que atraen a los aficionados sevillanos una vez finalizada la temporada en el coso hispalense<sup>771</sup>. Ya desde Alcalá se percibe la proximidad de Sevilla al contemplarse en el horizonte la silueta de la Giralda. «*En effet, -remarca el viajero-, la Giralda ne tarda pas à monter à l'horizon d'abord sa lanterne à jour, ensuite sa tour carrée*»<sup>772</sup>, con lo que se aceleran los latidos de ambos viajeros. Lacónicamente, anota Gautier en el folio quinto de su *Carnet de route*: «*Aperçu la Giralda*»<sup>773</sup>, para luego proseguir describiendo toda la palpitante vida y el frecuente trasiego de galeras, burros, mulas y carretas de bueyes concentradas a las puertas de entrada a la ciudad bajo un fondo de luz polvorienta matizada por olas de vapor dorado<sup>774</sup>. Se trata de la Puerta de Carmona, enclave donde desemboca un soberbio acueducto que eleva a la izquierda del camino sus arcos de piedra, y del que, aún hoy, pueden contemplarse varios tramos ya inmersos en la vorágine urbana.

El paso y la estancia de Gautier en Sevilla quedan plasmados en el capítulo XIV del *Voyage*. En la *Revue des Deux Mondes* del 1 de noviembre de 1842 la experiencia sevillana del escritor galo aparece como continuación del texto titulado *Andalousie, Cordoue, Séville*. Sólo a partir de la publicación de *Tra los montes* en 1843, Gautier redactará un capítulo separado consagrado a la capital hispalense.

Llegan, pues, los viajeros a Sevilla el 24 de agosto de 1840. En próximos epígrafes se comentarán las observaciones y la descripción de monumentos, usos y costumbres sevillanas que Gautier lleva a cabo tanto en el *Carnet de Route* como en el *Voyage*.

#### 5.4.7.- Cádiz. Regreso a Francia.

El 3 de septiembre los viajeros abandonan Sevilla para dirigirse en barco descendiendo el Guadalquivir rumbo a Cádiz donde atracan al día siguiente<sup>775</sup>. El anverso de la cuarta página del *Carnet* incluye la partida de Sevilla hacia Cádiz. Gautier anota crudamente los gritos y alaridos emitidos por distintas mujeres y las prostitutas que, desde el muelle, despiden a los soldados destinados a otra guarnición, embarcados en el vapor donde navegan los viajeros franceses: «*mamelles des femmes longues d'un pied -parti en bateau à vapeur- pleurs et hurlements des femmes et putains des soldats embarqués avec nous; Loustic Espag[nol] Jeu des soufflets, tambour de basque, chansons imitations des chanteurs italiens très bouffonne.*»<sup>776</sup>

Presenta este último capítulo del *Voyage* la introducción de un nuevo medio de transporte, el barco. Después de desplazarse a lomos de mula y caballo, en carro, en galera y calesina, el navío a vapor supone una gran comodidad y rapidez para los viajeros, según anota Gautier, «*le bateau à vapeur nous parut quelque chose de*

---

<sup>770</sup> Ibidem.

<sup>771</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 386.

<sup>772</sup> Ibidem.

<sup>773</sup> Ibid., p. 525.

<sup>774</sup> Ibid., p. 386.

<sup>775</sup> El último capítulo del *Voyage*, el XV, titulado *Cadix.- Visite au brick Le Voltigeur.- Les rateros.- Jerez.- Courses de taureaux embolados.- Le bateau à vapeur.- Gibraltar.- Carthagène.- Valence.- La lonja de la seda.- Le couvent de la merced.- Les valenciens.- Barcelone.- Retour*, recoge las postreras etapas del viaje de Gautier y Piot. Este capítulo apareció impreso por primera vez en la *Revue des Deux Mondes* del 1 de enero de 1843 bajo la denominación de *El barco de vapor*.

<sup>776</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 524.

*miraculeux dans le goût du tapis magique de Fortunatus ou du bâton d'Abaris.»*<sup>777</sup> Ahora bien, al utilizar este medio de transporte pone Gautier de manifiesto su vena antiindustrial, reflejada en la teoría del arte por el arte. Afirma el escritor que por primera vez encontraba algo positivo en la civilización. Algo positivo, recalca, pero no bello, ya que todo lo que produce rendimiento, es decir todo lo útil, está viciado por la fealdad a juicio del autor de *Militona*. Para hacer más explícito su razonamiento compara de forma lírica y poética el barco de vela con uno de vapor: «*Auprès d'un navire à voiles, le bateau à vapeur, tout commode qu'il est, paraît hideux. L'un a l'air d'un cygne épanouissant ses ailes blanches au souffle de la brise, et l'autre d'un poêle qui se sauve à toutes jambes, à cheval sur un moulin.»*<sup>778</sup>

Mientras que el buque se va alejando río abajo, Gautier contempla por última vez la silueta de la Catedral junto a la Giralda. Por un efecto óptico, a medida que los tejados de la ciudad semejan hundirse en la tierra, el primer templo metropolitano parece crecer y tomar enormes proporciones, como un elefante de pie en medio de un rebaño de ovejas tumbadas, escribe Gautier. Sólo entonces se apercibe el viajero de la inmensidad del edificio catedralicio. Asimismo, la Giralda, cubiertos sus ladrillos rosas de reflejos de amatista y venturina incompatibles con la arquitectura del triste clima del norte europeo, sobresale sobre los restantes campanarios sevillanos y la estatua de la Fe que la corona, centellea como una abeja de oro. Un recodo del río privará a los viajeros del magnífico espectáculo con que Sevilla los despide<sup>779</sup>. Más adelante, Gautier retomará este pasaje en un soneto titulado *Perspective*, que forma parte de la antología *España*, cuyos versos están redactados en los siguientes términos:

«*Sur le Guadalquivir, en sortant de Séville,/ Quand l'oeil à l'horizon se tourne avec regret,/ Les dômes, les clochers font comme une forêt:/ A chaque tour de roue il surgit une aiguille./ D'abord la Giralda, dont l'ange d'or scintille,/ Rose dans le ciel bleu darde son minaret;/ La cathédrale énorme à son tour apparaît/ Par-dessus les maisons, qui vont à sa cheville./ De près, l'on n'aperçoit que des fragments d'arceaux:/ Un pignon biscornu, l'angle d'un mur maussade/ Cache la flèche ouvrée et la riche façade./ Grands hommes, obstrués et masqués par les sots,/ Comme les hautes tours par les toits de la ville,/ De loin vos fronts grandis montent dans l'air tranquille.»*<sup>780</sup>

Aparece recogida, tanto en prosa como en verso, la magia de la distancia. La Catedral y la Giralda elevan sus colosales proporciones sobre la línea del horizonte, para dominar así a la ciudad que se extiende sobre la llanura circundante, lo que provoca un acusado contraste que atrae poderosamente la atención de los viajeros.

Gautier sabe captar la majestad del espectáculo y experimenta la poderosa serenidad que de él se desprende. En el *Carnet de Route* sólo anota el hecho material de la experiencia vivida: «*Aspect de la cathédrale. Paraît plus grande de loin. Les autres cloche[rs] de la ville ne dépasse pas la hauteur de la nef»*<sup>781</sup>, pero debió darse cuenta del símbolo de la Giralda y el templo que sobresalen sobre el resto del caserío hispalense, para asimilarlo al tema del destino del poeta, planteado también por Baudelaire en su poema *L'Albatros*<sup>782</sup>, siempre presente en los románticos y que Gautier experimentará personalmente al sufrir el desprecio, la mofa y las críticas injustas.

El poema *Perspectives* aparecerá publicado en *L'Artiste* el 3 de marzo de 1844

<sup>777</sup> Ibid., p. 409. Fortunatus es el héroe de una antología de cuentos alemanes de mediados del siglo XV. Posee una inagotable bolsa que le permite realizar todos sus deseos. Abaris es un mago escita al que Apolo dio una flecha mágica sobre la que podía atravesar velozmente los aires.

<sup>778</sup> Ibidem.

<sup>779</sup> Ibid., p. 410.

<sup>780</sup> Jasinski, R., Op. cit., p. 240.

<sup>781</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 524.

<sup>782</sup> Baudelaire, C., *Las flores del mal*. Ed. bilingüe. Madrid. Cátedra, 1993, p. 90.

con una indicación sobre el origen de su creación bastante precisa, *Sur le Guadalquivir, à bord du bateau à vapeur*, lo que nos da pie a afirmar que, si no totalmente compuesta, al menos debió ser esbozada durante su viaje fluvial de Sevilla hasta Cádiz.

Una vez superada Sanlúcar de Barrameda, el vapor arriba a Cádiz el 4 de septiembre de 1840. Cádiz, a la que habían llegado de noche, se presenta súbitamente al día siguiente ante los ojos de los viajeros como un decorado de teatro tras levantarse el telón. De nuevo surge en Gautier su faceta de literato pintor que, impresionado por la blancura de las casas y el azul del cielo y del mar, describe con líricas metáforas la luminosa villa. No podían imaginar los viajeros nada más radiante, más resplandeciente, de una luz más difusa y más intensa. *«Il n'existe pas sur la palette du peintre ou de l'écrivain de couleurs assez claires, de teintes assez lumineuses pour rendre l'impression éclatante que nous fit Cadix dans cette glorieuse matinée. Deux teintes uniques vous saisissaient le regard: du bleu et du blanc; mais du bleu aussi vif que la turquoise, le saphir, le cobalt, et tout ce que vous pourrez imaginer d'excès en fait d'azur; mais du blanc aussi pur que l'argent, le lait, la neige, le marbre et le sucre des îles le mieux cristallisé! Le bleu, c'était le ciel, répété par la mer; le blanc, c'était la ville. On ne saurait rien imaginer de plus radieux, de plus étincelant, d'une lumière plus diffuse et plus intense à la fois. Vraiment, ce que nous appelons chez nous le soleil n'est à côté de cela qu'une pâle veilleuse à l'agonie sur la table de nuit d'un malade.»*<sup>783</sup> La blancura de Cádiz se había hecho célebre entre distintos viajeros extranjeros como muestran los elogios que por parte de Byron, Swinburne, Custine, Borrow, Laborde, Bourgoing o de Amicis, entre otros, le dedican en diferentes pasajes de sus obras.

Durante su estancia en Cádiz, resalta Gautier la altura de las casas debido a la configuración del terreno, un estrecho islote unido al continente por una franja de tierra, y al deseo de los gaditanos de tener una buena perspectiva sobre el mar. Aunque según estima el viajero, Cádiz no tiene nada notable en cuanto a arquitectura, Gautier no deja de visitar la catedral. Tal vez influido por el hecho de no hallarse ante una construcción gótica, señala que el templo no ofrece nada que pueda despertar la admiración tras haber contemplado las de Burgos, Toledo o Sevilla. Tampoco la plaza de toros gaditana despierta el interés del literato por ser pequeña. Aun así, resalta el viajero su fama de ser una de las más peligrosas de España, ya que no posee callejón de tablas continuas, sino que de trecho en trecho y adosados a un muro, se hallan situados varios burladeros de madera tras de los que se resguardan los diestros al verse perseguidos por el toro<sup>784</sup>.

En cuanto a la catedral, Gautier realiza una somera descripción en el *Voyage* tomando como base unas notas aparecidas en el *Carnet de Route*. Señala el literato que se trata de una construcción del siglo XVI, con largas columnas corintias muy elegantes y algunos cuadros no de muy buen gusto. No pasa por alto una escultura de madera policromada representando a un pequeño mártir de unos siete años crucificado, de una exquisita delicadeza en cuyo rostro se mezclan el entusiasmo, la fe y el dolor de la manera más conmovedora<sup>785</sup>.

---

<sup>783</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 414.

<sup>784</sup> Aunque actualmente Cádiz no posee plaza de toros, a finales del siglo XVIII contaba con un coso construido en madera, que en 1862 fue sustituido por otra plaza levantada en el mismo material siguiendo planos del arquitecto Manuel García del Llano e inaugurada por Isabel II. Erigido en menos de un mes, este último edificio tenía forma de polígono de treinta y dos lados con una puerta en cada uno de ellos. Su altura era de doce metros y tenía capacidad para once mil espectadores. Espectáculos de todo tipo se desarrollaron en este coso hasta su demolición en 1919.

<sup>785</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 415. En la capilla catedralicia de Santa Gertrudis existe una pintura representando a Domingo Vals, niño seise de la catedral de Zaragoza crucificado, *«se debe al pincel del profesor de esta Academia D. José García Chicano.»* Cfr. Urrutia, J., *Descripción histórico-artística de la Catedral de Cádiz*. Cádiz. Imprenta y litografía de la Revista Médica, 1843, p. 186.



Sin embargo, Gautier se equivoca en las apreciaciones sobre la catedral, quizás debido al tiempo transcurrido entre la visita al templo gaditano y la redacción de este capítulo. No hay que olvidar que fue publicado casi dos años y medio después de su viaje.

En Cádiz existen, pues, dos catedrales. La más antigua, Santa María de las Aguas, data del siglo XVI y destaca por su retablo mayor. Situada en el barrio del Pópulo, es conocida como la catedral vieja y fue construida sobre el solar de una mezquita, donde se levantó una primitiva iglesia mandada erigir por Alfonso X el Sabio en 1263. Incendiada en 1596, de ella se conservan el arco de ingreso y la bóveda de crucería gótica de la capilla del Bautismo. La construcción actual debe su proyecto a Cristóbal de Rojas y fue finalizada en 1602. Es de planta rectangular, con falso crucero y tres naves separadas por columnas de orden toscano y arcos peraltados de medio punto. El crucero se cubre con una cúpula semiesférica sobre pechinas y el exterior de la cubierta posee azulejos de varios colores

La segunda catedral fue construida durante la primera mitad del siglo XVIII, en 1722, bajo la dirección del arquitecto Vicente Acero y Arebo. Más tarde continúan las obras Gaspar y Torcuato Cayón, Miguel de Olivares y Manuel Machuca. Iniciada en estilo barroco con la planta y el levantamiento de los muros, y culminada en el neoclásico, posee hermosas columnas corintias. Gautier, por tanto, confunde las dos edificaciones y toma datos de una y otra para redactar este pasaje del *Voyage*<sup>786</sup>.

Gracias a una carta de recomendación, el 5 de septiembre Gautier y Piot reciben la invitación del capitán M. Lebarbier de Tinan para cenar a bordo del bergantín *Le Voltigeur*, anclado en la bahía de Cádiz, y en el que deben permanecer recluidos durante dos días a causa de una terrible tormenta desatada por entonces. El mal tiempo, sin embargo, no les impide hacer unas excelentes comidas a bordo. Gautier, como es norma a lo largo del *Voyage*, describe detalladamente los manjares ingeridos ironizando un tanto exageradamente al afirmar que, a pesar de que los guisantes eran de 1836, la mantequilla de 1835 y la nata de 1834, todos los productos estaban milagrosamente conservados<sup>787</sup>. Al cabo de cuarenta y ocho horas, una vez calmado el viento, los viajeros regresan a tierra.

Durante su estancia en Cádiz, Gautier y Piot realizan algunas excursiones hasta Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María. Así, sirviéndose de una carta de recomendación que uno de sus amigos granadinos<sup>788</sup> les había entregado para su padre, rico comerciante de vinos en Jerez, ambos viajeros deciden tomar el vapor que cruza la bahía y hacer la travesía hasta El Puerto, para, luego en calesa y tras desayunar en la fonda de Vista Alegre<sup>789</sup>, viajar hasta Jerez regresando a la primera población por la tarde con objeto de presenciar un festejo taurino a los que tanto se había aficionado Théophile.

De Jerez, destaca Gautier la blancura de su caserío, encalado como todas las ciudades andaluzas, y las bodegas, inmensos almacenes de vinos con grandes techos de teja y unos largos muros blancos sin ventanas<sup>790</sup>. Al parecer, y según anota en el anverso del folio sexto del *Carnet*, durante la visita a una de las bodegas, el espectáculo

---

<sup>786</sup> Ibidem.

<sup>787</sup> Ibid., p. 420.

<sup>788</sup> Se trata de Zúñiga, al que escribirá una carta el día de su partida de Valencia, el 1 de octubre, agradeciéndole las atenciones que había tenido con ellos.

<sup>789</sup> No comería nada mal Gautier en este establecimiento, o al menos guardaría un buen recuerdo del mismo, ya que vuelve a citarlo en su novela *Militona*, p. 173 de la edición de 1857 que manejamos.

<sup>790</sup> En 1868 don Diego Parada y Barreto censa 1.000 bodegas en el término municipal de Jerez de la Frontera. Cfr. Palencia, P., *Los vinos de España vistos por los viajeros europeos*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1994, p. 123.

más glorioso que podía ofrecerse a los ojos de un borracho según Gautier, llegan a degustar hasta 25 tipos de vinos, -«*Bodegas bu 25 espèc[es] de vins*»<sup>791</sup>-, desde el jerez de ochenta años, oscuro y espeso con gusto a moscatel, hasta el jerez seco color de paja clara, a pesar de lo cual caminan hacia su calesa en un estado de perpendicularidad muy satisfactorio. Aprovecha Gautier la cata de los vinos para vituperar a los ingleses, cuyo paladar sólo admite el vino disfrazado de ron, es decir, mezclado con aguardiente.

Gozaba ya por esas fechas Jerez de buena fama de ciudad vinatera. Alexandre de Laborde detalla a principios del siglo XIX que exportaba 50.000 quintales de vino por año<sup>792</sup>. Las exportaciones de jerez entre 1837 y 1840, época del *Voyage* de Gautier, en botas de 30 arrobas fueron las siguientes: 1837: 13.179; 1838: 16.075; 1839: 18.847; 1840: 17.001<sup>793</sup>. Suponemos que no fueron Piot y Gautier quienes se bebieron la diferencia entre las dos últimas añadas.

Una vez cumplimentada su visita a las bodegas de Jerez, donde regresarán de nuevo, los viajeros se dirigen hacia El Puerto de Santa María para presenciar una corrida entremezclada de intermedios bufos, en la que se corrían varios toros embolados que producen gran regocijo a los viajeros debido a ciertos incidentes burlescos ocurridos durante la lidia, que aparecen detallados tanto en el *Voyage* como en el *Carnet*<sup>794</sup>. Ambos viajeros gozarán de nuevo del espectáculo taurino cuando días más tarde viajen otra vez a Jerez para presenciar una corrida, «*la dernière, hélas! que je dusse voir*»<sup>795</sup> anotará el literato antes de regresar a Francia.

Hace referencia también Gautier durante su estancia en Cádiz al atractivo de las gaditanas. Ya se ha reseñado la ligereza amorosa del escritor. Señala en el *Voyage* su belleza de un tipo muy particular, con la tez blanca como el mármol pulido, la nariz menos aquilina que las sevillanas, la frente pequeña y los pómulos salientes que la aproximan a la fisonomía griega<sup>796</sup>. Asimismo, durante su visita a un mercado nocturno celebrado en El Puerto de Santa María, se fija Gautier en una belleza llamativa, con ojos de azabache y cabello pegado a las sienes, que reluce como dos cocas de raso negro o dos alas de cuervo. Camina seria y radiante, sin medias y con su encantador pie desnudo en un zapato de raso. Esta coquetería del pie, señala el viajero, es general en Andalucía<sup>797</sup>. Aparece con frecuencia en las descripciones dedicadas por Gautier a las señoras, las alusiones al diminuto tamaño de los pies y al tipo de calzado, lo que dejaría translucir un cierto fetichismo, en un intento de realzar esa parte de la anatomía femenina que se comentará más adelante.

Por último, para concluir el apartado consagrado a Cádiz, sólo queda por reseñar un dato anecdótico como es la historia llena de fantasía y comicidad de dos camaleones, esos lagartos bizcos que sólo viven del aire, que Gautier adquiere en El Puerto de Santa María y lleva con él hasta Port-Vendres, donde mueren a causa del frío cogido durante la travesía marítima<sup>798</sup>. Siendo Cádiz y su provincia zonas propicias para la cría de estos animales gracias a sus condiciones climáticas y guiado posiblemente por su deseo de transportar hasta Francia el exotismo hispano, tanto en los textos como de forma real, el escritor adquiere tan extrañas criaturas poco frecuentes en los círculos sociales parisinos.

Desde Cádiz, señala Gautier a su madre el 10 de septiembre, dos días antes de

---

<sup>791</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p., 526.

<sup>792</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 130.

<sup>793</sup> Guillaumie-Reicher, G., Op. cit., p. 118.

<sup>794</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 425 y 526.

<sup>795</sup> Ibid., p. 428.

<sup>796</sup> Ibid., p. 421.

<sup>797</sup> Ibid., p. 427.

<sup>798</sup> Ibid., p. 428.

embarcarse para Valencia, su partida para Francia esa misma noche porque el barco está calentando máquinas. No será así, ya que, debido al mal tiempo, permanecen en la ciudad hasta el 12 del mismo mes. Aprovecha el literato su misiva para tranquilizar una vez más a su progenitora, como ha venido haciendo a lo largo de toda la correspondencia generada durante su periplo hispano. Le comenta que el viaje se ha desarrollado felizmente en un país difícil y agitado por todo tipo de desórdenes. «*Je me porte très bien et nous partons ce soir. Le bateau à vapeur chauffe sa marmite [...] notre voyage a été des plus heureux dans un pays difficile et agité par toutes sortes de canaille; il ne nous est rien arrivé pas plus que si nous avions été à St. Cloud.*»<sup>799</sup> Lleva razón Gautier al describir España como un país agitado y difícil, puesto que él y Piot habían debido sufrir los levantamientos carlistas y su posterior represión y las disensiones entre los liberales moderados, partidarios de la reina María Cristina, y los liberales progresistas dirigidos por Espartero, que amenazaban con provocar de nuevo la guerra civil. Entre el 16 de julio y el 8 de septiembre de 1840 toda España se estremece de norte a sur y sólo vuelven las aguas a su cauce con la llegada a la presidencia del gobierno de Espartero y el abandono del poder de la reina María Cristina el 12 de octubre<sup>800</sup>.

Embarcados, pues, en el vapor francés *L'Océan*, Gautier y Piot zarpan de Cádiz el 12 de septiembre hacia Málaga, pasando por Tarifa y Gibraltar. Tras hacer escala en Cartagena y Alicante, arriban a Valencia el día 15 de septiembre. Los viajeros permanecen en la capital del Turia hasta el 1 de octubre a causa del mal tiempo reinante. Desde la ciudad levantina, Gautier escribe a Adèle Gautier dándole cuentas de la difícil situación de las comunicaciones debido al temporal y de sus deseos de regresar a París para verla de nuevo y escuchar un lenguaje inteligible y para, tras su transformación hispana, volver a ser él mismo ya que cree estar viviendo un sueño demasiado largo<sup>801</sup>. Advierte el literato a su madre sobre la suerte que han tenido al escoger la fecha del viaje, puesto que, debido a la complicada situación política española de la época «*le voyage que nous avons fait était impossible depuis 7 ans à cause des carlistes il va être impraticable encore pour bien longtemps à cause des exaltés.*»<sup>802</sup> Exagera el viajero al relatar a su familia los múltiples peligros evitados y las difíciles peripecias atravesadas. Pero aun así, regresan sanos y salvos. «*Il a fallu éviter Balmaseda, Palillos –anota Gautier-, et ensuite les voleurs et les exaltés et que nous avons cheminé à travers des villes en état de siège; aussi rapportons nous nos peaux parfaitement intactes ce qui n'est pas maladroit.*»<sup>803</sup>

El mismo día de su partida, el 1 de octubre, escribe desde Valencia en su peculiar español a su amigo granadino Zúñiga agradeciéndole las atenciones tenidas con ellos y piropeando a Granada que «*siempre será para nosotros un motivo de pensamientos agradables y lisongeros: buena gente en bonito sitio es tan rara que merice memoria.*»<sup>804</sup> Relata Gautier a Zúñiga la bonhomía de los españoles y cómo en Sevilla «*hemos visto al señor Ybanez quien es el mas guajo y el mas sencillo corazon de*

<sup>799</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 217.

<sup>800</sup> Los disturbios se producen a raíz de la abolición de la Ley Municipal de 1823, la más democrática de cuantas regían, y de la promulgación de la Ley de Ayuntamientos que recorta la autonomía municipal y el sufragio popular. La Milicia Nacional y muchos ayuntamientos se echan a la calle y María Cristina ha de encargar a Espartero la formación de un nuevo gobierno. Pero éste trae un programa muy radical: disolución de las Cortes y suspensión de la Ley de Ayuntamientos. La reina renuncia a la regencia y se exilia en París.

<sup>801</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 218.

<sup>802</sup> Ibidem.

<sup>803</sup> Ibid., pp. 221-222.

<sup>804</sup> Ibid., p. 220. Los siguientes párrafos en cursiva corresponden a la misma carta.

*hombre del mundo.*» Le pone al corriente de sus hazañas alcohólicas al referirle que «*estuvimos bastante desgraciados para no encontrar en Jerez al padre de Ud que por casualidad había ido en otra parte [...] pero, sin embargo hemos visto las bodegas y bebido veinte y cinco clases de bino muy veijo y generoso.*» Se disculpa, asimismo, Gautier por su pésimo español, «*pido perdón a Ud de esto malismo Espanol a favor del deseo que tengo de hablar tan hermoso idioma, y le promete que una vez en Paris he proyectado de aprenderlo.*» Finalmente, con nostalgia se despide Théophile de su amigo Zúñiga asegurándole que «*noy dejamos la España y quisa nunca volveremos a ella, quisa nunca revistaremos las personas quien a nosotros pluguieron y que hemos amado; es pensando a Ud que esta idea mi parece triste.*» Se equivocaba Gautier en su primera afirmación, ya que por diversos motivos, regresaría a la Piel de Toro en cuatro ocasiones más el que se consideraba a sí mismo un sublime turista andaluz<sup>805</sup>.

Desde Valencia navegan hasta Barcelona y de ahí hasta Port-Vendres, donde atracan el 2 de octubre. Parten el 3 para Perpignan, el día 5 se encuentran en Toulouse y el 7 llegan a París. Al divisar Port-Vendres, con poética pluma y ojos lacrimosos, Gautier afirma de manera rotunda encaminarse al exilio ya que el sueño había terminado. «*Nous étions en France. Vous le dirai-je? En mettant le pied sur le sol de la patrie, je me sentis des larmes aux yeux, non de joie, mais de regret. Les Tours Vermeilles, les sommets d'argent de la Sierra Nevada, la lauriers-roses du Generalife, les longs regards de velours humide, les lèvres d'oeillet en fleur, les petits pieds et les petites mains, tout cela me revint si vivement a l'esprit, qu'il me sembla que cette France, où pourtant j'allais retrouver ma mère, était pour moi une terre d'exil. Le rêve était fini.*»<sup>806</sup>

#### **5.4.8.- Balance literario obtenido a partir de la aventura española.**

Estas significativas palabras ponen punto final al *Voyage en Espagne* de Gautier. Durante su periplo, el autor de *Albertus* mantiene un ritmo de trabajo frenético. Visita, redacta, compone y envía al correo sus colaboraciones periodísticas que, por el carácter discontinuo de su elaboración, confieren al *Voyage* una cierta falta de ritmo resuelta por Gautier a través del entusiasmo y la dicha que la obra deja translucir. Ya durante su estancia en Burgos el literato comentaba: «*J'ai écrit deux lettres à la Presse qui contiennent mon voyage jusqu'à la frontière j'en enverrai deux autres de Madrid j'ai fait trois pièces de vers dont tu en verras deux dans la Presse.*»<sup>807</sup> Estas cartas servirán para componer el capítulo I, posiblemente redactado en Bayona el 10 de mayo, publicado en *La Presse* el 27 del mismo mes, y el capítulo II, aparecido en la misma revista el 5 de junio de 1840. Ambas se editarán bajo el título *Sur les chemins, lettres d'un feuilletoniste*. La redacción primitiva enviada desde Burgos contiene también los poemas *Le Pin des Landes* y *À la Bisassoa*. Un tercer poema, *L'Horloge*, será publicado en la *Revue des Deux Mondes* del 15 de noviembre de 1841 junto a diversas composiciones poéticas.

Gautier redacta los capítulos III, IV, V y VI en Madrid y los envía a Francia probablemente a principios de junio. En una misiva dirigida a Adèle Gautier el 25 de mayo, el literato vuelve a insistir sobre su dinámica y diligente actividad: «*Avez-vous lu mes articles dans la Presse. –escribe a su madre- J'en ai envoyé deux entremêlés de vers et je vais en dépêcher quatre autres flanqués de pièces excessivement chouettes. J'ai une vraie dyssenterie de vers.*»<sup>808</sup> Por razones que se nos escapan, estas crónicas de

<sup>805</sup> Ibid., p. 223.

<sup>806</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 450.

<sup>807</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 194.

<sup>808</sup> Ibid., p. 195.

viaje no aparecerán en *La Presse* hasta agosto de 1840, concretamente los días 7, 16 y 17, 20 y 21 del citado mes con igual título que los dos primeros. Tal vez por tal causa, Gautier escribe a su madre desde Granada a primeros de agosto expresándole «*la rage que m'a causé la mauvaise foi de ce brigand de Girardin qui n'a pas payé et fait paraître mes articles à mesure qu'ils arrivaient comme il en était convenu. J'ai envoyé huit articles qui suffisaient à payer mes billets et pouvaient faire face à tout; [...] Outre les huit articles et l'ode qui a deux cents vers j'ai sept ou huit cents vers en petites pièces et quand je sortirai d'Espagne il y en aura bien douze cents. J'écrirai encore cinq ou six articles en sorte que je rapporterai deux volumes presque faits l'un de prose l'autre de vers.*»<sup>809</sup>

Se deduce de esta última carta que hasta el mes de agosto de 1840, Gautier había redactado solamente hasta el capítulo VIII del *Voyage*, y este último no incluía el estudio sobre Goya que aparecerá en la edición de 1845. Los capítulos VII y VIII serán publicados por *La Presse* los días 25 y 26 de agosto el primero, y el 27 y 28 del mismo mes el segundo. Los dos llevarán como título *Sur les chemins/Lettres d'un feuilletoniste/VII y VIII* respectivamente. En Granada Gautier redactará un capítulo más dedicado a Madrid, el IX, que *La Presse* difundirá el 3 de septiembre con el mismo título que los anteriores. Con este capítulo finaliza la colaboración de Gautier con *La Presse*. Las crónicas del autor galo mezclan verso y prosa, recogiendo las impresiones vividas a medida que su aventura española iba transcurriendo. Los problemas con el editor Girardin hacen que Gautier se plantee otra táctica: esperará su regreso a Francia para publicar por separado, como ya anunciaba en la carta anteriormente citada, la relación de su viaje y una antología de versos.

Entre 1841 y 1842 van apareciendo, primero en la *Revue de Paris* y luego en la *Revue des Deux Mondes*<sup>810</sup>, las crónicas que continúan el viaje por España. En ellas Gautier mezcla el diario de viaje con las reseñas turísticas y las crónicas que posteriormente se editarán en un sólo volumen. Ya desde los últimos días de su estancia en la Península, el escritor toma conciencia de que sus colaboraciones periodísticas pueden dar mucho más de sí y servir de base para un relato de viajes. En ese sentido, escribe a su familia desde Valencia el 22 de septiembre de 1840: «*Mon article de la course de taureaux vous a fait plaisir, mais je suis bien plus fort à présent et je pourrais en écrire le double; j'allongerai tout cela dans le volume.*»<sup>811</sup> Asimismo, los poemas inspirados por las tierras españolas aparecerán publicados de forma dispersa en varias revistas. Un primer conjunto de versos verá la luz en la *Revue des Deux Mondes* del 15 de septiembre de 1841; un segundo grupo, que incluirá *L'Horloge*, *Consolation*, *Sérénade*, *Le roi solitaire* y *Un tableau de Valdés Léal* serán editados por la misma revista en el número del 15 de noviembre del mismo año.

El primero de enero de 1843 aparece en la *Revue des Deux Mondes* la última crónica de viaje de Gautier titulada *El barco de vapor*. Mes y medio más tarde, el editor Victor Magen publica en dos volúmenes en octavo *Tra los montes. Voyage en Espagne*, que agrupa los quince capítulos redactados por Gautier. La *Bibliographie de la France* recogerá el 18 de febrero dicha publicación. A pesar del barbarismo del título, que buscaba el color local y sólo causó la hilaridad y la crítica feroz de algunos autores españoles<sup>812</sup>, la obra obtiene un rotundo éxito. En la *Revue des Deux Mondes* aparecerá

---

<sup>809</sup> Ibid., p. 206.

<sup>810</sup> El capítulo X aparecerá en la *Revue de Paris* el 17 y 31 de enero de 1841 con el título de *Tolède*. Parte del número XI será publicado por la misma revista el 17 de octubre bajo el título *De Tolède à Grenade*. La publicación de los capítulos XII, XIII, XIV y XV ya han sido reseñadas a lo largo de este trabajo.

<sup>811</sup> Ibid., p. 218.

<sup>812</sup> Mesonero Romanos, entre otros.

una reseña firmada por V. De Mars glosando el trabajo recién publicado del autor de *Loin de Paris* en los siguientes términos: «*M. Théophile Gautier vient de publier, sous le titre de Tra los Montes, l'oeuvre où il a recueilli les souvenirs de son voyage en Espagne. [...] C'est en artiste et en poète que M. Gautier a vu l'Espagne; la description des lieux tient une grande place dans Tra los Montes, mais qui voudrait s'en plaindre après avoir lu les peintures à la fois exactes et brillantes que trace le voyageur des splendides paysages et des monuments si magnifiques et si variés de la Péninsule? La physionomie et le caractère des habitants [sic] n'ont pas trouvé en M. Gautier un observateur moins fidèle. Il a su revivre dans toute leur vérité les figures étranges, les types rudes et fiers qui ont inspiré Velasquez et Ribera. Une place est acquise désormais au nouvel ouvrage de M. Gautier parmi les plus piquants et les plus fidèles tableaux de l'Espagne moderne.*»<sup>813</sup>

Asimismo, a través una carta con fecha 5 de marzo de 1843 enviada a Gautier por su amigo Jacques Chaudes-Aygues se constata las buenas críticas que *Tra los Montes* estaba cosechando. Después de un curioso encabezamiento, *Mon cher Théoph...yle déserte*, la epístola cita dos revistas que glosan el libro de viajes del escritor galo. Dice así: «*Tu as pu voir dans le Corsaire, mercredi dernier, ce que j'ai débagoulé à ton endroit. La Revue de Paris de ce matin contient, dans un morceau de ton ami, une petite note qui annonce à l'univers, comme quoi Tra los montes sera incessamment salué par le célèbre critique répondant au nom glorieux dont est signée la présente lettre; -sois donc satisfait, ô Téoph...*»<sup>814</sup> En efecto, el número de la revista *Corsaire* correspondiente al 1 y 2 de marzo de 1843 contiene una reseña muy elogiosa de *Tra los montes*. De igual modo, la *Revue de Paris* del primero de marzo anuncia que por falta de espacio no puede glosar la obra de Gautier, pero que lo hará en próximas fechas. Será en junio de ese año cuando dicha revista reseñe muy favorablemente *Tra los Montes*.

Ahora bien, las profundas huellas que el viaje por España deja en Gautier dan otro fruto literario, esta vez en forma de obra teatral. Se trata del vodevil en tres actos *Un voyage en Espagne*, redactado por Gautier y Paul Siraudin<sup>815</sup> y representado por primera vez en el *Variétés* el 21 de septiembre de 1843. Este vodevil bebe directamente de las experiencias vividas y de los tipos conocidos por Gautier en la Península, presentando al público francés toda una serie de tópicos y lugares comunes, propios de la España de pandereta y castañuelas, de las que se sirven los autores para recoger el ansiado pintoresquismo hispano.

Brevemente, resumiremos su argumento: con un significativo apellido, Désiré Reniflard<sup>816</sup> es uno de esos viajeros un tanto imbécil que no domina el arte de viajar. Se siente atraído por el color local, las aventuras, las puñaladas y las intrigas nocturnas. Viaja a España buscando las experiencias que todos los viajeros deben experimentar, o dicen haber experimentado, pero sufre continuas decepciones. Tiene hambre y no encuentra nada que comer en las ventas; ambiciona conquistar a las españolas y las mujeres sólo le acarrearán problemas de amantes y hermanos celosos. Acusado por un ventero de amoríos, de armar escándalo y de mantener una conducta sospechosa, es detenido por los alguaciles al final del primer acto. Durante el segundo acto Reniflard

<sup>813</sup> *Revue des Deux Mondes*, 15 mars 1843, p. 1086.

<sup>814</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. II, p. 13.

<sup>815</sup> P. Siraudin, nacido en París en 1813 y muerto en Enghien en 1883, fue un autor dramático muy fecundo, con 170 obras publicadas. Gautier lo conoce en Anvers en julio de 1836. A través de Nestor Roqueplan participa en la redacción de *Un voyage en Espagne*. También colabora en el *Tricorne enchanté*, representado el 8 de abril de 1845 en el teatro *Variétés*.

<sup>816</sup> Louis Duflost, llamado Hyacinthe, (1814-1887), actor cómico del teatro *Variétés* entre 1837 y 1847, interpreta el papel de Reniflard en el estreno de la obra.

cae en manos de un jefe de bandoleros que no es otro que su criado Benito. Éste roba al viajero francés y lo obliga a danzar bajo la amenaza de los trabucos un baile por sevillanas que causa la risa de los fascinerosos. En el tercer acto, Reniflard, conducido por cuatro bandoleros, llega a un fuerte gobernado por don Ramón, jefe del partido carlista. Allí, Desiré es encerrado en un torreón desde el que observa cómo la fortificación es tomada por otro jefe, opuesto al anterior, al mando de un ejército compuesto por un tambor, dos generales y dos soldados, uno cojo y el otro que sestea continuamente. Reniflard es juzgado en consejo de guerra y pide ser fusilado ante la información que le proporciona una modista sobre la falta de pólvora de los fusiles. Finalmente, una fanfarria de trompeta anuncia el ataque de los bandoleros de Benito, que toman la fortaleza y liberan al viajero francés, lo que provoca que éste exclame haciendo alusión a la delicada situación política española: «*C'est insupportable, dans ce pays-ci on ne peut pas causer cinq minutes sans voir le gouvernement changé*»<sup>817</sup>, antes de prometerse a Rosine, que resulta ser una «*grisette de la rue Vivienne sous la mantille de l'Espagnole*»<sup>818</sup>

En resumen, todo un cúmulo de despropósitos y situaciones grotescas parodiando a España, sus gentes, el clima político y sus costumbres, impropias del amor al país que Gautier había demostrado en su *Voyage*. Parece ser que el autor de *Albertus* y *Siraudin*, presionados por Nestor Roqueplan, director del teatro *Variétés*, habían querido parodiar las obras extranjeras que se burlaban de los franceses al utilizar un personaje galo que, generalmente, es presentado como fanfarrón, cobarde, golfo y tarambana. En ese sentido, Roqueplan en una carta dirigida a Gautier y fechada el 25 de septiembre de 1843, hace alusión a un sainete español titulado *Las Ventas de Cárdenas*, escrito por Rodríguez-Rubí<sup>819</sup>, que se mofa de un personaje francés llamado M. Pierrot, cuyos defectos y vicios, -es cobarde, glotón, protestón y grosero-, resaltan en medio de las virtudes de sus interlocutores españoles.

Asimismo, la mala situación económica padecida por Gautier, es posible que lo empujase a escribir tal vodevil. Según confiesa a Gérard tras la primera representación de *Un voyage en Espagne*, ha compuesto «*en compagnie d'un nommé Paul Siraudin [...] une machine en 3 actes, qui a été beaucoup sifflée le premier jour et très applaudie les jours suivants, et allez donc voilà où le manque d'argent pousse un homme. J'avais auparavant essayé d'être voleur mais je n'ai pas pu*»<sup>820</sup>

El protagonista del vodevil, el picaresco Reniflard, porta todas las características propias de los héroes españoles de este tipo de obras, que se venían representando en Francia desde principios de siglo, como se ha apuntado con anterioridad. Así, ya en 1816 se había puesto en escena el *Gusman d'Alfarache* de Scribe y Dupin, que reunía una serie de personajes tradicionales españoles como los bandidos, los fanfarrones y los grandes de España. Todos estos tipos poseían un abigarrado sentido del honor, unos profundos sentimientos religiosos muy intransigentes y una ferocidad cruel.

Para Book-Senniger, con esta obra el autor de *Tra los montes* ha querido parodiarse a sí mismo, e incluso atacar al género del vodevil. Reniflard sería el propio Gautier, partiendo entusiasmado para España con su equipaje de color local bajo el brazo, que encuentra un tanto decepcionante la realidad española por lo que intenta

<sup>817</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. II, p. 78.

<sup>818</sup> Gautier, T., *La Presse*, 2 octubre 1843.

<sup>819</sup> Tomás Rodríguez-Rubí, (1817-1890). Dramaturgo español de gran éxito cuyas comedias de costumbres reflejan aspectos muy superficiales de la vida española.

<sup>820</sup> Nerval, G. de, *Oeuvres complètes, T. I, Correspondance*, p. 940-941. Cfr. Book-Senniger, C., *Théophile Gautier, auteur dramatique*. Paris. Nizet, 1972, p. 125.

ocultar su desengaño bajo los fuegos de artificio de las descripciones de los tipos y paisajes que le van saliendo al paso. *Un voyage en Espagne* constituiría una «tentative de transposition cocasse de ce même voyage.»<sup>821</sup>

Mas, a pesar de los recursos propios del vodevil, que persiguen la conquista del público francés a toda costa, *Un voyage en Espagne* es acogido por numerosos silbidos el día de su estreno. A pesar de ello, obtiene un notable éxito al ser interpretado en 34 ocasiones entre septiembre y noviembre de 1843<sup>822</sup>, cuando la media de representaciones para un vodevil era de 18 a 20. Ahora bien, recibe asimismo varias críticas desfavorables como las redactadas por Varin<sup>823</sup>, T. Anne<sup>824</sup> y sobre todo por J. Janin<sup>825</sup> en la que se acusa a Gautier de haber presentado la situación política española de manera burda y violenta y de burlarse del público para su satisfacción personal.

Como resume Book-Senninger, «*Un Voyage en Espagne est bien une satire contre ceux qui font coûte qui coûte de la couleur locale, mais c'est surtout une satire de l'auteur contre lui-même et contre ses prétentions romantiques, esthétiques et intellectuelles. [...] C'est également une satire de tous les genres dramatiques. [...] C'est un essai de faire de l'antithéâtre*»<sup>826</sup>, con el que Gautier quiere desmitificar su romántica visión de España.

Por otra parte, dos años después de la primera edición de *Tra los Montes*, julio de 1845, mientras que Gautier se encuentra de expedición en Argelia, Charpentier edita la versión definitiva del viaje titulada directamente *Voyage en Espagne*. Su amigo Gérard de Nerval le escribirá dándole muy buenas noticias sobre el libro: «*Tu es regardé comme un héros. Charpentier est rayonnant et dit que tes livres se vendent très bien.*»<sup>827</sup>

El 13 de enero del mismo año, Gautier y Charpentier habían firmado un contrato para la reimpresión de diversas obras del autor de *Militona* concebido en los siguientes términos: «*Entre les sous-signés. M. Théophile Gauthier, [sic] homme de lettres, domicilié à Paris, rue de Navarin n° 14 et M. Gervais Charpentier, libraire-éditeur domicilié à Paris, rue de Seine St Germain n° 29 d'autre part a été dit, convenu et arrêté ce qui suit:*

*M. Théophile Gauthier, vend et cède à M. Charpentier, qui accepte, le droit de réimprimer dans le format de la bibliothèque de ce dernier, un choix de ses ouvrages. Ce choix sera composé:*

*1° d'un volume de romans, lequel comprendra Mademoiselle de Maupin et les Jeunes France;*

*2° d'un volume de nouvelles, lequel comprendra Fortunio, une Larme du diable et autres nouvelles en prose;*

*3° d'un volume de Voyages, lequel comprendra Tra los montes,*<sup>828</sup>

*4° enfin d'un volume de poésies, lequel comprendra Albertus, la Comédie de la*

---

<sup>821</sup> Ibid., pp. 136-137.

<sup>822</sup> F. Bonnaire escribe un elogioso artículo en *La Revue de Paris* del mes de octubre de 1843, en el que, posiblemente, se ve condicionado por su amistad hacia el autor del vodevil.

<sup>823</sup> Charles Varin, pseudónimo de Voirin, autor de numerosos vodeviles en colaboración con Labiche, publica en *Le Charivari* del 25 septembre 1843 una negativa crítica, posiblemente llevado por la envidia al ser rechazadas sus obras por Nestor Roqueplan.

<sup>824</sup> *La France*, 27 septembre 1843.

<sup>825</sup> *Les Débats*, 25 septembre 1843.

<sup>826</sup> Book-Senninger, C., Op. cit., pp. 145-147.

<sup>827</sup> Cfr. Berchet, *Introduction del Voyage...*, p. 24.

<sup>828</sup> Después de *Tra los montes* la indicación *et voyage à Londres* está tachada en el contrato. El *Voyage en Espagne* será anunciado por la *Bibliographie de la France* el 5 de julio de 1845 con el número 3449.



*mort et autres poésies.*»<sup>829</sup>

En cuanto a la parte económica, el contrato señala que «*dès aujourd'hui M. Charpentier a remis à M. Théophile Gautier une somme de cinq cents francs en espèces à valoir sur les sommes qu'il aura à lui compter à la publication de chaque volume. M. Théophile Gautier le reconnaît et en donne ici quittance.*»<sup>830</sup> El editor saldaría totalmente su deuda con Gautier a finales de septiembre al retornar el literato de su viaje a Argelia, según se desprende de una carta en la que Charpentier le expone la tirada efectuada de cada libro y las sumas que le había ido abonando<sup>831</sup>.

No acabarían aquí las huellas que el viaje por España deja en Gautier ya que formando parte de sus *Poésies complètes* se incluye una antología de poemas titulada *España*, que habían sido el fruto de la inspiración obtenida en su periplo por la Península.

Estos poemas habían aparecido incluidos con anterioridad en diversas publicaciones periódicas como la *Revue des Deux Mondes*, *La Presse* o *L'Artiste*, y recogen de manera parcial y fragmentaria su paso por tierras españolas. En ese sentido, no se canta a la Alhambra de Granada, ni a la Mezquita de Córdoba a pesar de la importancia que Gautier concede a tales monumentos en el *Voyage*. La visión del literato está poéticamente deformada, mientras que es mucho más directa en la prosa de su crónica de viajes. Gautier sugiere más que define, orienta más que conduce con sus versos la imaginación del lector. Evoca, en una palabra, las experiencias vividas en España. Como señala Jasinski, «*le recueil d'Espagne n'inaugure en rien la poésie "naturaliste"; il reste purement romantique d'inspiration par la ferveur, l'émotion, le lyrisme véhément ou délicat, par les thèmes qu'il rappelle ou prolonge, parce que l'objet y sert à traduire une âme et que cette âme est pleine encore des images et des frissons de 1830.*»<sup>832</sup>

Ya para finalizar esta breve revisión efectuada sobre el recorrido andaluz correspondiente al primer periplo por España de un viajero que se define a sí mismo como «*Espagnol de Cuba*»<sup>833</sup>, sólo se ha de añadir que, a pesar de los viajes que hizo posteriormente, el que le dejó impresiones más profundas, del que hablaba con predilección y el que le era más querido, fue el que comenzó en el mes de mayo y concluyó en octubre de 1840. Así, veintisiete años después, Gautier afirmaba: «*Je ne puis décrire l'enchantement où me jeta cette poétique et sauvage contrée, revée à travers les Contes d'Espagne et d'Italie d'Alfred de Musset et les Orientales d'Hugo; je me sentis là sur mon vrai sol et comme dans une patrie retrouvée. Depuis, je n'eus pas d'autre idée que de ramasser quelque somme et de partir; la passion ou la maladie du voyage s'était développée en moi.*»<sup>834</sup>

---

<sup>829</sup> Gautier, T., *Correspondance...*, T. II, p. 204. Las *Poésies complètes* son anunciadas por la *Bibliographie de la France* el 5 de julio de 1845.

<sup>830</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>831</sup> *Ibid.*, p. 287. Del primer volumen de *Poésies* se lanzan 2.500 ejemplares; de *Nouvelles* y de *Mlle. de Maupin* 1.500 y del *Voyage en Espagne* 3.000 ejemplares, lo que nos hace ver el grado de aceptación de esta obra por parte de los lectores franceses. Cada ejemplar se vende a 3'50 francos, de los que el escritor recibe 30 céntimos.

<sup>832</sup> Jasinski, R., *Op. cit.*, p. 46.

<sup>833</sup> Boschot, A., *Op. cit.*, p. 23.

<sup>834</sup> Du Camp, M., *Op. cit.*, p. 93.

## **6.- Charles Davillier, eximio coleccionista.**



## 6.- Charles Davillier, eximio coleccionista.

Apartada de los circuitos del Grand Tour como ya se ha señalado en anteriores epígrafes, España capta la atención de toda Europa a través del detonante que va a suponer la Guerra de la Independencia<sup>835</sup>. Esta contienda se convierte en la primera guerra de liberación dentro de la Europa napoleónica, lo que va a hacer muy atractiva para los viajeros la imagen de un país que no goza por entonces de muchas simpatías en el continente. Los europeos de la época contemplan a los habitantes de la Península como un pueblo coaccionado por la Inquisición<sup>836</sup>, denigrado y reprimido en sus mínimos deseos de libertad, oprimido por sus codiciosos gobernantes, destruido y arruinado por interminables y continuas guerras y dominado por la agresividad social e institucional hacia todo lo que proviene del extranjero. España pasa por ser el representante del integrismo católico-meridional además del máximo enemigo político de las pretensiones ilustradas de la Europa más avanzada. Se hace muy difícil, por tanto, para los aventureros europeos desplazarse hasta la Península. En ese sentido, el viajero alemán Christian August Fischer<sup>837</sup> afirma a finales del siglo XVIII: «Durante todo un siglo, Suiza, Italia, Francia, Inglaterra, Holanda habían sido ya recorridos por los extranjeros, mientras que, hace treinta años, un viaje a España era considerado como si fuera un viaje al fin del mundo. ¿Cómo era posible, en efecto, desear ir a visitar un país que, desacreditado como estaba por culpa de la terrible Inquisición y la barbarie de las costumbres, no ofrecía al extranjero ninguna compensación por los peligros y las contrariedades de todo tipo que debía afrontar?»<sup>838</sup>

Alexandre de Laborde se convierte en el pionero que abre las puertas de España a todo el continente a través de su enciclopédico trabajo *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, mientras que su *Itinéraire descriptif de l'Espagne* constituye una magnífica guía para los visitantes que se atreven a cruzar los Pirineos. Veinte años más tarde de la edición de estas publicaciones, otra figura francesa, el barón Taylor, da el aldabonazo de salida para muchos viajeros románticos lectores de su obra *Voyage Pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger à Tétouan*.

La leyenda romántica española se cimienta entre 1830 y 1850 por medio de los escritos de Prosper Mérimée, David English, Richard Ford, George Sand, Théophile Gautier, Victor Hugo, George Borrow, Edgard Quinet y Alexandre Dumas padre<sup>839</sup>, entre

---

<sup>835</sup> Para el profesor Manuel Moreno Alonso «fue una guerra civil, una guerra feroz entre españoles. [...] una guerra de tipo nacionalista. Y fue, además, una guerra de religión, una guerra ideológica. Se trata de la guerra más destructiva de la historia de España, más destructiva incluso que la guerra de 1936. [...] En la destrucción influyeron los franceses, pero también los guerrilleros.» El País, 25 de noviembre de 2002, p. 11.

<sup>836</sup> «La Inquisición no sólo perjudica a la filosofía sino también la ilustración del pueblo. Hasta hace pocos años estaba prohibido leer la Biblia y aún ahora está permitida con muchas limitaciones.» Humboldt, W. von, *Tagebuch der Reise nach Spanien 1799-1800*. Citamos de la edición española *Diario de viaje a España 1799-1800*. Madrid. Cátedra, 1998, p. 88.

<sup>837</sup> Fischer, C.A., *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadix nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*. Berlin. Joahn Friedrich Unger, 1799. Existe una traducción francesa titulada *Voyage en Espagne, aux années 1797 et 1798; Faisant suite au Voyage en Espagne, du citoyen Bourgoing. Par Chretien Auguste Fischer*. Paris. Duchesne, 1801.

<sup>838</sup> Cfr. Calvo Serraller, F., *La imagen romántica de España*, en *Cuadernos Hispanoamericanos. Revista Mensual de Cultura Hispánica*, febrero de 1978, nº 332.

<sup>839</sup> La relación de viajeros es mucho más amplia como se constata en anteriores epígrafes. Sólo hemos reseñado los autores de mayor prestigio literario y aquellos que obtuvieron una cierta gloria al hablar, con mayor o menor acierto, de España.

otros, quienes visitan España hacia la mitad de la centuria y confieren al pueblo hispano una serie de pintorescas atribuciones que, en algunos casos, serán rechazadas y en otros aceptadas.

En la segunda mitad del siglo XIX decrece el interés por el viaje a España y, sobre todo, se produce un cambio en la manera y el tono de afrontar la realidad española, las «cosas de España», que se observan desde una visión cada vez menos romántica. Esta disminución del número de viajeros viene acompañada de una merma notable de la calidad de los escritos, aunque hay algunas excepciones como el relato de viaje de Davillier y Doré, de tono enfático y tardo romántico y de gran valor gracias a las magníficas láminas del ilustrador del Quijote y a la variedad temática tratada por el barón.

Corre la década de los sesenta del siglo XIX cuando el hispanista Davillier y el afamado dibujante Doré llegan a España. Ya por entonces la literatura de viajes presentaba una relativa saturación y el interés por lo español había decrecido. Quedaban lejanos en el tiempo aquellos incentivos que, para los románticos, habían hecho de la Península la meta de numerosos viajes. A estas alturas del siglo, los viajeros no se ven obligados a utilizar las mulas que empleara Laborde para trasladarse de un lugar a otro de la geografía hispana, ni siquiera las incómodas diligencias descritas por Gautier. Doré y Davillier gozarán de un viaje mucho más cómodo y seguro gracias a la reciente inauguración y puesta en servicio de un nuevo medio de transporte, el ferrocarril. Ambos saben que la España descrita por los anteriores viajeros está a punto de desaparecer y, acuciados por una romántica angustia y nostálgica prisa, se disponen a inventariar todos aquellos caracteres españoles que están a punto de perderse para legar su imagen a la posteridad. De ese modo, contratados por la editorial Hachette para publicar sus impresiones de viaje en *Le Tour du Monde*, una de las mejores revistas del género en su época, Davillier y Doré emprenden su aventura española en 1862. En un primer momento publican su periplo por entregas que, posteriormente, serán recogidas en un volumen titulado *L'Espagne*, con 309 grabados en madera, traducido a las principales lenguas europeas gracias al gran éxito de ventas que obtiene en su momento<sup>840</sup>.

La primera versión española del viaje de Davillier y Doré aparece publicada por Ediciones Castilla en 1949. Se trata de una edición muy cuidada, con prólogo y notas de Arturo del Hoyo y un estudio crítico titulado *Gustavo Doré* redactado por Antonio Buero Vallejo. En 1974 la editorial Albatros lanza en Valencia el *Voyage en Espagne par Gustave Doré et le Baron Ch. Davillier*, edición facsímil de las entregas publicadas por *Le Tour du Monde* entre 1862 y 1873. Será éste el texto que tomaremos como base para nuestro estudio sobre el hispanista francés<sup>841</sup>.

---

<sup>840</sup> Las crónicas de Davillier y Doré se publican en *Le Tour du Monde* con el título *Voyage en Espagne* desde 1862 a 1873. Debido a su favorable acogida, al año siguiente Hachette reúne las entregas en un volumen titulado *L'Espagne*. En 1874 se traduce al italiano, dos años después se publica en Inglaterra y en 1878 aparece editada una versión danesa, lo que viene a poner de manifiesto el éxito de la obra del barón Davillier.

<sup>841</sup> Las notas tomadas de esta obra aparecerán citadas como Davillier-Doré, *Voyage....*, título del capítulo, tomo, número de entrega y página correspondiente y están tomadas de *Voyage en Espagne*. Valencia. Albatros, 1974. Existen diferentes ediciones en español del *Voyage* de Davillier y Doré, como las de Madrid. Anjana Ediciones, 1982; Madrid. Adalia, 1984; Madrid. Grech, 1988; Madrid. Giner, 1991 y Madrid. Miraguano, 1998.

### 6.1.- Davillier y su entorno social. Contertulios españoles en el círculo de Rue Pigalle.

El barón Jean-Charles Davillier, caballero mayor de Napoleón III emperador de los franceses, nace en Rouen el 27 de mayo de 1823 en el seno de una adinerada familia de industriales y banqueros. Matriculado en los colegios Stanislas y Saint-Louis de París, desde muy joven se siente inclinado hacia lo que más tarde sería su pasión, las antigüedades. Así, uno de sus amigos relata cómo en lugar de comprar golosinas, en los ratos libres de estudio, se dedicaba a adquirir objetos y medallas baratas en los puestos instalados junto a los muelles del Sena. Al finalizar sus estudios es requerido por su tío, gran industrial, para formarse en las fábricas que posee en Gisors y preparar su futuro, pero sus aficiones lo hacían propender hacia el terreno artístico más que hacia las operaciones comerciales.

Nieto pues, de un gobernador del Banco de Francia y Par del reino, Davillier puede hacer carrera en el mundo de las finanzas. Sin embargo, al no poseer las aptitudes por las que sus familiares destacan en los círculos económicos e industriales, el aristócrata opta por consagrar su vida al estudio de una serie de disciplinas por las que se siente especialmente atraído. En ese sentido, dotado por la naturaleza de un particular instinto para el coleccionismo, -«*On naît antiquaire, on ne le devient pas*»<sup>842</sup>-, un espíritu observador y una rara sagacidad, el hispanista francés se aplica a sus investigaciones con la visión de un erudito y los métodos de trabajo de un consumado historiador.

Infatigable viajero, Davillier recorre durante treinta años las más recónditas comarcas europeas, principalmente de Italia y España, visitando iglesias y museos, indagando en archivos y bibliotecas y recolectando con afán pieza a pieza hasta llegar a conformar unas de las colecciones artísticas más afamadas y reconocidas del París de la época<sup>843</sup>. Tras cada viaje, el coleccionista regresa a su hogar con numerosos objetos hallados o adquiridos a lo largo del camino recorrido, que le proporcionan también múltiples observaciones sobre los tipos, las costumbres, la historia y demás aspectos de los pueblos y ciudades visitados. De ese modo, y siguiendo pautas rigurosamente científicas, Davillier llega a ser un maestro indiscutible en materia de antigüedades.

El aristócrata reside en un lujoso palacete situado en la parisina Rue Pigalle. Allí, se establece todos los lunes una tertulia formada por críticos, poetas, pintores, directores de museos y eruditos. Es decir, en la vivienda del coleccionista francés se reúne el más importante grupo de investigadores y críticos de arte de la Francia de la época, junto a redactores de revistas como *L'Art*, *Le Courrier de l'Art*, *L'Artiste* o *La Gazette des Beaux-Arts*, publicaciones que hoy día constituyen un fondo documental de extraordinario valor para conocer el importante momento vivido entonces por el arte europeo. Personajes de la talla de Eugène Müntz<sup>844</sup>, Rayet<sup>845</sup>, Bardet de Jouy<sup>846</sup>, Louis

---

<sup>842</sup> Eudel, P., *Le baron Charles Davillier*. Paris. Imprimeries Réunies Motteroz, 1883, p. 7.

<sup>843</sup> Paul Eudel narra jugosas anécdotas sobre la adquisición de importantes piezas artísticas en España.

<sup>844</sup> Müntz (1845-1902), crítico de arte, escritor, conservador de los archivos de l'École des Beaux-Arts y miembro de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Viaja con frecuencia a Italia, de cuyos archivos obtiene el material para la mayor parte de sus obras, entre las que se han de señalar *Notes sur les mosaïques de l'Italie* (1874-1892), *Les Précurseurs de la Renaissance* (1881), *La Tapisserie* (1882), *La Bibliothèque du Vatican au XVe. Siècle* (1887) y *Pétrarque, ses études d'art* (1902). Funda y dirige la *Bibliothèque Internationale d'Art* y colabora en innumerables publicaciones artísticas.

<sup>845</sup> Olivier Rayet (1817-1887), arqueólogo francés de gran fama especializado en la civilización griega clásica y comisionado por los Rothschild para llevar a cabo excavaciones en Mileto. Escribe *Histoire de la céramique grecque* (París, 1888) en colaboración con Collington, *Études d'archéologie et d'art* (París, 1888) y colabora en revistas como *Gazette des Beaux-Arts* y *Bulletin de Correspondance Hellénique*.

<sup>846</sup> Experto coleccionista de antigüedades procedentes de China.

Courajod<sup>847</sup>, Meissonier<sup>848</sup>, Regnault, Doré, Rotschild, Goupil<sup>849</sup>, Spitzer<sup>850</sup> o Bonnaffé<sup>851</sup>, entre otros, conforman la tertulia de Rue Pigalle. «*Allí estaba él —escribe Edmond Bonnaffé— el rostro sonriente, saludando afectuosamente a todos, aclarando una fecha o un texto, mostrando su último hallazgo, siempre el más hermoso y el más amado; discutiendo acerca de una espada con Beaumont, de un viejo libro de bordados con Georges Duplessis, de una tapicería con Spitzer, de una medalla con Armand, de una estampa con Béraudière, de una pieza de loza con Castellani, de una marca o contraste con Paul Eudel, de una inscripción con Duveyrie.*»<sup>852</sup> Uno de los biógrafos del barón insiste en la calidad de los tertulianos: «*Un vrai cénacle d'artistes et d'érudits se réunit, en hiver, chez lui, tous les lundis. [...] Les fidèles arrivent et parlent de ce qui les intéresse: Le baron Jérôme Pichon de bagues mérovingiennes et de vieille argenterie; François Coppée, de ses recherches [...] Gustave Doré, des livres qu'il doit prochainement illustrer; [...] Edouard de Beaumont, le peintre, de la damasquine, des armes et des épées; Paul Mantz, de ses dernières tribulations avec le ministère; Champfleury, de son musée de Sèvres; Barbet de Jouy, de sa vente de vieux Chine; Edmond Bonnaffé, de la physiologie du curieux; Spitzer, de l'avenir réservé à sa collection.*»<sup>853</sup>

Todos se manifiestan atraídos por la magnífica colección que el barón paciente y laboriosamente ha logrado reunir convirtiendo su vivienda en un verdadero museo. Davillier atesora un número considerable de piezas de mármol, vidrio y marfil. Valiosos tapices, bronce y joyas. Su impresionante colección de cerámica ofrece la posibilidad de estudiar la mayor parte de la historia de este género artístico. Cada pieza de la colección va acompañada de un documento que la cataloga, aportando datos sobre su procedencia y describiendo sus características más destacables. Es tal la importancia de los objetos reunidos, que en uno de sus números la revista *L'Illustration* presenta la sala de antigüedades de Davillier como modelo de *cabinet*, situándola a la misma altura que las colecciones del magnate Rotschild y de Spitzer. Allí, rodeado de arquetas, cofres, porcelanas, tapices, medallas, armas, bronce y estatuillas de terracota, los amigos del barón se sienten transportados hasta la Edad Media, el Renacimiento o la corte del rey Sol. Como acertadamente afirma Eudel, al penetrar en el gabinete y hallarse en medio

<sup>847</sup> Louis Courajod (1841-1896), historiador del arte y colaborador de las revistas *Gazette des Beaux-Arts*, *Bulletin de la Société des antiquaires de France* y de la *Gazette archéologique*. Entre sus obras destacan *Alexandre Lenor, son journal et le musée des monuments français* (París, 1878-1887), *Le baron Charles Davillier et la collection léguée par lui au musée du Louvre* (París, 1884), *Donation du baron Charles Davillier* (París, 1885) y *La part de l'art italien dans quelques monuments de sculpture de la première Renaissance française* (París, 1885).

<sup>848</sup> Jean-Louis Meissonier (1815-1891). Pintor cuya obra ofrece en su conjunto la meticulosidad y la detallada ejecución propia de miniaturistas y pintores de porcelana, encerrando un enorme valor documental que confiere al artista una gran reputación en su época. Admirador de la obra de Fortuny, sirve de modelo para uno de los personajes de *La Vicaría*.

<sup>849</sup> Adolphe Goupil, (1806-1893), marchante de arte y director de una editorial especializada en obras artísticas y grabados. Siempre atento a innovadoras técnicas de reproducción emplea el fotograbado y la policromía. Se dedica también a la ilustración de obras y muestrarios de arte.

<sup>850</sup> Importante coleccionista de antigüedades y todo tipo de obras de arte.

<sup>851</sup> Edmond Bonnaffé (1825-1903), crítico de arte y uno de los más significados eruditos de la época. A su pluma se deben obras como *Inventaire des meubles de Catherine de Médicis* (1873), *Recherches sur les collections de Richelieu* (París, 1883), *Le cofret de l'Escurial* (París, 1888), *Le musée Spitzer* (París, 1891), *Voyages et voyageurs de la Renaissance* (París, 1898) y *Étude su la vie privée de la Renaissance* (París, 1899).

<sup>852</sup> Hoyo, A. del, *El "Viaje por España" del Barón Davillier y Gustave Doré*, en Davillier-Doré, *Viaje por España*. Madrid, Ediciones Giner, 1991. T. I, p. XII.

<sup>853</sup> Eudel, P., Op. cit., p. 60

de ese santuario del estudio, «*de ce buen retiro du travail, [...] vous avez déjà quitté le dix-neuvième siècle. Vous êtes chez l'antiquaire.*»<sup>854</sup>

Desde sus tertulias de los lunes en su casa-museo de París, y con la inestimable ayuda de Fortuny y Raimundo de Madrazo, Davillier da a conocer a un gran número de investigadores y críticos de arte franceses la gran colección personal que sus años de estudio y viajes le han proporcionado. Este soberbio conjunto de obras de arte corre paralelo a la vida de trabajo y erudición de Davillier. El viajero francés custodia en su casa una muestra de todos los objetos sobre los que ha escrito o disertado y de todo tipo de antigüedades estudiadas con extrema dedicación. Davillier ha querido rodearse de obras de arte que utiliza cada vez que algún amigo o discípulo acude a plantearle cualquier cuestión. Pero no se trata de un conjunto de obras maestras y excepcionales rarezas que buscarse el asombrar al visitante ni parecer una síntesis de museo, ya que Davillier odia la puesta en escena de las galerías de arte.

El Barón se apoya en cada pieza para explicar a los eruditos que visitan Rue Pigalle la historia de aquellas disciplinas artísticas que constituyen su colección. Es decir, se trata de un museo vivo donde cada objeto transmite a los estudiosos, a través de Davillier, las características y datos propios de las artes representadas. Para Louis Courajod «*le cabinet de Davillier, dans son charmant pêle-mêle, ressemblait à un laboratoire scientifique beaucoup plus qu'à une galerie d'apparat. Aucun objet n'avait de place fixe, consacrée, inévitable. La constante mobilité des pièces permettait tous les rapprochements. Éparses sur les tables, elles provoquaient l'examen des doigts et de l'esprit.*»<sup>855</sup> Uno de los asistentes a las tertulias del barón no duda sobre la calidad y el valor artístico de la colección custodiada en la residencia de Rue Pigalle al afirmar rotundamente: «*Ce petit cabinet de travail est comme la sacristie de la grande nef des merveilles où les profanes ne sont jamais admis.*»<sup>856</sup>

En su introducción al *Viaje por España* de Davillier y Doré, Arturo del Hoyo no sólo valora la colección expuesta, sino la calidad humana del propietario cuando se pregunta a propósito de las tertulias de los lunes en el palacete del hispanista: «*¿Qué mágico imán atraía a tantas y tan diversas personas? ¿Qué podía unir, en el breve palacete de la rue Pigalle a imaginativos y eruditos, a Doré y a Eugène Müntz? [...] Sencillamente un rostro sonriente, sí, el del Barón Davillier. [...] Lo que retenía y fijaba a los hombres no eran los objetos, sino el hombre.*»<sup>857</sup> Muy querido y respetado por sus compañeros de tertulia, uno de sus contertulios afirma tras fallecer el viajero galo: «*Davillier no tenía más que amigos. Buen camarada, amigo fiel y firme, indulgente con los demás y modesto consigo mismo, de humor siempre igual, conciliador, de abierto corazón, poseía ese raro privilegio del verdadero intelectual: una ciencia discreta, benévola, sin ínfulas ni algarabía. Unid a esto que era un conservador lleno de ingenio, de animación y memoria, contando maravillosamente anécdotas y más anécdotas. Ah, les beaux lundis de la rue Pigalle que nous ne reverrons plus!*»<sup>858</sup>

Asimismo, cabe destacar en las tertulias de Rue Pigalle el ambiente español existente. Bonaffé, colaborador de la revista *Le Courrier de l'Art* e íntimo amigo de Davillier pone de manifiesto el gran valor de los marfiles, bordados, tapices, muebles y, sobre todo, de la cerámica española y evoca, a su vez, al barón rasgueando la guitarra y

---

<sup>854</sup> Ibid., p 21

<sup>855</sup> Courajod, L., *Le Baron Charles Davillier et la collection leguée par lui au Musée du Louvre*, en *Gazette des Beaux-Arts. Courrier européen de l'art et de la curiosité*. Septembre, 1883, p. 192.

<sup>856</sup> Eudel, P., Op. cit., p. 31.

<sup>857</sup> Hoyo, A. del, Op. cit., T. I. pp. XII-XIII.

<sup>858</sup> Ibidem.



cantando romances andaluces. Resulta tan profunda la implicación hispánica del aristócrata galo, que Pedro de Prat, corresponsal de *La Ilustración Española y Americana* en París, llega a afirmar en una laudatoria crónica de 1883 publicada en su sección *La Quincena de París*: «En los últimos años, (V. lo sabe) el Barón Davillier era el mecenas de la colonia artística en París; el inseparable compañero, el amigo íntimo de los que son honra y prez de su nacionalidad de V. [alude a España y al director de la revista] a orillas del Sena; de Martín Rico, de Raimundo de Madrazo. Rico que es maestro con su pintura, lo fue de guitarra con Davillier. ¡Y cuántas horas el insigne pintor español y el erudito coleccionador han recordado la patria ausente pinçant de la guitare y admirando en el suntuoso hotel del Barón las valiosas muestras de todos los ramos del arte hispano!»<sup>859</sup>

Algunas de las personas asistentes a las tertulias recogieron en sus obras las agradables veladas de Rue Pigalle llenas de matices hispánicos. Tal es el caso del pintor Martín Rico<sup>860</sup> que en su biografía<sup>861</sup> relata cómo los españoles se reunían en casa de Davillier o en el estudio de Raimundo de Madrazo para recordar melancólicamente la patria de la que tan lejos se encontraban. Da muestras Rico del dominio de la lengua española por parte de Davillier al hacer referencia al conocimiento que éste tenía del folclore hispano cuando entonaba canciones populares de España<sup>862</sup>. También el propio barón describe las veladas españolas en compañía de Fortuny, Cecilia y Raimundo de Madrazo, esposa y cuñado del pintor respectivamente, y de varios amigos españoles, donde se desterraba toda etiqueta y los presentes se divertían charlando y cantando jotas, seguidillas y malagueñas.

Para Arturo del Hoyo, Davillier se convierte en el embajador de España en París, apóstol de la guitarra lo llama el periodista Prat, «el destructor del Pirineo, de prejuicios que muchas veces separaban a españoles y franceses.»<sup>863</sup> Y con tanto ardor desempeña su oficioso cargo, que, según relata Davillier, el pintor Regnault, extasiado por la obra pictórica del catalán y la magia de España, exclamó en su primera visita al estudio de Fortuny: «Vive l'Espagne! Vive l'Orient! Vive Fortuny!»<sup>864</sup>.

Como ya se ha señalado con anterioridad, Davillier siente una especial atracción por el arte español, tanto antiguo como moderno. El barón mantiene frecuentes relaciones con artistas hispanos, que, a menudo, pasan a ser sus colaboradores en los distintos trabajos que el aristócrata emprende. El más conocido de entre estos creadores españoles es el pintor gerundense Mariano Fortuny, que se convierte en íntimo amigo del viajero francés y en una celebridad tanto en Roma como en París. Así, el pintor Martín Rico, amigo también de Davillier, afirma en sus memorias: «Los franceses decían a Fortuny: merecía usted ser francés; y él añadía tranquilamente: sí, pero soy español.»<sup>865</sup>

<sup>859</sup> *La Ilustración Española y Americana*, 15 de marzo de 1883, p. 166.

<sup>860</sup> Martín Rico y Ortega (1835-1908), pintor español formado en Roma, donde se especializa en paisajes y pintura costumbrista. Fue director de *La Ilustración Española y Americana*. Algunas de sus obras pueden contemplarse en el Museo de Arte Moderno de Madrid y en el Provincial de Barcelona. De entre sus pinturas sobresalen *A orillas del Marne*, *Salida de misa*, *La cuesta de los muertos*, *La roca Tarpeya*, *Orillas de Sena* y *Tarde de otoño*.

<sup>861</sup> Rico, M., *Recuerdos de mi vida*. Madrid. Imprenta Ibérica, 1907. Recoge esta obra la evocación de sus recuerdos a modo de biografía, parte de la correspondencia mantenida con personajes como Rosales o Fortuny y diversas anécdotas sucedidas a lo largo de su vida.

<sup>862</sup> El pintor recuerda a Davillier a través de varias cartas escritas por Fortuny el 13 de mayo de 1872 y en octubre de 1874. Cfr. Martín Rico, Op. cit., pp. 75-77.

<sup>863</sup> Hoyo, A. del, Op. cit., T. I, p. XIV.

<sup>864</sup> Davillier, C., *Fortuny. Sa vie, son oeuvre, sa correspondance*. Paris. Auguste Aubry, 1875, p. 48

<sup>865</sup> Rico, M., Op. cit., p. 70.

Fortuny había nacido en Reus el año 1838. Formado en los talleres de Soberana y Lorenzale, gana una beca para viajar a Roma en 1857. Debido a sus frecuentes desplazamientos a Marruecos y a su lienzo *La batalla de Tetuán* se le conocía como el pintor de la guerra de África. El contacto con el marchante A. Goupil afianza su éxito en París y Roma, logrando introducirse en los círculos artísticos y eruditos de ambas capitales. Por la luminosidad y el cromatismo de su pintura unidos a la perfecta realización técnica y al detalle preciosista, algunos críticos lo relacionan con el impresionismo. «*Un peintre de génie –escribe de él Gautier-, produisant des ébauches de Goya inspirées et retouchées par Meissonier. [...] Il avait la liberté fantasque du peintre espagnol modifiée par la scrupuleuse vérité du peintre français.*»<sup>866</sup> De entre su obra cabe destacar *El coleccionista de estampas*, *La Vicaría*, *La odalisca*, *La batalla de Tetuán* o *Desnudo en la playa de Fortici*. Su prematura muerte en 1874, a los treinta y seis años, truncó una carrera que se presumía llena de éxitos. La prensa europea de la época recogió entre sus páginas la noticia de tan inesperado deceso y dedicó columnas enteras a valorar la contribución pictórica de Fortuny.

La estrecha amistad entre el pintor de Reus y el coleccionista de Ruán había nacido a raíz de la publicación sobre la cerámica hispano-morisca que este último edita en 1861. «*A la première entrevue, -afirmará mas tarde el aristócrata galo-, il nous semblait nous connaître depuis longtemps.*»<sup>867</sup> A partir de ese momento se establece una continua y desinteresada colaboración<sup>868</sup> entre estas dos personalidades, que se plasma en los frecuentes detalles y datos que Fortuny demanda a Davillier para realizar sus cuadros<sup>869</sup> y que éste, haciendo alarde de su erudición y de su compromiso hispano, le proporciona, y en los consejos que el viajero da al artista para adquirir un determinado objeto con el que el catalán se había encaprichado<sup>870</sup>. En ese sentido, y según afirma Manuel Abad, «*Davillier mostrará siempre la mayor disposición hacia su amigo, saciando su curiosidad u orientándole para que no se deje embaucar por los anticuarios de Saint-Étienne o Matignon.*»<sup>871</sup> Otras veces será el pintor español quien, a través de su correspondencia llena de imágenes plásticas, ofrezca al investigador galo motivos para ahondar en la cultura peninsular. En ese sentido, Fortuny escribe al barón desde Granada en marzo de 1871 para pedirle consejo sobre un cuadro que está pintando: «*J'ai un tableau en train, et j'en espère un bon résultat, mais ce sera en vous mettant à contribution pour les documents et les détails; personne mieux que vous à Paris ne pourra m'être utile en cette occasion.*»<sup>872</sup>

Tras trabajar en Roma, Fortuny se afianza en París en 1869, residiendo en una vivienda cedida por Goupil e instalando su taller en el estudio del pintor Gérôme<sup>873</sup>.

<sup>866</sup> Cfr. Eudel, P., Op. cit., p. 11.

<sup>867</sup> Rico, M., Op. cit., p. 63

<sup>868</sup> Una de las muchas pruebas de la colaboración entre Davillier y Fortuny la constituyen los tres dibujos inéditos, un candelabro y un cofre de marfil del XVI y una arqueta de bronce del siglo XIV, que el pintor envía al aristócrata el 16 de septiembre de 1874 y que recoge Paul Eudel en las páginas 13, 17 y 18 de su obra sobre el barón.

<sup>869</sup> Davillier proporciona a Fortuny información sobre vestiduras árabes para la pintura *La Guardia Mora*. Asimismo, acompaña al pintor al Gabinete de Estampas parisino, con objeto de tomar notas de determinadas esculturas que le servirán como documentación para los fondos de su obra *La Biblioteca*.

<sup>870</sup> Tal ocurre en la adquisición por parte del pintor del llamado jarrón de Fortuny.

<sup>871</sup> Abad, M., *Dos románticos rezagados en la Andalucía isabelina: el viaje de Doré y Davillier*, en *Axerquía. Revista de Estudios Cordobeses*. Nº 11. Septiembre 1984, p. 55.

<sup>872</sup> Davillier, C., *Fortuny. Sa vie...*, p. 68

<sup>873</sup> Jean-Léon Gérôme (1824-1904), pintor y escultor especializado en la descripción de escenas populares de la antigüedad y la historia de Francia. Entre los cuadros encuadrados en su primera época se han de señalar *Jóvenes griegos presenciando una riña de gallos* (1847), *Saludo de Vitelio a los gladiadores* (1859) y *Cleopatra y César* (1866). Del segundo apartado destacan *Louis XIV et Molière* y

Aunque lleva una vida retirada por el rechazo del pintor a las reuniones sociales y a los eventos mundanos<sup>874</sup>, visita con frecuencia Rue Pigalle para comer, junto con su mujer y algunos amigos españoles, en el gabinete de Davillier.

Ya por entonces Fortuny debía haber leído en *Le Tour du Monde* las entregas que, con ilustraciones de Doré, el coleccionista francés redacta sobre su viaje a España. Quizás estimulado por los grabados del dibujante francés y los consejos de Davillier, Fortuny viaja a Granada en 1870<sup>875</sup> para tratar de captar la luz<sup>876</sup> de la capital de la Alhambra y buscar diversos objetos artísticos: armas, telas bordadas y, sobre todo, cerámica hispano-morisca, pasión que unía íntimamente a ambos artistas. Dos años más tarde, en la primavera de 1872 y coincidiendo con su famosa Feria, se reúnen en Sevilla Doré, Davillier, Madrazo y Fortuny. «*C'était le temps de la Feria de Séville, –* escribe Davillier en 1875-, *cette foire célèbre qui attire, tous les ans, des milliers de personnes venues de toutes les parties de l'Andalousie, et où foisonnent les types et les costumes les plus pittoresques.*»<sup>877</sup> No sería la única vez que el grupo volviera a encontrarse en una ciudad española.

Por esta época la relación entre Davillier y Fortuny se intensifica. Así, durante el verano de 1872 el barón piensa en adquirir la prestigiosa *Gazette des Beaux-Arts*. El pintor catalán se entusiasma con el proyecto y le anima y ofrece su colaboración como dibujante de la citada publicación, tal y como se desprende de una carta fechada el 24 de agosto de 1872 que Fortuny envía al aristócrata francés desde Granada<sup>878</sup>. Asimismo, por aquellas fechas trabaja Davillier en una obra sobre Velázquez para la que Fortuny realiza una celebrada pintura al aguafuerte, tal y como le expone en una carta que, desde Roma, envía al aristócrata el 28 de diciembre de 1872<sup>879</sup>. De igual manera, prosigue su estrecha colaboración en el estudio titulado *L'Art du verre en Espagne*, que quedará interrumpido, en primera instancia por la muerte del pintor y, más tarde, por la del propio Davillier.

En 1874, durante la última estancia de Fortuny en París, los dos amigos realizan un viaje de ocho días a Londres hospedándose en un hotel regentado por un español llamado Cortázar y situado junto a Oxford Street. Según confiesa Davillier, viajan ligeros de equipaje para evitar así el tener que asistir a cualquier tipo ceremonia y poder rechazar toda invitación: «*Tout notre temps devait être consacré aux monuments, aux musées et aux études de mœurs.*»<sup>880</sup> En la capital del Támesis encuentran a un conocido de Davillier, el reverendo Fred K. Harford, que los invita a visitar la catedral de

---

*La mort du maréchal Ney*. Como escultor obtuvo una medalla en el Salón de 1881 por su grupo *Anacreonte, Baco y el Amor*.

<sup>874</sup> «*Fortuny, qui avait horreur de l'étiquette et des cérémonies, ne voyait que fort peu de monde à Paris. Je ne vais nulle part, écrivait-il à M. d'Épinay le 19 février 1870.*» Davillier, C., *Fortuny. Sa vie...*, p. 54.

<sup>875</sup> Durante los dos años que dura la estancia de Fortuny en Granada, de 1870 a 1872, su estudio se convierte en punto de encuentro de un gran número de artistas como Madrazo, Martín Rico, Simonetti o Leoncio Talavera. Prueba de la huella que Granada deja en el pintor de Reus es el cuadro titulado *Ayuntamiento viejo de Granada*, adquirido por la Junta de Andalucía en octubre de 2002. Este óleo, iniciado en 1871, fue terminado en Roma dos años más tarde. Fortuny idealiza en su pintura uno de los rincones más populares de la ciudad: la Madraza, junto a la Catedral granadina, donde estaba instalado entonces el consistorio. El coleccionista Henry C. Gibson adquiere el cuadro para legarlo a la Academia de Bellas Artes de Filadelfia, lugar en el que ha permanecido hasta ser comprado por la Junta de Andalucía.

<sup>876</sup> La luz es un tema que obsesiona a Fortuny cuando llega a Granada con la pretensión de realizar obras de temática distinta a las que ya le habían proporcionado fama y éxito en Francia.

<sup>877</sup> Davillier, C., *Fortuny. Sa vie...*, p. 81.

<sup>878</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>879</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>880</sup> *Ibid.*, p. 118.

Westminster. Asimismo, entablan amistad con el prerrafaelista John Everett Millais<sup>881</sup> y recorren el British Museum, South Kensington, el India Museum y la Torre de Londres, finalizando siempre sus excursiones en Hyde Park. Fortuny intenta infructuosamente hallar el paradero de dos pintores que había conocido en Roma, Alma-Tadema<sup>882</sup> y Leighton<sup>883</sup>, tomando además numerosos apuntes en el Zoological Garden. Queda el pintor de Reus tan impresionado con las maravillas londinenses que se plantea repetir el viaje a Londres al año siguiente.

Durante su estancia en la capital del Reino Unido, Fortuny realiza ante Davillier una declaración de intenciones acerca de lo que espera alcanzar como pintor y de su futuro proyecto de vida: «*Son idée fixe, -escribe Davillier-, était [...] d'arriver à se mettre à l'abri des besoins de la vie, et de se créer une indépendance qui lui permît de faire de la peinture comme il le voudrait et l'entendrait, -como me de la santísima gana- [...] il voulait suivre uniquement son inspiration, sans se préoccuper du genre à la mode, ni du goût des amateurs et des marchands.*»<sup>884</sup>

De vuelta en París, su próximo destino será Roma, ciudad a la que viaja el 15 de junio de 1874. «*J'allai l'accompagner jusqu'à la gare de Lyon, -anota Davillier-, en compagnie de son beau-frère Raymundo, [sic] et nous l'embrassâmes au moment où le train allait partir, bien loin de penser que nous ne reverrions plus un ami que nous aimions tant.*»<sup>885</sup> Davillier rendiría póstumo homenaje al amigo fallecido con la publicación de dos libros dedicados a su memoria. En *Atelier de Fortuny. Œuvre posthume, objets d'art et de curiosité...* el coleccionista galo redacta la parte correspondiente a la cerámica del catálogo que se utilizaría en abril de 1875 para subastar los bienes del pintor en el hotel Drouot. Beaumont y Dupont-Auberville colaborarían en esta publicación inventariando las armas y la colección de tejidos del pintor de Reus respectivamente.

Ese mismo año ve la luz el segundo de los trabajos de Davillier dedicados al artista catalán: *Fortuny. Sa vie, son œuvre, sa correspondance*, que constituye un pequeño homenaje a la memoria de una figura que permanecería siempre presente en la vida del aristócrata francés. «*J'ai eu le rare bonheur -escribe Davillier-, d'être l'ami intime d'un des plus grands artistes de notre temps.*»<sup>886</sup> A pesar de contener diversos errores cronológicos, de catalogación y de concepto, para González López y Martí Ayxelá esta obra «*ha sido y será una fuente esencial para el estudio de Fortuny.*»<sup>887</sup> Al parecer, tras la muerte del artista, Davillier se dirigió a familiares, amigos y conocidos

---

<sup>881</sup> Millais, (1829-1896), forma parte de los fundadores de la Confraternidad de los Prerrafaelistas, dedicándose con pasión a los temas históricos, ambientados sobre todo en el medioevo, a las escenas religiosas y a los retratos.

<sup>882</sup> Laurens Alma-Tadema, 1836-1912, pintor prerrafaelista nacido en Dronrijp, Holanda. Durante su viaje de luna de miel se siente fascinado por las ruinas de Florencia, Roma, Nápoles y Pompeya, por lo que comienza su afortunadísima serie de cuadros ambientados en el imperio romano, como *El beso de despedida*, *Las termas de Caracalla*, *Malabarista egipcio* o *Las rosas de Heliogábalo*.

<sup>883</sup> Frederick Leighton (1830-1896), pintor prerrafaelista británico educado en Florencia. Trabajó en Bruselas, París e Italia, donde la pintura italiana le causó una profunda impresión, que se vería reflejada en su primera obra en la que representaba a la Virgen de Cimabue paseada procesionalmente por las calles de Florencia, y con la que alcanzó gran celebridad. En 1860 fijó su residencia en Londres, donde entabló amistad con los principales pintores del grupo denominado prerrafaelistas. Ingresó en la Academia Real en 1868 y en 1878 fue nombrado presidente de la misma. Recibió diversos honores y condecoraciones, desde los títulos de doctor en las Universidades de Oxford, Cambridge, Dublín, Durham y Edimburgo, hasta una medalla de honor como escultor en la Exposición Universal de París de 1889.

<sup>884</sup> Davillier, C., *Fortuny. Sa vie...*, p. 120.

<sup>885</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>886</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>887</sup> González López, C., y Martí Ayxelá, M., *Documenta Fortunyana*, en *Archivo español de Arte*. Julio-septiembre 1991, N° 255, p. 303.

con objeto de recopilar datos acerca de su vida. En el prefacio hace un resumen de las personas y documentos consultados y transcribe cartas de amigos del pintor como Simonetti, Moragas, Goyena, Rico, Stewart, Raimundo de Madrazo, Sisteré, Tapiró, Ferrándiz y las suyas propias. Este libro pone punto final a la amistad de Davillier con Fortuny, que comenzó gracias a un estudio sobre la cerámica hispano-morisca, y del que el barón, sumido en una profunda tristeza, escribió en la reseña biográfica que precede al catálogo *Atelier de Fortuny*, «*Moi, qui fus son ami, j'ajouterais seulement que l'homme valait l'artiste.*»<sup>888</sup>

A la muerte de Davillier, acaecida el 1 de marzo de 1883, la prensa<sup>889</sup> se hace eco del fallecimiento de un erudito que, prematuramente, desaparecía en un momento en el que su talento se desarrollaba a través del pleno ejercicio de sus actividades de investigación<sup>890</sup>. Al parecer, muy afectado por la pérdida de su íntimo amigo Doré, fallecido mes y medio antes, el barón había sufrido una hemorragia nasal que se prolongó durante doce horas al menos. El 27 de febrero un ataque paralizaba su maltrecho organismo y dos días más tarde Davillier iniciaba su postrero y definitivo viaje. Uno de sus biógrafos relata de manera afligida la agonía del coleccionista francés: «*Le spectacle était navrant, jamais nous oublierons ce funèbre et déchirant tableau. Notre pauvre ami, étendu dans son lit, un crucifix sur la poitrine, la tête renversée, râlait ses derniers soupirs, tandis qu'auprès de son chevet ses frères pleuraient amèrement et que sa famille prodiguait des consolations à celle qui allait être sa veuve. Nous ne pûmes que serrer une main glacée.*»<sup>891</sup> El 3 de marzo de 1883 una muchedumbre conmovida lo conducía hasta su última morada.

Reconocido como un patriota, Davillier acariciaba la idea de formar una vasta colección artística para legarla a los museos franceses y enriquecer de ese modo los fondos públicos de su país. Según manifiesta Jules Cousin, «*le Baron Davillier [...] était de la race de ces grands amateurs au goût délicat, au savoir éprouvé, aux allures libérales, qui firent tant d'honneur à la France et contribuèrent si puissamment aux progrès des lettres et des arts aux XVIIe. et XVIIIe. siècles.*»<sup>892</sup> Prueba de sus sentimientos hacia Francia, y posiblemente asustado por las consecuencias de la guerra franco-prusiana de 1870, Davillier redacta al año siguiente un testamento que pone de relieve su entrega en favor del bien público y el valor de su colección. Dice así el documento: «*Je soussigné, sain d'esprit et de corps, déclare léguer en toute propriété au Musée national du Louvre ma collection tout entière, sauf les deux exceptions relatées plus bas, en faveur de la Bibliothèque nationale et du musée national de Sèvres.*

*La collection que je lègue au Louvre comprend tous les objets, tels que tableaux et miniatures, meubles et objets meublants, tapisseries et étoffes, instruments de musique, sculptures en bronze, marbre, ivoire, bois et autres matières, bijoux, armes émaux, etc.*

*Je lègue à la Bibliothèque nationale tous mes livres et manuscrits.*

---

<sup>888</sup> Beaumont, Davillier, Dupont-Auberville, *Atelier de Fortuny. Œuvre posthume. Objets d'art et de curiosité, armes, faïences hispano-moresques, étoffes et broderies, bronzes orientaux, coffrets d'ivoire, etc., dont la vente aura lieu les 26 avril et jours suivants, hôtel Drouot*. Paris. Imp. Claye, 1875, p. 11.

<sup>889</sup> Pedro de Prat escribía en *La Ilustración Española y Americana*: «*El francés más entusiasta admirador de España ha bajado al sepulcro.*» 15 de marzo de 1883, p. 165.

<sup>890</sup> En el momento de su muerte, Davillier se encontraba redactando una historia del vidrio español y preparaba una segunda edición de su obra *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*. Asimismo, había iniciado unos estudios sobre los vidrios y esmaltes italianos.

<sup>891</sup> Eudel, P., Op. cit., p. 63.

<sup>892</sup> *Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris*, mai et juin 1883, p. 71. Cfr. Courajod, L., Op. cit., p. 211.

*Je lègue enfin au musée national de Sèvres toutes mes faïences, porcelaines et verreries anciennes.*

*Fait à Paris, le 10 janvier 1871. Jean-Charles Davillier.»*<sup>893</sup>

Años más tarde, según relata Louis Courajod, el valor de este testamento fue puesto a prueba por la opinión pública. A raíz de no concederse a Davillier la medalla de la Legión de Honor tras la exposición retrospectiva del Trocadero en 1878, fueron muchos los que pensaron que el coleccionista se vengaría del estado francés redactando un nuevo testamento o modificando el ya reseñado. No fue así, ya que Davillier se consideraba a sí mismo un hombre que trabajaba en silencio para su país y su comunidad<sup>894</sup>. Tras el fallecimiento del hispanista, su esposa, la baronesa Davillier, no quiso hacer uso de las prerrogativas y derechos recogidos en su compromiso matrimonial y se erigió en ejecutora de las voluntades testamentarias de su marido haciendo entrega de su espléndido repertorio de objetos artísticos a los museos citados.

Esta magnífica colección serviría para enriquecer los fondos públicos franceses y contribuiría a salvaguardar la memoria del arqueólogo y coleccionista galo.

## **6.2.- Davillier hispanista.**

Herederero de la hispanofilia que recorre Europa durante las primeras décadas del siglo XIX, la existencia de Davillier puede ser definida a través de tres términos muy precisos: coleccionista, anticuario e hispanista.

La imagen insólita de una España llena de grandeza y miseria, su agreste geografía, la diversidad de su paisaje, la variedad de tipos, la carga medieval que soporta la Península y, sobre todo, su riqueza y pluralidad artística, van a constituir el eje central del devenir vital del barón Davillier, tal y como se desprende de su producción literaria que se reseñará en próximos epígrafes.

Prueba de su interés por España y del respeto que el barón despierta entre los círculos artísticos españoles es el artículo que Pedro de Prat, corresponsal de la revista *La Ilustración Española y Americana* en París, le dedica tras su muerte. Prat hace referencia al aristócrata galo en los siguientes términos: *«El Barón Davillier, célebre en ambos mundos como coleccionador, como amateur de cuanto era arte, ha restaurado, ha dado a conocer a Europa los tesoros artísticos de la Península. Antes de él, la porcelana, la loza, la ebanistería, las telas, los tapices, cuanto se guardaba en tierra castellana, al atravesar el Pirineo se convertía en producto italiano. Davillier rehabilitó el arte antiguo español; a él se debe que en Francia se sepa distinguir la cerámica española de la italiana; [...] él ha introducido, entre la gente de gusto, la afición al azulejo mudéjar, a las armas de Toledo, [...] él fue el apóstol de la guitarra; él, quien, cansado de leer en su patria tanto disparate sobre los usos y costumbres del país de su predilección, se unió a Gustave Doré para recorrer la Península, [...] y al estampar en su libro «L'Espagne» sus impresiones de viaje, destruyó para siempre las falsas leyendas sobre su país de V., que eran en Francia moneda corriente.»*<sup>895</sup>

---

<sup>893</sup> Courajod, L. Op. cit., p. 211.

<sup>894</sup> Profundamente modesto y enemigo del ruido y la pompa, Davillier *«n'était pas un homme à solliciter ce qu'on aurait dû lui offrir depuis longtemps. [...] Il craignait toujours d'attirer l'attention sur son nom sans soupçonner la valeur qu'il lui avait donnée.»* Eudel, P., Op. cit., p. 64.

<sup>895</sup> Prat, P. de, *La Ilustración Española y Americana*. 15 de marzo de 1883, p. 165.

Cuando ser hispanista era toda una aventura<sup>896</sup>, Davillier se consagra a poner de relieve la cultura española a través de una serie de publicaciones de carácter hispánico, que constituirán una revelación para la Europa de la segunda mitad del siglo XIX.

Erudito y serio investigador, Davillier se sumerge en los herméticos y desconocidos archivos españoles para descubrir sus profundos secretos. De igual modo actúa en las iglesias peninsulares, sacando a la luz sus tesoros, poniendo de relieve el valor de sus objetos artísticos y llamando la atención sobre las piezas de orfebrería de procedencia hispana que se encontraban dispersas en diferentes colecciones europeas.

Documentos y monumentos españoles le eran familiares y descubrían al público sus misterios tras ser tratados por la pluma del barón. En ese sentido, a juicio de uno de sus biógrafos, Davillier logra redactar una obra que contiene a la vez aspectos artísticos y eruditos. Sus libros son un recreo para la vista, interesantes para leer y, sobre todo, muy útiles para consultar<sup>897</sup>. En este mismo aspecto insiste Paul Eudel cuando afirma: «*Ses livres tous très étudiés, d'un style sobre et facile, sont le résultat de recherches patientes qui lui ont fait trouver des documents inédits, dont il a voulu faire profiter ceux qui lisent encore pour s'instruire.*»<sup>898</sup>

### 6.2.1.- Interés de Davillier por la cerámica y otras artes suntuarias.

Se ha definido ya a Davillier como erudito y coleccionista. En este epígrafe se intentará poner de manifiesto ambos aspectos tanto en cuanto relacionan directamente al aristócrata francés con España. En ese sentido, Pedro de Prat, al que ya se ha aludido anteriormente, escribe en marzo de 1883: «*Él puso a la moda la faïence hispano-árabe, la de Talavera, la de Alcora; él generalizó entre los coleccionadores el bargueño, los gabinetes de concha, marfil, palo-santo y cobre del Renacimiento, tan superiores a los de marquetería florentina; él puso de relieve la consumada habilidad de los tejedores castellanos del siglo XVI; él ha introducido, entre la gente de gusto, la afición al azulejo mudéjar, a las armas de Toledo, a los incomparables bordados, al realce de las antiguas fábricas de Valencia, Cataluña; él fue quien hizo saber que en la Moncloa y en el Retiro habían existido fábricas de porcelana.*»<sup>899</sup>

Desde muy joven, Davillier se dedica a viajar por toda Europa tomando la cerámica como eje central de sus estudios tras seguir los consejos de Riocreux, conservador del Museo de Sèvres. Riocreux se había rodeado de un grupo de jóvenes entusiastas<sup>900</sup> que recorren comarcas enteras rebuscando en iglesias y museos, registrando, inventariando y catalogando piezas hasta entonces desconocidas, que ponen al alcance del público a través de los artículos publicados en revistas de arte. Como afirma Arturo del Hoyo, Riocreux, maestro y amigo de Davillier, fue la primera persona que, hacia 1844, pone de relieve ante los anticuarios el valor de la loza española, confundida hasta entonces con la italiana. Tres años más tarde, Labarte, «*en su descripción de la colección Debruge-Duménil, distinguió meritoriamente qué piezas eran italianas y cuáles españolas.*»<sup>901</sup> En 1857, J. C. Robinson redacta el catálogo de la colección Soulages y dedica un capítulo a estudiar las piezas de loza española que forman parte de dicha colección. Ese mismo año, Joseph Marryat publica su historia

---

<sup>896</sup> En la década de los años sesenta del siglo XIX las populares «cosas de España» y su pintoresquismo estaban llamadas a desaparecer frente al avance industrial. Además, la llamada romántica se extinguió con la llegada del realismo.

<sup>897</sup> Courajod, L., *Le Baron Charles Davillier et la collection léguée par lui au Musée du Louvre*, en *Gazette des Beaux-Arts. Courier Européen de l'Art et de la curiosité*, sept., 1883, p. 190.

<sup>898</sup> Eudel, P., Op. cit., p. 8.

<sup>899</sup> Prat, P. de, Op. cit., p. 165.

<sup>900</sup> Entre ellos se encontraban Champfleury, Fillon, Darcel, Jacquemart y Pottier.

<sup>901</sup> Hoyo, A. del, Op. cit., p. IX.

acerca de la loza y la porcelana donde recoge todas las teorías sobre la cerámica hispano-morisca expuestas hasta entonces<sup>902</sup>. Sin embargo, ninguno de los predecesores de Davillier consigue documentar sus opiniones.

Dada la pasión que el viajero francés siente por la cerámica española, no es de extrañar que su primer trabajo publicado verse sobre este arte. Así, en 1861 ve la luz su *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*, de la que se tratará más adelante. Brevemente, adelantamos que esta obra establece de una manera clara y contundente la procedencia, señala los lugares de fabricación y define las principales características de la loza española que hasta entonces presenta un problema de capital importancia al ser las piezas hispanas sistemáticamente confundidas con las de origen italiano. Este hecho conlleva que la producción ceramista española aparezca menospreciada, quedando sin estudiar y, como consecuencia del *toto revolutum*, las obras italianas se agrupan en un corpus sobre el que continuamente sobrevuela la sombra de la confusión.

Posiblemente, Riocreux alertaría a Davillier sobre esta grave cuestión antes de insistirle acerca de la conveniencia de viajar a España, donde el coleccionista galo estudia las publicaciones de viajeros precedentes, visitando, además, los lugares en los que se habían establecido los alfares a la busca de vestigios de una actividad artística en trance de extinción. De ese modo, Davillier adquiere en Valencia una humilde pieza de loza con destellos metálicos. Al preguntar de dónde procedía, le indican el pueblo de Manises, en otro tiempo centro muy importante de la producción ceramista. «*Une des principales industries de Valence, -afirma Davillier-, est la fabrication de la faïence; dès le moyen-âge la loza valenciana était en grande réputation, et était expédiée en Italie et dans le Levant; ces plats et ces vases, aux brillants reflets d'or ou de cuivre, sont maintenant très recherchés des amateurs.*»<sup>903</sup> Davillier y sus acompañantes alquilan, entonces, una tartana, vehículo muy incómodo y anticuado ya en la época, dirigiéndose a Manises<sup>904</sup>. Allí, un posadero ayudado por su mujer cuando había pocos huéspedes, se dedica a fabricar piezas de cerámica. Resultan ser los únicos alfareros del pueblo y sus mejores obras se emplean generalmente para catar el vino. La incomodidad del carricoche no consigue coartar la satisfacción que el barón experimenta ante los platos, jarrones y azulejos con reflejos dorados y cobrizos, que harán que su colección particular sobrepase en calidad y cantidad a cualquiera de las colecciones públicas francesas. Y es que la cerámica del reino de Valencia gozaba de gran fama desde los tiempos de la dominación romana. En ese sentido, Davillier hace un inventario desde la Antigüedad de una serie de autores que habían puesto de manifiesto la importancia de la artesanía ceramista valenciana. Así, Plinio el Viejo menciona en el capítulo 12 del libro 35 de su *Naturalis Historia*<sup>905</sup> a los artesanos de Sagunto. Tras la caída del Imperio de Occidente, el arte de la alfarería decae, hasta que, con la llegada de los árabes, vuelve a tomar nuevos bríos, aunque los ceramistas musulmanes modifican, según su gusto oriental, las líneas ceramistas de la antigua Iberia.

A juicio de Davillier, la cerámica con destellos metálicos no llega a Valencia hasta el siglo XV, posiblemente importada a partir de piezas fabricadas por alfareros

---

<sup>902</sup> La expresión hispano-morisca había sido adoptada en Inglaterra por J.C. Robinson.

<sup>903</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Valence*. VI. 151e liv., p. 322.

<sup>904</sup> En la introducción al capítulo de la cerámica de su obra *Atelier de Fortuny*, Davillier escribe: «*Les fabriques du royaume de Valence, si elles ne sont pas les plus anciennes, peuvent prendre rang parmi les plus importantes: il faut citer en première ligne Manisès, qui produisait encore, au siècle dernier, ces plats de polla aux reflets de cuivre rouge, ainsi nommés dans le pays à cause de l'oiseau dont ils sont ornés.*» p. 89.

<sup>905</sup> Antonio Fontán, Ana Moure Casas e Ignacio García Arribas han traducido parte de esta obra. Plinio Segundo, Cayo. *Historia Natural. Libros II-IV*. Madrid. Gredos, 2001.



árabes de Málaga. Autores como Pedro Antonio Beuter<sup>906</sup> en 1530, Lucio Marineo Sículo<sup>907</sup> en 1539 y Martín de Vicyana<sup>908</sup> en 1564 recogen en sus obras la calidad de la cerámica valenciana y citan los centros de fabricación de mayor importancia.

La expulsión de los moriscos en 1610 supone un duro golpe para este tipo de artesanía. Aznar de Cardona<sup>909</sup> afirma cómo muchos de ellos eran artesanos ollereros, por tanto, tras su exilio la producción se resiente hasta llegar casi a desaparecer en el siglo XVIII. En la época en que Davillier recorre España la fabricación se había reducido a su mínima expresión. Tan sólo un artesano, Jayme Cassans, el posadero citado anteriormente, mantiene en funcionamiento el horno para elaborar piezas de sencillo diseño como tazas, platos y algunos jarros de fantasía adornados por un débil reflejo cobrizo, «*qui se vendent quelques sous, sauf les tasses, dont les reflèts sont les plus réussis, parce qu'on les emploie pour juger de la qualité du vin, qui laisse ou moins voir le fond de la tasse, suivant son degré de limpidité.*»<sup>910</sup> Este hecho provoca la exclamación del viajero y coleccionista: «*Voilà où en est aujourd'hui la fabrique de Manisès!*»<sup>911</sup>

Pero no sólo recopila el viajero francés cerámica española, la italiana está representada a gran altura en su colección. Dos piezas sobresalen por su rareza y calidad. La primera se trata de una obra fabricada en Rávena y la otra es un plato de Faenza fechado en 1475. Destacan, asimismo, siete piezas de porcelana del siglo XV pertenecientes a los Médicis, cuya historia recoge Davillier en una monografía que preparaba poco antes de producirse su muerte<sup>912</sup>.

La cerámica francesa se halla también presente en la colección del barón. Las fábricas de Moustiers<sup>913</sup> y de Marsella deben buena parte de la fama de su alfarería esmaltada de los siglos XVII y XVIII a los estudios de Davillier<sup>914</sup>, poseedor en su domicilio de excelentes muestras de este tipo de cerámica<sup>915</sup> según se desprende de la siguiente afirmación de uno de sus biógrafos: «*La salle à manger de l'hôtel de la rue Pigalle contient, en exemplaires de choix, tous les éléments d'un traité complet de la céramique nationale.*»<sup>916</sup>

Es tal su pasión por la cerámica, que no escatima esfuerzos para dar a conocer la historia de esta noble artesanía a sus compatriotas. Así, a partir de documentos inéditos, publica una monografía sobre las porcelanas de Sèvres pertenecientes a Madame du

---

<sup>906</sup> Beuter, P. A., *Crónica General de España y especialmente del reyno de Valencia. Donde se tratan los extraños acaescimientos que del diluvio de Noe hasta los tiempos del Rey Don Iayme de Aragón... se siguieron...* Valencia. En casa de Ioan de Mey, Flandro, 1546.

<sup>907</sup> Marineo Sículo, L., *De las cosas memorables de España*. Alcalá de Henares. En casa de Miguel Eguía, 1539.

<sup>908</sup> Vicyana, M. de, *Crónica de Valencia*, 1564. Existe una versión editada en la capital levantina por Librerías París-Valencia en 1980.

<sup>909</sup> Aznar de Cardona, P., *Expulsión iustificada de los moriscos españoles y suma de la excellencias cristianas de nuestro Rey Don Felipe el Católico Tercero...* Huesca. Pedro Cabarte, 1612.

<sup>910</sup> Davillier, C., *Histoire des faïences hispano-moresques*, pp. 44-45.

<sup>911</sup> *Ibid.*, p. 45

<sup>912</sup> Davillier, C., *Les origines de la porcelaine en Europe, les fabriques italiennes du XVe au XVIIe siècle, avec une étude spéciale sur les porcelaines des Médicis, d'après des documents inédits*. Paris. Librairie de l'Art, 1882.

<sup>913</sup> «*Il a été le Christophe Colomb de la faïence de Moustiers.*» Eudel, P., *Op. cit.*, p. 8.

<sup>914</sup> *Histoire des faïences et porcelaines de Moustiers, Marseille et autres fabriques méridionales*. Paris. S. Castel, 1861.

<sup>915</sup> La *Gazette des Beaux-Arts* reprodujo en varias ocasiones piezas de la colección de Davillier, como se puede comprobar en los tomos XXIII de 1867, p. 238, XVIII de 1878, pp. 760-762 y en el artículo de Louis Courajod publicado por esa misma revista en septiembre de 1883.

<sup>916</sup> Courajod, L., *Op. cit.*, p. 210.

Barry<sup>917</sup> y edita en 1870 el poema de Pierre de Frasnay *La Faïence*, así como el carmen latino *Vasa Faventina*<sup>918</sup>, recogiendo en el mismo volumen la utilización y los precios de la porcelana durante los últimos siglos. Asimismo, colabora en obras de autores como Thiaucourt<sup>919</sup>, o Désiré Guilnard<sup>920</sup> que versan sobre la cerámica y artes afines.

Coleccionista compulsivo<sup>921</sup>, aunque Davillier siente verdadera pasión por la cerámica no olvida otros objetos artísticos como los muebles, tapices, joyas, marfiles o vidrio, según puede comprobarse siguiendo sus monografías y los artículos que estudian su colección. Así, como corresponde a un erudito investigador que se siente atraído por múltiples disciplinas publica en 1870 un breve, aunque interesante trabajo, sobre el gabinete del duque de Aumont y los anticuarios de la época, recogiendo también datos inéditos acerca de Pierre Gouthière, artista de la corte de Louis XVI<sup>922</sup>. Por esas mismas fechas prepara una monografía sobre los objetos artísticos pertenecientes a la actriz del Teatro de la Ópera Mademoiselle Laguerre<sup>923</sup>. Años después, debido a su afición por los muebles, publicará un artículo en la *Gazette des Beaux-Arts*, que más tarde se editará en un volumen, sobre la subasta del mobiliario del palacio de Versalles durante el Terror<sup>924</sup> y, atraído por los tapices, redactará un documentado trabajo sobre las manufacturas de Gisors<sup>925</sup> y Beauvais<sup>926</sup>, en el que, a partir del descubrimiento por parte de Davillier de un tapiz con la imagen de Louis XIV describe las fábricas de las citadas localidades. El aristócrata francés investiga y narra de forma amena cómo Pierre y François Buffier obtienen el 31 de enero de 1693 una patente para establecer en Gisors una «*manufacture de draperie fine façon d’Espagne, de Hollande et d’Angleterre*»<sup>927</sup>, que pronto se convertiría en manufactura real y que, lamentablemente, no gozó de una larga existencia. Para este trabajo Davillier toma como base la obra *Histoire des Tapisseries d’Arras* de l’abbé van Drival y extrae de distintos archivos una serie de documentos

---

<sup>917</sup> *Les porcelaines de Sèvres de Mme. Du Barry d’après les memoires de la Manufacture royale. Notes et documents inédits sur les prix des porcelaines de Sèvres au XVIIIe siècle.* Paris. A. Aubry, 1870.

<sup>918</sup> *La Faïence, poème de P. de Frasnay, suivi de: Vasa Faventina, carmen (1735), avec une introduction sur l’usage et le prix des faïences aux siècles derniers.* Paris. A. Aubry, 1870.

<sup>919</sup> *L’Art de restaurer les faïences, biscuits, terres cuites, grès, émaux, laques, verreries, marbres, albâtres, etc. Suivi d’une notice chronologique de toutes les fabriques connues. Par P. Thiaucourt... Avec un avant-propos par M. Le Baron Ch. Davillier.* Paris. A. Aubry, 1868.

<sup>920</sup> *Les Maîtres ornemanistes, dessinateurs, peintres, architectes, sculpteurs et graveurs. Ecoles française, italienne... Ouvrage renfermant le répertoire général des maîtres ornemanistes avec l’indication... des pièces d’ornements qui se trouvent dans les collections publiques et particulières en France. Par D. Guilnard, précédée d’une introduction par M. le Bon. Davillier.* Paris. E. Plon, 1880.

<sup>921</sup> Se puede constatar fácilmente a lo largo de su viaje peninsular por gran la cantidad de objetos que adquiere en España.

<sup>922</sup> *Le Cabinet du duc d’Aumont et les amateurs de son temps. Catalogue de sa vente avec les prix, les noms des acquéreurs et 32 planches d’après Gouthière, accompagné de notes et d’une notice sur Pierre Gouthière, sculpteur, ciseleur et doreur du Roi, et sur les principaux ciseleurs du temps de Louis XVI, par le Baron Ch. Davillier.* Paris. Aubry, 1870.

<sup>923</sup> *Une vente d’actrice sous Louis XVI. Mlle. Laguerre, de l’Opéra, son inventaire... avec une introduction et des notes par le baron Ch. Davillier.* Paris. A. Aubry, 1870.

<sup>924</sup> *La vente du mobilier du château de Versailles pendant la Terreur. Documents inédits, par le baron Ch. Davillier.* Paris. A. Aubry, 1877.

<sup>925</sup> Lazos familiares ataban a Davillier a esta localidad, ya que un tío suyo poseía allí una gran industria fabril. Paul Eudel cita en la página 8 de su obra sobre el barón como «*à la fin de ses études, son oncle, l’un des grands manufacturiers de Gisors, l’appela auprès de lui pour l’initier aux travaux de sa fabrique et préparer son avenir.*» Pero las aficiones de Davillier hacían que se inclinase hacia labores artísticas que poco o nada tenían que ver con los asuntos comerciales.

<sup>926</sup> *Une manufacture de tapisseries de Haute Lisse à Gisors, sous le regne de Louis XIV. Documents inédits sur cette fabrique et sur celle de Beauvais.* Par le Baron Ch. Davillier. Paris. Auguste Aubry, 1876.

<sup>927</sup> *Ibid.*, p. 9.

inéditos que hacen inventario de los efectos de la ciudad de Gisors, para, posteriormente, efectuar un recorrido analizando los avatares sufridos por esta industria artesanal.

Como complemento a su obra, recoge, asimismo, Davillier un edicto de Louis XIV fechado en 1664 «*pour l'établissement des Manufactures Royales de Tapisseries de haute et basse lisse dans la ville de Beauvais et autres lieux de Picardie*»<sup>928</sup>, y llega a la conclusión de que esta última manufactura era un establecimiento subvencionado por el poder real que la negligencia de L. Hinart y sus hijos estuvo a punto de llevar a la ruina. Afortunadamente, el buen hacer de su director Monsieur Behagle enderezó el rumbo y el establecimiento sobrevivió hasta llegar a 1772, año en que Antoine de Merou obtiene el privilegio real para la fabricación de tapices.

Finaliza su trabajo Davillier, exponiendo una declaración de intenciones que muestra su faceta investigadora en los siguientes términos: «*J'ai cru devoir faire connaître aux amateurs des documents qui intéressent notre industrie nationale, puisqu'ils révèlent l'existence d'une nouvelle fabrique de tapisseries de haute lisse. Qui sait combien de documents du même genre dorment encore enfouis dans la poussière des archives!*»<sup>929</sup>

Es tal la abundancia de datos acerca de las distintas artes estudiadas por Davillier y sobre los objetos atesorados a lo largo de su vida, que sería necesaria una tesis completa para estudiar la fabulosa colección y los trabajos del aristócrata, hecho que no corresponde a nuestra investigación, por lo que pasaremos a comentar los obras que hacen referencia directa a España.

### **6.2.2.- Producción literaria de carácter hispano del barón Davillier.**

No ambiciona este apartado llevar a cabo un exhaustivo estudio sobre la producción literaria de carácter hispano de Davillier. Sólo se pretende reseñar parte de los estudios del hispanista galo debido al tratamiento de temas españoles contenidos en la mayor parte de sus trabajos que, además, resaltan el amor manifestado continuamente por el aristócrata hacia España.

Davillier empieza tarde a escribir. Dado su carácter modesto y prudente no comienza a redactar hasta no estar seguro de lo que quiere transmitir a sus lectores. Por su condición de erudito rechaza los trabajos de simple divulgación prefiriendo aquellos temas en los que todo se encuentra aún por descubrir. Siempre atraído por los retos científicos, se consagra al estudio de las ramas menos conocidas de la arqueología y expone en serias monografías el resultado de las investigaciones llevadas a cabo durante sus viajes, de los datos obtenidos a través de sus lecturas y de sus hallazgos documentales en bibliotecas y archivos.

Interesado siempre por todo aquello que hiciera referencia al mundo artístico español, traduce Davillier a su lengua materna un catálogo atribuido erróneamente por Adolfo de Castro a Velázquez, cuyo hallazgo había constituido un acontecimiento para los eruditos de la época ya que contenía datos acerca de cuarenta y un cuadros enviados por Felipe IV al Monasterio de El Escorial en 1656<sup>930</sup>. Fortuny, amigo del traductor, realiza para esta obra un formidable retrato del pintor sevillano.

---

<sup>928</sup> Ibid., pp. 22-34.

<sup>929</sup> Ibid., pp. 44-45.

<sup>930</sup> *Mémoire de Velazquez sur quarante et un tableaux envoyés par Philippe IV à l'Escurial. Réimpression de l'exemplaire unique (1658) avec introduction, traduction et notes par le Bon Ch. Davillier et un portrait de Velazquez gravé à l'eau-forte par Fortuny.* Paris. Auguste Aubry, 1874. Publicado bajo la autoría de Velázquez, se demostró más tarde su errónea atribución. El original español había sido impreso por la oficina de Ludovico Grignano en Roma durante el año 1658.

### 6.2.2.1.- Estudio sobre la loza hispano-morisca.

La mayoría de sus amigos y biógrafos<sup>931</sup> señalan un trabajo sobre la loza hispano-morisca<sup>932</sup> editado en 1861 como la primera obra impresa de Davillier. Sin embargo, el repertorio bibliográfico de Palau y Dulcet<sup>933</sup> recoge cómo el arqueólogo francés había publicado dos años antes el relato de un viaje efectuado en primavera a las Islas Baleares, del que no hemos encontrado dato alguno en la Biblioteca Nacional de París, ni en la bibliografía consultada<sup>934</sup>.

*L'Histoire des faïences hispano-moresques* es una obra de modesta extensión, pero muy valiosa por el tema que trata y por reivindicar la cerámica española de reflejos metálicos que no había sido estudiada hasta entonces y que gracias a Davillier se pone de moda en Francia. El pintor Fortuny, entonces residente en la ciudad del Sena e interesado también por la porcelana, traba amistad con el coleccionista galo a raíz de la publicación de este estudio. Ambos personajes consiguen reunir las dos mejores colecciones de loza hispano-morisca existentes en la época en la capital francesa.

Hasta la edición del trabajo del barón, se habían publicado muy pocos estudios dedicados a este tipo de cerámica. Como ya se ha señalado, Jules Labarte<sup>935</sup> en su descripción de la colección Debruge-Duménil consagra algunas páginas a la cerámica hispano-morisca ofreciendo una clasificación poco exacta según Davillier. Asimismo, tal y como ya se ha apuntado, John Charles Robinson<sup>936</sup> publica un catálogo razonado en el que dedica un artículo a la artesanía que nos ocupa y Joseph Marryat<sup>937</sup> trata el mismo tema en un trabajo sobre la cerámica editado con gran lujo en 1857. «*Je crois, -manifiesta el coleccionista galo-, combler une lacune en publiant les documents inédits qu'on trouvera dans ce travail.*»<sup>938</sup>

Desde el principio de su trabajo y para aclarar conceptos, intenta Davillier puntualizar la diferencia entre los árabes y los moros. Según la tesis del viajero, los árabes, pueblo de origen asiático, invaden la península a comienzos del siglo VIII siendo expulsados al final del XII por los Almorávides, procedentes del norte de África, a quienes, a su vez, expulsan de España los Almohades, dinastía de príncipes moros. Parece ser que esta idea la había tomado Davillier de Joseph Philibert Girault de Prangey<sup>939</sup>, viajero y fotógrafo francés que la expone con claridad en una obra redactada a raíz de su viaje por España realizado entre 1832 y 1833. Para Davillier, lo morisco representa dentro del arte árabe lo que el gótico flamígero para la arquitectura ojival de occidente. «*C'est le luxe, -escribe un crítico de arte amigo del hispanista francés-, d'une imagination féconde épuisant ses ressources dans les infinies combinaisons d'une donnée déjà riche par elle-même.*»<sup>940</sup> Así, como ejemplo del arte

<sup>931</sup> Por citar a algunos, se ha de nombrar a Paul Eudel, Louis Courajod o Edmond Bonaffé.

<sup>932</sup> Davillier, C., *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*. Paris. Librairie Archéologique de Victor Didron, 1861.

<sup>933</sup> Se trata de la obra *Un printemps aux Îles Baléares*. Cfr. Palau y Dulcet, A., Op. cit., T. IV, p. 312.

<sup>934</sup> Davillier, C., *Un printemps aux îles Baléares*. Paris. Dubuisson et Cie., 1859.

<sup>935</sup> Labarte, J., *Description des objets d'art qui composent la collection Debruge-Duménil*. Paris. V. Didron, 1847.

<sup>936</sup> Robinson, J.C., *Catalogue of the Soulages collection, being a descriptive inventory of a collection of works of decorative art, formerly in the possession of M. Jules Soulages of Toulouse, now... exhibited... at the Museum of ornamental art, Marlborough House*. London. Chapman and Hall, 1857.

<sup>937</sup> Marryat, J., *A History of pottery and porcelain, mediaeval and modern*. London. J. Murray, 1857.

<sup>938</sup> Davillier, C., *Histoire des faïences hispano-moresques...*, p. 3.

<sup>939</sup> Girault de Prangey, G., *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Séville et Grenade, dessinés et mesurés en 1832 y 1833*. Paris. Veith et Hauser, 1837.

<sup>940</sup> Jacquemart, A., *L'Art dans les faïences hispano-moresques*, en *Gazette des Beaux-Arts*. Paris. J. Claye, 1862, T. 12, pp. 267-281.

árabe encontramos la Mezquita de Córdoba, mientras que la Alhambra de Granada sería propia del estilo morisco a juicio del aristócrata.

Fiel a su personalidad de serio erudito, Davillier se sumerge en los archivos españoles para señalar los principales centros de fabricación de la loza hispano-morisca. Cita en primer lugar a Málaga, que por su vecindad con el reino de Granada, su situación marítima y sus relaciones comerciales con oriente, ya desde el siglo XIV goza de una merecida fama gracias a la cerámica, según comentan el viajero magrebí Ibn Batutah<sup>941</sup> en el tomo cuarto de la relación de su viaje por la Península, y Lucio Marineo Sículo<sup>942</sup> cronista de los Reyes Católicos, en 1517. Señala Davillier como ejemplo de la cerámica fabricada en Málaga el jarrón de la Alhambra<sup>943</sup>, imposible de plasmar en un grabado dada su perfección artística<sup>944</sup>.

Esta singular obra de artesanía, conocida como jarrón de las gacelas, constituye un sobresaliente ejemplar de reflejo dorado y decoración en azul y blanco. Su belleza, unida a su tamaño y excelente estado de conservación la convierten en una pieza excepcional y única dentro de la cerámica islámica. Hasta el siglo XVIII estuvo situada en el Jardín de los Adarves junto a otro jarrón similar, hoy lamentablemente perdido<sup>945</sup>. Posteriormente fue colocado en la Sala de las Dos Hermanas, para pasar finalmente al museo de la Alhambra. Washington Irving confiere fama a esta pieza al citarla en sus *Cuentos de la Alhambra*<sup>946</sup>, aunque ya desde mediados del siglo XVII François Bertaut<sup>947</sup> y más tarde el padre Echevarría en 1769 y el viajero inglés Richard Twiss<sup>948</sup> en 1773 confirman la existencia de los dos jarrones en sus obras. Este último viajero cita la obra de Echevarría durante su visita a la Alhambra y afirma paseando por el Generalife: «*En los jardines vi dos jarrones, o cántaros, de loza de barro azul y blanco, cada uno de siete pies de altura y cinco pies de diámetro con varias inscripciones.*»<sup>949</sup>

El jarrón que actualmente se conserva llama la atención por la complejidad de su programa decorativo que cubre la pieza en su totalidad: cuerpo, asas y gollete. La parte

---

<sup>941</sup> *Voyages d'Ibn Batoutah*. Texte arabe, accompagné d'une traduction par C. Defrémery et le Dr. B.R. Sanguinetti. Paris. Imprimerie Impériale, 1853-1859. Abú Abd Allah Mohammed, conocido como Ibn Batutah, nacido en Tánger, recorre durante su último viaje realizado en 1349 el reino nazari de Granada. No dejó escrita ninguna crónica, sus viajes fueron redactados por Ibn Djozay según recoge García Mercadal en *Viajes de extranjeros por España...*, T. I, p. 213

<sup>942</sup> Lucio Marineo Sículo, italiano y discípulo de Pomponio Leto, viaja junto a Pedro Mártir de Anglería hasta la corte de los Reyes Católicos. Viene a España en 1484 invitado por Fadrique Enríquez, Almirante de Castilla. Alterna como maestro con Nebrija en Salamanca, llegando a ser elevado a la categoría de preceptor de varios nobles españoles.

<sup>943</sup> Para documentarse sobre los jarrones de la Alhambra, Davillier recurre a los textos *Paseos por Granada* de Echevarría, *Hand-book for travellers in Spain* de Richard Ford, *Antigüedades árabes* de P. Lozano, *Monuments arabes et moresques* de Girault de Prangey y el *Voyage en Espagne* de Gautier.

<sup>944</sup> En opinión de Davillier, sólo «*la photographie peut rendre la délicatesse et la grâce de ces entrelacs, de ces arabesques capricieuses au milieu desquelles courent les caractères arabes, qui sont eux-mêmes des ornements d'une rare élégance; la tournure à la fois naïve et fantastique des deux grands antilopes qui occupent le milieu du vase, au-dessus de la large inscription qui en fait le tour, et qui, sans doute, contient la louange de Dieu, seul vainqueur.*» Davillier, C., *Histoire des faïences hispano-moresques...*, p. 14

<sup>945</sup> Determinados investigadores apuntan al terremoto acaecido en 1821 como posible causa del destrozo del jarrón. Cfr. García Alfonso, E., Martínez Enamorado, V. y Morgado Rodríguez, A., *Museos Arqueológicos de Andalucía II*. Málaga. Ágora, 1999, p. 215.

<sup>946</sup> Irving, W., *Cuentos de la Alhambra*. Madrid. Espasa-Calpe, 1959, p. 78.

<sup>947</sup> Bertaut, F., *Journal du voyage d'Espagne, contenant une description fort exacte de ses royaumes et de ses principales villes, avec l'estat du gouvernement et plusieurs traités curieux touchant les régences, les assemblées des Etats... les bénéfices et les Conseils*. Paris. Chez Louis Billaine, 1669.

<sup>948</sup> Twiss, R., *Travels through Portugal and Spain, in 1772 and 1773*. London. Printed for the author, 1775.

<sup>949</sup> Twiss, R., *Viaje por España en 1773*. Madrid. Cátedra, 1999, p. 173

superior del frente que en mejor estado se halla está ocupada por dos estilizadas gacelas doradas enfrentadas en actitud de marcha, sobre un fondo azul con ataurique también dorado. La zona inferior del jarrón se compone de óvalos con decoración vegetal y triángulos azules con epigramas que cantan a la felicidad y la prosperidad. El asa conservada contiene la misma inscripción en color azul que el resto de la pieza, mientras que en el gollete se combinan atauriques y motivos geométricos con pequeñas notas doradas. El cromatismo hace que este jarrón destaque sobre las grandes piezas nazaries de reflejos dorados.

Las Islas Baleares, Mallorca e Ibiza concretamente, constituyen otro de los centros productores de cerámica hispano-morisca, según los datos que Davillier toma de Vargas<sup>950</sup>. Pero para el aristócrata galo, el verdadero centro de la industria ceramista española se sitúa en el reino de Valencia, donde la producción se remonta hasta la época de la dominación romana. Como ya se ha reseñado, Marineo Sículo, Capmany, Beuter, Escolano<sup>951</sup> y Martín de Vicyana recogen en sus obras datos sobre la cerámica valenciana y citan las situadas en poblaciones como Paterna, Alacuás, Alcora o Manises entre las principales factorías productoras de este tipo de artesanía.

Una vez reseñados los principales centros productores, ofrece Davillier a sus lectores la descripción de las características generales de la cerámica morisca en los siguientes términos: «*La pâte en est rouge, ferrugineuse, dense et sonore; l'émail stannique est plutôt gris rosâtre que blanc. Sur ce fond, naturellement doux et harmonieux, se détachent les dessins exécutés en bleu et jaune doré dans les plus anciens spécimens, en or plus ou moins nacré dans d'autres pièces, et enfin en rouge cuivreux éclatant sur toutes les fabrications postérieures à la domination moresque en Espagne.*»<sup>952</sup>

El aristócrata francés pone de manifiesto la importancia alcanzada por la cerámica hispano-morisca, aunque en la época en la que Davillier viaja a España se encontraba inmersa en un periodo de degeneración y de abandono que la conducirían casi a su desaparición de los talleres artesanos. Este proceso se produce en menos de cincuenta años, tal y como dejan entrever los pasajes extraídos del *Itinéraire descriptif de l'Espagne* de Laborde y del *Voyage en Espagne* del propio Davillier. En 1808 escribe Laborde: «*Manisez est un village situé à une lieue un quart nord de Valence. [...] Il est connu par ses fabriques de faïence qui emploient trente fours et occupent une grande partie des habitants. Des femmes sont employées à former les dessins et à appliquer les couleurs. On distingue deux grandes manufactures, dont la faïence est assez fine, d'un beau blanc et à un prix assez modéré. On y fait aussi des vases travaillés avec assez délicatesse.*»<sup>953</sup> Medio siglo después, Davillier constata todo lo contrario: «*Cette fabrication n'a pas cessé à Manises; mais il est vrai qu'elle est réduite à sa plus simple expression, car elle n'a plus qu'un seul représentant. [...] Ce fabricant est un simple posadero du nom de Jayme Cassans, qui fait de la faïence à moments perdus, quand sa modeste auberge manque de voyageurs. Son outillage est des plus simples: un tour et un four de petite dimension.*»<sup>954</sup>

A pesar de utilizar una abundante documentación rescatada de archivos y de relatos de viajeros precedentes, la obra de Davillier deja de lado el comentario de los aspectos artísticos de la producción ceramista para centrarse en las cuestiones técnicas. Para finalizar su trabajo, el erudito francés realiza un recorrido por las piezas

<sup>950</sup> Vargas., *Descripción de las Islas Baleares y Pityusas*. Madrid, 1787.

<sup>951</sup> Escolano., *Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*. Valencia, 1610.

<sup>952</sup> Jacquemart, A., Op. cit., p. 271.

<sup>953</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I. p. 255.

<sup>954</sup> Davillier, C., *Histoire des faïences hispano-moresques...*, p. 44.

pertenecientes a los distintos centros de fabricación, reseñando aquellas que se encuentran en diferentes colecciones públicas, como es el caso del jarrón de la Alhambra, del que Davillier lleva a cabo una magnífica descripción como ya se ha señalado.

#### 6.2.2.2.- Francisco Niculoso Pisano y la cerámica hispalense.

A raíz de su viaje por España en 1862, Davillier se interesa por múltiples aspectos de las artes hispanas y profundiza en su estudio redactando diversos trabajos que irán apareciendo a medida que se publican en *Le Tour du Monde* las entregas del periplo emprendido junto a Doré.

Intentando dar realce a la cerámica española en los círculos eruditos franceses, publica en 1865 un artículo que lleva por título *Niculoso Francisco, peintre céramiste Italien, établi à Séville (1503-1508)*<sup>955</sup>, en el que el autor pone de relieve los lazos artísticos y comerciales existentes entre los dos países, representado por el flujo de artistas entre España e Italia, y analiza los tres trabajos más importantes que Francisco Niculoso Pisano realiza en Sevilla, a saber: una tumba de la iglesia de Santa Ana de Triana, la capilla de azulejos o retablo de la Visitación del Alcázar hispalense y la portada de la iglesia del convento de Santa Paula. Al tratarse de monumentos de Sevilla, eje central de nuestra tesis, daremos una breve descripción de los mismos centrándonos en los aspectos artísticos.

Al hacer referencia a la iglesia de Santa Ana, Davillier se detiene ofreciendo unos concisos datos sobre Triana, barrio sevillano en el que se ubica el templo. Para ello se deja seducir el viajero francés por la legendaria tradición oral hispalense al señalar que este arrabal, cuyo nombre derivaría del emperador Trajano, se convirtió en un importante centro de producción ceramista tras la época romana<sup>956</sup>. Prueba de ello es que, «*les deux patronnes de Séville, sainte Justine et sainte Rufine, que les peintres espagnols représentent toujours accompagnées de vases de terre, étaient les filles d'un potier qui vivait au IIIe siècle dans le faubourg de Triana.*»<sup>957</sup> Asimismo, indica Davillier cómo durante la Edad Media, numerosas iglesias y palacios sevillanos de la importancia de la Casa de Pilatos, se revistieron con los afamados azulejos trianeros.

Como corresponde a un riguroso erudito, para glosar las glorias pasadas de la cerámica trianera, cita Davillier a un autor español de la primera mitad del siglo XVI, Pedro de Medina, que en el capítulo XVII de su obra *Libro de Grandeza y Cosas memorables de España*, da unos curiosos datos sobre la fabricación de loza y azulejos en Triana<sup>958</sup>.

Una vez puesta de manifiesto la importancia ceramista del arrabal sevillano, se centra Davillier en la iglesia de Santa Ana para describir la primera obra conocida de Francisco Niculoso Pisano, la lauda sepulcral de Iñigo López. «*Cette petite église est une des plus anciennes de Séville; –señala Davillier-, on y voit un tombeau recouvert de ces carreaux de revêtement en faïence émaillée dont les Arabes introduisirent l'usage en Espagne, et que l'on y fabrique encore sous le nom arabe d'azulejos. Ces azulejos [...] forment un tableau représentant un prélat couché et tenant un livre entre ses*

---

<sup>955</sup> Davillier, C., *Niculoso Francisco, peintre céramiste Italien, établi à Séville*, en *Gazette des Beaux-Arts Courrier Européen de l'Art et de la Curiosité*, 1865, T. 18<sup>e</sup>, pp. 217-228.

<sup>956</sup> Las excavaciones efectuadas el año 2000 en el castillo de San Jorge demuestran que, en contra de lo que dice la leyenda, Triana no surgió en época romana sino durante en el siglo XII bajo la dominación almohade.

<sup>957</sup> Davillier, C., *Niculoso Francisco...*, p. 221.

<sup>958</sup> Medina, P. de, *Primera y segunda parte de las Grandezas y cosas notables de España*. Alcalá de Henares. En casa de Iuan Gracian, 1590, fol. 124.

*mains; on lit au-dessus cette inscription en espagnol: esta figura i sepultura es de miso. Lopez. [...] puis la date de 1503.»*<sup>959</sup>

Alfredo J. Morales, estudioso de la figura del ceramista transalpino, describe esta obra en los siguientes términos: «*En ella se ha representado la figura yacente de un hombre siguiendo los esquemas góticos. El difunto aparece con su cabeza inclinada y rehundida en un blanco almohadón decorado con morescos.*»<sup>960</sup> Tanto Davillier como Morales señalan que se trata de una obra primeriza al presentar ciertas imperfecciones. «*L'ensemble est loin d'atteindre la perfection des autres ouvrages de Niculoso; -indica el viajero francés-, le ton général est un peu dur et le dessin laisse à désirer; [...] Il est probable que ce tombeau est le premier ouvrage que fit Niculoso à Séville, alors qu'il n'était pas encore familiarisé avec les matériaux du pays.*»<sup>961</sup> Morales señala, igualmente, que «*falta sentido del volumen en el diseño del cadáver y se acusa un esquematismo marcadamente geométrico en la sotana.*»<sup>962</sup> Rodeando la figura del finado aparece una cenefa con cardinas góticas que contiene la fecha, 1503, la firma del autor: «*Niculoso Francisco Italiano me fecit*» a la altura de la cabeza y datos sobre el personaje: «*esta figura y sepultura es de Iñigo Lopes [...] MILCCCCIII.*» No hemos hallado dato alguno acerca de esta persona; por su ropaje, los rasgos de su rostro y el hecho de estar enterrado en el interior de un templo de la importancia de Santa Ana<sup>963</sup>, hacen suponer que se trataría de un personaje acomodado y de mediana edad. Como dato curioso, hemos de señalar que hasta mediados del siglo XIX no se tuvo conocimiento de esta lauda, ya que se encontraba oculta tras el retablo de Santa Cecilia existente en el templo. Es decir, Davillier contempla estos azulejos a los pocos años de ser descubiertos. A pesar de ello, su estado de conservación no es demasiado bueno ya que, con el paso del tiempo, varios azulejos han perdido parte del esmalte y otros se encuentran rotos.

Respecto al retablo de la Visitación existente en el Alcázar de Sevilla, se ha de señalar que se trata de uno de los dos trabajos que Niculoso Pisano realiza para la residencia real<sup>964</sup>. Davillier describe perfectamente la sala y el altar en el que se halla enclavado afirmando que «*cet autel et la façade de Santa-Paula, dont nous parlerons bientôt, sont les chefs-d'œuvre de Niculoso Francisco; nous ne craignons pas d'ajouter qu'il n'existe en aucun pays, pas même en Italie, un monument de ce genre égal en beauté et en importance.*»<sup>965</sup> Incluye, asimismo, el viajero francés en su artículo dos grabados de gran calidad representando fielmente el frontal del altar y el motivo central del retablo.

Se encuentra esta obra en el denominado oratorio de los Reyes Católicos del Alcázar hispalense. El motivo central presenta las figuras de la Visitación de la Virgen María a Santa Isabel, tema que pudo haber sido seleccionado por su referencia al nombre de la reina católica. Se divide esta soberbia obra en dos partes: el altar, con abundante decoración de influencia renacentista italiana y la hornacina central, de

<sup>959</sup> Davillier, C., *Niculoso Francisco...*, p. 220.

<sup>960</sup> Morales Martínez, A. J., *Francisco Niculoso Pisano*. Sevilla. Diputación Provincial, 1991, p. 72.

<sup>961</sup> Davillier, C., *Niculoso Francisco...*, pp. 220-221.

<sup>962</sup> Morales Martínez, A. J., *Op. cit.*, p. 72.

<sup>963</sup> Fundada por Alfonso X para agradecer a Santa Ana la curación de una enfermedad ocular que padecía, fue construida en el último tercio del siglo XIII, 1276 señala una inscripción existente en el templo; 1280 según Ortiz de Zúñiga. Desde su erección hasta nuestros días ha sido reconstruida y ampliada en numerosas ocasiones. En la restauración efectuada entre 1970 y 1975, el arquitecto Rafael Manzano devolvió al templo su fisonomía medieval.

<sup>964</sup> El Retablo de la Coronación de la Virgen sería la segunda obra realizada para el Alcázar de Sevilla. Según Alfredo J. Morales, desapareció a finales del siglo XIX.

<sup>965</sup> Davillier, C., *Niculoso Francisco...*, p. 222.



carácter gótico. En el altar, bajo el escudo de los Reyes Católicos, se observa una escena de la Anunciación rodeada de seres mitológicos y abundante decoración de grutescos que un historiador del arte describe en los siguientes términos: «dos quimeras con antorchas que rematan sus cuerpos en cornucopias con animales y amorcillos, todo ello con tallos vegetales y trofeos guerreros, apareciendo en dos escudos las iniciales F e Y. [...] En las alas del retablo se repiten el Yugo con el Tanto Monta, [...] y las Flechas. [...] Sobre ellos aparecen un niño apoyado en una calavera, a la izquierda, y un caballo cubierto de joyas, a la derecha.»<sup>966</sup>

La hornacina central del retablo recoge la Visitación de la Virgen. Para Davillier, «*Il présente, sous le rapport du style, le plus frappant contraste [...] Ici, en effect, rien d'italien: la composition [...] a un caractère tudesque très prononcé, et paraît empruntée à quelque peintre allemand de l'école d'Albert Durer; les têtes, d'une expression bizarre et un peu dure, font penser aux gravures de Martin Zagel.*»<sup>967</sup> En efecto, el conjunto es de origen gótico y, posiblemente, para su ejecución Niculoso Pisano, recurre a algún grabado alemán. Se trata de una escena situada en un pórtico y compuesta por nueve figuras divididas en dos grupos de tres y cuatro personajes que rodean a María e Isabel. Al fondo se divisa una ciudad junto a un río sobre el que cruza un puente, con unas ruinas en la orilla derecha y unos árboles en la izquierda. Las figuras, de gran expresividad, resaltan por la elegancia de sus gestos y por el exquisito cuidado de sus ricos ropajes. Bajo la Virgen María se halla la consabida firma del autor: «*Niculoso Francisco Italiano me fecit*». El conjunto queda enmarcado por dos pilastras decoradas con arpias y grutescos, la de la izquierda contiene la fecha de ejecución «*Agno del Mil CCCCIII*». Rodea la hornacina una orla con el tema del árbol de Jessé.

En cuanto a la diferencia de estilos que manifiesta la «*Capilla de Azulejos*, - señala Davillier-, *nous pensons que Niculoso, qui a suivi dans la partie purement ornementale les traditions de son pays, aura exécuté les compositions d'après des dessins ou des gravures d'artistes allemands ou des Pays-Bas, dont un certain nombre, principalement des enlumineurs et des peintres verriers, étaient établis en Espagne à son époque.*»<sup>968</sup>

El tercer trabajo de Niculoso Pisano que Davillier comenta en su artículo de la *Gazette des Beaux-Arts* dedicado al artista transalpino es la portada de la iglesia del monasterio de Santa Paula, obra encargada por Isabel Enríquez, marquesa de Montemayor, en la que el ceramista emplea por primera vez la decoración de grutescos, con temas extraídos de diversos artistas italianos<sup>969</sup>. Según opina Alfredo J. Morales «*la composición, aunque con esquema arquitectónico gótico, recuerda los modelos italianos para sepulcros adosados. Presenta la rosca del arco decorada con siete tondos sobre una labor de azulejos con grutescos y se remata con una crestería de flameros y cabezas de querubines muy semejante a la que corona la tumba del cardenal Hurtado de Mendoza en la catedral sevillana.*»<sup>970</sup>

El tondo central se atribuye a Andrea della Robbia, y los seis restantes al escultor Pedro Millán. En el tímpano de la portada se encuentra el escudo de España, realizado en mármol blanco, y dos blasones con el Yugo y el Tanto Monta y las Flechas. Davillier indica que, según su costumbre, el autor firma y fecha la obra en uno de los azulejos de la dobla: «*Niculoso Francisco. Italiano. Me. Fecit. In. El. Agno. Del.*

<sup>966</sup> Morales Martínez, A. J., Op. cit., p. 50.

<sup>967</sup> Davillier, C., *Niculoso Francisco...*, p. 224.

<sup>968</sup> Ibidem.

<sup>969</sup> Entre ellos Nicoletto Rosex da Modena, Pinturicchio y Zoan Andrea.

<sup>970</sup> Morales, A.J., Op. cit., p. 76.

15.4. *Plus bas, dans un cartouche, nous avons relevé la date de 1508.- Il est donc probable que l'artiste mit quatre ans à exécuter les azulejos.»*<sup>971</sup> La representación en los azulejos de la portada de un convento de animales quiméricos, cuernos de la abundancia, esfinges, roleos, cornucopias, bucráneos, cintas y otros motivos paganos muy utilizados en Italia, debieron parecer en Sevilla una atrevida innovación contraria a la tradición de ascetismo de la España católica de la época.

Para finalizar el artículo sobre Niculoso Pisano, recalca Davillier el valor de estas obras a la par que pone de manifiesto una vez más su carácter de curioso investigador viajero cuando afirma *«tels sont les curieux monuments que nous avons observés à Séville. Niculoso Francisco y laissa-t-il d'autres travaux? Nous le pensons, bien que nos recherches n'aient pas abouti à d'autres découvertes; quoi qu'il en soit, nous sommes heureux d'avoir pu signaler à l'admiration des amateurs, des monuments jusqu'ici restés inaperçus, et dont nulle part, nous le répétons, on ne saurait trouver l'équivalent.»*<sup>972</sup>

### 6.2.2.3.- Trabajos de Davillier consagrados al pintor Fortuny.

Dado el aprecio que Davillier sentía por Fortuny, el pintor de la guerra de África, y la gran amistad resultante de la colaboración del viajero francés en la obra del artista hispano, no duda el viajero en redactar dos obras sobre este último publicadas a raíz de la prematura muerte del pintor.

Las fraternas relaciones entre Davillier y Fortuny comienzan, como ya hemos apuntado, a raíz del interés que ambos muestran hacia la cerámica española. Se halla documentada esta amistad por un buen número de cartas, -las del español muy breves y llenas de dibujos- y tiene su máximo exponente en la obra que el francés le dedica en 1875: *Fortuny. Sa vie, son oeuvre, sa correspondance*<sup>973</sup>, que contiene cinco dibujos inéditos en facsímil y dos aguafuertes, y donde Davillier da testimonio de los trabajos en los que ambos participaron.

Tras la muerte del pintor catalán, al ponerse a la venta sus pertenencias Davillier colabora junto con Dupont-Auberville y Édouard de Beaumont en la redacción del catálogo por el que se sacaban a subasta pública las colecciones atesoradas por Fortuny. Este trabajo aparece publicado en París por J. Claye en 1875, bajo el título *Atelier de Fortuny. Œuvre posthume, objets d'art et de curiosité, armes, faïences hispano-moresques, étoffes et broderies, bronzes orientaux, coffrets d'ivoire, etc., dont la vente aura lieu les 26 avril et jours suivants, hôtel Drouot. Notices, par MM. Édouard de Beaumont (armes), Bon. Davillier (faïences), A. Dupont-Auberville (étoffes)*. Se trata, como ya hemos señalado, del inventario editado con motivo de la venta en las salas número 8 y 9 del hotel Drouot de los objetos artísticos pertenecientes al pintor catalán. Esta obra recoge en diversos apartados la descripción de las pinturas, armas, cerámicas y tejidos antiguos propiedad de Fortuny. Comienza el catálogo con una breve introducción en la que Davillier glosa brevemente la vida del pintor y exalta su obra, utilizando para ello datos extraídos de la biografía del artista catalán que el barón había publicado ese mismo año. Sirviéndose de unas frases de Gautier, alaba Davillier la figura de Fortuny en los siguientes términos: *«Une question que ne manquaient pas de s'adresser en se rencontrant les artistes et les amateurs, dit le grand critique, [Gautier] était la suivante: -Avez-vous vu les tableaux de Fortuny?- C'est une révélation*

<sup>971</sup> Davillier, C., *Niculoso Francisco...*, p. 227.

<sup>972</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>973</sup> Paris. Auguste Aubry, 1875

*inattendue, une explosion soudaine, pour Paris du moins, que Fortuny n'a fait que traverser.»*<sup>974</sup>

Finaliza Davillier su prólogo elogiando a Fortuny como persona y como artista: «[Gautier] *Il avait compris tout de suite et placé au premier rang un des peintres les plus étonnants qui aient existé; [...] Ce talent d'une individualité si prononcée, qui a produit des œuvres originales et charmantes, où la science du dessin s'allie à un coloris harmonieux dans sa hardiesse et dans sa vigueur; sur celui qu'il appelait un artiste complet: moi, qui fus son ami, j'ajouterai seulement que l'homme valait l'artiste.»*<sup>975</sup>

Tras la introducción, el catálogo comienza recogiendo la producción pictórica de Fortuny. Mencionaremos solamente aquellas obras que hacen referencia a Sevilla, ciudad que el pintor había visitado en compañía del barón, y que son las siguientes según expone Davillier: «*Le Brindis de l'espada, à Séville. (Il demande, suivant l'usage, au président de la Plaza, la permission de tuer le taureau; Portes du Salon des Ambassadeurs à l'Alcazar de Séville; Entrée de l'Alcazar de Séville; La Plaza de Toros de Séville; Escalier de la maison de Pilate, (casa de Pilatos), à Séville; Chanteurs dans la cathédrale de Séville y Buñoleras (gitanas rendant des beignets, à Séville.)*»<sup>976</sup>

Por los títulos de las pinturas señaladas, se puede interpretar que, en el último cuarto del siglo XIX, los artistas aún se sentían atraídos por los aspectos que los aventureros románticos habían destacado a partir de la década de los treinta de esa centuria. Es decir, los toros, los monumentos de origen árabe y aquellos personajes que poseían el pintoresquismo buscado por los viajeros, como los seises y las calenteras. En ese sentido, Davillier escribe sobre el paso de Madrazo y Fortuny por la Feria de Sevilla: «*Les deux beaux-frères partaient dès le matin, emportant leur boîtes à couleurs, et rivalisaient de talent dans de charmantes études de types populaires, comme ces gitanos au teint bronzé, et ces jolies buñoleras au costume bariolé.*»<sup>977</sup>

Una vez inventariadas las pinturas, Édouard de Beaumont hace lo propio con las armas de la colección de Fortuny, entre las que destacan las espadas de estilo morisco adquiridas durante su estancia en Granada. Tras las armas y armaduras, Davillier se encarga de catalogar la cerámica hispano-morisca que el pintor había ido coleccionando a lo largo de su vida, dividiendo los objetos en dos grupos: la loza fabricada por los moros del reino de Granada hasta 1492 y la loza morisca elaborada por los musulmanes convertidos al cristianismo que continuaron viviendo en España hasta su expulsión en 1610. Entre las piezas de cerámica de Fortuny destacan los azulejos con destellos metálicos y los jarrones árabes que el pintor adquiere durante las temporadas pasadas en Granada. Acerca de estas últimas piezas, Davillier anota como «*le vase que convoitait Fortuny avait enfin été acquis par lui, et faisait l'ornement de son atelier de Grenade: c'est une pièce extraordinaire, qui égale en grandeur et en beauté le fameux vase de l'Alhambra, et qui a sur celui-ci l'avantage d'être complet.*»<sup>978</sup>

Por último, el catálogo recoge los antiguos tejidos de la colección fortuniana que Dupont-Auberville se encarga de inventariar y entre las que destacan las telas árabes e hispano-moriscas, las vestiduras sacerdotales y los tejidos bordados que sorprenden por lo perfecto de su ejecución.

Concluyendo, se puede decir que *Atelier de Fortuny* deja translucir, en palabras de Dupont-Auberville, cómo el pintor «*avait un vif esprit de conquête, et son fanatisme de recherches le poussait parfois à désertier l'atelier pour aller saisir quelque proie*

<sup>974</sup> Davillier, C., *Atelier de Fortuny*, pp. 5-6.

<sup>975</sup> Ibid., pp. 10-11.

<sup>976</sup> Ibid., pp. 26-27.

<sup>977</sup> Davillier, C., *Fortuny. Sa vie...*, p. 81.

<sup>978</sup> Ibid., p. 69.

*artistique; [...] Le nombre, la splendeur, la valeur artistique des étoffes [...] nous disent assez quel succès favorisa ses recherches, quel bon goût et quelle passion il apporta dans le choix de ces modèles.»<sup>979</sup>*

#### **6.2.2.4.- Notas sobre la artesanía cordobesa del cuero.**

Como atestigua la traducción de su obra a varias lenguas europeas, a pesar del éxito obtenido con la publicación de las entregas sobre su viaje por España Davillier no ceja en sus estudios de investigación sobre la industria artística española. En ese sentido, publica el autor francés en 1878 un trabajo pionero dedicado a los olvidados y poco conocidos cueros y guadameciles cordobeses<sup>980</sup>. Esta obra llega a alcanzar cierta resonancia en España<sup>981</sup>, ya que al año siguiente el escritor gerundense Enrique Claudio Girbal lo traduce al español introduciendo diversas notas que mejoran la edición francesa<sup>982</sup>.

Años antes de la publicación de este trabajo, a su paso por Córdoba durante su periplo hispano, Davillier hace referencia a la artesanía del cuero cuando expone «*chacun sait combien étaient renommés autrefois les cuirs de Cordoue; leur réputation était tellement grande, que c'est encore sous ce nom que les amateurs désignent ces anciennes tentures de cuir gaufré, peint et doré, que l'on recherche aujourd'hui pour orner les appartements, et qui, pour la plupart, se faisaient dans les Flandres. Les peaux préparées et teintées portent en espagnol le nom de cordoban, d'où dérive le vieux mot français cordouan. [...] Quant aux cuirs pour tenture, ils étaient connus autrefois en Espagne sous le nom de guadameci ou guadamecil; d'après un passage de Tallemant des Réaux, il paraît qu'au commencement du dix-septième siècle, on en faisait encore venir d'Espagne en France.»<sup>983</sup>*

Como ocurriera con la loza hispano-morisca, la industria del cuero artístico se encontraba muy relegada dentro del panorama de las artes españolas. Desde mediados del siglo XVIII había ido cayendo en decadencia y olvidándose casi por completo. Así, se daba el sangrante caso de que al llegar los cordobanes a manos de anticuarios o museos, eran inmediatamente vendidos o catalogados como artesanía francesa, italiana o flamenca. José Ferrandis Torres<sup>984</sup> apunta muy acertadamente en su estudio sobre guadameciles cómo «*El Barón Davillier, a quien por tantos conceptos debemos los españoles expresar nuestra gratitud, ha sido el primer extranjero que rompió lanzas a favor de esta industria, cuyo desenvolvimiento se debió a España... Su pequeño folleto alcanzó suficiente notoriedad para que desde entonces los Museos extranjeros rotulasen estas piezas como españolas, los estudiosos reconociesen su error y en nuestro país se despertase la curiosidad de los estudios locales.»<sup>985</sup>* Diferencia Ferrandis el cordobán del guadamecí en los siguientes términos: «*los cordobanes eran los cueros de cabra curtidos en Córdoba en los primeros tiempos del Emirato, mientras*

<sup>979</sup> Davillier, C., *Atelier de Fortuny*, pp. 115-116.

<sup>980</sup> *Notes sur les cuirs de Cordoue, guadameciles d'Espagne*. Paris. Quantin, 1878.

<sup>981</sup> A raíz de la edición de la obra de Davillier salen a la luz en España diversos trabajos sobre guadameciles y cordobanes. Uno de los más señalados es el del erudito levantino Vives Ciscar, publicado en la *Revista de Valencia* del año 1881.

<sup>982</sup> *Notas sobre los cueros de Córdoba. Guadamaciles de España, etc. por el Barón Ch. Davillier. Traducidas del francés por d. Enrique Claudio Girbal*. Gerona. Imprenta del Hospicio Provincial, 1879. Existe una edición facsímil de la versión española publicada por Manuel Ruiz Luque en el tercer número de *Axerquia. Revista de Estudios Cordobeses*. Córdoba, diciembre de 1981.

<sup>983</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XVI. 413° liv., p. 351.

<sup>984</sup> En 1945, José Ferrandis Torres lee su discurso de entrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Dicho texto, titulado *Guadamecies*, señala a Davillier como precursor en los estudios sobre guadameciles y cordobanes.

<sup>985</sup> Hoyo, A. del, T. I, p. XI.

que el guadamecí se producía con la piel de carnero curtida, dorada y policromada.»<sup>986</sup> Señala, asimismo, que el cordobán tenía un carácter eminentemente utilitario, utilizándose para los zapatos y arcones, mientras que el guadamecí, por el contrario, era más decorativo y se empleaba en tapices, alfombras, retablos y doseles entre otros trabajos artesanos.

En este modesto trabajo sobre los cueros cordobeses, un folleto de no más de treinta y cinco páginas, el coleccionista francés expone razonadamente su teoría sobre los guadamecís, muy empleados durante los siglos XVI y XVII en los países más importantes de Europa. Señala desde el principio de su trabajo a Córdoba como la patria de esta singular industria. «*Dióse en Francia, -anota el barón-, en la edad media, el nombre de cordouans a los cueros que se empleaban para diversos usos, por que los más estimados venían de Córdoba.*»<sup>987</sup>

Apoyándose en textos de Alexandre de Laborde, Davillier señala que ya se realizaba este tipo de trabajo en la capital de los califas desde el siglo XI. «El cordobán –*escribe*–, era el cuero que fabricaban los Árabes en Córdoba, nombre que se hizo extensivo a todas sus imitaciones, todo el tiempo que duró la industria de los Árabes en España; más tarde hiciéronse venir estas mismas pieles de la costa de Berbería, y más especialmente de Marruecos; desde entonces, el cordobán fue llamado marroquí y marroquín de Levante.»<sup>988</sup> Con un marcado didactismo, como compete a su erudición, Davillier resalta la etimología de la palabra *guadamacil* haciéndose eco de las teorías expuestas por Jean Gaudin en *Le Trésor des trois langues* y Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*<sup>989</sup>. Ahora bien, se decanta el coleccionista galo por la etimología propuesta por su amigo y viajero Henri Duveyrier, quien afirma que el término *guadamacil* deriva del nombre de la ciudad sahariana *Ghadâmes*. Basa su hipótesis Duveyrier en la obra escrita en el siglo XII y titulada *El-Roûdh el-mó allâr fi akhbâr el-aqtâr o Jardín perfumado* por las noticias de las comarcas, del tunecino *Ebn 'Abd el-Nour el-Hamri el-Toûnsi*, que escribe «el cuero conocido en Túnez con el nombre de *djild el-Ghadâmesi* provenía de la villa de *Ghadâmes*.»<sup>990</sup> A juicio de Davillier, es de suponer, por tanto, que los árabes cordobeses al mantener frecuentes relaciones comerciales con el norte de África, adquiriesen desde muy antiguo el cuero de *Ghadâmes*, de donde conservaron el nombre africano.

Prosigue su estudio el hispanista francés haciendo mención de diversos autores que describen cordobanes como Ambrosio de Morales o Cervantes. Reseña, asimismo, las ordenanzas reguladoras de la actividad de los artesanos del cuero en Sevilla<sup>991</sup> y el estatuto de los asentados en Barcelona<sup>992</sup>. Concluye el barón su trabajo poniendo de relieve la decadencia de los cordobanes y guadameciles tras la expulsión de los moriscos hasta el cese de la fabricación de esta actividad artística hacia fines del siglo XVIII. Finaliza Davillier haciendo votos por esta rica labor artesana confiando en que

<sup>986</sup> Hoyo, A. del, Op. cit. T. III, p. 155. Al final del capítulo XXII del *Viaje...* de Davillier y Doré, edición española de 1991, Arturo del Hoyo incluye una extensa y documentada nota sobre los guadamecís y cordobanes.

<sup>987</sup> Davillier, C., *Notas sobre los cueros de Córdoba*, p. 2.

<sup>988</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>989</sup> Gaudin, J., *Trésor des trois langues françoise, latine et grèque divisé en deux parties: la première contient le françois et le latin, la seconde comprend le françois, le latin et le grec*. Tulle. A. de La Garde, 1677. Covarrubias Orozco, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid. Por Luis Sánchez, 1611.

<sup>990</sup> Davillier, C., *Notas sobre los cueros de Córdoba*, p. 3.

<sup>991</sup> *Las Ordenanças de Sevilla*. Sevilla, 1527, fueron expedidas por los Reyes Católicos en Toledo, el 17 de junio de 1502. Davillier las consiguió a través de su amigo madrileño Juan F. Riaño.

<sup>992</sup> Señala Davillier que, por cortesía de don José Puiggarí, había conseguido una copia de dicho estatuto, que se encuentra en el libro titulado *Registre de crides y ordenacions, desde 1538 fins á 1549*.

«algún día la antigua Córdoba verá renacer la industria que le valió en otro tiempo tanta celebridad, y que nuevos ensayos de guadamaciles serán más afortunados que los que se han intentado en otras partes para hacer revivir el arte, hoy día perdido, de los cueros dorados.»<sup>993</sup>

#### 6.2.2.5.- Publicaciones sobre las artes decorativas en España.

En 1878 se celebra en el Trocadero de París una magna exposición artística que pronto adquiere relevancia mundial. En ella se hallan magníficamente representadas las artes decorativas españolas. Davillier, infatigable erudito siempre atento a difundir en Francia todo lo que hiciera referencia a España, redacta un interesante libro donde estudia la orfebrería, cerámica, muebles, armas y armaduras, escultura en bronce y madera, vidrios y tejidos hispanos expuestos en la capital francesa. Se trata de la obra titulada *Les Arts décoratifs en Espagne au Moyen-Âge et à la Renaissance*, investigación que recoge diversos escritos sobre las mismas materias publicados anteriormente por el hispanista francés<sup>994</sup>. Este trabajo aparece en primera instancia incluido el tomo XVII de la revista parisina *L'Art* en 1879, para ser editado posteriormente por A. Quantin durante ese mismo año. Davillier da muestras de su erudición y ofrece al lector la seleccionada bibliografía consultada para recabar datos sobre las artes decorativas españolas. Cita el barón, entre otras, la *España sagrada* del Padre Flórez, la *Philosophia de las armas* de Carranza, el *Breve compendio de la Carpintería de lo blanco y tratado de alarifes* escrito por Diego López de Arenas, la *Historia manuscrita de Sevilla* obra de Pedraza, el *Museo pictórico* de Palomino, el *Arte de la pintura* de Pacheco y los omnipresentes *Handbook for travellers to Spain* redactado por Ford, *Voyage d'Espagne* de Gautier y el *Viage de España* de Antonio Ponz.

Uno de los estudios incluidos en la obra anteriormente citada versa sobre la orfebrería española en la Edad Media y el Renacimiento<sup>995</sup>. Esta rigurosa investigación se edita magníficamente ilustrada con dibujos realizados por Fortuny, Raimundo de Madrazo, Édouard de Beaumont y el propio autor, y se completa con dos sonetos de François Coppée y José María Heredia<sup>996</sup>. Ya desde el prefacio, Davillier asegura que, a pesar de la riqueza artística española apenas existen estudios sobre la orfebrería hispana<sup>997</sup>. Igual ocurre con el grabado, las armas o la escultura en madera que, a diferencia de la pintura, habían caído en el olvido. La orfebrería, añade el barón, permanecía relegada frente a otras artes y en la mayor parte de las colecciones, las piezas españolas se atribuían a artistas italianos, franceses o alemanes. Pretende Davillier con su trabajo mostrar a sus lectores la importancia del arte del oro y la plata en la Península desde tiempos inmemoriales. Para ello, el autor recopila una abundante documentación perteneciente en su mayoría a orfebres de Barcelona y agradece

<sup>993</sup> Davillier, C. *Notas sobre los cueros de Córdoba*, p. 35.

<sup>994</sup> Paris. A. Quantin, 1879.

<sup>995</sup> Davillier, C., *Recherches sur l'Orfèvrerie en Espagne au Moyen-Âge et à la Renaissance, documents inédits tirés des Archives espagnoles; dix-neuf planches gravées à l'eau-forte d'après d'anciens dessins de maîtrise*. Paris. A. Quantin, 1879.

<sup>996</sup> Estos sonetos, dedicados a Davillier, llevan por título *Le cadeau de Sahagun le vieux, espadero de Tolède* de Coppée, y *Le vieil orfèvre* de Heredia.

<sup>997</sup> El interés de Davillier por la orfebrería aparece en múltiples ocasiones a lo largo de su viaje por España. Así, en su recorrido por las ciudades hispanas el barón tiene por costumbre visitar los barrios donde se ubica el gremio de plateros para contemplar in situ el trabajo de estos artesanos. Asimismo, en el prefacio de *Recherches sur l'Orfèvrerie en Espagne* Davillier pone de manifiesto la relevancia artística artesanal española cuando afirma: «*Presque tous le arts ont eu, sur ce sol béni, des époques brillantes et fécondes.*»

vivamente la colaboración de todas aquellas personas que le han facilitado la tarea, entre las que se encuentran Cayetano Carreras y Aragón y Manuel Zarco del Valle.

Louis Courajod considera esta publicación como una importante obra en la que Davillier efectúa un recorrido histórico analizando el desarrollo de este arte en España, país predestinado a la orfebrería al poseer en el subsuelo gran cantidad de metales preciosos. Señala, asimismo el barón, las épocas de máximo esplendor y de decadencia de la orfebrería española desde los tiempos más remotos hasta el siglo XVII. Trata también de los gremios de orfebres y de las leyes por las que se regían para finalizar ofreciendo una relación cronológica, acompañada de datos biográficos, de todos los orfebres que ha encontrado en los documentos rastreados y de los que ha podido descifrar su anagrama impreso sobre las obras de arte. Unos de sus biógrafos defiende la validez de este trabajo afirmando que «*Davillier a fait à la fois œuvre d'artiste et œuvre d'érudit. Son livre, beau à voir et intéressant à lire, est de ceux qu'il sera toujours utile de consulter.*»<sup>998</sup>

Finaliza con esta última publicación el comentario sobre las obras de temática hispana redactadas por Davillier. Obras que a primera vista pueden considerarse modestas y humildes por su extensión, pero que tuvieron una trascendencia muy importante de cara a la difusión del arte español en Europa. De su lectura y estudio se desprende el gran amor que el autor francés siente por España, y cómo, gracias a su erudita labor de investigación, las artes hispanas obtuvieron el reconocimiento de la sociedad europea.

### **6.3.- El *Voyage en Espagne* de Davillier y Doré.**

Tras haber viajado en diferentes ocasiones a España, país que conocía a fondo, el hecho de hallarse inmerso en un grupo de amigos con los que hablaba en español y estar muy interesado por el arte y las antigüedades hispanas lleva a Davillier a redactar el *Voyage en Espagne*, trabajo en el que, a las cualidades de narrador de las que hace gala durante el relato de su pintoresco viaje, une el aristócrata francés sus acertadas opiniones sobre obras de arte y su reconocida perspicacia de coleccionista.

La obra más significativa de toda la producción literaria del barón Davillier puede considerarse, a grandes rasgos, como un ejercicio de aproximación hispano-francesa, en la misma medida que las tertulias organizadas por el aristócrata galo en el palacete de Rue Pigalle. En una España que por entonces comienza a cambiar y tomar el camino marcado por los países más industrializados, con la consiguiente pérdida de pintoresquismo, Davillier pretende inventariar para los franceses todo aquello que se halla a punto de desaparecer en las tierras hispánicas y que conforman el corpus de lo que muchos viajeros extranjeros han dado en llamar «las cosas de España».

Para llevar a cabo su inventario, Davillier se hace acompañar del reputado ilustrador Doré, que completa con sus dibujos las descripciones de monumentos y escenas de la cotidiana vida española llevadas a cabo por el coleccionista francés. No se debe olvidar que ambos viajeros se habían comprometido a enviar sus crónicas y dibujos a la revista *Le Tour du Monde*, perteneciente a Hachette, donde se publicarán por fascículos desde 1862 hasta 1873. Dado el éxito obtenido por las crónicas del aristócrata, un año después, esta misma editorial reúne en un volumen titulado *L'Espagne* las entregas del periplo efectuado por Davillier y Doré. Es posible que la génesis de este viaje pudiera encontrarse en uno de aquellos lunes en los que Davillier tenía la costumbre de recibir en su palacete a un grupo heterogéneo de artistas e investigadores que se sentían atraídos tanto por la cordialidad y gentileza del anfitrión

---

<sup>998</sup> Courajod, L., Op. cit., p. 190.

como por la riqueza y variedad de sus colecciones, entre las que destacaban las referentes a España.

«*Depuis longtemps mon vieil ami Doré me parlait de son désir de voir l'Espagne: dans les premiers temps, ce n'était qu'un vague projet, négligement lancé en l'air entre deux bouffées de cigare; mais ce fut bientôt une idée fixe, un des ces rêves qui ne laissent pas de repos à l'esprit, et je ne le voyais pas de fois qu'il ne me demandât à brûle-pourpoint: Quand partons-nous pour l'Espagne?*»<sup>999</sup>. Así comienza Davillier el relato de su recorrido por la Península. Parece desprenderse de estas palabras cómo el aristócrata haría las veces de guía del dibujante y que era éste quien aparece como responsable de la decisión de iniciar el periplo. Según señala Arturo del Hoyo, «*Doré animaba a Davillier, sí, porque éste había suscitado anteriormente en el gran dibujante curiosidad y entusiasmo*»<sup>1000</sup>, tal y como se constata en las siguientes líneas.

Por aquella época Davillier había viajado ya al menos en nueve ocasiones a España según confiesa al comienzo de su relato: «*Tu oublies donc que, neuf fois déjà, si je sais bien compter, je parcouru dans tous les sens la terre classique de la castagnette et du boléro?*»<sup>1001</sup> Aunque años más tarde, curiosamente, el propio autor afirmaría que antes de viajar con Doré, había recorrido España al menos en veinte ocasiones<sup>1002</sup>. No es relevante el número de veces que Davillier visita España sino para darnos a entender su conocimiento sobre la materia, -ya se han reseñado sus trabajos de investigación-, su afecto hacia el país que describe y una imparcialidad y equilibrio, no demasiado al uso en anteriores viajeros, que le lleva a poner en sus justos términos la típica imagen de pandereta y castañuelas que se tenía de España más allá de los Pirineos. Asimismo, el hecho de hallarse ante un erudito hispanista, hace que Doré se interese aún más por el ingente campo de trabajo que iba a encontrar al transitar por tierras españolas. Las láminas del ilustrador, junto con las bienintencionadas descripciones del coleccionista otorgan al *Voyage en Espagne* la importancia y el valor del que, todavía hoy, goza.

Como ya se ha señalado, la responsabilidad del viaje recae en un principio en Doré. Sin embargo, lo más probable es que fuese Davillier, quien, a fuerza de insistir en numerosas ocasiones sobre los paisajes, monumentos, costumbres y tipos que el dibujante encontraría en España, lograra obtener del ya célebre ilustrador la promesa de acompañarle a la Península. «*Cent fois je lui avais dit –relata Davillier-, qu'il était le peintre qui devait nous faire connaître l'Espagne.*»<sup>1003</sup> Pero no la España que podían contemplar los franceses en los teatros parisinos, aquella de las óperas bufas y los álbumes de Navidad<sup>1004</sup>, sino la verdadera, la que se presentaba ante sus propios ojos con una gran diversidad humana y unos pintorescos tipos que la pluma de Doré se encargaría de llevar al papel. Así lo expresa el aristócrata galo: «*[...] l'Espagne vraie, avec ses rustiques Aragonais, ses vigoureux Catalans, ses Valenciens demi-nus et*

---

<sup>999</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 289.

<sup>1000</sup> Hoyo, A. del, *Op. cit.*, T. I, p. XXXII.

<sup>1001</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 289.

<sup>1002</sup> «*Vingt fois déjà, si je sais bien compter, j'ai parcouru dans tous les sens la terre classique de la castagnette et du boléro.*» Davillier, C, *L'Espagne*. Paris. Hachette, 1874, p. 1. En el texto publicado por *Le Tour du Monde* Davillier asegura que ha visitado España «*neuf fois déjà*». *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., pp. 289.

<sup>1003</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 289.

<sup>1004</sup> Keepsakes los llama Davillier. Eran unos álbumes, de moda entre 1822 y 1850, que se regalaban por Navidad y Año Nuevo. Los Keepsakes contenían hermosos grabados y textos literarios en verso y prosa. En Francia destacaron *Les Annales Romantiques*, *La Miscellanée Annuelle* y el *Almanach de la Cour et de la Ville*.



*basanés comme des Khabyles, ses Andalous au costume de cuir fauve, et ses fiers Castellans, si habiles à se draper dans des haillons impossibles. Voilà, lui disais-je, ce qu'il faut que tu nous fasses connaître.»*<sup>1005</sup> Surge pues, el *Voyage* de Davillier y Doré como algo más que un referente turístico y quiere llegar a convertirse en un texto con valores literarios, cuya finalidad principal es la de intentar corregir en lo posible la imagen que de España habían dado algunos viajeros franceses. Aspira Davillier a subsanar errores<sup>1006</sup> que aparecen en anteriores obras sobre la Península a través de un género que el Romanticismo había llevado a su cenit.

Por otra parte, Davillier pretende hacer ver a Doré, y que éste lo transmita a los franceses, cómo junto a las ruinas de un memorable pasado y sofocados bajo un sol de justicia, lo más destacable de España es el propio pueblo español y su manera de entender la vida. Tipos y costumbres que se estaban viendo modificados por el avance del proceso de industrialización que lentamente se introduce en la Península. A cambio de esta revelación, Doré pagaría al coleccionista francés con la edición de *«un splendide Don Quichotte, bien espagnol celui-là, avec des paysages vraiment espagnols, empreints du soleil et de la couleur locale dont tu te seras imbu, quand tu auras parcouru les sentiers poudreux de la Manche, battus par le vaillant manchego et par son fidèle écuyer; quand, à leur exemple tu auras dormi sur la dure, quand tu auras vu la Venta de Cardenas, car elle existe encore, et la sauvage Sierra Morena, si propice aux pénitences des chevaliers errants. Seulements bannis tout souvenir des noces de Camache: l'Espagne n'est pas le pays de la bonne chère; mais au retour, tu te souviendras avec plaisir des privations endurées; tu retraceras mille souvenirs sur la toile et sur le bois, et ton nom ajouté à celui de Cervantes, sera une fois de plus en bonne compagnie.»*<sup>1007</sup>

De las anteriores citas se deduce que es Davillier, contrariamente a lo que él mismo afirma al comienzo de su viaje, quien alienta a Doré a aventurarse por tierras españolas. De ese modo, desde la Gare de Lyon parten con destino a Perpignan donde toman la diligencia hacia España. Aristócrata y artista van acompañados por una tercera persona, el hermano de Davillier, *«ton frère brûle comme moi de partir»*, afirma Doré-, que el escritor francés menciona al principio del viaje. Parecer ser, que hubo también un literato galo que quiso agregarse al grupo, *«un de nos écrivains les plus spirituels»*-, pero sus deberes profesionales le impidieron la partida y el cuarteto quedó reducido a un trío<sup>1008</sup>.

### 6.3.1.- Itinerario del viaje.

De entrada, el viaje de Davillier y Doré presenta determinados problemas de difícil esclarecimiento. Entre ellos el cronológico, ya que el texto muestra algunas contradicciones de tipo temporal. En ese sentido, se constata que los viajeros llegan a Valencia en octubre y un poco más adelante, en verano, realizan una excursión a Sierra Nevada. ¿Hubo, entonces, uno o varios viajes? Si seguimos con detenimiento el relato deduciremos que, probablemente, Davillier y Doré debieron realizar varios viajes para redactar e ilustrar tan extensa obra. Es posible que alguno de los desplazamientos se produjese con anterioridad a 1862. Así, un año antes, Doré había publicado una tauromaquia en París, con lo que no es extraño que visitase la Península para tomar notas destinadas a las litografías que compondrían su obra taurina. Pero, como

---

<sup>1005</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., pp. 289-290.

<sup>1006</sup> Entre ellos el fanatismo religioso, la pereza, la galofobia o la imposibilidad de ser gobernados.

<sup>1007</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 290.

<sup>1008</sup> *Ibid.*, p. 289.

recomienda Arturo del Hoyo, debemos atender sólo al fruto del viaje y no tener muy en cuenta los evidentes anacronismos.

Atravesan pues los viajeros el puerto de Le Pertus y entran en España a través de La Junquera, puerta de acceso y salida de los visitantes vecinos desde la antigüedad. Desde Perpignan vienen en diligencia, uno de los medios de transporte al uso durante la época que, en ese caso, carece del pintoresquismo de las españolas<sup>1009</sup>. En sus relatos, tanto Davillier como Laborde estudian y describen los distintos tipos de carruajes. El primero, en el capítulo titulado *De Barcelone à Valence* trata de las diligencias, correos, galeras, carros y tartanas, así como de las personas que las conducen y forman parte de la «tripulación»: el mayoral, el zagal, el delantero y los escopeteros<sup>1010</sup>.

El segundo, dado el carácter ilustrado de su obra, es aún más profundo al tratar el tema de los medios de transportes y dedica una larga introducción<sup>1011</sup> a las diferentes maneras de viajar por España que ya han sido señaladas en el apartado dedicado a Alexandre de Laborde. Por su parte, Gautier no trata demasiado bien a los carruajes españoles ya que denomina al correo real «*voiture antediluvienne, dont le modèle aboli ne peut se retrouver que dans l'Espagne fossile*»<sup>1012</sup>, y señala como aún peor la galera, cuyo nombre está plenamente justificado puesto que en ella «*les patients se groupent comme ils peuvent sur ce chevalet d'une nouvelle espèce, auprès duquel les grils de saint Laurent et de Guatimozin*<sup>1013</sup> *sont des lits de roses, car il était du moins possible de s'y retourner.*»<sup>1014</sup>

Personajes como Gautier, Dumas y otros viajeros románticos salvan la frontera española por Irún, tal vez atraídos por el impresionante porte gótico de la catedral de Burgos<sup>1015</sup>. A grandes rasgos, Davillier y Doré siguen el *Itinéraire descriptif* que Laborde había marcado a principios de siglo. Brevemente, indicaremos el trayecto seguido por los aventureros franceses.

En La Junquera, los viajeros deben sufrir los molestos trámites aduaneros durante dos horas, lo que les permite entablar conversación con los carabineros y alabar el carácter trabajador de los catalanes<sup>1016</sup>. Desde esta población, y tras pasar por

---

<sup>1009</sup> Mesonero Romanos compara las diligencias españolas con las francesas: «*La forma de las diligencias es semejante a la adoptada entre nosotros, y consta también de tres divisiones: de berlina (coupé), interior y rotonda (gondole). [...] Suelen andar á razón de tres leguas francesas por hora, [...] Puede asegurarse que nuestras diligencias andan el mismo espacio en igual tiempo dado.- Pero en lo que existe notable diferencia es en el precio; pues en las de Francia no llega regularmente á dos reales por legua y en las nuestras sube por lo menos al doble. Sin embargo, [...] debemos aquí reconocer que [...] es más grata la vida en la diligencia española, más cómodo su servicio particular.*» *Recuerdos de viage por España y Bélgica en 1840 á 1841. Su autor el Curioso Parlante*. Madrid, 1842. Citamos de la edición facsímil de Madrid. Miraguano Ediciones-Librería Polifemo, 1983, p. 42.

<sup>1010</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Barcelone à Valence*. VI. 150<sup>e</sup> liv., pp. 308-309.

<sup>1011</sup> *Notice sur les voyages en général et celui de l'Espagne en particulier*. Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...* 2<sup>e</sup>me. ed. T. I, pp. CXV-CXLII.

<sup>1012</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 88.

<sup>1013</sup> Antigua denominación del último soberano azteca Cuauhtémoc, (¿1502?-1525), al que Hernán Cortés torturó sobre unas brasas ardientes para que confesase dónde escondía sus tesoros. Según afirma la tradición, castigado de igual forma uno de sus ministros, al ser interrogado si podía hablar, contestó que se encontraba sobre un lecho de rosas.

<sup>1014</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 92.

<sup>1015</sup> Victor Hugo escribe «*L'Espagne m'accueillit, livrée à la conquête. [...] L'Espagne me montrait ses couvents, ses bastilles; Burgos, sa cathédrale aux gothiques aiguilles.*» *Mon enfance*, en *Odes et ballades. Morceaux choisis. Poésie*. Paris. Delagrave, 1919, p. 31.

<sup>1016</sup> No son los únicos viajeros franceses que se hacen eco del carácter trabajador de los catalanes. Casi siglo y medio antes, en 1729, Étienne de Silhouette afirmaba al respecto «*Les Catalans sont les meilleurs ouvriers de toute l'Espagne: ils sont actifs & adroits.*». *Voyage de France, d'Espagne, de Portugal et d'Italie*. T. IV, p. 25. Asimismo, Pascual Madoz asegura que los catalanes son «*laboriosos, sobrios, entusiastas de toda clase de conocimientos, [...] La actividad constituye el fondo del carácter del catalán.*

Figueras, se dirigen a Gerona, ciudad tomada al asalto en múltiples ocasiones por los galos durante los conflictos bélicos mantenidos entre España y Francia. Allí, recorriendo las callejuelas, los viajeros se sienten atraídos y reconfortados por la melancólica voz de los serenos anunciando la hora y el tiempo a los ciudadanos. No deja pasar la ocasión Davillier para ofrecer a sus lectores, quizás de modo un tanto arbitrario, la etimología del vocablo que da nombre a tal oficio: «[...] *et comme les nuits d'Espagne sont d'ordinaire serenees, on leur a donné tout naturellement le nom de serenos.*»<sup>1017</sup> Al hilo de este comentario, se debe señalar que Davillier debía conocer la obra de Laborde<sup>1018</sup>, ya que se expresa en los mismos términos que el conde había utilizado a comienzos de siglo. Asimismo, es posible que Laborde tomase sus datos del *Viaje de España* de Antonio Ponz, obra citada hasta la saciedad por múltiples viajeros<sup>1019</sup>.

### 6.3.1.1.- El ferrocarril como índice indicador del proceso industrial. De Barcelona a Valencia.

Desde Gerona a Tordera viajan en una diligencia abarrotada de payeses, -había cuatro plazas y eran siete viajeros- que transporta, además, varios atunes traídos de Palamós. Abandonan este vehículo para dirigirse hasta Barcelona en tren, el medio de locomoción más moderno de la época. Davillier, no obstante, se queja de la impuntualidad del ferrocarril español y Doré aprovecha el tiempo de espera en la estación para tomar apuntes que enriquezcan su álbum de ilustraciones.

El viaje de Davillier y Doré coincide con la expansión del ferrocarril en España. La primera línea establecida fue la de Barcelona a Mataró, en octubre de 1848, a la que siguió en febrero de 1851 la de Madrid a Aranjuez<sup>1020</sup>. Es precisamente la línea catalana la que utilizan los viajeros galos. Tras estos dos trazados se produce un aluvión de peticiones de líneas lo que obliga al gobierno a dictar una serie de normas<sup>1021</sup> que pusieran fin a los manejos y precipitaciones que se daban dentro de una situación impulsada más por la especulación y el interés particular que por la planificación y el

---

[...] *Son los catalanes trabajadores infatigables, miran con horror la ociosidad.*» *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid. La Ilustración, 1847. T. III, pp. 427-428.

<sup>1017</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 292.

<sup>1018</sup> Laborde describe los serenos del Reino de Valencia en su *Itinéraire descriptif...* Afirma que Valencia, en 1777 y a propuesta de su alcalde Joachim Van, fue la primera ciudad española que adoptó los serenos como vigilantes nocturnos. Tras detallar de forma pormenorizada sus funciones, añade: «*On s'est accoutumé à les appeler serenos parce que le ciel étant presque toujours pur et serene, le mot sereno est leur cri le plus ordinaire.*» T. I, pp. 233-234.

<sup>1019</sup> Ponz propone a los coheteros como precedentes de los serenos. Al quedar el primer oficio suprimido, se les buscó en Valencia una nueva ocupación gracias al Alcalde de Barrio Joachin Fos, «*convirtiendo esta necesidad en un nuevo ramo de policia. [...] Se les propuso que habian de rondar por las calles desde las once de la noche hasta las cinco de la mañana. [...] Se les armó de una especie de alabarda, proveyéndoles de faroles. El ejercicio suyo es gritar de quando en quando la hora que es, y el tiempo que hace, si es de ayre, ó lluvia, ó sereno; y como este es regularmente el que domina sobre los otros, la voz que más freqüente se oye es sereno, y es la que á estos hombres les ha dado el nombre de Serenos.*» *Viaje de España*. T. IV, pp. 257-258.

<sup>1020</sup> Este tramo era el preámbulo de un proyecto mucho más ambicioso: la conexión de la capital de España con el Mediterráneo en Alicante, a través de Albacete. Obra auspiciada por el banquero y político José de Salamanca.

<sup>1021</sup> Entre ellas, una Real Orden de 31 de diciembre de 1844, por la que se intenta frenar los intereses privados para dar una mayor intervención al Estado en su obligación de velar por el interés público. En la práctica fue un fracaso, ya que las competencias otorgadas al Estado eran muy ambiguas. Esta Real Orden fija el ancho de vía español de seis pies castellanos, 1'6716 metros, frente al ancho europeo de 1'435 metros, lo que supone una barrera infranqueable e impide el comercio eficaz y continuo con el resto de Europa en un momento clave para el despegue industrial español.

bien público. En 1855, con la Ley General de Ferrocarriles de Espartero y O'Donnell, es cuando comienza realmente la creación de la red ferroviaria en España gracias al apoyo estatal. Esta Ley, entre otras normas, otorgaba un plazo de concesión de hasta 99 años, al cabo de los cuales la línea pasaba a manos del Estado. Asimismo, se facilitaba la formación de sociedades anónimas ferroviarias y se autorizaba la presencia de capital español y extranjero en las sociedades que explotaban las líneas trazadas<sup>1022</sup>.

El primer periodo de gran desarrollo ferroviario español se produce en la década 1856-1865. Tortella apunta algunas de las causas por las que se retrasó tanto la construcción de líneas de ferrocarril en España: «*inactividad estatal; falta de capital; falta de conocimientos técnicos; atraso económico en general; obstáculos geográficos; ciertos acontecimientos políticos y económicos, tales como la Guerra Carlista y la crisis de 1847-48.*»<sup>1023</sup> Esta primera etapa de esplendor va a suponer la apertura de 4.500 kilómetros de vía, con lo que en medio siglo se pasa de 20 kilómetros en 1850, a 13.168 en 1900<sup>1024</sup>. Entre las empresas que gestionan la red ferroviaria destacan la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, conocida como MZA, y la Compañía de los Ferrocarriles del Norte, ambas con importante presencia financiera tanto francesa como inglesa. Este aspecto que, en un principio conlleva un gran estímulo para la red ferroviaria española, a la larga se convierte en un grave problema, ya que «*los ferrocarriles se construyeron con material extranjero importado y por ello no cumplieron el propósito de desarrollar la industria nacional, en tanto que el atraso del país hizo que los ingresos por kilómetro fueran muy bajos durante las primeras décadas.*»<sup>1025</sup> En definitiva, a partir de mediados del siglo XIX, se constituye la red ferroviaria principal y desde ese momento el desarrollo de la misma sería muy lento debido a los problemas políticos y sociales surgidos a principios de la década de los setenta y a las consecuencias de la crisis del 98.

Davillier, tal y como se puede constatar a lo largo de su viaje, pasa a convertirse en un agudo cronista de este medio de transporte, criticándolo con dureza en determinadas ocasiones, sobre todo al lamentarse románticamente de que este símbolo del progreso despojase a ciudades y campos de sus valores tradicionales, según se desprende del comentario recogido a su paso por Arcos: «*Arcos de la Frontera, malgré le voisinage du chemin de fer de Cadiz à Séville, est des endroits qui ont le mieux conservé les mœurs et les costumes andalous.*»<sup>1026</sup>

Arriban pues, los viajeros a Barcelona a través de la línea ferroviaria que bordea constantemente el mar<sup>1027</sup>, en un recorrido muy parecido al de Nápoles a Castellamare. Barcelona, por su incesante actividad y flujo comercial, les recuerda a Manchester y Marsella<sup>1028</sup>. Davillier hace hincapié en la mezcla de tipos que deambulan por la ciudad, recogiendo, igualmente, el avance de la civilización por medio de una constante que, al igual que en el caso de Gautier, se repetirá a lo largo de su viaje: la pérdida del color

---

<sup>1022</sup> Cfr. Artola, M. (dir.), *Los ferrocarriles en España (1844-1943)*. Madrid. Servicio de Estudios del Banco de España, 1978.

<sup>1023</sup> Tortella Casares, G., *Los orígenes del capitalismo en España. Banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX*. Madrid. Tecnos, 1982, p. 164.

<sup>1024</sup> Cfr. *Aportes. Revista de historia contemporánea. Viajeros del XIX*. Madrid. Editorial Actas, 1994. N° 34, p. 22.

<sup>1025</sup> Tortella Casares, G., Op. cit., p. 179.

<sup>1026</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Cadiz*. XII. 312° liv., p. 411.

<sup>1027</sup> La proximidad al mar de la línea Barcelona-Mataró fue comentada en varios artículos de la época, según recogen publicaciones como *El Amigo del País*, N° 185, III, pp. 350-351, y *La Ilustración*, N° 423, 6 de abril de 1857.

<sup>1028</sup> Gautier hace esta misma apreciación: «*L'aspect de Barcelone ressemble à Marseille, et le type espagnol n'y est presque plus sensible.*» *Voyage...*, p. 449.

local y de las tradiciones españolas. Así, se centra el barón en este caso en la manera de vestir de las españolas<sup>1029</sup>. «*Les mantilles ne se montrent –anota el viajero-, que très rarement, et c'est en vain que nous avons cherché, sur la foi d'Alfred de Musset, à découvrir la moindre Andalouse au teint bruni; elles deviennent, du reste plus rares de jour en jour en Andalousie même, et Doré ne manquera pas de constater celles que nous apercevrons; car un jour viendra où les chemins de fer, sillonnant l'Espagne, les feront entièrement disparaître.*»<sup>1030</sup> Una vez más, Davillier con sus palabras constata el objetivo principal de su viaje: inventariar, con la colaboración de las ilustraciones de Doré, las «cosas de España» que están desapareciendo bajo el empuje de la industrialización. Además, el viajero presenta por primera vez a Andalucía como la tierra de promisión en la misma línea que los viajeros románticos, es decir, como el lugar de la Península que atesora las esencias de pintoresquismo español. Este comentario es indicativo de que, casi con toda probabilidad, hubiese visitado tierras andaluzas con anterioridad a 1862.

Los viajeros vagabundean por las vías barcelonesas visitando la catedral, las iglesias y los barrios más importantes. Así, no es extraño que encaminen sus pasos hasta la calle de la Platería, ya que como se constata a lo largo de las crónicas de viaje, Davillier viene a España no en calidad de simple viajero, sino culminando su faceta de historiador y coleccionista de arte hispano. Incentivo de primer orden a la hora de emprender viaje era, como ya se ha reseñado, la atracción que sobre el barón ejercía el pasado artístico español. En ese sentido, posteriormente a la edición del *Voyage*, publicará Davillier un trabajo sobre plateros y orfebres españoles bajo el título *Recherches sur l'orfèvrerie en Espagne au Moyen-Âge et à la Renaissance*, del que ya se ha llevado a cabo la oportuna reseña. Por tanto, no creemos que fuese el azar quien conduce a los viajeros hacia la calle de la Platería, sino el interés de los mismos por el gremio de plateros y la gran reputación de que estos gozan en la Ciudad Condal, según recogen estudiosos como Antonio de Capmany i Montpalau<sup>1031</sup> y viajeros como Ponz o Silhouette<sup>1032</sup>. En tiempos de Davillier, los mejores orfebres barceloneses eran los Carreras y los Masriera<sup>1033</sup>. Asimismo, cita el viajero otras ciudades como Valladolid, Burgos, Toledo o Sevilla<sup>1034</sup> en las que el arte de la platería se encontraba ya en clara decadencia tras alcanzar sus más altas cotas durante el Renacimiento.

Por otra parte, llama la atención de los visitantes la gran cantidad de vagabundos, mendigos, sablistas y otras especies desaparecidas en Francia a juicio del viajero, que se reúnen en los pórticos de los templos. Describe Davillier el desfado con el que se muestran a pleno día los pedigüños españoles y Doré recoge en sus

---

<sup>1029</sup> A principios del siglo XIX Laborde apuntaba ya esta misma idea: «*On ne voit dans la ville, parmi les Catalans, ni les grands chapeaux ronds, ni les cheveux plats ou sans poudre, comme dans presque tout le reste de l'Espagne.*» *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. 52.

<sup>1030</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149° liv., p. 295.

<sup>1031</sup> Capmany, miembro de la Real Academia de la Historia y de la de Buenas Letras de Sevilla, publica el año 1779 en la imprenta madrileña de Antonio de Sancha, sus *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona*, por disposición y a expensas de la Real Junta y Consulado de Comercio de la capital catalana.

<sup>1032</sup> Silhouette, E. de, Op. cit. T. IV, p. 25.

<sup>1033</sup> Se trata de dos sagas de joyeros y plateros catalanes. Establecido en Barcelona desde el siglo XVII, el taller de los Carreras fue fundado por Francisco Carreras y Matas. Sus sucesores obtuvieron múltiples recompensas en exposiciones nacionales y extranjeras y labraron el trono de plata que la Ciudad Condal ofreció al Papa León XIII. Igualmente, forman parte de la sociedad Masriera José Masriera y Vidal, Arturo Masriera y Colomer, Federico, Francisco y José Masriera y Manovens y Luis Masriera y Roses, joyeros, pintores y escultores catalanes de reconocida fama mundial.

<sup>1034</sup> En Sevilla se ubicaban los plateros en la Plaza del Pan, actual Plaza de Jesús de la Pasión, a espaldas de la iglesia del Divino Salvador.

láminas el orgullo y la dignidad de los pordioseros, que bien pudieran ser antiguos guerrilleros de la Guerra de la Independencia, arrebuados en los restos de sus mantas y armados con una cachaba que utilizan para defenderse de los perros. Eleva, entonces, Davillier la mendicidad a la categoría de profesión o arte, ya que no todos los que quieren pueden llegar a serlo y confiesa haber leído a un moderno autor español<sup>1035</sup> que da como hecho frecuente el traspaso del oficio de mendigo como herencia de padres a hijos, puesto que «*les jeunes observent religieusement les préceptes de ceux qui ont vieilli dans la pratique du métier, et mettent à profit la longue expérience de leurs professeurs.*»<sup>1036</sup>.

Fieles al argumentario romántico, tras visitar diversos monumentos barceloneses, los viajeros se dirigen al cementerio local<sup>1037</sup>, que es descrito de manera detallada por Davillier e ilustrado convenientemente por Doré<sup>1038</sup>. En el camposanto, despojado de vegetación como corresponde a una ciudad industrial española, «*ici, pas un arbre, pas une fleur, pas un seul brin d'herbe; partout du marbre ou de la pierre*»<sup>1039</sup>, son testigos de una escena que arrastra todo el patetismo requerido por los románticos: el enterramiento de un niño. Así, ante las retinas de los lectores desfilan la afligida madre consolada por los parientes al pie de una escalera de tijeras, sobre la que se encuentran subidos dos sepultureros que introducen en el nicho un pequeño ataúd blanco adornado con flores artificiales. Concluida la tarea, el sepulturero conduce a los viajeros hasta la sala donde se hallan expuestos los cadáveres durante veinticuatro horas, en espera de ser sepultados definitivamente. Davillier relata con detalle y una cierta delectación la singular práctica que se sigue para no enterrar a nadie vivo: «*Au bras du mort, on attache un cordon correspondant à une sonnette que le moindre mouvement ferait vibrer. Un gardien veille jour et nuit dans cette funèbre salle d'attente; celui qui était de service ce jour-là nous assura que de mémoire d'homme on n'avait entendu tinter la sonnette.*»<sup>1040</sup>

Como el mismo Davillier afirma, del cementerio a la ejecución de una pena de muerte, el paso es bastante natural. Los viajeros asisten impresionados a una de las «cosas de España» nada más comenzar su viaje: el ajusticiamiento público de un condenado a garrote vil<sup>1041</sup> que, según el aristócrata francés, es más propio de la

---

<sup>1035</sup> Podría tratarse de Larra o Mesonero Romanos.

<sup>1036</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 296.

<sup>1037</sup> El cementerio es un lugar común en el Romanticismo. Obras como *La Dame aux camélias* de Dumas o *Don Juan Tenorio* de Zorrilla muestran el gusto romántico por el camposanto. Asimismo, Mesonero Romanos en una escena titulada *El Campo Santo* alude al cementerio de Fuencarral, en Madrid. Mesonero Romanos, R. de, *Panorama Matritense 1832 a 1835. (Primera serie de las escenas)*. Madrid. Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1881, pp. 171-178.

<sup>1038</sup> Mesonero Romanos aplaude la idea francesa de construir cementerios en las afueras de las ciudades, y critica rechazando de forma vehemente los camposantos hispanos «*por su mezquindéz y prosaísmo sumos [...] la ridícula costumbre, no de enterrar, sino de emparedar los cadáveres en los muros del cerramiento, alrededor de grandes patios desnudos de todo adorno y vegetación.*» *Escenas y tipos matritenses*. Madrid. Cátedra, 1993, pp. 203-204. Durante un viaje por distintos países europeos, compara Mesonero los cementerios franceses con los españoles. Así, al asistir al entierro del dramaturgo Victor Ducange escribe sobre el camposanto francés: «*Es preciso que se sepa que no es, como los nuestros, un descarnado patio con triples o cuádruples filas de letreros en la pared; sino un inmenso y pintoresco jardín, sembrado, por decirlo así, de tumbas y monumentos de todos gustos; sombréanlas multitud de árboles y plantas de deliciosa perspectiva.*» *Recuerdos de viaje...*, p. 162.

<sup>1039</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 298.

<sup>1040</sup> *Ibidem*.

<sup>1041</sup> Se trata de Francisco Vilaró, encausado como asesino a sueldo del alcalde de su pueblo, Ripolllet. Davillier describe con todo detalle los pormenores de la ejecución y Doré la ilustra fielmente. El barón toma como base para su relato algunas de las hojas volanderas impresas en Carmona o Manresa, en las que no faltaba la descripción de los aspectos más truculentos del ajusticiamiento de malhechores.

Inquisición que de los tiempos actuales. Al igual que en Francia, estos actos se divulgan por medio de unas aleluyas de candorosos versos impresos en hojas anunciadas a voz en grito y vendidas por calles y plazas. Pliegos sueltos los denomina Davillier, adornados generalmente con grabados de gran ingenuidad para hacer más fácil su comprensión. Se trata de romances populares que ofrecen un relato completo de las circunstancias en las que se cometió el crimen y reseñan con todo lujo de detalles el momento de la ejecución del reo. Cita, por último, el barón algunos centros de publicación de este tipo de literatura de cordel como es el caso de Manresa en Cataluña y Carmona en Andalucía, localidades poseedoras del privilegio exclusivo para este tipo de ediciones.

Mediante la técnica del contraste tomada por los románticos de la literatura barroca, Davillier conduce a sus lectores hacia una situación totalmente contraria a la anterior: un salón de bailes populares<sup>1042</sup>. Tras dejar atrás una larga avenida que separa a los muertos de los vivos, los viajeros arriban a La Rambla, pasarela donde la burguesía catalana muestra sus mejores galas. Finaliza la visita a Barcelona con la mención del quemadero de la Inquisición, situado extramuros de la ciudad, utilizando la obra de un viajero holandés del siglo XVII, Aarsens de Sommerdyck<sup>1043</sup>, para constatar que los edificios pertenecientes al Santo Oficio continúan en el mismo lugar en que se encontraban durante el siglo XVI.

Con una breve excursión al monasterio de Montserrat, que «*depuis la suppression des couvents espagnols, il y a environ vingt-cinq ans, [...] a perdu son ancienne splendeur, et offre aujourd'hui l'image de la plus grande désolation*»<sup>1044</sup>, concluye el capítulo dedicado a Barcelona, de la que Davillier apenas deja entrever su dinámica vital, pero sí sabe recoger cómo la intensa actividad industrial está acabando con el color local.

Desde la Ciudad Condal, los viajeros se trasladan a la capital del levante español siguiendo un camino que antaño resultaba muy peligroso de transitar debido a la presencia y actuación de diversos bandoleros. El bandolero constituye para los viajeros decimonónicos uno de los atractivos que los estimula a recorrer España<sup>1045</sup>. ¡Qué gran éxito hubiese sido para el cronista Davillier presenciar el asalto a la diligencia y poder narrarlo a los lectores de *Le Tour du Monde*! Pero como él mismo, con gran desilusión, confiesa «*ce qui est bien certain, c'est que des bandoleros, des bandits, il ne reste plus*

---

Davillier confiesa haber adquirido tras la muerte de Vilaró un pliego de aleluyas titulado *Assassinat de l'Alcalde de Ripollet*, que narra cómo José Cot, el alcalde, había sido asesinado por Vilaró. Este último recibió ochenta duros de un tal Juan Bordas para cometer el crimen. El pliego de cordel narra también la posterior ejecución a garrote vil del criminal, «*ce malfaiteur sans foi ni loi*» con sesenta años de edad y la condena a cadena perpetua del inductor. Cfr. Doré-Davillier, *Voyage... De Barcelona à Perpignan*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 300.

<sup>1042</sup> El baile descrito por Davillier es uno de los llamados de entoldado. Dos años antes, en 1860, el cronista Antonio Flores relata un viaje de Isabel II y Francisco de Asís describiendo el baile de entoldado al que asistieron los reyes en Barcelona. Cfr. Flores, A., *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales a las Islas Baleares, Cataluña y Aragón, en 1860*. Madrid. Rivadeneyra, 1861, pp. 237-241.

<sup>1043</sup> Como ya se ha señalado, Foulché-Delbosc deja bien claro en su *Bibliographie des voyages...*, p. 63, que François van Aerssens van Sommerdyck no redactó ninguna crónica de viaje, atribuyéndosele erróneamente el *Voyage d'Espagne* de Antoine de Brunel. Davillier sigue la corriente de opinión general de su tiempo al otorgar la autoría del citado relato al viajero holandés.

<sup>1044</sup> Davillier-Doré, *Voyage...De Perpignan à Barcelone*. I. 149<sup>e</sup> liv., p. 304.

<sup>1045</sup> Cfr. Fernández Navarro, A., *De la colina de Montmartre a Sierra Morena. La imagen del bandolero en la obra "Viaje por España" del Barón Charles Davillier y Paul-Gustave Doré*, en *Actas de las V Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía*. Lucena, (Córdoba). Excmo. Ayuntamiento, 2002, pp. 237-256.

en Espagne que le souvenir, et qu'aujourd'hui les routes sont parfaitement sûres, grâce à l'active surveillance des civiles.»<sup>1046</sup> El barón recuerda con nostalgia tiempos pasados en que el mínimo trayecto en diligencia se convertía en una aventura de incierto final y nadie emprendía el viaje sin tener en cuenta a bandoleros como los Siete Niños de Écija, el Veneno, José María o Esteban el Guapo<sup>1047</sup>. Ahora bien, para tranquilizar a sus lectores Davillier asegura que, aunque deben atravesar parajes muy peligrosos, «*nous n'avons jamais aperçu, de loin ni de près, la figure d'un brigand espagnol. [...] Cependant une petite arrestation à main armée ne fait pas mal dans des souvenirs de voyage, et nous la désirions d'autant plus que nous n'avions rien qu'on pût nous voler.*»<sup>1048</sup> Pero esta impresión les será siempre negada a los viajeros franceses, incluso cuando se cruzan con determinados personajes de patibulario aspecto y trabuco en bandolera que en vez de gritarles «*Boca abajo! (La face contre terre!) ils nous adressaient fort poliment le salut traditionnel: Vayan ustedes con Dios! (Que Dieu vous accompagne!)*»<sup>1049</sup> El bandolerismo tendrá cabida también en el *Voyage* al narrar Davillier su paso por tierras andaluzas. Los bandidos constituirán el eje central del capítulo titulado *Por tierras de romances y bandoleros*, que recoge una serie de tópicos y lugares comunes muy en boga en los relatos románticos como el asalto a la diligencia, el reparto del botín, las cruces al borde del camino, la Serranía de Ronda y los bandoleros más señalados, entre otros. Este capítulo se muestra fedatario de los conocimientos que Davillier posee sobre el tema y de las abundantes fuentes documentales consultadas para su redacción.

En la descripción de la ruta que conduce a los viajeros hacia Valencia, aprovecha Davillier la monotonía del camino para estudiar la estructura de la diligencia española, un pesado vehículo de madera reforzado con elementos de hierro para poder resistir los choques más bruscos y el mal estado de los caminos y que resulta ser muy caro e incómodo en comparación con los transportes franceses, ya que se exige llevar un mínimo equipaje y se pagan dos pesetas por legua, casi cinco veces más que el precio de la primera clase del ferrocarril. Por el contrario, este último medio resulta más económico, pero es menos aristocrático<sup>1050</sup>. Indica Davillier el personal que atiende y maneja la diligencia: el mayoral, los escopeteros, el zagal y el delantero, describiendo sus atuendos y las labores encomendadas a cada uno de ellos. Asimismo, siguiendo a

<sup>1046</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Barcelone à Valence*. VI. 150<sup>e</sup> liv., p. 306.

<sup>1047</sup> Los bandoleros constituyen la base de cierta literatura muy popular en la época. Así, se han de citar *Jaime el Barbudo o sea La Sierra de Crevillente*. Ramón López Soler. Barcelona. Imp. de A. Bergnes, 1832. Reed. en Sabadell. Ed. Caballo-Dragón, 1988; *Historia de los famosos bandoleros de Andalucía llamados vulgarmente Los niños de Écija*. Madrid. Despacho de J. Marés, ca. 1849; *Los Siete Niños de Écija. Drama*. Luis Megías y Escassy. Madrid. Abregui y Aruej Editores, 1901; *Jaime el Barbudo*. Sixto Cámara. Madrid. Imprenta de José M. Ducazcal, 1853; *José María. Drama de costumbres andaluzas en siete actos y en verso*. Enrique Zumel. Madrid. La Ilustración Española, 1858; *Los bandidos de Andalucía*. Madrid. *Semanario Pintoresco Español*, 1846 e *Historia de las proezas y arrojados del guapo Francisco Esteban*. Tortosa. Imprenta de Antonio Ferreres, 1843.

<sup>1048</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Barcelone à Valence*. VI. 150<sup>e</sup> liv., p. 306.

<sup>1049</sup> Ibidem. En su crónica de viajes, Davillier habla de los bandidos como de un fenómeno ya desaparecido. La España de 1862, con el ferrocarril en proceso de extensión, pierde el buscado color local y lo pintoresco a causa de la modernización, aunque todavía se siguen dando casos de asaltos a las diligencias, como el relatado por *El Correo de Ultramar. Parte literaria ilustrada*, n<sup>o</sup> 550 de 1863, que tiene como protagonista al barón Rothschild.

<sup>1050</sup> Mesonero Romanos opina lo contrario. En su *Recuerdos del viaje por Francia y Bélgica...* dedica el capítulo IV, *De Bayona a Burdeos*, a comparar las diligencias españolas y las francesas, poniendo de relieve la diferencia de precio entre las hispanas y las galas. Si en las del país vecino no llega a dos reales por legua, en las nacionales sube al doble por lo menos. Ahora bien, señala Mesonero que en las españolas son más gratos los viajes y más cómodo el servicio.



Laborde<sup>1051</sup>, señala los distintos tipos de carruajes, diligencia, galera, correo, carro, tartana y coche de colleras, anotando sus características principales.

Pues bien, en diligencia atraviesan Villafranca del Penedés, Torredembarra, Tarragona, Reus, Tortosa, Amposta, Vinaroz, Benicarló y Castellón, ofreciendo al lector datos históricos y artísticos acerca de estos enclaves. Al llegar a Murviedro el historiador del arte y arqueólogo francés escribe con la tristeza de contemplar la destrucción del patrimonio histórico español: «*L'antique Sagonte n'est plus aujourd'hui qu'une pauvre ville [...] son nom même a disparu et celui qu'elle porte aujourd'hui ne rappelle plus que l'idée d'un vieux mur.*»<sup>1052</sup>

Al llegar a la capital levantina, viene a la mente de Davillier uno de los versos que Victor Hugo plasmó en sus *Orientales*, «*Valence a les clochers de ses trois cents églises*»<sup>1053</sup>, poemario que le acompaña a lo largo de buena parte del periplo. Todo le atrae en Valencia: el clima, uno de los más suaves de Europa, la vegetación con árboles tropicales, las casas encaladas según la costumbre árabe y las jóvenes valencianas, morenas o pálidas, semiocultas tras esteras de junco. Valencia asombra a los viajeros por la huella islámica impresa en múltiples aspectos urbanos. Las almenas de sus murallas y las barbancas de sus torres confieren a la ciudad un carácter morisco que pocas villas españolas han sabido conservar como Valencia. Esta influencia musulmana está presente en los trajes, que Davillier describe con gran detalle; en la distribución de las aguas por medio de las acequias heredadas de los árabes; en la gran cantidad de mercados existentes en la ciudad, que les recuerda a los viajeros los zocos africanos y en los que Doré hace buen uso de su lápiz esbozando los tipos más señalados como vendedores, labradores y hermosas jóvenes campesinas. Uno de los grabados más conocidos del ilustrador francés es el que representa al Tribunal de las Aguas, reunido al aire libre cada jueves a mediodía delante de la fachada lateral de la catedral. «*Ce singulier tribunal fut, dit-on, -escribe Davillier-, institué par Al-Hakem-Al-Mostansir-Bilah, vers l'an 920.*»<sup>1054</sup> [...] *C'est bien la justice la plus patriarcale qu'on puisse imaginer: pas de soldats ni de gendarmes, pas d'huissiers pour appeler les causes, pas d'avocats ni d'avoués pour représenter les parties; les juges ou syndics sont de simples laboureurs élus par des laboureurs.*»<sup>1055</sup>

Presumiblemente, Davillier acumuló gran cantidad de documentación antes de iniciar su viaje con Doré. Uno de los libros que debió manejar fue el *Voyage en*

---

<sup>1051</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, pp. CXXVII-CXXIX.

<sup>1052</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Barcelone à Valence*. VI. 150<sup>e</sup> liv., 310.

<sup>1053</sup> Pertenece este verso a la *Orientale* número treinta y uno, titulada *Grenade*. Hugo compuso sus *Orientales* entre 1825 y 1827, tres de ellas hacen alusión a España. Al poeta francés se debe la frase «*L'Espagne c'est encore l'Orient*» que caló hondo entre los viajeros románticos. Davillier rinde homenaje a Hugo al pisar las tierras cantadas en las *Orientales*, aunque a veces lo cita con cierta ironía, debido a las inexactitudes geográficas del poeta. Los románticos hispanos admiraron al poeta francés, Eugenio de Ochoa tradujo al español sus novelas y algunas de sus obras dramáticas y Jacinto de Salas y Quiroga publicó varios de sus poemas traducidos en la revista *El Artista*.

<sup>1054</sup> El origen del Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia se remonta a la civilización romana, aunque se cree que fue creado por Osmán el Moshaffi, posiblemente durante los reinados de Abderrahmán III o de Alhakem II, entre los años 962 y 976, siendo cadí de Valencia Abderrahmán ibn Yeah. Existen documentos históricos fechados 1238 por los que Jaime I el Conquistador confirma a través del Fuero XXXV los privilegios que tenían los regadíos de Valencia desde la antigüedad y establecidos de nuevo en tiempos de los sarracenos. Este Tribunal, peculiar ejemplo de autogestión, se dedica a regular las actividades de los regantes de ocho acequias de la huerta valenciana, a saber: Quart, Benage-Faitanar, Favara, Mestalla, Mislata, Moncada, Rovella y Tormos.

<sup>1055</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Barcelone à Valence*. VI. 150<sup>e</sup> liv., p. 318. Davillier toma estos datos de la obra *Voyage en Espagne dans les années 1816, 1817, 1818, 1819; ou Recherches sur les arrosages, sur les lois et coutumes qui les régissent...*, de François-Jacques Jaubert de Passa. Paris. Madame Huzard, 1823. Jaubert recorre Cataluña y Valencia tomando notas para perfeccionar la agricultura francesa.

*Espagne* de Gautier, ya que utiliza con frecuencia datos, observaciones y opiniones de este autor. A ambos se les acusa de generar determinados tópicos sobre Valencia y sus habitantes, como son la propaganda extendida y consolidada en Francia acerca del oriente peninsular, sobre la blancura de las mujeres y la ferocidad de los valencianos. A este respecto Gautier afirma: «*C'est probablement à cet air féroce que les Valenciens doivent la réputation de mauvaises gens (mala gente) qu'ils ont dans les autres provinces d'Espagne: on m'a dit vingt fois que dans la huerta de Valence, lorsqu'on avait envie de se défaire de quelqu'un, il n'était pas difficile de trouver un paysan qui, pour cinq ou six douros, se chargeait de la besogne. Ceci m'a l'air d'une pure calomnie.*»<sup>1056</sup> Y Davillier apostilla sobre el carácter de los valencianos: «*Les Valenciens ont la réputation d'être à la fois gais et cruels; [...] si on en croit le proverbe, le royaume de Valence serait un paradis habité par des démons. [...] Nous croyons que la férocité des Valenciens a été très exagérée*»<sup>1057</sup>. *Sauf une querelle au jeu de boules qui menaçait de tourner au sérieux, nous n'avons eu à noter aucune scène tragique.*»<sup>1058</sup>

Por el contrario, para Gautier la mujer valenciana respira dulzura y es diametralmente opuesta a su oponente masculino: «*Les femmes de ces Kabyles européens sont pâles, blondes, bionne e grassote, comme les Vénitiennes; elles ont un doux sourire triste sur la bouche, un tendre rayon bleu dans le regard; on ne saurait imaginer un contraste plus parfait. Ces noirs démons du paradis de la huerta ont pour femmes des anges blancs.*»<sup>1059</sup> También Davillier hace alusión a la belleza de las mujeres de Valencia acudiendo al mercado según se puede contemplar en los grabados de Doré. Así, refiriéndose a las naranjas, el barón escribe: «*Ces merveilleux fruits sont vendus par de gracieuses Valenciennes, dont quelques-unes sont remarquablement belles.*»<sup>1060</sup>

Los viajeros recorren de punta a cabo la ciudad buscando los aspectos más pintorescos. En la Plaza del Mercado se topan con la Lonja de la Seda, edificio civil dedicado al comercio desde la Edad Media. Junto a ella se encuentran diversos establecimientos expendedores de bebidas frías donde degustan un sorbete a punto de nieve de un delicioso refresco llamado horchata de chufas. Davillier, siempre erudito, acude al consejo de un amigo profesor de la Universidad de Valencia para aclarar al lector que la chufa no es más que el «*cyperus esculentus de Linneo.*»<sup>1061</sup> Visitan los paseantes la catedral y su torre del Miguelete, varias iglesias principales y no dejan

<sup>1056</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 448.

<sup>1057</sup> Las palabras de Davillier sobre el carácter de los valencianos recuerdan las escritas por Laborde a comienzos de siglo: «*On dépeint les Valenciens légers, inconstants, sociables pour leurs plaisirs seulements, mais peu liants par affection. [...] On lui reproche de cacher sa haine: on l'accusait autrefois de s'être familiarisé avec le poignard, dont il se servoit souvent et avec adresse; Valence passoit même pour renfermer beaucoup d'assassins à gage. [...] Il faut rendre justice aux Valenciens modernes; ils sont plus civilisés; les assassins à gages ont disparu; le poignard n'est plus en usage; les meurtres sont beaucoup moins fréquents.*» *Itinéraire descriptif...*, T. I, pp. 227-228. No pensaba de igual forma Madame d'Aulnoy en 1679, al mencionar en su *Relation du voyage d'Espagne* la ferocidad de los asesinos a sueldo valencianos.

<sup>1058</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Barcelone à Valence*. VI. 150<sup>e</sup> liv p. 314.

<sup>1059</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 448.

<sup>1060</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Barcelone à Valence*. VI. 150<sup>e</sup> liv., p. 312.

<sup>1061</sup> Davillier no duda en documentarse hasta para el más mínimo dato que ofrece a sus lectores. Así, recurre a las *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid. Imprenta Real, 1795, del botánico valenciano del siglo XVIII Antonio Josef Cavanilles, magnífica muestra de la prosa didáctica neoclásica, para hacer referencia a la juncia avellanada, más conocida como chufa. Existe una edición de esta obra publicada en Zaragoza por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1958.

pasar de lado la arquitectura civil, cuyo representante más señalado es la Lonja de la Seda, como ya se ha reseñado. Davillier, coleccionista y amante del arte español, alude a la capital del Turia como cuna de la imprenta española, se detiene a contemplar las pinturas de Ribalta y Juan de Juanes, se interesa por los talleres de la calle de la Platería, igual que en Barcelona, y encontrándose en Valencia no puede pasar por alto la industria de la cerámica, por lo que se dirige en tartana a Manises para buscar azulejos, platos y jarrones de brillantes reflejos dorados o cobrizos, como ya se ha detallado.

A la vuelta a Valencia, con todos los miembros doloridos por el viaje, el tartanero comenta a los aventureros franceses la próxima celebración de varios festejos taurinos. Con la asistencia a la corrida culmina la estancia valenciana de Doré y Davillier. No nos extenderemos en este asunto ya que será ampliamente tratado en otro apartado de nuestro trabajo. Sólo señalaremos algunos de los comentarios que ponen de manifiesto la atracción del aristócrata galo por el mundo taurino. «*Parmi les choses d'Espagne, s'il en est une nationale par-dessus toutes les autres, c'est sans contredit un combat de taureaux: tout Espagnol [...] apporte ce goût en naissant. [...] Nous avons souvent remarqué des enfants qui jouaient au taureau, comme chez nous on en voit jouer au soldat. [...] Tout ce qu'on a dit et écrit contre ce "barbare divertissement", diversion de España, n'a en rien diminué la vogue dont il jouit depuis un temps immémorial, vogue qui ne paraît pas devoir s'affaiblir de sitôt.*»<sup>1062</sup> Maneja Davillier abundante documentación sobre la fiesta nacional. En ese sentido, cita el poema de Nicolás Fernández de Moratín *Fiesta antigua de toros en Madrid*<sup>1063</sup>, los aguafuertes de Goya<sup>1064</sup> y las bulas papales<sup>1065</sup> del siglo XVI conservadas en la Biblioteca Nacional de Madrid, por las se conminaba a eclesiásticos y seglares para que no asistiesen a los espectáculos taurinos. Echa mano también Davillier de los libros de Pellicer de Tovar<sup>1066</sup> y del erróneamente atribuido a Aarsens de Sommerdyck para dar cuenta de la asistencia del soberano Felipe IV a las corridas celebradas en la Plaza Mayor de Madrid. Asimismo, recoge los comentarios del jesuita Pedro de Guzmán<sup>1067</sup> sobre el elevado número de personas que mueren en esos espectáculos de barbarie inimitable. Todo para ofrecer a sus lectores los antecedentes históricos y la evolución de la fiesta de toros hasta el siglo XIX.

De la historia pasa Davillier a la actualidad. Elabora el viajero un censo de los principales diestros de la época, citando nombres como los de Francisco, Juan y Pedro Romero, Costillares, Pepe Illo, Curro Guillén, Jerónimo José Cándido, Paquiro, Chiclanero, Labi o Salamanquino, artífices de las mayores gestas llevadas a cabo en los

---

<sup>1062</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Valence*. VI. 151<sup>e</sup> liv., p. 324.

<sup>1063</sup> Considerado como una joya de la poesía taurina, este poema escrito en quintillas relata las hazañas toreras del Cid en Madrid. Nicolás Fernández de Moratín dedicó a los toros otras obras como la *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de Toros en España* y la *Oda a Pedro Romero, torero insigne*. Estos textos se hallan insertos en *Obras de D. Nicolás y D. Leandro Fernández Moratín*. Madrid. Rivadeneyra Impresor, 1857.

<sup>1064</sup> Según Lafuente-Ferrari, Goya se inspiró en la *Carta histórica sobre el origen y progresos...* de Moratín, para componer su *Tauromaquia*.

<sup>1065</sup> Pío V, en *De Salutis Gregis Dominici*, Sixto V y Clemente VIII prohibieron la asistencia a las corridas de toros so pena de excomunión.

<sup>1066</sup> Pellicer de Ossau Salas y Tovar, José, *Amphiteatro de Felipe el Grande, Rey Católico de las Españas* [...] contiene los *Elogios que han celebrado la Suerte que hizo en el Toro, en la Fiesta Agonal de treze de Octubre, deste año de M.DC.XXXI*. Madrid. Iuan Gonçalez, 1631. Censurado por Frey Lope Félix de Vega Carpio, del Hábito de San Juan. Hay edición en Sevilla con un discurso preliminar de d. José Gutiérrez de la Vega, publicada por el Marqués de Xerez de los Caballeros en la Imp. de E. Rasco en 1890.

<sup>1067</sup> Pedro de Guzmán recoge sus invectivas contra los toros en el capítulo V de su obra *Bienes de el Honesto Trabajo y daños de la Ociosidad, en ocho discursos*. En Madrid. en la emprenta Real, 1614.

ruedos decimonónicos. Asimismo, expone Davillier las suertes realizadas por los toreros y diversos datos sobre las ganaderías españolas. Detalla pormenorizadamente el barón los entresijos de la fiesta, -apartado de los toros, composición de las cuadrillas, precios de las entradas, descripción de la plaza- y, por último, realiza una completa crónica periodística sobre la corrida celebrada en Valencia el día 7 de octubre, en la que actúan los diestros Cayetano Sanz, José Rodríguez Pepete y Antonio Sánchez, el Tato. Davillier y Doré, vivamente impresionados por el ambiente, se hallan «*impatients d'assister au drame qui allait se jouer devant nous.*»<sup>1068</sup>

Omitimos el desarrollo de la lidia que será comentado en próximos apartados de este trabajo. Para finalizar el relato de la corrida, emocionado y sobrecogido por el espectáculo y en un estado cercano a la catalepsia, Davillier recoge las palabras de otro viajero francés, Edgar Quinet<sup>1069</sup>: «*Je reste seul cloué à mon banc, tous mes membres sont brisés par la fièvre. Ce mélange de meurtre, de grâce, d'enchantement, de danse, me laisse dans l'accablement et la stupeur. Je vois encore ce sang, ces sourires, ces horribles blessures, ces odieuses agonies..., j'entends ces mugissements et ces rêves! Je passe du cercle des centaures du Dante au ciel du Coran. Jamais songe ne m'a porté si rapidement aux deux extrémités de l'infini.*»<sup>1070</sup>

Mientras Davillier narra los acontecimientos que se suceden en el coso valenciano, Doré se afana en dar fe y captar gráficamente todos aquellos aspectos que más le atraen de la corrida. Así, a lo largo del capítulo titulado *Valence-Combat de taureaux* desfilan ante el lector diversas láminas que recogen, entre otras escenas, el Gordito banderilleando sentado en una silla, la llegada del picador Calderón a la plaza rodeado por una multitud expectante, el subalterno apodado el Judío tomando el olivo, la cogida de un banderillero, el Tato entrando a matar o la acción del cachetero. Estos grabados completan magistralmente la crónica taurina de Davillier y logran, por su verosimilitud, no exenta de alguna exageración, llevar hasta el lector francés el ambiente y el desarrollo de la fiesta nacional. Sólo contemplando la belleza escenográfica de *El triunfo del espada* se puede percibir la gloriosa actuación de uno de los protagonistas del drama taurino. Dicha estampa se tomaría posteriormente como base de una de las escenas de la ópera *Carmen*.

### 6.3.1.2.- De Valencia a Alicante.

Tras las emociones taurinas y una jornada de caza por la Albufera, donde Doré alcanza el título de muy diestro cazador, los viajeros abandonan Valencia no sin antes admirar los naranjales de Cullera, Alcira, Carcagente y Gandía, el paraíso terrestre de los árabes de Occidente, guiados por la obra de Cavanilles<sup>1071</sup> que se ha reseñado con anterioridad. En Gandía se asombran con las operaciones de transformación de las pitas o aloes utilizadas en la fabricación de cuerdas para los arneses de los caballos y alpargatas, admirando también el antiguo palacio ducal, hoy convertido en casa de

<sup>1068</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Valence*. VI. 151<sup>e</sup> liv., p. 335.

<sup>1069</sup> Quinet (1803-1857), célebre filósofo e historiador, autor de *Les Révolutions de l'Italie* (1848-1852) y de *La Révolution* (1865), recorrió la Península en 1843, intentando descifrar los secretos de España. La cita de Davillier da idea de lo subyugado que se encontraba Quinet tras presenciar una corrida de toros.

<sup>1070</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Valence. Combat de taureaux*. VI. 152<sup>e</sup> liv., p. 352.

<sup>1071</sup> Antonio Josef Cavanilles, (1745-1804), es una de las máximas figuras de la Ilustración española. Estudia en París la botánica con A. Laurent de Jussieu y publica sus *Monadelfiae lais dissertationes decem*. En Madrid redacta entre 1791 y 1801 sus *Icones et descriptiones plantarum quae aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur*. Existe edición facsímil de esta última obra publicada en Valencia por la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana en 1995. En 1800 funda los *Anales de Historia Natural*. La muerte le sorprende a los 59 años cuando preparaba un estudio sobre el Jardín Botánico de Madrid, *Hortus regius matritensis*.

vecinos. De allí se dirigen a pie a Denia contemplando el paisaje mediterráneo que habría inspirado a François y Théodore Rousseau. Sufren la tortura de la tartana para alcanzar Alcoy, laboriosa ciudad dedicada a la fabricación de un papel de fumar que goza de gran reputación en toda España<sup>1072</sup>. A su llegada, la población bulle de actividad, ya que al día siguiente se celebra la fiesta de San Jorge<sup>1073</sup>, cuyo acto central es el combate entre moros y cristianos. Afirma el barón que los trajes de unos y otros son poco afortunados, les falta verosimilitud y son más propios del carnaval que de la recreación histórica de las luchas medievales. Finalizada la singular lucha, los contendientes, marchando de dos en dos y del brazo, acompañan las reliquias del santo hasta la ermita situada en las afueras de la localidad. Tal vez por influencia de su amigo Fortuny, Davillier aprovecha el desarrollo de la fiesta para hacer alusiones a la realidad española del momento y así afirma que «*ces fêtes commémoratives, dans lesquelles les Mores jouent invariablement le rôle des vaincus, sont un témoignage de la vieille haine que leur porte depuis des siècles le peuple espagnol, haine qui s'est manifestée d'une manière si frappante dans la récente guerre du Maroc.*»<sup>1074</sup> Resulta, además, curioso, y hoy difícil de entender, el talante con el que Davillier trata la sobriedad de los españoles. Señala el escritor galo como, a diferencia de lo ocurrido en otros países europeos, en las fiestas populares hispanas se consumen poco el vino y los licores fuertes, y esto se constata, según el viajero francés, porque «*il est excessivement rare de rencontrer un ivrogne: un borracho serait montré au doigt et presque déshonoré dans la terre classique de la sobriété.*»<sup>1075</sup>

Tras atravesar Cocentaina, arriban a Játiva, ciudad árabe por excelencia, que posee una importante estación de ferrocarril<sup>1076</sup>, Almansa y Albacete, que representa en

---

<sup>1072</sup> Los librillos de papel de fumar solían llevar impresos animales como el gato de angora o la pantera, términos como «la Libertad», «la Moralidad» y «la Independencia española» y figuras representando a O'Donnell y Espartero.

<sup>1073</sup> Davillier confiesa haber asistido, se supone que en anteriores viajes, a fiestas de este tipo, como las que tienen lugar el 11 de mayo en Sóller, en la isla de Mallorca que hoy día se conocen como «*Es Firó*». Actualmente, el segundo domingo de mayo se celebran en la población mallorquina las fiestas cívico-religiosas de moros y cristianos en honor de la Mare de Déu de la Victòria para conmemorar el triunfo de los sollerenses sobre los turcos en 1561. El núcleo central de «*Es Firó*» lo constituye la representación de «*Ses Valentès Dones*», que conmemora la muerte de dos moros a mano de varias féminas utilizando la barra con que cerraban la puerta. Quizás tras alguna de las estancias en las islas publicase el trabajo *Un printemps aux Iles Baleares*.

<sup>1074</sup> Davillier-Doré, *Voyage... D'Alcoy à Orihuela*. X. 235° liv., p. 4. La guerra de Marruecos citada por Davillier tiene lugar entre 1859 y 1860. Es el resultado de una de las aventuras colonialistas en las que la Unión Liberal embarca a España en busca de nuevos mercados y zonas de influencia para dar salida al excedente de mano de obra español, e, igualmente, afirmar la posición española en el mundo. Para acudir a Marruecos se moviliza un ejército de 160.000 hombres con el pretexto de vengar afrentas ejecutadas a la bandera española en Ceuta. Las tropas hispanas atacan y toman Tetuán venciendo a los rifeños en Wad-Ras. En abril de 1860 se firma un tratado de paz en Tetuán por el que España refuerza la posesión de algunas de sus plazas en Marruecos y obtiene determinados beneficios comerciales. Esta guerra tiene repercusiones en la literatura y la pintura de la época. Núñez de Arce y Pedro Antonio de Alarcón son sus cronistas literarios y Fortuny plasma en sus cuadros los episodios bélicos más significativos de la contienda. Las consecuencias de tal empresa bélica son sobre todo ideológicas: por una parte, se desarrolla la idea de que España tiene una tarea que llevar a cabo en el exterior; por otra, se produce una reafirmación patriótica y nacionalista; por último, entre los militares surge una corriente africanista que propaga la creencia de un destino imperialista que cumplir en el norte de África, que se convierte en el escenario donde hacer carrera y obtener condecoraciones.

<sup>1075</sup> Davillier-Doré, *Voyage... D'Alcoy à Orihuela*. X. 235° liv., p. 4.

<sup>1076</sup> El ferrocarril como fuente de riqueza y mejora de las condiciones de vida tiene su reflejo en numerosos carteles y publicaciones de la época. Así, en 1852 se distribuye el *Himne al Ferro-carril del Grau de València a Xativa*, compuesto por Salvador Estellés, cuyo coro cantaba así: «*Gloria al Ferro-carril que nos pasa/ Desde el Grau à València del Sit;/ Del vapor el oits nos traspassa/ El chiulit, el*

España lo que Châtellerauld en Francia y Sheffield en Inglaterra. Y es que la capital manchega surge a la Península de lo que Davillier denomina el instrumento nacional: «*La navaja, -escribe el barón-, est une des choses de España; parmi les gens du peuple, il en est bien peu qui ne portent ce couteau long et effilé, soit dans la poche, soit passé dans la ceinture, ou bien encore attaché, au moyen d'une ficelle, à la boutonnière de la veste.*»<sup>1077</sup> Llaman la atención de los viajeros las divisas grabadas en las hojas de las navajas, donde se lee: «*No me saques sin razón, ni me envaines sin honor*» o aquella de tono amenazante y poco tranquilizador que ya Gautier<sup>1078</sup> había recogido en su *Voyage*: «*Si esta víbora te pica, no hay remedio en la botica*»<sup>1079</sup>. Doré, siempre atento a descripciones de Davillier, recoge en uno de sus grabados a un mozo que porta como defensa la manta enrollada en el brazo izquierdo y maneja con el derecho una gigantesca y exagerada navaja que causaría pavor entre los lectores franceses.

Haciendo alusión al color local, tan ansiado por los lectores de *Le Tour du Monde*, sugiere Davillier una grave cuestión, ¿llevan las españolas el puñal en la liga?<sup>1080</sup>, cuyo planteamiento corresponde más a los viajeros románticos que a los pertenecientes a la década de los sesenta del siglo XIX. El barón, siempre en aras del pintoresquismo, se refiere en ocasiones a las mujeres hispanas «*como las del cuchillo en*

---

*chiulit, el chiulit.*» Cfr.Ferrer Ripollés, M. A. y Zaragoza Rovira, G., *El País Valenciano*. Madrid. Anaya, 1980, p. 66.

<sup>1077</sup> Davillier-Doré, *Voyage... D'Alcoy à Orihuela*. X. 235<sup>e</sup> liv., p. 5.

<sup>1078</sup> De nuevo se constata la influencia de Gautier en el relato de Davillier. El autor de *Militona*, a su paso por Santa Cruz de Mudela, Ciudad Real, tras destacar la importancia industrial de la cuchillería albaceteña, afirma: «*La navaja est l'arme favorite des Espagnols, surtout des gens du peuple.*» *Voyage en Espagne*, p. 241. Ambos autores habrían leído a Laborde, que en su *Itinéraire descriptif...* anota: «*On fait de la coutellerie à Albacete, qui est assez renommée, mais qui ne mérite cependant point la sorte de réputation qu'on lui donne.*» T. II, p. 231.

<sup>1079</sup> Resulta llamativo cómo este dicho se repite en diversos autores. ¿vigencia del tópico a lo largo del tiempo o simple plagio? Además de los citados Davillier y Doré, en la literatura española hallamos el caso de Pío Baroja, que en su novela *La feria de los discretos*, cuya acción transcurre en la Córdoba de 1868, narra: «*Unas cuantas filas de navajas [...] en cuyas hojas se leían letreros tan sugestivos como aquel que dice: Si esta víbora te pica, no hay remedio en la botica. O esa otra leyenda [...] Soy de mi dueño y señor.*» Citamos de la edición de Caro Raggio, Madrid, 1975, p. 141. Posteriormente Rafael Porlán en su obra *La Andalucía de Valera* recoge un texto del autor de *Pepita Jiménez* en el que se relata el secuestro de don Paco López por parte de un bandolero y dice así: «*El de la carátula [...] sacó de la faja [...] una truculenta navaja de Albacete, [...] de las que llevan la inscripción: Si esta víbora te pica, no hay remedio en la botica.*» Sevilla. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980, p. 71

<sup>1080</sup> Eruditos españoles como Rodríguez Marín atribuyen el tópico de la navaja en la liga a los románticos franceses. El hispanista Morel-Fatio, en 1915, rechaza el origen francés de este asunto en un artículo publicado en la *Bibliothèque Universelle et Revue Suisse* bajo el título *La Gallophobie espagnole*. En 1821, Morel publica en la *Revue de littérature comparée* su trabajo *El puñal en la liga*, donde matiza sus opiniones sobre el tema. Cita textos italianos que hacen referencia a mujeres armadas con navajas ocultas entre sus ropas. Morel-Fatio culpa al boticario de las tropas imperiales galas Marie-Sébastien Blaze, entre otros, de la difusión del tópico de la maja con el puñal en la liga. Para los soldados napoleónicos, y Blaze lo era, cada español podía ser un guerrillero encubierto y cada maja escondería un puñal en el pecho o la liga, para defender su honor frente al invasor. Al respecto de esta última idea escribe el militar francés: «*Les dames portaient autrefois de petits poignards dans le sein ou bien à la jarretière; cet usage se perd de jour en jour, et j'en ai vu peu d'exemples.*» Blaze, J.M.S., *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*. Paris. Ladvocat, 1828, T. I, p. 416. Asimismo, en otro pasaje de su obra advierte cómo una sevillana llevaba una pequeña daga que se proponía hundirle en el corazón si le era infiel. Tales frases parecen adelantar parte del argumento de la *Carmen* de Mérimée. En el mismo sentido se pronuncian Edouard de Nangys, Dumas, Desbarolles, Vigny, Blanco White o Richard Ford. Es decir, Morel se inclina a pensar que el uso de la navaja en la liga es patrimonio de las mujeres mediterráneas, pero las tropas napoleónicas lo atribuyen a todas las españolas.

la liga», y confiesa poseer un puñalito que lleva grabada la divisa «sirvo a una dama».<sup>1081</sup>

Abandonan los viajeros Albacete, una de las más horribles cloacas donde pueda uno atascarse según Davillier, y tras adquirir una gran provisión de puñales, navajas y cuchillos, -Davillier no deja pasar ocasión alguna de coleccionar objetos de cualquier tipo-, se dirigen en tren hacia Alicante, haciendo un alto en Villena para recordar las figuras del poeta don Enrique de Villena y del enamorado Macías, este último a través de la obra de Lope de Vega.

Alicante decepciona a los viajeros al descubrir que se trata de una ciudad moderna, desposeída de todo rastro de construcciones árabes, medievales o renacentistas. Se queja el barón de la imprecisión descriptiva cometida por Victor Hugo que canta en unas de sus *Orientales* «Alicante aux clochers mêle des minarets». Resulta cuanto menos chocante que unos románticos rezagados como Davillier y Doré no admitan las licencias e inexactitudes poéticas del vate galo, al desarrollarse la reseña de la capital alicantina desde el punto de vista realista de los viajeros.

Al igual que en ciudades precedentes, el recorrido turístico pasa por la visita de la catedral, el ayuntamiento y el puerto. Se alojan en la Posada de la Balseta, donde esperaban no encontrarse con un grupo de ingleses y franceses disfrazados de andaluces que habían tomado el mismo tren que ellos. En la Balseta, una inmensa caravana<sup>1082</sup>, los viajeros, deseosos de sumergirse en los ambientes populares hispanos, asisten a una boda en la que terminan siendo el centro de atención al acompañar a las bailarinas con la guitarra y el violín.

### 6.3.1.3. - De Orihuela a Granada.

De Alicante se trasladan a Elche. A la vista del palmeral ilicitano Davillier cree haber sido transportado a una ciudad del interior de África o a algunos de los lugares citados en la Biblia. Las palmeras entusiasman al barón que ofrece un pormenorizado detalle del cultivo, de la producción de dátiles y de los distintos usos dados a las palmas. Se apasionan tanto los viajeros por las palmeras que prolongan su estancia en Elche, pero cuando la monotonía comienza a invadirlos los viajeros ponen rumbo, primero a Orihuela y después a Murcia, donde presencian la procesión del Corpus<sup>1083</sup>. Davillier queda maravillado por el barroquismo de la escena representada ante sus ojos: urnas, santos, reliquias, vírgenes de tamaño natural, la custodia con el Santo Sacramento, bandas de música y maceros forman un cortejo en el que participan activamente los campesinos portando cirios, el clero murciano y las autoridades civiles. No alcanzamos a comprender cómo ante tanta magnificencia Doré no tomase apunte alguno que ilustrase la descripción del barón. Davillier, por su parte, intenta desvelar a sus lectores algunos de los rasgos más destacados del carácter español, el gusto por la parafernalia escenográfica y la religiosidad, al afirmar que «*les Espagnols aiment les cérémonies, et par-dessus tout les cérémonies religieuses; les fêtes de ce genre sont chez eux une tradition et un besoin; il suffit d'en avoir vu quelques-unes pour demeurer convaincu que le protestantisme a bien peu de chances de prendre jamais racine dans la*

<sup>1081</sup> Davillier-Doré, *Voyage... D'Alcoy à Orihuela*. X. 235<sup>e</sup> liv., p. 6.

<sup>1082</sup> Laborde, en su *Voyage pittoresque* ya había comparado las posadas con las caravanas norteafricanas. En uno de sus grabados se representa la posada, una de las «cosas de España» que más ríos de tinta hicieron correr entre los viajeros extranjeros.

<sup>1083</sup> Este es uno de los datos, o contradicción temporal, que confirman como Davillier fue tomando notas en los diferentes viajes que realizó a España y no sólo en el de 1862, ya que en Valencia asiste a una corrida en octubre y, posteriormente, según el itinerario, admira el Corpus de Murcia que suele celebrarse en torno al mes de junio.

*Péninsule.*»<sup>1084</sup> Recurre de nuevo el barón a los versos de Victor Hugo «*Murcie a ses oranges*» que le constatan, esta vez sí, la realidad circundante.

Caravaca con su famosa cruz, Cartagena con su arruinado puerto y Totana son las siguientes etapas en el periplo por España. En esta última población, de aire misterioso y hosco, se concentran los gitanos de la zona de levante. Davillier aprovecha la tesitura para exponer a los lectores su teoría sobre el origen y la historia del pueblo gitano, aunque para ello debe echar mano de la obra *The Zincali*, del inglés George Borrow, publicada en Londres en 1841. En Totana Doré recoge gráficamente una de las escenas más naturales de las que ilustran el viaje, la de una vieja con aspecto de bruja siendo despiojada por una guapa gitanilla. Ambas son contempladas por un gitano de aire serio e indiferente ante algo a lo que parece acostumbrado.

En Lorca la impaciencia por llegar a Andalucía, la meta de su viaje, provoca la búsqueda incesante de un vehículo que los transporte hasta Granada. En tartana recorren durante cinco días, pagando cinco duros cada uno, Vélez-Rubio, Cúllar de Baza, Baza, Galera, Guadix, desde donde se divisan las cumbres de Sierra Nevada, y Diezma, nido de águilas bañado por el sol. De nuevo presencian otra de las escenas de aseo, igual pero a la inversa de la de Totana, que tanto atraen a Doré. Sentada, una joven gitana de gran belleza deja que su madre o su abuela, de pie tras ella, le pase un peine desdentado por los largos cabellos de color negro azulado. Como espectadores de excepción aparecen un gato y una urraca sobre el alféizar de una ventana, mientras que un galgo las mira con las orejas tiesas. Davillier, inquieto, aconseja a Doré que finalice el bosquejo con rapidez. Dos horas más tarde, cuando la noche comenzaba a caer y tras franquear las murallas moras, los viajeros llegan a Granada, la ciudad cantada por los poetas.

#### 6.3.1.4.- Por tierras andaluzas. Granada.

Los versos de Hugo acompañan la llegada de los entusiastas viajeros a Granada atravesando la puerta de los almendros, «*elle peint ses maisons des plus riches couleurs*»<sup>1085</sup>, y presienten que pueden ser víctimas crueles de la frustración, ya que la realidad avistada les hace ver que se encuentran en un arrabal miserable, muy alejado de la urbe gobernada por el último monarca nazarí. Se alojan pues, en una casa de pupilos<sup>1086</sup> regentada por el sastre granadino señor Pozo y su mujer, que acogen a los franceses colmándolos de atenciones y agasajos. En sus primeros paseos por los barrios granadinos experimentan la decepción al comprobar la casi total ausencia de monumentos árabes, cuando esperaban hallar, al igual que el embajador Andrea

---

<sup>1084</sup> Davillier-Doré, *Voyage...D'Orihuela à Grenade*. X. 236<sup>e</sup> liv., p. 19.

<sup>1085</sup> *Orientale* trente et unième. Gautier en su *Voyage*, p. 260, emplea este mismo verso. Davillier recoge además en otro momento de su narración la siguiente estrofa de Victor Hugo dedicada a Granada: «*Soit lointaine, soit voisine,/ Espagnole ou sarrasine./ Il n'est pas une cité; Qui dispute sans folie/ A Grenade la jolie/ La palme de la beauté,/ Et qui, gracieuse, étale/ plus de pompe orientale/ Sous un ciel plus enchanté.*» *Voyage... Grenade*. X. 257<sup>e</sup> liv., p. 354.

<sup>1086</sup> Se trata de una casa de huéspedes. Davillier las prefiere a otros alojamientos ya que obligan al viajero a sumergirse por completo en las costumbres y modo de vida del país y, sobre todo, no son muy frecuentadas por extranjeros, que prefieren el lujo de los hoteles. El escritor galo utiliza para desplazarse por la ciudad *El libro del viajero en Granada* de Miguel Lafuente Alcántara. Granada. Imprenta de M. Sanz, 1843, que divide los establecimientos hoteleros en fondas, como la de Minerva o la del Comercio, citada por Gautier; casas de huéspedes, útiles a las personas de mediana fortuna y posadas, como las de San Rafael, la del Sol o la del Triunfo. Tomamos los datos de la edición realizada en Granada, por la editorial Don Quijote en 1981, que es reproducción facsímil de la de Madrid, Imprenta de D. Luis García, 1849. Al describir las posadas, Lafuente advierte al viajero que «*el estruendo de campanillas, cencerros, las disputas de carromateros y patanes, los altercados, voces y pependencias [...] suelen despertar del más sabroso sueño al viajero rendido, [...] Por ello aconsejamos al viajero que se aloje, si puede, en alguna fonda o casa de huéspedes.*» p. 104.



Navagero en 1524<sup>1087</sup>, la Granada de los Abencerrajes, o al menos, los minaretes y las celosías como las que Gentini Bellini<sup>1088</sup> solía plasmar en sus obras. Sin embargo, el vagabundo por las intrincados callejones les ofrece inesperadas sorpresas que Doré, siempre alerta, esboza con displicencia: una caravana de aldeanos por aquí, una gitana morena diciendo la buenaventura por allá; unos músicos ambulantes o unos enanos de velazqueño tipo que parecían escapados de algún relato de Hoffman y los omnipresentes mendigos a la caza y captura del extranjero. «*Leur grand nombre -señala el barón-, témoigne assez de la pauvreté et de la décadence de l'ancienne capitale des rois mores, autrefois si riche, si industrielle, et si souvent chantée par les poètes.*»<sup>1089</sup> Aun así, el coleccionista francés reverdece ante sus lectores los antiguos laureles de la capital de la Alhambra y la presenta como la capital de Andalucía de Ibn-Battutah, rival de Damasco, El Cairo o Bagdad. La villa a la que los poetas árabes llamaban Shamu-andalus, es decir, el Damasco de Andalucía<sup>1090</sup>, un pedazo de cielo que ha caído en la tierra<sup>1091</sup>.

Impacientes por ver la Alhambra<sup>1092</sup>, los viajeros consagran su primera visita a la fortaleza árabe subiendo por la cuesta de Gomérez y traspasando la Puerta de las Granadas. «*Rien ne saurait rendre l'impression -escribe Davillier-, qu'éprouve celui qui traverse pour la première fois la porte des Grenades: on se croit transporté dans un pays enchanté, en pénétrant sous ces immenses arceaux de verdure formés par des ormes séculaires, et on pense à la description du poète arabe, qui les comparait à des voûtes d'émeraude. C'est la plus majestueuse décoration qu'il soit possible de rêver, [...] dans cet Éden ou le printemps dure toujours, et auquel les Grenadins ont donné le nom beaucoup très modeste de Bosque de la Alhambra.*»<sup>1093</sup>

Un capítulo completo dedica Davillier a la descripción de la fortaleza nazarí, en el que mezcla relatos legendarios, romances moriscos, observaciones eruditas, interpretación de inscripciones, comentarios históricos y un cúmulo de datos técnicos que dejan entrever, no al coleccionista aficionado, sino al sabio investigador y riguroso experto amante de la historia y el arte hispanos. La reseña de los palacios nazaríes sobrepasa las ofrecidas por viajeros de la talla de Münzer, Gautier, Ford o Chateaubriand, e incluso la de cronistas locales como los citados con anterioridad. Para Doré y Davillier, la Alhambra deja de ser un monumento más, pasando a convertirse en el ideal estético que resume las maravillas del pasado árabe español. Así, ante la explicación del guía sobre unas manchas rojizas en el fondo del estanque del Patio de

<sup>1087</sup> Davillier cita con frecuencia a este viajero veneciano que recorre España durante el siglo XVI, plasmando sus experiencias en *Il viaggio fatto in Spagna et in Francia, dal magnifico M. Andrea Navagero*. Vinegia. Domenico Farri, 1568.

<sup>1088</sup> Debe tratarse del veneciano Gentile Bellini (1429-1507), que trabajó en la corte del sultán Mahomet II. Citamos entre sus obras *La predicación de San Marco en Alejandría, Retrato de Mahomet II y Los milagros de las reliquias de la Santa Cruz*.

<sup>1089</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. X. 257<sup>e</sup> liv., p. 355.

<sup>1090</sup> Ismail ben Muhammad al-Saundí en su *Risala fi Fadl Al-Andalus* o *Elogio del Islam español*, establece una de las más célebres comparaciones entre Granada y Damasco. Torres Balbás en *Al-Andalus*, justifica la comparación de ambas ciudades histórica, geográfica y urbanísticamente.

<sup>1091</sup> Durante su estancia en Granada, Davillier recurre a diversos autores como Pedro Mártir de Anglería, los ya citados Ibn-Battutah o Al-Saundí, Pérez de Hita y, sobre todo, el padre Echevarría y sus *Paseos por Granada*. Para alabar la ciudad, cita diferentes dichos, *Quien no ha visto Granada, no ha visto nada o A quien Dios le quiso bien, en Granada le dio de comer*.

<sup>1092</sup> Son innumerables los viajeros que caen rendidos ante la belleza de los palacios nazaríes. Sirva como ejemplo la siguiente evocación literaria: «*¡Cuántas leyendas y tradiciones, ciertas o imaginarias; cuántas canciones y baladas, árabes y españolas, de amor, de guerra y de gestas de caballerías, están íntimamente relacionadas con este conjunto de edificios orientales!*» Irving, W. *Cuentos de la Alhambra*. Madrid. Cátedra, 1996, p. 167.

<sup>1093</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. X, 257<sup>e</sup> liv., p. 360.

los Leones, no duda Davillier en hacer profesión de fe romántica al escribir «*c'est le sang des Abencerrajes que le marbre a bu et qu'il conserve depuis quatre cents ans pour accuser chaque jour de lâches assassins. Il est vrai que les sceptiques vous diront que ces taches ne sont pas autre chose qu'une rouille rosée que le temps dépose sur le marbre blanc, et qu'il n'est pas vrai que les zégris attirèrent les Abencerrages dans un guet-apens; [...] pour notre part, nous croyons à ce sang comme à celui de saint Janvier.*»<sup>1094</sup> Finaliza la visita a la fortaleza roja, un palacio único en el mundo, con mágicas salas, patios elegantes y voluptuosos, evocadores de mil imágenes deliciosas que lleva a Davillier a evocar los versos de Victor Hugo «*L'Alhambra! L'Alhambra!, palais que les genies/ Ont doré come un rêve et rempli d'harmonies*»<sup>1095</sup>, y se dirigen los viajeros hacia el Generalife, propiedad entonces del marqués de Campotéjar.

Tras haber visitado la Alhambra, el Generalife no logra sorprender al barón, quizás por la escasez de la decoración y la inexistencia de mobiliario en sus salas. Ahora bien, se deleita con la extraordinaria abundancia de las aguas que brotan de manantiales, fuentes, surtidores y estanques por cualquier rincón de los exuberantes jardines y con los excelentes panoramas que se divisan desde los miradores palatinos.

Una vez contemplados los palacios, los viajeros se lanzan a recorrer la ciudad visitando sus principales enclaves: la plaza de Bibarrambla, la catedral y la Capilla Real, la placeta de los lobos, la Alcaicería, rico mercado donde se vendía la seda alpujarreña, el Museo de Pinturas, la Carrera de las Angustias y el Paseo del Salón, desde donde se contemplan los más hermosos atardeceres de Granada con las cimas de Sierra Nevada vestidas de ricos y transparentes colores.

Tras visitar la parte más elegante de la ciudad, los viajeros callejean por los barrios y arrabales populares a la búsqueda del pintoresquismo local. La Antequeruela, el Albaicín que ha conservado su aspecto antiguo y, aunque deteriorado y miserable, fue en tiempos de los árabes un barrio rico e industrioso, y el Sacromonte, cuartel general de los gitanos de Granada<sup>1096</sup> y enclave al que los viajeros volverían en varias ocasiones. En una de sus visitas sorprendieron a la Revieja, famosa quiromántica, en flagrante delito de echar la buenaventura a cuatro damas elegantes tocadas con mantillas de encaje negro.

Habían recorrido ya la ciudad en todas direcciones y explorado los rincones más recónditos de los barrios granadinos. A los viajeros sólo les resta la ascensión al Picacho del Veleta en Sierra Nevada<sup>1097</sup>, el Mont-Blanc de Andalucía. A través de un amigo,

---

<sup>1094</sup> Ibid., *Voyage... Grenade*. X. 258<sup>e</sup> liv., p. 382.

<sup>1095</sup> Ibid., *Voyage... Grenade*. X. 259<sup>e</sup> liv., p. 394.

<sup>1096</sup> Los viajeros describen las viviendas y tipos que allí habitan. Davillier se apoya en la obra de Borrow que ya hemos citado, en *Sur l'inégalité des races humaines* de M.A. de Gobineau, en el *Discurso contra los gitanos* de Juan de Quiñones y en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias para glosar las costumbres, la lengua y las diferencias étnicas del pueblo gitano.

<sup>1097</sup> Parece ser que encontrándose en Sierra Nevada, Davillier redacta, con ilustraciones de Doré, una jocosa carta a Templier, su editor parisino, en la que le anuncia el abandono del viaje por España y por tanto el cese de las crónicas para *Le Tour du Monde*, al haber recibido dos interesantes propuestas que ponen de manifiesto algunas de las «cosas de España» que más atraen a los viajeros: el fanatismo religioso de los españoles y el fenómeno del bandolerismo. La primera propuesta resulta ser del clero español pidiéndoles que encabecen el restablecimiento de la Santa Inquisición, y la segunda de un grupo de poderosos magistrados que les ofrecen la dirección de una sociedad de bandoleros. La misiva finaliza en los siguientes términos: «*L'Inquisition nous captive par la moralité de son institution et par la grandeur du rôle que nous aurions à jouer. Nous serions grands d'Espagne avant peu. Mais le brigandage, avec ses aventures, nous séduit également par les revenus considérables qu'il nous assurerait. [...] Nous hésitons. En tous cas nous abandonnons aujourd'hui la publication commencée. Devant d'aussi hautes destinées, nous ne saurions continuer à déroger ainsi. Ne comptez plus sur nous*» Eudel, P., Op. cit., p. 15.

monsieur de Beaucorps, entran en contacto con un gitano llamado Ramírez, dedicado al transporte de la nieve desde la sierra a la ciudad, para emprender la subida a lomos de asnos y bien provistos de vino tinto de Baza, un jamón en dulce, salchichón de Vich, algunos pollos, fiambres y una copiosa provisión de chocolate con canela, panes y fruta. El espectáculo que contemplan desde las cumbres es indescriptible. Al atardecer, el sol colorea con cálidos tonos el inmenso panorama y baña de vapor dorado las montañas de enormes rocas de un gris violáceo. La identificación de estos tardo-románticos con el paisaje es total. Así, Davillier resume sus sensaciones afirmando que no hay en Europa espectáculo comparable al que se contempla desde lo alto de las cimas de Sierra Nevada.

De regreso a Granada, y tras unos días de descanso, acuden a reservar unas plazas en la diligencia de Jaén, puesto que la ciudad de la Alhambra aún no goza de los beneficios del ferrocarril. Resulta curioso cómo Davillier acepta irremediamente la llegada de la modernidad que representa el tren, lanzando irónicos reproches a los partidarios del pintoresquismo, él, que no cesaba en la búsqueda del color local que Doré reproduciría gráficamente, cuando escribe: «*Il faut que les partisans quand même de la couleur locale se résignent à voir entrer dans la gare de Grenade, ô profanation! une machine toute neuve, construite dans les ateliers de Creuzot; nous offririons volontiers de parier que la locomotive, la locomotora, s'appellera Boabdil, l'Abencerrage et peut-être, hélas! l'Alhambra!*»<sup>1098</sup>

De camino hacia Jaén, los viajeros alimentan la secreta esperanza de ser protagonistas de lo que Davillier denomina ese gran drama de carretera, es decir, el ataque y asalto a la diligencia por parte de los bandoleros. Con resignación debe reconocer que esa emoción siempre les había sido negada. Jaén aparece desierta y silenciosa ante los viajeros. Amanecía y sólo encuentran a varias personas durmiendo al raso, en lo que el mayoral de la diligencia llama «*el paraor e la luna.*»<sup>1099</sup> La metrópoli responde a la tipología de ciudad medieval con calles estrechas y tranquilas y casas encaladas según la costumbre árabe. Destaca entre sus monumentos la catedral, que pierde al ser contemplada de cerca y que guarda entre sus tesoros el Santo Rostro de Cristo, el paño con el que la tradición asegura que la Verónica enjugó el rostro de Jesús camino del Calvario. Ironiza Davillier sobre la reliquia al transcribir la historia que les narra un sacristán un tanto fanático.

De vuelta a Granada, los viajeros pasan por Baeza, Mengíbar, Linares, Úbeda, Martos, Baena, Alcalá la Real, Íllora y Pinos Puente. Davillier da muestras de su erudición al ofrecer datos históricos a medida que atraviesan las poblaciones citadas.

### **6.3.1.5.-De Granada hasta Málaga.**

Durante la segunda estancia en la capital de la Alhambra, los viajeros preparan una expedición para recorrer las Alpujarras, la parte más salvaje de España, hasta Almería. Para ello contratan como guía a Manuel Rojas, apodado Jigochumbo por su tez roja. Siguiendo el camino tomado por Boabdil en su destierro, visitan Alhendín, Padul, el valle de Lecrín, Dúrcal, Lanjarón, Órgiva, Ugíjar y Berja antes de arribar a Almería. Hacen la ruta alpujarreña de la mano de cronistas e historiadores como Pérez de Hita<sup>1100</sup>, Pascual de Gayangos<sup>1101</sup>, Argote de Molina<sup>1102</sup>, Hurtado de Mendoza<sup>1103</sup> y Luis

---

<sup>1098</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. XII. 309<sup>e</sup> liv., p. 353.

<sup>1099</sup> *Ibid.*, p. 354.

<sup>1100</sup> Pérez de Hita es el autor de *Las Guerras civiles de Granada*, que narra la revuelta de los moriscos alpujarreños en tiempos de Felipe II.

<sup>1101</sup> Citado repetidas veces, Pascual de Gayangos y Arce (1809-1897), fue amigo de Davillier. Erudito historiador y reputado arabista nacido en Sevilla, Gayangos se educa en Francia donde aprende el árabe.

del Mármol Carvajal<sup>1104</sup>. No deja pasar la ocasión Davillier de recordar el levantamiento morisco protagonizado por Abén Humeya, cantado en innumerables romances populares y por autores como Calderón<sup>1105</sup>, conocidos a la perfección por el coleccionista francés.

De Almería destaca Davillier algo no muy frecuente para los viajeros extranjeros, la excelencia de las camas de la fonda Malagueña y la suculencia de su cocina. Atraídos por su aspecto árabe, recorren sus tortuosas y escarpadas calles que les recuerdan a Argel y hacen mención de sus casas blancas, rematadas por techos planos y azoteas.

A lomos de caballo siguen la costa mediterránea desde Almería a Málaga. Atraviesan Dalías, Adra, Motril, Salobreña, Almuñécar y Vélez-Málaga. Aquí abandonan las cabalgaduras y toman la diligencia. Los viajeros quedan maravillados por el clima, la vegetación y los cultivos tropicales de la zona que atraviesan. Antes del mediodía entran en Málaga a golpe folclórico y colorista recordando los versos de un poeta español cuyo nombre omite Davillier: «Málaga la hechicera,/ La de eternal primavera,/ La que baña dulce el mar/ Entre jazmín y azahar.»<sup>1106</sup> Alojados en la fonda de la Danza, los viajeros se sorprenden del bullicio y algarabía de la ciudad, que contrasta con la calma y el silencio de las calles granadinas. Todo les encanta en la ciudad, desde el trazado urbano de ciertos barrios que conserva aún el sabor musulmán, hasta las casas dotadas de un patio descubierto adornado con hermosas plantas, entre las que surge el hilillo de un refrescante surtidor junto al que se entona la malagueña<sup>1107</sup>. La catedral es el edificio más majestuoso de Málaga. Como en Jaén, la mejor forma de contemplarlo es alejándose del mismo. Davillier aconseja alquilar una falúa y dirigirse hacia alta mar para divisar la imponente mole catedralicia alzada sobre los tejados de la ciudad.

Deseoso de mostrar a sus lectores el color local andaluz, el viajero se adentra en los barrios más sencillos a la búsqueda de personajes populares como el charrán y el baratero. Ambos son delincuentes de poca monta que habitualmente actúan junto a los

---

Reside en Londres publicando en 1843 *Historia de las dinastías mahometanas en España*, sobre datos tomados de Al-Maqari. Edita varios tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Ryvadeneira y publica también un *Catálogo de los manuscritos españoles conservados en el Museo Británico*.

<sup>1102</sup> Argote se halla presente en la rebelión de los moriscos de Granada. Escribe *Nobleza de Andalucía y Discurso de la poesía*. Edita *El conde Lucanor* (1575) de D. Juan Manuel; *Historia del Gran Tamorlán e itinerario del viaje y relación de la embajada que Ruy González de Clavijo le hizo* (1582) y el *Libro de la Montería* (1582) de Alfonso X.

<sup>1103</sup> Enviado a Granada durante la rebelión de los moriscos, escribe allí *La Guerra de Granada*, obra citada en varias ocasiones por Davillier. Menéndez Pidal considera que este trabajo marca la diferencia entre las crónicas medievales y las narraciones artísticas al uso de la Historia clásica.

<sup>1104</sup> Mármol Carvajal ofrece en su *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, Málaga, 1600, la versión oficial de la guerra de las Alpujarras para contrarrestar el efecto de la obra de Hurtado de Mendoza.

<sup>1105</sup> Calderón trata de la rebelión alpujarreña en su drama histórico *Amar después de la muerte o el Tuzaní de la Alpujarra* (1633). Davillier ofrece a sus lectores el argumento de esta obra con todo lujo de detalles, lo que prueba, una vez más, el interés del francés por la cultura española.

<sup>1106</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. XII. 310<sup>e</sup> liv., p. 371.

<sup>1107</sup> Muy interesado por el folclore hispano, Davillier define la malagueña como copla compuesta por estrofas de cuatro versos, de carácter melancólico o sentimental. Ilustra su relato con varias muestras de este tipo de canción popular: «Échame niña bonita,/ Lágrimas en tu pañuelo,/ Y las llevaré a Granada/ Que las engarce un platero.» *Voyage... Grenade*. XII. 310<sup>e</sup> liv., p. 372. O aquella otra: «Voy a la fuente y bebo;/ No la aminoro,/ Que aumenta su corriente/ Con lo que lloro» *Ibid.*, p. 375.

muelles del puerto. El charrán<sup>1108</sup> suele ser joven, entre catorce y veinte años. Si tiene más edad se convierte en baratero, tipo andaluz por excelencia que exige a los jugadores de cartas una cantidad, el barato, sobre las apuestas de cada partida. Davillier recoge en su relato la jerga de charranes y barateros, así como su código de conducta<sup>1109</sup>, que, generalmente, suele conducirles al cadalso donde les espera el garrote, también conocido como *corbatín de Vizcaya* en el argot de los delincuentes. Estos singulares personajes hacen que el índice de criminalidad de Málaga se haya desorbitado. «*Peu de villes d'Espagne, -afirma Davillier-, offrent l'exemple d'une aussi grande criminalité et d'un pareil penchant à l'homicide; il n'est guère d'endroits où les delitos de sangre [...] soient aussi fréquents.*»<sup>1110</sup>

Las causas del alto número de homicidios, según el barón, se hallarían en la ociosidad y la afición por el juego<sup>1111</sup> y la bebida, vicios muy extendidos en Málaga. Recurriendo al determinismo geográfico en boga durante la época, el viajero francés culpa al solano, ardiente viento de África, de las sangrientas disputas entre los malagueños de determinadas capas sociales. La impunidad de que gozan los asesinos en Málaga provoca el alto índice de criminalidad hallado en la ciudad<sup>1112</sup>. Por último, se achacan también múltiples asesinatos a la afición y al uso indiscriminado de la navaja entre los miembros de las clases más bajas, quienes envalentonados por su destreza, no dudan en esgrimir este tipo de armas simplemente por el placer de hacer daño.

Atraídos por tales artefactos y siempre buscando la inmersión en el pintoresquismo de la vida local malagueña, los viajeros deciden tomar lecciones para el buen uso de la navaja. Al cabo de unos días, Doré se había convertido en un experto en el arte de manejar la faca y ambos ensayaban, armados de pequeños juncos en forma de puñal, los ataques y navajazos como el *jabeque* o *chirlo*, el *desjarretazo*, la *plumada la culebra* o el *floretazo*, golpes de los que Davillier ofrece cumplida descripción que toma de un curioso tratado redactado por un autor andaluz, *El arte de manejar la navaja*<sup>1113</sup>. Finaliza su exposición sobre los barateros con una copla de Bretón de los Herreros publicadas en la revista *La Risa*, que dice así: «*Al que me gruña lo mato/ que yo compré la baraja./¿Está osté?/ Ya desnudé mi navaja,/ Largue el coscón y el novato/ su parné./ Porque yo cobro el barato/ En las chapas y en el cané.*»<sup>1114</sup>

### 6.3.1.6.- De Málaga a Sevilla.

*Por tierras de romances y bandoleros* se titula el capítulo que narra las andanzas de los aventureros galos por la sierra de Tejeda. Antes de emprender el odioso y abominable camino, Davillier cita un pasaje de un antiguo viajero francés del siglo

<sup>1108</sup> Una amarga y pintoresca visión del charrán se encuentra en la revista *El Guadalhorce*, 1839, p. 165-167. Rodríguez Rubí en sus *Poesías andaluzas*. Madrid. Yenes, 1841, pp. 33-36, describe con pintoresquismo costumbrista al charrán en un poema al que puso música el maestro Iradier

<sup>1109</sup> Quevedo en sus *Capitulaciones de la vida de Corte y oficios entretenidos de ella*, alude al tipo de vida del lumpen madrileño. Es posible que Davillier conociese esta obra y que la utilizase para explicar la forma de actuar de los delincuentes.

<sup>1110</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. XII. 310<sup>e</sup> liv., p. 376.

<sup>1111</sup> Cita Davillier la obra del sevillano Francisco Luque Fajardo *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos. Utilísimo a los confesores y penitentes, justicias y los demás, a cuyo cargo está limpiar de vagabundos, tahúres y fulleros la República cristiana*. Madrid. Imprenta de Miguel Serrano de Vargas, 1603, en la que el autor detalla los juegos, prácticas y estafas de los tahúres del siglo XVII.

<sup>1112</sup> En ese sentido, Davillier recoge un dicho popular que parece proteger a los asesinos: «*Mata al rey y vete a Málaga.*» *Voyage... Grenade*. XII. 310<sup>e</sup> liv., p. 376.

<sup>1113</sup> Se trata del *Manual del Baratero, o Arte de manejar la navaja, el cuchillo y la tijera de los jitanos* [sic] Madrid. Imprenta de d. Alberto Goya, 1849, ilustrada con láminas. Existe una edición facsímil publicada en Madrid por Dayton en 2001.

<sup>1114</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. XII. 310<sup>e</sup> liv., p. 383.

XVII, Voiture<sup>1115</sup>, sobre Andalucía, la tierra que le reconcilió con toda España. Se trata de una descripción artificiosa que no responde en absoluto a la realidad, pero que, en cierto sentido, reúne parte de los condicionantes que más tarde estimularán a los románticos a viajar al sur peninsular. Voiture presenta un panorama paradisíaco con una Andalucía en la que nunca hace frío y el terreno está siempre verde por los laureles, los naranjos y los arrayanes, que tienen como fondo las montañas nevadas y los campos llenos de frutos.

Deseosos de encontrarse con la cuadrilla de Ojitos, de Francisco Esteban o del rey de Sierra Morena, el Tempranillo, recorren los caminos que van de Alhama, ciudad de romances, a Loja y de aquí a Antequera. Antes de llegar a Archidona divisan la Peña de los Enamorados<sup>1116</sup>, cuya historia había sobrecogido tres siglos antes al embajador veneciano Andrea Navagero<sup>1117</sup>.

Davillier sabe perfectamente que la comarca situada al sur de Antequera, la Serranía de Ronda, desempeñó un importante papel en la historia del bandolerismo, ya que sus abruptas montañas sirvieron de refugio a muchas bandas que actuaban con total impunidad ante la impotencia de la fuerza pública. Como otros viajeros, el barón no puede pasar por alto la figura del salteador de caminos, uno de los arquetipos románticos por excelencia, junto con el torero y la maja. Guiado quizás por Mérimée y Gautier, Davillier no oculta a sus lectores el proceso de idealización del bandolero que lleva a cabo durante este capítulo. El medio geográfico así lo requería, se dirigían hacia Ronda, cuna de toreros, contrabandistas y bandidos y ciudad cantada en los romances y aleyas impresos en Carmona, a los que tan aficionado es el aristócrata galo. Así pues, Davillier relata hazañas de estos héroes populares rozando lo inverosímil y casi siempre encuadradas en el romántico escenario del desfiladero iluminado por la luz de la luna. Como señala Manuel Abad, «delimitar el hecho del bandolerismo y la figura de su protagonista [...] es tarea que no le preocupó al galo, cometiendo [...] el error de ver en todo este fenómeno, un apreciación colectiva de la variada realidad sociológica de Andalucía, concentrándola, como otros compatriotas que le habían precedido, en [...] bandidos, contrabandistas y navajeros para [...] reflejar la crueldad y violencia de los andaluces; comportamiento que no engendraría más allá de nuestras fronteras una actitud de rechazo, sino, paradójicamente, lo contrario.»<sup>1118</sup> En ese sentido, Davillier recrea poéticamente, y Doré lo ilustra de igual forma, el tipo del bandolero empatillado, moreno, tocado con pañuelo de seda y calañés, navaja y pistolas en la faja, trabuco en la

---

<sup>1115</sup> Voiture viaja a España en 1632 como diplomático al servicio de Gaston, duque de Orleáns. Perfecto conocedor de la lengua, llega a escribir versos en castellano. Regresa a Francia en el verano de 1633 pasando por Andalucía. Sus impresiones de viaje se hallan recogidas en unas cartas enviadas a diversas mujeres de París como Madame Paulet o la marquesa de Rambouillet. En España, Voiture pretendía hallar todo aquello que había leído en el *Quijote* y en las *Guerras civiles de Granada* de Pérez de Hita.

<sup>1116</sup> El tema de la Peña de los Enamorados es extensamente glosado durante el Romanticismo debido a determinados componentes confluyentes en tal narración, a saber: la geografía de lo legendario y una terrible historia de amor enmarcada en un escenario medieval y protagonizada por dos individuos que, en teoría, estaban condenados al fracaso: Leila, musulmana de Archidona y Manuel, cristiano de Antequera. El *Semanario Pintoresco Español*, la *Revista literaria granadina* o el *Museo Universal* recogen en sus páginas esta leyenda. Asimismo, Aureliano Fernández-Guerra compone un drama basado en los hechos ocurridos en la peña.

<sup>1117</sup> Navagero escribe en 1526: «En mitad del camino de Antequera á Archidona hay un monte muy áspero que se llama la Peña de los Enamorados, por lo ocurrido á dos amantes, que el uno era un cristiano de Antequera y la otra una mora de Archidona que [...] antes de verse separados y vivir el uno sin el otro, determinaron morir juntos, [...] abrazados estrechamente y juntos sus rostros se arrojaron de la cumbre y dejaron su nombre á aquella montaña.» *Viaje por España, (1524-1526)*, pp. 44-45.

<sup>1118</sup> Abad, M., Op. cit., pp. 68-69.

silla de la cabalgadura, chaqueta bordada, pantalón ajustado, elegantes botas de cuero y una guapa moza a la grupa de un caballo alazán.

El viajero apunta ciertas hipótesis un tanto peregrinas, posiblemente extraídas de sus lecturas de otros viajeros, sobre las causas del bandolerismo; narra con detalle lo que denomina *el «abc del oficio»*, es decir el ataque a la diligencia y ofrece una relación de los más célebres bandoleros: los Siete Niños de Écija, Diego Corrientes el bandido generoso, Orejitas, Palillos, Francisco Esteban el Guapo, Margarita Cisneros, Paco el Zalao<sup>1119</sup> y, sobre todos, el paradigma del bandolero honrado, José María el Tempranillo. De la mayoría, Davillier no posee más información que la obtenida a través de los pliegos editados en Carmona, con los romances que relatan las gloriosas hazañas de unos y el terrible final de otros. Estas hojas volanderas, generalmente ilustradas con grabados que las hacen más atractivas para un público mayoritariamente analfabeto, servirían de inspiración para las láminas de Doré. Ahora bien, Davillier no engaña a sus lectores y deja bien claro, aunque de forma errónea, que el bandolero andaluz<sup>1120</sup> es un fenómeno del pasado, inexistente desde que las guerras civiles finalizaron y *«la terrible Serranía de Ronda est aussi sûre aujourd'hui que la forêt de Bondy.»*<sup>1121</sup>

Tras múltiples peripecias recorriendo un dificultoso camino de sombríos y profundos barrancos por el que las mulas se niegan a avanzar, los viajeros llegan a Ronda que, por estar alejada de las rutas de primer orden, conserva totalmente su carácter morisco. Ronda destaca por su plaza de toros, por las canciones populares andaluzas conocidas como rondeñas y por albergar a uno de los tipos más curiosos de la serranía, el contrabandista<sup>1122</sup>, personaje dedicado al tráfico de mercancías adquiridas en Gibraltar y que, cuando el negocio flaquea, aligera los bolsillos de los viajeros. En opinión de Davillier, el oficio de contrabandista es un excelente aprendizaje para el de bandido.

En una excursión por la serranía, los viajeros son testigos del quehacer de los traficantes trepando por senderos imposibles cargados con las mochilas y armados con los retacos. Doré, entusiasmado por el encuentro, añade una página más a su álbum de viaje con tan peligrosa estampa.

El camino de Gaucín los conduce a Gibraltar, ese gran almacén de Inglaterra que abastece a España en esa época. Tras el Peñón, visitan Algeciras, Tarifa, Vejer, Conil, Chiclana y San Fernando antes de llegar a Cádiz guiados por la obra literaria de Fernán Caballero consultada por Davillier<sup>1123</sup>.

A pesar de ser la ciudad más antigua de Occidente, no se detiene el barón a describir pormenorizadamente Cádiz como hace en otros lugares. Sus monumentos no

---

<sup>1119</sup> Presentes en la literatura popular de la época, son muchos los autores que glosan la figura del bandido, unas veces celebrando sus hazañas y otras señalando el triste final al que se ve abocado. Este último es el caso de *La visita nocturna*, composición que toca el tema de la muerte del bandolero Paco el Zalao. Cfr. Fernández Rubí, T. *Poesías andaluzas*. Madrid. Yenes, 1841, p. 5.

<sup>1120</sup> Son innumerables las obras dedicadas al bandolerismo hispano. Por mencionar algunas citaremos los estudios ya clásicos de Bernaldo de Quirós y Ardila, García Casero o Zugasti, y los más recientes de Santos Torres, Bernal, Rodríguez Martín, Aranda Aznar o las *Actas de las Jornadas sobre Bandolerismo en Andalucía* que se celebran anualmente en Jauja, Córdoba.

<sup>1121</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. XII. 311<sup>e</sup> liv., p. 392.

<sup>1122</sup> Zugasti establece la diferencia entre bandolero y contrabandista concluyendo su exposición con la siguiente sentencia: *«De contrabandista á ladrón, no hay más que un escalón.»* Zugasti, J., *El bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*. Madrid Imprenta de T. Fortanet, 1876-1880. T. V, p. 206. Incluye, asimismo, unas curiosas instrucciones para contrabandistas, redactadas en lenguaje de germanía, tituladas *Caminos, trochas y veredas para contrabandear sin peligro y con ganancias*.

<sup>1123</sup> Fernán Caballero retrata las costumbres andaluzas en obras como *La Gaviota* o *La familia de Alvareda* y recoge el folclore en sus *Cuadros de costumbres populares andaluzas*.

poseen nada notable al ser la mayoría modernos, es decir, de los siglos XVII y XVIII. Lo que le atrae de Cádiz es la alegría y la animación de sus calles. Dando muestras de su erudición, el aristócrata se retrotrae a la época romana y cita a Marcial al hacer una fugaz alusión a las *improbæ gaditanae*, célebres en todo el orbe romano por sus danzas y por su destreza al repiquetear la *baetica crumata* interpretando el ole gaditano.

Dedica Davillier unos breves comentarios despectivos a lord Byron tomando como base el canto I de *Le Pèlerinage de Childe-Harold*<sup>1124</sup>, en el que el poeta interpreta de forma literaria el desarrollo de la fiesta taurina presenciada en Cádiz a comienzos de siglo. Se mofa del francés citando al inglés cuando describe de manera ridícula la corrida como «*Les jeux cruels qui, en Espagne, plaisent à la jeune fille et charment le jeune homme*»<sup>1125</sup>, al definir al toro como «*le roi des forêts*», cuando convierte a los escuálidos jacos en «*fiers coursiers bondissants avec grâce et qui savent se détourner*» o al referirse al matador y afirmar que «*son arme est un javelot, il ne combat que de loin.*»<sup>1126</sup> Acusa Davillier a Byron de su falta de afición a los toros y de no poseer conocimiento alguno sobre el desarrollo de la lidia cuando el poeta interpreta la corrida que, por otra parte, no presencié en Cádiz, sino en el palco del gobernador en la plaza de toros de El Puerto de Santa María<sup>1127</sup>. Ahora bien, como ya se ha indicado, Byron no hace una crónica, sino que interpreta poéticamente el festejo taurino presenciado. Para Pujals «*estas estrofas son posiblemente la primera interpretación poética de una corrida de toros realizada por un extranjero.*»<sup>1128</sup> Este hecho pasa totalmente desapercibido para Davillier, que está más atento a la descripción verosímil de lo ejecutado en el ruedo que al análisis literario del autor de *Don Juan*.

Victor Hugo y su poemario *Les Orientales* conducen a los viajeros a la Alameda gaditana. Y aquí surge de nuevo el tópico tantas veces repetido de relato en relato: la fiesta y la risa como privilegio de los andaluces, un pueblo que parece vivir en continuo estado de celebración. «*C'est à Cadix qu'il faut voir l'Andalousie gaie, riante, vivante; c'est là qu'abondent le meneo, la sal, la sandunga, c'est-à-dire cette grâce, ce charme, cette désinvolture qui sont comme le privilège exclusif des Andalouses.*»<sup>1129</sup>

Repara Davillier en la glotonería de las gaditanas, que ya había llamado la atención de la condesa d'Aulnoy dos siglos antes debido al gran número de confiterías existentes en Cádiz<sup>1130</sup>. El recorrido por la ciudad se completa con la visita al puerto, el más animado de los españoles. Allí los marineros interpretan las playeras acompañadas a la guitarra y bandurria. Los viajeros pasean en falúa por la bahía hasta llegar al Puerto de Santa María y ponen fin a su estancia en Cádiz, población que parece no estimular a Davillier a pesar de sus tres milenios de antigüedad y de la riqueza en restos arqueológicos existente en la zona.

---

<sup>1124</sup> Byron se refiere poéticamente a Cádiz al definirla como «*le lieu le plus agréable du monde. La beauté de ses rues et de ses édifices n'est surpassée que par l'amabilité de ses habitants: c'est une Cythère complète, où se trouvent les plus belles femmes de l'Espagne.*» *Œuvres complètes de Lord Byron*, traduites par Benjamin Laroche. Paris. Hachette, 1868, p. 321.

<sup>1125</sup> Byron, Op. cit., p. 312.

<sup>1126</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Cadix*. XII. 312<sup>e</sup> liv., p. 402.

<sup>1127</sup> Pujals, E., *Lord Byron en Andalucía. (Verano de 1809)*, en *Archivo Hispalense*, 1981, N° 196, p. 90.

<sup>1128</sup> Ibidem. Byron permanece en España 23 días antes de emprender camino hacia Grecia y Turquía. Acompañado por su amigo J.C. Hobhouse y varios sirvientes recorre La Albuera y Monasterio en Badajoz, Santa Olalla, Sevilla, Alcalá de Guadaíra, Utrera, Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María, Cádiz, Gibraltar y Algeciras, donde embarca en el *Townshend Packet* con destino a Malta.

<sup>1129</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Cadix*. XII. 312<sup>e</sup> liv., p. 402.

<sup>1130</sup> «*Il y a de vieilles Dames, -escribe d'Aulnoy-, qui après s'être crevées d'en manger, ont cinq ou six Mouchoirs qu'elles apportent exprés et elle les emplissent de confitures; bien qu'on le voye, on n'en fait pas semblant.*» *Relation du voyage d'Espagne*, p. 347.



Jerez de la Frontera es la siguiente etapa. Para llegar hasta allí alquilan una calesa muy parecida a los *corricoli* napolitanos. La locuacidad del calesero da pie a Davillier para ofrecer a sus lectores una tópica descripción del carácter andaluz, que resume con los adjetivos charlatán, gracioso y fanfarrón. El calesero es, pues, un auténtico tipo popular que parece haber servido de modelo para uno de aquellos pliegos<sup>1131</sup> o relación andaluza<sup>1132</sup> que lleva por título *Las hazañas, hechos y valentías de Pepillo el Jerezano*, muy popular en la España de la época, y que servía de ejemplo para poner de manifiesto la fanfarronería andaluza.

Toros y bodegas constituyen el binomio, repetido en innumerables ocasiones, en el que centran los viajeros su recorrido por tierras gaditanas. El vino jerezano había sido ya oportunamente tratado por viajeros como Laborde y Gautier a comienzos y mediados de siglo respectivamente. Davillier, guiado por el cualificado capataz de las bodegas de Domecq pasa revista a los vinos secos, como el jerez seco y el amontillado, y a los dulces, entre los que cita el pajarete o Pedro Jiménez y el moscatel.

Arcos de la Frontera, pueblo que ha conservado sus trajes y costumbres populares a pesar de la proximidad del ferrocarril<sup>1133</sup>, Sanlúcar de Barrameda famosa por la manzanilla y el puerto de Bonanza, donde los viajeros embarcan en el vapor llamado el *Rápido* son poblaciones visitadas por los viajeros. Remontan el Guadalquivir dejando atrás Isla Mayor, Isla Menor, Coria, Gelves y San Juan de Aznalfarache, pueblo considerado por Mateo Alemán como «*lugar de mucha recreación, [...] el más deleitoso de aquella comarca.*»<sup>1134</sup> Los viajeros se encuentran a una legua de la capital de Andalucía<sup>1135</sup> y divisan la Giralda. Media hora después atracan junto a una torre mora, la Torre del Oro. Se hallan en Sevilla. Omitimos en nuestro recorrido por el itinerario la estancia de Davillier y Doré en Sevilla, ya que será tratada con mayor profundidad en próximos epígrafes de este trabajo.

### 6.3.1.7.- De Sevilla a Córdoba.

Tras abandonar Sevilla, los viajeros ponen rumbo a Córdoba, ciudad califal, a la búsqueda de las esencias del oriente hispanoárabe. La línea férrea tomada serpentea, poco más o menos, paralela al curso del Guadalquivir recorriendo humildes estaciones como La Rinconada, Brenes, Tocina-Los Rosales y Carmona. En esta última descienden para tomar un primitivo calesín de enormes ruedas que los conducirá con rapidez, envueltos en una densa nube de polvo blanco, -el azote de los viajeros en Andalucía-, hasta el interior de la antigua Carmo, la ciudad más fértil de toda la Bética según Julio César<sup>1136</sup>. No disimula Davillier su afición a las antigüedades cuando habla de los

---

<sup>1131</sup> Ya se ha señalado en otras ocasiones. Se constata a lo largo de la lectura del *Voyage*, cómo Davillier, en su afán por coleccionar, debió adquirir numerosos pliegos de cordel de los impresos en Carmona que relataban múltiples aspectos de la realidad popular española.

<sup>1132</sup> Las relaciones surgen de la necesidad de difundir las noticias. Avisos, gacetas y relaciones son los primeros documentos periodísticos aparecidos en España. Estas últimas se utilizaban para resumir el argumento de las comedias más famosas y tuvieron un gran éxito en Andalucía. Las relaciones solían ir ilustradas con sencillos dibujos y un texto para ser recitado.

<sup>1133</sup> De nuevo el ferrocarril como fenómeno unificador de tipos y costumbres. El tren es fuente de riqueza y modernidad, pero acaba con el pintoresquismo que persiguen los viajeros extranjeros.

<sup>1134</sup> Alemán, M., *Guzmán de Alfarache*. Madrid. Várez de Castro, 1599; Lisboa. Pedro Crasbeck, 1604. Citamos de la edición de Madrid. Cátedra, 1981, T. I, p. 122 y 125.

<sup>1135</sup> Así la denominan madame d'Aulnoy en 1679 y Davillier en 1862, entre otros. Este dato podría sorprender hoy a aquellos que participan en la pugna política, económica y cultural entre Sevilla y Málaga.

<sup>1136</sup> Laborde señala que César otorgó el título de municipio a la villa tras vencer a Varrón, partidario de Pompeyo, y llamó a sus habitantes Carmonenses. Insiste Laborde en la fertilidad de sus tierras, ricas productoras de trigo y aceite. *Itinéraire descriptif...*, T. II, pp. 40-41.

medallones romanos que llevaban grabado el término Carmo entre espigas de trigo. Carmona, además, luce en la fachada del Ayuntamiento su blasón con una estrella rodeada de leones y castillos con esta modesta divisa: *Sicut Lucifer lucet in aurora/ Sic in Vandalia Carmona*.

Hallándose en Carmona, el barón no puede dejar de visitar el alcázar árabe situado junto a la entrada conocida por el nombre de Puerta de Marchena<sup>1137</sup> y, sobre todo, de mencionar los renombrados romances populares a los que tanto alude a lo largo de su viaje. Dada la cercanía de Sierra Morena, es fácil deducir que estos pliegos cantaban muy a menudo las hazañas de los bandoleros<sup>1138</sup>.

De Carmona se desplazan hasta Écija con una temperatura semejante a la de Senegal según anotan los viajeros<sup>1139</sup>. El calor abrasador marca la estancia de los franceses en la «*sartenilla de Andalucía*»<sup>1140</sup>. Davillier cita asombrado la *Guía de Sevilla de 1859*, cuando el termómetro subió hasta los cincuenta grados a la sombra<sup>1141</sup>. La ciudad se enorgullece de su pasado romano y árabe, así como de sus venerables personajes, según confiesa Davillier haber leído en la obra de carácter religioso titulada *Écija y sus santos*<sup>1142</sup>. Una siesta en el Parador de la Diligencia, el paseo contemplando la calle de los Caballeros<sup>1143</sup>, las casas-palacio de los Benamejí y los Peñaflor, la visita a la estatua de San Pablo<sup>1144</sup>, llamada el Triunfo<sup>1145</sup> y la alusión a

---

<sup>1137</sup> Davillier confunde nombres y lugares. Existió en la muralla de Carmona una puerta de Marchena situada junto a la ermita de San Mateo y de la que hoy no quedan restos visibles. Esta puerta no guarda relación alguna con el alcázar árabe de arriba, palacio del rey don Pedro y actualmente parador nacional, enclavado junto a la puerta de Córdoba, desde el que se divisa una magnífica panorámica de la vega del río Corbones.

<sup>1138</sup> A pesar de que la Real Cédula de 21 de julio de 1767, dictada por el Consejo de Castilla en nombre de Carlos III, prohibía la impresión de romances de ciegos y coplas sobre ajusticiados, «*por su ninguna utilidad para la instrucción pública, y por evitar los efectos perjudiciales que ocasiona en el público su lectura*», el investigador y represor del fenómeno del bandolerismo don Julián de Zugasti se lamenta un siglo después de que «*los romances de bandidos han continuado hasta la época presente, y apenas se hallará un criminal famoso de quien no se haya compuesto su correspondiente romance, contando sus fechorías, celebrando sus guapezas y revistiendo con frecuencia el crimen con atractivos colores, en vez de pintarlo como es, odioso y repugnante.[...] Pero lejos de haber menguado este funestísimo género de literatura popular, [...] ha encontrado en los tiempos modernos un auxiliar poderoso [...] en periódicos y aún en hojas volantes.*» Cfr. *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*. T. V. Madrid. Imprenta de T. Fortanet, 1877, p. 207.

<sup>1139</sup> Las continuas alusiones al continente africano, tanto en el medio físico como en el paisaje urbano, de los viajeros decimonónicos podrían ser consecuencia de una serie de acontecimientos como las expediciones militares de Napoleón, el interés por la egiptología, los descubrimientos geográficos o la intervención colonialista occidental, que divulgarán entre los europeos durante el siglo XIX la imagen de un África rodeada de misterio y aventura.

<sup>1140</sup> Señala asimismo Davillier que «*les armes de la ville se composent d'un soleil rayonnant autour duquel se lit cette fière légende empruntée aux Écritures: Una sola será llamada la Ciudad del Sol.*» *Voyage... Séville*. XVI. 412<sup>e</sup> liv., p. 334. Actualmente la divisa del escudo astigitano aparece citada en latín: *Civitas solis vocabitur una*.

<sup>1141</sup> El calor es lugar común al que recurren la inmensa mayoría de viajeros que atraviesan Écija. A finales del siglo XVIII, Ponz afirma: «*La ciudad de Écija, en donde los calores del verano se suelen hacer sentir mas que en otras partes por motivo de su situación en la Vega.*» Ponz, A. *Viage...*, T. XVII, p.166. Laborde y Gautier se hacen eco también de las altas temperaturas que sufren los astigitanos.

<sup>1142</sup> Se trata de *Écija y sus santos. Su antigüedad eclesiástica y seglar, por el P. Martín de Roa, de la Compañía de Jesús*. Sevilla. Manuel de Sande, 1629, impresa también en Écija por Juan de los Reyes en 1890. Cita Davillier a San Crispín, obispo de la villa y discípulo de Santiago, que sufrió martirio en tiempos de Nerón.

<sup>1143</sup> Hoy día es la calle de Emilio Castelar.

<sup>1144</sup> Ubicada en el paseo del mismo nombre el 6 de julio de 1772.

<sup>1145</sup> El 27 de mayo de 1773, un viajero inglés describe la Alameda ecijana dando cuenta de la existencia de cinco columnas: «*encima de ellas hay unas estatuas de mármol del actual rey de España, el príncipe y la princesa de Asturias, don Luis y el Señor San Pablo, todas ellas de una execrable ejecución.*» Twiss,

los temibles Siete Niños de Écija, cuyas hazañas figuran junto a las del Cid, constituyen el recorrido literario por la «*la poêle de l'Andalousie*», según la denomina Gautier<sup>1146</sup>.

De nuevo en ruta, a pocos kilómetros de Écija son asaltados por un extraño y harapiento personaje portador de un cuadro representando a la Virgen, que, de inmediato, pasa a engrosar el álbum de Doré. Se trata de uno de los tipos más pintorescos de la España romántica, el santero o demandador, que no es más que un mendigo cuyos manejos lo llevan a abusar de la credulidad de las gentes sencillas. Davillier, siempre al tanto de la actualidad literaria española, recuerda que uno de los escritores más distinguidos de la España de la época, Eugenio de Hartzenbusch, había retratado el carácter de estos mendigos en la fábula titulada *El santero*<sup>1147</sup>, y que el sevillano José María Tenorio<sup>1148</sup> desenmascara a este tipo de hipócritas en una de sus obras.

Los viajeros se apresuran a coger en Palma del Río el tren desde el que divisan el impresionante castillo de Almodóvar del Río, en el que, según la leyenda, don Pedro el Cruel ocultaba sus tesoros cuando partía para sus expediciones guerreras. Media hora después entran en Córdoba, la antigua capital de los califas de Occidente.

### 6.3.1.8.- De Córdoba a Despeñaperros.

Para estudiar Córdoba, Davillier utiliza el mismo proceso que ha seguido al describir otras ciudades. Señala la etimología del lugar, ofrece una síntesis histórica, en este caso se centra en el periodo musulmán, y contrasta comparativamente el pasado y el presente de la villa en la que se halla.

El barón da muestras de su afán investigador al citar a Estrabón, Silio Itálico, Marcial, Lucano y Séneca entre los autores latinos que tratan de Córdoba en su producción bibliográfica. La villa alcanza su periodo de máximo prestigio y prosperidad con la llegada de los árabes, sobre todo bajo los sucesores de Abderramán. De su glorioso pasado no queda casi nada en el siglo XIX, ya que la moderna uniformidad de las casas encaladas y la ausencia de monumentos antiguos, salvo la Mezquita, hacen de Córdoba una ciudad vacía y abandonada, donde la hierba crece en calles apenas holladas, en las que se adivinan ciertos restos de su pasado esplendor. «*El recuerdo de la babilónica Sevilla, -señala Manuel Abad-, [...] hace parecer a la antigua ciudad califal, como un manoseado palimpsesto, casi inservible, y del que sólo quedan algunas huellas que evidencian la belleza y utilidad pasada.*»<sup>1149</sup> Surge, pues, la desilusión en

---

R., *Viaje por España en 1773*. Madrid. Cátedra, 1999, p. 176. En 1792, Antonio Ponz señala que, además de la de San Pablo, son cuatro las estatuas colocadas sobre columnas en el paseo situado a orillas del Genil, quejándose del traje militar que llevan los reyes y el infante, y del vestido de corte de la reina. Ponz, A., Op. cit., T. XVII, pp. 165-166. Asimismo, en 1851 Garay y Conde cita en su obra *Apuntes históricos descriptivos de la ciudad de Écija* hasta cuatro Triunfos dedicados a los Borbones Carlos III, Carlos IV, M<sup>a</sup> Luisa de Parma y al Infante Don Luis y culpa a los invasores franceses de su derribo. Cfr. Aguilar Diosdado, A. y García León, G., *Reseña histórica del Paseo de San Pablo*. Écija. Excmo. Ayuntamiento, 1988, pp. 22-23.

<sup>1146</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 367.

<sup>1147</sup> Hartzenbusch, E. de, *Cuentos y Fábulas*. Madrid. Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1861. En la edición tirada en Madrid por la Imprenta y Fundición de M. Tello en 1888 comprobamos que Hartzenbusch toma algún verso del acto segundo de la obra de Lope de Vega *Las bazarrias de Belisa*.

<sup>1148</sup> José María Tenorio retrata al Demanda o Santero en *Los españoles pintados por sí mismos*. Madrid. Boix, 1848. Señala Tenorio cómo la principal ocupación de los santeros es gastarse el dinero de las demandas en la taberna, la ermita donde van a adorar al dios Baco, al que profesan un verdadero culto. Cfr. *Los españoles pintados por sí mismos*. Madrid. Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, 1851, pp. 185-188.

<sup>1149</sup> Abad, M., Op. cit, p. 76.

los viajeros, que esperaban encontrar una rica ciudad medieval parecida a Toledo o a Ávila, y la decepción ante el contraste con la capital hispalense recién visitada.

Nada más llegar, confiesa nostálgicamente Davillier haber visitado Córdoba en alguna ocasión anterior. Entonces entró en diligencia atravesando la Puerta del Puente romano<sup>1150</sup>, dejando atrás la majestuosa torre de la *Carrahola*<sup>1151</sup>. Los viajeros se resarcían del polvo, la fatiga y el traqueteo del carruaje al contemplar el magnífico paisaje de la imponente Mezquita árabe alzándose sobre los tejados de las casas adyacentes.

Guiados por Ponz, Gautier y, en menor medida, por Laborde y Dumas, Davillier y sus compañeros de viaje penetran en la Mezquita a través del patio de los naranjos. Resulta imposible para el aristócrata galo describir la impresión experimentada ante el bosque de columnas, donde la penumbra añade un fuerte encanto a las avenidas de mármol. « *C'est en vain, assurément, -confiesa el barón-, que nous avons essayé de décrire la mosquée de Cordoue: c'est un monument sans pareil dont on ne peut se faire une idée exacte si on ne l'a vu, car la plume et le pinceau même sont impuissants à en rendre les aspects variés et d'une poésie étrange. Nous y passions des heures entières à cette contemplation, et loin de trouver exagérées les louanges des poètes, nous répétions en ne les trouvant que vrais, ces vers de Victor Hugo: Cordoue aux maisons vieilles/ A sa mosquée, où l'œil se perd dans les merveilles.* »<sup>1152</sup> Y es que los viajeros quedan extasiados al contemplar el mihrab glosado desde antiguo por cronistas como al-Idrisi<sup>1153</sup> y Ambrosio de Morales<sup>1154</sup>, admiran el makssurah convertido en capilla católica consagrada a San Esteban y montan en cólera ante la destrucción del patrimonio árabe que supuso la construcción del coro por orden del obispo Alonso Manrique.

La grandiosidad de la Mezquita absorbe de tal modo a los viajeros que no encuentran edificio alguno digno de ser mencionado. Sin embargo, Davillier reseña brevemente determinados monumentos como el Triunfo erigido en honor del Arcángel Rafael, la plaza de la Corredera o el Paseo del Gran Capitán. Asimismo, señala algunos de los cordobeses ilustres como Gonzalo Fernández de Córdoba, Góngora, Juan de Mena, Pablo de Céspedes, Ambrosio de Morales y el padre Sánchez, célebre casuista que publicó las *Disputaciones* sobre el matrimonio, « *un ouvrage intraduisible, et de qui on disait qu'il en savait sur le mariage plus long que le démon: Del matrimonio, sabe más que el demonio.* »<sup>1155</sup>

---

<sup>1150</sup> Se equivoca Davillier al atribuirle a Herrera. La Puerta del Puente fue construida por Hernán Ruiz III en 1571 por encargo del corregidor Alonso de Arteaga, con motivo de la visita de Felipe II a Córdoba. Existiendo vestigios desde época romana, se le conoció también como Bab al-Qantara, Puerta de Algeciras y Puerta de la Figura.

<sup>1151</sup> Se trata de la Torre de la Calahorra, mandada construir en 1369 por Enrique II de Trastámara sobre una edificación musulmana. Hoy es sede del Instituto para el Diálogo de las Culturas y contiene un museo audiovisual con distintos espacios y ambientes.

<sup>1152</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XVI. 413<sup>e</sup> liv., p. 348.

<sup>1153</sup> Al-Idrisi señala ya en el siglo XII: « *Córdoba es la capital y la metrópoli de España. [...] La Mezquita, que entre todas las musulmanas no tiene quién la iguale, tanto por la belleza de su arquitectura y la grandeza de sus dimensiones, como por sus adornos. [...] En el mirhab hay siete arcadas sostenidas por columnas; [...] y se hacen notar por una delicadeza de ornamentación superior a todo lo que el arte de los griegos y de los musulmanes ha producido de más exquisito en este género.* » *Descripción de España*, por Abu-Abd-Alla-Mohamed-Al-Edrisi. Madrid. Imprenta y litografía del Depósito de Guerra, 1901, pp. 48-50.

<sup>1154</sup> Morales, A. de, *Las Antigüedades de las ciudades de España*. En Alcalá de Henares. En casa de Juan Iñiguez de Lequerica, 1575.

<sup>1155</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XVI. 413<sup>e</sup> liv., p. 351.

Finaliza Davillier su visita a una Córdoba pobre, que sólo es sombra de lo que antaño fue<sup>1156</sup>, poniendo de manifiesto la importancia del folclore popular dedicado a la Virgen<sup>1157</sup> y el valor de la artesanía de la orfebrería y el cuero repujado, de los que ya se han reseñado varios trabajos publicados por el barón.

Antes de abandonar la capital de los califas, Davillier visita Medina-Azahara, donde lleva a cabo una última alabanza del pasado árabe cordobés. Para ello se sirve de un pasaje escrito por Chateaubriand<sup>1158</sup>, del texto de Madrazo citado anteriormente y de la *Historia de las dinastías mahometanas en España* de Mohammed Al-Makkari<sup>1159</sup>, que utiliza para reconstruir poéticamente un palacio como los de *Las Mil y una noches*, con una descripción que haría las delicias de los modernistas: «*le parquet était composé de marbres transparents et de morceaux d'or massif; parmi les portes, on en comptait huit en ivoire et en ébène, avec des incrustations de pierres précieuses. La richesse des colonnes était telle, qu'on prétendait qu'elles n'avaient pu être faites que par la main de Dieu même. Le palais était entièrement couvert en tuiles d'or et d'argent pur. Au milieu d'une des salles, on remarquait un grand bassin rempli de mercure; et lorsque les rayons du soleil venaient éclairer ce métal, les yeux des spectateurs en étaient éblouis.*»<sup>1160</sup>

Poco más de una semana permanecen los viajeros en Córdoba. Una de las últimas noches presencian una ceremonia que en Francia había quedado relegada a la ópera cómica, el canto de la serenata o coplas de ventana, propia de climas benignos como el andaluz, acompañado del ejercicio favorito de los novios españoles designado con la singular expresión de «pelar la pava», reflejado fielmente por Doré en su álbum de ilustraciones.

A muy temprana hora embarcan en la Diligencia del Norte y Mediodía, un pesado vehículo que desciende ruidosamente la calle de la Fonda, y una hora después la torre de la Mezquita desaparece por completo de su vista. Dejando atrás El Carpio y

---

<sup>1156</sup> Davillier debe hacerse eco del *Panorama de Córdoba en su estado actual*, triste descripción de la ciudad que Pedro de Madrazo realiza en el volumen dedicado a la capital califal de la serie *Recuerdos y bellezas de España*. Madrid. Imprenta de Cipriano López, 1839. En ella, Madrazo lamenta que «*de tan portentosa grandeza no existe hoy ni huella. Do quiera que vuelvas los ojos, hallarás fachadas sin vivienda, entre cuyos sillares brotan el musgo y la malva, [...] talleres donde no se trabaja, tiendas donde no se vende; una población, en fin, inactiva, dormida, mermada, pobre privada de las delicias de la cultura islamita, divorciada con las dulzuras de la progresiva civilización cristiana y marcada con el estigma de una dolorosa decadencia material y moral.*» *Recuerdos y bellezas de España* pone de manifiesto la riqueza monumental de veintiocho provincias españolas a través los textos de Pablo Piferrer, José María Quadrado, Francisco Pi Margall o el citado Madrazo y por medio de las ilustraciones de Francisco Javier Parcerisa, Gómez Soler o Blanchard. Tomamos la cita de *Córdoba*. Pedro de Madrazo. Barcelona. El Albir, 1980, p. 493. Ed. facsímil de la impresa en Barcelona, en el Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y C<sup>a</sup>, en 1884.

<sup>1157</sup> Davillier cita las *Poesías populares* de Fernán Caballero y podría hacer mención a las *Glosas a la Inmaculada Concepción de la siempre Virgen María, en forma de chançoneta...* compuestas por Alonso de Bonilla..., *va añadida una chançoneta del Santísimo Sacramento...* Granada. Por Baltasar de Bolívar y Francisco Sánchez, 1650.

<sup>1158</sup> «*Des que vous approchez, en Europe ou en Asie, dit Chateaubriand, d'une terre possédée par les Musulmans, vous la reconnaissez de loin au riche et sombre voile de verdure qui flotte sur elle; des arbres pour s'asseoir à leur ombre, des fontaines jaillissantes pour rêver à leur bruit, du silence et des mosquées aux légers minarets s'élevant à chaque pas du sein d'une terre pieuse.*» Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XVI. 414<sup>e</sup> liv., pp. 355-356.

<sup>1159</sup> Davillier utiliza la versión española de esta obra, traducida por su amigo Pascual de Gayangos, para las descripciones de Granada y Córdoba.

<sup>1160</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XVI. 414<sup>e</sup> liv., p. 358.

Aldea del Río, se dirigen hacia Andújar, enclave señalado por Ponz como el mejor de España en lo que concierne a la fabricación de alcarrazas<sup>1161</sup>.

Los viajeros se aproximan a Sierra Morena. La visión de las cruces al borde de los caminos y las leyendas que sobre la zona circulan, hace surgir de nuevo en ellos el deseo del encuentro con los bandoleros, que, lamentablemente, se verá frustrado por la cruda realidad. «*Il n'y a plus en Espagne, -exclama el barón-, une seule troupe de brigands, mais on conserve encore le souvenir des exploits de Palillos et d'Orejita dans la Sierra Morena; l'histoire de Diego Corrientes (el bandido valeroso) et celle du célèbre José María (el bandido generoso) sont connues de tous les gens du peuple.*»<sup>1162</sup>

La diligencia serpentea dificultosamente mientras asciende el camino hacia Santa Elena. Se hallan en Despeñaperros, la frontera natural entre Andalucía y La Mancha, es decir, entre el alegre país de las naranjas y las palmeras y las áridas y calurosas llanuras sin fin. Antes de abandonar las tierras andaluzas, Davillier emite una sentencia final haciendo suyo el pensamiento de otro viajero francés al que ya se ha hecho referencia en alguna ocasión, Voiture, que canta las bondades de la región que van a dejar afirmando contundentemente: «*L'Andalousie m'a réconcilié avec le reste de l'Espagne.*»<sup>1163</sup>

### 6.3.1.9.- Glosa final del resto del viaje.

La Mancha constituye para los viajeros la tierra de los mendigos<sup>1164</sup>, de los que tendremos detalles en los relatos de Mateo Alemán, Navagero o el propio Voiture. La Mancha es además la tierra de Don Quijote<sup>1165</sup> personaje presente a lo largo de todo el viaje, de las seguidillas, coplas populares que el barón se apresta a comentar y de un vino no demasiado bueno que los viajeros catan en Valdepeñas<sup>1166</sup>.

Tras una rápida excursión por Extremadura para degustar chorizos de Mérida y jamones de Montánchez antes de contemplar el monasterio de Yuste, los viajeros se desplazan a Talavera de la Reina célebre por su cerámica, y divisan Toledo, ciudad imperial que atesora viejas armas, leyendas y monumentos de la talla de la catedral gótica<sup>1167</sup>, la plaza de Zocodover o el Alcázar<sup>1168</sup>. Guiados por Garcilaso de la Vega,

---

<sup>1161</sup> Ponz elogia las alcarrazas u orzas de Andújar en los siguientes términos: «*Hay muchas tiendas donde se venden alcarrazas de barro. [...] No las hay mejores para mantener fresca el agua en el verano. Son porosas y delgadas, [...] En fin, las alcarrazas de Andujar tienen fama en todas partes, y con ser mercancía tan delicada, las llevan, y vienen a buscarlas desde muchas leguas.*» Ponz, A., *Viage...*, T. XVI, pp. 233-234.

<sup>1162</sup> Davillier-Dore, *Voyage... Séville*. XVI. 414° liv., p. 363.

<sup>1163</sup> *Ibidem*.

<sup>1164</sup> Toma sus datos Davillier de *El azote de tunos, holgazanes y vagabundos, obrita muy útil a todos, en la qual se descubren los engaños y fraudes de los que corren en el mundo a costa agra: refierense muchísimos casos acontecidos en materia de vagos para desengaño e instrucción de la gente sencilla y crédula. Traducción libre de la obra toscana por D.J.O.* [José Ortiz y Sanz] Madrid. Imp. de Repullés y Vidal, 1802. Existe edición facsímil en Valencia. Librerías París-Valencia, 1999.

<sup>1165</sup> En ese sentido, confiesa Davillier: «*Une chose frappera tous ceux qui, comme nous, feront le voyage de la Manche le Don Quichotte à la main, c'est l'exactitude avec laquelle Cervantès a décrit tous les lieux où il fait agir ses personnages.*» *Voyage... La Manche*. XVIII. 462° liv., p. 302.

<sup>1166</sup> El marqués de Langle había denostado en su viaje este vino con sabor a azufre. Cfr. Fleuriot de Langle, *Voyage de Figaro en Espagne*. Saint-Étienne. Publication de l'Université de Saint-Étienne, 1991, p. 58. Davillier estima que el vino de Valdepeñas sin adulterar posee excelentes cualidades, aunque no soporta los largos transportes. Cfr. Davillier-Doré. *Voyage... La Manche*. XVIII. 462° liv., p. 294.

<sup>1167</sup> Abrumado por la magnificencia de la catedral Davillier escribe: «*Éblouis par tant d'or, de diamants et de pierreries, nous avons besoin, pour reposer nos yeux, de l'austérité de la pierre.*» *Voyage... Tolède*. XVIII. 464° liv., p. 332.

Navagero, Borrow, Palomino o Ceán Bermúdez, los viajeros recorren la antigua judería visitando las sinagogas y adentrándose en el pasado esplendoroso de los conventos de una ciudad que no fue capaz de encajar y sobreponerse al traslado de la corte a Madrid durante el reinado de Felipe II.

La Fonda del Norte los recibe en Aranjuez con el recuerdo de Dumas<sup>1169</sup>. Sus sugerentes jardines son el prelude de una curiosa tarde de toros, tras la que el tren conduce a los viajeros a la capital del reino. En Madrid, Davillier constata todo aquello que anteriores viajeros han dicho y escrito sobre la villa y corte. Su conocimiento de las obras de Madame d'Aulnoy, Ponz, Argote de Molina, Saint-Simon, Alonso Núñez de Castro o Francisco de los Santos muestra cómo el barón se ha documentado con rigor para ofrecer la máxima cantidad de datos a sus lectores. Pronto, los viajeros se mezclan con la muchedumbre de la Puerta del Sol a la busca de los tipos madrileños más característicos. Así, la castañera, el vendedor de periódicos, el pregonero, el aguador, las cigarreras, los mozos de cordel, los toreros<sup>1170</sup>, la cerillera y los cocheros dan vida a una galería de personajes pintorescos que constituyen el microcosmos del Madrid más popular<sup>1171</sup>. La estancia de los viajeros en Madrid transcurre entre los teatros, la Plaza Mayor, el Paseo del Prado, las procesiones, el Real Museo, los edificios religiosos y el Palacio Real. La definida como ciudad de los milagros por Dumas evoluciona hacia la modernidad dando al traste con el color local tan perseguido por los viajeros franceses.

Tras recorrer la capital se impone un paseo por los alrededores. El Escorial había atraído desde tiempo atrás a los viajeros extranjeros. Una vez allí, Davillier recuerda al ciego Cornelio<sup>1172</sup> de anteriores visitas al monasterio. En Alcalá de Henares, la antigua rival de Salamanca, los tunos serán protagonistas de la visita. Aunque pocos viajeros se desplazan hasta el lugar, Cuenca es digna de visitar por sus pinares y su catedral. A pesar de los malos augurios expuestos por algunos viajeros franceses<sup>1173</sup>, reprocha Davillier a los turistas el hecho de no detenerse en Segovia, ciudad que ha sabido conservar el espíritu medieval y tres monumentos apreciables: el Acueducto, el Alcázar<sup>1174</sup> y la Catedral. El paso por estas ciudades olvidadas por la mayoría de los viajeros extranjeros evidencia el afán del barón por inventariar el mayor número posible

---

<sup>1168</sup> Llamarán la atención de los viajeros algunas arcadas de ladrillo que señalan el sitio donde se levantaba en el siglo XVI el Artificio de Juanelo, máquina destinada a llevar las aguas del Tajo hasta el Alcázar.

<sup>1169</sup> Dumas comenta con ironía su estancia en el Parador de la Costurera en *Impressions de voyage. De Paris à Cadix*. Como ya se ha apuntado, Dumas viaja a España para asistir a las bodas de Isabel II y Francisco de Asís, y de Luisa Fernanda con el duque de Montpensier. Dada la fantasía del autor de *Los Tres mosqueteros*, su viaje por España recoge una serie ininterrumpida de aventuras, algunas de las cuales no fueron muy bien acogidas por los españoles. Este hecho provoca la respuesta de varios intelectuales hispanos, Mesonero Romanos entre otros, a los relatos de los viajeros extranjeros.

<sup>1170</sup> En este caso se trata de diestros vestidos de calle. Portan capa, calañés, pantalón ceñido sujeto por una faja, chaqueta corta y coleta. Davillier, siempre interesado por los temas taurinos, está atento a la conversación de un grupo de personas situadas ante el *Café Imperial* que emplean términos como *volapié*, *muleta*, *puyazo* y *vara*.

<sup>1171</sup> Davillier alude al dicho *cualquier tiempo pasado fue mejor*, al emitir la siguiente queja: «*Il y a une vingtaine d'années à peine, la Puerta del Sol offrait un aspect beaucoup plus pittoresque qu'aujourd'hui.*» *Voyage...Madrid*. XX. 514<sup>o</sup> liv., p. 291.

<sup>1172</sup> Se trata de Cornelio Burgos, guía de El Escorial famoso por su galofobia. Su figura queda glosada en artículos publicados por *El Renacimiento* (1847), *El Museo Universal* (1858) y la *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de San Lorenzo, vulgarmente llamado del Escorial*, de Antonio Rotondo. Madrid Imprenta de la Galería Literaria, 1861.

<sup>1173</sup> Madame d'Aulnoy y Saint-Simon se quejan del hambre pasada en Segovia y de la dificultad para encontrar alojamiento en la ciudad respectivamente.

<sup>1174</sup> El 7 de marzo de 1862, meses antes de llegar Davillier, el Alcázar había sufrido un voraz incendio que destruyó gran parte del edificio.

de localidades españolas para poner al alcance del lector francés las maravillas conservadas en tan desconocidas villas.

Tras la capital de España, los viajeros continúan su itinerario por Castilla la Vieja para glosar el orgullo castellano que tanta envidia había provocado en los países vecinos<sup>1175</sup>. En Castilla destacan Ávila, cercada de murallas que retrotraen al viajero a la Edad Media; Salamanca, muy poco parecida a la que Hugo describe en sus *Orientales*<sup>1176</sup>. Hay poco que ver en Zamora, muy atrasada a pesar del ferrocarril, y los viajeros se dirigen hacia Toro, Medina del Campo y Valladolid, una de las ciudades más industriales del país que, además, posee una gran riqueza artística. Palencia, León y Astorga son poblaciones poco conocidas entre los extranjeros, a las que el tren ha abierto grandes expectativas de desarrollo. A medida que avanza la relación del viaje, las descripciones tienden a menguar y van siendo cada vez más breves. Da la impresión de que la España que buscan y quieren dar a conocer ya la han descubierto; ahora se trata de visitar las tierras más alejadas de los circuitos viajeros con objeto de rellenar folios para enviar las puntuales crónicas a *Le Tour du Monde*.

Atravesando El Bierzo en diligencia los viajeros arriban a Galicia para visitar Santiago de Compostela y su catedral. De allí se dirigen a Oviedo y, por el Puerto de Pajares, regresan a León para tomar el tren hasta Burgos<sup>1177</sup>, ciudad en la que constatan de nuevo el tópico de los mendigos retratados por Doré junto a la impresionante catedral gótica, donde con indisimulado orgullo «*la plupart paraissent supporter leur misère avec une résignation mêlée de piété; car, en bons Castellans, ils se croient peut-être quelques gouttes de sang noble dans les veines.*»<sup>1178</sup>

Siguiendo el curso del Ebro, los viajeros atraviesan Miranda y Logroño capital de La Rioja, comarca por cuyos soberbios frutos y afamado vino se le denomina la Andalucía del Norte. Prosiguen por Calahorra y Tudela, y dejando de lado Zaragoza se dirigen hacia el sur para visitar Teruel la ciudad de los amantes. Calatayud, Medinaceli, Sigüenza y Guadalajara son las siguientes etapas antes de entrar en Zaragoza<sup>1179</sup>, donde Davillier hace acopio de romances, aleluyas y toda clase de literatura de cordel y realiza una breve síntesis de las artes suntuarias españolas<sup>1180</sup>.

---

<sup>1175</sup> Inserta Davillier en su relato los infundios sobre España levantados por viajeros como el Padre Caimo, Richard Ford, Dalrymple o Dumas.

<sup>1176</sup> Escribe Hugo: «*Salamanque en riant s'assied sur trois collines,/ S'endort au son des mandolines,/ Et s'éveille en sursaut aux cris des écoliers.*» Cfr. Davillier-Doré, *Voyage... Madrid (suite)*. XXII. 560<sup>e</sup> liv., p. 207.

<sup>1177</sup> Sobre Burgos, Navagero escribe en 1526: «*A la tristeza de la ciudad corresponde la del cielo, casi siempre nublado, siendo raro ver el sol limpio, por lo cual nos decían que Burgos traía luto por toda Castilla.*» Op. cit., pp. 80-81. Por el contrario Victor Hugo resalta el patrimonio y la fortuna de la ciudad en sus *Orientales*: «*Burgos de son chapitre étale la richesse.*» Cfr. Davillier-Doré, *Voyage...Galice et Asturies.- Burgos*. XXIV. 623<sup>e</sup> liv., p. 382.

<sup>1178</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Galice et Asturies.- Burgos*. XXIV. 623<sup>e</sup> liv., p. 378. Gautier también trata sobre los mendigos burgaleses destacando la dignidad con la conllevan su extrema pobreza: «*Le moindre mendiant est drapé noblement dans son manteau comme un empereur romain dans sa pourpre.*» *Voyage...*, p. 63.

<sup>1179</sup> Davillier hace referencia a su estancia en Zaragoza durante la primavera de 1870, lo que probaría, una vez más, que las entregas del *Voyage en Espagne* se nutren de las vivencias experimentadas por el barón a lo largo de varias estancias en la Península.

<sup>1180</sup> Davillier mantuvo una relación muy estrecha con la ciudad de Zaragoza al haber participado directamente en la subasta del tesoro del Pilar. Según narra uno de sus biógrafos, el barón se encontraba por tierras de Extremadura cuando tuvo noticias de la venta en subasta pública de los objetos artísticos guardados en la capilla mayor de la basílica de Nuestra Señora del Pilar. Acudió rápidamente a Zaragoza para pujar, sin conseguirla, por una granada de oro con incrustaciones de piedras preciosas que la tradición atribuía a Benvenuto Cellini. Años más tarde esa misma pieza arribaría, bajo la capa de un



De Aragón pasan a territorio vasco. Doré amplía su álbum de ilustraciones con la tertulia de las damas en un balcón de Vitoria. A medida que se acercan a los Pirineos la región se va haciendo más accidentada. Cruzan Alsasua, Zumárraga, Vergara, Tolosa, Hernani y San Sebastián. Tras una breve excursión a Bilbao, los viajeros atraviesan la frontera francesa por Irún. La aventura peninsular española había finalizado.

Pero les quedaba algo más que ver. A modo de coda, Davillier adjunta para finalizar su libro una excursión por la isla de Mallorca. Para ello se embarcan en Barcelona en el *Jaime I* y al cabo de unas horas divisan el castillo de Bellver y los molinos de viento bordeando la costa mallorquina. George Sand, Brantôme, el cardenal de Retz y Raimon Llul guían a los viajeros en su visita a la catedral, la Lonja y el barrio judío. Tras la capital, se desplazan por toda la isla recorriendo Valldemosa, donde reaparece de nuevo el recuerdo de la autora de *Un hiver à Majorque*. Dejá, Lluch-Alcari, Sóller con sus fiestas de moros y cristianos, Pollensa, Alcudia, Artá, Manacor, Felanitx y Lluchmayor son distintas localidades visitadas. Algunos días después los viajeros abandonaban Mallorca, «*cette île enchantée que George Sand appelle l'Eldorado de la peinture, un des plus beaux pays de la terre, et un des plus ignorés.*»<sup>1181</sup>

Con esta postrera etapa concluye el recorrido hispano del barón y el ilustrador. Nada los detuvo, ni los pésimos caminos, ni el irregular horario de los trenes, ni la lentitud de diligencias y galeras, ni siquiera las lamentables posadas, en la tarea de describir, con pluma y lápiz, los últimos vestigios de un país que corría serio peligro de extinción, la España pintoresca.

#### **6.4.- Gustave Doré, genio creador de imágenes.**

Tenaz compañero de viaje de Davillier, gracias a Doré el *Voyage en Espagne* del barón mantiene su vigencia actual al transmitir al lector el reflejo gráfico de aquellas «cosas de España» que el hispanista y el pintor catalogan antes de que el proceso de modernización en el que, lenta pero inexorablemente, se ve envuelta la Península las transforme hasta hacerlas desaparecer.

Nace Gustave Doré el 6 de enero de 1832 en la ciudad de Estrasburgo y muere en París el 23 de enero de 1883. Es el segundo hijo de Pierre-Louis-Christophe Doré, ingeniero de caminos, y de Alexandrine Pluchart. La primera década de su existencia transcurre en su ciudad natal, a la sombra de la imponente catedral gótica, en una vivienda que poseía una gran escalera renacentista que contribuirá a conformar el ambiente medieval que marca profundamente su obra.

Dotado desde su infancia de grandes facultades para el dibujo, en 1847 muestra sus bocetos sobre los trabajos de Hércules a Charles Philippon<sup>1182</sup>, director de la revista *Charivari*, del que obtiene un contrato como colaborador de *Le Journal pour rire*, haciéndose muy popular en París gracias a sus dibujos cómicos. Muy joven aún, comienza a frecuentar círculos intelectuales donde entra en contacto con dibujantes como Nadar, escritores como Dumas y Gautier y conoce a editores como Paul Lacroix. Por intercesión de este último asciende de dibujante de semanarios y revistas a ilustrador de libros. A partir de ese momento su carrera es imparable y de su mano salen obras de la importancia de *Gargantua et Pantagruel* de Rabelais, *Contes drolatiques* de Balzac, *La Divina Comedia* de Dante, *Aventuras del barón de Münchhausen* de Raspe,

---

español, hasta Rue Pigalle, donde pasaría a formar parte de la colección del barón. Cfr. Eudel, P., Op. cit., pp. 15-24.

<sup>1181</sup> Davillier-Dore, *Voyage... Les Provinces Basques*. XXV. 650<sup>e</sup> liv., p. 400.

<sup>1182</sup> Para Philippon trabajaban dibujantes de la talla de Daumier, Gavarny o Grandville.

*Atala* de Chateaubriand, el *Quijote* de Cervantes, la *Biblia*, *Fables* de La Fontaine, *El Paraíso perdido* de Milton y *Orlando Furioso* de Ariosto. Se produce entonces una invasión de Europa por parte de las grandes obras literarias ilustradas por Doré. Los lectores comienzan a ver e imaginar los personajes, escenarios y situaciones presentes en la literatura universal a través de las ilustraciones del creador francés. Infatigable trabajador, «*el balance de su labor es verdaderamente abrumador. A los cincuenta y un años había realizado más de cien mil dibujos sobre madera, importantísimas colecciones de litografías, [...] y también un gran número de grabados, cuadros, 45 grupos de estatuas, bajorrelieves y piezas decorativas. [...] El catálogo completo de la obra de Doré como ilustrador de libros constituye una publicación de gran tamaño y en la misma medida sus obras forman un conjunto de imágenes en donde el genio visionario del artista se alía a una imaginación renovada constantemente y a un virtuosismo técnico que muy pocos ilustradores han alcanzado.*»<sup>1183</sup>

Doré visita España por primera vez en un rápido viaje realizado durante el año 1855. Contratado por la casa Hachette, realiza un corto trayecto por diferentes puntos de la frontera pirenaica y la costa vasca a la búsqueda de apuntes para ilustrar la obra *Voyage aux Pyrénées* de Hippolyte Taine. Asimismo, aprovecha el desplazamiento para bosquejar los dibujos que le servirán de base en el álbum de litografías titulado *Corridas de toros* publicado en 1860. Viaja con sus amigos Taine, Gautier y Paul Dalloz, periodista de *Le Moniteur Universel*. A pesar de su fugaz estancia por tierras hispánicas, la contemplación de su paisaje, sus costumbres y sus tipos lo marca de tal manera que no duda en volver al surgir una proposición de viaje a España.

Siguiendo la costumbre de la época, Doré reúne en su casa a una serie de personajes entre los que se hallan Philippon, sus discípulos Taine y About, los Goncourt y músicos como Rossini, Nadaud o Liszt. Son también asiduos de las tertulias del ilustrador Théophile Gautier y Alexandre Dumas, literatos que han recorrido la Península y que han plasmado por escrito sus experiencias españolas. Es muy probable que ambos comentaran con Doré las aventuras vividas en España y que el dibujante conociese los trabajos hispanos de ambos escritores.

Pero la figura que más aviva el sentimiento españolista de Doré es sin duda el barón Davillier. Ya se han puesto de manifiesto las reuniones llevadas a cabo en la residencia de Rue Pigalle y las frecuentes veladas en las que artistas españoles como Martín Rico, Madrazo, Fortuny o el músico Pagans entonan jotas, malagueñas y seguidillas al son de la guitarra acompañados por Doré en numerosas ocasiones. Será Davillier quien convenza al ilustrador para recorrer la Piel de Toro y dar a conocer a los franceses la verdadera España que se encuentra en trance de desaparición. De ese modo, en su segundo viaje, guiado por el barón, consolida su impresión sobre la Península y es fruto de su largo periplo, además de las ilustraciones para el *Voyage* de Davillier, la penetrante interpretación de tipos, paisajes y costumbres que darán vida a los personajes y escenas del *Quijote*. No se debe olvidar que Davillier había requerido a Doré una interpretación de la obra de Cervantes impregnada del pintoresquismo captado al recorrer los polvorientos caminos de La Mancha a cambio de servirle de guía en su aventura española.

Las ilustraciones del *Quijote*, así como las del *Voyage*, no corresponden sólo a un simple encargo editorial, son más bien fruto de la pasión hispánica experimentada por Doré. Buero Vallejo considera el *Quijote* «*como la creación española por excelencia de Doré. [...] Nuestra inmortal novela era, además, el más adecuado libro a*

---

<sup>1183</sup> Chavarri, L., *Doré, premonición y humanismo*, en *Cuadernos hispanoamericanos*, nov. 1983, Nº 401, p. 193.

*ilustrar por Doré. Pues hemos visto que éste, junto a su arrolladora fantasía, no perdió nunca el gusto y la capacidad por la expresión de la vida en toda su fuerza.»*<sup>1184</sup> Pese a que han sido muchos los ilustradores de la novela de Cervantes, Doré ha sabido interpretar las figuras de don Quijote y Sancho de tal forma, que es al pintor francés a quien debemos la imagen del caballero y escudero que permanecen fijas en nuestras retinas. Como afirma Arturo del Hoyo, «*los demás ilustradores han realizado variaciones sobre estas dos figuras; nosotros reconocemos las suyas, las de Doré, como las verdaderas; las que hicieron o hagan los demás sólo serán parecidas.*»<sup>1185</sup>

Otro de los nexos que unen a Doré con España es el encarnado por la figura de la cantante Adelina Patti<sup>1186</sup>, madrileña aunque de origen y educación italianos. El dibujante conoce a la Patti tras su segundo viaje a España. Ésta triunfaba por entonces en la Ópera de París y pronto se convierte en el gran amor de Doré. La intromisión de Eugenia de Montijo hizo imposible la boda del pintor con la cantante, que más tarde se casaría con el marqués de Caux, elegante y apuesto cortesano y amigo además de la emperatriz.

#### **6.4.1.- Las ilustraciones del *Voyage en Espagne*.**

Como ya ha quedado señalado, el *Voyage* es un trabajo realizado en colaboración con el barón Davillier, escritor, arqueólogo y coleccionista, publicándose por entregas durante once años en la revista *Le Tour du Monde*. Dado el carácter gráfico de esta publicación y la popularidad del ilustrador, el nombre del dibujante aparece en la portada precediendo al de su compañero de viaje, a la postre autor del texto. Un año después de finalizar la publicación, se reúnen los capítulos en un volumen que lleva por título *L'Espagne*, en el que se suprimen, creemos que por razones editoriales, dieciocho dibujos de escenas y tipos populares rescatadas posteriormente en ediciones españolas como la preparada por la editorial Castilla.

Durante el viaje por tierras hispanas, Doré tiene la posibilidad de constatar la existencia de Españas muy diferentes entre sí. El itinerario seguido, programado por un experto conocedor de la Península como el barón Davillier, permite al ilustrador la contemplación de la España monumental y artística, junto a la España que vive la fiesta de toros y a la más miserable, inmersa siempre en tremendas desigualdades sociales y reflejada por Doré en diversas escenas protagonizadas por una multitud de mendigos apiñados a las puertas de los templos y grupos de niños desarraigados jugando ajenos al escenario que los rodean.

*Ante tanta diversidad temática y debido al elevado número de grabados que ilustran el Voyage es más que probable que Doré contase con distintos colaboradores*<sup>1187</sup>. *Entre los dibujos hay muchos de carácter documental en los que el artista francés realiza solamente las figuras quedando el resto a cargo de su equipo. Grabados como los titulados «Fuente de las cuatro estaciones», «Estatua de Felipe IV en la Plaza de Oriente», «Palacio Real», «Interior de la Armería Real» o «El Escorial»*

---

<sup>1184</sup> Buero Vallejo, A., *Gustavo Doré. Estudio crítico-biográfico*, en *Viaje por España*. Barón Charles Davillier. Madrid. Castilla, 1957, pp. 1494-1495.

<sup>1185</sup> Hoyo, A. del, Op. cit., p. XLVIII. Cuando del Hoyo publica su introducción a la obra de Davillier, aún Antonio Saura no había ilustrado la novela de Cervantes. Pensamos que este último artista ha sabido interpretar la figura de don Quijote con la misma fuerza y expresividad que Doré encuadrándola dentro de las tendencias artísticas de su época.

<sup>1186</sup> Dotada de una poderosa y hermosa voz de soprano, Adelina Patti, (Madrid 1843-Craig-Nos Castle, Gales 1919), triunfó en los escenarios de Nueva York, Londres y París, interpretando a Mozart, Rossini, Gounod y Verdi.

<sup>1187</sup> A lo largo de su carrera, Doré contó con varios colaboradores entre los que destacan Pannemaker, Piaud, Pisan y Bertrand

ni siquiera llevan la firma de Doré aunque su nombre figure en el pie impreso. Probablemente se trate en estos casos de reproducciones que toman como base alguna fotografía o de dibujos realizados por algún colaborador de *Le Tour du Monde* por razones informativas o simplemente economicistas. No hay que pasar por alto que cuando Doré y Davillier viajan por España, la fotografía comenzaba a desarrollarse en la Península y que la aventura hispánica de los dos viajeros franceses coincide con los reportajes fotográficos del inglés Charles Clifford<sup>1188</sup>, siempre presente en la inauguración de las nuevas líneas ferroviarias y cronista gráfico de los viajes reales por España. Con sus trabajos Clifford quiere ofrecer a sus compatriotas la posibilidad de conocer un país extraño a la vez que promueve las visitas a una tierra aún poco frecuentada por el turismo de masas. El fotógrafo inglés presenta en sus obras imágenes pintorescas que se podrían calificar de doreanas como las tituladas «Toreros en Madrid», «Boda campesina en Extremadura», «Gitanas bailando» o «Cuevas de gitanos».

Asimismo, gran parte de la obra de Doré coincide con el momento en que la fotografía comienza a ocupar un lugar importante en la fijación de la realidad circundante. Por tal motivo, hay dibujos en el *Voyage* que comparten la calidad artística de los trabajos ejecutados con la cámara fotográfica, a pesar de que en tiempos de Doré, no había aún posibilidad de reproducir la fotografía en los libros, si bien se empleaba como base para elaborar los grabados. En ese sentido, ya en 1858 se podía leer en alguna revista: «Los grabados de *El Museo Universal*, que ya se distinguen por su belleza artística, nada dejarán que desear en punto a exactitud, debiendo hacerse por las pruebas fotográficas que un artista como el Sr. Clifford nos suministra.»<sup>1189</sup>

No dudamos que Doré pudiese tomar como base diversas fotografías para dar exactitud a sus dibujos, máxime cuando Davillier relata haber visto durante su estancia en Astorga que «un photographe, venu tout exprès de Valladolid, s'était établi en plein air, [...] Nous lui vîmes exécuter quelques portraits des plus réussis: c'étaient pour la plupart des paysans du voisinage.»<sup>1190</sup> Es posible que Doré adquiriese copias de los retratos efectuados por este o algún otro vendedor ambulante. Ahora bien, aunque la fotografía daba un punto de exactitud a los tipos y monumentos españoles, el reportaje gráfico de Doré se realiza con una técnica empleada hasta las últimas décadas del siglo XIX, la del grabado en madera, que pronto se vería superada por nuevos adelantos técnicos en la ilustración, como el fotograbado.

Por otra parte, dada la calidad que poseen, los dibujos para el *Voyage* del artista francés se imponen en nuevas publicaciones. Así, en 1862 se edita *L'Espagne* de Godard<sup>1191</sup> con cuatro dibujos de Doré, y en 1878 aparece *L'Espagne* de d'Amicis<sup>1192</sup> ilustrada con dieciséis dibujos escogidos entre los del *Voyage* de Davillier.

Asimismo, se ha de señalar que Doré va creando el material gráfico del *Voyage* de forma simultánea a la del *Quijote* y no constituye, por tanto, aquél un antecedente de éste, ya que a lo largo de las primeras entregas del relato se constatan las excusas del editor de *Le Tour du Monde* por la escasez de material, debido al trabajo del dibujante

---

<sup>1188</sup> Entre las obras de carácter español publicadas por Charles Clifford sobresalen *A photographic scramble through Spain* y *Recuerdos fotográficos de la visita de SS.MM. y AA.RR. a las provincias de Andalucía y Murcia en 1862*.

<sup>1189</sup> Hoyo, A. del, Op. cit, p. XLIV.

<sup>1190</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Palencia et Léon*. XXIV. 622° liv., p. 359.

<sup>1191</sup> *L'Espagne. Mœurs, et paysages; histoire et monuments*. Abbé Nicolas Léon Godard. Tours. Alfred Mamé, 1862.

<sup>1192</sup> *L'Espagne. Ouvrage traduit de l'italien avec l'autorisation de l'auteur par Mme. J. Colomb*. Paris, 1878.

en la ilustración de la obra de Cervantes<sup>1193</sup>. Es clara, también, la diferencia entre unos dibujos y otros. Los del *Voyage* son eminentemente de carácter informativo, mientras que los del *Quijote* presentan un talante creador y evocador de los distintos pasajes del relato del literato español.

No corresponde a este trabajo el comentario pormenorizado de las ilustraciones del *Voyage*, sólo reseñaremos algunos de sus ejes temáticos esenciales. Uno de ellos lo constituyen las corridas de toros, glosadas fundamentalmente en el capítulo de Valencia y en los dedicados a Madrid, Valladolid, Sevilla y Cádiz. Ya en 1860 Doré había publicado un álbum de litografías titulado *Corrida de toros*, para el que debió echar mano de los apuntes tomados durante su primer viaje a España. La serie de ilustraciones taurinas del *Voyage* supera en calidad a las de este primer álbum, a pesar de determinadas exageraciones e inexactitudes como el tamaño de los toros emplazados en un coso demasiado reducido, la presencia excesiva de los caballos de picar destripados tras la acometida de la res o la llegada del varilarguero Calderón a la plaza con su caballo ya vendado. Nada de esto importa ante la vigorosa presencia de las escenas taurómacas, entre las que no faltan la conducción del ganado en la oscuridad de la noche, la novillada de pueblo con los zagales lanceando al animal, el herradero, la lucha exótica entre un toro y un tigre, los distintos momentos de la lidia como el cachetero apuntillando al toro desde la barrera, la actuación del banderillero o la ejecución de la suerte suprema. No falta el grabado de una señorita torera, Teresa Bolsi, con un atuendo más propio del ballet que de la plaza, pero que confirman las fotografías de la época. Son ilustraciones realistas en las que Doré muestra unos personajes dotados de agilidad, movimiento y una cierta gracia femenina frente a la viril acometida de la fiera con las astas bañadas en sangre. La ilustración que culmina la serie dedicada a los toros es la titulada «*Le triomphe de l'espada*», en la que el diestro, con una pose propia de la opereta, recoge los aplausos del respetable entre caballos despanzurrados.

Los tipos regionales se hallan caracterizados en el *Voyage* de diversa y desigual forma. En ese sentido, las ilustraciones alusivas a Cataluña suelen ser de pobre ejecución y sólo la presencia de elementos como la barretina les confiere un cierto sabor local. De una de las más llamativas, «*Exécution d'un assassin à Barcelone*», de clara influencia goyesca, deducimos que es catalana a través del título. Por el contrario, los tipos valencianos, castellanos y andaluces están recogidos de forma correcta. Así, el nevero Ramírez es un duro serrano acostumbrado a las privaciones y a las agrestes trochas de Sierra Nevada, cuya mirada se pierde en la lejanía y el pastor de Miranda, con su palo, su manta terciada y sus alpargatas, es un personaje de gran realismo.

Doré demuestra su destreza con el buril al plasmar con gran maestría los abruptos paisajes hispanos como la garganta de Pancorbo o el paso de Despeñaperros y los yermos páramos de Chinchilla, La Mancha y Arcos de la Frontera, que transmiten con vigor la impresión de los pueblos inertes y secos bajo el polvo y el sol. En cambio, los naranjales de Valencia y el palmeral de Elche dulcifican las anteriores escenas de carácter estepario.

Las mujeres españolas son la base de otro centro de interés para Doré, que se sirve tanto de las plebeyas como de las burguesas, para reflejar la belleza femenina. Las ancianas constituyen un grupo representativo dentro de la producción doreana. Tal es el

---

<sup>1193</sup> Al final de la entrega titulada *De Valence à Alcoy* se puede leer en nota: «*Des travaux considérables commencés, entre autres l'illustration du Don Quichotte (2 vol. in-fol., librairie Hachette) n'ont pas permis à M. Gustave Doré d'avancer beaucoup, en 1863, sa part de collaboration du Voyage en Espagne; il promet aux lecteurs du Tour du Monde plusieurs livraisons pour 1864.*» Davillier-Doré, *Voyage... De Valence à Alcoy*. VIII. 205<sup>e</sup> liv., p. 368.

caso de la presumida octogenaria valenciana que adorna su pelo con pasadores. Las jóvenes atraen la atención del ilustrador y aparecen en numerosos grabados, entre los que destacaremos la pareja de cigarreras sevillanas y la bailaora de fandangos Amparo, cuyas facciones responden a la fisonomía andaluza.

Contrariamente a las jóvenes del pueblo, las señoras burguesas se presentan de oscuro, portando la mantilla y con un cierto aire melancólico y sentimental. Las primeras se nos muestran en el capítulo que recorre las tierras de Alcoy, Albacete y Alicante. En Granada vuelven a aparecer unas bellas y espirituales damas enlutadas, de facciones árabes, que escuchan a unos músicos enanos y unas señoras consultando a una bruja gitana del Sacromonte que sonríe maliciosamente ante la curiosidad del grupo de damas, enmarcadas por la irónica indiferencia del resto de los calés que presencian el trabajo.

Doré siente predilección por los gitanos, pueblo industrial pero poco trabajador, que ha sabido mantener su independencia frente a la negativa influencia de las costumbres de la etnia dominante en la sociedad española. Resulta magistral el dibujo de la vieja gitana peinando a una joven, las gitanas bailando el zorongo y las grutas de gitanos en el Sacromonte granadino. En esta última escena, la luz del sol ilumina a niños y cerdos entremezclados a las puertas de las grutas, mientras un anciano es ayudado por una joven a caminar de espaldas al espectador.

La picaresca española, como ya se ha señalado, se halla presente en las ilustraciones de Doré. El francés aprecia no sólo el barroquismo exterior de los personajes, sino la nobleza oculta que encierran. Son legión los mendigos, profesionales o eventuales, que recorren las regiones peninsulares. Entre los grabados alusivos destacan «*Mendiants dans le cloître de la cathédrale de Barcelone*», composición naturalista que refleja la dignidad de los pordioseros al aceptar su lamentable condición, y «*Une troupe de mendiants près d'Almuradiel (Manche)*», en el que un grupo de pedigüeños y tullidos se apresta a subir una pendiente al avistar la llegada de la diligencia que constituye el maná para esta cuadrilla de desheredados.

No olvida Doré los ciegos a las puertas de las iglesias, los músicos ambulantes, los estudiantes y los pícaros santeros que se desenvuelven en una realidad hambrienta, en la que cada prójimo se las ingenia para poder comer a diario. De este duro aprendizaje participan también los niños, a quienes podemos ver, organizados por su madre, lanzarse sobre los señores en la «*Famille de mendiants*» y haciendo travesuras por el Albaicín de Granada. Se hallan semidesnudos, pero no experimentan tristeza alguna, ya que, al igual que los mendigos, parecen aceptar su difícil situación vital.

Lugar muy destacado por su extensión ocupa en el *Voyage* la descripción gráfica de los monumentos arquitectónicos. En ese sentido, podemos contemplar grabados firmados por Doré y otros salidos de las manos de sus colaboradores. Entre los primeros destacan las ruinas del teatro romano de Mérida y el Alcázar de Segovia, ambos de factura paisajística más que monumental. En los segundos, Doré se reserva el tratamiento de las figuras y el claroscuro, para dejar en manos de los grabadores el resto. A este género pertenecen litografías meramente informativas que corresponden a ciudades como Toledo, Granada, Córdoba o Sevilla. Entre los grabados de tema sevillano resaltan por su minuciosidad y maestría los dedicados a la puerta del Perdón del Patio de los Naranjos de la Catedral, el patio del palacio de San Telmo y la entrada de las cigarreras en la fábrica de tabacos. Asimismo, son muy rigurosos en cuanto al detallismo en la reproducción de adornos, relieves y detalles arquitectónicos los dibujos de la Alhambra y del Alcázar de Sevilla.

En resumen, las ilustraciones del *Voyage* quieren recoger la España de la época. Doré, y sobre todo Davillier, no quieren resignarse a transmitir una España superficial al

uso de apresurados turistas. Ambos se consideran viajeros y pretenden sumergirse en las costumbres y modos de vida de las clases más bajas, en la cotidianidad de las comunidades marginales, al mismo tiempo que experimentan y toman conciencia del hecho diferencial de determinados grupos raciales.

Doré no cesa en su empeño de captar todo aquello que le propone Davillier. Gracias a su maestría, el lector ve desfilar por el *Voyage* tipos populares y burgueses; paisajes y monumentos diversos y ambientes tan distintos como el de la modesta posada rural o el de la acomodada vivienda urbana. Pero lo que más sorprende e impresiona a los dos viajeros es el apasionante mundo de las corridas de toros, de las que ambos se declaran consumados aficionados. Hay en las láminas del *Voyage* un intento de investigar el pulso de un país a través del reflejo de las clases populares, sin olvidar el contraste entre la burguesía y las capas sociales más desfavorecidas, tal y como se constata en los grabados titulados «*Les élégants de Madrid il y a cinquante ans*» y «*Exécution d'un assassin à Barcelone*». Y es que, como afirma Chavarri, «*uno de los rasgos de Doré que nos aporta la contemplación de las ilustraciones del Viaje por España es el carácter tremendamente amplio de su visión y al mismo tiempo su capacidad de diversificación. [...] Los paisajes, las aldeas, los tipos populares, los oficios tienen cada uno su impronta personal, su sentido puro y claro. Porque en el Viaje por España Doré realiza la más representativa y, al mismo tiempo, la más amplia de sus tareas ilustradoras.*»<sup>1194</sup>

Por último, sólo nos queda destacar cómo en las ilustraciones del *Voyage* se pueden reconocer los tipos, situaciones y monumentos, teñidos de cierto pintoresquismo, que el empuje industrial y la influencia extranjera abocan a la desaparición. Son dibujos ejecutados en un estilo claro, luminoso y con gran soltura del trazo. La luz española incide directamente sobre las figuras inundándolas de claridad y sólo llevan las sombras justas para dar carácter a la escena que se retrata. «*Un admirable conjunto –escribe Buero–, es el material plástico del Viaje. Tan español que, no obstante el tiempo transcurrido y la condición de extranjero de su autor, en él reconocemos sin vacilar las cosas y los hombres de nuestra patria.*»<sup>1195</sup>

---

<sup>1194</sup> Chavarri, R., *Doré, premonición y humanismo*, p. 199.

<sup>1195</sup> Buero Vallejo, A., *Op. cit.*, p. 1494.

Segunda parte: Miradas sobre Sevilla. El reflejo de la ciudad.

1.- Andalucía como referente histórico y cultural ante la llegada de los viajeros a la capital hispalense.





## Segunda parte: Miradas sobre Sevilla. El reflejo de la ciudad.

### 1.- Andalucía como referente histórico y cultural ante la llegada de los viajeros a la capital hispalense.

Una vez estudiadas las motivaciones que llevan a estos viajeros franceses a visitar España y visto grosso modo el itinerario seguido y el contenido de su producción literaria de carácter hispano, pasamos a centrar nuestro estudio en la ciudad de Sevilla y la visión que de ella ofrecen a los lectores Alexandre de Laborde, Prosper Mérimée, Théophile Gautier y Charles Davillier. Cuatro personalidades muy diferentes por su trayectoria vital, por la época en que visitan la Península y por la factura de su obra literaria, pero que coinciden en un aspecto muy concreto, la atracción que todos sienten por el «*milagro español*»<sup>1196</sup>. Las opiniones vertidas en sus libros y cartas van a ir creando, principalmente en los tres últimos autores, una España de acentuados contrastes, violentas pasiones y adusta belleza. Un marco transitado por nobles orgullosos, altaneros gitanos, guapas cigarreras y toreros machos que se desenvuelven en un escenario imbuido de un fuerte carácter orientalizante.

La imagen de España transmitida por estos autores<sup>1197</sup> será la romántica y, como paradigma de esta imagen y de lo español, Andalucía y todo lo andaluz se aúpa al primer rango en las preferencias de los viajeros franceses estudiados y se convierte en el territorio, junto con la capital española y la zona de levante, descrito de forma más pormenorizada por los aventureros extranjeros<sup>1198</sup>.

Cronológicamente, Laborde es el primero de los viajeros analizados en este trabajo que visita Andalucía y por tanto Sevilla. Ya se ha señalado que se trata de un viajero de corte y pensamiento ilustrados, cuyo *Itinéraire descriptif de l'Espagne* no guarda relación alguna con los escritos de los restantes autores. Laborde, como los viajeros del siglo XVIII, se adentra en España con gran cantidad de información previa<sup>1199</sup> y viene con deseos de ampliar sus conocimientos sobre las tierras que debe recorrer para, de esta forma, poder ilustrar a sus conciudadanos. Por tanto, son obligadas las visitas a museos, bibliotecas, factorías industriales, manufacturas reales y comercios de todo tipo, y también las conversaciones con los eruditos locales y nacionales para obtener los datos precisos y contrastados que, posteriormente, ofrecerá en su obra.

Comienza Laborde su descripción de Andalucía con una observación que más tarde recogerán, y harán suya, los románticos para forjar el mito andaluz como región hermosa y deseada. Resalta en un principio el autor los dones de las tierras que conforman el sur peninsular en los siguientes términos: «*L'Andalousie est un grand et beau pays situé au sud de l'Espagne. [...] C'est un pays coupé, mais fertile et agréable.*»<sup>1200</sup> De igual o parecida manera se expresará años más tarde Gautier cuando,

---

<sup>1196</sup> Expresión utilizada con mucha frecuencia por Gautier tanto en sus escritos como en su extensa *Correspondance*.

<sup>1197</sup> Exceptuamos a Laborde, de vivencias decimonónicas pero de ideología y método ilustrados, aunque se debe hacer constar que en su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* pone de manifiesto los monumentos antiguos y medievales españoles, haciendo hincapié en lo árabe, que más tarde retomarán los románticos.

<sup>1198</sup> El interés que los viajeros sienten por el sur peninsular los lleva, en determinadas ocasiones, a aplicar la imagen andaluza vigente en la época a otras regiones españolas.

<sup>1199</sup> La relación de los autores consultados por Laborde sería interminable. Por destacar algunos se ha de citar a Antonio Ponz, Capmany, Villalobos, Fischer, Humboldt, Navagero o Antillón, entre otros.

<sup>1200</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, pp. 8-9

al encontrarse en Madrid, manifieste su deseo de iniciar lo antes posible su aventura por Andalucía. «Madrid —escribe el autor de *Militona*—, nous était insupportable, et les deux jours qu'il nous fallut y rester nous parurent deux siècles pour le moins. Nous ne rêvions qu'orangers, citronniers, cachuchas, castagnettes, basquines et costumes pittoresques, car tout le monde nous faisait des récits merveilleux de l'Andalousie.»<sup>1201</sup>

Divide Laborde Andalucía en cuatro reinos, Jaén, Córdoba, Granada y Sevilla. Sobre este último ofrece datos geográficos, extensión, límites y los principales puertos, ciudades y ríos. Para finalizar, Laborde expone unos precisos datos sobre la administración religiosa (arzobispados, iglesias y canónigos); la militar (capitanías y gobernadores generales); la judicial (audiencias reales); la educativa (universidades y colegios) y, por último, expone el número exacto de ciudades, villas y pueblos del reino de Sevilla.

Consciente de que su obra debía contener la máxima información, Laborde emprende la redacción de una introducción de tipo histórico antes de abordar los aspectos actuales de la Andalucía de la época. En este apartado se remonta a las primeras invasiones del territorio andaluz protagonizadas por fenicios, cartagineses y romanos para continuar con godos y extenderse ampliamente en el periodo musulmán, que servirá de antecedente a posteriores viajeros.

Hace gala continuamente Laborde de su erudición y vasta formación al ofrecer a sus lectores, a veces en tono épico y didáctico, abundantes datos sobre batallas, monarcas y fechas concretas de las más señaladas hazañas árabes. Incluso en las derrotas, no deja Laborde de alabar a los agarenos. Así, al relatar la toma de Sevilla afirma tajantemente: «*Ferdinand II*<sup>1202</sup> [...] le vainqueur de Cordoue et de Jaen se présente sous les murs de Séville; [...] ce siège est le plus mémorable de l'Espagne, depuis ceux de Sagonte et de Numance. [...] Les Castellans s'y distinguèrent par leur constance et leur intrépidité; mais le Maures s'y signalèrent encore plus par leur bravoure et leur héroïsme: la famine seule les contraignit à se rendre le 23 novembre 1248.»<sup>1203</sup> Concluye su introducción histórica poniendo de relieve las disensiones y rebeliones producidas en los reinos mahometanos que condujeron a la expulsión de los sarracenos de Andalucía por parte de los Reyes Católicos.

Laborde, al contrario que los restantes viajeros analizados en este trabajo, no se define en cuanto a sus preferencias por una región u otra de las que recorre. Se podría calificar su viaje como aséptico al respecto y, aunque no duda en valorar convenientemente el carácter de cada zona, no se decanta por ninguna de ellas.

No ocurre lo mismo en la trayectoria literaria de Mérimée, que pronto toma partido por Andalucía frente a otras regiones hispanas<sup>1204</sup>. De ese modo don Próspero no duda en situar el escenario de su obra más conocida en el sur peninsular. *Carmen*, definida por el autor en su *Correspondance* como «une petite drôlerie» cuya

---

<sup>1201</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 227-228.

<sup>1202</sup> Se trata en realidad de Fernando III. Ante la magnitud de su obra y la inmensa cantidad de datos contenidos en la misma, no es extraño que Laborde cometa algún que otro error, que también puede ser achacado a los responsables técnicos de la edición.

<sup>1203</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 20.

<sup>1204</sup> «Il n'y a pas de pays qui me déplaît tant que la Catalogne. [...] J'emploierai mes journées à copier et je n'en suis pas en peine, mais je frémis en pensant à une soirée d'auberge à Barcelone. J'aimerais bien mieux la conversation de muletiers et de filles d'auberge dans une venta d'Andalousie.» Mérimée, P., *Correspondance...*, T. IV, p. 514.

publicación le permitiría comprarse unos pantalones<sup>1205</sup>, pone al alcance del lector europeo un mundo de pasión y crímenes cuyos protagonistas forman parte de una Andalucía soñada por múltiples viajeros decimonónicos. Ya se han reseñado con anterioridad diversos trabajos de Mérimée que hacen relación o se desarrollan en el sur de España. Aunque el autor de *Carmen* sólo viaja en una ocasión a Andalucía, la región lo marca profundamente durante toda su existencia. Así parece derivarse de las continuas alusiones a esta zona realizadas a lo largo de su *Correspondance*. En ese sentido, antes de viajar a España por primera vez Mérimée ya confiesa a su amiga Sophie Duvaucel su intención de regalarle una lámina de los leones de la Alhambra a su vuelta a Francia<sup>1206</sup>. Igualmente, son varias las cartas del autor de *Carmen* escritas en Sevilla y Granada. Incluso años más tarde de su estancia andaluza sigue utilizando en Francia expresiones lingüísticas de uso corriente en Andalucía. Así, al dirigirse por carta a Jenny Dacquín comienza su escrito llamándola «*Mariquita de mi alma (c'est ainsi que je commencerais si nous étions à Grenade)*»<sup>1207</sup>, asegurándole con firmeza en otro momento que «*les Andalous disent, quand ils sont en colère: Mataría el sol á puñaladas si no fuese por miedo de dejar el mundo a oscuras!*»<sup>1208</sup>. Son múltiples, pues, los aspectos andaluces presentes en la *Correspondance* de Mérimée, desde las frutas y otros productos del campo hasta el exótico arte musulmán, pasando por sus amigos sureños como los Montijo y Estébanez Calderón o las frecuentes alusiones al añorado clima andaluz hechas en la capital francesa y su deseo, siempre expresado pero nunca cumplido, de retirarse a algún lugar de la región. Andalucía aparece, pues, sublimada cuando no idealizada en muchas de sus cartas como se constata en la dirigida a Madame de Montijo en mayo de 1850: «*On me dit que vous courez l'Andalousie qui doit être en ce moment quelque chose de bien ressemblant au paradis terrestre.*»<sup>1209</sup>

Por su parte, Gautier, nada más cruzar la frontera española, comienza a aludir con frecuencia a Andalucía durante todo su viaje. Así, en Bayona hace referencia al mar andaluz; en Pancorbo y en Madrid pone de manifiesto cómo Andalucía se ha convertido en la reserva del pintoresquismo español y alaba en la capital de España la calidad de los caballos andaluces. Según se ha apuntado anteriormente, Andalucía se convierte en la tierra de promisión para Gautier, en la meta de su viaje. Da la impresión de que el resto de España no le atrae en demasía y le molesta que el país quiera formar parte de la Europa civilizada y moderna. Prueba de ello es su consternación ante un granadino que anhela las farolas de gas<sup>1210</sup> y se queja el viajero, además, en múltiples ocasiones del afrancesamiento de vestimenta y costumbres adoptadas por buena parte de la sociedad española<sup>1211</sup>.

Para el autor de *Militona* la verdadera España es Andalucía y más concretamente la Andalucía árabe, según se desprende de distintos comentarios efectuados a lo largo de su periplo hispano<sup>1212</sup>. El viajero sufre un fuerte impacto emocional al atravesar Sierra

<sup>1205</sup> En carta a Ludovic Vitet fechada el 21 de septiembre de 1845 Mérimée escribe: «*Adieu mon cher Président, vous lirez dans quelque temps une petite drôlerie de votre serviteur, qui serait demeurée inédite si l'auteur n'eût été obligé de s'acheter des pantalons.*» *Correspondance...*, T. IV, p. 374. Una semana más tarde, el 1º de octubre, la *Revue des Deux Mondes* publica la versión original de *Carmen*.

<sup>1206</sup> Cfr. Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 66.

<sup>1207</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>1208</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>1209</sup> *Ibid.*, T. VI, p. 52.

<sup>1210</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 258-259

<sup>1211</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>1212</sup> Son constantes las alusiones al carácter árabe que pervive todavía en Andalucía durante el siglo XIX. Así, al atravesar Despeñaperros se hace referencia de forma errónea al lugar por donde los nazaries vencidos salieron de Andalucía «*emportant avec eux le bonheur et la civilisation de l'Espagne.*» Gautier,

Morena y contemplar la recompensa, tras un arduo viaje, de las exóticas tierras andaluzas, en las que «*on se sent véritablement ailleurs; l'on comprend que l'on a quitté Paris tout de bon*»<sup>1213</sup>.

La misma sensación experimentan Davillier y Doré al llegar a Andalucía en su recorrido por la Península. Dado el largo periodo de tiempo que el barón permanece en España y la cantidad de veces que viaja a la Piel de Toro, el viaje de éste, junto con el de Laborde, es el más completo de cuantos se analizan y el que recoge mayor número de aspectos referentes al sur hispano.

La visión de Andalucía ofrecida por Davillier tiene mucho de idílica y exótica, no en vano se hace eco de las palabras de un culto viajero francés al afirmar que «*c'est bien cette merveilleuse Andalousie dont parle Voiture, [...] cette terre enchantée qui l'avait reconcilié avec le reste de l'Espagne. Vous ne trouverez pas étrange [...] que je loue un pays où il ne fait jamais froid, et où naissent les cannes de sucre*»<sup>1214</sup>

De la misma manera que Gautier, el barón Davillier tiene siempre presente Andalucía durante su recorrido peninsular. Aunque se encuentre alejado del sur, recurre continuamente a citarlo como paradigma de las esencias españolas en todos los sentidos, sobre todo, por supuesto, en los temas pintorescos. Así, al coincidir su estancia en Astorga, capital de la Maragatería, con la feria local, no duda al afirmar «*cette foire était loin de présenter le spectacle gai et animé de celles d'Andalousie*»<sup>1215</sup> En Aranjuez visita los famosos jardines que tanto asombro habían causado a Saint-Simon por ser casi el único lugar de España con tal cantidad de árboles. Pues bien, paseando por los mismos sale a relucir Andalucía como referente ineludible cuando el barón escribe: «*Nous n'avons vu nulle part en Espagne une voûte de verdure aussi haute et aussi majestueuse, si ce n'est à Grenade, dans l'Alameda que baignent les eaux du Genil*»<sup>1216</sup> Los mejores y más lujosos bordados son los andaluces, las procesiones de Semana Santa con más extraordinario aparato escenográfico se celebran en Andalucía y, por si hubiese alguna duda con respecto a las preferencias del viajero francés, al describir La Rioja y sus famosos vinos y frutos, el barón la define como «*l'Andalousie du Nord*»<sup>1217</sup>

Son interminables los ejemplos hallados en los relatos de estos autores tratando de hacer ver al lector la condición de Andalucía como el mejor cañiz de tierra de España. Aunque, no son únicamente viajeros extranjeros los que describirán el territorio andaluz elevándolo a la categoría de Arcadia. Así, Álvarez Miranda al relatar la mitológica fundación de Sevilla no ahorra epítetos en su exuberante prosa: «*Ubérrima en delicias, cual ninguna, -escribe el cronista-, la siempre encantadora Andalucía (Tartesia a la sazón denominada) sedujo desde luego al vencedor; [Hércules] y muy singularmente en estos sitios, amenos y apacibles, donde relumbra el sol aun mas radiante, donde mas puro y límpido es el cielo, mas espléndida y pródiga Natura, mas salubres los céfiros y brisas mas verdes y aromáticos los campos, mas sabrosos los frutos y exquisitos, más bellas y odoríferas las flores. En este paraíso compendiado cuyas auras balsámicas embriagan, quiso el hijo de Osiris haciendo elogios del*

---

T., *Voyage...*, p. 243; en los alrededores de Málaga «*il semble qu'on soit transporté en Afrique*» Gautier, T., *Voyage...*, p. 332, y en Córdoba los musulmanes no tendrían ningún problema en volver a instalarse dado el carácter africano que mantiene la ciudad. Gautier, T., *Voyage...*, p. 373.

<sup>1213</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 244-245.

<sup>1214</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Grenade*. XII. 311<sup>o</sup> liv., p. 386.

<sup>1215</sup> *Ibid.*, *Voyage... Palencia et Léon*. XXIV. 622<sup>o</sup> liv., p. 359.

<sup>1216</sup> *Ibid.*, *Voyage... De Tolède à Madrid*. XX. 513<sup>o</sup> liv., p. 276.

<sup>1217</sup> *Ibid.*, *Voyage... Burgos.-Navarre et Aragon*. XXIV. 624<sup>o</sup> liv., p. 390.

*templado clima, perpetuar de sus triunfos las memorias, edificando una ciudad magnífica en la florida margen del Tartesus, como reina salida de sus aguas, para asentar un trono indestructible.»*<sup>1218</sup>

## **2.- La ciudad de Sevilla. Origen, fundación y evolución de la metrópoli según los viajeros.**

En aras de ofrecer a los lectores el mayor número de datos sobre un lugar determinado y, al mismo tiempo, hacer gala de su erudición, los viajeros exponen casi siempre en primer lugar sus teorías sobre el origen y fundación de la ciudad a la que llegan. Estos datos suelen ir acompañados con frecuencia de una cronología, recogida bajo el nombre de «Épocas Célebres o Memorables», donde se indican el año exacto en que habían tenido lugar los hechos más significativos de la urbe visitada e incluso, aquellos periodos históricos que, desde los comienzos de la humanidad, habían afectado al resto de los pobladores del planeta, aunque éste no es el caso de los autores que presentamos en nuestro trabajo.

Generalmente los viajeros comienzan haciendo una breve reseña geográfica de las poblaciones atravesadas en su ruta hasta llegar a la capital de destino para, seguidamente, exponer como un dato fundamental la fecha de la fundación de la ciudad que se va a describir cuando se poseen elementos suficientes. Hay una pauta de actuación que la mayoría de los viajeros heredan de sus predecesores, consistente en presentar a la ciudad como un enclave poblado de remoto origen, quizás para que, de esta forma, se le considere como un núcleo de envergadura y adquiera relevancia de cara a los lectores. Asimismo, la fundación y el origen de las ciudades suelen relacionarse con hechos y personajes legendarios tomados a menudo por los viajeros de obras anteriores a sus relatos y que aceptan sin cuestionárselos en ningún momento. De hecho, genealogistas de los siglos XVII y XVIII no dudan en atribuir llamativos orígenes a determinados topónimos que, con relativa frecuencia, vinculan a hechos de leyenda e incluso a personajes bíblicos. En ese sentido, Alexandre de Laborde, tras citar distintos autores latinos como Estrabón, Pomponio Mela o Plinio, comienza afirmando que Sevilla «*en latín Hispalis, est une grande et belle cité, une des premières de l'Espagne.*» Alude seguidamente a su antigüedad y se retrotrae a los tiempos más remotos cuando escribe «*on lui a cherché une origine dans l'antiquité la plus reculée: on a attribué sa fondation à Hercule, à Bacchus, aux Hébreux, aux Chaldéens et aux Phéniciens.*»<sup>1219</sup>

Si hemos de creer a los viajeros y autores de guías de viajes del siglo XIX, Hércules, posiblemente durante la resolución de sus mitológicos trabajos, trabajaba a destajo en la fundación de ciudades. Por esa opción se decanta Vicente Álvarez Miranda en una obra editada en 1849 al presentar a Sevilla como la ciudad más antigua de España, ya que había sido erigida por «*Hércules de Libia, (no Livio Hércules, como dicen otros); al sin igual armipotente príncipe, hijo del grande Osiris, hijo a su vez de Cam, hijo del antediluviano patriarca Noé, segundo padre Adán del género humano reducido a una sola familia por la exterminadora catástrofe del diluvio universal.*»<sup>1220</sup> Cifra Álvarez Miranda la antigüedad de Sevilla en cerca de 4000 años, «*ó sea cuarenta*

---

<sup>1218</sup> Álvarez Miranda, V., *Glorias de Sevilla en armas, letras, ciencias, artes, tradiciones, monumentos, edificios, caracteres, costumbres, estilos, fiestas y espectáculos*. Sevilla. Carlos Santigosa editor, 1849, p. 7.

<sup>1219</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 41.

<sup>1220</sup> Álvarez Miranda, V., *Op. cit.*, pp. 5-6.

siglos » e insiste ante sus lectores en que «*es una edad tan sorprendente que se reputaría fabulosa, a no garantizar el hecho profundos cronologistas.*»<sup>1221</sup>

Por su parte, Gautier, consciente de sus limitados conocimientos históricos, se deja llevar por Antonio Ponz, quien a su vez toma el dato de la *España sagrada* del padre Flórez, para remontarse al pasado fenicio y latino de Híspalis cuando declara que «*Seville est située sur le bord de Guadalquivir, dans une large plaine, et c'est de là que lui vient son nom d'Hispalis, qui veut dire terre plate en carthaginois, s'il faut en croire Arias Montano et Samuel Bochart.*»<sup>1222</sup> El autor de *Albertus* no hace referencia directa a la fundación de Sevilla pero sí recoge la inscripción existente en la Puerta de Jerez, que plantea la línea fundacional herculana, mencionando además a diversos personajes directamente relacionados con la historia sevillana como Julio César, Fernando III y Pérez de Vargas. «*Sur la porte de Jerez, -afirma Gautier-, se lit l'inscription suivante: Hercules me edifico/ Julio Cesar me cerco/ De muros y torres altas/ El rey santo me gano/ con Garci-Perez de Vargas.*»<sup>1223</sup>

Davillier sigue la misma tendencia que los anteriores, pero, como es habitual en su viaje, ofrece a los lectores muchos más datos que los viajeros precedentes. De entrada quiere dejar bien claro que no inventa nada al hacer referencia al origen y fundación de Sevilla. Es más, da a entender que los datos expuestos no carecen de base científica, sino que son fruto de su capacidad investigadora cuando afirma categóricamente «*les historiens espagnols sont unanimes pour représenter Séville comme une des plus anciennes cités non seulement de l'Espagne, mais de l'Europe.*»<sup>1224</sup>

Y, en aras de una presunta verosimilitud, abunda aún más al dar referencias concretas sobre los fundadores y la fecha exacta de la creación de Sevilla. «*Elle fut fondée par Hercule en personne, -escribe el aristócrata galo-, deux mille deux cents vingt-huit ans, tout juste, après la création du monde; d'autres veulent qu'elle ait été fondée par les Chaldéens, et d'autres encore par un roi nommé Hispan ou Hispal, qui aurait donné à la ville son ancien nom d'Hispalis, dont les Arabes auraient fait Isbilía, nom qui devint plus tard Sbilía, puis enfin Sevilla.*»<sup>1225</sup>

Hace hincapié el barón en el hecho de la antigüedad de Sevilla, posiblemente con el fin de destacar la importancia de la ciudad ante sus lectores. Para recubrir de una pátina de veracidad sus afirmaciones, Davillier recurre a diversos autores latinos como Ausonio y Silio Itálico que citan a Sevilla en sus obras. Además, para fundamentar sus opiniones y el orgullo que los sevillanos sienten por la antigüedad de su origen, recoge el coleccionista francés varias inscripciones labradas en las puertas de la muralla hispalense. Así, en la de Jerez aparecen los versos que ya habían sido citados por

---

<sup>1221</sup> Ibidem, p. 6.

<sup>1222</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 387. Gautier cita a dos eruditos: Benito Arias Montano, (1527-1598), capellán de Felipe II y Samuel Bochart, (1599-1667), teólogo y autor de una monumental *Géographie sacrée*, publicada entre 1646 y 1651.

<sup>1223</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 395. Se trata de una típica estrofa que glosa la historia de Sevilla. Autores como Espinosa de los Monteros, Ortiz de Zúñiga, Arana de Varflora, González de León y Madoz la citan en sus obras. Jiménez Maqueda expone que estos versos formaron parte de una placa colocada en 1622 y retirada de la Puerta de Jerez en 1836 al derribarse los dos torreones que la flanqueaban. Trasladada entonces al cercano palacio de San Telmo, la placa fue depositada posteriormente en el Museo Arqueológico Provincial el 12 de marzo de 1880, para ser, por último, colocada en el chaflán situado entre la calle Maese Rodrigo y la citada puerta, donde actualmente se conserva. Cfr. *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla. Guadalquivir, 1999, p. 104.

<sup>1224</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 417.

<sup>1225</sup> Ibidem.

Gautier y en la Puerta de la Carne se lee una leyenda latina que glosa la historia de Sevilla: «*Condidit Alcides, renovavit Julius urbem, Restituit Christo Fernandus tertius heros.*»<sup>1226</sup>

Al ofrecer estas alusiones al origen y fundación de Sevilla, Davillier no hace sino seguir de forma poco crítica, y sin cuestionarse la autenticidad de los datos, a determinados autores que lo habían precedido. En este caso no hay duda de que muchas referencias están tomadas del *Viage* de Ponz, erudito que confiesa haber consultado las obras de Rodrigo Caro, Espinosa, Zúñiga y Morgado<sup>1227</sup>.

Siguiendo a estos viajeros se puede constatar, así lo refleja también el barón en su viaje, el importante papel de Hércules<sup>1228</sup>, o de algunos de sus familiares, en la fabulosa historia de los orígenes de Sevilla. Y se ha de tomar el adjetivo fabuloso en el sentido de relato fantástico o maravilloso a la hora de la exposición de datos por parte de los viajeros. En ese sentido, y recurriendo a Ponz, se expresa Richard Ford al afirmar que «*la fundación de Sevilla se pierde en la oscuridad de la historia más remota, como resulta perfectamente claro cuando la gente se remonta a Hispan y a Hércules, que probablemente no existieron nunca.*»<sup>1229</sup> Y a mediados del siglo XIX, una viajera francesa asevera sin añadir comentario alguno y dando por buena la tradición: «*Quant à Séville, quelques écrivains attribuent sa fondation à un fils d'Hercule qui lui aurait donné le nom de Hispalis.*»<sup>1230</sup>

La revisión de los textos de diferentes viajeros deja translucir la intención de ofrecer a los lectores una mezcla de leyenda y realidad, sin el menor atisbo de crítica a la tradición que se acepta sin más, para incidir en el remoto origen de las ciudades que se visitan. Ante la trivialización de este hecho hay autores que reaccionan en su contra. En esa línea, a finales del primer tercio del siglo XVI, Lucio Marineo Sículo describía el origen de Sevilla en los siguientes términos: «*... la cual [Sevilla] quieren algunos haber sido edificada por Hispan, nieto de Hércules, á la opinión de los cuales yo no consiento ni contradigo, porque lo que no se prueba por autor ó por razones es cosa incierta.*»<sup>1231</sup> Y a principios del XIX, Laborde escribe: «*C'est une coutume générale parmi les historiens de chercher l'origine des peuples avant de commencer leur histoire, de remonter jusqu'à leur transmigration après le déluge, et de composer un système dans lequel leur pays se trouve avoir la prééminence sur tous les autres. De là ces chronologies bizarres de siècles obscurs et de princes inconnus, cette union ridicule des descendants de Noé avec ceux d'Hercule et de Bacchus, et la difficulté, sans cesse renaissante, d'accorder les livres saints avec les auteurs profanes.*»<sup>1232</sup>

---

<sup>1226</sup> Ibidem. En la versión española del *Voyage* de Davillier publicada por Adalia Ediciones en 1984 se da la siguiente traducción: «*Alcides [Hércules] fundó la ciudad, Julio César la reconstruyó, y Fernando III el héroe la restituyó a Cristo.*» T. I, p. 381. Jiménez Maqueda apunta en su estudio sobre las puertas de Sevilla, p. 81, que la lápida con esta inscripción estaba colocada en el exterior del frontispicio de la puerta y debió desaparecer en junio de 1864, al derribarse la Puerta de la Carne.

<sup>1227</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, pp. 1-2.

<sup>1228</sup> El barón escribe al respecto: «*Hercule joue un rôle très important dans l'histoire fabuleuse des origines de la nation espagnole, et le nom du plus célèbre des héros de l'antiquité est tellement populaire à Séville qu'on a donné son nom à une des principales promenades: la Alameda de Hércules.*» *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 418.

<sup>1229</sup> Ford, R., *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Sevilla*. Madrid. Turner, 1981, pp. 206-207.

<sup>1230</sup> Brinckmann, J. de, *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850*. Paris. Franck, 1852, p. 136.

<sup>1231</sup> Marineo Sículo, L., Op. cit., Libro XIX, folio CLXII. Cfr. Navagero, A. Op. cit., p. 126. Se trata de una anotación de Antonio María Fabié, traductor de la obra del viajero italiano.

<sup>1232</sup> Laborde, A. de, *Voyage pittoresque...*, en *Revue Hispanique*, fév., 1925., N<sup>o</sup> 143, T. LXIII, p. 13.



Esta postura acientífica y poco inclinada a la crítica, que explica el origen y la fundación de las ciudades mezclando fábula y leyenda, persistirá hasta finales del siglo XIX, aunque a lo largo de dicha centuria no faltarán voces discrepantes de tal actitud. Sirvan como ejemplo los siguientes. Mesonero Romanos, fustigador de los viajeros románticos procedentes del extranjero escribe en una guía sobre la capital de España: «*La historia de la fundación de Madrid ha sido y es motivo de eternas cuestiones entre los muchos escritores que han hablado de ella. Unos, demasiados entusiastas é inclinados á lo maravilloso, se complacieron en formar un tejido de fábulas, con las cuales, oscureciendo la luz de la razón, cayeron en un laberinto de errores. Otros, menos crédulos y más racionales, han procurado buscar la verdad, y á falta de datos conocidamente ciertos, han negado todo lo que corresponde a época remota.*»<sup>1233</sup>

En esa misma línea, al llegar a Alicante Charles Davillier desmiente la presunta antigüedad de la villa que otros autores le han conferido. «*Alicante n'est autre chose qu'une ville de commerce, ce qui ne l'empêche pas d'avoir, comme presque toutes les villes d'Espagne, la prétention de remonter aux temps les plus fabuleux. Doit-on la regarder comme l'ancienne Alona, ou bien est-elle bâtie sur l'emplacement de la colonie romaine de Lucentum? [...] Un fait certain, c'est que l'Alicante que nous vîmes est une ville tout à fait moderne: une promenade très consciencieuse ne nous fit pas découvrir le moindre fragment de constructions antiques, aucun monument arabe, et pas même un édifice du moyen âge ou de la renaissance.*»<sup>1234</sup> Por último, hacia finales de siglo, José Guillermo Fernández, se muestra también contrario a la fabulación al comentar las teorías relativas a la fundación y origen de Sevilla: «*[...] las diversas opiniones acerca de este punto, no son más que deducciones más o menos aventuradas, pero todas inadmisibles como fundadas únicamente en débiles conjeturas.*»<sup>1235</sup>

Una vez puestos de manifiesto el origen y fundación de Sevilla, los viajeros hacen hincapié frecuentemente, con mayor o menor extensión, en el pasado histórico de la villa. De forma general, suelen evocar las diversas épocas históricas por las que la población visitada ha ido atravesando, ensalzando aquellos hechos que ennoblecen el pasado hispalense.

Sólo dos de los viajeros analizados en este estudio recogen en sus obras la historia de la ciudad, Laborde y Davillier. Por la naturaleza de sus trabajos, -libro de viajes de no demasiada extensión y textos novelescos y correspondencia-, Gautier y Mérimée no tratan los hechos históricos sevillanos, aunque suelen mencionar diversos personajes y periodos del pasado hispalense<sup>1236</sup>.

Hay una constante que se repite en los dos primeros viajeros al tratar la evolución histórica de la ciudad de Sevilla. Ambos contemplan los avatares del pasado sevillano desde los tiempos remotos de su fundación, como ya hemos señalado, hasta la Reconquista, olvidando el periodo que va de finales de la Edad Media al siglo XIX. Este hecho no es nuevo y se constata en anteriores viajeros al menos desde el siglo XV. Uno

---

<sup>1233</sup> Mesonero Romanos, R. de, *Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa*. Madrid. Imprenta de D. M. de Burgos, 1833, p. 1.

<sup>1234</sup> Davillier-Doré, *Voyage... D'Alcoy à Orihuela*. X. 235<sup>e</sup> liv., p. 8. Resultan un tanto exagerado el comentario del barón, ya que los orígenes de Alicante se remontan a la época prerromana y la ciudad cuenta con restos árabes y renacentistas. Posiblemente el hecho de haberla visitado cuando comenzaba su crecimiento demográfico e industrial dé a los dos viajeros franceses la impresión de modernidad.

<sup>1235</sup> Fernández, José Guillermo, 1882, p. 19. Cfr. Serrano M. del M., Op. cit., p. 87

<sup>1236</sup> Ya se ha reseñado el ensayo histórico dedicado por Mérimée a la figura de Pedro I, personaje muy influyente en el pasado medieval sevillano.

de estos aventureros, Münzer, por obvias razones cronológicas, -viaja en 1494 y 1495-, señala de forma exacta, aunque yerra en su propósito, la fecha de la conquista de Sevilla: «*La ciudad de Hispalis hace ciento setenta años que fue arrebatada de manos de los sarracenos y hecha cristiana.*»<sup>1237</sup> Atribuye Münzer la toma de la ciudad a la divina intercesión de la virgen en un relato de tintes legendarios muy propio de la época. «*El rey Fernando I [sic] era muy devoto de la bienaventurada Virgen María y estaba firmemente convencido de que con su ayuda se apoderaría de la Sevilla. [...] Desde antiguo había en la mezquita de los moros una imagen de la bienaventurada Virgen María, que habían arrebatado a los cristianos. No había quien se atreviera a destruirla, porque quedaban ciegos, sordos o tullidos. Al fin, el rey recibió en sueños la inspiración de que rindiese especial culto a esta imagen, y en breve plazo se apoderaría de Sevilla. Así lo hizo y en pocos días se rindió Sevilla.*»<sup>1238</sup>

A este mismo monarca hace alusión Wilhelm von Humboldt en la relación de su estancia en Sevilla, reflejada en un viaje que tiene visos de informe científico con cierto carácter literario y de vademécum para futuros viajeros. Humboldt no ofrece datos sobre el origen y la historia de la ciudad, sólo se limita a mencionar determinados personajes históricos relacionados con la conquista cristiana. Así, en el transcurso de su visita a la Catedral afirma que allí «*está la capilla de San Fernando, el conquistador de Sevilla. [...] En la biblioteca se muestra la espada del general de San Fernando Garcipele [sic] de Vargas.*»<sup>1239</sup>

De manera totalmente distinta procede Richard Ford al contemplar la evolución histórica de Sevilla. El viajero inglés hace un completo repaso de la historia de la ciudad desde los tiempos remotos de su fundación hasta la época en que la visita. Para dar muestras de su erudición, comienza Ford citando la abundante bibliografía acerca del pasado histórico hispalense<sup>1240</sup>. Prosigue exponiendo los escasos datos documentales existentes del periodo prerromano y se limita a ofrecer a sus lectores las inscripciones sobre Julio César fijadas en las puertas de Sevilla, que ya se han señalado oportunamente. Tras la dominación romana, Ford relata las guerras religiosas que enfrentan al godo Leovigildo y a su hijo Hermenegildo, la conquista árabe y la toma de Sevilla por Fernando III, resaltando el componente legendario de la misma<sup>1241</sup>. Alfonso X y Pedro el Cruel son personajes relevantes de la etapa medieval de Sevilla, ciudad que adquiere gran importancia a raíz del descubrimiento de América. Del siglo XVI Ford pasa directamente al XIX para dar un repaso general a los hechos históricos acontecidos, entre los que destaca la decadencia de Sevilla a causa de la invasión francesa, la presencia en 1823 de las tropas del duque de Angulema y los incidentes protagonizados por Espartero en 1843, dejando siempre bien clara la cobardía y el conformismo de la ciudad al afirmar «*esta capital de los imbelles turdetani nunca se resistió a nadie.*»<sup>1242</sup>

---

<sup>1237</sup> Münzer, J., Op. cit., p. 155. Cuando Münzer visita Sevilla, habían transcurrido 246 años desde la conquista de la ciudad por Fernando III.

<sup>1238</sup> Ibid., p. 163.

<sup>1239</sup> Humboldt, W. von, Op. cit., p. 164.

<sup>1240</sup> Entre otras obras se citan las siguientes: *Historia de Sevilla* de Morgado. *Historia de Sevilla* de Pablo de Espinosa. *Antigüedades de Sevilla* de Rodrigo Caro. *Anales eclesiásticos* de Ortiz de Zúñiga. *Anales eclesiásticos y seglares* por Lorenzo Bautista Zúñiga y *Compendio histórico e Hijos de Sevilla*, ambas de Arana de Varflora.

<sup>1241</sup> Ford hace referencia a la aparición de la Virgen, la ruptura del puente de barcas y las proezas de Diego el Machuca, hermano de Garci Pérez de Vargas.

<sup>1242</sup> Ford, R., Op. cit., p. 211.

En cuanto a los viajeros objeto del presente estudio, se ha de señalar que Laborde efectúa un breve repaso a la historia sevillana de la que destaca, sin dar detalle alguno, el valor desplegado por el pueblo hispalense ante dos asedios sufridos por la ciudad y pone de manifiesto «*la constance, le courage et la bravoure des habitants par une résistance longue et opiniâtre et par des traits multipliés d'héroïsme.*»<sup>1243</sup> Sin embargo, quizás como contrapartida a la valentía de los sevillanos en los dos casos anteriores, expone un tercer asedio por parte de las tropas árabes en el que sale a relucir el oprobio de la ciudad y de los godos encargados de su defensa al abrir cobardemente sus puertas y entregarla a «*ces ennemis de l'Espagne et du nom chrétien.*»<sup>1244</sup> Finaliza Laborde su exposición histórica haciendo alusión, de forma errónea como ya se ha señalado, a la toma de Sevilla por las huestes de Fernando II, rey de Castilla y León, el 23 de noviembre de 1248. Tras la conquista cristiana, la ciudad nunca dejó de formar parte del reino castellano. Aquí terminan para Laborde los acontecimientos históricos relevantes de la capital hispalense, sin que exista ningún hecho significativo digno de resaltar en la historia de Sevilla a partir de la época medieval. Ahora bien, en la tercera edición<sup>1245</sup> «*revue, corrigée et considérablement augmentée*» del *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, el viajero francés incluye un resumen histórico puesto al día de la monarquía española y de las invasiones de la Península hasta la llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823. Sevilla aparece citada varias veces en esta sinopsis, sobre todo con motivo de la Guerra de la Independencia. Así, al llegar Napoleón a Chamartín, Laborde refiere cómo la Junta Central se desplaza hasta la capital hispalense. Menciona también la visita realizada por José I a las zonas andaluzas conquistadas por los franceses y las fiestas que reunieron en Sevilla a todo el clero, la nobleza y la burguesía, entregadas pacíficamente a las fuerzas invasoras.

Con respecto a las tropas absolutistas de los Cien Mil Hijos de San Luis, Laborde alude a la entrada del conde de Bourmont en Sevilla el día 15 de junio de 1823, siendo aclamado por la mayoría de la población sevillana, y a la partida de Fernando VII, seguido de toda su corte, desde Cádiz hacia Sevilla el 2 de octubre. A pesar de haber alabado a las tropas del duque de Angulema, finaliza Laborde su síntesis histórica haciendo votos por el futuro cambio del régimen absolutista imperante en España al afirmar: «*Les malheurs que ce beau pays a éprouvés depuis cette époque tiennent à un système de gouvernement trop contraire à la raison et à la justice. [...] et sans doute l'Espagne est destinée à connaître un jour, ainsi que les autres peuples, les bienfaits d'une administration éclairée, et d'institutions favorables à la fois à la monarchie et à la liberté.*»<sup>1246</sup>

Por su parte, Davillier, una vez establecido el origen fabuloso y legendario de Sevilla, pasa a ofrecer unos breves apuntes históricos de la ciudad remontándose a la época romana y citando los diferentes periodos por los que ha atravesado la capital de la Giralda, vándalos, visigodos y árabes, para concluir con la toma<sup>1247</sup> de la villa por Fernando III y su máximo esplendor alcanzado bajo el reinado de Felipe II. Finaliza Davillier su exposición histórica haciéndose eco, al igual que otros muchos autores, de

<sup>1243</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 41.

<sup>1244</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>1245</sup> Paris. Librairie Historique, 1834.

<sup>1246</sup> Laborde., A. de, *Itinéraire descriptif...*, 3<sup>o</sup> ed. T. I, pp. 165-166.

<sup>1247</sup> Como ya ha quedado señalado, junto con la fundación de la ciudad, la conquista de Sevilla por las tropas cristianas es el hecho que suelen resaltar los viajeros extranjeros. En ese sentido, Davillier escribe: «*La prise de Séville est un des événements les plus importants des annales de l'Espagne, et elle a été célébrée sur tous les tons par les chroniqueurs et les poètes nationaux, qui ont souvent ajouté la légende à l'histoire.*» *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>o</sup> liv., p. 418.

la situación de decadencia, tan distante de su pasado esplendor, vivida por una ciudad que todavía en la segunda mitad del siglo XIX merecía el pintoresco título de reina de Andalucía<sup>1248</sup>.

Ya para terminar este apartado, se ha de destacar la coincidencia de la gran mayoría de viajeros que visitan Andalucía y Sevilla al presentar el periodo árabe como una de las etapas históricas más florecientes de la ciudad, cuya influencia pervive aún en el siglo XIX con el estilo arquitectónico neomudéjar. Así, Ford afirma categóricamente: «*La Sevilla moderna es una ciudad puramente mora. Los musulmanes, durante su dominio en ella de cinco siglos, la reconstruyeron enteramente, utilizando edificios romanos como material de construcción.*»<sup>1249</sup> Münzer, a finales del siglo XV, hace referencia a la presencia árabe en Sevilla al recorrer la ciudad para visitar la Catedral. «*Todavía quedan en ella innumerables monumentos y antigüedades de los sarracenos. –escribe el viajero alemán–, Tuvo, entre otras cosas, una grandiosa mezquita cuyo huerto y tres dependencias subsisten todavía. [...] Existe en el centro una bellísima fuente en la que se lavan los mahometanos.*»<sup>1250</sup> Dumas, durante su aventura por tierras sevillanas, pone de manifiesto la superioridad de la civilización árabe sobre la cristiana al describir un tanto exageradamente las causas de la decadencia de Sevilla. «*Il est vrai que sous la domination des rois de Castille, Séville n'a pas prospéré; lorsque Ferdinand, comme nous l'avons dit, –apunta el autor de *Les Trois mousquetaires*–, la prit en 1248, il en sortit trois cent mille individus, Maures ou Juifs, qui se retirèrent à Grenade et en Afrique. [...] La fuite des Maures commença la dépopulation de la ville; la chute des manufactures l'acheva.*»<sup>1251</sup>

Se deduce de estas citas una maurofilia exacerbada que convertirá a Andalucía en la región española garante de las auténticas raíces hispanas medievales y que atraerá al sur peninsular a un gran número de personajes extranjeros y nacionales durante el siglo XIX, como ya se ha podido constatar. Granada, Córdoba y Sevilla focalizarán la atención de múltiples aventureros deseosos de vivir exóticas emociones orientales.

Sin embargo, no se debe hacer responsables de esta atracción por lo árabe exclusivamente a los viajeros románticos. Ellos, es verdad, la magnifican y la convierten muchas veces, si no en eje central de sus escritos, sí en punto de referencia capital de buena parte de sus obras. Sirva como ejemplo, ya en la segunda década del XIX, Chateaubriand y *Les Aventures du Dernier Abencérage*, que consagra la moda maurófila y consigue que muchos viajeros se desplacen hasta Granada en busca de los escenarios en los que transcurre la acción de la novela. Pero ya con anterioridad a las aventuras de los Abencerrajes, el autor de *Atala* había recogido diversos pasajes sobre Andalucía, poniendo de manifiesto su predilección por lo árabe, en la obra *L'Itinéraire de Paris à Jérusalem*<sup>1252</sup>. Chateaubriand, a pesar de la ausencia de admiración ante las maravillas de Granada, escribe categóricamente sobre el paisaje andaluz: «*Je parcourus l'ancienne Bétique, où les poètes avoient placé le bonheur. [...] La vallée de Grenade*

---

<sup>1248</sup> Así la denomina Charles Davillier. *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 418.

<sup>1249</sup> Ford, R., Op. cit., p. 211.

<sup>1250</sup> Münzer, J., Op. cit., p. 155.

<sup>1251</sup> Dumas, A., *De Paris à Cadix*. Paris. Editions François Bourin, 1989, p.390.

<sup>1252</sup> Chateaubriand visita Tierra Santa y Grecia durante 1806 y 1807 para tomar notas del marco en el que transcurriría la acción de su obra *Les Martyrs*. A su regreso a Francia, atraviesa España entrando por Algeciras y visitando Cádiz, El Puerto de Santa María, Córdoba, Andújar y Granada, desde donde parte hacia Madrid. Se trata de un apresurado recorrido, apenas 15 días, en los que la mayor parte del tiempo viajó de noche o estuvo esperando medios de transporte. Es decir, que no tuvo tiempo material de gozar del paisaje, ni de recoger impresiones sobre los habitantes y las costumbres andaluzas.

*est délicieuse, et ressemble beaucoup à celle de Sparte: on conçoit que les Maures regrettent un pareil pays.»*<sup>1253</sup>

Ahora bien, como ya se ha señalado anteriormente, al menos desde el siglo XV hay referencias al esplendor árabe en las obras de los viajeros extranjeros. Tal es el caso, ya citado, de Jerónimo Münzer que visita la Alhambra sólo dos años después de su conquista por los Reyes Católicos. Otros viajeros como Richard Twiss en 1773 y Wilhelm von Humboldt en 1799, recogen en sus escritos alabanzas al pasado árabe hispano. Y dentro de este cosmos orientalizante, Sevilla goza de gran prestigio gracias a sus construcciones musulmanas: La Giralda, el Patio de los Naranjos de la Catedral, la Torre del Oro y el Alcázar, monumentos que los viajeros se aprestan a visitar y describir, con mayor o menor extensión y fortuna, para sus lectores.

En cuanto a los autores objeto de estudio en nuestro trabajo, se ha de señalar que no dejan pasar la ocasión de hacer comentarios alusivos a la presencia árabe que aún pervive en Sevilla y por toda la Península. Así, Gautier, al presenciar la puesta de sol tras las palmeras del barrio de Triana confiesa sentirse «*transporté dans un monde poétique et patriarcal, au milieu des féeries de l'Orient et des magnificences de la Bible.*»<sup>1254</sup> El relato de viaje del barón Davillier está plagado de referencias a la civilización islámica española, desde el complicado trazado urbano de algunas ciudades cuyas «*rues sont étroites et tortueuses, et les maisons blanchies à la chaux suivant l'usage arabe*»<sup>1255</sup>, a la supuesta calidad de vida que la bonhomía del clima otorgaba a los sarracenos, «*sous l'influence d'un merveilleux climat qui nous invitait au doux far niente, nous commencions déjà à prendre les habitudes d'une vie contemplative et à demi orientale.*»<sup>1256</sup> Por último, no duda el barón en calificar determinadas zonas de la geografía hispana como «*cet éden des poètes espagnols, [...] ce paradis terrestre des Arabes d'Occident.*»<sup>1257</sup> Finalmente, Laborde, que ya había insistido en los monumentos hispanoárabes en su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, deja bien claro desde el comienzo de la tercera edición del *Itinéraire descriptif* los valores de la civilización musulmana cuando anota «*l'Espagne, devastée par les peuples du Nord, dut aux Arabes un retour à la culture et à l'industrie en tout genre; mais l'état de guerre, [...] ne lui permettait de perfectionner et même de conserver aucun de ses instituts [...] et ses habitants perdaient tous les avantages; [...] ils les perdirent surtout quand les Arabes furent entièrement expulsés de l'Espagne, et qui'ils portèrent ailleurs leur industrie et leurs lumières.*»<sup>1258</sup>

## **2.1.- Elementos geográficos urbanos y patrimoniales de la ciudad de Sevilla.**

Se insertan en este epígrafe unas breves líneas dedicadas a repasar los componentes geográficos urbanos y patrimoniales referentes a Sevilla que aparecen en las obras de los viajeros estudiados, analizando los siguientes campos: situación geográfica, extensión de la ciudad, población, administración, establecimientos e instrucción pública y, por último, armas y divisa de Sevilla.

---

<sup>1253</sup> Chateaubriand, F.-R. de, *L'Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris*. Paris. Pourrat Frères, Éditeurs, 1836. T. III, p. 178.

<sup>1254</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 392

<sup>1255</sup> Davillier-Doré, *Voyage... De Barcelone à Valence*. VI. 150<sup>e</sup> liv., p. 312.

<sup>1256</sup> *Ibid.*, *Voyage... De Valence à Alcoy*. VIII. 205<sup>e</sup> liv., p. 354.

<sup>1257</sup> *Ibid.*, p. 364.

<sup>1258</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. I, p. III.

Será la obra de Laborde la que ofrezca mayor cantidad de datos con respecto a los apartados que hacen referencia a la geografía urbana sevillana. Dado el carácter didáctico de su monumental *Itinéraire descriptif*, más propio de la Ilustración que del siglo XIX, no escatima medios el viajero para ofrecer al lector toda la información posible, a fin de que el público en general y los recién iniciados en el arte de viajar enriquezcan su formación, y los más avezados la completen.

En cuanto a la ubicación geográfica de la ciudad de Sevilla, coinciden la mayoría de los autores consultados en la utilización de una frase, que va pasando de viajero en viajero, y que, con ciertas variantes, sitúa a la capital andaluza en una zona llana a orillas del Guadalquivir. Antonio Ponz, referente directo de multitud de viajeros foráneos, ofrece datos muy precisos y propios de su erudición al señalar que «*Sevilla es una principalísima ciudad situada en la parte oriental del célebre Betis, ó Guadalquivir á los treinta y siete grados y veinte y cinco minutos de latitud, y á los diez grados y cuarenta y cinco minutos de longitud, siempre grande, magnífica, y muchas veces Corte de los respectivos dueños que ha tenido.*»<sup>1259</sup> Por su parte, Laborde, a principios del siglo XIX, emplea ya determinados adjetivos para marcar algunas de las características que más tarde amplificarán los románticos. En ese sentido escribe el aristócrata francés: «*Séville est située dans une belle et vaste plaine sur la rive de Guadalquivir.*»<sup>1260</sup> Los mismos términos utiliza Gautier al comienzo del capítulo XIV de su viaje dedicado a Sevilla. Pero el autor de *Miliona* aprovecha la topografía hispalense para hacer referencia, apoyándose en dos eminentes eruditos, uno hispano y el otro galo, al origen de la antigua Híspalis<sup>1261</sup>. Además, va a conferir Gautier a la ciudad una serie de caracteres que formarán parte de un manoseado cliché que, desgraciadamente, se repite hasta nuestros días y que no resiste el mínimo estudio medianamente serio. «*C'est une ville vaste, -escribe el poeta francés-, diffuse, toute moderne, gaie, riante, animée, et qui doit, en effet, sembler charmante à des Espagnols.*»<sup>1262</sup> Y para hacer más evidente a los lectores este carácter festivo de la villa, Gautier recurre, como en otras ocasiones, a la comparación con alguna ciudad visitada anteriormente. En este caso Córdoba es la población elegida al efecto y la pluma del viajero francés resulta implacable al emplear diversas metáforas de marcada naturaleza necrológica, muy propias del ideario romántico, para señalar las diferencias entre ambas urbes. «*Córdoba -afirma Gautier-, est une ville morte, un ossuaire de maisons, une catacombe à ciel ouvert, sur qui l'abandon tamise sa poussière blanchâtre; les rares habitants qui se montrent au détour des ruelles ont l'air d'apparitions qui se sont trompées d'heure. Séville, au contraire, a toute la pétulance et le bourdonnement de la vie.*»<sup>1263</sup>

Hay que hacer constar que el barón Davillier, a pesar de redactar varios capítulos sobre Sevilla en su viaje por España, no dedica una sola línea a la situación geográfica de la ciudad.

Una vez que los viajeros insertan Sevilla dentro de un contexto geográfico, pasan a dar datos sobre su extensión y su complicada trama urbana. El término municipal de la ciudad era entonces aproximadamente de 9.568'24 hectáreas, que no incluían las murallas ni las huertas del casco urbano<sup>1264</sup>. El Guadalquivir lo dividía en

---

<sup>1259</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 2.

<sup>1260</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 43.

<sup>1261</sup> Como ya se ha anotado con anterioridad, se trata de Benito Arias Montano y Samuel Bochart.

<sup>1262</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 387.

<sup>1263</sup> *Ibidem.*

<sup>1264</sup> Cfr. Álvarez Pantoja, M. J., *Aspectos económicos de la Sevilla fernandina (1800-1833)*. Sevilla. Diputación Provincial, 1970. T. I, p. 10.

dos secciones, una de «20 *quarteles*» a la orilla derecha con una extensión de 1.753'64 hectáreas se extendía desde el Puerto de Camarones en Triana hasta el Monasterio de la Cartuja e incluía las isletas de Garza y Quijano, y la segunda dividida en «12 *quarteles*», de 7.814 hectáreas, que partía de la orilla izquierda del río y atravesaba los caminos de La Rinconada, Córdoba, Carmona, Dos Hermanas y el río Guadaíra para finalizar en el Guadalquivir a la altura de la Dehesa de Tablada<sup>1265</sup>.

Laborde, en su ardua tarea de documentación, debió consultar los planos anteriores al siglo XIX existentes sobre Sevilla para aseverar categóricamente sobre la ciudad que «*sa figure est ronde: elle conserve la même enceinte qui fut construite par les Romains.*»<sup>1266</sup> Posiblemente pudo Laborde realizar esta afirmación sobre el trazado circular del perímetro urbano tras hacer uso de la obra de Ponz, cuyo tomo XII dedicado a Sevilla incluye un plano de la capital andaluza, que bien pudiera ser el trazado por disposición del asistente Pablo de Olavide en 1771<sup>1267</sup>.

Asimismo, varios años antes de la llegada a España de Laborde, en 1788, Tomás López de Vargas y Machuca había editado en Madrid un plano de Sevilla considerado como una reproducción del de Olavide al que se le habían añadido las últimas obras realizadas en la orilla izquierda del Guadalquivir y un plano del barrio de Triana, tal y como se explica en nota del recuadro del ángulo inferior izquierdo. Aquí, además, se apunta que el plano de Triana lo había mandado realizar el asistente Pedro López de Lerena en 1786 a Ginés de San Martín a escala grande. El plano de 1788 es conocido por el de Lerena y, por su similitud, confundido con el de Olavide.

Por otra parte, dada la abundante iconografía hispalense, el erudito galo podría haber hecho uso de algunos de los numerosos grabados que sobre Sevilla aparecen impresos en la obra *Civitates Orbis Terrarum* de Braun y Hogenberg, publicada en Colonia el año 1572, cuyas planchas pasarán en 1653 a manos de Joannes Janssonius, quien las reutilizará posteriormente en su libro *Illustrorum Urbium Tabulae*, publicado en Ámsterdam en 1657 y más tarde, a principios del siglo XVIII en *La Galerie agréable du Monde*, editada por Pieter van der Aa. A pesar de tratarse de un trabajo del siglo XVI, el *Civitates Orbis Terrarum* persigue un claro objetivo que dos siglos después hará suyo la Ilustración. El propósito de los editores, según se afirma en el prólogo de la obra, es que el lector, cómodamente en su hogar, pudiese conocer a través de imágenes e ilustrativos textos diferentes ciudades que sólo podría visitar a costa de realizar peligrosos y arriesgados viajes. El *Civitates* documenta las realidades urbanas de la época, poniendo de relieve sus aspectos iconográficos y monumentales a través de mapas y dibujos realizados por diversos autores que, gracias al trabajo del editor, se ponen al alcance de los lectores.

Por citar algunos ejemplos de la iconografía hispalense anterior al viaje de Laborde, se ha de nombrar las siguientes obras: la primera vista panorámica de la ciudad tomada in situ hacia 1565 por Joris Hoefnagel e incluida en el primer tomo del *Civitates* y la archiconocida *Vista de Sevilla* grabada en cobre por Ambrosius Brambilla en 1585 y publicada por Pietro de Nobili, de la que se deriva el grabado de la ciudad de

---

<sup>1265</sup> Archivo Municipal de Sevilla. (A.M.S.) Sec. VI. Escribanía de Cabildo. (E. de C.) T. 31, doc. nº 17, sec. 6ª. *Estadística territorial. Estadística correspondiente á el año de 1817*. Documento redactado por la Junta Territorial de esta Ciudad el 13 de octubre de 1817.

<sup>1266</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 43. Laborde cae en el error, comúnmente cometido hasta el siglo XX, de considerar la construcción de la muralla como obra de los romanos. Veremos más adelante que no es el único que comete este mismo fallo.

<sup>1267</sup> Premiado por la Real Academia de San Fernando, levantó y delineó el plano Francisco Manuel Coelho y lo grabó Joseph Braulio Amat.

Sevilla realizado por Mathäus Merian en 1638. De la misma manera, Laborde podría tener conocimiento del anónimo grabado calcográfico conservado en la Bibliothèque Nationale de Paris y editado en 1643, que porta la leyenda «*Hispalis vulgairement Seville ville Archiepiscopalle Magazin des Indes et cappitale d'Andaluzie*»<sup>1268</sup>. Existen también algunas estampas editadas en París antes de 1790 que presentan vistas generales de la ciudad, como las reproducidas por Baltasar Moncornet o por la casa editora Charpentier<sup>1269</sup>.

### 2.1.1.- La muralla sevillana. Viajeros frente a eruditos.

Suelen resaltar los viajeros extranjeros la existencia de murallas rodeando el casco urbano hispalense que toman como base para poner de manifiesto la antigüedad y la magnificencia de la urbe, aun a costa de caer en la exageración. Así, Laborde señala «*les murailles sont belles, hautes, flanquées de 166 tours.*»<sup>1270</sup> Dato este tomado del *Viage* de Ponz, donde se lee: «*La muralla de la Ciudad tiene de ámbito más de una legua, [...] con ciento sesenta y seis torreonos; y sus fosos están ya casi ciegos.*»<sup>1271</sup>

A través de las crónicas de los viajeros se puede constatar que ya durante el siglo XIX, una vez desaparecida su función defensiva, la cerca amurallada de Sevilla no se encontraba en muy buen estado. Gautier afirma en ese sentido «*Séville est entourée d'une enceinte de murailles crénelées, flanquées par intervalles de grosses tours, dont plusieurs sont tombés en ruine, et de fossés aujord'hui presque entièrement comblés.*»<sup>1272</sup> Esta situación de abandono y ruina casi completa de algunos paños de muralla se va ha mantener hasta el último tercio del siglo XX. Habrá que esperar hasta los años 1984 y 1988 para que el Ayuntamiento de Sevilla invierta «*85.770.728 pesetas [...] para la restauración y consolidación de la cerca, recuperando para el patrimonio ciudadano un monumento que ya estaba en fase terminal.*»<sup>1273</sup> Hoy día se puede contemplar en la zona del barrio de la Macarena la cerca hispalense en un aceptable estado de conservación que debería acompañarse de algunas labores de limpieza de forma asidua.

En cuanto a los constructores del recinto amurallado, se apuntan varias teorías. Unos viajeros señalan, no sin cierta ironía, su origen romano. «*La fondation, comme celle de tous les murs et de tous les camps possibles, en est attribuée à Jules César*»<sup>1274</sup>, escribe el autor de *Militona*. Mientras que otros ponen de manifiesto su carácter árabe: «*[Sevilla] está encerrada en murallas moras de tapia, que, hacia la Puerta de Córdoba, son las más perfectas que hay en España*» reconoce Richard Ford<sup>1275</sup>. Es más, este viajero inglés no duda en denunciar la incultura hispalense al afirmar categóricamente «*los sevillanos aseguran que las murallas y la Torre del Oro fueron construidas por Julio César, lo que es una solemne tontería, porque son indudablemente moras, tanto por la forma como por la construcción.*»<sup>1276</sup> Uno de los viajeros que con cierta veracidad describe el origen de la cerca sevillana es una mujer, la francesa Joséphine de

<sup>1268</sup> Cabra Loredó, M.D., *Iconografía de Sevilla 1400-1650*. Madrid. El Viso, 1988, pp. 192-193.

<sup>1269</sup> *Iconografía de Sevilla: 1650-1790*. Madrid. El Viso, 1989, pp. 176-177.

<sup>1270</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 43.

<sup>1271</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 203.

<sup>1272</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 395.

<sup>1273</sup> Salas, N., *Sevilla ayer y hoy*. Sevilla. Prensa Española, 1999, p. 52.

<sup>1274</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 395.

<sup>1275</sup> Ford, R., *Manual para viajeros por Andalucía...* Madrid. Turner, 1981, p. 204.

<sup>1276</sup> *Ibid.*, p. 211.



Brinckmann<sup>1277</sup>, quien, en una aduladora descripción de la ciudad habla de «sus fortificaciones romanas reconstruidas por los moros.»<sup>1278</sup>

La polémica sobre el origen de la cerca hispalense se ha mantenido hasta fecha bastante reciente. Se debe recordar que durante el primer tercio del siglo XX aún se consideraba de factura romana. Hacia mediados de la citada centuria el profesor Carriazo y Arroquia publica en la revista *Archivo Hispalense* un esclarecedor artículo basado en las investigaciones de Manuel Gómez Moreno, erudito que expone en 1932 el origen almohade de la muralla hispalense mantenida en pie hasta nuestros días<sup>1279</sup>.

Dada la importancia que los viajeros extranjeros conceden a los muros que rodean el casco histórico sevillano y la proliferación de textos exponiendo teorías totalmente erróneas acerca de su construcción y antigüedad, consideramos necesario profundizar en el estudio de la muralla de Sevilla.

La cerca hispalense forma un amplio recinto de unas 287 hectáreas de superficie y 7.300 metros lineales de muralla que contiene en su interior lo que hoy corresponde al casco histórico sevillano. Este recinto fortificado albergaba no sólo la zona urbana, sino grandes extensiones de huerta, de gran utilidad en caso de asedio, concentradas en el ala norte alejada de la madina, y en el flanco oeste, el más expuesto a las inundaciones. La muralla de Sevilla se conservará prácticamente intacta hasta la segunda mitad del siglo XIX, con lo que los datos escritos que se poseen sobre la misma son ingentes y los vestigios arquitectónicos que subsisten son también muy numerosos.

La cerca de Sevilla nace con varios problemas graves como son el amurallar una ciudad totalmente llana y que, por consiguiente, no posee desniveles que se puedan utilizar para su defensa; la existencia de los cauces fluviales de un gran río y de un arroyo, el Tagarete<sup>1280</sup>, que podrían servir de fosos naturales al bordear la ciudad pero que, dadas sus temibles avenidas, principalmente las del Guadalquivir, se convierten en enemigos de los que defenderse; el asentamiento de la ciudad sobre terrenos blandos que dificultan la cimentación y, por último, la ausencia de canteras que provean de piedras a los constructores.

La fortuna y la habilidad de los maestros alarifes musulmanes supieron solventar estos inconvenientes empleando para levantar los muros lo que en principio pudiera parecer un tipo de construcción de pobre material como es el tapial. En este caso se emplearon tapias de argamasa compuesta de cal, arena y guijarros, proporcionando al conjunto una dureza que aumenta con el paso del tiempo, le da homogeneidad y permite una construcción rápida y barata. Así, todo el grueso de la muralla constituye un monolítico e impermeable cuerpo.

Ya desde muy antiguo se conocía la existencia de la cerca defensiva sevillana a través de distintas fuentes literarias. En ese sentido, Carriazo y Valor Piechotta<sup>1281</sup>, entre otros, reseñan en sus estudios sobre la arquitectura militar de la Sevilla islámica

---

<sup>1277</sup> Nacida Dupont-Delporte, de fuerte carácter, realiza un largo y fatigoso viaje entre octubre de 1849 y julio de 1850, en parte a caballo, armada con dos pistolas Lepage y no siempre acompañada por un guía.

<sup>1278</sup> Brinckmann, J. de, Op. cit., p. 179.

<sup>1279</sup> Carriazo y Arroquia, J. de M., *Las Murallas de Sevilla*, en *Archivo Hispalense*, 1951. T. XV, Nº 48-49, pp. 9-39.

<sup>1280</sup> El Tagarete, hoy entubado y soterrado, atraviesa el Prado de Santa Justa para arribar a la Puerta de Jerez y a la actual calle Almirante Lobo antes de desembocar en el Guadalquivir al pie de la Torre del Oro.

<sup>1281</sup> Valor Piechotta, M., *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Sevilla. Diputación Provincial, 1991, pp. 27-33.

diferentes textos y autores. Las citas más antiguas en las que se hace referencia a la primitiva muralla hispalense corresponden a los años 49 y 45 a.C. con ocasión de la guerra entre Julio César y Pompeyo, donde Hispalis es calificada como *oppidum*, es decir ciudad fortificada, por Plinio Secundo en su *Naturalis Historia*. Estas anotaciones ponen de manifiesto la existencia de la cerca de Sevilla, pero no aclaran que su construcción fuese romana o hispánica.

En 583 Leovigildo asedia la ciudad donde se había refugiado su hijo Hermenegildo empleando los cronistas de la época el término *expugnandam*, de lo que se deduce que la villa estaría rodeada de un muro defensivo<sup>1282</sup>. Durante el periodo islámico son numerosas las alusiones a los muros sevillanos, pero no será hasta los años 844-845 cuando Ibn al-Qutiyya haga la primera mención directa a la muralla de la ciudad con motivo de la invasión de los normandos. Una vez sometidos los invasores nórdicos por las fuerzas sevillanas con el apoyo de tropas cordobesas, el emir Abd al-Rahman II, según Valor Piechotta que sigue las crónicas de Ibn al-Qutiyya y al-Bakri, ordena reconstruir la cerca de la ciudad al sirio Abdala, hijo de Sinan<sup>1283</sup>. Si bien Valor habla de reconstrucción, dando a entender que sería el mismo recinto defensivo heredado de los romanos, Carriazo afirma tajantemente que la muralla alzada por Abd al-Rahman II no se trata de «reparación, ni aumento de espesor; fue una muralla completamente nueva. El segundo de los recintos que ha tenido Sevilla en tiempos históricos y que tampoco ha llegado hasta nosotros.»<sup>1284</sup>

Durante el siglo X se produce la lucha de Sevilla por independizarse de Córdoba. El cronista Ibn Hayyan relata cómo las huestes del cordobés Badr recuperan la plaza en 914 y destruyen la muralla ya que «era oportuno dejar la ciudad abierta como cosa segura para el sultán y disuasiva para los que querían la sedición.»<sup>1285</sup> A la demolición, posiblemente parcial, de la muralla se unió el proceso de depredación por parte de particulares e incluso de los poderes públicos que emplearían los sillares romanos para levantar nuevas construcciones.

A comienzos del siglo XI se reconstruye la muralla de Sevilla en tapial y durante la siguiente centuria al-Idrisi refleja en sus crónicas una ciudad opulenta. «Esta última ciudad [Sevilla] –escribe el geógrafo árabe-, es grande y muy poblada. Las murallas son sólidas, los mercados numerosos, haciéndose en ella gran comercio, la población es rica.»<sup>1286</sup>

El siglo XII resulta crucial para el devenir del recinto murado sevillano y de la propia metrópoli. La ciudad es tomada por los almohades y bajo el gobierno del califa Abú Yaqub Yusuf<sup>1287</sup> se emprenden una serie de reformas destinadas a hacer de Sevilla una gran capital, según relata el cronista Ibn Sahib al-Sala. Una de las reformas califales llevadas a cabo fue la de «reconstruir sus murallas por el lado del río, a su costa, después que las derribó la inundación grande; que salió por sus costados y por su región el año 564 H. [5 de octubre 1168 a 24 de septiembre 1169] Las construyó de piedra y cal, desde ras de tierra hasta la altura que tienen hoy por mano de sus

---

<sup>1282</sup> Ibidem, p. 27.

<sup>1283</sup> Ibidem, p. 28.

<sup>1284</sup> Carriazo y Arroquia, J. de M., Op. cit., p. 22.

<sup>1285</sup> Ibn Hayyan, *Crónica del califa Abdarrahan III An-Nasir entre los años 912 y 942*. Trad. M.J. Viguera, F. Corriente. Zaragoza, 1981, p. 71. Tomamos el dato de Valor Piechotta, M., Op. cit., p. 29.

<sup>1286</sup> Al-Idrisi, *Descripción de España*. Trad. Antonio Blázquez. Madrid. Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra, 1901, p.16.

<sup>1287</sup> Gobernador de Sevilla desde 1156 hasta 1163 y califa desde esa fecha hasta 1184.

*encargados más fieles.»*<sup>1288</sup> Abú Yaqub no sólo actúa sobre la cerca de la ciudad, sino que también la dota de una serie de obras públicas que van a ser el inicio de un gran desarrollo urbanístico, como son la construcción del acueducto hoy conocido como Caños de Carmona, el establecimiento del puente de barcas sobre el Guadalquivir y de varias pasarelas sobre el Tagarete, y la erección de una nueva mezquita aljama.

Hasta aquí se han expuesto diversas citas que ponen de manifiesto la antigüedad y la importancia de la muralla de Sevilla a lo largo de la historia, pero que no hacen referencia directa alguna al origen y datación de la actual cerca hispalense, cuestión que ha provocado gran polémica incluso hasta bien entrado el siglo XX, como ya ha quedado señalado anteriormente.

La clasificación de las murallas sevillanas ofrece para Carriazo uno de los casos más notables de alucinación colectiva de toda la historia de la arqueología española. Desde tiempo inmemorial y hasta hace muy poco la verdad oficial y popular hablaba del origen romano de las murallas, elevando este hecho a la categoría de axioma añadiéndose además, la coletilla que situaba la construcción de la cerca en «*los mejores tiempos de la dominación romana.*»<sup>1289</sup>

Es abundante la bibliografía que repite erróneamente el origen romano de las actuales murallas de Sevilla. Así, recogen ese dato, entre otras publicaciones, la *Crónica de Juan II*; el *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, de 1832; la obra *Recuerdos y bellezas de España*, de 1856; el *Catálogo de los monumentos nacionales, arquitectónicos e histórico-artísticos*, fechado en 1932; e incluso el tomo de las parisinas *Guides Bleues* de 1935 dedicado a España. Es más, la primera institución local hispalense, el Ayuntamiento, publica el 7 de diciembre de 1947 en la prensa local un acuerdo para «*adecentar los interesantes restos del recinto amurallado de nuestra ciudad, que como recuerdo histórico y admirable exponente de la arquitectura romana y de los remotos tiempos de su dominación que aún se conservan.*»<sup>1290</sup> Asimismo, autores como Gestoso en su *Sevilla monumental y artística* o Álvarez Miranda en las *Glorias de Sevilla* inciden en el origen romano de la línea fortificada sevillana.

El primer autor que comienza a dudar de tal clasificación es, a juicio de Carriazo, Rodrigo Caro cuando escribe: «*La Historia del señor rey don Juan el Segundo en el cap. 86, afirma que los muros que hoy tiene Sevilla son los mismos que Julio César mandó fabricar, y que no han sido jamás rotos ni aportillados. La verdad es que los que hoy vemos y tiene esta insigne ciudad parecen obra más moderna; más ellos son de una argamasa tan fuerte, que parece que el tiempo no puede tener imperio en ella.*»<sup>1291</sup> Georges Marçais<sup>1292</sup> admite que las murallas de Sevilla, al menos en parte, son almohades y Andrés Calzada<sup>1293</sup> y Torres Balbás<sup>1294</sup> señalan la cerca como

---

<sup>1288</sup> Ibn Sahib al-Sala. *Al.Mann bil-Imama*. Estudio, traducción e índices por Ambrosio Huici Miranda. Valencia. Anubar, 1969, p. 64. De estilo claro y fluido, el principal mérito de la obra de al-Sala es estar dedicada exclusivamente al imperio almohade y haber sido escrita por un contemporáneo, que por su cargo conoció directamente la política almohade y tuvo acceso a documentos emanados del poder central. Su mayor defecto es la adulación cortesana exaltando a Yusuf I.

<sup>1289</sup> Carriazo y Arroquia, J. de M., Op. cit., p. 15.

<sup>1290</sup> Ibidem.

<sup>1291</sup> Caro, R., *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y chorographía de su convento iurídico o antigua chancillería*. Sevilla. Por Andrés Grande, impresor de libros, 1634, folio 20.

<sup>1292</sup> Marçais, G., *Manuel d'Art musulman: L'Architecture*. Paris. Librairie Larousse, 1926. Vol. I, pp. 250 y 356.

<sup>1293</sup> Calzada, A., *Historia de la arquitectura española*. Barcelona. Labor, 1933, p. 54.

<sup>1294</sup> Torres Balbás, L., *Las torres del Oro y de la Plata en Sevilla*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1934. Nº 29, pp. 1-16.

construcción árabe. En Sevilla, no es hasta 1932 cuando se acepta el origen musulmán y almohade de la muralla. En esa fecha el profesor González Moreno publica tal afirmación en el Apéndice al tomo V de la *Historia del Arte Labor*<sup>1295</sup>.

Actualmente ha quedado totalmente descartada, aunque aún pervive en el subconsciente popular, la construcción por parte romana de la muralla subsistente hasta nuestros días, si bien existen diversas teorías sobre el origen de la misma. Carriazo habla de la existencia de tres recintos amurallados en Sevilla, a saber: una primera muralla, posiblemente prerromana, de la que no se conoce el trazado; una segunda cerca, califal, erigida en el siglo X por Abd al-Rahman II tras expulsar a los invasores normandos, y una tercera, almohade, levantada en 1222 aproximadamente, según interpreta Carriazo al consultar los textos de la obra *Rud el Cartás*<sup>1296</sup>.

Por su parte, Valor Piechotta mantiene la tesis de la existencia de sólo dos recintos amurallados. El primero de origen prerromano, modificado en los periodos romano y emiral, y un segundo recinto de época musulmana almohade mandado erigir por Abú Yaqub Yusuf a consecuencia del expansivo desarrollo demográfico y comercial experimentado por la ciudad durante su mandato.

A estas dos teorías se une una tercera expuesta a raíz del hallazgo de unos nuevos fragmentos de la crónica *al-Bayan al-Mugrib* de Ibn Idari, «*que dio pie a Levi Provençal a interpretar la cerca sevillana como almorávide.*»<sup>1297</sup> Esta última tesis aparece desarrollada en textos publicados posteriormente al año 1951 y la mantienen autores como Collantes de Terán Delorme<sup>1298</sup>, Bosch Vilá<sup>1299</sup> o Valencia Rodríguez<sup>1300</sup>, quienes defienden la autoría almorávide y almohade de las murallas que actualmente se encuentran en Sevilla. En ese sentido, en unas excavaciones llevadas a cabo durante 1985 en la muralla de la Macarena se llegaron a datar estratos almorávides y almohades, tal y como recogen Campos Carrasco y Moreno Menayo<sup>1301</sup>. García-Tapial y Cabeza Méndez inciden en la dualidad de origen almorávide almohade cuando afirman: «*Los trabajos [en la muralla de la Macarena] supusieron la consolidación y restauración de aproximadamente 500 m. lineales de muralla almorávide, otros tantos de la correspondiente barbacana almohade.*»<sup>1302</sup> E insisten en otro pasaje al aseverar: «*Junto a este recrecido que denotaba que la muralla que hoy conocemos no había sido edificada de una sola vez, se incorporaba la certeza de que cerca y barbacana habían*

---

<sup>1295</sup> González Moreno, M. *España y el Magreb*. Apéndice a Glück-Diez. *Arte del Islam*, en *Historia del Arte Labor*. Barcelona. Labor, 1932. Vol. V, pp. 81-82 y 699. Cfr. Carriazo y Arroquia, J. de M. Op. cit., p. 18.

<sup>1296</sup> *Roud el Kartas: Histoire des souverains du Maghreb*. Trad. por A. Beaumier. París, 1860, p. 390. Cfr. Carriazo y Arroquia, J. de M., Op. cit., p. 39.

<sup>1297</sup> Valor Piechotta, M., *Las defensas urbanas y palatinas*, en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Sevilla. Universidad de Sevilla y Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, 1995, p. 56.

<sup>1298</sup> Collantes de Terán Delorme, F., *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla. Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, 1977, p. 96.

<sup>1299</sup> Bosch Vilá, J., *Historia de Sevilla. La Sevilla islámica 712-1248*. Sevilla. Universidad de Sevilla, 1984, p. 304.

<sup>1300</sup> Valencia Rodríguez, R., *El espacio urbano de la Sevilla árabe*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Servicio de Publicaciones, 1986, pp. 268-270.

<sup>1301</sup> Campos Carrasco, J., Moreno Menayo, M.T., *Excavaciones en la muralla medieval de Sevilla. El lienzo de la Macarena*, en *Archivo Hispalense*. Sevilla. Diputación Provincial, 1987. T. LXXI, pp. 187-206.

<sup>1302</sup> García-Tapial y León, J., Cabeza Méndez, J.M., *Recuperación de la cerca islámica de Sevilla*, en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)* Sevilla. Universidad de Sevilla y Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, 1995, p. 58.

*sido erigidas en momentos distintos, en base a las características constructivas y resistentes de una y otra, [...] los técnicos de obra formularon una hipótesis sobre la época de construcción que, en síntesis, indicaba que la cerca que nos ocupa sería almorávide, posiblemente de su última época, posterior por tanto a las campañas de Alfonso “El Batallador” y Alfonso VII de Castilla (1125 y 1132, respectivamente), mientras que, el recrecido y la barbacana, serían obras almohades.»<sup>1303</sup> En ese mismo sentido se manifiestan Ramírez Reina y Vargas Jiménez cuando sostienen: «Pero lo más destacado de la intervención resultó ser la datación de la barbacana y la muralla. Los materiales arqueológicos de la zanja de cimentación de esta última poseían una cronología que no iban más allá de mediados del siglo XII, mientras que el relleno de la zanja de la barbacana, diferente al de la muralla, contenía materiales que sobrepasaban dicho límite pero sin ir más allá de la primera mitad del siglo XIII. Quedaba así, a juicio de los excavadores, fijada la construcción del recinto amurallado en época almorávide, mientras que bajo el dominio almohade se levantaría la barbacana.»<sup>1304</sup>*

Aunque nuestro trabajo no se encuadra dentro de la arqueología, una vez desentrañado el origen del recinto amurallado sevillano, de manera somera se debe hacer mención de los restos que aún perviven en la ciudad, ya que, como el tema tratado en las líneas precedentes, existe un gran desconocimiento acerca de los distintos lienzos de muralla que se hallan embutidos o rodeados por modernas construcciones. Asimismo, el hecho de que los viajeros analizados en esta investigación visitasen la muralla en su visita a Sevilla, puesto que durante los dos primeros tercios del siglo XIX ésta permanecía aún de pie, nos anima a exponer con cierto detalle los restos de la cerca hispalense existentes hoy día.

Tradicional y popularmente, se han venido aceptando los del barrio de la Macarena y los situados en el actual jardín del Valle como los restos más representativos de la cerca hispalense.

Sin embargo, gracias a las distintas actuaciones de restauración llevadas a cabo durante la década de los ochenta y primera mitad de los noventa se ha podido constatar la existencia, ocultos entre el caserío, de numerosos fragmentos del sistema defensivo sevillano<sup>1305</sup>. De este trazado y de la ubicación de los restos reseñados en nota, se extrae

---

<sup>1303</sup> Ibidem, p. 59.

<sup>1304</sup> Ramírez Reina, F.Ó., Vargas Jiménez, J.M., *Las murallas de Sevilla: intervenciones arqueológicas municipales*, en *El último siglo de la Sevilla islámica*, pp. 83-84.

<sup>1305</sup> Entre otros en los siguientes sectores o parcelas: Sector Resolana-Macarena: desde la puerta de la Barqueta hasta la de la Macarena se encuentran 455 metros de lienzo y 8 torres. Manzana Luis de Peraza-Bécquer-Vib-Arragel-Resolana: lienzo de muralla y torre. Puerta de la Barqueta: restos de la antigua puerta de Vib-Arragel. Calle Torneo, números 25 y 26: muros y torreones. Calle Goles, s/n.: tramo de lienzo de muralla adosado a la trasera del Patio de San Laureano. Calle Goles, 3: permanece a la vista un lienzo de muralla de unos 14 metros de largo y 4 de altura. Plaza de la Puerta Real, 5: lienzo de muralla. Plaza de la Puerta Real, 4: Entre la capilla de Nuestra Señora de las Mercedes y el Patio de San Laureano se conservan 9 metros de muralla. Plaza de la Puerta Real, 3: lienzo interno de muralla y escalinata de posible acceso a la desaparecida puerta. Calle Gravina, 4: 8 metros de lienzo de muralla. Calle Gravina, 36-38: lienzo de muralla de 10 metros de longitud y 3'50 de altura. Calle Gravina, 46: lienzo de muralla. Calle Gravina, 48: posible almenado y paseo de ronda. Calle Gravina, 60: lienzo de muralla. Calle Gravina, 80: lienzo con almenas. Marqués de Paradas, 41: lienzo de 27 metros. Calle Julio César, 8: lienzo de muralla con almenas. Plaza de Molviedro, 1 y 4: lienzos de muralla. Calle Almirantazgo, 5-7: lienzo de muralla de unos 4 metros lineales y 3'5 de altura. Calle Tomás de Ibarra, 8: tramo de muro de unos 7 metros de longitud y 3 de altura. Calle Santander, 3, 5 y 9: lienzos de muralla. Calle Santander, 13: cámara inferior de la Torre de la Plata formada por basamento de sillares y paramentos de tapial. Calles Matienzo, 18 y Almirante Lobo, 3-7 y 9: tramos de muro y torreones. Calle Habana, 9: lienzo de muralla.

la deducción de que se producía una simbiosis total entre el caserío sevillano y la muralla de la ciudad.

Por otra parte, como ya se ha señalado, Sevilla conserva prácticamente intacto su recinto murado hasta la segunda mitad del siglo XIX. Es este tema de las murallas un asunto que a lo largo de la citada centuria provocará en las instituciones sevillanas continuas llamadas de atención sobre su estado de conservación y constituirá un foco permanente de polémica entre diversos organismos públicos y privados de la ciudad, al que se deben consagrar algunas líneas de este trabajo dada la gran cantidad de documentación, mucha inédita, existente en el Archivo Municipal de Sevilla<sup>1306</sup>. Documentación totalmente desconocida por los viajeros estudiados, a pesar de que algunos de ellos, Laborde, Mérimée y Davillier, solían frecuentar distintos archivos a la búsqueda de datos aún no expuestos en publicaciones de la época.

En un principio es el propio Ayuntamiento quien se erige en entidad garante de la cerca hispalense, como lo prueban los distintos presupuestos emitidos durante todo el siglo con objeto de recomponer la muralla. En ese sentido, el 2 de noviembre de 1841 encontramos que *«para evitar el contrabando y las introducciones fraudulentas que, según el Sr. Comandante de Carabineros pueden verificarse por aquel punto, [...] la reparación de la parte de muralla comprendida entre las Puertas de Carmona y la de S. Fernando»* alcanzará la cantidad de 3.285 reales de vellón<sup>1307</sup>. El 22 de octubre de 1887 el arquitecto titular de Sevilla propone que se inviertan 888 pesetas *«para la reparación de la muralla del Muro de los Navarros, esquina a calle Santiago, por su ruinoso estado y el peligro de derrumbe que conlleva.»*<sup>1308</sup>

Asimismo, son continuas en la ciudad las voces que se pronuncian en defensa de la conservación de la cerca hispalense. De ese modo, en el expediente número 103 del Negociado de Obras Públicas formado a consecuencia del derribo efectuado en la muralla contigua a la Puerta del Arenal por el dueño de la casa café del mismo nombre, se incluye un escrito del General Director de la Subinspección de Ingenieros de Andalucía en el que, aludiendo a hechos acaecidos durante la Guerra de la Independencia, se alega que *«las murallas de Sevilla, en los siglos en que no se conocía el uso del cañón en las fortalezas, constituían á Sevilla en una Plaza de Guerra. En el*

---

Calle San Gregorio, 22-24: tramo de unos 14 metros lineales y 3 metros de altura. San Gregorio, 18: lienzo de tapial de 22 metros de longitud. Arquillo de la plata: bóveda de crucería sostenida mediante nervadura ojival. Calle Santo Tomás, 7: Torre de 12 metros de altura. Calle San Fernando, 41: lienzo de muralla. Jardines de Murillo: torre situada en el interior de los jardines. Calle Tintes: 13-15-17: tramo de muralla. Tintes, 5-7-9: lienzo de tapial con conducciones de agua del aljibe situado en la Puerta de Carmona. Calle Menéndez Pelayo, 61: tramo de muro. Calle San Esteban, 42: lienzo de muralla de 12 metros de longitud y 4'5 de altura. Calle Concepción, 2: lienzo de muralla conocido como Muro de los Navarros. Calle Sol, 124 y 130: tramos de muralla. Puerta de Córdoba: incluida dentro de las murallas de la Macarena. A estos restos se han de añadir los lienzos situados entre el postigo del Aceite y la puerta del Arenal: calles Federico Sánchez Bedoya, Arfe y Plaza del Cabildo. Tramos entre las puertas del Arenal y Triana, en las calles Castelar, Valdés Leal y Santas Patronas. Lienzo entre las puertas del Sol y Osario, en la zona hoy llamada Jardines del Valle. Y por último, el tramo entre la puerta de la Carne y el postigo del Alcázar, en las calles Santa María la Blanca, Cano y Cueto, Mezquita y Callejón del Agua. Describen y catalogan estos restos García-Tapial y León, J. y Cabeza Méndez, J. *Recuperación de la cerca islámica de Sevilla*, en *El último siglo de la Sevilla islámica*, pp. 57-82.

<sup>1306</sup> Sirvan estas líneas para agradecer a Inmaculada Franco, archivera municipal, su inestimable ayuda a la hora de localizar documentos alusivos a la muralla sevillana custodiados en el Archivo Municipal de Sevilla.

<sup>1307</sup> A.M.S. Colección alfabética: Murallas. Sec. Obras Públicas. Varios 287, caja 877.

<sup>1308</sup> A.M.S. Ibidem.

*día ya no pueden representar otra cosa que una cerca para los intereses Municipales; sin embargo que podrá llegar el caso algún día, de que á favor de ella hiciera Sevilla una defensa tan gloriosa como la de Zaragoza.»*<sup>1309</sup> Similar postura toma el ex alcalde José María de Ibarra cuando, con fecha de 16 de marzo de 1875, solicita a través de un oficio *«acreditar que durante la última época que le cupo la honra de presidir esa Excelentísima Corporación no se concedió por ella, ni por nadie, más autorización de derribo de murallas que la del muro de los Navarros por acuerdo de 27 de marzo de 1874, y que el 22 de mayo al empezar su derribo, mandé suspenderlo sin que en los pocos días que luego continué en el Ayuntamiento se alzara esta suspensión ni se diese orden en contrario.»*<sup>1310</sup>

Ese deseo de conservación y las diferentes reparaciones de la muralla constatadas a través de la documentación historiográfica podrían deberse a que, a pesar de haber perdido su valor estratégico y de salvaguarda militar, la cerca hispalense continua prestando a lo largo del siglo XIX un extraordinario servicio de protección a la ciudad cuando las aguas del Guadalquivir amenazan con inundar los barrios más cercanos a su cauce. Cada vez que el río aumenta su nivel hídrico se procede al cierre y atranque de puertas y postigos e incluso se impermeabilizan los muros por donde se prevé que el agua pueda rezumar. Igualmente, una vez derribada la cerca amurallada, sus materiales se utilizan para tal fin, según se constata en un oficio dirigido por la Dirección de la Hospitalidad Provincial de Sevilla al Ayuntamiento local exponiendo que *«En las inmediaciones del Hospital Central y de la Venta de la Concepción, existen varios trozos de derretido de la antigua muralla que pueden aprovecharse en la formación de un muro divisorio que preserve las enfermerías bajas del Establecimiento de las inundaciones sucesivas por avenidas del Guadalquivir, y al mismo tiempo impidan el hecho escandaloso [...] de que personas de mal vivir están en frecuente trato con las prostitutas enfermas, á quienes llevan bebidas espirituosas y alimentos mal sanos.»*<sup>1311</sup> Pero, ni siquiera este impagable y secular servicio de protección, como lo califica Carriazo, sirve para impedir la demolición de la muralla de Sevilla, que pasa a convertirse de la noche a la mañana en un odiado elemento urbano del que emanan distintos males.

Los primeros en comenzar las tareas de destrucción de los muros hispalenses son los propios vecinos que, ante una insensibilizada administración municipal, solicitan derribar la muralla para, en unos casos, aprovechar los materiales y, en otros, ensanchar sus viviendas. Son múltiples las peticiones de este tipo. Por señalar algunas, se han de citar varias de este tenor incluidas en el documento titulado *«Casas arrimadas a la muralla»*<sup>1312</sup>. Así, Josefa Legand, domiciliada en la calle Cantarranas 63, recibe autorización a su petición el 7 de junio de 1865. José Antonio Lemos y Muniáin, que vive en calle Gravina 54, es autorizado por la Comisión de Obras Públicas a derribar la parte de muralla que linda con su domicilio según consta en una orden dictada el 8 de marzo de 1885. Asimismo, Antonio Acosta, *«de nación portuguesa, [...] solicita permiso para derribar por su cuenta un trozo de muralla inmediata a la Puerta de la Macarena con objeto de aprovechar los materiales que produzca.»* El Ayuntamiento le concede la autorización *«siempre que sea también de su cuenta retirar los escombros y*

---

<sup>1309</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1310</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1311</sup> A.M.S. Colección alfabética. Sec. O.P. Murallas. Varios: 287, caja 877. Exp. nº 270, 18 de mayo de 1877.

<sup>1312</sup> A.M.S. Colección alfabética. Sec. O.P. Murallas. Varios: 287, caja 877.

*fragmentos que produzca la demolición del trozo de muralla empezado a derribar al sitio del Blanquillo en dirección a la Puerta de la Macarena.»*<sup>1313</sup>

Otras veces es el propio Ayuntamiento el interesado en que los vecinos tiren las murallas, ya que estos deben ceder parte de los materiales producidos en el derribo a la Corporación Municipal, la cual obtiene pingües beneficios con la subasta de los mismos. Igualmente, estos materiales se suelen reutilizar en la edificación de inmuebles ubicados en los barrios de nueva construcción, como es el caso de las viviendas económicas levantadas por José de Oyanguren en la zona de San Bernardo.

En la abundante documentación existente al efecto se constata la manifiesta permisividad de las autoridades locales con respecto a las demandas de derribo de las murallas. Al Ayuntamiento le basta con que el vecino petionario exponga la más mínima argumentación a su favor para conceder permiso de derribo. En ese sentido, Andrés Parladé, propietario del edificio denominado de la Contratación, desea emplear los materiales de la muralla *«extrayéndolos en forma de sillares de los sitios en que esté comenzada su demolición, ó de los trozos llamados a desaparecer por virtud de acuerdos capitulares. [...] Y así que la muralla que corre desde la Barqueta a la puerta de la Macarena no merece ser conservada como los lienzos desde este último punto á la entrada frente a Capuchinos por carecer la primera de mérito monumental é histórico.»*<sup>1314</sup> El mismo argumento esgrime Enrique González al presentar la solicitud para derribar la muralla existente entre *«las Puertas del Sol y de Capuchinos (Córdoba), porque además de carecer de mérito artístico produce un aspecto bastante desagradable.»*<sup>1315</sup>

Hay ocasiones en que son los altos funcionarios municipales los que, guiados por determinadas razones higiénicas, animan a la demolición de las viejas murallas. Así se deduce del informe redactado por el arquitecto Juan Talavera sobre la petición de Rafael Isern y Llambí de derribo de la muralla contigua a su casa, conocida como Corral de la Morera, situada en la calle del Conde Negro números 26, 28 y 32, junto al Muro de los Navarros. *«El aspecto del Muro de los Navarros variará notablemente, -expone el inquieto arquitecto,- [...] pudiendo convertirse en pocos años de sucio e inmundo muladar en una vía de gran importancia que por lo menos satisfaga lo que exige una población como Sevilla. Además [el Ayuntamiento] ingresará en la caja de propios el importe del valor del terreno que hoy ocupa la muralla.»*<sup>1316</sup> Otras veces, y en época de gran convulsión política y económica, se quiere justificar la demolición de la cerca amurallada de Sevilla por medio de razones de tipo social y humanitarias. Es éste el caso que el arquitecto José Sáez y López expone en un oficio dirigido al Alcalde el 20 de mayo de 1898: *«En vista de que la crisis trabajadora obliga a la Corporación Municipal á sostener mayor número de operarios de los que las obras municipales exigen, á fin de que los operarios referidos se empleen en cosas útiles y que al propio tiempo se escatimen en materiales cantidades importantes que de otra manera tendría que desembolsar la corporación Municipal, creo conveniente el que se derriben dos trozos de muralla que para nada sirven; uno que arrancando de la Puerta de la Macarena se extiende hacia la calle Becker [...] que viene a cubicar 286 metros y otro en el Muro de los Navarros que cubica 531 metros. [...] El derribo en distintas ocasiones se ha contratado a 4'50 pesetas metro cúbico en la muralla y á este mismo precio resultaría un costo de 3676 pesetas 50 céntimos. Obtenido este material en la*

<sup>1313</sup> A.M.S. Ibidem. Legajo 26. Exp. nº 24, 9 de noviembre de 1866.

<sup>1314</sup> A.M.S. Ibidem. Exp. del Negociado de Obras Públicas, 1872. Oficio nº 2487155.

<sup>1315</sup> A.M.S. Ibidem. Exp. del Negociado de Obras Públicas, 1872. Oficio nº 5569839.

<sup>1316</sup> A.M.S. Colección alfabética. Sec. O.P. Murallas. Varios: 287, caja 877.



*forma referida podría emplearse en arreglar algunos arrecifes como por ejemplo la salida de la calle Guadalquivir á la ronda de calle Torneo, la de la calle Curtiduría á la misma ronda de calle Torneo o el arrecife que de la puerta del Osario va hacia el Prado de Santa Justa.»*<sup>1317</sup>

A medida que avanza el siglo XIX la presión social y demográfica favorable al derribo de las murallas va creciendo vertiginosamente. Las autoridades municipales, quizás buscando una coartada, consultan al respecto a las fuerzas vivas de la ciudad, las cuales se manifiestan en los siguientes términos: «*Excmo. Sr. Capitán General: que esta capital no es plaza de guerra, ni las murallas son resistentes a la defensa, si bien en algunos acontecimientos políticos pueden ser útiles.*» «*Sr. Gobernador de la Provincia: Conforme, aún cuando ofrecería un aumento de gasto considerable la vigilancia para impedir introducciones fraudulentas.*» «*Academia de Bellas Artes: Conforme, pero que se respeten las que corren desde la puerta de la Barqueta á la de la Macarena, y desde ésta y la del Sol hasta la del Osario; especialmente entre ésta la que está frontera al Hospital de la Sangre.*» «*Sociedad Económica de Amigos del País: Conforme, respetándose las murallas de la parte del Norte. Propone que se abran portillos en los puntos más importantes.*»<sup>1318</sup>

A la luz de los informes consignados y, se supone que tras diligentes y sesudas deliberaciones, la Comisión de Obras Públicas, con un claro afán especulativo, propone al Ayuntamiento las siguientes actuaciones que serán aprobadas en cabildo de 22 de octubre de 1861:

*«1º. Que se respeten las murallas desde la puerta del Sol hasta la de la Barqueta.*

*2º. Que si el interés privado promueve edificaciones en las demás puertas no se ponga á ello reparo.*

*3º. Que se destruya la muralla de la calle de S. Fernando.*

*Y 4º. Que se abran varios portillos.»*<sup>1319</sup>

Ante tal tropelía y menosprecio del patrimonio histórico de la ciudad, un grupo de eruditos y estudiosos sevillanos agrupados en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos mantiene durante la segunda mitad del siglo XIX una dura batalla contra la Corporación Municipal, exigiendo el respeto y la conservación de la muralla hispalense y manifestándose en innumerables ocasiones a través de escritos de queja elevados al Alcalde. Quizás el más interesante de estos documentos sea el redactado el 17 de noviembre de 1859, es decir, dos años antes de los informes recogidos por la Comisión de Obras Públicas que se han reseñado con anterioridad. En este texto la Comisión de Monumentos, estando al corriente del expediente iniciado por el Ayuntamiento para derribar los torreones situados junto a la Puerta de San Juan, «*con objeto de ensanchar los arrecifes por aquel punto [...] y para embellecer todo el espacio comprendido desde la puerta Real a la de la Barqueta*»<sup>1320</sup>, toma la iniciativa, primeramente, de protestar enérgicamente haciendo ver a la Corporación la delicada situación en la que se encontrarán muchos barrios al derribar la cerca amurallada de la ciudad y quedar ésta a merced de las avenidas del Guadalquivir, y, en segundo lugar, aconseja al Cabildo «*sobre qué partes de las murallas de Sevilla podrán conservarse por su belleza, mérito artístico ó cualquier otra razón,*» en los siguientes términos: «*1º.*

<sup>1317</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1318</sup> A.M.S. Ibidem. Testimonios acerca del derribo de la muralla.

<sup>1319</sup> A.M.S. Colección alfabética. Sec. O.P. Murallas. Varios: 287, caja 877.

<sup>1320</sup> A.M.S. Ibidem.

*El trozo comprendido entre la puerta de San Juan y la de la Barqueta, de construcción cercana á la reconquista, y cuyas murallas se asientan sobre los cimientos de otra romana; 2º. Los muros y torreones que existen entre las puertas de la Barqueta y la de la Macarena, pertenecientes sin duda alguna a la época de la dominación árabe y son muy interesantes; 3º. El trozo existente entre la puerta de la Macarena y la de Córdoba, de grande interés histórico y artístico por ser árabe muy caracterizado, y que por su aspecto pintoresco y monumental y no oponerse lo más mínimo al desarrollo de la población, debe conservarse siempre con sumo esmero y veneración para el estudio de los inteligentes y testimonio vivo de la historia y tradición sevillanas, sin que se consienta por ningún título que sufra el menor deterioro ni se permita que bajo pretexto alguno se ciegue su foso casi intacto aún en muchas partes; 4º. El que desde la puerta de Córdoba llega hasta enfrente del Salitre, que sin tener la importancia y antigüedad del anterior es de no escaso mérito por lo imponente de sus proporciones y la magestad de su aspecto; 5º. La torre conocida por de la Plata, en las inmediaciones de la puerta de Jerez.»<sup>1321</sup>*

De este informe se pueden extraer diversas e interesantes consideraciones, como son las siguientes: la Comisión de Monumentos, ya en 1859, no tiene duda alguna sobre el origen musulmán de la cerca hispalense, desligándose por tanto de la opinión de la inmensa mayoría de los historiadores y arqueólogos, exceptuando a Rodrigo Caro, que defendían la datación romana del recinto murado. Asimismo, la Comisión comienza a considerar la incidencia del factor turístico en el desarrollo capitalino al hacer mención del pintoresquismo y monumentalidad de los lienzos de muralla posiblemente por el auge de los viajes a partir del Romanticismo. Y por último, se adelanta la Comisión de Monumentos al devorador movimiento especulativo que alienta la demolición de los muros hispalenses cuando realiza la certera observación sobre determinados paños de muralla que deben conservarse ya que no obstaculizan en modo alguno el desarrollo urbanístico de la ciudad.

Pero, a pesar de los encuentros mantenidos por la municipalidad y una subcomisión de la de Monumentos, y de las quejas elevadas por esta última al Gobernador Provincial solicitando la suspensión del derribo de las murallas, al llegar el furor revolucionario sesentayochista los ediles sevillanos deciden conservar «únicamente el lienzo de muralla comprendido entre las puertas de Córdoba y Macarena»<sup>1322</sup>, según consta en un decreto redactado por el Secretario interino del Ayuntamiento popular de Sevilla y fechado el 23 de mayo de 1869. Y es que, como ya se ha apuntado con anterioridad, la muralla era sólo fuente de problemas y a la que demagógicamente se achacaba el estancamiento económico, las enfermedades, la falta de vivienda, la delincuencia y la imposibilidad del crecimiento urbano.

Durante el último cuarto del siglo XIX asistimos a la agónica resistencia de los últimos vestigios de la muralla sevillana ante el empuje de la piqueta. Son muchas las voces que se alzan en defensa de los restos arqueológicos. Entre ellas destaca el emotivo y documentado informe enviado el 15 de enero de 1876 por don José de Vargas Machuca García de Leániz a la Comisión Municipal de Obras Públicas denunciando las barbaridades cometidas en el derribo de la cerca amurallada. Del citado documento, que contiene diversos errores conceptuales y de apreciación, se han de extraer sin embargo diversos pasajes que muestran el grado de sensibilización existente en determinados círculos sociales hispalenses ante la falta de escrúpulos de la municipalidad con respecto

---

<sup>1321</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1322</sup> A.M.S. Ibidem.

a la conservación del recinto murado sevillano. «*De lamentar es, -escribe Vargas Machuca-, que la piqueta de una revolución hace años iniciada y que de bien diversas maneras ha sabido enmascararse para minar incesantemente todo lo que de santo y grande existe en las sociedades, no haya respetado siquiera por pudor, aquellas piedras que no ofrecían á su paso otro valladar que la yedra que las servía de fúnebre sudario [...] De lamentar es que el monstruo [...] clavara su garra despedazando sillares que forman uno de los Ojos de la Historia. [...] Que las piedras que levantó César, que sirvieron de prisión a Hermenegildo, de ornato a Abdelazis, de Santo afán a Fernando tercero y de defensa a Alfonso X, cayeran al golpe de grosera espiocha y á título de una mentida plétora de población. [...] En mérito á lo expuesto y ya que la piqueta indocta haya derribado todo el recinto murado de Sevilla, con excepción milagrosa de un solo trozo y que sólo pueda juzgarse de la elegante faja almenada que ceñía á Sevilla en la vasta obra “Civitates Orbis Terrarum” [...] me atrevo á proponer á la comisión de Obras Públicas del Excmo. Ayuntamiento los siguientes extremos:*

*1º Se declara la conservación como monumento histórico y arqueológico todo el trozo de muralla comprendido desde la puerta de la Macarena á la iglesia de San Hermenegildo ó ex puerta de Córdoba.*

*2º Se cercará de un seto vivo toda la muralla...*

*3º A trechos convenientes se establecerán [...] targetones que dirán: “De orden de la autoridad queda prohibido arrojar piedras y todo acto que pueda deteriorar la muralla bajo multa de dos pesetas ó la correspondiente detención, caso de insolvencia.”*

*4º En uno de los cubos de la muralla de fijará una lápida que dirá: Hércules me edificó, Julio César me cercó de muros y torres altas. Y el rey santo me ganó con Garci Pérez de Vargas. En el año de 1876. El Excmo Ayuntamiento...*

*5º Para cumplimentar con todo rigor lo expuesto en la base 3ª se crearán dos plazas de guardas [...] los cuales disfrutarán el haber que por el Excmo. Ayuntamiento se les señale.*

*6º Para la conservación de dicho monumento se consignará en el presupuesto adicional de este año y en los ordinarios sucesivos, cantidad suficiente.»<sup>1323</sup>*

Asimismo, la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Sevilla continúa su lucha conservacionista y, a través de su vicepresidente Claudio Boutelou, dirige varios escritos a la Alcaldía hispalense en los que se expone que «*las murallas de Sevilla serán visitadas y estudiadas por nacionales y extranjeros, y ciertamente ha de ser mirado con gran respeto un monumento que cuenta más de diez y nueve siglos de existencia y por tanto hay sagrado deber de conservarlo y de preservarlo de todo daño.*»<sup>1324</sup> Se hace eco también la Comisión de Monumentos del fenómeno del turismo cuando redacta un informe exigiendo el adecentamiento de la muralla de la Macarena ante su pésimo estado de conservación: «*Próximas ya las renombradas fiestas que anualmente celebra esta ciudad, las cuales atraen extraordinario número de visitantes, que al tiempo mismo vienen á estudiar y á admirar las monumentales fábricas, testimonio de nuestras pasadas grandezas*» escribe Boutelou quejándose de que «*el magnífico lienzo de murallas que se extiende desde la Puerta de Macarena hasta la ermita de San Hermenegildo, ofrece un aspecto de abandono impropio de su significación histórica, de su importancia y de su valor arqueológico. Ya pues que no es posible [...] borrar la repugnante mancha con que ha*

<sup>1323</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1324</sup> A.M.S. Ibidem. Informe fechado el 27 de mayo de 1882.

*sido afectado, al instalar [...] al pie de los mismos muros un servicio para las basuras públicas, pudiérase á lo menos realizar una mejora que al par que adecente estos sitios, ponga a cubierto las murallas de los ataques de que viene siendo objeto por parte de la plebe, [...] pues basta con prolongar hasta donde parezca conveniente la valla de madera y alambres que limita el carril por donde pasan las vagonetas que conducen las basuras, cerrando también los portillos abiertos en la barbacana, los cuales facilitan el acceso a los muros que sirven de asqueroso muladar. Estas obras de insignificante costo, podrían ser complementadas, plantando á lo largo de las murallas un jardincito, con el cual variaría notablemente el aspecto que hoy ofrecen, sirviendo además de defensa contra los ataques de la ignorancia.»<sup>1325</sup>*

Frente a esta postura conservacionista, queda bastante clara la postura derribista y especulativa de al menos una parte del consistorio municipal, con el escrito que el 6 de noviembre de 1896 un concejal redacta en los siguientes términos: *«El estado ruinoso en que se encuentran la mayor parte de las antiguas murallas de Sevilla, que mas que monumento historico son un monton de escombros y en casi toda su extensión baciadero de inmundicias y basurero que ademas de constituir foco de infección desde mucho del ornato dando triste idea de la cultura de esta ciudad, sirven al concejal que suscribe a proponer al Excmo. Ayuntamiento acuerde [...] el derribar todas aquellas partes de murallas cuyo estado de conservación es hoy casi improcedente por haber desaparecido en absoluto la estructura y forma de las mismas, [...] la demolición daría por resultado el urbanizar esas zonas facilitando poner en comunicación muchas calles con la Ronda de Sevilla, lo cual seria ventajoso no solo para el saneamiento de las mismas sino por la facilidad de transporte del comercio y de la industria.»<sup>1326</sup>*

Con la llegada del siglo XX se recrudece la pugna entre las tendencias conservacionista y derribista. Como ejemplo de tal enfrentamiento, batalla perdida por otra parte, se han de señalar, entre la primera postura, el revelador informe que la Real Academia de Bellas Artes envía al Alcalde y en el que se queja de la apertura de vías de comunicación a través de los restos de muralla, a la par que denuncia las incumplidas promesas efectuadas tiempo atrás por la Alcaldía. *«La Real Academia de Bellas Artes de esta ciudad al tener conocimiento del proyecto que abriga el Excmo. Ayuntamiento de abrir comunicaciones en el barrio de S. Julián con las afueras de la población, por las partes que lo limitan las murallas romanas, que se extienden desde la Puerta de la Macarena á la de Córdoba, [...] debe elevar su más respetuosa, pero enérgica protesta, oponiéndose virilmente á que se realice censurable atentado. [...] ... para impedir que se repitan los estragos producidos por las ansias demoledoras de los Ayuntamientos que se sucedieron en la segunda mitad del siglo XIX, invocándose intereses urgentes é imprescindibles necesidades para derribar partes del gran recinto murado. [...] Si en aquellos días pudieron perpetuarse tales atentados, si las autorizadas voces que se elevaron abogando por la conservación de las monumentales puertas, de algunos torreones y de trozos de murallas, fueron apagadas por el vocerío más poderoso del interés personal, acaso, y de la ignorancia; que en tantas ocasiones constituye la llamada ley de las mayorías, hoy las exigencias de la cultura general se imponen y hay que acatarlas si queremos que se nos cuente en el concierto de los pueblos ilustrados; y por tanto, no es admisible al presente, el desdén o menosprecio con que medio siglo há eran consideradas las reliquias y despojos del pasado, páginas elocuentes y fundamentales de nuestra historia.*

<sup>1325</sup> A.M.S. Ibidem. Escrito con fecha de 27 de febrero de 1899.

<sup>1326</sup> A.M.S. Ibidem. Pudiera tratarse de un escrito elaborado por un tal Abreu.

*Si á estas consideraciones de orden moral se agrega la suma importante que en el orden económico tiene la conservación de los monumentos, habremos de reconocer la obligación que á todos nos alcanza de velar por su custodia. [...] Hoy que el llamado turismo ha alcanzado extraordinario auge que con la facilidad de comunicación es innumerable la afluencia de los viajeros que nos visitan, ¿hemos de contribuir á malograr los pingües ingresos que nuestra ciudad obtiene, en vez de fomentarlos por cuantos medios sea posible?*

*No vienen ciertamente los viajeros que nos visitan atraídos por la fama de las mezquinas construcciones modernas, [...] sino á buscar y á conocer las manifestaciones artísticas de un pasado tan típico, virginal y característico, como grandioso y admirable. [...] Esta es la Sevilla que despierta su interés. [...] Años hace que el Excmo. Ayuntamiento contrajo la obligación, no sólo de conservar el trozo de muralla de que se trata, sino de establecer delante de ella una verja que la defendiese y á colocar una lápida conmemorativa... [...] Si tales promesas hubiesen tenido cumplimiento, si a través de la verja se extendiese un vistoso jardín, es seguro que á nadie habríase ocurrido convertir este sitio en muladar y el pueblo mismo, [...] habría aprendido á respetarla, viéndola con tanta solicitud atendida y con tanto esmero cuidada.»<sup>1327</sup>*

En similares términos se expresa un año después José Gestoso, vicepresidente de la Comisión de Monumentos, señalando el pésimo estado de conservación de los restos de murallas existentes en la ciudad y recordando al Ayuntamiento el deber de *«adoptar las necesarias medidas para cortar su ruina, [ya que] S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que se declare Monumento Nacional la parte de muralla romana que subsiste entre las citadas puertas de Córdoba y de Macarena de la ciudad de Sevilla.»*<sup>1328</sup>

Por último, y como esclarecedor testigo de la actitud de los próceres hispalenses respecto a las murallas, se ha de reseñar el escrito de un iluminado, especulador y demagógico concejal de la época: *«Si los restos de muralla romana que en estado de lamentable ruina se extienden desde la puerta de la Macarena en dirección á Capuchinos tuvieran algún valor arqueológico ó recordaran algún hecho glorioso de nuestra historia, no sería el concejal que suscribe quien se atrevería á proponer su demolición, aún reconociendo los grandes beneficios que de ello podría reportar Sevilla entera y muy especialmente el barrio en que se hallan enclavadas; pero dichos restos no tienen otro mérito que el que les dá su antigüedad y no es esta razón suficiente para que á ella deban sacrificarse conveniencias de orden muy superior.*

*Ni es posible higienizar aquel popular barrio ni realizar en él las reformas de ensanche y urbanización que reclaman las necesidades de la vida moderna, mientras no desaparezcan los cuarteados lienzos de aquellos muros, que como barrera infranqueable aprisionan y atosigan buena parte de la ciudad, impidiendo su natural desenvolvimiento y obligándola a que aparezca como una chocante excepción de la ley del progreso.*

*Consérvese en buena hora –si a tanto llega el respeto á las cosas antiguas- uno de los torreones, el que en mejor estado de conservación se encuentre y unidos a él*

---

<sup>1327</sup> A.M.S. Ibidem. Este escrito, fechado el 11 de enero de 1907, lleva la firma de relevantes figuras ciudadanas como Joaquín y Gonzalo Bilbao, Virgilio Mattoni, Eduardo de Ibarra, José García y Ramos, Adolfo Rodríguez Jurado y el conde de Aguiar.

<sup>1328</sup> A.M.S. Ibidem. 3 de febrero de 1908. Ya en noviembre de 1868, José Gestoso había dimitido como vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos debido a los atentados y barbaridades contra el patrimonio llevadas a cabo por el Ayuntamiento Popular de la Ciudad.

*algunos metros de lienzo de muralla, como muestra de lo que fueron; pero no se condene á aquel distrito á vivir en perpetuo estado de semi-barbarie, siendo depósito perenne de inmundicias, albergue obligado de malhechores y teatro de escenas tan vergonzosas y repugnantes que la pluma se resiste a consignarlas.*

*Por todo lo expuesto, el concejal que suscribe tiene el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento, se sirva acordar la demolición inmediata de los restos de muralla existentes en esta ciudad y la urbanización, también inmediata de los terrenos en que están situadas.»*<sup>1329</sup>

Mas, a pesar de los higiénicos propósitos del mentado concejal, que volverían a repetirse en 1931, las murallas de la Macarena, junto con los restos reseñados anteriormente, permanecen hoy día de pie contra todo pronóstico, ya que el Ayuntamiento sevillano había alentado el derribo del recinto fortificado hispalense, sobre todo a partir de la revolución de 1868, en un pretendido ejercicio de mal entendida modernidad y progreso al considerarlo como símbolo del Antiguo Régimen. Si el Cabildo Municipal hubiese tenido en cuenta algunas de las observaciones efectuadas por la Comisión de Monumentos o la Academia de Bellas Artes, la cerca musulmana de Sevilla podría ser actualmente tan famosa y admirada como la de Ávila<sup>1330</sup>.

En conclusión, como señala Navascués Palacio siguiendo a Torres Balbás, *«las murallas desaparecían no por vetustas, sino porque las derribaban los Municipios como cosas viejas, inservibles y molestas, con el falso argumento de oponerse al desarrollo de las ciudades y de estrangular la circulación, sin hacer el esfuerzo de conciliar el progreso con aquellos singulares elementos monumentales de escala urbana. [...] Paradójicamente, en esto de la destrucción de las puertas y murallas estuvieron siempre de acuerdo los ayuntamientos progresistas y los moderados, sosteniendo un verdadero pulso para ver quién derribaba antes, más y mejor.»*<sup>1331</sup>

Se consumaba de este modo una pérdida de un elemento de primer orden en determinados relatos de viaje, ya que para los viajeros decimonónicos la muralla sevillana constituye uno de los componentes del perseguido color local, puesto que su visión los retrotrae hasta la Edad Media, época que forma parte de argumentario romántico, ofreciendo, además, a los visitantes foráneos un escenario verosímil y de carácter orientalizante para situar sus aventuras sevillanas. *«Ces murailles, –anota Gautier–, qui ne seraient d’aucune défense contre l’artillerie moderne, produisent avec leurs créneaux arabes, découpés en scie, un effect assez pittoresque.»*<sup>1332</sup> Mérimée también alude a la cerca hispalense en determinados pasajes de su obra. Así, cuando don Juan de Marana regresa a Sevilla para raptar a la enclaustrada Teresa se cita con un criado en la *«tour del Lloro»* penetrando en la ciudad por la *«porte de Triana»*, una de las entradas practicadas en la muralla<sup>1333</sup>.

Por otra parte, las puertas de acceso a la ciudad aparecen también citadas en numerosos escritos de viajeros al formar parte del recinto amurallado. Laborde, llevado por su espíritu ilustrado, señala la cantidad exacta de entradas cuando escribe *«cette*

<sup>1329</sup> A.M.S. Ibidem. 14 de julio de 1909.

<sup>1330</sup> En Sevilla como en Lugo, no se derribó por falta de voluntad política, sino debido a las dificultades económicas para encarar una tarea tan costosa y de tales dimensiones. Cfr. Navascués Palacio, P. *¡Abajo las murallas!*, en *Descubrir el Arte*, jun., 2000, p. 117.

<sup>1331</sup> Navascués Palacio, P., Op. cit., p. 116.

<sup>1332</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 395.

<sup>1333</sup> Se trata de la Torre del Oro. Cfr. Mérimée, P., *Les Âmes du Purgatoire*, en *Revue des Deux Mondes*, 15 août 1834, p. 425.

*enceinte est percée de 12 portes.»*<sup>1334</sup> Aunque hay viajeros que difieren del número de accesos. Así, Richard Twiss señala en 1773 la existencia de quince puertas<sup>1335</sup> y Ponz nos habla en 1786 de catorce cuando escribe *«sus entradas, entre puertas y postigos, son: la Barqueta, la Real, la de Triana, del Arenal, del Aceyte, del Carbón, la de Xeréz, la nueva de S. Fernando, las de la Carne, de Carmona, del Hosario, del Sol, de Córdoba y la Macarena.»*<sup>1336</sup> Jiménez Maqueda en un interesante trabajo sobre los accesos a Sevilla practicados en la muralla desde época musulmana señala la existencia de diecisiete puertas y postigos durante el siglo XIX hasta su destrucción parcial en la segunda mitad de dicha centuria. Estos accesos serían: puertas de la Macarena, de Córdoba, del Sol, del Osario, de Carmona, de la Carne, postigo del Alcázar, puertas de San Fernando, de Jerez, postigos del Carbón y del Aceite, puertas del Arenal, de Triana, Real, de San Juan, de la Barqueta y, finalmente, el postigo de la Basura<sup>1337</sup>.

No olvidan los extranjeros que visitan la ciudad reseñar los nombres de las entradas a Sevilla. Hay dos puertas que, posiblemente por su monumentalidad, se mencionan repetidas veces a lo largo de las crónicas de viajes. Se trata de la Puerta de Triana, de la que Laborde afirma *«celle de Triana est d'architecture dorique, ornée de colonnes et de statues.»*<sup>1338</sup> Mientras que Gautier la describe en los siguientes términos: *«La Porte de Triana a aussi des prétentions romaines et tire son nom de l'empereur Trajan. L'aspect en est fort monumental; ell est d'ordre dorique, à colonnes acouplées, ornée des armes royales et surmontée de pyramides. Elle a son alcade particulier et sert de prison aux chevaliers.»*<sup>1339</sup> Ambos viajeros beben, una vez más, de la crónica de viaje redactada a fines del siglo XVIII por Antonio Ponz, quien señala al describir las entradas a través del recinto amurallado hispalense, *«la más magnífica es la de Triana, cuya arquitectura es dórica, con columnas y estatuas en lo alto. [...] En el grueso de esta puerta hay cárcel de Caballeros.»*<sup>1340</sup>

Esta puerta fue derribada en 1868 por José Girón, siendo alcalde Pedro de Vega. *«A pesar de los esfuerzos hechos por los arqueólogos para encarecer su mérito, no lo tiene en ningún sentido; jugando no sólo con las reglas del arte por la notable desproporción de sus detalles y cuerpos salientes, sino con los sentimientos más nobles por recordar hechos infames é indignos de transmitirse á otras generaciones»*<sup>1341</sup> se lee en el informe enviado el 20 de septiembre de 1868 por el arquitecto sr. Elías al Ayuntamiento Revolucionario de Sevilla para justificar su demolición.

La segunda puerta a la que hacen referencia los viajeros es la de Jerez, de la que generalmente se suele destacar la lápida adosada en su muro conteniendo una inscripción, anteriormente citada en este trabajo, sobre la fundación de la ciudad y la conquista a los árabes por parte de Fernando III. Esta puerta presentaba en el momento de su derribo, año 1864, una bóveda de arista y un cuerpo de almenas que la recorría en

---

<sup>1334</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p.43.

<sup>1335</sup> Twiss, R., Op. cit., p. 211.

<sup>1336</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, pp. 203-204.

<sup>1337</sup> Jiménez Maqueda, D. *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla. Fundación Aparejadores. Guadalquivir Ediciones, 1999, p. 211.

<sup>1338</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 43.

<sup>1339</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 395.

<sup>1340</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 204.

<sup>1341</sup> A.M.S. Sec. Obras Públicas. Colección alfabética. Puertas de la Ciudad. Varios 336, caja 887. Exp. nº 12, año 1868.

su totalidad<sup>1342</sup>. Otras puertas citadas en las obras de los autores analizados serían los postigos del Carbón y del Aceite, mencionados por Gautier, y la Puerta de la Carne<sup>1343</sup>, que aparece en la obra de Davillier y cuyos muros contienen una inscripción del mismo tipo que la de la Puerta de Jerez.

Existen, además, otra serie de razones de carácter funcional por las que estas dos puertas suelen ser citadas por los viajeros extranjeros. La Puerta de Triana es paso obligado para llegar al arrabal del mismo nombre que, paralelo a la ciudad de Sevilla, constituye un microcosmos poblado de gitanos y alfareros, cantaores y bailaoras, chalanes y esquiladores, es decir, de todas aquellas figuras que los románticos esperan encontrar en Andalucía. Por su parte, a través de la Puerta de Jerez, los viajeros galos dirigen sus pasos hacia dos edificios señeros en la arquitectura hispalense, la Fábrica Real de Tabacos y el palacio de San Telmo, residencia de un compatriota, el duque de Montpensier. La primera de las construcciones se convierte, a partir de la publicación de *Carmen* de Mérimée, en referencia obligatoria para los amantes del pintoresquismo hispano de base andaluza. En la segunda se dan cita las fuerzas vivas de la ciudad llegando a ser, en determinados momentos, una corte paralela a la de Madrid.

Por último, se ha de señalar que las entradas a las ciudades, debido al tráfico humano y mercantil que en ellas se produce, suelen ser focos de atracción para los extranjeros, que, a veces, asisten a escenas como la descrita por Gautier en las páginas de su *Voyage* y que, sin duda, harían las delicias del dibujante Doré. «*Sur une place qui avoisine la puerta de Triana, -escribe el autor de Militona-, je vis un spectacle fort singulier. C'était une famille de bohémiens campés en plein air et qui composait un groupe à faire les délices de Callot*<sup>1344</sup>. *Trois pieux ajustés en triangle formaient une espèce de crémaillère rustique, qui soutenait, au-dessus d'un grand feu [...] une marmite pleine de nourritures bizarres et suspectes, comme Goya sait en jeter dans les chaudrons des sorcières de Barahona. [...] Auprès de ce foyer improvisé était assise une gitana. [...] Autour d'elle se vautreient, en glapissant, trois ou quatre marmots dans l'état le plus primitif, noirs comme des mulâtres, avec de gros ventres et des membres grêles qui les faisaient ressembler plutôt à des quadrumanes qu'à des bipèdes.*»<sup>1345</sup>

Una vez reseñadas las puertas más significativas de la ciudad, los viajeros suelen ofrecer a sus lectores datos sobre la trama urbanística hispalense. Hay una total coincidencia en múltiples autores extranjeros al considerar que «*la ville est mal percée, ses rues sont étroites, tortueuses, presque toutes mal pavées.*»<sup>1346</sup> Laborde parece haber leído al inglés Richard Twiss, quien en su *Viaje por España en 1773* escribe: «*Todas las*

<sup>1342</sup> A.M.S. Sec. Obras Públicas. Colección alfabética. Puertas de la Ciudad. Varios 336, caja 887. Expediente formado sobre la composición de la Puerta de Jerez.

<sup>1343</sup> Situada al final de la calle Sta. María la Blanca, en la confluencia con Cano y Cueto, fue una de las entradas destacadas de la ciudad musulmana y medieval. Según recoge Albaronedo Freire, este topónimo aparece documentado desde 1425 y se impuso a otros, como puerta de la Judería o de Minhoar, para nombrar el lugar. «*En el triunfo de este nombre de la puerta, -escribe Freire-, influyó principalmente la especialización, en el exterior de ella, en tareas relacionadas con las matanzas de animales para el consumo. A ello se unía que las carnicerías principales estaban en la Alfalfa, en el extremo opuesto de la vía pública que comenzaba en ella.*» Albaronedo Freire, A.J., *Estudio documental sobre la reforma de la puerta de la Carne (1576-1579)*, en *Archivo Hispalense. Revista histórica, literaria y artística*, 2001. T. LXXXIX, Nº 255, p. 47.

<sup>1344</sup> Hace referencia Gautier al grabador y dibujante francés Jacques Callot, 1592-1635, célebre por sus trabajos sobre mendigos y miserias de la guerra.

<sup>1345</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 395-396.

<sup>1346</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 43.



*calles de Sevilla son estrechas, tortuosas y mal pavimentadas»*<sup>1347</sup>. De la misma forma se expresa Humboldt en 1799: «*Las calles son estrechas, sinuosas y mal pavimentadas.*»<sup>1348</sup> Antonio Ponz va aún más lejos al identificar al culpable de la complicada situación urbanística de Sevilla. «*La mayor parte de las calles de Sevilla, - escribe al respecto-, que están muy mal empedradas, quedaron en el desorden y angosturas en que las dexó la superstición ó rusticidad morisca.*»<sup>1349</sup> Constatamos cómo esta observación se aleja de la benevolencia con que los viajeros románticos tratarán todo lo referente a la civilización hispanoárabe.

Richard Ford, por su parte, insiste en el aspecto enmarañado de la trama urbana hispalense al afirmar «*la calleología es difícil, la ciudad es un laberinto de callejas, cada una de las cuales se parece a la de al lado.*»<sup>1350</sup> Estos adjetivos utilizados para calificar el trazado viario se van a ir repitiendo en los viajeros a lo largo del siglo XIX. Así, a mediados de la centuria Joséphine de Brinckmann recoge en sus *Paseos por España* la siguiente observación al respecto: «*Outre qu'elles sont étroites, elles sont horriblement pavées des gros cailloux chariés par le Guadalquivir; je dois malheureusement ajouter qu'elles sont horriblement sales et que cela contraste avec la blancheur éblouissante des maisons et l'extrême propreté des patios (cours).*»<sup>1351</sup>

No son de extrañar estas observaciones si consideramos que la trama urbana que encuentran los viajeros es hereditaria de los árabes y muy poco modificada tras la conquista cristiana en el siglo XIII<sup>1352</sup>. El trazado de la ciudad resulta pues, sobrecargado y confuso, con calles muy estrechas y mal empedradas, aquellas que poseían pavimento, observándose con frecuencia la presencia de charcos por efecto de las lluvias otoñales y de las cañerías rotas. Como nota anecdótica sobre el mal estado de las calles, se ha de señalar que hacia la década de los años veinte del siglo XIX el Ayuntamiento liberal concibió un ingenioso procedimiento para mejorar el estado del viario urbano, ahorrándose de paso una gran cantidad de dinero. Los vecinos embaldosarían el frontal de sus casas y el Consistorio el centro de las calles<sup>1353</sup>. Las autoridades municipales, a través de un escrito firmado por el alcalde Justo García de la Mata y publicado en el *Diario Económico de la Ciudad y Provincia de Sevilla* el 1 de septiembre de 1822, apelaron a la «*generosidad y patriotismo de los propietarios que se prestarán gustosos á hacer en beneficio de la población este corto sacrificio.*»<sup>1354</sup> Pero, pese a gravar a los carros que llevaban llantas de hierro y a los coches de lujo con un nuevo impuesto, la nula disposición del vecindario a alterar su presupuesto<sup>1355</sup> y la mala calidad de la obra llevada a cabo provocaron a los pocos meses de concluida la misma la aparición de numerosos socavones en las calles, tal y como expuso uno de los municipales: «*El Señor Regidor Don Miguel Clausell hizo presente al Ayuntamiento que la falta de solidez con que se construyen los empedrados hace que las calles que*

<sup>1347</sup> Twiss, R., Op. cit., p. 212.

<sup>1348</sup> Humboldt, W. von, Op. cit., p. 173.

<sup>1349</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 211.

<sup>1350</sup> Ford, R., Op. cit., p. 211.

<sup>1351</sup> Brinckmann, J. de, Op. cit., p. 134.

<sup>1352</sup> Resulta extraña, desde el punto de vista del trazado urbano, la afirmación realizada por Andrés Navagero durante el primer tercio del siglo XVI: «*sus calles son anchas y hermosas.*» Op. cit., p. 34.

<sup>1353</sup> «*Se empedrarán sólidamente las calles en que se vaya egecutando el embaldosado, y los dueños de las casas situadas en ellas deberán abonar el costo de este último, ó egecutarla por su cuenta si quisiere.*» A.M.S. Sec. IX. Escribanía de Cabildo. (E. de C.) Segunda Época Constitucional. T. 15, doc. nº 3.

<sup>1354</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1355</sup> Cfr. A.M.S. Ibidem. Documento firmado el 3 de julio de 1822 por Antonio Chauvet negándose a pagar las cantidades que el Ayuntamiento le reclama por el embaldosado de las calles.

*acaban de empedrarse estén llenas de hoyos y tan destrozadas como si ninguna obra se les hubiese hecho.»*<sup>1356</sup>

La situación descrita por los viajeros en ciertos aspectos ha continuado hasta nuestros días, y no es de extrañar ver calles y lugares del casco antiguo<sup>1357</sup> cuyo pavimento, -adoquín, loseta hidráulica o asfalto- está completamente deteriorado en una ciudad que se supone mantiene a través del turismo una de sus principales fuentes de ingreso y que conserva a comienzos del siglo XXI la herencia urbana árabe, donde aún subsisten calles muy estrechas que suscitan la curiosidad de numerosos visitantes. Suelen ser estas últimas adarves, barreduelas y callejones donde casi nunca incide el sol de forma directa, en los que los peatones deben pegarse a las fachadas para dejar paso a la persona que camina en sentido contrario y donde las mudanzas de muebles o las obras parecen tarea imposible. Desde los balcones de estas callejuelas casi podría tocarse la pared de enfrente. Y no se trata de ninguna exageración. Ejemplos palpables de estrechez lo constituyen calles como la barreduela llamada Dos Hermanas, situada en la antigua judería lindando con los muros del palacio de Altamira, pavimentada con grandes adoquines de Gerena y con un singular arquillo de acceso a la misma. También en la judería destaca por su limitada anchura la calle Verde, que mantuvo vinculaciones hebreas hasta mediados del siglo XV. La calle Lirio, por obvios motivos, no posee aceras, pero está dotada de salvarruedas para proteger las fachadas del trasiego de los vehículos. En ese lugar estuvo la sede de la Gran Logia Regional del Mediodía. Junto a la plaza de La Campana se encuentra la calle Olavide, muy frecuentada durante la Semana Santa ya que hace las veces de cordón umbilical entre las calles San Eloy y O'Donnell. La calle Espíritu Santo, junto a la iglesia del convento homónimo y San Juan de la Palma, pese a su estrechez, es zona de obligado tránsito entre esta última, Dueñas y Castellar. Finalmente, queda reseñar la barreduela de la calle Murillo, lugar donde hubo una casa de juego de pelota y fue refugio de mujeres de mal vivir. Todas ellas atraen las miradas y provocan comentarios entre los viajeros que actualmente visitan Sevilla por un rasgo común, lo estrecho y angosto de su trazado. Asimismo, estas callejuelas son fuente de melancólica y poética evocación para cierto poeta local, que, como hicieran los viajeros decimonónicos, describe en algunas de sus composiciones determinados lugares de la ciudad donde transcurrió su infancia. «*Se entraba a la calle por un arco. Era estrecha, -rememora el autor de *La realidad y el deseo-*, tanto que quien iba por en medio de ella, al extender a los lados sus brazos, podía tocar ambos muros.*»<sup>1358</sup>

Igualmente, el alumbrado urbano, a base de faroles de aceite, es muy deficiente, sobre todo tras la invasión francesa, y su funcionamiento se extiende sólo desde la hora de «*oración hasta las 11 de la noche.*»<sup>1359</sup> De la misma manera, el servicio de limpieza pública presenta múltiples deficiencias como queda patente en el escrito de Cayetano Eulogio Ramírez que viene «*advirtiendo muchos años ha, el abandono en que la ciudad se halla en su limpieza y alumbrado habiendo llegado á el extremo de una calle si y otra no estar hechas un muladar ó depósitos de vasura, [...] esta es la peste que*

---

<sup>1356</sup> A.M.S. Sec. IX. E. de C. Segunda Época Constitucional. T. 15, doc. nº 12. Exposición del Regidor don Miguel Claussell al Ayuntamiento, 10 de febrero de 1823.

<sup>1357</sup> Caso muy significativo es el entorno de la Catedral, pavimentado en varias ocasiones durante los últimos años a causa de la mala calidad de los materiales empleados.

<sup>1358</sup> Cernuda, L. *El magnolio*, en *Ocnos*. Madrid. El País, 2003, p. 54.

<sup>1359</sup> A.M.S. E. de C. Sec. VI, T. 1, doc. nº 59. *Plan de condiciones que forma la Contaduría Titular para la Subasta de los Ramos de Alumbrado y Limpieza General de Sevilla que se ha de verificar á lo menos por tiempo de tres años que han de empezar desde el 1º de Julio del presente, y concluir en fin de Junio de 1822*. Documento redactado por Domingo Menchaca el 28 de noviembre de 1818.

*tenemos en Sevilla.»*<sup>1360</sup> Este servicio se lleva a cabo únicamente dos veces por semana en las calles más céntricas y una en las situadas «*muros adentro, con los Barrios de Cestería, Carretería y Resolana, desde la Puerta Real a la vuelta de la Torre del Oro. [...] Las Plazas de la Encarnación, la del Pan, Costanilla, Carnicería Mayor, Alfalfa, las de la Feria y Altozano se han de limpiar todos los días.»*<sup>1361</sup> Barrios populosos como el de Triana quedan inexplicablemente excluidos del servicio. A este hecho se une el que los vecinos, dado el lamentable servicio de recogida de basuras, arrojan los desechos en callejones y callejas poco transitadas, que se convierten en verdaderos estercoleros y focos infecciosos. A la calle también van a parar los animales muertos, las aguas sucias que los vecinos arrojan por ventanas y balcones, el cieno procedente de la limpieza de pozos ciegos e incluso los escombros que, en teoría, deben sacarse fuera de las murallas.

Por otra parte, a comienzos del siglo XIX cuenta la ciudad con dos paseos públicos, el de la Alameda vieja, llamada de Hércules, dotado de cinco calles de árboles, fuentes y bancos y el *Paseo del río*<sup>1362</sup>, bordeando el Guadalquivir junto al palacio de San Telmo, que se verá ampliado hasta la Torre del Oro en 1821<sup>1363</sup>. Posteriormente se traza el pequeño paseo del Duque construido por Arjona y Cubas hacia 1828 y extramuros, la ciudad Sevilla posee el paseo de la Bellaflor o de las Delicias de Arjona, que se extiende desde San Telmo hasta la zona de Eritaña, y el de Cristina, edificado con un elegante salón por el asistente José Manuel de Arjona y concluido en 1830. Estas zonas forman parte del panorama urbano contemplado por los viajeros por lo que en múltiples ocasiones aparecen citados en las crónicas como se verá más adelante.

Será durante el primer tercio del siglo XIX, durante la ocupación francesa, cuando se operen en la ciudad cambios de importancia en lo que al urbanismo se refiere, con la creación de las plazas de la Encarnación, de la Magdalena, de Santa Cruz y el trazado de la futura Plaza Nueva. Para ello las autoridades invasoras aprovechan los solares vacíos que habían ocupado anteriormente distintos establecimientos religiosos.

Pero los cambios urbanísticos más significativos no verán la luz hasta bien entrado el siglo XX, entre los años 1912 y 1929, cuando se ejecutan los ensanches de Cánovas del Castillo, plaza de Santo Tomás, Maese Rodrigo y Puerta de Jerez que conllevan una serie de reformas urbanísticas modificadoras de la fisonomía urbana de Sevilla.

### **2.1.2.- Población.**

Los escasos viajeros que tratan sobre el número de habitantes de Sevilla son unánimes a la hora de considerar que la ciudad se encuentra en un momento de decadencia iniciado a partir de la conquista cristiana en el siglo XIII y agudizado con el traslado a Cádiz de las operaciones mercantiles relativas al comercio de Indias durante el siglo XVIII. Laborde, siempre atento a ofrecer a sus lectores datos científicamente contrastados, sigue la teoría citada en las líneas precedentes cuando, con ciertos errores, señala que «*la population de cette ville fut, autrefois, très considérable. Nous trouvons que, lorsqu'elle fut prise, en 1247 par Ferdinand II, il en sortit plus de 300.000 individus, qui se retirèrent à Grenade et en Afrique.»*<sup>1364</sup> Pone el viajero de manifiesto

---

<sup>1360</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1361</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1362</sup> Madoz, P., Op. cit., p. 328.

<sup>1363</sup> Cfr. Miñano y Bedoya, S., *Diccionario geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid. Piesart-Peralta, Moreno, 1826-29. T. VIII, p. 243.

<sup>1364</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 43.

su maurofilia al afirmar en la despoblación de la ciudad inciden directamente la expulsión de los musulmanes y el cierre posterior de numerosas manufacturas<sup>1365</sup>. Finaliza Laborde su comentario sobre la población sevillana ofreciendo datos exactos, como corresponde a un ilustrado, sobre la misma y explicando brevemente la razón de la disminución del número de habitantes. «*Enfin, par la perte de son commerce transporté à Cadix, -señala el viajero galo-, on n'y compte plus aujourd'hui que 96.000 personnes.*»<sup>1366</sup>

Unos años antes, Ponz, haciéndose eco de otros autores, anota: «*La actual población de Sevilla, según a mí me han asegurado, es de diez y ocho á diez y nueve mil vecinos*»<sup>1367</sup>, achacando la despoblación a diferentes causas: la emigración a las Indias y, citando a Rodrigo Caro, la expulsión de los musulmanes tras la conquista de la ciudad por parte de San Fernando, cuando «*salieron della quatrocientos mil Moros, sin los que habían muerto en diez y seis meses de cerco.*»<sup>1368</sup>

Por nombrar a algunos viajeros que ofrecen datos precisos sobre la población sevillana, se han de citar al inglés Twiss, quien en 1776 habla de unas ciento veinte mil personas y a Dumas, que plagia sin ningún recato a Laborde para señalar la misma cifra que el autor del *Itinéraire descriptif*, es decir, noventa y seis mil habitantes.

### **2.1.3.- Administración civil y militar, academias, establecimientos e instrucción pública.**

Es Laborde el viajero que más precisos datos ofrece a propósito de las primeras instituciones citadas en el título del epígrafe cuando hace referencia a la Real Audiencia del Reino de Sevilla y al corregidor que realiza las funciones de juez de policía y administrador de la justicia asistido por tres lugartenientes, dos para la ciudad y un tercero cuya jurisdicción se centra en el barrio de Triana.

#### **2.1.3.1.- Academias sevillanas.**

A finales del siglo XIX, un erudito hispalense ofrece la siguiente definición de la academia: «*Sociedad de personas literatas ó facultativas establecidas con autoridad pública para el adelantamiento de las ciencias, buenas letras, artes, etc... [...] Junta ó certamen à que concurren algunos aficionados à la poesía para ejercitarse en ella ó con motivo de alguna celebridad y en que suele haber asuntos y, algunas veces, premio señalado.*»<sup>1369</sup> Nacidas generalmente por iniciativa de los soberanos o de grupos de inquietos particulares las más de las veces, estos establecimientos públicos constituyen un venero creativo que ejerce gran influencia sobre los estudios e investigaciones de carácter científico, literario o artístico.

Ya desde la Edad Media se tienen noticias sobre diferentes academias incidiendo directamente en la vida cultural sevillana, como la de Alfonso X el Sabio o la fundada en el siglo XVI por Juan de Mal Lara, Francisco Pacheco y Hernando Colón. Asimismo, diversas fuentes bibliográficas tratan acerca de la pujanza de este tipo de instituciones y de la calidad humana y literaria de los personajes que en ellas participan. Así, Vélez de Guevara en el tranco IX de *El Diablo cojuelo* escribe: «*Esta es una academia de los mayores ingenios de Sevilla, que se juntan en esta casa a conferir cosas de la profesión*

---

<sup>1365</sup> Ibidem., p. 44.

<sup>1366</sup> Ibidem.

<sup>1367</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 251.

<sup>1368</sup> Ibidem.

<sup>1369</sup> Hazañas y la Rúa, J., *Noticia de las Academias Literarias, Artísticas y Científicas de los siglos XVII y XVIII*. Sevilla. Oficina de D. Carlos Torres y Daza, 1888, pp., 1-3.

y hacer versos a diferentes asuntos; [...] Entraron [don Cleofás y el Cojuelo] muy severos en la dicha Academia, que apatrocinaba el conde de la Torre, Ribera, y Saavedra, y Guzmán. [...] El presidente era Antonio Ortiz Melgarejo, ingenio eminente en la música y en la poesía. [...] Era secretario Alvaro del Cubillo, ingenio granadino [...] excelente cómico y versificador, [...] y Blas de las Casas era fiscal. [...] Eran, entre los demás académicos, conocidos don Cristóbal de Rosas y don Diego de Rosas, [...] y don García de Coronel y Salcedo, fénix de las letras humanas y primer Píndaro andaluz.»<sup>1370</sup>

Madoz, recoge en su monumental *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* las corporaciones científicas hispalenses, resaltando, entre otras, la Academia de Buenas Letras, la de Nobles Artes de Santa Isabel, la de Medicina y Cirugía, la Academia Sevillana de Jurisprudencia y Legislación, la Sociedad Económica de Amigos del País y la Sociedad Sevillana de Emulación y Fomento<sup>1371</sup>.

Asimismo, en un opúsculo publicado en 1888 Hazañas y la Rúa realiza un recorrido por las principales academias sevillanas fundadas durante los siglos XVII y XVIII citando entre otras las siguientes: una antigua academia de dibujo creada por Murillo, cuya primera junta tiene lugar el 11 de enero de 1667 sería la génesis de la Real Academia de Pintura, Escultura y Arquitectura establecida en la calle Sierpes el 6 de noviembre de 1775 a expensas de Carlos III. Este organismo quedará bajo la protección de Francisco de Bruna. Asimismo, por cédula de 25 de mayo de 1700 el Real Consejo de Castilla aprueba las Ordenanzas de la Real Sociedad de Medicina y Demás Ciencias de Sevilla, fundada por Juan Muñoz de Peralta, Miguel Ximénez y Alonso de los Reyes, entre otros, quienes crean la institución conocida como Veneranda Tertulia Hispalense, nacida contra las obsoletas enseñanzas impartidas en la Universidad. Esta academia se dedica al estudio de la física, medicina, cirugía, química y botánica, viéndose protegida por Felipe V, quien le concede diversos beneficios a instancias de su médico de cámara José Cervi.

El 16 de abril de 1751 el sacerdote Luis Germán y Ribón funda la Academia Sevillana de Buenas Letras, colocándola bajo el patronazgo de la Virgen de la Antigua y San Isidoro. «El objeto de la sociedad, -según recoge Hazañas-, *había de ser la Enciclopedia ó Erudición universal en toda especie de buenas letras.*»<sup>1372</sup> Se fija el escudo en un olivo cargado de fruto con la leyenda Minerva Beticae, según afirman las Memorias literarias de la Academia. Por otra parte, Alvaro Pacheco, Arjona y Cubas, Vera y Limón y Justino Matute, entre otros, fundan la Academia Horaciana el día 29 de noviembre de 1788, celebrando sesión de apertura el 12 de febrero de 1789. Poca historia tuvo este establecimiento, ya que el 10 de noviembre de 1791 tuvo lugar su última junta. En 1789 son aprobadas por el rey las ordenanzas de la Sociedad Económica de Amigos del País y el 10 de mayo de 1793 es fundada por Reinoso y Roldán, Pedro Lemos y González de la Rasilla, siendo presidida por Tolezano. Este último señala las enseñanzas de la historia política y literaria, el estudio de lenguas, poesía, oratoria, mitología, anticuaria, cronología y geografía como peculiares de la Academia Particular de Letras Humanas. Blanco White forma parte de esta institución

---

<sup>1370</sup> Vélez de Guevara, L., *El Diablo Cojuelo*. Madrid. Imprenta del Reyno, 1641. Cfr. la ed. publicada en Madrid. Cátedra, 1989, p. 157. En este párrafo Vélez nombra a los ingenios andaluces de mayor renombre en la época.

<sup>1371</sup> Madoz, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid. Imprenta de D. Pascual Madoz, 1845-1850. Tomamos los datos de la ed. fac. de Sevilla. Ámbito Ediciones, 1986, pp. 302-305.

<sup>1372</sup> Hazañas y la Rúa, J., Op. cit., p. 46.

dirigiendo la reforma de sus estatutos, aprobados el 24 de noviembre de 1796. A partir de 1799 comienza su decadencia, desapareciendo a mediados de 1803.

Por último, señala Hazañas y la Rúa cómo en 1888 sólo subsisten dos entidades académicas en Sevilla, la de Medicina y la de Buenas Letras, haciendo, además, referencia a la importante labor desarrollada por las academias en la sociedad en la que se insertan, ya que «*su semilla ha fructificado mucho y en este siglo ha habido en Sevilla tertulias literarias de imperecedera memoria, como las del Duque de Ribas [sic] [...] y academias como la de Legislación y Jurisprudencia, [...] la Academia de Santa Cruz, varias de música, el Ateneo Hispalense, etc...*»<sup>1373</sup>

Como ya se ha señalado, Laborde expone a sus lectores una completa relación de este tipo de establecimientos públicos, entre los que destacan las Reales Academias de Medicina, Ciencias Naturales establecida por Felipe V, de Buenas Letras aprobada por Fernando VI en 1752 y cuyos patronos son Nuestra Señora de la Antigua y el Señor San Isidoro y de Pintura que tiene por origen una asociación de pintores fundada en 1660 por Murillo. Junto a ellas se encuentran la Sociedad Económica de Amigos del País existente desde 1773, la Capitanía del Puerto y el auditor de la Marina, tres colegios, uno de dibujo, otro de pilotaje más conocido, según Ponz, como Seminario de San Telmo protegido por Carlos III, en el que se enseña aritmética, geometría, matemáticas, náutica, artillería, comercio, dibujo y las lenguas inglesa y francesa, y un tercer colegio perteneciente a la iglesia metropolitana bajo la advocación de San Isidoro, que recoge a treinta y seis jóvenes que aprenden latín y canto. La Maestranza de Caballería, la Casa de la Moneda<sup>1374</sup>, la fundición de cañones de la fábrica de artillería, la segunda de España tras la de Barcelona al decir de Wilhelm von Humboldt, y, por último, un establecimiento para recoger a niños desvalidos fundado en 1724 por Toribio de Velasco que se denomina Casa de los Toribios constituyen distintas instituciones dinamizadoras de la vida cultural, social y política de la ciudad<sup>1375</sup>.

Definida por Laborde como «*maison de correction ou de force*»<sup>1376</sup>, fue esta de los Toribios una interesante experiencia pedagógica y profesional orientada hacia «*la corrección de jóvenes indóciles*»<sup>1377</sup>, o como el propio fundador indica en su testamento «*tomé el instituto de recoger pobres niños desamparados, á quien por faltarles sus padres ó por haberlos ellos abandonados, andaban por las calles, i plazas públicas de esta Ciudad vagueando, con el fin de enseñarles la Doctrina Cristiana i las primeras Letras, darles oficio según á lo que cada uno se aplicasse, i á los más hábiles darles estudio para que todos corregidos, i doctrinados no solo no sirviessen de gravamen á la República, sino que se logren en el servicio de Dios Nuestro Señor manteniéndose esto sin rentas fixas, sino á la Divina Providencia.*»<sup>1378</sup>

---

<sup>1373</sup> Ibidem, p. 60.

<sup>1374</sup> La importancia de la Casa de la Moneda hispalense era tal que ya en el siglo XVI tenía gran renombre. En ese sentido, Pedro de Medina afirma al describir las memorables instituciones sevillanas: «*En esta Ciudad hay una Casa de Moneda, que á mi ver es la mejor del mundo, donde más moneda se labra, porque ordinariamente andan labrando y batiendo moneda ciento y ochenta hombres, en que cada día se labran setecientos marcos de oro y plata. Es cosa de ver los montones de moneda que en ella hay. Desta casa salen continuo recuas cargadas de oro y plata amonedada como si fuese otra mercadería común.*» *Grandezas de España*, en *Obras de Pedro de Medina*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945, p. 75.

<sup>1375</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 45.

<sup>1376</sup> Ibidem.

<sup>1377</sup> Fuente, V. de la, *Los Toribios de Sevilla*. Madrid. Tipografía Gutenberg, 1884, p. 5.

<sup>1378</sup> A.M.S. Sec. del Conde del Águila. Papeles curiosos. Letra T. T. 63. *Testamento del hermano Thoribio de Velasco*.

Esta problemática y singular iniciativa se lleva a cabo en la Sevilla del siglo XVIII, sumida en la miseria y la crisis económica al suprimirse el monopolio del comercio con las Indias debido al traslado de la Casa de Contratación a Cádiz. Este hecho provoca un aumento alarmante de la pobreza que redundaba directamente en las clases más desfavorecidas por lo que, a partir de entonces, las calles de la ciudad se ven plagadas de niños sin alimentar y a medio vestir que dedican su tiempo a cometer fechorías.

La institución reseñada debe su nombre a su fundador, Toribio de Velasco, un asturiano natural de San Pedro de Pinares, en el concejo de Aller, obispado de Oviedo, que llega a Sevilla para vender *«libritos devocionarios por las calles y las plazas»*<sup>1379</sup>, profesando en la Orden Tercera de San Francisco dentro de la clase de seculares. Al percatarse de la triste suerte de los niños abandonados, *«esa lepra moral que apenas conocen las autoridades»*, Toribio se propone recoger a *«los vagos, holgazanes, ladronzuelos, desvergonzados, procaces, soeces, que abundan en todos los grandes centros de población.»*<sup>1380</sup> Guiado por su compasión, concibe la idea de fundar un hospicio donde se reforme, eduque e instruya a los pobres chavales desamparados que, tarde o temprano, darían con sus huesos en la cárcel, o como describe el Conde del Águila *«nació en su alma la idea de un Hospicio General en donde recoger y educar en Stº Temor de Dios a tantos desvalidos.»*<sup>1381</sup> Inicia Toribio su caritativa obra en 1724 acogiendo a 18 niños en su casa de la calle del Peral, ubicada en la collación de Omnium Sanctorum, donde comienza su tarea enseñando la doctrina cristiana a los más abandonados que encuentra, *«porque su idea fue coger a los que no tuviesen padre ni madre, ya de esta ciudad, ya de otras de donde vinieren y hay muchísimos.»*<sup>1382</sup>

En julio de 1725 el hermano Toribio se traslada con sus discípulos a una casa situada en la Alameda de Hércules, la zona de mayor prostitución e indigencia de toda Sevilla. En este nuevo hogar, el fundador establece una serie de normas para el buen gobierno interior de la Casa. Entre otras, los niños debían salir diariamente a la calle llevando una cruz alta para recoger las limosnas -dinero, frutas, legumbres y otros artículos-, que los sevillanos les ofrecían. Asimismo, en diferentes ocasiones se dirigían al Palacio Arzobispal y a casa del Asistente donde recitaban la doctrina cristiana. Tanto el arzobispo Salcedo como el conde de Ripalda animan a Toribio y le conceden frecuentes dádivas.

Con el transcurrir del tiempo la fama de los Niños Toribios se extiende por toda la ciudad, agradecida por la ímproba labor de una institución que recoge y educa a jóvenes marginados, rescatándolos de la senda que conduce al patíbulo. Las clases sociales sevillanas contribuyen al mantenimiento de la Casa dados los beneficios que revierten en la sociedad hispalense<sup>1383</sup>. En 1727 la Casa se convierte en Hospicio gobernado a través de un reglamento redactado por el propio fundador. A partir de esa fecha se incorporan a la obra de Toribio diversos maestros de oficio *«porque la síntesis suprema era que todos [los niños] aprendiesen un arte para después pasar la vida*

---

<sup>1379</sup> A.M.S. Sec. del Conde del Águila. Papeles curiosos. Letra T. T. 63. *Noticia histórica de la erección y progresos de el Hospicio de niños desamparados que con el nombre de Thoribios fundó en Sevilla el hermano Thoribio de Velasco.*

<sup>1380</sup> Fuente, V. de la, Op. cit., p. 10.

<sup>1381</sup> A.M.S. Sec. del Conde del Águila. Papeles curiosos. Letra T. *Noticia histórica de la erección y progresos de el Hospicio de niños desamparados que con el nombre de Thoribios fundó en Sevilla el hermano Thoribio de Velasco.*

<sup>1382</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1383</sup> A.M.S. Ibidem.

*honestamente.*»<sup>1384</sup> Así, comienzan a formarse los futuros zapateros, sastres, polaineros, cardadores y tejedores de paño basto. «Cada niño se aplicaba al oficio por el cual sentía inclinación, pero después de haber sido educado en la escuela.»<sup>1385</sup>

Toribio de Velasco enferma gravemente y muere en 1730, nombrando en su testamento «a dichos Niños por mis universales herederos»<sup>1386</sup> y señalando en el mismo documento a la persona que creía más idónea para dirigir el Hospicio, función que recae en Antonio Manuel Rodríguez, quien traslada la institución en 1733 a una casa adquirida por el arzobispo Salcedo en la Calzada de la Cruz del Campo o de San Benito. Allí, el hermano Rodríguez instala talleres de herrería, cerrajería, cuchillería y latonería, impartiendo asimismo, clases de dibujo y pintura. Dados los buenos resultados educativos ofrecidos por el Hospicio, son muchos los padres de familia que, como castigo, deciden ingresar en el mismo a sus desaplicados vástagos. Estos permanecían recluidos hasta que daban muestras de su arrepentimiento llevando una conducta ejemplar.

Disfruta por entonces la Casa de un próspero estado, ya que depende de sus propios recursos y no de la caridad, cuando surgen ciertas murmuraciones contra el hermano Rodríguez por parte de personas deseosas de ocupar su puesto. Éste dimite de su cargo retirándose a Écija tras 19 años de trabajo en el Hospicio. «Entonces, a falta de hombre, se acudió al remedio heroico de España, las Comisiones; para que hicieran entre quince ó veinte, tarde, pesadamente, á duras penas y no del todo bien, lo que antes habían hecho dos pobres hombres.»<sup>1387</sup> A pesar de que en la Comisión Rectora sobresalen hombres ilustres, nobles y personajes del clero, la institución entra en un estado de declive del que ya no se recuperaría jamás.

El año 1788 las autoridades municipales adquieren una casa a los herederos de Pedro Pumarejo para establecer el Hospicio en dicho lugar y determinan el cambio de denominación que, desde entonces, será Real Colegio de los Niños Toribios. Pero la reciente ubicación no comporta nuevos progresos, sino todo lo contrario. Prosigue la decadencia iniciada años antes hasta que en 1823 la institución se extingue a través de un oficio dictado por el último administrador, don José María Rodríguez, tras haber ofrecido educación, oficio y corrección a un gran número de desarraigados que, sin la ayuda de Toribio de Velasco, hubiesen dado con sus huesos en cárcel o acabado colgados de la horca.

Por otra parte, son muchos los viajeros de finales del siglo XVIII y principios del XIX que elogian la labor desarrollada por la escuela de pilotos de San Telmo. Ponz pone de manifiesto, a pesar de no ser muy de su gusto, la riqueza de la portada del edificio donde se ubica la institución, compuesta por tres cuerpos de estilo churrigueresco, dañada en su parte superior por un rayo caído durante el año 1735. Señala asimismo, cómo a través de las Ordenanzas Reales redactadas a propuesta del Marqués de la Sonora en 1786 se regulan «los nuevos ramos de enseñanza para la perfecta inteligencia de las maniobras marítimas, [...] y se han establecido ejercicios públicos, exámenes, premios, grados de Pilotos y Pilotines, Juez Conservador.»<sup>1388</sup>

---

<sup>1384</sup> A.M.S. Ibidem.

<sup>1385</sup> Montero Pedrera, A.M., *Un antecedente de bienestar social en el siglo XVIII sevillano: El colegio de los Niños Toribios*, en *Cuestiones pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla, 1996. Nº 12, p. 127.

<sup>1386</sup> A.M.S. Sec. del Conde del Águila. Papeles curiosos. Letra T. T. 63. *Testamento del hermano Thoribio de Velasco*.

<sup>1387</sup> Fuente, V. de la, Op. cit., p. 23.

<sup>1388</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. XVI, p. 238.



Dado el buen gobierno de esta institución, el número de colegiales, según Ponz, aumenta a fines del XVIII de ciento cincuenta a doscientos individuos.

A lo largo de su crónica no deja Laborde pasar la ocasión de alabar la instrucción pública en la ciudad durante la época musulmana, antes de poner de manifiesto, como corresponde a un ilustrado, la importancia de las academias dentro de la vida cultural de una población moderna. Otros viajeros coetáneos de Laborde recogen también en sus escritos de viaje referencias a las academias sevillanas. Así, Wilhelm von Humboldt reconoce que la «*Academia de buenas letras [...] fue fundada en 1751 gracias al libre acuerdo de algunos eruditos, entre ellos uno de nombre José Cevallos, que todavía vive en Santiponce. [...] El fundador propiamente dicho fue D. Luis Germán y Ribón, Doctor en Teología y Consiliario primero de la Universidad de Sevilla.*»<sup>1389</sup> Ofrece, asimismo, Humboldt datos concernientes a los estatutos de constitución de la citada academia, entre los que resalta el hecho de que cada académico antes de ser admitido «*ha de jurar la defensa del misterio de la inmaculada concepción de Nuestra Señora según el sentir de la Iglesia.*»<sup>1390</sup>

### 2.1.3.2.- Universidad.

Aquellos viajeros que tratan en sus obras de la universidad hispalense la contemplan generalmente desde el punto de vista artístico, centrándose siempre en el templo universitario sin entrar jamás a analizar los aspectos organizativos o docentes de esta institución. Resulta, por otra parte, extraño que no aparezcan datos sobre la universidad sevillana en la obra de Laborde, máxime cuando este viajero se dedica a recoger de forma exhaustiva todos aquellos establecimientos que guardan relación con la instrucción pública, como ya se ha reseñado en el apartado anterior. Posiblemente Laborde siga aquí la línea marcada años antes por Antonio Ponz, viajero que pasa por alto en su *Viage* la información respecto al centro universitario local. Será, muchos años después, Davillier quien dedique unas breves líneas para glosar la riqueza artística de determinadas obras contenidas en la capilla de la universidad sin hacer observación alguna sobre el tipo de enseñanza que ofrece tal centro educativo.

Comienza el barón poniendo de relieve la decadencia del organismo sevillano al afirmar que «*l'Université de Séville était autrefois presque aussi célèbre que celles d'Alcala et de Salamanque.*»<sup>1391</sup> Ocupa por entonces la universidad el emplazamiento del antiguo convento de la Casa Profesa de los jesuitas<sup>1392</sup>, situada en la antigua calle de la Compañía, hoy Laraña, junto al desaparecido convento femenino de la Encarnación y la Casa Cuna. En esta Casa Profesa residen los jesuitas dedicados a la predicación, a la docencia<sup>1393</sup> y a la dirección espiritual de los sevillanos hasta su expulsión en 1767 por orden de Carlos III.

La singladura de la Universidad sevillana había comenzado dos siglos y medio antes cuando Maese Rodrigo Fernández de Santaella y Córdoba, a través de una bula

---

<sup>1389</sup> Humboldt, W. von, Op.cit., p. 166.

<sup>1390</sup> Ibidem.

<sup>1391</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 362° liv., p. 358.

<sup>1392</sup> Fundada en 1558, la Casa destacaba por la suntuosa iglesia dedicada a la Anunciación de la Virgen María. Constaba de un edificio de tres plantas en torno a un patio con columnas de mármol que aún se conserva en la actual Facultad de Bellas Artes y un inmueble de menor tamaño y anejo al anterior, con patio propio y salida a la calle de la Sopa, hoy Compañía. Fue derribada en 1970 para edificar el citado centro universitario.

<sup>1393</sup> La Compañía de Jesús dirigía en Sevilla el Colegio de San Hermenegildo, el de mayor prestigio y solvencia docente durante el siglo XVIII.

del Papa Julio II, funda el Colegio de Santa María de Jesús en 1505<sup>1394</sup>. Esta bula del romano Pontífice, dictada en una época en la que los estudios universitarios sólo adquirirían tal condición mediante sanción del emperador o del Papa, debe considerarse la génesis de la primitiva Universidad hispalense, obra en la que Maese Rodrigo invierte todo su patrimonio con el fin de hacer realidad su sueño docente a través de un colegio que se hallaba situado en la zona del Alcázar, muy cercano a la Catedral y a pocos metros del arroyo Tagarete y de la Puerta de Jerez, por la que se accedía a la Universidad de Mareantes de San Telmo y al río. Actualmente de la primitiva fábrica sólo se conserva la capilla<sup>1395</sup>, ya que el resto fue demolido hacia 1920 a consecuencia de las obras de ensanche de la Avenida de la Reina Mercedes, hoy de la Constitución. El Colegio de Santa María de Jesús fue sede de la institución docente sevillana desde el año de su fundación hasta 1771, año en el que, como ya se ha reseñado, pasa a ocupar la Casa Profesa de los jesuitas. Al año siguiente se crea una nueva institución universitaria denominada Universidad Literaria de Sevilla, protegida y controlada por el rey según real cédula de 1769 siguiendo la reforma del ilustrado Pablo de Olavide que concibe la universidad y la enseñanza como servicio público. El Colegio de Santa María de Jesús continúa su existencia de forma independiente languideciendo, dado que sus bienes se agregan a la Universidad por real orden de 13 de diciembre de 1822, hasta su supresión en 1836. La Universidad Literaria mantiene su vigencia hasta 1845, cuando se produce el ordenamiento jurídico de los centros universitarios integrados en la Administración Pública e independientes de la tutela eclesiástica. Comienza entonces la trayectoria de la Universidad Hispalense, que permanece en la Casa de la Compañía de Jesús hasta el año 1954<sup>1396</sup>, fecha en la que se traslada a la antigua sede de la Fábrica Real de Tabacos, que hubo de adaptarse a las nuevas necesidades mediante una serie de obras dirigidas por los arquitectos Balbontín, Delgado Roig y Toro Buiza.

Pues bien, durante su estancia en Sevilla, Davillier y Doré visitan la capilla de la Universidad quedando extasiados ante la visión de dos inmensos mausoleos de mármol blanco obra de escultores italianos del siglo XVI, según relata el aristócrata galo. Para Davillier, «*le fini et la richesse extraordinaire du travail en font des chefs-d'oeuvre vraiment dignes de plus de renommée.*»<sup>1397</sup> Estos sepulcros renacentistas, correspondientes al Adelantado de Andalucía Pedro Enríquez, y a su mujer Catalina de Ribera, a causa de la desamortización habían sido trasladados en 1836 por orden del deán Manuel López Cepero desde el monasterio de Santa María de las Cuevas hasta la iglesia universitaria de la Anunciación. Durante los años 1970 y 1972, junto con otros sepulcros y lápidas, fueron instalados en la cripta de dicho templo convertida en Panteón de Sevillanos Ilustres.

---

<sup>1394</sup> Se ha barajado 1502 como fecha de fundación de la Universidad de Sevilla, ya que en dicho año los Reyes Católicos, a instancia del Concejo de la ciudad, autorizan en una cédula la creación de estudios de carácter superior, aunque la idea no llegó nunca a prosperar. Fue el catedrático de Historia Medieval Manuel González Jiménez, quien fijó la fecha de creación de la Universidad tras analizar los fondos documentales existentes sobre dicho asunto.

<sup>1395</sup> Esta capilla, con trazas de Alonso Rodríguez, fue declarada monumento nacional en 1901 por iniciativa de José Gestoso. El seminario que albergaba el Colegio de Santa María de Jesús pasó entonces al vecino palacio de San Telmo.

<sup>1396</sup> A lo largo de los siglos XIX y XX, para completar las cuatro disciplinas básicas, Teología, Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias, se fundan diversas secciones universitarias y centros anejos tales como Bellas Artes, Música, el Instituto de Anatomía, el de Ciencias de la Empresa y nuevas escuelas como las de Arquitectura, Ciencias Económicas y Empresariales o Farmacia que se hallan distribuidas por toda la ciudad.

<sup>1397</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 362<sup>e</sup> liv., p. 359.

Algunos años antes que el coleccionista francés, Richard Ford y Joséphine de Brinckmann recogen en sus crónicas de viaje diversas impresiones acerca de la Universidad hispalense. El primero comienza dando unos breves datos históricos referentes al centro educativo y su origen como convento de jesuitas cuya construcción data de 1565-1579. «*La universidad, -escribe Ford -, tiene buenos cuadros y esculturas. [...] Cuando Carlos III, en 1767 expulsó a los discípulos de Loyola, el edificio fue asignado a la universidad.*»<sup>1398</sup> Prosigue el viajero inglés con una detallada relación de las obras de arte custodiadas en el templo universitario, entre las que destacan pinturas de Roelas, Pacheco y Alonso Cano y esculturas de Martínez Montañés. Atribuye acertadamente Ford la organización de este museo, -es así como él lo denomina-, al canónigo catedralicio López Cepero, quien «*en 1836, en un momento de vandalismo revolucionario, sugirió, [...] que muchos monumentos de arte y piedad se guardaran en algo así como una colección nacional o Panteón Sevillano.*»<sup>1399</sup> Finaliza el autor de *Gatherings from Spain* sus disquisiciones sobre la Universidad de Sevilla haciendo referencia a las tumbas emplazadas en el templo, resaltando los imponentes sepulcros de Leonardo Suárez de Figueroa, del docto Benito Arias Montano y los mausoleos de la familia Enríquez, trasladados a la iglesia de la Universidad al ser suprimido el convento de la cartuja de Santa María de las Cuevas donde se encontraban, como ya se ha apuntado anteriormente.

En los párrafos dedicados a la Universidad, la francesa Joséphine de Brinckmann conjuga la descripción de la temática docente con los aspectos artísticos del centro universitario al escribir: «*L'université de Séville ne doit pas manquer non plus d'être visitée. Elle avait été instituée par Isabelle-la-Catholique; et, lorsque Charles III expulsa les jésuites d'Espagne, il donna l'ordre de l'installer dans leur couvent. Toutes les branches des connaissances humaines y sont réunies excepté la médecine; elle est aussi école de droit. Les études théologiques y sont très-fortes, et, au moyen de l'enseignement universitaire, on peut être ordonné prêtre sans avoir été au séminaire.*»<sup>1400</sup>

### 2.1.3.3.- Bibliotecas.

Son muy escasos los datos transmitidos por los viajeros extranjeros acerca de las bibliotecas sevillanas. Rara vez informan acerca de las mismas los románticos y sólo serán los viajeros continuadores de la herencia ilustrada quienes aporten algún testimonio sobre este tipo de establecimientos<sup>1401</sup>. En ese sentido, Laborde señala la existencia en Sevilla de diversas bibliotecas, unas privadas y otras públicas. Dentro de aquellas destaca la del conde del Águila, «*où l'on trouve des manuscrits rares.*»<sup>1402</sup> Es propiedad este centro de don Miguel José Ignacio Espinosa Maldonado Saavedra y Tello<sup>1403</sup> nacido en Sevilla en 1715, caballero de la Orden de Santiago y alcalde mayor de la ciudad que fallecería víctima de gravísima enfermedad en 1777. De gran curiosidad intelectual, llegó a poseer la mejor biblioteca privada de Sevilla y una de las

<sup>1398</sup> Ford, R., Op. cit., p. 250.

<sup>1399</sup> Ibidem.

<sup>1400</sup> Brinckmann, J. de, Op. cit., p. 158.

<sup>1401</sup> Generalmente, los viajeros suelen citar, de forma breve, determinadas bibliotecas privadas. Así, Richard Twiss en su *Viaje por España en 1773* hace referencia a la de don Francisco de Bruna. Op. cit, p. 215.

<sup>1402</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 53.

<sup>1403</sup> Suele confundirse con su hijo Juan Bautista Ignacio de Espinosa Tello de Guzmán, tercer conde del Águila, asesinado en Sevilla el 27 de mayo de 1808 por el pueblo amotinado, que le acusaba de colaboración con los franceses por haber alojado en su casa a un ayudante del mariscal Murat.

mejores de España en su época, no por afán coleccionista, sino porque los libros eran para él una fuente precisa de información, tal y como se deduce de la correspondencia<sup>1404</sup> mantenida con Antonio Ponz, con el que colabora en la redacción del volumen noveno de su *Viage a España* dedicado a Sevilla. Estas cartas muestran a un aristócrata erudito, culto e ilustrado, amante de las bellas artes, de la ciencia y de la historia.

La biblioteca familiar del conde fue instituida por su padre hacia el año 1745. En 1757, ya casado y al frente del mayorazgo, don Miguel se dedica a comprar libros para su colección a través de agentes establecidos en Madrid y Lisboa, interesándose no sólo por las novedades sino también por el material que le ofrecen los libreros de viejo. Dos años después de su muerte su biblioteca sería inventariada dando como resultado la existencia de 7.477 volúmenes a los que se debían añadir unos cinco mil títulos manuscritos<sup>1405</sup>. Por citar algunos de los ejemplares, se han de reseñar los 24 incunables que posee entre los que se encontrarían el *Doctrinal de caballeros* (1487) de Alonso de Cartagena; *Introductiones Latinae* (1495) redactado por Nebrija o una Biblia en italiano de 1492. Bastante completa es la nómina de literatos franceses entre los que destacan Descartes, Racine, Corneille, Boileau o Montesquieu.

Desde el punto de vista temático, se observa que nada escapa a la curiosidad del erudito aristócrata. Así, se hallan en su colección títulos que hacen referencia a la Historia, Genealogía, Numismática y Antigüedades, libros de viaje, Filosofía, Historia Natural, Ciencias Exactas, Técnica, Ciencia Militar, Literatura e instituciones coetáneas tales como las Academias o las Sociedades Económicas.

Laborde acierta de pleno al incluir esta biblioteca privada en su obra, ya que se trata de un centro bibliográfico de primera magnitud por la importancia de sus fondos y, en muchos aspectos, superior a otras privadas como la de don Francisco de Bruna<sup>1406</sup>, e incluso a las bibliotecas públicas de la Sevilla de aquellos años.

Respecto a estos últimos centros, Laborde señala las bibliotecas pertenecientes a la Iglesia ubicadas en el palacio arzobispal y en la Catedral. De la primera no aporta dato alguno salvo que se trata de una gran biblioteca fundada por un arzobispo fallecido hacia 1795. Debe referirse al prelado don Luis de Salcedo y Azcona, máximo impulsor de esta institución creada en el siglo XVIII que abrió sus puertas al público en 1792. La biblioteca del palacio arzobispal contiene actualmente unos 16.000 volúmenes, de los cuales prácticamente la mitad corresponden a libros de carácter religioso, seguidos de temas de historia, derecho y literatura. Entre sus fondos, que abarcan títulos del siglo XVI al XX, destacan los impresos del XVIII que constituyen el 40% del total.

En cuanto a la segunda, el viajero francés sólo ofrece ciertas pinceladas anecdóticas al tratar de la que hoy se conoce como Biblioteca Colombina al haber sido instituida con un fondo de 20.000 volúmenes por «*Fernand, fils de Christophe Colomb.*»<sup>1407</sup> Añade, asimismo, Laborde de forma vaga, que esta biblioteca contiene algunos buenos cuadros y retratos de varios arzobispos metropolitanos. Unos años antes, en 1799, Humboldt la citará muy de pasada en su *Diario de viaje a España* junto a algunas colecciones particulares como la del conde de Mejorada. Asimismo, la

---

<sup>1404</sup> Carriazo y Arroquia, J. de M., *Correspondencia de don Antonio Ponz y el Conde del Águila*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, mayo-agosto 1929, N° 14, pp. 157-183.

<sup>1405</sup> Aguilar Piñal, F., *Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del Conde del Águila*. Madrid. Raycar, S.A. Impresores, 1978, p. 8. Separata de *Cuadernos Bibliográficos*, vol. 37.

<sup>1406</sup> Cfr. Morales Borrero, C., *Sobre algunos libros de la biblioteca de Francisco de Bruna*, en *Primeras Jornadas de Bibliografía*. Madrid. Fundación Universitaria Española, 1977, pp. 603-620.

<sup>1407</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 53.

Biblioteca Colombina es descrita brevemente por Richard Ford al describir el Patio de los Naranjos de la Catedral. «*En la esquina izquierda –anota Ford–, una escalera conduce a la biblioteca del cabildo, La Colombina, así llamada por haber sido dejada a los canónigos y a los ratones de biblioteca por Fernando, el hijo de Colón. [...] Contiene dieciocho mil volúmenes. [...] Por encima de las estanterías cuelgan retratos de arzobispos y los cuadros puntúan el auge y la decadencia del poder eclesiástico.*»<sup>1408</sup>

Esta biblioteca, a la que se debería denominar Fernandina o Hernandina, tal y como quiso llamarla su creador Fernando o Hernando Colón, comienza a gestarse en 1509, al iniciar el hijo del Descubridor de América su tarea coleccionista. Impenitente viajero y comprador compulsivo de libros, aprovecha sus periplos por Europa formando parte del séquito del emperador Carlos V para adquirir selectivamente un gran número de libros y estampas. Asimismo, a Hernando Colón puede considerársele como uno de los padres de la biblioteconomía. De hecho crea un exhaustivo registro de los libros de su biblioteca donde apunta el título de la obra, su comienzo y final, el tamaño, la fecha, la ciudad, impresor, lugar y precio de la misma entre otros datos. Pero Hernando no sólo colecciona títulos, sino que los lee y anota, los cataloga, describe y resume, realizando de cada ejemplar una especie de partida de nacimiento con el lugar de adquisición, el precio y diversas apostillas que recogen cuándo o cómo lo leyó y quién se lo vendió o regaló<sup>1409</sup>. Como ejemplo se ha de señalar la curiosa anotación latina realizada por el bibliófilo en el primer volumen de la obra *Quaestiones* redactada por Pierre d'Ailly: «*In ciuitate hispalensis quendas famulus meus quintadecima decembris 1519 fuit inceptus legi hoc volumen me prandente ac cenante in ius tres primi libri finiti fuere in ualentina ciuitate in fine mensis january 1520 quartus nero fuit inceptus bruselis in flandria 26 junij eiusdem 1520 ac incodem oppido fuit totus prefatus uolumen 10 julij sequentis finitum.*»<sup>1410</sup>

Iniciativas culturales como la de Colón, junto a la fundación de academias humanistas y el auge coleccionista surgido en el seno de las familias nobles, van a hacer de Sevilla una «Nueva Roma» que, a pesar de su periférica situación, conectará perfectamente con los centros culturales del Renacimiento. Siglos más tarde los ilustrados sabrán agradecer y elogiar la ingente labor de Hernando Colón. De ese modo, Nicolás Antonio, tras una breve biografía, enjuicia su biblioteca y su talante de bibliófilo con estas líneas: «*Reunió y ordenó en una riquísima biblioteca casi todos los libros impresos conocidos en aquella época, más aún, un gran número de manuscritos y códices en los que invirtió grandes sumas de dinero, en vida, con el gran entusiasmo que lo caracterizaba por las letras los manejaba asiduamente y, finalmente ya moribundo se los legó a la iglesia de Sevilla, a la que confió su cuerpo según el rito cristiano, para que fuera inhumado en un lugar tan venerable.*»<sup>1411</sup>

---

<sup>1408</sup> Ford, R., Op. cit., p. 217.

<sup>1409</sup> Estas anotaciones, ordenadas cronológicamente, constituyen una valiosa fuente de información y nos permiten seguir los desplazamientos e itinerarios de Hernando Colón, así como conocer múltiples detalles del mercado de libros europeo durante la primera mitad del siglo XVI.

<sup>1410</sup> Petrus de Alliaco. *Quaestiones magistri Petri de Alliaco cardinalis cameracencis*. Parisii. Joahannes Barbier, 1515. «*Comenzó a leerse este volumen en la ciudad de Sevilla el día 15 de diciembre de 1519 por un criado mío mientras yo comía y cenaba, siendo terminados los tres primeros libros en la ciudad de Valencia en enero de 1520. Comenzóse el cuarto en Bruselas de Flandes el 26 de junio del mismo año y se acabó de leer todo el volumen en la misma ciudad el 10 de julio siguiente.*» Cfr. Guillén Torralba, J. *Las Bibliotecas de la Catedral. La Colombina*, en *La Biblioteca Colombina y Capitular*. Sevilla. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Cabildo Catedral de Sevilla, 1990, pp. 14-15.

<sup>1411</sup> Antonio, N., *Biblioteca hispana nova*. Matriti. Apud Joachimum de Ibarra, 1783-1788. Citamos de *Biblioteca Hispana Nueva*. Madrid. Fundación Universitaria Española, 1999, p. 373.

Prueba del amor del coleccionista hispalense a los libros son los datos que su albacea Marcos Felipe hizo inscribir en la lápida sepulcral del hijo del navegante genovés: «*Aquí yace el magnífico S. D. Hernando Colón, el cual empleó y gastó toda su vida y hacienda en aumento de las letras y en juntar y perpetuar en esta ciudad todos los libros de todas las ciencias que en su tiempo halló, y reducirlas a cuatro libros, según están aquí señalados. Falleció en esta ciudad a 12 de julio de 1539 ...*»<sup>1412</sup>

Previendo la cercanía de su muerte, acaecida en 1539, Hernando Colón se obsesiona con el futuro de su biblioteca y sueña con perpetuarla mediante una fundación que actuaría en beneficio del país. De esta forma redacta el *Memorial al Emperador* en el que suplica a Carlos I una dote de quinientos ducados que serían destinados a la conservación y mantenimiento de su biblioteca y a hacer de la misma un centro de trabajo consagrado a investigadores y estudiosos. Es decir, persigue el hijo del Descubridor la creación de una especie de biblioteca nacional, especializada y abierta a un público selecto, a la que aporta unos quince mil volúmenes de su propiedad además de la instauración de una detallada organización con determinadas normas precisas para la compra, conservación, organización, clasificación, trabajo del bibliotecario e incluso su sueldo. Lamentablemente, el Emperador sólo le concede una pensión vitalicia de 500 pesos de oro «*para ayuda de su sustentación y de la librería que hace en la ciudad de Sevilla.*»<sup>1413</sup>

En sus últimas voluntades, Hernando Colón decide que todos sus bienes deberán ser vendidos a su muerte y, una vez deducidos gastos, «*dexo por heredero a don luys colon almirante de las yndias mi sobrino en el remanente de mis bienes con tal cargo e condicion que gaste cada año en avmento e conservación de la librería perpetualmente cient mill maravedis e si no quisiere acetar dexo por heredero a la fabrica de la iglesia mayor desta cibdad con tal cargo que se conpre de mis bienes tanta renta que baste para sustentar la librería de la forma e manera que la dexo ordenado e sy no aceptare al monesterio de sant pablo desta cibdad el qual dicho monesterio e cada vno de los de arriba que aceptare mi herencia haga e cunpla lo que dexo ordenado de mi librería y se conpre de mi hazienda la renta que bastare para avmentalla e conservalla.*»<sup>1414</sup> De esta cita testamentaria se deduce que la línea hereditaria pasa de su sobrino al cabildo catedralicio hispalense y de éste al convento dominico de San Pablo. Mas, en las *Aclaraciones* de su albacea Marcos Felipe habla de una última posibilidad: si no aceptasen los monjes dominicos, la herencia recaería en la Cartuja de Santa María de las Cuevas, donde se encuentra enterrado su padre.

Muy celoso de su «librería», adelantándose a su tiempo para preservar la unidad de su colección, tanto el testamento como las *Aclaraciones* al mismo de Marcos Felipe,

---

<sup>1412</sup> Guillén Torralba, J., *Hernando Colón. Humanismo y bibliofilia*. Sevilla. Fundación José Manuel Lara, 2004, p. 155. La lápida original desapareció al cambiarse la solería de la catedral en los años 1736-1737. El cabildo colocó otra, más barroca, con texto de Marcos Felipe, que sobrevivió hasta el año 2000 momento en que, debido a su mal estado, se cambió por la actual en bronce que podemos ver en el trascoro de la Catedral y que quiere ser reflejo de la que Hernando Colón diseñó al llevar grabada la siguiente inscripción: “*Aquí yace Don Hernando Colón hijo de Don Cristóbal Colón primero almirante que descubrió las indias que siendo de edad de L años y IX meses y XIV días e aviendo trabajado lo que pudo por el aumento de las letras falleció en XII días del mes de julio de MDXXXIX años y XXXIII años después del fallecimiento de su padre. Rogad a Dios por ellos.*” Bajo esta inscripción aparece el blasón familiar y finaliza con otra en latín.

<sup>1413</sup> Guillén Torralba, J., Op. cit., p. 20.

<sup>1414</sup> Testamento de Hernando Colón, fols. 307-308. Archivo de Indias. Cfr. Hernández Díaz, J. y Muro Orejón, A., *El testamento de don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*. Sevilla. Instituto Hispano-Cubano de Historia de América. Fundación Rafael G. Abreu, 1941, pp. 159-160.

hablan siempre de depositarios, es decir, que ni Luis Colón, ni la Catedral, ni los dominicos, ni los cartujos serían nunca dueños de los libros, sino depositarios responsables de su conservación. Esta disposición se convierte en humo a los pocos años de su muerte<sup>1415</sup>. Dado que el almirante Luis Colón no comparte los gustos bibliófilos de su tío, la biblioteca Colombina pasa de la casa de Hernando, ubicada en lo que antes había sido un muladar junto a la Puerta de Goles<sup>1416</sup>, al convento de San Pablo en 1544 y, tras diversos avatares, la Catedral recoge el valioso legado bibliográfico que guarda y custodia desde 1552 hasta nuestros días. Con el transcurrir de los tiempos, la desidia, negligencia y catástrofes varias, infligen numerosas pérdidas a la colección. Así, de los más de 15.000 libros sólo se conservan actualmente unos 5.000 volúmenes que, a pesar de todo, consiguen que la Biblioteca Colombina mantenga aún el prestigio que la hizo célebre.

En cuanto al tratamiento de las bibliotecas por parte de los viajeros, Davillier únicamente hace referencia a estas instituciones cuando se queja de la cicatería editora hispana, que sólo imprime libros de teología y obras de devoción, «*tels que la Somme de saint Thomas, les Exercices spirituels de saint Ignace de Loyola, etc...*»<sup>1417</sup> y se lamenta amargamente por la pérdida del patrimonio bibliográfico español, cuyas raras ediciones «*ne se trouvent plus qu'à Paris ou à Londres, ou dans les bibliothèques de D. José de Salamanca et de notre savant ami Pascol de Gayangus.*»<sup>1418</sup>

Por último, se ha de reseñar cómo la viajera francesa Joséphine de Brinckmann al describir la Universidad hispalense hace referencia, entre otras dependencias, a la biblioteca universitaria, alabando, y haciendo patria a la vez, los contenidos de la misma en los siguientes términos: «*La bibliothèque est considérable, et j'y remarquai avec plaisir un grand nombre d'ouvrages français; plusieurs manuscrits fort curieux, un don Quichotte, de la première édition qui fut imprimée, orné de gravures charmantes.*»<sup>1419</sup> Tres años antes de la llegada a España de la viajera francesa, la biblioteca universitaria había visto incrementarse su catálogo con la adquisición de los fondos del Colegio Maese Rodrigo y los correspondientes al de San Acacio. Además, se adquiere la biblioteca de Alberto Lista y a través de sucesivas donaciones va aumentando el valor de este centro, que en 1895 recibe en depósito el Archivo universitario. Hoy día la riqueza de los fondos bibliográficos es impresionante, ya que posee más de 800 volúmenes manuscritos, 326 incunables, 8.000 volúmenes de impresos del siglo XVI y casi dos millones de libros distribuidos por el conjunto de Facultades sevillanas.

#### **2.1.4.- Armas y divisa de Sevilla.**

Ni Laborde ni Gautier se ocupan de tales cuestiones a pesar de que debieron contemplarlas en sus recorridos por la ciudad ya que se encuentran esculpidas o pintadas en numerosos edificios hispalenses. Resulta extraño que las pasen por alto. El primero por su desmedido afán compilatorio y catalogador de todo lo que pueda interesar a sus conciudadanos llevado por su espíritu ilustrado, y el segundo porque desaprovecha el componente histórico y legendario del lema de Sevilla que tanto gusta referir a los viajeros románticos.

---

<sup>1415</sup> Guillén Torralba, J., Op. cit., p. 184.

<sup>1416</sup> Corresponde a la zona que hoy se conoce por patio de San Laureano, a espaldas de la antigua estación de Plaza de Armas y junto a la calle Alfonso XII.

<sup>1417</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 428.

<sup>1418</sup> Se trata, sin duda, del político malagueño José de Salamanca y del erudito sevillano Pascual de Gayangos. Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 428.

<sup>1419</sup> Brinckmann, J. de, Op. cit., p. 158.

De los cuatro autores que conforman la base de nuestra investigación, sólo Davillier expone a sus lectores estos símbolos sevillanos. En cuanto al escudo de armas, el aristócrata galo hace referencia al mismo cuando describe la casa consistorial sevillana. «*Parmi ses ornements, -anota-, qui ont été récemment réparés avec goût et intelligence, figurent les armes et devises de Séville*»<sup>1420</sup>, para pasar, en primer lugar, a su datación según explica acogiéndose a la tradición, aunque posiblemente siga a Ortiz de Zúñiga, y, seguidamente, a su descripción: «*celles-ci datent, dit-on, de l'année 1311, elles représentent saint Ferdinand assis sur son trône, une large épée dans la main droite, accompagné de saint Isidore et de saint Léandre, les deux patrons de la ville, qui se tiennent debout à ses côtés; on lit cette inscription: Sello de la muy noble ciudad de Sevilla. Sceau de la très noble ville de Séville.*»<sup>1421</sup>

Es Ortiz de Zúñiga quien menciona en sus *Anales* la existencia de un sello de cera con un trono vacío, ya que por su gran humildad y modestia, Fernando III no quiso que su efigie apareciese en el mismo a pesar de que la ciudad pretendía honrar de tal forma a su conquistador. A partir de la muerte del Rey Santo, Zúñiga habla de otro sello en el que ya se aprecia a San Fernando sentado en su sitial. Por último, alude Zúñiga a otro ejemplar de 1311 cuando escribe «*De este año es el más antiguo sello del Cabildo Secular en que he visto a San Fernando en su trono sentado y a los lados los dos Santos Arzobispos Leandro e Isidoro.*»<sup>1422</sup> Espinosa de los Monteros en su *Historia, Antigüedades y Grandezas de la Ciudad de Sevilla* hace referencia al escudo de la capital andaluza y recoge el componente legendario y religioso que rodea la enseña al asegurar que «*según dize aquel pergamino de la Capilla Real, le aparecieron [a Fernando III] los gloriosos Pontífices, San Leandro y San Isidoro y le dixeron que viniese a poner cerco a Sevilla, que ya ellos avian alcançado de Dios sacalle esta Ciudad de la captividad de los moros.*»<sup>1423</sup> Esta supuesta aparición de los santos al rey castellano-leonés y la decisión de este último de conquistar Sevilla quedarán plasmadas en el escudo de la ciudad. Asimismo, a la protección que los santos arzobispos Isidoro y Leandro dispensaron a Sevilla hace alusión Rodríguez Zapata, que ha leído a Espinosa, para explicar la composición del escudo hispalense<sup>1424</sup>. «*Sin duda, -escribe Zapata-, por esta señalada protección formó el Escudo de armas de ésta Ciudad Don Alonso el Sabio, colocando al Santo Rey, su Padre, en el centro, teniendo á los lados á los dos Santos Arzobispos, del mismo modo que los vemos en nuestros días.*»

Una vez detallados los elementos que conforman el escudo, Davillier, profundo conocedor de la historia de la mayoría de lugares que visita, describe la divisa que acompaña al sello hispalense, probablemente tras haber leído al viajero inglés citado más adelante. Para ello se deja llevar por el impulso historicista propio de las publicaciones de la época, en las que los autores ponían de manifiesto su erudición aportando múltiples datos sobre el avatar histórico de las ciudades que recorren. Aquí,

---

<sup>1420</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 424. Debe referirse el autor al escudo comenzado a ejecutar por Augusto Franzi en febrero de 1868 y concluido algunos años después.

<sup>1421</sup> Ibidem.

<sup>1422</sup> Ortiz de Zúñiga, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*. Madrid. Imprenta Real, 1667. Citamos de la ed. fac. de Sevilla. Ed. Guadalquivir, 1988, T. II, pp. 45-46

<sup>1423</sup> Espinosa de los Monteros, P., *Historia, antigüedades y Grandezas de la Muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla*. Sevilla. En la Oficina de Matías Clavijo, 1627. Tomamos la cita de la ed. fac. publicada en Sevilla. Ed. Biblioteca del Arzobispado de Sevilla, 1986. fol. 148 v.

<sup>1424</sup> Rodríguez Zapata, F., *Glorias históricas y religiosas de San Fernando, su novena y biografía, sus principales cultos con algunos elogios poéticos de tan augusto conquistador*. Sevilla. Imp. de Castillo y Velasco, 1874, p. 186.



Davillier propone a los lectores de *Le Tour du Monde* desentrañar el jeroglífico constituido por las sílabas NO y DO unidas por el signo 8. Para ello se retrotrae a finales del siglo XIII y narra, con algunos errores<sup>1425</sup>, las luchas entre Alfonso X y su hijo don Sancho<sup>1426</sup>. El rey sabio se vio abandonado por la mayor parte de las ciudades de su reino y sólo Sevilla le fue fiel. En recompensa a su lealtad al monarca, el autor de las *Cantigas* otorgó a la villa la empresa compuesta por las sílabas anteriormente citadas entre las que se intercala una madeja para formar la frase *No madexa Do*, es decir no me ha dejado, aludiendo al lazo de fidelidad que unía Sevilla a su rey<sup>1427</sup>. A mediados del siglo XIX Richard Ford describe la divisa en similares términos: «*Alonzo dio a Sevilla el lema que se puede ver grabado y pintado aquí en todas partes y se llama El Nudo, por estar representado de la siguiente forma: No 8 Do, jeroglífico que significa No-m'ha dexaDo, o sea no me ha abandonado.*»<sup>1428</sup> Esta teoría es defendida por muchos historiadores y eruditos, aunque casi con toda seguridad, ambos viajeros habrían consultado de nuevo a Ortiz de Zúñiga para documentarse acerca de las denominadas armas menores o chicas de la ciudad. El autor de los *Anales* afirma que dicho emblema fue otorgado por Alfonso el Sabio a la ciudad debido a la gran lealtad y el amor que le demostró Sevilla al permanecer fiel a su legítimo monarca. «*Expresa el Rey bien claro, -redacta Zúñiga-, ser los que lo seguían y obedecían solo los que confirmaron ilustre testimonio de la lealtad de Sevilla, que sola se mantuvo en su obediencia, [...] y en este tiempo la honró con la significativa empresa y mote de la Madexa, cuyo cuerpo y letra, se formó de las dicciones NO DO, que juntas dicen nudo; nudo o unión de sujeta obediencia; é interpuestas la Madexa, No Madexa, Do. Empresa que desde entonces puso Sevilla con sus blasones.*»<sup>1429</sup>

Álvarez Miranda, con su barroca y enaltecida pluma, ofrece la misma explicación que el anterior «*el rey don Alonso el Sabio, agradecido á la generosa constancia de los Sevillanos, y á su incomparable caballería é hidalguía, honró a esta ciudad con la significativa empresa y mote de la Madeja colocada entre los monosílabos No y Do, [...] esto es no me ha dejado; igual á no me desamparó por verme atribulado y sin fortuna, [...] á esta ciudad debo la salvación de mi decoro de monarca; es la mas noble, la mas digna, la mas española de todas!*»<sup>1430</sup> Históricamente, hasta el siglo XVII no aparece el NO 8 DO en la documentación de archivo, ni en publicaciones o monumentos, salvo en la alcantarilla de las Madejas, perteneciente a los Caños de Carmona, construcción que se estudiará más adelante, donde ya figura el lema en época de los Reyes Católicos y, posteriormente, en el edificio renacentista de las Casas Consistoriales. Generalizado su uso durante el XVIII, será a partir del siglo XIX cuando la Corporación Municipal lo adopte como armas menores tras conceder Isabel II en 1843 la corona de laurel de oro como cimera, usándolo el Ayuntamiento junto a su escudo tradicional o de forma independiente.

<sup>1425</sup> Davillier afirma que Alfonso X fue destronado por su hijo don Sancho. Éste fue nombrado rey a la muerte de aquél, en 1284, contra los derechos de los hijos de su hermano mayor Fernando de la Cerda, fallecido en 1275.

<sup>1426</sup> Los últimos años del reinado de Alfonso X se vieron ensombrecidos por la guerra civil que mantuvo con su hijo Sancho, quien se oponía a la creación del reino de Jaén para su sobrino Alfonso de la Cerda.

<sup>1427</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313° liv., p. 424.

<sup>1428</sup> Ford, R., Op. cit., p. 209.

<sup>1429</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., pp. 331-332.

<sup>1430</sup> Álvarez Miranda, V., *Glorias de Sevilla...*, pp. 106-107.

Por evidentes razones cronológicas, el resto de títulos, Muy noble<sup>1431</sup>, Muy leal<sup>1432</sup>, Muy heroica<sup>1433</sup>, Invicta<sup>1434</sup> y Mariana Ciudad<sup>1435</sup> no aparece recogido en las crónicas de los viajeros decimonónicos, ya que no comienzan a utilizarse acompañando al escudo hasta la década final del siglo XIX.

---

<sup>1431</sup> Aparece el 15 de junio de 1250 en el privilegio rodado de Fernando III concediendo a Sevilla el Fuero de Toledo de 1222. «*Cuanto mayor y más noble Sevilla que las otras ciudades de España.*» Cfr. Domínguez y Domínguez-Adame, M., *El ceremonial de la ciudad*, en *Ayuntamiento de Sevilla. Historia y patrimonio*. Sevilla. Guadalquivir, 1992, p. 97.

<sup>1432</sup> Concedido por Real Cédula del Rey don Juan II el 8 de octubre de 1444, gracias a la lealtad mostrada al monarca en su lucha contra el Infante don Enrique de Navarra.

<sup>1433</sup> Por la participación de tropas sevillanas en la batalla de Bailén, Fernando VII otorga este título el 13 de octubre de 1817.

<sup>1434</sup> Título concedido el 5 de agosto de 1843 en Real Carta de Isabel II por haber resistido la ciudad al asedio y bombardeo de las tropas del Regente Espartero bajo el mando del general Van Halen. Curiosamente el Ayuntamiento rechazó el título al ser restituido en su cargo Espartero y fue quemado tras la revolución de 1868.

<sup>1435</sup> Decreto de la Jefatura del Estado de 6 de diciembre de 1946 coincidiendo con la proclamación canónica del Patronazgo de la Virgen de los Reyes.

3.- Actividad económica. Comercio, industria y manufacturas.



### 3.- Actividad económica. Comercio, industria y manufacturas.

No es éste un tema muy del gusto de los viajeros que conforman la base de nuestro trabajo ya que, salvo el ilustrado Laborde, el resto toca muy pocos aspectos económicos durante su paso por Sevilla, bien por no juzgarlos relevantes, bien por enfocar sus centros de interés hacia otra temática mucho más atractiva para el lector parisino.

Davillier, que siempre sabe hacer gala de su erudición, no parece conceder importancia alguna a la industria hispalense, puesto que dedica unas breves líneas a la misma, a pesar de que al recorrer diferentes ciudades del levante español pone de manifiesto la considerable actividad económica que se desarrolla en ellas. Tal es el caso de Mataró, cuyas chimeneas «font penser à la brumeuse Angleterre sous un ciel toujours pur.»<sup>1436</sup> De la misma manera, de la Ciudad Condal destaca el barón que desde el punto de vista de la actividad comercial «*Barcelone n'a rien perdu: c'est la seconde ville et le premier port du royaume, et on l'a surnommée à juste titre le Manchester de la Péninsule.*»<sup>1437</sup> Y, finalmente, cita el aristócrata a Alcoy, villa en la que reina un gran dinamismo industrial que contrasta con la habitual calma reinante en la región valenciana<sup>1438</sup>. Sobre la actividad comercial hispalense, Davillier se limita a citar a aquellos industriales a través de los cuales el viajero capta el pintoresquismo de la ciudad. Se encuadrarían aquí los *aguaores*, las cigarreras, los horchateros o los sombrereros, oficios de los que se tratará más adelante.

Suelen realizar los viajeros que tratan la situación económica sevillana un recorrido histórico partiendo del siglo XVI para mostrar a sus lectores como tras un periodo de esplendor y máximo desarrollo, la ciudad se halla en pleno declive durante el XIX. «*Séville fut pendant longtemps, –escribe Laborde–, le centre du commerce et des richesses de l'Espagne. Cette ville faisoit seule le commerce de l'Amérique espagnole; elle recevoit l'or et l'argent qui venoient des colonies à la métropole; elle étoit le lieu où arrivoient les flottes et les galions.*»<sup>1439</sup>

El punto álgido de la situación comercial hispalense lo sitúan algunos viajeros tras el descubrimiento de América por las expectativas que a partir de entonces, con la Península reconquistada y gozando de un periodo de paz, se crean. «*El descubrimiento del Nuevo Mundo, –afirma Richard Ford–, elevó a Sevilla a un esplendor mayor que el Al señalar el extremo contrario, los viajeros se decantan y coinciden unánimemente a la antiguo, pues se convirtió en mercado y emporio de las áureas colonias y en residencia de principescos mercaderes.*»<sup>1440</sup>

Al señalar el extremo contrario, los viajeros se decantan y coinciden unánimemente a la hora de señalar la causa de este ocaso económico: el traslado a Cádiz de la Casa de la Contratación y el consiguiente descenso de la actividad comercial y la pérdida de puestos de trabajo que este hecho supuso. En ese sentido se afirma en un Memorial de principios del siglo XVIII: «*Lo primero por donde empezó á descaecer, fue aver sido arbitros los estrangeros en mudar la mayor parte del Comercio (que siempre estuvo en esta Ciudad) á la de Cadiz, haziendo de un presidio zerrado una Ciudad opulenta, dexando á Sevilla tan exhausta de Comercio, como se ha experimentado, previniendo medios para lograr mas á su satisfacción su cavilidades*

---

<sup>1436</sup> Davillier, Doré, *Voyage...De Perpignan à Barcelone*. I. 149° liv., p. 294.

<sup>1437</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>1438</sup> *Ibid.*, *Voyage... De Valence à Alcoy*. VIII. 205° liv., p. 366.

<sup>1439</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 54.

<sup>1440</sup> Ford, R., *Op. cit.*, p. 210.

y fraudes en él.»<sup>1441</sup> Igualmente, en el último tercio de la misma centuria escribe Antonio Ponz: «Así como el descubrimiento de las Indias pudo causar notable despoblación en Sevilla, la decadencia del comercio en dicha Ciudad verosímilmente la ocasionaría también después.»<sup>1442</sup> Justino Matute se hará eco también de los perjuicios que comportan a Sevilla el traslado del tráfico marítimo al litoral gaditano señalando cómo «los diez y siete Gremios de Sevilla dieron este año [1701] Memorial al Rey, que después imprimieron, manifestando la miseria á que la falta del comercio había reducido, siendo así que de sus ventajas disfrutaban hasta los mismos extranjeros avecindados en Cádiz y Puerto de Santa María. Como quiera que para la traslación del comercio y Tabla de Indias á dichas plazas se habían pretextado los riesgos de la barra de Sanlúcar y la poca capacidad del río para admitir bajeles grandes, acompañaba al Memorial la información del sondeo que al efecto se había ejecutado, de la que constaba tener la barra en plenamar, ó á tres cuartos de ella, catorce codos y medio de agua, y en bajamar de once á doce, cantidad muy suficiente á facilitar las salidas y entradas de los navíos, según tenía comprobado la experiencia.»<sup>1443</sup>

Laborde lo señala, de la misma manera, con rotundidad: «mais le voisinage de Cadix lui a porté un préjudice irréparable; tout le commerce y a été transporté.»<sup>1444</sup> Para este autor sólo el río Guadalquivir parece representar la única alternativa factible capaz de hacer remontar el vuelo a una ciudad que languidece indolentemente: «Séville n'est plus qu'un corps sans âme; à peine y fait-on quelque chose aujourd'hui: la navigation y est cependant facile; les bâtimens remontent aisément le Guadalquivir jusqu'à cette ville.»<sup>1445</sup>

Pero existe otra serie de hechos que motivan la decadencia sufrida por la ciudad durante este periodo<sup>1446</sup>. Uno de ellos es la total ausencia de espíritu emprendedor de los españoles, y por ende de los sevillanos<sup>1447</sup>, en una época en la que los países del occidente europeo participan de profundos cambios producto del movimiento industrial y mercantilista en el que se ven inmersos. En ese sentido, el inglés Twiss realiza una irónica crítica al comentar el estado en que se halla uno de los edificios más bellos de la ciudad. Dice así: «La lonja, que anteriormente servía para que se reuniesen los mercaderes, está ahora cerrada. Dentro crece hierba como en la de Amberes.»<sup>1448</sup> Aunque ya a comienzos del siglo XIX, Laborde dejaba bien claro cuál era el cometido que cumplía por esa época la Lonja. «Le commerce de Séville ayant beaucoup déchu,

<sup>1441</sup> A.M.S. Sec. del Conde del Águila. Papeles Curiosos. Letra C, T.14. *Representación, manifiesto, exclamaciones, y suspiros que hazen y dan los 17 Gremios...*, p. 5.

<sup>1442</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 252.

<sup>1443</sup> Matute y Gaviria, J., *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla*. Sevilla. E. Rasco, 1887, T. I, pp. 13-14.

<sup>1444</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 54.

<sup>1445</sup> *Ibidem*.

<sup>1446</sup> La decadencia que sufre Sevilla en el siglo XIX se ha venido fraguando durante el XVII y XVIII a través de una serie de factores comunes a toda la nación y por determinadas causas privativas de la ciudad. Entre aquellos se han de señalar la lamentable política fiscal e impositiva de la monarquía, los conflictos bélicos con Inglaterra y la sublevación de Portugal, el rechazo de la nobleza al trabajo dejando el campo libre a los extranjeros que ejercerán las ocupaciones más lucrativas y el alza de precios provocada por el ingreso de los metales preciosos americanos. Como causas específicas de la decadencia sevillana se apuntan la peste de 1649 que conlleva la consiguiente pérdida de población e ingresos y, sobre todo, el traslado en 1717 de la Casa de la Contratación y el Consulado marítimo a Cádiz lo que provoca el desplazamiento del tráfico marítimo y comercial hacia la bahía gaditana.

<sup>1447</sup> Dice mucho a favor de esta indolencia que Sevilla, ciudad con épocas de fabulosas riquezas e imponentes monumentos, poseyó desde 1171 hasta 1852 un solo puente de barcas para cruzar el Guadalquivir.

<sup>1448</sup> Twiss, R., *Op. cit.*, p. 212.

*cet édifice a été comme abandonné; depuis quelques années il sert de dépôt à une réunion de cartes, de plans, de manuscrits et de titres relatifs au Nouveau-Monde, qui étoient épars dans les archives de Simancas, dans celles de l'audience royale et du conseil suprême.»*<sup>1449</sup>

Resulta curioso, además, cómo determinados viajeros ingleses culpan, ante todo, a su más encarnizado enemigo europeo, Francia, de la situación que la metrópoli padece. Así, Ford afirma sin tapujos y con la galofobia que le caracteriza que «*la invasión francesa y la subsiguiente pérdida de las posesiones trasatlánticas han hecho bajar a Sevilla de sus florecientes alturas.»*<sup>1450</sup>

### **3.1.- La seda. La industria ceramista.**

Por otra parte, a través de la sinopsis histórica que los viajeros llevan a cabo acerca de los avatares comerciales hispalenses, se constata que, si hasta 1500 la agricultura fue la base de la economía sevillana<sup>1451</sup>, a partir del XVI la industria textil y de la seda ocupará un lugar primordial en la ciudad. Laborde, siguiendo al pie de la letra a Antonio Ponz<sup>1452</sup>, señala que «*Dans ces temps heureux Séville avoit des manufactures brillantes et nombreuses; elle fabriquoit des soieries de toutes les especes, des tissus d'or et d'argent, des toiles de lin, des toiles de coton.»*<sup>1453</sup>

Para Domínguez Ortiz<sup>1454</sup>, las empresas textiles constituyen el grupo industrial<sup>1455</sup> más importante de la ciudad por dos razones: cuentan con un personal especializado dada su larga tradición en Sevilla y por la fuerte demanda de género proveniente de las Indias. Ya en el primer tercio del siglo XVI, Navagero da fe de las tareas de exportación al nuevo continente cuando afirma que «*todo el vino y el trigo que aquí se cria se manda á las Indias, y tambien se envian jubones, camisas, calzas y cosas semejantes que hasta ahora no se hacen allá y de que se sacan grandes ganancias.»*<sup>1456</sup>

Es tal el volumen de trabajo en las sederías que, según la Memoria<sup>1457</sup> reseñada anteriormente y presentada por los Gremios al Ayuntamiento hispalense en 1701 se llega a afirmar sobre Sevilla que «*... aviendo sido tanta su opulencia en los tiempos passados hasta los Señores Reyes Filipo II, III y IIII, por estar en ella el Comercio, y*

---

<sup>1449</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 47.

<sup>1450</sup> Ford, R., Op. cit., p. 210.

<sup>1451</sup> Los sevillanos no se dedicaban directamente a esta actividad, pero sus ingresos solían provenir de las rentas que el clero y los nobles hispalenses percibían por sus propiedades agrarias, de los productos que ofrecían a la población rural, del intercambio de mercancías y de los servicios que Sevilla prestaba como capital de Andalucía Occidental.

<sup>1452</sup> Ponz recoge la situación económica de Sevilla en la carta octava incluida en el Tomo IX de su *Viage...*

<sup>1453</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 54.

<sup>1454</sup> *Orto y ocaso de Sevilla*. 1ª ed. Sevilla. Imprenta de la Diputación Provincial, 1946. Esta investigación sigue la ed. fac. de 2003, pp. 21-28.

<sup>1455</sup> A partir del siglo XVI se documentan en Sevilla industrias de cerámica, navales, de armamento: molinos de pólvora, lanzas, arcabuces y espaderos. Industrias de jabón, numismáticas, alimenticias, harineras, de platería e industrias relacionadas con la imprenta.

<sup>1456</sup> Navagero, A., Op. cit., p. 39

<sup>1457</sup> Este informe lleva por título *Representación, manifiesto, exclamaciones, y suspiros que hazen y dan los 17 Gremios de los mercaderes unidos, sus artes y oficios, debajo de la protección de la emperatriz del cielo y tierra Maria Santísima Nuestra Señora del titulo de la Estrella, su unica Patrona. Al Illustmo. Cavildo, y Regimiento de la siempre Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla. Sobre el atrasso en que se hallan causando los Estrangeros quienes se han apoderado de todo genero de Comercio en grande perjuicio de la Real Hazienda de los Artes de España. Y para que se restablescan hazen suplica á su S.I. que ademas de las Leyes del Reyno, se de uso á las Reales Cédulas que á su favor tienen dichos 17 Gremios*. A.M.S. Sec. del Conde del Águila. Papeles curiosos. Letra C. T. 14.

*tabla mayor de Indias, [...] la qual magnitud procedia (ademas de la grande agricultura de estos Reynos) de aver llegado á tener solo en esta Ciudad el arte mayor, y menor de la seda en número de mas de 16.000 telares, y se ocupaban en los ejercicios adherentes á él mas de 130.000 personas de ambos sexos...»*<sup>1458</sup>. Estas cifras serán aceptadas por autores como Uztáriz y Girard, si bien será Ponz quien aclare a fines del siglo XVIII que «se halla una gran desproporción en estos cálculos. He oido á sugeto inteligente, con quien he tratado de este punto, diferentes especies, que me han hecho dudar haya habido jamás en Sevilla tanto número de telares de seda.»<sup>1459</sup> La cifra, aunque exagerada a todas luces, da muestras de la pujanza que este tipo de industria posee en la ciudad. Mucho más fiable es la incluida en el *Informe de la Hermandad de los Gremios de las Artes y Oficios*<sup>1460</sup>, redactado hacia 1650 donde se señala que «el Arte Mayor de la Seda tenía en esta Ciudad de Sevilla más de tres mil Telares, y se ocupaban en los ejercicios adherentes a él más de treinta mil personas.»<sup>1461</sup> Medio siglo más tarde, cuando ya la prosperidad industrial sevillana sólo era un vago y lejano recuerdo, los 17 Gremios de mercaderes en la *Representación* enviada por los ediles al monarca resumen la decadencia de tal industria manifestando que barrios poblados y ricos de la ciudad como San Vicente, San Lorenzo, San Juan de Acre, la Alameda, San Gil, la Feria, Omnium Santorum o San Julián se hallaban en un lamentable estado de ruina al faltarles las fábricas.

Asimismo, hacia 1726, cuando la decadencia económica de Sevilla se encuentra en su punto crítico al haber sido trasladados a Cádiz los principales organismos comerciales, el Ayuntamiento señala en una Memoria enviada al rey que la ciudad había llegado a tener hasta 20.000 telares<sup>1462</sup>. Para Domínguez Ortiz con estas cifras sólo se busca impresionar a los poderes públicos haciendo ver el contraste entre la época de opulencia y la miseria actual. Los informes municipales tratan de forzar la vuelta de la Casa de la Contratación y no persiguen la investigación erudita y razonada ni se redactan con fines documentales, así que varios miles de telares más o menos poco importan y se recurre a inflar los datos para conmover al Gobierno y obtener medidas favorables<sup>1463</sup>.

Según Laborde, que maneja una exhaustiva documentación, tras un periodo de gran florecimiento que se podría situar en la segunda mitad del XVI cuando ya la América colonial constituya un importante mercado, las manufacturas textiles comienzan a decaer durante el siglo XVII, tal y como se deduce de los *Discursos* redactados entre 1650 y 1660 por Francisco Martínez de Mata<sup>1464</sup>. En ese sentido, afirma el viajero galo «qu'il n'y avoit plus alors que 65 métiers; qu'un grand nombre de

<sup>1458</sup> A.M.S. Ibid., p. 9.

<sup>1459</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 254. El autor corrige la cifra ofrecida por Jerónimo de Uztáriz en su tratado *Theórica y práctica de Comercio y Marina*. Madrid. Imprenta de Antonio Sanz, 1557.

<sup>1460</sup> *Informe de la Hermandad de los Gremios de las Artes y Oficios de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, a la Majestad Católica de Felipe cuarto Rey de las Españas, Nuestro Señor, en que se propone el medio eficaz de la restauración de las artes y oficios, y con ellas el comercio destes reinos*

<sup>1461</sup> Martínez de Mata, F., *Memoriales y Discursos*. Edición y nota preliminar de Gonzalo Anes. Madrid. Editorial Moneda y Crédito, 1971, p. 387.

<sup>1462</sup> A.M.S. Procura Mayor. T. III, doc. nº 5. *Representación de la ciudad de Sevilla...* nº 123.

<sup>1463</sup> Domínguez Ortiz, A., Op. cit., pp. 23-24.

<sup>1464</sup> Mata era natural de Motril y se nombraba a sí mismo hermano de la tercera orden de penitencia y siervo de los pobres afligidos. Redacta sus *Discursos, Memoriales y Epítome*, todos de carácter económico, entre 1650 y 1660. Gonzalo Anes supone que se trata de «un exponente urbano de agitador social, típico de su época. Dado el estilo de su prosa, y, en especial, la forma de comunicación elegida, el discurso pronunciado con un fondo de religiosidad, hace pensar que Mata podría ser calificado como un rebelde primitivo urbano.» Martínez de Mata, F. Op. cit., p. 25



*personnes, n'ayant plus d'ouvrage, avoient quitté cette ville, que la population y avoit diminué d'un tiers, et que beaucoup de maisons étoient inhabitées, fermées ou en ruines.»*<sup>1465</sup>

A partir del siglo XVIII comienza un nuevo periodo de desarrollo para las manufacturas de la seda, pero ya muy alejado del antiguo esplendor. «*On y comptoit, en 1779, -según Laborde-, 2.318 métiers de soieries, en y comprenant ceux de bas de soie, de petites étoffes et de rubans.»*<sup>1466</sup> Este refloramiento es el preludio de su total desaparición en las primeras décadas del XIX, siglo en el que la industria sevillana continúa sometida a las estructuras gremiales y desarrollada, salvo excepciones<sup>1467</sup>, en un plano puramente artesanal incapaz de satisfacer la demanda del mercado nacional, por lo que se hace necesario el recurrir a la importación de todo tipo de artículos del extranjero. Entre los gremios sevillanos de la época se ha de destacar por su volumen de negocio el de «*Mercería, Joyería, Especería y Açucar [...] estando comprendidas en ellos la mayor parte de las casas más pudientes de Sevilla, siendo la corporación más fuerte y de más dinero y la que devia con mayor razón que otra alguna acudir con prontitud al servicio del Rey y del Estado»*<sup>1468</sup>, aunque también se cuentan «*entre los más numerosos los de carpintería, albañilería, zapateros de obra prima y pasamaneros de oro, plata y seda.»*<sup>1469</sup>

Con las estructuras gremiales desarrollando una producción puramente artesanal, a finales del XVIII y comienzos del XIX, la Revolución Industrial llega con retraso a Sevilla, donde pervive aún una sociedad tradicional y conservadora que carece del dinamismo de la burguesía mercantil existente en Cádiz o Málaga y de una burguesía industrial emprendedora. De la misma manera, la concentración de la tierra en latifundios provoca la inversión de las clases pudientes en propiedades rurales en vez de invertir en actividades de tipo fabril. Contribuye también al escaso desarrollo industrial hispalense el retraso científico en el conocimiento de nuevas técnicas, así como la falta de preparación de la mano de obra, dentro de la que reina el analfabetismo. Para Bernal, «*ni la tradición gremial ni las factorías estatales eran suficiente para dar comienzo en la ciudad a un proceso de industrialización de altos vuelos. Las innovaciones habrían de venir por los sucesivos intentos que, de iniciativas privadas, se fueron gestando durante el primer tercio del siglo XIX.»*<sup>1470</sup> Entre estas iniciativas resaltan la fundición de Bonaplata, la fábrica de algodón de González Rosilla, la de tejidos de seda de Castillo Povea o la factoría ceramista de Pickman. Algunas de estas industrias, dirigidas por una ascendente burguesía urbana desvinculada de los negocios agrícolas, se beneficiarán de la desamortización de Mendizábal pasando a ocupar los conventos y monasterios enajenados a las órdenes religiosas.

Por último, además de la seda, los viajeros señalan diferentes industrias existentes en Sevilla durante el siglo XIX que, generalmente sufren una fuerte

---

<sup>1465</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, pp. 54-55.

<sup>1466</sup> *Ibid.*, p. 55

<sup>1467</sup> La Fábrica de Artillería, la del Salitre de 1776, situada entre el convento de la Trinidad, la Puerta del Sol y la del Osario, y la de Tabacos. A partir de 1827 el ministro López Ballesteros impulsará la creación de grandes empresas industriales españolas.

<sup>1468</sup> A.M.S. E. de C. Sec. VI. T. 12, doc. nº 46. *Expediente formado por los Gremios Unidos de esta Ciudad sobre el repartimiento de la contribución para el vestuario de dos Compañías de Granaderos y Cazadores de las Milicias provinciales de la misma*. Documento de 1815.

<sup>1469</sup> Álvarez Pantoja, M. J., *Aspectos económicos de la Sevilla fernandina (1800-1833)* Sevilla. Diputación Provincial, 1970. T. I, p. 21.

<sup>1470</sup> Bernal, A.M., *Sevilla en los inicios de la modernización industrial: la Cartuja como excepción*, en *Historia de La Cartuja de Sevilla*. Sevilla. Turner, 1989, p. 244.

dependencia del poder central y dejan poco margen de maniobra a la iniciativa privada, ya que las principales factorías hispalenses dependen directamente del rey y sobre él revierten los beneficios. Entre ellas suelen destacarse una fábrica de porcelana, una fundición de cañones que trabaja para el rey y una factoría de tabacos<sup>1471</sup>.

Con respecto a la fabricación de loza, debe referirse Laborde a los alfares y hornos cerámicos existentes en el barrio de Triana y no a la factoría emplazada por el inglés Carlos Pickman en la desamortizada Cartuja de Santa María de las Cuevas, ya que Laborde edita su *Itinéraire descriptif* en 1808, lanzando una segunda edición de 1809 y una tercera del año 1834, mientras que el industrial inglés instala su fábrica en Sevilla en el año 1841.

La tradición alfarera local se remonta a la época romana<sup>1472</sup> como lo atestigua la existencia en Roma de una colina formada con los restos de las vasijas que arribaban desde Híspalis cargadas de vino y aceite de la Bética. Por su ubicación junto al río, el arrabal trianero concentra la mayor parte de los alfares de la ciudad. Triana es el lugar idóneo para instalar este tipo de industria, ya que cuenta con múltiples ventajas: se halla separada de la ciudad, con lo que se evitan las molestias de los hornos, pero unida a ella a través del puente de barcas. Además, su posición a orillas del río supone un fácil acceso a la materia prima, el barro, una vía de comunicación rápida y barata y la disposición de agua abundante, imprescindible para esta industria. Asimismo, Triana posee extensos terrenos para instalar alfares que difícilmente se podrían ubicar intramuros<sup>1473</sup>.

Los artesanos del arrabal cuecen azulejos y loza dorada fina, pero también producen los hornos trianeros multitud de modestos objetos de uso corriente e indispensables para el hogar, -platos, jarros, vasijas, lebrillos, brocales de pozo-, que dan trabajo a un sin fin de operarios. Ya a finales del siglo XV el viajero Jerónimo Münzer, -Hieronymus Monetarius como gustaba de firmar-, hace referencia a las excelencias de este tipo de industria al visitar «*al otro lado del puente construido con barcas sobre el Betis, un barrio extensísimo llamado Triana, en donde se fabrican tan grandes vasijas de barro para el aceite, el vino, etc., que en muchas de ellas caben doce o trece ánforas de vino. Si no lo hubiera visto, difícilmente lo hubiera creído.*»<sup>1474</sup>

El siglo XVI constituye un periodo de gran florecimiento para la cerámica trianera, que cuenta con artesanos de la talla de la familia Polido<sup>1475</sup> y Francisco Niculoso Pisano, ceramista con taller en la calle de los Olleros<sup>1476</sup>, que debió ser uno de los núcleos alfareros más importantes de Sevilla y sin duda el más famoso y populoso dado el auge que va a tomar en este siglo el comercio con las Indias.

---

<sup>1471</sup> Cfr. Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 55.

<sup>1472</sup> «*Dès l'époque romaine, les poteries de Triana étaient renommées.*» Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 363<sup>e</sup> liv., p. 370.

<sup>1473</sup> No obstante, Gestoso señala la existencia de *maestros olleros* en la collación de San Pedro, en San Vicente, San Marcos, San Gil y en las afueras de la Puerta Real. Asimismo, hubo en Sevilla un lugar dedicado especialmente a la venta de cerámica, la Alcaicería de la loza, junto a la iglesia del Salvador. Cfr. *Historia de los barrios vidriados sevillanos. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla. Tipografía La Andalucía Moderna, 1903. Tomamos el dato de la ed. fac. de Sevilla. Servicio de Publicaciones y Distrito de Triana. Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1995, pp. 104-105.

<sup>1474</sup> Münzer, J., Op. cit., p. 165.

<sup>1475</sup> Morales, A. J., Op. cit., p. 41. Sancho Corbacho señala Pulido como variante de este mismo apellido. Cfr. *La cerámica andaluza*. Sevilla. Laboratorio de Arte. Universidad de Sevilla, 1953, p. 22.

<sup>1476</sup> Se trata de la actual calle Pureza.

El descubrimiento de América va a ejercer una profunda incidencia sobre las estructuras productivas del gremio de alfareros, que pasa durante esta centuria de ocupar un lugar poco relevante en la economía sevillana a convertirse en uno de los oficios más relevantes de la ciudad, ya que sus productos son solicitados no sólo por su valor comercial, sino en calidad de recipientes contenedores de otras mercancías, sobre todo de tipo agropecuario, que sin el concurso de alcarrazas, cántaros, botijas peruleras y tinajas eran imposible de transportar. Resulta difícil cuantificar el número de personas que por esta época se dedican a la actividad de la ollería<sup>1477</sup> por la falta de documentación de tipo oficial como censos o catastros. Existen, eso sí, determinadas referencias literarias de viajeros llegados a la ciudad que se sorprenden ante la prosperidad de esta industria. En ese sentido, Pedro de Medina ofrece en 1548 algunos detalles de los alfares trianeros de loza «*blanca y amarilla, y de todas maneras y suertes*», cifrando los talleres en «*casi cincuenta*»<sup>1478</sup>. Cantidad muy próxima a la expuesta por Justino Matute al señalar que según un padrón del año 1596 había en Triana «*diez hornos de ladrillo y teja, y treinta de lo blanco y prieto*»<sup>1479</sup>. Davillier, haciendo alarde de su documentación y de su saber por haber dedicado algunos trabajos al tema<sup>1480</sup>, ofrece datos exactos del número de hornos existentes en el arrabal y del tipo de trabajos que efectúan. «*Au seizième siècle, -escribe-, ce faubourg contenait près de cinquante fabriques où se faisaient de très-belles faïences, notamment celles à reflets métalliques dont nous avons signalé de si beaux échantillons dans la Casa de Pilatos et sur la façade de l'église de Santa Paula*»<sup>1481</sup>. Domínguez Ortiz menciona cómo en 1599 el viajero alemán Diego Cuelbis escribe sobre la aceptación que tiene entre los extranjeros la cerámica del arrabal trianero: «*Aquí se haze mucha y muy buena loça o bedriado blanco y amarillo, ay casi cinquenta, 50 tiendas. Hazese tambien azulejo muy polido y con mucha diferencia de colores. Vendiseb gesehir. [sic] Es muy barato; de que los mercaderes Flamencos, Franceses y otros llevan infinita cantidad para Francia, Flandes y Inglaterra*»<sup>1482</sup>.

En opinión de Sánchez Cortegana, las ollerías sevillanas experimentan una gran transformación durante el siglo XVI. «*Fue preciso introducir nuevas pautas y conductas laborales que difícilmente hubieran tenido cabida dentro de la estricta normativa gremial*»<sup>1483</sup>. Entre las innovaciones sufridas por estas corporaciones se han de señalar el aumento del tamaño de los talleres, que deben cambiar el carácter familiar mantenido hasta entonces por otro preindustrial; la relajación en el control del acceso al trabajo que provoca la flexibilización en la admisión de aprendices; la producción a gran escala, primando la cantidad sobre la calidad; la especialización del trabajo centrado en un solo tipo de producto y, por último, los precios que pasan a regirse por

<sup>1477</sup> Se ha de señalar que la denominación de alfar es poco utilizada en el siglo XVI, empleándose en su lugar el término ollería. Era expresión muy generalizada en la época la de *casa-ollería* que, entre otros, recoge Gestoso.

<sup>1478</sup> Medina, P. de, Op. cit., p. 76.

<sup>1479</sup> Matute y Gaviria, J., *Aparato para escribir la historia de Triana, y de su iglesia parroquial*. Sevilla. Imprenta de D. Manuel Carrera y Compañía, 1818. Citamos de la ed. fac. de Sevilla. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1977, p. 144.

<sup>1480</sup> Se trata de un artículo publicado en el T. XVIII de la *Gazette des Beaux Arts* y de la *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*.

<sup>1481</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 363<sup>c</sup> liv., p. 370.

<sup>1482</sup> Domínguez Ortiz, A., *El Tesoro Chorographico de Diego Cuelbis y su descripción de Sevilla*, en *Anales de la Universidad Hispalense*. Sevilla. Imprenta Editorial de La Gavidia, 1942. Año V, nº III, p. 28.

<sup>1483</sup> Sánchez Cortegana, J. M., *El oficio de ollero en Sevilla en el siglo XVI*. Sevilla. Diputación Provincial, 1994, p. 22.

las leyes del mercado, abandonándose el sistema de justo precio marcado por el gremio. Estos cambios alteran la organización social y productiva de tipo gremial de los alfares, que, sin embargo, va a mantenerse en pautas como la estructuración profesional, las prácticas de beneficencia o la advocación del oficio a un santo patrón<sup>1484</sup>.

Organizados en dos gremios, los artesanos de lo fino y los alfareros de lo basto, los ceramistas se agrupan, asimismo, en torno a una hermandad establecida en la trianera iglesia de Santa Ana, que tiene como patronas a las Santas Justa y Rufina, sevillanas que, según la tradición, se habían dedicado al arte de modelar el barro. Era lógico acogerse al patronazgo de unas santas mártires de origen hispalense y consagradas a la alfarería. Según el Padre Flórez ambas se ocupaban de un comercio de loza<sup>1485</sup>. Durante la procesión de la diosa Venus Salambó<sup>1486</sup> se negaron a ofrecerle sus limosnas derribando la estatua, que quedó destrozada. Fueron apresadas por el gobernador Diogeniano, torturadas y obligadas a cruzar descalzas Sierra Morena. Encarceladas, Justa murió en prisión y Rufina fue arrojada a los leones del anfiteatro, trance del que salió ilesa, por lo que sería posteriormente decapitada y su cuerpo quemado y arrastrado por la arena<sup>1487</sup>. Al hecho del patronazgo de las dos vírgenes, a su relación con la cerámica y a su milagrosa protección de la Giralda hace referencia Davillier al describir el barrio de Triana<sup>1488</sup>.

Durante el siglo XVII la alfarería trianera mantiene el vigor de épocas pasadas según se desprende de un expediente<sup>1489</sup> que recoge la queja de los miembros del gremio de alfarería con el argumento de «*que entre los barrios de Triana y Humeros excedían de cinco mil las personas que sustentaban las especialidades de alfarería, pintado, vasijeros, hornos de vidriar tareas y fábricas de cacharros*»<sup>1490</sup>, que sufrirían el agravio de la prohibición proyectada. La cifra, por exagerada al provenir de parte interesada, ha de tomarse con la misma reserva que las aportadas por los Gremios al tratar el tema de los problemas de la seda que ya se han señalado, pero dan muestra, por otra parte, de la pujanza de la actividad alfarera que Sevilla posee en esa época.

Los alfares trabajan tanto ladrillos y tejas como loza y cerámica fina. Destaca por su importancia y calidad ya desde el siglo anterior la producción azulejera y por el número de piezas la loza blanca para vajillas y el barro de ollas y tinajas usadas a diario

---

<sup>1484</sup> Ibid., p. 23.

<sup>1485</sup> «*Tomando de él lo que necesitaban para comer y vestir, y repartiendo lo demás a los necesitados.*» Flórez E., *España Sagrada*. Madrid. Imprenta de José Rodríguez, 1860, T. IX., p. 310.

<sup>1486</sup> Resulta cuanto menos paradójico que las Santas fueran nombradas Patronas de Sevilla por oponerse a algo tan sevillano como una procesión, puesto que, según el padre Flórez «*se celebraba esta fiesta en el mes de julio, llevando con gran pompa y comitiva el ídolo de la diosa en hombros de mujeres nobles, y dando muchos gemidos con ademanes de llanto, en memoria del de Venus en la muerte de Adonis, por lo que llamaban a estas fiestas Adonia.*» Flórez E., Op. cit., T. IX, p. 108.

<sup>1487</sup> Ibid., pp. 309-312.

<sup>1488</sup> «*Les deux patronnes de Séville, santa Justa et santa Rufina, vierges et martyres, qui moururent vers la fin du troisième siècle, étaient, suivant la tradition, filles d'un potier de Triana; elles sont très révérees à Séville, et le peuple les regarde comme les protectrices de la Giralda. D'après la légende populaire, elles firent cesser subitement un orage qui, en 1504, menaçait de renverser la fameuse tour arabe.*» Davillier-Doré., *Voyage... Séville*. XIV. 363° liv., p. 370.

<sup>1489</sup> «*Incoado en 1628 por el Teniente de la vara, y relativo á impedir los hondones que producía la saca de barro en la isleta de Cartuja, [que pronto ostentó el topónimo de "las cuevas"], y margen del río frente a San Jerónimo.*» Velázquez y Sánchez, J., *Anales epidémicos. Reseña histórica de las enfermedades contagiosas en Sevilla desde la reconquista cristiana hasta de [sic] presente*. Sevilla. Imprenta y Litografía de D. José María Geofrin, 1886. Citamos de la ed. fac. de Sevilla. Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. Real e Ilustre Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Sevilla, 1996, p. 131.

<sup>1490</sup> Ibidem.

en los hogares sevillanos. El literato Agustín de Rojas se hace eco también de la fama alcanzada por esta producción a comienzos del siglo XVII<sup>1491</sup>.

Al contrario que otras industrias, la salud de la cerámica de Triana no se resiente durante el siglo XVIII, ya que, según consta en un informe, en 1747 hallaban ocupación en la fabricación de loza 50 maestros y más de 1.000 obreros<sup>1492</sup>, aparte de los dedicados a la alfarería basta. El viajero Antonio Ponz constata en 1785 la gran difusión que tiene la producción de loza trianera al anotar que «*merece alguna consideración la vajilla de loza, que se hace en los Alfahares de Triana, para consumo de esta Provincia, y de otras, como también para embarcar á la América, y oigo decir que esta manufactura va mejorando, consistiendo en veinte y tres Maestros, y caudaleros, con otros doce Maestros blanqueros.*»<sup>1493</sup> Si bien Gestoso contradice lo que ha oído Ponz señalando cómo a mediados de siglo se produce un considerable declive estético a consecuencia de la pésima calidad de las imitaciones trianeras que copian los diseños chinos realizadas con muy poco gusto artístico y nula técnica por parte de los artesanos<sup>1494</sup>. Dada la perversión artística de la industria ceramista «*las lozas de Triana, [...] no pudieron ya ser objeto de exportación á otros países; y solamente, las piezas bastas como lebrillos, fuentes, tazas, etc., eran objeto del comercio con las Américas, ó para surtir á los pueblos andaluces y extremeños del interior.*»<sup>1495</sup>

Durante el siguiente siglo un cronista escribe acerca de la existencia de sólo 62 hornos en Triana en el año 1817<sup>1496</sup> que aún atraen la curiosa mirada de los viajeros extranjeros. Así, el inglés Ford señala en su descripción del arrabal que «*aquí todavía se fabrican grandes cantidades de basto azulejo y loza, como en los días de las Santas Justa y Rufina.*»<sup>1497</sup> Pero ya en esta centuria se nota cierto agotamiento temático en la producción trianera y comienzan a hacer estragos los efectos de un proceso social que echa a andar, el turismo. En ese sentido Maestre señala cómo los talleres del arrabal sufren una tremenda crisis creativa que intentan paliar con la producción y venta de determinados productos dirigidos a los extranjeros<sup>1498</sup>. Se produce, pues, desde comienzos del siglo XIX un vacío en el sector de las vajillas burguesas que las manufacturas extranjeras van a ocupar. Matute hace hincapié en este hecho y señala como una de las causas de la decadencia de las cerámicas locales la disminución de los pedidos hechos desde Portugal, país que recibe abundante loza inglesa. Las medidas proteccionistas dictadas por el Gobierno dificultan, entonces, la importación y vienen a paliar el declive de esta industria, favoreciendo la producción nacional. Davillier realiza

---

<sup>1491</sup> «Oído he decir que hay más de sesenta tiendas, donde se hace y vende, así vidriado como amarillo y blanco, y aun muy buenos azulejos de diferentes colores.» Rojas, A. de, *El viage entretenido*. Madrid. Emprenta [sic] Real, 1603. Citamos de la ed. de Madrid. Castalia, 1995, p. 111.

<sup>1492</sup> *Razón de las Fábricas que existen en esta ciudad y de las que se han extinguido que había antiguas en ella desde el año de 1632 hasta el presente de 1747*. Domínguez Ortiz, A., Op. cit., p. 15.

<sup>1493</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 155.

<sup>1494</sup> Gestoso, J., *Historia de los barros vidriados...*, p. 335.

<sup>1495</sup> *Ibid.*, p. 336.

<sup>1496</sup> Matute y Gaviria, J., *Aparato para escribir...*, p. 145.

<sup>1497</sup> Ford, R., Op. cit., p. 280.

<sup>1498</sup> «En el campo de la cerámica arquitectónica en Triana había sobrada experiencia acumulada que sólo era preciso resucitar y eso es lo que hicieron los ceramistas de la calle Alfarería, Pureza o San Jacinto. Pero en lo referente a vajillas, Triana, a mediados del siglo XIX, pasaba por una fase deprimida produciendo ajuares de uso doméstico, especialmente de cocina, y alegres piezas decoradas a pincel, en ocasiones de dudosa funcionalidad, pensadas en gran parte para la venta al viajero romántico que buscaba el cacharro caprichoso y popular con la intención de exponerlo como curiosidad extravagante más que para usar en la mesa.» Maestre, B. *La Cartuja de Sevilla. Fábrica de cerámica*. Sevilla. La Cartuja de Sevilla, 1993, p. 12.

una irónica alusión a las vajillas y a la presencia de foráneos en el negocio de la cerámica al dirigirse de excursión hacia Santiponce, *«après avoir longé quelque temps les bords du Guadalquivir, nous laissâmes de côté la Cartuja, un ancien couvent de Chartreux, occupé aujourd'hui par une fabrique de terres à pipe et de porcelaine appartenant à un Anglais, M. Pickman. Cette fabrique doit inonder l'Espagne de ses produits, si nous en jugeons par la vaisselle, invariablement la même, que nous avons retrouvée dans toutes les fondas de la Péninsule.»*<sup>1499</sup> Asimismo, el barón pone de manifiesto la decadencia de la cerámica trianera recurriendo al socorrido tópico romántico de comparación de la producción decimonónica con la manufacturada por la civilización árabe<sup>1500</sup>.

Por último, sólo se ha de señalar la pervivencia con mayor o menor fortuna a lo largo de los siglos de esta labor artístico-industrial, que va a permitir que la profesión de alfarero llegue a formar parte del acervo popular hispalense como testimonia la copla entonada por el pueblo y vigente hoy día en ferias y saraos: *«Mi novio es cartujano, pintor de loza, que pinta palanganas color de rosa. Yo lo que quiero es que pinte palanganas color de cielo.»*

### 3.2.- La Real Fundición de Bronces de Sevilla.

Se trata de otra de las industrias que los viajeros suelen reseñar en sus relatos. Respecto a la misma Laborde afirma haber sido instituida *«pour le compte du roi; on y fabrique des canons de fonte et de cuivre, et on y suit en partie la méthode de Maritz.»*<sup>1501</sup>

Posiblemente, dado lo convulso de la situación política y social de este siglo y la magnitud que posee entonces la factoría, son varios los viajeros que citan la fundición de cañones situada en el barrio de San Bernardo, la misma que ha pervivido hasta nuestros días. De ese modo, el alemán Humboldt hace mención de la misma destacando su importancia y la decadencia en que se halla a fines del siglo XVIII cuando escribe *«la fundición de cañones es la segunda de España después de la de Barcelona. Ahora no se trabaja mucho, dado que apenas llega cobre de América. Cada cañón recibe un nombre propio.»*<sup>1502</sup> Por su parte, el inglés Richard Ford alude al atraso hispano, señalando como causantes del mismo a la indolencia y a la falta de espíritu emprendedor de los españoles, a la vez que aprovecha cualquier situación para dar muestras de su galofobia, incluso al tratar de las industrias sevillanas. Así, se pueden leer en su *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Sevilla*, los avatares sufridos por la factoría durante la invasión francesa<sup>1503</sup>.

<sup>1499</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 418.

<sup>1500</sup> *«Les faïences de Triana ne sont aujourd'hui que l'ombre de ce qu'elles étaient autrefois; du temps des Arabes, on y fabriquait ces beaux azulejos dont on voit encore des spécimens incrustés dans les murs de quelques églises de Séville.»* Ibid., *Séville*. XIV. 363<sup>e</sup> liv., p. 370.

<sup>1501</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 134. Maritz fue un artillero franco-suizo que difundió en España el procedimiento de fundición de cañones de bronce en sólido, rompiendo de esa forma con el sistema de fundición en hueco, que obligaba al empleo de un ánima postiza, extraída posteriormente, lo que causaba gran fragilidad y roturas en las piezas. Cfr. Mora Piris, P., *La Real Fundición de Bronces de Sevilla. Siglos XVI a XVIII*. Sevilla. Escuela Superior de Ingenieros, 1994, p. 48.

<sup>1502</sup> Humboldt, W. von, Op. cit., p. 172.

<sup>1503</sup> *«Un paseo arbolado conduce a la Fundición, la fábrica de artillería fundada por Carlos III, y entonces una de las mejores de toda Europa; ahora una de las peores, por que España ha permanecido inmóvil, dejando que otras naciones la pasen de largo: aquí se consigue la energía con máquinas de sangre, no de vapor, y el desperdicio de trabajo animal es realmente asesino. Soult reorganizó esta fábrica. Aquí es donde se fundieron los morteros con que Victor no consiguió tomar Cádiz, mientras que*

Por último, la francesa Brinckmann, imbuida del espíritu romántico y queriendo transmitir siempre aquellos aspectos misteriosos y secretos que rodean cualquier visita a la ciudad, recomienda encarecidamente a su interlocutor, su hermano Hughes, «*tu ne devras pas non plus quitter Séville sans voir la fonderie de canons. Tu sais qu'à tort ou à raison, je ne sais pas, les Espagnols ont la prétention d'avoir les meilleurs canons du monde. Ils sont si jaloux du secret qu'ils croient avoir, que, lorsque je voulus ramasser un peu de bronze tombant d'un canon que je regardais forer, on me dit qu'on avait les ordres les plus sévères pour empêcher qu'aucun étranger pût prendre la moindre parcelle du précieux métal.*»<sup>1504</sup>

Los orígenes de la factoría conocida actualmente como Fábrica de Artillería de Sevilla se remontan al siglo XVI. Los primeros testimonios indican que hacia 1565<sup>1505</sup> existían en el arrabal de San Bernardo, extramuros de la ciudad, unos hornos dedicados a fundir cañones, labores desempeñadas por Juan Morel junto con su hijo Bartolomé<sup>1506</sup>. Este último destacaría posteriormente por realizar obras como la estatua de la Fe que culmina la Giralda o el Tenebrario y el Facistol de la catedral. Gestoso recoge en su repertorio sobre artífices sevillanos la importante labor desarrollada por padre e hijo<sup>1507</sup>. Tras la familia Morel se hacen cargo de la fundición el mercader Antonio de Ávalos y el fundidor Pedro Gil Vambel, quien contrata a Francisco de Ballesteros personaje que, según Pacheco, consigue diferentes adelantos técnicos en el arte de fundir cañones<sup>1508</sup>, llegando a convertirse en uno de los mejores fundidores de su tiempo. Con Ballesteros concluye la primera etapa de la factoría, que comprende desde la época de la familia Morel hasta la compra de la fábrica por el Estado.

En 1634 Juan Vambel, hijo del anterior, vende la industria artillera al Estado por 55.000 reales de vellón. A partir de ese momento se inicia una nueva etapa para la fundición sevillana en la que la administración estatal concede las instalaciones industriales a los fundidores por un determinado periodo de tiempo, comprometiéndose el arrendatario a realizar todos los trabajos encargados por el Estado. Es el denominado periodo de los asentistas que va de 1634 a 1717.

El año 1650 se hace cargo brevemente de la industria cañonera el sevillano Juan Sniders de Salazar. Desde ese mismo año hasta 1717 toman el mando de las tareas de fundición diversos miembros de la familia Habet, asentistas de metales y fundidores de artillería, entre los que destacarán por su maestría Enrique y Bernardo. A partir de la última fecha señalada se producen en la fundición una serie de cambios como

---

uno de ellos sí que adorna el Saint James Park. [...] Soult, antes de huir, ordenó que la fundición fuese volada, pero la mina falló.» Ford, R., Op. cit., p. 265.

<sup>1504</sup> Brinckmann, J. de, *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850*. Paris. Franck, 1852, p. 160.

<sup>1505</sup> No está clara esta fecha. El *Catálogo General de la Fábrica de Artillería* publicado con motivo de la Exposición Ibero-Americana de 1929 señala 1540 como año de fundación. Vigón y Martín Torrente apuntan la misma fecha. Sangrán y Gestoso defienden el año 1565 y Matute 1526. Cfr. Ocerín, E. de, *Apuntes para la historia de la Fábrica de Artillería*. Sevilla. Imprenta de la Fábrica de Artillería, 1966, pp. 10-18.

<sup>1506</sup> Mora Piris, P., Op. cit., p. 27.

<sup>1507</sup> Gestoso y Pérez, J., *Ensayo de un Diccionario de los Artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*. Sevilla. En la Oficina de La Andalucía Moderna, 1899, pp. 278-279.

<sup>1508</sup> Entre otras aplicaciones, inventó un nuevo sistema de cureñas, situó el fogón en la parte posterior del cañón ahorrando tiempo en las operaciones de carga y obteniendo una mayor precisión y, por último, logró «*vaziar sin diestra las piezas*» lo que conllevaba que con la misma cantidad de pólvora y proyectil, un cañón alcanzase doble distancia de tiro. Pacheco, F., *Libro de Descripción de Verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones*. Sevilla, 1599. Tomamos los datos de ed fac. de Sevilla. Diputación Provincial, 1985, pp. 366-367.

consecuencia del nuevo clima político resultante de la instauración de la dinastía borbónica en España. Es la etapa de los Directores<sup>1509</sup>, de 1717 a 1810. Acorde con las nuevas reformas administrativas dictadas por Felipe V, será el comandante de artillería de Sevilla quien asuma la dirección de toda la industria militar de la Región, pero estará bajo el mando jerárquico del comandante de artillería de Andalucía, residente entonces en Cádiz. Este hecho conlleva que sean los artilleros profesionales pertenecientes al ejército quiénes dirijan el establecimiento hispalense. Los fundidores se hallarán siempre subordinados como empleados técnicos al estamento militar. El primer director de la Fábrica de Artillería de Sevilla será Marcelino de Aringorri, que detendrá el cargo de Comandante de Artillería de Sevilla y sus Fundiciones.

Las dos últimas etapas del devenir industrial de la factoría artillera son las de la invasión francesa, 1810-1812 y el periodo que va desde esta fecha hasta fines del siglo XIX.

A mediados del siglo XVIII la primitiva factoría, a pesar de las ampliaciones y reformas, se ha quedado pequeña y es incapaz de servir de manera adecuada a los intereses que en materia de Defensa demanda la Corona. De ese modo se decreta la construcción de la nueva Real Fábrica de Artillería de Sevilla, cuyas obras comienzan en 1757 siguiendo los planos trazados por Juan Manuel de Porres, comandante del Departamento de Artillería de Sevilla. El nuevo establecimiento se erige según las mismas premisas que la Fábrica de Tabacos, atendiendo a una racional distribución interior con conexiones entre los distintos departamentos, a la funcionalidad y adecuación de los espacios a las tareas proyectadas por los ingenieros militares y concediendo tanto a la seguridad como a los patios internos un relevante papel industrial que viene derivado del espíritu ilustrado imperante en la época.

Hasta ese momento, en España se siguen procedimientos tradicionales de fundición basados en técnicas ya abandonadas en otros países por su nula rentabilidad. Conscientes del atraso y de las nuevas necesidades artilleras de la nación, las autoridades gubernamentales animan a un grupo de fundidores franceses a pasar clandestinamente la frontera e integrarse en el equipo que entre 1757 y 1760 construye una máquina de barrenar cañones en sólido. Seis años más tarde se pone fin a la etapa de los fundidores al servicio del Estado, ya que, a partir de ese momento, la administración militar forma a estos profesionales englobándolos en sus filas. Se sigue de esa manera la corriente estatal que consideraba que *«la experimentación e investigación relacionada con la técnica militar eran indispensables para disponer de la seguridad que posibilitase la propia independencia del Estado: sólo el arte militar puede garantizar a los pueblos la existencia, la independencia y la seguridad, bienes fundamentales sin los cuales no pueden existir otros.»*<sup>1510</sup>

Por otra parte, durante el último tercio del siglo XVIII la fábrica experimenta un proceso de ampliación adquiriéndose la antigua calle Nueva, que divide en dos la factoría, y diversas fincas colindantes como el Corral de las Cruces, con lo que se dota al establecimiento fabril de terreno suficiente para consolidar la importancia creciente que va tomando la industria artillera sevillana. Al finalizar las obras, la Real Fundición cuenta con ocho hornos altos, con capacidad para 700, 600 y 500 quintales, y cinco bajos que funden 120 quintales. Igualmente, posee hornos de afinar estaño y ligar metales mientras que cuatro máquinas impulsadas por bestias barrenan y tornean las

---

<sup>1509</sup> Prueba de la inmersión en la sociedad española y de las amistades sevillanas de Mérimée es la carta que escribe a la condesa de Montijo comentándole que, cuando vuelva a la capital de Andalucía, deberá hacer unos obsequios a don Francisco Alvear y Ward, Coronel graduado, Teniente Coronel y director de la Fundición de Artillería de Bronces de Sevilla. Cfr. *Correspondance...*, T. V, p. 151.

<sup>1510</sup> Mora Piris, P., Op. cir., p. 97.



piezas. Por todo ello, la factoría de Sevilla es considerada como la mejor instalación industrial de sus características de España y una de las más importantes de Europa, lo que vendría a revalorizar una de las zonas más deprimidas y atrasadas de la ciudad. En ese sentido, Richard Ford describe el arrabal afirmando que *«a la izquierda está el suburbio de San Bernardo, que debe ser visitado; los montículos de tierra están formados por los montones de las basuras de Sevilla.»*<sup>1511</sup> E insiste el inglés al hacer referencia sobre la extracción social de los habitantes de la zona: *«Las soleadas llanuras bajo las viejas murallas moras, que se extienden entre las puertas de Carmona y La Carne, son frecuentadas por desocupados y tahúres.»*<sup>1512</sup> De la misma forma, en 1844 González de León, cronista hispalense, lamenta la ubicación de la fábrica cuando escribe *«lo que es una lástima es que esté situada en un sitio tan poco decente, y tan lejos y escondido del tránsito y comunicación de la Ciudad.»*<sup>1513</sup>

Lamentablemente, hoy día, este ejemplo de arqueología industrial ubicado en pleno casco urbano ha cesado en su actividad fabril, lo que da pie a que la especulación inmobiliaria y la desidia de los organismos competentes provoquen la degradación y segura ruina de uno de los testimonios fundamentales de la historia y la tradición industrial de Sevilla. Confiamos que se lleve a cabo la iniciativa recogida en el nuevo Plan General de Ordenación Urbana redactado durante 2005 y que la Fábrica de Artillería de San Bernardo pase a formar parte del patrimonio municipal. En ese sentido el Ayuntamiento podría ceder el uso del edificio al Ministerio de Cultura y la Junta de Andalucía, ya que dadas las características del mismo, se plantearía como posible ubicación del Archivo Histórico de Andalucía, que tendría también contenidos museísticos a modo de Museo de Andalucía.

### **3.3.- La Fábrica Real de Tabacos.**

Se trata de una industria citada hasta la saciedad, con mayor o menor fortuna y profundidad, por todo tipo de personajes que visitan Sevilla. Unos lo hacen desde el punto de vista científico e ilustrado, y otros, los más, poniendo de manifiesto ante el lector extranjero el pintoresquismo de sus trabajadoras, que hará célebre Mérimée en su relato más conocido.

Antes de presentar la visión que recogen los distintos viajeros sobre la fábrica de tabacos, es necesario hacer una reseña histórica y poner de manifiesto la trascendencia alcanzada por esta industria en Sevilla y en el resto de la Península tras el descubrimiento y colonización de América.

No está claro quién fue el introductor del tabaco en España. Se atribuye este hecho a diferentes personajes. Unos piensan que fue Cristóbal Colón el que, al regreso de su primer viaje al Nuevo Mundo, presenta a los Reyes Católicos las olorosas hojas secas de la planta. Otros señalan al misionero Ramón Pane o al mismo Cortés, quienes en 1499 y en 1519 respectivamente, envían a la corte semillas y plantas tabaqueras. También se ha designado al médico naturalista Francisco Hernández como el introductor del tabaco en España a mediados del siglo XVI. En todos estos casos no hay datos documentales suficientes que prueben tal autoría. Asimismo, junto a los que atribuyen a un alto personaje la llegada de la planta a la Península conviven aquellos que piensan que fueron las capas sociales más bajas las importadoras de dicho vegetal.

---

<sup>1511</sup> Ford, R., Op. cit., p. 265.

<sup>1512</sup> Ibid., p. 267.

<sup>1513</sup> González de León, F., *Noticia artística de todos los edificios públicos de esta Muy Noble ciudad de Sevilla*. Sevilla. Imprenta de José Hidalgo, 1844. Citamos de la ed. en Sevilla. Gráficas del Sur, 1973, p. 537.

En ese sentido, según el boticario cordobés Juan de Castro<sup>1514</sup>, son los marineros españoles al volver del Nuevo Mundo quienes introducen la costumbre de fumar cigarros elaborados con hojas secas enrolladas en forma de tubo tal y como habían visto hacer a los indios caribeños.

En Sevilla es el médico, botánico y farmacólogo Nicolás Monardes el primero que investiga y cultiva el tabaco, llegando a catalogar multitud de enfermedades que podrían curarse mediante la utilización de la citada planta. En la segunda parte de su tratado histórico medicinal sobre los productos obtenidos de América, Monardes deja claro el primitivo carácter ornamental del tabaco que «*de pocos años a esta parte se ha traydo a España, mas para adornar jardines, y huertos, para que con su hermosura diesse agradable vista.*»<sup>1515</sup> Igualmente, describe de forma detallada el valor terapéutico de dicha planta y la virtud que posee de sanar las más diversas enfermedades<sup>1516</sup>.

Monardes poseía una plantación tabaquera de tipo experimental en un huerto de su propiedad que corría paralelo a la calle Sierpes. Allí sembró entre 1550 y 1554 diversas matas que empleaba en sus estudios y experimentos médicos. Tras estas primeras experiencias «*el tabaco [...] comenzó a generalizarse entre comerciantes asociados a boticarios, como fue el caso de Juan del Valle, socio del propio Monardes y más tarde el mayor de sus acreedores.*»<sup>1517</sup> Es decir, hay un primer uso medicinal del tabaco<sup>1518</sup>, muy alejado, cuando no contrario, al actual. Junto a este empleo los primeros estudiosos del tabaco le otorgan también aplicaciones mágicas y religiosas<sup>1519</sup>, y hay

---

<sup>1514</sup> Castro, J. de, *Historia de las virtudes y propiedades del tabaco*. Córdoba. En casa de Salvador de Cea Tesa, 1620, fol. 18

<sup>1515</sup> Monardes, N., *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina...* Sevilla. En casa de Alonso Escribano, 1574. Citamos de la ed. fac. de Sevilla. Padilla Libros, 1988, p. 41.

<sup>1516</sup> «*Tiene la virtud de calentar, resolver, con alguna setipicidad y confortacion. Coglutina, y suelda las frescas heridas, y las cura, como dizen, por la primera intención: las llagas suizas limpia y mundifica y reduce a perfecta sanidad, como se dira de todo adelante, [...] puede sanar dolores de Cabeça, [...] cura la Axaqueca, [se utiliza] en passiones de pecho, [...] y en Asmaticos. [...] Y tomando el Humo por la boca haze echar las materias del pecho a los Asmáticos. [...] En opilaciones de estomago, y de baço principalmente, es grande remedio esta yerva, [...] en dolor de yjada haze esta yerva grandes efectos, [...] en Dolores ventosos hazen el mismo efecto, [...] en passiones de mugeres que llaman mal de Madre. [...] En lombrizes, y todo genero dellas, que sean Gusanos o cucurbitinas, las mata y expele marauillosamente el cozimiento de la yerva. [...] En passiones de junturas, [...] en hinchazones o apostemas frias las resuelve y deshaze, [...] en dolor de muelas quando el dolor es de causa fria o de reumas frias. [...] Cura esta yerva marauillosamente los Sauañones, [...] en venenos y heridas venenosas, tiene grande excelencia nuestro Tabaco. [...] Tiene ansi mismo esta yerva virtud contra la yerva de Ballestero, que usan nuestros caçadores para matar las fieras. [...] En los Carbunculos venenosos, puesto el Tabaco en la forma y manera dicha, extingue la malicia del veneno. [...] En heridas rezientes, como cuchilladas, golpes, puncturas, y otra qualquier herida, haze nuestro Tabaco marauillosos efectos. [...] En las llagas viejas, es cosa marauillosa las obras y grandes efectos que esta yerva haze. [...] Lo mismo haze en las mataduras de los animales de carga. [...] Usan los Indios de nuestras Indias Occidentales del Tabaco, para quitar el cansancio, y para tomar aliuiio del trabajo, [y, finalmente] para sufrir la sed y assimismo para sufrir el hambre, y poder passar dias sin tener nescessidad de comer, ni de beuer.*» Monardes, N. *Historia medicinal...*, pp. 42-50.

<sup>1517</sup> Ortiz de Lanzagorta, J. L., *Las cigarreras de Sevilla*. Sevilla. Rodríguez Castillejo Editor, 1988, p. 27.

<sup>1518</sup> Fernández de Oviedo, el médico Juan de Cárdenas, el cirujano Juan Frago, el catedrático de medicina Cristóbal Hayo, el boticario Juan de Castro y otros científicos hacen referencia a las virtudes terapéuticas tanto del tabaco verde y en polvo, como del humo obtenido de la combustión de la planta. Asimismo, Pérez Vidal recoge más de treinta aplicaciones medicinales en su obra *España en la historia del tabaco*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios de Etnología Popular, 1959, pp. 25-34.

<sup>1519</sup> Entre otros, Ramón Pane, Monardes y Fernández de Oviedo dan noticias de estas prácticas entre los indígenas americanos.

quienes como el licenciado Pedro López de León, el doctor Francisco de Leiva y Aguilar o el botánico Casimiro Gómez de Ortega se declaran enemigos del tabaco y, aún más, existen también autores tales como Juan de Cárdenas, Covarrubias o el propio Francisco de Quevedo que consideran el tabaco una hierba demoníaca.

En el resto de Europa, son los ingleses, franceses y portugueses los responsables de la difusión del tabaco por el continente. En 1560, Jean Nicot<sup>1520</sup>, embajador francés en la corte de Sebastián de Portugal, comienza a experimentar con la planta divulgando mediante escritos y conferencias los favorables resultados obtenidos. De vuelta a Francia, Nicot introduce el tabaco, a través de su aplicación farmacológica, en la corte gala y de allí se propaga rápidamente su uso por toda Europa. Dada la popularidad que alcanza este producto durante el siglo XVII, el Estado español decide su fabricación y el estancamiento oficial de su producción y rentas, prohibiendo de esa forma la manipulación a boticarios y particulares.

Por lo que concierne a Sevilla, muy pronto se establece un estrecho vínculo entre el tabaco y la ciudad, -relación que debe extenderse a Andalucía al completo-, ya que todos los productos exóticos originarios de América pasan obligatoriamente por el puerto sevillano. Sevilla ocupa pues un lugar fundamental como centro comercial tabaquero fabricante, importador y exportador, sin comparación posible en la Península por la cantidad y calidad de sus productos. Pero no es el único, ya que existen otros establecimientos dedicados a las mismas actividades, como es el caso de Cádiz, Betanzos, Bilbao o Gijón.

Domínguez Ortiz afirma, siguiendo a un anónimo cronista, que Sevilla es la primera ciudad española donde se introduce el uso de la planta. Ya en 1607 «*empezó a verse el tabaco: tomábanlo en humo algunos negros bozales.*»<sup>1521</sup> De lo que se deduce que desde principios del siglo XVII había sevillanos que gozaban del *tabaco de humo*, primitiva forma de cigarro elaborado en España.

En 1632 se dictan las primeras disposiciones para estancar el tabaco y se van retirando, como ya se ha apuntado, los privilegios que, sobre el producto, disponen boticarios y ciertos particulares que ejercen libremente su comercio hasta 1684. Este mismo año la Real Hacienda designa a Sevilla como máximo centro de la Renta Tabaquera, por lo que la ciudad debe disponer de una factoría de gran envergadura para atender las necesidades de consumo de las labores manufacturadas al haberse producido un cambio radical del empleo del tabaco con respecto a la centuria precedente. Como ya se ha señalado, durante el siglo XVI predomina el uso terapéutico del tabaco, que se cultiva en pequeñas plantaciones experimentales, -los jardines botánicos-, y que da lugar a litigios entre autoridades municipales y pequeños comerciantes que muelen el producto para su venta. No hay todavía instaladas fábricas de importancia considerable y sólo se elaboran determinados tipos de tabaco, en polvo y hoja primordialmente, a un nivel que podría denominarse casero.

Sevilla, pionera en la experimentación y conocimiento de las nuevas plantas traídas de América, se coloca también a la vanguardia de su industria y comercialización. En opinión de Justino Matute, parece ser que fue un ciudadano

---

<sup>1520</sup> Justamente del apellido Nicot procede el término nicotina, sustancia básica dentro de los componentes del tabaco. Antes que Nicot, André Thevet había poseído una pequeña plantación de tabaco en Francia obtenida a partir de semillas que había traído de Brasil.

<sup>1521</sup> Domínguez Ortiz, A., *Orto y ocase de Sevilla*. 3ª ed. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1981, p. 52.

armenio llamado Juan Bautista Carrafa quien consiguió en 1620<sup>1522</sup> la concesión para elaborar y vender tabaco, estableciendo la primera industria tabaquera en un inmueble situado frente a la iglesia de San Pedro<sup>1523</sup>, a espaldas del convento del Buen Suceso, que había sido, según Rodrigo Caro, casa de comedias y, posteriormente, «galera, para recoger las mugeres escandalosas.»<sup>1524</sup> Ortiz de Zúñiga insiste en el antecedente teatral del edificio de la industria tabaquera al señalar «que tuvo Sevilla otros teatros en la Parroquia de San Pedro, donde ahora está el Estanco del Tabaco.»<sup>1525</sup> Serían estos edificios los conocidos como Fábricas del Tabaco sevillanas<sup>1526</sup>.

A juicio de Rodríguez Gordillo, varias viviendas constituían aquella primitiva factoría que se irían ampliando con el transcurrir de los años a causa de las necesidades del mercado<sup>1527</sup>. Se trata pues, del primer intento serio, -aunque hay autores que hablan de ensayo o tanteo poco desarrollado<sup>1528</sup>-, de industrializar la elaboración del tabaco y su manufacturación en polvo para uso distinto al medicinal, ya que el cigarro o *tabaco de humo* no era demasiado frecuente en el primer tercio del siglo XVII.

La fábrica de Carrafa producía un tabaco en polvo fino y dorado muy apreciado en toda Europa y que, para distinguirlo del francés, llevaba el nombre de *polvo sevillano*, al que Théophile Gautier califica de «*poussière impalpable, pénétrante, d'une couleur jaune d'or*»<sup>1529</sup>. La diferencia entre ambas labores estribaba fundamentalmente en que en Sevilla se molía el tabaco y los galos lo raspaban, de donde se derivaría la denominación de *rapé* para el producto francés.

Adaptándose a los adelantos de la época y debido al crecimiento de las necesidades de producción, entre 1647 y 1676 la fábrica sevillana pasa de 4 molinos de muela vertical a 31 de diversos tipos y manejos, y de los 13 caballos con que contaba en 1668 se aumenta a 65 en 1691<sup>1530</sup>. La demanda de tabaco crece<sup>1531</sup> y Sevilla se

---

<sup>1522</sup> No hay certeza total de esta fecha. Justino Matute y Gaviria señala en tal año el inicio de las labores tabaqueras en unas casas frente a la iglesia de San Pedro por parte de «un tal Juan Bautista Carrafa, de nación armenio, [que más tarde vendería] la facultad de fábrica y venta á Antonio de Soria en treinta cuentos de maravedís cada año, de que se le despacho real cédula fecha en Madrid á 28 de Diciembre de 1636.» *Anales eclesiásticos y seculares...*, Sevilla. Imp. de E. Rasco, 1887. T. I, p. 195.

<sup>1523</sup> Hay sería la actual Plaza del Cristo de Burgos.

<sup>1524</sup> Caro, R., Op. cit. Citamos de la ed. fac. de la de 1634, en Sevilla. Ediciones Alfar, 1982, cap. XV, fol. 25 v.

<sup>1525</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit. Citamos de la ed. fac. de la de 1796, publicada en Sevilla por Ediciones Guadalquivir, 1988. T. IV, p. 350.

<sup>1526</sup> A pesar de hallarse concentradas en un solo recinto, se trataba de varias fábricas que producían tabaco en polvo, la factoría principal, cigarrillos y los *rollos* a imitación del Brasil, las dependencias secundarias. Hasta 1786 no se crea la factoría del rapé, una vez que se ha trasladado la industria a las nuevas instalaciones extramuros de la ciudad.

<sup>1527</sup> «Del marco inicial de aquellas pocas casas y almacenes se fue pasando en sucesivas ampliaciones a un extenso pero siempre irregular y nunca bien estructurado conjunto fabril, base de la industria tabaquera nacional. Estas condiciones hicieron que la fábrica de San Pedro nunca pudiese hacer frente con éxito a la creciente demanda que día a día realizaban todas las regiones españolas. Desde su establecimiento, y especialmente desde que fuera instaurado el estanco del tabaco en 1632, ésta fue su gran preocupación y a ello se debieron las citadas ampliaciones a cada paso más complejas y cada vez más costosas para la Real Hacienda.» Rodríguez Gordillo, J. M., *Primeros proyectos de las nuevas Fábricas de Tabacos de Sevilla en el siglo XVIII*, en *Archivo Hispalense*, nº 177, 1975. Citamos del mismo artículo incluido en la obra *La difusión del tabaco en España. Diez estudios*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Fundación Altadis, 2002, pp. 27-28.

<sup>1528</sup> Entre otros Cuevas Alcober y Pérez Vidal.

<sup>1529</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 406.

<sup>1530</sup> Domínguez Ortiz, A., Op. cit., p. 52.

<sup>1531</sup> Fue tal el éxito del producto que el Papa Urbano VIII dictó en 1642 una bula prohibiendo consumir tabaco en las iglesias.

convierte en centro, cabecera y monopolio de las Rentas y Fábricas del Tabaco<sup>1532</sup> en 1684 como ya se ha apuntado. «*El Estado, -escribe Pérez Vidal-, que hasta entonces había tenido arrendado el estanco a particulares, lo arrancó de manos de éstos y confió su administración a la fábrica, que también pasó a depender directamente de la Hacienda.*»<sup>1533</sup> Según el artículo Primero de la Real Ordenanza promulgada al efecto «*habrá de correr por cuenta de mi Real Hacienda y por mano del ministro que yo nombrare asistiéndole un Contador práctico y de toda confianza por ser la oficina de Sevilla en la que se funda el fruto de todo el Reino.*»<sup>1534</sup> Y en el Noveno se especifica «*Que la fábrica de Sevilla se aumente lo que fuere menester para que solo en ella se dispongan todos los tabacos que se han de consumir en estos mis reinos. Por consistir en esta inviolable observancia el aumento de esta Renta han de cesar todas las demás fábricas que hay en ellos, sin permitirse para moler ni para repaso.*»<sup>1535</sup> Sevilla, por tanto, ostenta la exclusividad de la producción del tabaco, suprimiéndose las factorías ubicadas en Asturias, Aragón, Galicia y Valencia<sup>1536</sup>, y el polvo sevillano atraviesa las fronteras europeas al carecer de competencia alguna.

Por otra parte, tras ampliarse la factoría situada en la Plaza de San Pedro<sup>1537</sup> en los años 1685-1687<sup>1538</sup>, 1701-1703, 1714-1718, 1725-1727<sup>1539</sup> y 1740<sup>1540</sup>, en el año 1725 se toma el acuerdo de construir una nueva y definitiva fábrica, La Fábrica Real de Tabacos de Sevilla, dada la creciente demanda y consumo del citado producto.

Tanto Pérez Vidal como Rodríguez Gordillo, tomando textos de Cuevas Alcober<sup>1541</sup>, aportan datos sobre el proceso y fases de construcción de la nueva industria que se establecería al otro lado de la muralla hispalense debido al carácter

---

<sup>1532</sup> Especie de ministerio que recauda y administra las riquezas obtenidas de la elaboración y venta del tabaco.

<sup>1533</sup> Pérez Vidal, J., Op. cit., p. 228.

<sup>1534</sup> Archivo de la Fábrica de Tabacos de Sevilla, (A.F.T.S.). *Autos Generales y Particulares, años 1681-1703*. Auto nº 353. Sevilla, 25 de abril de 1684.

<sup>1535</sup> Ibidem.

<sup>1536</sup> Sólo se mantuvo la producción de la fábrica de Cádiz, en calidad de auxiliar de la empresa sevillana, quizás por su condición de puerto de mar con comercio directo con las colonias americanas.

<sup>1537</sup> A partir de su traslado al edificio de la calle Nueva de San Fernando, este antiguo local fue destinado a cuartel del Tercer Regimiento de Artillería hasta 1802. Desde ese año se utilizaría como cuartel de tropa de infantería. Cfr. González de León, F., *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de esta M.N. M.L. y M.H. Ciudad de Sevilla*. Sevilla. Imprenta a Cargo de D. José Morales, 1839, pp. 391-392. Asimismo, con el traslado de la factoría tabaquera la zona de San Pedro sufrió un sórdido proceso de degradación que, a la postre, daría lugar a la Plaza de Argüelles, tal y como relata Velázquez y Sánchez en 1840: «*La antigua fábrica de tabacos, desde la construcción de la nueva entre las puertas de Jerez y la de San Fernando, quedó asignada unas veces a casa de vecindad, otras a viviendas de inválidos y últimamente a cuartel de infantería; fijándose en las estrechas y oscuras calles de su entorno mujeres de vida airada, hombres de pésimos antecedentes y tugurios infectos, donde venía a congregarse en nefando consorcio cuanto constituye en los grandes centros de población esa hez social, en que se mezclan el vicio, la degradación y la infamia en todas sus esferas.[...] La junta pensó acertadamente que la desaparición de aquel caserón disforme y el espacio de una ancha plaza en su lugar contribuirían a la expulsión de aquellos sitios de esa escoria de las ciudades, por lo que se acordó derribarlo.*» Op. cit., p. 526. La demolición comenzó el 2 de noviembre de 1840.

<sup>1538</sup> Ibid., p. 391.

<sup>1539</sup> Llevadas a cabo, respectivamente, por Félix Nieto de Silva conde de Guaro, Eugenio de Miranda y Gamboa, Juan de Tovar y Juan Carlos Mirail. Cfr. Matute y Gaviria, J., Op. cit. T. I, pp. 195-196 y Pérez Vidal, J., Op. cit., pp. 229-231.

<sup>1540</sup> Estas dos últimas ampliaciones se producen, respectivamente, cuando ya se han aprobado las órdenes para trazar los proyectos de las nuevas fábricas y cuando las obras de las mismas ya están en marcha.

<sup>1541</sup> Cuevas Alcober, L., *Un ejemplar español de arquitectura industrial del siglo XVIII*. Madrid. Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, 1946, pp. 15-27.

molesto<sup>1542</sup> de la actividad fabril, a orillas del arroyo Tagarete entre San Telmo y el Alcázar<sup>1543</sup>. Ignacio Sala<sup>1544</sup>, ingeniero militar, es designado por don Jorge Próspero de Verboom<sup>1545</sup> para redactar el primer proyecto, comenzándose las obras el 15 de septiembre de 1728. Dos años más tarde se interrumpen las mismas debido al requerimiento realizado por Sebastián Caballero, administrador general de la Renta y Fábrica de Tabacos, acerca de la utilización de nuevos ingenios y adelantos técnicos<sup>1546</sup> que, dada su envergadura, no podrían emplearse en el edificio proyectado por Sala, diseñado para la maquinaria en uso en 1725.

Como consecuencia de este hecho, en 1731 José Patiño, ministro de Felipe V, encarga al coronel de infantería e ingeniero Diego Bordick<sup>1547</sup> un nuevo proyecto que se pondrá en marcha dos años después, dirigiendo los trabajos el ingeniero ordinario teniente Carlos Coelho junto al ingeniero extraordinario subteniente Sebastián Creagh. Las obras continúan hasta 1737, año en que cesa de nuevo la construcción de la fábrica de tabacos por motivos no esclarecidos. No será hasta el 17 de agosto de 1750 cuando se reanuden las obras, poniéndose al frente de ellas el ingeniero extraordinario, teniente Sebastián Van der Borch, quien concluye el edificio general de la factoría en 1757. Tres años después, Van der Borch presenta el proyecto del resto de edificios y el foso de defensa, cuyas obras, dirigidas por «*un aparejador de cantería*»<sup>1548</sup>, concluirán en 1770 aunque cuatro años antes sufrirían un nuevo parón.

En resumen, las obras concluidas en 1757 constituyen el núcleo principal de la fábrica, el edificio industrial más importante realizado en España durante el siglo XVIII, que estaba compuesto por dos secciones: la mayor y más antigua correspondería a la planificada por Sala, y la parte diseñada por Diego Bordick, que se hallaba cortada en su centro por el patio primero o de las cuerdas. El cuerpo formado por estas dos secciones comienza a funcionar como factoría el viernes 9 de junio de 1758, fecha en que se

---

<sup>1542</sup> Debido a la humedad, el olor y el ruido existentes en la factoría y los desechos industriales derivados de la fabricación del tabaco.

<sup>1543</sup> En carta dirigida el 27 de enero de 1728 por Ignacio Sala a Mateo Pablo Díaz con explicaciones sobre los planos de las nuevas fábricas se afirma: «*Este edificio necesita de una capacidad tal que no era bastante el sitio elegido a la derecha de la Puerta de Jerez, entre San Telmo y la torre del Oro, y mucho menos, el sitio de las Atarazanas de la Pescadería, [...] conque me ha parecido elegir por más propio y conveniente el sitio de la izquierda de la Puerta de Jerez, entre San Telmo y San Diego dejando la fábrica agregada a la ciudad por medio de las paredes del recinto, las cuales quedando unidas con las murallas de la ciudad cortan todas las comunicaciones y dejan más resguardada la fábrica.*» Rodríguez Gordillo, J. M., Op. cit., p. 38.

<sup>1544</sup> Sala había iniciado su carrera como *ingeniero voluntario* en Cataluña, pasando a Andalucía tras la Guerra de Sucesión. En 1718 es nombrado Ingeniero Jefe con el grado de teniente coronel. Ascendido a coronel de Infantería es destacado a Sevilla «*para disponer el proyecto de la Nueva Fábrica de Tabacos y construir una porción de obra para aumentar la antigua.*» En 1726 obtiene el título de Ingeniero Director y el grado de brigadier y en 1740 es nombrado mariscal de campo. Cfr. Rodríguez Gordillo, J. M., Op. cit., pp. 34-35.

<sup>1545</sup> Teniente general e Ingeniero General de España y de todos los dominios de la monarquía.

<sup>1546</sup> Se trata de un artefacto para producir tabaco en polvo creado por Sebastián de Bustos y del molino de dos piedras, cuyo autor es el propio Sebastián Caballero. Ambos ingenios prometían tales ventajas en el proceso de manufactura del tabaco que se hizo imprescindible modificar los planos de Sala para permitir su implantación en la nueva factoría.

<sup>1547</sup> Bordick comenzó su carrera militar como alférez de Dragones en Italia. En 1716 ingresa en el Cuerpo de Ingenieros. En 1730 alcanza el grado de Ingeniero Director y coronel ascendiendo a partir de 1735 a brigadier y, posteriormente, a mariscal de campo. Cfr. Rodríguez Gordillo, J. M., Op. cit., p. 56.

<sup>1548</sup> Cuevas Alcober, L., Op. cit., p. 26.

produce el ingreso del primer cargamento de tabaco para su manufactura<sup>1549</sup>. Al núcleo central con finalidad industrial, levantado por Sala y Bordick, se le añaden las obras proyectadas por Van der Borch, «*de carácter más bien palacial: fachada principal, vestíbulo, escalera y salones, casas-habitación, etc., que acabaron de dar prestancia al edificio.*»<sup>1550</sup>

Para Cuevas Alcober, el nuevo edificio de la fábrica de tabacos reunía diversas condiciones muy favorables entre las que se deben destacar «*la incombustibilidad; [...] poseer grandes almacenes, de gruesas paredes, oscuros, casi herméticos y sin grandes alturas, lo más parecido a las bodegas de los barcos; disponer de terrazas para secar el tabaco con altos pretiles para evitar que éste fuera arrastrado por el aire; agua abundante durante el año entero y rápida y completa evacuación de los residuos que pudieran producir malos olores.*»<sup>1551</sup>

En correspondencia con el trazado geométrico del edificio, su fachada se inspiraría en la severa tradición arquitectónica herreriana, cuya máxima representación en Sevilla la constituía la Lonja de Mercaderes<sup>1552</sup>, construida junto a la catedral entre los años 1583 y 1598. Sólo en la fachada de la entrada principal del edificio se hace una concesión al ornamentado espíritu de la arquitectura de la época, consistente en una puerta cubierta por un balcón, flanqueada por columnas y coronada por la estatua de la Fama<sup>1553</sup>.

Por otra parte, esta fábrica va a representar un gran avance para la industria tabaquera gracias a su organización, su regularidad laboral y a la introducción de continuas innovaciones técnicas. En ese sentido, son novedosos los ingenios para moler y cernir el tabaco, los molinos de dos piedras o de piedras lisas o sin picar y la utilización de morteros de jaspe pulido para el repaso. De la misma manera, como resultado de tales innovaciones, se simplifican y reglamentan las diferentes tareas de la fábrica, se suprime el trabajo nocturno y se reduce casi a la mitad el número de bestias empleadas como fuerza motriz de los molinos. Paralelas a estas mejoras mecánicas, se comienzan a corregir distintos aspectos de las labores de manipulación de la materia prima como son el desmanejo, el secado o avellanado, el desmonte, la moja y el oreo o repaso.

De igual forma, el régimen laboral de la fábrica va evolucionando hacia posiciones impensables y anticipatorias para la época, entre las que se deben citar la jornada de ocho horas, la jubilación, la ropa de faena o el trato preferente hacia los operarios de mayor edad. Es justo señalar también que la dirección de la factoría castiga con implacable rigor el robo de tabaco. Por ello se realizan frecuentes registros personales, que los trabajadores debían soportar con estoicismo, no exento de cierta guasa, y que dieron lugar a coplillas populares en el siglo XIX como la que recoge Davillier: «*Llevan las cigarreras en el rodete, un cigarrito habano para su Pepe.*»<sup>1554</sup>

---

<sup>1549</sup> Pérez Vidal J., Op. cit., p. 234. Matute y Gaviria afirma que la antigua fábrica de San Pedro se abandonó definitivamente en 1761. Antes, carpinteros y albañiles reconocieron exhaustivamente el edificio, rompiendo tabiques para ver si quedaba tabaco escondido en alguna dependencia.

<sup>1550</sup> Ibid., p. 236.

<sup>1551</sup> Cuevas Alcober, L., Op. cit., pp. 69.70.

<sup>1552</sup> Se trata del actual Archivo de Indias.

<sup>1553</sup> Obra de Cayetano Acosta, autor también de la fuente del patio principal. Esta entrada es hoy la puerta del Rectorado de la Universidad de Sevilla.

<sup>1554</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 363<sup>e</sup> liv., p. 376. Copla que, por cierto, admite algunas interpretaciones de tipo sexual, al identificarse los términos *rodete* y *Pepe* con determinadas partes de la anatomía femenina. Este severo control se sigue manteniendo hoy día, aunque aplicado a otra materia

Para finalizar este breve recorrido por las factorías tabaqueras hispalenses, no se puede dejar de citar a la tercera, y creemos lamentablemente que última<sup>1555</sup>, fábrica de Sevilla, ubicada a orillas del Guadalquivir en el barrio de Los Remedios, que comienza su funcionamiento en 1959 y que en nada recuerda a la legendaria e histórica catedral del tabaco de la calle de San Fernando.

Retornando a los viajeros extranjeros, no hay que olvidar que Alexandre de Laborde dedica algunas líneas a describir el imponente edificio en el que se halla ubicada la industria tabaquera, corrigiendo algunos datos ofrecidos por el inglés Townsend y señalando la composición de su plantilla. «*La Manufacture de tabac, -* escribe el autor del *Itinéraire descriptif-, est un très bel édifice remarquable par son étendue, par le choix des matériaux qu'on a employés à sa construction, par la netteté de son architecture et le bon goût de ses ornements; il a 439 pieds de long, et 286 de large. Ce bâtiment est entouré d'un fossé: il renferme 28 cours; sa construction a été terminée en 1770. On assure qu'elle a coûté 37.000.000 de réaux, ou 9.250.000 francs.*»<sup>1556</sup>

Laborde, destaca la importancia de la fábrica de tabacos al señalar que es única en Europa y que trabaja en exclusiva para el rey<sup>1557</sup>. En aras de ofrecer a sus lectores un trabajo profundo y riguroso, acumula todo tipo de datos y describe distintos aspectos internos de la factoría tabaquera, como son la composición de la plantilla y el sistema de funcionamiento de las máquinas que muelen la materia prima<sup>1558</sup>. Una vez descrita la plantilla, el viajero francés informa a sus lectores sobre qué tipos de labores se producen en Sevilla, llegando a la conclusión de que «*on y fabrique divers tabac à fumer, plusieurs variétés de tabacs rapés, et les diverses espèces de tabac connu sous le nom de polvillo ou tabac d'Espagne.*»<sup>1559</sup> Igualmente, no está mal elegida, según Laborde, la ubicación de la fábrica de tabacos, ya que Sevilla había detentado en el pasado el eje del comercio y de las riquezas peninsulares y, sobre todo, porque «*l'Andalousie est le pays de l'Espagne où l'on fume le plus; les hommes s'y livrent avec une passion soutenue, et beaucoup de femmes se le permettent quelquefois.*»<sup>1560</sup> Ofrece aquí el viajero francés una explicación que podría mostrar un cierto tinte feminista de la sociedad andaluza de la época, al igualar a hombre y mujer en el consumo del tabaco.

Por otra parte, el punto de vista con el que Gautier trata la fábrica de tabacos es totalmente distinto del de Laborde. Se entrevé el diferente enfoque, ilustrado y romántico, que cada autor otorga a su obra. En primer lugar, el autor de *Militona* encuadra esta factoría dentro de los monumentos y del equipamiento industrial hispalense, centrándose sobre todo, en la descripción de las trabajadoras que, como ya se ha apuntado, representan una de las figuras señeras del ansiado color local, aunque como se verá más adelante, la realidad de la cigarrera diste mucho del deseo y la ensoñación con que la imaginan los viajeros. «*Puisque nous sommes en train de visiter*

---

totalmente distinta, en algunas de las dependencias de la antigua Fábrica de Tabacos, hoy convertidas en bibliotecas para uso de universitarios e investigadores.

<sup>1555</sup> Altadis, compañía propietaria ha decretado su cierre y el traslado del personal a otra factoría peninsular.

<sup>1556</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 46.

<sup>1557</sup> Ibid., p. 55.

<sup>1558</sup> «*1.404 personnes y sont employées journellement: 53 administrateurs, directeurs, etc., 51 subalternes et 1.300 journaliers. Elle renferme 202 moulins, qui sont mis en mouvement par 113 chevaux ou mulets; 48 sont séparés et vont par eux-mêmes; 154 sont mis en jeu par 29 machines, dont les unes font aller 2 moulins à la fois, les autres 4, les autres 6.*» Ibidem.

<sup>1559</sup> Ibid., p. 134.

<sup>1560</sup> Ibid., p. 155.



*les monuments, - se lee en el capítulo XIV del Voyage-, entrons quelques instants à la manufacture de tabac qui est à deux pas. Ce vaste bâtiment, très bien approprié à son usage, renferme une grande quantité de machines à râper, à hacher et triturer le tabac, qui font le bruit d'une multitude de moulins, et sont mises en activité par deux ou trois cents mules.»*<sup>1561</sup> Se desprende de estas palabras del viajero un ansia de verlo y describirlo todo, -«*entrons quelques instants*»-, aunque sea dedicándole sólo unas líneas dentro del viaje. Asimismo, posiblemente por haber leído a Laborde, Gautier continúa detallando los distintos productos obtenidos del tabaco, deteniéndose en el más conocido por los franceses, el rapé, también denominado polvo sevillano<sup>1562</sup>.

Contrario a las alabanzas que otros viajeros le dedican, Mérimée no sólo no se muestra muy partidario del consumo de tabaco español, sino que además pone de manifiesto su alto precio y su baja calidad, ya que para fumar un buen cigarro en España había que recurrir al producto de contrabando. Así se expresa el 4 de septiembre de 1830 en una carta que envía desde Sevilla a su amigo Albert Stapfer: «*À mon retour n'allez pas me demander des cigarres.[sic] Sachez que S.M.C., que Dieu garde beaucoup d'années;[sic] n'entend pas que ses sujets fument d'autre tabac que celui qu'il a la bonté de leur vendre. Or ce tabac est si mauvais qu'on est obligé d'avoir recours aux contrebandiers lesquels n'ont point de honte de vous faire payer cinq sous un cigarre potable. J'imagine que sous le G[ouvernement] C[onstitutionnel] nous ne fumerons que de bons cigarres et à bon marché.*»<sup>1563</sup> Pasados los años, el autor de *Carmen* cambiará de opinión, al menos en lo referente al papel de fumar español, tal y como se desprende de una misiva que remite a la condesa de Montijo el 12 de abril de 1846 comentándole «*J'ai reçu samedi dernier votre lettre et les librillos para fumar, deux heures après avoir envoyé aux Affaires étrangères. C'est ce qui m'a empêché de vous remercier plus tôt de vos librillos qui son excellents et ornés, de plus de vers admirables.*»<sup>1564</sup>

Pero la obra de Mérimée que más referencias hace a la industria tabaquera es su novela *Carmen*, cuyo personaje central es una operaria de la factoría sevillana. El autor francés muestra su conocimiento de la fábrica<sup>1565</sup> al describir cómo en el capítulo tercero el protagonista masculino relata al narrador que, tras alistarse en una compañía de Dragones, es destinado como «*garde à la manufacture de tabacs à Séville. Si vous êtes allé à Séville, vous aurez vu ce grand bâtiment-là, hors des remparts, près du Guadalquivir.*»<sup>1566</sup> Allí debe detener a una gitana que ha provocado un grave incidente «*dans la grande salle des cigares.*»<sup>1567</sup> Carmen ataca a otra operaria utilizando una herramienta de trabajo y «*elle commence, avec le couteau dont elle coupait le bout des cigares, à lui dessiner des croix de Saint-André sur la figure.*»<sup>1568</sup> A lo largo de la novela Mérimée hace continuas alusiones a las trabajadoras de la factoría tabaquera

<sup>1561</sup> Gautier, T., *Voyage...*, pp. 405-406.

<sup>1562</sup> «*Le polvo sevillano, poussière impalpable, pénétrante, d'une couleur jaune d'or, dont les marquis de la Régence aimaient à saupoudrer leurs jabots de dentelle: la force et la volatilité de ce tabac sont telles, que l'on éternue dès le seuil des salles dans lesquelles on le prépare. Il se débite par livre et demi-livre dans des boîtes de fer-blanc.*» Ibid., p. 406.

<sup>1563</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. I, p. 73.

<sup>1564</sup> Ibid. T. IV, p. 439.

<sup>1565</sup> A pesar de integrar a su heroína en una gran factoría, Mérimée ofrece continuas muestras de su aversión al progreso industrial. «*Quelle augmentation de dépravations nous ont apporté les chemins de fer et les grandes exploitations industrielles.*» Carta a la condesa de Montijo. París, 10 de julio de 1847. *Correspondance...*, T. V, p. 119.

<sup>1566</sup> Mérimée, P., *Carmen*. Paris. GF-Flammarion, 1994, p. 128.

<sup>1567</sup> Ibid., p. 130.

<sup>1568</sup> Ibid., p. 131.

sevillana, siempre en pos del pintoresquismo buscado por los románticos, y que se comentará en el epígrafe consagrado a los tipos humanos.

Davillier se deja arrastrar también por los aspectos románticos, aunque introduce diversos datos de tipo ilustrado, en lo que podría catalogarse de secuencias de carácter antropológico y etnográfico al describir la Fábrica de Tabacos y las tareas que en ella se desarrollan, imprimiendo siempre a su discurso el tono propio de las guías turísticas. Comienza el barón ofreciendo a sus lectores unos breves datos históricos sobre la manufactura del tabaco en Sevilla y la construcción del edificio donde se ubica la factoría sevillana, apoyándose siempre en autores y cronistas locales que previamente ha consultado. «*En sortant de la Caridad, -escribe Davillier-, nous nous dirigeâmes vers la Fábrica de tabacos, ou manufacture royale de tabacs, qui n'en est séparée que par la promenade de Cristina. C'est un immense édifice de cent soixante-dix mètres de large sur près de deux cents mètres de long, bâti en 1757 par un architecte étranger nommé Wandembor, dans le style rocaille; à voir les fossés larges et profonds qui l'entourent sur trois de ses faces, on le prendrait plutôt pour une forteresse ou une caserne que pour une fabrique. Au sommet de la façade s'élève une statue de la fama embouchant sa trompette: c'est peut-être une allusion à la renommée du tabac d'Espagne. Dès l'année 1620, on commença à travailler le tabac à Séville sous la direction d'un Arménien nommé Jean-Baptiste Carrafa. Le tabac d'Espagne était autrefois renommé dans le monde entier, surtout le tabac à priser, qu'on appelait dans le pays polvo sevillano, ou poudre sévillane. Au siècle dernier, les Espagnols ne fumaient que très-rarement, comme nous l'assure Saint-Simon dans ses Mémoires, et un fumeur était alors considéré comme une véritable curiosité.*»<sup>1569</sup>

Davillier y sus acompañantes se disponen a efectuar la visita, como si de un recorrido turístico se tratase, de uno de los edificios que en esa época forma parte del hecho diferencial sevillano y que, por ser fuente del pintoresquismo buscado, no pueden dejar de visitar. Comienza el viajero francés describiendo algunas de las labores que se manufacturan en la fábrica guiado por uno de los operarios que allí trabajan<sup>1570</sup>. Una vez traspasadas las puertas de la factoría, los viajeros extranjeros se sienten transportados a un singular cosmos pleno de seres que constituyen, como ya se ha apuntado, uno de los vértices del triángulo de arquetipos románticos por excelencia, la cigarrera. Davillier, privilegiado espectador del quehacer de estas particulares obreras, se ve abocado a la descripción de las tareas que desempeñan en la manufactura del tabaco, detallando cuidadosamente para sus lectores de París la estructura laboral en la que estas mujeres se encuentran inmersas. Por tal motivo damos por concluido en este punto el apartado consagrado a la Fábrica Real de Tabacos, ya que se tratará de las cigarreras en el epígrafe dedicado a los tipos humanos hispalenses.

<sup>1569</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 363° liv., p. 374.

<sup>1570</sup> «*Nous pûmes obtenir sans difficulté la permission de visiter la manufacture de tabacs dans tous ses détails: un capataz ou contre-maître nous conduisit dans les nombreuses salles du rez-de-chaussée où se fabriquent les différentes espèces de tabaco de polvo, ou tabac en poudre, parmi lesquelles la plus commune est appelée el rapé, ainsi que le tabaco picado, destiné principalement à être fumé en cigarettes: ce tabac est haché menu, au lieu d'être coupé en longs filaments comme le caporal des manufactures françaises. Le capataz nous assura que l'édifice contenait vingt-quatre patios ou cours intérieures, au moins autant de fontaines et de puits, et plus de deux cents moulins mus par des chevaux. Quand nous pénétrâmes dans les salles où le tabac est broyé et trituré, nous fûmes saisis par une odeur âcre et pénétrante à laquelle les ouvriers sont parfaitement habitués, mais que nous n'aurions pu supporter longtemps; le capataz eut pitié de nos narines, et nous accompagna jusqu'au premier étage, où il nous remit entre les mains d'une maestra ou surveillante, qui nous introduisit dans les salles où travaillent les cigarreras.*» Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 363° liv., p. 374.

#### **4.- El entorno de Sevilla.**



#### 4.- El entorno de Sevilla.

Resulta obligatorio para el visitante extranjero que pretenda redactar una crónica de viajes completa recorrer los alrededores de la ciudad a fin de ofrecer a sus lectores una visión de conjunto y, si procede, anotar las diferencias existentes entre el casco antiguo y los arrabales visitados con posterioridad. En cuanto a las zonas examinadas, buena parte de ellas se encuentran hoy día situadas dentro del núcleo habitado de la ciudad y otras se hallan a corta distancia del perímetro urbano hispalense.

##### 4.1.- Los Caños de Carmona.

Ejemplo de arquitectura e ingeniería civil, el acueducto conocido como Caños de Carmona siempre atrajo la atención de los viajeros al encontrarse emplazado al pie del camino real más importante de los que llegaban a Sevilla y junto a una de las puertas más significativas de la ciudad. Es muy relevante su importancia histórica en el abastecimiento de agua a Sevilla, dadas las enormes dificultades padecidas por la ciudad para garantizar este suministro en periodos de sequía. Sin embargo, esta obra que puede ser datada del año 1172, casi nunca tuvo interés alguno para los propios sevillanos, pese a ser una de las construcciones emblemáticas de la Isbiliya almohade, junto con el puente de barcas, el alminar que más tarde pasaría a ser la Giralda, la Torre del Oro o la zona del palacio y huertas de la Buhayra.

Hay constancia de los Caños de Carmona en la literatura de viaje ya a finales del siglo XV, cuando el médico alemán Münzer alude a la riqueza acuífera de la capital hispalense anotando que *«dispone de un acueducto con trescientos noventa arcos, algunos de los cuales están duplicados a causa de la desigualdad y hondonadas de la tierra. Esta agua, repito, reporta gran utilidad para el riego de los huertos, limpieza de las plazas, de las casas y para otros menesteres.»*<sup>1571</sup> Los datos sobre esta construcción aportados por Münzer servirán de pauta a posteriores viajeros, ya que casi todos van a presentar en sus escritos una breve descripción arquitectónica del canal con cierta mención a su antigüedad y alguna referencia acerca de sus funciones básicas. En ese sentido, Navagero insiste en la extensión y antigüedad de los Caños que encuentra a su entrada a la población *«por el camino de Carmona, por el cual viene el agua á esta ciudad, los arcos del acueducto van cerca de una milla más allá de Sevilla, y lo restante viene el agua por canales, parte subterráneos y parte descubiertos; al de fin los arcos se ven cimientos arruinados de antigua fábrica, que indican que los antiguos trajeron á la ciudad estas aguas.»*<sup>1572</sup>

Casi dos siglos y medio más tarde, Antonio Ponz se extiende bastante más que otros viajeros en sus explicaciones sobre los Caños y va a servir desde entonces de modelo para otros autores que, como ya ha quedado reflejado en anteriores epígrafes tratados en este trabajo, entran a saco en su *Viage de España* copiando al ilustrado hispano. Ponz comienza a describir la conducción de aguas poniendo de manifiesto su valor artístico, histórico y funcional al remontarse a su pasado romano<sup>1573</sup>. Prosigue

---

<sup>1571</sup> Münzer, J., Op. cit., p. 153.

<sup>1572</sup> Navagero, A., Op. cit., p. 39.

<sup>1573</sup> *«La antigualla verdaderamente provechosa, y dignísima de conservarse entre quantas tiene Sevilla, es la de los Caños de Carmona, cuya primera fundación no dudo que fue de Romanos, y aun lo indican varios trozos de su construcción; bien que otros infieren ser obra de Moros por algunas partes que*

Ponz su disertación desvelando datos referentes a la ubicación del manantial, aludiendo a los ingenios que conducen hasta Sevilla el agua y comentando el uso que las autoridades hacen de ella<sup>1574</sup>.

Tal y como el propio autor confiesa, uno de los lectores de la obra de Ponz es Wilhelm von Humboldt, personaje que, tras partir de Carmona hacia la capital, recoge en su *Diario de viaje* con cierto desprecio cómo «ante las puertas de Sevilla se pasa a lo largo de la conducción de agua de la que habla Ponz, que no es especialmente bonita: sus arcos tan pronto son bajos y desiguales como estrechos o anchos.»<sup>1575</sup>

También a través del camino de Carmona y procedente de la capital de los califas llega a Sevilla Joséphine de Brinckmann casi una década después que Théophile Gautier. La viajera se deja llevar quizás por el impulso romántico alusivo a los bandoleros y efectúa una breve y errónea alusión sobre los Caños cuando al acercarse a la capital de Andalucía descubre agradablemente que se encuentra «*au milieu des huertas (vergers) d'orangers et de palmiers; j'avais à gauche un aqueduc amenant dans la ville les eaux de la Sierra Morena.*»<sup>1576</sup>

A mediados del siglo XIX Pascual Madoz en su enciclopédico diccionario aporta breves datos sobre los Caños al describir la Puerta de Carmona, cuando alude a que «*junto á su muro termina el famoso acueducto llamado Caños de Carmona, que abastece de aguas las mas de las fuentes públicas y particulares: por la parte de adentro se halla en gran depósito o marco desde donde se hace el repartimiento de las aguas.*»<sup>1577</sup>

Tal y como apuntan algunos de los viajeros consultados, el origen del acueducto podría ser romano, aunque existe cierta polémica al respecto. En ese sentido, el analista sevillano del siglo XVII Ortiz de Zúñiga mantiene que los Caños fueron construidos por los musulmanes<sup>1578</sup>. En cambio, Julio González<sup>1579</sup> defiende la teoría sobre la autoría romana de esta obra y sostiene que sobre los restos de su primitivo trazado descubierto por los almohades, se levanta en 1172 la conducción de aguas que llega casi sin variar su recorrido, pero en muy lamentable estado de conservación, hasta comienzos del siglo XX. Jiménez Martín, en un magistral artículo sobre los Caños de Carmona, afirma rotundamente no haberse hallado ningún resto arqueológico o documento que confirme la existencia de un acueducto en Híspalis, aunque dada la importancia de la urbe y el hecho de contar con termas hacen suponer que podría haber contado con alguna infraestructura de este tipo en época romana<sup>1580</sup>. Tampoco hay noticias de la

---

*inclinan á su modo de construir. Naturalmente harian ellos sus restauraciones, como se habrán hecho después, y se harán quando se ofrezca, por la utilidad, é importancia del edificio.»* Ponz, A., *Viage...*, T. IX, pp. 207-208.

<sup>1574</sup> «*Se recogen las aguas de estos Caños en una colina junto á la Villa de Alcalá de Guadaira, dos leguas distante de aquí, [...] de donde por una bóveda de rosca de una vara de ancho, y dos y media de alto, con lumbreras á trechos, va encañada el agua un largo espacio: camina después por una tajéa descubierta, sirviendo en su viaje á seis molinos de pan, y últimamente anivelado el terreno, mediante nada menos quatrocientos y diez arcos, que empiezan á elevarse desde la que llaman Cruz del Campo, llega á Sevilla á la puerta de Carmona, donde hay un gran depósito, y arca principal, de la qual se reparte, primeramente al Alcazar, y en una palabra, á las mas de las casas de la Ciudad, que es uno de los mayores regalos, y conveniencias de que goza.*» *Ibid.*, p. 208.

<sup>1575</sup> Humboldt, W. von, *Op. cit.*, p. 161.

<sup>1576</sup> Brinckmann, J. de, *Op. cit.*, p. 134.

<sup>1577</sup> Madoz, P., *Op. cit.*, p. 233.

<sup>1578</sup> Ortiz de Zúñiga, D., *Op. cit.*, T. I, pp. 3 y 37.

<sup>1579</sup> González, J., *Repartimiento de Sevilla*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones. Científicas. Escuela de Estudios Medievales, 1951, T. I, p. 475.

<sup>1580</sup> Jiménez Martín, A., *Los Caños de Carmona. Documentos olvidados*, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 2. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1975, p. 319.

conducción de agua en el periodo visigótico, aunque queda constatado documentalmente que durante la dominación almorávide el agua era traída por aguadores a Sevilla desde la cercana población de Alcalá del Río<sup>1581</sup>. Igualmente, fuentes literarias árabes del siglo XII confirman cómo los almohades descubren los restos del acueducto romano y proceden a su rehabilitación con objeto de abastecer de abundante agua las huertas ubicadas en la Buhayra, mansión de recreo construida por el califa al-Mu'minin en los alrededores de la ciudad, a la que se accedía tomando el camino que partía de la Puerta de Carmona<sup>1582</sup>. El agua llega por tanto a Sevilla el 13 de febrero de 1172<sup>1583</sup>, fecha casi coincidente con la inauguración de otro emblemático edificio de la Sevilla almohade: la mezquita mayor, que inicia su singladura el 30 de abril del mismo año<sup>1584</sup>. Desde este momento los Caños de Carmona pasan a ser el principal sistema de abastecimiento de agua con el que cuenta Sevilla hasta la conquista por los cristianos, que aceleran la caída de la ciudad al cortar el suministro del citado líquido durante el cerco.

A lo largo de la Edad Media hay abundante documentación acerca del uso del acueducto en la que se constata la existencia de una serie de molinos que utilizan la corriente del agua como fuerza motriz y, sobre todo, de las obras de reparación llevadas a cabo en su estructura<sup>1585</sup>. Cumple la conducción su función en posteriores centurias y durante el siglo XIX los Caños sufren una profunda transformación e incluso se llega a constituir en Sevilla en junio de 1828, una Junta para la construcción de un nuevo acueducto cubierto que no llega a prosperar, produciéndose el derribo de casi toda la conducción entre el templete de la Cruz del Campo y la ciudad tal y como recoge Gestoso<sup>1586</sup>.

Respecto a su trazado, exceptuando unas mínimas alteraciones, el recorrido de los Caños de Carmona fue siempre el mismo desde la época romana hasta finales del siglo XIX. Ortiz de Zúñiga fija con gran precisión su localización, a la diestra de la calzada romana conocida como el Arrecife que desde Sevilla sale por la Puerta de Carmona y atraviesa toda la Península, señala su recorrido y describe de manera concisa y clara el acueducto desde su nacimiento en Alcalá de Guadaíra hasta su entrada en Sevilla<sup>1587</sup>. Montes Romero-Camacho<sup>1588</sup> y, sobre todo, Jiménez Martín<sup>1589</sup> llevan a

---

<sup>1581</sup> Levy-Provençal, E. y García Gómez, E., (eds.) *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdun*. Sevilla. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1981, cap. 67, pp. 108-109. Cfr. Jiménez Martín, A. Op. cit., p. 319

<sup>1582</sup> Ibn Sahib al-Sala., *Al Mann bil-Imama*. Trad. de A. Huici Miranda. Valencia. Anubar, 1969, pp. 190 y ss.

<sup>1583</sup> González, J., Op. cit., p. 476.

<sup>1584</sup> Collantes de Terán, F., *La Sevilla que vio Guzmán el Bueno*, en *Archivo Hispalense*. 1957, Nº 84-85, p. 32.

<sup>1585</sup> Montes Romero-Camacho, I., *El trabajo de los mudéjares en el abastecimiento de agua a la Sevilla bajomedieval: Los moros cañeros y el acueducto de los Caños de Carmona*, en *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses del Centro de Estudios Mudéjares, 1996, pp. 236-239.

<sup>1586</sup> Gestoso, J., *Sevilla monumental y artística*. Sevilla. Oficina Tipográfica de «El Conservador», 1889. Tomamos los datos de la ed. de Sevilla. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1984. T. I, pp. 35-39

<sup>1587</sup> «El conducto de las aguas en su magnitud parece mas obra de Romanos que de Moros; pero su materia toda ladrillo arguye mas semejanza á los segundos. Prodigioso es el nacimiento de esta agua en la montañuela que da situación fuerte á Alcalá de Guadaíra, donde en diversas grutas y cuevas subterráneas, cavada en la misma peña, se recoge de varios manantiales, y corre por ocultas cañerías, abiertas profundamente en el mismo monte hasta topar lo llano, por donde viene en forma de acequia, dando diversas vueltas para hallar igual asiento por casi dos leguas, hasta que cerca de Sevilla, donde está el humilladero de la Cruz, en que la tierra comienza á ser mas pendiente, que para llegar con altura competente á quedar eminente á la ciudad, y poder difundirse por ella, se va poco elevando encañada

cabo un profundo y documentado análisis de la conducción de agua dividiendo el acueducto en cuatro tramos: el nacimiento se halla subterráneo junto a la Hacienda de la Red del Agua en Alcalá de Guadaíra, y de allí el líquido elemento es canalizado bajo tierra hasta el molino de Torreblanca<sup>1590</sup>. Desde este lugar, el agua se desvía hacia el norte para mover tanto las aceñas del Canal de los Molinos, situadas junto al Cortijo de Hernán Cebolla, como las que se hallan ubicadas próximas al Humilladero de la Cruz del Campo. Este tramo, según Jiménez Martín, no existía en la Edad Media ya que fue edificado durante el siglo XIX.

El segundo tramo parte de la Cruz del Campo, donde el acueducto se eleva sobre la superficie terrestre, recorre la Calzada, -actual calle Luis Montoto-, y finaliza junto a la margen del arroyo Tagarete. Este tramo sería de procedencia musulmana o mudéjar y sus restos pueden datarse entre 1172 y finales del siglo XIV.

El tercer sector alcanza la Puerta de Carmona y se erige con el fin de salvar el arroyo Tagarete, lo que se consigue a través de una singular obra de ingeniería en la que se fusionan puente y acueducto. Esta construcción se realiza en el siglo XVI, concretamente antes de 1548, fecha en que las fuentes literarias la citan<sup>1591</sup>.

El último tramo comprende la derivación del acueducto que surte de agua las huertas de la Buhayra, una de las razones por la que los árabes reconstruyen los Caños y por la que fue conservado por los reyes cristianos.

Dadas las importantes reparaciones a las que se ven sometidos durante el siglo XIX, actualmente no se conservan restos de la obra musulmana y sólo se mantienen en pie tres tramos de los Caños: dos al comienzo de la calle Luis Montoto, muy cercanos a la Puerta de la Carne y un tercero al final de la avenida de Andalucía, junto a la zona denominada Ranilla. Los dos primeros lienzos se hallan situados próximos al lugar que ocupó hasta 1912 la alcantarilla de las Madejas<sup>1592</sup>, obra proyectada para salvar el cauce del arroyo Tagarete como ya se ha apuntado, donde entre 1929 y 1931 se levantaría el puente que evitaba las vías del ferrocarril que estuvo en servicio hasta 1991, año en que la calle Luis Montoto es reformada.

Si a lo largo de ocho centurias se mantuvo en pie, durante las primeras décadas del siglo XX comienza el deterioro irremisible y la destrucción del acueducto almohade, propiciada, como ya se ha reseñado, por los propios sevillanos. En ese sentido, Trillo de Leyva afirma que fueron los vecinos del barrio de La Calzada los promotores del derribo de la conducción de aguas. Las manifestaciones públicas contra el mantenimiento de los Caños de Carmona se inician el día 6 de mayo de 1911, accediendo el Ayuntamiento con gran celeridad a la demanda de los habitantes de la zona. Los vecinos argumentaban en contra del monumento que los arcos del acueducto

---

*por este conducto, que sobre arcos cuya altura va subiendo quanto va siendo mas baxa la tierra, corre por espacio de quinientos pasos, volando los arcos sobre fortísimos pilastrones de ladrillos hasta unirse á la muralla junto á la Puerta de Carmona, de que y de su camino le provino el nombre caños de Carmona: y pues su corriente nos ha vuelto á la ciudad, bien será volver á la de su restauración.»* Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit. T. I, pp. 38-39.

<sup>1588</sup> Montes Romero-Camacho, I., Op. cit., pp. 235-236.

<sup>1589</sup> Jiménez Martín, A., Op. cit., pp. 321-328.

<sup>1590</sup> Las últimas exploraciones llevadas a cabo en Alcalá de Guadaíra en el mes de mayo de 2005 han supuesto el hallazgo de ocho nuevas galerías subterráneas que aportan agua a la principal. Estas galerías parten desde las zonas de la antigua ermita de Santa Lucía, la antigua Harinera, el molino subterráneo bajo el teatro Gutiérrez de Alba, la zona de Lavadero, la iglesia de San Sebastián Misionero, Fuente Chica y Fuente Alta, y en ellas se evidencia la mano del hombre en su construcción, ya que diferentes zonas excavadas en la roca se hallan reforzadas por muros de ladrillo.

<sup>1591</sup> Medina, P. de, Op. cit., p. 75.

<sup>1592</sup> Se trata del «*punte que llaman de las Madexas, por la honrosa empresa de Sevilla, pintada en los caños de Carmona, a que está arrimada.*» Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit. T. I, p. 36.



eran utilizados como morada por personas desahuciadas de los corrales de vecinos, y bajo los mismos se había constituido un insalubre asentamiento de inmigrantes. Tras una rápida tramitación del expediente, quizás como en el caso de las murallas debido a motivos especulativos como veremos más adelante, el 26 de enero de 1912 se inician las obras de derribo puntualmente recogidas por la prensa sevillana del momento<sup>1593</sup>.

Esta reivindicación había sido extraoficialmente solicitada en numerosas ocasiones por los habitantes del barrio de La Calzada, con el fin de acabar con los problemas de salubridad y convivencia provocados por las personas, generalmente desarraigados y emigrantes, que se servían de los arcos más alejados de la Puerta de Carmona para establecer viviendas de fortuna que, frecuentemente, se convertían en focos de conflictos sociales. De esta manera la ciudad pierde un apreciado monumento con grandes valores históricos y arquitectónicos y que hoy día podría haber constituido un atractivo cultural y turístico a semejanza, salvando las distancias, del existente en Segovia.

Un siglo antes de que se procediese a su derribo, los Caños de Carmona habían atraído la mirada de algunos de los viajeros franceses que conforman la base de este trabajo. De esa manera, Alexandre de Laborde comienza su descripción de los lugares cercanos a la capital deteniéndose ante el acueducto. Aunque no lo manifiesta expresamente, el aristócrata galo se sirve de las referencias que unos años antes había incluido Ponz en su obra, según se puede constatar tras consultar los textos de ambos autores. Luego de unas breves notas históricas, el francés, generalmente preocupado por ofrecer datos exactos, describe su constitución, sus funciones y el lugar preciso donde vierte el líquido elemento transportado. Señala bien claro, aunque erróneamente, Laborde cómo los Caños son de origen romano y ofrece datos sobre la puerta de Sevilla donde finaliza su recorrido<sup>1594</sup>.

Al venir de Córdoba, Gautier hace su triunfal entrada en Sevilla a través de la Puerta de Carmona. No puede reprimir su espíritu romántico y su condición de poeta amante de la pintura al esbozar con destellos pictóricos la luz y la marea humana que bulle en torno a la entrada de la ciudad. «*Sous la porte de Carmona, -anota en el capítulo XIII de su Voyage-, dont l'arc encadrait un fond de lumière poudroyante où se croisaient, dans des flots de vapeur dorée, des galères, des ânes, des mules et des chariots à bœuf, les uns allants, les autres venants.*»<sup>1595</sup> Algunos de estos datos habían sido esquemáticamente recogidos de antemano en su *Carnet de voyage*: «*apperçu la Giralda entrée de Séville par une grande porte effet de lumière poudroyant; suivi un*

---

<sup>1593</sup> «Esta tarde, á las cuatro se comenzaron los derribos del antiguo acueducto con la demolición del primer arco, por el extremo de la Cruz del Campo. Varios obreros con picos y palanquetas, comenzaron los trabajos, viéndose caer á los pocos momentos grandes bloques de fábrica. Los trabajos fueron presenciados por el alcalde, señor Halcón [...] y el contratista de las obras de entubamiento de hierro de las aguas que corrían por el acueducto. [...] Del acueducto se dejará en pie un trozo en el sitio denominado de Las Madejas, con el fin de que quede como recuerdo de la obra destruida. Por la parte que ha comenzado á demolerse se abrirá una calle de diez y seis metros de anchura, perpendicular á la calle Oriente y á su mismo nivel, que servirá de comunicación de esta calle con el barrio de San Bernardo y el nuevo Matadero. En la acera izquierda de la referida vía hay ya construidos nueve hermosos hoteles, uno de ellos propiedad del secretario del Ayuntamiento, señor Bravo Ferrer.» *El Liberal*, 27 de enero de 1912, p. 1. En los mismos términos aparece publicada la noticia en el rotativo *Sevilla*.

<sup>1594</sup> «Les Caños de Carmona sont un aquéduc construit par les Romains, dans lequel l'eau coule, en partie à découvert; il est porté sur 410 arcs, et se termine aux portes de Séville, où il verse l'eau dans un grand bassin, près de la porte de Carmona: l'eau est distribuée en suite à l'Alcazar et à divers autres endroits de la ville.» Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, pp. 56-57.

<sup>1595</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 386.

*aqueduc seconde porte*»<sup>1596</sup>. Presto a recoger todos aquellos aspectos que puedan formar parte de su narración, no pasa por alto la presencia del majestuoso acueducto, cuya construcción atribuye a los romanos, que da la bienvenida a los viajeros. «*Un superbe aqueduc, d'une physionomie romaine, élevait à gauche de la route ses arcades de pierre; de l'autre côté s'alignaient des maisons de plus en plus rapprochées; nous étions à Séville.*»<sup>1597</sup>

Por su parte, Davillier ofrece también algunos datos acerca de los Caños de Carmona durante una visita efectuada a la población de Alcalá de los Panaderos<sup>1598</sup>. Allí, el francés hace alusión a las bondades del pan y el agua alcalareños de los que se abastece Sevilla. Confiesa Davillier sentirse asombrado por la cantidad de veneros que posee la villa y por cómo la colina sobre la que se asienta el castillo árabe de Alcalá se encuentra llena de oquedades de las que brotan numerosos manantiales, formando un arroyo que desemboca en unos aljibes abovedados iluminados desde el exterior. Desde estos depósitos, el agua es conducida hasta un canal descubierto para servir de fuerza motriz a diversos molinos harineros, «*et ensuite dans un long aqueduc de plus de quatre cents arches, qui arrive jusqu'aux portes de Séville, et qu'on appelle les caños de Carmona (les conduits de Carmona), parce qu'ils sont parallèles, pendant une certaine distance, à la route qui mène à cette ville.*»<sup>1599</sup> Una vez situado el lector respecto al monumento señalado, Davillier completa la descripción del mismo puntualizando las funciones del acueducto y comentando la calidad del líquido que transporta<sup>1600</sup>.

Ya para finalizar este epígrafe, se ha de señalar que actualmente, los restos de los Caños de Carmona apenas sobreviven a la desidia que sufren desde hace más de una década. Tras la restauración sufragada por la Empresa Municipal de Aguas de Sevilla, Emasesa, con motivo de la Exposición Universal de 1992, los lienzos del acueducto se hallan abandonados a su suerte, lo que provoca que los ladrillos se sigan descarnando y se produzcan agujeros por la pérdida del adobe interior. Igualmente, la cerámica que recordaba a la Virgen de las Madejas, fijada en 1991, se halla muy deteriorada por los efectos de las pedradas y un soporte que contenía el plano del antiguo acueducto hace años que se encuentra vacío. De lo que se deduce que si en 1912 los sevillanos demolieron los Caños de Carmona, a comienzos del siglo XXI no muestran gran interés por conservar sus restos. José María Izquierdo afirmó en alguna ocasión que detalles como estos denotan la cultura de un pueblo y de sus gobernantes.

#### **4.2.- San Jerónimo de Buenavista.**

Mudo testigo de pasadas glorias, el cenobio de San Jerónimo de Buenavista es una de las obligatorias paradas de los viajeros extranjeros y cronistas hispanos que recorren los alrededores de Sevilla. «*Al llegar a describir ciertos edificios, mi pluma se detiene sin atreverse a entrar en ellos, conociendo la insuficiencia de mis alcances, y aún se arrepiente de la promesa hecha a mis lectores de pintarles todos los edificios y sus accesorios. Pero impulsado de esta obligación, todo lo atropello, confiado en la indulgencia de los mismos, que disimularán mis faltas. En este Monasterio es preciso entrar con ojos artísticos para disfrutar de sus bellezas.*»<sup>1601</sup> Cuando en 1884 González de León visita el predio de Buenavista, el convento hacía años que había sido

---

<sup>1596</sup> Ibid., p. 525.

<sup>1597</sup> Ibid., p. 386.

<sup>1598</sup> Hoy Alcalá de Guadaíra.

<sup>1599</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 419.

<sup>1600</sup> «*L'eau des caños de Carmona, aussi pure et aussi transparente que le cristal de roche, se distribue ensuite dans les édifices publics, les fontaines et les patios de Séville.*» Ibidem.

<sup>1601</sup> González de León, F., Op. cit., p. 491.

abandonado por los religiosos, arruinada su fábrica, perdidas y malversadas sus riquezas y empleado el edificio como centro industrial. No obstante, de la descripción que el cronista hispalense hace del monasterio y de la admiración que dejan traslucir sus palabras se deduce la magnificencia que debió atesorar este edificio a lo largo de sus cuatro siglos de existencia consagrada a la labor monástica bajo las reglas de la Orden Jerónima.

Dados su ubicación, alejada unos dos kilómetros de la Puerta de la Macarena, su aspecto cerrado al exterior desde el que sólo se vislumbra su deteriorada torre y, sobre todo, su condición de propiedad particular mantenida hasta hace una veintena de años, el cenobio de San Jerónimo de Buenavista, a trasmano de recorridos tradicionales, es un gran desconocido incluso hoy día para los sevillanos, a pesar de haber albergado innumerables riquezas y de que notables viajeros hayan hecho mención del mismo. En ese sentido, ya en el primer tercio del siglo XVI, cuando el cenobio se encuentra en pleno apogeo, Navagero afirma al respecto que *«fuera de la ciudad hay hermosísimos monasterios, y entre ellos, al lado de Sevilla, el de San Jerónimo es notable por su fábrica y por sus jardines llenos de infinitos naranjos, cidros y arrayanes.»*<sup>1602</sup>

Aun así, son escasos los estudios históricos o arquitectónicos sobre esta comunidad jerónima, aunque no se pueden pasar por alto las documentadas investigaciones llevadas a cabo por Sancho Corbacho<sup>1603</sup>, García-Tapial y León<sup>1604</sup> y Rodríguez Pérez<sup>1605</sup>. Esta penuria de datos, tanto sobre los Jerónimos como sobre su casa monacal a orillas del Guadalquivir, no es nueva. Ya en el siglo XVII el historiador de la Orden fray Joseph de Sigüenza se queja *«de lo distraídos que habían sido los frailes de Buenavista, que no se habían cuidado de recoger lo más saliente de las vidas de aquellos religiosos, ni algunos datos curiosos de la historia de aquel convento.»*<sup>1606</sup>

Según consigna Ortiz de Zúñiga<sup>1607</sup> tras consultar al padre Sigüenza, en 1413 fray Diego Martínez viaja desde el monasterio jerónimo de Guadalupe hasta la capital hispalense para resolver determinados asuntos jurídicos de su familia. De noble linaje, su padre, Nicolás Martínez de Medina era Caballero Veinticuatro de Sevilla, Tesorero de la Casa de la Moneda y Contador de Cuentas del rey Juan II, y su madre, Beatriz López de los Roeles estaba emparentada con las principales familias de la ciudad. Diego arriba a la metrópoli acompañado por fray Juan de Medina. Una vez solventadas las cuestiones familiares, los padres proponen a fray Diego la fundación de un monasterio de su Orden en la villa, para lo que cuentan con el apoyo del arzobispo Alonso de Ejea y del jurado Juan Esteban, que, dada su devoción hacia San Jerónimo, ofrece unos terrenos de su propiedad situados en el pago de Mazuelos o Buenavista, dotados de huertas, tierras de labor y casas para erigir el monasterio.

Una vez obtenida la licencia del prior de Guadalupe y resueltos diversos problemas testamentarios con la viuda de Juan Esteban, el 27 de enero de 1414 fray Diego toma posesión de la hacienda disponiendo en muy poco tiempo todo lo necesario para la conversión del lugar y la casa en cenobio. Desde el primer momento el nuevo monasterio recibe la protección y el apoyo de los estamentos civiles y eclesiásticos

---

<sup>1602</sup> Navagero, A., Op. cit., p. 36.

<sup>1603</sup> Sancho Corbacho, A., *El Monasterio de San Jerónimo de Buenavista*, en *Archivo Hispalense*, 1949, Nº 33-34.

<sup>1604</sup> García-Tapial y León, J., *El monasterio de San Jerónimo de Buenavista*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla, 1992.

<sup>1605</sup> Rodríguez Pérez, P., *San Jerónimo de Buenavista*, en *Aparejadores. Boletín del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla*, diciembre 1984, nº 15, pp. 21-29.

<sup>1606</sup> Sigüenza, J. de, *Historia de la Orden de San Jerónimo* Madrid. Bailly Baillièrre, 1907-1909. Cfr. Sancho Corbacho, A., Op. cit., p. 10.

<sup>1607</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. II, pp. 346 y ss.

sevillanos. De ello da fe el hecho de que el 11 de febrero del mismo año los cabildos municipal y catedralicio se desplazasen hasta Buenavista en solemne procesión y portando el Santísimo Sacramento para consagrar la heredad bajo la advocación de San Jerónimo, que se independizaría de la casa de Guadalupe en 1426.

Muy pronto crece la fama del monasterio y comienza a recibir donaciones privadas y privilegios municipales y religiosos. En ese sentido, a partir de mediados del siglo XV los monjes poseen ya diversos cortijos como el de Hernán Cebolla en Sevilla, el Esparragal entre las poblaciones de Guillena y Gerena, Matallana en el término de Utrera y varios molinos como el del Algarrobo en Alcalá de Guadaíra. En la documentación custodiada en el Archivo Municipal de Sevilla se hallan numerosas sentencias acerca de estas propiedades y de los pleitos<sup>1608</sup> que algunas de ellas provocan al entrar en conflicto el cenobio de Buenavista, generalmente por cuestiones de límites y deslindes, con el Concejo Hispalense o con otras entidades religiosas<sup>1609</sup>. Así, el 2 de enero de 1495 la Ciudad recurre al juez de términos para querellarse «*contra el convento de San Jerónimo de buenavista, extramuros de la misma, por haber tomado y ocupado tres leguas alrededor de Canillas, término del lugar de Guillena, y eran desde la ribera de Huelva á dar á la de Cala.*»<sup>1610</sup> Con fecha de 30 de marzo de 1495 el juez Pedro Ruiz de Villena dicta sentencia «*contra el convento de San Geronymo de Buenavista, por cierto ejido, rincón de tierras, monte y pasto que tenía ocupado en el lugar de Dos-Hermanas.*»<sup>1611</sup> El 20 de junio del citado año el mismo juez redacta un auto «*contra el convento de San Geronymo de Buenavista, sobre la ocupación de unas tierras en Canillas, término de la villa de Guillena.*»<sup>1612</sup> El 19 de abril de 1527, el juez de términos, Licenciado Francisco del Toro, dicta sentencia «*contra Antón Garrido y el convento de San Geronimo de Buenavista, por haber tomado y ocupado unas tierras realengas al camino de Córdoba, y una vereda que iba al río, á la isla que llamaban de Sancho Afán.*»<sup>1613</sup> El 19 de julio, el mismo juez promulga otra «*contra el monasterio de San Geronimo de Buenavista, por haber tomado y ocupado unas tierras realengas, inmediatas á las que decían de Hernán Cebolla y Majarancón, junto á los Caños de Carmona.*»<sup>1614</sup> Diez años más tarde, el 24 de mayo, el licenciado García Ballesteros de Saavedra, juez de términos, sentencia contra el cenobio jerónimo por la ocupación y toma de unas tierras pertenecientes a la Corona y su correspondiente camino situados en el pago de la Saucedilla, en la villa de Cazalla<sup>1615</sup>.

Por otra parte, el cardenal Cervantes lega también tierras, dineros y libros de gran valor a los monjes de Buenavista<sup>1616</sup>. Durante el siglo XV, entre 1414 y 1450, se edifica la iglesia realizándose en el estilo imperante en la época, el gótico flamígero y se establece en la comunidad un refectorio para indigentes que sería muy elogiado en

---

<sup>1608</sup> A.M.S. Sec. XI. Papeles del conde del Águila. T. 48, doc. nº 18. «*Pedimento del procurador general del clero secular y regular, sobre una representación de la comunidad de San Jerónimo, acerca de la renta del escusado.*»

<sup>1609</sup> A.M.S. Sec. XI. Papeles del conde del Águila. T. 16, doc. nº 45. «*Por el monasterio de S. Gerónimo de Buena-Vista, extramuros de esta ciudad, en el pleito que el de monjas de Santa Paula sigue contra él: sobre la cobranza de un censo de nueve cahices y medio de pan terciado cada año.*»

<sup>1610</sup> A.M.S. Sec. I. Carpeta 67, doc. nº 76.

<sup>1611</sup> A.M.S. Sec. I. Carpeta 65, doc. nº 56, fols. 264-274.

<sup>1612</sup> Ibid., fols. 309-318.

<sup>1613</sup> A.M.S. Sec. I. Carpeta 87, doc. nº 289, fol. 136.

<sup>1614</sup> Ibid., fol. 222 ver. A.M.S. Sec. I. Carpeta 85, doc. nº 271.

<sup>1615</sup> A.M.S. Sec. I. Carpeta 93, doc. nº 307.

<sup>1616</sup> Sancho Corbacho, A., Op. cit., pp. 17-18.

Sevilla por su generosidad y abundancia<sup>1617</sup>. Rodrigo Caro menciona cómo en el primer tercio del siglo XVI se seguía atendiendo a los más necesitados, a los que se ofrecía alimento para el cuerpo y el alma<sup>1618</sup>. A lo largo de esta centuria las propiedades siguen aumentando conforme se acrecienta el prestigio del monasterio. Así, en 1503 Catalina de Ribera funda el Hospital de las Cinco Llagas y encarga su custodia a un Patronato constituido por los priores de los monasterios de Santa María de las Cuevas, San Isidoro del Campo y San Jerónimo de Buenavista. En 1506 Maese Rodrigo Fernández de Santaella establece en las constituciones del Colegio de Santa María de Jesús el patronazgo de Buenavista y nombra a su prior, fray Cristóbal de Córdoba, visitador<sup>1619</sup>. Estos hechos vienen a constatar la gran aceptación social y el renombre científico de que goza el cenobio jerónimo por entonces.

A la importancia del convento y el prestigio de la Orden debe unirse la propia ubicación del monasterio<sup>1620</sup>, rodeado de la naturaleza que le proporciona su cercanía al río, alejado de la ciudad, de epidemias y disturbios y junto al camino real que conduce hacia Córdoba y la Corte. Aún a mediados del siglo XIX cuando ya el predio se encuentra semidestruido, el inglés Richard Ford expone a sus lectores que «*a media milla de ellas [de las murallas sevillanas] está el antes noble convento de San Jerónimo, llamado, por sus agradables vistas, La buena vista.*»<sup>1621</sup> Estas características lo convierten en una atractiva residencia para los mitrados hispalenses que siempre tienen dispuesto allí alojamiento. Tal es el caso del arzobispo fray Diego de Deza, a quien, retirado en San Jerónimo para preparar su viaje de toma de posesión de la Sede Primada de Toledo, «*le asaltó la muerte á 9 de junio [de 1523] de enfermedad apresurada.*»<sup>1622</sup> Los monarcas hispanos también residen en el monasterio durante sus visitas a la ciudad. Posiblemente fueron los Reyes Católicos los primeros en pernoctar en Buenavista para descansar del viaje y preparar su solemne entrada en la urbe. Ortiz de Zúñiga relata con gran detalle la fastuosa visita del Emperador Carlos con motivo de su boda con Isabel de Portugal en 1526<sup>1623</sup>. Felipe II en 1570 y Felipe IV en 1624 también hacen noche en el cenobio antes de entrar en Sevilla, concediendo distintos privilegios a la Orden, entre los que sobresalen por su importancia económica el de la impresión de la Bula de la Santa Cruzada para las Indias otorgado en 1575.

Asimismo, posee Buenavista en la época numerosas propiedades urbanas intramuros de la ciudad localizadas generalmente en las collaciones de Omnium Sanctorum, San Gil, San Julián y Santa Marina, que se distinguen por un azulejo de propio cuadrado, de 20 centímetros de arista, con la figura semidesnuda de San Jerónimo penitente y la leyenda inscrita a los pies del santo “*S, Gmo, de Bna, BISTA*” como el que se conserva actualmente en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

Con la llegada del siglo XVII comienza el lento declive del cenobio jerónimo. Las epidemias de peste que azotan la ciudad a comienzos de la centuria reducen

<sup>1617</sup> De ese modo, no resulta raro que cuatro siglos más tarde un cronista hispalense alabe «*sus rentas, haciendas, labores y ganados opulentísimos, de que los pobres cobraban el cincuenta por ciento en limosnas.*» González de León, F., Op. cit., p. 494.

<sup>1618</sup> «*En el Convento de S. Jerónimo de Buena Vista extra muros de Sevilla ay Refitorio particular, en que todos los dias dan de comer a veinte y quatro pobres, viandas de pan, carne, y vino con la misma curiosidad, aseo y limpieza que los religiosos, con su lección de algun libro devoto: y sin esto reparte todos los meses cinquenta fanegas de trigo a pobres, por dotación particular.*» Caro, R., Op., cit., fol, 68 ver. y 69 rec.

<sup>1619</sup> Sancho Corbacho, A., Op. cit., p. 20. García-Tapial y León, J., Op. cit., p. 23.

<sup>1620</sup> «*Llamado de Buena Vista, porque realmente es una delicia la campiña que desde lo alto del Monasterio, se descubre en sus alrededores.*» Ponz, A., Viage..., T. IX, p. 144.

<sup>1621</sup> Ford, R. Op. cit., p. 262.

<sup>1622</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit. T. III, p. 333.

<sup>1623</sup> Ibid., p. 356.

enormemente la población de la urbe, que pasa de 120.000 habitantes en 1580 a poco más de 60.000 en 1649<sup>1624</sup>, y por tanto descienden los ingresos recibidos en el convento a partir de las limosnas y dádivas donadas por los fieles devotos. A la crisis demográfica se unen la pésima situación económica del país que viene marcada por la disminución de las rentas agrarias de las que se surte el monasterio y por las catástrofes naturales. Al respecto, Ortiz de Zúñiga relata en sus *Anales* la terrible inundación padecida por Sevilla en 1626<sup>1625</sup>. Igualmente, Palomo, tomando datos de Rodrigo Caro, narra de manera dramática las terribles vicisitudes sufridas por la ciudad a causa de esta devastadora inundación<sup>1626</sup>. Tal fue la magnitud de la riada que, según Zúñiga, provocó la ruina de casi tres mil casas, -Palomo eleva la cifra a ocho mil-<sup>1627</sup>, y produjo daños en Sevilla por valor de cuatro millones de ducados<sup>1628</sup>. La misma suerte debieron correr muchas de las propiedades urbanas de los monjes de San Jerónimo.

Pero no todo el declive del antaño próspero cenobio debe achacarse a causas económicas, demográficas o a catástrofes como la anteriormente descrita. Hay que considerar otras circunstancias como el papel de la Orden en la sociedad sevillana de la época y la distinta relación con la Corona<sup>1629</sup>. La hegemónica posición que Buenavista mantiene en la ciudad durante los siglos XV y XVI, solamente compartida con los monasterios de Santa María de las Cuevas y San Isidoro del Campo, va a verse comprometida en el XVII por el gran número de órdenes que abren casa en Sevilla atraídas por la pujanza económica hispalense. El caso más significativo es el de la Compañía de Jesús que funda seis congregaciones en sólo un cuarto de siglo. Este hecho llevará consigo la reducción de las cantidades ingresadas en el cenobio jerónimo al tener que compartirlas con el resto de las órdenes establecidas en la metrópoli.

El segundo aspecto relevante es el profundo cambio que se produce en las relaciones entre la Corona y la Orden Jerónima. Si con los primeros Austrias los monjes mantiene un estrecho vínculo que se traduce en cuantiosos privilegios y donaciones, con los Austrias menores serán los monarcas, ante las dificultades económicas de la Hacienda Real, quienes soliciten diversas cantidades a los religiosos recortando las

---

<sup>1624</sup> García-Tapial y León, J., Op. cit., pp. 25-27.

<sup>1625</sup> «Comenzaron a crecer las lluvias á 17 de enero, incesables noche y día, parecía que se disponía otro universal diluvio. [...] La noche antes del día de la conversión de San Pablo, 25 del propio mes, rotos los husillos, se vió Sevilla casi toda poseída de las furiosas ondas, parte sumergida y anegada, y parte aislada por su mayor elevación. [...] Ocupó la agua casi la tercera parte de la Ciudad y en partes con tanta altura, que llegaba hasta los quartos altos.» Ortiz de Zúñiga, D. Op. cit., T. IV, pp. 315-316.

<sup>1626</sup> «Llamóse por antonomasia, no sólo en esta tierra, sino en toda España, el año del diluvio. El horrendo y á la vez grandioso espectáculo que presentaba el Guadalquivir, arrastrando cuanto encuentra en su impetuosa marcha, llevando por doquiera la desolación y el exterminio, convirtiendo en mar inmenso la llanura donde está edificada Sevilla. [...] No acometió sólo el río por la parte más vecina. Pero sobrando el agua por cerca de San Gerónimo, acometió al hospital de la Sangre, anegó y derribó muchas casas fuera de la puerta de Macarena, por la cual no entró por haberla los vecinos preparado y calafateado; pero entróse por la puerta Nueva, ayudando á anegar muchos barrios de aquella parte. [...] Viéronse casos muy lastimosos y extraordinarios: parieron dos mugeres, ó malparieron, en la santa iglesia Mayor; [...] Viéronse los ratones y los gatos juntos en los tejados y azoteas, sin ofenderse unos á otros; arrojábanse las señoras y doncellas á los barcos desde las ventanas y terrados, sin respeto á que les viesen sus carnes, y otras daban voces pidiendo de comer, llamando a los barcos que las socorriesen. [...] Las pérdidas que produjo la inundación fueron incalculables. [...] Los daños del monasterio de la Cartuja se calcularon en ciento treinta mil ducados, los de San Gerónimo de Buenavista y San Isidro del Campo en cincuenta mil cada uno.» Palomo, F. de B., *Historia crítica de las riadas ó grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla desde su reconquista hasta nuestros días*. Sevilla. Francisco Álvarez y C<sup>a</sup>, 1878. Citamos de la ed. fac. en Sevilla. Área de Cultura y Fiestas Mayores. Ayuntamiento de Sevilla, 2001, pp. 230-261.

<sup>1627</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>1628</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. IV, p. 316.

<sup>1629</sup> García-Tapial y León, J., Op. cit., p. 27.

exenciones de que disfrutaban y gravando con rentas e impuestos los nombramientos eclesiásticos. Pero pese a la decadencia económica y social del cenobio, los jerónimos continúan engrandeciendo su patrimonio material y artístico, ya que la congregación concede a las piezas artísticas un carácter impulsor de la piedad de los fieles y un elemento que confiere un gran prestigio a la orden propietaria de las mismas y que ayuda a difundir su mensaje evangélico.

Entre todas las obras de arte del monasterio de San Jerónimo de Buenavista, la más conocida es la efigie del Santo Fundador penitente modelada por Torrigiano, que actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes de la ciudad.

Son muchos los cronistas y viajeros que loan esta creación del genial artista florentino. François Bertaut, en 1659, señala en su *Journal du voyage d'Espagne* haber ido a comer «*au Convent des Hieronimites, où il y a un saint Hierosme de poterie, qui est les plus rare ouvrage de sculpture que l'on puisse voir. Il a esté fait par un Genoï, toutes le veines, tendons, & muscles y sont bien marqués & la posture en est si naturelle, de quelque costé que l'on le voye, (car on le voit par devant & par derrière l'Autel sur lequel il est), qu'on ne scauroit s'imaginer que les Anciens ayent jamais rien fait de si parfait. Aussi tout le monde le va voir comme un prodige.*»<sup>1630</sup> Ponz resalta sin tapujos los valores de la estatua cuya «*postura es de rodillas, con un canto en la mano derecha, y un Crucifixo en la otra. El contraste de la figura, su grandioso carácter, y expresión, inteligencia de anatomía, y lo demás, no tienen igual; de suerte que en mi dictamen puede estimarse esta obra, como igual en su linea á las mejores del gran Miguel Angel.*»<sup>1631</sup> González de León glorifica la obra al estimar que «*el mérito de esta imagen, del tamaño natural, es tan conocido no sólo en esta ciudad, sino en todo el mundo artístico*»<sup>1632</sup>, y Gestoso la califica de venerada y «*magistral escultura, de barro cocido, del Santo Titular, obra de Torrijiano, que hoy se custodia en el Museo provincial del pinturas.*»<sup>1633</sup> Realizada durante la estancia de Torrigiano en Sevilla, entre 1522 y 1524, causó desde el momento de su exposición a los fieles la admiración, la piedad y la devoción entre los fervorosos adoradores del santo eremita, al ubicarse la efigie en una capilla propia junto al Evangelio donde podía ser contemplada desde todos sus ángulos.

Igualmente, a mediados del siglo XVII, los monjes contratan con Zurbarán una serie de pinturas sobre la vida del Santo Patrón que se ejecutarán entre los años 1639 y 1647. Habiéndose desplazado el pintor extremeño hasta la Corte, los religiosos encargan a Valdés Leal<sup>1634</sup> seis lienzos sobre la vida de San Jerónimo, doce sobre frailes notables de la Orden y tres dedicados a los fundadores: Santa Paula, Santa Eustochia Virgen y San Jerónimo. Asimismo, en el último tercio del siglo XVIII, el convento realiza un gran encargo artístico al sevillano Juan de Espinal para la realización de veintiséis cuadros sobre la vida de San Jerónimo destinados a decorar el claustro principal, que Antonio Ponz recoge en su *Viage*<sup>1635</sup>. Por último, a Duque Cornejo atribuye Ceán Bermúdez los frescos de una escalera de Buenavista, que podría ser la escalinata principal, situada entre el claustro mayor, la sacristía y el desaparecido claustro de levante<sup>1636</sup>.

---

<sup>1630</sup> Bertaut, F., *Journal du voyage d'Espagne*, en *Revue Hispanique*, 1919, T. XLVII, p. 129.

<sup>1631</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 146.

<sup>1632</sup> González de León, F., Op. cit., p. 492.

<sup>1633</sup> Gestoso y Pérez, J., Op. cit., T. III, p. 543.

<sup>1634</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 146.

<sup>1635</sup> Ibid., p. 147.

<sup>1636</sup> García-Tapial y León, J., Op. cit., p. 30.

Los avatares históricos del siglo XIX español resultan nefastos para la Orden. Las circunstancias políticas, económicas y bélicas desarrolladas en la España del momento desembocan en un clima de turbación e inseguridad social que afectarán directamente al convento. Aislada de los otros monasterios a causa de la guerra y sin la protección de las murallas hispalenses, una comunidad avejentada y muy corta<sup>1637</sup> para atender las necesidades del predio se ve incapaz de proteger las riquezas, obras de arte y enseres de culto atesorados en el cenobio. Para evitar en la medida de lo posible los robos, los religiosos deciden trasladar los objetos más valiosos a conventos intramuros de la ciudad como San Buenaventura y Santa Paula, hasta que en 1809 se decreta la extinción del clero regular y se inicia la incautación de las fincas rústicas de la Orden. Un año después tiene lugar la enajenación del propio monasterio y de todo cuanto había de valor en su interior: vestiduras, joyas, mobiliario, imágenes, objetos de culto y pinturas, siendo estas últimas almacenadas en el Alcázar o depositadas en varias iglesias sevillanas como San Gil, Santa Marina, San Juan de la Palma, San Andrés o San Buenaventura. Según Sancho Corbacho, muchos de los cuadros se perderían en el trasiego y no pocos serían exportados clandestinamente al extranjero para su venta<sup>1638</sup>.

Entre los años 1815 y 1820 debió sufrir el monasterio un grave y destructivo saqueo a juzgar por las marcas de incendio que se han hallado al efectuarse excavaciones en el recinto. En 1823 se concede autorización a los monjes para regresar al cenobio y recuperar sus enseres en depósito. Los pocos frailes que se reincorporan encuentran la iglesia totalmente destruida y optan por solicitar dispensa de sus votos y la secularización. Esta situación desemboca en la definitiva extinción de la Orden el año 1835 y el traslado de los últimos enseres al convento de Santa Paula.

Tras la exclaustación general de las órdenes religiosas en 1835, muchos de los conventos se transforman en instalaciones industriales. De ese modo, en la iglesia del Convento de Monjas Concepcionistas Franciscanas se ubicarán la cochera de una de las diligencias del Reino, varios establecimientos -uno de hilados de lana-, y diversos talleres<sup>1639</sup>. Narciso Bonaplata instala su empresa de hierros en San Antonio de Padua; la Cartuja de Santa María de las Cuevas se transforma en fábrica de loza y San Jerónimo de Buenavista albergará, primero una industria de cristales huecos y planos, después un lazareto y más tarde, don Alejandro Fernel utilizará el recinto como centro escolar hasta que en 1843 Enrique Hodson lo convierta en instalación fabril.

El uso industrial del recinto altera gravemente la estructura y distribución del edificio monacal, sobre todo de la torre, la iglesia y los miradores. La fábrica de cristales arrasa capillas y dependencias litúrgicas, ubicándose en el interior del templo el horno principal junto a la torre, que hará las veces de secadero de las piezas fabricadas. En las huertas del norte se instala un camposanto protestante que aún perdura desahuciado y que es conocido en el barrio como cementerio de los ingleses. Por último, hasta muy avanzado el siglo XX, abandonado y mil veces profanado, el cenobio es utilizado como cebadero de ganado porcino, y con ese apelativo, el cebadero, es denominado actualmente por los residentes en la zona.

Llama la atención hoy día el estado de absoluta degradación y pérdida con respecto a su glorioso pasado en que se hallan los inmuebles pertenecientes al monasterio, del que sólo se conservan el claustro principal y la torre de la iglesia. El cenobio no ha sido destruido, sino arrasado casi en su totalidad hasta los cimientos, en

---

<sup>1637</sup> Cosme de Médicis cita, creemos que exageradamente, hasta ciento cincuenta frailes en 1669. Un siglo más tarde se pasaría a unos cuarenta religiosos, que quedarían reducidos a menos de una docena a comienzos del siglo XIX. Cfr. Sancho Corbacho, A., *Op. cit.*, p. 28.

<sup>1638</sup> *Ibidem*.

<sup>1639</sup> González de León, F., *Op. cit.*, p. 217.



una operación que recuerda las represalias tomadas por los generales vencedores contra las ciudades enemigas derrotadas. A esta absoluta devastación debió unirse el acarreo y reutilización de materiales, ya que, según García-Tapial, no se han hallado en las excavaciones arqueológicas rastros de elementos constructivos ni decorativos. Se podría culpar a los vecinos habitantes del expolio y la completa ruina de la finca, aunque este hecho es poco probable puesto que hasta la segunda mitad del siglo XX no se construyen en el barrio grandes edificaciones como son los modernos bloques de pisos que se encuentran hoy en la zona. Aunque desconocemos la existencia de documentación al efecto, los materiales de derribo procedentes del monasterio podrían haberse usado en algunas obras públicas de gran envergadura, tales como la construcción del firme de una carretera trazada sobre el antiguo camino real o de muros de contención erigidos a la orilla del río para salvaguardar la integridad del paraje en caso de inundación o, incluso reutilizados para relleno de cimientos en la estación y el trazado ferroviario que a partir de mediados del siglo XIX se edifica en las proximidades del establecimiento monacal.

La historia más cercana de San Jerónimo de Buenavista se resume a través de los siguientes hechos: por el decreto 2803/1964, de 27 de agosto, el monasterio de San Jerónimo de Buenavista es declarado monumento histórico artístico, lo que no detiene el proceso de degradación que sufre la finca, a pesar de que los artículos tercero y cuarto especifican claramente que tanto la Corporación municipal como los propietarios de los terrenos e inmuebles a que afecta esta declaración quedan obligados a la más estricta observancia de las Leyes del Tesoro Artístico Municipal, Ensanche de Poblaciones y demás relacionadas con esta materia. Igualmente, será el Ministerio de Educación Nacional quien ejerza la tutela de este monumento para que quede bajo la protección del Estado. Dos años después Carmen Iglesias Zubiada compra el recinto a Manuel Escudero Rodríguez y Benita Escudero Sanabria, consolidando el espacio y adecuándolo a uso residencial. Finalmente, el Ayuntamiento de Sevilla adquiere el edificio monacal por 25.031.700 pesetas, según contrato suscrito por el alcalde Manuel del Valle y fechado el 8 de marzo de 1984. Cuatro meses más tarde culmina el proceso de expropiación de los terrenos circundantes que importará 19.000.000 pesetas<sup>1640</sup>, con lo que las instalaciones comenzarán una nueva etapa al pasar a manos municipales.

Hoy día el antiguo monasterio alberga la biblioteca pública municipal del barrio de San Jerónimo, es sede veraniega de acontecimientos musicales<sup>1641</sup> y, tras colocarse la primera piedra, pasará a convertirse en un moderno centro cívico que volverá a dar vida a uno de los monumentos causa de orgullo y admiración de los sevillanos a lo largo de más de quinientos años.

Con tales antecedentes de esplendor y magnificencia no es extraño que algunos viajeros decidan visitar el antiguo cenobio. A ello debe unirse la gran cantidad de datos acerca de San Jerónimo de Buenavista que los cronistas y eruditos hispanos consultados por los inquietos viajeros incluyen en sus obras. Tal es el caso de Laborde que, como en otras ocasiones, expone referencias similares a las ofrecidas por Antonio Ponz en su *Viage*, llegando incluso a emplear la misma grafía para nombrar el monasterio, separando las dos palabras que forman el término Buenavista. Comienza el viajero francés definiendo y localizando el cenobio: «Buena Vista est un couvent de hiéronymites, situé á un quart de lieue de Séville, hors de la porte de

---

<sup>1640</sup> García-Tapial y León, J., Op. cit., p. 33.

<sup>1641</sup> Desde 1982 se han venido celebrando en el claustro del monasterio festivales de música y danza clásicas, carnavales, conciertos flamencos y de rock, recitales operísticos y la semana cultural del barrio de San Jerónimo.

*Marcarena[sic]*»<sup>1642</sup>, para centrarse posteriormente en la descripción del edificio más notable desde el punto de vista artístico del recinto monástico, el templo, y en la enumeración de algunas de las obras de arte existentes en el mismo, resaltando la efigie del Santo Fundador ejecutada por Torregiano<sup>1643</sup>. Finaliza Laborde su exposición haciendo referencias al idílico entorno natural en el que se halla enclavado el conjunto monacal, del que toma su nombre, y detallando someramente la decoración del claustro. «*Ce monastère est très-heureusement situé, au milieu d'une belle campagne; la vue s'y porte au loin sur les rives du Guadalquivir; il a de très-beaux jardins, où les orangers, les citronniers, les cèdres, les myrtes se mêlent à d'autres arbres fruitiers. Le cloître de ce monastère est décoré de demi-colonnes doriques au premier rang, et de l'ordre ionique au second.*»<sup>1644</sup>

Es éste el único viajero de los que conforman la base de nuestro trabajo que hace referencia al monasterio de San Jerónimo. Creemos que podría ser debido a razones cronológicas dado que Mérimée visita Sevilla en septiembre de 1830, cuando el cenobio ya había sufrido diversos saqueos y padecido un pavoroso incendio que acabó con la mayor parte del conjunto religioso. Asimismo, Gautier y Davillier arriban a la Península mucho después de la exclaustración general de 1835, cuando San Jerónimo de Buenavista era ya historia y se encontraba irreconocible debido a la transformación del predio en industria fabril, por lo que estamos seguros de que pasaría desapercibido para estos viajeros. No es ése el caso de Alexandre de Laborde que llega a España en 1800, cuando aún el conjunto monástico, aunque languidece, mantiene a duras penas su actividad monacal. Al tratar de la propiedad perteneciente a la comunidad jerónima, el aristócrata francés realiza a los lectores una llamada de atención acerca de la destrucción del patrimonio histórico-artístico español, proceder que imitarán el resto de viajeros en numerosas ocasiones durante su recorrido a través de la geografía española.

#### **4.3.- La Cartuja de Santa María de las Cuevas.**

Cuando los frailes de Santa María de las Cuevas desarrollaban aún su labor intramuros del convento e incluso mucho tiempo después, durante la época de la familia Pickman, posteriores propietarios del cenobio, fue casi preceptiva para los viajeros la visita de la Cartuja de Sevilla. Varios factores la hacían atractiva a los ojos de las personas que recorrían la ciudad: la generosa hospitalidad de los cartujos<sup>1645</sup>, la calidad de las obras artísticas que atesoraba, sus jardines y arboledas que invitaban al paseo y el

---

<sup>1642</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 57.

<sup>1643</sup> «*L'église de ce monastère approche du genre gothique; le maître-autel a des sculptures anciennes d'assez belle forme; une statue de St. Jérôme à genoux, tenant un crucifix, mérite une attention particulière: elle est de terre cuite et de grandeur naturelle; on la compare aux plus beaux morceaux; mais elle est mal placée pour juger de son mérite: elle a été exécutée par Pierre Torregiani. Il y a un très beau tableau de la Conception, par Murillo. La sacristie et le cloître ont aussi quelques bons tableaux, par Jean de Valdez et Jean Espinal; ceux-ci relatifs à la vie de St. Jérôme.*» Ibidem.

<sup>1644</sup> Ibidem.

<sup>1645</sup> Se solía obsequiar a los huéspedes con «*tortillas, [...] atún adobado que se llama jamón de las Cuevas. Y un potaje que llaman pauonada muy costoso y muy suave que se da en las fiestas grandes*» Sánchez Gordillo, A., *Sumaria relación del insigne Monasterio de Santa María de las Cuevas de Sevilla, del Orden de la Cartuxa*. Sevilla, 1633. Citamos de la obra del mismo autor *Memorial sumario de los arzobispos de Sevilla y otras obras*. Sevilla. Servicio de Publicaciones. Ayuntamiento de Sevilla, 2003, p. 346. «*La hospedería de la Cartuja, [...] correspondía a la grandeza del Monasterio. [...] El hospedaje era el más generoso que se conocía en la provincia monástica cartujana de Castilla, no sólo por estar cerca de Sevilla, sino por la afabilidad con que eran recibidos y regalados los huéspedes.*» Cuartero y Huerta, B., *Historia de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, de Sevilla, y de su filial de Cazalla de la Sierra*. Madrid. Real Academia de la Historia, 1950-1954. Citamos de la ed. de Madrid. Turner, 1988. T. II, p. 708.

halo de leyenda<sup>1646</sup> que rodeaba la institución monacal. Situada al otro lado del río, resultaban elementos suficientemente seductores como para que los viajeros prolongasen la excursión a Triana y dirigiesen sus pasos al monasterio covitano, plasmando las impresiones recibidas en los libros de viaje que se convertirían en precedentes de las guías turísticas.

Cronistas hispalenses ponen de manifiesto ya en el siglo XVIII la calidad del enclave al afirmar que «*la clausura inspira una dulce devoción por su silenciosa quietud, y bien colocada amenidad en sus muchos jardines, y frondosas huertas.*»<sup>1647</sup> De la misma manera, trescientos años antes viajeros extranjeros recogen en sus obras su paso por la Cartuja. Así, en 1495 Jerónimo Münzer ensalza de manera elocuente las excelencias del recinto que describe en los siguientes términos: «*Fuera de Sevilla, al otro lado del Betis y junto a su orilla occidental, existe un notabilísimo monasterio de cartujos, llamado de Santa María de las Cuevas (Scofes). Es una muy soberbia construcción, con un refectorio tan bello y con mesas de blanquísimo mármol sobre las que comen, que no hay nada mejor. ¡Qué bella capilla capitular! Tiene excelentes celdas, y sobre ellas los dormitorios, hermosos huertos y claustros preciosamente contruidos delante de las celdas.*»<sup>1648</sup> Prosigue el galeno alemán ponderando las cuidadas labores agrícolas llevadas a cabo por los monjes que mantenían entonces en el predio huertas de gran calidad<sup>1649</sup>. Alaba asimismo el viajero teutón las cualidades personales del prior, «*un hombre venerable, anciano de sana doctrina*»<sup>1650</sup>, y encomia sin recato las excelencias del caldo elaborado en el monasterio, que se custodia en una cava destinada a tal fin<sup>1651</sup>. No pasa por alto Münzer las riquezas artísticas del cenobio covitano cuando reseña el altar mayor del templo principal<sup>1652</sup>. Por todo lo apreciado el viajero debe concluir señalando las bondades de la zona en la que se asienta la Cartuja<sup>1653</sup>. Característica esta última que, posteriormente, elevarán al máximo grado los viajeros románticos.

Andrea Navagero se declara también firme panegirista de la comunidad cartujana a través de una expresiva alabanza: «*á la otra parte del rio está el monasterio de las Cuevas, que es de Cartujos, situado en lugar hermosísimo y muy abundante de bosques de naranjos, de limoneros y de arrayanes; el río corre junto á los muros de los jardines, les da mucha hermosura y forma una galería sobre el agua, que es bellísima; tiene además agua de pié, de manera que no falta nada para la hermosura de este lugar.*»<sup>1654</sup> Insiste Navagero, al igual que el viajero anterior, en destacar la bonanza y

<sup>1646</sup> Son hechos legendarios, entre otros, los que hacen referencia a la Cruz de los ladrones de la Cartuja, a los milagros del pozo santo y a los sucesos ocurridos al arriero de la Cartuja.

<sup>1647</sup> Arana de Varflora, F., *Compendio histórico descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla Metrópoli de Andalucía*. Sevilla. Vázquez, Hidalgo y Cia., 1789. Citamos de la ed. fac. de Sevilla Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 2003, p. 45

<sup>1648</sup> Münzer, J., Op. cit., p. 159.

<sup>1649</sup> «*En la parte central, un huerto tan ameno, con varios dibujos de mirto, arrayán y jazmín, que es casi increíble. [...] Fuera del monasterio y de las celdas hay dos huertos que riegan con agua traída del Betis con dos mulas. Huertos, repito, agradabilísimos, con cidros, naranjos, granados, higueras, almendros, vides y perales, cuyos frutos estaban aún pendientes de los árboles. ¡No he visto en verdad huertos tan hermosos! Los canales para el riego están perfectamente distribuidos.*» Ibidem.

<sup>1650</sup> Ibidem.

<sup>1651</sup> «*Vimos también su amplísima bodega, en la cual había noventa y tres tinajas rebosantes de vino. [...] Contenían un vino tan delicioso como la malvasía.*» Ibid., p. 161.

<sup>1652</sup> «*Contemplamos también el sagrario detrás del altar mayor, tan adornado de oro, plata y marfil, que es imposible describirlo.*» Ibidem.

<sup>1653</sup> «*Después de la cartuja de Pavía no hay otra mejor que ésta. Es además riquísima. Tienen cuatro mil ducados anuales de renta. Los víveres son también allí muy baratos, a causa de la fertilidad de toda Andalucía.*» Ibidem.

<sup>1654</sup> Navagero, A., Op. cit., p. 36.

fertilidad de la zona en la que se halla enclavado el cenobio cuando escribe que «*la tierra toda de las cercanías del monasterio es muy hermosa y fértil; hay infinitos bosques de naranjos, que en el mes de Mayo y en todo el verano dan un olor tan suave que no hay cosa más grata en el mundo.*»<sup>1655</sup> Introduce el viajero veneciano un matiz, el de la pereza andaluza, que alcanzará categoría de tópico a lo largo de los siglos siguientes al constatar la fecundidad de la tierra, ya que por «*aquella parte del rio, un poco distante de la orilla, hay unas colinas bellas y fertilísimas, llenas de naranjos, limoneros y cidros y de toda clase de frutas delicadísimas, debido todo más á la naturaleza que al arte, porque la gente es tal que pone a esto poquísimo cuidado.*»<sup>1656</sup> Llama especialmente la atención del viajero la exuberancia de los olivos y la magnificencia de sus frutos, posiblemente la aceituna de la variedad gordal<sup>1657</sup>. Concluye categóricamente el erudito embajador veneciano afirmando que «*en buen escalón están los frailes que viven aquí para subir desde este lugar al Paraíso.*»<sup>1658</sup>

En 1659 François Bertaut, señor de Fréauville, viene a Sevilla y gira visita al monasterio de las Cuevas, donde, a su juicio, encuentra unos claustros de menor belleza que los de la Cartuja de Santa María de la Defensión de Jerez. Alaba, sin embargo, los sepulcros de los duques de Alcalá, de los que dice «*aussi sont ils tous deux le plus bel ouvrage que j'aye jamais veu en Albastre.*»<sup>1659</sup> Por el contrario, a Jouvin, autor de *Le voyageur en Europe*, los atrios le parecen magníficos en 1672, hasta el punto de exclamar «*nous n'avons point veu de cloistres ny de jardins plus beaux dans tous les convents de Chartreux que ceux-cy.*»<sup>1660</sup> Elogia también las pinturas del templo covitano y el rico tesoro que se custodia en la sacristía. Por último, el caballero francés queda encantado con «*la quantité d'oliviers qui croist dans une campagne voisine de ce Couvent, paroît comme une forest, dont les olives, pour leur grosseur, sont les plus estimées d'Espagne.*»<sup>1661</sup> Debe tratarse posiblemente de las aceitunas gordales con que la hospitalidad cartujana obsequia al viajero gallo.

Recomendado por el prior de la jerezana Cartuja de la Defensión, que le había confiado una carta para su homólogo sevillano, visita el monasterio de las Cuevas entre 1705 y 1706 el misionero dominico Jean-Baptiste Labat, deshaciéndose en elogios sobre la iglesia, los jardines con surtidores y, sobre todo, los sepulcros de los duques de Alcalá, tallados por escultores italianos<sup>1662</sup>. Igualmente, Labat pondera con gran satisfacción la valiosa biblioteca que los cartujos poseen, unos veinte mil volúmenes según el viajero entre los que destacan manuscritos árabes y góticos en perfecto estado de conservación.

También el francés Étienne de Silhouette viaja por España, Portugal e Italia durante los años 1729 y 1730. En Sevilla cita el barrio de Triana, unido a la ciudad por un puente de barcas bastante deficiente. «*Dans ce fauxbourg -escribe-, est la Chartreuse*

<sup>1655</sup> Ibidem.

<sup>1656</sup> Ibid., pp. 36-37.

<sup>1657</sup> «*Los olivos son hermosísimos y dan aceitunas tan grandes que confieso no haberlas visto iguales en ninguna parte del mundo.*» Ibid., p. 37.

<sup>1658</sup> Ibid., p. 36.

<sup>1659</sup> Bertaut, F., Op. Cit., en *Revue Hispanique*, 1919, T. XLVII, p. 130.

<sup>1660</sup> Jouvin, A., *Le voyageur d'Europe où sont Les voyages de France, d'Italie et de Malthe, d'Espagne et de Portugal, des Pays Bas, d'Allemagne, et de Pologne, d'Angleterre, de Danemark et de Suède*. À Paris. Chez Louis Billaine, 1672, T. II, pp. 246-247.

<sup>1661</sup> Ibidem. T. II, p. 247.

<sup>1662</sup> «*Les plus beaux marbres, les bronzes les mieux travaillés, la dorure la plus vive, la sculpture la plus délicate barillent partout dans ces excellentes pièces.*» Labat. J.-F., Op. cit., p. 198.

*que les Etrangers ont coutume d'aller voir.*»<sup>1663</sup> Dado lo escueto de la cita, muy posiblemente Silhouette no llegó a visitar la Cartuja de Santa María de las Cuevas.

Mucho más crítico que los anteriores se muestra el caballero Étienne François Lantier en un novelado viaje realizado a fines del siglo XVIII donde censura a los monjes, diecisiete hijos de San Bruno que habitan en el momento la cartuja llamada de las Cuevas, por destinar a los pobres las migajas de su mesa mientras ellos son servidos por sus criados y se dedican a «*entretenir la mendicité et la paresse.*»<sup>1664</sup> Haciendo gala de anticlericalismo, critica asimismo el caballero galo el interesado, y ya fuera de lugar en la época, voto de silencio de los monjes al poner en boca de uno de sus personajes que «*Dieu, comme l'empereur des Turcs, a des muets à son service. Nous sortîmes bientôt de ce temple du Silence, où Ovide aurait logé le Sommeil, si ces asiles avaient existé dans son temps.*»<sup>1665</sup>

Varias décadas más tarde, Richard Ford, durante una excursión por los alrededores de Sevilla señala cómo «*a poca distancia de Triana y a la orilla del río, está el convento de la Cartuja, dedicado a Nuestra Señora de las Cuevas, comenzado en 1400 por el arzobispo B. Mena.*»<sup>1666</sup> Continúa el viajero inglés la descripción de la Cartuja realizando un breve recorrido histórico desde la Edad Media hasta la conversión del monasterio en fábrica de cerámica, hecho que aprovecha para destacar la riqueza artística del edificio, «*un verdadero museo de piedad, pintura, escultura y arquitectura*»<sup>1667</sup>, y poner de manifiesto los productos agrícolas que los monjes obtienen de sus huertas al glosar que «*las naranjas son deliciosas.*»<sup>1668</sup>

Hasta aquí se ha reseñado una pequeña muestra de un corpus de viajeros que dedican alabanzas y reprobaciones al monasterio de Santa María de las Cuevas, institución que desde su origen poseyó una rica y extensa historia muy unida a la ciudad de Sevilla. Había sido fundado el cenobio en 1399<sup>1669</sup> por don Gonzalo de Mena y Vargas, arzobispo metropolitano que tuvo gran interés en instalar a los cartujos en Sevilla dado el relajamiento de las costumbres y la corrupción existente en algunos conventos sevillanos de la época. A fin de enderezar la desviada vía tomada por determinados religiosos y restablecer la disciplina perdida, resuelve don Gonzalo traer a Sevilla una Orden caracterizada por sus ejercicios de austeridad y penitencia que serviría de ejemplo a las congregaciones vecinas. El nuevo monasterio se asentaría en la antigua ermita de las Cuevas<sup>1670</sup>, situada a orillas del Guadalquivir y regentada hasta entonces por los venerables Padres Terceros de San Francisco. Estos religiosos daban culto a una pequeña imagen en mármol o alabastro de Nuestra Señora<sup>1671</sup> hallada milagrosamente a mediados del siglo XIII, según la leyenda al efectuar extracciones para proveer de arcilla a los alfares de Triana en una de las numerosas grutas de la alquería de Goles, «*donde piadosamente la ocultaron sus devotos, al temer la bárbara ferocidad agarena.*»<sup>1672</sup>

<sup>1663</sup> Silhouette, E. de, Op. cit., T. IV, p. 76.

<sup>1664</sup> Lantier, E.-F., *Voyage en Espagne du Chevalier Saint-Gervais*. Paris. A. Bertrand, 1836, p 307.

<sup>1665</sup> Ibid., p. 308.

<sup>1666</sup> Ford, R., Op. cit., p. 280.

<sup>1667</sup> Ibidem.

<sup>1668</sup> Ibidem.

<sup>1669</sup> Fecha en que Gonzalo de Mena obtiene licencia del prior de la Grande Chartreuse de Grenoble, Guillaume Reynald, para la fundación de una cartuja en suelo sevillano. Otros autores, como el Abad Gordillo, señalan un año antes.

<sup>1670</sup> Así denominada «*porque junto a ella estaban algunas que se decían haver sido viviendas de christianos en los tiempos en que la ciudad estaba cautiva.*» Sánchez Gordillo, A., Op. cit., p. 339.

<sup>1671</sup> Esta efigie desaparecería durante la invasión francesa al ser convertida la Cartuja de las Cuevas en recinto militar por las tropas galas.

<sup>1672</sup> Cuartero y Huerta, B., Op. cit., T. I, p. 66.

Interesado especialmente por aquel lugar extramuros de la ciudad que se caracterizaba por ser enclave apartado y conforme a la soledad recogida en los principios cartujanos, el 16 de enero de 1400<sup>1673</sup> Gonzalo de Mena permuta la propiedad a la Orden Franciscana ofreciéndole a cambio la iglesia parroquial de San Juan de Aznalfarache<sup>1674</sup> y la ermita de San Juan de Morañina, situada entre Bollullos Par del Condado y la villa de Niebla, con sus posesiones y rentas<sup>1675</sup>. Así pues, el prelado hispalense hace entrega de la ermita de Santa María de las Cuevas a cuatro monjes y un lego procedentes de la Cartuja del Paular, situada en el madrileño pueblo de Rascafría, para comenzar la singladura del cenobio cartujano<sup>1676</sup>.

La fundación de la cartuja va a verse condicionada por diversas circunstancias exteriores que, en unas ocasiones favorecen y en otras entorpecen su creación y posterior evolución y desarrollo. Entre ellas se han de citar aquellas que dan lugar al desarrollo de unas nuevas bases sociales, políticas y religiosas como son el cambio en la espiritualidad bajomedieval con respecto a los principales dogmas de la iglesia que hace posible la rápida difusión de las creencias, ligadas generalmente al trágico sentimiento de la vida, convertida a partir de entonces en lugar de paso y valle de lágrimas y relacionado íntimamente con las grandes mortandades provocadas por guerras y epidemias; el cisma de la iglesia católica que enfrenta entre 1378 y 1417 a los estados partidarios del Papa de Roma con los adeptos al Pontífice que gobernaba la Iglesia desde Aviñón; el recrudecimiento de las acciones en la guerra de reconquista con unas fronteras entre Castilla y Granada muy conflictivas; la escisión vivida en Sevilla en bandos capitaneados por el conde de Niebla, el almirante Alvar Pérez de Guzmán y el señor de Marchena que luchan ferozmente entre sí; la aparición de un brote antisemita en toda España, que responde más a intereses económicos que al odio entre razas y que provoca el asalto y devastación de la judería hispalense en 1391 al ser acusados sus habitantes de propiciar la epidemia de peste que diezma la ciudad y, sobre todo, la general relajación de las disciplinas monacales. Por todo ello, resulta imprescindible que una Orden de vida sobria y austera y firmes y rígidas convicciones religiosas se asiente en el sur de la Península con el fin de servir de ejemplo a las restantes, como ya se ha apuntado anteriormente.

Desde sus inicios, la edificación y desarrollo del monasterio sufre muchas vicisitudes y contratiempos ya que al año de comenzar las obras de cerramiento con un gran muro que facilitaría el aislamiento de los monjes e impediría que el desbordamiento del río destruyera los edificios erigidos, el 21 de abril de 1401<sup>1677</sup> se produce la muerte, a causa de la peste, de su protector el arzobispo Mena<sup>1678</sup>. En su

---

<sup>1673</sup> Sánchez Gordillo, A., Op. cit., p. 339.

<sup>1674</sup> Dada su altura, que domina toda Sevilla por el oeste, había sido inicialmente el castillo de esta villa el lugar escogido para asentar la cartuja, pero irresolubles problemas de construcción al comenzar a edificarse la primitiva iglesia, hicieron desistir en su empeño al arzobispo Mena.

<sup>1675</sup> El arzobispo Mena instituyó asimismo «*un Beneficio perpetuo servidero sin cura. [...] Otorgóles la Cátedra, Procuración y Visitación de la dicha iglesia de S. Juan, que pertenecían á la Mitra, con condición de que diariamente cantasen una capellanía por su alma.*» Gestoso y Pérez, J., *Sevilla monumental y artística*, T. III, p. 525.

<sup>1676</sup> Se trataría de «*quatro Monges, Don Juan Carrillo, Don Juan Fernández Gallego, Don Juan de Orduña, Don Toribio de Madrigal y Fr. Juan de Soria, Frayle Barbudo.*» Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. II, p. 263.

<sup>1677</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. II, p. 265.

<sup>1678</sup> La muerte de don Gonzalo de Mena fue muy sentida en la ciudad, sobre todo por los más necesitados, ya que siempre favoreció a los indigentes e incluso ordenó construir una capilla, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles, que serviría para que negros y mulatos, esclavos y serviles se reuniesen y celebrasen bailes y fiestas. Hoy día es la sede canónica de la popularmente denominada Hermandad de los Negritos que procesiona el Jueves Santo en Sevilla.

testamento el prelado lega al canónigo de la catedral sevillana y familiar suyo Juan Martínez de Victoria «*treinta mil doblas de oro moriscas [...] para la continuación, fábrica y aumento del Monasterio.*»<sup>1679</sup> Sin embargo, el infante de Castilla don Fernando el de Antequera, que después sería rey de Aragón, viene a Sevilla<sup>1680</sup> en busca de dinero para costear la guerra contra los sarracenos apoderándose del legado arzobispal, por lo que los cartujos han de solicitar ayuda al Adelantado Mayor de la Frontera y Notario Mayor de Andalucía, Per Afán de Ribera, hombre rico y poderoso y, asimismo, devotísimo de la Orden de San Bruno<sup>1681</sup>, que pasa entonces a ejercer el patronazgo sobre el predio cartujano con derecho, además, a entierro en el templo principal del cenobio.

A partir de esta época y tras muchas vicisitudes dado el periodo cismático que vive la Iglesia, la Cartuja de las Cuevas consigue integrarse de pleno derecho en la Orden en el Capítulo General de 1411, curiosamente cuando la Grande Chartreuse de Grenoble comienza a obtener mediante impuestos algunos beneficios del monasterio sevillano. Paso a paso, la comunidad covitana se convierte en uno de los monasterios más ricos e influyentes de la ciudad tras ser erigida en priorato el mismo año.

El monasterio va a ir construyéndose según el modelo seguido por la orden de San Bruno con dependencias divididas en tres sectores: el primero dedicado a los monjes e iniciado en 1401 con la capilla de La Magdalena y algunas celdas, se convierte en el embrión del convento. Hacia 1420 finaliza la construcción de la iglesia de una sola nave y capillas adosadas a los muros laterales. Junto a la misma se sitúan la hospedería, el refectorio y la sala capitular en torno a un pequeño claustro. El recinto se completa con el claustro principal y las celdas de los monjes. En el segundo sector se ubican la procuración, cocinas, las celdas destinadas a los legos en torno a otro claustro colindante con los graneros, talleres y diversas dependencias. Por último, la tercera sección comprende la entrada principal, conocida como puerta de Gambogaz, que daba acceso a la capilla de Santa María de las Cuevas y otras estancias como la portería, la cocina de la carne y el refectorio para los pobres y necesitados. Estas piezas están destinadas para los peregrinos, por lo que quedan al margen de la clausura conventual.

El recinto covitano se completa con tres huertas<sup>1682</sup>: la Vieja, la Grande y la del Olivar que albergan dos capillas, las de Santa Justa y Rufina y la de Santa Ana, y varias albercas, pozos y norias para regar los cultivos. Asimismo, todo el cenobio se halla rodeado por un gran muro que lo protege de las avenidas del Guadalquivir y lo aísla del mundo exterior según la norma de la Orden.

Ésta será la Cartuja que acoja durante veintisiete años, hasta 1536, los restos de Cristóbal Colón, enterrado en la capilla de Santa Ana e inhumado en su cripta «*a ora de la campana del abe maría poco mas o menos*»<sup>1683</sup> del 11 de abril de 1509. El navegante había hallado años antes entre los muros del convento la intimidad, el apoyo, la paz y el entusiasmo personificados en la figura de fray Gaspar de Gorricio, procurador y posterior vicario de las Cuevas. El descubridor, agradecido al religioso, lo nombrará albacea testamentario, pagador de deudas, custodio de fortunas y pertenencias

---

<sup>1679</sup> Sánchez Gordillo, A., Op. cit., pp. 340-341.

<sup>1680</sup> Entra en la ciudad el 22 de junio de 1407.

<sup>1681</sup> Cuartero y Huerta, B., Op. cit., T. I, pp. 111-115.

<sup>1682</sup> Se debe poner de manifiesto la valiosa y notable labor que realizan los monjes en cuanto a lo que algún viajero, pionero y precursor del ecologismo, denomina con gran sentido ilustrado «*lo mas importante y relativo al bien general de la nación, que es el plantío y aumento de los árboles en los términos que posee dicho Monasterio.[...] Tengo entendido estar estas cosas á cargo de un Religioso del Monasterio llamado Fray Francisco de Baeza, muy inteligente y aficionado á las plantaciones de árboles, como á los otros ramos de la agricultura.*» Ponz, A., *Viage...*, T. XVII, pp. 238-239.

<sup>1683</sup> Antequera Luengo, J. J., *La Cartuja de Sevilla. Historia, arte y vida*. Madrid. Anaya, 1992, p. 53.

personales, copista y distribuidor de los libros escritos o inspirados por el almirante y consejero espiritual de sus hijos. Mucho debía confiar el genovés en el hermano Gaspar para que en 1502, éste guarde en la Cartuja los originales de sus escritos, así como sus cartas de marear, esferas armilares, mapas y algún dinero. El archivo colombino se custodia en el monasterio hasta 1609, fecha en que Nuño de Colón, duque de Veragua y marqués de Jamaica, los retira del mismo quebrándose entonces la relación entre los cartujos y la familia del navegante genovés.

Durante los siglos XVI y XVII la Cartuja covitana continúa acrecentando su patrimonio material y artístico a través de donaciones de fieles, compras de tierras y encargos de obras de arte. En la primera mitad de esta última centuria se produce un hecho que afectará directa y gravemente al devenir del cenobio cartujano: pasa a formar parte de las propiedades pertenecientes a don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. El valido de Felipe IV adquiere entre 1623 y 1641 numerosos predios en los alrededores Sevilla con el claro objetivo de rodear la ciudad para posteriormente erigirse en su señor. Valiéndose de la servil administración de la época y empleando todos los recursos que el ilimitado poder detentado pone a su alcance adquiere la villa de Camas, limítrofe con la capital hispalense. A través de unas fraudulentas mediciones llevadas a cabo por sus subordinados la linde camera queda fijada al otro lado del Guadalquivir, con lo que parte del arrabal de Triana y el monasterio de las Cuevas se encontraban dentro de la nueva demarcación efectuada de forma falaz. Por ello, el cabildo hispalense, tras mostrar su disconformidad, le plantea pleito.

La Cartuja recibe de esta forma un duro golpe al verse sometida a la autoridad de Olivares, precisamente en unos de los periodos de mayor florecimiento económico para la congregación. No durará mucho esta situación, ya que, caído en desgracia y odiado por el pueblo español, el conde-duque fallece desterrado en Toro en 1645. Tras su muerte, su viuda, Inés de Zúñiga, se enfrenta a una querrela presentada por la ciudad de Sevilla, fallada a favor de la urbe en 1646, con lo que las zonas agregadas de manera ilegal por el valido seguirán bajo la posesión del consistorio hispalense.

Por otra parte, el monasterio cartujano, a pesar de sufrir determinadas épocas de escasez motivadas generalmente por las malas cosechas, la sequía, las inundaciones y otros fenómenos naturales<sup>1684</sup>, va a poseer siempre una economía saneada gracias a las rentas de sus tierras y a los diversos ingresos recibidos de diferentes entidades<sup>1685</sup>. Sus numerosos bienes y propiedades hacen del mismo uno de los cenobios con más pujanza de Andalucía y aun de la Península, llegando incluso a donar o prestar fuertes sumas a la Corona<sup>1686</sup>, a la Real Hacienda y a particulares, a la par que alcanza gran fama a través de las obras de caridad llevadas a cabo, que, con los gastos en obras de arte y objetos de culto constituyen sus principales desembolsos económicos. De tal magnitud resultan los servicios que los monjes prestan a la comunidad ciudadana que los cronistas locales no pueden pasar por alto su mención. Así en 1587 Morgado recoge la inmensa

---

<sup>1684</sup> El 5 de abril de 1504, Viernes Santo, Sevilla sufre un gran terremoto que causa daños en la Cartuja. El terremoto de Lisboa, acaecido el primero de noviembre de 1755 afecta también a la iglesia de la Cartuja, al claustro grande, a algunas celdas, a la chimenea y azotea de la cocina y provoca el desmoronamiento de varios muros del recinto monacal.

<sup>1685</sup> A.M.S. Sec. V. T. 271, doc. nº 17. *Memorial de la villa de La Rinconada manifestando á la Ciudad la imposibilidad en que se encontraba de pagar unos censos que debía al monasterio de Cartuja en 1757*. Baste este documento como prueba fehaciente de las diversas fuentes de ingreso del monasterio.

<sup>1686</sup> Durante 1746 la Cartuja dona diversas cantidades al rey: 4.500 reales de vellón, 55 doblones, 400 pesos, 300 ducados, entre otras, y regala al monarca varios caballos de su yeguada. Cfr. Cuartero y Huerta, B., Op. cit. T. II, p. 175.



labor asistencial ejercida por los religiosos de las Cuevas<sup>1687</sup>. Igualmente, en 1634 Rodrigo Caro da buena cuenta del volumen de la ayuda que el monasterio destina a los más necesitados<sup>1688</sup>.

El formidable patrimonio de la Cartuja está compuesto por fincas rústicas donadas o adquiridas y administradas directamente por los monjes o arrendadas siempre bajo el férreo control de un religioso, a las que deben unirse las numerosas propiedades urbanas<sup>1689</sup> situadas principalmente en Sevilla, que continúan en poder del monasterio hasta bien entrado el siglo XIX, tal y como se constata en la abundante documentación existente en el Archivo Municipal hispalense<sup>1690</sup>. Un inventario de 1513 sobre las propiedades agrícolas de la congregación ofrece interesantes y fiables datos sobre los cortijos pertenecientes al cenobio, su extensión y cultivos a los que se dedican las tierras. Todos los predios suman más de 1.620 aranzadas, es decir, casi 778 hectáreas, a las que habían de añadirse 219 fanegas de sembradura y 19 hazas de las que no consta su extensión<sup>1691</sup>.

La propiedad más importante de la Cartuja es la heredad de Casaluenga, situada en el término municipal de La Rinconada y hoy a punto de ser casi engullida por las viviendas de nueva construcción de la pedanía de San José de La Rinconada. Este cortijo había sido obtenido a través de sucesivas compras de varias fincas durante los siglos XV y XVII. Su superficie llegó a alcanzar en 1824 3.500 fanegas de dehesa y 287 aranzadas de olivar. A Casaluenga sigue en importancia la propiedad de Gambogaz localizada en el término de Camas, a unos centenares de metros de la Cartuja y dedicada a olivar, viñedo, tierras para pan sembrar y arboleda. Este cortijo había sido donado al convento en el siglo XV por los herederos de Juan Fernández de Villafranca, caballero

---

<sup>1687</sup> «*Sus grandes limosnas perpetuas, [...] Conviene a saber, mucha Renta perpetua para redimir Captivos. Cincuenta y cinco hanegas de Trigo, que se reparten cada un mes entre ciento y diez biudas designadas pobres y honradas, dando a cada una para cada mes media hanega. Renta particular para criar Niños de los que se echan por las Puertas. Y para vestir por Pascua de Navidad a treze hombres pobres. Los quales asisten con los Monjes en el Choro a las Visperas. Y para dar limosnas a quantos pobres acudieren a la Porteria, que son todos los días de quatrocientos a quinientos, y para gloria del Señor se cuentan algunos días de mil arriba. Y si estos publicos, para otros sesenta pobres hombres vergonzantes, que se han visto en honra, a los quales se les da mesa dentro del Convento.*» Morgado, A. de, *Historia de Sevilla*. Sevilla. En la Imprenta de Juan Pescioni y Juan de León, 1587. Citamos de ed. fac. en Sevilla. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1981, fol. 141 ver.

<sup>1688</sup> «*La renta de este santo Convento es tambien muestra de la piedad Sevillana, pues en el, con fiel distribución, y largueza, estos santos religiosos, Mayordomos, y dispensadores fieles de Dios, acuden a muchas necesidades de pobres sustentando en la ciudad con limosnas de pan, trigo, dineros, y vestidos, a mucha gente honrada, viudas y pobres vergonzantes, y conventos de religiosos pobres: sin lo qual reparte en su puerta desde seiscientas, hasta ochocientas limosnas de pan cada dia, dando a cada pobre cerca de una libra de pan; porque entre quatro reparten una hogaza de tres libras; y en años necesitados han llegado a mil y quinientas raciones.*» Caro, R., Op. cit., fol. 68 ver.

<sup>1689</sup> En 1421 el canónigo Alfonso García dona unas casas en Triana, Isabel Fernández hace donación de varias viviendas junto al castillo de San Jorge y Juan Fernández regala tres casas en distintos barrios de Sevilla. En 1447 Inés Alfonso dona dos casas en la collación de San Juan. Isabel Ruiz de Esquivel dona una casa en la collación de San Isidro en 1481. El clérigo Juan Cervantes entrega dos casas al monasterio en 1524. Francisca Ortiz deja una casa en la calle del Arrayán y dona a la cartuja otra en la Cava de Triana en 1559. La familia Ribera dona al monasterio en 1590 una casa que hacía la número 125 de las que posee la Cartuja. Cfr. Cuartero y Huerta, B., Op. cit., T. I, pp. 31-32; 131-132; 331; 414 y 503.

<sup>1690</sup> Se trata de los Expedientes de Medidas de Casas Propias. A.M.S. Sec. VI. E. de C. T. 56, doc. nº 45: casa en la calle de la Caza, nº 17 (1818); Ibid., T. 57, doc. nº 66: varias casas en la Plaza del Pan vieja (1827); Ibid., doc. nº 67: casa en la calle de la Carpintería, nº 12 (1828). Ibid., doc. nº 77: vivienda en la calle de la Sierpe, nº 4 (1829). Ibid., T. 58, doc. nº 19: casa en calle Alcaicería de la Loza, nº 62 (1829). Ibid., doc. nº 20: finca en calle Cantarranas, nº 35 (1829). Ibid., T. 65, doc. nº 37: casa en la esquina a la Costanilla, nº 17 (1828). Ibid., T. 66, doc. nº 49: casas en la Plaza del Salvador, nº 54 y 55 (1832)

<sup>1691</sup> Antequera Luengo, J. J., Op. cit., p. 57.

Veinticuatro de Sevilla. La hacienda de La Dehesilla, situada entre La Puebla del Río y Coria, fue adquirida por el mismo procedimiento que Casaluenga. Contaba con 400 aranzadas de tierra de cereal y 200 dedicadas a dehesa y pastos a las que se agregaron fincas colindantes. Por último, en Tomares son dueños los monjes del cortijo de Esteban de Arones o Cartujilla, dedicado en exclusiva al olivar. Igualmente, posee la congregación cartujana diversas dehesas en las que pasta su ganado como las del Alamillo, El Medio y Caracena en Aznalcázar y Almonázar y Carocuesta en La Rinconada.

Asimismo, la Cartuja es titular de varios pinares en Dos Hermanas, Utrera y Aznalcázar; dispone de molinos de harina en Alcalá de Guadaíra y de viñedos en Valencina de la Concepción. Cada una de estas propiedades proporciona abundantes rentas que cubren con creces las necesidades del monasterio, suministrándoles además materiales como los ladrillos y cerámicas para la construcción y reparación de inmuebles que se producen en Gambogaz.

La riqueza que generan y el mantenimiento de estas propiedades provocan en algunas ocasiones roces con otras entidades ciudadanas que suelen desembocar en pleitos, como los que enfrentan al cenobio cartujo con el Cabildo catedralicio<sup>1692</sup> o el propio Ayuntamiento sevillano<sup>1693</sup>.

La llegada del siglo XIX y la invasión napoleónica supone, al igual que para otras congregaciones, el principio del fin de la Cartuja de Sevilla. La nueva administración francesa, generadora de conflictos, tragedias y ruina, provoca una ola de nacionalismo ante la irrupción del invasor, pero también va a acelerar el proceso de liberalización del Estado a través de unos nuevos conceptos políticos y una serie de reformas y actitudes influidas por la mentalidad francesa, que unas décadas antes había tomado la Bastilla y provocado la caída del Antiguo Régimen. El clero, y algunos estamentos conservadores hispanos, reciben en esta época uno de los golpes más duros de su historia, quedando afectada directamente su economía y causándole daños irreparables a los que se deben unir los decretos anticlericales de excomunión dictados por las Cortes de Cádiz en 1812, que se impondrán años más tarde desencadenando la etapa final de multitud de establecimientos religiosos hispanos.

En 1810 las tropas francesas llegan a Sevilla donde las autoridades capitulan y pretenden imponer ciertas condiciones al invasor. Una de las cláusulas incluidas en la rendición exige «*el respeto debido a los templos y monasterios, conventos y clausuras, todo con arreglo a nuestras leyes y prácticas.*»<sup>1694</sup> Tal hecho jamás llega a cumplirse, ya que el mismo mariscal Soult, comandante de los imperiales, convierte el Palacio Arzobispal en su alojamiento y cuartel general, y el monasterio de las Cuevas va a verse asaltado y convertido en acuartelamiento dada su estratégica posición a las afueras de la ciudad, el grosor y la altura de sus muros y su ubicación junto al río.

La mayoría de los monjes huye unos días antes de la llegada de los galos permaneciendo en el recinto el prior y algunos frailes que, al entrar los franceses en

---

<sup>1692</sup> A.M.S. Sec. XI. Papeles del Conde del Águila. T. 49, doc. nº 18. *Apuntamiento succinto del derecho que assiste a el Cabildo de la Santa Iglesia Patriarchal y Metropolitana de Sevilla en el recurso que ha intentado el monasterio de la Cartuja.* Pleito por el cobro de las Tercias Reales de las iglesias parroquiales de las vicarías de Sanlúcar la Mayor, Aznalcázar y Constantina.

Ibid., doc. nº 19. *Manifiesto por la Santa Iglesia Patriarchal de Sevilla, sobre la demanda y recurso tomado por el Monasterio de Cartuxa de esta ciudad, en razón de las tercias que gozan diferentes vicarías de este Arzobispado.*

<sup>1693</sup> A.M.S. Sec. V. T. 5, docs. nº 22 y 24. Pleito acerca de problemas con el abastecimiento de agua de la ciudad debido a «*obras ejecutadas por el convento de Santa Maria de la Orden de la Cartuja, cerca de los manantiales de la villa de Alcalá de Guadaíra.*»

<sup>1694</sup> Antequera Luengo, J. J., Op. cit., p. 61.

Sevilla, abandonan el monasterio a lomos de bestias llevándose los objetos de plata y los sementales cartujanos para dirigirse hacia Portugal<sup>1695</sup>.

Con la ocupación francesa comienza la decadencia de la Cartuja de Sevilla. Una vez liberada la ciudad, y con las leyes de exclaustración dictadas por José Bonaparte aún vigentes, los cartujos regresan al monasterio el 28 de octubre de 1812 hallándolo seriamente dañado y saqueado. La iglesia había sido utilizada como bodega y despensa; en la sacristía se había instalado una carnicería; el refectorio era un almacén de grano; la capilla de la Magdalena sirvió de botica; las huertas de campo de entrenamiento militar; el archivo de despacho de jefes y oficiales; las celdas y el claustro grande de dormitorio, e incluso llegaron a profanar el cementerio instalando en él una cocina de dieciséis fogones<sup>1696</sup>. Afortunadamente, todas las obras de arte desaparecen del monasterio antes de la entrada de los franceses en el recinto monacal, ya que en 1810 son trasladadas hasta el Alcázar para formar una Academia de las Artes en Sevilla. Allí se depositan la documentación del archivo, el retablo del Sagrario, la sillería del coro, las imágenes del templo y buena parte de las pinturas que decoran la Cartuja. Una vez restaurado en el trono Fernando VII, los monjes comienzan a recuperar la mayoría de sus bienes, excepto la plata, y las propiedades vuelven a rentar beneficios por lo que en 1816 se restablece totalmente el culto en la iglesia y la normalidad en la comunidad cartujana, aunque este hecho pasará a ser el canto del cisne de la congregación.

Parte de los tesoros artísticos vuelven a instalarse en los lugares para los que habían sido creados aunque nunca llegará a conocerse en su totalidad la cantidad y la calidad de la colección cartujana, ya que entre 1810 y 1840, fecha en que se transforma en fábrica de loza fruto de la desamortización de Mendizábal, van a perderse la mayoría de las obras de arte que dieron fama al monasterio.

Priores de todas las épocas muestran gran interés en mantener e incluso acrecentar las riquezas artísticas de la Cartuja, pero es en el siglo XVII cuando el cenobio puede contratar a los artistas más cualificados gracias a su envidiable economía. A través de donaciones obtienen también los cartujos numerosas obras de arte. Tal es el caso del Cristo de la Clemencia que hoy se puede contemplar en la sacristía de los cálices de la Catedral metropolitana y antes en las capillas del Nacimiento y de Santa Ana de la Cartuja. Ejecutado por Martínez Montañés hacia 1606, fue donado al monasterio por el canónigo Mateo Vázquez de Leca y trasladado al Alcázar ante la llegada de los franceses, volviendo al cenobio en 1816. Ponz señala en su *Viage* «famosa es la imagen del Santísimo Cristo, que se venera en su capilla, y de las mejores obras de Montañés.»<sup>1697</sup> El donante, Vázquez de Leca, individuo de vida licenciosa en la que supuestamente Tirso de Molina se basaría para crear *El burlador de Sevilla*, origen de la leyenda de don Juan Tenorio, estuvo íntimamente ligado a los cartujos y casi a punto de profesar en las Cuevas.

De Martínez Montañés es asimismo una talla de San Bruno conservada actualmente en el Museo de Bellas Artes de la ciudad. Con autoría de Juan de Mesa poseen los monjes efigies de la Virgen y San Juan Bautista. Pedro Roldán talla la imaginería del altar de la iglesia realizado por Bernardo Simón de Pineda. El orfebre Tomás Sánchez Reciente labra en 1747 una imagen confeccionada en plata de San Bruno que fue confiscada por las tropas invasoras.

---

<sup>1695</sup> Dados los problemas para dirigirse a Cádiz, Huelva y Mallorca, los monjes encaminan sus pasos al país vecino. Durante el trayecto los religiosos sufren el acoso de las tropas españolas faltas de víveres y dinero. Asimismo, los cartujos envían desde Sevilla hacia Cádiz la ropa y objetos de plata en un barco que es interceptado por los franceses en Sanlúcar de Barrameda.

<sup>1696</sup> Cuartero y Huerta, B., Op. cit., T. II, p. 486.

<sup>1697</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. VIII, p. 229.

Si la escultura de la Cartuja resume las distintas tendencias artísticas predominantes en Sevilla, sobre todo la barroca, sólo la pintura la rebasa en calidad y cantidad. El gusto artístico de los religiosos, la importancia de los pintores sevillanos y la riqueza de la Cartuja, hace que se acumulen en ésta un gran número de lienzos de gran renombre y fama. Esta disciplina había sido cultivada por algunos monjes profesos como Luis Pascual Gaudín o Cristóbal Ferrando, que ejecutan diversos cuadros sobre la vida de San Bruno. Además, se podían admirar en el cenobio obras de Durero, Murillo, Zurbarán, Morales, Alonso Vázquez y Vasco Pereira que convertían al monasterio en un museo donde se «podía contemplar la asombrosa evolución que culminó en las obras maestras de los padres de la pintura sevillana.»<sup>1698</sup>

Junto a escultura y pintura destaca también la biblioteca del monasterio, en la que se pueden contemplar lienzos de Zurbarán y el portugués Pereira, por la calidad de los libros que alberga. Gracias a un índice redactado en 1781 por el bibliotecario sevillano fray Pedro Garrido<sup>1699</sup> se sabe que contenía valiosos manuscritos de la Biblia, de Dante, genealogías de diversos monarcas, algunos tratados sobre exorcismos, obras de autores latinos como Tito Livio y libros redactados por monjes de la Orden. Antonio Ponz resalta en su crónica de viaje el incalculable valor de la biblioteca cartujana<sup>1700</sup>.

Los cronistas hispalenses destacan igualmente la calidad y riqueza de los azulejos que alicatan los muros del convento, «en cuya decoración intervino el famoso ceramista Francisco Niculoso. [...] También en muchas partes se conservan hermosos zócalos de azulejos, ya de los llamados de cuenca, ya de los policromos planos, que llaman justamente la atención de los entendidos.»<sup>1701</sup>

Por otra parte, en 1820 tras pronunciar la conocida frase «*Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional*», Fernando VII jura la Constitución de 1812 con el único objeto de mantenerse al frente de la monarquía y decreta la abolición del Tribunal de la Inquisición, la expulsión de los jesuitas, impone el servicio militar a los religiosos y el cierre de aquellos conventos que albergaran menos de veinticuatro frailes. Al no cumplir la Cartuja este requisito pasa a manos del Estado con todas sus propiedades urbanas y rústicas que son subastadas entre 1821 y 1822. Asimismo, a primeros de 1821 la multitud anticlerical armada allana el convento y profana el templo «*haciendo alarde de sus ideas revolucionarias, creyendo demostrar con estos actos su amor a la Constitución.*»<sup>1702</sup>

A raíz del proceso desamortizador promulgado durante el Trienio Liberal, las haciendas cartujanas son estatalizadas para ser vendidas a particulares posteriormente. Así, el cortijo de Gambogaz es adquirido por Vicente Beltrán de Lis en 1822, vuelve a propiedad de la Orden al año siguiente merced al cambio de gobierno, hasta que en 1835 Beltrán de Lis lo recupera de nuevo. Éste lo vende en 1849 al duque de Montpensier y en 1851 es comprado por María Manuela Gutiérrez, que lo deja en

---

<sup>1698</sup> Cuartero y Huerta, B., Op. cit. T. II, p. 468.

<sup>1699</sup> A.M.S. Sec. XI. Papeles del Conde del Águila. T. 16, doc. nº 48. *Índice de los manuscritos de la Librería de la Cartuxa de Sevilla.*

<sup>1700</sup> «En ella se encuentran preciosos manuscritos, entre ellos una *Crónica de S. Isidoro*, [...] otra de D. Juan el II. *Genealogía de los Reyes de España y proposición del Obispo de Burgos D. Alfonso de Cartagena en el concilio de Basilea, sobre la preeminencia del Rey de España sobre el de Inglaterra, y suma de las Crónicas de España. Defensa del Papa Benedicto XIII en el gran cisma por los años de 1410, en latín.* [...] *El libro de Montería del Rey D. Alonso el XI.* [...] *Por muy raro se estima uno en castellano, que se intitula: Guerras de Anibal y Scipion.* [...] *Además de los expresados manuscritos hay otros muy estimables en dicha Librería.*» Ponz, A., *Viage...*, T. IX, pp. 154-155.

<sup>1701</sup> Gestoso y Pérez J., Op. cit. T. III, pp. 531 y 536.

<sup>1702</sup> Cuartero y Huerta, B., Op. cit. T. II, p. 512.

herencia a su hijo Ignacio Vázquez<sup>1703</sup>. Por último, tras la contienda civil española Gambogaz es regalado por los sevillanos al general Gonzalo Queipo de Llano y hoy día permanece en manos de sus descendientes.

Por otra parte, en 1823 los Cien Mil Hijos de San Luis invaden España e imponen el absolutismo, comenzando de esa forma la «década ominosa» y la feroz represión de los liberales. Se derogan las leyes constitucionales y son abiertos de nuevo los monasterios y conventos. Unos pocos cartujos retornan al cenobio de las Cuevas hallándolo totalmente arruinado, por lo que acometen algunas obras de restauración. Allí permanecen hasta que en 1835 se decreta la exclaustación y extinción de las órdenes monacales y la enajenación y venta de sus bienes en un intento de sacar a flote la maltrecha hacienda pública. Al año siguiente un comisionado del gobierno lee la orden de exclaustación y extinción de la comunidad a los monjes y los conmina a abandonar el monasterio añadiendo «*de palabra que sólo al día siguiente se pondría comida, pero que al otro a nadie se permitiría ya guisar en el convento.*»<sup>1704</sup>

Pasa entonces el recinto cartujo a poder del Estado siendo gestionado por la Junta de Enajenación de Conventos Suprimidos de la provincia de Sevilla, que destina el monasterio a fines más acordes con el concepto de revolución industrial de moda en la época y lo arrienda en julio de 1838 por 3.650 reales de vellón anuales a don Carlos Pickman, comerciante inglés afincado en Sevilla, para la instalación de una fábrica de loza<sup>1705</sup>. Con anterioridad habían sido desalojados doscientos presos encarcelados en el cenobio que fueron trasladados al convento de la Trinidad<sup>1706</sup>. No resulta casual la elección de la Cartuja para implantar tal industria, ya que se encontraba protegida por un grueso muro y estratégicamente ubicada junto a Sevilla y al río, por lo que las tareas de transporte de materias primas y mercancías se podían efectuar desde el muelle que se levantaría junto a la Puerta del Río, que pasaría a ser la entrada a la fábrica.

Según documento de la Junta de Enajenación de Conventos Suprimidos fechado el 10 de julio de 1838<sup>1707</sup>, Pickman se compromete a establecer una factoría de loza de pedernal y china respetando sin ocupar la iglesia y el coro del monasterio, ni a hacer uso de objetos como el reloj o los sepulcros de la saga de los Ribera, propiedad del duque de

---

<sup>1703</sup> En esta época Gambogaz se convierte en el primer cortijo de España donde se mecanizan algunas tareas agrícolas.

<sup>1704</sup> Cuartero y Huerta, B., Op. cit., p. 545. Hasta un año antes, a pesar de la sequía y las malas cosechas, los cartujos estuvieron practicando la caridad con los necesitados hispalenses al ofrecer a casi cuatro mil personas limosna y comida.

<sup>1705</sup> Debemos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a los señores don Emilio Portes Fernández, Director General; don Carlos Bayarri Muñoz, Director del museo, y don Urbano Lissen Gutiérrez, Conservador del Patrimonio de la Cartuja, por las facilidades dadas para investigar la documentación existente en el Archivo de la Fábrica de la Cartuja de Sevilla.

<sup>1706</sup> Maestre, B., *La Cartuja de Sevilla. Fábrica de cerámica*. Sevilla. Pickman, S.A. La Cartuja de Sevilla, 1993, p. 46.

<sup>1707</sup> Archivo de la Fábrica de la Cartuja de Sevilla. (A.F.C.S.) Caja nº 154. Legajo Aj. 19. Entre otras, el documento recoge las siguientes cláusulas: «*1ª Se entregará a D. Carlos Pickman desde luego la parte del monasterio de Cartuja que no esté ocupada. 2ª No se entiende por ahora comprendida en esta cesión la Iglesia ni el coro del Monasterio, ni menos las propiedades particulares de cuyo derecho no tiene la Junta facultad de disponer. 3ª Será condición expresa que el inquilino conserve el reloj y demás preciosidades artísticas [...] especialmente los sepulcros que pertenecen á la casa del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli. 4ª No podrá el Inquilino hasta que adquiera la propiedad del edificio entablar derribos que alteren sus formas. 5ª La duración del arriendo será indefinida. 6ª Los efectos y enseres de la Nación serán inventariados al tiempo de hacer la entrega al arrendatario firmando este al pie de dicho documento la obligación de conservarlos á disposición de la Junta, mientras no los comprare. 7ª Luego que se desocupe la parte del convento en que hoy se custodian 200 prisioneros facciosos será entregada con sus llaves al arrendatario. 8ª Al vencimiento del arriendo de los jardines que se hallan en todas las direcciones del convento se posesionará de ellos el Empresario.*»

Medinaceli<sup>1708</sup>. En ese sentido, el deán López Cepero, comisionado por los duques para el traslado de los sepulcros, recibe la siguiente comunicación del Gobierno Político de la Provincia de Sevilla: «*La Junta de enajenación de conventos suprimidos de esta provincia, en papel del 10 del actual me dice lo siguiente: Ha dado con efecto esta Junta en arrendamiento provisional e indefinido a Don Carlos Pickman, de este comercio, el edificio que era Monasterio de la Cartuja, para establecer una fábrica de loza de pedernal y china, objeto cuya favorable influencia en la riqueza nacional no se necesita recomendar a la ilustración de V.S., de quien espera esta Junta que se sirva propender a dar un destino positivo a los objetos artísticos de marcado mérito que en el contrato se mandan conservar y tener a disposición de esta misma Junta, mientras no esté expresado su paradero, cuya condición se hace también extensiva a los sepulcros y propiedades particulares del citado edificio. Lo que trascibo a V.S. para su inteligencia y efectos oportunos.- Dios guarde a V.S. muchos años. Sevilla, 13 de julio de 1838. Serafín E. Calderón.*»<sup>1709</sup>

Además, según el contrato de arrendamiento no se podrían efectuar derribos que alterasen la forma y estructura del edificio hasta no ser adquirido en propiedad por el arrendatario. Los enseres artísticos de la congregación son tasados e inventariados para, posteriormente, ser distribuidos entre varias entidades públicas, Museo de Bellas Artes, y religiosas de la ciudad, según decide la Comisión Principal de Arbitrios de Amortización de Sevilla<sup>1710</sup>. Entre otros bienes, se retiran del convento los sepulcros de la iglesia<sup>1711</sup>, la sillería del coro, que sería trasladada a la catedral de Cádiz<sup>1712</sup>, un cáliz, un viril y cinco ornamentos donados a la iglesia de San Julián y un facistol que se entregaría al párroco de San Miguel, ambas en la capital<sup>1713</sup>.

---

<sup>1708</sup> Estos sepulcros fueron trasladados en 1842 por iniciativa de Manuel López Cepero a la iglesia de la Anunciación en la Antigua Casa Profesa de la Compañía de Jesús, por entonces Universidad. En 1992, con motivo de la Exposición Universal de Sevilla, volvieron a su emplazamiento primitivo en la Cartuja de las Cuevas. Sobre ese tenor, en *El Correo de Andalucía* del 10 de octubre de 1964 se podía leer acerca del hallazgo de la tumba de don Fadrique Enriquez: «*No se trasladaron los aludidos restos en 1840, o sea al mismo tiempo que sus familiares, porque la lápida de bronce que pesaba aproximadamente una tonelada y que cubría el cadáver de don Fadrique Enriquez de Ribera fue robada por los franceses en 1810, fundida en la Maestranza de Artillería de San Bernardo y convertida en cañón.*» Rafael de Medina, duque de Medinaceli, a través de un oficio fechado el 23 de diciembre de 1964, pide al gerente de la Empresa Pickman, S.A. que «*los restos sean trasladados a la tumba de sus padres en la iglesia de la Universidad de Sevilla, panteón de Hombres Ilustres, el 6 de noviembre, fecha del aniversario de su muerte.*» A.F.C.S. Caja 154. Legajo AJ-19.

<sup>1709</sup> Villacampa, C. G., *Documentos sobre la traslación de los sepulcros de la Cartuja de Sevilla, a la iglesia de la Universidad Hispalense*, en *Anales de la Universidad de Sevilla*. 1942. Año V. Nº II, p. 140.

<sup>1710</sup> A.F.C.S. Caja 154. Legajo AJ-19. Según carta de pago firmada por Isidoro Cuadrado, Tesorero de Rentas, los objetos inventariados fueron valorados en 5.920 reales de vellón. «*Recibí de don Carlos Pickman cinco mil novecientos veinte r.v. por los efectos que existían en el suprimido Monasterio de Cartuja que ha comprado por el precio que le ha dado en 30 de Agosto último D. Manuel de la Peña.*»

<sup>1711</sup> Ibidem. El 6 de octubre de 1838, Pickman recibe una carta de la Comisión Principal de Arbitrios de Amortización comunicándole el traslado de los sepulcros. «*Obrando en poder de V. las llaves de la Iglesia del Suprimido Monasterio de Cartuja extramuros de esta Ciudad, y pasando el dador de esta á extraer los Sepulcros que existen en la misma, espero se las franquee, cuidando no se saque efecto alguno más que los indicados Sepulcros.*»

<sup>1712</sup> Ibidem. Por carta a don Carlos Pickman, don Juan de Dios Govantes Vizarrones, presidente de la Junta del Museo de Sevilla demanda «*la sillería de los coros de la Iglesia para hermostear este Museo y causar estímulo a los Profesores.*» Finalmente, la sillería es recogida en junio de 1846 y trasladada a Cádiz, según carta de M. Casajús.

<sup>1713</sup> Ibidem. Carta del Gobierno Eclesiástico del Arzobispo de Sevilla dirigida a Carlos Pickman por la que se le comunica que debe hacer entrega de los citados enseres al párroco de San Julián y Santa Lucía, según decreto del 25 de abril de 1845. Asimismo, don Francisco Romero y Gómez, gobernador eclesiástico de la provincia, decreta el 12 de abril de 1844 la cesión de un facistol al párroco de San Miguel.

Dos años más tarde, el 14 de mayo de 1840, Pickman compra por 400.000 reales el monasterio según se recoge en el acta de la Junta de Enajenación de Conventos Suprimidos de la provincia de Sevilla<sup>1714</sup>. Las Cuevas pasa de esa manera a formar parte de la relación de cenobios desamortizados convertidos en establecimientos industriales por la especulación. Una de las cláusulas de venta dispone que el comprador efectuará en los edificios del antiguo monasterio sólo aquellas modificaciones exigidas por la industria para la que se había vendido y construirá únicamente los edificios necesarios para el buen funcionamiento de la factoría, lo que le permite destinar casi todas las dependencias monacales a los procesos inherentes a la fabricación de cerámica, como son: el almacenado de materias primas, la trituración de minerales, el amasado de la arcilla, el moldeado, torneado, barnizado y secado de piezas, el depósito de productos terminados y los estampados, entre otras.

Estas obras modifican tanto el interior del convento, a causa del derribo de los claustros y otras dependencias para levantar talleres, como el exterior, por la construcción de hornos-botella, chimeneas y casas de los operarios, fisonomía que, en parte, aún se puede contemplar hoy día.

Prototipo de la revolución industrial sevillana, la fábrica de La Cartuja absorbe gran parte de la mano de obra local, sobre todo de Triana, resultando paradójico que especialistas extranjeros viniesen a instruir en las nuevas técnicas ceramistas a aprendices de un barrio de gran tradición alfarera.

La empresa denominada a partir de 1899 *Pickman Sociedad Anónima, Fábrica de Loza de La Cartuja de Sevilla*, residirá en el recinto del antiguo monasterio hasta 1982, año en que es trasladada a unas instalaciones de nueva creación ubicadas al pie de la carretera nacional Sevilla-Gijón, actualmente Autovía de la Plata, al ser expropiada la zona en 1971 por el Ministerio de la Vivienda que valora el área en 353 millones de pesetas. La industria alfarera se halla en esta época gestionada por el Grupo Rumasa, que completará el traslado en la fecha anteriormente citada, quedando entonces totalmente desalojadas las dependencias monacales. El Instituto de Promoción Pública de la Vivienda, organismo dependiente del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, será el nuevo propietario del antiguo cenobio, que quedará abandonado a su suerte y pasará a convertirse en cochera para camiones de una empresa constructora.

Finalmente, la decisión de celebrar en 1992 una exposición universal que conmemore el quinto centenario del descubrimiento de América evita que el monasterio sufra la ruina total de sus edificaciones debido a la desidia y el olvido de los estamentos políticos, las fuerzas vivas y la población sevillana en general. El cenobio se convierte en Pabellón Real y principal núcleo protocolario de la muestra, para lo que debe someterse a un profundo programa de reconstrucción de sus primitivas construcciones a la par que se inicia la erección de otras nuevas dedicadas a distintos usos en el interior del recinto monacal. Sólo entonces la renacida Cartuja de las Cuevas encarnará el símbolo de una Exposición Universal consagrada a *La Era de los Descubrimientos* y heredera de las muestras decimonónicas que habían surgido al abrigo de la Revolución Industrial.

Tras los datos históricos expuestos no cabe duda de que los viajeros franceses, muy posiblemente sabedores del glorioso pasado de la Cartuja de Sevilla, anotarían en sus impresiones de viaje datos referidos al cenobio fundado por Gonzalo de Mena. En ese sentido Alexandre de Laborde debió visitar el convento a comienzos del siglo XIX

---

<sup>1714</sup> Ibidem. Copia de la escritura de venta a censo redimible del suprimido monasterio de Santa María de las Cuevas otorgada por el Sr. Presidente de la Junta de Enajenación de los Conventos Suprimidos a favor de don Carlos Pickman, ante don Antonio Santa Ana y Matos, escribano público de Sevilla en 13 y 14 de mayo de 1840.

cuando aún guardaba todos sus tesoros artísticos y conservaba en muy buen estado la totalidad de sus edificios. Muy interesado por las antigüedades romanas<sup>1715</sup>, el viajero francés debió desviarse al cenobio cuando se dirigía hacia Santiponce para examinar las ruinas de Itálica y, aunque no dudamos de su estancia en el monasterio, en la descripción del mismo, al igual que en otras ocasiones, se deja ver la mano ilustrada de don Antonio Ponz, al que el aristócrata galo suele seguir. Laborde inicia su reseña definiendo y localizando exactamente el recinto monástico<sup>1716</sup>. De todas las dependencias cartujanas, el viajero toma como eje central de su crónica la iglesia del convento informando a sus lectores acerca de las pinturas y otras obras de arte que alberga el templo. «*Son église –apunta-, est d’un genre demi-gothique: elle renferme quatre beaux mausolées, deux près du maître-autel et deux dans le panthéon; ceux-ci sont de la maison de Henriquez, tous de divers marbres choisis et d’une belle exécution.*»<sup>1717</sup> Se trata, como ya se ha apuntado, de los sepulcros conteniendo los restos del linaje de los Ribera, que se hallaban distribuidos entre la iglesia y la Sala del Capítulo del monasterio de la Cartuja. Encargados por Fadrique Enríquez de Ribera, fueron ejecutados por los genoveses Pacce Gazzini y Antonio María Aprile da Carona entre los años 1521 y 1531. Tras la desamortización de Mendizábal y gracias a las gestiones del deán Manuel López Cepero, en 1838 son trasladados a la por entonces Iglesia Universitaria de la Anunciación, de donde pasarían en la década de los años setenta del siglo XX al Panteón de Sevillanos Ilustres situado en la cripta de dicho templo. A partir de 1992 los túmulos funerarios vuelven a su primitivo emplazamiento y hoy día pueden contemplarse en la Sala del Capítulo de la Cartuja de Santa María de las Cuevas.

Prosigue el viajero francés con la enumeración y ubicación precisas de diversas tallas y pinturas conventuales, todas de gran valor, que confieren al lector la sensación de hallarse en el interior de un museo<sup>1718</sup>. Finaliza Laborde su recorrido covitano dedicando unas líneas a la gran biblioteca del cenobio, de la que extrae algunos títulos que rivalizan entre sí por su valor histórico y documental y que, posiblemente, ha tomado de la obra de Ponz<sup>1719</sup>.

<sup>1715</sup> En 1802 había publicado un estudio sobre un mosaico italicense que ya se ha reseñado con anterioridad.

<sup>1716</sup> «*Nuestra Señora de las Cuevas est un monastere de chartreux, situé á peu de distance du faubourg de Triana, sur le chemin de l’ancienne Italica.*» Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 58.

<sup>1717</sup> Ibidem. En los sepulcros ubicados en la iglesia covitana yacían los restos de Per Afán I de Ribera y sus esposas María Rodríguez Mariño y Aldonza de Ayala, Per Afán II de Ribera y sus cónyuges Teresa de Córdoba y María de Mendoza, Diego Gómez de Ribera y Beatriz Portocarrero y Ruy López de Ribera e Inés de Sotomayor. En la Sala del Capítulo reposarían los cuerpos de Pedro Enríquez de Ribera y Catalina de Ribera.

<sup>1718</sup> «*Les murs de la nef sont ornés de quatre grands tableaux, relatifs à quelques époques de la vie de la sainte Vierge: ils sont de Louis-Pascal Gandin, chartreux de cette maison. Le chœur des laïques a un autel où l’on voit deux bons tableaux, l’un d’Alonzo Cano, l’autre de François Zurbaran, et un beau Christ en sculpture, de Jean Martinez. Dans la sacristie, trois superbes tableaux fixent l’attention: ils sont relatifs à la vie de St. Bruno; un d’entre eux sur-tout est remarquable par la beauté des situations, par la force de l’expression, et par la justesse du clair-obscur: ils sont de François Zurbaran. Dans les diverses autres parties de ce monastere, les bonnes peintures sont tellement multipliées, qu’il seroit trop long de les décrire.*» Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 58.

<sup>1719</sup> «*La bibliotheque renferme une riche collection de manuscrits, dont beaucoup sont intéressants, et quelques-uns précieux. On voit entr’autres la Chronique de St. Isidore, avec la continuation de Luc de Tuy, en castillan; la Chronique du regne de Henri IV, par Diégo Enriquez, la fameuse Chronique des rois d’Espagne, par l’archevêque don Rodrigo; un Tite-Live, en castillan; une Histoire des guerres entre Annibal et Scipion, en castillan; un manuscrit fait par le roi Alfonse XI, qui étoit amateur de la chasse: c’est un des plus curieux ouvrages qu’on puisse voir; il est rempli de peintures bien faites et bien conservées, représentant les différentes formes des habits de ce prince et de ses courtisans, relativement à*



Cuando en 1862 Charles Davillier visita la Cartuja, hacía ya dos décadas que había pasado a manos británicas y convertida, como ya se ha señalado, en factoría de loza. Así pues, el barón no halla rastros de la magnificencia del recinto monacal ni puede constatar la calidad de las obras de arte custodiadas en su interior. Quizás por ello, el barón olvide reseñar el pasado histórico del cenobio y centre su comentario sobre el monasterio en la actividad a la que por entonces estaba destinado, la producción de loza cerámica. Al igual que Laborde, Davillier pasa junto a la Cartuja cuando viaja hacia Santiponce, aunque si aquél se desplaza buscando las ruinas romanas, éste va de camino a la feria de la citada localidad. Este hecho supone toda una declaración de intenciones en ambos viajeros. El primero viaja guiado por el espíritu didáctico de la Ilustración, mientras que el segundo actúa movido por razones de tipo folclórico relacionadas con el universo diferenciador expuesto al lector francés por los viajeros románticos. Una vez más se observa en las crónicas de los viajeros la dicotomía ilustración-romanticismo. Laborde quiere deleitar al público al tiempo que lo instruye sobre el histórico pasado hispano, mientras que Davillier pretende sumergir a sus compatriotas en la vorágine folclórica del pintoresquismo que tanto demandan los voraces lectores.

Pues bien, Davillier al bordear el río realiza ciertas reprobaciones acerca de la calidad de las manufacturas cartujanas de la época. *«Après avoir longé quelque temps les bords du Guadalquivir, -escribe el aristócrata galo-, nous laissâmes de côté la Cartuja, un ancien couvent de Chartreux, occupé aujourd'hui par une fabrique de terres de pipe et de porcelaine appartenant à un Anglais, M. Pickman. Cette fabrique doit inonder l'Espagne de ses produits, si nous en jugeons par la vaisselle, invariablement la même, que nous avons retrouvée dans toutes les fondas de la Péninsule.»*<sup>1720</sup> Debía desconocer el viajero que, por su elevado precio, una parte de la loza salida de la factoría sevillana estaba reservada a la aristocracia europea, y también que la calidad y finura de las piezas provocó el aumento de la demanda nacional de este tipo de productos. A este hecho se une el asequible precio de la refinada porcelana de tipo inglés por su fabricación en serie, lo que le permite competir con la loza importada hasta ponerse de moda entre la nobleza<sup>1721</sup> y la pequeña burguesía españolas e, incluso, entre determinados establecimientos hosteleros que ofrecen a sus huéspedes los mejores manjares en la más afamada vajilla de la casa<sup>1722</sup>. Es este el recorrido que los viajeros extranjeros realizan por el cenobio de las Cuevas reseñando su glorioso pasado histórico y su presente industrial. Un recinto monacal que hizo exclamar a alguno de los analistas locales *«al llegar a él, no puede menos de serme dura, como ya he repetido, la promesa hecha al público de hablarle de todos los edificios de la ciudad, porque es tan magnífico que temo ofenderlo con mi pluma, y no dar a mis lectores una idea de su grandeza, porque no es fácil recordar tantas bellezas y riquezas como contenía.»*<sup>1723</sup>

---

*chaque espece de chasse, ainsi que les instruments, les machines, les armes et tous les autres objets nécessaires à la chasse en général, et à chaque espece de chasse en particulier.»* Ibid., p. 59.

<sup>1720</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 418.

<sup>1721</sup> Isabel II, Alfonso XII, Alfonso XIII, Elena de Borbón, entre otros, han sido poseedores de vajillas de La Cartuja de Pickman.

<sup>1722</sup> Prueba de la calidad de los productos y del prestigio de la industria hispalense son los numerosos reconocimientos recibidos en diversos certámenes y ferias internacionales como Londres 1862, Viena 1873, Filadelfia 1876, París 1878 o Barcelona 1888, en los que la loza de la Cartuja fue distinguida con los principales galardones.

<sup>1723</sup> González de León, F., Op. cit., p. 590.

#### **4.4.- La villa de Santiponce. Relevancia monumental.**

Esta población ribereña se va a convertir en final de etapa de muchos de los viajeros que recorren las cercanías de Sevilla. No será la pequeña población en sí lo que atraiga las miradas de los extranjeros que visitan Andalucía, sino las joyas arqueológicas y arquitectónicas enclavadas junto al casco urbano del municipio y a las que éste se encuentra íntimamente ligado. Se trata en primera instancia de la ciudad romana de Itálica y en segundo lugar del monasterio de San Isidoro del Campo que, a partir del Renacimiento serán referente obligado de un sinfín de escritores, tanto locales como foráneos, y que varios de los autores que constituyen la base de este trabajo no pasan por alto en sus relatos de viaje.

##### **4.4.1.- Itálica. Referencias históricas y literarias.**

Situada estratégicamente sobre una colina desde la que se domina la vega y a las puertas de Sevilla, las ruinas de Itálica conforman uno de los conjuntos arquitectónicos más importantes de la Península Ibérica. Esta ciudad, que para el Padre Flórez «*era tan digna de perpetua conservación, cual ninguna otra de España, por la singular prerrogativa de haber dado al mundo hijos que llegaron a dominar el orbe, y la ilustraron con memorias dignas de que jamás hubiesen perecido*»<sup>1724</sup>, no interesó a los eruditos y artistas hasta el Renacimiento, cuando ya hacía siglos que había pasado de próspero municipio romano a ruinosas piedras quemadas por el sol y expoliadas por la acción del hombre.

Itálica surge a consecuencia de la Segunda Guerra Púnica y de la llegada a Iberia, cumpliendo órdenes del Senado romano, del general Publio Cornelio Escipión, posteriormente conocido como El Africano. Escipión arriba a la Península con el claro objetivo de debilitar la retaguardia de las tropas cartaginesas y frenar el avance de Aníbal hacia la capital del imperio. Tras desembarcar en Ampurias, el militar romano conquista Cartago Nova, logra vencer la resistencia de las tribus locales y se enfrenta al ejército púnico en la batalla de Ilipa. Obtenida la victoria, Roma se adueña de toda la Hispania meridional y deja expedito el camino hacia Cádiz, plaza fuerte en poder de los cartagineses. Dada la violencia y magnitud de la batalla, Escipión toma la decisión en 206 a. C. de erigir una ciudad con el fin de atender a los numerosos heridos y para que pudiese servir también de lugar de descanso y reposo a los militares más veteranos. Como homenaje al lugar de procedencia del grueso de sus tropas Publio Cornelio la llama Itálica, según recoge en sus crónicas el historiador alejandrino Apiano: «*Y Escipión, tras haberles dejado un pequeño contingente como para una situación de paz, estableció a los heridos en una ciudad que llamó Itálica, a partir del nombre de Italia; es la patria de Trajano y Adriano, quienes detentaron más tarde el poder supremo entre los romanos.*»<sup>1725</sup> La ciudad es, pues, la fundación más antigua de Roma en la Península Ibérica y en sus comienzos constituye un hospital permanente de campaña y puesto militar avanzado que protege la retaguardia romana del ataque de lusitanos y norteafricanos, a la vez que se convierte en un centro de control de la producción minera de la zona, de intercambio económico con las poblaciones turdetanas y de salvaguarda de la importante vía fluvial constituida por el río Betis.

No aporta datos Apiano acerca de si la urbe fue trazada de nueva planta o existía en ese lugar algún poblado ibérico anterior. En ese sentido, hay constancia de la existencia de restos indígenas, posiblemente un asentamiento turdetano, hallados en el cerro de La Cabeza, a unos centenares de metros al norte de Santiponce, junto a la

---

<sup>1724</sup> Flórez, E., *España Sagrada*. Madrid, 1754. Citamos de la ed. en Madrid. Revista Agustiniana, 2004. T. XII, p. 263.

<sup>1725</sup> Apiano, *Sobre Iberia y Anibal*. Madrid. Alianza Editorial, 1993, pp. 71-72.

carretera Sevilla-Mérida. Caballos Rufino, Marín Fatuarte y Rodríguez Hidalgo aseguran que Escipión decide asentar a sus huéspedes en un lugar poblado de antemano<sup>1726</sup>.

Una errónea traducción del texto de Apiano conduce en el siglo XVI a analistas como el padre Mariana<sup>1727</sup>, Ambrosio de Morales<sup>1728</sup> y Rodrigo Caro<sup>1729</sup>, entre otros, a presuponer la existencia de una ciudad ibera anterior a Itálica denominada Sancios, teoría que el padre Flórez niega y que en 1836 Cortés y López considera equivocada, denunciando la falsedad de la misma y explicando su origen<sup>1730</sup>.

Las fuentes documentales ofrecen pocos testimonios sobre la época inicial de Itálica. Hay que esperar hasta las luchas contra Viriato, 143 a. C., y las guerras civiles que enfrentan a Mario y Sila y a César contra Pompeyo, para obtener algún dato relevante como el que recoge el enfrentamiento entre Hirtuleyo y Quinto Cecilio Metelo, donde el primero pierde 20.000 hombres junto a Itálica. Otras referencias citan diferentes revueltas y conjuraciones<sup>1731</sup> probatorias de que lo que había sido un sencillo *vicus* romano o población de segundo orden, aparecerá citado con el rango de municipio.

Será a partir del principado de Augusto cuando surjan múltiples testimonios arqueológicos<sup>1732</sup> y la ciudad se convierta realmente en *municipium* romano una vez que ha aceptado el nuevo sistema político imperial. Se acrecienta en esta época el comercio con la capital del imperio e Itálica y la Bética se verán muy favorecidas por la exportación de aceite, vino y trigo<sup>1733</sup> y por las amplias perspectivas de promoción política que se le abren a sus ciudadanos gracias a la influencia de Séneca sobre Nerón. En este contexto nace en Itálica Trajano, 53 d. C., que lleva las fronteras del imperio a su máxima extensión, y al que sucede Adriano, 76 d. C., nacido en Roma de padre italicense y madre gaditana. A pesar de que sólo visita la ciudad en una ocasión, Adriano no pierde nunca el contacto con el solar de sus antepasados, donde poseía numerosas propiedades familiares, beneficiando espléndidamente a la ciudad que

---

<sup>1726</sup> Caballos Rufino, A., Marín Fatuarte, J. y Rodríguez Hidalgo, J.M., *Itálica arqueológica*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Fundación El Monte. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1999, p. 22.

<sup>1727</sup> «Lo que se averigua es que Cádiz se entregó a Scipion, el cual por este tiempo cerca de Sevilla fundó a Itálica, municipio romano, en un lugar que antes se llamaba Sancios.» Mariana, J. de, *Historia de España*. Madrid. 1742. Citamos de la ed. en Madrid. Oficina del Establecimiento Central, 1841-1842. Libro I, cap. XXIII, p. 143.

<sup>1728</sup> «Otra cosa harto señalada hizo Scipion antes de su partida, y fue, dexar poblada de Romanos y otros Italianos, y muy acrecentada una ciudad junto a Sevilla, a quien puso nombre Itálica. Era antes, a lo que parece lugar pequeño y llamauase Sancios, según dize Appiano Alexandrino.» Morales, A. de, *La Coronica General de España*. Alcalá de Henares. En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, 1574. Libro VI, cap. XXXVI, fol. 64.

<sup>1729</sup> «El origen y fundación de Itálica, como de lugar, que excede las memorias escritas, no se sabe, ni se halla mas, sino que antes, que se le diera el nombre de Itálica, se llamava Sancios.» Caro, R. Op. cit. Libro II, cap. XII, fols. 101 ver.-102 rec.

<sup>1730</sup> García y Bellido, A., *Colonia Aelia Augusta Itálica*. Madrid. Instituto Español de Arqueología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, pp. 16-17. Aún en el siglo XIX cronistas locales mal informados citaban el nombre de Sancios al tratar de Itálica, como es el caso de Gali Lassaletta o Ceán Bermúdez.

<sup>1731</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>1732</sup> Como el pedestal de estatua ecuestre del pórtico del teatro o un mosaico hallado en 1984 en la zona del foro.

<sup>1733</sup> «De Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite no sólo en cantidad, sino también de la mejor calidad. Se exporta asimismo cera, miel y pez, mucha cochinilla y un bermellón no inferior a la tierra sinópica.» Estrabón, *Geografía*. Madrid. Gredos, 1992. Libro III, 2, 6, p. 56.

duplica por esta época su extensión al erigirse grandes edificios públicos<sup>1734</sup>, y concediéndole diversos favores entre los que se contaría la concesión del estatuto colonial a Itálica que pasaría entonces a denominarse *Colonia Aelia Augusta Italicensium*.

Con Adriano Itálica alcanza el máximo grado de desarrollo social, político y económico. A partir de esta época comienza la crisis económica causada por la pérdida de poder e influencia de los senadores hispanorromanos y por las invasiones de los *mauri* procedentes del norte de África que asolan la Bética en el 171 y 177. Durante el Bajo Imperio la vida en la colonia languidece y buena parte del barrio norte, es decir, el construido en tiempos de Adriano, es abandonado expoliándose sus casas para extraer material de derribo, con lo que la ciudad se ve reducida a su primitiva extensión.

Tras invadir los pueblos germánicos la Península se produce la consolidación en el poder de los visigodos y la constitución del reino de Toledo, ciudad erigida en capital a comienzos del siglo VI. Por entonces Híspalis había arrebatado a una deplorable Itálica el protagonismo en toda la región. Las fuentes documentales acreditan cómo durante la guerra entre Leovigildo y su hijo Hermenegildo<sup>1735</sup>, el arriano restaura las murallas italicenses para impedir el abastecimiento de la ciudad hispalense donde se había refugiado el príncipe cristiano rebelde<sup>1736</sup>. Tras este periodo sólo hay constancia escrita de Itálica a través de la participación de sus obispos en los distintos concilios celebrados por la cristiandad peninsular entre el 589 y el 693<sup>1737</sup>.

Por último, aunque las fuentes no lo indican directamente, la llegada de los árabes en el año 711 provoca la caída de Itálica en manos sarracenas al año siguiente, ya que la ciudad se halla situada en la ruta de Sevilla a Mérida que Muza conquista paulatinamente. El abandono total de Itálica no se sabe con certeza cuando se produce. Hay estudiosos que apuntan al siglo XII si se la identifica con la Taliqa musulmana<sup>1738</sup>, mientras que otros anotan que su ruina se produce hacia el siglo XI como consecuencia de las guerras civiles que enfrentaron a diversas facciones agarenas<sup>1739</sup>. Desde esa época hasta nuestros días Itálica se convierte en una gran cantera que surte de preciosos materiales, -mármoles, capiteles, columnas-, a Sevilla y las poblaciones vecinas, y a la que siglos continuados de degradación, expolio, destrucción y saqueo transforman en «*campos de soledad, mustio collado*», según expresara Rodrigo Caro en su *Canción a las ruinas de Itálica*.

Al olvido y desamparo en los que se ve sumida la ciudad se une el hecho de la fundación a comienzos del siglo XIV del monasterio de San Isidoro del Campo que se abastecerá de los restos ruinosos para su construcción, contribuyendo de ese modo a asolar el lugar. Esta situación se agrava cuando en 1603 el pueblo de Santiponce, situado en el lugar denominado Isla del Hierro<sup>1740</sup>, es destruido por las continuas riadas que lo azotan desde ocho años antes y los vecinos deben acogerse a la protección de los

---

<sup>1734</sup> Es la zona que García y Bellido denomina «*nova urbs*» en oposición a la «*vetus urbs*» que corresponde al primitivo emplazamiento de la ciudad. En aquella se ubicarán el *Traianeum*, el anfiteatro, y las termas con su palestra.

<sup>1735</sup> Aunque la tradición señala el hecho religioso como detonante del enfrentamiento, hay un claro motivo político: el rechazo del sur peninsular muy romanizado a aceptar el poder visigodo.

<sup>1736</sup> Se trata del testimonio de Juan de Biclara recogido por García y Bellido, J. Op. cit., p. 48.

<sup>1737</sup> Flórez, E., Op. cit., T. XII, p.307. El último Concilio en el que participa un obispo italicense es el XVI, celebrado en el año 693.

<sup>1738</sup> Caballos, Marín y Rodríguez. Op. cit., p. 36. Otra teoría señala que Taliqa era la aldea árabe que surgió junto a las ruinas de Itálica.

<sup>1739</sup> García y Bellido, A., Op. cit., p. 51.

<sup>1740</sup> Muy cercano al emplazamiento actual del Estadio Olímpico de la Cartuja, junto al río a las afueras de Sevilla

monjes. «El año de mil y quinientos y noventa y cinco se arruynó el lugar de Santiponce, alli vecino, -escribe Rodrigo Caro al respecto-, y los que en el viuián se passaron con sus casas a poblar en Sevilla la Vieja, donde oy ay vecindad de sesenta casas.»<sup>1741</sup> Los religiosos ceden unos terrenos de su propiedad a los poncinos, que reedifican la población sobre parte de las ruinas de Itálica, en el sitio conocido como Eras del Monasterio. Itálica enterrada y olvidada pierde su nombre y su existencia sólo tendrá reflejo en la literatura renacentista cuando la urbe no sea más que un montón de confusas ruinas.

Durante el siglo XVI Sevilla comienza su etapa de máximo esplendor económico y cultural. Los eruditos hispalenses se retrotraen al pasado clásico buscando las auténticas raíces sevillanas para contraponerlas al periodo de dominación islámica. Se multiplican entonces los estudios sobre Sevilla y sus orígenes en los que los cronistas ofrecen una imagen mitológica y localista tratando de dar lustre a la ciudad que monopoliza el comercio de Indias, siendo la hispalense, por tanto, una de las sociedades más ricas del mundo en ese momento. De esa manera, las ruinas de la antigua ciudad romana de Itálica, ahora rebautizada Sevilla la Vieja, constituyen el marco propicio para ofrecer testimonio de un lejano pasado imperial que geógrafos, historiadores, corógrafos y literatos ponen de manifiesto en sus escritos.

Mas, si en el XVI Itálica se erige en símbolo de grandeza con la poesía áurea que va a ubicar en Sevilla la nueva Roma, en el siglo XVII pasa a ser todo lo contrario en consonancia con la situación de crisis que la nación vive en tiempos de los últimos Austrias, agravada además por epidemias de peste que devastan la Península y, sobre todo, Sevilla. Itálica inspira entonces a poetas como Pedro de Quirós, Francisco de Rioja, Fernando de Guzmán, Juan de Espinosa o Francisco de Villalón, quienes, a través de las ruinas, abordan reflexiones morales acerca del desengaño, la fugacidad de las glorias mundanas, la fragilidad de la existencia humana y, por último, la presencia de la muerte que nos acecha.

Rodrigo Caro constituye el mejor exponente de esta poesía con su *Canción a las ruinas de Itálica*, como ya se ha señalado<sup>1742</sup>. Es Caro quien con su estudio de las fuentes clásicas, principalmente Plinio, y la observación directa del terreno y los restos arqueológicos restituye el nombre de Itálica al campo de ruinas tradicionalmente denominado Sevilla la Vieja<sup>1743</sup>. Igualmente, para lanzar sus juicios de valor, Caro se apoya en la información que le proporcionan las monedas e inscripciones que él mismo colecciona. Del impacto que le causara su primera visita a Itálica en 1595, cuando aún estudiaba en la Universidad de Osuna, surgirá la célebre composición poética que ya se ha reseñado.

Mucho más interesante que las composiciones literarias es la aportación de los viajeros nacionales y extranjeros, sobre todo ilustrados y románticos, cuyos testimonios muchas veces recogidos de la observación directa, son muy útiles para contrastar la situación de incuria o de recuperación en la que se han ido hallando inmersas las ruinas con el correr de los siglos. Como en ocasiones anteriores, traemos a colación al embajador veneciano Andrea Navagero, el mismo que animó a Boscán a ensayar la

---

<sup>1741</sup> Caro, R., Op. cit. Libro III, fol. 112 ver.

<sup>1742</sup> Caro recogió datos sobre las ruinas de Itálica en sus obras *Memorial de la Villa de Utrera*. Sevilla., 1622; *Antigüedades y Principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographia de su convento jurídico o antigua chancillería*. Sevilla. Andrés Grande, 1634 y en sus *Adiciones al Principado y Antigüedades de la ciudad de Sevilla y su convento jurídico*. Sevilla. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1932. Sus trabajos tendrían vigencia hasta el siglo XIX.

<sup>1743</sup> Caro, R., Op. cit. Libro III, fols. 101 y ss.

métrica italiana, que ya en 1525 se opone a la errónea identificación de las ruinas italicenses con el apelativo de Sevilla la Vieja cuando habla de un monasterio ubicado «á una legua ó poco más de Sevilla [...] donde dicen que estaba antiguamente Sevilla; pero no es cierto, porque Sevilla estuvo siempre donde está.»<sup>1744</sup> Si bien, por un error de traducción de los textos latinos que consulta, el diplomático confunde Itálica con Osset<sup>1745</sup> al aseverar que «sin duda hubo aquí una ciudad, pero no creo que fuese Sevilla, sino mejor lo que dice Plinio hablando de Sevilla: *Ex adverso oppido Osset.*»<sup>1746</sup> Concluye Navagero su visita a la antigua urbe romana destacando el ruinoso estado de sus construcciones, entre las que sobresale el anfiteatro. «Como he dicho, - señala el italiano-, *el monasterio [de San Isidoro del Campo] es bello, pero más bellas son las grandes ruinas que aquí se ven, entre las cuales hay las de un anfiteatro no muy grande, que ha conservado hasta hoy su forma y sus graderías, aunque en algunas partes destruidas por haber arrancado todos los mármoles y piedras labradas que aquí había. Vense asimismo, á lo que parece, vestigios de un templo ó de unas termas; pero nada está tan entero como el anfiteatro, pues todo está tan destruido y confuso, que no se conoce á qué género de edificios pertenecieron las ruinas.*»<sup>1747</sup> Por las palabras de Navagero se deduce que ya en el siglo XVI Itálica había sido víctima de un sistemático expolio que no se debe atribuir sólo a época más cercana, y que se verá agravado con el traslado de Santiponce<sup>1748</sup> hasta la colina italicense, como ya se ha apuntado.

Diez años después del viaje de Navagero, el historiador Luis de Peraza emplea la denominación errónea de Sevilla la Vieja para resaltar en medio de las ruinas la magnificencia de algunos edificios, «un sumptuoso Templo, muy Gran Colliseo, muy hermoso Teatro, y muy cercado de gradas en que los miradores de los Juegos se pudiesen sentar; asimismo la cercó de muy altos y fuertes Muros.»<sup>1749</sup> Por el contrario, en 1548 Pedro de Medina se hace eco de la equivocada traducción de Plinio y alude a Sevilla la Vieja, pero introduce un nuevo dato historiográfico al negar la validez de tal designación y señalar cómo determinados eruditos identifican las ruinas con la ciudad de Itálica al estudiar los textos clásicos. Medina realiza asimismo una interpretación de tipo mitológico propia de la época acerca de la fundación de la ciudad romana y finaliza citando a sus destructores. «De Sevilla, -nos dice el historiador-, *cuanto una legua, a la parte del poniente, cerca del río Guadalquivir, es un sitio donde fue una ciudad antigua que agora se llama Sevilla la Vieja; aunque esta ciudad, cuando ella fue, nunca se llamó Sevilla; pero porque ha muchos tiempos que ella está destruida y perdido su propio nombre, por estar cerca de Sevilla, se llama así. Del nombre de esta ciudad digo que, según Plinio, en el libro tercero, se llamó Osset y por sobrenombre, Julia Constancia. Y algunos dicen que esta fué la ciudad de Itálica, de que en los libros antiguos se hace mención, y en los Comentarios de César se escribe que la ciudad Itálica estaba junto a Sevilla. Una corónica de España dice que esta ciudad edificó Hércules, cuando puso las columnas en Sevilla. A esta ciudad destruyeron los moros cuando entraron en España; en su asiento parece haber sido un gran pueblo; tiene muchos pedazos de edificios muy antiguos. Mayormente uno a manera de coliseo hecho*

<sup>1744</sup> Navagero, A., Op. cit., p. 37.

<sup>1745</sup> San Juan de Aznalfarache.

<sup>1746</sup> Navagero, A., Op. cit., p. 37.

<sup>1747</sup> Ibidem.

<sup>1748</sup> La tradición oral señala que la mayor parte de los ladrillos, mármoles y columnas de Itálica fueron reutilizados en distintas construcciones de Santiponce, pueblos vecinos y en la propia Sevilla.

<sup>1749</sup> A.M.S. Peraza, L. de, *Justicia de Sevilla*. S.I. S.n., 16—? Sign. 1/18. Lib. II. Cap. I, p. 77. Se trata de una copia donada por el regidor don Francisco de Ascarza a la Biblioteca del Archivo Municipal de Sevilla en 1859. El documento se ha obtenido a partir de un manuscrito redactado por Peraza hacia los años 1535 y 1536.

*con muchas puertas o ventanas. Deste hay mayor pedazo que de otra cosa, que hay buena parte levantado.»*<sup>1750</sup>

En cambio para Ambrosio de Morales no existe duda alguna de que las ruinas son los restos de la ciudad fundada por Escipión y cuna de emperadores como ya se ha mencionado. Morales, conocedor y estudioso de las fuentes clásicas y medievales, supo rescatar e interpretar correctamente la información que los textos ofrecían para exponer una teoría nunca presentada hasta la fecha<sup>1751</sup>. El cosmógrafo Abraham Ortelio admite, asimismo, que se trata de la patria del obispo mártir Geroncio y de Trajano, Adriano y Teodosio, reconociendo que la zona «*comúnmente se llama Sevilla la vieja, en que se veen grandísimas ruinas, que apenas agora parece exemplo miserable de las cosas humanas y tanto mas de sentir que el lindísimo y magnificentísimo edificio d'el amphiteatro aun se ve arruynado, y haze triste la memoria de la antigua magnificencia y grandeza*»<sup>1752</sup>, con lo que anticipa el tratamiento que más tarde darán a la ciudad romana los poetas del Siglo de Oro. Por su parte, Rodrigo Caro<sup>1753</sup> centra en el desmantelado anfiteatro toda la magnificencia y grandeza de un pasado que ya no volverá. Igualmente, Morgado en 1587 rechaza categóricamente el apelativo de Sevilla la Vieja que se aplicaba a las ruinas romanas y deja claro su verdadero nombre. «*La ciudad llamada Itálica cuyo sitio quieren, los que mejor entienden, que sea el mismo a que llaman Sevilla la Vieja, muy cerca del Monasterio de San Isidro, una legua pequeña de Sevilla, de aquella vanda de Guadalquivir, donde se veen oy en dia grandes destrozos y vestigios de soberbios edificios Romanos con todo el circuyto de su muy estendido muro todo arrasado, y en medio mas levantados lienços de paredes, y pedazo de un Amphiteatro muy sumptuoso. Llama el vulgo por este nombre Sevilla la Vieja, sin otro fundamento de razon por verla así arruinada, y a estotra verdadera Sevilla en pie ilustrada y fuerte. Lo qual es tan manifestamente falso, quanto no tiene necesidad de contraditor, como quiera que no uvo jamas otra Sevilla nueva ni vieja, sino la que es agora.*»<sup>1754</sup> Con exageración Morgado alude también, como antes hiciera Navagero, al terrible expolio que las ruinas sufren ya a finales del siglo XVI<sup>1755</sup>.

Pero no sólo los eruditos hispanos se interesan por Itálica. Conocedores del rico pasado histórico y arqueológico español, muchos viajeros foráneos se sienten atraídos por los vestigios romanos y resaltan la magnificencia de los restos o denuncian su lamentable estado, poniendo de manifiesto de esa forma la desidia e incultura españolas. Unos de los primeros extranjeros que visitan Itálica es el militar alemán Erich Lassota de Steblovo que recorre España entre 1580 y 1584 sirviendo en los ejércitos de Felipe II. En su diario, Steblovo hace una breve referencia a los antiguos vestigios al describir los alrededores de Sevilla, lugar donde «*se ven todavía un antiguo anfiteatro y las ruinas de un templo pagano.*»<sup>1756</sup> François Bertaut recurre a los textos de Ambrosio de Morales para ofrecer determinados datos acerca de la remota historia hispalense. «*Pour ce qui est de l'ancienne Séville, -anota el señor de Fréauville-, que l'on dit estre l'Italica, qui estoit selon la croyance commune le país de Silius Italicus, de Trajan, & mesme d'Adrien & de Theodose, elle a esté distinguée de tout temps de Hispalis, qui est*

---

<sup>1750</sup> Medina, P. de, Op. cit., p. 76.

<sup>1751</sup> Morales, A. de, *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares. En casa de Juan Iñiguez de Lequerica, 1575. T. IX, p. 30.

<sup>1752</sup> *Teatro de la Tierra Universal de Abraham Ortelio, cosmógrafo del Rey Nuestro Señor: con sus declaraciones traducidas del latín*. Amberes. Cristóbal Plantino, 1588, fol. 17 rec.

<sup>1753</sup> Caro, R., Op. cit., fol. 112 ver.

<sup>1754</sup> Morgado, A. de, Op. cit., fol. 8 ver.

<sup>1755</sup> Idem. Fol. 9 rec.

<sup>1756</sup> Liske, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Madrid. Casa Editorial de Medina, 1878, p. 223.

*presentement la Nouvelle, & à qui Iule Cesar donna le nom de Iulia Romula, comme on voit dans beaucoup d'Inscriptions que rapporte Ambrosio de Morales.»*<sup>1757</sup> Tras acusar a los monjes jerónimos de San Isidoro del Campo de ser los principales causantes del expolio italicense, Bertaut transita a caballo por las ruinas poniendo de manifiesto la dejadez en que se hallaban las edificaciones más importantes y el mal uso que se hacía de ellas<sup>1758</sup>.

Trece años después será Jouvin el que confunda de nuevo el nombre de la metrópoli que aún conservaba gran parte de sus murallas, y se sienta atraído por la grandiosidad del anfiteatro, aunque por la descripción que hace del mismo, hay serias dudas de que visitase la ciudad que denomina «*la vieille Séville, dont les ruïnes de ses murailles paroissent en plusieurs endroits, qui font qu'on en peut facilement voir la situation, comme aussi la grandeur de son circuit, qui nous parut fortifié de bastions très-grands & de grosses murailles, d'où nous descendismes dans l'amphitheatre qui est presque dans son entier, basti seulement de petites pierres comme celuy de Bourdeaux. Nous y vismes une belle fontaine qui sort d'un rocher, elle servoit au temps des Romains à rafraichir ceux qui venoient voir les combats qui s'y faisoient*»<sup>1759</sup>

A comienzos del siglo XVIII el anfiteatro italicense, que aún conserva bastante de su fábrica, va a sufrir un tremendo acoso a su integridad cuando en 1711 se ordene su demolición para utilizar sus restos en la construcción de un dique destinado a evitar las avenidas del Guadalquivir. Esta decisión remueve la conciencia de determinados eruditos interesados por la arqueología que elevan diferentes protestas. Entre ellas se encuentra la carta que el deán de Alicante, Manuel Martí, dirige al marqués de Maffei para informarle sobre el deplorable hecho y en la que se lamenta de la incuria y el expolio sufrido por tan soberbio monumento. Señala el religioso «*que habiéndose determinado construir un muro contra el furor de Guadalquivir, que amenazaba entrarse en Sevilla, se mandó demoler el Anfiteatro de Itálica, que permanecía en su mayor integridad y hermosura, para que sus despojos y piedras sirviesen á la obra proyectada. Al punto se le acometió con picos, barrenos y pólvora; pero su misma solidez estorbó que se llevase a cabo tan ruin determinación. Sin embargo aquella basta mole, destinada otro tiempo al placer de los dominadores del mundo, hoy se rinde á mas rústicas y feroces fuerzas con menos urgente necesidad, y cada día vemos echadas por tierra enormes masas para construir miserables albergues.*»<sup>1760</sup> Esta misma carta ilustrada con láminas de Lucas Valdés sería publicada años después en París por el erudito benedictino Bernard de Montfaucon para mostrar a los galos el innoble trato que los españoles daban a sus monumentos más señeros<sup>1761</sup>.

No es fácil precisar los daños sufridos por el anfiteatro, pero se constata ya por estas fechas un gran interés y preocupación por la conservación de los restos arqueológicos, lo que denota en esta época un cambio de actitud con respecto a tiempos anteriores, en los que sólo Rodrigo Caro mantenía una postura conservacionista que no pasaba de ser meramente testimonial.

Por el contrario, frente a la actividad destructiva, durante la segunda mitad del siglo XVIII se publican una serie de estudios históricos y arqueológicos que tienen

---

<sup>1757</sup> Bertaut, F., Op. cit., en *Revue Hispanique*, 1919, T. XLVII, p. 128.

<sup>1758</sup> Ibid., p. 129.

<sup>1759</sup> Jouvin, A., Op. cit., T. II, pp. 247-248.

<sup>1760</sup> Matute y Gaviria, J., *Bosquejo de Itálica. Apuntes que juntaba para su historia*. Sevilla. Imprenta de D. Mariano Caro, 1827. Citamos de la ed. fac. en Sevilla. Portada Editorial, 1994, p. 36.

<sup>1761</sup> Montfaucon, B. de, *L'Antiquité expliquée et représentée en figures*. Paris. Delaulne, 1722. Vol. III, part. II, p. 257 y ss.



como eje central a Itálica. Eruditos como Joseph Pardo de Figueroa<sup>1762</sup>, Antonio Fernández Prieto y Sotelo<sup>1763</sup>, Pedro de San Martín y Lara, Enrique Flórez y fray Fernando de Zevallos dedican diversas monografías a glosar las ruinas desde la nueva óptica ilustrada. El padre Flórez se siente especialmente alarmado a causa del abandono y posible desaparición de las ruinas tal y como expone en su *España sagrada*: «Pero, no es menos notable el respeto que en el mudo silencio de sus ruinas concilia aquel terreno, obligando al pasajero a detenerse en reflexionar lo que fue, por lo mucho que ha dejado de ser. Lloran unos sobre aquellos despojos la inclemencia del bélico furor; otros, la insaciable voracidad de los siglos, pero más la incuria y el desprecio con que se ve abandonada tanta copia de monumentos antigua en una ciudad tan digna de perpetua conservación. [...] Pero, en fin, ya que no podemos evitar el incendio procuremos recoger las cenizas para que el tiempo no las desvanezca, como hizo con las piedras y fábricas, no sólo en el curso de siglos, sino en el de pocos años, pues habiendo visto allí Rodrigo Caro la capilla mayor de un templo, que todavía perseveraba, confesó, cuando escribía, que ya no había casi nada.»<sup>1764</sup> El ilustrado concepto de salvaguarda y conservación de los restos arqueológicos impulsan al religioso a pedir asesoramiento a Miguel de Espinosa, conde del Águila y mecenas pionero en las excavaciones, para redactar el capítulo dedicado a Itálica<sup>1765</sup>, en el que se incluyen datos científicos e históricos propios de las corrientes investigadoras de la época.

Por su parte, fray Fernando de Zevallos, gran conocedor de la ciudad romana por ser prior del monasterio de San Isidoro del Campo, redacta una minuciosa historia descriptiva de las ruinas bajo el título de *La Itálica*, que es deudora de los textos de Rodrigo Caro al que sigue incluso en los errores ya superados por los historiadores contemporáneos<sup>1766</sup>. Zevallos se muestra en su obra contrario al nuevo espíritu ilustrado imperante por entonces y recoge el mensaje moral de las ruinas que propugnara Rodrigo Caro<sup>1767</sup>.

A través de estos estudios, Itálica se va a ir convirtiendo en un singular enclave que los interesados por las antigüedades no pueden pasar por alto. De ese modo, en Europa, posiblemente gracias a las láminas incluidas en la obra de Montfaucon o los dibujos de Dauzats, muchos intelectuales comienzan a recoger datos sobre las ruinas romanas en sus crónicas de viaje. Así, entre 1729 y 1730 Etienne de Silhouette recorre España y al visitar los alrededores de Sevilla se interesa por la Cartuja que muchos extranjeros tenían costumbre de ir a ver. Junto al monasterio, «à trois quarts de lieues de Séville sont les ruines d'Italica. Cet endroit est appelé Sevilla Vieja. Pour y aller on passe par un fauxbourg que la rivière sépare de la Ville. Un assez mauvais pont de bateaux les joint l'un à l'autre.»<sup>1768</sup> Quiere Silhouette dar muestras de su erudición y cita a los clásicos para explicar a sus lectores el origen del nombre de la ciudad y, aunque no lo menciona, sigue los textos de Rodrigo Caro, si bien con graves errores al equivocar la transcripción de diferentes términos latinos que utiliza para reseñar la

<sup>1762</sup> *Breve disertación sobre la fundación, nombre y antigüedad de las ciudades de Sevilla o Hispalis, e Itálica*, 1732.

<sup>1763</sup> *Descripción de Itálica*. 1732. Manuscrito E-144. Sign. 9/5959 fols 59-63 ver. Real Academia de la Historia. Agradecer a doña Asunción Miralles de Imperial, técnico de la Biblioteca de la R. A. H., los datos proporcionados.

<sup>1764</sup> Flórez, E., Op. cit. T. XII, pp. 262-263.

<sup>1765</sup> El conde del Águila puso al padre Flórez en contacto con el arquitecto mayor de la ciudad, Pedro de San Martín y Lara, y con el dibujante Juan de Espinar, que facilitaron datos e ilustraciones al religioso.

<sup>1766</sup> Zevallos, F. de, *La Itálica*. Sevilla. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1886.

<sup>1767</sup> Cortines, J., *Itálica famosa*. Sevilla. Fundación Luis Cernuda. Diputación de Sevilla, 1998, pp. 54-55.

<sup>1768</sup> Silhouette, E. de, Op. cit., p. 76.

fundación de la metrópoli<sup>1769</sup>. Finaliza el viajero su descripción de Itálica ofreciendo una peregrina teoría acerca de los motivos que llevaron a la desaparición de la urbe y de las riquezas que encierran sus restos. «*Cette Ville a été détruite par les Mores, -apunta el viajero-, qui ne vouloient point avoir si près de Séville une Ville qui pût lui disputer la préférence. On voit encore aujourd'hui les restes d'un amphithéatre, & on y trouve fort souvent des Medailles.*»<sup>1770</sup>

Igualmente visitan Itálica los ingleses Henry Swinburne<sup>1771</sup>, que describe con gran riqueza de detalles e incluye ilustraciones tomadas de la observación directa de las ruinas, y Joseph Townsend<sup>1772</sup>, al que los vestigios romanos no le interesan en demasía limitándose a anotar unos breves datos sobre el anfiteatro y los hijos ilustres de Itálica.

Paradójicamente, cuando la antigua ciudad romana consigue atraer la atención de investigadores locales y foráneos se promulga en 1799 un edicto oficial declarando abierta la explotación de las canteras de Itálica, con objeto de surtir de materiales a los constructores del Camino Real de Sevilla a Badajoz que atravesaba Itálica y que sería inaugurado en 1796 por Carlos IV. Asimismo, entre 1781 y 1788 se llevan a cabo en el cerro conocido como Los Palacios<sup>1773</sup>, probablemente en el lugar denominado era del convento<sup>1774</sup>, las primeras excavaciones oficiales<sup>1775</sup> impulsadas por el conde del Águila y dirigidas por Francisco de Bruna y Ahumada<sup>1776</sup>, teniente de alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla y divulgador del pensamiento ilustrado y la estética neoclásica entre la intelectualidad hispalense<sup>1777</sup>. Las tareas se van a desarrollar con continuidad a fin de alcanzar un objetivo previamente establecido: obtener estatuas, lápidas, monedas, columnas y otras valiosas piezas que enriquezcan la colección de antigüedades que Bruna pretende instalar en el Alcázar. En el curso de estos trabajos salen a la luz algunas de las obras escultóricas más importantes del entorno, como las estatuas heroicas de Trajano y Adriano depositadas actualmente en el Museo Arqueológico sevillano.

Tal es el impacto de estos hallazgos, que diversos eruditos dedican páginas enteras de sus crónicas a glosarlos. En ese sentido, Antonio Ponz considera las piezas encontradas por Bruna dignas de pertenecer al Museo Capitolino de Roma y no ahorra epítetos a la hora de describir cómo «*lo más noble y excelente que desde aquel parage, esto es, desde Itálica ó Santiponce se ha hecho trasladar por el Señor Bruna, son quatro fragmentos de la mejor escultura antigua que se pueda imaginar hallados el año pasado de 1788. Dos de ellos son los cuerpos de dos estatuas colosales de varones, y de bellissimo mármol, [...] pero lo singularísimo es la nobleza, grandioso caracter y corrección de las figuras comparables ciertamente á lo mejor de lo antiguo. [...] ¡Que*

---

<sup>1769</sup> Ibid., pp. 76-77.

<sup>1770</sup> Ibid., p. 77.

<sup>1771</sup> Swinburne, H., *Travels through Spain in the years 1775 and 1776 in which several monuments of Roman and Moorish Architecture are illustrated by accurate drawings taken on the spot*. London. P. Elmsly, 1779

<sup>1772</sup> Townsend, J., *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787*. London. Printed for C. Dilly, in the Poultry, 1791.

<sup>1773</sup> Así llamado por unas termas de la época de Trajano que conservaron algunas bóvedas hasta el terremoto de Lisboa en 1755.

<sup>1774</sup> Pérez Bayer cita esta zona en su *Viaje literario a Andalucía y Portugal en 1782*.

<sup>1775</sup> No son las primeras llevadas a cabo, dado que hay excavaciones documentadas en 1753.

<sup>1776</sup> A.M.S. Sec. XI. Papeles del conde del Águila. Apéndice. Doc. nº 4. Por carta fechada posiblemente en junio de 1781, Bruna denuncia al aristócrata las «*devastaciones en el amphiteatro de Itálica [...] para la Cuesta de Castilleja, [...] con lo que nos deja una fama de bárbaros.*»

<sup>1777</sup> Francisco de Bruna es considerado un representante típico del arqueólogo-anticuario neoclásico con gran vinculación al círculo formado, entre otros, por Ponz, Moratín y Ceán Bermúdez, máximos defensores y propagadores en España del impulso renovador de la Ilustración.

*incentivo este para continuar las excavaciones de Santiponce! [...] Debían entretanto sacarse moldes y multiplicar tan excelentes modelos.»*<sup>1778</sup> Denota Ponz su afán ilustrado de conservar los restos arqueológicos como objeto de estudio, a la vez que intenta llamar la atención de los diferentes estamentos sociales con la reproducción de las estatuas excavadas. Asimismo, el viajero pone de manifiesto su certera visión a la hora de detallar las antigüedades romanas descubiertas y su sentido de la oportunidad, ya que publica este texto sobre Itálica al año siguiente del hallazgo ilustrándolo con diversas láminas que despiertan la curiosidad y el interés del lector. Ponz deja de lado la actitud contemplativa y toma una postura analítica al cuestionarse cuál sería el primitivo estado del anfiteatro<sup>1779</sup>.

Prueba de la fama alcanzada por la colección del Alcázar es que a su regreso de Roma en 1795, Moratín identifica una de las estatuas, «*la que está partida por medio del rostro me pareció que podía ser un Trajano, la boca y la barba son muy parecidas a las cabezas de aquel emperador ¡Qué lástima que no se sigan las excavaciones! En aquel parage donde se hallaron obras tan preciosas ¿Qué no podría encontrarse?»*<sup>1780</sup> y da la razón a Ponz que las comparaba con las mejores efigies del Vaticano.

Tras las excavaciones y la publicación del estudio de fray Fernando de Zevallos, el prestigio arqueológico de Itálica alcanza cotas comparables a las recién descubiertas ruinas de Pompeya y Herculano, donde habían excavado algunos españoles auspiciados por Carlos III. Asimismo, los testimonios de viajeros ilustrados como el mencionado Ponz o el teólogo Francisco Pérez Bayer<sup>1781</sup> van a resultar decisivos para que se produzca un salto de calidad en los estudios sobre los restos romanos y se conozca mucho mejor Itálica. Al dictado de los principios ilustrados de cientifismo y didactismo, estos eruditos pasan de la contemplación de los vestigios a su análisis, estudiando esculturas, edificios, inscripciones y topografía del lugar. A finales del siglo XVIII Itálica deja de ser ruina con glorioso pasado y se convierte en yacimiento arqueológico de capital importancia en el sur de la Península, que debe estudiarse con nuevos medios y equipos multidisciplinares<sup>1782</sup> para reconstruir de forma científica su primitivo estado<sup>1783</sup>.

La entrada del nuevo siglo y la llegada de los franceses a España tienen efectos positivos para Itálica. José Bonaparte, el llamado monarca intruso, dicta varios decretos que suponen un giro de ciento ochenta grados en la actitud gubernamental hacia el patrimonio arqueológico hispano, ya que salvaguardan la integridad de los restos existentes dotándolos económicamente para su estudio y excavación<sup>1784</sup>.

---

<sup>1778</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. XVII, pp. 222-223.

<sup>1779</sup> *Ibid.*, *Viage...*, T. VIII, p. 230.

<sup>1780</sup> Fernández de Moratín, L., *Viaje a Italia*. Madrid. Espasa-Calpe, 1991, p. 635.

<sup>1781</sup> Pérez Bayer, F., *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía hecho por don Francisco Pérez Bayer en 1782*. Madrid. Biblioteca Nacional, Mss. 5953 y 5954. Tomamos los datos de Mestre Sanchís, A., Pérez García, P. y Catalá Sanz, J. A., *Francisco Pérez Bayer. Viajes literarios*. Valencia. Edicions Alfons el Magnànim, 1898, pp. 490-494.

<sup>1782</sup> Arqueólogos, dibujantes, delineantes, artesanos ceramistas, numismáticos y epigrafistas entre otros profesionales.

<sup>1783</sup> Cortines, J., *Op. cit.*, p. 58.

<sup>1784</sup> «*Don Joseph Napoleón por la gracia de Dios y por la constitución de Estado, REI [sic] de las Españas y de las Indias.*

*Oído el informe de nuestro ministro de lo Interior. Hemos decretado y decretamos lo siguiente:*

*ARTICULO I La ciudad en que nacieron Trajano, Adriano y Teodosio volverá a tomar el nombre Itálica que tenía en aquel tiempo.*

*ARTICULO II Una renta de 50 ml. res. tomados del fondo de S. Isidoro del Campo en cuyo distrito se halla el antiguo anfiteatro, se aplicará a los gastos de las excavaciones.*

Durante la Guerra de la Independencia hay noticias de las requisas arqueológicas que tanto los franceses de Soult como los aliados ingleses de Wellington llevan a cabo en las ruinas romanas aunque no está muy claro qué tipo de piezas hallan. Tras el conflicto bélico, Itálica vive una de las etapas más tristes y destructivas de su historia, según reseñan cronistas como Reyes Velázquez<sup>1785</sup> o Matute<sup>1786</sup> y dibujantes como Adrien Dauzats<sup>1787</sup>. Pero también, a lo largo del mismo siglo, numerosos viajeros se hacen eco en sus relatos de la fama adquirida por las ruinas de Itálica.

Será Alexandre de Laborde el que a comienzos del XIX trate de Itálica en tres de sus publicaciones, *Voyage pittoresque d'Espagne, Itinéraire descriptif de l'Espagne y Description d'un pavé en mosaïque découvert dans l'ancienne ville d'Italica*<sup>1788</sup>, con gran repercusión en el extranjero, ya que las obras se editan ilustradas con excelentes grabados del anfiteatro y de uno de los mosaicos de mayor valor descubiertos en las excavaciones. Laborde lleva a cabo en este último trabajo una reseña histórica acerca de Itálica, la descripción del mosaico en cuestión ilustrada con diecinueve láminas<sup>1789</sup> y una exhaustiva investigación sobre la pintura en mosaico de los antiguos y los monumentos de este género que por aquella época no habían aparecido en ninguna publicación al uso.

Al parecer, la pieza había sido descubierta casualmente por unos labradores que cavaban unos terrenos propiedad del monasterio de San Isidoro del Campo el 12 de diciembre de 1799. Gracias a la decidida acción de fray José Moscoso y del abogado sevillano don Francisco Espinosa, en un principio se evita su destrucción al limpiarla y cercarla con una tapia, pero la incuria, el abandono, la acción de las fuerzas de Soult

---

ARTICULO III Una comisión de tres individuos cuidará de la administración del fondo, y del buen estado de la renta.

ARTICULO IV Nuestros Ministros de lo Interior y de Hacienda quedan encargados, cada uno en la parte que le toca, de la ejecución del presente decreto.

Firmado, YO EL REI.

Por S.M. su Ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.

En nuestro palacio del Alcázar de Sevilla a 6 de febrero de 1810.» Decreto publicado en la *Gaceta de Madrid* el 20 de febrero de 1810, p. 266.

<sup>1785</sup> «El año 1825 al 1827 era Alcalde de Santiponce, mi abuelo Pascasio Reyes, y un día recibió un oficio en el cual le decían que el anfiteatro de Itálica lo estaban destruyendo con barrenos y pólvora, y poco después evitaba tan grande barbarie, pues en el acto se dirigió hacia el anfiteatro y cuando llegó vio más de cien hombres trabajando unos con picos, otros con barrenos, otros extrayendo la piedra que con bestias acarreaban para la construcción de la Carretera de Extremadura. El alcalde le suspendió los trabajos y ellos le obedecieron, pues no estaba allí el contratista al que fueron a avisar de lo ocurrido el que se personó en el Ayuntamiento diciendo que iba a hacer responsable al Alcalde de todo el perjuicio que le había causado al levantar a los trabajadores, pero el Alcalde escribió al Gobernador relatándole lo ocurrido y al día siguiente, al salir, se encontraba un oficial de caballería en la puerta del Ayuntamiento con otro oficio más urgente para que en el Anfiteatro jamás tocara nadie, el contratista desapareció y no volvió jamás.» Reyes Velázquez, F., *Historia de Itálica*. Sevilla, 1918, p. 9.

<sup>1786</sup> Matute y Gaviria, J., *Bosquejo de Itálica ó Apuntes que juntaba para su historia*. Sevilla. Imprenta de D. Mariano Caro, 1827.

<sup>1787</sup> Dibujo fechado el 16 de enero de 1837, en el que tres obreros extraen a martillo y cincel ladrillos del anfiteatro de Itálica.

<sup>1788</sup> Paris, 1802. Citamos siempre de la traducción española *Descripción de un pavimento en mosaico descubierto en la antigua Itálica, hoy Santiponce, en las cercanías de Sevilla*. Paris, 1806.

<sup>1789</sup> Tras ofrecer las medidas exactas expresadas en varas, palmos y pies de rey, Laborde anota: «En él se ve una carrera de carros, y en el extremo opuesto á las carceres unos luchadores. Los tres lados del Circo están rodeados de dos filas de compartimientos circulares, cada uno de una vara y trece pulgadas de diámetro contando el borde. En estos compartimientos se encuentran las nueve musas, varios animales y otras figuras alegóricas, entre ellas un Centauro, que representa el genio de los Juegos Circenses, y las estaciones del año análogas á los colores de las facciones en forma de niños, como se ven en las medallas de Séptimo Severo; la totalidad la termina un friso con ornamentos mui variados.» Laborde, A. de, *Descripción de un pavimento en mosaico...*, p. 20.

convirtiendo el lugar en corral para cabras, y el desinterés de las autoridades conducen a su irremisible destrucción, perdiéndose con ella uno de los más importantes ejemplares del arte suntuario italicense.

Como ya se ha descrito con anterioridad, la escena representada en el mosaico gira en torno a la espina del circo, alrededor de la que corren caballos y carros. En el resto de la superficie se insertan treinta y seis medallones que contienen bustos de las musas y otros seres mitológicos o figuras de animales reales y fantásticos<sup>1790</sup>. Esta magnífica pieza aparece firmada por los que se cree fueron sus autores, Mascel y Marcianus, artesanos que debieron trabajar en Itálica hacia el siglo III. Matute divulga en España la descripción del mosaico en cuestión a través de los comentarios que realiza en su *Bosquejo de Itálica*<sup>1791</sup>.

De la misma manera, en su obra *Itinéraire descriptif de l'Espagne* Laborde incluye información diversa acerca de Itálica. Prevalece en este viajero el deseo de ofrecer a sus lectores datos reales y contrastados obtenidos a través de la observación directa y de la consulta de la documentación existente en la época. Laborde, en aras de la veracidad, precisa el emplazamiento exacto de las ruinas en su descripción de Santiponce, señala el *status* de la ciudad en época romana y efectúa un breve recorrido histórico desde su etapa de mayor esplendor hasta su posterior abandono, que afirma haberse producido en el siglo octavo<sup>1792</sup>. Laborde comete diversos errores al citar determinados personajes relevantes de la urbe, pero con ello no hace más que seguir la corriente imperante por aquellas fechas, que señalaba a Itálica como cuna de varios emperadores y de famosos poetas, aunque posteriormente esta teoría fuese desechada por los estudiosos.

Laborde continúa su exposición sobre Itálica deteniéndose en los hallazgos arqueológicos extraídos de las ruinas romanas, entre los que destaca la calidad de los mosaicos, a los que él ha dedicado una monografía, las inscripciones latinas grabadas en piedra y las monedas, de las que, según el viajero francés, el padre Flórez<sup>1793</sup> es un consumado especialista<sup>1794</sup>. Pero la joya de la corona italicense es el anfiteatro, bastante bien conservado a comienzos del siglo XIX, que sobresale entre los distintos restos arqueológicos y con el que Laborde finaliza su recorrido por la antigua ciudad

---

<sup>1790</sup> «Ce superbe pavé en mosaïque, l'un des plus considérables et des mieux conservés qui nous soient parvenus de l'antiquité, présente, dans une suite de compartiments distribués avec goût, plusieurs sujets intéressants d'archéologie. Le milieu offre l'aspect d'une course de chars et tous les détails de l'intérieur d'un cirque avec tous les ornements en couleur. Le contour est orné de la représentation des Muses, des quatre Saisons, et de plusieurs attributs des jeux ; une inscription romaine fait connoître que l'édifice dont cette mosaïque dépendoit appartenoit à la famille de Trajan.» Laborde, A. de, *Voyage pittoresque...*, en *Revue Hispanique*, fév., 1925. T. LXIII, N° 143, , p. 548.

<sup>1791</sup> Matute y Gaviria, J., Op. cit., pp. 52-62.

<sup>1792</sup> «C'est ici le lieu où étoit l'ancienne Italica, d'abord municipale, ensuite colonie romaine: elle est connue pour avoir été la patrie des empereurs Trajan, Adrien, Théodose, et du poete Silius Italicus. Elle étoit déjà détruite avant le sixieme siecle de l'ère chretienne: on croit qu'elle fut réédifiée par Ludivigilde, prince goth, qui régna depuis l'an 568 jusqu'en 586. Elle fut renversée par les Maures dans le huitieme siecle; elle ne se releva plus de ses ruines, et fut entierement oubliée.» Laborde, A. de, *Itinérيرة descriptif...*, T. II, p. 60.

<sup>1793</sup> Este dato constituye una muestra más de la documentación consultada por Laborde para redactar sus escritos. En este caso se trata de la *España sagrada* del padre Flórez, en cuyo tomo XII se hallan descritos el anfiteatro y diversas monedas italicenses, ilustrándose además la explicación con magníficas láminas.

<sup>1794</sup> «On y a trouvé des mosaïques, beaucoup d'inscriptions romaines, de pierres sépulcrales, de médailles dont le P. Henri Florez a publié la description.» Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 60.

romana<sup>1795</sup>. Los estudios de este viajero francés acrecientan su valor y alcanzan gran repercusión a lo largo de los siglos XIX y XX una vez que las piezas y materiales reproducidos en sus obras hayan desaparecido o se den por perdidos como es el caso del mosaico descrito con anterioridad<sup>1796</sup>.

A partir de las excavaciones llevadas a cabo durante el siglo XVIII y de escritos como los de Laborde, que recogen el rico patrimonio de Itálica, la ciudad ya no será un montón de ruinas como había señalado en el siglo XVI el veneciano Navagero. De ahora en adelante, el conjunto arqueológico se convierte en punto de referencia capital para los ilustrados que muestran a gobernantes y capas sociales más cultas las piezas escultóricas halladas por Bruna y el conde del Águila, los mosaicos descritos por Ceán Bermúdez o Laborde, las inscripciones descifradas por Ponz o Flórez y el impresionante conjunto arqueológico expuesto en sus publicaciones por Zevallos, Gali Lassaletta o Matute<sup>1797</sup>.

A todo ello contribuyen también en el siglo XIX dos factores que van íntimamente ligados entre sí. Por una parte, el grabado al difundir con todo lujo de detalles por Europa las vistas de las ruinas y las reproducciones de las piezas halladas. Por otra, la visión de las ruinas ofrecida en sus crónicas por los viajeros románticos al describir los restos a través de una óptica que cultiva imágenes muy particulares: «*Por el camino, las ruinas de Itálica asoman entre las hierbas y los olivares como huesos grises de gigantes muertos.*»<sup>1798</sup>

Uno de estos viajeros es el inglés George Borrow, que recorre España difundiendo la religión evangélica entre los años 1836 y 1840. Según confiesa el propio autor, se acerca a Itálica movido por la curiosidad de contemplar lo que antaño había sido una de las más importantes ciudades de la Bética. Siguiendo la línea marcada por anteriores visitantes, su descripción se centra en el anfiteatro, «*la reliquia más importante de Itálica: es de forma oval, y tiene sendas puertas de entrada al Este y al Oeste.*»<sup>1799</sup> Una vez en el interior del circo se propone trasladar a sus lectores las sensaciones vividas por los antiguos habitantes de la urbe durante los sangrientos combates desarrollados en la arena<sup>1800</sup>. Pero da la impresión de que los restos arqueológicos son secundarios en su relato y quedan relegados ante el salvaje, aunque real y directo espectáculo que la naturaleza pone al alcance de su vista, al escuchar los silbidos de los reptiles que anidan en el anfiteatro y sorprender a un buitre devorando el cadáver de un caballo<sup>1801</sup>.

---

<sup>1795</sup> «*On y aperçoit encore, de tous côtés, des restes d'anciens murs, de bains et d'aqueducs. On y trouve aussi les ruines d'un amphithéâtre, fort bien conservé; on en connoît encore l'entrée principale, les voûtes, les galeries et les gradins.*» Ibidem.

<sup>1796</sup> Acerca del anfiteatro, Laborde escribe: «*Cette planche en fera connoître les dispositions, et sera un souvenir de cette cité célèbre, aujourd'hui réduite à un simple village, sous le nom de Santi-Ponce.*» Laborde, A. de, *Voyage pittoresque...*, en *Revue Hispanique*, fév., 1925, T. LXIII. N° 143, p. 548.

<sup>1797</sup> Algunas de estas obras no resistirían la crítica arqueológica en sentido moderno, pero no por ello se les puede negar el conocimiento pormenorizado que los autores poseen sobre las ruinas.

<sup>1798</sup> Ford, R., Op. cit., p. 282.

<sup>1799</sup> Borrow, G., Op. cit., p. 193.

<sup>1800</sup> «*Vense por todas partes restos de la gradería de piedra gastada por el tiempo, desde la que millares de seres humanos contemplaban antaño la arena donde los gladiadores clamaban y los leones y leopardos rugían; todo alrededor, debajo de la gradería, hay una excavación abovedada desde la que, por diversas puertas, los hombres y las fieras se lanzaban al combate.*» Borrow, G., Op. cit., p. 194.

<sup>1801</sup> «*Muchas horas pasé en sitio tan singular, abriéndome paso a través de las hierbas y arbustos silvestres para llegar a las cavernas, albergue ahora de víboras y otros reptiles, cuyos silbidos oí. Satisfecha mi curiosidad, dejé las ruinas volviendo por otro camino llegué a un sitio donde yacía un caballo muerto medio devorado; sobre él un buitre enorme de ojos brillantes, que, al acercarme, alzó pausadamente el vuelo y fue a posarse en la puerta oriental del anfiteatro, donde lanzó un grito ronco, como de cólera, por haberle interrumpido el festín de carroña.*» Ibidem.

Igualmente, el francés de origen polaco Charles Dembowski, venido a España para relatar la guerra civil que se desarrolla entre 1838 y 1841, recoge con ciertas dosis de humor su paso por Itálica, ya que durante su visita al anfiteatro descubre al asomar la cabeza por un agujero una piara de cerdos dormitando resguardados del calor en el interior de una de las galerías subterráneas del circo, protegidos por un campesino armado con una escopeta. Los puercos huyen alarmados emitiendo grandes alaridos ante la irrupción del viajero que «*soñaba con tigres, leones y gladiadores moribundos.*»<sup>1802</sup> Una vez detallado tan jocoso avatar, Dembowski une su voz a la de otros viajeros para reclamar que prosigan de forma seria las excavaciones propuestas por el Gobierno y suspendidas en diferentes ocasiones, ya que, tras contemplar la colección reunida por Francisco de Bruna en el Alcázar, llega a la conclusión de que las excavaciones son «*de verdadero provecho para las artes y para la ciencia.*»<sup>1803</sup>

Muy documentada está la disertación que Richard Ford lleva a cabo sobre Itálica. Dando muestras de erudición alude el viajero a varios autores latinos clásicos en la historiografía italicense como es el caso de Apiano, Aulio Gelio o Plinio, aunque, tras contrastar diversos textos, se constata que toma muchos datos de Flórez y Matute, citados en su escrito, a los que une sus apreciaciones personales. Ford realiza un recorrido desde el glorioso pasado histórico de Itálica hasta el ruinoso presente, al que llega la ciudad a causa de la desidia de los españoles. Tras una introducción histórica relatando el momento de la fundación de Itálica por Escipión, repite una serie de tópicos en los que se mezclan realidad y leyenda y que hacen referencia a los ilustres hijos nacidos en la antigua urbe y a los pobladores anteriores a la presencia romana<sup>1804</sup>, si bien desmonta la errónea afirmación que designa a Itálica como patria del poeta Silio Itálico<sup>1805</sup>. Al igual que autores precedentes culpa a los árabes de la destrucción de la metrópoli que había sido reconstruida por los godos, pero añade una nueva teoría sobre el abandono de Itálica que no recoge ningún viajero anterior<sup>1806</sup>. Ford atribuye a hechos naturales en última instancia la causa principal de la decadencia de la urbe al señalar que «*las ruinas de Itálica datan de cuando el río cambió de curso, treta habitual en las traviesas corrientes españolas y orientales. [...] Los moros pronto abandonaron una ciudad y una tierra que había sido estropeada por los ríos dejando Itálica para irse a Sevilla, y desde entonces las ruinas han sido usadas como canteras.*»<sup>1807</sup> Tras los comentarios de tipo histórico, el viajero inglés se centra en la realidad cotidiana de las ruinas criticando a los sevillanos por su falta de sensibilidad hacia las monedas antiguas y por el expolio llevado a cabo en el yacimiento arqueológico al intentar conseguir piezas que, dada su ignorancia, acaban puliendo para revalorizarlas sin caer en la cuenta de que lo único que consiguen es que las monedas pierdan su vieja pátina. Hacen, en

---

<sup>1802</sup> Dembowski, C., *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile, 1838-1840*. Paris. Train et Hunnot, 1841. Citamos de *Dos años en España y Portugal durante la guerra civil 1838-1840*. Madrid. Espasa-Calpe, 1931, p. 235.

<sup>1803</sup> Ibidem.

<sup>1804</sup> «*La antes antigua Itálica, cuna de los emperadores Trajano, Adriano y Teodosio fue fundada en el año 547 antes de Cristo por Escipión el Africano sobre el solar de la ciudad ibera de Sancios, y destinada a lugar de retiro de sus veteranos.*» Ford, R., Op. cit., p. 280.

<sup>1805</sup> «*Muchos españoles afirman que el poeta Silio Itálico nació aquí; pero en tal caso el epíteto habría sido Ilalicensis: su lugar de nacimiento es desconocido, probablemente fue italiano, porque Marcial, que era amigo suyo, nunca lo llama paisano, es decir, compatriota.*» Ibid., pp. 280-281

<sup>1806</sup> «*Itálica fue conservada por los godos y convertida en sede de un obispo. Leovigildo, en el 584, reparó las murallas cundo sitió Sevilla, que luego fue centro de la resistencia de su hijo rebelde, Hermenegildo. Itálica fue corrompida por los moros que la convirtieron en Talikah, Talca; y en antiguos documentos los campos se llaman los campos de Talca y la ciudad, Sevilla la Vieja.*» Ford, R., Op. cit., p. 281.

<sup>1807</sup> Ibidem.

palabras de Ford, «*lo que pueden por privar a la antigüedad de su encantador abrigo viejo.*»<sup>1808</sup> Se lamenta igualmente el viajero inglés de la destrucción del mosaico descrito y estudiado por Alexandre de Laborde en 1802 y aprovecha la tesitura para cargar de nuevo contra los que considera sus enemigos naturales, los franceses, ya que culpa de la pérdida del mosaico a los soldados de Soult, que convierten el cercado que lo protegía en un corral de cabras<sup>1809</sup>. Al tratar del anfiteatro, confiesa que lo considera «*exageradamente afamado*» y deplora la actitud de los gobernantes sevillanos al no impedir la destrucción del mismo en 1774 cuando es convertido en cantera para surtir de cimientos a la carretera de Sevilla a Badajoz, y de la que se extraen bloques para construir diques fluviales, como ya se ha apuntado con anterioridad<sup>1810</sup>.

Si a la naturaleza achaca Ford las causas del abandono de la ciudad, esta misma naturaleza reivindicada por los románticos, sobre todo cuando se une al paisaje de las ruinas que retrotraen al viajero a la Antigüedad, se halla presente a lo largo de la descripción del anfiteatro: «*la destrucción ha sido increíblemente bárbara. La escena es triste y solitaria; algunos gitanos suelen acechar entre las bóvedas. Los visitantes se encaraman por los asientos rotos, [...] asustando a los lagartos, que escapan a toda prisa por las enroñecidas zarzas. Detrás, en un pequeño valle, un límpido arroyo todavía sale gota a gota de una fuente, tentando al sediento viajero, como en otros tiempos a la muchedumbre de Itálica, cuando estaba rescalada por los sangrientos juegos.*»<sup>1811</sup> Concluye su exposición el viajero clamando contra la improvisación, desorganización y falta de unos objetivos claros de las autoridades españolas con respecto a las excavaciones llevadas a cabo en el conjunto arqueológico<sup>1812</sup>, por lo que, según Ford, las piezas halladas no poseen gran valor artístico. Dada la erudición del viajero inglés y la larga estancia del mismo en Sevilla, resulta extraño este último comentario, ya que muestran el desconocimiento de los importantes hallazgos realizados por Francisco de Bruna en el siglo XVIII, que Ford podía admirar en la Galería de Antigüedades Béticas del Alcázar sevillano y que eran referente capital para los eruditos interesados en la arqueología romana<sup>1813</sup>.

El francés Antoine de Latour va a recoger el melancólico acento destilado por el texto de Richard Ford y lo va sublimar cuando al finalizar su estudio sobre Itálica concluya que estas ruinas constituyen el símbolo representativo de una civilización, la pagana, que ha resultado derrotada por otra, la cristiana. «*Dans la chute d'Italica, - escribe Latour-, je voyais celle de Rome elle-même, pendant que le blé vigoureux qui poussait dans le sol même du cirque me représentait cet esprit nouveau qui, avec le christianisme, a pris racine dans toutes les ruines du passé. Il n'était pas jusqu'à ce pauvre moine, mon compagnon, qui ne fût aussi pour moi un symbole touchant de cette victoire du Dieu des humbles sur l'orgueil de l'ancien monde. J'avais assez de l'émotion de mes pensées pour ne pas attendre que le soleil couchant vînt ajouter encore à la triste beauté de ces ruines. Je jetai donc un regard d'adieu à l'amphithéâtre, et je sortis par l'une des brèches que la mine ou le temps y avaient*

---

<sup>1808</sup> «*Muchas [monedas] son encontradas constantemente por indígenas pobres y ofrecidas en venta a extranjeros, porque pocos son los sevillanos aficionados a las monedas viejas, mientras que les encantan los dólares recién salidos del cuño.*» Ibidem.

<sup>1809</sup> Ford, R., Op. cit., p. 282.

<sup>1810</sup> Ibidem.

<sup>1811</sup> Ibidem.

<sup>1812</sup> «*De vez en cuando se hacen excavaciones parciales, pero todo ello esporádicamente y sin ningún plan regular: la cosa se comienza, y luego se abandona, por accidente o por capricho.*» Ibidem.

<sup>1813</sup> Entre otros, estudia la colección Ceán Bermúdez, J. A., *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid. Miguel de Burgos, 1832, p. 283 y ss.



*faites.*»<sup>1814</sup> El preceptor del duque de Montpensier retoma en su escrito el carácter moral que Rodrigo Caro otorgaba a los vestigios, prueba de ello es la utilización en prosa de la célebre oda dedicada a las ruinas de Itálica, que el viajero aún atribuye erróneamente a Rioja, con la que finaliza su estudio: «*Ces champs que tu vois, ô Fabius! maintenant, hélas! champs de solitude, morne colline, furent jadis la fameuse Italica.*»<sup>1815</sup>

Una década y media antes, Théophile Gautier realiza una visita a la ciudad romana armado con su *carnet de voyage*, cruzando para ello el río Guadalquivir por el puente de barcas<sup>1816</sup>. El viajero llega a la antigua urbe en calidad de artista y no como arqueólogo, quizás por ello haga alusión a los brillantes colores de los mosaicos sin entrar en detalles técnicos acerca de su composición o de la suerte corrida por los restos, mudos testigos del esplendor romano. Pueblo, por cierto, que no despierta en Gautier ninguno de sus lamentos poéticos, como ocurrirá con la civilización árabe.

El autor de *Émaux et camées*, para dar lustre a las ruinas y mostrar a sus lectores la importancia de las mismas, no hace sino repetir una serie de tópicos acerca de los personajes famosos nacidos en Itálica<sup>1817</sup>. Tras poner de manifiesto el glorioso pasado italicense, Gautier se centra en el lamentable presente al señalar que «*quelques chambres ont été déblayées et servent d'asile, pendant les heures brûlantes, à des troupeaux de cochons bleus qui se sauvent en grognant entre les jambes des visiteurs, et sont aujourd'hui la seule population de l'ancienne cité romaine.*»<sup>1818</sup> Y es que el paso del tiempo y, sobre todo, la mano del hombre han actuado muy negativamente sobre el recinto y su edificación más señera, el anfiteatro, que ha quedado reducido, según expresa el viajero, a servir de cantera para las construcciones sevillanas en un proceso de degradación al que no son ajenos las autoridades locales<sup>1819</sup>. Sabe reconocer Gautier el valor de las piezas halladas en las excavaciones y aprecia como vestigio más interesante del antiguo esplendor el mosaico que representa a Musas y Nereidas<sup>1820</sup>. El viajero francés coincide con la opinión de Charles Dembowski al afirmar que se deben retomar las excavaciones organizadas de manera racional y sistemática, ya que «*nul doute que des fouilles habilement dirigées n'amenassent des découvertes importantes.*»<sup>1821</sup> No obstante, el texto da la impresión de que Gautier no concede demasiado valor al conjunto arqueológico italicense, puesto que el viajero concluye su visita haciendo ver al lector que, dada la proximidad de las ruinas a la ciudad de Sevilla,

---

<sup>1814</sup> Latour, A. de, *Études sur l'Espagne. Séville et l'Andalousie*. Paris. Michel Levy Frères, 1855, T. II, p. 263.

<sup>1815</sup> Ibid., pp. 263-264.

<sup>1816</sup> En el *carnet de voyage* autógrafo que se halla en la Colección Lovenjoul, en Chantilly, Gautier irá tomando de manera esquemática notas que luego desarrollará en el *Voyage d'Espagne*. Respecto a Itálica señala en el recto del folio 4º: «*ruines d'Italica à une lieue et demi de la ville, mosaïques des neuf muses – des néréides- citerne. Maison – cirque en mortier, forme encore très visible. Fragments de statues; pont de bateaux sur le Guadalquivir.*» Gautier, T., *Voyage...*, p. 523.

<sup>1817</sup> «*Un pont de bateaux réunit les deux rives et relie les faubourgs à la ville. C'est par là qu'on passe pour aller visiter, près de Santiponce, les restes d'Italica, patrie du poète Silius Italicus, des empereurs Trajan, Adrien et Théodose.*» Ibid., p. 394.

<sup>1818</sup> Ibidem.

<sup>1819</sup> «*On y voit un cirque en ruine et cependant d'une forme encore assez distincte. Les caveaux où l'on renfermait les bêtes féroces, les loges des gladiateurs, sont parfaitement reconnaissables, ainsi que les corridors et les gradins. Tout cela est bâti en ciment avec des cailloux noyés dans la pâte. Les revêtements de pierre ont probablement été arrachés pour servir à des constructions plus modernes, car Italica a longtemps été la carrière de Séville.*» Ibidem.

<sup>1820</sup> «*Le vestige le plus entier et le plus intéressant qui reste de toute cette splendeur disparue est une mosaïque de grande dimension, que l'on a entourée de murs et qui représente des Muses et des Néréides. Lorsqu'on la ravive avec de l'eau, ses couleurs sont encore fort brillantes, bien que par cupidité l'on en ait arraché les pierres les plus précieuses.*» Ibidem.

<sup>1821</sup> Ibidem.

la visita a Itálica se puede reducir a una excursión que ocuparía sólo una tarde, a menos, puntualiza el autor de *Militona*, «*que l'on ne soit un antiquaire forcené, et que l'on veuille regarder une à une toutes les vieilles pierres soupçonnées d'inscription.*»<sup>1822</sup>

Al ostentar el cargo de responsable del patrimonio arqueológico francés durante una etapa de su vida, la epigrafía siempre había interesado a Mérimée. Prueba de ello son los datos que aparecen en una carta enviada por el autor de *Carmen* a Eugenia de Montijo el 28 de marzo de 1848. En la misiva hay una alusión directa a Itálica a través de la que Mérimée transmite a su amiga la desconfianza ante el reciente descubrimiento de una inscripción en las ruinas<sup>1823</sup>. El viajero, experto en materia epigráfica, duda de la veracidad del hallazgo y, quizás por la picaresca española que tan bien conoce, piensa que no debe ser más que una falsificación de Ivo de la Cortina, director de las excavaciones, o lo que él denomina fraude piadoso cometido en el siglo XVI<sup>1824</sup>. De todos modos, para curarse en salud y poseer documentación de primera mano, Mérimée apela a los lazos que le unen a Montijo para exponerle finalmente que «*en tout cas, je serais bien aise d'en avoir une copie aussi exacte que possible.*»<sup>1825</sup>

Muy cercano en el tiempo a la nostálgica visita de Latour, pero desde una óptica completamente diferente se desarrolla el paso de Charles Davillier por la ciudad romana. Desde un principio el propio viajero confiesa que el motivo de su desplazamiento a Itálica no son las ruinas en sí, sino el hecho de encontrarse junto a la localidad de Santiponce, a cuya feria se dirige en una de las primeras excursiones llevadas a cabo durante su estancia en Sevilla. Sobre Itálica, Davillier no aporta nada nuevo y se limita a repetir una serie de datos ya conocidos que debe haber tomado del padre Flórez, Montfaucon y Laborde según cita en su crónica. Y es que la antigua ciudad romana no tuvo demasiada suerte con los viajeros románticos, a excepción de Antoine de Latour y adláteres que la visitaron<sup>1826</sup>.

El viajero, pues, vuelve a reseñar las tópicas referencias acerca de la fundación de la ciudad por parte de Escipión y del nacimiento de la tríada imperial Trajano, Adriano y Teodosio. Recoge, asimismo, noticias del conflictivo paso por la ciudad de los godos Leovigildo y su vástago Hermenegildo, concluyendo su introducción histórica con la conquista árabe cuando «*Itálica, abandonée pour Séville, décrut rapidement, et son nom même, dont les Arabes avaient fait Talikah ou Talkah, ne tarda pas à être complètement oublié.*»<sup>1827</sup> Tan sólo unas breves líneas para centrarse en lo que al viajero le interesa transmitir a sus lectores sobre la pintoresca aventura que está viviendo, y que no es otra que la participación en una fiesta popular que transcurre en un ambiente donde brillan las calesas de todos los colores, carros, carretas, birlochos y galeras atestadas de tipos populares, majos a caballo llevando a su maja a la grupa «*déployant ce brio et cet entrain qui n'appartiennent qu'aux Andalous.*»<sup>1828</sup> Es decir, todo el pintoresco costumbrismo que este romántico rezagado busca durante su permanencia en

---

<sup>1822</sup> Ibidem.

<sup>1823</sup> «*Je serais bien curieux d'avoir cette inscription dont vous me parlez, trouvée dans les ruines d'Italica, quoique d'après ce que vous me dites, je n'y crois guère. Vous saurez que cette lettre de Lentulus au Sénat contenant un signalement de J.-C. est parfaitement apocryphe et qu'elle a été fabriquée, comme il est facile de s'en apercevoir par la latinité, assez longtemps après J.-C.*» Mérimée, P., *Correspondance...*, T. 5, p. 317.

<sup>1824</sup> «*Si M. de la Cortina n'est point le fabricant de l'inscription, elle aura peut-être été composée vers le XVIe. siècle, époque où l'on a fait beaucoup de telles fraudes pieuses.*» Ibidem.

<sup>1825</sup> Ibid., pp. 317-318.

<sup>1826</sup> Ni siquiera Bécquer, nacido muy cerca de Itálica, que insertó varias de sus historias en ruinosos escenarios, demostró interés alguno por los restos de la ciudad romana.

<sup>1827</sup> Davillier-Doré, *Voyage...*, *Séville*. XII. 313<sup>o</sup> liv., p. 418.

<sup>1828</sup> Ibidem.

Andalucía. Como telón de fondo a esta incomparable atmósfera aparecerán «*les ruines d'Italica: elles se réduisent, hélas! à bien peu de choses aujourd'hui; quelques gradins d'un amphitéâtre, des tronçons de colonnes et des fragments d'entablement, voilà ce qui reste de l'ancienne cité qui donna le jour à trois empereurs romains.*»<sup>1829</sup> No se trata de una descripción demasiado entusiasta de la ciudad, cuyo anfiteatro, recogido por Doré en una de las láminas ilustrativas del viaje, es para Davillier semejante a otros contruidos en tiempos de Roma, siendo éste estudiado entre otros por el padre Flórez, Montfaucon y Laborde, con lo que el viajero pone de manifiesto su erudición y el conocimiento exacto de aquellos doctos personajes que lo han precedido. Tampoco las piezas halladas en Itálica parecen despertar el interés del barón ya que, como la mayoría de las descubiertas en España, según su punto de vista son de escaso valor y de estilo bastante mediocre<sup>1830</sup>. Tal vez porque para el imaginario romántico las ruinas medievales eran más sugerentes que las de la antigüedad clásica, muestre pues Davillier hacia Itálica una sensibilidad muy distinta a la de ilustrados como el conde del Águila, Bruna, Ponz o Moratín que sí supieron valorar en su justa medida la riqueza arqueológica del recinto romano.

Por último, no se debe pasar por alto la impresión que sobre Itálica expone un cronista local, Aurelio Gali Lassaletta, al finalizar el siglo XIX<sup>1831</sup>. Gali, periodista de *El Comercio de Andalucía* con una visión de futuro adelantada para su época, sabe ver las posibilidades turísticas que encierran las ruinas romanas. De esa forma, en el prólogo de su obra realiza una declaración de intenciones en los términos que a continuación se transcriben: «*Otro de los móviles que me han impulsado a ello, es el amor sin límites que profeso a Sevilla; por esto combato sin tregua ni descanso a aquellos escritores, que aun suponiéndoles buena fe, tratan de menoscabar las glorias pretéritas de Itálica, pues aun cuando se cubran con el antifaz de la crítica histórica, de rechazo clavan un puñal alevoso en el corazón del turismo que nos visita y favorece con sus medros valiosos. Y este asunto no es tan baladí como la mayoría de muchísimas personas presumen, pues el turismo es en Sevilla una riqueza como cualquiera industria, comercio y explotación, pues el dinero importado circula en manos de todos, porque las suntuosas fondas que tenemos, un gran número de casas de huéspedes y restaurantes, cocheros y aun mozos de estaciones, aparte de las Empresas ferroviarias, viven expresamente de ese movimiento y éste concluirá el mismo día que nuestros monumentos desaparezcan o no se puedan visitar.*»<sup>1832</sup>

Gali redacta una guía de Itálica cuyo mayor mérito reside en la constante denuncia del expolio al que se ven expuestas las ruinas a causa de la desidia mostrada por las autoridades responsables de las mismas<sup>1833</sup>. Igualmente, el cronista consagra el capítulo más importante de su obra a la destrucción del anfiteatro por la mano del hombre y a las excavaciones y descubrimientos efectuados en Itálica hasta el año 1874. Como él mismo confiesa con exagerado entusiasmo, su principal objetivo al redactar su trabajo es no sólo informar y divulgar el singular monumento sevillano entre los turistas propios y extraños, sino «*inculcar en el ánimo de nuestros gobiernos y corporaciones*

---

<sup>1829</sup> Ibid., p. 419.

<sup>1830</sup> Ibidem. Al igual que Richard Ford, Davillier debía desconocer la existencia de la Galería de Antigüedades Béticas reunidas por Francisco de Bruna.

<sup>1831</sup> Gali Lassaletta, A., *Historia de Itálica. Municipio y colonia romana. San Isidro del Campo. Sepulcro de Guzmán el Bueno. Santiponce. Sevilla*. Sevilla. Tipografía y Encuadernación de Enrique Bergali, 1892. Existe ed. fac. en Sevilla. Signatura Ediciones, 2001 de la que tomamos los datos.

<sup>1832</sup> Ibid., p. XXIX

<sup>1833</sup> Ibid., p. XXIV. «*Mal humorado, contraído y decepto, vuelve de Santiponce el ufano turista, que trate de visitar el célebre municipio y colonia italicense, pues admirado queda de la incuria destructora de aquellos por tantos títulos gloriosos monumentos, convertidos en abrevaderos de alimañas.*»

*oficiales, protección y amparo para estas ruinas de Itálica, que continuados estudios me dan títulos más que suficientes para proclamar que pueden parangonarse con las monumentales Roma, Atenas, Pompeya y Herculano.»*<sup>1834</sup>

#### 4.4.2.- San Isidoro del Campo.

Dada su cercanía a las ruinas romanas, el monasterio cisterciense de San Isidoro del Campo aparece en las crónicas de viaje siempre ligado a Itálica. No son muchos los viajeros que se detienen a contemplar este cenobio situado sobre un cerro al sur de la villa de Santiponce y a la altura de la confluencia del Guadalquivir con su afluente el Rivera de Huelva y el Camino Alto de Sevilla, actualmente moderna autovía, cuyo trazado se sitúa junto a sus muros y coincide en gran medida con el recorrido de la antigua calzada romana que unía Híspalis e Itálica con Emérita Augusta, Legio Septima Gemina y las tierras astures y cántabras, conocida como Vía de la Plata. Durante la Edad Media este itinerario servirá de base al Camino Mozárabe que iba desde la Baja Andalucía hasta Santiago de Compostela.

Siguiendo la tradición oral, el cronista castellano Lucas de Tuy, llamado el Tudense, asegura que en el lugar donde hoy se emplaza el monasterio existió un colegio fundado por San Isidoro de Sevilla<sup>1835</sup>, en cuya iglesia el obispo italicense Eparcio ocultó los restos del santo para protegerlos de la invasión musulmana<sup>1836</sup>. A finales del siglo XI el cuerpo del autor de las *Etimologías* es descubierto y trasladado a León por orden de Fernando I<sup>1837</sup>. Tras la destrucción del templo, los mozárabes construyen en el solar una ermita u oratorio muy frecuentado por Alonso Pérez de Guzmán y su mujer María Alonso Coronel, quienes fundan el monasterio de San Isidoro del Campo en 1301.

Una vez reconquistados a los árabes, estos terrenos son otorgados según el repartimiento hecho por el rey santo a los caballeros Guy Martínez y Nuño Yáñez<sup>1838</sup>. Alonso de Molina, hermano de Fernando III, adquiriría Sevilla la Vieja y Santiponce para dejarlas en heredad al morir a su hija María de Molina, a quien Alonso Pérez de Guzmán compra dichos lugares. Gracias al Privilegio<sup>1839</sup> concedido por Fernando IV el

---

<sup>1834</sup> Ibidem.

<sup>1835</sup> Esta tradición es recogida también por Pedro Barrantes Maldonado, Pedro de Medina y Fernando de Zevallos. La supuesta existencia de este tipo de colegios se instaura en el IV Concilio de Toledo, presidido por San Isidoro, en el que se establece la creación de seminarios en todas las diócesis hispanas. Según Zevallos, este edificio sería destruido por los musulmanes en el siglo XII. Cfr. Zevallos, F. de, *La Itálica*. Córdoba. Almuzara, 2005, p. 203.

<sup>1836</sup> Gali Lassaletta, A., Op. cit., pp. 193-194.

<sup>1837</sup> «*Estonçes el bienauenturado Aluito, obispo de León, a buelta con el glorioso Ordoño, obispo de Astorga, fezieron ayuno de tres días [por] que Dios touiese por bien de les mostrar el cuerpo muy santo que buscauan. Estonçes aparescio el confessor de Ihesu Christo Ysidoro a honrrar la cibdad de Leon. Y (aun) de licençia del rey Benabeth, como se abriese el luzillo de doctor de las Españas, bienauenturado Ysidoro, baporó de sus huessos olor a balsamo y derramose por los omes y arboles que stauan en derredor. Y fueron fechos en esse lugar y camino muchos milagros en quanto trayan a Leon el cuerpo del bienauenturado confessor Ysidro.*» Lucas de Tuy. *Crónica de España*. Madrid. Real Academia de la Historia, 1926, cap. LV, p. 356. Recoge este relato también Medina, P. de, *Crónica de los Muy Excelentes Señores Duques de Niebla*. S.I. S.n., 1932, pp. 117-123 y en Op. cit., pp. 78-80.

<sup>1838</sup> «*En el Repartimiento de Sevilla, en el cual la alquería de Santiponce y sus tierras se hallan nombradas con separación de los campos de Itálica ó Tálica, como la nombraban comúnmente, y repartidas aquellas por mitad á Gui Martínez y Nun Yáñez, caballeros conquistadores.*» Matute y Gaviria, J., *Bosquejo de Itálica...*, p. 149.

<sup>1839</sup> Archivo de Medina Sidonia en Sanlúcar de Barrameda, legs. 909 y 4248. «*Sepan quantos esta carta vieren conno yo don fernando [...] veyendo los muy grandes sseruiçios que uos don alfonso perez de guzmán nro. Uassallo fesistes a los rreyes [...] tengo por bien que el monesterio que uos ffasedes a sant esidro que es en Seuilla la vieia que sea de qual orden uso quisierdes et que seades patron del uos e los*

27 de octubre de 1298<sup>1840</sup>, Guzmán el Bueno y su esposa María Alonso Coronel fundan tres años más tarde un monasterio en el que ambos pudieran recibir sepultura<sup>1841</sup> junto a las ruinas de Itálica, que por entonces no era más que una alquería conocida como Talca o Sevilla la Vieja.

Las obras se inician de forma inmediata aunque posiblemente hubiesen comenzado incluso antes de obtener el permiso del rey, según se desprende de la frase *«tengo por bien que el monesterio que uos ffasedes a sant esidro...»*, incluida en el Privilegio Real, por lo que diversos cronistas<sup>1842</sup> afirman que ya en 1301 se encontrarían muy adelantadas<sup>1843</sup> según se constata en la Carta de Dotación del cenobio: *«En el nombre de Dios Amen sepan quantos esta Carta uieren, Conmo nos don alffonso perez de gusman Et doña Maria alffonso su muger, queriendo faser monasterio que sea de monges de çistel en la eglesia de sant esidro que es çerca de Seuilla la vieja, [...] otorgamos que damos para este monasterio esta dicha iglesia con todas sus casas.»*<sup>1844</sup> La iglesia estaría terminada con toda seguridad antes de 1309, fecha de la muerte de Alonso Pérez de Guzmán, dado que unos años antes en dicho templo se había dado sepultura a su hijo Pedro Alonso de Guzmán<sup>1845</sup>, asesinado en 1294 por los musulmanes durante el sitio de Tarifa.

El monasterio se entrega a los monjes cistercienses de San Pedro de Gumiel de Hizán (Burgos)<sup>1846</sup> cuyo abad se equiparaba a los obispos en cuanto a poder espiritual<sup>1847</sup> y ostentaba, al igual que los señores feudales, el poder temporal sobre sus posesiones. Entre las propiedades del cenobio se incluían Itálica y el pueblo de Santiponce, ubicado entonces a orillas del Guadalquivir y que en 1603, como se ha reseñado anteriormente, se traslada junto al monasterio buscando refugio contra las crecidas del río.

En líneas generales, la historia del monasterio corre paralela a la de otros establecimientos religiosos de Sevilla, por lo que se pueden encontrar épocas de gran esplendor junto a otras en las que el conjunto monacal sufre innumerables vicisitudes, sobre todo a raíz de la exclaustación decimonónica que provocará la degradación del

---

*que uenieren de uuestro linaje para siempre ia mas Et que lo podades adoctar e heredar de uuesros bienes e de uuestros heredamientos asi de lo de ssantipons conmo de quien quiera que uos ayades en quanto uos quisierades.»* Gestoso y Pérez, J., *Sevilla monumental y artística*. T. III, pp. 546-547.

<sup>1840</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. II, p. 20.

<sup>1841</sup> Morgado, A., Op. cit., fol. 137 ver. Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. II, p. 20.

<sup>1842</sup> Ortiz de Zúñiga y Gestoso, entre otros.

<sup>1843</sup> En 1301 el monasterio debía estar en gran parte construido, ya que la regla cisterciense indica explícitamente: *«Se trasladarán al nuevo monasterio doce monjes con el abad trece, sin embargo éstos no se trasladarán allí hasta que el lugar no tenga los libros, los edificios y todas las demás cosas necesarias.»* Bango Torviso, I. G., (dir.), *Monjes y monasterios. El Cister en el medioevo de Castilla y León*. Valladolid. Junta de Castilla y León, 1998, p. 102.

<sup>1844</sup> Carta de Dotación transcrita por Gestoso y Pérez, J., Op. cit., T. III, p. 548 y ss.

<sup>1845</sup> Barrantes Maldonado, P., *Ilustraciones de la Casa de Niebla*. Manuscrito de 1541. Tomamos los datos de la ed. de Madrid. Real Academia de la Historia, 1857, T. I, cap. 35, pp. 221-223 y de la ed. de Cádiz. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, 1998, pp. 116-117.

<sup>1846</sup> *«Hizieronlo subjecto al gobierno del Abad del Monasterio de San Pedro de Gomiél, de la dicha Orden, a condición que el dicho Abad pusiese en el quarenta Monges, de los quales veynte fuesen de Missa, y que los dichos Monges eligiesen su Abad para el dicho Monasterio con cargo, que fuesen obligados, a decir por su anima, y de su muger diez Missas perpetuas en cada día, las nueve rezadas, y la una cantada conuentualmente.»* Morgado, A. de, Op. cit., fol. 137 ver. Al parecer Alonso de Guzmán elige esta abadía porque en ella se enterraban algunos miembros de otra rama del linaje de los Guzmanes, concretamente sus primos Félix y Manés de Guzmán.

<sup>1847</sup> Sobre todo a raíz de la bula de Nicolás V que concede al monasterio la exención de la jurisdicción del arzobispado de Sevilla y a su prior la potestad de nombrar curas, provisosores, alcaldes ordinarios, alguaciles, escribanos y otros cargos en sus posesiones.

enclave y la destrucción de dependencias como el Claustro de los Mármoles o el Patio de la Botica. Estos graves sucesos y la dilatación de su construcción en el tiempo, -se extendió a lo largo de cinco siglos-, desembocan hoy día en un recinto monástico de muy heterogénea factura, encuadrado dentro del mudéjar sevillano y que llama la atención por su carácter fortificado. En este aspecto debieron influir diversos factores entre los que destaca el hecho de edificarse sólo cincuenta años después de la conquista de Sevilla y de hallarse ubicado el cenobio en una zona de gran inestabilidad a causa de la cercanía de la frontera del reino de Granada y de las frecuentes incursiones nazaríes y benimerines en el Bajo Guadalquivir<sup>1848</sup>. En ese sentido, el historiador Ibn Abi Zar describe el devastador paso del ejército sarraceno por tierras andaluzas: «*El emir de los musulmanes, Abú Yusuf, partió con todo su ejército para acometer a los infieles; [...] sus tropas se extendieron por las tierras del Guadalquivir, como una inundación o como una nube de langostas que alza el vuelo; no pasaron junto a árbol que no talasen, ni por aldea que no arrasasen, ni por rebaño que no robasen, ni por mieses que no incendiasen; se apoderaron de los rebaños de la región, mataron a los hombres que encontraron, cautivaron a los niños y mujeres, y continuaron su marcha hasta el castillo de Almodóvar, en tierras de Córdoba, matando, robando y quemando los sembrados, destruyendo alquerías y propiedades hasta asolar todos los alrededores de Córdoba.*»<sup>1849</sup>

De ese modo no es extraño que iglesias como las de Santa Ana de Triana, Puebla del Río, Benacazón, Lebrija, Huévar del Aljarafe o Trigueros presenten una imagen cercana a la fortificación. En el caso de San Isidoro, al conflictivo enclave elegido para su erección se une el carácter cisterciense del edificio, que debía rodearse de grandes muros para hacer efectiva y estricta la clausura<sup>1850</sup>. Las cercas, las elevadas paredes de la iglesia y el conjunto de almenas que coronan el templo confieren al conjunto monacal un gran potencial defensivo y le otorgan el carácter de símbolo del poder de un grupo determinado. No se debe olvidar que el fin último para el que se funda el monasterio es el de servir de panteón a los miembros del linaje de los Guzmán<sup>1851</sup>, honrar su memoria y procurarles la salvación eterna. Es decir, el monasterio debe proteger a la comunidad religiosa, es un lugar de recogimiento y oración y se erige con un propósito divulgativo y apologético<sup>1852</sup>. El conjunto monacal se convierte de ese modo en caja de resonancia propagadora de la elevada categoría social, económica y, sobre todo, política<sup>1853</sup> de un linaje que pretende trascender en el

<sup>1848</sup> Durante la segunda mitad del siglo XIII se producen diversos ataques procedentes del reino de Granada y del norte de África. La *Cantiga n.º 26* recoge cómo en 1265 la zona de Coria del Río sufre los desmanes de los invasores sarracenos. Alfonso X. *Cantigas*. Madrid. Cátedra, 1997, pp. 207-210. En 1285 los atacantes llegan hasta Sevilla y en 1295, cerca de la ciudad, se produce la batalla del Arzobispo en la que los cristianos resultan derrotados. Cfr. Respaldiza Lama, P. J., *El Monasterio de San Isidoro del Campo*, en *San Isidoro del Campo (1301-2002) Fortaleza de la espiritualidad y santuario del poder*. Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2002, p. 15

<sup>1849</sup> Ibn Abi Zar. *Rawd al-Qirtas*. Valencia. Anúbar, 1964, T. 2, pp. 596-597.

<sup>1850</sup> Se dota también al monasterio de una serie de elementos defensivos entre los que destacan los matacanes abiertos sobre los contrafuertes de los ábsides.

<sup>1851</sup> La función de la iglesia como panteón de los Guzmanes queda patente en la Carta de Dotación del Monasterio: «*Et escogemos nras sepolturas dentro en la iglesia de sant ysidro entre el altar e el coro. Et ordenamos e defendemos que nin e abad nin el conuento nin otro ninguno non pueda Reçebir sepultura dentro en la eglesia a ninguno si non los de nro linaje Et en tal manera que ninguno non sea puesto en sepulcro alto nin entre nos e el altar.*» Gestoso y Pérez, J., Op. cit., p. 549.

<sup>1852</sup> Respaldiza Lama, P. J., Op. cit., p. 16.

<sup>1853</sup> Cuando se construye San Isidoro del Campo, el linaje de los Guzmán se encuentra en pleno apogeo gracias a los privilegios y donaciones concedidas por Sancho IV a Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno. Prebendas y donadíos como el señorío de Sanlúcar de Barrameda serán la base de la casa de Niebla, que posteriormente se convertirá en la poderosa casa ducal de Medina-Sidonia.

tiempo a través de un santuario que perpetúe su memoria. En ese sentido, la construcción de un monasterio no es sólo un acto de piedad, sino una demostración implícita de poder. En el caso que nos ocupa, la ubicación del recinto, al pie del camino que une Sevilla y Extremadura, resulta fundamental. A su paso, el viajero queda fuertemente impresionado por los inexpugnables ábsides y los muros que cercan el cenobio dando muestras de la autoridad del linaje constructor.

Igualmente, por todo el recinto aparecen los símbolos heráldicos de los miembros de la familia Guzmán y adornando los sepulcros, los difuntos van a ser representados con vestidura de guerreros: armadura y espada. Asimismo, el clero, al apoyar esta situación, se convierte también en estamento privilegiado, ya que no se debe pasar por alto que el prior de San Isidoro ejerce el poder espiritual y temporal sobre los habitantes de Santiponce y alrededores.

Para Respaldiza Lama<sup>1854</sup>, el monasterio de San Isidoro constituye un fiel reflejo de la sociedad castellana de la época. Es decir, una sociedad militarizada que se desenvuelve en una situación política y social inestable y que se halla dominada por el clero y la nobleza, clase esta última que vive por y para la guerra, convertida de esa manera en el origen de su poder.

En cuanto al estilo artístico de construcción, se ha de señalar que en el monasterio conviven la austeridad de los monjes del Cister y la tradición heredada de los almohades. Así, hay un fuerte contraste entre el aspecto gótico de las iglesias y de las naves de las alas oriental y occidental con el carácter mudéjar del claustro. La estructura gótica de la sacristía, sala capitular y refectorio queda enriquecida ornamentalmente por elementos mudéjares. Da la impresión de que se ha reservado el estilo artístico de los vencedores y los poderosos para las dependencias sagradas y más relevantes, y se han utilizado los elementos y materiales de tradición islámica, ladrillo y tapial para el resto<sup>1855</sup>. Por otra parte, la convivencia de estilos es una característica del mudéjar, pero haría falta un análisis arqueológico integral del recinto para determinar si los distintos elementos son coetáneos o pertenecen a diferentes etapas constructivas. Hay estudiosos que piensan en el aprovechamiento en parte de una antigua edificación, con lo que se hace referencia a la tradición que señalaba la existencia de una construcción anterior al monasterio dedicada a San Isidoro.

Los monjes del Cister regentan el cenobio hasta el 27 de septiembre de 1431<sup>1856</sup>, fecha en la que son expulsados del mismo en virtud de una bula otorgada por Martín V en 1429, a petición de Enrique de Guzmán, conde de Niebla. Desde entonces, los ermitaños jerónimos observantes<sup>1857</sup> con su abad fray Lope de Olmedo<sup>1858</sup> habitan el

---

<sup>1854</sup> Respaldiza Lama, P. J., Op. cit., p. 19.

<sup>1855</sup> Pedro de Medina y Barrantes Maldonado suponen la presencia de mano de obra hispalense dada la rapidez con que se construye el monasterio.

<sup>1856</sup> Morgado, A. de, Op. cit., Lib. V, fol. 137 verso.

<sup>1857</sup> A raíz de su incorporación a San Isidoro serían conocidos popularmente como «los isidros». Lope de Olmedo es el administrador apostólico de la archidiócesis de Sevilla y reformador de la Orden Jerónima. Los objetivos de su reforma son recuperar el rigor eremítico de los jerónimos y profundizar en el estudio de las Sagradas Escrituras y de las obras de San Jerónimo. En ese sentido el monasterio se convierte en un centro de investigación, docencia y divulgación, a través de las reproducciones, del saber medieval, renacentista y del antiguo régimen. Los monjes debieron atesorar un rico patrimonio documental y bibliográfico que sufre en el siglo XIX los efectos de la dispersión y el deterioro hasta la destrucción. Así, parte del archivo monacal pasa a manos del duque de T'Serclaes, y otros fondos van a parar a la Biblioteca Colombina de Sevilla, a la Universidad de Alcalá de Henares y a los archivos de la Real Academia de la Historia y de la Casa de Medina Sidonia.

<sup>1858</sup> Esta figura es fundamental para la historia del monasterio. Responsable de una reforma en la Orden Jerónima que dio origen a una rama escindida, Lope de Olmedo se inspira en los escritos del Santo Fundador, mientras que los primitivos jerónimos siguen rigiéndose por las reglas de San Agustín. Su

cenobio hasta que en 1568 San Isidoro del Campo se incorpora a la Orden Jerónima por iniciativa de Felipe II y con el beneplácito de Pío V<sup>1859</sup>.

A partir de esta época se van a acometer una serie de importantes reformas que darán amplitud y complejidad al recinto monacal. Fernando de Zevallos, a la sazón prior del convento en el siglo XVIII, describe fielmente las distintas dependencias monásticas que se fueron remodelando y construyendo desde la llegada de los jerónimos a San Isidoro<sup>1860</sup>. La transformación que va a sufrir el cenobio afectará sobre todo a la decoración mural<sup>1861</sup>. Durante el siglo XV se revocan y pintan dependencias como el claustro de los Muertos, la sala capitular, la iglesia, el patio de los Evangelistas y el refectorio. La diversidad cromática de las nuevas pinturas sustituirá al carácter ascético del Cister modificando el conjunto medieval y acentuando su aspecto mudéjar a través de una serie de actuaciones pictóricas que servirán como proceso de afirmación para la nueva Orden. Se introduce en el monasterio un programa iconográfico no sólo con finalidad didáctica o piadosa, sino también propagandística. Igualmente, en la misma centuria se alicatan con ricos zócalos muros de distintas estancias<sup>1862</sup>.

Obra del último cuarto del siglo XV es la magnífica portada mudéjar de la iglesia, realizada por Diego Quixada y su hermano según consta en la inscripción gótica inserta en un azulejo existente en la clave del arco<sup>1863</sup>. También son de este mismo periodo las puertas del refectorio y la Sala Capitular. Asimismo, en el Claustro de los Muertos se inician los enterramientos de nobles, monjes y burgueses acomodados<sup>1864</sup>. En el siglo siguiente se construyen la espadaña y el Claustro de los Mármoles. Por esta época surge un foco reformista en el seno del monasterio que será severamente reprimido por la Inquisición, provocando la prisión y muerte del prior y varios monjes y la huida de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, autor y revisor respectivamente de la *Biblia del Oso* como ya se ha señalado.

---

orden religiosa reformada, la Congregación de la Observancia de la Orden de los Jerónimos, será conocida por el nombre de *Familia de fray Lope de Olmedo* o *los Isidros*, y volverá a unirse a los Jerónimos en 1568. Junto a su labor reformadora, destaca Olmedo por su producción literaria, formada principalmente por obras que giran en torno a la vida del santo eremita: *Flores Sancti Patri nostri Hieronimi*, *Responsio obstructoribus*, *Ordinarium pro ordine Sancti Hieronimi*, *Epilogus et vita San Hieronimis*, entre otras.

<sup>1859</sup> «Siendo la causa de esta unión las disensiones y vandos, que duraron algunos años entre los Presidentes y personas que la gobernaban, favoreciéndole unos contra otros del favor Real.» Morgado, A. de, Op. cit., Lib. V, fol. 138 ver. A instancia de Felipe II son obligados a incorporarse a la otra rama de la Orden Jerónima tras la represión de un foco reformista que finaliza con el ingreso en prisión y muerte de varios miembros de la comunidad y la huida de diversos frailes entre los que se cuentan Casiodoro de Reina, traductor de la primera versión de la Biblia al castellano en 1529, la *Biblia del Oso*, y Cipriano de Valera, revisor de la segunda edición publicada en 1602.

<sup>1860</sup> «Los más de los edificios que componen la fábrica del Monasterio se han fundado de nuevo desde el año 1431, en que entraron en el los monges Jerónimos. [...] Se compone de cuatro claustros, [...] Procuración, Despensa y Hospedería. [...] Aljibe, [...] Biblioteca, [...] Iglesia y Sacristía, [...] y claustro grande.» Zevallos, F. de, *La Itálica*. Sevilla. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1886, pp. 238-239.

<sup>1861</sup> Respaldiza Lama, P. J., Op. cit., pp. 33-37.

<sup>1862</sup> Hasta el siglo XIX se conservó la solería del patio de los Evangelistas, de la que hoy sólo queda una cenefa que enmarca el patio y unas composiciones geométricas compuestas de piezas de color blanco, negro, verde y melado. Este alicatado sería imitado por Velázquez Bosco en la restauración llevada a cabo durante el siglo XIX en el claustro del monasterio de La Rábida.

<sup>1863</sup> Actualmente ilegible. Gestoso lo transcribe en su obra *Sevilla monumental y artística*: «“Diego Quixada y su hermano”. Buena prueba dieron ambos en esta obra de su buen gusto y esmero en el trabajo, pues si su traza es elegantísima, el corte de ladrillos blancos y rojos que forman las lacertas de las enjutas, acreditan á ambos artifices de habilísimos en su oficio. A pesar de los siglos transcurridos, permanece en tan perfecto estado de conservación cómo el día en que fue terminada.» T. III, p. 558.

<sup>1864</sup> Entre otros se da sepultura al conde Juan Alonso Pérez de Guzmán, al prior Fernando de Zevallos y al acaudalado comerciante Luis de Riverol.



El siglo XVII es pródigo en obras y adquisiciones artísticas. Así, se derriba el coro alto y se construye el coro bajo<sup>1865</sup>, se renueva la solería del presbiterio empleándose para ello mármoles extraídos de Itálica<sup>1866</sup> y se contrata con Martínez Montañés la realización de los retablos mayores, dos laterales y las efigies de los patronos fundadores<sup>1867</sup>. Igualmente, se reforman la sacristía y la sala capitular<sup>1868</sup> y se construyen la torre y el ala sur del Claustro Grande.

Durante los siglos XVII y XVIII se edifican la mayor parte de las dependencias destinadas a labores agrícolas y ganaderas: lagar, bodega, graneros, almazara, noria, etc. Asimismo, como consecuencia del terremoto de Lisboa se reconstruye con sillares italicenses la fachada oriental bajo la dirección de José Suárez.

Como para la mayoría de los conventos sevillanos, el siglo XIX resulta nefasto para San Isidoro del Campo<sup>1869</sup>. La invasión francesa<sup>1870</sup> conlleva la exclaustación de los jerónimos que regresan al cenobio tras la Guerra de la Independencia, para abandonarlo de nuevo en 1835 al aprobarse la Desamortización de Mendizábal. El desalojo de los religiosos lleva la ruina al monasterio a causa del vandalismo y el saqueo del monasterio, tal y como recogen Gestoso<sup>1871</sup> y Gali Lassaletta<sup>1872</sup> entre otros.

---

<sup>1865</sup> Según acuerdo capitular de 4 de junio de 1601. Gestoso y Pérez, J. Op. cit., T. III, p. 584.

<sup>1866</sup> Acuerdo capitular fechado el 18 de septiembre de 1608. Ibid., p. 570. Entre otros restos romanos, en la explanada de acceso al monasterio, utilizada en origen como cementerio de monjes cistercienses, y desde el siglo XVII al XIX como camposanto de Santiponce, se emplaza una columna de Itálica coronada por una cruz de forja para sacralizar el lugar. En el pedestal aparece la siguiente inscripción: «*Esta columna se halló en el sitio llamado de los Palacios propios [ilegible] de este Monasterio y por su magnitud y hermosura se erigió en honor y triunfo de la Santa Cruz y descanso de las Ánimas del Purgatorio, siendo prior N. M. R. P. Fr. Juan Oliva en 24 de mayo de 1802.*»

<sup>1867</sup> Ibid., pp. 571-582.

<sup>1868</sup> Ibid., pp. 585-586.

<sup>1869</sup> A la par que se lleva a cabo el expolio y destrucción de numerosos edificios artísticos y monumentos, surgen como contraste en la misma centuria voces preocupadas por la salvaguarda y conservación del patrimonio artístico sevillano.

<sup>1870</sup> Paralelo al decreto de protección de las ruinas de Itálica, el rey intruso promulga una normativa regulando el nombramiento del párroco de San Isidoro del Campo que aparece publicada en la *Gaceta de Sevilla* el martes 13 de febrero de 1810: «*Real Alcázar de Sevilla a 11 de Febrero de 1810. Don José Napoleón, por la gracia de Dios y la Constitución del Estado, rey de las Españas y de las Indias, Hemos decretado y decretamos lo siguiente: Artículo primero. La iglesia del convento de S. Isidro, que fue de los exregulares Gerónimos, en la ciudad de Itálica, subsistirá con el título de Iglesia Parroquial.*

*Art. II. Nombramos cura párroco de la iglesia de S. Isidro de Itálica a D. Manuel Pérez, exreligioso del orden de San Gerónimo.*

*Art. III. El mismo párroco nombrado propondrá los oficios y las personas necesarias para el culto y desempeño de la cura de almas en la parroquia de Itálica, teniendo presente a los exregulares que han permanecido en el mismo convento.*

*Art. IV. Nuestro ministro de Negocios eclesiásticos queda encargado de la ejecución del presente decreto. Firmado. Yo el Rey. Por S. M., su ministro secretario de Estado, Mariano Luis de Urquijo.»* Gali Lassaletta, A. Op. cit., pp. 215-216.

<sup>1871</sup> «*Las hordas revolucionarias de 1868, cometieron la heroicidad de picar con las puntas de sus bayonetas los rostros de todas las imágenes, y a balazos y a pedradas las mutilaron, demostrando así su cultura y amor patrio.*» Gestoso y Pérez, J., Op. cit., T. III, pp. 594-595.

«*No es posible al presente visitar este montón de venerandas ruinas, sin que se agolpen lágrimas á nuestros ojos y sin que el dolor oprima nuestro pecho. [...] Ni los recuerdos venerandos del héroe, ni el respeto á su memoria, ni la régia esplendidez con que aquél y sus descendientes procuraron disponer de un asilo en donde reposasen sus cenizas, ni el respeto á las obras imperecederas del arte, nada absolutamente ha sido bastante para contener las profanaciones, los vandálicos atentados cometidos en estos tiempos de cultura y de progreso, y á consecuencia de las unas y de los otros, hemos visto ya caer por tierra partes muy considerables de la que fué insigne fundación, y quizá en día no lejano tocará igual suerte á otras, en las que aparecen ya las señales precursoras de la ruina.*» Gestoso y Pérez, J., Op. cit., T. III, pp. 598-599.

Para frenar en la medida de lo posible el deterioro del recinto, se declara Monumento Artístico Nacional en 1872<sup>1873</sup> sin que tal disposición ralentice la destrucción del conjunto.

Una vez que cesan las funciones litúrgicas en el recinto monacal, éste se destina a lo largo de los siglos XIX y XX a diversos usos: cárcel de mujeres, se alquila para fábrica de café artificial, factoría tabaquera, maltería, fábrica de cerveza, vaquería, etc, que provocan la degradación del recinto al tener que modificarse sus estancias con objeto de ser adaptadas a las nuevas funciones. A fines del siglo XIX, el monasterio vuelve a manos de los duques de Medina-Sidonia, sus antiguos patronos, pasando después a los marqueses de Miraflores, que sólo conservarán el núcleo fundacional deshaciéndose del resto de dependencias a través de distintas ventas. El año 1956 una reducida comunidad de jerónimos vuelve a instalarse en el monasterio que abandonan definitivamente en 1978. Durante todo el siglo XX se llevan a cabo diferentes procesos de restauración que no evitan la pérdida de elementos tan importantes como el Claustro de los Mármoles, la hospedería o el patio de la botica<sup>1874</sup>. En 1988 se firma un convenio entre la Fundación Casa Álvarez de Toledo y Mencos y la Junta de Andalucía por la que se cede el cenobio para su completa restauración al organismo autonómico, que con anterioridad ya había adquirido el Claustro Grande y las estancias agropecuarias<sup>1875</sup>.

Por otra parte, ya se ha apuntado que no fueron muchos los viajeros que detuvieron sus pasos en San Isidoro del Campo<sup>1876</sup>. Los más citan brevemente el cenobio durante su visita a Itálica, pero hay otros que observan cuidadosamente el conjunto monástico para glosar sus glorias pasadas y las vicisitudes por las que atravesaba en la época. Entre los primeros, ya en 1525 Andrea Navagero, embajador de Venecia ante la corte de Carlos I escribe: «*Pasada la Cartuja, á una legua ó poco más de Sevilla, hay otro bellissimo monasterio llamado San Isidro, donde dicen que estaba antiguamente Sevilla.*»<sup>1877</sup> En 1672 Jouvin, generalizando sin profundizar, pone de

---

<sup>1872</sup> «*Se penetra en un derruido departamento que era el refectorio de los frailes, [...] que manos sacrílegas profanaron a culatazo limpio en la revolución de 1873. [...] Pueden admirarse magníficos estudios de azulejos, [...] que el sacristán del Monasterio ha tenido el buen acuerdo de poner, con el fin de preservarlos de las injurias del tiempo y de los hombres, y que complaciente muestra a los extasiados visitantes. Los hotentotes españoles [...] no sólo se contentaron con los destrozos de los frescos, sino que violaron los sepulcros, y destruyeron patios y celdas; haciéndole competencia un extranjero que se llevó unas cornucopias con unos espejos memorables. [...] Y después muchos españoles harán aspavientos que Alejandro Dumas diga que el África empieza por los Pirineos; sí, por los Pirineos diremos también, si no se pone coto a semejantes desafueros e indolencia.*» Gali Lassaletta, A., Op. cit., pp. 198-199.

<sup>1873</sup> Real Orden de 10 de abril. A petición de Demetrio de los Ríos, la declaración impedía la posible venta de todo el conjunto.

<sup>1874</sup> En 1968 se llevan a cabo trabajos de restauración dirigidos por Félix Hernández Jiménez y Rafael Manzano Martos, que quedarán inconclusos al trasladarse los últimos jerónimos al monasterio de Yuste en 1978.

<sup>1875</sup> En un principio se pensó convertir el monasterio en un Parador Nacional de cara a la Exposición Universal de 1992. En los trabajos de rehabilitación se invierten más de seis millones de euros y culminan con la recuperación de la zona monumental del conjunto monacal, lo que permite descubrir un patrimonio desconocido para la mayoría de los visitantes, dado el largo periodo de tiempo que el cenobio permanece cerrado. Como capítulo final de la dilatada historia de este monumento se ha de señalar que el 9 de julio de 2002 se abre de nuevo al público al quedar restaurado y convertido en museo el núcleo medieval, quedando pendiente la recuperación del resto de edificaciones del conjunto monacal.

<sup>1876</sup> Unos plasmaron sus impresiones por escrito y otros, como David Roberts, a través de láminas ilustradas.

<sup>1877</sup> Navagero, A., Op. cit., p. 37.

manifiesto la relación de dependencia entre San Isidoro del Campo e Itálica al anotar en el diario de su viaje por España la visita a las ruinas «*pour aller à San Sydro del Campo, p.d. Il y a un Convent de l' Ordre de saint Hierosme qui merite vostre curiosité.*»<sup>1878</sup>

Respecto a los segundos, Antonio Ponz recoge sus impresiones en el tomo VIII de su *Viage*<sup>1879</sup>. Ponz llega a Santiponce atraído por la magnificencia de sus ruinas y los hallazgos efectuados en las mismas, como ya se ha reseñado. Considera el monasterio como la construcción más notable de la villa y centra su estudio en el templo del cenobio, destacando su inmejorable situación en un otero desde el que se divisan Sevilla y los pueblos de los alrededores. Describe el viajero con gran profusión de datos el altar mayor de la iglesia ejecutado por Martínez Montañés, del que alaba su maestría a la hora de llevar a cabo obras de tal magnitud y la magnífica factura de la estatuaría ubicada en los distintos cuerpos del ara, entre las que resaltan las efigies de San Jerónimo y San Isidoro<sup>1880</sup>. Concluye Ponz su visita a Santiponce comentando de forma erudita diversas inscripciones romanas que se encuentran en la población y que les han sido proporcionadas por el conde del Águila o que ha tomado del padre Flórez y Rodrigo Caro<sup>1881</sup>.

El inglés Richard Ford no trata a San Isidoro del Campo con el mismo rigor y profundidad que a las ruinas vecinas. El viajero dedica la mayor parte de las líneas de su texto sobre el monasterio a recoger los aspectos truculentos y folclóricos que rodean a los personajes inhumados en el templo del cenobio. De ese modo refiere a la manera romántica la apertura de la tumba del patrón fundador en 1570<sup>1882</sup> que, según confiesa, ha leído siguiendo a Justino Matute<sup>1883</sup> y la terrible leyenda de los amores no correspondidos de don Pedro el Cruel y doña Urraca Osorio<sup>1884</sup>, que retrotraen al lector al ambiente medieval tan apreciado por los románticos. Sólo algunas líneas más dedica el viajero inglés a comentar la erección del cenobio por parte de Guzmán el Bueno y, al igual que en otras ocasiones, aprovecha la tesis para mostrar de nuevo su odio a Francia al denunciar cómo «*su interior fue completamente destruido por Soult al evacuar Andalucía.*»<sup>1885</sup> Olvida Ford que por la misma fecha Wellington visita el monasterio del que cabe la posibilidad se llevara algún recuerdo y que, paradójicamente, años más tarde, en 1880, fueron depositadas en el Museo Provincial las pinturas murales de San Mateo y La Magdalena, pertenecientes a San Isidoro, tras serles requisadas a Mr. Layard, embajador inglés en España, quien las había expoliado junto con otros objetos artísticos, hecho denunciado por el P. Gago en un artículo publicado en *La Ilustración*

---

<sup>1878</sup> Jouvin, A., Op. cit., T. II, p. 247.

<sup>1879</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. VIII, pp. 223-230.

<sup>1880</sup> Ibid., pp. 224-225.

<sup>1881</sup> Ibid., pp. 228-230.

<sup>1882</sup> «*La tumba fue abierta en 1570 y el cadáver del buen hombre, según Matute “ encontrado casi entero, y de nueve pies de altura.”*» Ford, R., Op. cit., p. 283

<sup>1883</sup> «*El citado P. Torres añade que en el año de 1570 el duque D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno visitó el monasterio y mandó abrir el sepulcro y se halló el cuerpo de aquel héroe embalsamado y entero [...] y tenía sus cabellos y barba, aunque algunas le faltaban: y el año siguiente tornó al monasterio el dicho Duque, y otra vez quiso ver el cadáver; pero ya estaba sin cabellos ni barbas, porque luego que se introdujo el aire se le cayeron, á todo lo cual estuvo presente el mencionado monge.*» Matute y Gaviria, J., *Bosquejo de Itálica*, p. 155.

<sup>1884</sup> «*Aquí yace también doña Urraca Osorio, con su doncella Leonor Dávalos a sus pies. Fue quemada por Pedro el Cruel por haber rechazado sus caricias. Parte de su casto cuerpo fue expuesto a las llamas, que consumieron su vestido, ante lo cual su doncella, fiel hasta el fin, corrió al fuego y murió tapando a su señora.*» Ford, R., Op. cit., p. 283.

<sup>1885</sup> Ibidem.

*Española y Americana*<sup>1886</sup>. Concluye el viajero inglés su visita al monasterio relatando la experiencia vivida en la Feria de Santiponce, a la que denomina «*Greenwich de Sevilla*» y explicando a sus lectores el desarrollo de una jornada festiva, en un texto por el que deambulan majos, gitanas, caballos, carretas, baile y cante, es decir, todo el repertorio que da forma al hecho diferencial andaluz perseguido por los viajeros románticos<sup>1887</sup>.

Muy distinto del tono de Ford es el empleado por Alexandre de Laborde en su descripción del monasterio de San Isidoro del Campo, establecimiento que recorre durante un paseo efectuado por Itálica. El ilustrado viajero comienza su disertación señalando el emplazamiento exacto de Santiponce, población que identifica con la antigua ciudad romana<sup>1888</sup>. Resalta como la construcción más relevante de la villa el convento de San Isidro del Campo y señala su estratégica y envidiable ubicación junto a una fértil llanura regada por el Guadalquivir<sup>1889</sup>. Buen observador, Laborde repara a la entrada del templo en los restos de antiguas estatuas que bien pudieran ser dos cabezas romanas embutidas en la espadaña del monasterio en 1794 y posteriormente retiradas en 1972 por los restauradores J. M. Luzón y A. Jiménez<sup>1890</sup>. Una vez situado el lector, el viajero centra su crónica en la descripción del edificio que posee mayor entidad dentro del recinto, el templo de estilo gótico, en cuyo interior destaca los mausoleos de María Alonso Coronel y de Alonso Pérez de Guzmán, relatando asimismo el generoso hecho histórico por el que el noble castellano pasará a la historia<sup>1891</sup>. Por último recalca Laborde la magnífica factura del altar mayor con bajorrelieves y estatuas salidas de la gubia de Martínez Montañés. Según la opinión del viajero, entre las efigies que lo adornan sobresale por su dramatismo y belleza la de San Jerónimo, el inspirador de la Orden<sup>1892</sup>.

A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, Antoine de Latour se halla en Santiponce dispuesto a narrar la historia de uno de los monumentos más importantes de la villa, el monasterio de San Isidoro del Campo. Su relato está lleno de tintes románticos y salpicado de datos que hacen viajar al lector al pasado medieval español y que cantan las excelencias de la cultura cristiana peninsular, conformando así una crónica de similar factura a la que el viajero dedica a Itálica. «*A quelques pas des ruines d'Italica, -escribe Latour-, le bourg et le monastère de Santiponce m'offraient, cependant, un épisode du poëme de l'Espagne chrétienne et chevaleresque, si Santiponce n'est encore lui-même une partie d'Italica, transformée comme le reste de l'Espagne, et renaissant, en passant par les Maures, à une vie nouvelle où le patricien de rome et l'émir arabe sont devenus le moine et le chevalier.*»<sup>1893</sup> Una vez situado el cenobio en un ribazo junto a las fértiles orillas del Guadalquivir, el autor introduce a sus lectores dentro del legendario medieval hispánico por medio de un pasaje que relata el milagroso hallazgo del cuerpo incorrupto de San Isidoro. La crónica, narrada con el

<sup>1886</sup> «El P. Gago acusaba en los periódicos á [sic] Sevilla á Mr. Layard, aquel venerable representante de Inglaterra, [...] de autor ó cómplice del robo de cuatro soberbias cornucopias del siglo XVI y tres frescos del siglo XV, y del intento de profanación del sepulcro del hijo de Guzmán el Bueno, en el monasterio de Santiponce.» Fernández Bremón, J., en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 15 de octubre de 1885, Nº XXXVIII, p. 218.

<sup>1887</sup> Ford, R., Op. cit., p. 283.

<sup>1888</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 59.

<sup>1889</sup> «Il a un couvent de hiéronymites, sous le nom de S.-Isidro-del-Campo, dans une situation ravissante, sur les bords du même fleuve et dans une plaine belle, riche et fertile.» Ibidem.

<sup>1890</sup> Se trata de los rostros de Apolo, de mediados del siglo II, y del retrato de un desconocido, fechado entre 293 y 305, ambos tallados en mármol.

<sup>1891</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 59.

<sup>1892</sup> Ibidem.

<sup>1893</sup> Latour, A. de, Op. cit., T. II, p. 232.

prodigioso lenguaje propio de la literatura hagiográfica, está plagada de misteriosos actos sobrenaturales que aparecen enmarcados dentro de la inestable situación que la Península vivía en el siglo XI, con la lucha entre dos civilizaciones, la cristiana y la árabe, que, a su vez, se desangraban en muchas ocasiones con enfrentamientos internos<sup>1894</sup>. Para recrear este mágico suceso el viajero sigue de cerca al obispo Lucas de Tuy que recoge en sus textos la leyenda del traslado del autor de las *Etimologías* desde Sevilla a León.

Tras la exposición de la legendaria peripecia, Latour se centra en la narración de la vida y hechos de armas de Guzmán el Bueno, patrón del monasterio y de la función sepulcral que el templo cisterciense va a desempeñar para los descendientes del caballero Alonso Pérez. Todo el relato está salpicado de anécdotas de corte heroico como las referentes a la muerte de doña Urraca Osorio de Lara y su sirvienta Leonor Dávalos o las hazañas de diferentes miembros del linaje de los Guzmán<sup>1895</sup>. Latour se hace eco de la salida de la Orden del Cister del cenobio, que a partir de 1431 será regido por los jerónimos observantes, y de las distintas hazañas militares de los descendientes del primer Guzmán, familia que, según se desprende del relato vivía por y para la guerra contra los mahometanos. Prosigue el viajero reseñando durante un capítulo entero los avatares históricos por los que ha pasado el recinto monástico para finalizar poniendo de manifiesto el lamentable estado en que se halla tras la exclaustración de 1835 y adelantando a sus lectores el amargo destino al que se ve abocado, que «*comme tant d'autres peut-être ne sera bientôt plus qu'une ruine qu'il faut se hâter d'aller voir.*»<sup>1896</sup>

Una vez expuesto el devenir histórico del recinto, Latour se apoya en datos tomados de Ortiz de Zúñiga, Zevallos y Justino Matute para continuar con la narración de la visita que realiza a un semiderruido, transformado y desamortizado convento, en el que ya por entonces se había dado un uso industrial a determinadas dependencias. Al llegar al recinto, el viajero realiza una esclarecedora referencia a la escasez de árboles en toda la Península, dato que ya habían mencionado con anterioridad algunos ilustrados como Ponz o Laborde. «*Je me mis en route une agréable matinée du mois d'avril, –anota el autor de Études sur l'Espagne-, c'est l'unique saison de l'année où le voyageur venu du Nord ne s'aperçoit pas trop à quel point manquent les arbres.*»<sup>1897</sup> La presencia de numerosos restos romanos, entre ellos una soberbia columna de la que ya se ha hecho mención, en el atrio de la iglesia donde se encuentran la botica, la hospedería y la procuraduría<sup>1898</sup>, hacen pensar al viajero en el expolio sufrido por las ruinas vecinas y en la incuria y abandono de los españoles que solían terminar utilizando los valiosos restos italicenses «*à réparer quelque étable à pourceaux.*»<sup>1899</sup>

Latour recibe en San Isidoro del Campo el asesoramiento y es guiado por un personaje muy particular e íntimamente ligado al cenobio. Se trata de don José Toro Palma «*un hôte de plein d'obligeance, instruit d'ailleurs, et digne de vivre dans ce monde de souvenirs dont il faisait les honneurs aux étrangers avec une rare patience et*

---

<sup>1894</sup> Al episodio del traslado del cuerpo del santo desde Sevilla a León otorgan los cronistas medievales gran importancia, ya que San Isidoro simbolizaba la unidad de la Hispania cristiana y su culto se convertiría en la bandera de la lucha contra el musulmán. Igualmente, la corte leonesa necesitaba un adalid que oponer a la supremacía del galaico Santiago. Pérez-Embid considera la translación de San Isidoro como símbolo de las nuevas relaciones de dominio establecidas por el reino de León sobre la taifa sevillana. *San Isidoro, de León a Sevilla. Acerca de una restauración eclesiástica*, en *Actas Simposio San Isidoro del Campo 1301-2002*. Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2004, p. 12.

<sup>1895</sup> Latour, A. de, Op. cit., T. II, pp. 236-241.

<sup>1896</sup> Ibid., p. 246.

<sup>1897</sup> Ibid., p. 247.

<sup>1898</sup> Actualmente esta dependencia se halla ocupada por la Asociación Paz y Bien.

<sup>1899</sup> Latour, A. de, Op. cit., T. II, p. 250.

*une infatigable mémoire.»*<sup>1900</sup> Toro Palma era en aquella época párroco de Santiponce y responsable de las ruinas romanas<sup>1901</sup>. Desempeñando tal función y dada su ilustrada preocupación por la alarmante situación de dejadez que padecía Itálica, el 13 de marzo de 1843 denuncia ante el Gobernador Civil de Sevilla, don Dionisio Echegaray, la presencia de una piara de cerdos sueltos dentro del cercado de los mosaicos denominados *El Grande y Circo*. A finales de ese mismo año, el párroco vuelve a dirigirse al Gobernador Civil solicitando el envío desde la Casa de Corrección de San Isidoro, Prisión Provincial, «*de un confinado inutilizado para guardar los mosaicos y ruinas.»*<sup>1902</sup> A pesar del esfuerzo del sacerdote, estudioso y aficionado a la arqueología, estos mosaicos acabarían por perderse, ya que si no eran los animales o los militares que actuaban como tales, eran «*algunos mal intencionados vecinos de Santiponce que arrancan las piedrecitas de los mosaicos para venderlas a los extranjeros»*<sup>1903</sup>, como denuncia José Amador de los Ríos en varios escritos fechados en 12 y 29 de enero de 1844. Cuando en 1853 Pedro de Madrazo visita Itálica, el mosaico del circo se halla casi destruido y no queda «*de aquella antigua riqueza más que una pobre orla casi completamente destrozada, rodeando detrás de la carcomida pared de un corral un espacio cuadrado cubierto de espesa yerba, entre la cual los muchachos de Santiponce recogían piedrezuelas sueltas que comprábamos los viajeros.»*<sup>1904</sup>

Acompañado en todo momento por el sacerdote, Latour comienza la visita por la iglesia del monasterio. Lentamente en su crónica van apareciendo el expolio sufrido por el conjunto monacal, los ricos altares, los grandes cantorales librados del robo dado su monumental tamaño, el retablo de Martínez Montañés con las efigies de San Jerónimo y San Isidoro, y los distintos sepulcros del linaje de Guzmán<sup>1905</sup>. Sumergido en una romántica atmósfera de recogimiento, el viajero escucha de labios del párroco la leyenda acerca de la lección que la Providencia dictó a San Isidoro a través de la débil cuerda que, con su roce continuo, había desgastado el brocal marmóreo de un pozo y que se había convertido en la señal aguardada por el santo para consagrar su vida al estudio y la religión, lo que le había hecho reflexionar sobre el valor de la perseverancia y la constancia<sup>1906</sup>.

---

<sup>1900</sup> Ibidem.

<sup>1901</sup> El 8 de mayo de 1819 el académico sevillano y conservador de Itálica Ciriaco González Carvajal sugiere que se encargue la conservación, guarda y custodia de las ruinas a los monjes de San Isidoro. Aunque en esa fecha no prosperó la propuesta, debió salir adelante dado que posteriormente está documentada la estrecha vinculación de los religiosos a los restos romanos como parece deducirse de las impresiones redactadas por Latour.

<sup>1902</sup> Rodríguez Hidalgo, J. M., *El monasterio de San Isidoro del Campo y las ruinas de Itálica*, en *Actas Simposio San Isidoro del Campo 1301-2002*, p. 202.

<sup>1903</sup> Ibidem.

<sup>1904</sup> Madrazo, P. de, *Recuerdos y bellezas de España. Sevilla y Cádiz*. Madrid. Imprenta de D. Cipriano López, 1856, p. 104.

<sup>1905</sup> Latour, A. de, Op. cit. T. II, pp. 253-257.

<sup>1906</sup> La reliquia del pozo santo aún se puede contemplar en San Isidoro del Campo incrustada en una pequeña hornacina abierta en el muro norte de la iglesia. Se trata de un trozo de brocal de pozo, posiblemente un puteal romano extraído de alguna villa señorial, con seis acanaladuras en su borde y bajo el que se lee una inscripción tomada de Ovidio: *Gutta cavat lapidem*. Según la tradición recogida por el padre Zevallos, el conocido como «*Pozo Real que está junto al camino público que va de Sevilla á Extremadura. [...] Se guarda dentro de la custodia de una reja la piedra con los surcos de la sogá; y se cree de unos en otros que es la que servía de brocal al pozo expresado y la que ofreció á San Isidoro argumento para perseverar en los estudios por donde Dios lo llevaba á ser maestro y Doctor de todas las Españas. Pudo quedar al Santo desde este caso en adelante alguna propensión al sitio de Itálica para haber edificado después algún Colegio ó Monasterio ó como quieran llamarle.*» Zevallos, F. de, Op. cit., pp. 173-174.

Tras el templo, la visita prosigue a través de los patios del cenobio mutilados salvajemente sus zócalos ya por entonces, al haberse convertido el recinto en cárcel de mujeres. El estado de estos patios simbolizan para Latour las distintas etapas por la que ha pasado el monasterio: la ermita anterior a la familia Guzmán; la época fundacional de Guzmán el Bueno y, finalmente, el periodo de esplendor triunfal alcanzado con los cenobitas jerónimos. Abandona con tristeza el viajero este recinto monástico lamentándose por las profanaciones cometidas a lo largo de los siglos, pero con un atisbo de esperanza basado en el poder del cristianismo cuando afirma que «à l'œuvre périssable de l'homme survit l'œuvre éternellement jeune du Créateur.»<sup>1907</sup>

No se deben dejar de lado en el recorrido por Santiponce los textos de Davillier que, como ya se ha señalado con anterioridad, visita la villa muy interesado por asistir a su famosa feria para disfrutar de un colorista espectáculo en el que «les danses avaient déjà commencé, au son de guitares et des castagnettes; les gitanas disaient la bonne aventure; les ciegos (aveugles) chantaient leurs complaints en s'accompagnant sur la guitare ou le violon; les aguadores distribuait à droite et à gauche une eau plus ou moins fraîche, et des serranas, descendues de la montagne vendaient leurs alfajores, ces gâteaux qui remplacent dans les fêtes andalouses le pain d'épice de nos foires.»<sup>1908</sup>

Recogemos esta pintoresca descripción al hilo de haber tenido conocimiento de la existencia en la Biblioteca General Universitaria de Sevilla de un curioso documento anónimo, manuscrito posiblemente en 1717<sup>1909</sup>, que lleva por título *Manifiesto jurídico por el monasterio de San Isidro del Campo. Orden de San Geronymo, en defensa de el Privilegio de Feria Franca que en cada un año celebra en su Villa de Santiponce*<sup>1910</sup>.

Se trata de un memorial manuscrito de 25 folios divididos en 101 títulos que aparecen agrupados en 3 puntos. Este *Manifiesto* es la respuesta del monasterio de San Isidoro del Campo ante el pleito interpuesto por el Diputado Mayor de los Gremios de Reventa de Sevilla<sup>1911</sup>, que se veían afectados por la celebración de la feria de Santiponce. Los monjes redactan dicho documento en defensa de un privilegio concedido por Carlos II el 30 de abril de 1691 «para realizar una feria franca del 8 de octubre al 15 del mismo»<sup>1912</sup>, a pesar de las protestas de los recaudadores de alcabalas y almojarifazgos, que temían que los mercaderes y vecinos sevillanos se abastecieran en dicha feria de ropas y otros géneros al adquirirlos a muy buen precio dada la reducción de impuestos. Asimismo, los monjes se beneficiaban también del cobro de la alcabala y del arriendo de puestos y mesas para la efectuar las ventas<sup>1913</sup>.

---

<sup>1907</sup> Latour, A. de, Op. cit. T. II, p. 259.

<sup>1908</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., pp. 418-419.

<sup>1909</sup> Cfr. Domínguez Ortiz, A., *Santiponce y el Monasterio de San Isidoro del Campo*, en *Archivo Hispalense*, 1977, N<sup>o</sup> 183, p. 72.

<sup>1910</sup> Biblioteca General Universitaria de Sevilla (B.G.U.) Existen dos ejemplares del documento: uno manuscrito de 25 ojas, sign. 332/124/38, Papeles varios, y otro impreso, sign. 109/151/11.

<sup>1911</sup> Los Gremios habían sufrido ya un duro golpe con el traslado del comercio de Indias a Cádiz, tal y como se recoge en la *Representación* que los Gremios elevaron al rey en 1701.

<sup>1912</sup> *Manifiesto jurídico...*, p. 1. Citamos del documento impreso.

<sup>1913</sup> Prueba de la relevancia que alcanzó la feria de Santiponce y del gran número de personas que a ella asistía, es el bando dictado por el cabildo hispalense el 6 de octubre de 1772: «Manda el Señor Theniente primero de esta ciudad de Sevilla, [...] que para remediar los inconvenientes y excessos que se experimentan en el tiempo de la Feria, que se celebra anualmente en la Villa de Santi-Ponze, distante una legua de esta Ciudad, en ir los hombres á caballo, llevando Mugerés á las ancas y corriendo, ó yendo precipitadamente con ellos por el mismo camino, que es frecuente para dicha Feria: Que ninguna Persona de qualquier classe, estado ó condición, que sea, pueda ir a ella, llevando á Ancas Muger alguna, ni corriendo, ó precipitadamente el Cavallo, ó Bestia, en que fuere montado, baxo la pena de quatro ducados, por cada Persona de los que contraviniesen.» A.M.S. Sec. XI. Papeles del conde del Águila. T. 24, doc. n<sup>o</sup> 24.

Comienza el *Manifiesto* remontándose a la Antigüedad para tratar el origen de las ferias, su uso entre los romanos y la opinión de San Agustín con respecto a tales eventos. Los jerónimos presentan pruebas que defienden sus derechos a celebrar la feria y acusan de ficticias e inventadas las quejas de los gremios. Según se mantiene en el escrito, era el propio monasterio el que regulaba la celebración, el establecimiento y los impuestos que se cobrarían, dado que «*dicha Feria se ha hecho de las mayores del Reyno.*»<sup>1914</sup> Esta importante fuente de ingresos vendría a paliar la crisis sufrida por el cenobio a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, cuando se incendian la librería y parte de las celdas del Claustro Grande, obligando a los religiosos a efectuar una gran inversión para su reconstrucción, que los monjes intentan superar a través de varias iniciativas: la exención de tributos reales y la organización de la citada feria franca.

Por último, el *Manifiesto* proporciona datos sobre la economía del cenobio y la sevillana en general, concluyendo que la concesión de la feria resultaba útil no sólo para la Hacienda Real, sino para los propios comerciantes y Gremios de Reventa que tenían la posibilidad de adquirir productos más baratos al estar exentos del pago de aduanas y alcabalas, por lo que colegían los monjes que «*resulta probado que el Privilegio de dicha Feria y su franqueza no es nocivo à vuestra Real Hacienda à la causa pública, y à dichos Gremios antes sí, que à todos es favorable.*»<sup>1915</sup>

---

<sup>1914</sup> *Manifiesto jurídico...*, p. 45.

<sup>1915</sup> *Ibid.*, p. 48.



## **5.- Geografía urbana de Sevilla. Calles y enclaves metropolitanos.**



## 5.- Geografía urbana de Sevilla. Calles y enclaves metropolitanos<sup>1916</sup>.

Ya se ha expuesto de manera vehemente en anteriores epígrafes la espesa trama que conforma el viario urbano hispalense, descrita muy acertadamente por Vélez de Guevara cuando escribe «*las calles de Sevilla, son en la mayor parte hijas del Laberinto de Creta.*»<sup>1917</sup> De igual forma, la mayor parte de los viajeros consultados en este trabajo consideran el viario urbano hispalense estrecho, pésimamente pavimentado y sinuoso<sup>1918</sup>, como corresponde a un casco histórico en el que, desde la Edad Media hasta el siglo XIX, apenas se habían producido cambios de importancia.

Por otra parte, dado el bonancible clima imperante en la ciudad, la calle suele ser una prolongación de la casa. La calle es el escenario donde se continúa parte de la vida hogareña y, en muchos aspectos, se utiliza además como lugar de trabajo. En la calle el sevillano se cita con amigos, enemigos, compañeros de trabajo o tertulia y paseantes en general. La calle no es sólo una vía de comunicación, sino un lugar para estar, donde los sevillanos sin prisa de antaño pasaban largas jornadas, protegidos del sol por velas o por la estrechez urbana de día, y paseando o en los numerosos locales de recreo durante la noche. Transitar por determinadas calles de la ciudad tiene para los sevillanos castizos algo de rito que se renueva día a día y que, para muchos, representa el reencuentro con reales o supuestas esencias hispalenses que únicamente se dan en la vía pública. La calle, por tanto, es para los locales una genuina forma de entender la vida y para los foráneos un lugar de obligada visita en el que captarán, en mayor o menor medida, el pintoresquismo que pretenden plasmar en sus crónicas de viaje.

La calle Sierpes es la vía que en mayor número de ocasiones aparece citada en los libros de viaje. No en vano fue en tiempos pretéritos, y aún lo es hoy día, la arteria central y una de las principales vías comerciales del casco histórico hispalense. La calle por la que en pasadas épocas libres del estrés y la prisa, los sevillanos paseaban y dejaban transcurrir el tiempo a base de practicar la charla y la contemplación del animado escenario que constituía dicha vía. De ese modo, los viajeros decimonónicos se ven atraídos por el incesante pulular de tipos y grupos que hacen de la calle Sierpes el vivo escaparate en el que los extranjeros que recorren la ciudad pueden recabar todo el color local necesario para verter en sus escritos.

Rebosante de vida y siempre con un constante hormiguelo humano, -Richard Ford la define como «*la Bond Street de Sevilla*»<sup>1919</sup>-, no está totalmente esclarecido el origen de la denominación de la calle Sierpes y se pueden hallar diferentes teorías acerca de su nombre. Es conocida desde el siglo XIII como calle de la Sierpe y será a finales del XVIII cuando haga su aparición la forma del plural, Sierpes, términos que coexistirán durante la centuria siguiente, en la que se produce la pérdida del artículo hacia la segunda mitad del siglo.

Cuando ya han transcurrido trescientos años de la aparición del topónimo<sup>1920</sup>, Luis de Peraza ofrece la primera explicación sobre el apelativo de la arteria hispalense: «*Llamáronla así –escribe el cronista-, por una quijada, que dicen ser de sierpe, que está*

---

<sup>1916</sup> Cfr., *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*. Sevilla. Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1993.

<sup>1917</sup> Vélez de Guevara, L., *El Diablo Cojuelo*. Madrid. Cátedra, 1989, p. 156.

<sup>1918</sup> Bertaut, Jouvin, Langle, Townsend, Ford, Brinckmann, entre otros viajeros.

<sup>1919</sup> Ford, R., Op. cit., p. 255.

<sup>1920</sup> *Calle de la Sierpe* la llaman Alonso de Morgado en su *Historia de Sevilla* de 1587 y Ortiz de Zúñiga en sus *Anales* de 1796.

*colgada en un mesón que está en medio de esta calle, el cual por la quijada llaman de la Sierpe, y toda la calle llaman así.»*<sup>1921</sup> Durante el siglo XIX se atribuye su denominación a un caballero llamado Álvaro Gil de las Sierpes<sup>1922</sup> residente en el lugar tras la conquista de la ciudad. No obstante, este apellido no aparece citado en el *Libro del Repartimiento* llevado a cabo por Fernando III<sup>1923</sup>. En el último tercio del siglo XVIII, Arana de Varflora apunta una nueva denominación de la calle que en adelante seguirán distintos cronistas y que hace referencia al establecimiento en dicha vía de varios integrantes del gremio de los fabricantes de armas, lo que conllevará que antes de llamarse de la Sierpe la calle fuese conocida por la de los Espaderos<sup>1924</sup>, apelativo que, sin embargo, aparece ya citado durante el siglo XVI por Peraza<sup>1925</sup>, por lo que es posible que en determinados periodos conviviesen ambos topónimos, posiblemente aplicados a distintos tramos de la misma vía.

Durante la Antigüedad, por Sierpes corre el Guadalquivir que, entrando por la zona de la Barqueta, atraviesa la Alameda de Hércules y las calles Amor de Dios, Trajano y Campana para desembocar en la Puerta del Arenal. Este brazo del río y la baja cota de la calle provocan la inundación de la misma en épocas de grandes avenidas, haciéndola intransitable en temporada de lluvias, lo que lleva a los vecinos a quejarse en 1725 por el hecho de haberse retirado unas pasaderas existentes en la vía, siendo entonces prácticamente imposible atravesar la calle cuando se producen precipitaciones.

Dado el carácter de vía principal y, por consiguiente, de mucho tránsito, desde finales del siglo XVI hay noticias del enladrillado o empedramiento de esta comercial arteria, que debía quedar muy bien compactado según consta en antiguos documentos: *«porque es calle pasajera haga echar en el empedrado que se hiziere encadenados y cal de manera que quede con la fortaleza que conviene.»*<sup>1926</sup> A lo largo del siglo XVIII se cambia de solería en diferentes ocasiones hasta que en 1844, una vez consultado un afamado especialista de Gerena, se propone utilizar un empedrado especial: *«Se leyó el dictamen de la comisión de empedrado en que, deseosa de que se principiase á establecer en esta ciudad un empedrado que reúna todas las condiciones de duración, comodidad, buen aspecto, etc. y de dejar consignado durante la administración del actual Ayuntamiento un ejemplar que sirva de estímulo á los sucesivos, proponía que se procediese en la subasta á la contrata del corte y conducción de veintidós mil cincuenta pirámides truncadas de la piedra de salipez de un pie cuadrado de base y otro de altura que son las necesarias para dos mil cuatrocientas cincuenta varas superficiales de empedrado que tiene la calle de la Sierpe designada por la comisión para este encargo ó se efectuase á la misma para que con preferencia á la subasta indicada verifique desde luego la contrata por creerlo más ventajoso con el picapedrero de Gerena Antonio Leal, pues sus proposiciones hechas ya al efecto merecerían tomarse en consideración todo sin perjuicio de someterla á la aprobación del Ayuntamiento.»*<sup>1927</sup> Tras reiteradas y contumaces peticiones de algunos periódicos hispalenses<sup>1928</sup>, durante

<sup>1921</sup> Peraza, L. de, Op. cit., T. II, p. 364.

<sup>1922</sup> González de León, F., *Noticia histórica...*, p. 425.

<sup>1923</sup> González, J. *Repartimiento de Sevilla*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Medievales, 1951, T. II, pp. 383-454.

<sup>1924</sup> Arana de Varflora, F., Op. cit. Apéndice, p. 7.

<sup>1925</sup> Peraza, L. de, Op. cit., T. II, p. 247.

<sup>1926</sup> A.M.S. Sec. X. Actas Capitulares. 1ª escribanía. 29 de julio de 1616, s./f.

<sup>1927</sup> A.M.S., Sec. X. Actas Capitulares. 10 de mayo de 1844, fol. 99 rec.

<sup>1928</sup> *«Así habrá fresco. Al fin se penetraron [sic] de nuestras observaciones y la calle de las Sierpes se va á poner tal al órden de la comodidad, que va á ser un gusto pasear por ella aún en las ardientes mañanas del Estío. [...] No nos parece estaría fuera de propósito el embaldosar la referida calle desde la Cruz de la Cerrajería al menos hasta la entrada de Gallegos, así como está la de Francos, pues se evitaría*

esta centuria se sola la calle con losas de Canarias en 1854, y de Tarifa de 1856 a 1892, y se peatonaliza. Se adoquina seguidamente y en 1902 se cubre de cemento<sup>1929</sup>.

Asimismo, siguiendo una antigua tradición decimonónica y por iniciativa de comerciantes, suele cubrirse la calle durante los meses de calor con toldos, denominados velas en Sevilla, que le confieren una particular luminosidad y protegen a los viandantes de los inclementes rayos del sol. Ya en 1851 la prensa local anunciaba que los vecinos estaban procediendo «a ponerla cómoda y fresca para los ardorosos días del próximo estío.»<sup>1930</sup>

La literatura<sup>1931</sup> suele describir la calle Sierpes como estrecha, sinuosa, irregular y serpenteante, adjetivo este último que vendría a explicar su denominación secular. Su condición de vial estrecho aparece recogida en la cartografía histórica, sobre todo en el tramo comprendido entre Sagasta y Cerrajería, pero no así su carácter sinuoso ya que siempre ha sido una calle rectilínea aunque con un caserío desalineado que produce numerosos entrantes y salientes a lo largo de toda la calle, y que ya a finales del XVI hacía que los vecinos solicitasen al cabildo municipal la compra y derribo de fincas que estrechaban considerablemente la vía. No obstante, hasta mediados del siglo XIX no se acomete su ensanche y alineación a través de diversos proyectos que datan de los años 1854 y 1860, y posteriormente, de varios planes fechados en los años 1860, 1873, 1890, 1911, 1926, 1931 y 1941<sup>1932</sup>.

Vía eminentemente comercial, son muchas las actividades que se han desarrollado en la calle Sierpes. La documentación más antigua recoge en los siglos XIII y XIV la existencia de tiendas y almacenes y en la siguiente centuria se multa a diferentes personas por sacar sus mesas y tableros de trabajo a la calle estorbando el tránsito por la misma. Es por esta época cuando se publican las ordenanzas de espaderos, freneros y herreros afincados en la calle. Durante los siglos XVI y XVII se establecen en Sierpes artesanos del cuero, zapateros, guarnicioneros, talabarteros, cuchilleros, cerrajeros e impresores. Entre estos últimos Cervantes cita a un francés giboso e impresor de naipes denominado Pierres Papin. Según Peraza, en la calle residiría por esta época un famoso armero llamado Micer Guillo, cuyo trabajo era muy apreciado por Carlos I<sup>1933</sup>. En el XVIII los plateros protagonizan las actividades comerciales de la calle, produciéndose desde mediados de esta centuria y comienzos del siglo XIX un importante cambio al abandonarse el trabajo artesanal y gremial por el comercio especializado, ámbito en el que sobresale la hostelería. Así se abren en la calle diversas fondas, casas de huéspedes y hoteles que acogerán a los primeros *touristas* que visitan la ciudad, como el Hotel Europa, donde se aloja Alexandre Dumas durante su estancia en Sevilla<sup>1934</sup>, el Imperial y el Suizo.

---

*incomodidades que á cada hora del día proporcionan á los apresurados transeuntes la ida y venida de carruages.» El Porvenir, 31 de mayo de 1851.*

<sup>1929</sup> Este sistema de pavimentación se prolonga hasta 1948, año en que se acuerda su solado a base de loseta hidráulica con bandas rojas y negras que serán sustituidas en 1973 por losas rojizas, grisáceas y blancas formando dibujos geométricos. Debido al deterioro sufrido, tanto por el paso del tiempo como por las numerosas obras públicas llevadas a cabo en la calle, durante el verano de 2001 se renueva el pavimento dotándose a la calle del que actualmente disfruta

<sup>1930</sup> *El Porvenir*, 28 de mayo de 1851.

<sup>1931</sup> Prosper Mérimée, Rubén Darío y Pío Baroja, entre otros.

<sup>1932</sup> Hoy día Sierpes es una calle de mediana extensión, rectilínea y con diferentes anchuras en su trazado, sobre todo en la banda impar del tramo comprendido entre las calles Rafael Padura y Rivero al no haberse desarrollado los proyectos anteriormente citados.

<sup>1933</sup> Peraza, L. de, Op. cit., T. II, p. 340.

<sup>1934</sup> Dumas, A. de, *De Paris à Cadix. Impressions de voyage*. Paris. François Bourin, 1989, p. 373.

Destaca asimismo la calle Sierpes por la proliferación de cafés en los que se desarrollan tertulias políticas y literarias como el de La Cabeza del Turco, más tarde América; el Central; el Europeo; el Colón, luego Royal<sup>1935</sup>; el Iberia, en el solar de la antigua Cárcel Real; el Madrid, hoy día sala de juegos, o el Universal, cuya tertulia fue retratada por Gonzalo Bilbao. Sin abandonar la calle, el viajero calmaría su sed en la Taberna de Las Delicias, en la Cervecería Inglesa o en la de Manuel Gutiérrez<sup>1936</sup>. Tanto el local como el foráneo podrían reponer fuerzas en restaurantes como el Suizo, con pastelería, o el económicamente muy asequible Pasaje de Oriente<sup>1937</sup>; tomarían refrescos, helados e incluso un baño en el «*Café Iberia, Sierpes, 53.*»<sup>1938</sup> Por último, degustarían los afamados dulces sevillanos en las confiterías de Manuel Gutiérrez, Sierpes, 86 o en la de Antonio Hernández<sup>1939</sup>.

Igualmente, lo más granado de la sociedad hispalense se da cita en los casinos y círculos recreativos, culturales, políticos o sociales como el Republicano Federal, 1868; el Mercantil, 1870; el Español, 1875; el Ateneo, 1879; el Militar, 1881; la Unión, 1886; el Labradores, 1905. De todos ellos subsisten actualmente el Mercantil, el Militar y el Labradores.

Por otra parte, es muy conocida la calle por las construcciones históricas que van a ir desapareciendo con el paso de los siglos. Entre las mismas debemos señalar la prisión situada al final de la vía, que cumplió sus funciones desde la Edad Media hasta su desaparición en 1837. En ella penaron su condena Cervantes y Mateo Alemán, y su ambiente fue descrito por Cristóbal de Chaves<sup>1940</sup> y el jesuita Pedro de León<sup>1941</sup>. La ubicación de la Cárcel Real podría responder a la cercanía al Ayuntamiento y al edificio donde residía la Administración de Justicia, que posteriormente pasará a denominarse Audiencia de Grados. Tras el derribo de la prisión, ocupan el solar unos baños y más tarde un hotel y un café<sup>1942</sup>. También en la calle estuvo situado durante el siglo XVI el jardín botánico de Nicolás Monardes, tal y como evoca un azulejo sobre la fachada del número 19<sup>1943</sup> y varios conventos como el de las monjas dominicas de la Pasión<sup>1944</sup>, el de los padres agustinos de San Acacio y el de Nuestra Señora de la Consolación de religiosas mínimas de San Francisco de Paula, donde tras la exclaustación se establecería el Círculo Republicano Federal y más tarde el cine Llorens.

Todos estos edificios y el gran número de artesanos y comerciantes instalados en la calle contribuían según González de León<sup>1945</sup> a que una abigarrada multitud recorriese la vía por motivos laborales durante el día y se convirtiese en paseo nocturno

---

<sup>1935</sup> Baedeker, K., *Espagne et Portugal. Manuel du voyageur*. Leipzig. Karl Baedeker, Editeur, 1900, p. 413.

<sup>1936</sup> Ibidem.

<sup>1937</sup> Ibidem.

<sup>1938</sup> *El Porvenir*, 30 de mayo de 1851.

<sup>1939</sup> Baedeker, K., Op. cit., p. 413.

<sup>1940</sup> *Relación de la cárcel de Sevilla*. Madrid. José Esteban, 1983. Manuscrito del siglo XVI.

<sup>1941</sup> León, P. de, *Grandeza y miseria de Andalucía*. Granada. Facultad de Teología, 1981. Se trata de un manuscrito redactado en 1616.

<sup>1942</sup> Actualmente en el terreno que ocupara la cárcel se halla enclavada la oficina principal de la entidad bancaria Cajasol. En sus muros una lápida recuerda que Cervantes permaneció allí preso y un azulejo reproduce la fachada de la Cárcel Real con el retablo de la Visitación según un grabado de Gonzalo Bilbao. La cerámica fue fijada al muro en 1984 a iniciativas de la Asociación Sierpes y bajo el patrocinio del Banco Hispano Americano.

<sup>1943</sup> En la fachada de la Relojería El Cronómetro un azulejo colocado el 18 de octubre de 1988 recuerda el lugar exacto donde estuvo el jardín botánico-medicinal de Nicolás Monardes Alfaro.

<sup>1944</sup> González de León, F., *Noticia histórica...*, p. 469.

<sup>1945</sup> Ibid., p. 429.

muy animado hasta altas horas de la noche, hecho que atraía a un gran número de vendedores ambulantes y mendigos.

Este peculiar ecosistema en el que conviven diferentes tipos y curiosos personajes con establecimientos comerciales de diversa índole, constituye el marco perfecto para el viajero extranjero deseoso de plasmar en sus crónicas el pintoresquismo de la urbe. De ese modo, Joséphine de Brinckmann a mediados del siglo XIX, tras quejarse del pésimo estado de las calles que contrastaba con la blancura deslumbrante de las casas y con la extrema limpieza de los patios<sup>1946</sup>, recomienda a sus lectores alojarse en una de las *casas de pupilos*, -casas de huéspedes-, concretamente en la situada en la calle «*de las Sierpes, 116*», ya que en dicho establecimiento «*on y est bien soigné, bien servi, nourri à l'espagnole, il est vrai, ce qui n'est certes pas la meilleure nourriture du monde, mais on s'y habitue.*»<sup>1947</sup>

El inglés Richard Ford exalta la actividad comercial de la vía y, quizás llevado por la melancolía, la compara con similares calles londinenses. De ese modo, sitúa exactamente la arteria en los siguientes términos: «*A la izquierda de la Casa del Ayuntamiento está la Calle de la Sierpe, que va paralela a la Calle Francos; ambas son, respectivamente, las calles de Bond y Regent de Sevilla.*»<sup>1948</sup> Destaca el viajero inglés los establecimientos dedicados a vestir a las señoras, poniendo de manifiesto que las «*calles de Francos y la Calle de la Sierpe son los centros de tiendas a la moda para todo cuanto necesiten las damas.*»<sup>1949</sup> Al igual que la viajera francesa citada con anterioridad, Ford recomienda a los que van a permanecer varios meses en la ciudad la pernocta en las casas de pupilos y ofrece una completa relación de los mejores alojamientos hispalenses, entre los que se encuentra la casa de Bustamante, sita en el número 10 de la calle de la Sierpe, «*que es una casa buena y limpia, por medio dólar per diem.*»<sup>1950</sup> Aunque para los que prefieran economizar aconseja tomar sólo el alojamiento y, dados los excelentes servicios que ofrece la vía, hacer que le envíen la comida desde «*El Suisso, calle de la Sierpe.*»<sup>1951</sup>

Prosper Mérimée, que había visitado Sevilla dos décadas antes, hace uso del colorista escenario que la calle Sierpes representa para emplazar en el mismo a los protagonistas de su relato más conocido. Don Próspero relaciona de manera metafórica el nombre de la calle, *rue du Serpent*, con las revueltas que, como las serpientes, dice tener la calle debido a sus numerosos recodos<sup>1952</sup>. En la céntrica arteria sitúa el autor de *Lokis* una conocida escena de *Carmen*, aquélla en que la cigarrera intenta seducir a Don José y desviar la atención de sus captores para evitar ser conducida a prisión, -recuérdese que allí se ubicaba la Cárcel Real-, después de haber herido a una compañera de trabajo en la Fábrica de Tabacos. «*Dans la rue du Serpent, -relata el protagonista-, elle commence par laisser tomber sa mantille sur ses épaules, afin de me montrer son minois enjôleur, et se tournant vers moi autant qu'elle pouvait, elle me dit: -Mon officier, où me menez-vous? -À la prison, ma pauvre enfant.*»<sup>1953</sup> Creemos que no es casual la elección de esta calle. Mérimée se sirve del topónimo de la misma, la serpiente, origen bíblico del mal que sufre la humanidad, para situar en tal escenario el comienzo de los males de don José provocados por la gitana Carmen.

---

<sup>1946</sup> Brinckmann, J. de, Op. cit., p. 134.

<sup>1947</sup> Ibid., p. 163.

<sup>1948</sup> Ford, R., Op. cit., p. 241.

<sup>1949</sup> Ibid., pp. 202-203.

<sup>1950</sup> Ibid., p. 202.

<sup>1951</sup> Ibidem.

<sup>1952</sup> «*Mais dans la rue du Serpent, -vous la connaissez, elle mérite bien son nom par les détours qu'elle fait.-*» Mérimée, P., *Carmen*. Paris. GF-Flammarion, 1973, p. 131.

<sup>1953</sup> Ibid., p. 132.

Resalta igualmente Mérimée el carácter comercial de la calle cuando describe las diferentes compras que la protagonista realiza en los variados establecimientos situados en la vía<sup>1954</sup>. Por último, se debe hacer constar que Mérimée considera la calle Sierpes como epítome de las vías sevillanas al reunir en su extensión múltiples elementos de los que componen el pintoresquismo local. Así, en una carta dirigida a Madame de Montijo el 18 de abril de 1852, se hace eco del deseo del matrimonio Odier de trasladar el ambiente sevillano a su casa de Passy. «*Tous les deux, -anota el viajero galo-, raffolent des grilles de fer et des patios de la rue de la Sierpe. Ils veulent avoir un patio à Passy, mais malheureusement il faut aussi le soleil de la tierra de Jésus pour n'y pas attraper des rhumatismes.*»<sup>1955</sup>

Dado su carácter céntrico y comercial, lo que conlleva la presencia de multitud de personas en un reducido escenario, Théophile Gautier decide hospedarse en la calle de las Sierpes, vía que denomina siempre utilizando el plural. Al igual que había hecho Richard Ford, el autor de *Émaux et Camées* se aloja en casa de don César Bustamante, cuya esposa era poseedora de una cabellera sin igual y unos arrebatadores ojos según el viajero francés<sup>1956</sup>. Si bien con anterioridad Gautier y su amigo Piot habían tomado una habitación en la Posada del Turco, de la que hubieron de salir huyendo apresuradamente a causa de los piojos y de la gran cantidad de parásitos que albergaban sus habitaciones. Tanto en la correspondencia<sup>1957</sup> como en el diario de viaje<sup>1958</sup> de Gautier se hace referencia a este mísero hecho que el poeta relata de forma jocosa.

El viajero, fino conocedor del ambiente mundano que se vive en la calle Sierpes, denuncia la existencia de ciertos embaucadores, «*ces honnêtes gens, [...] des gaillards très bien mis, de la tournure la plus convenable, avec lorgnon et chaîne de montre*»<sup>1959</sup>, que, por su condición de extranjero, intentan engañarlo ofreciéndole en plena vía pública diversas pinturas de Murillo que Gautier, afamado crítico de arte, no duda en calificar de perlas que valían menos que la madera que las enmarcaba y de vulgares copias.

Por su parte, Charles Davillier siguiendo la costumbre de diferentes viajeros se aloja en la calle de las Sierpes, citada siempre en plural, en la Fonda Europa, cuyas habitaciones situadas en la planta baja reúnen todo el encanto que un extranjero pudiera desear, ya que dan a un patio interior rodeado de columnas, dotado de surtidor central y adornado con numerosas plantas que exhalan un suave olor durante la noche<sup>1960</sup>. Es decir, el escenario soñado por todo aquel lector parisino que quisiera verse transportado a la España meridional. Confiesa el barón desconocer la procedencia del nombre de la calle, aunque la traduce empleando el término *rue des Serpents*<sup>1961</sup>, quizás como en el caso de Mérimée por el paralelismo que se establece entre los entrantes y salientes de la vía y el movimiento que el ofidio imprime a su cuerpo al reptar.

---

<sup>1954</sup> «*À l'entrée de la rue du Serpent, elle acheta une douzaine d'oranges, qu'elle me fit mettre dans mon mouchoir. Un peu plus loin, elle acheta encore un pain, du saucisson, une bouteille de manzanilla; puis enfin elle entra chez un confiseur. [...] Elle prit tout ce qu'il y avait de plus beau et de plus cher, yemas, turon, fruits confits, tant que l'argent dura.*» Ibid., p. 138.

<sup>1955</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. VI, p. 312.

<sup>1956</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 393.

<sup>1957</sup> «*Le pou demandé a paru, il s'est montré à l'auberge dur Turc à Séville avec beaucoup d'avantage.*» Gautier, T., *Correspondance...*, T. I, p. 215.

<sup>1958</sup> «*Descendu à l'hotel du Turc ou toutes les espèces possibles de vermine possible se presenterent en échantillons nombreux. Changé pour une maison de pupillos où nous sommes très bien.*» Gautier, T., *Voyage...*, p. 525.

<sup>1959</sup> Ibid., p. 39.

<sup>1960</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 420.

<sup>1961</sup> Ibidem.



Una vez situada la arteria entre el Ayuntamiento, la Plaza de la Constitución y el nuevo paseo de la Alameda del Duque, Davillier la compara con una de las avenidas parisinas, el «*Boulevard des Italiens [...] avec plus de pittoresque cependant*»<sup>1962</sup>, posiblemente para que sus lectores sean capaces de captar el ambiente que reina en la calle. Dado su carácter peatonal, Sierpes era por entonces un trajín de afanados trabajadores de día y un hervidero de paseantes al caer la tarde, entre los que se mezclaban vendedores ambulantes que pregonaban su mercancía. No en vano los periódicos de mediados del siglo XIX la calificaban como «*la más principal de Sevilla.*»<sup>1963</sup>

Eminentemente comercial, el barón pone de manifiesto en su crónica la existencia en la vía de las tiendas más elegantes de toda Sevilla, aunque desgraciadamente para el pintoresquismo andaluz los hombres vistan al estilo de París «*suivant le dernier ou l'avant-dernier numéro du Journal des Modes.*»<sup>1964</sup> Destaca asimismo Davillier acerca de la vía, el protagonismo de las personas sobre los coches, que, al no poder circular por Sierpes, hacen que la calle, sobre todo por la tarde, se convierta en un vaivén, un movimiento continuo de personas que pasean desde La Campana hasta la Plaza de San Francisco y viceversa. Fruto de la existencia de esta marea humana, que convierte la vía pública en un escaparate, un soberbio teatro del mundo, «*la calle de las Sierpes est –para el barón-, le véritable centre du mouvement, de la pétulance et de l'activité réelle ou apparente des Sévillans.*»<sup>1965</sup> En un extremo de la calle sitúa, creemos que de forma errónea, la oficina de Correos, que debe confundir con la establecida en la cercana calle Génova, hoy Avenida de la Constitución. Llama la atención del viajero la existencia de las listas de correos ordenadas por el nombre y no por apellidos, lo que aprovecha el barón para dedicar unas líneas al uso y procedencia de los nombres femeninos que se emplean en Andalucía<sup>1966</sup>. Por último, no deja pasar por alto Davillier en el capítulo dedicado a la Semana Santa y la Feria de Abril, el hecho de que los pasos procesionen por «*la calle de las Sierpes, devant le Tribunal ecclésiastique, [...] la rue la plus fréquentée de Séville.*»<sup>1967</sup> En ese sentido, y dado su carácter céntrico y cercanía a la Catedral, la calle Sierpes ha recogido secularmente las procesiones del Corpus y de Semana Santa formando parte de la llamada Carrera Oficial, a través de la que las cofradías se dirigen a cumplir estación de penitencia en el templo metropolitano. En el último tercio del siglo XIX era costumbre situar un tribunal eclesiástico en la confluencia de las calles Sierpes y Cerrajería que intentaba evitar los desagradables y violentos incidentes protagonizados por diferentes hermandades en dicho lugar.

Formando parte del Cardo Máximo en época romana, el nombre de la calle Abades es uno de los más antiguos de la ciudad. Ballesteros<sup>1968</sup> afirma que ya en un documento fechado el 9 de mayo de 1355 aparece citada como tal. Igualmente Santiago Montoto<sup>1969</sup> halla la misma calle en una escritura fechada el 10 de mayo de 1396 y redactada entre el Arzobispo don Gonzalo, el deán y el cabildo catedralicio, para

---

<sup>1962</sup> Ibidem.

<sup>1963</sup> *El Porvenir*, 31 de mayo de 1851.

<sup>1964</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 422.

<sup>1965</sup> Ibid., p. 420.

<sup>1966</sup> Ibid., p. 422.

<sup>1967</sup> Ibid., *Voyage... Séville*. XIV. 364<sup>e</sup> liv., p. 386.

<sup>1968</sup> Ballesteros, A., *Sevilla en el siglo XIII*. Madrid. Establecimiento Tipográfico de Juan Pérez Torres, 1913. Tomamos el dato de la ed. fac. en Sevilla. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1979, p. CCLXXV.

<sup>1969</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 11.

permutar unas casas pertenecientes al arzobispado por el Señorío de Villaverde. Un siglo antes la parte central de la calle Abades era conocida como Mayor del Rey o simplemente del Rey por formar parte del eje que dividía la ciudad en dos desde la Puerta de la Macarena hasta Mateos Gago.

Su denominación, según Peraza<sup>1970</sup>, afecta no sólo a una vía pública, sino que se extiende a todo un barrio en el que a partir de la conquista cristiana toman alojamiento los clérigos, canónigos y prebendados del primer templo sevillano incluyendo también la actual calle Don Remondo. Con el transcurrir de los años se divide en Abades Alta y Baja, hasta que en 1845 la primera conserve su nombre actual añadiéndosele a su inicio el tramo conocido por Baviera por una posada allí establecida, y al final otro trecho llamado de los Azulejos, por un retablo situado en la desembocadura a Mateos Gago. En la misma fecha se rotula la segunda como Don Remondo. Igualmente, Montoto afirma que comprendía también la calle de la Veintena, hoy denominada Cardenal Sanz y Forés<sup>1971</sup>.

Dada su estrechez que no permite el paso de un carruaje, a partir de los siglos XVI y XVII van a promoverse diversos derribos en casas pertenecientes a la Iglesia o a los canónigos y durante el XIX se llevan a cabo algunos retranqueos en las confluencias con las calles Aire y Guzmán el Bueno. Estuvo enladrillada y empedrada durante los siglos XVI y XVII debiendo ser reparada en numerosas ocasiones. En el último tercio del XIX se adoquina siendo cubierto este material por el asfalto en la década de los setenta de la pasada centuria<sup>1972</sup>.

En su caserío predominan los edificios del siglo XVIII, destacando en la esquina a la calle Segovias la Casa de los Pinelo, propiedad desde el siglo XVI de Diego Pinelo, canónigo y maestrescuela de la Catedral de ascendencia genovesa, que a su muerte la legaría al templo metropolitano. Tras sufrir un grave proceso de degradación y empobrecimiento, en dependencias de la casa señorial se instala a fines del XIX una modesta pensión conocida como Fonda de don Marcos que pervive hasta los años setenta del siglo XX. Adquirida en 1983 por el Estado, pasa a ser sede de las Reales Academias Sevillanas de Buenas Letras<sup>1973</sup>, Bellas Artes y Medicina.

Son frecuentes en la calle Abades los hallazgos de restos arqueológicos. Así, desde el siglo XIII se tiene noticia de la existencia de unas termas romanas ubicadas en el sótano de la casa número 28. Romanos son también los capiteles corintios hallados en esta calle que coronan los fustes de la Alameda de Hércules y las columnas de la casa número 19.

A pesar de las dificultades que presenta para el tráfico rodado, desde el siglo XVI es considerada calle principal por el continuo paso de personas y caballerías, aunque su función más importante es la de servir de residencia a los canónigos pertenecientes a la catedral y el arzobispado, tal y como recoge Richard Ford: «*El clero, antes rico, se reunía, como jóvenes pelicanos, bajo el ala de la iglesia madre. Las mejores casas estaban cerca de la catedral, en la Calle de los Abades.*»<sup>1974</sup> El viajero inglés pone de relieve la decadencia de la calle, que «*debiera ser visitada, aunque ya no*

---

<sup>1970</sup> «Y dando la vuelta a la Iglesia Mayor está el gran barrio de Calle de Abades, aunque mejor se diría Barrio de Clérigos, los cuales, por ser más cercanos al santo sevillano templo o Iglesia Mayor, tomaron por calles para sus viviendas a aquellas calles, a las cuales, todas juntas, el Barrio de Calle Abades nombramos.» Peraza, L. de, Op. cit. T. II, p. 246.

<sup>1971</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 12.

<sup>1972</sup> Actualmente se ha recuperado el pavimento de adoquín que ofrece más y mejor resistencia al tráfico rodado de la calle, salvo en los tramos inicial, junto a la calle Corral del Rey, y final, lindando con Mateos Gago, que poseen solería de loseta hidráulica dado su carácter peatonal.

<sup>1973</sup> Fundada por don Luis Germán y Ribón el 16 de abril de 1751 en el número 51 de esta calle.

<sup>1974</sup> Ford, R., Op. cit., p. 238.

huela tanto a ricas ollas»<sup>1975</sup>, y del clero en general a raíz de las leyes desamortizadoras dictadas por Mendizábal y finaliza su comentario sobre la vía haciendo gala de anglicanismo tras aludir al carácter promiscuo y libertino de determinados religiosos católicos<sup>1976</sup>, aspecto que no pasa desapercibido en las coplas populares que cantaban la licenciosa vida de parte del clero: «*En la calle de los Abades todos han Tíos y ningunos Padres. [...] Los Canónigos, Madre, no tienen hijos; los que tienen en casa son sobrínicos.*»<sup>1977</sup> Bien por haber leído al autor del *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa* o por haberlos escuchado durante alguna de sus estancias en Sevilla, a estos mismos versos hace referencia Charles Davillier cuando escribe sobre los aspectos populares de la «*rue des Abbés, située à peu de distance de la cathédrale, et dans laquelle tous ont des oncles, mais personne n'a de père.*»<sup>1978</sup>

Será un hecho legendario acaecido en el Medievo el que atraiga la atención de los viajeros extranjeros hacia la calle del Candilejo, sobre todo a partir del Romanticismo. Su denominación se conoce al menos desde 1429 y está relacionada directamente con la leyenda que narra las andanzas aventureras del rey Pedro I.

Peraza<sup>1979</sup> hace extensivo el topónimo no sólo a una calle, sino a todo un barrio, y Ortiz de Zúñiga<sup>1980</sup> narra pormenorizadamente el tradicional relato según el cual en 1354 el rey castellano mató a un hombre en este lugar durante una de sus correrías nocturnas. Al huir Su Majestad amparándose en las sombras de la noche, la justicia pudo averiguar la identidad del asesino gracias al testimonio de una anciana que, alumbrándose con un candil, logró reconocer al embozado monarca por el ruido que hacían sus canillas al caminar. Como castigo, los tribunales mandaron colocar la cabeza del homicida en el lugar del crimen, mas, al tratarse del rey se emplazó un busto del soberano esculpido en piedra dentro de una hornacina situada en la confluencia de la calle del Candilejo con la que se denominaría posteriormente Cabeza del Rey don Pedro. Según Gestoso<sup>1981</sup>, entre 1608 y 1612 se produce el cambio de la efigie original por la que a fines del XIX se podía contemplar en esta última vía, que sería esculpida el año 1599. Sin embargo, González de León<sup>1982</sup> señala haber sido renovado el busto en distintas ocasiones. A este respecto, González Moreno indica que la primitiva efigie del rey don Pedro estaría en posesión de don Fernando Enríquez de Ribera, segundo duque de Alcalá de los Gazules, hacia 1590, fecha en la que el escultor Marcos Cabrera realiza la segunda versión de la cabeza. Aún habría una tercera representación, la conservada actualmente en la hornacina de la calle, obra de Matías de Figueroa, realizada en el segundo cuarto del siglo XVIII<sup>1983</sup>.

---

<sup>1975</sup> Ibid., p. 239.

<sup>1976</sup> «*Antes esta calle era una nidada de grajos, y no todos los nidos estaban sin progenie. El Papa podía muy bien negar a su clero esposas e hijos, pero el diablo les abastecía de amas (¿ab amare?) y sobrinos.*» Ford, R., Op. cit., p. 239.

<sup>1977</sup> Ibid., p. 240.

<sup>1978</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 426. Actualmente la calle Abades ha perdido gran parte del bullicio de antaño y se nos muestra tranquila y silenciosa, casi siempre hollada por pasos estudiantiles que se encaminan hacia los distintos centros docentes enclavados en sus cercanías.

<sup>1979</sup> Peraza, L. de, Op. cit., T. II, p. 345.

<sup>1980</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. II, p. 136.

<sup>1981</sup> Gestoso y Pérez, J., *Sevilla monumental...* T. III, pp. 400-401.

<sup>1982</sup> González de León, F., *Noticia histórica...*, p. 218.

<sup>1983</sup> González Moreno, J., Op. cit, pp. 75-76.

Felipe Pérez González asegura en sus anotaciones al *Diablo Cojuelo* que en la antigüedad la calle del Candilejo se denominaba de los Cuatro Cantillos<sup>1984</sup> y Montoto<sup>1985</sup> afirma que el tramo que va desde ésta hasta la de Alhóndiga se rotuló Mesones por varios establecimientos de este tipo situados en ese mismo lugar.

Hoy día se trata de una vía de poca longitud, alineada y relativamente ancha, sobre todo a partir de las obras efectuadas durante la segunda década del siglo XX. Antes de esa fecha era tan estrecha. —«una de las calles angostas de Sevilla» la llama Ponz-<sup>1986</sup>, que se aconsejó prohibir el tráfico rodado por el peligro que representaba para los viandantes<sup>1987</sup>. Y es que al formar parte del eje de comunicación que unía la Puerta de la Carne con la Plaza de la Alfalfa había un continuo trasiego de personas y mercancías por la calle del Candilejo. Este hecho no pasaba desapercibido para las prostitutas y ya desde el siglo XVII se tienen noticias de la existencia de casas de lenocinio en dicha vía. A las rameras se unían los timadores llamados cubileteros que practicaban el juego del troyuelo, antecedente de los actuales trileros, que conformaban con las meretrices una variopinta jungla siempre situada al margen de la ley.

Como ya se ha señalado, el suceso legendario del que emana el topónimo que da nombre a la calle ha sido fácil recurso para múltiples escritores y eruditos. De ese modo Antonio Ponz refiere la leyenda de la vieja del candilejo y pone de manifiesto sus conocimientos al citar los *Anales* de Ortiz de Zúñiga y la *Crónica del rey D. Pedro* de Eugenio Llaguno y Amirola, obras que tratan el mismo tema<sup>1988</sup>. Por su parte, Richard Ford ironiza sobre la justicia real al asegurar que el busto de don Pedro se colocó en la calle del Candilejo «en recuerdo de haber apuñalado el rey a un hombre en ese mismo lugar. El Rey Justiciero se descuartizó a sí mismo en efigie solamente.»<sup>1989</sup>

La calle del Candilejo ocupa un lugar preeminente en el relato *Carmen* de Mérimée. En una vivienda situada en esa vía se desarrollan los encuentros amorosos entre la gitana y el militar. Al igual que ocurría con la calle Sierpes, el componente simbólico toma cuerpo en la obra de Mérimée con la elección de esta calle. Si en la Edad Media la leyenda relata en ese lugar el asesinato de un hombre a manos del galanteador Pedro el Cruel, en *Carmen* la calle del Candilejo será el marco en el que se desencadene la tragedia al producirse el homicidio del teniente a manos de su subordinado, don José, que actuará como detonante de la nueva vida del protagonista situada a partir de entonces al margen de la ley<sup>1990</sup>.

Amante de la historia e inmerso en el movimiento romántico, Mérimée alude a través del personaje principal masculino a la existencia en la calle de una hornacina conteniendo la cabeza del rey don Pedro el Justiciero que debería haber hecho reflexionar a don José sobre su suerte futura<sup>1991</sup>. El autor de *Colomba* recoge en nota al texto la leyenda que narra el enfrentamiento del monarca, el descubrimiento del homicida gracias a la vieja del candil que escuchó el crujido de las rótulas del soberano y el posterior castigo del asesino colocando la cabeza de una estatua en un nicho colocado en el lugar del crimen. Para narrar el legendario hecho Mérimée se sirve del analista Ortiz de Zúñiga cuya obra no considera demasiado veraz según confiesa en su *Correspondance*<sup>1992</sup>.

---

<sup>1984</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 120.

<sup>1985</sup> Ibid., p. 111.

<sup>1986</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, p. 212.

<sup>1987</sup> A.M.S. Sec. X. Actas Capitulares. 2ª escribanía. T. 48. Sign. H.2059. Acta del 20 de julio de 1917.

<sup>1988</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, pp. 212-213.

<sup>1989</sup> Ford, R., Op. cit., p. 257.

<sup>1990</sup> Mérimée, P., *Carmen*, p. 143.

<sup>1991</sup> Ibid., pp. 138-139.

<sup>1992</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T IV, p. 292.

La calle del Candilejo se halla también presente en la voluminosa correspondencia que Mérimée mantiene a lo largo de su vida con Madame de Montijo. No hay que olvidar que tres años después de la edición de *Carmen* don Próspero publicará su *Histoire de don Pèdre 1er*.<sup>1993</sup> que tiene como protagonista al rey castellano muerto en los Campos de Montiel a manos de su hermano bastardo Enrique de Trastámara. Mérimée interroga a Montijo en sus cartas acerca de múltiples cuestiones relacionadas con la figura de Pedro el Cruel y hace alusión en varias ocasiones a la cabeza que se halla en la calle donde, según la leyenda, el monarca asesinó con nocturnidad a un rival<sup>1994</sup>. Posiblemente a través de la Montijo Mérimée tuviese conocimiento del legendario hecho, ya que fue ella la que le relataba este tipo de historias durante las estancias del viajero francés en España. Uno de estos relatos orales narrado en 1830 constituiría años más tarde el germen de la obra más popular del autor francés.

Como corresponde al gusto romántico, Mérimée se acerca siempre a la calle del Candilejo para contemplarla desde el punto de vista legendario y tomarla como base para efectuar un viaje a la Edad Media, bien al relatar el suceso protagonizado por el soberano y la vieja, bien con el fin de recabar datos para el trabajo histórico que preparaba sobre el monarca castellano.

Por último, Charles Davillier relata en varias líneas el hecho que ha dado celebridad a la calle del Candilejo recogiendo en su crónica una serie de observaciones aclaratorias entre las que destacan los dos sobrenombres contrapuestos por los que se conocía al rey; la alusión de la vieja al crujido de las rodillas del asesino, lo que provocaría la confesión del soberano; la presencia de una malla de alambre que protegía la efigie ubicada en la hornacina de los desmanes del populacho y el carácter mujeriego y pendenciero del monarca. Para finalizar su comentario sobre dicha vía, el barón parece haber leído a Richard Ford, ya que al igual que el viajero inglés afirma con rotundidad que el rey «*après avoir commis ce crime, il se condamna lui-même à être exécuté, mais en effigie seulement.*»<sup>1995</sup> Finalmente, el viajero aclara a sus lectores que el busto del rey existente durante su visita no es el original, sino una copia realizada en el siglo XVII<sup>1996</sup>.

Citada como calle por Davillier, la plaza de San Leandro toma su nombre del convento de monjas agustinas que allí se estableció durante el siglo XIV, en unas casas que habían sido donadas a la congregación por Pedro I. Según Montoto la plaza se denominó también de las Campanas de San Leandro<sup>1997</sup>.

Se trata de una plaza de planta triangular en la que, tal y como aparece en el plano mandado levantar por Olavide en 1771, debió existir una cruz en la confluencia con la calle Alhóndiga. Según el cronista González de León, la tradición popular establecía que se colocó tal símbolo cristiano en dicho lugar al haber sido ahorcado allí un capitán que había atentado o cometido violación contra el edificio de las religiosas<sup>1998</sup>.

Tres son los elementos que caracterizan a este rincón sevillano: en primer lugar, un soberbio ejemplar de laurel de Indias considerado uno de los árboles más antiguos de Sevilla, que cubre casi toda la plaza y que sufre los desmanes de los grupos

---

<sup>1993</sup> Paris. Charpentier, 1848.

<sup>1994</sup> Mérimée, P., *Correspondance...*, T. IV, p. 16. T. V, pp. 15-16.

<sup>1995</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 426.

<sup>1996</sup> Ibid. *Voyage... Séville*. XIV. 362<sup>e</sup> liv., p. 358.

<sup>1997</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 405.

<sup>1998</sup> González de León, F., *Noticia histórica...*, p. 84.

resguardados bajo sus ramas. Seguidamente la Pila del Pato, magnífica fuente de mármol coronada con una anátida en bronce de cuyo pico surge un surtidor de agua. Denominada por los estudiosos la fuente más antigua, popular, la más citada por los cronistas y letristas de sevillanas, la más castigada por el vandalismo callejero, la más fotografiada y, sobre todo, la más viajera de Sevilla. Hacia 1850 estuvo situada en la zona sur de la plaza de San Francisco, donde hoy se encuentran el Banco de España y la fuente de Mercurio; veintidós años más tarde se traslada frente a la calle Chicarreros, en la misma plaza; en 1881 es desmontada para instalarse en la Alameda de Hércules, donde hoy se halla el monumento a la Niña de los Peines; a causa de los destrozos sufridos, en 1953 es trasladada desde ese último enclave hasta la plaza de San Sebastián, junto al Prado del mismo nombre y frente a la estación de autobuses; y por último, el año 1966 se la ubica en la plaza de San Leandro<sup>1999</sup>, donde aún se encuentra y es víctima paciente del vandalismo imperante en el lugar, que ha provocado en varias ocasiones la desaparición del pato que le da nombre y que ha sido cantado y glosado por escritores costumbristas y viajeros extranjeros. Por último, el tercer elemento característico de la plaza es el convento del que toma la denominación, cuya erección a finales del siglo XIII, bajo la protección Fernando IV<sup>2000</sup>, tuvo lugar extramuros de la ciudad, en el lugar conocido como Degolladero de los Cristianos<sup>2001</sup> junto a la puerta de Córdoba, según recogen varios cronistas hispalenses<sup>2002</sup>. En 1310 la comunidad obtiene licencia para trasladarse, «*por lo extraviado de aquel sitio y poco sano*»<sup>2003</sup> a unas casas de la parroquia de San Marcos, hasta que en 1369 se ubican las monjas agustinas en su emplazamiento actual de la collación de San Ildefonso, gracias a la última acción piadosa del rey don Pedro<sup>2004</sup>, en unas casas «*que habia confiscado á Teresa Jufre, muger de Alvar Diaz de Mendoza, porque habló mal del Señor Rey.*»<sup>2005</sup> Posteriormente, la comunidad religiosa adquiriría otras fincas para ampliar el cenobio que hoy ocupa uno de los lados de la plaza<sup>2006</sup>.

Entre los miembros más destacados de la congregación agustina debemos citar a Sor Valentina de Pinelo<sup>2007</sup>, excelente poetisa que alabó con sus versos la figura de la Señora Santa Ana y que fue elogiada a su vez por Lope de Vega<sup>2008</sup>.

Históricamente, las funciones de la plaza de San Leandro estuvieron condicionadas por su cercanía a la Alhóndiga. Así, Peraza afirma en su enumeración de las plazas públicas de Sevilla que «*hay la plaza de San Leandro, donde se vende la yerva verde y la paja seca*»<sup>2009</sup>; a finales del siglo XVI tenía lugar en la plaza una almoneda durante los días de feria; desde esa época hasta mediados del XIX en ese mismo sitio se vendía paja y el Ayuntamiento había designado el enclave como uno de

<sup>1999</sup> Cfr. Salas, N., *Sevilla ayer y hoy*. Sevilla. Prensa Española, 1998, pp. 81-87.

<sup>2000</sup> Arana de Varflora, F., Op. cit., apéndice, p. 22. Morgado, A. de, Op. cit., fol. 151, rec.

<sup>2001</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. II, p. 42.

<sup>2002</sup> Morgado, A. de, Op. cit., fol. 151, rec. Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. I, p. 60. T. IV, p. 319.

<sup>2003</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. II, p. 42.

<sup>2004</sup> Alonso de Morgado señala que fue Enrique de Trastámara quien donó las fincas al convento.

<sup>2005</sup> Ibid., p. 177.

<sup>2006</sup> Este convento es famoso en Sevilla por las yemas de San Leandro, dulces elaborados por las monjas en la clausura que han sido cantados, entre otros, por Rafael Laffón y Manuel Ferrand. Laffón, R., *Sevilla del buen recuerdo*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, 1973. Ferrand, M. *Calles de Sevilla*. Sevilla. Barcelona. Planeta, 1976, p. 51.

<sup>2007</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit., T. IV, p. 186.

<sup>2008</sup> González de León, F., *Noticia artística...* T. I, p. 90.

<sup>2009</sup> Peraza, L. de, Op. cit., T. II, p. 366.

los lugares para descargar las hortalizas. Ya en el siglo pasado, en 1922 se sitúa allí una parada de carros de alquiler destinados al transporte de mercancías<sup>2010</sup>.

Como ya se ha señalado, Davillier se hace eco en su crónica de viaje de la que denomina erróneamente calle de San Leandro a través de un personaje literario español que ha trascendido fronteras y que durante el siglo XIX será figura capital para los escritores románticos. Se trata de Don Juan, el seductor sevillano por excelencia. Buen conocedor de las letras españolas, el aristócrata francés afirma que «*c'est dans la calle de San Leandro qu'était la demeure du fameux don Juan, dont le nom de famille était Tenorio, et qui servit de modèle à Tirso de Molina pour sa pièce intitulée el Burlador de Sevilla, o el Convidado de piedra, d'où Thomas Corneille tira le sujet de son Festin de Pierre.*»<sup>2011</sup> Aunque la tradición popular sitúa la casa de Don Juan en diferentes lugares de Sevilla, Davillier posiblemente ha seguido las indicaciones que Ortiz de Zúñiga hace en sus *Anales* sobre el convento de San Leandro. El analista hispalense señala que en el año 1369 se trasladan las monjas agustinas desde San Marcos a una casa confiscada en San Ildefonso. «*Fué esta casa, -escribe Zúñiga-, del Almirante Don Alonso Jufre Tenorio, padre de Teresa Jufre, y hay bastantes conjeturas para entender que fué la del repartimiento de los Tenorios.*»<sup>2012</sup> A partir de este dato histórico, el viajero francés mezcla leyenda y realidad para ubicar la morada del mujeriego espadachín, obviando toda rigurosidad en un pasaje muy del gusto tardoromántico. Finalmente, para dar mayor veracidad a su aserto, Davillier ofrece ciertos datos sobre la familia Tenorio, aunque finalmente debe hacer uso de la socorrida tradición oral cuando señala que «*la famille des Tenorio avait sa chapelle dans le couvent des Franciscains de Séville, où fut enterré, suivant la tradition, le corps du commandeur -el comendador- tué par don Juan.*»<sup>2013</sup> Y en cierto sentido no se hallaba mal documentado el barón, ya que a este respecto González de León había escrito treinta y tres años después de la destrucción del convento derribado el 12 de octubre de 1840: «*ningún otro templo de Sevilla (fuera de la Catedral) fue por aquellos tiempos tan repetido sepulcro de personas ilustres, ni reunió tantos patronatos, pues cada altar y capilla, no sólo de la iglesia, sino de sus claustros, tenía por especial patrono una de las principales familias de la ciudad.*»<sup>2014</sup> No hemos hallado constancia documental acerca de un panteón de los Tenorio en San Francisco, pero sí algunos datos que pudiesen hacer pensar al viajero francés la existencia de tal mausoleo. Según Castillo Utrilla un miembro de la familia Mañara apellidado Vicentelo de Lecca y conocido como el Corço, había donado al convento de San Francisco una custodia en forma de torre, muy rica y muy labrada, de una vara de alto<sup>2015</sup>. Posiblemente Davillier, tras la tesis impuesta por Mérimée en su relato *Les Âmes du Purgatoire* y conocer la identidad del donante anteriormente citado, hubiese relacionado al personaje real, el Corço, con el ficticio, don Juan Tenorio, lo que le llevaría a ubicar el sepulcro familiar en uno de los templos más relevantes de Sevilla, caracterizado, como ya expuso González de León, por la presencia en su interior de patronatos y capellanías financiadas por los grupos familiares hispalenses más destacados.

---

<sup>2010</sup> Actualmente posee función básicamente residencial, con algunos comercios –bares, tiendas de ultramarinos y profesionales liberales-, situados en la planta baja de los bloques de pisos, y de recreo en la zona central ocupada por la fuente y el laurel anteriormente citados.

<sup>2011</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 426.

<sup>2012</sup> Ortiz de Zúñiga, D., *Op. cit.*, T. II, p. 177.

<sup>2013</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 426.

<sup>2014</sup> González de León, F., *Noticia artística...* T. I, p. 51.

<sup>2015</sup> Castillo Utrilla, M. J. del, *El convento de San Francisco, Casa Grande de Sevilla*. Sevilla. Diputación Provincial, 1988, p. 67.

Una de las vías más famosas de Sevilla y de las más extensas del casco antiguo, la calle Feria ha soportado diferentes topónimos según sus tramos hasta su unificación hacia 1868. A juicio González de León su comienzo junto a la Iglesia de San Juan de la Palma era conocido popularmente como Laneros debido a que estaban asentados en esa zona los fabricantes de paños de lana. El tramo siguiente hasta la confluencia con Conde de Torrejón era conocido ya desde el siglo XIV como Caño Quebrado, según Montoto que cita a Justino Matute, por los salideros de agua que brotaban cuando había inundaciones<sup>2016</sup>. En los siglos XVI y XVII desde Conde de Torrejón al entronque de Cruz Verde y Doctor Letamendi se denominó Carpinteros de lo Prieto por hallarse allí ubicados los fabricantes de muebles y los carpinteros de ribera. La confluencia de estas calles fue conocida hasta el XVI como Pozo de los Hurones al producirse la venta de estos animales junto a un pozo existente en el lugar. Si bien a mediados del XVII pasará a denominarse Cruz de Caravaca, por la cruz de hierro emplazada en ese sitio que fue desmontada en 1839. A partir de aquí hasta la iglesia de Omnium Sanctorum se llamó desde el siglo XIV de Linos, -por estar establecidos los lineros y el peso para controlar el lino que entraba en la ciudad-, y de Lencería o Lencería Vieja que vendrán a ser sustituidos a comienzos del XVII por el de Ancha de la Feria, por el mercado semanal que desde el siglo XIII se llevaba a cabo en la zona y en la cercana plaza de Calderón de la Barca. En 1845 desaparecen los topónimos de los tramos comprendidos entre la actual plaza de Monte-Sión y Omnium Sanctorum, que se unifican bajo el nombre de Feria. Sin embargo, aún en 1869 se emplean los topónimos Caravaca y Ancha de la Feria. En 1868 el apelativo de Feria engloba todos los tramos de la calle que adquiere sus límites actuales, aunque en 1910 hay un acuerdo municipal para llamarla Salmerón, en memoria del presidente de la I República, que no llega a prosperar.

Dos tramos bien diferenciados conforman morfológicamente la actual calle Feria. El primero, muy irregular en cuanto a su anchura y carente de alineación, discurre entre San Juan de la Palma y Cruz Verde. El segundo, desde este punto hasta la Resolana, recto y completamente alineado, se caracterizaba en siglos pasados por ser la calle más ancha de toda la ciudad y careció de salida hasta 1861, ya que lindaba con la muralla. Este último año se practica un portillo en la cerca amurallada que comunica la calle Feria con la Resolana y la Macarena.

Dada la gran importancia económica de esta vía, desde el siglo XIV goza de empedrado que se deteriora con frecuencia debido al continuo tránsito de carros y caballerías, por lo que las reclamaciones de reparación del pavimento, sobre todo durante los siglos XVIII y XIX, eran constantes para que se adoptase el adoquín como solería dada la dureza y resistencia de este material. En la década de los setenta del pasado siglo el granito sucumbe bajo el asfalto que inunda el casco histórico sevillano hasta que a fines de la misma centuria se readoquina con piezas de distintos tamaños para diferenciar, en algunos tramos, calzada y acera.

Escenario de importantes acontecimientos históricos entre los que destaca el Motín del Pendón Verde<sup>2017</sup>, su intensa actividad comercial es una de las características principales de la calle Feria. Ya se ha señalado cómo algunos artesanos daban nombre a tramos de la vía: carpinteros, lineros y sayaleros entre otros. Según González de León, en el primer tramo de la calle estaban ubicados diversos talleres de fabricantes de paños de lana y jerga y carpinteros de lo prieto, en tanto que en la zona conocida como Ancha se asentaban pintores y carpinteros de lo blanco fabricantes de armazones y

---

<sup>2016</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 220.

<sup>2017</sup> A.M.S. Sec. XI. Papeles del Conde del Águila. T. 36, doc. nº 36. *Relación detallada de los sucesos de la Féria y motín, conocido por el pendón verde, en 1652. Folleto manuscrito en cuarenta y dos pliegos.*



artesanos<sup>2018</sup>. Actualmente predomina el comercio de tipo familiar sobre la artesanía, aunque se pueden encontrar diversos talleres de pequeño calado sobre todo en el primer tramo. En el segundo se halla emplazado el mercado de abastos que origina un gran trasiego humano durante la mañana.

Pero el hecho que otorga renombre y define con rotundidad a la calle es la celebración al menos desde el siglo XIII de un mercado semanal conocido popularmente como el «Jueves». Ortiz de Zúñiga en sus *Anales* afirma que «*sin saberse quando tuvo principio permanece un Mercado los Jueves de cada semana, que vulgarmente llaman feria, en ciertas calles de la Parroquia de Omnium Sanctorum, en que se hace; en el qual sitio asimismo se hacían las ferias antiguas, como consta de privilegios del Rey Don Sancho, que le da ya este nombre.*»<sup>2019</sup> De la afirmación del analista se concluye que esta feria o mercado debió nacer en el reinado de Sancho IV, es decir entre 1284 y 1296. En sus comienzos se suscribía a la actual plaza de Calderón de la Barca, pero con toda seguridad los puestos desbordarían estos límites para ocupar las calles adyacentes, sobre todo la de la Feria por ser la de mayor anchura en el barrio. El «Jueves» es el tradicional mercado semanal que se llevaba a cabo en la mayor parte de poblaciones medievales y en el que los residentes se aprovisionaban de diferentes productos y los artesanos y comerciantes vendían su mercancía. González de León lo define como «*feria ó mercado libre, de ropas, muebles y otros efectos nuevos y viejos que de muy antiguo se celebra en sus inmediaciones [de Omnium Sanctorum] todos los jueves del año.*»<sup>2020</sup> Ya desde el siglo XV existe documentación que alude a la presencia de mujeres vendiendo artículos para conseguir algunos ingresos económicos y a mitad del XVII Maldonado Dávila refleja el ambiente del «Jueves» por esas fechas: «*Llámase la Feria, no porque las ventas fuesen francas, sino es que los Jueves por la mañana de todo el año hasta mediodía está introducido ocuparse las calles referidas de mercaderías que traen a vender en ellas, como roperos, traperos, carpinteros, caldereros, loseros, almonederos, y otros de este género, con que estos día se proveen de lo necesario los barrios del contorno de lo que no pueden traer cada día del cuerpo de la ciudad, y en llegando a mediodía cada un recoge su matalotaje y se vuelve a su casa, y solos quedan los vecinos que tienen tiendas de estos tratos en ella.*»<sup>2021</sup> A mediados del siglo XIX la prensa hispalense se hace eco de las pobres gentes que acuden a la calle Ancha de la Feria con sus canastos para vender agujas, encajes y alfileres, y a comienzos del siglo XX se llega a autorizar a pobres y desvalidos a montar sus propios puestos en la calle con objeto de conseguir algún dinero<sup>2022</sup>.

La literatura y la pintura se han ocupado en múltiples ocasiones del «Jueves» a medida que iba ganando importancia en la vida de la ciudad e incluso traspasando fronteras. Así, Cervantes alude al mercado en *Rinconete y Cortadillo*<sup>2023</sup> y en *El rufián dichoso* llega a afirmar el personaje de Antonia de uno de sus pícaros: «*Porque me alegro y me espanto, / de lo que con hombres vale. / ¿Hay más que ver que le dan / parias los más arrogantes, / de la Feria los matantes, / los bravos de San Román?*»<sup>2024</sup> Posteriormente literatos tanto nacionales como extranjeros, -Blasco Ibáñez, Chaves Nogales, Rafael Porlán, Mas y Prat, Ford o Davillier-, y pintores costumbristas han captado en sus obras el ambiente de la calle durante los días de mercado.

---

<sup>2018</sup> González de León, F., *Noticia histórica...*, p. 178.

<sup>2019</sup> Ortiz de Zúñiga, D., *Op. cit.*, T. I, p. 208.

<sup>2020</sup> González de León, F., *Noticia histórica...*, p. 55.

<sup>2021</sup> *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, p. 354.

<sup>2022</sup> *Ibidem*.

<sup>2023</sup> Cervantes y Saavedra, M. de, *Novelas ejemplares*. Madrid. Cátedra, 1981. T. I, p. 201.

<sup>2024</sup> Cervantes y Saavedra, M. de, *El rufián dichoso*. Madrid. Cátedra, 1981, p. 95.

Richard Ford considera que ningún visitante debe pasar por alto la visita al «Jueves», al que, por todos sus detalles, compara con «*el Suk e juma de El Cairo.*»<sup>2025</sup>

Por su parte Davillier se siente atraído, pasada la primera mitad del siglo XIX, por el pintoresquismo de la feria o mercado que se venía celebrando desde tiempos inmemoriales. El barón, haciendo gala de su documentado conocimiento de Sevilla se sirve de los textos que el escritor romántico Patricio de la Escosura había redactado en 1844 para la *España artística y monumental* de Genaro Pérez de Villaamil<sup>2026</sup>, en la que se afirma, -creemos que de forma un tanto superficial y con poco rigor-, que en el «Jueves» se habían vendido antaño desde las primeras pinturas de Murillo hasta unas telas destinadas al comercio de Indias llamadas *ferias* por tener su origen en la Plaza de la Feria<sup>2027</sup>. Incorpora el barón en su crónica una nueva faceta del «Jueves» que va a marcar la actividad mercantil de la zona y que se va a ir repitiendo con mayor o menor autenticidad y profesionalidad hasta nuestros días. Se trata del mercado de antigüedades en el que se desenvolvían compradores nacionales y extranjeros a la busca del valioso artículo que el vendedor ofrecía como una ganga. Este hecho que se produce al menos desde el primer tercio del XIX, indica un cambio en la actividad comercial del «Jueves» que había dejado de ser exclusivamente un mercado de abastos en el que predominaban los productos agropecuarios y artesanales, para evolucionar hacia la venta de temática artística que aún perdura.

Davillier señala de manera un tanto ingenua, cómo los que él denomina especuladores extranjeros adquirirían a bajo precio en el «Jueves» objetos que revendían en París y Londres a cifras astronómicas<sup>2028</sup>. Estimulado por las supuestas facilidades a la hora de hallar antiguallas de incalculable valor y «*alléchés par l'espoir de quelque merveilleuse découverte*»<sup>2029</sup>, el viajero francés acude, cada jueves a muy temprana hora, a la calle Feria acompañado por Doré. El dibujante es el que finalmente saca partido de las visitas al mercado, ya que dado el pintoresco ambiente no cesa de tomar notas de aldeanos vendiendo conejos y de campesinos ofreciendo melones y piñas a la abigarrada concurrencia. A ambos llama sobremanera la atención dos aspectos: en primer lugar, las personas que venden los palmitos, desconocidos para los viajeros y que Davillier define como «*des racines de palmiers nain, un metz assez singulier dont se délectent les gens du peuple*»<sup>2030</sup>, y por último, el completo repertorio de pregones que los vendedores sevillanos declaman a voz en grito para anunciar sus artículos.

En cuanto al objetivo primordial que les conduce al mercado, la compra de antigüedades a precio de ganga, el barón confiesa apenadamente su desengaño al no hallar más que las que considera vulgares vajillas de la Cartuja y cerámica basta trianera en lugar de porcelana de Sèvres o viejas lámparas y navajas de Santa Cruz de Mudela en vez de bronces y armas antiguas<sup>2031</sup>.

Antes de terminar su visita al «Jueves», Davillier se detiene frente a montones de libros viejos apilados junto a diversos objetos de hierro enmohecido. Los volúmenes pasan a ser para el barón la última oportunidad de hallar algunas de las antiguas y raras ediciones impresas durante el Siglo de Oro en Valencia, Sevilla, Salamanca o Madrid. «*Quelque roman de chevalerie épargné par la nièce du chevalier de la Manche*»<sup>2032</sup>,

---

<sup>2025</sup> Ford, R., Op. cit., p. 256.

<sup>2026</sup> Escosura, P., de la, *España artística y monumental. Vistas y descripción de los sitios y monumentos más notables de España*. París. Hanser, 1842-1844.

<sup>2027</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>c</sup> liv., p. 426.

<sup>2028</sup> Ibidem.

<sup>2029</sup> Ibidem.

<sup>2030</sup> Ibidem.

<sup>2031</sup> Ibidem.

<sup>2032</sup> Ibidem.

escribe el viajero francés, pero de nuevo surge la cruel realidad bibliográfica al hallar solamente las que denomina obras de devoción tan del gusto de los españoles como la *Suma* de Santo Tomás o los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola, ya que los volúmenes raros se encuentran únicamente en París o Londres y en bibliotecas de eruditos como José de Salamanca o Pascual de Gayangos<sup>2033</sup>. Hoy día el comercio de libros viejos y de ocasión tan importante hasta hace unos años se ha visto considerablemente reducido, aunque se ha de señalar la existencia en la calle Feria de varios establecimientos que se dedican a la compraventa de este tipo de mercancía.

A través de estos comentarios Davillier pone de manifiesto una vez más su interés y conocimiento de los más variados aspectos de la cultura española y el grado de inmersión en la misma, puesto que se había convertido en un afamado coleccionista de todo aquello que hiciera referencia a España, y entre su círculo de amigos se encontraban personajes de la talla de los citados con anterioridad, que facilitaban al aristócrata galo la tarea investigadora que luego vertía en sus publicaciones de carácter hispánico. Por otra parte, el texto de Davillier revela la pujanza y vitalidad del mercado de la calle Feria ya por aquellas fechas, características que han continuado hasta la actualidad<sup>2034</sup>.

Barrio y arrabal más que calle, la zona situada junto a la puerta de la Macarena constituye un microcosmos de pobreza y pintoresquismo sobre el que se suele centrar la mirada y la pluma de muchos de los viajeros que visitan Sevilla. Sólo su denominación ya evoca tiempos remotos y personajes más cercanos a la leyenda que al rigor histórico. Así, para el considerado más antiguo de los historiadores hispalenses la puerta había tomado *«este nombre de una infanta infiel, hija de un rey moro de Sevilla llamada Macarea o Macarena, en memoria de la cual hija dicen haber aquel rey llamado a esta Puerta de Macarena, como de su hija la infanta llamada Macarena. Mucho hace a este nombre lo que agora diré, y es que adelante de esta Puerta, cuasi media legua, hay unas huertas que llaman de la Macarena, y preguntando yo la causa de este nombre a hombres muy antiguos, me dijeron que las huertas que llaman de la Macarena y esta puerta, por lo arriba dicho, se llaman así.»*<sup>2035</sup> Morgado insiste durante el segundo tercio del siglo XVI en el origen árabe del topónimo al afirmar que *«la Puerta de la Macarena tomó su nombre de un Moro principal llamado Macarena, por quanto salía el por esta Puerta para una su heredad media legua de Sevilla, donde hasta oy permanece una Torrecilla llamada Macarena del nombre deste Moro, que la edificó en aquella su pertenencia. Y por la misma razon se llama oy tambien aquel Collado la Cabeça de Macarena en el camino de la Rinconada pueblo de aquel tiempo a una legua*

---

<sup>2033</sup> Ibid., p. 428.

<sup>2034</sup> Como dato curioso se ha de señalar que el «Jueves» contó con su propio periódico, del mismo nombre que el mercadillo, redactado íntegramente a mano entre 1954 y 1963 por Francisco Guijarro Rodríguez, chalán librero, y que hoy constituye una reliquia periodística. Actualmente ocupan un lugar preeminente en el mercado los vendedores de objetos antiguos obtenidos a partir excavaciones ilegales o de saqueos de yacimientos arqueológicos y se ha dejado notar de unos años a esta parte la presencia de comerciantes extranjeros, especialmente subsaharianos y magrebíes, que ofertan artículos procedentes de sus países. Por lo demás, el «Jueves» presenta en nuestros días un ambiente similar al descrito por autores en siglos pasados, mesas o trapos extendidos en el suelo sobre los que se acumulan la más variada mercancía a lo largo de las aceras y de la calzada, y un numeroso grupo de personas que pasean indolentes por el pasillo que dejan libre los vendedores y que se detienen ante aquellos artículos que les llaman la atención o les interesan para, la mayoría de las veces, examinarlos con detenimiento y volver a soltarlos, continuando con el deambular sin prisa recorriendo en toda su extensión el «Jueves».

<sup>2035</sup> Peraza, L. de, Op. cit., T. II, p. 358.

de Sevilla.»<sup>2036</sup> Rodrigo Caro se distancia de la tesis musulmana que daría nombre a la puerta y al arrabal, ya que la considera poco fiable y sin fundamento histórico alguno. De esa forma asevera categóricamente que la voz Macarena no procede del árabe sino que tiene origen griego, puesto que en Asia existió una región del mismo nombre y, además, Hércules tuvo una hija llamada Macaria, «por lo qual pudo ser, que esta puerta de Macarena, que tiene mucho de aquella hija de Hercules, fuesse dedicada a ella.»<sup>2037</sup> Ya en el siglo XX, Julio González en su edición del *Repartimiento de Sevilla* se muestra partidario del origen romano del barrio, cuyo nombre derivaría de Macarius-Ena, es decir, propiedad de Macario, refiriéndose a una villae perteneciente a este personaje romano hacia la que se dirigiría el camino que nacía en la puerta norte de la ciudad que vendría a llamarse de la Macarena<sup>2038</sup>. Este arrabal debió ser bastante relevante en épocas romana, visigótica y árabe ya que reunía a un importante número de población y destacaba por la feracidad de sus huertas que se extendían hasta el actual hospital de San Lázaro. Destruído en su mayor parte durante la conquista cristiana, el barrio es reconstruido para alojar a los trabajadores que edifican el renacentista Hospital de las Cinco Llagas, hoy Parlamento de Andalucía. Hasta el siglo XIX el arrabal no sufre modificación alguna. Por estas fechas se construye la actual calle Perafán de Ribera y se comienzan a abrir varias vías urbanas entre las murallas y el río. En el siglo pasado la mayoría de las huertas se edifican y hoy sólo permanece el recuerdo de sus nombres en diversas barriadas: Huerta del Pilar, Huerta del Hierro, Huerta del Rey o Huerta de Santa Teresa.

Dos de los viajeros que visitan el barrio son Richard Ford y Charles Davillier. Ambos recurren a unos versos de la época que recogen de forma jocosa y trágica a la vez la división y características socioeconómicas de los distintos barrios de la ciudad: «Desde la Catedral a la Magdalena, se almuerza, se come y se cena ;/desde la Magdalena a San Vicente, se come solamente; desde San Vicente a la Macarena, ni se almuerza, ni se come, ni se cena»<sup>2039</sup>, estrofa que pone de manifiesto una tercermundista geografía del hambre extendida avanzando desde el centro de la ciudad hasta los arrabales más alejados.

Ford, siempre presto a denunciar la realidad que le circunda, es implacable a la hora de describir un deprimido barrio inserto en una urbe cuya principal característica, que hace extensiva a todo el país, es un ampuloso decorado externo acompañado por una terrible carestía interna. «La Macarena, ahora como siempre, -escribe Ford-, es la morada de la pobreza harapienta, que nunca pudo, ni puede hoy, contar con seguridad con una comida, o siquiera con cualquier clase de comida, al día.»<sup>2040</sup> Durante su visita al arrabal, el viajero inglés se detiene a contemplar las escenas cotidianas protagonizadas por los habitantes del barrio, al que considera «suburbio de los pobres y de los trabajadores del campo.»<sup>2041</sup> Ford centra su ácida pluma en la desdichada población infantil semejante a la africana que, completamente desnuda, -«*vêtus du climat*» escribe el viajero-, se arremolina a la puerta de las chozas para disfrutar del sol<sup>2042</sup>. Y es que en este tipo de ambientes es donde los viajeros extranjeros pretenden hallar el color local tan buscado por ellos mismos y anhelado por sus lectores. De ese

<sup>2036</sup> Morgado, A. de, Op. cit., fols. 44 rec., 44 ver. Podría hacer aludir el cronista al enclave denominado Cerro Macareno, paraje cercano a La Rinconada, habitado desde la Prehistoria hasta época romana.

<sup>2037</sup> Caro, R., Op. cit., fols. 20 v.-21 r.

<sup>2038</sup> González, J., *Repartimiento de Sevilla*. Sevilla. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1993, p. 401

<sup>2039</sup> Ford, R., Op. cit., p. 238. Davillier-Doré. *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 426.

<sup>2040</sup> Ford, R., Op. cit., p. 239.

<sup>2041</sup> Ibid., p. 263.

<sup>2042</sup> Ibidem.

modo, Ford no duda en calificar la escena que protagonizan varios niños y mujeres despiojándose como «*tableau vivant*.»<sup>2043</sup> Ford debía tener conocimiento de este mísero entorno a través de los cuadros de Murillo que, según el viajero, apreciaba este tipo de barrio debido a que, en el mismo país que poseía un vasto imperio, el pintor sevillano prefería reflejar el gran realismo de las escenas cotidianas llenas del colorido de unos personajes, mendigos y golfillos, que encantaban a los espectadores<sup>2044</sup>.

Para Ford, junto al marco humano, lo más destacable de la zona son los restos de murallas que parten de la puerta de la Macarena y el Hospital de la Sangre o las de las Cinco Llagas, apelativo que hace referencia a las heridas ensangrentadas de Jesucristo. Tras reseñar algunos datos históricos acerca de su construcción y una breve descripción de su fachada, patio interior y obras de arte que contiene su capilla, el viajero inglés hace de nuevo sangre denunciando algunos de los males que aquejan al país, como son la falta de compromiso de la clase dirigente y la escasa dotación de determinados servicios que ya durante el siglo XIX reivindicaban con huelgas y algaradas las clases socialmente más desprotegidas habitantes del barrio<sup>2045</sup>. En ese sentido, Ford resalta cómo la fundadora del establecimiento hospitalario, Catalina de Ribera, libró grandes cantidades para su construcción, pero, tras su muerte, los fondos fueron malversados por sus sucesores y el edificio quedó sin acabar, sin que hasta la fecha en que el viajero escribe estuviese terminado de construir. Además, Ford insiste en presentar a las Cinco Llagas como ejemplo clarificador de la situación en que se encuentran la mayoría de los hospitales españoles, carente prácticamente de todo material justo en una zona muy necesitada de este tipo de establecimientos que, según el viajero, hacen poco honor a la ciencia y a la humanidad<sup>2046</sup>.

Por su parte, Davillier contempla el barrio de la Macarena de forma superficial centrándose exclusivamente en los aspectos más pintorescos del género humano que allí habita. Para el barón la Macarena, por su situación geográfica, es comparable a los barrios parisinos de Saint Antoine o la Place Maubert. Sus vecinos son en su mayoría de extracción humilde que, al mantener poco contacto con residentes en otros barrios, han sabido mantener vivos las costumbres y los trajes andaluces. Es decir, para Davillier, la Macarena es uno de los puntos clave donde recoger el color local sevillano que, en una época en la que la industrialización ha destruido todo atisbo de casticismo, aún se halla sin contaminar. A juicio de Davillier, que parece haber bebido de las fuentes de Mérimée, la condición modesta de los macarenos está en la base de su carácter hospitalario, puesto que, al vagabundear junto a Doré por las callejuelas del arrabal y entablar conversación con algún vecino, no era raro que el sevillano pusiese cortésmente su casa a disposición de los viajeros<sup>2047</sup>. Asimismo, el aristócrata francés considera a las féminas del barrio como prototipo de la mujer popular sevillana, la misma que folclóricamente denomina «*moza o jembra Macarena*.»<sup>2048</sup> A la caza de este singular espécimen sevillano, Davillier y Doré deambulan por el barrio tomando notas con delectación al ser invitados a pasar al interior de una tahona, cuya piedra es movida por una yunta de mulas y que, como otros múltiples aspectos andaluces, sumergen a los viajeros en la Sevilla árabe. Tras recrearse esbozando algunos croquis que toman como modelo a una juvenil tahonera «*avec ses bras nus et ses beaux cheveux*

---

<sup>2043</sup> Ibidem.

<sup>2044</sup> Ibidem.

<sup>2045</sup> A causa de este tipo de actos y a la mayoritaria adscripción de buena parte de la población macarena a sindicatos anarquistas, durante el segundo cuarto del siglo XX la zona será conocida como «el Moscú sevillano».

<sup>2046</sup> Ford, R., Op. cit., p. 264.

<sup>2047</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 428.

<sup>2048</sup> Ibidem.

*noirs en désordre, [...] tenant dans ses bras un charmant bambin à peine vêtu, qui nous regardait d'un air quelque peu effaré»*<sup>2049</sup>, que constituye uno de los tipos más finos y elegantes de la belleza sevillana, los viajeros deciden enfilarse sus pasos hacia el Hospital de la Sangre, descrito por Davillier de forma somera y sin profundizar en la importancia que para la Sevilla de la época tenía el centro hospitalario que atendía a la mayor parte de la población hispalense.

Por otra parte, el topónimo plaza de la Magdalena debió utilizarse probablemente a partir del siglo XIII cuando se establece la parroquia del mismo nombre, aunque a mediados del XV se conocerá como plaza de la Iglesia. Por acuerdo municipal de 1841 pasa a llamarse plaza de la Libertad y en 1869 se cambia esa denominación por plaza del Pacífico, que hacía referencia a la campaña militar llevada a cabo por la armada española en aguas americanas. Sustituido este último topónimo en 1936 por el de General Franco, en 1980 vuelve a recuperar la plaza su primitivo nombre, denominación que, a pesar de los cambios oficiales, había permanecido invariable en el uso popular a lo largo de los siglos.

El espacio que ha llegado hasta nuestros días surge como consecuencia de una operación urbanística que tiene lugar entre 1840 y 1850 sobre el solar de la antigua iglesia parroquial allí existente. Dicho templo había sido derribado en 1810 por el invasor francés y comenzado a reconstruirse seis años más tarde, para abandonarse definitivamente en 1840.

La demolición de grandes edificios religiosos realizada en la ciudad por el gobierno afrancesado responde a los criterios urbanos marcados por José Bonaparte que establecen como máxima prioridad *«la creación de espaciosas avenidas enlazadas por plazas monumentales donde las grandes perspectivas jugaban un papel importante [...] a imagen y semejanza del París napoleónico.»*<sup>2050</sup> Bonaparte pretende construir una gran plaza en el centro urbano que pueda ser en el futuro el eje repartidor de direcciones hacia todos los puntos periféricos de la ciudad. Siguiendo este modelo se crean las plazas de Santa Cruz y de la Encarnación, junto a la que ahora tratamos, aunque desgraciadamente el propósito francés no va a ser seguido por las autoridades españolas posteriores a la invasión.

Tras el derribo definitivo de la iglesia de la Magdalena, la parroquia es trasladada al cercano templo de San Pablo perteneciente al desamortizado convento de los dominicos, y se pone en marcha el proyecto de ensanche y remodelación de la zona. Siguiendo el proyecto de J. Manuel Caballero, en el centro del espacio se traza un paseo elíptico que en un principio se concibe como elevado, para posteriormente dejarse a nivel de la acera, según aparece cartografiado en la obra de Vioque, Vera y López<sup>2051</sup>. Se completa el diseño con bancos, arboleda y una magnífica fuente central fechada en 1844 con fuste del siglo XVI realizado por Juan Bautista Vázquez, que sustituye a otra anterior nutrida por los Caños de Carmona. En el centro de la fuente se sitúa una figura de mujer vestida a la usanza griega con una corona de laurel en la mano izquierda, tal como se aprecia actualmente.

Este trazado romántico se ve alterado en 1882 al remodelarse la plaza con la construcción de aceras laterales destinadas a los viandantes y la sustitución de la

---

<sup>2049</sup> Ibidem.

<sup>2050</sup> Suárez Garmendia, J. M., *Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del siglo XIX*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla, 1986, p. 22.

<sup>2051</sup> Vioque Cubero, R., Vera Rodríguez, I. M., López López, N., *Apuntes sobre el origen y evolución morfológica de las plazas del casco histórico de Sevilla*. Sevilla. Excmo. Ayuntamiento. Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1987, p. 77.

arboleda allí plantada por palmeras. Asimismo, se eliminan los puestos de agua que confieren un pintoresco carácter a la zona y que se comentarán más adelante.

La vida de la plaza giraba en torno a la antigua parroquia, que contaba con cementerio y casa de niñas huérfanas desde fines del siglo XVI. A partir de mediados del XIX el lugar pasa a convertirse en uno de los puntos más elegantes de la ciudad al frecuentar la burguesía su animado paseo nocturno y contar con parada de carruajes de alquiler y dos establecimientos hoteleros de renombre en la ciudad, la Fonda de París<sup>2052</sup> y la Fonda de Madrid<sup>2053</sup>, donde suelen pernoctar muchos de los viajeros que visitan Sevilla. Contribuyen también a crear el magnífico ambiente que se vive en la plaza los conciertos que las bandas de música interpretaban en el paseo central y las paradas de tranvías instaladas a finales del siglo XIX, que provocan un gran trasiego humano en la zona.

Hoy día, la plaza conserva un trazado similar al decimonónico, con una amplia zona central dotada de palmeras, naranjos, bancos de fundición y la fuente ya citada que, durante el día, queda ahogada por la masiva presencia de vendedores ambulantes que allí instalan sus tenderetes y el importante tráfico rodado que soportan las calles que rodean la plaza.

Como ya se ha señalado, una de las características que confiere a la plaza de la Magdalena su popular ambiente era la existencia de cuatro puestos de agua citados por Charles Davillier en sus crónicas que tienen como base el viario urbano hispalense. Así, el viajero francés no duda en afirmar que «*la plaza de la Magdalena, avec ses puestos de agua est une des plus pittoresques et des plus animées de Séville.*»<sup>2054</sup> Poniendo de manifiesto su espíritu viajero, el barón explica a sus lectores que se trata de tiendas donde se pueden consumir refrescos de todo tipo a precio muy asequible y las compara con los «*acquaioli*» napolitanos. Consciente del desconocimiento del público parisino en cuanto al tema de las bebidas sevillanas, Davillier enumera la gran variedad de las expandidas en los puestos, -agraz, zarzaparrilla, sidra, naranja, horchata de almendra, malvavisco-, ofreciendo unos breves datos sobre su composición y su artesanal obtención a partir de frutas naturales. Dadas las extremas condiciones climáticas de Sevilla, resalta finalmente Davillier lo conveniente de la consumición de estas bebidas frente a las tomadas en otras latitudes, ya que «*sous un climat brûlant, sont infiniment préférables à l'absence et aux autres liqueurs du même genre.*»<sup>2055</sup>

---

<sup>2052</sup> Estuvo situada en la Plaza de la Magdalena esquina a calle O'Donnell. Fue derribada a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado para construir la primera sede de Galerías Preciados. El cambio de nombre de fonda a hotel se produce a primeros del siglo XX, generalizándose a finales de la primera década de esta centuria. El censo de fondas en 1905 estaba formado además por las de Inglaterra, Anglo-Americana, Cecil, Comercio, San Fernando, Victoria, Jesús María, Suiza-Roma, Betis, San Pablo y Oriente. La oferta hotelera se completaba con una serie de casas de huéspedes, generalmente sin comidas, entre la que destacaban las conocidas como Venecia, El Cisne, Francia, La Regional, La Peninsular, La Provinciana y La Central. Cfr. *Diario de Sevilla*. 27 de febrero de 2005, p. 26.

<sup>2053</sup> Decano de los hoteles sevillanos, el Grand Hôtel de Madrid estuvo ubicado desde mediados del siglo XIX hasta el 1 de noviembre de 1967 en la antigua casa palacio de los condes de Gelves, en la confluencia de las calles San Pablo y Méndez Núñez. Sería demolido pocos años después para construir en 1971 la segunda sede de Galerías Preciados. Poseía el Hotel Madrid una gran riqueza en azulejos de las primeras décadas del siglo XIX, forjas artísticas, maderas nobles, suelos de mármol y yeserías. Contaba con varios patios interiores, uno de ellos con cubierta de cristal, y, hasta la fundación del Hotel Alfonso XIII en 1928, era la máxima referencia hotelera y social, un establecimiento con prestigio nacional e internacional.

<sup>2054</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 428.

<sup>2055</sup> *Ibidem*.

Asimismo, situado al otro lado del Guadalquivir, el arrabal de Triana se va a generar a partir de las primitivas alquerías almohades allí ubicadas que por entonces se hallarían limitadas por el río y un gran foso defensivo denominado cava. No está documentado, por tanto, el origen romano del barrio que le atribuyen algunos de los viajeros que lo visitan. Esta supuesta génesis romana ha quedado totalmente descartada a raíz de efectuarse un profundo estudio arqueológico sobre el castillo de San Jorge, situado en dicho alfoz, que concluyó en el año 2000 y permanece aún inédito. Al parecer, el primer asentamiento estable documentado por los arqueólogos sería una necrópolis islámica ubicada en la zona ocupada por la fortaleza y el Altozano, a pesar de haberse detectado a unos diez metros bajo el nivel de la actual calle Castilla restos de cerámica tardorromana, posiblemente arrastrados hacia allí por las aguas del río. Asimismo, dada la proximidad del Guadalquivir y la cota inundable de la mayor parte de los terrenos trianeros, esta zona debió dedicarse de forma esporádica a labores agrícolas y ganaderas y nunca tuvo carácter residencial.

Así pues, las conclusiones de este estudio arqueológico vendrían a echar por tierra la creencia popular, defendida a lo largo de los siglos por diversos autores, de que la ubicación al otro lado del río de determinadas villas romanas de recreo como la de Trajano daría lugar al barrio sevillano, cuyo nombre se derivaría del emperador nacido en Itálica. Esta teoría no ha podido ser documentada hasta ahora al no hallarse restos arqueológicos que la avalen.

Por otra parte, dos enclaves van a destacar en Triana por su importancia desde la Edad Media: uno de ellos es el Altozano, acceso al puente de barcas erigido en 1171 y enclave en el que entroncan las rutas que llegan a Sevilla desde poniente. Como defensa del puente se construiría una gran fortaleza a cuyo amparo se emplazaría la almona y se reunirían los campesinos y alfareros. El enclave formado por el Altozano y los caminos de Camas y San Juan de Aznalfarache fija ese sector como paso natural obligado entre ambas orillas. El segundo enclave es el puerto, situado en el extremo sur del arrabal frente a la Torre del Oro. Pescadores, un incipiente astillero y comerciantes utilizarán el río como centro laboral y se servirán del mismo como vía de comunicación con el norte de África.

El caserío trianero se va a ir desarrollando alrededor de estos dos núcleos con tendencia a unir ambos enclaves entre sí. Evolución que resulta muy lenta, ya que se constata en Triana un escaso desarrollo desde el siglo XVI hasta mediados del XX. En los planos del siglo XVIII y los trazados viarios que se adivinan en litografías hispalenses del XVII se pueden apreciar con mínimos cambios las mismas calles que en 1950. Sólo las actuales arterias Castilla y San Jacinto experimentan algún crecimiento hasta que se produzca la aparición de barrios suburbanos como El Tardón, Voluntad, Turruñuelo, Haza del Huesero, Dársena o León. El resto del arrabal permanece invariable a lo largo de varias centurias. En este hecho puede haber influido las frecuentes inundaciones, epidemias, guerras y hambre que azotan a la población trianera. Por el contrario, durante el último tercio del pasado siglo el crecimiento urbano ha sido desmedido e imparable al basarse en la especulación de terrenos sin tener en cuenta la idiosincrasia del barrio, ni respetar los múltiples aspectos tradicionales del arrabal trianero.

En cuanto a la presencia de Triana en la literatura de viajes, se ha de señalar que son muchos los escritores que dedican algunas líneas de sus crónicas a glosar el considerado arrabal más importante de Sevilla. Unos tratan del mismo citándolo de pasada sin hacer más referencias. Este sería el caso del barón de Bourgoing<sup>2056</sup> o de

---

<sup>2056</sup> Bourgoing, J.-F., Op. cit., T. III, p. 150



Lantier<sup>2057</sup>. Otros se detienen a comentar, con mayor o menor fortuna y extensión, determinados aspectos del barrio entre los que suelen destacar el puente que cruza el río y el castillo sede de la Inquisición. De ese modo, entre 1580 y 1584 Erich Lassota de Steblovo alude al puente de barcas que comunica Sevilla con otra parte de la ciudad «que se llama Triana, [...] á cuya entrada por la derecha se halla el edificio de la Inquisición, grande y pesado monumento de piedra.»<sup>2058</sup> Dejando volar su imaginación, Jouvin en 1672 hace referencia al puente por el que se debe cruzar para llegar al arrabal de Triana, donde se pueden ver la fabrica de cristal, su iglesia y plaza mayor, algunos conventos y, sobre todo, el palacio de la Inquisición, del que resalta los torreones cuadrados que rodean un oscuro patio<sup>2059</sup>. Jean-François Peyron durante el último tercio del siglo XVIII recoge en su *Voyage* la fama y grandeza del mayor arrabal hispalense, junto a la belleza del puente que lo une a la ciudad. El viajero francés califica a Triana de pequeña ciudad y se detiene a contemplar horrorizado los ennegrecidos muros del castillo de San Jorge, residencia del tribunal del Santo Oficio<sup>2060</sup>.

El castillo de San Jorge, lugar común entre los viajeros extranjeros que visitan el arrabal, había sido construido por los almohades a fines del siglo XII o principios del XIII. Sus muros, -de tapial a base de barro, cal y piedra en los que no falta el reaprovechamiento de elementos romanos-<sup>2061</sup>, estaban reforzados con ocho torres y una contramuralla de ladrillo de gran profundidad para evitar la invasión a través de túneles. En 1248 Fernando III cede la fortaleza a la orden militar de San Jorge que la mantiene bajo su jurisdicción hasta 1280 y que intenta construir un gran templo de cinco naves en su interior, empresa dificultosa dada la fragilidad del terreno. Finalmente se erige una pequeña iglesia utilizada también como necrópolis. Entre esta última fecha y 1450 apenas se tienen datos sobre el uso del castillo, aunque hay constancia de su utilización por varias familias vinculadas a la Reconquista fernandina y al reinado de Alfonso X. Abandonado en 1450 por el estado de ruina interior, fue reconstruido por la Corona y otorgado en 1481 al Tribunal del Santo Oficio, que se traslada buscando más espacio para sus dependencias desde el convento de San Pablo, -la actual parroquia de la Magdalena-, al castillo y reurbaniza su interior abriendo calles empedradas y una plazuela. Una parte de la iglesia se utiliza como espacio jurídico-administrativo, se crea una capilla, una sala de audiencias y un patio de servicio. Más tarde, los inquisidores edifican sus viviendas dotándolas de corrales, cocinas y cuadras. Asimismo, las torres son empleadas como cárceles y salas de torturas. La fortaleza es sede de la institución eclesiástica hasta 1785, salvo el periodo de 1626 a 1639, en que hubo de abandonarla eventualmente debido a los graves destrozos causados en la parte baja del castillo por la riada acaecida durante el primer año citado.

Huyendo de las continuas inundaciones sufridas por el castillo de San Jorge, en 1784 la Inquisición abandona el lugar para trasladarse primero a la calle Bustos Tavera y después al Colegio de las Becas, en la calle Jesús del Gran Poder, junto a la Alameda de Hércules, donde permanece hasta su abolición en 1820<sup>2062</sup>, quedando San Jorge a

---

<sup>2057</sup> Lantier, E.-F., Op. cit., p. 306.

<sup>2058</sup> Liske, J., Op. cit., p. 233.

<sup>2059</sup> Jouvin, A., Op. cit., T. II, p. 247.

<sup>2060</sup> Peyron, J.-F., *Nouveau voyage en Espagne fait en 1777 et 1778*. A Londres. Chez p. Elmsly 1783, T. I, p. 272.

<sup>2061</sup> Entre ellos un ara romana dedicada a Hércules, un togado acéfalo y un capitel que se conservan en el Museo Arqueológico sevillano.

<sup>2062</sup> Domínguez Ortiz, A., *Autos de la Inquisición de Sevilla. (Siglo XVII)*. Sevilla. Ayuntamiento de Sevilla. Servicio de Publicaciones, 2003, p. 51 y 77. Suprimida por las Cortes de Cádiz en 1813,

merced de expoliadores. A comienzos del siglo XIX son utilizadas varias estancias de la fortaleza como polvorín del ejército español que lucha en la Guerra de la Independencia, sufriendo graves desperfectos causados por diversos accidentes. El año 1822 las autoridades deciden demolerla para construir un mercado de abastos que tendrá como límites las murallas del castillo, cuyo interior se enrasa utilizando los restos de lienzos y torres, que se depositan sobre las edificaciones inquisitoriales a modo de cimientos. Hoy día quedan a la vista bajo el moderno mercado de Triana, inaugurado en 2001, enormes muros, los restos de las casas de los inquisidores, -que conservan tramos de escaleras, fogones, caballerizas-, y de la Torre del Palomar, un acceso directo desde el castillo al río.

Tomando como base de su crónica el castillo y la iglesia de Santa Ana, Antonio Ponz dedica a Triana varias páginas del tomo VIII de su *Viage de España*. En primer lugar y contrariamente a lo que harán los románticos, como corresponde a un espíritu ilustrado, Ponz se cuestiona el origen de la voz Triana expresando sus dudas sobre la etimología que la hace derivar de Civitas Traiana por haber nacido Trajano en la vecina ciudad de Itálica. Igualmente, en cuanto a su número de habitantes deja claro no estar de acuerdo con el cómputo que otorga al arrabal dos mil casas habitadas a finales del siglo XVIII. Prosigue Ponz su comentario ofreciendo algunos datos acerca de la fundación de la iglesia mayor de Triana y de las riquezas pictóricas y escultóricas que componen su altar mayor. Por último, el viajero hace alusión a la antigua fortaleza sede del Santo Oficio, desde la que los sarracenos tendieron hacia la otra orilla el puente de barcas reforzado con cadenas que el almirante Bonifaz embistió y rompió con dos naves fabricadas al efecto, precipitando de esa manera la conquista de Sevilla<sup>2063</sup>.

Laborde bebe de las fuentes de Ponz para hacer la reseña sobre Triana. Una vez situado el barrio, el viajero francés resalta la importancia del puente de barcas como vía de comunicación entre Sevilla y el arrabal. Laborde destaca como principales edificaciones del barrio la antigua fortaleza de San Jorge y la gótica iglesia parroquial construida bajo el reinado de Alfonso el Sabio, cuyo altar mayor está adornado con pinturas de Pedro de Campaña. Finalmente, resulta curioso que entre las referencias técnicas y contrastadas sobre el arrabal, Laborde defina el barrio poniendo de manifiesto las siguientes características: «*il est riant, animé, très peuplé, orné d'une belle promenade*»<sup>2064</sup>, que se encontrarían mucho más cerca de la línea literaria e ideológica seguida por los románticos que de la de un ilustrado como él.

Por su parte, Mérimée, un romántico, sitúa en Triana el figón del gitano Lillas Pastia, personaje de su obra más conocida. Será la propia Carmen quien recomiende a don José este establecimiento para degustar un plato típico de la cocina sevillana, el pescado frito. «*Pays, -escribe Mérimée-, quand on aime la bonne friture, on en va manger à Triana, chez Lillas Pastia.*»<sup>2065</sup> Aparecen en este pasaje dos constantes hispalenses que el autor de *Lokis* toma de la realidad. Una, la pertenencia de Pastia a la etnia gitana, muy numerosa en el arrabal. Otra, la profesión de Lillas, que regenta una freiduría, negocio sevillano por excelencia que ha sobrevivido a los avatares del tiempo y la economía y que ha llegado hasta nuestros días con bastante buena salud.

Hacia Triana se dirige, pues, don José en busca de su amante que sirve como reclamo del negocio de Lillas Pastia, viejo vendedor de pescado frito, a cuyo establecimiento acuden muchos hombres acomodados a comer tal fritura. Lillas es

---

restaurada por los absolutistas durante el sexenio 1814-1820, sería definitivamente abolida por la Regente María Cristina en 1834.

<sup>2063</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. VIII, pp. 240-241.

<sup>2064</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, pp. 57-58.

<sup>2065</sup> Mérimée, P., *Carmen*, p. 137.

definido por Mérimée como «*bohémien, noir comme un Maure*»<sup>2066</sup>, color de piel muy corriente entre de los gitanos y que a lo largo del relato el autor utiliza con sentido negativo.

Durante los años de la primera guerra carlista, la desamortización y la primera regencia recorre España el predicador inglés George Borrow. Viajando por cuenta de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera para difundir el Nuevo Testamento, el viajero inglés arriba a Sevilla y, a través del puente de barcas, cruza a la orilla derecha del Guadalquivir para visitar Triana, barrio que no sale bien parado en la obra de Borrow, ya que lo describe de forma rigurosa en los siguientes términos: «*En el arrabal vive la hez de la población, y abundan los gitanos.*»<sup>2067</sup> Comentario que resulta un tanto extraño en boca del inglés dada la predilección que siente por esta etnia.

Théophile Gautier dedica también unas breves líneas a glosar su paso por Triana. En primer lugar hace referencia al puente de barcas que une las dos orillas comunicando Sevilla con su arrabal. El autor de *Emaux et camées* confiesa su atracción por el barrio de Triana al que acude al caer la tarde para contemplar la puesta de sol. Gautier, poeta y pintor, narra el atardecer empleando coloristas metáforas cuyo eje central es una palmera que, con sus hojas, parece saludar al astro rey en su declive. Siempre atento a la menor referencia hacia el mundo árabe, el viajero declara sentirse transportado por las palmeras hacia un ambiente oriental y exótico<sup>2068</sup>, que contrasta con la visión que Gautier ofrece acerca de los habitantes del arrabal sumidos en la extrema pobreza y la marginalidad. Enfatiza Gautier sobre el gran número de gitanos residentes en el barrio y resalta las tareas realizadas cotidianamente por los individuos de dicha etnia. Mientras que las mujeres se consagran a preparar la comida al aire libre, los niños vagabundean desnudos por las plazas y los hombres «*s'adonnent à la contrebande, à la tonte des mulets, au maquignonage, etc., quand ils ne font pas pis.*»<sup>2069</sup>

Para Charles Davillier, incansable buscador de las esencias hispalenses, Triana no puede pasar desapercibida. El barón aprovecha cualquier ocasión para visitar el arrabal que considera de fama mundial y del que, según afirma exageradamente, muy pocas personas desconocen su existencia. Cuando Davillier llega a Sevilla se ha producido ya un cambio significativo respecto a la comunicación entre la ciudad y el barrio. El antiguo puente de barcas construido por los almohades que durante seiscientos ochenta y un años había sido el único sistema firme de comunicación entre las dos orillas del Guadalquivir, ha sido sustituido por un moderno puente de hierro, «*beaucoup plus solide, mais moins pittoresque que l'ancien pont de bateaux*»<sup>2070</sup>, inaugurado el 21 de febrero de 1852<sup>2071</sup>. Este cambio se produce como consecuencia de los graves inconvenientes presentados por el antiguo viaducto, derivados de estar constituido por naves de madera ancladas y sometidas a las corrientes fluviales. Especialmente comprometida es la situación provocada por las grandes avenidas del río a causa de las que con bastante frecuencia se sueltan las barcas, produciéndose averías de gran importancia y muy costosa reparación, según se desprende del informe

---

<sup>2066</sup> Ibidem.

<sup>2067</sup> Borrow, G., Op. cit., p. 193.

<sup>2068</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 392.

<sup>2069</sup> Ibid., p. 396.

<sup>2070</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 365° liv., p. 406.

<sup>2071</sup> A.M.S. Colección Alfabética. Caja nº 589. Puente de Triana. Sobre el proceso de sustitución del puente de barcas y la construcción del nuevo puente de hierro véanse, entre otros, los siguientes documentos: *Explicación de todo lo concerniente al Puente de Piedra que puede construirse sobre el río Guadalquivir en Sevilla, único y singular en toda la Europa*. 1831. Expediente formado sobre reemplazar con un Puente de hierro colado sobre dos machones de sillería el actual de barcas que dá paso al Barrio de Triana. 1844.

redactado en 1803 por el Teniente General de la Real Armada Tomás Muñoz<sup>2072</sup>. Davillier se hace eco de este cambio y consigna en su crónica la sustitución llevada a cabo hacía ya veinte años.

Al igual que otros viajeros, el aristócrata galo ofrece a sus lectores unos breves datos acerca de la fundación del barrio, que, siguiendo la teoría imperante en la época y que ha pervivido hasta nuestros días, considera de origen romano, cuya denominación sería Trajana, derivado de Trajano, que los árabes convertirían en Tarayana, antecedente del nombre actual<sup>2073</sup>.

Compara Davillier el arrabal trianero con el Trastevere romano y pone de manifiesto el renombre del barrio al señalar varias coplas populares<sup>2074</sup> que hablan del mismo y, sobre todo, a autores de la talla de Cervantes que lo han descrito en obras como *Rinconete y Cortadillo*<sup>2075</sup>. Una vez en el barrio, la terrible realidad social choca con la idealización romántica que algunos viajeros intentan poner de manifiesto resaltando los tópicos andaluces y los aspectos más folclóricos, e incluso con la descripción que al comienzo del capítulo dedicado al arrabal realiza el autor de *Histoire des faïences hispano-mauresques*. Davillier es implacable: «*L'aspect général du barrio de Triana est misérable, même dans la rue principale, qu'on appelle la Calle de Castilla.*»<sup>2076</sup> La misma calificación otorga a su población, compuesta en su mayoría por seres marginales, gitanos, contrabandistas, rateros, barateros y majos.

Con motivo de su asistencia a uno de los conocidos como *bailes de candil* celebrado en la botillería del tío Miñarro, Davillier y Doré se adentran por el barrio guiados por el guitarrista Colirón, transitando por unas calles sucias y completamente oscuras, ya que, como afirma el aristócrata, «*l'éclairage et le balayage sont également négligés dans le quartier des Gitanos.*»<sup>2077</sup> En tal ambiente no suelen abundar los monumentos. Para Davillier el único que merece ser citado es la Iglesia de Santa Ana, que el viajero debía conocer bastante bien, ya que en su interior se encuentra una tumba cubierta con una lauda de cerámica realizada en 1503 por Francisco Niculoso Pisano, artista al que el viajero francés había dedicado un trabajo de investigación publicado en la *Gazette des Beaux-Arts* que ya se ha reseñado con anterioridad.

Esta marginalidad latente en la zona es el aspecto que más atrae a Davillier en Triana. Siempre interesado por el mundo gitano, el viajero galo inserta a lo largo de su *Voyage* muchos comentarios acerca de los personajes de esta etnia y del mundo en que se desenvuelven. En esta ocasión, al tratarse del arrabal donde confluyen y habitan la mayor parte de los gitanos de Sevilla, el barón se centra en la diversidad de oficios desempeñados por los pertenecientes a este grupo humano. Así, declara que la mayoría de los varones calés trianeros viven en la pobreza máxima y ejercen sólo oficios

---

<sup>2072</sup> A.M.S., Ibid. *Informe de D. Tomás Muñoz, Teniente General de la Real Armada Remitido al Señor Marqués de Rivas, Veinticuatro y Procurador Mayor, sobre la situación del Puente de Barcas que dá paso al Barrio de Triana*. En este documento Tomás Muñoz aconseja cómo debían anclarse los barcos para mayor seguridad y adelanta ya la idea del desvío de la corriente del río hacia antiguos cauces, con lo que se conseguiría la división de su caudal y la prevención de las riadas que inundan la ciudad. «*Para Asegurar pues el Puente, por supuesto situado en línea curva, como más ventajosa que la recta, [...] y libertar al mismo tiempo á la Ciudad y Barrios de las inundaciones á que están expuestos, el único medio que se debe abrazar ciegamente es el de dividir el río, pues no hay duda que pasando menos agua por Sevilla disminuirán los esfuerzos sobre el Puente, y Sevilla y sus inmediaciones quedarán libres de los extragos y ruinas que le pueden sobrevenir por la inundación.*»

<sup>2073</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIV. 363° liv., p. 370.

<sup>2074</sup> Ibidem. «*Hay en Sevilla un Triana, /Donde nacen a montones, /Los bizarros valentones, /Con ardiente corazón.*»

<sup>2075</sup> Ibidem.

<sup>2076</sup> Ibidem.

<sup>2077</sup> Ibid., *Voyage... Séville*. XIV. 365° liv., p. 406.

considerados de bajo nivel social, entre los que se encuentran los tratantes de ganado, esquiladores de mulas y toreros de poca relevancia. No sabemos qué datos son los que llevan a Davillier a manifestar que, «*contrairement à ce qu'on voit à Grenade et à Murcie, il est rare que ceux de Séville soient maréchaux ferrants*»<sup>2078</sup>, ya que se trata este último de un trabajo llevado a cabo en muchas ocasiones por gitanos que habían aprendido el oficio herrando las caballerías con las que se desplazaban.

En cuanto a las mujeres gitanas que ya por aquellas fechas se habían incorporado al mercado laboral, lo que representaba un avance social en un mundo dominado casi en exclusiva por el hombre, el barón les otorga ocupaciones de cierto rango como cigarrerías, muy importantes en Sevilla, y bailarinas o bailaoras. Pero también recoge Davillier ciertas profesiones llenas de pintoresquismo y que rayan en la marginalidad, como pudieran ser las echadoras de la buenaventura, las buñoleras de feria y las vendedoras de morcillas y castañas. Hay dos empleos que llaman especialmente la atención al viajero: las revendedoras de mercería y telas de poca calidad en unas transacciones conocidas en Sevilla como *cachirulos*, y las diteras, comerciantes a las que los clientes pagan a plazos semanales o mensuales la mercancía comprada. Destaca Davillier la habilidad que tienen las mujeres gitanas para la venta ambulante, aunque en algunas ocasiones los compradores las tratan con cierta brutalidad y malos modos<sup>2079</sup>.

Finaliza Davillier su recorrido por Triana haciendo alusión a la calle de la Cava, lugar habitado casi exclusivamente por gitanos, y que actualmente correspondería a la calle Pagés del Corro. Este enclave es conocido como Cava al menos desde el siglo XVI, ya que su trazado coincide con el recorrido del foso que defiende el arrabal de las frecuentes avenidas del Guadalquivir. Dividida en dos tramos, el primero, comprendido entre las actuales calles Clara de Jesús Montero y San Jacinto, es conocido a finales de aquella centuria por el nombre de Cava Vieja o Cava Baja, y en el siglo XIX como Cava de los Civiles al hallarse allí ubicada una casa-cuartel de este instituto armado, y por oposición al segundo tramo. Éste, situado entre San Jacinto y la actual Plaza de Cuba, es llamado desde finales del siglo XVI Cava Alta o Nueva y a partir del XIX se denomina popularmente Cava de los Gitanos, debido al asentamiento de esta etnia localizado en este sector de la calle. En 1893 se unifican ambos tramos bajo el topónimo de Pagés del Corro, en memoria del teniente de alcalde que mejoró las condiciones higiénicas de la zona. El aspecto marginal que ofrece esta vía durante el siglo XIX y comienzos del XX provoca la existencia del dicho popular recogido por Davillier «¿*Si yo nací en la Cava?*», que empleaban los sevillanos de la época para dar a entender que no eran personas vulgares<sup>2080</sup>.

Concluye este recorrido por Triana reseñándose la opinión, contraria a todo lo expuesto anteriormente, que del barrio ofrece Eugène Poitou. En los primeros días de la primavera de 1866, el viajero francés parte para España acompañado por su familia y un amigo conocedor del idioma y las costumbres españolas. En oposición a la visión terriblemente negativa que la mayoría de los extranjeros tienen sobre Triana, Poitou vislumbra en el arrabal densamente poblado por gitanos un tímido inicio de la tardía revolución industrial hispalense, al afirmar que Triana se había convertido en el barrio con mayor número de fábricas de Sevilla y que desde lejos se podía ver el humo de las chimeneas de las factorías allí enclavadas. Como ejemplo de tal aserto señala la empresa de loza explotada por una compañía inglesa e indica que la mayoría de las grandes empresas industriales, agrícolas o comerciales españolas se hallan dirigidas por franceses o ingleses, denunciando de esta manera la desidia y falta de iniciativa de las

---

<sup>2078</sup> Ibid., *Voyage... Séville*. XIV. 363<sup>e</sup> liv., p. 370.

<sup>2079</sup> Ibidem.

<sup>2080</sup> Ibid., p. 371.

clases acomodadas hispalenses que no supieron afrontar con energía su papel para propiciar el despegue industrial sevillano<sup>2081</sup>.

Al decir de algunos cronistas locales, la Alameda de Hércules se considera desde el siglo XVI uno de los lugares más señeros de la ciudad. Así para Rodrigo Caro, de las veinticuatro plazas intramuros con las que cuenta Sevilla, «*lleva conocida ventaja a todas la del Alameda, que siendo antes una laguna, el cuydado, y magnificencia de la ciudad la reformó y mejoró, plantando una amena y espaciosa Alameda. [...] Paseo frequentado de mucha Caballería, y coches los veranos; con tres hermosas y abundantes fuentes de alabastro, y jaspe, que riegan todos los arboles, a que dan singular ornamento las dos columnas que llaman de Hercules.*»<sup>2082</sup>

El origen de este espacio urbano se explicaría por la existencia del brazo oriental del Guadalquivir que corría por el lugar que hoy conocemos como Alameda de Hércules, cuyo trazado se interrumpiría con la construcción de un muro en la zona de la Barqueta en tiempos de la guerra entre Leovigildo y Hermenegildo, hacia los años 560 y 580 después de Cristo.

Este lugar inundable por su baja cota y sin urbanizar queda englobado dentro del trazado urbano con la ampliación del recinto amurallado que tiene lugar durante el siglo XII. Al experimentar la acumulación de aguas residuales de las zonas limítrofes y de lluvia que se corrompían por la acción del calor primaveral, es conocido este espacio desde el siglo XIII por la Laguna de la Peste<sup>2083</sup> o Laguna de la Feria, dada la vecindad del barrio del mismo nombre. Hasta el siglo XVI se celebran juegos de toros y cañas y célebres justas y torneos en una zona que se inunda con facilidad<sup>2084</sup> y por la que debía transitarse en barca, a pesar de la existencia de un husillo en el sector septentrional que conduce las aguas residuales hacia el Guadalquivir, siendo en verano invadida por un gran herbazal que actúa como foco de atracción para mosquitos y otros insectos.

El considerado primer historiador sevillano afirma que el lugar era conocido como «*Plaza de la Alaguna, llamada con este nombre porque en tiempos de lluvia se recogen allí las más aguas de Sevilla, y por un husillo que está en esta Alaguna a Guadalquivir van a parar. [...] En esta plaza de mucha grandeza, más larga que ancha, porque puesto un hombre al un canto y otro al otro, apenas se podrán conocer. Pueden en esta plaza correr toros, jugar cañas, justar y hacer torneo, atajándola, sin que unos a otros se puedan estorbar.*»<sup>2085</sup>

En 1574 la Alameda deja de ser un lugar marginal para convertirse en un espléndido paseo donde los sevillanos acuden a tomar el fresco, al ser urbanizada por Francisco de Zapata y Cisneros, Conde de Barajas y Asistente de la ciudad, que ordena desecar la laguna y alinea las viviendas tras rellenar el lugar con escombros y plantar numerosos árboles, por lo que este espacio comienza a ser conocido como la Alameda, topónimo que se mantiene hasta el siglo XIX, en que aparecen las denominaciones Abanilla, para el tramo sur, Alameda del Arte para el sector opuesto y Alameda Vieja para diferenciarla de los nuevos paseos creados por esas fechas. Asimismo, se cavan dos

---

<sup>2081</sup> Poitou, E., *Voyage en Espagne*. Tours. Alfred Mamé et Fils, 1869, p. 75.

<sup>2082</sup> Caro, R., Op. cit., fol. 63 v.

<sup>2083</sup> Durante el siglo XV los vecinos de la zona se quejan ante las autoridades municipales de la acumulación de inmundicias en la laguna y en otros barrios sevillanos según se desprende del documento titulado *Los vecinos de las collaciones de Santa Marina, Omnium Sanctorum, San Lorenzo y San Miguel, suplican al Concejo de Sevilla que se arreglen las alcantarillas y vaciaderos de sus collaciones, pues los vecinos corren peligro de enfermedades y epidemias*. A.M.S. Sec. X. Actas Capitulares, doc. nº 1.929 fechado el 19 de octubre de 1467, fol. 18.

<sup>2084</sup> Ford, R., Op. cit., pp. 204-205.

<sup>2085</sup> Peraza, L. de, Op. cit., pp. 365-366.

zanjas laterales que recogen las aguas confluyentes en la antigua laguna conduciéndolas hacia el río.

A partir de su urbanización, la aristocracia comienza a recorrer la Alameda en sus carruajes, mientras que el pueblo participa activamente de un ambiente festivo que será descrito por Ortiz de Zúñiga en sus *Anales*, donde el cronista menciona parte de la plantilla destinada por el Concejo para cuidar del recinto. Así, se aprecia la existencia de un Alguacil encargado del riego de la Alameda en verano y una cuadrilla de aguadores, la mayor parte franceses, que riegan todas las tardes. Asimismo, «*vese este sitio en las calurosas noches frequentado de innumerables coches, que lo hacen paseo memorable en todo el mundo, y que á veces se tienen otros públicos festejos, á veces alegría de músicas, y de ordinario en las fiestas ministriles y chirimías, pagados de lo público.*»<sup>2086</sup>

En 1845 recibe la denominación oficial de Alameda de Hércules, al hacer referencia a las efigies escultóricas que rematan las columnas traídas del templo romano de la calle Mármoles y colocadas en la zona sur, una de las cuales representa al mitológico héroe considerado legendario fundador de la ciudad<sup>2087</sup>.

Alonso de Morgado, que escribe su *Historia de Sevilla* pocos años después de la urbanización de la zona, relata acerca de la misma que «*uvo en Sevilla [...] vna gran plaça yerma y solitaria llamada comunmente Laguna, por las aguas, y corrientes, que de todos los Barrios sus convezinos corren a ella naturalmente, de cuya causa uvo siempre en ella vn husillo al Rio Guadalquivir, por donde se desagua. [...] Alisos, Alamos Blancos, Naranjos, Cipreses, y arboles de parayso, fueron en esta Laguna plantados, perdiendo desde entonces su antiguo nombre de Laguna, y llamandose despues aca por el otro nombre de Alameda. [...] En largo tiene toda esta Alameda quinientas y sessenta varas de medir, [...] y quarenta y tantas en ancho, toda ella rodeada de casas. [...] Y para ilustrar Sevilla esta obra de su mano, hizo traer aqui con otras Herculeas fuerças dos Colunas de aquellas seys, que se dixo, Libio Hercules Fundador de Sevilla aver dexado en esta ciudad en su memoria. [...] Y encima de la vna coluna por su remate la figura del dicho Hercules primero Fundador de Sevilla. Y encima de la otra la de Iulio Cesar, que con cercas, y nuevos edificios la ilustrò y renovò.*»<sup>2088</sup> Junto con las columnas, se instalan en la nueva Alameda varias fuentes que se surtían del agua de la Fuente del Arzobispo<sup>2089</sup>, obra de Juan Bautista Vázquez y de Diego de Pesquera, autor este último de las estatuas que coronan las columnas anteriormente citadas.

Esta magna obra de urbanización no pasa desapercibida para los viajeros extranjeros. Así en 1659 François Bertaut relata durante su estancia en Sevilla cómo «*au bout de la Ville où estoit autrefois un Marest qui a esté desseché, & où l'on a fait le Cours, il y a una Alameda, ou allée d'Ormes, où il y a deux fontaines. Il y a deux grosses colonnes de pierre, toutes d'une piece & fort hautes que beaucoup s'imaginent estre les colonnes d'Hercules. Au haut de l'une il y a une stature d'Hercule, & au haut de l'autre qui est de Cesar: mais tout cela a esté placé là du temps de Philippes Second, quand on dessecha le marest. Les Inscriptions qui sont dans une table de Marbre blanc qu'on a entaillée dans la baze, en font mention, mais j'ay leu dans le Livre des Antiquitez de Seville, qu'on les avoit tirées d'une Court où elles estoient dans la Ville.*

<sup>2086</sup> Ortiz de Zúñiga, D., Op. cit. T. IV, pp. 70-71.

<sup>2087</sup> Ortiz de Zúñiga incluye en el T. IV, pp. 64-70, de sus *Anales* una pormenorizada descripción de la urbanización de la Alameda, así como de las columnas y de las inscripciones que ambas portan.

<sup>2088</sup> Morgado, A. de, Op. cit., fols. 48-49.

<sup>2089</sup> Así llamada por hallarse en huerta y heredad, junto al camino viejo de Córdoba, que fue del Arzobispo don Remondo.

*Ce livre remarque aussi qu'en cet endroit il y avoit autrefois un Temple dedié à Hercule & l'on croit que ces Colonnes en estoient.»*<sup>2090</sup>

Desde su urbanización hasta el siglo XVIII, los municipales muestran una continua preocupación tanto por la limpieza y reparación de husillos, alcantarillas y zanjas, como por el riego, poda y reposición del arbolado. Las tareas de limpieza se realizan anualmente para evitar el estancamiento y descomposición de las aguas de lluvia en el interior de la ciudad. De ese modo, la Alameda puede pasar de ser un agradable lugar de paseo a pie o en carruaje, a convertirse en un inmundo lodazal y estercolero dada su condición de cloaca y por efecto de las continuas inundaciones sufridas por la ciudad<sup>2091</sup>. En cuanto al primer aspecto, el viajero francés Jouvin en su crónica *Voyage d'Espagne et de Portugal* elogia la belleza de un gran paseo circundado por árboles y describe en 1672 el ambiente mundano reinante en la Alameda durante las noches, cuando la alta sociedad hispalense disfruta del frescor nocturno y de la calidad de las aguas que manan de las fuentes allí instaladas<sup>2092</sup>.

Entre 1764 y 1765 la Alameda sufre una profunda remodelación auspiciada por el Asistente don Ramón de Larumbe, que ordena la construcción de tres nuevas fuentes, la plantación de 1.600 álamos, la instalación de nuevos bancos y alcantarillado y la colocación en el extremo norte de dos nuevas columnas coronadas por leones rampantes portando los escudos de España y Sevilla. Veinticuatro años más tarde Arana de Varflora pone de manifiesto en su *Compendio histórico descriptivo* la relevancia de estos trabajos y del lugar en sí, al asegurar además que «riégase esta Alameda todas las tardes desde el día del Corpus Christi, hasta el de la Natividad de nuestra Señora, siendo el conjunto bastante à darle lugar entre los mejores paseos de esta clase.»<sup>2093</sup> Estas obras confieren a la Alameda un carácter de plaza urbana geoméricamente acotada, de forma que a partir de 1785 es considerada por el Tribunal de la Inquisición como lugar «digno» de servir de escenario a sus autos de fe. En 1792 se completa la transformación de este espacio con la colocación de cuarenta faroles que iluminan la Alameda.

A lo largo de todo el siglo XIX las autoridades hispalenses prosiguen en el empeño de mantener la Alameda en las condiciones idóneas requeridas por un gran

---

<sup>2090</sup> Bertaut, F., Op. cit., en *Revue Hispanique*, 1919, T. XLVII, p. 127.

<sup>2091</sup> Aún en pleno siglo XX se vieron navegar barcas por la Alameda a causa de las inundaciones de 1947 y 1962. Romero Murube evoca este hecho en su *Discurso de la mentira*: «Todos los inviernos una riada. [...] El barrio de la Alameda era el más castigado. Una mañana de lluvia amanecía todo aquello convertido en río ancho y caudaloso. Para nuestro infantilismo, eran aquellos unos días felices. Las barcas bajaban por las calles, solemnes, majestuosas.» Sevilla. Caja de Ahorros Provincial San Fernando de Sevilla, 1985, pp. 57-58. Igualmente, a consecuencia de una inundación que dañó seriamente el castillo de San Jorge en Triana, el tribunal de la Inquisición fue trasladado en 1875 a la Alameda, al conocido como Colegio de las Becas, situado al final de la actual calle Jesús del Gran Poder, donde permaneció hasta su abolición. Richard Ford escribe también al respecto: «A la izquierda de la fuente hay una barraca de harapientos inválidos; fue en otros tiempos convento de jesuitas, y cuando esta orden fue suprimida el edificio pasó a manos de la Inquisición. Es más bien alegre que sombrío, tiene el atractivo de sus primeros propietarios más bien que el horror de los segundos. Fue enteramente desmantelado por el populacho y no contiene vestigio alguno de sus calabozos y salas de tormento: ahora está yendo a pasos agigantados a la ruina, y es, en todos sus detalles, apropiada morada de sus habitantes.» Op. cit., p. 256.

<sup>2092</sup> «Mais de toutes ces places, la Lameda est la plus considérable, qui est une promenade de trois longues allées, bordées d'arbres où sont plusieurs fontaines en divers endroits, & quantité de petits bassins dont les eaux arrousent le pied de tous les arbres, & où le soir il fait beau voir les carosses & les personnes de qualité, se promener à la fraîcheur de toutes ces belles fontaines là, dont les eaux sont les meilleures à boire de la ville. Nous remarquâmes à l'entrée de ce grand jardin, deus hautes colomnes, sur l'une est la figure d'un Empereur, & sur l'autre un Hercule.» Jouvin, A., Op. cit., T. II, pp. 242-243.

<sup>2093</sup> Arana de Varflora, F., Op. cit., p. 95.



paseo para disfrute de los ciudadanos. Así, en 1801 se lleva a cabo una reforma menos vistosa pero de mayor trascendencia para la higiene sevillana. Se efectúa el cerramiento de las zanjas que reciben el agua de lluvia, escombros y basuras y se construye una cloaca general. En 1825 el Asistente Arjona reforma los jardines plantando una tercera calle de árboles y aumenta el número de bancos de piedra existentes hasta el momento. En 1851 Balbino Marrón redacta un proyecto de nueva ordenación de la Alameda y su conexión con la plaza de Bibarragel y la nueva Puerta de la Barqueta. Eduardo García Pérez presenta al Ayuntamiento un nuevo proyecto de remodelación en 1868. Por último, en 1874, coincidiendo con un nuevo periodo de auge de la Alameda, se replantan todos los árboles y se ocupa el espacio público con la instalación de puestos de agua, teatrillos y cinematógrafos entre otros ingenios y diversiones.

Todas estas reformas decimonónicas mantienen la ordenación del espacio de la Alameda como una unidad preservada del paso de vehículos. A partir de la reforma de 1936 se transforma la Alameda hasta quedar tal y como la conocemos hoy día, es decir, se habilita una calzada para la circulación rodada que bordea el paseo propiamente dicho y lo cruza por dos nuevas calles que van a dividir todo el espacio en tres tramos, uno central más largo, y dos a modo de plaza-salón situados en los extremos. Desde la mitad del siglo XX la Alameda ha ido sufriendo un grave proceso de deterioro que ha supuesto la degradación del arbolado y del mobiliario urbano existente en la zona. Asimismo, durante las últimas décadas de la pasada centuria se ha acentuado el aspecto marginal de la Alameda a causa de la persistencia de la prostitución y la droga y por el deterioro de su caserío, si bien en los últimos años las autoridades municipales han iniciado la regeneración del sector lo que ha supuesto una revitalización de las actividades lúdicas y comerciales sobre todo en las inmediaciones de las calles Amor de Dios y Trajano<sup>2094</sup>.

Por otra parte, tratándose del mayor espacio abierto existente en el interior de la zona amurallada, la belleza de su paseo y la novedad que supone el mismo en una ciudad que apenas se ha transformado urbanísticamente desde la conquista cristiana no podían pasar desapercibidos para los visitantes hispanos y extranjeros. De ese modo, ya desde el Siglo de Oro los literatos recogen en sus obras dos aspectos totalmente contrapuestos de la Alameda. En primer lugar ven en esta importante obra de urbanización un serio exponente de la grandeza y riqueza de la Sevilla Imperial. Es el caso de Lope de Vega que la encomia junto al barrio del Arenal en *El Amante agradecido*<sup>2095</sup>. Ríos, uno de los personajes creados por Agustín de Rojas para *El viaje entretenido* exclama melancólicamente: «¡Ay, Alameda mía quién estuviera agora junto a una fuente tuya!», para posteriormente ensalzar las imponentes columnas situadas a la entrada del lugar<sup>2096</sup>. El poeta Cristóbal de Monroy describe este encantador paseo en su comedia *La Alameda de Sevilla*<sup>2097</sup>. Igualmente, esa misma literatura señala la presencia en la Alameda de busconas, rufianes, pícaros y granujas, tal vez del cercano barrio de la Feria, atraídos por el numeroso público que frecuenta el paseo. Así, Vicente Espinel ironiza sobre la ingrata tarea desempeñada por los personajes que coronan las

---

<sup>2094</sup> Cuando escribimos estas líneas la antigua Alameda se halla en pleno proceso de transformación a través de una serie de obras de gran calado acometidas por el consistorio sevillano que pretende devolver al viejo paseo el lustre y la importancia de épocas pretéritas.

<sup>2095</sup> Para aliviar la melancolía de su señor, un criado le dice: «Y con la carroza sal,/ con pajes que crujan seda,/ una tarde a la Alameda/ y otra tarde al Arenal» Vega y Carpio, L. F. de, *Comedias, VIII*. Madrid. Turner, 1994, p. 6.

<sup>2096</sup> Rojas Villandrando, A. de, *El viaje entretenido*. Madrid. Castalia, 1995, p. 93.

<sup>2097</sup> Monroy, C. de, *La Alameda de Sevilla*. Sevilla. Por Francisco de Leefdael, en la Casa del Correo Viejo, 17—?

columnas en su *Sátira de Spinel contra las damas de Sevilla*<sup>2098</sup>, y el dominico Jean-Baptiste Labat asevera durante su estancia en la ciudad a comienzo del siglo XVIII que se trata de un lugar propicio para buscar aventuras de tipo sexual con las que obtener cierto rédito<sup>2099</sup>. Hay por esa época referencias a delincuentes practicantes del asalto a los carruajes que recorren el lugar. En ese sentido, en 1744 el Asistente dicta un bando por el que se prohíbe «*que persona alguna de qualquier estado y condición que sea, se arroje a los coches en los paseos de la ciudad [...] y por el mero hecho de subirse en los estrivos y varas de los coches o llegarse a ellos con las caras cubiertas ni embozadas se les declare por incursas en la pena de presidio*»<sup>2100</sup>, y unos años más tarde persiste en las autoridades municipales la preocupación por el lenocinio según se deduce de un acta del cabildo fechada en 1777, en la que se acuerda instalar luces «*que eviten la obscuridad y por este medio las muchas ofenzas a Dios que de noche las gentes que con motibo de tomar el fresco, concurren en dicho sitio.*»<sup>2101</sup>

Hasta el siglo XIX la literatura percibe la Alameda como un enclave en el que conviven por igual la nobleza y las clases más desprotegidas de la sociedad hispalense. De ese modo, el duque de Rivas, en un artículo publicado en *La Lira Andaluza*, describe fielmente la Alameda en sus tiempos de esplendor, cuando al paseo acudía la nobleza sevillana, «*porque no había otro paseo ni punto de reunión; siendo, por lo tanto el terreno de la belleza y del lujo y el teatro del trato ameno y de los conciertos amorosos*», que se mezclaba «*con tanto encaje de Flandes, [...] tantos extranjeros, soldados, frailes, estudiantes, con tanta dama, tanta tapada, tanto valentón, [...] tanto amorío, tantos celos, tanto chasco y tanta trapacería.*»<sup>2102</sup> Y es que en la época romántica, la Alameda se convierte en punto de reunión de la plebe que inunda las calles marchando en abigarrada muchedumbre a fin de proclamar a gritos su ideología política. No obstante, por las mismas fechas son muchos los testimonios escritos que reflejan el ambiente del viejo paseo. Entre los mismos, el del inglés Townsend, que al describir cómo empleaba su tiempo en Sevilla, anota: «*otras veces iba a la Alameda o paseo público donde se reunía la buena sociedad.*»<sup>2103</sup> Dos siglos antes, el viajero alemán Erich Lassota de Steblovo, a su paso por Sevilla entre 1580 y 1584, resume en su crónica las bondades de la Alameda resaltando la calidad de los árboles allí plantados, la frescura del agua que brota de sus fuentes y las dos imponentes columnas que adornan el lugar<sup>2104</sup>. Richard Twiss incide en los mismos aspectos que el anterior viajero incluyendo con inglesa precisión las dimensiones del lugar, el número de árboles, calles y fuentes allí ubicadas y el horario de paseo por la Alameda al señalar que «*entre las seis y las ocho de la tarde las damas españolas van allí con sus carruajes, y entre las diez y la medianoche regresan de nuevo allí a pasear, especialmente los domingos, acompañadas de sus cortejos.*»<sup>2105</sup> El erudito Ponz, a pesar

<sup>2098</sup> Espinel, V., *Sátira de Spinel contra las damas de Sevilla*, en Mele, Eugenio y Bonilla y San Martín, Adolfo, *Dos cancioneros españoles*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, X, (1904). Madrid. Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1871-1986, pp. 410-415.

<sup>2099</sup> «*C'est la promenade de toute la ville. Nous y vîmes quantité de gens en carrosse, à pied et à cheval. Les hommes et les femmes ne vont point dans le même carrosse, quand même ils seraient mari et femme. C'est le lieu des aventures et où le sexe d'une certaine espèce va brusquer fortune.*» Labat, J.-B., Op. cit., p. 203.

<sup>2100</sup> A.M.S. Sec. XIII, S. XVIII, T. 2, doc. nº 10-11. Citamos de *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, T. I, p. 46.

<sup>2101</sup> A.M.S. Sec. X. Actas Capitulares. 2ª Escribanía. T. 113. Sign H-1872. Acta de 31 de mayo de 1777.

<sup>2102</sup> Cfr. Montoto, S., Op. cit., p. 27

<sup>2103</sup> Townsend, J., *A journey through Spain...* Cfr. García Mercadal, J., Op. cit. T. III, p. 1537.

<sup>2104</sup> Liske, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI, y XVII*. Valencia. Librerías París-Valencia, 1996, p. 222.

<sup>2105</sup> Twiss, R., Op. cit., pp. 213-214.

de detenerse a considerar los sitios espaciosos de la ciudad, «entre los cuales es muy principal y de gran recreación para Sevilla el de la Alameda», llevado por su afán investigador propio de la ilustración, sólo se interesa por las columnas romanas, de las que ofrece la transcripción latina de sus inscripciones y la identidad del arquitecto constructor del templo de donde se extrajeron las mismas, así como del fundador de Sevilla<sup>2106</sup>. En cambio, el viajero galo Lantier en su viaje novelado a comienzos del siglo XVIII, a pesar de que equivoca la ubicación de la Alameda y la sitúa en Triana, aborda el lugar destacando el ambiente festivo que se respira y la heterogénea multitud que pasea bajo los árboles, siendo frecuente la afluencia de jóvenes varones que allí hallan la oportunidad de entablar amistad con las bellas damas que recorren de una punta a otra la Alameda<sup>2107</sup>.

En cuanto a los autores que nos ocupan, se ha de señalar que al describir la situación de Sevilla, Alexandre de Laborde hace una breve alusión a este espacio al que considera un hermoso paseo embellecido por tres hileras de árboles y adornado con fuentes y bancos<sup>2108</sup>.

Por su parte, Théophile Gautier no hace alusión directa a la Alameda en la redacción final de su *Voyage*, pero si se lee atentamente su *carnet de route* se podrá encontrar en el recto del folio cuarto una somera anotación que quizás haga referencia al este enclave en cuestión. Escribe Gautier con tinta oscura la siguiente frase: «*place avec deux colonnes des statues antiques dessus*»<sup>2109</sup>, que casi con toda seguridad debe aludir a la Alameda de Hércules. Charles Davillier, en cambio, ofrece bastantes más datos que los dos viajeros precedentes. Cuando el barón visita la Alameda esta zona debía encontrarse en franca decadencia, ya que, pese a que el viajero francés confiesa hallarse en uno de los paseos más antiguos de la ciudad, afirma que por aquellas fechas, 1862, era muy poco frecuentado<sup>2110</sup>, probablemente a causa de la delincuencia, de la prostitución, del propio deterioro que sufre este espacio urbano durante el segundo tercio del siglo XIX y, sobre todo, a causa de la inauguración de nuevos paseos como el del Duque, el de la Bella Flor o el de Cristina, a los que se habían trasladado las clases media y alta hispalenses. Tal era el lamentable estado en que se hallaba el lugar, que catorce años más tarde el Ayuntamiento inicia una gran reforma general, incluyendo la reparación y limpieza de las columnas de Hércules y Julio César, que quedan salvaguardadas por sendas verjas de hierro y por pilares de madera para protegerlas de los embates de las caballerías que junto a ellas transitan. Igualmente, se rellena de arena el paseo central y se construyen nuevos jardines laterales.

Prosigue el aristócrata su crónica explicando a los lectores que el topónimo con el que se conoce el lugar, Alameda de Hércules, viene dado por la estatua del mitológico semidiós fundador de la ciudad, que se encuentra sobre una columna pareja a otra que soporta la efigie de Julio César, responsable del ensanche de la villa y del cerramiento con murallas según la tradición legendaria<sup>2111</sup>. No entra Davillier en detalles históricos o urbanísticos al respecto, pero sí se detiene a comentar ciertos aspectos de tipo lúdico-folclórico centrándose en la actividad recreativa de más relevancia entre las celebradas en la Alameda. Se trata de la Velada de San Juan. «*El día*

---

<sup>2106</sup> Ponz, A., *Viage...*, T. IX, pp. 205-207.

<sup>2107</sup> Lantier, E.-F., Op. cit., p. 306.

<sup>2108</sup> Laborde, A. de, *Itinéraire descriptif...*, T. II, p. 43.

<sup>2109</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 524.

<sup>2110</sup> Otros viajeros son de la misma opinión. «*La Alameda Vieja es el antiguo pero ahora desierto paseo de Sevilla.*» Ford, R., Op. cit., p. 255.

<sup>2111</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 428.

*de San Juan, -escribe un viajero inglés-, se celebra en esta vieja Alameda, que entonces presenta un aspecto particularmente pagano.»*<sup>2112</sup>

Ya desde el siglo XVIII se tienen noticias de las veladas de San Juan y San Pedro, que van a perdurar hasta la primera mitad del siglo XX. Davillier considera a la primera como la más importante de las fiestas populares de la capital de Andalucía, y describe cómo durante la víspera de la onomástica del Bautista, toda Sevilla acude a la Alameda de Hércules, ya que según reza el dicho «San Juan saca las mozas a pasear.» «*Ce soir-là, -escribe el barón-, un étranger qui veut s'y rendre n'a pas besoin de guide; il n'a qu'a suivre le flot bruyant et agité de la population qui s'y porte en foule.*»<sup>2113</sup> Conducidos por la variopinta muchedumbre Davillier y Doré arriban a la Alameda atraídos por el espectacular ambiente que el escritor detalla pormenorizadamente a sus lectores y que el dibujante se apresta a recoger en varios esbozos. La Alameda se halla circundada de guirnaldas con luces, los jóvenes encienden hogueras sobre las que saltan<sup>2114</sup> y numerosos faroles alumbran las tiendas que rodean el paseo. Puestos de buñuelos regentados por gitanas, tenderetes con claveles, dalias y otras flores llaman la atención de los visitantes. Pero lo que más despierta su curiosidad son «*les puestos de agua où se vendent toutes sortes de bebidas heladas (boissons glacées), des plus appétissantes: les boutiques, presque toutes ornées de la devise de Séville, le no 8 dont nous avons déjà parlé, portent des noms peu en rapport avec leurs marchandises rafraîchissantes; ainsi l'une s'appelle vulcano, l'autre intrépido, etc.*»<sup>2115</sup>

Igualmente, con engolada escritura y recargado vocabulario propio de determinados decimonónicos cronistas locales, Serafín Adame Muñoz glosa la velada de San Juan como una de los festejos de mayor raigambre en Sevilla. Tras exponer los antecedentes paganos de la fiesta y la curiosa superstición por la que en el día del Bautista algunas jóvenes hispalenses, al hallarse el sol en su apogeo, lanzan jarros de agua a la calle en la creencia de que han de casarse con el primer hombre que acierte a pisar los adoquines mojados, Adame describe el ambiente que se vive en la Alameda transformada en «*un mundo encantado, un palacio de las mil y una noches, una mansión dispuesta para celebrar alguna solemnidad los genios ó las hadas.*»<sup>2116</sup> A través de las páginas redactadas por el cronista van pasando las voces de los vendedores, el ruido de las carrañacas, el llanto o la risa de los niños, las numerosas orquestas que contribuyen a que las parejas puedan pelar la pava en una Alameda convertida por unas noches en un lugar mágico.

De igual manera, músicos, atracciones diversas, majos, cigarreras y buñoleras conforman la base de la crónica de Davillier y Doré, dos románticos rezagados que, al ver sus gustos amenazados por el empuje de una nueva época, se apresuran a recoger, con pluma y buril, todo el ambiente que pronto desaparecería bajo los aires civilizadores del nuevo siglo.

La primera mitad del siglo XIX va a ser una época nefasta para la ciudad de Sevilla. Las epidemias aniquilan a la población, el comercio se debilita durante la invasión francesa y la embrionaria industria tiene escasa incidencia en el conjunto de la economía sevillana. Desde el punto de vista urbanístico son muy pocas las actuaciones de reforma o mejora de los servicios y las únicas intervenciones destacables son las llevadas a cabo por la administración francesa entre 1810 y 1812 y las emprendidas

---

<sup>2112</sup> Ford, R., Op. cit., p. 256.

<sup>2113</sup> Davillier-Doré, *Voyage.. Séville*. XIV. 363<sup>o</sup> liv., p. 381.

<sup>2114</sup> Ford, R. Op. cit., p. 256.

<sup>2115</sup> Davillier-Doré, *Voyage.. Séville*. XIV. 363<sup>o</sup> liv., p. 381.

<sup>2116</sup> Velázquez y Sánchez, J., *Glorias...*, 3<sup>a</sup> parte, pp. 110-112.

durante el mandato del Asistente don José Manuel de Arjona, de 1825 a 1830. Los primeros pretenden transformar Sevilla en una ciudad de corte europeo y abren nuevas calles y plazas sobre los solares de antiguos conventos derribados con el fin de mejorar las comunicaciones y las condiciones de salubridad. El segundo logra detener el proceso de decadencia de la ciudad y lleva a cabo diversas reformas urbanísticas cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, a la vez que embellecer la urbe. Bajo estas premisas, el Asistente realiza la planimetría de la ciudad, afianza lienzos de muralla situados junto al río, procede al empedrado o embaldosado de calles, alinea las viviendas de nueva construcción para conseguir un trazado más racional de las vías, ensancha calles y plazas a través del derribo de edificios ruinosos y soportales y lleva a cabo una política de construcción siguiendo determinadas pautas establecidas de antemano y conforme a los nuevos tiempos que corren.

No obstante, la obra de Arjona ha dejado huella en la ciudad a través de sus paseos y jardines, tanto en el casco antiguo como extramuros. Intramuros reforma la Alameda y construye los jardines del Duque, y en el exterior de la muralla recupera los jardines situados entre la cerca y el río, traza junto a la Puerta de Jerez los jardines de Cristina y más al mediodía el paseo de las Delicias, que sentarían las bases de lo que posteriormente constituiría el ensanche más cuidado de la urbe.

Revalorizado por la presencia de los duques de Montpensier, el sector sur concentra la mayor parte de las obras de embellecimiento de la ciudad a pesar de ser un enclave históricamente yermo hasta el siglo XVIII. La erección de la Fábrica de Tabacos, el entubado del arroyo Tagarete y la edificación de la Universidad de Mareantes de San Telmo suponen el comienzo de la urbanización de la zona y la proyección de la ciudad hacia el exterior de la Puerta de Jerez, proceso que conllevará la destrucción de la cerca amurallada durante la segunda mitad del siglo XIX, en un intento de modernización de una población que apenas había sufrido cambios urbanísticos relevantes desde la Edad Media.

Obra de Melchor Cano e inaugurado el 24 de julio de 1830, el Paseo o Salón de Cristina ocupaba un espacio trapezoidal comprendido entre el palacio de San Telmo, la Torre del Oro, el Guadalquivir, el Tagarete y la Puerta Nueva de Jerez. Erigido sobre unos terrenos<sup>2117</sup> allanados tras aprovecharse los arrecifes que, desde la citada puerta, se dirigían hacia San Telmo y al paseo de la Bella Flor, tenía el jardín una extensión de 8.652 metros cuadrados<sup>2118</sup> y estaba dedicado a la reina María Cristina, esposa de Fernando VII, de la que toma su nombre.

Siguiendo los cánones de los salones novecentistas, se componía de un espacio elevado, conocido como Salón y muy del gusto de los románticos, circundado por una verja de hierro y madera pintada, solado con grandes losas, rodeado de un banco corrido de mármol blanco y dotado con una fuente coronada por una efigie del dios Apolo y de varios paseos circundantes. Contaba asimismo, con gran número de árboles de las más variadas especies, -sauces, arces de hojas de fresno, plátanos, chopos lombardos, álamos, árboles del amor, cipreses, acacias, fresnos de Luisiana<sup>2119</sup>-, como se aprecia en los grabados de la época.

Se accedía al paseo por una puerta principal situada frente a la Torre del Oro, compuesta de pilares almohadillados y cornisas con canastillos de flores, y por varias gradas adornadas con grandes jarrones sobre pedestales. Una reja de hierro rodeaba el perímetro del jardín y servía de respaldo a los asientos del enclave.

---

<sup>2117</sup> «Convertidos en repugnante muladar.» Madoz, P., Op. cit, p. 329.

<sup>2118</sup> *Plazas y jardines en Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2004, p. 208.

<sup>2119</sup> Álvarez Miranda, V., *Glorias de Sevilla*. Sevilla. Carlos Santigosa editor, 1849, pp. 98-99.

Según los cronistas de la época, para el riego de plantas y arbolado el paseo de Cristina estaba dotado de una gran fuente situada junto a un estanque circular, en cuyo centro y sobre un risco artificial, se elevaba una glorieta de estilo gótico, destinada a elevar las aguas del estanque por medio del vapor que, posteriormente, se distribuían por varias conchas y surtidores<sup>2120</sup>. Al atractivo de su flora y de su exuberante vegetación, se unía la proximidad del paseo al Guadalquivir, en una zona donde atracaban vapores y embarcaciones de todo tipo, con lo que una variada multitud de daba cita en aquel punto.

Una vez construido mantuvo su distribución y dependencias, salvo algún añadido como un templete edificado frente al palacio de los Montpensier. Las reformas más significativas se producen en 1894 y a comienzos del siglo XX, llevadas a cabo estas últimas por el ingeniero municipal Manjarrés, que rediseña las zonas verdes, acomete obras en el sistema de irrigación y protege el recinto con una verja, salvaguardando siempre el estilo inglés del jardín.

La actuación más radical tiene lugar con la llegada de la Exposición Iberoamericana de 1929, que motiva la construcción del puente de San Telmo y obliga a dividir el salón en dos partes por una avenida que uniría la Puerta de Jerez con el citado puente, y a reestructurar los jardines. En la parte occidental se erige ese mismo año un gran edificio ocupado en su mayor parte por el hotel Cristina, y en la oriental se proyecta inicialmente la ubicación de la Capitanía General, hecho que no llega nunca a producirse. Sobre este espacio triangular, que ocupa la mitad del antiguo paseo de Cristina, diseña Villagrán en 1925 el jardín que hoy conocemos con un trazado simple y dotado de mobiliario ornamental de tipo regionalista en ladrillo, muy del gusto de la Sevilla de la época, que, posteriormente incluiría un monumento a Emilio Castelar, gran orador y presidente de la Primera República. Asimismo, en 1976 se dedica un paseo de este espacio al poeta y premio Nobel de literatura Vicente Aleixandre, nacido en la cercana casa-palacio de Yanduri.

Muy al contrario que la Alameda de Hércules, el salón de Cristina no es en sus comienzos bien recibido por la sociedad sevillana, siendo, por tanto, poco visitado. Así lo reconocen algunos cronistas de la época, que exponen el abandono al que se ve sometido tras su construcción: *«El paseo de Cristina es poco frecuentado aun en el rigor del estío, porque la moda, que todo lo invade, ha dejado de concederle sus favores, dando por pretexto que el pavimento del salón principal, por estar enlosado, es incómodo, y que los paseos que lo circundan, no tienen el desahogo conveniente para grande concurrencia.»*<sup>2121</sup> Mas, la voluble y veleidosa sociedad hispalense vuelve sus pasos hacia el Cristina una vez que los duques de Montpensier ocupan el palacio de San Telmo en 1849, estableciendo en el mismo una corte paralela a la madrileña, y la ciudad comienza a expansionarse hacia el sur. De ese modo, durante el siglo XIX y buena parte del XX, las clases acomodadas escogen estos jardines para pasear, sobre todo en primavera y verano, ya que la brisa procedente del río hace disminuir los rigores de la canícula, creándose un extenso enclave de esparcimiento junto con los contiguos jardines de Eslava, que disfruta de gran animación gracias a su teatro al aire libre. Por esas fechas articulistas hispalenses no dudan en calificar esta zona de recreo como *«la más ostentosa y de mejor gusto, en su línea, de cuantas adornan y hermocean el sevillano recinto, é igualmente digna de competir con las mejores de semejante clase, que decoran las principales poblaciones de España»*<sup>2122</sup>. Los viajeros ingleses también suelen acudir por la tarde al recinto en busca del pintoresquismo *«cuando se reúnen allí*

---

<sup>2120</sup> Madoz, P., Op. cit., p. 328.

<sup>2121</sup> Ibidem.

<sup>2122</sup> Álvarez Miranda, V., Op. cit., p. 98.

*las fuerzas vivas y la gente a la moda, por no decir nada de las clases bajas con sus trajes andaluces de bailes de máscaras.»*<sup>2123</sup>

Cuando Gautier visita Sevilla hacía sólo algo más de una década que el paseo de Cristina había sido abierto al público. El autor de *Militona* prefiere este recinto al paseo del Prado de Madrid y recoge en su *Voyage* una bella descripción del espacio, en la que pone de manifiesto la variada arboleda de la que goza el salón. «*La Cristina est une superbe promenade sur les bords du Guadalquivir, avec un salón pavé de larges dalles, entouré d'un immense canapé de marbre blanc garni d'un dossier de fer, ombragé de platanes d'Orient, avec un labyrinthe, un pavillon chinois, et toute sorte de plantations d'arbres du Nord, de frênes, de cyprès, de peupliers, de saules, qui font l'admiration des Andalous, comme des palmiers et des aloës feraient celle des Parisiens.»*<sup>2124</sup>

Pero hay dos aspectos significativos que atraen la atención del literato en su recorrido por el paseo. En primer lugar las jóvenes sevillanas, que según Gautier, «*il est charmant de voir, entre sept et huit heures, parader et manéger les jolies Sévillanes par petits groupes de trois ou quatre, accompagnées de leurs galants en exercise ou en expectative.»*<sup>2125</sup> La contemplación de las féminas da pie al viajero y poeta para glosar idílicamente la cadencia de sus movimientos al andar y la belleza y atractivo de la mujer española que no tiene parangón en Europa. Hay un segundo aspecto en las proximidades del Cristina atrayente para Gautier, que formaría parte del pintoresquismo que tanto deseaba hallar en su periplo por la Península. Se trata de lo que él define como «*des bouts de corde soufrés et enroulés à des poteaux tiennent un feu toujours prêt à la disposition des fumeurs»*<sup>2126</sup>, que son mucho más discretas y llevaderas que los agobiantes muchachos que persiguen a los transeúntes por el madrileño paseo del Prado ofreciéndoles fuego.

Por último, el barón Davillier, quizás atraído por el regusto romántico del salón, hace una breve alusión al mismo durante su trayecto por Sevilla y le dedica unas líneas reseñando que «*la Cristina étend ses ombrages jusqu'aux bords du Guadalquivir, à peu de distance de la Torre del Oro et de la Puerta de Jerez.»*<sup>2127</sup>

Por otra parte, en su vagabundeo por Sevilla los viajeros detallan otras vías y enclaves metropolitanos. Suelen ser los lugares por los que circulan en un afán de precisar su recorrido intentando ofrecer rigor y veracidad a las personas que leen las crónicas, habitualmente publicadas en periódicos de la época, como ocurre en el caso de Gautier y Davillier. Este último va a ser el que mayor número de calles y enclaves sevillanos reseñe en sus escritos, unas veces persiguiendo el ansiado color local que la zona atesora y otras por la importancia histórica, cultural o etnográfica que el lugar visitado acumula.

De ese modo a lo largo de los relatos van a ir apareciendo enclaves tan significativos como los que a continuación se indican: Francos, Dados, Génova, Chicarreros, de la Mar, Murillo, Plaza Nueva, Plaza del Duque y Judería.

De las dos primeras calles Davillier destaca su carácter comercial. Así, el viajero explica que Dados y Francos pueden compararse con la parisina calle de Saint-Denis. Dados corresponde a la actual Puente y Pellón. Su primitivo nombre se derivaría, según

---

<sup>2123</sup> Ford, R., Op. cit., p. 274.

<sup>2124</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 391.

<sup>2125</sup> Ibid., p. 390.

<sup>2126</sup> Ibid., p. 391.

<sup>2127</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XIX. 313<sup>e</sup> liv., p. 428. Actualmente los jardines de Cristina se han convertido en una sombreada y refrescante isla rodeada de un tráfico asfixiante, en la que turistas y vecinos de la zona pasean durante el invierno y se resguardan de las altas temperaturas estivales.

Ballesteros, de la existencia en esa vía de tafurerías o casas de juego, a las que estaban estrechamente vinculados el leno, personaje de baja estofa conocido también como «*ome fediondo, por las mujeres livianas alojadas en la mancebía.*»<sup>2128</sup> Para Santiago Montoto esta denominación surge a causa de la fabricación y venta en dicha calle de estos objetos<sup>2129</sup>. Citada desde muy antiguo, se tienen noticias del topónimo por documentos de 1384<sup>2130</sup> y por un legajo fechado el 14 de agosto de 1414 que se encuentra depositado en el archivo de la Catedral de Sevilla<sup>2131</sup>.

En cuanto a la calle Francos se ha de señalar que su denominación no hace alusión a los oriundos del país vecino, sino al privilegio otorgado por Fernando III a los comerciantes residentes en dicha calle, que se hallaban francos del pago de determinados impuestos, tal y como atestigua Ortiz de Zúñiga en sus *Anales*. La importancia de esta vía viene dada por su gran actividad comercial, especialmente ligada a los tejidos, sus derivados y otros complementos. Ya desde la Edad Media son reputados los paños de lana, seda o lino y en siglos posteriores se instalan en la calle comerciantes de sombreros, abalorios y quincallería. Es este aspecto comercial el recogido por Davillier en su crónica y de ese modo escribe al citar ambas arterias: «*Elles sont occupées par les magasins d'étoffes, les sombrereros à la porte desquels s'étalent les chapeaux andalous du dernier genre, les merciers et les marchands d'habits tout faits, ropa hecha.*»<sup>2132</sup> Debido al impulso que le otorga el comercio, para Davillier estas dos vías son las más concurridas de la ciudad después de Sierpes.

Al igual que en la mayor parte de las ciudades medievales, en Sevilla la actividad comercial se va a agrupar por gremios que ocuparán determinadas calles. En ese sentido, Davillier constata cómo en la calle Génova, la actual Avenida de la Constitución, se asientan los librereros, aunque también esta vía es famosa por servir de escenario para las famosas procesiones a las que el barón dedica un capítulo de su viaje por España.

En su recorrido por el casco histórico hispalense, el aristócrata galo se detiene en dos calles muy céntricas: la de Chicarreros y la de la Mar. Al decir de Peraza, la primera se denominaba en el siglo XVI de la Ropa Vieja<sup>2133</sup>. Santiago Montoto añade a este topónimo el de Lenceros en el siglo XV, y Roperos<sup>2134</sup>. Posteriormente tomaría el nombre de Chicarreros de Grados, al hallarse situada junto a la Audiencia de Grados y vivir en ella los maestros examinadores y veedores del gremio de los zapateros de obra chica, y más tarde Chicarreros a secas, por estar asentados en esa calle los fabricantes de este tipo de zapato. Davillier sostiene que «*les orfèvres ont leurs boutiques dans la calle de Chicarreros*»<sup>2135</sup>, y no andaba descaminado el viajero, ya que desde la segunda mitad del siglo XVII está constatada la presencia de plateros en esta calle, una de las citadas en las ordenanzas de 1747 para establecer la apertura de este tipo de talleres. Así lo señala González de León en 1839 cuando escribe que las tiendas de joyería y platería constituían la mayor parte del comercio de Chicarreros<sup>2136</sup>. Actualmente mantiene la misma denominación y está poblada de comercios de confección y complementos y alguna joyería. Asimismo, una de las aceras está ocupada casi en su totalidad por el

---

<sup>2128</sup> Ballesteros, A., *Sevilla en el siglo XIII*. Sevilla. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1978, p. 193.

<sup>2129</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 372.

<sup>2130</sup> *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, T. II, p. 223.

<sup>2131</sup> Ballesteros, A., Op. cit., p. 230.

<sup>2132</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 424.

<sup>2133</sup> Peraza, L. de, Op. cit., T. II, p. 366.

<sup>2134</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 393.

<sup>2135</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 426.

<sup>2136</sup> González de León, F., *Noticia histórica...*, p. 230.



edificio de la antigua Audiencia que alberga la obra cultural de una entidad bancaria sevillana.

En cuanto a la segunda arteria, era conocida desde el siglo XIII como calle de la Mar, dado que Fernando III estableció en dicha zona a las personas que se dedicaban a oficios relacionados con el río y el océano. Era, asimismo, la única vía que unía el puerto fluvial con el centro económico ubicado junto a las gradas de la Catedral. Se llamó también de Botineros y Boneteros, al estar estos gremios en ella ubicados. Durante el siglo XIX su ambiente es muy heterogéneo debido a la existencia de talleres de fabricantes de cofres, talabarteros y polaineros, aunque, según Davillier, la calle estaba totalmente ocupada «*par les fabricants de bottines ou guêtres andalouses ouvertes sur le côté et ornées de broderies en soie aux couleurs éclatantes.*»<sup>2137</sup> González de León señala la presencia del mismo tipo de industria junto a esparterías, herrerías y freidurías de pescado y Richard Ford concreta con exactitud anglosajona la existencia de profesionales reconocidos como el botinero Bernardo Delgado, de la calle de la Mar; Penda, sastre majo instalado en la calle de la Borceguinería, y Martínez, sastre con taller en la calle Génova<sup>2138</sup>.

En 1866 recibe el nombre de García de Vinuesa que se mantiene en la actualidad, siendo esta calle cuna de rancieros establecimientos sevillanos como las bodegas Casa Morales y Casa Salazar, reliquias del pasado que siguen gozando de una salud comercial envidiable y que, como en el siglo XIX en el caso de la primera, atraen a los viajeros foráneos que visitan la ciudad.

Influido por el Romanticismo, gusta Davillier de recoger leyendas históricas y sentencias populares que hacen referencia a las calles de Sevilla. De esa forma anota en su crónica un dicho, traducido con anterioridad en otro epígrafe, que resume de manera pintoresca y jocosa la situación social de determinados barrios contemplados bajo la triple óptica de la riqueza, el desahogo con que se vive y, finalmente, la miseria que los rodea: «*Depuis la cathédrale jusqu'à la Magdalena, -escribe el hispanista-, on déjeune, on dîne et on soupe. Depuis la Magdalena jusqu'à San Vicente, on dîne seulement. Depuis San Vicente jusqu'à la Macarena, on ne déjeune, ni ne dîne, ni ne soupe.*»<sup>2139</sup>

Será el aspecto legendario el que guíe los pasos del viajero hasta la calle Murillo. Situada entre la Plaza de la Magdalena y el antiguo convento de San Pablo, aparece denominada ya en el siglo XVI como Tiendas, por las muchas que hubo en ella según apunta Santiago Montoto<sup>2140</sup>. Hacia 1845 se rotula como Murillo, ya que según asegura una antigua tradición hispalense el pintor de la Inmaculada nació en la citada vía. Su casa desaparecería a consecuencia de ensanches y alineaciones llevados a cabo en la calle. Según confiesa Davillier, fue el guía que lo acompañaba durante su paseo quien le indicó la vivienda exacta donde había vivido Murillo.

La leyenda mezclada con los hechos históricos y determinados aspectos morbosos provocan el vagabundeo de algunos viajeros por los enclaves sevillanos que dieron cobijo a la Inquisición, institución que, como reseña el aristócrata «*obo su comienzo en Sevilla.*»<sup>2141</sup> Davillier frecuenta varios de ellos ubicados en el barrio de Triana, la calle Bustos Tavera, sede de la Inquisición, y el Prado de San Sebastián, lugar

---

<sup>2137</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313° liv., p. 426.

<sup>2138</sup> Ford, R., Op. cit., p. 203.

<sup>2139</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313° liv., p. 426

<sup>2140</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 339.

<sup>2141</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313° liv., p. 426. El primer tribunal creado actuó en Sevilla el año 1480.

donde se asentaba el Quemadero y se llevaban a cabo los autos de fe antes de que el tribunal del Santo Oficio fuese suprimido por las Cortes en 1820<sup>2142</sup>.

Tras la revista de las que Davillier denomina las calles más curiosas de Sevilla, el viajero dedica unas líneas a las plazas más importantes, entre las que ya se han citado las de la Magdalena y la Alameda de Hércules. La más reciente, -fue proyectada por Balbino Marrón en 1854-, es la Plaza Nueva, cuyo calificativo, alusivo a su cercana erección, se popularizaría consolidándose como nombre oficial tras múltiples denominaciones. Así, según expone Santiago Montoto<sup>2143</sup> en 1857 se la rotula Infanta Isabel, por la primogénita de los duques de Montpensier; con el triunfo de la revolución, en 1868 se acuerda nombrarla Libertad; cinco años más tarde, el nuevo régimen instaurado la llama de la República y transitoriamente de la República Federal; de 1875 data el topónimo de San Fernando y, por último, en 1931 se bautiza como Plaza Nueva, apelativo que, a pesar de los avatares históricos, se venía utilizando coloquialmente desde su creación.

Ejemplo destacado del urbanismo sevillano del siglo XIX, surge este espacio como consecuencia del ideal burgués que pretende racionalizar el casco histórico tras la desamortización y derribo del convento Casa Grande de San Francisco. Su diseño uniforme de planta rectangular según los cánones neoclásicos y al modo de las plazas mayores castellanas le confieren un carácter frío, académico y falto de ornamentación<sup>2144</sup>, que choca durante el primer tercio del siglo XX con los gustos de la arquitectura regionalista andaluza. En el espacio central se plantan naranjos y palmeras y se dota de varias hileras de bancos de mármol con respaldo de hierro y un kiosco central para la música que sería sustituido en 1924 por la estatua ecuestre de San Fernando, obra de Joaquín Bilbao, con esculturas en el pedestal de Sánchez Cid, Lafita Díaz, López Rodríguez y Pérez Comendador.

Dado su clásico trazado, la Plaza Nueva no resulta muy del gusto de Davillier. Así lo testimonia el viajero tras describir en la que llama plaza de la Infanta Isabel, los bancos marmóreos y los naranjos que, a causa de su juventud, apenas dan sombra, por lo que el paseo se halla muy poco concurrido durante las horas de sol. A todo ello se une el aspecto simétrico del enclave y las modernas edificaciones que rodean el espacio confiriéndole un aspecto monótono que contrasta con el ambiente popular que se vive en otras zonas de esparcimiento sevillanas<sup>2145</sup>.

A pesar de su irregularidad, Davillier prefiere pasear por la céntrica Plaza del Duque, situada en un extremo de la calle Sierpes y así denominada en honor del titular de la casa nobiliaria de Medina-Sidonia desde comienzos del siglo XVI, aunque también se conoce el enclave como Barrio del Duque de Medina o Plaza del Duque de Medina. Vélez de Guevara destaca la importancia de la zona cuando escribe: «*Llegamos al Barrio del Duque, que es una plaza más ancha que las demás, ilustrada de las ostentosas casas de los Duques de Sidonia [...] aposento siempre de los Asistentes de Sevilla.*»<sup>2146</sup> A partir de 1841 pasa a denominarse del Duque de la Victoria en honor de Baldomero Espartero, militar y político nombrado regente por las Cortes. En julio de 1936 recibe el nombre de General Queipo de Llano, pero en septiembre del mismo año recupera el topónimo anterior, aunque popular e incluso oficialmente siempre se le ha llamado Plaza del Duque.

---

<sup>2142</sup> Ibidem. Las Cortes de Cádiz suprimieron la Inquisición en 1808, aunque sería definitivamente abolida el 15 de julio de 1834.

<sup>2143</sup> Montoto, S., Op. cit., p. 400.

<sup>2144</sup> *Plazas y jardines de Andalucía*, pp. 206-207.

<sup>2145</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313<sup>e</sup> liv., p. 428.

<sup>2146</sup> Vélez de Guevara, L., Op. cit., p. 156.

Desde el siglo XVI fue lugar utilizado para celebrar juegos de toros y cañas ya que, como recoge un documento fechado en 1615, se trata de «*la plaza mejor y mas socorrida que la ciudad tiene para todos sus menesteres y fiestas públicas, alardes y otras justas.*»<sup>2147</sup> Puede considerarse este enclave como uno de los puntos neurálgicos de la metrópoli. En el siglo XIX es el paseo más concurrido, sobre todo en los meses de verano, destronando como lugar de encuentro y ocio a la vieja Alameda de Hércules, ya que en la plaza se ubican importantes establecimientos de ocio como el teatro del Duque y el exclusivo Círculo Mercantil. Théophile Gautier se hace eco de la existencia del primer establecimiento cuando escribe: «*C'est à l'Alameda del Duque, où l'on va prendre l'air pendant les entr'actes du théâtre, qui est tout voisin.*»<sup>2148</sup> Asimismo, a través de una crónica periodística redactada en 1860 bajo el título *Estamos como queremos*, se constata el gran prestigio social que envuelve al enclave: «*¿Quiére usted vivir aristocráticamente y estar en el foco de la animación? Escoja V. una casa en el barrio del Duque; allí está V. cerca del teatro; en contacto con los grandes centros mercantiles, y en fin puede satisfacer con facilidad todas las comodidades que apetezca.*»<sup>2149</sup> Al tratarse de un céntrico espacio ha sido parada de los servicios de transportes públicos: diligencias, coches de alquiler, tranvías y todo tipo de carruajes de tracción animal o mecánica<sup>2150</sup>.

El atractivo de la plaza del Duque para Davillier es, al igual que sucede en la puerta de Triana, el ambiente variopinto que llena el enclave. El viajero francés se siente atraído, según relata, por la animación que la parada de diligencias confiere a la plaza y por todo un enjambre de animales y personajes que pululan alrededor de los carruajes<sup>2151</sup>. En este particular ecosistema se desenvuelven perfectamente el escritor y el dibujante, vislumbrando curiosos detalles costumbristas, tanto en la partida como en la llegada de los pasajeros, y tomando notas referentes a aquellos aspectos de una forma de viajar que iba ya sucumbiendo ante el empuje del ferrocarril. Por otra parte, la presencia de las diligencias con su tiro de mulas, cochero y ayudantes, provocan en el viajero la ensoñación del viaje y el peligro del encuentro con el bandolero, que representa para los extranjeros un punto de inflexión de su desplazamiento a España junto con la asistencia a la corrida de toros y el escarceo amoroso con la maja.

Por último, únicamente nos queda reseñar un barrio que Davillier recorre con literaria brevedad durante su estancia en Sevilla. Se trata de la judería, que el hispanista define como «*l'ancien Ghetto de Séville, où les Juifs étaient confinés au moyen âge, avant leur expulsion.*»<sup>2152</sup> La antigua judería sevillana, según Méndez Bejarano, estaba limitada por el muro que, arrancando de la puerta del Alcázar, cerca de la calle Vida, llegaba hasta la antigua calle de la Soledad<sup>2153</sup>, alcanzaba la actual iglesia de San

---

<sup>2147</sup> A.M.S., Sec. X. Actas Capitulares. 2ª Escribanía. Libro 99. Sign. H-1699. Acta del 23 de enero de 1615.

<sup>2148</sup> Gautier, T., *Voyage...*, p. 390.

<sup>2149</sup> *La Andalucía*, nº 882. Sec. Sevilla. Crónica local. 25 de octubre de 1860.

<sup>2150</sup> Hoy día conserva esta función y se pueden encontrar allí una parada de taxis y de varias líneas de autobuses urbanos. Es lugar que goza de gran animación a lo largo de todo el año, ya que, a la presencia de varios centros comerciales instalados en la plaza, se une el hecho de que por su proximidad a la Campana, el Duque sea lugar de confluencia de muchas de las cofradías que se disponen a realizar su entrada en la carrera oficial durante la Semana Santa. Igualmente, como en el siglo XIX, actualmente la plaza del Duque se ve a todas horas del día frecuentada por un numeroso público que va de compras, espera el taxi o el autobús, o simplemente mata el tiempo contemplando escaparates en los distintos centros comerciales allí ubicados o los tenderetes de los artesanos que en los últimos años han tomado el centro de la plaza.

<sup>2151</sup> Davillier-Doré, *Voyage... Séville*. XII. 313º liv., p. 428.

<sup>2152</sup> *Ibid.* *Voyage... Séville*. XIV. 362º liv., p. 358.

<sup>2153</sup> Hoy día Conde de Ibarra.

Nicolás de Bari y corría a lo largo de las calles Toqueros<sup>2154</sup> y Vidrio para entrar en la de Tintes por el callejón de Armenta y unirse finalmente con el muro exterior de la puerta de Carmona<sup>2155</sup>, y comprendía las antiguas parroquias de Santa Cruz, Santa María la Blanca y San Bartolomé, con tres mezquitas convertidas en sinagogas, según Ballesteros, que fueron concedidas a los judíos por Alfonso X<sup>2156</sup>.

Tras salir de la Casa de Pilatos, Davillier se dirige a la judería sumergiéndose en un dédalo de calles estrechas que no habían evolucionado urbanísticamente desde la Reconquista y que hoy día conservan aún en muchos casos el trazado y el sabor medieval. En la zona el viajero destaca una vivienda de modesta apariencia que, según afirma, había sido habitada por el pintor Bartolomé Esteban Murillo, y que da pie al viajero para comentar la existencia en la mayor parte de las ciudades españolas de dos zonas bien diferenciadas que cumplían el mismo objetivo, la judería, destinada a recluir a los fieles de la religión hebrea, y la morería, donde se encontraban confinados los moriscos.

Finalmente, sólo se debe añadir que, a través de la descripción de las calles y plazas de Sevilla, los viajeros intentan transmitir a sus lectores el pulso cotidiano de la ciudad, cómo viven sus habitantes y el ambiente que se respira en cada uno de estos enclaves calificados por Davillier como los más curiosos de la capital andaluza.

---

<sup>2154</sup> Se trata de la actual calle Federico Rubio.

<sup>2155</sup> Méndez Bejarano, M., *Histoire de la juiverie de Séville*. Madrid. Editorial Ibero-Africano-Americana, 1922. Tomamos los datos de la traducción de la obra del mismo autor *Historia de la judería de Sevilla*. Sevilla. Editorial Castillejo, 1993, pp. 51-52.

<sup>2156</sup> Ballesteros, A., Op. cit., p. CCCXXXI.